



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Getty Research Institute

Faint. + VI + XXI + III + 456 + XLIX + XV + 250000000

P. C.

Proc., V, p. 413-414

Summation, 1154

Arith. Prog., 2655

✓





AMERICA.

EUROPA.

ASIA.

AFRICA.

HISTORIA DEL REYNO DE PORTUGAL,

DIVIDIDA EN CINCO PARTES,

QUE CONTIENEN EN COMPENDIO,

Sus Poblaciones , las Entradas de las Naciones Setentrionales en el Reyno, su Descripcion , antigua y moderna, las Vidas y las hazañas de sus Reyes con sus Retratos, sus Conquistas, sus Dignidades, sus Familias ilustres, con los títulos que sus Reyes les dieron, y otras Cosas curiosas del dicho Reyno,

POR MANUEL DE FARIA Y SOUSA.
NUEVA EDICION,

Enriquezida con las Vidas de los quatro ultimos Reyes , y con las cosas notables que acontecieron en el mundo durante el reynado de cada Rey , hasta el año de

M. DCC. XXX.

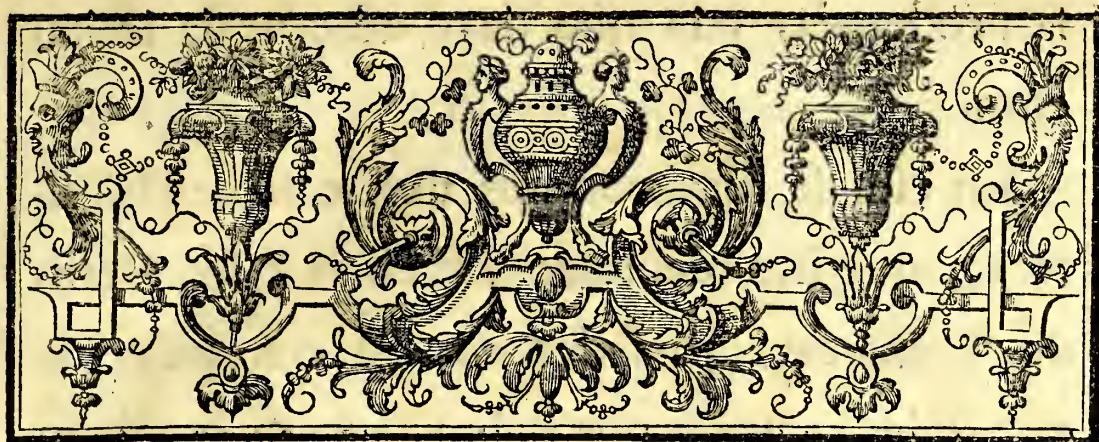


EN AMBERES,

EN CASA DE JUAN BAUTISTA VERDUSSEN:

M. DCC. XXX.

0-6719521-2 (pbk)



A SU Magestad
LUSITANA.

SEÑOR,



OS echos Heroicos succesivos de los Reyes dieron motivo à la composicion de sus Historias , cuyos Documentos se dirigen al acierto, en las Reglas de Reynar ; coligiendose de la variedad de sus exemplos , lo que puede prevenir

la prudencia, y lo que deve adoptar la imitacion.

En esto se fundaron los mas celebres Escritores, que han dedicado sus obras à los Grandes Monarcas, para deponer el escrúpulo de que se les reputase por delito, esta accion de su noble atrevimiento; al parecer, mas generosa, que culpable.

Siguiendo este mismo principio, ha superado mi respectuosa ofensiva parte del temor reverente, con que ofrezco à los Reales piés de V. M A G E S T A D el Epitome de las Historias Portuguesas, escritas por Faria y Sousa, que nuevamente he dado à la Estampa, con muchas amplificaciones utiles, y curiosas, ilustradas con las vidas y echos de los ultimos Heroicos Predecesores de V. M A G E S T A D, hasta su feliz Reynado.

Las empresas que contienen son de circunstancias tan inauditas, y dan motivo à tan varias reflexiones Politicas y Militares, que merezen el aplauso universal, siendo dignas de reimprimirse, y de perpetuar su duracion en la me-

moria, sin desmayos de la admiración.

En los diversos sucessos de que se componen halla la posteridad, infinitos, y raros exemplos de valor, y entendimiento; que induzen à la imitacion de los Gloriosos Progenitores de V. MAGESTAD; assi en los methodos de venger las mas arduas dificultades; como en los medios para conservar con seguridad, la posesion de sus Conquistas; consiguiendo con sus sabias precauciones, que lo que adquirio cuydadosa la valentia; no lo perdiese negligente la confianza. Maxima tan acertada, como opuesta à los que politicamente ambiciosos colocan su disimulacion, ò astucia, entre los misterios de la prudencia; dandole el atributo de esta virtud, à los artificios de su sagacidad.

Mi animo ha sido reducir la celebridad de estas Historias, al deposito de la impresion; juzgandolas mas guardadas en la debilidad del papel; que en la fragilidad de la memoria.

Mucho pudiera dilatarme en la narracion de los Heroicos echos, y prospero Reynado de

V. MAGESTAD; si no recelase que perderian la mayor parte de su Grandeza, en la insuficiencia de mi pluma: pues aun la mas bien cortada dexará increíble, lo que procuráre ponderar; quando basta para encarecimiento la verdad, y la experiencia.

Solo aspiro à que V. MAGESTAD se digne concederme su nombre, para exaltar el principio deste Libro, cuyo asumpto da suficiente razon à mi disculpa, y le ofrezco humildemente à la clemencia de V. MAGESTAD, para que apoyado de tan soberano Patrocinio, no pueda eximirse de sacrilego quien le ofendiere, hallandole en lugar tan sagrado.

Guarde Dios la Real Persona de V. MAGESTAD, como la Cristiandad à menester.



PROLOGO

DEL AUTOR.



CORDARONSE tan tarde los Escritores Portugueses para referir las hazañas de sus naturales Heroes, que peligraron irreparablemente muchas y grandes en el naufragio del olvido. Y de las que se escrivieron se tiene tan poca noticia, yà por que no se an impresso algunas, yà por que las mas dellas estàn en Portuguès (Lengua que por su grandeza y magestad se tiene dificultada à las demas Naciones) que, si no es entre los naturales, viene à correr lo escrito casi la misma fortuna que lo olvidado.

Unos y otros se an mostrado diligentes, hallando cada qual novedades con que ilustrar sus trabajos, por que tan imposible es que un ingenio solo lo halle todo, como que todo sea novedad en alguno. Con este presupuesto me llevò tras si la grandeza deste cuidado: reduziendo à tan pequeño papel tantas Historias, un poco diferentemente de los passados, por que algunos fueron tan breves, que quedaron en restitution à la memoria: otros tan dilatados en la brevedad, que tambien se hizieron deudores por su camino. Por que es temeridad en el fertil campo de tantos hechos exceder de dos generos de escritura: ò hazer muchos libros donde se vea todo, ò de todos una cifra, donde, como en imagen, se considere mas de lo que se mirà. Si bien en ambos estilos la multitud confunde la elecion, y empobrece la eloquencia. Menos procurè mostrarla, que mostrarme diligente en esta suerte de escritura. Mas imitando à los que mas felicidad tuvieron en el-

la, tomè licencia para alentar un poco el estilo. No me pasó por el pensamiento imitar à aquéllos que dexando la Historia se divierten en juizios , para los quales es menester un juizio de Dios , por que buuelto en un prolixo sermon el juizio , si ay pacencia que lo dexe leer , no ay memoria de lo que quedava leído de la narracion , que en rigor es solamente lo que toca al Historiador.

Tan excelente como se sabe lo fue Josefo , y en el no se halla palabra que exceda de una relacion constante de suceßos. Tito Livio y Salustio , que son los otros Maestros , siendo llevados de la copia , no se divierten con ella del assunto.

Pareceles à los modernos , que imitan à Cornelio Tacito , que sembrò de Aforismos politicos sus historias , sin considerar qué lo hizo de manera , que apenas con la politica dexe el caso : y con toda esta industria , mas que de Historiador , tiene fama de Politico : lo uno y lo otro es con ingenio y con razon : Historiador , por que no dexa de serlo : Politico , por que lo pudo ser. No como oy , que en la Historia vemos à algunos texer platicas en bocas de hombres , que apenas les concediò lengua su nacimiento y su oficio , ofrecer politicas y restauraciones de Imperios à otros que apenas supieron entenderse con la pequenez de sus rincones. Assi me parece que imitan algunos Historiadores à Tacito , como Poëtas à Don Luis de Gongora.

Yo seguirè un camino , no tan apretado como el de Josefo , ni tan licencioso como el de muchos Historiadores modernos. Hallaràse la Historia señora del estilo : y este procurarè que sea facil y abierto , llano y lleno. Si lo consigo , darè lo que conviene , si no mostrarè que lo conozco.

Està esta Historia dividida en cinco partes : la Primera contiene lo que obraron nuestros Lusitanos desde que tuvieron este nombre , hasta el nacimiento de Christo.

La Segunda desde este Año , hasta el Conde Don Enrique Tronco de los Reyes de Portugal.

La Tercera sera hasta Don Henrique el Casto , ultimo natural suyo.

La Quarta desde la union desta Corona à la de Castilla , y de los Reyes de la casa de Bragança que la sucedieron.

Y la quinta darà la Descripcion del Reyno , antigua y moderna , con sus Conquistas , sus Fortalezas , sus Ordenes Militares , sus Historiadores , sus Hombres ilustres , y otras cosas principales del Reyno de Portugal.

Algunos me aconsejavan que tratasse de traduzir de Tomo en Tomo las Coronicas Portuguesas : mas verdaderamente el traduzir (y mas de Portuguès en Castellano) arguye mayor desseo de ser Autor , que ingenio para serlo. Demás que no ay traduccion que no sea afrenta del traduzidor. Este es estilo mio , que quando no satisfaga à los Letores , me dexa à mi satisfecho con la gloria de averme aplicado , y con la cortesía de no meter la mano en lo ageno , de que ni el mismo Sol sale con credito , por que quando sale , de todas las cosas que tienen cuerpo haze sombra , y toda sombra es traduccion de su cuerpo ; pero la mas perfeta , no es mas de un borron , que mal destinto pudiera ser bien escusado.

Largo campo me ofrecia el aver hecho memoria del origen de muchas Familias , Casas , Titulos y Oficios deste Reyno , para salir à correrle , y preguntarles lo que querian que mas se dixesse dellos , despues de averlos bien fazonado con adulaciones , à imitacion de muchos dicipulos modernos de Paulo Jovio , que por España hizo un pedimiento à sus Principes para el papel y tinta que queria gastar en sus Historias ; y como ellos no las quisieron sospechosas , bolviendose con afrentas , contra los mismos à quienes combidava con alabanças se vino à hazer Historiador de los Turcos. Mal lograda elegancia y grandeza de sugeto , que yo no se lo niego. Mas como esto es estilo ageno de la gravedad historica , aun que propia industria de la codicia , yo bien que no sea conocido por la primera , como consecutivamente no lo soy de la segunda , facilmente me daràn los mismos Señores licencia para aver dicho el origen de sus casas , no como adulador , quando me nieguen que sea como Historiador en este Breviario de las cosas mas memorables de mi Patria. Su credito y honor solamente a motivado esta ponderacion , para que los que aqui hallaren alabanças , se asseguren que son dictadas por la verdad , no vendidas por la lisonja ; si aquella no mereciere premio , yo desta no le quiero.

En estas primeras dos Partes sigo à Fray Bernardo de Brito en las que escribiò de la Historia general del Reyno , despues de averlas conferido con los Autores que cita , y con otros , quito y añadò adonde me pareciò que lo devia hazer. Facilmente diràn muchos , que se opusieron à sus escritos , contra los nuestros. De toda suerte de apologia me a librado doctísimamente el Dotor Fray Bernardino de Silva respondiendo à

unas censuras que contra Fray Bernardo compuso antes la envidia que el zelo.

Dirè solamente dos cosas , una que la mayor culpa que se dà à Fray Bernardo es alegar con Laimundo Escritor Portuguès , lo hallado en la Libreria de Alcobaças , que quieren sea apocrifo , y inventado por Fray Bernardo : ay contra esto , que primero que el escribiesse yà avia alegado con el un varon docto , grave y lleno de virtud. Otra que Fray Bernardo de Brito Dotor en Teologia , Coronista de su Religion de San Bernardo , y del Reyno , fue versado grandemente en toda suerte de Historias , el hombre mas diligente para escribirlas que conociò España , apenas en toda ella le quedò lugar , ò ruina que no viesse en Portugal , ni monte ni valle que no midiesse à palmos , archivos ò piedras que no rebolviesse , dando noticia à los propios Portugueses de si propios. Quien tuviesse deseo de escribir sin fundamentos no tenia para que fatigarse desta suerte. Bolvieronle algunas afrentas por esta gloria.

Escribio aquellas primeras dos partes que llama Monarquia Lusitana dignas de toda estimacion , la Coronica de San Bernardo , Historia de las Ecclesiasticas la mas bien escrita que tiene España. En Portuguès no tenemos alguna con estilo si no las fuyas : las otras son unas relaciones desnudas , y algunas peor. No le faltò à Fray Bernardo si no aver nacido en Roma siglos antes , que no le excediera Tito Livio en ser venerado. Nacer en Portugal para esto es desventura. Ingenio Portuguès bien le pueden procurar todos , mas alabanças Portuguesas nadie las procure.

Edificava el gran Alonso de Alburquerque en la India una Fortaleza , y mandò esculpir en una piedra della los nombres de algunos que avian con mas valor ganado la Ciudad. Unos se quexavan que los avian puesto los postreros , otros que no los ponian : hizo el famoso Capitan bolver la piedra , y de la otra parte esculpir estas Letras : LAPIDEM QUEM REPROBAVERUNT ÆDIFICANTES. Todos quieren ser alabados , y que ninguno lo sea. Yo no escribo en la Patria , ni para ella. Sè que necessitan desto los estraños ; si desta manera , por ventura , puedo librarme de los propios naturales.



P R E F A C I O

Del Impresor sobre la aumentacion de esta nueva Edicion.

DE todos los Historiadores que an escrito la Historia de Portugal, ninguno a acertado mejor que Don Manuel Faria y Soufa, pues a sido muy bien recevida de todos los hombres doctos; por lo qual a sido forçoso imprimirla diversas vezes, por que en pocos años se an vendido muchas ediciones aun que no estava cabal como esta lo està aora. Para satisfazer la curiosidad de cada uno, que pide una nueva edicion, se an añadido en esta, diversas piezas curiosas, para que sea mas agradable à los que la leyeren, pues no es menos digna de ser leyda, que las demas Historias que an salido à luz hasta aora, por hallarse en ella las cosas mas notables que acontecieron en Portugal.

En ella se haze relacion particular, del motivo de la jornada del Rey Don Sebastian à Africa, y de la Batalla que diò à Muley Moluco Rey de Marruecos, año de 1578, en la qual perdió la vida, de edad de 24 años, de los quales avia reynado 21; la mayor parte de la Nobleza del Reyno, pereciò tambien en ella.

Como nuestro ilustre Autor, Don Manuel Faria y Soufa, dà fin à la Historia impresa antes de esta, con la vida de Don Felipe quarto, Rey de España, y veynteno Rey de Portugal, a sido necessario que se añadiesse à esta edicion, la de los quatro ultimos Reyes de la ilustre Casa de Bragança con sus retratos; el primero de ellos empezò à reynar el 25 del mès de Diciembre año de 1640.

Para mayor adorno de esta Historia, se a puesto al fin del reynado de cada Rey, la Cronologia de los Papas, y de los Emperadores que gobernaron la Santa Iglesia, y el Sacro Romano Imperio, hasta el año de 1730, y tambien las cosas mas notables que an acontecido en el mundo, Batallas, sitios de villas y de ciudades, muertes de Emperadores y de Reyes, para que sea mas agradable y gustosa, à los que la leyeren.




T A B L A

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTA HISTORIA DE PORTUGAL.

De la primera Parte, que es hasta el Nacimiento de CHRISTO.

CAPITULO PRIMERO.

 *A*venida de Tubal y de Noè à España, memorias fuyas en este Reyno, y de los Reyes que tubo hasta que fuè llamada Lusitania: principios de algunas de sus Poblaciones, con entradas de varias Gentes, y sus Costumbres, desde el año 2174 hasta el de 1553, antes del Nacimiento de Christo, que fueron 767 despues del Diluvio. Pag. 2

II. El origen del nombre de Lusitania, y despues del de Portugal: los Reyes que tubo particulares, y naturales, Luso, Siculo, Lifias, Gorgoris: Capitanes y Governadores en muchos años que no quisieron Reyes los Lusitanos, expediciones fuyas por varias partes del mundo: venida de Homero, y de Ulysses à Portugal, y de otras diversas naciones: ruinas de unos lugares, y erecion de otros, desde el año 1553 hasta el de 1079 antes del Nacimiento de Christo. II

III. Prodigiosa criança del Rey Abidis, y otros grandes sucessos, de que resultò salir mucha gente de Portugal, y entrar en el estraña; sus Poblaciones, sus Costumbres, y su Religion; Guerras que tuvieron en la Pátria, y fuera della: entrada de los Judios en España, y por donde: hazañas de Baucio Capeto Capitan Lusitano contra los Fenices, desde el año 1079, hasta el de 508, antes del Nacimiento de Christo. 17

IV. Entrada de los Africanos en Lusitania, el dominio que tuvieron en ella, Sacrificios notables, transmigraciones de Familias particulares, sus estilos en la Paz y en la Guerra, sus empresas militares, domésticas y remotas: valor de sus mugeres: navegaciones de los Africanos por nuestros Mares: Templos levantados à diferentes Idolos: nuevas Flotas de gente nueva en Puertos Lusitanos: sus Poblaciones: nacimiento de Anibal en Lusitania, desde el año 508 hasta el de 222, antes del Nacimiento de Christo. 22

V. Las primeras acciones de Anibal entre los Lusitanos, y con ellos en

TABLA DE LOS CAPITULOS.

vij

- Italia : su Confederacion para aquellas Guerras con Viriato Rey Lusitano : las hazañas deste Rey : calamidades y ruinas : principio de los Romanos en la Conquista de España , en particular de Lusitania : Grandes exercitos , Capitanes famosos , Batallas y hechos estremados , desde el año 222 , hasta el de 200 , antes del Nacimiento de Christo. 33*
- VI. El fin que tubo el dominio de los Africanos en Lusitania , los progressos de los Romanos , sus Capitanes y sus hechos , y los de los Lusitanos contra ellos , muchos y maravillosos , memorias curiosas , sangrientos estragos : valor de Apimano , de Cesaron , y de Cancheno insignes Capitanes Lusitanos , sus vitorias en Africa : traycion con que matò à muchos el Consul Sergio Galba , desde el año 200 hasta el de 143 , antes del Nacimiento de Christo. 37*
- VII. Estupendas hazañas del Capitan Viriato Lusitano contra Roma , los Exercitos que degollò , el aprieto en que puso todo su poder , y la infamia con que sus Capitanes le hizieron matar , su muerte y sumtuoso entierro : hechos excelentes de Mugeres Lusitanas , y otras memorias ilustres de la Pàtria , desde el año 143 hasta el de 133 , antes del Nacimiento de Christo. 46*
- VIII. Lo que , muerto Viriato , hizo el Consul Junio Bruto con los Portugueses : vagan algunos dellos , y son Fundadores de grandes Tòblaciones : ruynas de algunas en Lusitania ; principios de otras siendo vitoriosas , ó vencidas , desde el año 133 hasta el de 80 , antes del Nacimiento de Christo. 57*
- IX. Nuevos movimientos de Lusitanos contra Roma , capitaneados por Sertorio Capitan Romano : sus costumbres , sus industrias , su valor , sus vitorias ilustres que tubo contra Metelo y Pompeyo : Batallas ganadas entre varias gentes : maravillosos hechos de fidelidad y valor Lusitano : traycion con que fuè muerto Sertorio , su entierro y su epitafio , desde el año 80 hasta el de 59 , antes del Nacimiento de Christo. 61*
- X. Hechos de los Lusitanos contra Julio César : y otros Capitanes fuera de la Pàtria : casos raros , desde el año 59 hasta el de 43 , antes del Nacimiento de Christo. 71*
- XI. Hazañas de los Lusitanos contra César en favor de los dos Pompeyos Neyo y Sexto hermanos , hijos del gran Pompeyo : excelentes sucessos de fineza en lealtad y valentia : lastimosa muerte de Neyo : entrada de César en Lisboa , desde el año 43 hasta el de 41 , antes del Nacimiento de Christo. 77*
- XII. Prosigue Sexto contra Roma en Portugal : César con nuevas vitorias : estraños acontecimientos en armas de Varones y mugeres Lusitanas : ruinas , muertes. Estado de las cosas de Portugal al tiempo del Nacimiento de Christo. 81*

DE LA SEGUNDA PARTE,

Que es desde el Nacimiento de CHRISTO, hasta el Conde Don Enrique, tronco de los Reyes de Portugal.

- CAP. I. **M**emorias de algunos Emperadores en Portugal : sus presidios, sus ciudades y lugares insignes : Discipulos del Apostol Santiago en el Reyno : venida à el de Herodes. Lusitanos famosos en diferentes artes. Vida y muerte admirable de Santos naturales : algunas hazañas de los Portugueses en la Pàtria y fuera della : fabricas y edificios grandes : noticias de algunos Pueblos, sus Comarcas y otras memorias, desde el primero año del Nacimiento de Christo, hasta el de 271. 88
- II. Martirio de nueve Hermanas Portuguesas illustres por ocasion de sus propios Padres : prodigioso el de Quiteria : de San Vincente y sus Hermanas : la maravillosa invencion del sagrado cuerpo de Santa Eufemia. Vida y Pàtria del Papa San Damaso, y otros Santos, desde el año del Nacimiento de Christo 271 hasta el de 435. 99
- III. Entran los Godos, Alanos, y Suevos, Vandalos, Burgundiones, y Selingos, Naciones Setentrionales, en España ; competencias y muertes sobre el Imperio : varios conflictos de guerra en Lusitania : celebranse Concilios : toman los Lusitanos el nombre de Suevos que tuvieron largo tiempo, y el de Suevia Lusitania : possèida de aquella Nacion, de que tubo Reyes naturales que sustentaron guerras porfiadas contra los confinantes, desde el año del Nacimiento de Christo 412 hasta el de 448. 105
- IV. Emvidias, trayciones, motines en vassallos, y en validos : peregrinan las armas Lusitanas, y en diversas Provincias ganan muchas vitorias : fenece la sangre Real de los Suevos en Portugal : celebranse Concilios, danse Batallas : buelven à elegir Rey los Lusitanos, y suceden cismas en la elecion, y à ellas, guerras, muertes, y miserias : la falsa dotrina de Ario se difunde por el Reyno, juntanse Concilios contra ella : milagro espantoso en el Valle de Offela : suceden los Godos en la Corona Lusitana à los Suevos, desde el año del Nacimiento de Christo 448 hasta el de 560. 112
- V. Respira la Religion Catòlica : En aquel tiempo estava la Corte en Braga. Estrañò milagro obrado en Francia à devocion de Embaxadores Lusitanos. San Martin Griego vino à Portugal, y por que causa : gracioso y grande milagro suyo : Concilios que se juntaron contra la escuela Ariana : el Rey Leovigildo martirizò al Principe Hermenegildo su hijo, despues de averle perseguido en Portugal adonde se avia retirado de

de su ira. Casos notables por la ambicion de reynar: perseguida la Fè Católica, mostravanse constantes los Lusitanos: edificios del Reyno, Concilios, Guerras, vida, muerte, y sepulcro admirable de santa Irena; desde el año del Nacimiento de Christo 560. hasta el de 672. 119

VI. Wamba Portuguès electo Rey de España, su valor, sus hechos, y su Religion: castigo una rebelion grande y peligrosa: matò un bárbaro codicioso de reynar, con veneno: los Reyes successores celebran muchos Concilios: el Rey Witiza puso su Corte en la ciudad de Braga, y fuè con sus maldades el precursor de la ruina de España: desde el año del Nacimiento de Christo 672. hasta el 712. 128

VII. La pérdida de España; invasión de los Moros, executando barbaridades; peregrinacion, penitencia, muerte, y entierro del Rey Don Rodrigo: invencion de Reliquias y Imagen milagrosa que avia llevado: restauracion de España, estado de la Religion, miserias, y calamidades: el tributo de las cien donzellàs que en Lusitania se pagava, y como dexò de pagarse: Guerras, Batallas, y ruinas: como castigavan à los adulteros: desde el año del Nacimiento de Christo 712 hasta el de 813. 134

VIII. Ganán los Reyes Christianos muchas tierras con grande estrago de los Moros: hechos admirables: prodigioso milagro de la resurecion de muchos muertos: Batalla y vitoria insigne. Juan Abad, Capitan y Religioso clarissimo: Martirios diferentes: consagracion de la Iglesia mayor de Sevilla: Obispos desterrados: lugares de Lusitania rendidos y recuperados: notables successos del Rey Don Ramiro: rebeliones, y desafios: Guerras domesticas: cautiverios de personas y Virgenes santas: invencion de Imagen milagrosa: vida, muerte, y Sepulcros de Santos: desde el año del Nacimiento de Christo 815. hasta el de 999. 142

IX. Prosiguen las Guerras de Moros y Christianos, y destos entre si propios: valor y hazañas del Conde Portuguès Don Fruela Vermuiz: conquistas en Portugal por el Rey Don Fernando: grandes hechos de dos hermanos insignes Capitanes Lusitanos: escalamientos y ruinas de plaças importantes; restauracion de otras: España se divide en tres Reynos: el de Lusitania queda à Don García, que fuè despojado del por su hermano Don Sancho: maravillas en armas de Don Rodrigo Froyas y sus hermanos: venida à España de Don Enrique: fundamento y origen de los Reyes de Portugal: desde el año del Nacimiento de Christo 982. hasta el de 1072. 153

DE LA TERCERA PARTE.

Que contiene las vidas y las hazañas de los Reyes de Portugal,
hasta la muerte de Don Enrique el Casto, Cardenal,
y XVII. Rey.

Discurso I. **A** Que dieron motivo las inclinaciones destos Reyes, y la
diferencia de los tiempos en que vivieron. 162

Discurso II. La Nacion Portuguesa zelosa por la Religion Católica, busca-
va en aquellos tiempos, à costa de su sangre, Provincias remotas, de la
otra parte de los mares, para plantar en ellas el Estandarte de la Fè, no
para cobrar más fama de la que tenia, ni por su interès, si no para intro-
duzir la dicha Religion, y el Culto Divino. 166

Cap. I. Don Enrique Conde de Portugal, y Tronco de sus Reyes, llegó
à España el año de 1090. Casòse con Doña Teresa hija de Don Alonso,
sexto Rey de Castilla; diòla el Reyno de Portugal en dote; ella tomò
el titulo de Reyna del dicho Reyno, el año de 1109. despues de la muer-
te de Don Alonso su padre; pero su marido no tomò el titulo de Rey,
quiso conserbar el de Conde. Muriò en Braga, ciudad Arçobissal del
Reyno, el año de 1112, de edad de 77 años, enterraronle en la Iglesia
Catedral de la dicha ciudad. Derrotò diversos Reyes Moros en diez y
siete batallas, ganó de ellos la ciudad de Lisboa, la de Viseo, y la de
Coimbra; derrotò tambien el exercito del Rey de Navarra. Governò
el Reyno de Portugal 20 años y algunos meses: desde el año 1072.
hasta el de 1112. 168

II. Don Alonso Enriquez, apellidado el Conquistador, primero Rey de
Portugal, hijo de Don Enrique Conde de Portugal, y Governador del
Reyno. Nació en la villa de Guimaranes el año de 1094, ganó la ciu-
dad de Lisboa, las villas de Leiria, de Torres novas, de Santaren, de
Mafra, de Elvas, de Badajoz, y otras fortalezas que los Moros pos-
seian; derrotò à Albojaque, Rey de Sevilla, venció à Aben Jacob Mi-
ramamolin, Rey de Maruecos, y à otros Reyes Moros que venian para
ayudarlos. Muriò en la ciudad de Coimbra el año de 1185, de edad de
91 años, enterraronle en el Monasterio de Santa Cruz de la dicha ciu-
dad con poca pompa, reynò 46 años: desde el año 1094 hasta el
de 1185. 174

III. Don Sancho primero, segundo Rey de Portugal. llamado el Pobla-
dor, hijo del Rey Don Alonso, nació en Coimbra el año de 1154, em-
pezò à reynar el de 1185 de edad de 31 años. Se avia casado con Doña
Aldonça, hija del Principe Don Ramon Berenguer, Conde de Barce-
lona. Muriò el año de 1211, de edad de 57 años; enterraronle en la

DE LOS CAPÍTULOS.

13

ciudad de Coimbra en el Monasterio Real de Santa Cruz, reynò 26 años: desde el año 1154 hasta el 1212. 185

IV. Don Alonso segundo, tercero Rey de Portugal, llamado el Legislador, y por otro apellido el Gordo, hijo del Rey Don Sancho el Poblador, nació en la ciudad de Coimbra el año de 1185, empezó à reynar de 1211 de edad de 26 años. Se avia casado con Doña Urraca, hija de Don Alonso IX Rey de Castilla; murió en la ciudad de Coimbra el año de 1223, de edad de 38 años, està enterrado en Alcobaças, Abadia real de Frayles Bernardos, reynò 12 años: desde el año 1185. hasta el de 1223. 190

V. Don Sancho segundo, quarto Rey de Portugal, llamado el Magnifico, hijo del Rey Don Alonso segundo, nació en Coimbra el año de 1203; empezó à reynar el de 1223 de edad de 20 años; casòse con Doña Maria, hija de Don Lope Diaz de Aro, Señor de Bizcaya, de quien no tuvo hijos ni hijas. Muriò el año de 1248, de edad de 45 años. Enterraronle en la Iglesia Catedral de Toledo, reynò 25 años: desde el año 1203. hasta el de 1246. 195

VI. Don Alonso Tercero, quinto Rey de Portugal, llamado el Restaurador, nació en Coimbra el año de 1210, empezó à reynar el de 1246, de edad de 36 años. Casòse con Doña Mathilde de Boloña, de quien no tuvo suceßion, muerta esta, se casò con Doña Beatriz, hija de Don Alonso X Rey de Castilla; murió en Lisboa año de 1279 de edad de 69 años. Enterraronle en Alcobaças, Abadia real de Frayles Bernardos, reynò 33 años: desde el año 1210 hasta el de 1279. 199

VII. Don Dionis el Justo, primero de este nombre, sexto Rey de Portugal, llamado el Librador, nació en Lisboa el año de 1261. Empezò à reynar el de 1279 de edad de 18 años; casòse con Doña Isabel, hija de Don Pedro tercero Rey de Aragon, murió en Santaren, villa de Estremadura, el año de 1325, de edad de 64 años; enterraronle en Odívelas, Abadia real de Religiosas de la Orden de San Bernardo cerca de Lisboa, reynò 46 años: desde el año 1261 hasta el de 1325. 205

VIII. Don Alonso Quarto, setimo Rey de Portugal, llamado el Osado, nació en la ciudad de Coimbra el año de 1291. Empezò à reynar el de 1325 de edad de 34 años, casòse con Doña Beatriz, hija de Don Sancho IV Rey de Castilla, murió en Lisboa el año de 1357, de edad de 66 años; enterraronle en la Iglesia Catedral de Lisboa, reynò 32 años: desde el año 1290 hasta el de 1357. 212

IX. Don Pedro primero, octavo Rey de Portugal, llamado el Riguroso, nació en la ciudad de Coimbra el año de 1320, empezó à reynar el de 1357 de edad de 37 años. Tuvo dos mugeres, la primera fue Doña Constança, hija del Infante Don Manuel de Castilla, la segunda Doña

Inês

Inês de Castro, coronada Reyna despues de su muerte. Murió en la villa de Estremoz el año de 1367 de edad de 47 años; enterraronle en Alcobças, Abadia real de Frayles Bernardos, reynó 10 años: desde el año 1320 hasta el de 1367. 217

X. Don Fernando el Gentil, primero de este nombre, noveno Rey de Portugal, nació en la ciudad de Coimbra el año de 1340. Empezó à reynar el de 1367 de edad de 27 años; casose con Doña Leonor, hija de Don Martin Alonso Tello, Señor Portugués. Murió en Lisboa el año de 1383 de edad de 43 años; enterraronle en el Coro del Monasterio de San Francisco en la villa de Santaren, reynó 16 años: desde el año 1340 hasta el de 1383. 223

XI. Don Juan el Vengador, primero de este nombre, decimo Rey de Portugal, nació en Lisboa el año de 1357. Empezó à reynar el de 1385 de edad de 28 años; casose con Doña Felipa hija de Don Eduardo tercero Rey de Inglaterra; murió en Lisboa el año de 1433, de edad de 76 años, enterraronle en el Monasterio de Batalla de Frayles Dominicos, reynó 48 años: desde el año 1357 hasta el de 1433. 231

XII. Don Duarte el Eloquentes, primero de este nombre, undecimo Rey de Portugal, nació en la ciudad de Viseo el año de 1401. Empezó à reynar el de 1443 de edad de 32 años; casose con Doña Leonor, hija de Don Fernando primero Rey de Aragon, murió en la villa de Tomar el año de 1438 de edad de 37 años, enterraronle en Batalla Monasterio de Frayles Dominicos, reynó cinco años: desde el año 1401 hasta el de 1438. 245

XIII. Don Alonso Quinto, llamado el Lidiador, duòdecimo Rey de Portugal, nació en Sintra el año de 1432. Empezó à reynar el de 1438 de edad de seys años. Tuvo dos mugeres, la primera fue Doña Isabel, hija del Infante Don Pedro, y la segunda Doña Juana, hija de Don Enrique quarto Rey de Castilla; murió en Sintra el año de 1481, de edad de 49 años; enterraronle en Batalla Monasterio de Frayles Dominicos, reynó 43 años: desde el año 1432 hasta el de 1481. 249

XIV. Don Juan Segundo, llamado el Perfeto, decimo tercio Rey de Portugal, nació en la ciudad de Lisboa el año de 1455; empezó à reynar el de 1481 de edad de 26 años. Casose con Doña Leonor, hija del Infante Don Fernando su prima, murió en Alvor villa del Algarve año de 1495 de edad de 40 años, enterraronle en Batalla Monasterio de Frayles Dominicos, reynó 14 años: desde el año 1455 hasta el de 1495. 259

XV. Don Manuel el Felice, primero de este nombre, decimo quarto Rey de Portugal, nació en la villa de Alconchete año de 1469. Empezó à reynar el de 1495 de edad de 16 años. Tuvo tres mugeres, la primera fue Doña Isabel, hija primogenita de Don Fernando Rey de Castilla; la

DE LOS CAPITULOS.

xiiij

la segunda Doña Maria, hija del mismo Rey; la tercera Doña Leonor, hija de Felipe I Rey de España, murió en Lisboa año de 1521 de edad de 52 años; está enterrado en Belen, Monasterio real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa, reynò 26 años: desde el año 1469 hasta el de 1521. 268

XVI. Don Juan Tercero, llamado el Piadoso, decimo quinto Rey de Portugal, nació en la ciudad de Lisboa el año de 1502; empezó à reynar el de 1522 de edad de 20 años. Casòse con Doña Catalina, hija de Don Felipe I Rey de España, murió en Lisboa el año de 1557 de edad de 55 años, está enterrado en Belen, Monasterio real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa, reynò 35 años: desde el año 1502 hasta el de 1557. 279

XVII. Don Sebastian el Deseado, primero de este nombre, decimo sexto Rey de Portugal, nació en Lisboa año de 1554, fuè aclamado Rey el de 1557 de edad de tres años, no fuè casado; murió en Africa el año de 1587 de edad de 24 años en la batalla que diò à Muley Maluco Rey de Marruecos, truxeronle à Portugal, y le enterraron en Belen, Monasterio real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa, reynò 21 años: desde el año 1554 hasta el de 1578. 284

XVIII. Don Enrique el Casto, primero deste nombre, Tio del Rey Don Sebastian, decimo septimo Rey de Portugal, antes Cardenal, nació en Almeria ciudad del Reyno de Granada el año de 1512, empezó à reynar el de 1578 de edad de 66 años; murió en la villa de Almeria el año de 1580 de edad de 68 años; está enterrado en Belen, Monasterio real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa, reynò un año, y seys meses: desde el año 1512 hasta el de 1580. 333

DE LA QUARTA PARTE.

Que contiene las vidas de los tres Reyes de España, que lo fueron de Portugal, y de los Duques de Bragança que los sucedieron.

Cap. I. **D**on Felipe Segundo Rey de España, decimo oçtavo Rey de Portugal, y primero del nombre, nació en Madrid el año de 1527; empezó à reynar en Portugal el de 1580 de edad de 53 años; fuè casado quatro vezes, la primera con Doña Maria, hija de Don Juan tercero Rey de Portugal; la segunda con Doña Maria, hija de Enrique oçtavo Rey de Inglaterra; la tercera con Doña Isabel, hija de Enrique segundo Rey de Francia; y la quarta con Doña Ana de Austria, hija del Emperador Maximiliano segundo; murió en Madrid el año de 1598 de edad de 75 años y quatro meses; está enterrado en el Escorial Monasterio real que él hizo edificar, siete leguas de Madrid, reynò en

- España 42 años, en Portugal 18: desde el año 1580 hasta el de 1598. 342*
- II. Don Felipe Tercero Rey de España, y decimo nono Rey de Portugal segundo del nombre, nació en Madrid el año de 1578, empezó à reynar en Portugal el de 1598 de edad de veynte años. Casòse con Doña Margarita de Austria, hija de Don Carlos de Austria, Duque de Grats; murió en Madrid el año de 1621 de edad de 43 años; està enterrado en el Escorial: fuè Rey de España y de Portugal 23 años: desde el año 1578 hasta el de 1621. 352
- III. Don Felipe Quarto Rey de España, veynteno Rey de Portugal, y tercero del nombre, nació en Madrid à 8. de Abril año de 1605, fuè aclamado Rey de Portugal el de 1621, despues de la muerte de su Padre; fuè casado dos vezes, la primera con Doña Isabel de Borbon, hija de Enrique IV Rey de Francia; y la segunda con Doña Ana de Austria, hija del Emperador Don Fernando III; murió en Madrid à 17 de Setiembre 1665 de edad de 60 años; està enterrado en el Escorial; fuè Rey de Portugal hasta quinze de Diciembre 1640 que los Portugueses eligieron un Rey de su nacion, como se verá en el Capitulo siguiente, de suerte que no reynò si no diez y nueve años en Portugal: desde el año 1605 hasta el de 1640. 357
- IV. Don Juan Quarto, antes Duque de Bragança, XXI. Rey de Portugal, apellidado el Afortunado, nació en la villa de Villaviciosa el año de 1604, empezó à reynar el de 1640 de edad de 36 años; se avia casado con Doña Luyfa de Guzman, hija del Duque de Medina-Sidonia, murió en Lisboa año 1656 de edad de 52 años, està enterrado en San Vicente de Fora, Monasterio real de los Canonigos de San Agustin, reynò quinze años: desde el año 1640 hasta el de 1656. 367
- V. Don Alonso Sexto, XXII Rey de Portugal, nació en Lisboa año de 1643, fuè aclamado el de 1656 de edad de 13 años. Casòse con Doña Maria Isabel de Savoya, hija del Duque de Nemurs, murió en Cintra año de 1683 de edad de 40 años; enterraronle en Belen, Monasterio real de la Orden de San Geronimo cerca de Lisboa, reynò 10 años despues de la Regencia de su Madre: desde el año 1656 hasta el de 1683. 401
- VI. Don Pedro Segundo, XXIII Rey de Portugal, nació en Lisboa el 26 del mês de Abril año de 1648, fuè aclamado por Regente del Reyno el de 1667, por que su hermano avia sido declarado incapaz de reynar; empezó à ser Rey el año de 1683 por muerte de su dicho hermano; casòse dos vezes, la primera con Doña Maria Isabel de Savoya, muger de su hermano, cuyo casamiento avia sido dissuelto el 24 de Março del año 1668, y la segunda vez con Doña Maria-Sophia-Isabel, hija de Felipe-Guillermo, Elector Palatino, y de Isabel Amelia, hija de Jorge Principe de Hesse-Darmestat; hizo las pazes con España durante su Regencia, por la mediacion de Carlos Segundo Rey de Inglaterra el 23

de Febrero del dicho año ; murió en la villa de Alcantara el año de 1706 de edad de 58 años y medio. Está enterrado en San Vicente de Fora, Monasterio real de Canonigos Regulares de San Agustín, reynò 23 años : desde el año 1683 hasta el de 1706.

410

VII. Don Juan Quinto, XXIV Rey de Portugal, nació en Lisboa el 22 del mes de Octubre año de 1689. Empezò à reynar el de 1706 de edad de 17 años, un mes, y 18 dias, inmediatamente despues de la muerte de su Padre. Casòse el 7 del mes de Julio año de 1708 con Doña Maria-Ana Archiduquesa de Austria, hija del Emperador Leopoldo I, y de Eleonora-Madalená Teresa de Neuburgo : reyna felizmente desde el año 1706 hasta el de 1730.

436

DE LA QUINTA PARTE,

Que contiene una Descripcion del Reyno de Portugal antigua y moderna, sus Titulos, sus Conquistas, sus Montes y Fortalezas, sus Aguas, sus Frutos y Minerales, sus Ordenes Militares y sus Santos, sus Dignidades Eclesiásticas y Seglares, sus Oficios Titulares, sus Historiadores los mas famosos, sus Hombres ilustres, y otras cosas curiosas del dicho Reyno.

CAP. I. **D**E la antigua Lusitania, sus primeras poblaciones y habitantes. j

CAP. II. Lo que es aora el Reyno de Portugal. iv

CAP. III. De la antigüedad del Reyno, y del origen de sus nombres, Lusitania, Portugal, Suevia y otros. xj

CAP. IV. De las conquistas del Reyno de Portugal. xiiij

CAP. V. Del titulo del Reyno de Portugal, y de sus conquistas. xvij

CAP. VI. De los Montes, y Fortalezas del Reyno de Portugal. xxj

CAP. VII. De las Aguas del Reyno de Portugal. xxij

CAP. VIII. De los Frutos, y Minerales del Reyno de Portugal. xxiv

CAP. IX. De las Religiones, Ordenes Militares y Santos del Reyno de Portugal. xxvij

CAP. X. De las Dignidades Eclesiásticas, y Seglares del Reyno de Portugal. xxix

CAP. XI. De la Nobleza del Reyno de Portugal. xxxiiij

CAP. XII. Tribunales, y Consejos Superiores del Reyno de Portugal. xxxix

CAP. XIII. De lo que poblaron y alcançaron los Lusitanos fuera de la Pátria. xlj

CAP. XIV. Algunas cosas prodigiosas del Reyno de Portugal. xliij

CAP. XV. De los Escritores Portugueses. xlv

De los Autores que an escrito la Historia de Portugal, recopilados por el docto Abad LANGLET DU FRESNOY.

Los que quisieren saber perſetamente todo lo que ſe a paſſado en Portugal desde el origen de eſte Reyno hafta aora, an de leer las Historias, que los Autores ſiguientes an escrito del dicho Reyno.

HISTORIA GENERAL DE PORTUGAL.

- D** Eſcripcao da Reyno de Portugal, por Duarte Nuñez de Leao, *in 4. em Lisboa*, 1610.
- Corographia Portugueſa e deſcripçam Topografica do Reino de Portugal, per Antonio Carvalho da coſta, *in fol. em Lisboa* 1706. 3. vol.
- Libri quatuor de Antiquitatibus Luſitaniæ, à Lucio And. Reſendio inchoati; & à Jac. Menoetio Vaſconcello abſoluti. Acceſſit liber V. de antiquitate municipii Eborenſis, ab eodem Vaſconcello, *in fol. Eboræ*, 1593.
- L. And. Reſendii Eborenſis Antiquitatum Luſitaniæ, & de municipio Eborenſium libri quinque. Orationes, item Epistolæ hiſtoricæ & Poëmata, tomi duo, uno volumine, *in 8. Colonia Agrippinæ* 1600.
- *Ejuſdem*, Deliciæ Luſitano-Hiſpanicæ, *in 8.* 1613.
- Relacion de la Corte de Portugal, en 12. Eſte libro es escrito en Francès, y impreso en Amſterdam año de 1702.
- Varias Antiguedades de Portugal, por Gaſpar Eſtaco; con un tratado da Linhagem dos Eſtaços naturaes da cidade d'Evora, por el miſmo, *in fol. em Lisboa* 1625.
- Anacephalæoſis, id eſt, ſumma capita aëtorum Regum Luſitaniæ & regni Luſitani deſcriptio, auctore P. Ant. Vaſconcello, S. J. Acceſſerunt Epigrammata in ſingulos Reges, ab Emanuele Pimenta, & illorum effigies æri inciſæ. Item Philippi II Luſitania expeditio, *in 4. Antverpiæ* 1621.
- Eduard Nuñez de Leon as Coronicas dos Reis de Portugal hafta el año de 1383. *in fol. em Lisboa* 1600.
- Reyes de Portugal, y empresas militares de los Luſitanos eſcritas, por Luis Coello de Barbada, *in 4. em Lisboa* 1624.
- Elogios dos Reis de Portugal com os verdaderos retratos, ordenados por Fr. Bernardo de Brito, da Ordem de S. Bernardo, *in 4. em Lisboa* 1603.
- Le Quien de Neuville, Hiſtoria general del Reyno de Portugal, impresa en Paris año de 1696, dos tomos in 4. Hiſtoria bien hecha y eſcrita en Francès.
- Monarchia Luſitana, por Fr. Bern. de Brito, Chroniſta general de la Orden de San Bernardo: parte I. desde la creacion del mundo hafta Chriſto: imp. no moſteiro de Alcobaça, *in folio* 1597.
- II. parte hafta el año 1137. *in fol. em Lisboa* 1609.
- III. parte hafta el año 1184 por Fr. Ant. Brandao, Abbade do Deſterro de Lisboa da Ordem de S. Bernardo, *in fol. em Lisboa* 1639.
- IV. parte hafta el año de 1279 por el miſmo, *ibid.* 1632.
- V. parte hafta el año 1302 por el miſmo, *ibid.* 1650.
- VI. parte que contem a hiſtoria dos ultimos 23. annos del Rei Dom Dinis, hafta el año 1325 pelo F. Franc. Brandam, Mongede Alcobaça, *in fol. em Lisboa* 1672.
- Parte VII. que contem a vida de el Rey Dom Alfonſo o quarto, por excellencia o Bravo; hafta el año de 1356 pello Frey Raphael de Jeſu, *in fol. em Lisboa* 1683.
- Eman. Constantini Hiſtoria de origine atque vita Regum Luſitaniæ, *in 4. Romæ* 1601.
- Europa Portugueſa, ſegunda edicion, correcta y añadida por Manuel de Faria y Souſa, *in fol. em Lisboa*, 1678 -- 1679 -- 1680. 3. vol.
- Africa Portugueſa, por el miſmo, tomo unico, *in folio en Lisboa* 1681.
- Aſia Portugueſa, por el miſmo, *in fol. em Lisboa*, 1666 -- 1674 -- 1675. 3. vol.
- La Hiſtoria de Portugal, desde el año 1090 hafta el de 1610, ſon 20 libros, entre los quales ay doze compueſtos por Jeronimo Oſorio, en octavo, impresa en Geneva año de 1610. Dos Tomos; eſta Hiſtoria es harto buena.
- Ant. Paez de Viega, principios del Reyno de Portugal, con la vida y hechos de Don

- Don Alfonso Henriquez su primero Rey, hasta su muerte en el año 1185. *in fol. en Lisboa* 1641.
- Chronica del Rey D. Juan I. e dos Reyes de Portugal o decimo: compoſta por Fernam Lopez, y por Gomez Eannes de Azurara chroniſta deſto reyno, *in fol. en Lisboa* 1544.
- Fernando de Menezes vida, e acciones del Rey Dom Joan I. depois do anno de 1383 ate o de 1433. *in 4. cm Lisboa* 1677.
- Historia de los dos Religioſos Infantes de Portugal I del Infante D. Fernando hijo del Rey D. Joan I. de Portugal: & de la Infanta Doña Juana, hija del Rey Don Alonſo el V. por F. Hieron. Roman, chroniſta de la orden de S. Aug. *in 4.ª Medina* 1595.
- Vida y hechos del Principe perfetto Don Juan II Rey de Portugal, por Chriſtoval Ferreira y Sampayo, *in 4. en Madrid*, 1626
- Garcia de Refende de vida del Rey Don Juan ſegundo de Portugal, *in fol. Evora*, 1554. -- idem, *Li.boa*, *in fol.* 1596 -- & *Lisboa*; 1622.
- Vida y acciones del Rey Don Juan el II, 13. de Portugal, desde el año de 1455, por Don Agustin Manuel y Vasconcelos, *in 4. en Madrid*, 1639.
- De rebus geſtis Joannis II Luſitanorum Regis, autore Emmanuel Telleſio Sylvio, Marchione Alegretenſi, *in 4. Hage Comitum*, 1712
- Chronica do feliciffimo Rey Dom Emmanuel, compoſta per Damian de Goes, *in fol. cm Lisboa*, 1566 & 1567. 2. vol.
- * - - - La miſma, revista por J. B. Laranha, *in fol. en Lisboa*, 1619.
- Hieronymus Oſorius de rebus Emmanuelis Regis Luſitaniæ, *in fol. Uliffiponi* 1571. -- *in 8 Colonia* 1574 -- & *in 8. Colonia* 1597.
- Historia de Portugal, desde el año 1496 hasta el de 1578, ſo Manuel I, Juan III, y Sebaſtian I, ſon 20 libros, los dos primeros traduzidos del Latin por Jeronimo Oſorio, *en folio* 1588.
- Chronica do Rey de Portugal Don Joao III, compoſta por Franc. d'Andrada, *in fol. cm Lisboa* 1613.
- Epitome de la vida y hechos de Don Sebaſtian Rey de Portugal: por Juan de Baena Pareda, *in 4. en Madrid* 1691.
- Historia de bello Africano, in quo periit Sebaſtianus Portugalliæ Rex anno 1578. unâ cum ortu & familia regum Africanorum noſtri temporis: ex Luſitano ſermone in Latinum tranſlata per Joan. Thom. Freigium, *in 8. Noriberge* 1581.
- Historia de las ultimas guerras de Barbaria, y del ſuceſſo de Don Sebaſtian, Rey de Portugal, que murió en la batalla el quarto día del mês de Agoſto año de 1578 traduzido de Eſpañol en Francès, *in 8. en Paris* 1579.
- Compendio das mais notaveis couſas que no reyno de Portugal aconteceraó desde a perda del Rey D. Sebaſtian ate o anno de 1627 con outras couſas tocantes a abom governo e diverſidade d'Eſtados: por Luis de Torres de Lima, *in 8. cm Coimbra* 1654
- Jornada de Africa por el Rey Dom Sebaſtian de Portugal, compoſta por Hieron. de Mendoga, natural do Porto: em a qual ſe reſponde à Jeron. Franqui, & outros, & ſe trata do ſuceſſo da batalla, cativoeiro, & outras couſas, *in 4. cm Lisboa* 1657.
- Sebaſtian de Meſa Jornada de Africa, por el Rey Don Sebaſtian, y union del Reyno de Portugal à la Corona de Caſtilla, *in 4. en Barcelona* 1630.
- Aventuras admirables, ô diſcurſo de los ſuceſſos del Rey de Portugal Don Sebaſtian, desde ſu viage à Africa año de 1578 hasta el de 1601, y con la ſeguida, impreto el año de 1601 y el de 1603 en octavo, eſcrito en Francès.
- Repoſta que os tres Eſtados do reyno de Portugal mandaraó à Dom Joam de Caſtro ſobre un diſcurſo que l'hes dirigio ſobre la vinda e apparecimiento del Rey Dom Sebaſtian, *impr. an. 1603. in 8.*
- Fernan Lopez, que eſcrivio ſus Coronicas desde el primero hasta Don Alonſo V en cuyo tiempo murió, perdieronſe ſus obras.
- Gomeſeanes de Azurara la toma de Ceuta por el Rey Don Juan el I, no anda impreſſa.
- Duarte Galvam en tiempo del Rey Don Manuel, eſcrivio la Coronica de Don Alonſo Enriquez primero Rey: no anda impreſſa. En las Coronicas desde Don Sancho I hasta Don Duarte ſe entiende que ay pedaços de las de Fernan Lopez, por que metieron la mano en ellas diferentes Autores, como Fernan Novais, Ruy de Pina: màs aun que por ſuyas ſe cuentan las de Don Juan el I, Don Duarte, Don Alonſo V, y Don Juan el II, ninguna ſe halla impreſſa.

DE LA UNION DE PORTUGAL A LA CASTILLA.

- C**Inco libros de Antonio de Herrera, de la historia de Portugal, y conquista de las Islas de los Açores, en los años de 1582 y 1583. *in 4. en Madrid 1591.*
- Dell'unione del regno de Portogallo alla Corona di Castiglia, historia di Jeron. de Franchi Conestaggio, Genovese, *in 4. in Genova 1585.*
- - - La misma traduzida de lengua Italiana in Castellana por Luys de Bavia, *in 4 en Barcelona 1610. -- in 8. in Milano 1616.*
- De Portugalliae conjunctione cum regno Castellae historia Hieron. Conestaghii, ex Ital. Lat. conversa, *in 8. Francofurti 1602.*
- Jeronimo Conestaggio, historia de la reunion de Portugal à la Corona de Castilla, traduzida de Italiano en Francès en 12. impresa en Paris año de 1680 un Tomo. Esta historia fuè traduzida en Latin en Francoforto el año de 1602 *in 8. se halla tambien en el Tomo tercero de la Hispania illustrata, por el Padre Schoto.*
- Discurso y Sumario de la Guerra de Portugal, y sucesos della desde el año de 1578 hasta el de 1581, por Franc. Diaz de Vargas, *in 8. en Zaragoza 1644.*
- Sucessi della guerra di Portogallo dall'anno 1578 sino al incoronacione del Rè Filippo II, scritti da Franc. Dias de Vargas, dati alla luce por Evang. Ortense, *in 8. in Venetia 1582.*
- Memoria da disposiçam das armas Castelhanas, que injustamente invadirão o reyno de Portugal no anno de 1580, por Fr. Manoel Homens da ordem dos Preg. *in 4. em Lisboa, 1655.*
- La entrada que en el reyno de Portugal hizo Don Phelippe II Rey de las Españas y de Portugal, assi con su real presencia, como con el exercito de su felice campo: hecho por Isidoro Velazquez, *in 4. em Lisboa 1583.*
- Allegaciones de direito na causa da successão destes reynos, por parte da Dona Catherina sobrinhada Rey Dom Henrique, e filha do Infante D. Duarte 1579 impr. 1580 *in fol.*
- Michael ab Aguirre, de successione regni Portugalliae, pro Philippo Hispan. Rege, *in 4. Venetis 1599.*
- Declaracion del Derecho de legitima sucession sobre el Reyno de Portugal, perteneciente à la Reyna Madre Catalina de Medicis, con la respuesta à las consultas hechas sobre esta materia en defensa, contra Antonio de Nebrija, sobre la usurpacion de la Navarra, y otros Estados por el Rey de Castilla: por el Padre Belloy, en 8. impresa en Amberes año de 1582, y escrita en Francès.
- Jo. Ant. Viperani, de obtentâ Portugalliâ à Rege Catholico Philippo historia, *in 4. Neapoli 1588.*
- Franc. Alvarez Riberæ, Responsum pro Philippo II de successione regni Portugalliae, cum additionibus Caroli Tapiæ, in eodem Senatu Regentis, in quo tota representationis materia declaratur, *in 4. Matrili 1621.*
- Eiusdem Riberæ responsum pro Serenissima Infanta D. Elizabeth Philippi Hispaniae Regis filia, de successione Ducatus Britanniae, cum additionibus Caroli Tapiæ, in quo probatur foeminas ad successionem Ducatus Britannici esse admitendas. Adjecta est vita ejusdem Riberæ, *in 4. Matrili 1620.*
- Speculum tyrannidis Philippi Regis Castellae in usurpanda Portugallia, verique Portugallensium juris in eligendis suis Regibus ac Principibus, cum annotationibus J. J. F. à V. Jurisconsulti Galli, editio tertia, *in 8. Paris 1695.*
- Breve declaracion de la vida y muerte de Don Antonio I, Rey de Portugal; compuesta por el Principe Don Christoval su hijo, con diversas cartas, que sirven para la historia de su tiempo, *in 8. en Paris 1629, escrita en Francès.*
- Historia secreta de Don Antonio Rey de Portugal, sacada de las memorias de Don Gomez Vasconcelos de Figueredo, por la Señora llamada Sainctonge, *in 12. en Paris 1696, escrita en Francès.*
- Explanatio juris, quo Rex Lusitaniae Antonius I. nititur ad bellum Philippo Regi Castello pro regni recuperatione inferendum, *in 4 Lugduni Batav. 1587.*
- Excelente y libre discurso del derecho de la sucession real al Reyno de Portugal, y de la sucession legitima del Rey Antonio, *in 12. en Paris 1607. escrito en Francès.*

HISTORIA DE PORTUGAL DESDE LA REVOLUCION.

- H**istoria delle rivoluzioni del regno di Portogallo, per le quali la corona estata trasferita dal Rè di Castiglia al Duca di Braganza Giovanni IV composta da Gio Batt. Birago Avogado, *in 8. Genova 1646.*

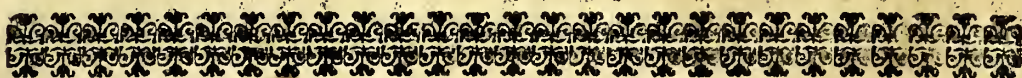
- Historia de Portugal restaurado; tomo I. da o anno 1640 ate o 1656, por D. Luiz de Menezes Conde de Ericeyra, *in fol em Lisboa* 1679 -- 1689.
- Portugal unido y separado, por Don Pedro Valenzuela, *in 4. en Madrid* 1659
- Bellum Lusitanicum, ejusque regni separatio à regno Castellensi, cum abrogatione super adjecta Alfonsi Regis Lusitani: autore D. Cajetano Passarello Cleric. regul. *in fol. Lugduni* 1684.
- Historia de la revolucion de Portugal, ô del restablecimiento del Rey Don Juan IV en el Trono, el año de 1640, compuesta por René d'Aubert de Vertot, *in 12. en Paris* 1689. y *en la Haya* 1730. escrita en Francès.
- Theodosius Lusitanus, sive Principis perfecti vera effigies rerum sub id tempus in Lusitania præclarè gestarum, nativis coloribus illuminata à P. Emmanuele Ludovico, S. J. *in fol. Eboræ* 1680.
- Lusitania vindicata (sive manifestum Portugalliæ à jugo Castellano liberatæ, anno 1640) *in 24.*
- Joannes Caramuel, à Lobkowitz, Philippus Prudens legitimus Rex Lusitaniæ demonstratus, *in fol. Antwerpæ cum figuris* 1639.
- Observaciones sobre un libro intitulado, Felipe el Prudente, verificado legitimo Rey de Portugal; compuesto en Latin por Don Juan Caramuel Lobkowitz, *in 8. en Paris* 1640. escrito en Francès.
- Succession de los reynos de Portugal, por Joseph Pellicer, *in 4. en Madrid* 1640.
- Sucessos nas fronteiras de Portugal o primeiro anno de su recuperacao em 1641, per lo Doutor Aires Varella, *in 4. em Lisboa* 1642.
- Assento feito em Cortes per los tres Estados dos reynos de Portugal da aclamação à o Rey D. Joan o quarto, 5 Mars 1641.
- Jus succedendi in Lusitaniæ regnum Catharinæ Regis Emmanuelis ex Eduardo filio neptis, doctorum sub Henrico Rege ultimo Conimbr. sententiis confirmatum; ab anonymo Lusitano latinitate donatum: additâ appendice de actu possidendi & jure postliminii Regis Joannis IV, à Francisco Macedo, *in fol. Paris, Cramoisy,* 1641.
- Reforreiçam de Portugal e morte fatal de Castella, por Fernao Homem, de Figueiredo, *in 4. em Nantes* 1641.
- Discurso gratulatorio sobre o Dia da felice restituicao & aclamação de Rey de Portugal D. Juan IV, por Fr. Franc. Brandao, Monge de Alcobaça, *in 4 em Lisboa* 1642.
- Apologia veritatis ac justitiæ, præsertim in foro conscientia vindicatrix, pro Joannis IV. Lusitaniæ Rege acclamato, per Franc. Frayre, S. J. Lusitano, anno 1643.
- Panegyris apologetica pro Lusitania vindicata a servitute & tyranide immani Castellæ, *in 4 Paris* 1641.
- Respuesta al manifesto del reyno de Portugal, por D. Juan Caramuel de Lobkowitz de la Orden de Cister, con el mismo manifesto, *in 4 en Amberes* 1642.
- Joannes Bragantinus Lusitaniæ illegitimus Rex demonstratus; sive manifestatio regni Portugalliæ, & ad eam responsio ejusdem Caramuelis, Latinè translata à Leandro Vanden-Brandt, *in 4. Lovanii* 1642.
- Juan Caramuel Lobkowitz, convencido en su libro intitulado, *Philippus Prudens, &c.* por Ant. de Sousa de Macedo, *in 4. Londres* 1642.
- Anti-Caramuel, ô defensa del manifesto del reyno de Portugal, à la respuesta que escrivio Don Juan Caramuel Lobkowitz, por el Capitan M. F. de Villareal, *in 4. en Paris* 1643.
- Discorso de Pantaleon Rodrighes Palceo, al Papa Urbano VIII per manifestare le ragioni con che regna nella monarchia Portoghesa il Rè D. Giovanni IV.
- De successione regni Portugalliæ Dissertatio juridica; in qua jus Philippi Hispaniæ Regis adstruitur, & impostura Lusitanorum in suo manifesto detegitur, autore R. H. juris civilis doctore Anglo, *in 4. Brugis* 1647.
- Commentarios dos valerosos feitos que os Portugueses obraram em defensa de seu Rey & patria, na guerra de Alentejo, que continuava à Capitao Luis Marinho d'Azevedo, *in 4. em Lisboa* 1644.
- Francia interessada con Portugal en la separacion de Castilla: con noticias de los intereses communes de los Principes y Estados de Europa, por Ant. Monin de Carvallo, *in 4. en Paris* 1644.
- Lusitania liberata ab injusto Castellanorum dominio, restituta legitimo Principi Joanni IV demonstrata per Antonium de Sousa de Macedo, *in fol. Londres* 1645.

- Franc. Velaszi Goveani Joannes IV Portugalliae Rex justè consalutatus à suo regno, *in fol. Ulissipone 1645.*
- Fr. Macedo, Propugnaculum Lusitano-Gallicum, contra calumnias Hispano-Belgicas, *in fol. Paris 1647.*
- Perfidia de Alemania y de Castilla, en la prision y processo de Don Duarte Infante de Portugal: fidelidad de los Portugueses en la aclamacion de su legitimo Rey Don Juan IV contra los pretensos derechos de la Corona Castellana, por el Doctor Franc. Velasco de Gouvea: respondese à lo que quiso escrivir D. Nic. Fernandez de Castro, *in fol. en Lisboa 1652.*
- Campaña de Portugal por la parte de Estremadura el año 1662 executada por Don Juan de Austria, y escrita por D. Geronymo Mascareñas, *in 4. en Madrid 1663.*
- Vox Turturis, Portugallia gemens ad summum Pontificem pro rege suo, ut audiat, justè gemit ac clamat; Libellus supplex à D. Nic. Monteiro, *in 4. Lisboa 1649.*
- Balidos das igrejas de Portugal a o supremo Pastor summo Pontefice Romano per los tres Estados di reyno, *in 8 Paris Cramoisy 1653.*
- Pro Ecclesiis Lusitanicis libelli duo Ism. Bulliáldi, *in 4. Paris 1657. & Argentine 1670.*
- Catastrophe de Portugal, na deposicao del Rey D. Alfonso VI. & Subrogao do Principe D. Pedro, escrita para justificação dos Portugueses, por Leandro Dorea Caceres e Faria, *in 4. em Lisboa 1669.*
- Relacion de los alborotos acontecidos en la Corte de Portugal el año de 1667 y el de 1668, en los quales se vê la renunciacion de Don Alonso VI à la Corona, la dissolution de su casamiento con la Princesa Isabel de Savoya, y el casamiento de la misma Princesa con el Principe Don Pedro, Regente del Reyno, *in 12. en Paris 1674.*
- Memorias del Señor Fremont d'Ablancourt, que contienen la historia de Portugal, desde el tratado de Pyrinca del año 1659 hasta el de 1668. *in 12. Amsterdam 1701.*
- Memorie historiche del Portogallo, *in 12. Torino 1682.*
- Historia de santa Isabel Infanta de Aragon y Reyna de Portugal: por el padre Juan Carrillo de la Orden de San Francisco, con el processo y relacion de la canonizacion de la misma, *in 4. en Zaragoza 1615.*
- La vida de Maria de Savoya, y de la Infanta Isabel su hija, por el Padre d'Orleans de la Compania de Jesus, *in 12. en Paris 1696. escrita en Francès.*

MEZCLAS DE LA HISTORIA DE PORTUGAL.

- P**Primeira parte da Fundacao, antiguidades e grandeza da cidade de Lisboa e seus varoes illustres; catalogo de seus prelados, &c. per lo Capitao Luis Marinho de Azevedo, *in fol. em Lisboa 1652.*
- Tractatus de Primatu Bracharensis Ecclesiae in universa Hispania à D. Roderico à Cunha, Archiepiscopo Bracharensi, *in fol. Bracharae 1632.*
- Historia Ecclesiastica dos Arcebispos de Braga, & dos Santos e Varoes illustres neste Arcebispado, por el Rod. de Cunha, *em Braga 1634. -- & 1635. 2. vol. in fol.*
- Historia Ecclesiastica da Igreja de Lisboa, vida de seus Prelados e Varoes eminentes, por el mismo, *in fol. em Lisboa 1642.*
- Catalogo e historia dos Obispos de Porto, por el mismo, *in fol. em Porto 1623.*
- Memorial y discurso politico por la ciudad de Logroño, en prueba y calificacion de su justicia, por Don Fernando Alvía de Castro, *in fol. em Lisboa 1653.*
- Genealogia Regum Lusitaniae, per Ant. de Sousa de Macedo, *in 4. Londini 1643.*
- Teodoro Godefroy, del origen de los Reyes de Portugal, y sus descendientes por linea directa y masculina de la casa de Francia que reyna al presente, *in 4. en Paris 1610 -- 1612 -- 1614 -- 1615 -- 1625. libro escrito en Francès.*
- Joseph Texeira, de Portugalliae ortu, regni initiis, rebusque à Regibus gestis Compendium, *in 4. Parisiis 1582.*
- Duardi Nonii Leonis Regum Portugalliae Genealogia, unà cum censuris in libellum de Regum Portugalliae origine, qui Josephi Texeirae nomine circumfertur, *in 4. Ulyssipone 1585. -, & in Hispania illustrata, Tom. II.*
- Flores de España, excelencias de Portugal, I. parte, por Ant. de Sousa de Macedo, *in fol. en Lisboa 1631.*
- Carta de Duarte Gomez escrita al Duque de Lerma en 20 de Noviembre 1612 à cerca del comercio y navegaciones en la India Oriental.

- Alegacion en favor de la Compañia de la India Oriental, y comercio ultra marino, que de nuevo estableció en el Reyno de Portugal, por Duarte Gomez Solis el año de 1628.
- De justo imperii Lusitanorum Asiatico adversus incogniti Batavi Dissertationem de mari libero, auctore Fr. Seraphino de Freytar, *in 4 Vallisoleti* 1625.
- Por la fidelidad Lusitana apologia contra el Doctor D. Martin Carvillo, Ant. Ciccarelli, y Jeron. Franqui, por Luis Coello de Barbuda, *in 4. en Lisboa* 1628.
- Defensam de Monarchia Lusitana, por Frey Bernardina da Silva, da Ord. de Cister. parte I. *in 4. en Coimbra* 1620. -- II. parte da misma, *in 4. em Lisboa* 1627.
- Dialogos de varia historia, en que summariamente se refieren muitas cousas antigas de España e todas as notaveis, que em Portugal acouteceraon em seus gloriosas conquistas antes e despois de ser levantado a dignidade real, como retratos de todos os Reyes de Portugal, por Pedro de Mariz, *in 8. en Coimbra* 1594 & *in 4.* 1597.
- Exame d'Antiguidades; por Diogo de Payva d'Andrada, parte I. onde se apurao historias, opiniones & curiosidades pertenecentes o a Reyno de Portugal & a outras partes, desde criacao do mondo, até o anno 3403. *in fol. em Lisboa* 1616.
- Gasparis Barlaei rerum per octennium (ab anno 1637 ad annum 1644) in Brasilia & alibi gestarum sub praefectura Comitum Mauriti; historia, *in 8.* 1647. & *Clivis* 1660.
- Giov. Giuseppe à S. Teresa istoria delle guerre del regno del Brasile, *in fol. Rome* 1598.



CATALOGO CRONOLOGICO DE LOS REYES DE PORTUGAL,

Que contiene el Nacimiento de cada Rey, su Pàtria, su avènement à la Corona, el año del dicho avènement, su Reynado, su Edad en que murió, la Villa adonde murió, su Muerte, y Sepultura:



DON ENRIQUE, CONDE DE PORTUGAL,

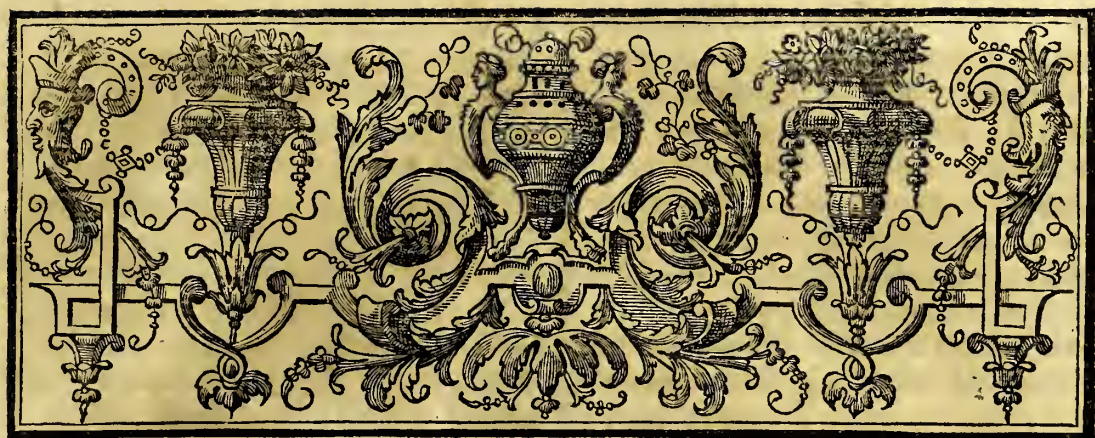
Tronco de sus Reyes, llegó à España el año de 1090, casòse con Doña Teresa hija de Don Alonso, sexto Rey de Castilla, murió en Braga el de 1112, de edad de 77 años; enterraronle en la Iglesia Catedral de la dicha Ciudad, como se puede ver en la Plana 168. de esta Historia.

NOMBRES DE LOS REYES.

	<i>Año del Nacim.</i>	<i>Patria.</i>	<i>Avenimiento à la Corona.</i>
I. Don Alonso Enriquez , llamado el Conquistador.	1094	Guima- ranes.	18 años
II. Don Sancho primero , llamado el Poblador.	1154	Coimbra	31
III. Don Alonso segundo , llamado el Legislador.	1185	Coimbra	26
IV. Don Sancho segundo , llamado el Magnifico.	1203	Coimbra	20
V. Don Alonso tercero , llamado el Restaurador.	1210	Coimbra	36
VI. Don Dionis , llamado el Justo.	1261	Lisboa	18
VII. Don Alonso quarto , llamado el Osado.	1291	Coimbra	34
VIII. Don Pedro primero , llamado el Riguroso.	1320	Coimbra	37
IX. Don Fernando primero , llamado el Gentil.	1340	Coimbra	27
X. Don Juan primero , lla- mado el Vengador.	1357	Lisboa	28
XI. Don Duarte primero , llamado el Eloquent.	1401	Viseo	32
XII. Don Alonso quinto , llamado el Lidiador.	1432	Cintra	6
XIII. Don Juan segundo , llamado el Perfeto.	1455	Lisboa	26
XIV. Don Manuel primero , llamado el Felice.	1469	Alcon- chete	26
XV. Don Juan tercero , lla- mado el Piadoso.	1502	Lisboa	20
XVI. Don Sebastian primero , llamado el Deseado.	1554	Lisboa	3
XVII. Don Enrique primero , Cardenal , llamado el Casto.	1512	Almeria	66
XVIII. Don Felipe segundo , Rey de España, y I. de Portugal.	1527	Madrid	53
XIX. Don Felipe tercero , Rey de España , y II. de Portugal.	1578	Madrid	20
XX. Don Felipe quarto , Rey de España, y III. de Portugal.	1605	Madrid	16
XXI. Don Juan quarto , lla- mado el Afortunado.	1604	Villavi- ciosa	36
XXII. Don Alonso sexto.	1643	Lisboa	13
XXIII. Don Pedro segundo.	1648	Lisboa	19
XXIV. Don Juan quinto.	1689	Lisboa	17

Año del dicho avenimiento.	Reyna- do.	Edad en que murió.	Villa adonde murió.	Año de la Muerte.	Sepultura.	Fol.
1128	46 años	91 años	Coimbra	1185	Coimbra	174
1185	26	57	Coimbra	1211	Coimbra	185
1211	12	38	Coimbra	1223	Alcobazas	190
1223	25	45	Toledo	1248	Toledo	195
1246	33	69	Lisboa	1279	Alcobazas	199
1279	46	64	Santaren	1325	Odivelas	205
1325	32	66	Lisboa	1357	Lisboa	212
1357	10	47	Estremoz	1367	Alcobazas	217
1367	16	43	Lisboa	1383	Santaren	223
1385	48	76	Lisboa	1433	Batalla	231
1433	5	37	Tomar	1438	Batalla	245
1438	43	49	Cintra	1481	Batalla	249
1481	14	40	Alvor	1495	Batalla	259
1495	26	52	Lisboa	1521	Belen	268
1522	35	55	Lisboa	1557	Belen	279
1557	21	24	Alcacer	1578	Belen	284
1578	12	68	Almeria	1580	Belen	333
1580	18	71	Madrid	1598	Escorial	342
1598	23	43	Madrid	1621	Escorial	352
1621	19	60	Madrid	1665	Escorial	357
1640	15	52	Lisboa	1656	S. Vicen- te de Fora	367
1656	10	40	Cintra	1683	Belen	401
1683	23	58 ²	Alcantara	1706	S. Vicente de Fora.	410
1706	Reyna felizmen- te año de 1730.					436





E P I T O M E D E L A S H I S T O R I A S P O R T U G U E S A S .

P R O E M I O P R I M E R A P A R T E .

EL PUEBLO LUSITANO desde que tuvo este nombre, hasta la juventud del Rey Don Sebastian (distancia de mas de tres mil años) obrò tanto en la paz y en la guerra, que si con ellos se consiere la multitud de sus hechos, totalmente quedan aquellos (aunque no son pocos) excedidos destos, que son càsi innumerables: pareciendo no de una sola mano, mas de muchas varias: penetrando con tantos trabajos y peligros, que para darle un nombre eterno y glorioso, parece que compitieron la Virtud y la Fortuna. Temerario intento, querer reduzir tanta grandeza à la cortedad deste papel. Si no es que assi como en la descripcion del Orbe, sus maravillas mas dilatadas se miran en cifras y sombras breves, podrè persuadir con palabras sucintas, y elegancia pequeña acciones heroicas, hazañas memorables de una gente que en sus principios fuè terror del mayor Imperio, y despues constituyò el fuyo en los remates del mundo con pública admiracion de los mortales. Veràñse cosas no menudas, antes todas capaces, y llenas para Historia: ilustrarse una nacion con sus armas, y hazer ilustres otras con seguirlas: guerras prolongadas y sangrientas, intestinas y remotas: una propia sangre pelear contra si propia: contumacias insignes en sitios, insidias y acechanças: resoluciones horrendas en hambrientos, en sedientos, y en afligidos: con destrucciones declinar unas ciudades y familias: con nuevos prin-

cipios crecer otras : vencimientos y muertes , caídas y exhaltacion de Reyes , Principes y Capitanes , de exercitos , legiones y catervas : competencias , emulaciones , y atrevimientos de industria , valor y coraçon : apagar y establecer Monarquias y Señorios : en una tierra cautivas y pisadas gentes è insignias estrañas : despojos de batallas y naciones debeladas : carros llenos de armas rompidas , y trofeos honorificos : plauftros llenos de trabucos y tormentas militares : competir una bandera en correr tanto como el Sol : conflictos navales y terrestres : diferentes imagenes de Marte : victorias y triunfos : colmos y refultas de sudores virtuosos : sucesos , que parecieran fa-

bulas , si no los calificàran alegres , ò tristes monumentos. Para que creamos que los uvo , trabaja la fè della tradicion de los Anales : y es menos siempre lo que devemos à la memoria de lo que nos deve el olvido. Serà pues , si no el estilo , digna de alabança la materia. Mas de mil y quinientos años eran antes del Nacimiento de Christo , quando empezó el nombre de Lusitania ; bien que yà sin el avian sus habitantes dignamente conseguido muchos aplausos de la Fama. Por esso servirà de Proemio à su gloria y à nuestro Breviario lo que pasó desde la entrada de Tubal en esta Provincia , hasta que con propio nombre fuè mas conocida y admirada.

C A P I T U L O P R I M E R O.

La venida de Tubal y de Noè à España , memorias suyas en este Reyno , y de los Reyes que tubo hasta que fuè llamada Lusitania : principios de algunas de sus Poblaciones , con entradas de varias Gentes , y sus Costumbres.

Desde el año 2174. hasta el de 1553. antes del Nacimiento de Christo , que fueron 767. despues del Diluvio.



Astigado el Mundo con la inundacion universal de las aguas , serenado el Cielo , restituidos à su harmonia los elementos , descansò sobre las puntas de Ararath (sierra notable en las de Armenia) el Arca , en que tantos dias por olas temerosas se avia fatigado la esperança de la propagacion humana. Saliò della Noè , ofreciò holocausto à Dios , obligandole à mayores favores y beneficios. Asegurado dellos baxò de aquella cumbre à la llanura de un campo , al qual llamò Miriadan , por que estava hecho una balsa de cadaveres , y un espectáculo formidable de la vanidad de los hombres. Allí fundò la ciudad Saga Albina , illustre disfinio de las que tuvo despues el Mundo , que vino à

dividir en tres partes , por hallarse yà con multiplicacion de gente bastante para poblarlas. La Asia le tocò à Sem , à Cam la Africa , y la Europa à Japhet. En Saga Albina dexò à su hija Araxa , y pasó à la Provincia de Italia. Fuè la despedida despues que Nembrot puso por obra la sobervia de su pensamiento en la Torre de Babilonia , impedida por Dios con la division de las lenguas.

A España truxo la Hebrea (con que se entendio muchos siglos) TUBAL quinto hijo de Japhet , que navegando por el Mar Mediterráneo , tocò el Estrecho de Gibraltar , y el Promontorio Sacro , hasta que surgiendo en la parte mas Occidental de Europa , combidado del apacible sitio y sereno Cielo , que gozan los moradores de

de la villa de Setubal, à la lengua del Mar y del rio Tajo, la hizo poblacion primera de nuestra España; nombre que con poca corrupcion conserva el de Cetubala, que significa Ayuntamiento de Tubal.

2170. Passava esto en los años mil y ocho cientos de la Creacion del Mundo: ciento y cincuenta despues del Diluvio:

2070. dos mil ciento y setenta antes del Nacimiento de CHRISTO. Avia mas de ciento que Tubal moderava las riendas del gobierno destas Provincias, quando las diò leyes escritas, y ordenò ceremonias divinas, para que entre si vivieffen rectos y políticos, y en la presençia de Dios reverentes y

2055. agradecidos. Passò Noè à España en estos años, desseò de ver, antes del fin de sus dias, los progressos de la suceßion de sus nietos; ultima y colmada gloria de la vejez. Admirando pues nuestro segundo Padre la poblacion de Setubal, de edificios, si no sumtuosos, no vanos; la traça y el gobierno, todo lo imitò en algunos lugares de Bizcaya, cuya memoria no toca à nuestro cuydado. Diò la buelta diligente à Italia, obligado de las insolencias de Cam, que con la ausencia del padre se embolvia en ellas mas vicioso.

Quedò Tubal prosiguiendo en el gobierno de su gente con aplauso comun della: habitava su primer assiento y descanso lo mejor del tiempo; mas entonces visitando à los que yà repastavan sus ganados por los campos y riberas abundantes de entre los rios Tajo y Guadiana, y penetravan los senos de la Provincia del Algarbe, vino à enfermar de manera, que rindiò el espiritu, à los ciento y cincuenta y cinco años de su reynado, en que viò y tuvo sesenta y cinco mil personas decendientes de sus tres hijos. Fuè sepultado en la ultima parte de la tierra con grande sentimiento de los poseedores de España: motivo de que por largas edades se conservasse la memoria de su sepulcro, venerado dellas con afectuosas demostraciones de dolor y de

respeto: no atreviendose à pisar la tierra del monte que le guardava, como santa en opinion de todos. De aqui le resultò el nombre de Promontorio Sacro, poseido hasta los tiempos del primer Rey de Portugal Don Alonso Enriquez, que mandò se llamasse Cabo de San Vicente. De suerte que fuè sitio este destinado à gloriosos renombres, como deposito y erario de singulares despojos de tesoros inestimables. Sagrado por el cuerpo de Tubal, memorable Autor de las poblaciones urbanas de España: santo por aver sido monumento de nuestro Màrtir VICENTE, ilustre apoyo del Templo Militante.

Entre tanto que la competencia, la ambicion y la malicia estavan forjando armas, inquietud y miserias, se lograba en nuestra Lusitania un provechoso silencio, y una conformidad divina: el exercicio era el descanso, por que el trabajo era gustoso: entre pensamientos con medida, como aquellos que solo se ocupavan en guiar rebaños de varios animales, y aplicarse à alguna cultura, sacando dellos y della el bestido y el sustento: que si la delicia no se uviera introduzido, siempre la naturaleza con esto se hallàra contenta. A Tubal sucediò en el gobierno de España su hijo IBERO, de quien tomò nombre el rio Ebro, y España Iberia: fuè inventor de la pesca: reynò treinta y siete años, y dellos pocos entre los Portugueses. El Padre Mariana acompañando opiniones dudosas, no quiere que uviesse tal Rey, ni los que se siguen hasta Gerion, con pretexto de la verdad, y siente que uvo este con los mismos Autores que sienten que uvo aquellos, y las otras verdades fuyas, mejor encarecidas que executadas: que no ay Escritor por mas presumido dellas, que no se aproveche del que tiene por mentiroso en lo que con su opinion quiere que se tenga por verdadero; y mas adonde al tomar de la pluma no se depone el odio, ò el amor, que antes de tomarla se tiene à los sujetos

2007.

de quienes se escribe: por que aquel siempre a sido autor de agravios, y este de descuydos que no uvo estos Reyes, que reliquias? que vestigios? De que los uvo son muchas las persuasiones, el inconveniente ninguno.

1970. JUBALDA, ó IDUBEDA tercero Rey de España, hijo y sucesor de Ibero, al quinto año de su gobierno, desseo de ver toda su gente, se entrò por aquella parte de entre los rios Tajo y Guadiana, entonces lo mas poblado de la Lusitania. Mas como los habitantes della le miravan descontentos, por que à imitacion de su Padre Ibero, y no à la del deseado Tubal, tenia su asiento entre otra gente que entre la Portuguesa (no goza menos antigüedad esta embidia virtuosa, esta excelencia rara, de querer à sus Principes dentro de sus almas) los acabò de dexar tristes con su ausencia para los montes de Idubeda, à observar las influencias de los Planetas, la variedad de los tiempos, y los secretos de la naturaleza, como dado à la Astrologia, ó à la Mágica. Aqui le alcançò la muerte, y le enterraron los suyos con sesenta y quatro años de Imperio, ó para mejor dezir, de estudio; por que mas tiempo le llevò la Filosofia que la Corona.

1906. Empezò à reynar BRIGO, que de su Padre Jubalda no heredò con el Cetro el descuydo con que avia tratado el pueblo Lusitano. Por que luego que tomò el gobierno se le mostrò aficionado de suerte, que la primera jornada que hizo fuè à quitarle con su presencia el sentimiento con que se hallava, de que toda se la uvièssè negado el segundo y el tercero Rey, quando el primero tan famoso se la avia concedido toda. Y si de su nombre le tomaron muchos lugares de España, como fundados por el, no son pocos los que en Portugal dan testimonio verdadero de quanto deseava engrandecer este Reyno en retorno del amor de sus vassallos. Lacobriga, cerca de la villa de Lagos: Conimbriga la antigua, en cuya memo-

ria sucediò la moderna, ilustre Seminario de las letras en la orilla del rio Mondego: Medobriga, que tuvo su asiento junto à Portalegre: Brigancia, cabeza del Ducado mas insigne de España. En señal del desseo, que tenia de engrandezarla y ensancharla con Ciudades y Castillos, traia uno por divisa en sus banderas. En medio del cuydado de tanto aumento no se olvidava de lo político, con cuya disciplina se viò muy adelante la gente Lusitana: y por la misma razon mas obligada à sentir su muerte, que fuè à los treynta y dos años de su reynado.

TAGO tuvo, como el Padre, la misma inclinacion de dilatar su Imperio, y por esso le llamaron Orma, que vale pared, ó edificio. De su nombre le tomò el rio Tajo. Entonces empezaron los Portugueses à derramarse con mayor animo, estendiendose por la tierra, y poblando varios lugares, hasta entonces inhabitados; haziendo tratable y fertil lo oculto y áspero de la fragosidad de algunos montes. Veynte y nueve años tuvo el Cetro de España.

Herédole su hijo BERO, que significa dichoso y bien afortunado. Deste nombre se escribe que vino à España el otro de Betica, que en ella se continuò largo tiempo: entre los Autores se conserva con la Provincia de Andaluzia; y entre las aguas con el caudaloso rio Betis. En aquel tiempo se multiplicava tanto el número de gente y de ganados en toda la Lusitania, que no pudiendo los campos yà sufrirlos, fueron obligados por necesidad à penetrar la tierra. Destos que la ivan dexando se tiene, que el Rey Beto hizo algunas poblaciones en Andaluzia, à cuyos moradores llamava Berulos, ó Bastulos. Aun entonces vivian los Portugueses en aquella simplicidad primera, y modo de proceder senzillo, que Tubal les avia enseñado: conocian un solo Dios criador de todas las cosas, sin Idolos, ni otras supersticiones diabolicas, de que

que el mundo estava yà lleno entonces por la inconstancia humana, mas facilmente rendida en otras Provincias. La Metropoli de sus poblaciones era Setubal, adonde avia un modo y figura de República, la mas política con que en aquel siglo se ilustrava España. Assi eran los moradores della venerados de los otros, como gente mas antigua y sàbia; reconociendo todos el origen que traian de aquella parte.

1798. Deste sosiego y superioridad gozavan, quando desde Africa passò à España un hombre facineroso y delincuente (à quien llamaron GERION, que en Caldeo quiere dezir Peregrino) acompañado con otros. Y no atreviendose à entrar en Lusitania, hizo su assiento en sus confines, quales eran la isla Eritrea, Ernea, ô Junonia en el mar del Poniente, y costa de Portugal, que se cree averlas cubierto las aguas, quando en tiempo del Emperador Valente, por los años de CHRISTO trezientos y ochenta, saliendo de su natural prision, se dilataron por varias partes. Desde aqui, dando en tierra firme, empezó à descubrir sus dañados intentos con hazer diferentes entradas por ella, robando algun ganado à nuestros Portugueses, que como agenos entonces de las armas, libravan el remedio de la opresion en la mudança del lugar. Mas Gerion, aprovechandose desta paciencia y silencio, vino à repetir los saltos de manera, que en breve tiempo se hallò necesitado de ganar mas tierra para apacentar el ganado que yà tenia: este era el oro y la riqueza que en la infancia del mundo ponian en mayor cuydado. Satisfecho del buen temperamento de la Isla, aguardò la muerte de Beto, que sobrevino à los treynta y un años de su Corona. Alterose el estado de las cosas de modo, que postrado el sosiego y el descanso, tuvo principio la inquietud y la ruina de las gentes.

Al passo que el tirano GERION deseava la muerte de Beto, se supo a-

provechar della. Para invadir el gobierno de una Corona y herencia illustre; no le refrenò la escuridad de sus costumbres. Salì de la Isla Eritrea, entrandò por las tierras de Portugal con tanta indústria, que gastando con sus habitantes lo mismo que les avia robado, pudo ganar nombre de liberal y dadivoso: virtud tan poderosa, y tanto de Principes, aun en los malos, que los Portugueses llevados de verla en este, le dexaron llamarse Rey. Ni Gerion para conseguir tal nombre hallava yà tan poca potencia en ellos, pues para su intento fuè la primera gente à que se presentò con dádivas y acciones dignas de Imperio. El otro modo con que entrò à usurpar la libertad de la tierra fuè con ficiones y hipocresia de nuevas ceremonias en sacrificios notables, y no vistos de los nuestros: que (como la novedad eleva los animos) teniendole por cosa mas que humana, le consentian que se hiziesse Legislador. Lo que avia de dar la virtud, ganò la indústria.

Los pueblos confinantes viendo 1794. que le avian admitido los Lusitanos, reconocidos por mas antiguos y políticos, sin resistencia consintieron que Gerion los governasse. Deste tirano se escribe que tomò el nombre la ciudad de Girona; por cuyos confines se hizo poderoso y rico; pero tan infufrible en el modo de obrar, que la tierra empezó à sentir quanto cuesta un Rey injusto, quando levanta la mano sobre un pueblo poco fuerte. No tratò la Corona con otras artes mejores, que las mismas con que la avia usurpado: colocado en el lugar de Rey assi le ocupava con libertad, como si le uviera adquirido con derecho: mas fuè el sentimiento en tiempo que tenia tan inclinada la gente Lusitana (siempre afectadora de imperio, y el nervio de la guerra) que yà con su socorro, que librava en su fidelidad, se dava por seguro de todos los movimientos que sin ella pudieran ser formidables. Acerrimo

entonces contra los Españoles el Africano usava de las fuerças dellos mismos: embolvian las artes de Africa los coraçones de España.

Los de Andaluzia buscando remedio à tanto precipicio como les amenaçava, y sabiendo que Osiris passea-va el mundo vencedor y poderoso en favor de los que podian poco, le dieron cuenta de su miseria: yà mayor la que esperavan que la sufrida. Osiris que tenia mas trabajo en buscar à quien vencer, que en ser vencedor, facilmente se dexò combidar: y pasando à España contra Gerion, supo que se hallava embevecido en sus impiedades, y muy entrado por la tierra, Gerion mandò à tres hijos suyos que con la mas gente que les fuese possible procurassen juntarse con el para presentar la batalla. Previniendose ellos, y marchando todos llegaron à encontrarse en las orillas del rio Guadiana, adonde se embistieron con tanta contumacia, que Osiris estuvo à pique de perder en aquella jornada la gloria de otras muchas: por que el valor de Gerion y el de sus hijos era grande, y la gente de Lusitania, aun que hasta entonces con poca usança de las armas, se hallava tan singular en fuerças, que sustentaron el peso de la batalla mucho tiempo. Mas como el aver querido Osiris entrar en este hecho luego empezò à ser vitoria, con la muerte de Gerion, como fuele ser con todas las de los Capitanes, perdiò los brios y el ardor militar el exercito, de tal manera, que en la fuga fiaron el remedio. Osiris usò del vencimiento con tanta clemencia, que pareciendo mas juez arbitrario y fofegado, que Capitan orgulloso, y bañado en sangre, concediò liberalmente el Cetro de España à los tres hijos del tyrano muerto. Llamavanse Lominios.

1760. Fuè tan estimada de nuestros Lusitanos esta piedad y grandeza de animo de Osiris, que considerandole tan feroz en la batalla, y tan religioso en la vitoria, se lo pagaron con dá-

diva tan costosa como poner las almas en la mano del demonio, admitiendo entre si el culto y adoracion de cosas criadas que Osiris les propúso. Del tomaron el estilo de contar los años de quatro en quatro meses, como los Egypcios; conservado en España hasta que los Romanos se hizieron señores della. Reyno Gerion treynta y quatro años; escuela primitiva y larga de insultos y ladrocinios. Bolvió à Egipto Osiris, dexando algunos de sus compañeros en la tierra. Estos eran Arabes llamados Cenitas, hizieron su assiento junto à la boca del rio Guadiana: dellos se llamò tambien Cenitico el Promontorio Sacro.

Los tres GERIONES, ò LOMINIOS, empezaron à reynar en España con tan particular conformidad, y harmonia de amor fraterno, que de aqui resultò la fabula de ser governado este Imperio por un Rey de tres cabeças, qual el que algunos avrán visto esculpido en monedas, ò medallas del Emperador Adriano. Parecia que lo que avia adquirido el padre con injuria y con violencia, avian de conservar los hijos con religion y con justicia. Mas passaron pocos dias que no mostrassen que mas querian ser hijos de su padre, que padres de sus vasallos: es esta obligacion de Reyes. Acordados pues de como los Andaluzes, y los que confinavan con el Reyno de Aragon y el de Valencia fueron el total motivo de que Osiris dieffe la muerte à su padre (que aun entre tyranos y bárbaros se sentia entonces la de aquellos de quienes se heredavan las Coronas) mudaron su assiento para aquellas partes, con intentos de oprimirlas en las ocasiones mas oportunas.

En Portugal avia grande abundancia de ganados por todos los campos fertilissimos que ày entre el rio Guadiana y el Cabo de San Vicente: por que andavan yà sus moradores bien vistos de la fortuna, y traian siempre exercitado en armas un tropel de man-

mancebos robustos, para que aviendo quien aspirasse à levantarse contra sus intentos, mirasse en ellos la prevencion de un seguro presidio.

Temerosos todavia los Lominios de que Osiris les avia dado el Reyno para gobernarle justamente, con acuerdo de que bolveria sobre ellos, si no lo hiziesen, se conjuraron con otros Tiranos de manera, que Tiphon, hermano de Osiris, y (por el) Governador de Egypto, fuè el propio que à traycion le diò la muerte, y embiò à cada uno de los conjurados una parte de aquel cuerpo, à sus manos infeliz, aun que al mundo memorable: infamia à penas vengada con la muerte que Hercules hijo de Osiris (por otro nombre Oro Libico) le diò en batalla campal. No contento con esto, procurò presentarse à los demàs conspirados con el mismo animo. Resolviose à passar à España, y de camino à Africa matò al Gigante Anteo, à quien diò sepultura en la ciudad de Tanger, conquistada por el Rey Don Alonso Quinto: adonde siglos antes avia admirado la grandeza de sus hueßos el Capitan Sertorio. Desde alli saltò à España tan diligente, que primero vieron los tres Geriones su peligro que el autor del. Por que los de Andaluzia, opressos dellos, como lo avian sido de su padre, solicitaron en Oro Libico el amparo que avian hallado en Osiris. Respondioles el tan à medida de su desseo, que luego vino buscando à los enemigos, y à retirados à los lugares mas fuertes de Lusitania: con cuya gente si de todo no se davan por seguros, por lo menos se hallavan mas animosos para esperar lo que la Fortuna quisiesse hazer en la dura competencia (que tan cercana esperavan) de las armas. Con ellas prontas se afirmaron los hermanos en un sitio, llamado de los antiguos, *Saltus tercenorum*. Hercules viendolos en lugar fuerte por naturaleza, y considerando la ferocidad con que los Lusitanos peleavan, aun que su

animo fuesse indomable, pesando con el discurso el poder de los campos que mirava, pareciole (fiandose en los suyos no tanto como de si) mas à proposito desafiàr à los Geriones cada uno à singular batalla, que ellos con presuncion vana aceptaron, y con ella las muertes que suceßivamente les diò Hercules. Ganò desta manera por si solo, lo que por ventura perdiera con su ejército.

Sentidos los Portugueses de que sus Principes les atassen assi las manos con las leyes del desafío, y viendolos muertos, empezaron à menearse para embestir con Hercules, y vengarse en el con desbaratarle, ò en si mismos con perderse. Mas el Capitán vitorioso con industriosa retórica les puso delante de los ojos la tirania con que estavan privados de la propia libertad: acordandoles tambien, que era hijo de Osiris, à quien devian la religion y ceremonias de que usavan contentos. Con esto los aplacò de manera, que en gratitud de su rendimiento hizo nuevos sacrificios à los Dioses, llamando para estas fiestas à los mas nobles, con que entrò seguramente hasta el Promontorio Sacro; adonde fundò un Templo sumptuoso, frequentado muchos siglos con ceremonias Egypcias por el instituidas. Desta fuerte, aquella desgracia, que los Portugueses imaginaron derribada del golpe hazañoso de Hercules, quedò incluida en limites y términos gloriosos. Tanto estimaron este nuevo rito y fábrica, que en remuneracion della, de comun consentimiento, saludaron por su Principe y Rey un hijo del mismo Hercules. HISPALO se llamava, y con muchos Egypcios quedò en Lusitania dando principio al gobierno de vassallos, si no esperados por el nacimiento extraño, merecidos por el valor y la fortuna. Sucediò esta eleccion el ultimo año de quarenta y dos que reynaron los Geriones. Hercules dexando el hijo en su nuevo Reyno, passò à Italia para tomar vengança de los Lestrigones,

gonés, que avian entrado en la conjuración contra su padre.

Felizmente entrò HISPALO tomando el gobierno desta Monarquía: alivio de que ella no necesitava poco, como tan lastimada con las tiranías de sus antecesores. Singularmente logran favores suyos nuestros Lusitanos, como aquellos à quien hazia mas estimables el averlos dexado Hercules Libico con tanta superioridad engrandezidos. Poco lugar le dió la muerte para executar las obras que prometian sus esperanças; por que diez y siete años de Imperio son cortos para un Rey desseado. Entre las cosas memorables suyas, es una aver introduzido dar sepultura à los muertos, y ponerse luto los vivos. En su tiempo se fundò la celebrada torre de la Coruña por Cayo Sevio Lupo artifice Lusitano.

1702. En la Corona sucediò à Hispalo su hijo HISPANO, sugeto de pensamientos verdaderamente Reales. Reconocieronle por su Principe los Portugueses en el Templo de Hercules, con ceremonias que si bien se ignoran, no serian poco notables, pues lo eran mucho todas las suyas entonces: como la de tener por sacrilegio osar ver el Sol quando se ponía; por que realmente imaginavan que se ahogava en el mar. Esto obligava à los que vivian cerca de aquella playa, que no le mirassen, pareciendoles notable falta en objeto que adoravan por Dios debaxo del nombre de Apolo, bolvian las espaldas hasta verle refucitado en el Oriente. Mas adelante proseguian los que habitavan en el Promontorio, no parando de noche en toda aquella tierra, teniendo por sin duda que los Dioses entretanto la ocupavan. Solamente los Sacerdotes del Idolo, y el Rey en el dia que era levantado podian quedar se por la marina mirando al Ocaso: mas al punto que el Sol de todo se escondia, se echavan por el suelo en señal de tristeza, y recogiendo se al Templo aguardavan la mañana en que el Rey salia

al mismo lugar adonde el dia de antes avia visto morir el Sol, sin apartarse del hasta que otra vez le mirava nacido. Assi bolvia contento à los suyos, hazian juntos sacrificios, y con esto quedava tenido por mas sabio y capaz, como quien avia alcanzado ver secretos y misterios de los Dioses. Treynta y dos años tuvo Hispano este Cetro, à que no dexò heredero, dexando à sus Provincias juntas el nombre de España, que por este perdiò el otro que avia tenido de Iberia.

Cargado de gloriosos trofeos y con muchos años HERCULES por saltar heredero à su hijo, vino à España, adonde fuè congradulado con faustas aclamaciones en memoria del beneficio que los años passados avian recibido del. Singularizaron se en esto los Portugueses, assi como el lo avia hecho con ellos en los favores. Sintiendo que se le acercava la muerte, nombrò por su sucessor à Hespero Capitan suyo, y valeroso. Todavia sobre sus muchos años, veynte y nueve tuvo el viejo venerable esta Corona, todos empleados mas en la doctrina de cosas políticas y domésticas, que en las armas; por que entonces era mas necesario lo primero que lo segundo; y aun para tanta edad mas fácil, y mas propio. Dexò à los Lusitanos llenos de dolor. Quiso tener su entierro entre ellos, y assi fuè sepultado en aquel Templo del Promontorio Sacro, con que los avia hecho, y hazia mas conocidos: adonde, para este efeto, mandò labrar un rico y sumtuoso sepulcro, adornado de dos columnas de plata por las otras, con que hizo una inscripcion y elogio perpetuo de sus hazañas. Estavan estas llenas de letras Egypcias, que contenian algunos conjuros contra la ferocidad del mar, en cuya virtud creían los moradores que nunca sus olas podrian llegar à las puertas de aquel edificio, que en la playa tenia sus fundamentos. Aqui (aun que despues trasladado al otro Templo de Cadiz) fuè de varias gentes adorado por Dios, entre los muchos

chos que la ciega Gentilidad tenia.

Celebrado el entierro de Hercules, tomó el gobierno de España HESPERO su Capitan, varon prudente y experimentado: en cuyo tiempo se entiende que eran ya descubiertas las islas de Caboverde, del Principe, de San Tomè, y las Antillas, que del se llamaron Hesperidas. Poca inclinacion tuvo à la gente Portuguesa, y menos devocion al Templo de quien le avia dado tal Corona. Mas pagaronsele bien, pues en la primera ocasion le dieron à entender de quanta importancia avia sido à sus antepasados el tenerlos contentos y favorecidos. Embidiando pues ATLANTE Italo, hermano de Hespero, su prosperidad, no dandose por satisfecho con el gobierno que tenia de buena parte de Italia, determinò ganarsela con quitarle la vida. Hallò aliento en la discordia que tenia con los Portugueses y con los Andaluzes. Pafsò à España con buen exercito, que protestava conduxir solamente en defensa del derecho de hermano mayor; como si el cetro que tenia Hespero uviera sido herencia de padre, y no nombramiento de amigo. Cierra los ojos el interes, finge razones la codicia. Ayudanle los Españoles, que busca favorable, contra el hermano, que aborrecen severo y defabrido, de manera que fuè facil quitar la Corona à Hespero, y mucho menos ponerla à Italo con quien se la quitaron. Viendose perdido Hespero salio de España, adonde avia reynado diez años: pafsò à Italia, y en ella con pocos mas acabò la vida.

ITALO habitava en Lusitania, adonde le nació de Leucaria una hija que se llamó Roma. Otros hijos tuvo, que fueron Sicoro sucesor suyo en la Corona de España, Mergete Governador de los Aborigenes, Electra muger de Camboblasco, y madre de Dardano Rey de Troya, Maya venerada como Diosa. Mas obligado Italo de lo mucho que Hespero le iba ganando en Italia, despues de diez

años de gobierno de España, acudiendo à remediarlo en persona, dexò à su hijo Sicoro el señorio de aquella Monarquía, llevando un copioso exercito de Lusitanos y Andaluzes. Aportò en Sicilia, adonde se detuvo, exercitando la gente en el modo de pelear con diciplina, ajustando con su valor natural la esperança de la vitoria que pretendia del hermano. Mas el, nada descuydado en este tiempo, convocava mucha gente de Hetruria, que considerada su razon le desseava mejor fortuna. Todavia temiendo Hespero, si no la destreza militar de los Portugueses, que aun entonces era poca, el valor que siempre fuè grande, tratò conciertos y pazes, que tuvieron efeto hasta que llegó la muerte al perseguido Hespero.

Quedò Italo solo en aquella Provincia, que del tomó el nombre de Italia, como de Hespero España el de Hesperia. Allà hizo reparticion de tierras y vassallos: quedando lo de su hija Roma à los Lusitanos que avia llevado, vencidos del amor con que la veneravan, como aquella que entre ellos avia nacido Princesa fuya. Para si hizo Italo una poblacion en el monte Aventino: otra para su hija en el Palatino, de donde señoreavan à todos los Aborigenes, poseedores antiguos de la comarca. A esta nueva ciudad diò Roma su propio nombre, que oy permanece en la mas insigne del Orbe. De manera que sus primeros fundadores fueron Portugueses, ò por lo menos los mas dellos: no Romulo, como algunos pensaron. Contentese Romulo con aver escapado del peligro de las olas del rio Tibre: con aver sido ampliador ilustre de la Princesa de las ciudades del mundo, y con que por serlo tanto mereciò, que algunos Autores le llamassen fundador suyo. Governò Roma sus Lusitanos, y otras gentes, quedandole sugetas por muerte del padre todas las de Italia. Sustainò este peso con varoniles ombros hasta que Mergete su hermano, que avia quedado

dado de poca edad, la tuvo para tomar las riendas del gobierno, entre tanto que llegó à tenerla Romano hijo heredero de la propia Roma.

Partido Atlante ô Italo para Italia, quedò su hijo SICORO gobernando el Reyno de Lusitania, adonde residió càsi todos los dias de su vida, dando poco motivo à los Escritores por las armas. Visitando sus tierras dexò su nombre à un rio de Cataluña, que oy se llama Segre, y entre los Antiguos se llamò Sicoris. De aqui se dice tener una parte de España el nombre de Sicoria. Tuvo cincuenta y cinco años la Corona.

Luego que en Lusitania supieron la muerte de Sicoro, levantaron por Rey à su hijo SICANO, Principe animoso, y conveniente à los sucessos de aquellos dias. Por que los Portugueses que fundaron à Roma y vivian junto al rio Tibre, portandose por ventura mas imperiosos y presumidos (natural inclinacion suya) con los Aborigenes, antigua gente de aquella Provincia, de lo que se permite à quien vive en tierra agena, dieron tanto que sentir à los naturales, que los obligaron à rompimientos peligrosos. Aun que en los primeros encuentros quedaron mejorados, todavia llegaron à tal aprieto, que pidieron socorro à España. Sicano que con pecho belicoso solo mendigava assuntos en que señalarse, juntando la gente mas guerrera que pudo darle

fu Reyno, pasó brevemente à Italia De Lusitania era la mejor parte de la soldadesca, como aquellos que encendidos en amor y desseo de sus naturales ausentes y en peligro, yà no tenian à ninguno para llegar à ayudarlos à vencer sus contrarios. Salì esta flota del rio Guadiana, en memoria de la qual, y del nombre de su Rey se escribe que le quedò este nombre. Diò el socorro tan cruel assalto y castigo al enemigo, que muchos años despues no se atrevieron à mirar, menos que con temor, à los que vivian en aquella Provincia.

Allanado el orgullo y movimiento, pasó Sicano à Sicilia en favor de los otros Españoles que alli avia dexado Atlante entonces no poco oprimidos de los Lestrigones y de los Cyclopes, antiguos moradores de la isla, gente descomunal y salvage, gigantes en la estatura, fieros en el aspecto, brutos en las costumbres. Venciolos en diferentes batallas Sicano: dexò la tierra poblada con su gente. De fuerte que della, y de la que ya avia llevado Italo se vè que fueron Españoles, y los mas dellos Portugueses sus primeros cultores. Bolvió Sicano à España mas acompañado de triunfos que de armas; por que aquellos seguian su persona, y aquellas le dexaron de seguir obedientes, quedandose en los presidios que les avia fiado. Treinta y un años fueron los que tuvo el peso de la Monarquia.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

Vivia Tubal quando Melchisedech fundò la ciudad de Jerusalem, y poco despues Semiramis los muros de Babylonia: murió en Italia Noè, que por sus ultimos años fuè inventor de las cerraduras en las puertas. Por Vesta su muger tuvo principio la observancia, ô culto de las virgenes Vestales. En los dias de Brigo florecia Abraham: ganavan nombre las Amazonas: sucedì la venida de Faeton à Italia, y despues della una sequedad tan grande que ocasionò la fabula notoria. Muriò en tiempo de Beto el Rey de Salem Melchisedech, en quien por todos aquellos años estuvo el sumo Sacerdocio, que vino à Jacob, siendo derechamente de Esau, si el no se uviera hecho incapaz de tanta dignidad. Reynava Gerion quando Jacob se diò à servir à Laban por la her-

mosa

mosa Rachel: murió Ismael hijo de Abraham y de su esclava Agar. Saliendo el mar Atico de sus limites llevó grande parte de la tierra con copioso número de gente. Fuè vendido Joseph el hijo mas amado de Jacob. Sucedió la esterilidad de Egipto. Vivía Hispalo quando en aquella sombra del verdadero Pontificado sucedió à Jacob Levi: y à este su hijo Caath pocos años despues, en que nació Maria y Moyses, hermanos tan celebrados en las divinas letras.

C A P I T U L O I I.

El origen del nombre de Lusitania, y despues del de Portugal: los Reyes que tuvo particulares, y naturales, Luso, Siculo, Lisias, Gorgoris: Capitanes y Gobernadores en muchos años que no quisieron Reyes los Lusitanos, expediciones suyas por varias partes del mundo: venida de Homero, y Ulyssès à Portugal, y de otras diversas naciones: ruinas de unos lugares, y erecion de otros.

Desde el año 1553. hasta el de 1079. antes del Nacimiento de Christo.

1553. **M**uerto Sicano, fuè su hijo **SICELIO** aclamado Rey en toda España; no solamente heredero de la Corona, si no del animo valeroso de su padre. Varios sucessos tuvo en estas partes; varios movimientos le hizieron passar à las de Italia; varios golpes, pero ilustres todos, executava por ellas quando le sobrevino la muerte à los quarenta y quatro años de su reynado. Fuè luego obedecido por Rey y Señor de aquella Monarquia su hijo Luso. En lengua antiquissima de España Luso significa largo: dióse el nombre, ó por que el lo fuesse, ó por que està tendida à lo largo del mar nuestra Provincia, de que tenia el titulo. Deseoso de habitarla y poseerla en persona, salió luego de Italia, dexando bien acomodado lo que parecia mas importante y peligroso. Obligò mucho à los Portugueses con la visita que luego hizo al Templo de Hercules, de que ellos hazian tanto caso: quiso que le aclamasen en el con las ceremonias que solian en la exhaltacion de sus Reyes.

Trató con tan singular amor à la gente desta Provincia, que cãsi olvidado de todas las otras, solo cuydava de ennoblecer y dilatar sus tér-

minos. De aqui tuvo principio en estos vassallos suyos el nombre de Lusitanos; que sin falta fuè resulta de la embidia que los otros les tenian, llamandolos assi, como si dixeran, los amados y los queridos de Luso. Grande atributo, y que permaneciendo oy, conserva la memoria de un tal Réy, y un breve elogio de la fidelidad desta nacion con sus Principes, que de los nombres dellos con cada uno que sucede se pudiera derivar otro nuevo en virtud del amor y fè que con cada uno tienen.

Este pues es el origen de llamarse Lusitania nuestro Reyno: y lo que debaxo deste nombre se contenia, toda la tierra que se estiende entre los dos caudalosos rios Guadiana y Duero; que se desaguan aquel en el Oceano Atlantico, y este en el Oceano Occidental, aviendo bañado poco antes los muros de la famosa ciudad de Porto, de quien a resultado el nombre de Portugal tan conocido. Del Occidente y Medio dia tiene por termino la costa maritima. Del Norte la divide de Galicia el Duero. Del Oriente lleva una linea cãsi recta, que toca en una grande buelta que haze este rio cerca de la villa de Castro Mi-

ño, hasta dar en el rio Guadiana, con cuya corriente quedava esta Provincia dividida de la que los antiguos llamaron Betica. Aora es otra su grandeza, como se verá en la descripción que a de servir de remate à este papel; aun que perdió, con la mudança de los tiempos, muchos lugares populosos. Treinta y tres años reynò Luso.

1476. Sucedióle Sic-Vlo hijo suyo. Grandes esperanças diò à los Lusitanos el nacimiento y criança deste Rey, por aver sido entre ellos mismos: y no se engañaron en ellas, por que Sic-Vlo los tenia en superior estimación à todos los demas pueblos: atajò la muerte tantos desseos: antes que ella sobreviniesse, como nuestro Principe buscava ocasiones en que dar muestras de su valor, diò grato oído al favor que de Italia le pidieron los antiguos Españoles que vivian en Roma: por que los Aborígenes, enemigos suyos implacables, haziendo liga con los Enotrios y Aruncos, no solo talavan sus campos, mas los oprimian en sus propias casas, obligandolos à vivir casi como cercados.

En Sicilia passava lo mismo nuestra gente con el orgullo de los Ciclopes y de los Lestrigones, que rehaziendo sus fuerças baxaron de las montañas en tanto numero, que los Españoles estuvieron à punto de dexar aquellas islas. Mas quando mas apretados se hallavan los unos y los otros llegó Sic-Vlo con una flota tan poderosa, que solamente la fama anticipada bastò para reprimir la osadía de los conjurados. La mejor parte del socorro era gente Lusitana. Huvo se con el este Principe tan valerosamente, que restituyó à los moradores de Roma todo lo perdido, quedandole las fuerças de los que entonces los encontravan mas animosos.

Passò con nuevo aliento à Sicilia en defensa de los que yà diximos que estavan maltratados del furor de brutos vitoriosos. Presentaronse en campaña, y como toda la virtud guerrera de bárbaros es el impetu y la ra-

bia, se arrojaron osadamente al combate. La primera acción fuè mas que de hombres, y menos que de mugeres la siguiente, por que salieron huyendo à las montañas, antes cuydadosos de salvar las vidas, que corridos de verse desbaratados: propio de los que defienden solamente el interés. No les valió la huyda, por que Sic-Vlo los siguiò, hasta que reduxo à miserable servidumbre la arrogancia de algunos que quedaron con vida, para ser testigos de su miseria. Dudose si bolvió à España el Rey, ó si murió en Sicilia. Sintió la gente Portuguesa tan entrañablemente su muerte, que viendose quedar sin sucesor suyo, se resolvieron à no experimentar voluntades y humores de Principes, despues de perder uno tan belicoso, y tan amado.

En segura paz vivian sin Rey, teniendo por bienaventurança, tan grande como ella lo es, la quietud y la libertad. Tratavan solo de apacentar sus rebaños: no salian de entre ellos las discordias, siempre inexcusables; eran arbitros dellas los mas antiguos. Proseguian conformes el culto de su Templo en el Promontorio Sacro. Casi cien años de perpetuidad contava este silencio, quando se viò en España Baco hijo de Semele con varias gentes que seguian sus insignias, ó vanderas. No es el famoso por las hazañas en la India, ni el otro inventor de arar la tierra. Este exército extraño no fuè poco temido de los naturales, mientras no tuvieron noticia mas que de su multitud. El temor que hallaron con la vista, serenaron con la experiencia de las delicias en que se embolvian las armas: yà logravan facilmente las músicas y danças, que entre el estruendo de los atambores no eran menos oídas. De aqui tuvieron principio las folias en nuestra Provincia.

En ella avia entrado Baco llevando el exército por la marina hasta dar en el rio Guadiana, en cuyas margenes se detuvo sin atreverse à penetrar

trar la tierra: por que los Portugueses temerosos de que afectava el dominarlos con poder y con indústria, le davan terribles assaltos en la retaguarda, retirandose cautos y ligeros à los bosques y lugares que conocian por seguros. Desta furia los divirtio mucho Sileno ayo de Baco detenido à su consejo, hasta que pudo ganar algunos de los que mas osados le mataban mucha gente. Lo que no las armas, pudieron los favores: nunca tormentas militares rindieron tanto la gente Lusitana como caricias y regalos. Sabia Baco hazerlos, hallò nacion que nunca supo menos que dar la vida por las de sus Principes. Nacion que sola entre todas es totalmente grata al beneficio, y vengadora del agravio. Rindense los Portugueses, capitulando con Baco, que no se avia de llamar Rey fuyo, por que sus coraçones estavan tan llenos de la memoria de Luso, que no avia en ellos lugar para admitir obediencia, y yugo de Rey que no fuesse cosa de aquel desseado Principe. Previene nueva indústria el titulo Real, consentido el señorio. Baco (descubierto el intento de los Lusitanos por su lengua, y por su trato su poca doblez) considerando que el nombre de Lisias hijo fuyo, que alli tenia, era poco diferente del de Luso por quien lloravan, les persuadiò que en el se avia transferido el alma del difunto, y que su venida entre ellos no era sino para remunerarlos tanto amor como aquel que en su ausencia le tuvieron. Alegres ya con la nueva llamaronse unos à otros, dieronse la en hora buena, y à Lisias, entre la admiracion y el contento, las libertades, y el Reyno de Lusitania. Assi que este nombre fuè deduzido de Luso, como yà se dixo; y como aora pareze de Lisias el de Lisitania, que tambien tuvo. Baco su padre bolvió à Italia; el quedò absoluto Señor desta mejor parte de Europa. Pocos fueron los años que se logró el gobierno de un tan suave Principe, que con las

costumbres exercitadas en el Reyno hizo creyble la invencion con que le avia usurpado.

Muerto el bolvieron los Portugueses à su porfia de que no tuviesse titulo de Rey el que les avia de gobernar: eligeron por su Capitan à LICINIO, compañero de Lisias, valido fuyo, soldado de valor y animo ardiente. Desseoso de dar muchas esperanças de sus hechos, fuè pròlogo benemerito dellos un poderoso exercito que juntò de moços robustos con las mejores y mas luzidas armas que hasta entonces avia observado la milicia de España, como aquellos que las recibieron deste Capitan, inventor propio dellas, y de la fundicion del hierro. Por ello fuè llamado de muchos, Hijo de Vulcano.

Con este exercito, mayor que en la copia en el orgullo natural, y militar destreza, salio Licinio buscando à Palatuo Rey de los Valencianos y de los Andaluzes, que prevenido y animoso no rehusò la batalla. Vinieron à encontrarse en Moncayo, a donde se viò un espectaculo terrible: por que los Capitanes eran ambos valerosos, la gente de cada uno de ellos estremada; todo junto hizo mas sangriento el confflito: bien que en el postrer periodo Palatuo se puso en fuga por una parte, mientras sus soldados por otra hazian la misma diligencia. Quedò Licinio Señor de càsi toda la Monarquia de España. Fundò por aquellas partes muchos lugares y plaças, dexando en ellas presidios de Portugueses, como quien ya tenia experiencia de su fidelidad y valor. Pero llevado de una fiereza y crueldad natural fuya vino à ferles odioso; y mucho mas despues que con poca causa diò la muerte à ciertos soldados: de que resultò que càsi todos le negaron la obediencia, y desampararon los presidios.

Palatuo, que andava ausente, conociendo quanto los nuestros sabien sentir y castigar afrentas, viendolos ofendidos y alterados, les embiò em-

baxadores, significandoles su voluntad para con ellos. Este rendimiento, y aquella tirania ocasionò la respuesta tan medida con el desseo de Palatuo, que se animò à juntar gente: gran motivo fuè de que hallafse mucha el aver publicado que la Portuguesa le estava afecta y inclinada. Vino marchando à Lusitania quando Hercules Tebano, y los otros Argonautas impelidos de naufragios surgieron en España, no muy apartados del rio Guadalquivir. Buena fortuna se prometì Palatuo con la mala de los naufragantes. Visitò al Tebano, dixole su justicia y su aprieto. Al passo de las sumisiones corrieron los refrescos y las dàdivas; poderosa recomendacion en todas edades. Hercules prometì que no bolverìa à embarcarse sin dexarle restituido à su Corona. Conformaron sus gentes, vinieron contra el tirano Licinio, que no dormia, bien que con todo su cuydado fuè vencido y deshecho: muerto càsi todo su exèrcito, y toda su esperança, no parò menos que en Italia. En hazimiento de gracias por tan importante vitoria hizo Hercules que se renovasse el exèrcicio de los juegos Olympicos por las riberas del rio Guadiana. Diose esta batalla en el monte Cauno ò Moncayo. Puesto en fossiego Palatuo, passò Hercules à Italia. Los Portugueses aviendo sacudido el yugo de la cerviz pública quedaron essentos de señorio ageno, alegres con la libertad, mas no assi con la ruina de aquel Templo celebre, que hazia sus tierras frequentadas de varias gentes, por que sucedido un gran terremoto que igualò con sus fundamentos sus remates.

1158. Setenta años permaneciò la tirania de Licinio y el gobierno de Palatuo: mucho mas el modo de República Lusitana, teniendo la razon por ley, praticando todavia algunas que en verso quedaron escritas de las que Tubal les avia dexado, quando sucediò que un Lusitano llamado Gorgoris

(nombre que à lo antiquissimo significava ascua, brasa, ò llama,) dando con unas abejas en el hueco de una enzina, observada su asistencia y labor, vino à descubrir sus panales, y à poner en uso la miel, con que muchos siglos se conservaron las frutas, y sazonaron los regalos que introduxo la gula y la delicia: hasta que apuradas ellas fuè cayendo de aquella estimacion primaria este dulce con la introducion del açucar, cuya abundancia en nuestra Provincia tambien se deve à los descubrimientos Portugueses: por ventura el verdadero motivo de ser siempre mas estimados los dulces de Portugal, si yà el vicio de tantas blanduras no escurece un poco la gloria de su invencion, bien que nunca se viò blandear la del pueblo Lusitano en quanto à los estranos mostrò nuevas artes, si no despues que ellos le mostraron la codicia y la ambicion: estudios en que entrado discipulo le vemos aora con todo el magisterio: no sin dolor lo confiesa la verdad. Mas bolviendo à nuestro Gorgoris, el bocado, como si tentara à nuestros primeros padres, no le valio menos de una Corona, qual era yà la de Lusitania en aquellos tiempos, por que sus naturales teniendo la novedad por grande se la pagaron en semejante moneda, haziendose à si mismos Rey, siendo la cosa en que mas estudio ponian que nadie se hiziesse Rey dellos: y assi descubriremos por momentos, que con ser naturalmente arrogantes defensores de la libertad, no perdiendola nunca, combatidos con guerras y aspereza, nunca dexaron de perderla tentados con suavidad y dulçura.

1136. Desta manera el industrioso Gorgoris se viò entonces adorado de los Portugueses, y mas adelante de los Valencianos, que siguieron siempre las pisadas de gente tan belicosa. Assi bolvieron à unirse algunos años despues de su division: assi empezò à reynar en toda España Gorgoris Lusitano;

tano; no Griego, como con engaño lo pensaron algunos: sabiendose que este nuestro à diferencia de quantos pudo aver, fuè llamado Melicula, por que avia sido el inventor de la miel entre los Españoles. Dominavolos al fin, quando una hija suya se hizo preñada de un galan que seguia sus amores: de su propio padre dize algun Autor, por que luego que nació un niño deste parto le mandò arrojar entre animales fieros, para que las entrañas dellos fuesen perpetuo silencio de su culpa; ô de su agravio: mas los brutos (que talvez no lo son tanto como los propios hombres) en lugar de muerte (bultos no sin misterio sus alumnos) le dieron vida. Sabiendolo el padre le mandò echar en las corrientes del rio Tajo, aora Tibre, ô Nilo de España con el nuevo Romulo, ô Moyſen Portugues: pues junto à la villa de Santaren fuè hallado en la playa, adonde una cierva le diò leche, y con esta piedad nombre al lugar, que le tomò del propio niño, llamado Abidis, llamandose Escalabis, càsi esca Abidis. De la madre silvestre heredò la ligereza con que vagava por aquellos montes con admiracion de los caçadores, quando encontrandole advertian, que era hombre en la forma, y en las acciones fiera.

Sabido por el Rey Gorgoris tan estraño caso (yà no imaginava que podia ser su nieto) ordenò que le armassen lazos: preso en ellos se le truxeron; por notorias señales vino à conocerle. Convirtiò en amor la crueldad, domesticole con buenos ayos y maestros, hizole claro con ilustres artes y diciplina. Su gracia natural para rendir voluntades fuè mucha; y no se descubrio poco en conciliar las fieras antes de tener entendimiento, y despues de tenerle la voluntad del abuelo (para con su sangre) mas irracional que todas ellas. Fundacion fuè suya la ciudad Astigi, à que sucediò la de Ezija; y la de Asturica, llamada assi por estar puesta en la orilla

del rio Astura, que poco abaxo dà sus aguas al rio Duero, y pierde el nombre: esta es oy Astorga, que si entonces era del primer Rey de nacion Portuguesa, fuè despues del padre del primer Rey de Portugal.

Bueltas yà cenizas las mas altas 1130.

torres de Troya, caminavan por diferentes partes del mundo los autores de tanta ruina. Ulyſſes con pocos baxeles llegando à cortar el mar de España, y à descubrir la entrada que en el haze el tio Tajo; entro por ella, prometiendose en la fertilidad de sus estremos el descanso que le pedian tan prolixas navegaciones. Alli diò principio à la poblacion (oy innumerable) de la ciudad de Lisboa, con un templo de estructura excelente dedicado à la Diosa Minerva, verdadera memoria de su eloquencia. Fundada y munida la plaça diole nombre del fuyo, llamandola Ulyſſea, ô Ulyſſipo. Nuestro Gorgoris sabiendo la detencion de gente estraña, la magnificencia del Templo, y la grandeza de la poblacion, llevando su gente en son de guerra fuè buscando à Ulyſſes, que con su facundia, y algunas dàdivas (que para persuadir son las mas fuertes elegancias) le diò à entender el provecho de su asistencia en sus tierras, con que bolvio Gorgoris tan contento, como avia baxado orgulloso: si yà no dexò de usar de las armas por ver que menos seria echarle de su Reyno, que tener en el por vassallo un Heroè que con muchos le quedava sujeto. Al fin assegurado del valor del peregrino diole por compañera su hija, la madre del nieto Abidis: por ventura aquella que Homero llamò Calipso, refiriendo los amores que tanto tiempo divirtieron à Ulyſſes, y llorò Penelope. Los Griegos usando mal del consentimiento de los Lusitanos corrian aquellos mares como piratas. Hizieronse aborrecibles de manera, que los naturales mostrandose armados sobre Lisboa algunas vezes dieron claros indicios de su enojo, que ponderado por Ulyſſes

ses fuè causa de que se embarcasse para Itàca. Pocos Griegos quedaron en la ciudad. Setenta y siete años reynò Gorgoris.

1081. Entre tanto que Ulysses salia de nuestra Provincia por el rio Tajo, entrava en ella Diomedes por el rio Miño, limite à la parte del Norte (como à la del Sur el rio Duero) de aquella tierra fertilissima que de los nombres destos dos rios haziendo el fuyo, por el de entre Duero y Miño es celebre y famosa en España, y aun en el mundo, memorada de todos los Geografos con elogios elegantes. Allí càsi donde avia desembarcado fundò una ciudad, que fuè llamada Tide, en perpetuidad del nombre de su hijo Tideo: y sus compañeros en la margen de Galicia y otra, que con el propio nombre se llamò Menor à diferencia de la primera, que perrecio con ser mayor, consumiendola el tiempo: en quanto la segunda con el propio se hazia mas illustre, y es oy cabeça de Obispado, observando en el nombre de Tuy el de Tide con poca corrupcion. Destos Griegos, y de los Galos que despues vinieron à ser pobladores desta tierra, se llamò ella Grecia, ò Galicia: y no siendo Galicia mas de un nombre corrompido ò compuesto de dos tan illustres, càsies oy (sin razon) abatimiento de sus na-

turales su propia gloria.

Otros compañeros del mismo Griego poblaron un monte en que aora se ven los vestigios de una fortaleza, arruinada en aquellos tiempos del Rey Don Juan el Primero, que los mas seguros edificios sintieron lo que puede la ira, y el furor. Gaya se llamò la poblacion, como oy se llama la que le sucedio mas abaxo sobre el rio Duero: aun que tambien no excede yà de una humilde memoria de lo que a sido; por que pareciendo mas à propósito el sitio de la otra parte del rio, que era un valle acompañado de dos pequeños montes, se hizo nueva fundacion con tanta felicidad, que es la ciudad de Porto, en grandeza no inferior à muchas de España, en tratos y comercio la segunda desta Corona. De sus fundadores pues de Griegos, ò Grayos resultò el nombre de Gaya ò Graya, en los principios. Puerto bien frequentado de varias naciones, conocido dellas con el nombre de Porto Grayo, como oy lo es la ultima poblacion; y de ambas se deriva el de Portugal, y Portugal. Dos Principes clarissimos dieron à nuestro Reyno el nombre primero de Lusitania: el segundo de Portugal mucha gente valerosa, dos poblaciones insignes, y un Puerto grande.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

Reynava Luso mientras pontificava Amram padre del Profeta Moyses, que yà entonces obrava maravillas. Sucieron las plagas de Egipto, castigo del endurecido Faraon abogado en las mismas aguas que el dia de antes avian hecho camino al pueblo de Israel contra quien iba marchando. En el reynado de Sic-Vlo era sumo Sacerdote Aaron hermano de Moyses. Fuè dada al pueblo de Israel la ley en el monte Sinay. Ambos murieron: sucedio al primero Eleazar, al segundo Josué. Estuvo en su prision Danae hija de Acrisio, Rey que hizieron memorable las fabulas de la lluvia de oro, aviendo sido unas pocas monedas con que un galan ganó la gracia de la Princesa, dexandola preñada de Perseo, que poco despues mató la Reyna Medusa solamente por que con su hermosura inquietava à los hombres: diferentes inclinacion de padre y de hijo, pues aquel con oro, y este con hierro se hizieron famosos por mugeres. Despues libró à Andromada del monstro marino à que avia sido expuesta. Sucedió

cedio el robo de Europa por Asterio Rey que passando à Francia para este efeto en un baxel que tenia esculpido un toro, dió motivo à la fabula de Jupiter: desdichas que lo fueron mas, por venir à parar en manos de ingenios ociosos. Baco estava en España quando el gobierno del estado Sacerdotal andava en Finees hijo de Eleazar. Uvo aquel memorable Oraculo en Delfos: adonde Apolo era consultado. El robo de Ganimedes por Tantalo Rey de Paflagonia: y la fabula procedio de que el navio en que le llevaron tenia esculpida una Aguila. En tiempo del Rey Lisias era Pontifice Abisue: florecia Hercules Té-bano: passaron à Colcos los Argonautas. Capitaneava Licinio à los Lusitanos quando Gedeon vencio à los Madianitas; Theseo el monstro de Creta robò à Elena de poca edad, y aun que fuè restituida à Esparta, le costò à el la vida: que yà en tan pocos dias se empezava à comprar tan cara su hermosura. En los años de nuestro Gorgoris tuvieron el gobierno Pontifical Boco, Ozy, Zaraya y Hely. Muriò Fepte por averse anticipado à festejar la vitoria de su padre. Sucedió la historia de Rut y de Booz. Florecio Paris el hermoso hijo de Priamo robador de Elena. Por ello enfurecida Grecia hizo aquella memorable expedicion de que resultò la ruina de Troya, aun mal pagado despues con la infame muerte de la misma Elena, à que sirvió de horca un arbol hallado por los zelos de Polizo muger de Teopaleno. Luchava yà con las fieras, y admirava à los hombres el Filisteo Sanson. Perdieron los hijos de Hely en batalla campal el Arca del Testamento. Enees aportò à Italia governandola Latino: assunto memorable por el instrumento de Virgilio, y de la primera tinta que tomò la pluma del clarissimo Historiador Tito Livio.

C A P I T U L O I I I .

Prodigiosa criança del Rey Abidis, y otros grandes sucessos, de que resultò salir mucha gente de Portugal, y entrar en el estraña; sus Poblaciones, sus Costumbres, y su Religion; Guerras que tuvieron en la Pátria, y fuera della: entrada de los Judios en España, y por donde: hazañas de Baucio Capeto Capitan Lusitano contra los Fenices.

Desde el año 1079. hasta el de 508. antes del Nacimiento de Christo.

1079. **M**uerto Gorgoris fuè levantado * mero Rey Don Alonso Enriquez llama-
por Rey de España su Nieto * mava Parayso de deleytes) hizo su
ABIDIS, Principe favorable à los Por- * affiento Abidis. Puso tanto cuydado
tugueses, como aquel que entre las * en lo político de los lugares, como
fieras de sus exèrcitos hallò piedad, * en lo provechoso de los exèrcitos.
quando su Abuelo le exponia à la furia * Dexò en perfeccion la cultura y labor
de ellas propias. Assi, no solo à los * destos, el trato y comunicacion de
hombres, si no à los mismos montes * aquellos. Con tales exercicios, vivien-
quiso mostrarse agradecido, fundando * do se hizo amable, muriendo dessea-
en la mayor cumbre de los que avia * do. Reynò treynta y cinco años. 1038.
habitado, la poblacion entonces Esca- * En ellos sucedio aquella sequedad
labis, oy Santaren, con el favor y * y esterilidad tan nombrada en Espa-
focorro de los Griegos de Lisboa, * ña, en cuyas Provincias uvò un di-
que su Madre Calipso dominava del- * luvio de fuego por espacio de veynte
de la ausencia de Ulysses. Aqui pues * y seis meses, que no lloviò. Despo-
en esta famosa villa (que nuestro pri- * blòse en Portugal toda la tierra del

Algarbe, y de entre los rios Tajo y Guadiana, que como quedan al Medio dia, fueron mas apretadas de los rayos del Sol. Acompañòlas la poblacion de Setubal: de sus habitadores passaron à la sierra de la Estrella algunos; y otros à la Provincia de entre los rios Duero y Miño, y à otros lugares, adonde se hallava reparo à tanto incendio; que no dexaria de ser grande, aun que no fuesse de treynta años, y aun que del todo no se despoblasse España. Pareció à muchos, que si en ella uviesse quedado persona con vida, no seria grande la sequedad. Al rigor del Sol succedió una competencia de vientos, tan furiosa, que à los que entonces habitavan las sierras, viendo volar troncos, caer peñascos, y desmantelar lugares, hizo parecer que totalmente se resolvía el elemento terrestre. Serenose el cielo, llovió, conglutinose la tierra dividida con fracturas espantosas, continuaron los hombres sus ejercicios.

No pocos Españoles passaron en esta ocasión à Italia; bolviendo à la patria, acompañòlos el Poeta Homero, llevado de hallar en ellos noticia de los Principes Griegos, que por acá renian conseguido mucho descanso. Llegò con ellos à las riberas del rio Guadiana, tanto à su parecer deleitosas, que las llamó Campos Elísios. Tal sentimiento tuvo de nuestro Reyno un varon famoso despues de aver passeado grandes provincias y tierras y regaladas.

Esta propia fama truxo en aquella ocasión à Portugal muchos Franceses llamados Celtas. Poblaron unos el Algarbe y la region de Alentejo por aquellas partes junto al rio Guadiana: otros se mezclaron con los Griegos de entre los rios Duero y Miño en las márgenes deste rio, que con ser pequeña parte de Galicia dieron con habitarla nombre à todo el Reyno. Estos se llamaron Ceporos, que en Griego vale Agricultores, ò Jardineros: y Cilenos los que fueron baxando hasta

la boca del rio Limia. De la tierra que está entre los rios Garuña y Sequana salian entonces los hombres, por no caber en ella, à relaxar el mundo, como aora por la misma razon salen de Portugal los Interanenses, Beirones, y Ultramontanos. Mejor dixeramos por no caber en si mismos, por que están oy en estas Provincias ociosas muchas vegas por falta de cultura, con que sus naturales pudieran conseguir con trabajo virtuoso lo que buscan en tierras ajenas vagando viciosamente. Tal es la inquietud humana. Andamos huyendo de aquello mismo que apetecen los estraños. Ellos nos enseñan à estimar nuestros Lares. La tierra de Promission se apareció à los Judios quando alcançaron à verlos, y à pisarlos. Castigados con açote de fuego no los saben dexar. Mas bolviendo à los Celtos, ellos se dieron à la reedificacion de lugares arruinados en nuestra Lusitania, fundando otros de nuevo, ilustraronla con edificios; defendieronla con armas. Tomaronla contra los Fenices, 952. que por aquellos años atravesaron aquellas tierras hasta llegar al Cabo de San Vicente, de donde llevaron à Cadiz los huesos de Hercules, descubiertos con su sepulcro en las ruinas 932. de aquel Templo que fuè alli tantos años monumento insigne suyo.

Passados los Fenices à Cadiz, tiranizaron tanto à los Andaluzes, de quienes se ayudavan en sus obras, que los obligaron à tomar las armas en defensa de la libertad, con tanto furor, que costò la vida à muchos de los estraños. Pareció à los que quedaron con ella, que la asseguran, retirandose à las plaças mas fuertes: aumentaron el movimiento de los Españoles; fueron obligados à la pretension de mejorar su fortuna en batalla campal: y la agravaron, por que pocos escaparon vivos. Animose el resto dellos con un socorro de gente Griega: acumularonse los Andaluzes con otro de los Celtas, que yà avian salido de Portugal (y por morado-

radores en la Iberia se llamaban Celtiberos) pero en vano. Cobraron los Fenices lo perdido. En los vencidos crecian las miserias. Molestados assi los Andaluzes y los Celtiberios solicitaron en su favor los Celtas Lusitanos, que hasta el numero de sesenta mil salieron en su defensa, tan osados y resueltos, que los Fenices fueron reducidos à miserable estrago. Un troço dellos retirado à Sidon, plaça illustre suya, y oy Medina Sidonia, se puso en defensa: defengañaronlos las armas vencedoras; que campandose en contorno los assaltaron, hasta que entrados los muros no quedò enemigo con vida, ni piedra en su lugar, fueron grandes los despojos, y mayores los de un Templo de Hercules que dentro avia rico y sumtuoso. Usaron los Portugueses en el de menos Religion que codicia: raros son en aquella, raros en esta. Despojaronle (no sin admiracion de los naturales) de varios trofeos que estavan colgadas por las paredes; adorno dellas, y memoria de casos yà passados. Por ello estuvieron los Andaluzes à punto de romper con los Lusitanos; y aun que no lo pusieron en efeto, quedaron discordes de manera, que no prosiguieron la fortuna próspera que llevaban peleando en su compañía: quilate subido, por cierto, de Religion en gente que quiso mostrar à la Portuguesa la observancia della.

597. Los Celtas que vivian en Portugal viendose tan multiplicados, que no los podia sufrir la tierra, y no queriendo agraviar à los Turdetanos sus vezinos, habitantes de la marina que corre desde la villa de Setubal hasta el rio Guadiana, llevando sus ganados, y toda la hazienda portatil passaron el rio Tajo hàzia la Beira, pareciendoles que los Turdulos antiguos, cuya comarca se estendia por toda la costa que se vè desde el Promontorio de la Luna (oy Cabo de Cascais) hasta el rio Duero los admitirian amigablemente. No fuè assi, por que temiendose de que ponian à

peligro la libertad, embistieron con los Celtas tan feroces que los pusieron à pique de perderse. No fuera menos, si el propio furor de los Turdulos desordenados ciegamente, no sirvièra de remedio à los nuevos huespedes confusos, nõ en vano. Por que considerando que se arrojavan sin Capitan, y por la misma razon sin orden, bolvieron sobre ellos de manera, que les quitaron de las manos la victoria, y se hizieron dueños temidos en la tierra los mismos que buscavan necesitados de favor y amparo. Succediò esto por aquellos montes adonde en nuestros dias se vè la villa de Abrantes. Usaron los vencedores con tanta sobervia del vencimiento, que los vencidos engendraron fuerças en el propio agravio. Resolvieronse à tentar segunda vez la fortuna en batalla campal. Confederaronse con los de Lisboa, à quienes concedieron la eleccion de un Capitan para todos; conocian yà que la falta de orden en el encuentro passado avia sido su total ruina.

Juntaronse bien conformes; grande el animo, no tanto el poder y las armas, por que las suyas en aquel tiempo eran solamente unos palos toscos y largos, tostadas las puntas al fuego con tal temple, que igualava la dureza del hierro. Otros llevaban hondas texidas de lana; tres cada soldado, una ceñida en el cuerpo, en la cabeça otra, otra en la mano: colgavanles à un lado çurriones de pieles de lobos con la municion de las piedras: tan diestros en el tiro, que ninguno se les perdia; resulta era del exercicio, por que desde niños les costava la comida el derribarla à perdradas de la punta de un arbol, adonde sus padres se la ponian: escuela para la destreza. Las armaduras del cuerpo, ò los arneses eran pieles de otros animales, puestas unas sobre otras; quedava el pelo à la parte de afuera, assi se hazian horribles à sus contrarios. Puestos ya los dos exercitos de Turdulos y Celtas frente

à frente; aquellos presumidos por vitoriosos, estos animados con el mismo dolor de su afrenta, pelearon tan pertinaces, que si bien quedaron vencedores los Turdulos, igualmente fueron heridos de los Celtas. Esto les aconsejó que se asegurassen unos de otros. Trataron pazes: convinieron, dexando los Turdulos à los Celtas las tierras Orientales de Lusitania, que son desde la comarca de Covillan hasta la raya de Castilla, sirviendoles de mojon la sierra de la Estrella. De manera, que entre estas dos naciones quedó la Beira dividida: la parte Occidental y la costa marítima à los Turdulos.

Miravanse ellos à su parecer pacíficos, quando se les levantò otra guerra mas peligrosa, por que fueron invadidos de cierta gente, que habitava las breñas, y cuevas silvestres como selvage, sustentada del caudal de pocas cabras, bestida de sus pieles, mantenida con su leche, y con el fruto de las enzinas. Estos, deshechos de mejorar de sitio y de pasto, vinieron caminando contra los Turdulos, desmandados con tanta barbaridad por los campos agenos, que castigados dignamente, fueron obligados à buscar otro camino. Passaron el rio Tajo: pensavan hallar algun descanso por la fertilissima campaña de la villa de Santaren: los Celtas se le negaron, y siguiendo el exemplo de sus vezinos, mataron algunos. Perdiendo gente marchavan por las orillas del rio hasta que descubrieron la playa marítima que tiene sus limites desde la boca del rio Tajo à la villa de Setubal por la parte del Medio dia, y como no hallaron alli contradición, tomaron assiento tan pagados de su trage y costumbre, que à toda otra persona que entre ellos iba à parar no solo matavan, si no que la comian, de cuya barbaridad tuvo nombre de Barbarico el Promontorio vezino: oy Cabo de Espichel. Llamavanse Sarros, que en Caldeo significa Campestrés.

Entre tanto que esto passava en Portugal, mas peligrosa inundacion amenazava à España. Nabucodonosor Rey de Babylonia aviendo entrado la ciudad de Jerusalem à fuerça de armas, acordado de la grande afrenta con que los años passados se avia retirado del cerco de Tyro (adonde los Portugueses hizieron maravillas) quiso vengarse entonces que se hallava animado con la reziente fortuna. Hizo marchar el exército vitorioso: dióse à partido la ciudad: passò à España el Rey, con intento de bañarse en la sangre de los que en el sitio le avian resistido. Eran principales los Fenices de Cadiz, que ponderando su intento salieron conduziendo mucha gente de Lusitania y de Andaluzia, que con las armas en las manos hizo entender al enemigo, que no avia de poder menos en la patria, quien fuera della pudo tanto. Levantòse del cerco con que yà estava sobre Cadiz con exércitos naval y terrestre: embarcòse, diò las velas al viento, aviendo dexado por todo el Reyno de Toledo, particularmente en la villa de Luzena, muchos Judios por inútiles para la guerra, y tambien despues nada provechosos para la paz. Esta fuè la primera vez, y el primero lugar en que los sintio España con tanta infelicidad, que aviendolos dexado introducir al descuydo, este es oy el mayor cuydado en nuestras Provincias, para el comercio, para el honor, y para la Religion. Todo lo profanaron. Lloraron nuestros padres su entrada; nuestra edad la llora, y la posteridad la a de llorar.

Pero libres yà deste tirano los Fenices, no lo quedaron assi de las armas Portuguesas, que avian traydo en su favor, por que no les pagavan el sueldo con que las obligaron à venir en su defensa. Hollandose pues vanagloriosos con aversele retirado un exército en que venia la flor de todo el Oriente, yà no solo pedian à los de Cadiz las pagas vencidas, si no mayores ventajas: y como en esto

exce-

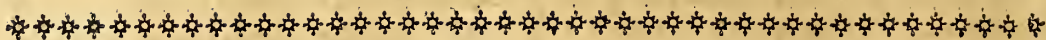
excedieron la razon, viniendo à las manos fueron rotos, no desanimados; por que rehaziendose con algunos naturales, bueltos al campo, mejorado el partido, anduvieron crueles en las vidas de los Fenices: à ninguno la concedieron en el confflito; à pocos quedò plaça en que repararse: haziendose los nuestros Señores de la Andaluzia tan libres, que mucha gente de Portugal passò à vivir en aquella Provincia llamandola Turdetania. Fundaron en ella muchas ciudades, mientras en Cartago se aprestava una expedicion poderosa para focorer à los Fenices de Cadiz, que oprimidos y encerrados en la isla por los Lusitanos que posseian toda la tierra firme, se valieron deste medio. No se lo negò Cartago, como aquellos que eran sus amigos, y sus parientes.

Quando menos lo pensavan los Portugueses surgiò en la baya de Cadiz una luzida flota, que governava Mezerbal famoso Capitan, por el braço, y por el consejo. Tuvieron luego algunos encuentros, en que los nuestros acabaron de conocer el valor Africano, y que les era menester usar

del fuyo con mayor acuerdo. Nombraron por su Capitan à Baucio Capeto, en la estatura Gigante, y en la opinion digno de aquel lugar. Yà entonces estavan los Cartaginefes en tierra bien alojados con mucho orgullo, y con mucha orden. Todo fue poco para reprimir el furor, y prevenir la indústria del nuevo Capitan Baucio, que desseando dar à conocer à los suyos el acierto de la eleccion, hizo estremos. Observò la disposicion del exèrcito Africano, al Portuguès mostrò el arte con que avia de embestir. Rompia el alva quando furiosamente diò sobre el enemigo con tanto silencio, que no sintio el tropel primero que las heridas. Mezerbal que viò el estrago irreparable en medio de la confusion de su gente, con alguna que hallò mas acordada detuvo el raudal de la vitoria, haziendo que los nuestros la llevassen mas cara de lo que pudieran, à no oponerse un Capitan de tanto valor. Pero al fin oprimido librò su vida en la ligereza de un cavallò. Baucio siguiendo el alcance de muchos, multiplicò despojos. Levantò gloriosos trofeos en los altares de sus idolos.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

Reynando Abidis sucediò à Hely en la dignidad suprema del Sacerdocio el santo Rey Samuel, y Saul en la Corona de Judea. Fue David ungi do Rey de los Israelitas. Floreciò Homero, y su primo Hesiodo, de quien se afirma que le vencio en una justa Poètica. Quando los Franceses entraron en Portugal tenia el Pontificado Abiator: sucediole Sadoc, Achima, Azarias, Joachias, Joarib, Josaphat, Joyada, Pidaya, Sedechias, Joël, y Joathan. El hermoso Absalon murio infelizmente: Salomon empezò à reynar: y en Lacedemonia el famoso Legislador Licurgo. Vivieron los Prófetas Elias, Eliseo, Micheas, Zacharias, Oseas, Amos, Jonas, y Ofsias. Naciò Romulo ampliador ilustrissimo de Roma; entretanto que Dido fundava su competidora Cartago. Tuvieron principio las Olympiadas.



CAPITULO IV.

Entrada de los Africanos en Lusitania, el dominio que tuvieron en ella, Sacrificios notables, transmigraciones de Familias particulares, sus estilos en la Paz y en la Guerra, sus empresas militares, domésticas y remotas: valor de sus mugeres: navegaciones de los Africanos por nuestros Mares: Templos levantados à diferentes Idolos: nuevas Flotas de gente nueva en Puertos Lusitanos: sus Poblaciones: nacimiento de Anibal en Lusitania.

Desde el año 508. hasta el de 222. antes del Nacimiento de Christo.

509. **V**encido Mezerbal le quedavan aun armas y esperanças en el conocimiento de los vencedores; por que penetrando quanto se obligavan de términos y medios suaves, con una paz fingida se introduxo entre los Lusitanos Turdulos. Ellos la tuvieron por tan verdadera, que le fiaron algunas fortalezas principales; y el entrado en ellas à mostrarle superior de quienes se las avian fiado. Acusavan los Lusitanos la poca fe de Mezerbal, Mezerbal la mucha dellos. Conocida la industria fuè motivo del arrepentimiento, y este de varios movimientos. Assi tuvo principio el Señorio de los Africanos en nuestra España.

Competia Lusitania y Africa mientras aquellos Barbaros, que en la marina de Setubal seguian los rudimentos oscuros de sus mayores, instituyan un sacrificio digno de memoria en esta brevedad. Arrojò el mar una Ballena de notable grandeza; acudieron à la playa con tanto temor, que ninguno se atrevia à llegarle todo lo que era menester para ser visto aquello que corrian à ver. Abria la boca el monstrò, como salto de su elemento, y ellos le estimaron por un Dios marino, que con señas pedia sacrificios. Hombres y mugeres uvo que se dedicaron à el liberalmente. De entre todos cupo la fuerte à un moço y à una donzella. Degollaronlos, pusieronlos junto à la Ballena, estuvieron alli el espacio que tardaron algunas olas, que los recogieron al seno de las aguas. El desaparecimiento de los sacrificados tuvo por muestra de que fuera acertado el sacrificio. Aciertos y misterios se imaginavan en las mismas culpas de que pudieran quedar tímidos y corridos. A su posteridad dexaron la execucion deste modo de delinquir en cada un año con alguna alteracion en las ceremonias, siendo la mayor, que algunos dias antes el moço y la donzella que avian de ser sacrificados se logravan libremente. Aun despues de la venida de Christo al mundo permaneciò esta supersticion diabòlica.

Por el mismo tiempo se resolvieron los Turdulos, que habitavan las regiones referidas, à buscar otras mas dilatadas. Passaron quinze mil à los campos de entre Celorico y Trancofo. Suspendieron el camino, cansados de romper malezas y breñas, y resistir en ellas à muchas fieras, y à algunos hombres tan brutos y silvestres como los mismos animales indòmitos. Càsi con igualdad habitavan todos estas sierras tan agenos del trato humano, que una familia no entendia la lengua de la otra vezina con menos de dos leguas. Los Turdulos siempre mal hospedados, viendo lo poco que negociavan entre tanta bestialidad, ni con la industria, ni con la fuerça, mudando de sitio llegaron

garon à las márgenes del rio Coa. Passaronle; poblaron todas aquellas tierras que oy tienen las villas de Almeida, y de Castel-Rodrigo, comarca entre los dos rios Coa y Agueda, hasta donde se desaguan en el rio Duero. Estos fueron los pueblos Transcudanos, aora Riba de Coa. Aqui uvo primero una poblacion llamada Lancia, y Lancienses sus habitantes, como avia otra del mismo nombre mas interior en Portugal: y entonces tenian los de Riha de Coa por nombre Transcudanos; y Opidanos los de Lancia.

501. Aquellos rudos inventores del sacrificio yà memorable viendo que los Turdulos vagavan, passaron el rio Tajo para ocupar sus tierras. Salieron los que quedaron à la defensa por donde aora se vè la villa de Tomar, mas no lo consiguieron, antes ofendidos con las armas rústicas se retiraron; dando lugar à que cubriesen sus campos: y mucho mas quando vieron que no pretendian entrar en las poblaciones. Por que los mancebos libres no habitavan casa alguna: los casados la trayan con sigo de quatro palos que hincados en la tierra sostenian un toldo de pieles de cabras. Facilmente entraron en estas vegas, y dexandolas facilmente fueron guiando sus ganados hasta que vadeando el rio Mondego pararon en los contornos de la ciudad de Viseo. Esta gente que tan poco tratava de confis- tencias y poblaciones, vino à ser la que las fundò por toda la Provincia de la Beyra, dilatandose poco à poco hàzia el rio Duero, por valles y campos fertilissimos, singularmente por las riberas del rio Tavora.

La propia fortuna, por otro estilo, corrieron mas adelante los Griegos que habitavan las tierras de Galicia de la otra parte del rio Miño, con los poseedores de la region de entre este rio y el Duero, madre de los mayores regalos que la tierra sabe producir. Fuè motivo de la competencia el passo, y la batalla que se dieron

una de las mas temerosas que se avian visto: por que siendo todos políticos y diestros en las armas, hizieron tanto los unos como los otros al correr de las banderas. Costò mucha sangre à los vencedores Lusitanos la suerte contraria de los Gallegos vencidos.

Sus costumbres no violadas desde que entraron en Portugal hasta el tiempo de los Romanos fueron estas. Eran dados à la adivinacion de lo futuro en las entrañas de los animales sacrificados. Sus idòlos eran Marte y Minerva, por la guerra que professavan, y por la ciencia que presumian. Ofrecianles las manos derechas de los enemigos presos en las batallas: y à ellos mismos quando determinavan continuarlas prolixamente; para inferir de lo que especulavan en sus intestinos la prospera ò la adversa, que podian seguir ò evitar. En los combites era singular regalo un cabron. Las mesas redondas; aun oy se usan mucho por aquella tierra. Bevian agua; cerveza quando ocurría algun festejo grande. Mientras comian se tocavan algunos instrumentos de mas estruendo que harmonia. Tales cãsi todos los antiguos. Permitiafe à qualquier convidado salir de la mesa, y dançar à su modo bien encorvados. Sus juegos y otros exercicios del ocio, eran luchar, correr, y tirar la barra. Los moços en festines y folias (assi le llamamos) cantavan alabanças de los que morian peleando. Era el nombre desta fiesta, Gymnopodia, cosa muy de los Espartanos de aquel siglo. Las armas espada y daga. El estilo de entrar en batalla dividirse en esquadrones cerrados. El bestido en tiempo de paz largo y ancho, como siempre le truxeron en España, hasta que tomando el de todos, vinieron à no tener alguno: son por ello dignamente llamados los Españoles, Monos de las otras naciones. Cabellos largos; pero gala los menos cortos. Las mugeres honestissimas, con unas túnicas que tocavan el suelo; mantos echados al hombro: ambas

bas pieças eran su cama ; acostavanse sobre lá una , cubrianse con la otra. Dançavan asidas de las manos en forma circular , ô redonda ; estilo que aun se observa en algunas partes. Los casimientos se hazian à contento de los novios , no de sus parientes : la dote era dos dozenas de cabras : la castidad tanta , que no se sabia que cosa fuesse adulterio. En las enfermedades no consultavan médicos : poníase en lugar publico el enfermo , y cada uno de los que passavan dezía lo que le seria de provecho , conformándose con la experiencia. Los que morían por justicia eran apedreados en el campo : y los caminantes obligados à echar una piedra sobre el cuerpo ; assi de muchas se venia à hazer un tumulto , que se podia estimar por entierro sumtuoso. Muchos dellos se ven en nuestra pàtria , por que aun los passageros usan desta piedad en los lugares que se sabe aver muerto algun hombre. No tenian moneda ; trocando bienes se hazian las compras y las ventas. Passavan los rios y pescavan en barcos hechos de un tronco cavado à manera de artesas , ô como los juncos de los Indios. Tal era nuestra gente , tales sus costumbres. Que mucho luego con estas virtudes y templança , si el pueblo Lusitano fuè vencedor tantas vezes ?

480. Aora veremos emprender à los Griegos de entre los rios Duero y Miño contra los de Galicia lo mismo que estos avian los años atrás intentado contra ellos. Passaron pues el Miño hasta quinze mil hombres de guerra ; entre los quales no faltavan algunas mugeres que tomavan las armas con igual brio , y no con desigual efeto. Quando los Gallegos quisieron acudir à detener el passo à los Portugueses , los hallaron con exercito formado dentro en sus tierras talandolas , y matandolos. Apretados ellos , se juntaron en mayor número y mejor orden , bolvieron sobre los nuestros , de manera que los obligaron à retirarse à la orilla del rio , que

como les guardava las espaldas mostraron el rostro terrible à los Gallegos orgullosos. Fuè sangriento el combate ; à todas partes costò muchas vidas. Aqui pelearon las mugeres Portuguesas con tanta gallardía , que la vitoria fuè llamada , EMPRESA DE LAS MUGERES. Puso ella tanto silencio en las armas Gallegas , que tuvieron los Portugueses tiempo y sosiego para fundar algunas poblaciones. Queriendo dilatarlas mucho , despertaron furor en los naturales , que en un passo apretado intentaron destruyr à los Portugueses : mas ellos encendiendo una noche muchos fuegos , marchando lo mas callado que pudieron , los dexaron frustrados. Corridos dello con mas rabia que concierto , siguieron el exercito Lusitano hasta que viniendo à las manos añadieron pérdida ; à pérdida , muriendo innumerablemente. Confinieron al fin que los vencedores viviesen entre ellos , ocupando lo que de sus tierras les agradasse mas. Pareciores dichosa aquella en que configuieron este triunfo , y en ella , como en gloriosos trofeos , levantaron edificios que vinieron à parar en ciudad tan notoria , qual lo fuè Iria , que oy se llama el Padron.

En la misma ocasion passaron muchos Portugueses al socorro de Cartago , quando pretendia el señorio de Sicilia contra Gelon , que entonces dominava parte della. De trecentos mil hombres se componia esta flota debaxo de la mano de Amilcar y de Himilcon : destos serian los ocho mil Lusitanos. Todos perecieron en la empresa. Mejor ventura tuvieron los siete mil y quatrocientos que debaxo de las mismas banderas Cartaginesas gobernadas por el Capitan Safo pelearon por aquellas partes de Africa , adonde aora se vè la ciudad de Tangere , y otras que conquistò el braço Portuguès , yà de tantos años atrás con possession de triunfar en ellas. Estremadamente lo hizieron estos siete mil dexando à los de Cartago señores

res de muchas faciones importantes. Bolvieron à su tierra famosos con la gloria, y con el despojo contentos.

Buelto el Capitan Safo à Cartago, fueron embiados à España en su lugar dos hermanos suyos Hanon y Himilcon. Con la fama que corria de los Lusitanos desseoso Hanon de tratarlos, vino rompiendo las olas del Oceano en algunas galeras casi siempre con España à la vista: hasta que passado el rio Guadiana registradas las riberas de Lusitania, descubrió en pocos dias el lugar desseado. Salieron en tierra con tanta veneracion como si pisaran cielo, por fer en aquella parte adonde los habitadores creian, que de noche baxavan los Dioses à sus festejos. Hallaron algunos de los naturales unidos en catervas con las armas y rudeza del siglo expuestos à defender las cabañas en que vivian. Mas Honon, que pretendia usar antes de la maña que del poder, se uvo de manera, que los obligò à singular amistad. Supo dellos qual uviessse sido la grandeza y sumtuosidad del Templo de Hercules, su sepulcro, la translacion de su cuerpo à Cadiz, y la tradicion del origen de unos tumulos de piedras; memoria del entierro de Tubal. Pareciole que se devia veneracion à la noticia investigada, si yà no era lisonja para obligar à los Portugueses; pues hizo muchos sacrificios à las deidades del mar con asistencia numerosa dellos, aviendoles presentado bestidos y adornos Africanos, para que en aquella ceremonia se mirassen unos à otros con nuevo y estraño luzimiento. Assi les ganò las voluntades. Levantò dos montes de tierra con grande eminencia por trofeos de su llegada en aquellas partes. Bolvió à Cartago con notable admiracion de todos.

Continuò su hermano Himilcon esta navegacion aportando al Promontorio Barbàrico, que ora se llama Cabo de Espichel, apartado cinco leguas de la garganta del rio Tajo. Quisieron aprovecharse en tierra de

algun refresco los de la flota. Fueron acometidos con ferocidad de los rústicos que vivian en la costa, y muertos casi todos. Mal contentos los que se hallavan vivos con el hospedaje, dando velas al viento entraron por la barra de Lisboa, adonde se vieron benevolamente oídos; y con Pilotos naturales bolvieron à seguir su derrota por el Promontorio de la Luna (Cabo de Cascais ultimo lugar de España) descubrieron las Islas Berlengas yà pobladas de pescadores, que admirados de las embarcaciones Cartaginesas se retiraron al monte: mas no tanto, que Himilcon no hablasse con algunos de los Turdulos, en cuyo destrito quedava toda la tierra de entre los rios Tajo y Duero; gente mas política, aun con reliquias del gobierno de Tubal. Dellos supieron los Africanos mucho de lo interior de Portugal y bruto estilo de vivir de los que habitavan el coraçon de sus montañas. Enseñaronles las letras con que se entendian: vistas algunas en nuestros tiempos ninguna fuè conocida. Desde alli pasó hasta adonde el rio Mondego se desagua en el mar. Saliendo en Barcos, y en pocos dias fuè reconociendo la marina que se estiende entre los rios Duero y Vouga con tan buen temporal, que le convino entrar por este rio. En su ribera hallò una poblacion de Griegos. Con algunos prosiguiò su descubrimiento hasta el rio Miño. Buen acogimiento hallava en todos sus moradores. Cortando otra vez el mar de Lusitania una rezia borrasca puso en peligro todos los navios: chocaron no pocos y perecieron, los esparzidos surgieron en el puerto de Gaya tan destrozados y rotos que se fueron à fondo algunos, salvose la gente. Parte della bolvió à embarcarse con Himilcon que salia à valerse de su hermano Giscon que estava entre los Andaluzes. Parte quedò con los naturales. Despues passaron à vivir donde aora se vè la ciudad de Braga; à la qual dieron principio, llamandola assi en

memoria del rio Bragada que corre por la parte de Africa: naturaleza de los nuevos fundadores.

A Himilcon sucedió en el gobierno de las cosas de España ANIBAL su primo, que sabiendo la nueva población de sus naturales, la bondad del sitio, y la afabilidad de los Lusitanos, se resolvió à ver personalmente aquella punta de tierra y remate de toda Europa, que su primo Hanon avia visitado. Junto à la villa de Alborfundò tambien una población ilustre, por que alli quedava segura de los que habitavan la campaña, con los braços del mar que ciñen el rio Ísleo, y para sus embarcaciones tenia un seguro puerto en la hermosa Baya que se dilata entre la Isla y tierra firme. Llamose de Anibal este puerto. Así con dissimulación, que parecia amor, fueron ganando los coraçones Portugueses, creciendo en poder, fuerças, y plaças con que se hizieron Señores de las importantes de España, en que entrò buena parte de Lusitania, con toda la marina que corre desde el rio Guadiana hasta el Cabo de San Vicente.

420. Entretanto se levantaron entre los Portugueses y los Andaluzes unas discordias al principio tolerables, después deshechas en un espectáculo sangriento. Andavan los Turdetanos en Andaluzia prosperos: intentaron pastar en los campos de los antiguos Vándalos, que acudiendo à defenderlos con las armas, combatiendose variamente, mas siempre con aspezeza y atrevimiento, ganavan y perdian, hasta que los Turdetanos de cierto encuentro salieron huyendo con dexar un rico despojo. Llevavan todavia gran desseo de restituyrse la fama y gloria perdida. Convocaron los confluantes, y por medio dellos veynte y tres mil Portugueses. No se descuydavan los Andaluzes, que con grandes premios truxeron en su focorro el Capitan Anibal con el ejército Africano, que entonces alojava en Cadiz. Llegado el térmi-

no, puestos en orden los esquadrones, roto el aire con instrumentos guerreros, y voces innumerables se travò un arduo y admirable caso en armas. Yà los Lusitanos y los Cartagineses tenian conocido, que en la gloria, ò en la infamia aqui ganada ò padecida, se librava la exhaltacion, ò el precipicio para largos tiempos. Dudosa estuvo la vitoria un dia entero. Faltava el tiempo, no el furor, el valor, la ira, y la esperança en alguna parte. No bastò à dividir las una revolucion arrebatada de elementos con que el Cielo arrojaba rayos, truenos, mares, ni aun la muerte del mismo Anibal, que en lo ardiente de la batalla perdiò la vida, mas no la gloria de lo que supo y pudo obrar en aquel conflicto. La noche solamente por averse entrado tenebrosa apartò los exércitos, que yà en un mar de sangre pisavan ochenta mil cuerpos muertos. Los heridos fueron tantos, que quando al otro dia miraron en sí propios una pérdida espantable, la misma y la admiracion fuè arbitro entre la pertinacia y el remedio. Con triste silencio dexaron el campo.

Quedaron tan quebrantadas las fuerças de los Lusitanos, que los bárbaros de la marina tuvieron animo para armarse contra ellos. Los Celtas recogiendo sus ganados à lo interior de sus tierras corrieron à defenderse. Salieron maltratados de una grande batalla. Cobraron brio con ver mudar para Lusitania los Turdetanos, que vivian en Andaluzia, por que se vian poco favorecidos de los naturales, y menos de los Cartagineses con la memoria fresca de la muerte de su Capitan. Uniformes yà los Celtas y los Turdetanos salieron en busca de los bárbaros vitoriosos: obligaronlos à pelear de poder à poder en campo raso, fuera de su costumbre, que era con assaltos repentinos, y retiradas perpetuas. El combate fuè espantoso. Los rústicos procedian tan rabiosos, que dexadas las

armas se abalanzaban à sus enemigos, y con los dientes mataban mas que con ellas. Todavía como aquellos peleaban con acuerdo y disciplina militar, así cortaban en estos, que pocos quedaron con vida para reconocer el estrago lamentable de si mismos.

403. Esto passava en Portugal; quando los Cartagineses andavan ocupados en las guerras de Sicilia, y vencedores entre los Griegos de Atenas, adonde renovando los moradores de Agrigento las discordias passadas, importò à los de Cartago llevar entre otra gente Española tres mil Lusitanos con que executaron la desolacion de los Agrigentinos y de su ciudad. Embolvieronse consecutivamente con Dionysio de Sicilia, y con otros tres mil Portugueses Celtas, desbarataron al Tirano en una batalla, con tanto valor, que en el campo fueron rendidos veynte mil contrarios. Mas lo que estos no pudieron, pudo la miseria natural y humana; de enfermedad quedaron todos por aquellas partes. Ni gozava entonces mucha tranquilidad España, por que enojado el Cielo embiava castigos de tormentas, y esterilidades, con que perecian no solamente los hombres, sino las mismas fieras, que contra su naturaleza, obligadas de tanto infortunio, dexando las breñas se entravan por las puertas de las poblaciones, como rendidas y necesitadas.

De Cartago vino à España por Gobernador de Andaluzia Hanon segundò. Passò à Lusitania: desembarcò en el puerto de Anibal: juntò siete mil Portugueses para bolver sobre los Andaluzes rebelados, no sin causa. Grande se la avia dado el Capitán moderno con su sobervia y tirania. Falta la noticia de lo que obrò con esta gente.

Poco tiempo despues los Celtas de Alentejo, viendo muy llena su Provincia con los Turdetanos que entre ellos habitavan, acordaron de entrar se por la tierra. Para esto celebra-

ron sacrificios, y en las aras de sus Idolos juraron de corresponderse con tanta consistencia, con tanto amor, y con tanta igualdad, como si todos juntos fueran un cuerpo solo. En la solemnidad deste juramento estavan sobre la playa del mar, (muchos siglos despues ilustrada con la villa de Alcacere do sal) quando vieron que las proas de quatro baxeles empezavan à tocar la arena. Trayan gente no poca del Peloponeso, que fatigada con varias guerras buscava algun rincón del mundo, adonde pudiesse reposar. Dixeronlo à los Turdetanos; que en demostracion festiva de su llegada, continuaron con ellos los sacrificios comenzados. Detuvieronse pocos dias. Juntos y conformes passaron el rio Tajo con beneplacito de los Griegos de Lisboa y de su contorno. Pagados de las riberas fertilissimas del rio Munda ò Mondego dexaron en ellas gente capaz para fundar una poblacion. Los que la hizieron fueron los Turdetanos Andaluzes llamados Colimbrios, ò Columbros en lo mas eminente de aquel campo: deste ultimo nombre fuyo le dieron el de Colimbria. Esta es oy Condeixa la vieja, cuyas ruinas notables y antiguos muros llenos de inscripciones Romanas muestran bien qual era su grandeza. No falta quien le dê por fundador à Hercules Libico, y quien à los Cartagineses quando señoreavan esta Provincia: opiniones que pusieron en duda el tiempo de su fundacion. Prosiguiendo los Griegos su camino con nuestros Lusitanos, antes de llegar al rio Vouga fundaron à Eminio (es la villa de Agueda entre Aveiro y Coimbra) ciudad entonces populosa, que en tiempo de Godos y Romanos tuvo Iglesia Catedral de las ilustres de España. Fueron tambien fundadores de Talabrica, aora villa de Aveiro. De Lavara ciudad notable por diferentes memorias: mas falta la del sitio que ocupava: el nombre permanece en una Aldea, que junto à la marina dista dos leguas

372.

de la ciudad de Porto. De la otra de Lamego, que llamaron Lameca, y Laconia. De las que sabe el silencio y el olvido. Devan estas la memoria, à su grandeza, ò à su ventura.

Yà por aquellos dias andavan discordes entre si nuestros fundadores, quando entraron por la Provincia de entre los rios Duero y Miño. Fueron mal recibidos de los Africanos de Braga, que informados desta compañía vagante, tomaron las armas, antes con prevencion à su defensa, que con prontitud à ser ofensores. Conocieron en los nuevos huéspedes, aunque diferentes en tratos, en lenguas, y en costumbres, un animo senzillo y sano. Concedieronles passo libre, con que llegaron à las màrgenes del rio Belion, ò Lima, adonde una desconformidad desatada en cruel batalla, entregò al cuchillo y al furor lo mas estimable de todo el exército. De aqui tuvo principio llamarse Leteo el rio Lima, por que quando le quisieron passar estas naciones, olvidadas del amor con que hasta alli pisaron varias dificultades, se dieron la muerte unos à otros: yà todo era desorden. Cada familia, como pudo, depuestas las armas, se diò por aquellas partes à la cultura de los campos con el favor de sus antiguos habitantes; que mirando desconforme tanta gente, les distribuyeron tierras en que pudiesen trabajar. Divierte un cuydado lo penoso de otro.

359. En sossegada paz se miraron los Portugueses y los Africanos, que tenían el Puerto de Anibal, y otros lugares al tiempo que Boodes, Capitan Cartaginés, y suçessor de Hanon en España, entrò por Lusitania solicitando el amor, y la fè de nuestros naturales con regalos, y con caricias; lazos yà conocidos para prenderlos. Reduzidos los primeros à su devocion, rematadas las capitulaciones, mataron con solenidad algunos animales delante de un idolo de Hercules, à quien siempre la gente de Portugal y de Cartago dedicò respeto,

veneracion, y culto, unos por aver reynado entre ellos, otros por traer su origen de Tiro y de Sidonia, adonde el idolo fuè adorado por defensor particular de la Provincia. En virtud de la paz reziente con dissimulacion para sus intentos y esperanças, persuadiò Boodes à los Lusitanos que convenia fundar una nueva plaça, y de comun consentimiento diò principio à la ciudad de Lacobriga en el Algarbe. Esta es oy la de Lagos.

Recogido à Cartago Boodes, fucedióle MAHARBAL, tan afecto à la gente Portuguesa, que llevada ella de una singular blandura con que procedia, le hizo Señor de càsi todo el Reyno del Algarbe, y parte no pequeña de Lusitania, con tanta fugacion y reconocimiento, que à penas dexava de ser Colonia de Cartago. Estando pues entre Lusitanos, en el Puerto de Anibal, la Metropoli del gobierno Africano, aportò alli un navio de Griegos naturales de Chipre, enemigos frescos de los Cartagineses. Fuè luego entrado de los nneftros, sin que valiesse à los Cyprios abrazarse con los idolos que traian de Venus y de Cupido. Poco despues penetrò Maharbal la tierra con buen troço de gente para tratar la Portuguesa. Teniendo noticia de la ciudad de Elvas, poblacion yà notable, entrò en ella con tanta maña, que obligò à sus moradores à que con amor particular le recibiesen y trataffen. En ella ò por sus contornos que visitava, le diò una grande enfermedad: consultados los Adevinos, sacò en limpio, que el Dios Cupido estava enojado contra sus cosas, por aver ofendido à los Cyprios, de quienes era venerado: y que por ello, y por el desacato conocido contra su imagen le devia erigir un Templo. Obedecio Maharbal: diò luego libertad à los Griegos, empezó la obra con tanto fervor de los Portugueses, que en pocos dias estuvo colocada en altar sumtuoso la imagen de la Deidad enojada. Era de plata, los ojos cerrados,

dos, un coraçon en la boca, alas en los piès. Fuè levantado este edificio junto à Villaviciosa en un lugar llamado Terena; frequentado grandemente de los antiguos Lusitanos con el nombre de Endovelico, que oy se lee en varias piedras y inscripciones de aquel tiempo. Que traigamos una por desempeño de todas bien lo permitiran los curiosos à nuestra brevedad. Està sobre la puerta de San Agustín de Villaviciosa, adonde desde Terena la hizo traer con otras el Duque de Bragança Don Teodosio.

C. JULIUS NOVATUS
ENDOVELICO PRO SALUTE
VIVENNIAE VENUSTAE MANILIAE SUAE VOTUM SOLVIT.

Esto es; que *Cayo Julio Novato cumplió el voto hecho al Dios Endovelico por la salud de su Dama Viviana Venusta Manilia*. Devoto estaba el amante. Acabaria entonces una fineza en amar (perdonen las hermosas de nuestros años) lo que aora un interés sin amor. El templo tenia Sacerdotissas, gobernava un Sacerdote: sacrificavase en el con ceremonias diferentes. Una de ellas traía un cordero blanco, y el Sacerdote iba quitandose todos los bestidos ordinarios hasta quedar desnudo; cubriase una vesta blanca tan larga que arrastrava por el suelo, de tal manera abierta, que la espalda y el brazo izquierdo quedavan descubiertos. Abria el cordero con la mano derecha, y facandole el coraçon con la otra le echava en brasas. Dava à entender con estar desnuda aquella parte, que no avia de tener el coraçon cubierto de nubes viciosas quien le avia de consagrar à las Deidades. Rematado este edificio diò Maharbal la vuelta à su patria.

Aquellos Cyprios que deste Capitan fueron maltratados, tomandoles sus haziendas, sus hijos, sus mugeres, y sus Dioses, quedaron tan favorecidos del (despues que empeza-

do el templo se viò con la salud restituyda) que lo menos que ya tenian era lo que truxeron. Las imagines se vieron veneradas en aras sumtuosas: las haziendas crecidas en lugares frutiferos: aquellas y estos levantadas y concedidos por los Lusitanos, que estimaron su compaña à exemplo de lo que sus idolos Maharbal. Junto à la villa de Cacen fundò esta gente la ciudad de Mirobriga: verdadero testimonio son de su asiento sus vestigios. Resultò el nombre de las oficinas de fundir metal con artificio estremado, propio destos fundadores, que por ello se llamavan Mirones. La primera mitad deste nombre junta al otro de Briga (que es fortaleza, y comun à casi todas las de España) hizo el de Mirobriga, que tambien fuè celebre por las excelentes obras, desta calidad, vistas en ella: y conocida por el culto que seguia de Vulcano, Dios de tales fabricas, cuya imagen bien esculpida fuè hallada en sus ruinas.

En aquel mismo tiempo, quando Alexandro Rey de Macedonia, yà Domador de toda la Asia, y de quanto ày entre los rios Indo y Eufrates, venia dando la vuelta, le aguardavan en Babylonia Embaxadores de todas las Provincias del mundo. Entre ellos no fuè de menor luzimiento Maurino Lusitano.

Afolada la ciudad de Tyro con las armas de Alexandro, y favoreciendo los Sydonios, que militavan debaxo de sus propias insignias, à los Tyros de manera, que pusieron en salvo quinze mil dellos, derramandose por varias partes, una grande cupo à nuestra Lusitania. Tratando con los que entonces tenian en ella el peso de las pretensiones de Cartago, les fuè distribuydo sitio adonde vivir, y hazer una poblacion, interviniendo el consentimiento de los Portugueses. Sin el inutil fuera el de los Capitanes Africanos. Uvo condicion de que entre los consentidos vivirian los consentidores naturales: para go-

318.

zar igualmente de sus oficios, sus Magistrados. Aun no estava empezada la ciudad, yà avia codicia para su gobierno: tanto previene el desseo de mandar. Natural es de Portugueses, sea grandeza del pensamiento, ô vicio de la inclinacion. Fundaron en pocos dias la villa de Mertola, entonces Mirtiri, que entre ellos valia tanto como la Nueva Tyro. Fuè Municipio Romano. Corriendo los siglos se hallaron en sus ruinas muchas estatuas, columnas, y frisos, señas notables, testigos de su grandeza pasada, y del primor y policia de la gente Tyria.

Algunos años despues se vieron los Griegos de entre los rios Duero y Miño tan apretados en la tierra con la compania de los Celtas y de los Turdetanos (los que desconformes al passar del rio Lima se avian derramado por aquellos valles) que de comun consentimiento, assi como en naufragio se fuele perder ropa para no peligrar de todo punto, embiaron sus hijos à poblar en diferentes regiones. Una dellas las montañas de Asturias, si bien habitadas de otras naciones, crecidas con los nuevos huéspedes. Otros se estendieron por las riberas del rio Ezla, famoso entonces con sus estilos Portugueses, y despues con Lira Portuguesa.

Passado algun tiempo, los Africanos de Cartago entre otra parte de España, conduzida para la expulsion de Pyrrho Rey de los Epyrotas apoderado de Sicilia llevaron dos mil Portuguesas Celtas, con que en batalla naval consiguieron una vitoria no poco celebrada de los Autores. Con ella se adelantaron tanto los Cartagineses, que nadie por aquellas partes se les atreviò largos años: hasta que los vencieron los Romanos, que en todas entonces logravan triunfos.

Continuando Cartago sus expediciones embiò à España Amilcar Barcino, sugeto lleno de valor, suavidad, y devocion, para la guerra, para la paz, y para los Dioses. Pueden

mucho las primeras dos cosas, y muchissimo con los Portugueses la ultima, que siempre entre ellos fuè primaria la frecuencia del culto de la Religion. Todos miravan à Barcino ocupado en romerias, alegre y favorable; y mas entre los nuestros, quando viò la fidelidad con que cumplian lo capitulado. Visitò el Templo del Dios Cupido, ô Endovelico, ofreciòle riquissimos dones; de oro puro un arco, aljava y flechas, que permanecieron colgados sobre el idolo, hasta que entrado Julio Cèsar en España lo robaron todo sus soldados. Passò à Lisboa con el propio intento de visitar el Templo de Minerva, obra de Ulysses à la fazon famosa. Para inclinar la gente Lusitana à las cosas de Cartago con mas aliento (esto le obligava à tantas demostraciones) se resolvió à casarse con muger Portuguesa, natural de Lisboa, en el nacimiento de lo mas illustre, en la hermosura de las mas celebres. Deste matrimonio nacio el famoso Capitan Anibal, que despues tan ayudado de los Portugueses contra Roma, se descubriò bien que los hazia seguirle en guerra tan peligrosa, la fuerça de la propia sangre. A Cartago se recogia yà Barcino con su muger quando le nacio este hijo, aun en los limites de la Lusitania bien cerca del puerto antiguo de los Cartagineses, en la isla que entonces se llamava Triquadra, y oy Coalleira.

Pareciò tan acertada en Cartago la indústria de que avia usado Barcino en emparentar con Portugueses, y tan importante por la misma razon entre ellos su asistencia, que le embiaron segunda vez al progreso de sus intentos y esperanças en nuestras Provincias. Truxo con sigo su muger, de quien yà tenia cinco hijos, Anibal, Aldrubal, Magon, Anon y una niña. Despues de acomodar diversas cosas en la Andaluzia passò à Lusitania con intento de hazerla el seminario de sus empresas. Convocado un exercito numeroso, saliò de Portugal tan feliz-

felizmente, que puso debaxo del imperio de Cartago todas las tierras maritimas de entre el Freto Herculeo y los montes Pirineos, presidiando las plaças conquistadas con fuerças para resistir à qualquier movimiento. Yà en estas ocasiones se hallava el moço Anibal (que avia no solamente de ser heredero, si no sobrepujar el valor de su padre) para que en tan illustre escuela se hiziesse digno de cumplir el juramento celebrado en los altares de Hercules, de emplear la vida en desbaratar la gente Romana.

En medio destes triunfos sucedió que los Verones (pueblos de la Lusitania entre los rios Duero y Coa, cuyos términos incluyen las ciudades de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Lapa y otros lugares hasta el rio Tago) teniendo antigua enemistad con los Celtas de Alentejo, y con los Turdetanos confederados suyos, ponderando como la mas florida gente avia seguido las vanderas de Barcino, determinaron vengarse de agravios envejecidos: corrieron sus campos, todo se resolvía en fuego. Alterose Lusitania de manera que los Celtas pidieron licencia à su Capitan para acudir à la defensa de sus casas. El que les desseava fortuna prospera se vino con ellos. Rompia el ejército por lo interior de España, no sin dificultades de passos asperimos. Sufrian todos el trabajo con serena frente, llevados de la esperança de asfaltar à los Vetones descuydados en su Provincia. Ellos todavia prevenidos con avisos y socorros de los Focenses, aguardando en sitio conveniente, tenían delante cargados de leña muchos carros con sus bueyes como si uviesen de caminar. Admiravase Amilcar de la resolucion y del animo de los Vetones, mucho mas de la maquina. Hizo envestir à los Celtas contra todo aquel aparato. No les valió el concierto con que lo executaron, por que el enemigo pegando fuego à la leña espantò los bueyes de suerte que tirando los carros sañudamente, desfor-

denaron los esquadrones de los Celtas que venian peleando con grande disciplina militar, sin que la diligencia de Barcino fuesse bastante al remedio, en cuya pretension perdió la vida tan valerosamente, que no fueron los Vetones devalde vencedores. Assi acabò este famoso Capitan, dexando la gloria de tantas vitorias en las manos de aquellos Portugueses, con grande lastima de los que le seguian: y no menos de Cartago, que en su valor tenia librado un singlorioso de todas sus esperanças. Asdrubal, yerno suyo, rigió las reliquias del ejército esparzido, y juntandose con Anibal, de comun poder, dieron sobre los Focenses, autores de la rebellion pasada, con intento de vengar la pérdida, mas fueron resistidos con el socorro de los Vetones que le quisieron remunerar el beneficio recebido, de manera que se hallaron necessitados de valerse de maquinas de guerra, y de mas gente Portuguesa. Conduzidas esta y aquellas en aspero combate fueron humillados los Focenses y sus amigos: à ninguno que pudiesse tomar armas se concedio la vida, mostrandose Anibal en el combate tan hijo de su padre, que yà los soldados no le hallavan menos.

Acabada esta guerra, Asdrubal supo que los Celtas de Alentejo tenían larga defavenencia con los Vetones de quienes eran siempre mal tratados; y mas entonces que lo miravan faltos de gente; la mas luzida le avian abrafado los carros de fuego. Passò à su focorro dexando à su cuñado Anibal en Andaluzia. Castigò à los ofensores bien à satisfacion de los ofendidos. Assi cobraron tanto brio, que entrandose por sus tierras, lo pusieron todo à sangre y à fuego. Viendose los Vetones expuestos al mayor peligro eligieron por su Capitan un valeroso y rico Portuguès llamado Tago, con cuyo gobierno se hallò Asdrubal tan apretado, que le fuè forçoso usar de toda su prudencia, y de todo su poder, hasta que en una

batalla degollò la cavalleria Vetona. Tago sollicitò conciertos y pazes. Fueronle concedidas, mas contra la fè jurada le prendio Asdrubal, y à los fuyos, que viendose en el ultimo peligro, à buen precio quisieron vender las vidas. Travose una rezia batalla. A manos de Asdrubal murió Tago con crueldades indignas de un Capitan valeroso, si bien propias de la infidelidad Africana. Quedose Asdrubal con el gobierno de la gente de Cartago en España. Anibal pasó à Africa.

Los Romanos que sabian la prosperidad de los Cartagineses en nuestras Provincias, y se las embidiavan, succediendo que los Franceses de Marsella sus confederados trataron con

los Saguntinos y otros pueblos, de la union con Roma la admitieron. Resultò dello que Anibal apareciesse mas presto en España, adonde hallò yà muerto su cuñado Asdrubal, muy como lo merecia la infidelidad usada con el Capitan Portugués. Eralo un criado suyo, y deseava vengar su injusta muerte. Viendo un dia à los Cartagineses ocupados en ciertos sacrificios, y Asdrubal en medio dellos coronado de flores, rompiendo por entre todos le diò de puñaladas, con que le dexò sin vida. No hizo diligencia para librarle, atormentaronle y murio contento; para que se vea lo que puede una grande resolucion, y que el obrar bien (no el poder mucho) es el fiador de la vida.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo à aquellos años.

*S*uccedieronse en el Pontificado Joatan, Nerias, Osaías, Celo, y Helcias. Vivio el buen Rey Ezechias, en cuyo favor embió Dios aquel Angel guerrero, que en el exército de Senacherib Rey de los Assyrios matò una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres. Succediole el perverso Manasses, que hizo ferrar al gran Profeta Isaías, abuelo suyo. Tobias. Numa Pompilio segundo Rey de Romanos. Quando los Turdalos se mudaron fueron Pontifices Azarias, Serayas, Josedec, y Jesus su hijo. Solon florecia en Athenas: Falaris Agrigentino atormentava à los hombres en el toro de bronze. Caminò Tobias el moço con el Angel. Succedio el crimen de los viejos con la casta Susana: poco despues la muerte de la hermosa Lucrecia. Cyro y Dario se señalaron en armas; aquel diò licencia à los Judios para reedificar el Templo; este hizo singulares favores al Profeta Daniel. Vio el Rey Baltasar la mano que escribia en la pared la sentencia de su muerte. Empezò Roma à ser gobernada por Cónsules. Vivian los Filósofos Pythagoras, Anasimenes Mileseo, Xenofanes, y el jocosó Esopo. Algunos años despues la valerosa matrona Judit executò aquella hazaña notoria en el cerco de Betulia: Zopiro la suya en el de Babylonia. El Romano Horacio Cocles la defendió solo à todo un exército el passo. Coclea su hermana la de passar à nado el rio Tibre con sus compañeras. Mucio Scevola la de abrasearse la mano por haver errado el golpe que encaminava al Rey Porfena. El Rey Dario diò grandes premios à un privado suyo por averle alabado la verdad. Restaurò Esdras los libros de la ley. Leonidas florecia. En los principios del puerto de Anibal fueron sumos Sacerdotes Joachim, Eliasib, y Joyada. Fuè la Reyna Vasty por su altivez repudiada de Asuero, y puesta en su lugar Ester. Succedio el castigo de una borca à la privança de Aman con este Rey. Eran famosos Capitanes en Grecia Alcibiades, Blasides, y Lisandro. Filosofava el divino Platon, que antes avia sido soldado, y despues Maestro de Aristoteles. Eralo de Filipo Macedonio el valeroso Epaminondas. Furio Camilo impidiò al Francès Breno la venta que hazia à los Romanos de su

su propia libertad. Quando en Portugal se fundava el Templo de Endovelico tenia el Pontificado Jonathas, sucediole Hiado y Onias. Alexandro triunfava por todo el mundo. Curcio Romano dió la vida por la patria. Tolomeo Filadelfo Rey de Egipto juntó en Alexandria una Biblioteca de sesenta mil libros. Con su diligencia logró el mundo la traduccion del Libro de la Ley escrita en Hebreo. Escribio Jesus hijo de Sirac el otro del Ecclesiástico. Asdrubal andava en España teniendo la dignidad Pontifical Eleazaro, Manases, Simon el Justo, y Onias.

C A P I T U L O V.

Las primeras acciones de Anibal entre los Lusitanos, y con ellos en Italia: su Confederacion para aquellas Guerras con Viriato Rey Lusitano: las hazañas deste Rey: calamidades y ruinas: principio de los Romanos en la Conquista de España, en particular de Lusitania: Grandes exercitos, Capitanes famosos, Batallas y hechos estremados.

Desde el año 222. hasta el de 200. antes del Nacimiento de Christo.

A Nibal por su madre Portuguès, y uno de los mas ilustres Capitanes del mundo, de gallarda disposicion, de entendimiento claro, de ingenio grande, empezó de edad de veynte y seys años à governar los exercitos de Cartago, juzgando de sí que avia nacido para incendio de toda Italia. Entrado le dexamos segunda vez en Lusitania. Grande pensamiento le trae: gente de pensamientos grandes trata: mucho promete lo primero, mucho lo segundo. Procurò luego exercitar los soldados con que se hallava, fiado mas en su industria, que en su número, y en su valor. Visitò à los Africanos, y à los naturales, à ningunos era extraño, à todos excelente, assi con todos diò nueva vida à su pensamiento. Supo en Lisboa de sus parientes y amigos que los Celtas de Alentejo tenian por Capitan y Governador un Portuguès con titulo de Rey: llamavase VIRIATO: no aquel que tuvo puesto el lazo à la garganta Romana; pero merecia por su valor la Púrpura. Refolvió Anibal à ser su amigo, pues le importava tenerle afecto en ocasion tan grande. Cortando lo Mediterra-

neo de la Provincia se fuè à ganar la amistad deste Rey. Assegurado della por varios modos alcanzò del que le ayudaria en todas las empresas honorificas. Fuè la primera prenda de su palabra un focorro de gente Lusitana; considerable el número, la calidad mayor. Nunca la espada Portuguesa devió triunfos à la multitud de los exercitos, sí no à la grandeza de los coraçones.

Ganados estos (no en vano los solicitava Anibal primero) pasó à Andaluzia. Casose allà, para obligar mas à los Andaluzes, con Hemilce Señora ilustre y rica, à imitacion de su padre con los Portugueses. Tuvo la misma fuerte: parientes, amigos, y focorros. Entablado su juego con tan gentil artificio; conduzidas de diversas partes varias gentes, restava romper el nudo de un concierto que los años passados avia hecho su cuñado Asdrubal con los Romanos codiciosos del Imperio de España. Hizo llevar sus banderas contra Sagunto ciudad yà confederada y amiga de la República de Roma. Tuvo prosperos sucesos, con que marchò el exercito orgulloso sobre los Vaceos y otras

naciones; hasta que baxando à los límites de Lusitania en que vivian los Vetones, matadores de su padre Amilcar, talando los campos del contorno de Salamanca, la apretò con duro sitio. Ellos opressos compraron su libertad al cercador, como los Romanos al Francès Breno. Mas levantado el cerco entraron tantos Lusitanos en la ciudad con armas, municiones y bastimentos, que quebrando la palabra y el concierto, le obligaron à segundo sitio, y à nuevo furor. Con tal teson fueron combatidos, que todo lo que en ellos obrava la pertinacia fuè vencido del aprieto. Pidieron que los dexassen salir con un bestido solo. Concediòselo Anibal. Sallian sin armas, pero con indústria no imaginada, tenian ordenado à las mugeres, que debaxo de sus bestidos las llevassen. A penas avian salido, quando al parir ellas armas y tomarlas ellos arrebatadamente se viò el Capitán Africano en un caso no esperado. Por entre su gente descuydada de tal ardid, se ivan abriendo camino los Vetones. A no ser vastissimo el campo enemigo, pudieran prometerse mejor ventura. Fueron degollados càsi todos: y à todòs perdonara Anibal, si con la demonstracion valerosa no uvieran seguido la esperança: por que à los que la pusieron en la fuga, concediò la vida, y premiò la hazaña. La mayor de un Capitán vitoriofo, es el estimar à los valerosos vencidos. Yà temido al passo que triunfante acabò de publicar el fuego que le abrafava, ô el animo que tenia contra las cosas de Roma.

Con ciento y cinquenta mil hombres de guerra y veynte mil cavallos ligeros le viò la ciudad de Sagunto ceñir sus murallas. Escalandolas, al cabo de ocho meses que resistiò con valor increyble, quedò declarada la guerra Cartaginesa y Romana. Prevénido Anibal juntava gente. Las vitorias y la fama le servian yà de conductores. De Lusitania llevò mucha. El Rey Viriato, mostrando la pun-

tualidad con que sabia executar lo prometido, de Portugueses Celtas y Turdulos compuso un esquadron luzido y fuerte con que partiò para Andaluzia, para acompañar à Anibal. Su hermano Amilcar desde Sagunto solicitava aquella gente robusta de entre los rios Duero y Miño. Copia considerable y bien armada fuè el lustre de su exèrcito. Tambien le siguieron los Vetones con quienes su padre y su cuñado avian tenido aspera guerra. Llamòlos el, que no ignorava qual fuese su cavalleria y su destreza: en primer lugar los que vivian por donde el rio Tajo haze su entrada en Lusitania. Un gallardo esquadron de cavallos ligeros capitaneava Balaro, Portuguès en valor como en nacimiento.

Anibal fiò à su hermano las cosas de España, dexòle mas de doze mil Africanos con dos mil y quinientas lanças, hizo una expedicion para Cartago de quinze mil infantes Españoles y mil y duzientos cavallos, seguridad prevenida de sus presidios. Saliò de España con ciento y dos mil combatientes. Fuè venciendo las dificultades de passos càsi impenetrables por serranias peñascosas, en que gastò cinco meses. Grande pérdida fuè la del tiempo, grande la del campo. Treyn-ta y seis mil hombres le consumiò el camino. Con el resto empezò à hazerse temido de todo el poder de Roma: por que saliendole al encuentro por la campaña de Lombardìa el Consul Cornelio Scipion (padre de Scipion Africano) fuè tan mal hospedado de nuestras armas, que herido en la cabeça le convino retirarse à Plafencia. Alli se juntò con el Tito Sempronio. Bolvieronse à poner cara à cara los dos exèrcitos. Campo fuè de la batalla la margen del rio Trebra. En vano se mostrò valerosa la gente Romana en estos dos conflitos: con muerte de treyn-ta mil se viò rota y destrozada.

Assombrose toda Italia, previno defensas, mientras Anibal con principio

cipio glorioso passava el Apenino, adonde por el rigor del tiempo quedò ciego de un ojo. Salieron los Consules Neyo Servilio y Cayo Flaminio à recebirle con menos osadía que número de gente. Daños bien conocidos recibian del exército enemigo, siendo los principales autores dellos los Capitanes Portugueses Viriato y Balaro. A su pesar eran sufridos los Romanos. Menos Flaminio, que buscando al Emperador del exército Africano, le vino à hallar junto al Lago Trasmeno. Ganaronle las espaldas los Baleares y la cavalleria Portuguesa, cerraron todos con valor y esperança; assombro, horror y sangre truxeron à todas partes los instrumentos, los gritos, y los golpes. Murio el Consul Apio de una lança arrojada del braço de Mogon hermano de Anibal. Andava remediado el estrago del exército por muerte de Flaminio. Juntando las reliquias del, quiso el valeroso Mamercio romper por el medio de los enemigos; mas encontró con el esquadron Portuguès, à cuyas manos (aquel dia superior à todos) perdiò la vida; no la fama de averla perdido gloriosamente.

No anduvo menos terrible el Rey Viriato; por que siguiendo, en compañía de Maharbal Capitan de la cavalleria, un esquadron de seys mil Romanos, vino à ser ultimo rayo, que deshizo y borrò toda su esperança, y toda su gloria. Cartago perdiò dos mil hombres, Roma treynta mil. Della salió Quinto Fabio contra Anibal: pusole en cuydado: no hizo poco sin que hiziesse otra cosa. Sucedióle Lucio Emilio Paulo, y Cayo Terencio Varron: el primero reportado, pertinaz el segundo, que con solo su parecer presentò batalla à los nuestros. Tiempo breve le hizieron ellos el de su engaño. No perdian lanze. Pusieron en confusion y rota las armas contrarias. Viriato, que con su gente obrava estremos, advirtiendo que el Consul Servilio, hom-

bre de singular esfuerço, con un troço de Romanos se sustentava en lo mas aspero del combate, hecha señal à los suyos que le siguiessen, diò de espuelas al cavallo, y haziendose camino le atravesò con su lança, mostrando à los otros tan ayrado, que ninguno quedò vivo. Caso celebrado luego de los Portugueses con el estruendo de gritos al son de los pavese, ò escudos que tocavan unos en otros à la usança de aquel tiempo; quando el Consul Emilio, que se mirava à penas con esperança, viendo muerto à Servilio, y en las manos del Lusitano despojos suyos, que llevava para hazerse conocer por tan ilustre hazaña, rompiò por los esquadrones Portugueses furiosamente, y con una lança hizo en Viriato lo que el antes avia hecho en Servilio. Contentose con morir vengado; por que al fin no pudo escusar la muerte que le dieron los Lusitanos; vengando la de su Rey, tan agenos de piedad, que discurriendo por el campo, no trataban de otro despojo si no sangre Romana, vidas Romanas, tan encarnizados, que tal vez bolbian à herir los muertos por los vivos. Roma aquel dia, que fueron veynte y dos de Agosto, se hallò con cincuenta mil soldados menos.

216.

Vitoriofo y triunfante passava Anibal lo mejor de Italia, mientras de Roma embiavan à España Neyo Scipion, que avia sido desbaratado en Lombardía. Con el tuvo Asdrubal, que por su hermano governava los Africanos, algunos encuentros de que salia con grandes vitorias. Despues desdenado de la fortuna, se hallò necessitado à passar à Lusitania, adonde hizo gente lustrosa. Junto se con un Rey llamado Mandonio agraviados de los Romanos. Yà conformes, no solo reprimieron la corriente de Scipion, pero le obligaron à usar de alguna industria para no enconrarfe con ellos. Quien se assegura de lo que imagina? Assi se mejorò la fuerte de los confederados, y

declinò la de los nueſtros. Fuè desbaratado despues por los Romanos el Capitan Afrubal, que paſſava à Italia. Retiroſe à Cartagena. Bolviendo à Portugal hizo nueva gente. Con ella y otros focorros de diferentes naciones le vieron cobrar aun mas de lo perdido; fama, y despojos. Coſtò la vida à Cornejo Scipion hermano de Neyo, que despues le fuè compañero en eſtas empresas, y poco tiempo despues del propio Neyo. Mucho ſe inclinava à la opinion Romana; y à eſſa cuenta ſe viò titubear la conſtancia de algunos preſidios Andaluzes y Catalanes, rindiendoſe à Cartago los mas dellos. En todos dexava Afrubal, por ſeguridad inconfraſtable, gente Portuguesa y Africana: eſta por que pretendia el Señorío en que ſe hallava: aquella por que entre todas la reconocia por fiel en grado no comparable.

A las incomodidades de la guerra en Eſpaña ſe acumulò el daño de una peſte terrible; en Luſitania con mayor fuerça el de careſtia y falta exceſſiva de mantenimientos: dos cuchillos horribles à la humanidad: gente innumerable llevaron en aquella Provincia. Todo procediò de una niebla denſa que eſtendida por la tierra impedia la produccion de los rayos del Sol. Sucedióle un terremoto univerſal à Europa; el miſmo dia que Anibal dava la batalla en Traſimeno, mas no fuè ſentido de los campos, prontas ſolamente al furor con que ſe combatian, ſiendolo de muchas ciudades, y de muchas montañas con ruinas eſpantofas.

207. *Aſſi fluctuava en adverſidades nueſtra Pàtria*, quando con nuevas inſtrucciones del Senado Romano entrava por ella Claudio Nero, y tras el Publio Cornelio Scipion, hijo del otro Cornelio (acà fuè muerto) y ſobrino de Neyo, que proſiguiò con diferentes ſuceſſos, poco favorables à Cartago. Para ſu reparo, y reſtauracion de la pèrdida de Cartagena yà marchava Afrubal Barcino condu-

ziendo deſde Portugal grande número de gente, à tan buen tiempo, que llegava de Africa Maſſiniſſa con muchos cavallos Numidas, y algunos Elefantes. Mas poco importa el número de gente, y el valor à quien ſe vè mirado con ceño de la fortuna. Con la fuya pròſpera rompio Scipion, y deshizo los Elefantes, los Numidas, y aun los Luſitanos. Profundo ſentimiento truxo la rota à nueſtro Capitan, y nuevo cuydado. Era yà peligroſa la reſiſtencia, y deſiſtir della no dexava de ſer deſcredito. Reſolvioſe à paſſar à Italia para ſocorrer à ſu hermano Anibal, que hallava yà caída ſu felicidad en los caſos militares. Dexò las coſas de Africa en Eſpaña à cargo del ſegundo Afrubal hijo de Giſgon, que en obſervancia de lo que le avia ordenado ſe fuè recogiendo con toda la gente Cartagineſa à Luſitania. Con algun deſcanſo y nuevas compañías de Portugueſes alentò la eſperança comun. Por la Andaluzia hizo correr ſus vanderas. Dichofamente le ſucedia. Intèrrompiole las vitorias Marco Sileno, inſtruydo por Scipion con tanta mano, que desbaratados los Africanos ſe derramaron ſin orden por los campos y lugares Andaluzes.

Magon ſabiendo como Afrubal (ambos hermanos de Anibal) que caminava à Italia con un ejército en que llevaba grande número de Luſitanos, avia ſido infelizmente roto y muerto con la mayor parte de ſu gente por los Conſules Claudio Nero y Livio Salinador, perdiendo totalmente las eſperanças de ſuſtentar la guerra de Eſpaña, ſe embarcò en una flota, que ancorava en la Baya de Cadiz. Dio ſobre Génova, y con deſolacion notable la hizo pagar la amiſtad que tenia con Roma. Entrò en Cartago rico y triunfante; mas recibido triſtemente, como de aquellos que miravan yà perdidas las riendas que con paz ſegura eſperavan moderar en el gobierno de tanto Imperio. Por ultimo reparo ordenaron à Anibal.

bal, que saliese de Italia con su exército; adonde los dos exércitos, y principalmente Anibal y Scipion acabaron de mostrar lo que valian. Deste ludable. Yà lo primero era difícil, y se aventajava aquel en la diligencia lo segundo no muy fácil; por que con que supliò este dia la falta de gente, y aun de destreza en la poca que llevaba: por que sacando algunos escuadrones enteros de Portugueses y Celtiberos, soldados veteranos, los ponía entre los bisoños, para que con su exemplo se sustentassen animosos. Mas al fin vencida del número la industria, Anibal fué puesto en huida irreparablemente, dexando muertos y presos quarenta mil hombres, los tres mil Lusitanos, onze Elefantes, treynta y tres Banderas. Poco le durò la vida sobre la pérdida. Antes de llegar à Cartago se matò à sí mismo con veneno: por que el Rey de Betinia de quien se avia fiado, infelizmente le prendiò para embiarle à Roma en triunfo, quien sobre su gente avia sido triunfante; pero con la muerte se burlò de la afrenta. Assi desprecia el valeroso la vida sin la gloria.

Aqui estava yà Scipion con exército numeroso, y animo sin medida; como quien se elevava à todos los triunfos en Africa, que Anibal yà perdía en Italia. Vieronse los dos famosos Capitanes. Pensose que de la platica resultasse la paz; y el remate fué tomar las armas en campo abierto.

C A P I T U L O V I.

El fin que tuvo el dominio de los Africanos en Lusitania, los progressos de los Romanos, sus Capitanes y sus hechos, y los de los Lusitanos contra ellos, muchos y maravillosos, memorias curiosas, sangrientos estragos: valor de Apimano, de Cesaron, y de Cancheno insignes Capitanes Lusitanos, sus vitorias en Africa: traycion con que matò à muchos el Consul Sergio Galba.

Desde el año 200. hasta el de 143. antes del Nacimiento de Christo.

200. **L**As artes y las armas Africanas chosos, ô tan bien resistidos, por lo mas de trecientos años dominaron nuestra Provincia: della, y de Paulo Manlio, en la Citerior Italia, y de sus nidos las sacudian entonces las de Roma. Sus Senadores Glaudio Nero, que con nueva superintendencia vino desde Roma à España el Consul Marco Porcio Caton Ulterior y Citerior: està incluyda entre el rio Ebro y los montes Pireneos, su valor, y mejor de su religion y liberalidad, dan en Portugal testimonio diferentes inscripciones; de que ellas varios Pretores, tan poco di-

nò menos con la espada que con la indústria.

Fuè su suceffor Scipion Nafica, à quien el Senado prorogò el tiempo con el cargo de Propretor. En sus dias se vieron los Celtiberos en son de guerra, tratando con la gente de Lusitania, que entrada por las tierras amigas de Roma pufièffe en necesidad à Nafica de dividir la fuya. Los Portugueses, à quienes el exèrcicio guerrero era vida segura, juntos en buena orden salieron poniendo à fuego y fangre quanto se les ofrecia con opinion Romana. El Propretor lo diò todo por perdido; y mas si los Lusitanos ganavan una vez brios para pelear contra el de campo à campo. Aumentavale el enfado mirar à los Celtiberos puestos en arma, y toda España atenta al fin deftos principios. Eran grandes; total ruina, y total exhaltacion asseguravan: no medios, ni esperanças. Mandò al fin, entre el rezelo y la refolucion, tender las banderas, y caminar à passo tirado contra el exèrcito Lusitano, que sin refistencia se recogia cargado de trofeos y despojos: embaraçosos ellos, fatigada la gente, con caminos asperos, y con calores excessivos. Ponderòlo Nafica para resolverse à acometer, teniendo por mayor arma la oportunidad del tiempo, y el trabajo dellos propios. Mas con todas estas incomodidades à penas vieron affomar las insignias Romanas, quando mandaron hazer alto à los que caminavan en la vanguardia, ordenandose lo mejor que fufria la brevedad. Diò nuestra cavalleria fobre la contraria con tal impetu y coraje, que la hizo retirar càsi perdida. Bolvieron à componerse para embestir contra la infanteria: llevaron los Romanos otro repelon, con que Nafica acabò de entender, que yà la fortuna le mostrava las espaldas. Mas juntando una legion que tenia aparte para reforçarse en el mayor peligro, mejorò la mano; por que pelearon seis horas igualmente heridos, igualmente va-

lerosos, fino quando los nueftros excedian en hazer fin defcanfo, como el enemigo defcanfado. Yà defefperado Scipion de vencer con favor humano, recurriendo à sus Dioses prometìò à Jupiter Capitolino, que concediendole aquella vitoria celebraria en el Circo Romano costosifsimos juegos. Crea la Gentilidad el vano poder de sus idolos, que la hambre, la sed, el trabajo, y el camino que apretaron à los Portugueles, fueron las Deidades y los Joves Capitolinos que alentaron la ventura de Nafica con la retirada que hizieron poco ligeros, como embarazados con el trabajo, con los despojos, y oprimidos con afanes, que permitian mal la entrada de otros. Vencidos pues, empleò su ira en la infanteria: cautivò duzientos y cinquenta cavallos: ganó ciento y treynta y quatro banderas; aviendo dado primero ocho mil Romanos à la espada Portuguesa. Tal fuè el teson, y la porfia.

El año siguiente vino Pretor à España Marco Fulvio, que algunas vezes peleò con los Lusitanos Vetones, rompiendolos en dos batallas con mas ruydo y fama, que muertes ni despojos. Con esta suerte de vitorias llevò las armas fobre la ciudad de Toledo: estando aquartelado, dieron fobre el los mismos Vetones; y en batalla bien reñida estuvo dudoso largo plazo el premio della, hasta que le perdieron los Portugueses, por falta sin duda en esta ocasion y las passadas, de un Capitan experimentado; no de valor: pues este en todas assi salto de militar diciplina, siempre fuè espantable à sus enemigos. Mas el dolor que mas se avia apoderado de sus coraçones, era la memoria del triunfo de Nafica.

Estar yà Propretor en España Lucio Emilio Paulo, quando en Lusitania se escuchava un sordo ruydo de armas. En los oïdos de Emilio no dexò de fer temerosa su harmonia. No en vano; por que caminando contra los Bassetanos, viò fobre si los Portugueses

gueses con tanto orgullo y concierto, que valiendose de toda el arte, de toda la experiencia, y de todo el animo, usó de muchas prevenciones, traças y avisos: todo no era sobrado; por que obedecida la señal de acometer en ambos campos, conoció Paulo que el Portugués queria lavar con sangre Romana la mancha que Scipion le avia echado. Fué puesto en obra el pensamiento. De todo el ejército enemigo à penas se halló quien pudiesse llevar al Senado la nueva del vencimiento. Buena le fué la noche al Propretor para salvarse huyendo. Rábia truxo la mañana à los Portugueses, viendo sola la campaña, en que por ventura pudieran aver quitado del mundo à Emilio, para que despues no les hiziera menos clara esta vitoria: por que viendole huydo, y viendose autores del temor que le llevaba, mas presumidos que ordenados le fueron buscando. Hallaronle mas despierto, ó mas venturoso. Dexaron degollados veynte mil hombres. Suceso que en Roma dió motivo à grandes demostraciones de contento, y à dos años que silencio en Lusitania. Este no menos de aquellas celebravan el poder Romano.

Mas cuyden los vitoriosos del reparo, por que en el silencio se fuele dar un filo, y ensayar un golpe la espada Portuguesa. Assi fué. Salió cortando todo quanto se le oponia confederado con la gente de Roma. Sintiólo la Andaluzia en peso. Mostrose tan horrible à la ciudad de Asta Regia, cerca de Xerez de la Frontera, que sus moradores opressos consintieron en la fortuna próspera de quien los amenaçava. Aqui nos presentó la batalla Cayo Catinio. Abrazamos la resolucion con mas diligencia de la que quisiera su desseo. Truxole el furor un daño arrebatado; pero de nuestra prissa resultó desorden, y desta, confusion y pérdida. Mil vezes a sido su cuchillo la confianza natural de la nacion Portuguesa. Una importante vitoria a dexado en la mano de su

enemigo. Animado Catinio, al escalar la ciudad de Asta, que avia favorecido à los Lusitanos, fué muerto. Ellos estuvieron suspensos por algunos dias, hasta que juntos con los Celtiberos se hallaron puestos en campo tan bien armados, y tan poderosos como si las muertes passadas uvieran repetido vidas.

El Pretor Cayo Calpurnio Pison, con causa temeroso de coraçones tan incansables, avisó à su compañero Lucio Quincio Crispino, que marchando à grandes jornadas con el mayor número que fuesse possible se juntasse con el para que con fuerças comunes pudiesse desbaratar à los Lusitanos y à los Celtiberos. Crispino, que en el mismo temor tenia consejero para seguir el propio parecer, se vino à Andaluzia. Vistos ambos con tanta fuerça se juzgaron Señores de la guerra. Marcharon hàzia Carpentania, (contornos de Madrid y de Toledo) sabien que yà los cubren las banderas Portuguesas. Encuentranse: varias escaramuças, varios casos uvo entre la cavalleria ligera: hasta que saliendo à un valle gente Romana para hacer forrage, fué toda degollada. Acudieron los Pretores para librar alguna, y poco à poco creció el concurso de socorros de ambas partes de manera, que vinieron à pelear con igual poder, la Batalla fué cruel y sangrienta. Huyeron los Romanos, seguidos de los Portugueses con tanta pertinacia, que corriendo y matando sembraron por el campo cinco mil adversarios. Con licencias militares celebravan la vitoria; quitandoles las armas, y los bestidos; tocando los broqueles unos en otros.

Otro exercicio diferente llevavan los Pretores, que à passo largo inquietaron la noche, no sin temor de que tras ellos bolava la luz del dia. Assi entregaron à los nuestros una vitoria tan notable, que si como pudieron ganarla, uvieran sabido seguirla, dexàran puesto perpetuo silencio en las armas de Roma contra España.

No

182. No solamente no fuè assi, si no que abriendoles camino para rehazerse, les dieron tambien osadía para que vinieffen à buscarlos por las riberas del rio Tajo: adonde con increyble gallardia se peleò buen espacio; unos para conservar lo ganado, otros para recuperar todo lo perdido. Todos se hazian lugar por entre sus contrarios à fuerça de lanças, dardos, ira, y furor. Al fin los Portugueses y los Celtiberos miserablemente vencidos, experimentaron quanto puede la contumacia. Tambien lo experimentaron los vitoriosos, muriendo muchos en esta insigne porfia. Callen sus Escritores el número de sus muertos, que los nuestros fueron treynta mil. Los Pretores entraron en Roma despues de haver triunfado de los Lusitanos, como de aquellos con cuya fuerça y constancia avia sido sustentada tan prolixa guerra. Assi ivan y venian las olas de los casos militares: assi andavan los Portugueses yà vencedores, yà vencidos, mas siempre formidables à las legiones Romanas. No tenían ellas mas sosiego en la España ulterior, que quanto se lo permitian ellos; por que en moviendose la Provincia Lusitania, todas las otras llevava tras si: y quando dexava las armas, luego los Romanos quedavan en paz. Assi como cayendo los braços à Moysen cobrava brios Amalec, se animava Roma, y respirava, si no levantava la mano el Portuguès. Verdaderamente los nuestros tanto mas se aumentavan, quanto menos salian de las batallas donde resultava, que ser vencido dellos era muy dañoso, y vencerlos, poco seguro.

180. Entre quietud y ruydo passaron las Pretorias de Aulo Terencio Varo, y Publio Sempronio Longo: Publio Manlio, y Quinto Fulvio Flaco; hasta que llegaron à España Lucio Postumio, y Tiberio Sempronio Graco. Dos años anduvo el primero à las manos con los Portugueses alcanzando algunas vitorias y perdiendo otras. Supo que los Vaceos trata-

van con publicidad conciertos con los de entre los rios Duero y Miño para aniquilar de una vez el poder de Roma. Conocido yà qual fuesse el valor de aquellos con quienes se coligavan, previniendoles el tiempo se fuè entrando por la Lusitania: hallò yà à los de entre los rios Duero y Miño puestos à punto de marchar, siendo superiores los Bracarenses entrañables enemigos de la nacion Romana. Hunos eran de Cartago, de donde traian su origen los moradores de Braga. Infundio admiracion en los Portugueses la llegada del Pretor por caminos tan dificiles: mas queriendole mostrar que la despreciavan, ò por lo menos que no la temian, le salieron al encuentro adonde estava alojado. Incitavanle à la batalla por varios modos.

El Postumio para informarse del estilo Lusitano de pelear, mandò salir una manga de cavalleria, que fuè castigada de los que buscavan, tan repentinamente, que el Pretor tuvo mas motivo de mandar socorrer à los suyos, que tiempo para experimentar como peleavan los nuestros. Avivose con el socorro la escaramuça; creciò la furia, enfadose tanto el enemigo, que hizo perder tierra à los Lusitanos con muerte de muchos. Mas bolviendo con glorioso ardor, hizieron tanta impressiõ en sus adversarios, que el Pretor más diligente que ordenado, se valiò de sus Reales. Entrò la noche pereçosa y lenta, respeto de lo que caminavan los pensamientos y las esperanças de los dos campos en alcance de la mañana. Al nuestro se aparecio infausta, por que inopinadamente le assaltò Postumio. Aun que vendieron bien las vidas, perdieronlas treynta y cinco mil Portugueses y Vaceos aquella tarde, y la mañana siguiente.

Variamente se mostrava la fortuna de la guerra à Roma y à Lusitania, hasta que pocos años despues entrò con el cargo de su Pretoria Marco Manlio, con quien Portugal refucitò las

discordias passadas, siendo los principales autores dellas los Bracaren-
ses, con lástima muy del alma de que en la primera lucha que tuvieron con los Romanos quedassen tan poco ay-
rosos. En la verguença pues estavan aguzando el cuchillo. Eligieron por su Capitan à Apimano su ciudadano, hombre sagaz y valeroso. Caminando llevavan varios focorros de las tierras enemigas del pueblo Romano, ofrecidos espontaneamente: por que estavan mirando que en la expulsion de aquella gente consistia su quietud y su libertad. Assi se compuso un exército lustroso: assi iba allanando quanto dificil se le oponia: assi Manilio llamado del fuego y fangre con que se inclinavan los moros confederados, saliò de Andaluzia à encontrarse con los Portugueses, yà tan cargados de despojos, que el Capitan Apimano con mas prudencia que codicia, queriendo antes perderlos que llevar el peligro en el embaraço, los hizo quemar tan deveras, que no quedò en el exército otra cosa si no las armas, y los bastimentos para quatro dias.

Nuevo furor encendiò à los Portugueses contra sus contrarios el ver que ellos perdieron en una hora lo que avian ganado en muchas. Pocas bastaron al otro dia que llegaron à verse para poner à Manilio en miserable estado con muerte de mucha gente. Con esta vitoria y otras sucesivas tuvo Apimano enfrenada la inquietud de las armas enemigas. En Roma se buscavan medios eficaces para reparar tanta pèrdida, y reprimir tanto brio. Mas entonces era lo uno y lo otro tan dificil, que embiado Calpurnio Pison con titulo de Pretor y nuevas cohortes, buscando con despejo y bizzarria el campo vitorio-
so, dexò en la garganta de la ira Portuguesa seys mil Romanos sin vida; otros sin salud, y sin libertad. Uno de los muertos fuè Terencio Varro Questor de su exército.

Quedaron los vencedores con este

sucesso tan dueños de la guerra, que sin resistencia alguna fueron cerrando y quemando desde el rio Guadiana hasta el estrecho de Gibraltar, subi-
biendo por en medio de la Andaluzia tan imperiosos, que los Lusitanos Vetones de Estremadura juntos con los rios de entre Duero y Miño juraron de pèrder las vidas debaxo de la mano de su Capitan Apimano. Mirandose el Portuguès tan poderoso, diose à ganar ciudades, y dexar en sus presidios guarniciones à imitacion de los Romanos. Aviale resistido los dias passados la de Blastofenices; con apretado sitio quiso castigarla. Era arbitro de todo el ambito de la campaña obrando estremos de valor, quando al subir la muralla que escallava perdiò la vida, y el exército sin tal Capitan, la costumbre de vencer. Retiraronse. Siguiò cada uno el camino de su pàtria. Desgracia, que fuè repolo à los adversarios atentos mas al reparo de las molestias futuras, que osados à vengar las recebidas. Alentaronse del temor, mientras los nuestros del trabajo.

Grande y reziente llaga era en los Lusitanos la memoria de la muerte de su Capitan Apimano: grande la de aver perdido la vitoria de los Blastofenices: grande la de mirar interrumpida su prosperidad. Pusieron en su lugar à Cesaron Portuguès hombre capaz para llevar el peso de todo un Reyno. Con bizarras muestras de animo, reparado el exército con que su antecessor avia ganado tantas vitorias, entrò por las tierras confederadas del pueblo Romano, vexandolas con tan arduos combates, que de nuevo hazia que Roma viesse la cara al temor. Pesando el tumulto con que empezavan todas las Provincias de España à rebolverse y encreparse, despacharon con mayor priessa de lo que solian al Consul Quinto Fulvio Nobilior, entregandole un grueso exército con que viniesse à domar los pueblos de Celtiberia; en particular los Numantinos, de quienes Roma tu-

vo siempre unos rezelos, que andando el tiempo le salieron verdaderos. Venia con Fulvio, Lucio Mumio Pretor de la España ulterior, prometiendo de la gente Portuguesa una grande vitoria, y menos costosa de lo que despues le salieron algunas. Quinze mil Romanos traya Mumio: y sabiendo que Cesaron abrafava la Andaluzia, resolviò buscarle à tiempo que le hallassè cebado en la codicia de los despojos. Mas Cesaron, avisado, hizo recoger su gente y caminar con ella à Portugal, juzgando por afrenta si les faltava folicitud para poner en seguro tantas riquezas. Seguiale Mumio à passo largo. Alcançò à los Portugueses detenidos en passar el rio Guadiana. Cesaron sintiendo el peligro à las espaldas, diò orden como mas felizmente venciesfen el passo, embiando para este efecto algunas esquadras de à cavallo. Entre tanto con otras saliò à entretener el exèrcito Romano (no muy lexos de Villaviciosa) y escaramuçando con diferentes sucessos, consiguiò el intento hasta que bolvieron los conductores de los despojos, yà seguros en el receptaculo Lusitano.

Aora serà batalla lo que era entretenimiento. Pusole Cesaron en campo rafo. El Pretor conociò la industria, y no desestimò la resolucion. Clamaron al arma los instrumentos belicos en ambas huestes. Con razones ardientes las incitaron sus Capitanes. Mumio acordava à los Romanos, que en este vencimiento conseguirian fama, riquezas, y descanso para si, y para la Pàtria. Cesaron à los Portugueses los triunfos antepasados debaxo del baston de Apimano, y que pues le avian puesto en su lugar, no le dexassen con inferior fortuna. Ellos dieron por respuesta, demostraciones de osadia alegre, al son guerrero de las espadas y paveses, tocando cada uno sus armas en las del otro; yà lo que era festejo parecia riña. Al fin se barajaron con tanto valor y rabia, que con los dientes se ma-

tavan, quando la vezindad de los cuerpos no dexava espacio para el juego de las espadas. Mas en el mayor empleo fueron los nuestros obligados à retirarse huyendo, sin que bastasse à Cesaron alguna diligencia para detenerlos, ni de fuerça, ni de grado. Mumio no se contentava con menos que con matar à todos los Portugueses en cuyo alcance iba haziendo estrago lastimoso. Cesaron lleno de dolor al compas de las voces penosas de los que morian, y de la afrenta de ver huyr arrolladas las banderas Lusitanas, bolviendo las riendas al cavallo, y terciando una lança con rostro feroz y ayrado opuesto à los que ivan huyendo, jurava que al que diessè mas un passo le avia de costar la vida. Assi puso en suspension la fuga, y preparando diligente un batallon cerrado, viendo que los Romanos andavan embevidos con desorden en matar à todas partes, diò sobre ellos tan valerosamente, que el Pretor se viò perdido. Dexò la empresa, y el campo, y en el muertos cinco mil combatientes. Huyendo à sus Reales, diò lugar à que bolviessen à cobrar los suyos nuestros Lusitanos, que corriendo luego sobre los de Mumio los ganaron, no sin terrible resistencia, en la qual, y en el alcance murieron otros cinco mil Romanos; y de los confederados otros diez mil. Fienfe los Capitanes de la fortuna próspera, ô desesperen de la adversa, veràn como todo es defacierto.

Entrò Cesaron por Lusitania triunfante, derramando à todas partes despojos de Roma. Subiose Mumio en un lugar alto y fuerte por naturaleza con cinco mil hombres. De aqui salieron à encontrarse con alguna gente Portuguesa, que por abatimiento suyo arrastrava à sus ojos algunas de las banderas perdidas el dia antes. Mas entonces irritados con denuestos, baxando cobraron parte dellas, y de otros despojos. Bolviendo luego Cesaron al sitio que el Pretor ocupava con seys mil combatientes tan llenos de

de confianza, que se asseguravan lo estaria el de temor, fueron recibidos duramente; mas siendo mayor el daño que hizieron, el enemigo fuè obligado à tomar mas que de passo la ladera del monte. Mumio corrido hizo un voto à Proserpina, de que en aquel lugar levantaria un Templo consagrado à su nombre, si ganasse la vitoria. Adelantò su partido (que tambien el demonio tiene traças para persuadir que le an menester) y diò tras los Portugueses de manera, que en un valle los acabò de romper, y de matar à su Capitan Cesaron. Cumpliò su voto el Pretor: en aquel lugar fundò el Templo, llamandole de Proserpina Repasadora. Buenas conjeturas, y varias inscripciones persuaden, que este edificio estuvo adonde aora està, cerca de Villaviciosa, la Iglesia de Santiago, si no es la propia.

151. Entretanto que Mumio se ocupava en la fábrica de su Diosa, los Portugueses no descuydados, ni caydos de sus desseos, eligieron por Capitan un ciudadano de Lisboa. Llamavase Cancheno. Luego con algunas tropas fuè sobre la ciudad de Cunisturgi (junto à la villa de Niebla, sin reliquias de su assiento) por que sustentava presidio Romano. Passados pocos dias de cerco la rindiò con muerte de muchos, y execucion de crueldades diferentes. Animado Cancheno con el suceso fuè marchando hasta las margenes del rio Guadalquivir, sin que hallasse cosa viva con animo para impedir un passo al exèrcito vitoriofo. Combite fuè de la codicia este sosiego. Vadeando el rio, talò los campos comarcanos. Llegò à Gibraltar. Allí se dividiò la gente que gobernava, vencida de un pensamiento grandemente belicoso. Yà le parecia acabada la ocasion de las guerras intestinas, yà le parecia poca la competencia Romana, yà en Africa ascende à la emulacion de los Africanos en España. Al fin se divide el exèrcito. La division es insigne y gloriosa, el mo-

tivo ardor y atrevimiento. A la una parte (en dos se distribuye) fuè señalada la conquista de ciertas ciudades de la Mauritania, para establecer en ellas un nuevo Imperio. A la otra la perseverancia de la guerra de Andaluza para extinguir en aquella Provincia la ambicion de Roma.

Estos (mientras aquellos se detenan en las fábricas de sus baxeles en que avian de passar el estrecho Hercules) entraron por la tierra. Llegando à la ciudad Orcelis, entre los Bastitanos (que oy se dize ser Origuela) vieronlos campados por toda la circunferencia sus moradores. No los assombrò el número, ni el sitio, ni la porfia. Estavan fortificados, bastecidos, y animosos. Sintieronlos los sitiadores, mas no por esto levantaron sus pavellones, ò tabernaculos; bien que fiando de menos gente los combates, no poca se derramò à robar por los campos vezinos. Era mucha la codicia, no podia ser mucha la cautela. Supolo Mumio. Saliò con diez mil hombres buscando à los nuestros. Hallòlos con los hombros cargados de presas, y sin que tuviesen lugar para acudir à las armas, pasó à cuchillo los mas dellos. Prendiò pocos para que descubriesen por donde andavan robando sus compañeros. Con varias noticias fuè descubriendo y matando hasta el número de quinze mil. Esto obligò à los que se escaparon à que buscasen las alas del exèrcito tan temerosos, que levantando luego el cerco de Orcelis, caminaron à Lusitania. Que huyendo dizen los Romanos. Mas robaron de passo algunos lugares que sus habitadores dexavan mas de medrosos que de buscados.

Los Lusitanos repusaron poco tiempo. Los que vivian en la Estremadura por donde entra el rio Tajo en Portugal, con mano armada abrasavan las tierras de Castilla. El Pretor Mumio usando de la brevedad con que solia engañarlos (gran ventaja en la guerra) entonces bien provechosa, los desbaratò hallandolos derramados y

divertidos. Grandissima culpa es en el que tiene ofendido vivir descuydado. Bien lo pagaron los nuestros. Hizo en ellos mortal estrago. Assi acabò gloriosamente su Pretoria Mumo.

150. Vino Marco Atilio desde Roma à Lusitania. Hallòla embuelta en prevenciones y estruendos de armas, con que se vieron assaltadas las tierras enemigas no menos que cruelmente. Saliò Atilio. Pelearon bien. Nadie recibia mas daño de lo que hazia. Mas fuè la vitoria de Roma. Los vencedores ciñeron la ciudad de Ostrace, y condurò asalto la ganaron, no dexaron persona con vida. Las piedras esparciò el furor de manera, que solamente esta triste memoria se halla de que uvo esta ciudad, sin que se alcance el sitio de ella. Ruyna de que resultò tratarse de pazes en Lusitania con Atilio: haziendose con algunas condiciones tolerables confederados de la República Romana. Novedad por cierto rara entre los Portugueses. Despues que se rindieron nadie se avergonzò de rendirse. Los Andaluzes yà sentian menos su fortuna adversa viendo la misma en una gente que jamas avia inclinado la cerviz à yugo extraño. Los otros pueblos siguiendo los primeros hazian parecer que en favor de los Romanos inondava la Fortuna. Logrosele poco el contento al Pretor: por que viendole ausente los Vetones baraxaron las cosas de manera, que publicando la guerra contra Roma, fueron provocados los Portugueses vezinos de Ostrace à quebrar las pazes, primero con la razon, y luego con las armas. Era entrado el Invierno. Podia mal Atilio prevenir estos movimientos. Yà avia entrado en España Servio Galba en su lugar. En el le dexò tan temeroso de las armas Lusitanas, que solo con una perpetua mancha de traycion le parecio que podia domarlas; dexando siempre en duda si de otra manera las avia de vencer la potencia de su ciudad.

Mas mientras passava el Invierno, y que Galba fulminava en el pensamiento una eterna afrenta para Roma, vengamos à lo que hizo la otra mitad del exèrcito de Cancheno, que en Gibraltar se quedava aprestando para passar à Africa. Dieronse por esta parte à robar la tierra, metiendo à sacó quanto se les ofrecia. Llegaron à combatir, y dexar rendida la ciudad de Tangere: que no menos antigüedad goza el valor Portuguès sobre esta illustre Villa. Mas descontentos de hallar poco en que emplear las armas, ô menos con que hartar la codicia, bolvieron à passar el mar con lo que avian ganado. Era à tiempo que el Consul Luculo se hallava con su exèrcito entre los Turdetanos habitantes de la costa del Oceano desde el rio Guadiana hasta Sevilla. Mandò salir su gente contra la nuestra, que robava sin orden: muerta alguna, fuè compelida otra à subir en un lugar alto, à su parecer acomodado para la defensa. Vino à buscarlos en persona el Consul, y reconociendo el sitio inexpugnable, que avian eligido proveidos, puso cerco, que llegó à traer hambre à los cercados. Mas ellos viendose oprimidos, y no por esso domados, baxaron del monte tan resueltos, que abrieron camino por entre los Romanos: bien que alli perdieron algunos, con que el Consul quedò tan ufano, como si uviera sido una grande vitoria. Tal era el caso que hazia de aver vencido à los Portugueses aun que eran pocos. Assi animado entrò por Lusitania no con mucha resistencia, por haver entrado el Invierno, tiempo en que no solian pelear los Romanos.

Cargado de muchos despojos Servio bolviò à Andaluzia, dexando à los Portugueses mas desseosos de vengança, que apercebidos para tomarla. Entrada la Primavera lo mostraron bien, saliendo con mas animo que copia de gente, abrafando quanto avia de Romanos, con tal furor, que el Pretor Galba, antes del tiempo que

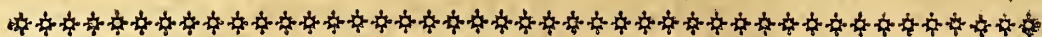
que determinava, se viò obligado à Ayamonte, llevò el campo por entre salir de sus alojamientos, y buscar à los Turdetanos del Algarve: todo lo los nuestros: bien desseoso se hallar- abrafava. Hallandose los Portugueses los descuydados, por que sabia que sin prevencion acudieron à pedirle los Portugueses cuydadofos dificil- pazes. Recibiolos con animo traydor, mente serian vencidos. Pero ellos, dandoles à entender favores, quando que con las pérdidas antiguas tenian les traçava la muerte à todos. En por maestra la experiencia, andavan dilatada plàtica les ofreciò muchas con recato, y sabiendo el intento del tierras en que pudiesen vivir conten- Pretor le aguardaron en buena orde- tos: señalandoles plaços, y lugares, nança. Repentinamente llevò sus ban- adonde divididos en tres partes le a- deras Galba. Refueltos y ferozes las guardassen, por que alli les haria una dcxaron bolar los Lusitanos. Peleo- liberal distribucion de las que podian se con virtud de una y otra parte, apetecer. Salieron agradecidos los hasta que llegado el tiempo de ser de Portugueses; comunicaron este bien una dellas la vitoria, la perdieron los à los suyos. El desseo de mayores au- nuestros, poniendose en huyda. Si- mentos hizo que se juntassen en gran guiolos Galba mas cruel que recata- número, y fueffen à buscar à Gal- do, mostrando con esto osadía en ba adonde les avia señalado; dividie- los vencidos para que bolviessen sobre ronse por tres valles que con poca di- los vencedores. Trocadas las suertes, stancia apartavan los montes. Con mataron los Portugueses sin ninguna palabras abundantes acabò Galba con piedad en los Romanos, de que so- ellos que le dieffen las armas. Co- lamente escaparon algunos cavallos bradas ellas, hizo que su exèrcito di- en compañía de su Pretor. Corrido vidido en otras tres partes, dieffe so- al passo que castigado, aguardando bre cada una de las de los Portugueses mejor tiempo, se fabricava mejor for- yà defarmados, adonde lastimosamente fueron passados à cuchillo nue- tuna.

Salìo despues con un exèrcito de ve ynte mil hombres: y viendo que los Portugueses andavan ocupados en la labrança de sus tierras, sin temor de Romanos por el estrago passado, vadeando el rio Guadiana, por junto à

ve mil. Desta infame hazaña escapò con vida, entre pocos, un Portuguès llamado Viriato, despues tan cruel açote de Roma, que mayor servicio uviera hecho Galba à su República matando à este solo, que à tantos juntos.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

Tuvieron la dignidad Pontifical por aquellos años Simon hijo de Onias. Onias el menor hijo de Simeon, que siendo depuesto entrò Jesus su hermano: luego se introduxo el Judio Alcimo, siendo vivo Menelao que la tenia; entrò Jonathas hijo de Matatias. Executò Antioco grandes tiranias en Jerusalem: y gloriosas hazañas Judas Macabeo, y sus hermanos: Acabò Scipion de vencer las armas de Cartago, que hasta entonces avia sido todo el mayor peligro de Roma.



CAPITULO VII.

Estupendas hazañas del Capitan Viriato Lusitano contra Roma, los Exércitos que degollò, el aprieto en que puso todo su poder, y la infamia con que sus Capitanes le hizieron matar, su muerte y sumtuoso entierro: hechos excelentes de Mugeres Lusitanas, y otras memorias ilustres de la Pàtria.

Desde el año 143. hasta el de 133. antes del Nacimiento de Christo.

EN Roma si no dexò de parecer mal la traycion de Servio Galba, no dexò de estimarse el efeto de ella. Ultima desdicha de un traydor, que ni para ser bien visto le basta ofrecer ganado aquello mismo que mucho se desseava ganar. Assi en alguna defestimacion empezò este à sentir su afrenta, quando de aquel incendio yà apagado, subitamente de las cenizas se levanta una ilustre llama. Esto es, que en Portugal se forjava un rayo formidable para los Romanos, que no acabaron de castigar à Galba. Tal famoso Capitan VIRIATO, Portuguès, fin mezcla de otra nacion, nacido en el coraçon de Lusitania para glorioso libertador de la Pàtria. Algunos Autores le dan humilde nacimiento, y baxa ocupacion en sus primeros años; una dellas pastor de ovejas. Poco importa averiguar su origen, por que en las vidas de los Heroés no està la sustancia en saberse de quales padres fueron hijos, si no de quales obras fueron padres. Lo cierto es, que nunca fuè baxo quien las executò grandes, ni grande el que las tuvo viles.

Yà nuestro Viriato avia hecho conocer à los Portugueses su valor y grandeza de animo en diferentes ocasiones, quando Servio Galba entrò en Portugal; y fuè uno de los que por parecerles que ganavan sosiego para su Pàtria admitieron la venenosa paz del Pretor, y escaparon de la muerte entre los tres valles que sirvieron de sepultura à la mejor parte

de los engañados Lusitanos. Salio Viriato de aquel peligro, partiendosele el coraçon con dolor de ver morir de tal manera tantos naturales suyos, y con desseo de una vengança, no menos cruel, pero mas limpia. Entendiendo que yà Galba avria salido de aquellos valles, bolviò à ellos por diferente camino, acompañado de pocos, por ver si el Pretor avia usado de piedad en dexar con vida algun Portuguès. Mas no viendo otra cosa si no una balsa de cuerpos muertos, anegados en su propia sangre, desnudos igualmente hombres, mugeres y niños, robados por el enemigo; llevado del espectáculo lastimoso, hizo que los que con el se hallaban metiesen las manos en las heridas de algunas donzellas, y jurassen por sus almas de vengar aquella sangre inocente, mientras tuviesen vida para tomar las armas.

Hecho esto, discurria Viriato por toda Lusitania, publicando la traycion de los Romanos, y incitando los animos à alguna memorable y valerosa vengança. No tardò mucho fin que se hallasse con un troço de gente, tal que le animò à subir por las tierras de Carpentania assolando quanto hallava, con tan poca resistencia, que cargado de despojos bolviò à entrar en Portugal, adonde hizo celebrar segunda vez el juramento con uno de los cautivos que truxo, y un cavallo que mataron en sacrificio al idolo de Marte. Abriendoles las entrañas, tomaron en ellas los agüeros

ros de la guerra publicada; y hallandolos favorables, passavan los soldados por delante del idolo, metiendo las manos derechas en las entrañas del cautivo, y luego en las del cavallo, protestando de no parar hasta hazer otro tanto en el exército Romano.

Entrava el año ciento y quarenta y ocho antes de la reparacion humana, quando para reprimir estos aparatos de guerra que avia en Lusitania vino à ella el Pretor Marco Vetilio, hombre valeroso. Yà Viriato con diez mil combatientes iba saliendo de Portugal, màs como compañero de cada uno, que como Capitan de todos. Cortando por las tierras de Andaluzia robavan mas furiosos que ordenados, sin que Viriato se atreviesse à castigarlos, por que no pareciesse que tomava el nombre, que aun no se le avia concedido, mas temiendo el peligro tuvo siempre en buena ordenança los que le seguian. Todo fuè menester, por que el Pretor avisado de la poca orden de los nuestros les saliò con diez mil Romanos bien concertados, à tan buen tiempo, que facilmente con muerte de muchos Portugueses hizo que los otros fuesen huyendo por donde la fuerte les ofrecia el camino.

Viriato opuesto con un esquadron al impetu de los Romanos, juntò à si no pocos de los que huian, y entrado en una ciudad se defendiò valerosamente del enemigo, matandole en los combates tanta gente, que el Pretor se resolviò à no seguir mas aquel estilo. Cercò la ciudad, obligò à los cercados à que le pidiesen pazes, quando sabiendolo Viriato abrazado en furor se puso en medio de todos, y dixo: *Que ira de los Dioses es esta, ó Lusitanos, que tan poderosamente os a cerrado los ojos del entendimiento, para que de todo punto hagais, con perpetua esclavitud, infame vuestro nombre? Tantos años a por ventura que vistes los valles de Lusitania corriendo diluvios de sangre*

de vuestros padres, de vuestros hijos, y de vuestras mugeres? Y sangre derramada à manos de la mayor traycion que jamas viò la gente humana. Para que bolveis con tanta facilidad à exponeros à la clemencia de quien no tuvo fe, palabra, ni verdad? Quereis que vuelvan nuestros naturales à llorarnos muertos y cautivos? Quereis que vuelvan los Romanos à alegrarse con nuestras miserias? Si el exemplo de las puertas adentro es pequeño, con ser tan grande, siendo siempre qualquiera el que mas obliga, mirad la falsedad con que Luculo estendiò su mano en los altares de los Dioses, y se atreviò con poca reverencia suya à invocar sus nombres en testimonio de la palabra, que al fin no cumplió à los Españoles de su Provincia. Sabed pues temer las condiciones con que Vetilio os concede la paz: sabed rezelar sus blanduras, por que todas ellas son presagio lastimoso del impio cuchillo de nuestras vidas: y lo que es mas, ultima ruina de nuestra pàtria. Desestimais por dicha el honor de la pàtria, ó el bien de la vida? No sirva de motivo el duro cerco con que os oprime: por que si me fueredes compañeros en un pensamiento mio, à los Dioses inmortales obligo mi fe, y à vuestras manos mi cabeça, que sin peligrar la vida de ningun Lusitano os ponga en lugar no solamente seguro para vosotros, si no capaz de que con notable credito vuestro podais conceder, ó negar batalla al exército Romano. Pendientes de tan eficaces razones, callaron todos; por que lo que avian de aprobar con palabras remitieron à las obras, desestimando yà los acuerdos de la paz con Vetilio. Viriato que los mirava con nuevo aliento, discurria à todas partes con semblante alegre y animoso. Desterrava assi del pecho de todos la profunda tristeza que tenian concebida. Salieron della con llamarle Capitan general de Lusitania, y Defensor comun de la libertad de la Pàtria.

El dia siguiente mandò Viriato armar

mar todos los Portugueses , y salir fuera de los muros mil cavallos con que se hallava. Poniendose con ellos enfrente del exército Romano hizo demostracion de romper. El Pretor temiendo lo mismo puso en orden su gente. Mas como Viriato no pretendia mas que suspenderla con aquella amenaza de cavallos mientras la infanteria dexava la ciudad , y se ponía en cobro , como se lo avia ordenado , dexose estar affi grande parte del dia , dando cuydado al enemigo entre la suspension y la orden , hasta entender que en la ciudad no avia ningun Portuguès. Entonces empezò à embestir contra los Romanos , que ardian en rabia de ver que toda la infanteria Lusitana estava puesta en salvo , sin que les fuesse possible seguirla , yà por los asperos caminos que llevaba , yà por estar atentos à lo que Viriato pretendia. Mas confiados de vengarse en lo que tenian entre manos , dada la señal de acometer lo hizieron con tanto furor , que bastàra à romper oposicion mas poderosa de la con que se hallava el Capitan Viriato ; que con sus mil ginetes entretuvo todo el dia el exército Romano , hasta que entrada la noche le dexò burlado : por que quando el Pretor pensava que con la luz de la mañana acabaria el caso , marchava el Portuguès oculto y callado , buscando la ciudad de Tribola , adonde avia ordenado que le aguardasse su infanteria.

Ardid fuè este , que bastò darglorioso nombre à Viriato , y nueva gente que se le llegava de varias partes. Entre tímido y corrido le siguiò Vutilio , llevando de camino muchos Andaluzes ; quando el Lusitano , que no dormia , le saliò al encuentro en el valle , ô garganta de unos montes , cerrada con dos entradas angostas , por donde à penas passarian à la par tres hombres de à cavallo. Dexò Viriato libre el valle , y sus puertas , ô bocas : emboscò su gente en las sierras , que como padrastrós , ô torres quedavan descubriendo el campo , con

tanto silencio , que los exploradores Romanos no sintiendo peligro , llevaron à el todo el exército , entrando en aquel sitio , à su parecer seguro. Bien quisieran los Portugueses dar luego sobre ellos , mas el Capitan astuto los detuvo , hasta que los enemigos fiados en la seguridad imaginada , se dieron à descansar , quitandose las armas , y à los cavallos los frenos , para que lograsen la fertil yerva del valle. En este tiempo diò Viriato señal de acometer , y empezaron las breñas y peñascos (como en Troya el cavallo) à echar de si gente Portuguesa , que rompiendo el cielo con voces , y à los Romanos con las armas , lo poblaron todo de admiracion y pàlmo , sin que uviesse consejo para remedio en daño tan inopinado. Bien procuraria Vutilio salvar su persona , mas quedò cautivo en las manos de un Portuguès , que por no conocerle , viendole tan gordo y viejo como el era , por inutil y de poco provecho se quiso desocupar del. Diole una estocada con que le acabò la vida : ultimo suplicio en que le acompañaron quatro mil Romanos. Con los que deste conflicto escaparon ; y muchos Andaluzes que juntò , quiso el Questor de Vutilio mejorar su partido ; mas llegando à romper con Viriato , perdiò mas de diez mil hombres. A buena cuenta a recebido yà la espada Lusitana , en la primera ocasion que la sacudiò nuestro Capitan , catorze mil Romanos , por los nueve mil Portugueses.

Yà con assombro de Roma pisava Viriato muchos despojos de sus exércitos , quando el año siguiente fuè subiendo por las riberas del rio Tajo hasta Toledo , y confines de Madrid. Su passaje era un incendio de toda cosa Romana. Con estruendo espantoso llevaba sus insignias vitoriosas por toda la Carpentania , càsi sin levantar la espada , por que la fama que iba delante en virtud de su nombre todo lo prevenia , y lo allanava. En este exèrcicio le hallò Gayo Plaucio

Capi-

Capitan Romano que venia à proseguir la guerra en Lusitania, y queriendo hazer el preludio à su cuydado con diez mil infantes y mil y trecientas lanças, llegó à tan buena ocasion que Viriato se hallava desacompañado. Aviafe derramado alguna gente fuya para quemar unas poblaciones. Mas para no dar à entender que temia el poder contrario, supliò con la industria la falta. Con algunas escaramuças engañava à Plaucio. Fuè guiando el campo con tal orden, que quando los Romanos estavan mas inflamados no hallaron con que desfogarfe. Yà los Portugueses por caminos y veredas (estudios y artes de su Capitan) ivan marchando seguros. Plaucio, que le pareció que perdía la mejor mano en el juego militar, hizo una expedicion de quatro mil cavallos para que lisongeassen à los nuestros con acometimientos y retiradas hasta que llegasse el exército. Alcançaron à Viriato con el fuyo tan perdido de vista, que mandò hazer alto à los que ivan en la frente: y haziendo luego correr sus banderas sobre los quatro mil cavallos, los pasó à cuchillo primero que el Pretor llegasse. Llegò: mas yà los nuestros avian vadeado el rio Tajo, y entrado en Lusitania. Quien entonces no se acordàra del mar Bermejo, quando por la una playa se mirava un pueblo vitoriofo, y otro por la otra castigado?

Viriato convocada nueva gente, salió à ocupar un sitio fuerte y abundante de frutas poco distante de los muros de Evora. Este se llama Pomares. Son Pomares en Portuguès lo que en Castellano frutales. Avia muchos en este monte, y en su estremidad un Templo de la Diosa Venus. Allí vino Plaucio en busca de Viriato, que con impressiõ notable hizo bolver las espaldas à càsi todo el exército. Acudiò el Pretor peleando por su mano gallardamente. Con el exemplo bolvieron los que ivan huyendo. Insistían con nuevo ardor; mas en vano: por que el Portuguès como

Leon desatado iba à todas partes sembrando la campaña de cuerpos y de despojos Romanos. A penas se puso en salvo el valeroso Plaucio (mereció este dia este titulo) dexando tan abatidas las armas de Roma, que se temió de las Lusitanas el aver de pasar triunfantes à proseguir el asunto de Anibal en las Provincias de Italia. Permanece en el sitio de la batalla un sepulcro de Lucio Silon Sabino con una inscripciõ notable:

L. SILO. SABINUS. BELLO. CONTRA VIRIATUM. IN. EBOR. PROV. LUSIT. AGRO. MVLTVTDINE TELOR. CONFOSVS. AD. G. PLAVT. PRÆT. DELATVS. HVMERIS. MILIT. H. SE P. E. PEC. MEAM. F. I. IN. QVO. NEMIN. VELIM. MECVM. NEC. SERV. NEC. LIB. INSEL. SI SECVS. FIET. VELIM. OSSA. QVORVMQVE. SEPVLCR. MEO. ERVI. SI. PATRIA. LIBERA. ERIT.

Suena esto en nuestro idioma: *Yo Lucio Sabino, que en el campo de Evora en Lusitania en la guerra de Viriato fuy con muchas lançadas herido, y traydo en hombros de soldados, al Pretor Plaucio mandè hazer este entierro: en el qual no será sepultada otra persona: y si se hiziere lo contrario, los buessos de qualquier que sea se quiten fuera, si la Pàtria estuviere en su libertad.* Persona señalada se muestra el dueño del sepulcro: descubriendo, por ventura sin querer, en las ultimas palabras, que Roma se viò vezina al trance de la ultima boqueada, oprimida de nuestras armas. Desconfiado por lo menos iba el difunto de la salud de la Pàtria.

Discurria Viriato por toda España solicitando sus gentes, para acabarla de restituir la libertad perdida. Yà no eran mas los Romanos perturbadores de las vias de conseguirla con la espada en la vayna, encerrados en sus presidios. Andavan al fin los Portugueses Señores del campo, quando entrò por España el Pretor Claudio Unimano, Capitan tan ex-

celente, que en su prudencia, en su valor, y en su estrella librava Roma el fin de todas sus esperanças. Mostravase vigilante y astuto. Bien lo avia menester por que Viriato salia à la fazon de Lusitania acompañado con gente luzida; ilustre el centro, y la circunferencia. Con grande pompa salió el Pretor à recebirle, pareciendo que con su aparato defaminava à los Portugueses, que en breves horas le dieron à entender la estima que hazian coraçones animosos de una multitud defanimada. Embistieronse en el campo de Ourique; llanura fatal à la prospera fortuna militar Portuguesa.

Del copioso exército de Claudio no escapò ninguno de la esclavitud, ò de la muerte. En señal de la grandeza deste caso (brevemente apuntado en una piedra, entierro de Cayo Minucio, despues hallada en aquel lugar) entrò Viriato por Lusitania distribuyendo despojos, y levantando arcos triunfales en las puntas de las sierras y montes, coronandolos de banderas, y de insignias honorificas ganadas en esta empresa. Eran todo trofeos, y todo aplausos para una gente: para otra todo sangre, y todo luto.

Entre tanto que el Portuguès escuchava parabienes, el Prctor vencido, avisando al de la Provincia ulterior Cayo Negidio, le provocò à que entrasse por Riba de Coa assolando quanto se le oponia, y adelantandose por la Beira se hartava de muertes y de robos entre gente no poco descuydada entonces deste salto. Bien conoeiò Viriato que era esto maña de Negidio para divertir las armas Portuguesas, que à cada passo imaginava sobre su cabeça; mas no quiso dexar de acudir en persona à los oprimidos, cuya miseria le rasgava el coraçon, como à aquel que de entre ellos traia su origen. Alcançò al Pretor bien bañado en sangre; toda poca para matar la sed que le apretava. Junto à los muros de la ciudad de Viseo supo que Viriato venia à pedirle cuenta de los daños passados. For-

tificose en un campo descubierto, asegurando el exército con reparos de tierra tan gruesos, que aun oy permanecen vestigios de su capacidad. Dentro dellos le tuvo nuestro Capitan en apretado cerco; y tanto que obediente al duro imperio de la hambre se resolviò à salir al campo, por donde Viriato empezò à cortar cabeças Romanas con tal priessa y valor, que en pocas horas ganò todas las banderas de Negidio. El salvò la vida, y no hizo poco. Allí fuè hallada una memoria deste estrago: inscripcion era del sepulcro de un Lucio Emilio.

Con los vencidos, que ivan huyendo, se juntaron unas vandas de cavallos en número de mil. Uniformes se dieron à robar aldeas, y otras caserías adonde hallavan poquissima resistencia, quando los encontraron trezientos Portugueses, que cargados de despojos de la batalla passada caminavan ricos y contentos. Los mil viendolos pocos y ocupados, parecieron buena la ocañon, y dando sobre ellos hallaron el daño adonde imaginavan hallar la ventura: por que los trezientos les mataron mas de otros tantos. Bolviendo à tomar el peso que entretanto encomendaron al suelo prosiguieron su camino con quietud maravillosa. Que mucho? Bien que no es poco esto aun que escuchemos estotro. Un montañès Lusitano con notable soledad passava por un valle con lo que le cupo de la presa al hombro, el dardo en la mano, al lado la espada: algunos cavallos enemigos empezaronle à seguir, para darse un poco de recreo pensando que de miedo se daria à correr por las montañas: pero el, que llevaba otro pensamiento, viendo que se avia llegado mucho un cavallero puso su carga en tierra, y terciando el dardo se le arrojò tan diestro que de parte à parte le passò el cavallo, à penas avia caydo, quando yà con la espada desnuda sobre la cabeça de su dueño se la cercenò de un golpe; con tal temor de

de los que le miraron, que no uvo alguno que se atreviese à pedirle cuenta desta osadía. Tomò su ropa, y caminò en paz. Desta manera los varones Portugueses. Quien podrà callar la alabança de las mugeres? Aquí se levanta su valor.

Por diversas partes, en varias tropas robavan otros Romanos. Venturoso les pareciò un salto que dieron à ciertas aldeas; y no lo fuè tanto por lo que despues sucediò. Mataron muchas personas, y llevaron presas mas de quinientas, la mitad mugeres. Ellas notando como sus nuevos amos tenian mas cuenta con los cautivos, contentandose con averles atado atrás las manos, acordaron entre si de executar un hecho, digno sin duda de memoria. Viendose yà fuera de Portugal, con que se les irritava la esclavitud, una noche que los Romanos dormian à sueño suelto, empezaron à deshazer los lazos de sus prisiones con los dientes, y luego atadas con las manos. Fuè insigne el silencio con que acudieron à hazer la misma diligencia entre sus maridos, padres, y hermanos; que viendose libres, y à sus enemigos durmiendo profundamente, tomandoles las armas, con matarlos les hizieron mas dilatado el sueño; bien que al ruydo del cortar, algunos despertaron desatinados, pensando que tenian sobre si la espada de Viriato. Creian defenderse, y matavanse los unos à los otros, sin que la tenebrosidad de la noche dexasse conocer que las cabeças de su daño avian sido las mugeres Lusitanas. Pusieronse en huyda los que pudieron, dexando el campo poblado de armas, y otros despojos. Llegada la mañana se vistieron los nuestros en las lorigas Romanas las mugeres vencedoras, para que hiziesen volumen y cuerpo de exercito. No fuè mucha esta afrenta para Roma; que no pocas vezes las matronas Portuguesas depusieron gloriosamente la rueca por la espada, huyendo vidas como estambre. No se

obligò la naturaleza à que avian de ser de una nacion sola las Pantafileas, las Aspafias, y las Clelias. De la ambicion de las Lucrecias nos sabrian escuchar muchas memòrias venerables. No es lugar este de ostentar erudicion: mas es deste lugar la hazaña de Ormia Lusitana. Fuè cautiva de otra esquadra. Tenia marido y hermosura: de que la tuviesse Sara entre los estraños se congoxava Abraham, que haria un Portuguès entre soldados? No usò el que se via Señor de la de Ormia de licencia militar con ella: que la belleza contenida en los términos de la honestidad, antes provoca veneracion que atrevimiento. Con alagos pretendia alcançar lo que pudiese con la violencia. Mas al fin acabò esta lo que no uvieran de acabar aquellos. Ormia, una vez afrentada, diole à entender que yà se conformava con su desseo. Teniale de vengarle del que tuvo su enemigo, y de si misma. Todo lo puso en obra: por que el assegurado yà, haziendo della la ultima confiança le diò osadía para que una noche le guardasse el sueño, y le cortasse la cabeça con su propia espada. Con estos testigos de valor illustre se vino à su marido (que mas resplandeciò la viuda de Israel sobre los muros de Betulia?) para que viesse que si uvo quien le pudo manchar la honra, no avria quien pudiesse gloriarse de averlo hecho. Aun esto le pareciò menos que bastante, para quitar à su marido la sospecha del consentimiento. Delante de sus ojos se matò à si misma.

Vino à España el Pretor Cayo Lelio, hombre valeroso. Los Autores no particularizan vitoria que ganasse à Viriato. Por ventura bastò à tenerle en mucho el no quedar vencido de quien los vencia à todos. Pero Roma anhelando por mejores sucessos embiò dos años despues à Fabio Emiliano con exercito Consular de diez y ocho mil combatientes, para que de todo punto acabasse de escu-

recer la memoria de Viriato: mas el que tenia à su cuenta dilatarla, sabiendo de la entrada aparatosa del Consul por Andaluzia, diò sobre las tierras amigas de Roma, y abrasando los campos aun hazia mayores daños de lo que acostumbrava. Entre muchos lugares ganó dos ciudades, en que puso guarniciones de Portugueses por la que tenian de Romanos. Fabio queriendo tener propicios los Dioses para el encuentro que temia, se fuè à ofrecer sacrificios al Templo de Hercules en Cadiz, dexando ordenado al exèrcito que en su ausencia no se moviesse. Sucedió que al otro dia llegó Viriato à darle una visita: y era à tiempo, que à el se venian recogiendo no pocos leñadores y forrageros, assegurados de la escolta que les hazia una caterva de soldados. Dando en ellos matò la mayor parte. Los que escaparon, dieron con las nuevas ocasion à que alguna cavalleria saliesse à defender los vivos, ò à vengar los muertos, ò à todo junto. Con maravilloso ardor hizieron estas lanças impressiõ en nuestra gente, pues se viò obligada à bolver el rostro hasta donde venia su Capitán, que por su persona rebatiò las armas adversas tan gentilmente que costò la vida à càsi todos.

Llegò Fabio de sus romerias, comiendose las manos, bramando contra los Tribunos y Oficiales por averse atrevido à salir en campo contra Viriato. Mal dissimulava su pena deseandolo, para no acobardar la gente. Passados algunos dias, y poniendo la confiança en la priesa, poco despues de media noche mandò salir las legiones, y caminar con diligencia media legua adonde estava el Portuguès càsi ageno de semejante pensamiento. No lo estava todavia Viriato, que haziendo dar señal, aunque los suyos mal desatados del sueño embistieron confusos, su despejo los librò del assalto. Retirose à un lugar eminente, y tan fuerte, que el Consul se resolviò à mostrarse antes te-

meroso que temerario: imprudencia fuè siempre acometer peligros invencibles. Eralo este, y aconsejó bien el desvío à Fabio, ufano yà con ser el primero que obligò la espada de Viriato à retirarse. Fuese à recobrar las dos ciudades en que los dias passados quedaron los presidios de Lusitanos.

Los de entre los rios Duero y Miño por aquel mismo tiempo se armaron contra los Gallegos; y rezeloso el Consul Lucio Hostilio Mancino, compañero de Emiliano, de que bolviesen las armas à los Vaceos y Celtiberos, y le pusiesen en aprieto, buscandolos primero que le buscasen ellos, los encontrò tan descuydados, que le fuè facil matar cerca de treynta mil, poniendo en fuga vergonçosa lo restante del exèrcito. Quedaron los Gallegos sin cuydado, y los Romanos mas cuydadosos, por que sabian quan poco baratas se compravan coronas militares entre nuestra gente.

A Emiliano sucediò Popilio en la Pretoria de España: entrado en Portugal juzgava que se avian desnudado las armas: y era esto, que Viriato andava divertido en Andaluzia incitando los animos à que unidos acabassen con las cosas de Roma. Mas como se hallava poco mas que medianamente acompañado, sus naturales fatigados, los estraños dudosos, y las fuerças desigualissimas, ofreciò pazes à Popilio, que subio muchos grados de opinion por alguno que en las condiciones se avia perdido. Entretanto que Viriato hazia gente en Portugal, apretava con avisos à los pueblos confinantes de Numancia, para que à un mismo tiempo brotasse la guerra en todas partes; yà lo executavan virtuosamente los Numantinos, quando el Portuguès bolava por las tierras de Riba de Coa, tan sangriento, que bien entendiò Popilio que la proposicion de las pazes avia sido reboço. No bastava que los lugares confederados del pueblo Romano les abriesen las puertas para dexar de poner en

execucion diversos géneros de castigos asperimos: fuera de la misma ira buscava rigores. Estragos eran que para su remedio truxeron à Popilio tan lisongeador de su poder, que de campo à campo combatido, fuè roto miserablemente, y lo mas luzido de su exèrcito passado à cuchillo.

41. No siempre sea vencedor Viriato. Suceda à Popilio, Quinto Pompeyo; obliguele à retirarse con pérdida de banderas, opinion y gente. Daños son que no se hazen sentir mucho, apagados de la grandeza de tanto triunfo passado y venidero. Andava Viriato bien entrado por Castilla, aficionando à unos, y venciendo à otros, quando sabido el intento con que el nuevo Pretor caminava à Lusitania, convirtiò las armas vencedoras en favor de sus naturales. Encontraronse junto à la ciudad de Evora, uvo un bien reñido combate: quedò Pompeyo con vitoria, y con algun despojo, el mayor la fama. Si la merecia quien no dexava coronas à Viriato, dignamente la merece quien del la lleva. Retirado yà fortificose en el monte de Venus, animando à los estrangeros que le seguian con grandes palabras, vivas señales de coraçon intrepido. Tres esquadrones eran estos. El primero de los Ticios capitaneados por Dictaleon: por Minuro el de los Vaceos, segundo. El tercero de los Belos por Aulaces. Todos con nuevo animo, resulta del exemplo de Viriato, fueron en seguimientto del Romano vitorioso, hasta donde le trocaron la fuerte en breves horas. Pusose en huyda: dexando en la campaña veynte y siete banderas, y quatro mil soldados hechos pieças.

Encerrando pues el Capitan incansable al Pretor en sus reparos, entrò triunfando por la Andaluzia. Era cada passo una vitoria. Llegò à la ciudad de Utica, que tenia presidio Romano: y tal, que ofreciendoles Viriato que se diessen à partido, le respondieron con arrogancia, y con insolencia. Fingio temor de la respuesta:

ordenòles castigo en el fingimiento: por que haziendo caminar el exèrcito con tanta velocidad, que parecia huyda, combidò à los Uticenses à que con cavalleria ligera le picassen en la retaguardia. Viriato sin detenerse los iba rechazando. Persuadia assi, que otra mayor empresa le obligava à olvidarse desta, hasta que creyendolo ellos se recogieron. A media noche hizo marchar, y atravesando unos valles apartados de la ciudad dexò emboscada la infanteria. Siguiò la buelta de Utica: pusose en frente, por donde entre el y los muros quedavan ciertas lagunas y pantanos, en que solamente hallava passo quien en ellos era tan diestro como Viriato. Llegada la mañana, viendo los de la ciudad desde sus almenas la gente nueva, que les pareciò ser alguna esparzida del campo Portuguès, salieron à ella bien orgullosos. Nuestro Capitan, que no desseava otra cosa, se fuè retrayendo poco à poco à los passos peligrosos en que andava peritissimo, para obligar al enemigo à que le siguiesse, entendiendo que se retirava. Sacudiendose pues diestramente dellos, bolviendo el rostro le empezò à dar lancadas, adonde sin que pudiesen bolver atràs, ò passar adelante casi forcidos de los pantanos perecieron ahogados en agua, en lodo, y en sangre. Caso maravilloso! y que otra vez haze venir à la memoria el mar Bermejo, quando fuè calle para Moysen, y sepulcro para Faraon. Frio temor helò los huesos à los de Utica, quando supieron que sobre tal hazaña tenian sobre si à Viriato. Admitieron facilmente guarnicion Portuguesa. Desecharon la Romana. Caminando hàzia el Estrecho de Gibraltar assolava la marina, y tierras de los Bastetanos, sin que Pompeyo se animasse à impedirle un passo.

Desde Roma vino à proseguir esta guerra el Consul Quinto Fabio Maximo Serviliano con un exèrcito de veynte mil hombres, flor de la militia Romana. Juntòsele el socorro del

140.

Rey Mecipsa de Africa, que contenia diez Elefantes, ô cimientos feroces de otros tantos castillos, y trezientos cavallos Numidas. Con este aparato se fuè buscando à Viriato, que se hallava en Utica, de donde fallò muchas vezes à escandalizar al Pretor con saltos acelerados. Bien le puso en cuydado, hasta que faltando las vituallas se retirò à Portugal, para que los que tenian frutos en las vegas los cogiesen con algun descanso: aun que siempre era menester llevar en una mano el instrumento de la cultura, y en la otra el de la guerra. Sudor de sangre costava la labor.

Mas entretanto que en ella se ocupavan estos, otros que no la tenian se dieron à ganar con las armas lo que no podian con la reja. Llevaron por sus Capitanes dos Portugueses valerosos, Curio y Apuleyo. Tanto entravan por la Andaluzia, que el Consul Serviliano con todo el exercito acudiò à reprimir el curso que llevavan: y por que caminasse à passo fuelto, para hallarlos cebados en sus robos dexò atrás el bagage con poca guarda. Los Lusitanos que lo entendieron assi, como buenos dicipulos de Viriato, quisieron lastimarle con maña. Desmintiendo el camino por donde les iba siguiendo el Consul, vinieron à dar sobre las recuas mal guardadas, y llevaronlas sin resistencia alguna. Mas agora obrará contra ellos la codicia, lo que en su favor la diligencia passada. Queriendo mas adelante detenerse à robar una copia de bastimentos, les diò tal carga el enemigo, que con muerte del Capitan Curio recuperò parte de la pérdida.

De aqui se fuè el Consul, que mirava à Viriato ausente, sobre algunos lugares que estavan por el. Ganò cinco en que avia diez mil hombres de presidio, rendidos con hambre, y tambien admirados con la maquina de los Elefantes cargados de castillos, que como no los avian visto, era pa-

ra todos espectáculo formidable. No fuè todavia el rendimiento sin muerte de innumerables Romanos, pues sentido de tanto daño el Consul no les guardò la palabra en que se avian fiado para entregarse. Infel y vilmente hizo cortar las cabeças à quinientos, dexando los otros al arbitrio de la soldadesca furiosa y castigada. Supo la atrocidad Viriato, y haziendo que los instrumentos militares clamassen al arma por toda Lusitania, juntò gente; no mucha. Pressuroso se puso en frente del exercito Romano, que con aviso de que el Portuguès venia marchando le aguardava en buena ordenança. Prevenido Viriato para lo que podia suceder en consideracion de los Elefantes, de que se espantavan los cavallos Españoles, no acostumbrados à tan desiguales compañeros, viendo que hasta aqui tuvieron batallas contrahombres, y entonces avian de ser monterias contra fieras, ordenò sus esquadrones. Hizo un batallon quadrado de la infanteria, y dexandola atrás espacio considerable, se juntò con los cavallos en dos tropas, tan bien dispuestas, que por entrambas se mostravan los peones, con instruccion de que no se moviesen hasta ver si los cavallos se retiravan medrosos de los Elefantes. Cerrò pues la cavalleria Portuguesa con el enemigo de fuerte, que le hizo bolver atrás, hasta que sobreviniendo los cavallos Numidas y Elefantes, atemorizados nuestros ginetes, sin alguna obediencia al freno, se desordenaron irreparablemente. Viriato que aviendolo previsto les ordenò que sueltas las riendas los dexassen passar en prolixa carrera, llegò al esquadron de su infanteria, que empezó à retirarse à passo lento. De fuerte que los Romanos contando à Viriato por perdido, empezaron à desordenarse en el alcance. Pero el, que avia reparado yà su cavalleria, viendo à los Romanos esparzidos bolviò à ellos con tal animo, que pocos de à cavallo escaparon con vida. Seys mil murieron

ron en el campo , mientras por el
iva huyendo el Consul con sus Ele-
fantes , yà entonces mas espantados
que espantosos.

Pocos dias avian passado despues
desta rota , quando Serviliano se viò
en neccesidad urgente de salir contra
un Portuguès llamado Corroba , que
siendo cabeça de una caterva de sal-
teadores y foragidos robava la tier-
ra , matando sin piedad quantos
Romanos le quedavan à golpe. Cer-
còle en un lugar fuerte de donde se
defendia. Vencido de la hambre se
diò à partido , salvas las vidas y ar-
mas ; con condicion , que no las em-
plearia mas contra la Repùblica
Romana. Mas el cercador assi guar-
dò su palabra , que en viendolos
fuera de aquel receptaculo , à todos ,
menos el Capitan , atrozmente hizo
cortar las manos derechas. Quinien-
tas eran. Poca hazaña por cierto , y
poca fè , en tanto exèrcito , y en tal
gente.

Entrada la Primavera brotaván ar-
mas los campos Portugueses : eran
todo instrumentos , todo listas , y todo
reseñas. Saliò Viriato contra el Con-
sul , que estava sobre la ciudad de E-
rissana. Estimavala por los muchos
Portugueses que la defendian , y por
las muchas municiones que allì guar-
dava. Con maravillosa indùstria y
valor , burlando al Romano que la
ceñia , se entrò en ella : y animando
à los cercados con su presencia , saliò
tan de repente , hiriendo con tanto
impetu en el enemigo , que Servilia-
no dada la señal de recoger , feretirò à
un sitio levantado , adonde Viriato le
apretò el lazo de manera , que le o-
bligò à querer pazes , y proponerlas.
Capituladas , tuvo el Consul por co-
sa grande facar dellas que Viriato fe-
ria amigo del pueblo Pomano , que-
dando los Portugueses dueños libres
de todas aquellas Provincias. Assi se
apartaron conformes , Serviliano para

Andaluzia , y Viriato para Lusitania.

Uno de los que aprobaron estas
pazes fuè Quinto Servilio Scipion

hermano del Consul , con temor de
la espada Portuguesa que viò sobre sí
sangrienta sin reparo , por otro cami-
no que no fuera aquel. Mas viendo
despues el descanso que logravan los
Portugueses , y la ignominiosa paz
que admitieron los Romanos , todo
quanto primero le avia aconsejado el
miedo , perturbò la infidelidad. Acu-
sava publicamente à su hermano. In-
dùstria con que alcanzò el Consula-
do , y un copioso exèrcito para me-
jorar con el en Lusitania las preten-
siones de Roma. Tanto supo diffi-
mularse , que los Portugueses fiados
en la paz jurada avian colgado las
armas , sin tratar de otra ocupacion
que romper la tierra con culturas , y
multiplicar los réditos della. Toda
esta felicidad interrumpiò la nueva de
que el Consul avia entrado à escala
vista la ciudad de Arsa , poco distan-
te de Sevilla. Que Viriato se hallava
en Valencia , sabiendo el rompimien-
to , saliò con alguna gente caminando
à Portugal. Castigò de passo à los
de Segorbe , rebelados : por aqui le
aparecio Scipion con gruèssimo exèr-
cito. Viose nuestro Capitan obligado
à seguir el desvio , aviendo primero
puesto en suspension toda aquella
grandeza con darle à entender que le
ofrecia batalla , mientras por lo fra-
gofo de unas montañas se salvava la
infanteria. Siguióle Scipion para im-
pedirle la entrada en Portugal , y el
le cortò el hilo con abrásar todo quan-
to encontrava parcial de Roma. Pas-
sò Servilio las armas à la defensa so-
bre los Vetones , que en número con-
siderable salieron à fer su escándalo y
fatiga. Aliviado della prosiguiò el in-
tento de se seguir à Viriato , que por el
coraçon de España ponía à fuego y
sangre su enemigo , mas ageno de
piedad que nunca , como impelido
de tanta infidelidad Romana. Todas
las licencias de la ira , y todas las li-
bertades de la milicia eran excedidas
de sí propias. Igual instituto el de
Scipion en toda Lusitania. Muertes
Romanas se vengavan en las Portu-
gue-

güefas, y al contrario.

Mas como en el coraçon de Viriato no era gloria lo que deshazia del enemigo, si no lo que reparava de la pátria, se resolvió à conceder por sus Embaxadores al Consul las pazes juradas el año passado, de cuya observancia pendia la duracion ô la ruina de toda España, y de toda Roma. Bien conoció Servilio que las ultimas razones eran medidas con el valor de su dueño. Temiolo, y el temor le hizo añadir una impiedad à muchas. Oydos los Embaxadores, y tentados, hallò en ellos alma para su malicia. Obligòlos con dádivas y promessas libradas en la gracia del Senado, à que con infamia perpetua mataffen à su Capitan Viriato. Eran estos Distaleon, Minuro, y Aulaces, Capitanes señalados, pero estrangeros, que entre los Portugueses governavan sus naturales. Partieron los enemigos perdurables de la libertad de España, y entre la proposicion de la guerra y la esperança de la paz tuvieron suspenso à Viriato, hasta que en el silencio de una noche; entrando en su tienda al tiempo que dormia (infame hecho! quien sin dolor lo refiere?) le degollaron. Salieron à dar la nueva al Consul, en quien yà notaron otro rostro, y otras palabras: premio que siempre hallò el traydor en aquellos mismos que le comovieron à que lo fuesse: dista mucho el provecho de una traycion para quien la pide, de la esperança de quien la comete.

Venida la mañana, notando los Portugueses que su Capitan, à quien ella siempre nacia primero, no estava en el campo, entraron en su tienda, y viendole muerto entre la admiracion y el dolor poblaron el ayre de suspiros, y de lagrimas la tierra. En vengança de la traycion yà prevista, degollaron à todos los cautivos Romanos que andavan en su compañía. Celebrando el entierro con la pompa mas sumtuosa que hasta entonces se avia visto en semejantes actos, levantaron en medio de un campo una torre ô

monte de madera: dexaron en la estremidad lugar capaz de colocar en el cuerpo con todas las armas que traya en las empresas, coronado de muchas banderas y insignias honorificas. Subiose en lo alto un Sacerdote de los Idolos, y llamando à grandes voces el alma del difunto, degollò algunos cautivos, con cuya sangre rozò las armas. Baxando diò fuego à aquella maquina de leña, que en un pensamiento dexò hecho ceniza aquel cuerpo tantas vezes vencedor. Andavan entretanto los soldados en contorno de la llama cantando en tono ronco, y triste las hazañas con que se avia hecho temido y glorioso. Celebradas deste modo las exequias del Romulo Español, (assi le llama Lucio Floro) que no acometiò los principios del poder Romano, como otros, si no la grandeza y magestad de su Imperio, nombraron los nuestros por su Capitan à uno que se llamava Tantalo: mas como la Fortuna avia jurado de no dar mas de un solo Viriato al mundo, ni para recogerse con su genre à Portugal tuvo destreza. Toda la confusion que al campo de los Assirios truxo el hallar troncado el cuerpo de su Capitan en el ambito de un pavellon, truxo al Lusitano el golpe executado en la garganta de Viriato. Mas no le truxo todo el castigo; por que Servilio con ambicion de que le llamassen piadoso aquellos con quienes avia acabado de fer tan impio, viendo que muerto Viriato yà no quedava filla al temor, sin desnudar la espada obligò el exercito Lusitano à que dexada la fuya se distribuyesse por diferentes partes. Enflaquecia el poder con la division. Acabose de sentir la falta del Capitan perdido: apurose el llanto, viendo admitir el precepto de rendir las armas, que no solamente asseguravan la pátria, si no que ponian yugo en las estrañas. Era Viriato en el delineamento, de cuerpo grande, miembros abultados, cabellos crespos, señal de fortaleza, los ojos grandes, las cejas cay-

caydas, ceño siempre terrible, la nariz corba y no pequeña, con proporcion al rostro. En el animo: modesto, prudente, y liberal, de ingenio pronto, de invenciones rico. Del trato de su persona nunca se infirió grandeza, ni superioridad. Mas que en el, avia que ver en un soldado fuyo. De la prudencia nunca dexaron de inferirse prosperos sucessos. De los despojos le quedava solamente la gloria de vencerlos, y despreciarlos. Dormia armado sobre la tierra desnuda, serviale de reclinatorio el morrion y de pavès à la cabeça. El sueño le tassava con avaricia la vigilancia. Poco era luego con tanto varon tanta vitoria. Tal fuè la espada de Viriato; tal la de Scipion; tal el remate de quien tuvo Roma à sus piès; tal la fuerte de quien se fiava en la fè de Italia.

C A P I T U L O V I I I.

Lo que, muerto Viriato, hizo el Consul Junio Bruto con los Portugueses: vagan algunos dellos, y son Fundidores de grandes Poblaciones: ruynas de algunas en Lusitania; principios de otras, siendo vitoriosas, ô vencidas.

Desde el año 133. hasta el de 80. antes del Nacimiento de Christo.

INfausto fuè para el pueblo Lusitano (dirè mejor para toda España) el año de 133. antes de la redemcion humana, no solamente con tanto luto, si no con la poca esperança que restava de salud à nuestras Provincias. Mas no sabiendo ya vivir sin despojos de Romanos los soldados de Viriato, que aun que se hallavan sin el, no era todavia sin animo para salir à procurarlos, salieron mas faltos de Capitan y de orden, facilmente fuè reprimida su arrogancia del gran poder con que yà se hallava en Portugal el Consul Decio Junio Bruto, obligandolos à que le pidieffen pazes. Concedioselas con algunas condiciones tolerables. Una de ellas fuè que les señalasse tierras en que vivir. Estas fueron aquellas fertilissimas acompañadas de la costa maritima al Medio dia, partida con la blanda corriente del rio Turia (oy Guadalaviar) adonde fundaron nuestros Portugueses la ciudad de Valencia, nombre que sirviò de elogio memorable à la valentia de su Capitan Viriato (que las otras dos de España mucho despues fueron fundadas) si acazo la derivacion agrada

à los muy escrupulosos; no sin fundamento se conserva oy entre Portugueses y Valencianos mucho de aficion; de la lengua algunas palabras. Puestos en fossiego estos soldados, entrò Bruto por Lusitania con mano abrasadora, dexando presidios Romanos en todas las plaças, antes desamparadas que rendidas, muchas en pocos dias. No fuè assi en Eburobricio, ciudad que estuvo situada adonde aora à la orilla del mar se vè la villa de Alfazeiraon. Sus moradores primero que inclinassen la cerviz al yugo de Roma, osaron probar con Bruto las armas. Una legua de sus muros salieron à presentarle batalla. Viose en ella el Consul tan apretado, que invocando à Neptuno (por que peleava à vista del mar Oceano) hizo voto de levantar un Templo en aquel mismo sitio si ganava la vitoria. Animaronse los suyos. Al contrario los nuestros, que puestos en huyda le dexaron vitoriofo. Cumpliò el voto Bruto. Oy permanecen vestigios de la fábrica, en cuyo lugar sucediò la moderna de San Glano. Consta de algunas inscripciones Romanas que alli

se descubrieron, como tambien de la torre vezina, que largos tiempos sirvió de Faro à los navegantes.

El año siguiente pasó Bruto la corriente del rio Duero con la mejor gente de guerra que se hallava en España: y dando arrebatadamente sobre los que habitavan desde su margen hasta la del rio Miño, hizo en ellos grande matança, con mayor ira que valor, por que logrando la quietud de sus casas sin esperança de guerra, no tuvieron lugar para descolgar las armas. Mas por verse offendidos, subiendo à las cumbres de las montañas vezinas, baxavan à deshora, y hazian saltos no presumidos en el campo adverso con notable daño. Tal era el valor del sexo varonil: quien del otro podra callar las alabanças? No tuvieron inferior corona las mugeres, guerreras de fuerte, que Bruto se vió necessitado de mandar degollar algunas de las que cautivava, para atemorizar à las otras, que le atemorizavan à el. Mirandose pues con su gente à cada passo desbaratada por los rios de entre Duero y Miño, se dió à quemar la tierra con tanto furor, que los obligò à pedir pazes. Respondioles (como quien las desseava) con muchas franquezas y caricias. Pudo con esto passar à sitiar la ciudad de Labrica, que hallò con el mismo descuydo, mas no con el mismo pensamiento y quietud de sus vezinos: por que aviendole sus moradores pedido pazes, y concedidoselas el, à penas vieron trasponer las puntas de las lanças, quando salieron à bastecerse y fortificarse: yà los Romanos del contorno, sienten la muerte, y falta de bastimentos. Buelviò Decio sobre la ciudad con tanto rigor, que los obligò à salir della sin armas; usando de una loçania digna de memoria, bien desigual de lo que en semejantes ocasiones avian hecho sus antecessores: por que estando yà fuera de los muros y desarmados, hizo que el exercito Romano los rodeasse à todos, y

luego con voz severa les dió à entender quanto contra la fè Portuguesa se rebelaron sobre el acuerdo passado. Dieronse por degollados los Labricenses, y estava el coraçon generoso del Consul muy mal retratado en sus palabras y ceño. Detuvo se un poco sin hablar, mirandolos ayrado, y luego les dixo, que se contentava con aquella demostracion de castigo, que bolviessen à su ciudad libremente. Gallardia por cierto benemerita de Roma, y que usada con gente Portuguesa multiplica reditos excessivos. Desde aquel punto no solamente se mostraron sujetos, si no contentos de parecerlo: bien que jamas pudo Bruto reduzirlos à que debaxo de sus banderas peleassen contra sus naturales.

Pasò el exercito à la ciudad de Braga, que fuè para Roma otra Cartago. Salieron sus moradores (ofendidos de que el Capitan Romano se diese à robar las tierras vezinas) à matarle un troço de gente que venia haziendo escolta à una provision de bastimentos, con que entraron por las puertas de Braga. Acudiò Decio à la vengança executando atrocidades en los que encontraba descuydados. Salieron à pedirle cuenta los Bracarenses, ofreciendole la batalla fuera de su ciudad, distancia de dos leguas. Tendidas unas y otras banderas, previnieron el combate, instrumentos y alaridos. Obravan maravillas en armas, davan golpes espantosos. Largo espacio no tuvieron los Bracarenses mas ventaja que ser heridos de las manos de sus mugeres los contrarios mas temidos en todo el mundo, por que peleavan aqui las Portuguesas con singular valor. Aviale en una y otra parte, mas aun que se dilatò la vitoria, no uvo duda en que fuè de los de Braga con muerte de muchos Romanos, huyendo afrentosamente los que no murieron; bien que lo pagaron luego los vencedores con verse vencidos, por que llegada la noche fiados en su valor se entregaron vanaglo-

gloriosos al fueño, otros al descuydo, con que no sintieron la lluvia de golpes que Bruto traía sobre sus cabeças. Huyendo no poco sentidos llegaron à la ciudad. Combatiola el enemigo, y arrimandose al muro tocò la dificultad: por que los Bracarenfes fiando la guarda à sus mugeres salieron al campo adonde fueron un poco oprimidos de los Romanos, despues que los Romanos de ellos. Mas las mugeres que desde las almenas se afrentavan de que sus maridos empeorassen, baxaron con tal denuedo, que rechaçada la cavalleria enemiga aun en sus Reales no se dava por segura.

Bruto siguiendo otro estilo se diò al robo hasta llegar à las márgenes del rio Lima, rio de mucho nombre, y mediano caudal; yà diximos la causa por que fuè llamado Leteo. Creíase de sus aguas que tenian virtud para hazer olvidar à aquellos que las bevian ò passavan. Tanto lo creyeron entonces los soldados de Bruto, que ninguno osava probar el vado por no caer en olvido de su pàtria. Mas el Capitan para desmentir el abuso arrebatò de las manos de su Alferez la bandera, y espoleando su cavallo, passado el rio, de la otra parte en altas voces se puso à referir à los suyos muchas cosas de Roma para que viesse con experiencià la fabula. Yà passava el exèrcito, y salian los Camponeses à impedirle el passo con buenas fuertes, hasta que la tuvo mejor el enemigo. Los Gallegos sus vecinos, que avian llamado, llegaron en número de sesenta mil à vadear el rio. Miño con tan poca felicidad, que sabiendolo Bruto, y encontrandolos, ahogò muchos en la corriente del rio, muchos en la propia sangre, y muchos llevò cautivos; seys mil dize algun Autor. Vitoria con que los Portugueses perdieron no poca parte del animo con que aguardavan aquel socorro. Dexaron discurrir el exèrcito vencedor, ganando algunos lugares sin ninguna resistencia.

No quiso morir callando la ciudad de Cinania; opusose valerosamente al enemigo, que como solia vencer sin pelear, dudò de la vitoria con la pelea. Fatigado con pèrdidas, alagava à los Cinanienfes con ofrecimientos de amistad, y partidos honrosos, si lo fuera el ultimo de que con dadas le pagassen los alagos. Tal fuè la proposicion de Bruto. Y ellos, *Que para defender su pàtria de tiranos, les avian dexado sus padres la espada y el valor, de yerro y no de oro avia de ser el precio de la libertad.* Ignorase el suceso sobre la respuesta. Sabese que muchos años despues fuè esta illustre ciudad assolada de poder diferente. Permanece el nombre en los vestigios y sombras de su grandeza en un lugar levantado sobre el Ave, rio de poca fama, legua y media de la villa de Guimaranes. Dos años consumio Bruto en estas conquistas. De Roma le dilatavan el gobierno, por que se hallavan bien con su fortuna. Con otro qualquier fuera lo mismo, por que adonde no ay resistencia, todos son valerosos.

Intitulandose yà Conquistador de Lusitania, llevò el exèrcito aumentado sobre los moradores de la Beira, que como bárbaros indomables, bien que zelosos de la libertad, sacudieron al enemigo tan asperamente, que con trabajo vadeava rios, y rompía passos montuosos, hasta que se viò en necesidad de pelear en campo abierto, adonde conocidamente fuè puesto en fuga. Mas bolviendo à mejorarse, puso à los nuestros en ella, pero con tanta pèrdida de gente que antes la tomàra viva, que ganada esta vitoria. Conferidos los daños, assi como el vencido lo parecia el vencedor. Dexose quedar con este nombre, junto al rio Tavora poco distante de la Villa de Vide, donde en nuestros dias està una Ermita de San Juan Bautista. Assegurando diferentes inscripciones Romanas, que por alli fueron halladas. Passò Bruto el rio Tajo, y tres años en la ciudad de Moro, que

estuvo adonde aora està el Castillo de Almourol, nombre, assunto y plaça con destinacion à las bien fabuladas aventuras de la pluma Lusitana, en el Palmerin Inglès. Feneciò su gobierno el Consul con tanta fama, que en Roma con aplauso comun le concediò el Senado triunfo de Portugueses y de Gallegos.

120. Mas mientras triunfava Bruto, y Roma ardía en guerras civiles, impossibilitada para la defensa, bien necesitò España de un Viriato, que la supiera restituir à su libertad perdida. Bien temio el Senado ver turbada la esperança que le llevaron tantas vitorias, pues queriendo sustentarse en ella sin armas, que no podia expedir, con artes siempre substitutas del valor desamparado, embiò Gobernadores, que con suavidad y caricias ablandassen los animos. Mas en vano, por que saliò de Portugal un copioso exèrcito, que dividido en diversas partes como lenguas de una misma llama, ivan siendo diluvio de los campos y lugares confederados del pueblo Romano: de la manera que el agua detenida, minando la prision, anegada arrebatava todo el valle, Insigne peligro amenaçava esta tormenta, y calificàrlo el daño, si el Proconsul Cayo Mario con la mejor soldadesca de Italia no saliera à reprimir el curso de algunos. Maltratòlos, y ellos punçados, acusada la division, se llamaron unos à otros, Unidos marcharon buscando al enemigo, le desbarataron de campo à campo; y despues el à ellos en varios encuen-

109. tros aviendo convocado Españoles Celtiberos, y traydo de los presidios mucha gente veterana y diestra. Quedaron allí, en tanto sosiego las armas Portuguesas, ò con tanto descuydo los Escritores, que càsi veynte años passarèmos bolando. Por lo menos poco nos detendrà la memoria que en medio dellos se halla, de que tumultuariamente bolvieron nuestros Lusitanos à perturbar la Provincia ulterior, con tal estruendo, que de Roma partiò Calpurnio Pison, y luego tras el Servio Sulpicio Galba, de quien no se sabe con particularidad caso alguno memorable. Lo mismo de Quinto Servilio Scipion, que le sucediò.

107. Innumerable exèrcito Romano discurria por toda la Lusitania. Castigaronle sus habitantes de manera, que para llevar la noticia de su miseria no se hallò un solo soldado con vida. Deste golpe quedò afiançada una quietud de quatro años, descontada al fin dellos con ver una gran vitoria en las manos de sus contrarios, capitaneados por Junio Sileno, que les hizo baxar las armas, hasta que bolviendolas à tomar se hizieron sentir y temer de toda la España ulterior, con estrago considerable, reparado con el estuerço del Proconsul Lucio Cornelio Dolabela. Sucessor fuyo a sido Publio Licinio Crasso Consul, que le igualò en la grandeza del animo, y en la prosperidad de la fortuna militar. Purificòsela la notable resistencia de los Lusitanos de entre los rios Duero y Miño.

100. 96. 95.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

Por aquellos años, que passaron desde Viriato hasta Sertorio, fuè Sumo Pontifice el valeroso Jonathas, que siendo preso sustituyòsele Simeon su hermano, à quien sucediò Juan Hircano su hijo, aquel que abriendo el sepulcro de David hallò en el tres mil talentos de oro. Continuò en el ministerio su hijo mayor Aristobulo. Pereciò gloriosamente la ciudad de Numancia. En la de Utica Africana murieron treynta mil personas, duzientas mil en su comarca; en Numidia ochocientas mil, del ayre inficionado con la multitud de

de langostas, que bolando de otras partes vinieron à morir en estas. Por la boca del monte Etna se viò exhalar tanto fuego y ceniza, que fuè bastante para cegar càsi la ciudad de Catania.

C A P I T U L O I X.

Nuevos movimientos de Lusitanos contra Roma, capitaneados por Sertorio Capitan Romano: sus costumbres, sus indùstrias, su valor, sus vitorias ilustres que tubo de Metelo y de Pompeyo: Batallas ganadas entre varias gentes: maravillosos hechos de fidelidad y valor Lusitano: traycion con que fuè muerto Sertorio, su entierro y su epitafo.

Desde el año 80. hasta el de 59. antes del Nacimiento de Christo.

Nunca supo la gente Portuguesa abaratar la libertad: nunca otra como esta pretendiò Roma dominar con mas ahinco. Tanto cundia la generosidad de nuestro pensamiento; tanto la longitud de su ambicion. Viendo pues los Lusitanos que se abraçava Italia en diffensiones domèsticas, sin que pudiesse acudir con fuerças considerables à las cosas de España, ceñidos muchos de un motin terrible corrieron la Provincia, matando la gente Romana que estava de guarnicion en los presidios, con tanta celeridad, que à muchos assaltavan con las armas aun calientes de la sangre de otros. Toda edad, y todo sexo perecia. Era poca esta materia para tanta llama. Entraron por Castilla en diversas tropas, fiadas à buenos Capitanes, matando suelta y furiosamente. Los Governadores de la gente Romana alojada en diferentes puestos, la fueron recogiendo à los mas fuertes, desamparando algunos de menos cuenta.

80. En estas olas de movimientos flu-
guava España, quando entrò por ella el valeroso Capitan SERTORIO, traydo de la ventura, para que mezclado el valor Portuguès con las artes Romanas, viesse el mundo que nada les faltava para ganarle, si no el norte de un Capitan, como el que perdieron, ô como el que hallavan. Era Ser-

torio yà bien conocido en España, como aquel que en la guerra de Numancia avia dado bastantes muestras de valentia y de prudencia. Su nacimiento entre los Sabinos avia sido, Region de nombre claro entre todas las de Italia. Padres medianos. Sus primeros años le llevaron las letras: los mejores y ultimos las armas. Con singular estrella las avia tratado en servicio de la Pàtria, quando ofendido della misma, solicitando contra Roma igual vengança al premio que esperaba, vino à España, adonde tuvo varios sucessos. Passò à Africa, que le mirò con diferente ventura, gloriosa y prospera. Descubriò en la ciudad de Tanger el cuerpo del Gigante Anteo, y otros monumentos y memorias venerables. Investigavalas curioso, al tiempo que llegaron Embaxadores de Portugal, pidiendole con instancia que quisièssè encargarse de su gobierno, por que assi se prometian dichosos lances contra sus enemigos. Avia motivado esta resolucion de los Portugueses el verse vexados de las armas de Cayo Anio, que contra el propio Sertorio fuera expedido por el Senado. Obedecieron unos y otros à su desseo; los Portugueses con llamarle, el con venirse luego en compa尼亚 de los mismos Embaxadores.

Entrò en Portugal ganando las vo-

luntades de todos con su presencia afable, y con su manodadivosa: gracia y virtud que en todas edades, y con todas naciones tuvieron imperio sobre los animos mas essentos. Hizo su assiento y plaça de armas en la ciudad de Evora. Despues de aver vinculado con el sacramento del omenage la lealtad Portuguesa, diò vista à toda la Provincia, acompañado yà de setecientos cavallos, y quatro mil infantes. Con providencia estremada juntava municiones y instrumentos de guerra. Antevieronlo los confiantes de fuerte, que muchos lugares de Andaluzia se le ofrecieron espontaneamente. Uno dellos fuè la ciudad de Osca (no la que aora vemos inclusa en el Reyno de Aragon) fuerça considerable. Hizo della Sertorio Universidad floreciente con pensamiento que calava mas profundamente que en la utilidad de la enseñanza: y era el de asegurarse de los Portugueses. No dudava de la fidelidad; propia la estimava en ellos: prevenia los enojos de la fortuna. Propuso, que pues hazian ventaja à Roma en las armas, no era razon ser inferiores en la policia. Una Acadèmia les ordenava adonde sus hijos se dieffen al estudio de las letras. Llamados de su liberalidad acudieron Maestros insignes de diversas naciones, y de varias facultades, principales Filosofia, Astronomia y Dialectica. Congratularonse con el los Lusitanos por los institutos y documentos que buscava à sus hijos, sin detenerse en desentrañar la indústria. Entregaronse los como estudiantes, y el los tenia como rehenes de la lealtad de sus padres.

De otra traça notable usò. Trayendole un Portuguès (Españo se llamava) entre diferente caça una Cierva viva, vino à ser tan mansa y domèstica, que le acompañava sin espanto del estruendo de las armas. Ponderò la mansedumbre y publicò que la Diosa Diana se la avia embiado, para darle por su medio el aviso de los successos de la guerra. Con demonstra-

ciones acreditava el fingimiento. Sabiendo que algun Capitan fuyo avia vencido alguna batalla, en lugar oculto hazia coronar la Cierva de muchas flores, con orden al ministro del secreto, para que la soltasse en horas prevenidas. Ella que con las de la ausencia del Señor usava natural instinto, corria à buscarle; de lo que era costumbre hazia misterio Sertorio, y inclinando la cabeça, como que la escuchava, diciendo à los circunstantes lo que avia savido por avisos, les persuadia que Diana con la Cierva se lo embiava à dezir. Assi le tenian por favorecido desta Diosa: y le obedecian mas como à cosa que corria por cuenta de las Deidades, que como hombre humano. Yo mas admiraré siempre la simplicidad (ò sensillez, si es mejor) de España, que esta indústria de Sertorio. Nunca obràran mucho los embusteros, si no creyeran mucho los senzillos. Perdone Sertorio, que mas nombre le dieron los nuestros, creyendo en esta parte, de lo que el buscava obrando con otras mas ilustres. Perdonen los nuestros, que tanta atencion à tan poco artificio antes me pide rifa que alabança. Hanse visto monedas, ò medallas con su imagen, y del reverso la cierva. Tanto vino à estimar lo que le estimaron por ella.

Aviendo pues Sertorio ganado los coraçones Portugueses con estas futilidades, y asegurados con las prendas de sus hijos, que tenia en Osca, osò ponerse en campo contra Roma con ocho mil hombres, càsi cinco mil de Lusitania, el resto de Italia y de Afriea. Con estos sustentò guerra nueve años continuos à quatro Capitanes, que sobre ser de los mas famosos que entonces tenia la República, truxeron con sigo siete mil cavallos, y ciento y veynte y dos mil infantes, sin los socorros de España. La primera empresa de Sertorio fuè avassallar por toda la Carpentania muchas plaças con poca, ò ninguna resistencia. La segunda Naval sobre las

las aguas del Estrecho de Gibraltar contra Cota Capitan Romano, que alli le impedia el passo à algunos focorros Africanos. Echòle à pique muchos navios, y ganando los otros fuè muerta toda la gente que traian. Navegando vitorioso por el rio Guadalquivir, hallò (poco distante de Sevilla) alojado en sus margenes el exèrcito de Didio, tambien Romano. Dormia el, y despertava el Alva, quando Sertorio le passò à cuchillo casi todo.

Por su orden Herculeyo su Capitan, y excelente, avia salido contra Lucio Domicio, que à la del Consul Quinto Metelo Pio, andava abrañando desde la Andaluzia hasta los montes Pyrineos. Caminò Herculeyo la buelta de Aragon, para encontrarse con el exèrcito que dudò la batalla ofrecida por los Portugueses, mientras no le llegava un focorro de Metelo: masellos que siempre fueron impacientes de rodeos embistieron con los Romanos: pocos quedaron con vida: Domicio dexò la fuya en la espada de Herculeyo. Fuè tan notable rota, que Manilio Proconsul de aquella parte de Francia, que los antiguos llamaron Narbonesa, passò los Pyreneos con gruèssimo exèrcito de Romanos y Franceses. Traiale el desseo de reparar las reliquias, y eran pocas, y no las reparò: por que el Capitan vencedor leyendo en el semblante de cada un Portuguès muchas venturas, vino à buscarle, y hallandole en los campos de Lerida uvo un gran combate, y salieron vitoriosos de Manilio los que dias antes de Domicio, à pesar de las Legiones Romanas, y de cavalleria Francesa que pereciò casi toda despues de aver este dia colmado la opinion honrosa de su valor, si no triunfando, muriendo con maravilloso atrevimiento.

78. Entretanto andava Sertorio à las manos con Metelo, que viendose mil vezes defatinado con los daños que recebia, tomando otro camino de pelear, se fuè à poner cerco sobre la

ciudad de Lacobriga (oy Lagos) situada en el Reyno de Algalve. Apretava la sed à los cercados. Con premios grandes (ultima lifonja para que ascendan los animos à grandes hechos) obligò à dos mil soldados, à que pisada toda la dificultad entrassen por sus muros con dos mil cueros de agua. Refrigerados y focorridos sustentaron la plaça mientras Sertorio se bastecia; y Metelo solamente con la noticia de la prevencion haziendo llevar los tabernaculos y tiendas con que poblava la campaña, la dexò libre. Tambien le obligò la falta de vituallas; que parte dellas le avia tomado Sertorio con muerte de una Legion que las guardava. Diole este aviso el Legado Marco Aquilio, que rigiendola, à penas con cavallo y sin armas pudo llegar à los quarteles.

Metelo se fuè entrando por la Andaluzia, y Sertorio tras el, apretandole de suerte, que sus propios soldados empezavan à estimarle poco. Llevòlos à Osca, donde estudiavan los niños Portugueses, con intento de ganarla; y las prevenciones en ella eran mayores que su intento. De añadidura sintio el exèrcito Lusitano à las espaldas: y de nuevo fatigado passò à Cartagena. Sertorio à Evora. Aqui invernava, quando llegaron Embaxadores de Mitridates Rey de Ponto. Proponia *amistad y concordia: por que la fama de sus victorias despues que imperava la gente Lusitana le prometia, que si ambos se conformavan, pondrian perpetuo yugo en la cerviz de Italia. Ofreciale navios. Pedia soldados Portugueses. Que seria de Sertorio el señorío de la Asia, sacado de la boca de Roma con la punta de la lança.* Sumtuosamente recibì Sertorio la embaxada, ceñido del Magistrado de Evora, y de los Lusitanos mas insignes y venerables. Mas fiel à su Pàtria, por que no pagasse ella agravios que le hizieron sus naturales, respondiò solamente al focorro que pedia de Portugueses: despues se le embiò mas luzido que numeroso.

Venia

Venia yà desde Roma à España el Grande Pompeyo. Yà las hazañas de Sertorio no pedian ménor competencia. Hasta entonces temió Roma nuestras armas solas, y viendolas con Sertorio temialas à ellas, y à sí propia. Junto se con Pompeyo Metelo. Con Sertorio Marco Perpena, que gobernava treynta quadrillas de soldados viejos llegados pocos dias antes de Cerdeña. Animados los Portugueses, y viendose en frente del exército Romano importunavan à su Capitan, que los dexasse salir al enemigo. Mas el, que mirava el poder y multitud contraria, estudiava como avia de suplir la diferencia con la indústria. No venia en lo que le pedian, y vino forçado. Salieron los que mas atrevidos insistian en la permission, y fallieron castigados à plazer del enemigo, y aun de Sertorio, en quanto desseoso de que enfrenassen la temeridad, no la osadía. Aqui sucedió el otro exemplo con que mejor defengañó à los fuyos. Hizo traer dos cavallos, flaco el uno: mandòle arrancar las cerdas por un moço, que impaciente de dilaciones, asiendo dellas juntas, se cansó en vano. El otro hermoso entregado à un viejo para el mismo efeto; y el facando fruto de la experiencia, cerda à cerda le dexó sin ninguna. Entonces Sertorio moralizó la demostracion diziendoles, que así se devian portar con la gente Romana: por que queriendola vencer de un golpe sin consejo y maña, era imposible: de muchos dados à tiempo no lo era.

76. Estava nuestro Capitan sobre la ciudad de Laurona (oy Liria) quatro leguas de Valencia en la corriente del rio Xucar, quando llegado Pompeyo, dió sobre el juntamente con Metelo, para que levantassee el sitio; y en una emboscada perdieron diez mil Romanos, que con su Teniente Decio Lelio fueron degollados, adelantandose para favorecer à sus forrageros. Tal vez uvo que desde Pompeyo el retiro sintiendo la cobardía

de los fuyos: mas lo que espoleava el temor, detenia la reputacion: y teniale atento al reparo de la desolacion de Laurona. Desseoso de llegar se tan cerca, que pudiesse entrarle algun focorro, vió que le importava ganar primero un monte, que levantado entre los dos exércitos era capaz de alguna gente. Con Pompeyo se igualó Sertorio en el pensamiento, y desigualose del en tener ocupado el puesto yà quando el iba subiendo para ocuparle. Pompeyo ardiendo en rabia por aver perdido tan buena ocasion, intentando cercar y vencer à Sertorio entre la ciudad y su exército, dió por tan acabada la empresa, que embió à dezir à los Lautonenfes que diessen gracias à los Dioses por su libertad, mirando desde sus almenas, como tenia cercado à su cercador, y en términos que faliendo ellos à la pelea, no quedaria Portuguès à vida. Sertorio que avia dexado feys mil en una emboscada para atajar qualquier intento del enemigo, viendo que se alabava (varamente glorioso) de averle vencido, motejandole de poco experimentado, dixo à los fuyos: *Dexad que yo mostrarè à este rapaz dicipulo de Sila, quantomas importa al Capitan experto traer los ojos en las espaldas que en la frente.* Llovieron los emboscados en el contento de Pompeyo, que buuelto à su Real, desde los reparos estuvo viendo como combatian la ciudad amiga; y como escalada la abrafaron, se estuvo calentando à las llamas de su incendio, sin atreverse à socorrerla, ni à pelear con Sertorio, hallandose con mil cavallos y treynta mil infantes; bien que sesenta mil ô càsi eran los nuestros.

Fenecida felizmente esta guerra, se recogió Sertorio rico y triunfante à Evora: donde empezó à lograr los despojos con beneficio público. Cercó de fuertes muros la ciudad. Truxo à ella por un sumtuoso aqueducto el agua de varias fuentes, que es todo el adorno, el honor, y el regalo de sus

sus habitantes. Mandò hazer una de fer preso y traydo en triunfo à Lucania, como quien fuè de una lancada Portuguesa derribado de su cavallo, que por ser un hermoso animal, y ricos sus jaezes, compitiendo los soldados con la codicia sobre quien le avia de llevar, haziendo mas caso del que de Pompeyo (misericordia de las grandes cosas en la opinion del vulgo) le sirvió de remedio el desprecio para escapar de sus manos.

y oy no pudiera ser, por que sus ciudadanos poco veneradores de los monumentos gloriosos de la Patria consintieron su ruyna.

75. Mas entrada la Primavera salieron Pompeyo y Metelo de los alojamientos en que avian pasado aquel invierno, y baxando à Andaluzia cada uno por su parte tratava de ganar ciudades en que Sertorio tenia guarniciones Lusitanas: y el sacudiendo de sí el ocio, hizo llevar sus banderas contra Pompeyo: encontròle en la margen del rio Xucar. Miraronse los dos famosos Capitanes, pendientes de la duda de poner en la ventura de una batalla el crédito y la fama que uno dellos avia de perder irreparablemente. A la suspension siguiò la obra. Pompeyo para que Metelo no tuviese parte en la gloria que esperaba ganar, Sertorio para no hazerla mas incierta con la llegada de Metelo, sacaron su gente en campo abierto, un dia por la tarde, quedando Sertorio con una esquadra de Portugueses (perpetua guarda fuya) contra una tropa en que estava Afranio Capitan de mucha fama; y contra Pompeyo quedò Perpena. Cerraron los esquadrones, examinavan unos y otros lo ultimo de su potencia. Yà Sertorio con sus Lusitanos iba llevando la victoria de Afranio, quando supo que Perpena con sus Italianos càsi la dexava à Pompeyo. Acudiò al remedio en persona, y assi levantò su vista y exemplo los animos postrados, que en menos de media hora, à rienda suelta dexaron los contrarios libre el campo. Viose Pompeyo en peligro

Entretanto que Sertorio por esta parte vencía, bien le imitava Afranio, teniendo càsi vencida la que él avia dexado càsi vitoriosa. Mas nuestro Capitan aviendo yà despachado à Pompeyo, pasó el argumento sobre Afranio, y à cuchillo toda su gente. Al fin aquí fuera forbido el exercito de Pompeyo, si Sertorio no ponderà que se acercava el viejo Metelo, con que se resolvió à negar à su gente el alcance que seguia: y dixo. *To embiàra à Roma açotado este rapaz, si esta vieja no me le quitàra de las manos.* Aquí se le avia perdido la Cierva, con cuya falta no sabia otra cosa que ser triste: hasta que dandole unos labradores nuevas della les ordenò que la callasen: y la tuviesen presa en cierto lugar: y en hora señalada la soltasen. Un dia llamados los principales de su exercito les empezava à dezir que yà tenia alguna esperanza de la Cierva, por que en sueños le avia prometido la Diosa de los bosques que se la embiava con aviso para continuar la guerra. Al articular destas palabras la Cierva libre yà de la prision vezina y oculta, venia atravesando el campo, y parando con retoços entre las rodillas de Sertorio empezò à lamerle las manos. Ella hazia lo que un animal domesticado, el lo que un trivial ingenio; los que le creian, lo que la mucha ignorancia, ò la mucha supersticion. Viendo todos à Sertorio sin la Cierva pensaban que yà los Dioses le desfavorecian: y el que yà la gente; temor mas acertado.

Animado el campo con la apari- 73.
cion

cion (prodigiosa para dezirse lo que sobre una vanidad obra la fè) dada la señal de marchar, caminò à Valencia, por donde Metelo talava la tierra. Cercole en una vega; pufole en términos de perecer ò pelear. Pero atreviose à mandar que el Capitan Memio con una manga de cavallos saliesse para traer algunos bastimentos. Abundantemente lo sintio Sertorio, y dissimulando saliò una noche (dexando à Perpena bien instruido para entretanto) y al romper del alva diò sobre los Romanos que venian guardando azemilas y carros, ganados facilmente con muerte de la mejor parte de la guarda. Metelo blasonando contra Sertorio vino à buscarle, y siguiendole Perpena se barajaron en temeroso remolino, de que saliò la gente Romana (la que saliò) huyendo vergonçosamente. Menos el viejo Metelo, que enojado de ver que tantas vezes le mirasse con ceño la fortuna, arrojandose en lo mas peligroso de los esquadrones Lusitanos hazia maravillas de braço juvenil, que no de lo que prometian sus muchos años: impulsos de la desesperacion, que qual rayo si duràra como ofende pudiera acabar mucho. Saliò de entre los Portugueses un dardo que diò con el en tierra, adonde yà mal herido pereciera, si los suyos que ivan huyendo tirados del vinculo de la verguença no bolvieran con furor, para librarle, ò para morir con el. Salieron con lo primero (teniendo por mas cierto lo segundo,) por que el venir yà desordenados los nuestros en este tiempo abriò camino al daño; y tal que perdiendo el campo, torpemente huyeron sin que lo pudiesse impedir toda la diligencia, ni todo el valor de Sertorio; que se opuso con terrible açion à los vencedores, quando Metelo bnelto à poner en su cavallo para animar à los suyos con su vista, viendo que Sertorio domava la corriente del vencer, publicava premios à quien le prendiesse. ò le mataffe. Despierta sin duda el premio muchas ha-

zañas, pero mas desleos. Entonces no los uvo, y avialos de aver. Sertorio con gentil orden detuvo las armas contrarias, mientras se salvava su exèrcito: siguióle hasta entrar en una ciudad assentada en un lugar alto y fuerte. Arrimose Metelo à las aldas del monte estendiendo su gente por toda la circunferencia, para vencerle con hambre, mas la providencia de Sertorio le tenia municionado y bastecido en abundancia. Passados pocos dias, desmintiendo las guardas y las acechanças de Metedo, le dexò burlado, y con una esquadra de cavallos ligeros entrò por Lusitania, adonde fuè recebido con tanto afecto que en hazimiento de gracias por su llegada se visitavan templos, y ofrecian dones. De una inscripcion consta que Julia Donace dexò un cetro y una corona de plata en el templo de Jupiter cerca del lugar de Torrano, y del rio Exarama; que oy (con mejor culto) es Iglesia de Justo y Pastor, sagrados Màrtyres,

El año siguiente saliò Sertorio en una flota con intento de robar todas las que hallasse en los puertos maritimos que sustentassen presidios de Roma. Discurria por el mar Mediterraneo: baxel enemigo no escapava. En pocos dias se miraron Pompeyo y Metelo cãsi perdidos: y mucho mas con la rota en que Herculeyo Capitan de gente Portuguesa les puso seys estandartes de cavallos y una Legion de infanteria con que Probo Emiliano guiava copiosissimas vituallas: adonde un rico despojo, onze banderas, y la muerte de Probo calificaron esta empresa por una de las illustres Lusitanas. Pompeyo y Metelo, dexando el intento, aquel se fuè à Navarra, mientras este en otro lugar estava escribiendo à Roma su propia afrenta, y pedia socorros. Nuevas que haziendose mayores quanto mas bolavan, acabaron de quitar el reboço à muchos, que viendo la prosperidad de Sertorio confessada ingenuamente por la boca de Pompeyo, desde: Italia

se le ofrecian , juzgando que quien vencia à Pompeyo , entraria en hora menos esperada por las puertas de Roma.

72. Mas llegaron los socorros. Bolvieron los Capitanes al juego en que la mucha confiança fuè dañosísima à los Portugueses : por que viniendo Metelo con su gente apartada de Pompeyo (no muy lejos de Sevilla) le salió al encuentro Herculeyo (que passava por Celtiberia Señor de la guerra , ganando nuevos lugares y corroborando los ganados en la devoción de Sertorio) y le apretò hasta que le hizo subir un monte à su parecer seguro. Poblava las aldeas del nuestro campo combidiendo al enemigo à la batalla: y el disimulava, detenido en ensayos de mejor oportunidad. Hallòla tal : que diò sobre los Portugueses quando ellos no lo pedian, tan veloz , que de una carrera degollò veynte mil , poniendo en huida el resto. Esta fuè la primera vez que la gente Lusitana perdiò totalmente la vitoria. Por cierto grande: tanto para Roma , y tanto para Metelo , que entre notables demostraciones de contento , hizo que en los lugares por donde entrava una imagen de la Vitoria con sutil artificio baxasse con diademas y coronas de flores à ponerle una en la cabeça. Premiandose à si mismo , con ser digno de premio , puso en litigio la vanidad , y el mérito : como en nuestra edad Don Fernando Duque de Alva con la estatua que en Flandes levantò à si propio: honores sin duda devidos à tantos Heroes , mas siempre con escrúpulo los mostrarà la Fortaleza en el carro de sus triunfos.

Saliò Sertorio en seguimiento del vencedor que caminava à Cataluña , no le alcanzò ; bien que si , algunas mangas de cavallos con que Metelo embiava à Pompeyo las nuevas , y por notas del suceso cautivos , armas , y ropa. Rebutò de una emboscada , y matandolos à todos , ganó aquella parte no pequeña de lo

que Herculeyo avia perdido.

Mas cansòse la Fortuna de prosperar tanto las cosas de la nacion Portuguesa : por que buscando Sertorio camino para restaurar la opinion postulado , le hallò tambien para sepultar la fuya , y con ella la mayor parte de la soldadesca Lusitana. Conduziendo grande número de gente contra Metelo que andava por el Reyno de Murcia , iba assolando las poblaciones y los campos de Andaluzia con tanta braveza que la fama della diò aviso al Romano de lo que le convenia obrar. Retirose à Valencia por donde discurría Pompeyo , que luego hizo expedicion de cavalleria ligera , para que registrasse el número , y la potencia con que nuestro exercito le buscava : y hallaron que se hazia temer , la gente mucha , mucha orden. Passaron el rio Guadalquivar , en cuya ribera en sitio superior y fuerte , Pompeyo y Metelo estaban firmes. A pocos dias , entrada la resolución , en ambos campos dieron señal de embestir los instrumentos , y bolando las banderas sobre las armas , las detuvo el combate de dos soldados que entre una y otra vanguardia de cada una el uno , salieron en singular desafío à ser agüero , ò profecía del suceso que le aguardava al general encuentro. El soldado de Pompeyo diò con el de Sertorio en tierra , y al quitarle el yelmo para cortarle la cabeça le conociò por hermano , que siempre avia seguido la parcialidad Sertoriana. Con dolor fuerte de lo que avia hecho , matandose à si propio se dexò caer sobre el hermano muerto. Caso que suspendiò la resolución de los dos exercitos hasta el dia siguiente , que se acometieron con gran denuedo. Peleava Sertorio igualmente como governava , quando le llegó un soldado hecho fuentes de fangre , à dezirle que era muerto el Capitan de los ginetes. Pagole la nueva con passarle de parte à parte , para que no tuviesse mas lengua para pregonar esta desgracia. Mas no le bastò

bastò la diligencia, y otras grandes con que se uvo en este confli- to, para dexar de perder la reputacion, y al fin la vitoria con feys mil Lusitanos, bien que à los enemigos le costassen ocho mil de los mas valerosos que sustentavan las conquistas de España.

Sintió Sertorio otro tanto como su infelicidad: la entrega que los de Valencia (viendole vencido) hizieron luego de si propios à Pompeyo; y mas quando empezaron à ser imitados de plaças importantes; entre ellas Guadalaxara, cuyos moradores mirando sobre si ayraido à Sertorio se fueron subiendo à un lugar alto càsi inexpugnable, minado de unas cuevas prolongadas en que se recogian tan confiados que con palabras ironicas se burlavan de Sertorio, por que atorno los ceñia aguardando vencerlos. Pero el advirtiendole que corria un ayre rezio, y avia mucha arena en el puesto que ocupava, mandò à sus soldados que continuamente la levantas- sen para que llevada del ayre por la correspondencia que hallava en las bocas de las cuevas que habitavan estos amotinados, les tapasse las fuyas y los ojos. Sucedió tan felizmente el ardid, que bolvieron las burlas en pedir misericordia, hallada facilmente en el generoso Capitan: mas pedirla al enemigo, ultima miseria con que castiga la soberbia.

Desde aqui se fuè à socorrer la ciudad de Palencia sobre que Pompeyo estava aquartelado con tanta porfia, que yà no blandeava poco la constancia de la defensa: mas picandole Sertorio en las espaldas le obligò à que bolviendolas à los muros se comba- tiesse con nuestros Portugueses, que fueron matando Romanos con mas furor que diciplina. Resultò dello entrarle tanto Sertorio por sus contra- rios, que le mataron el cavallo, y le matàran à el, si algunos Lusitanos no se ofrecieran à morir por su liber- tad. Atravessando por enmedio del enemigo, y haziendose plaça con la

espada llegaron adonde Sertorio esta- va obrando estremos en su defensa. Ganaronle entre si, y en un remoli- no, como abejas con su Principe, bo- laron por el campo hasta ponerle en salvo. Perdieron muchos la vida en este hecho, y dexaron todos al mundo un exemplo memorable de la lealtad Portuguesa, que viendose animada con la vista de su Capitan, aviendole buuelto à subir en otro cavallo, bol- viò sobre Pompeyo de manera, que le hizo perder el campo, y dexaren el las tiendas con muchos trabucos, tormentas y máquinas militares, y caminar mas que quisiera en lo tene- broso de la noche: si bien esto fuè la vida de la esperança de Roma, por que no le faltò à Sertorio para aca- barla, si no aver podido detener el Sol aquel dia, ò querer Pompeyo a- guardar la luz del otro.

Entretanto apretava Metelo à Ca- lahorra con assaltos, de que le defem- baraçò nuestro Capitan, que como se hallava vitoriofo, diò sobre los cercadores tan à dicha de los cerca- dos, que alli viò el viejo perecer tres mil soldados veteranos sin ningun re- medio; siendolo del resto los piès, à que se encomendaron todos, Entrò en la ciudad Sertorio; alabava à sus moradores, premiava sus hazañas, quando supo que juntos otra vez Pompeyo y Metelo tenian sitiada la ciudad de Huesca, que era depositaria de los niños Lusitanos. Caminò en dili- gencia à socorrerlos: recibieronle pre- venidos los dos Capitanes: plantò su Real junto à los muros, tan mal guardado, que Metelo le compeliò à entrarle por sus puertas, dexando en el campo muchas armas y cavallos. Este disfavor de la fortuna bastò para que los Romanos, que hasta alli le siguieron, se conjurasen (como ella) contra el, yà por cansados del exer- cicio, ò yà por codiciosos de los pre- mios que Metelo tenia puestos para quien se le diese muerto, ò preso.

Perpena, aquel Romano de quien tanto se avia fiado, ambicioso de un baston

baston que se le propuso, tomò por su cuenta el remate desta traycion, no con poco temor de executarla, quando se le ofreciò un camino para temerlo menos, y fuè la impaciencia del mismo Sertorio; por que estando en Huesca, y viendo que algunos Españoles que alli tenian hijos, se avian passado à su adversario, vencido del enojo, se los mandò matar: lo que imaginava vengança y castigo ageno, fuè ruyna, y muerte propia: por que haziendose mal visto de la gente, Perpenna ganò sitio para la obra de su intento. Sintiò conjuracion Sertorio, aun que jamas se persuadiò que Perpenna entrava en ella: llamò à los Portugueses de su guarda: dioles, con mas tristeza que palabras, cuenta de la muerte que aguardava; y ellos con aquella fervorosa fè nativa mataron luego à diez complices, queriendo vengarse tan de veras, que algunos que no eran culpados passaron la fortuna de los que lo eran. Perpenna, que deseava mas esta muerte, alabava mas el castigo; assegurando con indùstria el golpe de su alevosia. Sertorio càsi adevino de su desventura, yà no se fiava en Romanos; todo se avia puesto en manos de Portugueses, como en sagrado y receptaculo donde la lealtad jamas peligra: mas no bastò toda ella contra la grande perfidia de Perpenna, que fingiendo cierta nueva de contento para Sertorio, y creyendola el, se dexò combidar del traydor, para solenizarle con una cena sumtuosa: y en ella quando mas atento al festejo, le matò con veynte y una puñaladas.

Igualmente celebraron los Portugueses su entierro como el de Viriato; y con la urna de sus cenizas entrados por Lusitania, en la ciudad de Evora las colocaron en digno sepulcro. Su inscripcion pondremos aqui: para que como descubierta (los años de nuestros padres) en las canjas que se abrian para la Iglesia de San Luis, no la refiere alguno de los Promptuarios:

SERTOR. LUSIT. DUX IN EXTREM. ORB. PLAGA. D. IMMORT. VOVET ANIM. BUSTO. CORPUS QUI TIBI SALO TETHI SERVATUS QUO LOCO CIRCA EBOR. RO. COS. COP. Q. IPS. CECIDERAT. OLIM H. EREX. S. CIRCUNVENTAM. DOLO. UMB. ELISIUM. DIRIGE. DIVA. D. S. T. T. L. AULICUS. P.

Sertorio Capitan de los Lusitanos en esta ultima parte del mundo ofrece su alma à los Dioses immortales: y el cuerpo à la tierra. Este es aquel que por ti (ò Diosà Thetis) fuè libre del mar, y aqui donde los tiempos passados desbaratò à un Consul Romano, se le diò sepulcro. Diosà Diana encamina à los Eliseos el alma que à traycion fuè destruyda. Seate la tierra leve. Aulico puso esta memoria. La deprecacion à Diana por ventura fuè procedida de lo que, viviendo Sertorio, imaginavan que le favorecia esta Diosà, por la indùstria de la Cierva, que la calificò con acompañar hasta morirse el cuerpo muerto. Llenas estàn las historias de exemplos singulares.

El Magistrado de Evora, cabeça entonces de toda la Lusitania, consultando el modo para assegurar el bien y causa pública, assentaron que no se inovasse cosa alguna, hasta ver lo que hazia Perpenna, en cuya mano estava càsi todo el exèrcito de Sertorio; bien que lo mejor le avia desamparado, viendo sobre sus cabeças à Pompeyo con mano poderosa, como aquel que cobrava brios en la falta del Capitan pocos dias antes tan temido, Saliò Perpenna à encontrarse con Pompeyo, Pompeyo à vencerle facilissimamente, haziendo que perdida la gente procurasse salvar la vida entre unas breñas; donde le hallaron algunos cavallos, vitoriosos de nuevo con averle preso, por ver que en aquella cabeça se terminavan todas las fatigas de tan prolixa guerra. Infame y vergonçosamente llorò este traydor à los piès de su enemigo: mas en vano; que era justo que no valiesse lagrimas

mas à quien la fidelidad pudiera valer mucho. De orden de Pompeyo, sin quererle oír como pedía, le fue cortada la cabeza: último castigo, mas no bastante para tanta culpa: por que siempre es menor que el daño de una trayción el autor della.

Afranio valentísimo hombre, con orden de Pompeyo entrò luego por Lusitania, y como los Camponeses se avian asegurado en las eminencias de algunas sierras con el temor, hallòle todo tan despoblado, que dexava de parecerle miedo y no artificio la soledad. Diò la buelta para dar cuenta à Pompeyo, y el no quedò con menor cuydado. Caminaron à poner sitio sobre la ciudad de Osma, cuyos moradores inexorables à sus propuestas, antes impacientes de que dudase de su constancia, con el mucho daño que hazian indignaron al enemigo de tal manera que tanto crecia de aspereza en el combatiente como de porfia en los combatidos. Eran las cabeças Portugueses fidelísimos, que aun despues de muerto Sertorio querian mas su firmeza que su vida. Los asaltos fueron terribles, el remate lastimoso: por que los cercados despreciando la muerte mataban con el impulso de la desesperacion, hasta que murieron todos: el que no à manos enemigas, à las propias: ambicion de no dexar la gloria de un morir hermoso, por la comodidad miserable de una servidumbre. Acabaron libres y valerosos.

No obrava menos Calahorra en el mismo tiempo, desesperose Pompeyo del rendimiento, y fuese à Roma,

dexando en su lugar el Capitan Afranio, que si porfiadamente apretava el sitio, los sitiados con gloriosa pertinacia resistieron, hasta (espectaculo horrendo!) comer sus hijos y mugeres, y hasta que la muerte los acabò hambreados y sedientos. Llegò Afranio à no tener quien le impidiese la entrada en la ciudad, cuyas calles hallò sembradas de cuerpos no solamente muertos, sino disformes y horribles. Assi que despues de la muerte los avia tenido en cerco, y aun temido todo el poder de Roma. Eran Lusitanos muchos dellos, y por esso assunto nuestro.

Con estas empresas tuvo fin el gobierno de Pompeyo, y la sustitucion de Afranio. Con estos estragos comencò otros. Por tiempo de diez años vinieron à España sucessivamente Publio Pison, que en un encuentro matò cinco mil Lusitanos, Neyo Pison, Quinto Calidio, que desbaratò muchas compañías dellos, Tuberon, que truxo por su Questor à Julio César: sin que destos Pretores, Legados, y Capitanes se hallen particulares noticias. Sucediò à la guerra por la costa de Portugal un terremoto con que padecieron ruina muchas fábricas, y poblaciones y montes. El mar excediendo sus limites ganó campos, descubriendolos tambien en otras partes. Uvo varios prodigios y agueros. En el Cabo de San Vicente parió de un toro una yegua un monstruo con cabeza, pecho y manos de buey, el resto de cavallo, los piés divididos en cinco partes desiguales, como de persona humana.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

Alexandro tuvo usurpada la suprema dignidad del Sacerdocio. Sucedióle su hijo mayor Hircano: floreció el Rey Mitridata: uvo un incendio notable en el Capitolio de Roma, de que resultò la pérdida de los libros Sibilinos, Oraculos de los Romanos. Viose la ruina del Templo de Diana en Delfos. Nació en Mantua el Principe de los Poetas Latinos. Empezò à ganar fama Marco Porcio Caton, Historiador y Filósofo de la Escuela Estoica. Estudiava Cice-

Ciceron la Retorica con que tanto se hizo aplaudir del mundo. Criavase el excelente Lyrico Horacio en la ciudad de Venusio; y en la de Padua el famoso Historiador Tito Livio. Murio el Poeta Catulo à los treynta años de su edad. Fueron contemporaneos Propercio, Tibùlo, los dos Marcos Varro, y Emilio, Cornificio, y Cornificia su hermana.

C A P I T U L O X.

Hechos de los Lusitanos contra Julio Cèsar: y otros Capitanes fuera de la Pàtria: casos raros.

Desde el año 59. hasta el de 43. antes del Nacimiento de Christo.

O Fuese descuydo, ô fuesen nuevos cuydados de Roma, sin Capitanes ilustres suyos estuvo nuestra España algunos dias: y como faltava esta competencia sobre los afanes pasados avian los Portugueses desnudado las armas: lentamente curava la paz las llagas de la guerra: esta siempre lastima, y aquella parece que molestava entonces; pues dexando los Lusitanos su quietud y su descanso, entraron por las tierras de Castilla: todo era robo, desolacion, fuego, y sangre. Las cabeças, los que se llamavan Herminios, habitantes de los profundos valles y cumbres peñascosas del monte Herminio, que càsi atraviessa todo el Reyno de Portugal. Su nombre moderno Estrella, deduzido de una peña, que superior à todas se remata en la forma que se pintan las estrellas.

59. Al descuydo del Senado Romano con las cosas de España se siguió embiar à ella el hombre de mayor cuydado, de mayor animo, de mayor osadia, de mayor diligencia y fortuna: al fin no menos que Julio Cèsar, si entonces no tan grande como despues, yà mas claro que muchos que no lo eran poco en su República. Mostrose con su exèrcito, y otra gente que se le juntò, à los Portugueses inquietos y derramados, sin tomar alguno à partido, para atemorizar con la crueldad à los otros: era todo vencer, todo matar: obligando à los que escapavan de la ira à que recogidos en Portugal apercibiesen sus naturales para el rayo que les amenazava. Assi fuè: por que entrado en la Provincia no se oian, si no alaridos, llantos, queexas, temores, ruinas, y muertes. No templava la impiedad el exèrcito vitoriofo, con el rendimiento de las armas, con la oferta de las haziendas, ni con la entrega de las plaças.

Los de la sierra Herminia, ô Estrella solamente davan cuydado à Cèsar. Era (segun la informacion entonces, y segun la vista despues) inexpugnable el sitio, las armas sin fruto, las amenazas despreciadas, los coraçones indomables. Todavia se resolviò à embiarles Embaxadores, que con muchas razones les persuadiesen à que dexada la habitacion de tanta aspereza, quisesen hazerse tratables, y ocupar los campos vezinos. Ellos que tenian otro pensamiento, y conocian que aquella montaña y riscos eran no menos que muchas fuerças inacessibles fabricadas por la misma naturaleza, mostraron desprecio contra las armas de Cèsar, quanto de temor les avia tributado càsi toda la Lusitania. Detuvieron como presos à los Embaxadores, haziendo à sus ojos alarde de su gente, de sus armas, y de su modo de menearlas, para que admirados de lo que viesèn, informassen à Cèsar de lo que devia temer. Mas viendo que todo lo miran

van intrèpidos, càsi desestimando toda aquella retórica bruta y espantosa, los llevaron por los lugares mas asperos de la sierra (imitacion parece de lo que Scipion hizo con los exploradores de Anibal) para que à lo menos viesse que ellos solamente eran armas impossibles de romper. Fueronse juntando muchos, y al fin con gritos, y con las armas tocadas unas en otras hizieron un estruendo de tanto pavor, que parecia se arrojaban con violencia las mas altas puntas de las peñas. A todo este trueno sucediò un grande silencio, y à el esta respuesta: *No pareciese à Cèsar que eran los Herminios de tan vil animo, que se avian de rendir à su nobleza, quando el no avia usado de alguna con los demàs Lusitanos, que aviendosele dado como amigos, los asolava como tirano. Si le parecia mal que viesse entrado por las tierras de los Andaluzes, ni ellos aprobavan que el entrasse por las de los Portugueses, no siendo mejor su derecho del en Lusitania, que el suyo dellos en todo el mundo: assi que en los daños hechos, y en la razon dellos iguales se miravan todos. Que quanto à dexas la sierra, la amavan como naturaleza, y cuna propia: que avian servido tanto à Cèsar, que les deviesse solicitar la comodidad à la quietud de los campos llanos. Que al fin la condicion mas blanda que avian de escuchar era las armas con que le mostrarian la dificultad à que aspirava.* Con esto despidieron los Embaxadores; à quienes tomaron las armas que llevaban, por otras propias que les dieron.

Lastimada tenia Cèsar toda la gente Portuguesa con la impiedad de tanta ruina y muertes: y ultimamente con el sacrilegio que cometieron sus soldados en el Templo de Endovelico, ò Cupido, robando no solo piezas, y adornos ricos de las paredes, si no la aljava y el arco de oro del brazo y lado de la imagen, que Amilcar Barcino padre del grande Anibal

alli avia dexado: y lo que era mas para ellos, la imagen de plata de la propia Venus: robo que de passion y temor reverente con el culto de la Religion, hizo que muchos Portugueses se mataassen à si propios. Cèsar confuso con estas demostraciones de dolor y sentimiento, y mas viendo que del motivo dellas le acusava gente rústica y càsi bárbara (en su opinion por lo menos) hizo restituir la imagen, con otras señales de piedad, pocas para sobre tantos daños.

Llevò luego el exèrcito contra los Herminios, que osadamente, y con gentil despejo le agnardavan. Llegado, hallò que nunca la fama le avia representado tan invencible aquella sierra, como entonces lo hazia la propia vista: ponderava su aspereza, poblada de peñascos desnudos y horribles, acompañados de breñas, y otros àrboles silvestres, coronada de nieve, que alli permanece siempre. Todo se le mostrava difícil de ganar, y de ningun fruto despues de ganado: ocasion de que el exèrcito Romano murmurava yà de su Capitan: que los soldados mas pelean por lo que an de robar, que por la fama que pueden conseguir: y esta aqui la podia aver para Cèsar, lo otro de todo punto faltava para ellos. Mas el coraçon de Cèsar, que no desmayava facilmente, fiando à la maña todo lo que hazia impossible el tiempo, y sabiendo que los Montañeses prevenidos avian puesto sus mugeres y hijos, enfermos y viejos en lo mas retirado, venciò con dádivas à algunos Lusitanos ofendidos de los Herminios parà que guiasen un batallon de soldados por alguna senda segura, hasta llegar adonde estava aquel depósito.

Mas mientras ellos ivan subiendo con piès y manos, y con las espadas atravesadas en la boca, vengamos à lo que Cèsar trabajava para divertir à los Montañeses. Hizo tocar arma, fuese arimando à las aldas del monte, para darles à entender que se arrojaba al assalto. Ellos que lo dese-

van,

van, soplando sus vozinas, ô cuernos, hizieron que Cèsar vieſſe como no avia peñasco, àrbol, ni breña que no produxeſſe hombres armados. Saliò un esquadron Romano à provocarlos para informarse del modo con que peleavan: y llegados à tiro de dardo'y de piedra, empezaron à tomar los rayos del Sol nubes de armas, tan densas, que los enemigos ni aun poniendo los escudos en las cabeças las pudieron librar del peligro, recibiendo mucho daño sin hazer alguno, antes retirandose, càsi hasta sus alojamientos fueron ofendidos, sin que Cèsar se atrevieſſe à focorrerlos, por que juzgava, que sin falta esforçaria la pérdida en la defensa.

Los rústicos ufanos con este principio de vitoria defafiavan con muchas afrentas à los Romanos: diffimulava Cèsar confiado en los soldados que avian caminado dos noches y un dia. Hallaronse al amanecer del segundo cerca del lugar donde estavan los bienes, y aun las almas de todos los Serranos, que agenos del mal que les buscava por otra parte, uniformes defendian aquella valerosamente. Mas cerrada la tercera noche, dados al fueño los viejos, las mugeres, y los niños, dieron sobre ellos las armas, que todo el dia estuvieron quedas entre las peñas: mataron muchos. Mas llegada el Alva, y viendo los nuestros quan pocos Romanos avian sido autores de tanto estrago, le hizieron mayor en ellos, siendo las mugeres el braço mas fuerte de toda la quadrilla. Avisados sus maridos, padres, y hermanos de lo que passava, sin consejo alguno arrebatados del amor y sentimiento desampararon el passo que defendian para acudir à su defensa.

Cèsar, que llegava à conseguir lo que avia procurado con la expedicion de aquellos soldados, viendo libre la subida, se fuè entrando por ella, hasta que se puso en una pequeña llanura que el monte tiene à un lado, mientras los Montañeses furiosos acabavan de

matar à los Romanos que peleavan con sus mugeres, sin quedar alguno: mas quando quisieron bolver al primero assunto, hallaron que Cèsar se lo avia ganado felizmente. Y aunque desde el sitio superior que tenian pudieran sin armas destruir el exército Romano, si tuvieran cabeça para mostrarles, que impossibilitado de traer alli bastimentos podia perecer en quatro dias, temiendo yà la potencia contraria, y atemorizados con la pérdida antecedente, pidieron pazes. Concedioselas Cèsar tan facil, como quien alcançava que la dilacion de un dia pudiera ser su cuchillo. Mandòlos baxar al campo raſo, llevando en rehenes de su obediencia duzientas mugeres con sus hijos.

Bolando la fama desta conquista, y la facilidad con que Cèsar la consiguiò, hizo que muchos Lusitanos de diversos lugares circonvezinos trataſſen de passar el rio Duero, para huyr de las armas enemigas, y habitar otros campos, si no mas abundantes, menos sujetos al vencedor. Pusieronlo en obra tan copiosamente, que parecia averse despoblado la Provincia. Marchavan con orden, y concierto militar, por que ya temian lo que luego vieron, que fuè el Capitan Romano à sus espaldas; yà quando avian passado de la otra parte del rio en tablas, y en cueros llenos de viento, en yeguas, y en bueyes, muchas mugeres, muchos niños, muchos viejos, y mucha ropa, todo al fin lo que relaxa, embaraça, y estorva à la espada en la guerra. No les diò Cèsar lugar à que prosiguieſſen, y ellos que desseavan ganarle, assaltaron el exército con tanta furia, que blandiendo los primeros esquadrones de la infanteria, afloxaron, y se dexaron ir de vencida: mas llegando una legion de soldadesca veterana, se encendio la pelea de manera entre unos y otros, que à ninguna parte se inclinava la vitoria. Cèsar que no se contentava con dexar de ser vencido, si no con salir vencedor, se entrò por el exército Portugués

peleando por su mano con tal denuedo, que con muchas muertes de ambas partes gozò del vencimiento enteramente.

Bien se persuadia que era este el ultimo trabajo de los suyos en nuestra Provincia : toda la juzgava con el cuello sometido al yugo de Roma, quando supo que los Herminios, ò Serranos que dexava vencidos, y en fofiego, alborotados de nuevo, avian producido sobre ciertas poblaciones donde se alojaba foldadesca Romana, y passandola à cuchillo rigurosamente, incitando à los circonvezinos à que coligados hiziesfen cruel vengança en los enemigos de su libertad : voz à que se juntò un número infinito, y que pudiera dar cuydado à todo coraçon que no fuera el de Cèsar, que luego contra el mayor peligro hizo bolar las vanderas para aquella parte, adonde yà avia prevenciones atrevidas de emboscadas, que sin falta fueran formidable lazo al exército Romano, si Cèsar avisado dello no frustràra con otro camino las mejores esperanças de nuestra gente, que dividida en dos cuerpos de exército, cada uno era bastante para sostener una larga guerra contra qualquier potencia. El menor embiaron en guarda de los hijos, mugeres, ropa y ganado, hàzia el mar Oceano.

Llegados despues de algunos dias à mirarse los dos exércitos Romano y Portuguès, estuvieron un poco sin atreverse ninguno dellos à ser el primero que rompiesse el silencio, ò el temor : hasta que Cèsar, por que nunca le tuvo, ò por no mostrar jamas que le tenia, hizo dar señal de acometer : y la gente Lusitana, que no se hallava menos briosa, echando el resto de lo que valia, sacudiò el poder de Roma maravillosamente. Cèsar se viò càsi vencido, mas como la Fortuna parecia que se avia obligado à que nunca lo seria, al fin saliò vitoriofo con menos daño de los nuestros de lo que pudiera, à no averse entrado yà la noche quando el enemigo se hallò sin resistencia

en toda la campaña.

Los vencidos puestos en los passos dificultosos de la tierra, salieron por diversas fendas à juntarse con los que ivan caminando à la playa del Oceano. Al quarto dia, vieron una Peninsula (que oy es Peniche) adonde se passaron, venciendo algunas dificultades, tan diligentes, que quando Cèsar llegò (siendo el exemplo de la diligencia) yà no se via en la playa cosa alguna. Crecia y menguava à sus tiempos el braço de mar que estava en medio de Portugueses y Romanos. Cèsar ordenò à un Capitan que con la mejor gente entrasse en el menguante à ganar un puesto à los nuevos Isleños, que en defenderle obraron mucho : y como el enemigo aviendo yà subido el refluxo, peleava con medio cuerpo en el agua, derramavan las espadas Portuguesas sangre Romana igualmente sobre la tierra, y sobre las olas. Conflito naval y terrestre à un mismo tiempo. Sobrepujavan los Lusitanos por mas que Cèsar para animar à los suyos desde la arena en voces altas los llamava por sus propios nombres, y les dezia que los estava mirando. Mas viendose yà el Capitan Romano càsi sin fortuna, quiso bolver à la playa : quando hallò el mar tan crecido, que para no ahogarse le fuè forçoso salir en la Isla con su gente, sobre la qual se arrojò la Portuguesa con tanta ferocidad que no quedò con vida mas de un soldado (Sceva se llamava) que resistiendo solo con singular valor todo el peso de las armas Lusitanas, aun que herido en muchas partes, saliò nadando al otro lado, adonde por esta illustre hazaña hallò favores de Cèsar entre la tristeza del estrago que à sus ojos viò hazer en los suyos.

Dificil le pareciò el castigo desta osadia, si no venian desde Cadiz y de otros puertos algunos navios, para que por lugar mas capaz tentasse la entrada en la Isla. Mas en ella passados algunos dias padecian yà los Portugueses cruel hambre, por que quando

do alli se entraron acudieron mas à salvar las vidas, que à prevenir el sustento dellas: assi se reparavan contra el golpe menos horrible. Este aprieto, y el ver las embarcaciones llenas de gente de guerra contra sí, les hizo darse à César, sin otro partido mas de lo que quisiere obrar, su clemencia, ó su rigor. Y el, por que solo quiso el triunfo de la nacion mas obstinada, ó para mostrar que no le era difícil la mayor hazaña, que es vencerse à sí mismo, usó con los Herminios de tanta piedad que liberalmente los proveyó de todo, sin consentir que ni en sus personas, ni en sus haciendas, se les hiziese el menor agravio, con que no solamente los dexó contentos, sino sentidos de la resistencia. Tanto puede la clemencia, y la liberalidad de los Principes. Iva assi registrando todo Portugal; yá sin oposicion alguna, quando en lo Mediterraneo del, nació aquel cavallo suyo tan celebrado de los Autores, por traer en su nacimiento los cascos de las manos hendidas como las del hombre en cinco partes, y después no consentir que nadie subiese en el, si no el mismo César. Comunícase por ventura la arrogancia de una gente à los brutos de su patria?

Executadas estas hazañas salió César de entre los Portugueses con diferente opinion de la con que avia entrado: entonces les pareció para los rendidos, guerrero, y después para los enemigos afable. Dexólos contentos de tan ilustre vencedor, y de tan valerosos vencidos se fué à Roma contentísimo. Allá le dexaremos un poco revolviendo el mundo para alcanzar el Consulado, mientras hallamos lo que por estas partes se trataba. Tuberón que sucedió en su lugar con titulo de Propretor, sustentava en paz la Lusitania, quando llegó el Proconsul Publio Cincinato mas prudente que esforçado, en cuyo tiempo bolvieron los Portugueses à satisfacerse de las pérdidas passadas; empezando à perturbarse unos à otros:

siempre tuvieron litigioso el descanso, por que nunca le querian comprar con la libertad. Mas lo que resultó deste tumulto, hasta que vino à España el Pretor Publio Lentulo Spinter, no lo dicen los Escritores.

Por este mismo tiempo salió de España, y en mayor número de Portugal, un copiosísimo socorro solicitado por los Franceses apretados yá con las guerras de Julio César. Presentoles batalla Publio Crasso su Legado, que después de verse casi vencido quedó victorioso con muerte de quarenta mil Españoles. Seria mayor la pérdida de los Portugueses, pues era mayor su caudal.

Entretanto que esto passava en Francia, vino à Portugal el Pretor Quinto Cecilio Dentato, que dió motivo à una guerra peligrosa con querer en año menos fértil pelar sus habitantes, y embiar à Roma mucho trigo, como el pasado lo avia hecho por aver sido abundantísimo. Dava Portugal entonces à los estranos lo que aora les pide à ellos: impedirónsele con razones los Lusitanos, quiso Dentato remitirlo à las armas, executando tiranias que truxeron nuestra espada sobre su cabeça. Formó campo Cecilio para reprimir la corriente de los nuestros, y saliendo à ellos algunas vezes, perdió mucha gente, desocupó la vega con el mayor silencio que le fué posible en lo mas callado de una noche. Siguiéronle los Portugueses: fortificóse en el monte de Venus (cerca de la ciudad de Evora, adonde aora llaman Pomares) con tanta ventaja, que le pidieron pazes: y como esto era lo que menos esperaba de quienes le avian desbarado y le seguian, pareciendole que avia sido milagro de la Diosa allí venerada, hizo muchos sacrificios, ofreció muchos dones; y abrazó la paz.

A estos Proconsules sucedieron otros dos: Quinto Cecilio Metelo, y Tuberón: aquel vencido de los Portugueses en los campos de Osma, y

despues vencedor dellos ; este de quien no se halla ninguna particularidad.

Las inquietudes de los Vaceos y Lusitanos Vetones , pusieron à España en tanto aprieto , que el Senado de Roma nombrò à Pompeyo por único reparo de las sediciones y tumultos en aquellas Provincias : mas mientras no llegava , llegaron tres Legados , uno dellos Petreyo à quien cupo el destrito de Portugal , y el cuydado de desatar la peligrosa liga que avian hecho los Vaceos y los Vetones. Para ello le diò mucha esperança el ver que los Portugueses de la Beyra , gente indòmita y fiera , negada à toda policia , estava lastimada de los Vetones que le corrian , y robavan la tierra , ofreciose en focorro suyo contra ellos prometiendo ventaja , con que los incirò à tomar las armas debaxo de la bandera de Roma : mas esto no fuè bastante para dexar de recibir mucho daño , aunque consiguiò lo que pretendia , obligandolos à que pidiesse pazes : y ellas hizieron holgar la espada algunos dias.

49. Petreyo saliendo despues à favorecer à los Beyrones contra grande numero de gente de entre los rios Duero y Miño , que passava à vivir de la otra parte del Duero , perdiò mucha foldadesca en la defensa del passo , y impidiosele , obligandolos à que desistiesse de su intento.

47. Mas bolvamos el rostro al camino de Roma , que viene bolando à España Julio César , aviendo sacudido de la ciudad à Pompeyo , y sus parciales. Mas avisados del los Legados , Petreyo que assistia en Portugal , convocò de todo el otros tantos Portugueses como tenia de Romanos en sus dos Legiones , que serian setecientos cavallos , y ocho mil infantes , se juntò con Afranio , no menos acompañado de Aragoneses y Vizcaynos. De manera que se hallavan càsi con sesenta mil hombres de guerra , dos mil lanças Romanas , treynta mil infantes ; de Españoles el número de

los cavallos mas tres mil , menos diez la infanteria. En el Reyno de Aragon se resolvieron , que su plaça de armas avia de ser en el de Cataluña (por muchas conveniencias) la ciudad de Lerida assentada en lugar alto , ceñida de Poniente , y Levante con los rios Segre y Cinca. Mientras los dos Legados Pompeyanos proveian lo que dictava la guerra , y tenían puestas seguras guardas en el passo de los Pyreneos para impedir à César la entrada en España , andava el escogiendo gente , y haziendo levass por Narbona y por Francia , de que entregò tres Legiones à Cayo Fabio su Legado para franquearle el passo , como lo hizo , y tandichosamente , que primero que los Pompeyanos lo supiesse vieron desde Lerida las banderas Cesareas correr por los campos vezinos , y echar dos puentes de madera sobre el rio Segre.

Poco despues llegó César , y uvo varios casos en que los Portugueses fueron bien señalados : haziendo en uno tanto estrago en los Cesarianos , que Petreyo y Afranio quedaron dueños de una memorable vitoria. La ultima al fin fuè de César , à quien Afranio y Petreyo se acabaron de rendir , hallando en el tanta clemencia , que solamente quiso dellos , que dexada la gente de guerra saliesse de España. Fueronse à Pompeyo , que andava conduziendo gente de todo el Levante.

44. Con esto quedaron las cosas tan calladas , que César se resolviò à bolver à Roma , dexando en el gobierno de Portugal y de Andaluzia , con titulo de Propretor , à Quinto Cassio Longino , hombre naturalmente cruel , y enemigo de los Españoles ; entre los quales con la mano del cargo executò los irtentos de la inclinacion , atrocidades , tiranias , robos , y muertes. Ultimamente una sed insaciable de riquezas (enfermedad propia de Italia) le llevò à poner en cerco los Portugueses que à las aldas del monte Herminio vivian en la ciudad de Miro.

Mirobriga. Apretòlos de modo, que le quisieron comprar la libertad: y el la puso en precio tan subido, que à panas dexava de fer el rescate menos dudoso que la vitoria. Concedioles onze dias para deliberar sobre la paga, y en ellos se divirtió tanto de la guarda, que los sitiados le dexaron una noche burlado, huyendo con sus haciendas à los Herminios. Cassio quedò corrido al otro dia, por que el silencio en que estava la ciudad, le llevò à ver la causa, y hallò solamente las paredes: mas siguiendolos por los montes, los acabò de robar de todo punto; como despues à otros en diferentes partes, de que no permanecen memorias que excedan de inscripciones de que confusamente se infieren empresas semejantes.

Los Herminios assi robados y producidos en número admirable, acordaron de ocupar los campos del rio

Tajo, y echar dellos à los que con el justo titulo de possession envejecida se sustentavan con su fertilidad. Previeronse los Camponeses de socorro, y tal como el de los moradores de Lisboa. Mostraronse los Herminios à vista de las vegas deseadas, y queriendo passar el rio, hallaron las armas Lisbonenses que en el primero combate mataron mucho. Los Serranos oprimidos, dexando el intento aparecieron sobre Lisboa, y aquartelándose en torno, no fuera poco peligroso el sitio, si igualaran al animo con que le intentaron, la orden, y el recato. Pero sabiendo los del socorro que estavan con poco cuydado, una noche los mataron casi todos. Quedò de todo punto apagada su potencia, mas no su nombre, por que los pocos que se salvaron fueron bastantes à su perpetuidad en las poblaciones de Marvano y de Arameña.

C A P I T U L O X I.

Hazañas de los Lusitanos contra César en favor de los dos Pompeyos Neyo y Sexto hermanos, hijos del gran Pompeyo: excelentes sucessos de fineza en lealtad y valentia: lastimosa muerte de Neyo: entrada de César en Lisboa.

Desde el año 43. hasta el de 41. antes del Nacimiento de Christo.

43.

Llamados de casi toda España vinieron à ella los hijos de Pompeyo el Grande, Gneyo y Sexto. El primero fuè aclamado de todos por su General en Cartagena. Salìo desta ciudad con poderoso exèrcito à visitar algunas, y ganar otras en que dexava guarniciones, y cabeças confidentes y valerosas. En Còrdova su hermano Sexto Pompeyo. Todo lo estavan mirando atentos los dos Quintos, Pedio y Fabio Maximo Legados de César, à quien luego avisaron por la posta del peligro en que sus cosas quedavan, y como el reparo dellas era el único de su persona. El que no dexò de temerlo, se diò

prissa à caminar. Y ya venia marchando entretanto Filo Lusitano diestrisimo varon en la milicia vino à Portugal (adonde era singularmente amado) para hazer gente, y la hizo lucidissima. Juntòse con Neyo Pompeyo, que sobre todo estimò el tercio de Portugueses, como quien conocia que contra el poder de Roma, eran sus armas las mayores. Hallofe César con maravillosa brevedad à vista dellos: mas si bien fuè tanta, como la admiran los Escritores, fuè menos de la que importava à sus Legados, que viò miserablemente rotos por el enemigo, no temido en vanò. Fuè la causa, que Pedio desesperado de

que César vendría con tanta diligencia, y temeroso de que Pompeyo se hiziese absoluto Señor desta Monarquía, se puso en campaña: mas pareciendole su gente menos en ella de lo que en tal ocasión desseava, asseñtó con su compañero Fabio, que falliesen à asoldar otra en diferentes partes de Lusitania. Ponianlo en efecto con prissa; mas con otra tanta los siguió Pompeyo, cuydadofo del nuevo socorro que buscavan. Cerca de Capara se alojaron los dos exércitos uno à vista de otro: y despues de algun silencio observado en entrambas partes, los Legados mandaron salir unas vandas de cavallos, à que salieron otras de Pompeyo, que luego à rienda suelta buscaron sus reparos: tal era el castigo recebido de las armas de Fabio y de Pedio.

Quedaron tan orgullosos con el suceso, que à penas llegó la mañana, quando yà avian doblado la cavalleria, para que sustentando la ventura de los primeros quebrantassen los brios à sus contrarios: mas Pompeyo desseoso de que conociesen la gente que llevaba; mandó salir los cavallos Andaluzes y Portugueses, que aun no fueron bastantes para que los Cesarianos quedassen menos que aventajados. Con mas gente mejoró Pompeyo la fuerte; y Pedio procuró adelantarla con cinco cohortes de infanteria. Repitiendo y acumulando socorros à la refriega, Pompeyo fallió con toda su gente, y Fabio con toda la fuya. Vino à ser batalla temerosa lo que era escaramuça. Quedaron vitoriosos los Pompeyanos, y con muchas muertes destrozado el adversario.

Yà en este tiempo caminava César à Córdoba. Pompeyo que lo supo empezó à hazer lo mismo, y llegando à la ciudad de Ulia (aora Montemayor) la puso cerco. Estava con viva esperança de rendirla: mas aspi por que fué socorrida de César, como por que le convenia acudir à Córdoba, distante cinco leguas, dexó la

empresa. En sus contornos halló yà asseñado el real de César, aguardando à que los Cordoveses se entregassen, como se lo avian prometido: mas impidiolo la vigilancia de Sexto Pompeyo que los governava, y la llegada del hermano, que enfrió la promesa al passo que los animos de sus autores, Uvo entre los dos exércitos grandes sucessos, no con poca gloria de las quinientas lanças Portuguesas, que seguian à Pompeyo, que en esta ocasión quedó favorecido de la Fortuna, y animado.

Ofendido César, llevó sus banderas, y puso sitio à una ciudad fortissima, adonde Pompeyo tenia muchos bastimentos y tormentas militares con presidio de gente Lusitana. Llamavase Ategua esta ciudad, y oy Teba la vieja. Acudió Pompeyo à los cercados: mas viendo crecer focorros à los cercadores, se fué retirando à Córdoba, tan huydo en la opinion de los Cesarianos, que Indo un Rey que los seguia, con mucha gente fué tras el. Pompeyo ordenó à Filo, que con sus Portugueses bolviesse à el por otra parte, para vengar aquella burla. Executòlo Filo de manera, que mató al Rey Indo, quando con mas valor se defendia.

César con la retirada de Pompeyo continuó mas desembaraçado el sitio: los sitiados mas apretadamente lo passavan yà, quando algunos Romanos, que entre ellos avia, empezaron à murmurar de Pompeyo, mezclando alabanzas de su enemigo. Esta platica atajó la gente Portuguesa con tomar las armas, y quitarles à todos la vida: y luego mas crueles que justificados, los echavan de los muros hechos pedaços à los ojos de César. Aun mas furiosos andavan con las mugeres y hijos de otros que se avian pasado secretamente al exército contrario: à ellas cortavan las cabeças arrojandolas desde lo alto: à ellos vivos al ayre, teniendo las lanças levantadas, para que al caer se atravesassen por ellas. El remate de toda esta

esta resistencia fuè entregarse à Cèsar: malograda constancia.

Despues se encontrò con Pompeyo Cèsar en la ciudad de Munda, assentada quatro leguas de Malaga, adonde Pompeyo para entrar en esta batalla, que fuè sangrienta y espantosa, hizo elecion de duzientos cavallos Portugueses para guarda de su persona. Este dia fuè tan buen Cavallero, que por su mano puso à Cèsar en tal aprieto que discurriendo à todas partes con toda la ira, y càsi con desesperacion dezia à sus Capitanes: *Ea, ea, pues no teneis verguença, dexadme oy en las manos destes dos rapazes.* Cargaron reziamente, y Pompeyo con sus Lusitanos se entrava tanto, que si no fuera por ellos quedàra cautivo: ni fuè tan barato su rescate que no costasse la vida à cincuenta Portugueses, que por sus Principes nunca rehufaron perderla. Mas al fin quedò vencedor quien siempre lo quedava, dexando muertos en el campo mas de treynta mil Pompeyanos; eran Portugueses los siete mil, que en las puntas de las lanças llevavan delante otros tantos del exèrcito enemigo.

Pompeyo assi deshecho infelizmente, se puso en huyda entregandose (confiado) à ciento y cincuenta Portugueses, que le quedaron de los duzientos de su guarda. Llegò à Algezira, adonde con muchas incomodidades y desastres entrò en una galera, y acompañado de otros baxeles fuè rompiendo las olas del mar Mediterraneo. Ivale dando caça el Almirante Didio con la flota de Cèsar, y le obligò à que tomando tierra caminasse rodeado de sus Lusitanos, en los hombros de otros, la buelta de Portugal: mas no pudiendo yà por sus heridas seguir el viage, fuè alcançado de otra gente de Cèsar, que tambien por tierra le buscava: y esta, junta con la que yà salida del mar le venia acuciando, apretò de manera el alcance, que le necessitò à esconderse en una cueva, mientras los

Portugueses opuestos al enemigo herian desesperadamente: mas vencido de la multitud el valor, fueron muertos unos, y presos otros: no aviendo alguno (en observancia de su natural fidelidad) que descubriessè à los Romanos el lugar que escondia à Pompeyo. Aqui se vieron con firmeza maravillosa despreciadas las caricias y las dádivas, las amenazas y la muerte. Mas lo que no hizieron los estraños, hizo un Romano natural fuyo, y criado, entregando à su Señor en las manos de su enemigo: y el assi herido, y manco, una rodilla en tierra matò à algunos, y le mataron. Cesonio Capitan de Cèsar, que marchava à Sevilla, le llevò de presente la cabeça; y el la hizo enterrar con sentimiento, Clemencia es despues de la vengança. Rèzava Don Juan el Segundo por el alma del segundo Don Fernando Duque de Bragança despues de averle muerto. Grandes Principes por cierto, sean estas piedades grandes; mas si ellos no uvieran obrado otras, alabàralos la vanidad, ò la lisonja.

Muchos de los Portugueses, que aviendo escapado deste confflito, se salvaron en la estremidad de un monte, viendo que yà el exèrcito enemigo avia desamparado aquel sitio, pareciendoles que hallarian à Pompeyo en la cueva para llevarle con sigo à Portugal, bolvieron allà: mas hallando el cuerpo embuelto en su misma sangre, impelidos de la pena y del dolor, se resolvieron à tomar del caso una vengança admirable. Estava à este tiempo el Almirante Didio (que se avia apartado de Cesonio) en la playa despalmado los vasos destrozados con tanto cuydado, que pareciò en el descuydo de pensar que yà no avia Lusitanos por aquellos montes: mas aquellos pocos una noche divididos en tres partes, le embistieron por otras tantas con tal diligencia, y con tal ira, que à un mismo tiempo unos encendian navios, otros cortavan cabeça Romanas: representen-

sentacion del infierno , prisa , confu-
sion , escuridad , centellas , humo ,
alaridos , sangre , y fuego : ninguna
cosa se viò en este assalto menos cruel
que la muerte : por que los Portugue-
ses como mataban para vengarle , y
no para vencer , usavan de fierezas
que aun dentro de los mismos tér-
minos de la vengança quedavan pa-
reciendo bárbaras. La cabeça y la ma-
no derecha del Almirante Didio em-
biaron al Capitan Filo , abono de lo
que hizieron para satisfazer su afren-
ta , ô su desgracia.

Luego que Sexto Pompeyo supo
en Córdoba la muerte de su hermano
saliò de la ciudad con toda su gente ,
à que se juntò mucha Lusitana que
vagava esparzida en el contorno. En-
contrò con el Capitan Cesonio , el
que avia cortado la cabeça à Neyo ,
y estuvo à peligro de pagarla en la
moneda que su compañero Didio ,
si no le pusieran en cobro los Portu-
gueses que llevaba. Entretanto Cé-
sar se fuè à tomar possession de Cór-
dova , y dando la buelta à Sevilla con
el mismo intento hallò en ella à nue-
stro Filo que con sus Lusitanos le fuè
valeroso estorvo. Pero oprimido de
la copia , dexando las cosas compue-
stas lo menos mal que pudo , saliò
de la ciudad despues de aver passado
à cuchillo muchos Sevillanos ; por
que , para entregarse , tenian tratos
secretos con César , venia à Lusita-
nia para alistar nueva gente , y bol-
ver al intento : hallò en la ciudad de
Lenio al Capitan Cecilio Nigro , con
un ejército de Portugueses. Era Ni-
gro igualmente enemigo de César co-
mo Filo , y Filo y Nigro grandes ami-
gos : juntòlos facilmente la amistad ,
y el odio , bastando qualquier destes
motivos ; mayor el ultimo en todos
tiempos , con todas naciones , para
juntar contra uno muchas armas. En-
traron en Sevilla como rayos sobre el
ejército Romano , que llegàra al ul-
timo estrago , si César con un ardid
no viniera à cogerlos todos en el la-
zo , que les acabò las esperanças de

pelear , y à los mas dellos la vida pa-
ra no tenerlas del vencimiento.

Allanada esta dificultad , llevò Cé-
sar las banderas vitoriosas por el cora-
çon de Portugal sin ninguna resistencia ,
y tan clemente (fuè sin duda) que
diò libertad à los Portugueses cauti-
vos ; hizo mercedes à otros que no lo
eran ; puso pena de la cabeça al que
del ejército les hiziesse algun daño ,
por que desseava sumamente tenerlos
sujetos , y sabia que para ellos eran
las mayores armas semejantes acio-
nes : propiedades por cierto de un
grande Principe , y de una gente grande.
Con estas acciones dignas de imperio
consequiò en la ciudad de Beja la paz
deseada con los Lusitanos , que alli por
sus Embaxadores le prometieron fide-
lidad y reconocimiento , con esperan-
ça , y càsi condicion ô partido de que
no los cargasse de tributos insufribles.
Era esto dar sed à la sed de Italia ;
pero César mas ambicioso de nuestros
coraçones que de nuestras haciendas ,
como quien descubria tributos mas
preciosos , remitiendolos , nos quiso
mas por compañeros , que por tri-
butarios (en esto fueron Césares
todos los Reyes Portugueses .) Con
tanto gusto usò aqui Julio de su libe-
ralidad , y del gozo de sus triunfos ,
que en memoria dellos , y de la paz
conseguida diò nombre de PAX JULIA
à esta ciudad con inmunidades , ô
privilegios de Colonia Romana. Los
moradores de la de Evora por seme-
jantes favores que del recibieron la
llamaron LIBERALITAS JULIA. Los de
la villa de Mertola JULIA MIRTILIS.
Los de Santaren JULIUM PRÆSIDIUM
con los mismos privilegios de Colo-
nia. Passò à Lisboa , y concediòla la
grandeza de Municipio de ciudadanos
de Roma , que no tenia otra ciudad
alguna de Portugal , presumiendose
tan dichoso en esta entrada , que la
llamò FELICITAS JULIA. Y como
quien avia avassallado à Lisboa , no
tenia mas que dessear en España ,
lleno de triunfos , y càsi Dominador
del mundo bolviò à Roma.

C A P I T U L O X I I .

*Prosigue Sexto contra Roma en Portugal: Cèsar con nuevas vitorias :
extraños acontecimientos en armas de Varones y mugeres Lusitanas :
ruínas , muertes. Estado de las cosas de Portugal al tiempo
del Nacimiento de CHRISTO.*

ASSINIO POLION, hombre prudente en la ausencia de Cèsar, quedó governando las Provincias de Andaluzia y Lusitania. Mas como de grandes guerras siempre quedan reliquias fuera de los términos del remedio, tuvo Polion necesidad de tomar las armas contra una tropa de Portugueses, que en el remolino de un motin discurrían por la sierra del Algarve, por el campo de Orique, y por las vegas comarcanas. Hallábase el Capitan Romano en la ciudad de Beja, à cuyos moradores pidió socorro, y se le dieron facilmente, por que eran unos de los que padecían los daños deste movimiento, que fuè deshecho y apagado à poca costa.

Por aquel tiempo salió Sexto Pompeyo de entre los Lacetanos, adonde estuvo encubierto despues que fuè roto: y recogiendo en el Puerto de Anibal, que es oy Villanova de Portimano, en una flota no grande salió à hazerse Pirata de aquellos mares con tan prospera fortuna, que en pocos dias se hallò dueño de tantos navios y gente, que le diò confiança para volver à España, y proseguir los pensamientos de su padre, y de su hermano. Juntaronse luego muchos Portugueses con que alcanzò de los Romanos algunas vitorias importantes. Fuè mayor la en que murió el Capitan Assinio Polion. Mas al fin vencido Pompeyo por Otaviano, fuè muerto en Mileto por donde passava à Asia.

Esta ultima rota de Pompeyo escaparon quatro mil Portugueses, que en Macedonia se juntaron con Bruto, compañero de Cassio, que andava assoldando gente para resistir à Otaviano y à Marco Antonio, contra los quales obraron maravillas en armas. Mas vencido Bruto, y muerto à sus propias manos por no verse en las de sus contrarios, vinieron nuestros Portugueses à seguir las banderas de Antonio y de Otaviano.

Fueron estos años calamitosos à Lusitania, con avenidas, con tormentas, con miserias, y con enfermedades. No fuè el daño menor el ver passar à España Bogud Rey Africano, que despues de executados grandes robos y tiranías en toda Andaluzia, pasó à Portugal, empezando desde Villanova de Portimano en el Algarve, tanto mas furioso, quanto menos resistido: por que toda la tierra estava forbida de infortunios de los temporales presentes, y de los tiempos passados. A penas la gente se hallava con piès para huyr el golpe del tirano, quanto mas defender las haciendas de su codicia. Y à lleno de robos, mas no apagado el desseo de robar, se fuè à la villa de Serubal, que entrada sin resistencia se viò nadar en sangre, y despues perecer en llamas. Sucedia el alfange en el cuello de los pobladores, y el fuego en la poblacion. Assi no vino à ser para los Portugueses menor el daño de la ruina de un sumptuoso Templo de la Diosa, ô Ninfa Salacia, edificado en las orillas del rio Alcacer, que bañava sus muros.

Llevados deste sentimiento se juntaron para ofender de alguna manera à este tirano: que avisado del peligro, le juzgò por grande. Considerava, que salían à la pelea irritados del golpe con que les avia profanado el

culto de su Religion , y que nunca pelearon por ella que no fuesen vencedores. Con diligencia se metió en los vaxeles que hinchian aquel puerto , mas à penas dió las velas al viento , quando alterado el mar , jugando con ellos , los cascava unos con otros , en las peñas , en la arena , y en la playa. Era entonces la tierra su mayor naufragio , por que los Portugueses puestos à la orilla , los recebían en las puntas de las espadas , adonde dexaron las vidas , y luego las haciendas que las olas truxeron en tanta copia , que càsi se dieron por satisfechos de lo perdido.

Pareciendoles que una tormenta autora de tan deshecha fortuna , avia sido vengança que Salacia , como Diosa marítima , quiso tomar de un bárbaro osado à profanar su templo , se resolvieron à su reedificación. Obra tan nombrada por el caso que cerca della se vino à fundar una población que despues mereció ser honrada de Otaviano con privilegio de Municipio , llamandola SALACIA IMPERATORIA , admitida al amparo y protección inmediata de los Emperadores Romanos. Oy es su nombre Alcacerdo sal , derivado de los dos ; del rio , y de la Diosa.

28.

Eran passados cinco años de diferentes sucesos , càsi todos tristes , quando los Gallegos de la ciudad de Tuy , y de su contorno se dexaron llevar de una transmigración memorable passado el rio Miño , para robar y apoderarse de las tierras que ocupavan los Bracarenses y otros habitantes de entre los rios Duero y Miño. Executaronlo con tanto silencio . que los Portugueses primero los vieron que lo entendiesen. Mas luego con ira , y valor , buscaron à los nuevos huéspedes , llevando cada uno en la espada que empuñava la esperanza de la libertad. Passaron asaltos peligrosos , hasta que combatidos de campo à campo fueron vencidos los de entre los dichos rios Duero y Miño con notable daño. Eran muchos los

Gallegos , aunque valerosos los Lusitanos. Quedaron tan sin fuerças estos , y tan presumidos aquellos , que se vieron correr las banderas triunfantes hasta las playas del rio Duero : adonde los moradores de la ciudad de Porto les embiaron Embaxadores pidiendo pazes , acordandoles que se las devian por no enemigos , y por naturales , pues el origen de unos y otros era el mismo ; Griegos todos. Estimaron los Gallegos el motivo y el modo de la sumission , y conformaronse con ella , executando en todos los otros lugares y campos robos , incendios , ruinas , y muertes : mas asfaltados de una peste que avia cundido por toda la Provincia fueron compelidos à bolver à sus tierras , tampoco libres del contagio , que mayor fué el mal llevado à sus naturales , que el provecho furtido de sus empresas.

Desasombrados los Bracarenses de los dos açotes horrendo y torpe , peste y Gallegos , instruidos del furor Africano , herencia de sus abuelos , se resolvieron à dar sobre los de Porto por averse confederado con los de Galicia , en ocasión que de comun poder uvieran de tomar las armas contra ellos. Rompióse la guerra de ambas partes cruel y porfiada ; mejorándose los Bracarenses hasta que en un encuentro fueron presos algunos en quienes los Portuenses se encruelcieron barbaramente. Ataron los mas dellos en palos levantados sobre las almenas de sus muros , y jugandolos à la ballesta à vista de sus contrarios los dexavan expuestos à la voracidad de las aves. Corridos los Bracarenses , y comovidos del espectáculo tristissimo à sus ojos , salieron algunos moços robustos para vengarse ; mas presos y muertos , dieron motivo à segunda ira y à segundo dolor , de enemigos y de amigos , acompañando à los muertos en las almenas. Entre estos avia un yerno y suegro nobles , cuya muerte lastimó tanto à la muger del uno y hija del otro , que le

le pareció que no pagava lo que devia al sentimiento si no diessé del alguna hazañosa muestra. Junto se pues con otras matronas de bríos varoniles, y algunos soldados diestros y animosos: dexandolos en una emboscada caminó la buelta de Porto en el silencio de una noche. Subiendo el muro sacó del los cuerpos de su padre y de su marido: mas sentida de las centinelas la siguieron algunos, y ella entreteniendolos con sus compañeras en acometimientos y retiradas hasta donde tenia la emboscada, los entregó al cuchillo y à la cadena. De los presos entró triunfando por las puertas de Braga, en cuyos muros hizo à los prisioneros lo mismo que en los suyos avian hecho à los Bracarenses los de Porto. Dio sepulcro à su marido y à su padre, y celebró las exequias con matarse à sí propia sobre su entierro: con mucho amor, con mucho sentimiento, ó con todo junto.

Los de Porto, que cada uno mirava yà cada muger de Braga una Judith con su cabeça, pidieron socorro à Norbano Calvio Legado de Augusto, que residia en Lusitania. Salieron con el contra los de Braga, que anduvieron bravos: mas como el Capitan Romano tenia mucha mano, rico con robos entró vitorioso en la ciudad de Porto, seguido todavia de los Bracarenses, que picandole en la retaguardia, llegaron à romper muchas lanças en las puertas de los muros de Porto: mas saliendo por ellas sus moradores, y los estraños sacudieron de mala manera à los de Braga. Varias ciudades y lugares viendo à los Portuenses vitoriosos siguieron el estílo viejo del mundo, que es despreciar al vencido, y congratularse con el vencedor. Una dellas la ciudad de Cinania, mas vezina de Braga que de Porto. Quebroles los coraçones à los Bracarenses, mas que su desgracia, esta demostracion de sus vezinos, y tomando las armas entre las ansias del dolor y la furia del enojo, caminaron à Porto, llevando muchas

mugeres armadas, Pudieramos llamar las Portuguesas las Parcas de los exércitos. Ciento y quinze dellas, y duzientos hombres eran luzida vanda de Cavalleria, que adelantada à combidar à los enemigos, quedó el resto del campo escondido en passos seguros. Salió de Porto Norbano Calvio con toda su gente à bulcar las matronas que avian hecho alto en un lugar eminente: de donde con semblante hermoso, y coraçon osado miravan toda la potencia Romana, que poco tiempo antes avia rompido los esquadrones de sus padres, de sus maridos, y de sus hermanos. Bien le pareció à Calvio difícil esta empresa: y assi no afrentandose de medir el braço con tales mugeres (adonde se ven armadas ciento y quinze, no ay que acordarse de duzientos hombres armados) hizo dar señal de acometer: ellas cásí vencidas, yà soltando las riendas como que huian, yà bolviendolas como que porfiavan, llegaron hasta donde se escondia su exército; y vieron de sí los Portugueses y los Romanos un estrago lastimoso: Calvio muerto à manos de una desta matronas, que la suya derecha y la cabeça, y de otros principales entraron vitoriosos por su ciudad.

Los Portuenses, que temian yà la misma pena, concertaron con los de Braga, que les entregarian quantos Romanos avia en su ciudad, para que en ellos vengassén su agravio; pusieronlo en obra, matando unos, y prendiendo otros, con que los Bracarenses usaron lo ultimo de la vengança y de la ira. No contentos, vendiendo bien à los de Porto la paz que deseavan, obligaronlos à que sufriesen condiciones menos malas de admitir que la muerte. Digamos algunas, haziendo à los Autores cargo de su verdad.

1. *Que no podrian levantar muros sin licencia de las mugeres de Braga.*

2. *Que quando à algun hombre de Porto se uviesse de dar oficio público,*

una muger de Braga armada le pondria el piè en el pescueço: y con esto quedaria capaz, como si fuera Bracarense.

3. *Que quando alguno de Porto se casasse con muger de Braga no la llevasse de su honra, si no un pariente della que mas le agradasse: y el novio metida la cabeça en una capilla llevaria despues del combite la novia en sus hombros al aposento donde en la cama estaria aguardando el tal pariente.*

4. *Que si algun Portuense hallasse su muger en adulterio con hombre de Braga, no la pudiesse castigar por ello.*

5. *Que si alguno de Porto tratasse amores con muger de Braga fuesse apedreado, y dos parientes mas llegados del adultero esclavos del agraviado.*

Viendose pues los Bracarenses Legisladores en su Provincia, se resolvieron à castigar los moradores de Cinnania por aver seguido à los Portuenses en tiempos de sus vitorias. Marcharon con notable aparato contra la ciudad no menos municionada y prevenida. Uvo combates y assaltos temerosos: en ambas partes competian la pertinacia y el atrevimiento: tanto obravan de bizarría militar los cercados como los cercadores: mas la hambre que empezó à picar à los de dentro, y los de fuera que empezaron à entenderlo, unos mostrados à la ambicion de la gloria, otros al interés de la vengança, todo lo apuravan: yà se consumian en la ciudad los animales inmundos: yà se miravan todos ahilados, yà era el aprieto arbitro entre la porfia y el rendimiento. Al fin por no obligarse à oír otras condiciones de paz como las de Porto, tomaron por ultimo espediente abrir las puertas y salir al campo como leones hambrientos en rebaños divertidos. Vieronse cási deshechos los Bracarenses, por que si bien peleavan con esperança de vencer, los otros con desesperacion de vencidos. Fueronlo al fin con tanto estrago, que reduzida à un mar de fangre la ciudad, despues que el furor no hallò

cosa viviente, bolvióse à las piedras, y desmantelandola, solamente le a quedado el nombre.

El Emperador Otaviano Augusto viendose absoluto Señor del mundo, y queriendo dar algun descanso à los soldados viejos, que en tantas guerras avian servido y aumentado el Imperio, les señaló campos de que facassen frutos, y fundò una ciudad en que viviesen. Esta fuè Merida en el distrito de Lusitania, que mandò se llamasse EMERITA AUGUSTA, concediendola honores y privilegios, como à diferentes lugares de Portugal, habiendose assi celebrar Otaviano con aplauso comun de los naturales, que le levantavan estatuas, y dedicavan templos; menos la gente de Porto, que estimava mas su persona en quanto Capitan de guerra, que sus imágenes y fábricas en quanto venerado por Deidad: mas acordados de las afrentosas leyes que los de Braga les avian dado se determinaron à lisongear à Augusto para que les diese socorro con que se eximiesen dellas: hizieronlo assi por sus Embaxadores: truxeronles respuesta medida à sus esperanças. Yà Cayo Antistio y Marco Agripa venian capitaneando bastante gente para su desagravio. Cobraron tal brio los Portuenses con el socorro, que antes de su llegada salieron à talar los campos de Braga, y entraron por la misma ciudad matando con denuedo sin resistencia, por que los de Braga que logravan sossegada paz, sin imaginacion de tal movimiento, ni para acabar de creerlo tuvieron tiempo. Viendo pues con el estrago repentino la guerra abierta descolgaron las armas, y siguiendo à los Portuenses, vengando bien los daños recebidos los hizieron deshilar y correr desatinados para entrar se por las puertas de sus muros.

Campado se avian en torno los Bracarenses quando empezaron à descubrir banderas Romanas bolando sobre un exército tan copioso, que tuvieron por conveniencia recogerse à Bra-

Braga, y prevenirse para un riguroso cerco. Antes que llegasse el Romano à ganar sitio capaz de acuartelarse, salieron los Bracarenses à encontrarle con tan gentil despejo y gallardia, que Agripa recibia algun daño; haciendole tambien matando y cautivando. Entre los cautivos lo fuè una donzella de la misma ciudad, que puesta en un cavallo avia obrado estremos en su defensa. Prendiòla un soldado, y ella con su hermosura al Capitan Romano, que obligandose al precio determinava darla libertad: mas el soldado impaciente, yà de la dilacion de la paga, ò yà de la pérdida de la dama, apretava mucho para satisfazerse, con la cautiva, ò con el precio. Catania (assi se llamava) que oia y mirava el brevissimo apercibir del remate, arrebatandole la daga se arrojò à matarle, mas perdido el golpe se matò à si misma. Redimiò con la vida su pureza.

Retiraronse los de Braga: acuartelaronse los Romanos: combatianse todos: avia escaramuças: fuè preso en una el segundo Capitan Antistio, que viniendo à ser cautivo del padre de Catania, hallò en el, no solamente la libertad sin precio, si no dádivas para rescatarse de otro cautiverio si le tuviesse en manos de quien le tratasse con menos gallardia. Todo procediò en el viejo, de su nobleza, ò del sumtuoso entierro que al cuerpo de su hija avia hecho el Capitan Agripa. Notese lo que pueden competencias de lozanas valerosas. Agripa, que no queria que pareciesen estas mas de España que de Roma, pagò la liberalidad mostrada à su compañero, con suspender los combates, levantar el sitio, y pedir à Augusto favor para los sitiados, assegurandole de la poca razon de los de Porto; y el Emperador conformandose, diò por libres los Bracarenses, y à su ciudad prerogativas de Colonia Romana, y nombre de AUGUSTA.

Hallandose despues en Tarragona Otaviano oyendo Embaxadores de

todas las Provincias del mundo, no faltaron de la Lusitania. Eran estos naturales de la villa de Santaren, que del alcançaron licencia para dedicarle un templo en aquella villa. Los de Lisboa le ofrecieron otro sobre la sierra de Sintra consagrado al Sol y à la Luna. Permanecen dellos ruinas, y inscripciones.

Dos años eran antes del nacimiento del Redemtor del mundo, quando yà todo Portugal, sujeto al Imperio Romano como las otras Provincias, olvidava la defensa de la libertad y las armas. Avia Augusto repartido nuestro Reyno en quatro Chancillerias, adonde se determinavan los pleytos y dudas que ocurrian. Estas fueron Mérida, Beja, Santaren, y Braga: Quando se publicò el Edicto, que las gentes del Imperio se escribiesen, y pagassen en reconocimiento cierta moneda, la primera Chancilleria en que se publicò fuè Santaren, adonde acudieron todos los lugares que ay desde el rio Tajo al Duero, como à cada una de las otras los que eran de su distrito. Pagavan su tributo, y alistavanse. La moneda valia treynta y seis maravedis; tenia de una parte un rostro humano, de la otra una flor, y destas eran las que Judas recibì de la venta de CHRISTO. De la lista se viò que avia en Lusitania cinco millones, y sesenta y ocho mil personas cabeças de familias: número admirable! y mas en tiempo que la espada era peste, y la codicia matava mas que la enfermedad, y la vegez. Pero nuestro Reyno tuvo siempre esta bendicion de dar hombres para si, y para el mundo. En ninguna parte fuya se hallarà tanta gente de una nacion como de la Portuguesa.

Por aquellos dias se levantò entre los rios Duero y Miño un Lusitano, llamado Corocota, con alguna gente ociosa, y foragida, que despues de varios insultos, acriminandolos osaron aguardar en campo raso à los Capitanes de Roma. Pero maltratados passaron à

Vizcaya por donde con aparato de * no faltarian deffeos al premio, quiso guerra exercitavan fueltamente su in- * ganarle, y ganarse. El mismo se pre- * tituto de robar. Augusto prometió à * sentò al Emperador: y el Principe * quien prendiesse à Corocota tres mil * para no desmentir su confianza, le dió ducados, y perdon de qualquier de- * el perdon, mandole dar los ducados, y lito. El Portuguès temeroso de que * nombrole por uno de los de su guarda.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

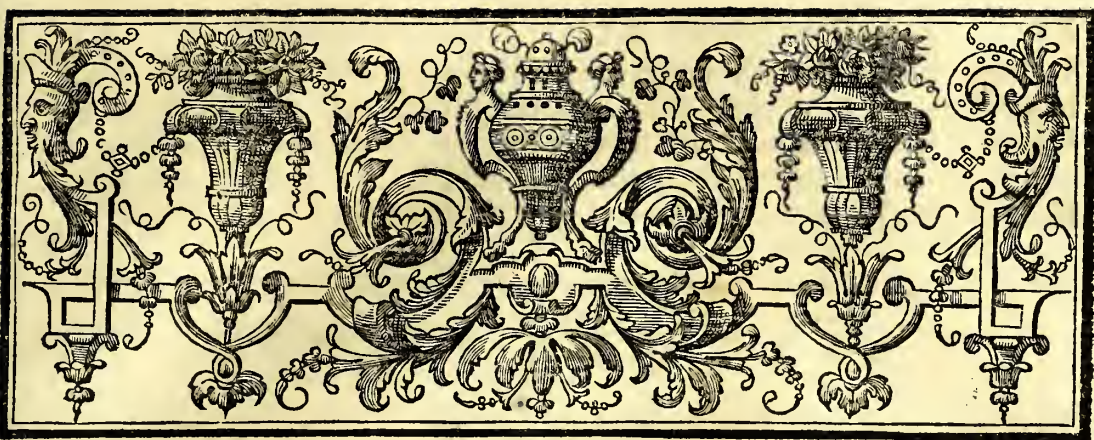
AL tiempo que entrò Cèsar en Lusitania la primera vez, usurpò à Hircano la dignidad Pontifical su sobrino Antigono; sucediole Ananelo del tribu de Levi, que Herodes despues passò à Antigono: despues la alcanzò Aristobulo, à quien ella tocava de derecho hereditario: pero muerto à traycion, bolviò à proseguir Ananelo, à quien sucediò Jesus hijo de Phabo, Simeon suegro de Herodes, Matatias, Josefo, y Josaro. Floreciò Crasso aquel rico, y codicioso mas quanto mas rico, que tambien tiene sus desventuras el tener. Tuvo principio la conjuracion de Catilina memorable por el excelente estilo de Salustio. Tuvo la fama del Historiador Diodoro Siculo. Sucediò la rota de Pompeyo en Farsalia, assunto de la pluma de Lucano. Vivia el famoso Astrólogo Sosigenes, que de orden de Cèsar emendò el Calendario, y reduxo el tiempo à esta manera de contar de 365. dias y 6. horas à cada un año. Fue cortada la cabeça, y mano derecha al Principe de la lengua Latina por un soldado de Marco Antonio. Quando el moria, se criava el dulce Poeta Ovidio. Vieronse en el Cielo tres Soles. Andando en su labor un Romano, uno de sus buyes hablando dixo: Que no los fatigasse tanto: presto faltarian hombres, y sobrarian frutos. Vivian en Judea Estolano, y Emerenciana abuelos de la Virgen santissima Maria, padres de santa Ana muger de Joachim, y de Hesmeria madre de santa Isabel. Sucedieron las grandezas de los combites de Cleopatra, y de Marco Antonio. Floreciò Virgilio. Empezò la cuenta de la Era de Cèsar. Lograva el mundo paz universal, y naciò el Reparo, y la Salud de la generacion humana.

XX

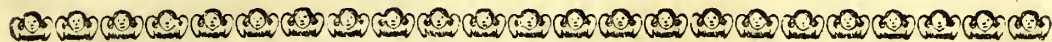
A D V E R T E N C I A.

EN esta Primera Parte fuymos disminuyendo mas de dos mil años, que son los que ay desde que se poblò Portugal despues del Diluvio hasta que naciò el Redemtor de la generacion humana: que assi se an de entender los números que se ven en las márgenes. Aora sera al reves: iremos multiplicando desde aquel de su nacimiento hasta el de 1727. Lo primero no pareciò inconveniente advertirse aqui, aun que con aquella Advertencia entraron los Capítulos. Lo segundo para escusar el hazerla en todos los que se siguen.

Fin de la primera Parte.



EPITOME DE LAS HISTORIAS PORTUGUESAS.



SEGUNDA PARTE.

*Desde el Nacimiento de CHRISTO hasta el Conde Don Enrique,
tronco de los Reyes de Portugal.*



ERA cásí toda esta Segunda Parte un teatro de olvidos y de infortunios Lusitanos: una imagen de la variedad y de la inconstancia del tiempo: por que desde aquel en que Otaviano Augusto acabò de dominar à España, hasta la invasion de los Alanos y Suevos en ella, la paz comun y prolongada tuvo en silencio todo el rumor de armas, y todo el motivo de hazañas. Despues, aunque las uviesse, hizo lo mismo la esterilidad de Escritores en nuestras Provincias profanadas con las costumbres bárbaras de las naciones Setentrionales. Juzgava (con torpeza) el penfamiento Gòtico, que desdezia del blandir de la lança el saber tomar la

pluma. A la ceguedad desta escuela sucediò el furor de los Moros, que inondaron por toda España: figlo en que la Lusitania mudò su nombre primero, sus limites antiguos; perdiò muchos lugares, mucha policia, y el uso de la lengua Latina, con que se hazia ilustre. Veremos à cada passo caer y levantarse nuestra gente: y no la veremos menos valor que en la exhaltacion en la caida: por que si para aquella fuè tal vez forçoso usar de todo el caudal de su animo, para esta fuè menester todo el rigor de los tiempos, todo el poder de muchos imperios juntos todo el disfavor de la Fortuna enojada, y una conjuracion de todos los vicios que hallaron los poseedores del mundo. Lleva calamidades la ira, levante, repita,


y

y ponga sierras, olas, y muros de * to la mayor corona de muchos Márti-
imposibles, verà romperlo todo, y * res, que dexando corridos los tormen-
falar de la otra parte nuestra Nacion * tos, y avergonçados sus ministros, son
con el sufrimiento triunfante, à esta * nuestra inmortal alabanza y esplendor.
blecer imperio glorioso. Serà entretan * Mas bolviendo à tomar el hilo.

C A P I T U L O P R I M E R O.

Memorias de algunos Emperadores en Portugal: sus presidios, sus ciudades y lugares insignes: Discipulos del Apostol Santiago en el Reyno: venida à el de Herodes. Lusitanos famosos en diferentes artes. Vida y muerte admirable de Santos naturales: algunas hazañas de los Portugueses en la Pàtria y fuera della, fabricas y edificios grandes: noticias de algunos Pueblos, sus Comarcas y otras memorias.

Desde el año primero del Nacimiento de Christo, hasta el de 271.

1.  Omo con la paz universal * muertos supieron purificar el amor
que vino al mundo naci- * con que los veneraron vivos. Hallase
do el Autor della, la tuvo * dello testimonio en el valle de Ossela
todo el Imperio, para de- * cerca de la villa de Arouca, es una
mostracion deste reposo, mandò * piedra traída de ciertas ruinas, vesti-
Augusto (fuè la tercera y ultima vez * gio de poblacion en la eminencia de
que se cerraron) cerrar las puertas del * un monte que se levanta sobre las o-
templo de Jano, gozando assi lo re- * rillas del rio Cambra. Lee se en ella:
stante de su vida con facilidad nota- *
ble. Participava della nuestra gente, * IMPER. CÆS. D. AUG. INTER
à quien avian refrenado aquel costoso * DIV. REL. COHORT. PRÆSID.
precio à que fuelen comprar se glorias * VACE. OSCEL. LANCO. CALEN.
en la guerra, quando porfian armas * AEM. LEG. X. FRE TENS. E-
igualmente valerosas; yà contra los * JUS. NUM. SPECTACULA. ET.
Romanos no vaporava el humo Lu- * LUD. GLADIAT. E. V. URBES.
sitano, sufriendo entonces (fino con * LUSIT. L. A. EXP. ET. HE-
poco dolor, à lo menos mitigado con * CATOMB. D. D.
la resulta de un sosiego grande y pro- *
vecho so) la superioridad de los Pre- * Esto vale: Las Capitánias de la Le-
tores y Legados del Imperio, Qua- * gion decima, llamada Fretense, que
drato, y Tito Flavio Claudiano. Assi * presidian en Vouga, Ossela, Feira,
se infiere de varias inscripciones, oy * Porto, y Agueda, ofrecieron especta-
conservadas, que muestran aver sido * culos y juegos de Gladiadores à la di-
de edificios públicos, à cuya labor * vinidad del Emperador Cèsar Augu-
abriò camino la deposicion del hierro * sto, y las ciudades de Lusitania (yà
militar. * nombradas) hizieron los gastos, y ce-
5. Llegò la muerte al Emperador, y * lebraron Hecatumbas. De donde se
el sentimiento della à nuestra Provin- * nota la manera de presidios que el Im-
cia, adonde no fueron menores que * perio tenia en los lugares fuertes de
las de Roma las ceremonias funera- * Portugal, para conservar los animos
les; en observancia de quanto siem- * quietos, con tres leguas de distancia
pre los Portugueses por sus Principes * de unos à otros: notoria señal de lo
que

que en Roma se hazia temer el orgullo Lusitano. Es imagen por cierto tal memoria de lo que Felipe el Prudente hizo, conseguida la herencia desta Corona, con sus vassallos, quando sujetos, atenuados, y fieles se la entregaron. Tanta prevencion pedia el pensamiento de que de tanta ceniza se podia exhalar alguna llama.

Consideranse en la inscripcion los nombres de poblaciones antiguas. Vacca, oy Vouga, indicios de magnificencia en un sitio alto y fuerte por naturaleza sobre el rio deste mismo nombre. Offela adonde se hallò la piedra referida. Lancobriga, que à la parte del Austro dista poco de la ciudad de Porto, ruinas en la estremidad de un monte. Porto, con el nombre de Cale, ô Gaya. Eminio, que es la villa de Agueda. Ponderanse tambien las Hecatumbas celebradas. De fuerte, que si los Romanos hizieron à su modo espectaculos y juegos de Gladiadores, que tenian por oficio matarse en los actos funebres à ruego de los vivos en memoria de los difuntos, los Portugueses en acatamiento de sus antiguos ritos ofrecieron el mas solemne sacrificio de los fuyos, que era este de Hecatumbas; y constava de erigir cien Aras, matando y ofreciendo en ellas varios animales: de cada especie ciento, que siendo por Emperador avian de ser en particular Aguilas, y Leones.

Governava entonces la España ulterior, que incluye en si nuestro Reyno de Portugal, el Proconsul Vivio Sereno, que como estiradamente fuesse Romano en la codicia executava tiranias abominables; lo menos era pelar à los habitantes, y romper los montes Lusitanos, llenos de minas de oro tan opulentas, que dellas y de algunos circonvezinos fallian cada año veynte mil pesos, que son tres millones de ducados. Sacavanse pedaços de diez libras: y el oro tan apurado, que no le llegavan al fuego: menos lo avia menester el de los rios, como el Tajo, el Monde-

go, el Alva, el Seira, y otros, cuyas arenas fueron siempre ilustres con este metal.

Imperava yà Tiberio quando los Portugueses esperando algun término en tanta ambicion, la descubrieron sin el en este Principe. Pidieronle con sus Embaxadores consentimiento para edificar un templo à la memoria de su nombre y de su madre Livia Drusila: lifonja con que imaginaron bolverle mas suave para sus cosas: y no costaria menos à nuestra gente el lifongear, que el sufrir; como aquella que nunca para satisfacion de agravios buscò mas arbitros y padrinos que la espada, la sangre, el fuego, y la ruina. Pero Tiberio queriendo antes el oro de sus minas que los sacrificios de sus almas, les negò la licencia, desmintiendo con apariencias de modèstia las ansias de la codicia.

Aqui nos parece la inclinacion Portuguesa à las letras como hasta aora à las armas. Dexaron muchos Lusitanos la Pàtria, solamente para ir à ver en Roma à Tito Livio, que entonces tenia tan atento el mundo à sus escritos, como al Imperio. Otros ivan tambien con embaxada de sus naturales para dar cuenta al Emperador de un portento que se via en aquella costa. Era un hombre que saliendo de entre ciertas peñas, que pendientes sobre el mar formavan una concavidad capaz de recogerle, tocava un caracol con tanto aliento, que sus voces hizieron que sus moradores con mayor atencion aplicassen el oïdo para poder ver quien le soplava: affi sucediò, y quedaron tan admirados de su vista, que les pareciò materia bastante para la embaxada referida. Muchos siglos fueron Señores de nuestro Reyno los Emperadores de Roma. No los nombrarè por la suceffion en el Imperio, si no por las memorias que dellos uviere entre nosotros. Con esto los que no las tuvieron allà, aqui no las tendran. Es mi intento no salir del assunto un renglon solo. Siggan effotro estïlo los ambiciosos de fa-

ma por el bulto. Eſſo me a de dever el Letor, que fuè mi mayor estudio lo que avia de callar para canſarle. Eſcritos inmenſos, y vaſtiſſimas proſas tienen empalagado, y ahito el guſto de leer: neceſſita de apetitos, y el mayor la brevedad, con algun eſtilo: eſte con trabajo le moſtrará quien habla à penas. Nadie que quiera entender la hiſtoria que refiero, vague con el oïdo penſando tal vez que me deleyto en epiſodios, por que quando mas apriſſa buelva, ya traerà perdido el hilo. De tal fuer- te a fatigado el juyzio nueſtra tela. Antes ſea acreedor à mi pluma el lugar de algun Aforiſmo, y el magiſterio de algun Crítico, que la pacien- cia univerſal de los que leen.

Paſſò la Corona Imperial à Cayo Caligula, cuya vida hizo parecer buena la de ſu antecellor, que fuè ma- liſſima, y al fin cauſa de que deſſeada ſu muerte, ſe le diò violenta. No fuè mejor la de Caligula dada por el Tri- buno Cherea, al quarto año de ſu
41. Imperio, que executava perverso mientras el Apoſtol SANTIAGO camina- va por Eſpaña, obligado, como los otros compañeros, de las perſecucio- nes que contra los Fieles ſe levanta- ron en Judea deſpues de la muerte del exemplo y eſtrella de los Márti- res ESTEVAN. En los lugares mas O- cidentales deſta Monarquia, y adon- de el Sol ſe eſconde à nueſtro Hemis- ferio, como dize San Iſidoro, predi- cò la ley Evangélica. El Papa Calix- to II. particulariza mas, eſcriviendo que juntò nueve Dicipulos en las par- tes de Galicia. La mejor era entonces la Provincia de entre los rios Duero y Miño, que es oy la ſuperior de Portugal, y del Arçobispado de Bra- ga, en cuya Igleſia el Apoſtol dexò à San PEDRO por Obiſpo. Era Pedro ſu dicipulo, y aora no ſin miſterio el primero Pontifice de Eſpaña, para que ſobre otra piedra, como en Ro- ma, eſtuvieſſe firme y ſegura la Re- ligion, nunca apagada entre ſus pro- pios habitantes. Por los milagros que

obraſta eſte Prelado, por la conver- ſion de mucha gente, por la de una Reyna, y una hija ſuya, vino à ſer (imperando Neron) el primero Már- tyr (aſſi como Paſtor primero deſta Provincia) obedecido el mandato del marido de la Reyna convertida, Rey, ò Regulo, de que entonces avia tan- tos como oy Titulos. Su ſagrado cuerpo ſe venera en la Igleſia mayor de Braga; y fuera de los muros el lugar en que fuè hallado. San Pedro de Rates le llama el vulgo. Templo antiquiſſimo parece.

Dexò el Apoſtol à otro dicipulo (ſu nombre TORCATO) con el Obiſ- pado de Citania, ciudad poco antes populosa, y aora ſolamente imagen triſte de ſu grandeza, entre Braga y Guymaranes, aſſentada en las már- genes del rio Ave. Por alli predicava y convertia, quando unos rúſticos de la ſierra de Vieyra, cerca de donde nace el rio Selle con palos y piedras le dieron cruel martirio. Los morado- res modernos della (càſi como en pe- nitencia de la culpa de ſus primeros) deſcalços y devotos vienen à viſitar todos los años el cuerpo deſte Santo en el Templo que tienen vezino, de- más de otros que ay dedicados à ſu nombre, algun tanto corrupto con el de Torcade en la boca popular. Con- ſerváſe la memoria de que el dia de ſu martirio à la puerta de la Igleſia florecia un olivo, y dava juntamente el fruto ſazonado, para que del ſe eſprimieſſe el azeyte que la lampara conſumia: conſerváſe una Ermita a- donde le avian dexado cubierto de piedras; tantas fueron las con que le mataron: conſerváſe la memoria de que por una luz del Cielo ſe vino en conocimiento del lugar que le eſcon- dia: conſerváſe, ò veſe correr una fuente, brotada en el paſſo adonde derramò ſu ſangre y cayò muerto.

Ambos ſon eſtos los dicipulos que Santiago dexò en Eſpaña de los nue- ve que por aquella iluſtre parte de nueſtro Reyno avia convertido. Los otros ſe llamavan CECILIO, à quien cupo

cupo Granada; INDALECIO, Obispo de Almería, entonces Urbi; EUFRASIO de Liturgy, que es Andúxar; SEGUNDO de Avila; THESIFON de Beja; ESICHIO de Carcesa. En los dias de Nerva padecieron martirio los mas dellos, y algunos fueron hallados en el Monte Santo de Granada, de que ay escritos à que pueden acudir los desseos de mayor noticia, que la observancia de nuestro estilo no nos obliga à alguna mas dilatada: esta basta para dar à entender quan fácilmente se presume que fueron Portugueses los mas destes Mártires, deramados por España despues que bolvieron de Judea con su maestre Santiago, y en Roma fueron por San Pedro constituidos en dignidad Pontifical.

Por aquellos años fuè depuesto de su corona y desterrado de su patria el sacrilego Herodes, que avia muerto al gran Bautista, vino à España, llevado de parecerle que como vivian en ella muchos Judios, y tenian sus Sinagogas en las ciudades principales, y el era de la casa Real Judaica, y su muger de la familia Asomonea, los hallaria afectos para passar su destierro mas alentado: pero en vano, por que miserablemente fuè muerto en un lugar de Portugal llamado Rodio. Dos deste nombre permanecen: el primero junto à la villa de Rediña entre Pombal y Condeixa, adonde se hallan piedras de labor Romana, y à una parte del sitio, otro de forma quadrangular labrado de curioso Mosayco, que todo en la memoria de los hombres, por virtud de tradiciones, fuè una ciudad llamada Rodon, ô Rodio. El segundo en el Obispado de la Guarda, junto al rio Tajo. Si en alguno destes no quisieren los escrupulosos que muriesse Herodes, poco pierden ellos por cierto en la reliquia.

56. Dominava Caligula menos sobre sus vassallos, de lo que era dominado de los vicios, quando le sucediò Claudio. Memorias suyas no dexò el tiem-

po permanecer en Portugal: solamente se halla en Roma la de un Portuguès llamado Diocles, que por la arena de sus Anfiteatros y Circos, fuè tan singular en las carreras con diferente número de carros y cavallos, que despues de alcançar de muchos cien vitorias, y premios honorificos en desafios públicos, y mas de otras tantas particulares, se le levantò estatua. Consta de dos piedras: en Pre- neste una, y otra en el campo Marcio.

De Neron suceffor de Claudio, no solo se hallan diferentes monumentos en Portugal, si no tambien de su madre Agripina: por que los Portugueses, conformes con la vanidad de la matrona, ô agradecidos à algun beneficio alcançado por su medio, le dedicaron estatuas. De una se halla memoria en la villa de Moura, que antiguamente se llamava Arucia, ô Arouce, nombre de un valle vezino, y mas ilustre que por el, por la muerte que à un poderoso Moro diò Don Pedro Rodriguez, tronco por cierto famoso de la familia de Mouras, que yà con tanto poder tuvo con nuestro Reyno su principio. La Legacia de Lusitania estava por aquel tiempo en Oto Silvio, honrado de Neron con este cargo, para quitarle la honra con usurparle en la ausencia su muger Popea, de cuya rara hermosura le hizo enamorar la rara incontinen- cia della misma. Diez años tuvo Silvio el gobierno de Portugal tan moderado, tan suave, y tan observador de la justicia con nuestros naturales, que los hallò despues con las armas y hazien- das en su favor para ponerse la insignia Imperial de Roma. Tuvo Neron la 69. muerte muy como la ganó su vida.

Padecieron debaxo de su mano, despues de abrafada Roma, los sagrados compañeros PEDRO, PABLO, y SANTIAGO, con sus dicipulos: y en la ciudad de Evora (siendo Presidente en ella Validio) San MANCIO, uno de los setenta Dicipulos de CHRISTO, que en Portugal predicava la verda-

dera ley de su Maestro. Martirizado, en un barco misteriosamente llevado por las olas del mar, surgió en la playa de la villa de Sines deste Reyno el Romano San TORPES (valido de Neron un tiempo) à cuyo cuerpo y nombre dió sumptuoso sepulcro y vida una Señora Lusitana llamada Celerina, à quien Dios avia revelado la navegacion de tal tesoro, y el puerto que buscava: en el mismo sitio se levantaron despues Altares y Templo, de que permanecen las ruinas.

Ganaron la propia corona del martirio los tres dichosos hermanos SUSANA, TORCATO, y COCUFATE, naturales de la ciudad de Braga: ellos degollados, y la virgen tambien, despues de ser expuesta à la ferocidad de un Oso. Acompañaronlos el mancebo VICTOR, y el Obispo SILVESTRE de la propia ciudad, adonde parece que se hallava el Pretor Romano Sergio Galba. Celebravan los Bragarenses fiestas al Dios Silvano, cuya mayor ceremonia era, que por entre los bosques vezinos à manera de montería corrian un puerco negro y grande; javali si quieren los cernidores de vocablos. Venia el idòlo en la fiesta, y todos los que le seguian coronados de varias flores: era en Abril este espectáculo. A que le reverenciase fuè combidado Victor; à que no lo hiziesse le obligò la Fè santa: porfiò la contumacia de adoracion diabòlica en aquellos, la de constancia con CHRISTO en el moço; ataronle à un arbol, açotaronle; metieronle entre laminas de hierro ardientes, degollaronle delante del idolo en una puente que està puesta sobre un rio de poco nombre, y que luego le pierde entrando en el rio Deste, que riega los arrabales desta insigne ciudad. Por las diligencias piadosas de su Arçobispo fray Agustín de Castro, viviendo Felipe III. fuè mudada de aquella puente una piedra, sobre la qual afirmava una tradicion constante, que avia sido degollado Victor, por que en ella se vian permanecer manchas de sangre. No

era en vano, que quando la mudaron se viò debaxo della mucha sangre, y tan fresca, que desde aquel punto parecia derramada. Conservase aora, y se venera en el Templo que el mismo Prelado levantò à la memoria deste Santo. El Obispo Silvestre, que zelava el honor del cuerpo afrentado gloriosamente, le diò sepulcro, y por ello perdiò la vida, llevandole la cabeza un solo golpe, por que el fervor con que publicava la fè de CHRISTO, pidiò à la idolatria tan arrebatada muerte.

Muerto Neron, fuè puestto en el trono Sergio Galba, que dias antes aspirava à ello, incitado de algunos contrarios de su antecessor: eralo sobre todos Oto Silvio Legado en nuestra Lusitania, por que en medio deste illustre exercicio le pulsava en el alma el desseo de la vengança del agravio que le hazia con su Popea. Resolviose à seguir la parcialidad de Galba; juntose con el no menos liberal con tesoros, que animoso con gente luzida, siendo primera la Portuguesa, con que Galba se diò por tan seguro, que empezò à hazer en España con los bienes del patrimonio Imperial, lo que Neron en Roma hazia con los suyos. Entre los Lusitanos, que tanta parte tuvieron en su eleccion, fuè digno de ser siempre memorable de los Autores el nombre de Emilio Pacense, natural de la ciudad de Beja, que entonces se llamava *Urbs Pacensis*. Por su singular valor ascendió à la dignidad Tribunicia, y à la Capitanía de todos los electores de Galba y de su guarda.

Todavía en Roma fuè tan mal visto, aviendo sido bien deseado (assi es poco segura la eleccion humana) que con menos de ocho meses de gobierno le quitaron la vida. Facilitose à Oto Silvio, que desde Lusitania le fuè siguiendo, sucederle en el Imperio, por que tenia afectas las voluntades con muchas dádivas, con mucha clemencia, y con muchas esperanças de otros beneficios que Galba les

les avia negado. Acordado Oto del amor experimentado en la gente Portuguesa, queriendo de mas lexos tenerla mas inclinada, concedió à muchas ciudades notables privilegios: mayores los de Mérida, entonces Metropoli de toda la Lusitania.

En el mismo tiempo se hallava Vitelio por General de Alemania, y le hallò Silvio por su competidor y oponente, de manera, que quando à los Alemanes llegó la nueva de su eleccion, llegó à los Romanos la que los Alemanes avian hecho de Vitelio. Tenian tanta parte los Lusitanos en la de Oto Silvio, que Plutarco en la vida de Galba, con la boca de los adversos haze diferencia dellos à los Españoles; pues escribe que orgullosos los Alemanes en la aclamacion de Vitelio dezian: *Que no eran menos para levantar un Emperador, que los Españoles y Lusitanos*. Otro queriendo atar à su devocion la Francia Narbonense, embió à nuestro Emilio Pacense condos Capitanes, mas tan mal vistos de la Fortuna en esta expedicion, que en vez de favorecidas quedaron con ella mas floxas las fuerças de su Principe. Yà Vitelio marchava desde Alemania, no menos confiado en la gente Portuguesa que le seguia, por que con el valor nativo tenian la calidad de soldados veteranos. Estos si bien pesavan el amor de Silvio para con sus naturales, todavia acatavan la fidelidad debida al General debaxo de cuya mano militavan. Fueron pues de los primeros que gobernados de Valente y Cecina entraron por los campos de Italia haziendo camino con las armas. Oto oprimido, y desesperado de mejor fuerte se matò à si mismo: con que à los Lusitanos que le seguian no quedò lugar de hazer otra cosa, que matarle muchos dellos al tiempo que se quemava su cuerpo: eran estas las honras que à los Principes muertos celebravan los vivos que mas fieles los avian seguido. Fueron tres meses solamente los que Oto tuvo aquel nombre y lugar

supremo, que la desesperacion le negò mas presto de lo que se lo avia concedido la ventura.

Entrò Vitelio refucitando la memoria de Neron à penas sepultada, y el pueblo à deffear medios de quitarle la vida, que con la dignidad fuè de ocho meses. Eran suceffivas las tiranias en los Principes, y ellos son el compas que llevan las prosperidades, ò las miserias de los vassallos. Sucedìò Vespasiano, cuya modèstia, cuya afabilidad, y cuyo valor hizo enxugar las lágrimas comunes, y ferenar el descontento público de todas las Provincias. La de Lusitania respirò mas que todas, por que se le mostrò liberalmente aficionado, ilustrandola con obras generosas. Una dellas fuè el camino militar que desde Braga à Orense se estiende por espacio de quinze leguas, rompiendo fragosidades y asperezas sigue una traça y igualdad tan grande, que en toda esta distancia no se baxa, ò sube cosa considerable: de las muchas bueltas que repite se llamò Giro, Giresio el monte que rodea, y modernamente Geres; adonde fuè descubierta una inscripcion que claramente insinua el tiempo y el autor de la obra. Junto à la villa de Chaves (llamada Aguas Flavias, por ser este ultimo nombre del propio Vespasiano que la ilustra) hizo levantar sobre el rio Tamaga una puente, adonde quedò otra inscripcion tan prolixa, que refiere todas las dignidades à que por sus grados avia subido Vespasiano, y todos los pueblos que concurrieron à los gastos de la fábrica, los mas dellos Lusitanos. Aguas Flavias yà se dixo Chaves. Interamica, entre los rios Lima y Miño. Tamacama, entre Duero y Tamaga. Arobrigenfia, Bibala, Celerina, Equesa, Ebisocia, y Querquerina, cercanos à la villa de que solo permanecen estos nombres. Limica parte de Galicia. Las letras dizen Morales y Vaseo.

Muriò Vespasiano con nueve años 80. y medio de Imperio, quedaron con

el sus hijos Tito excelente, Domiciano perverso: en su tiempo se dividió la Lusitania en tres comarcas, que reconocian por sus cabeças Mérida, Beja, y Sarenta: quarenta y cinco lugares de importancia avia en ellas: cinco dellas Colonias Romanas, Mérida, Medellin, Beja, Norba Cesarea, cerca de Alcantara, y Santaren. Municipios, Lisboa, Evora, Alcacer do sal. Era Colonia superior la ciudad de Braga sobre veynte y quatro ciudades con sus distritos, que tenian casi trezientos mil vezinos. Las demarcaciones de Portugal por la marina desde la garganta del rio Guadiana hasta la de Duero, y de alli hasta la del Miño. Por lo Mediterraneo corria desde el rio Guadiana hasta Medina del Campo, quedandole inclusa la ciudad de Salamanca con todo lo que se llama Estremadura amojonada con el rio Duero. Casi todo lo ultimo se a perdido: consiste lo primero: ilustravalo entonces nuestro Portuguès Daciano, raro Filosofo y Poeta. Por toda España explorava los secretos naturales Plinio: insignes son los que de Lusitania escribe.

Mejorò Nerva las cosas de Roma y del Imperio. El mayor acierto fuyo fuè la adopcion del Español Trajano, con que se vieron sucesivos dos Principes, bueno el uno, y el otro excelentissimo. De Nerva no tiene Portugal memorias, ô bien por que fuè poca su detencion en la Monarquia, ô por que las muy grandes estàn sujetas à padecer en muchas Provincias olvidos de sus propios dueños. Por aquel tiempo todavia se sabe que muchos Lusitanos en diferentes tercios y cohortes proseguian su antiguo exercicio y valor en las armas, debaxo de los estandartes del Imperio. Consta de una piedra, que hallada en las reliquias de Atilia està entre Génova y Dertona. Contiene los oficios que tuvo un Quinto Acio Perfecto del primer tercio de los Españoles, y del primero de los Lusitanos. Este lugar, y el de Plutarco yà refe-

rido en la vida de Galba son notables, por la diferencia que quieren hazer entre Lusitanos y Españoles, siendo una parte no grande de España Lusitania. Mas hazia singularizar à la pequenez de la tierra, la grandeza de los coraçones que produze.

Aun que empezò à governar Trajano con una moderacion maravillosa, no dexò de experimentar que es imposible en Monarquias demasidamente dilatadas, no perder sus Principes muchas ciudades y Provincias, al passo que con la codicia de ensancharse van conquistando otras de nuevo. Halla en su propio peso su ruina la grandeza. Rebelaronse algunas. Librò el sosiego de sus movimientos en el valor de dos Capitanes insignes, Maximo, que fuè muerto en una batalla, Luso que se estimava por Lusitano (bien lo persuade el nombre) tan osado y tan venturoso en la jornada, que domando la ciudad de Nisibis, desmantelò la de Edeffa, ayrado por que algunos dias le avia resistido: y castigando las otras rebeladas, biviò al Emperador à tiempo que se hallava en necesidad de sossegar un nuevo tumulto.

Los Judios que vivian en Cirene y en la Isla de Chipre degollaron casi quatrocientas y cincuenta mil personas de todo estado, de todo sexo, y de toda edad. Fuè Luso sobre ellos, y en diversas entradas hizo tan cruel vengança, que los dexò casi extinctos en aquellas partes de Levante, y en Chipre de todo punto.

Engrandeciò Trajano nuestro Reyno con muchas obras y edificios públicos, liberal en la magestad dellos, piadoso y justo en los gastos con que los hazia; por que no salian de tributos duros, impuestos al pueblo miserable; si no de las propias rentas Imperiales. La mas illustre (aun que oy sea de Castilla) en grandeza y arquitectura, es la puente de Alcántara, puesta sobre el rio Tajo, llamada de Trajano: bien que fuè esta edificada à costa de muchos pueblos de

Por-

Portugal, que espontaneamente quisieron fabricarla por la necesidad que avia della, y dedicarsela por el amor que le tenian. Fueron estos los de Idaña, los Lancienses Opidanos, los Talaros, los Interanenses, los Colarnos, los Lancienses Transcudanos, los Medobrigenses, Acabrigenses, Bannenses y Pesures. Del sitio que ocupavan algunos no ay cabal noticia: del que otros la ay en diferentes lugares deste papel. A la otra cuenta à que Vespasiano en Chaves avia dado principio, diò remate la magnificencia de Trajano, y el caudal de los moradores, que tambien se la dedicaron, como se dexa ver de sus inscripciones, y otras memorias semejantes. algunas que permanecen en el contorno, y otras derramadas por varios lugares de toda Lusitania. Ciertos monumentos del animo puro con que los Portugueses veneravan à este Principe. Mas que mucho, siendo tal, en vassallos que nunca supieron menos que amar fidelissimos, à los que el tiempo le diò no justos.

En la entrada del nuestro en el Imperio uvo por toda España motines peligrosos contra la gente Romana, originados en la insolencia de algunos de sus Gobernadores, tan cierta siempre en los que lo son en partes remotas como lo enseña la experiencia moderna en gobiernos menos distantes aora del trono de Madrid, como entonces del Capitolio de Roma. Descontentos los Lusitanos con ver quando sugetos y obedientes, los oprimian sobervias y tiranias de aquellos que tantas vezes tuvieron rendidos y deshechos, tomaron las armas en su defensa. Furiosamente vengavan las molestias recibidas, pues Trajano para apagar la llama, y reprimir la inquietud de los animos, socorriò los presidios con catorze legiones, que fueron ruina de muchos lugares fuertes y de ciudades populosas. Una dellas fuè la de Lamego, que por ser en aquel figio la mas illustre, no solamente de Lusitania, pero tambien de toda Es-

paña, fuè su estrago lamentable: efecto, de que por mas fuerte y mejor munida avia hecho mayor daño, ò por la furia con que Roma sin excepcion venia tomando vengança de los daños padecidos. Oy con poca distancia del sitio primero, mas con mucha de la primera grandeza es cabeza de Obispado de los mayores de Portugal, y està colocada con eminençia sobre las márgenes que al Austro riega el rio Duero.

Nadie imagine que nos vencia Roma à nosotros sin nosotros mismos. Esto basta que lo aya callado siempre su ambicion, y tantos siglos nuestro descuydo. Mucha gente Lusitana venia en las catorze Legiones, que no sirviò poco con el amor de la pàtria para procurarle menores castigos: intercediendo con los Pretores dellas, hazian clementes los verdugos. En la tercera, que llamavan Italica, venian dos tercios de Portugueses capitaneados por Lucio Voconio Paulo, natural de la ciudad de Evora, que con razones de peso defendiò la fidelidad de sus naturales, no solamente delante de los Gobernadores y Capitanes de España, si no delante de los Magistrados de Roma. Su ciudad y su pàtria agradezida le erigiò estatua con letras honorificas. Consta dellas que fuè hijo de Lucio Querino, Edil, Questor, seys vezes Flamen, Prefecto de la primera cohorte de Lusitanos, de la primera de Vetones, Tribuno de la Legion Italica. Tal la piedra. Premios son que tambien se hallan dedicados à otros Portugueses valerosos de aquel tiempo, y destas Legiones en diferentes lugares de la Provincia. Junia Verecunda Sacerdotissa perpetua de la ciudad de Evora dedicò otra à Cayo Antonio Flavio su hijo, soldado de la segunda Legion Augustal, que por su valor mereciò que con el sueldo doblado se le diese un collar de oro. A Quinto Cecilio Volusiano de la propia ciudad levantan sus moradores estatua de bronce, y la letra: *Que fuè Capitan del*

primer tercio de soldados Romanos, venció seys desafios: premiaronle sus Generales con dos lanças, tres banderas, y dos coronas civicas, una mural, obsidionales quatro. No tiene premios nuestro siglo, por que se perdió la estimacion de los honrosos. Si no la tuviera el Imperio de Roma, no los tuvieran todos sus Emperadores. Dichosos ellos que dominaron exércitos en que avia Soldados y Capitanes con valor y sin codicia. Infeliz nuestra Monarquía, que para hartar la codicia de un soldado sin valor no tiene nada en quanto tiene. A una corona de laurel antigua responde una ciudad y un titulo moderno. Assi los premios, al revés en las hazañas. Sufrásenos esta diversion contra nuestra costumbre y instituto: que si es mucho para el estilo, para la materia es poco. En la ciudad de Arucia (aora villa de Moura) celebra una bafa à su ciudadano Marco Aterio Paulino: una estatua de bronze, el poder invencible de Hercules, à que llama Patron de la República de Arucia.

118. Murió Trajano, y causó admiracion su muerte: por que de todos sus antecessores fué el primero que la tuvo sin que se la diessen. Parece que deste Principe heredó nuestro Rey Don Manuel el intento de grandes navegaciones, por que en sus armadas salió de los rios Tigris y Eufrates hasta las Islas de Zizara, y el Estrecho de la Persia, y dellas al Oceano Indico, por donde tomando algunos navios que venian de Bengala, tuvo grande noticia de toda aquella tierra. Mas fatigado del trabajo y de la edad no pasó adelante. Sucedióle Adriano, que juzgando imposible sustentar algunas de sus conquistas, las dexó libremente. Vano a sido, el ganar del uno, ó el perder del otro. Para assegurar lo restante del Imperio usava de algunas indústrias no poco convenientes. Proveía las Provincias de Governadores naturales dellas. A los Portugueses les dió Andaluzes,

y à los Andaluzes Portugueses, tan justos y moderados, que à dos dellos (segun parece) levantaron estatuas los moradores de Tarragona. Uno natural de Braga, y otro de la villa de Chaves. De las letras consta que el primero se llamava Quinto Poncio Severo, el segundo Cayo Larcio Fusio: ambos de la familia Quirina.

Otras memorias deste Emperador y de la Emperatriz Sabina permanecen en el Reyno, mas como no se infiere dellas otra cosa si no conjeturas de beneficios y obras públicas afición y amor de los naturales à su Principe, advertencias y observancias de la longitud que avia de unos lugares à otros, omitimos en esta brevedad el referirlas. Veynte y un años casi tuvo el Imperio Adriano. Veynte y dos Antonino Pio que le sucedió, mas no en los vestigios de su nombre en Lusitania.

A la exhaltacion de Marco Aurelio acompañaron notables inquietudes en España, de que la Provincia de Portugal experimentó la mayor parte; por que brotando la Mauritania muchas gentes de armas rebeladas al Imperio, robaron furiosamente diversos puertos marítimos, de que fallieron tan osados, que por lo mediterraneo de España fueron vagando libremente. Padebió nuestro Reyno los daños desta invasion tan sin reparo, que se vió casi çoçobrado. Todo lo que avia por la marina, que corre desde el Cabo de San Vicente hasta la boca del rio Duero, fué visto arder y nadar en diluvios de fuego y de sangre. Dura bateria sufrió Lisboa, valiole la libertad el sitio fuerte que ocupava. Asfaltada la de Porto, resistió virtuosamente, mas los prolixos combates la hizieron venir à ciertos, que siempre son en favor de quien no los propone. Executados muchos robos y muertes, incendios y ruinas, pesando el peligro que les aguardava en las Legiones Romanas que venian sobre ellos, y el desseo de

la vengança en los Lusitanos, que animados con ellas bolavan en diferentes remolinos de todas partes, zarparon ferros de aquel rio en que avian dado fondo, y relaxadas las velas al viento desaparecieron brevemente.

De un Lusitano señalado en este conffito, y se llamava Lucio Quintilio Galian se hallò junto adonde estuvo la ciudad de Ossanova, la basa de una estatua, con letra que dezia serle levantada por libertador de la Pàtria; desbaratando Capitanes bàrbaros: entre tanta escuridad luz importante. Ninguna hallarèmos en distancia de mas de setenta años que contienen las vidas de treze Emperadores consecutivos hasta Maximino, por que si bien ay algunas inscripciones no consta dellas mas de que los uvo: y no es esto lo que aora necessita de investigaciones y cuydados. De Maximino, que sucediò à Severo, permanece la memoria dentro de la ciudad de Braga en una calle y puerta de su nombre: indicios claros de que fueron obras fuyas. Fueronlo tambien muchas puentes y caminos públicos por aquellas partes, como se dexa ver de algunas letras.

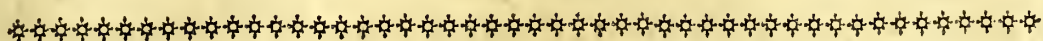
Por las vidas de otros tantos Emperadores fueron corriendo los años. En los del Imperio del delicioso y descuydado Galieno vino desde el Oriente una peste barriendo la generacion humana hasta el Ocaso, adonde alcanzò con tan impio golpe à nuestra Lusitania, que en càsi toda ella quedaron sin gente las ciudades, y los campos sin cultura. Abriò los ojos Galieno (menos devemos à las prosperidades que los cierran) reconociendo que todo era castigo por sus exorbitancias y inclemencias con que vexava à los Christianos. Mandò parar la persecucion, continuada desde el tiempo de Quinto Decio, infaciable monstro de la sangre humana: no se via otra cosa si no horrores abominables, saliò dellos un infinito número de Màrtires que poblaron el Cielo, y saliò tambien otro que le perdia

postrando la fè al miedo de los tormentos. De los ultimos fueron dos Obispos; de Mérida Marcial, de Astorga Basilides: este que blasfemava de CHRISTO en una enfermedad, mientras aquel en fiestas Gentilicas pensava escurecer la verdadera ley. En favor della y oprobrio del, se opuso fiel y Catòlico Eliano ò Lelio Diacono de Mérida, que como era insigne en letras y virtud, hizo juntar Concilio Nacional en aquella Iglesia, adonde se hallaron muchos Obispos de Lusitania, y fueron depuestos de su dignidad los dos idolatras. El deseo della les mudò el semblante mas no el alma. Fingieron arrepentimiento, de cuya demostracion llevado el Papa San Estevan los mandò restituir: pero no fuè obedecido en esta parte por el Concilio, con parecer de San Cypriano que consultaron desde Cartago, adonde entonces era Obispo benemerito.

Al golpe horrendo de la peste para los hombres, sucediò otra de Alemanes para las piedras en todo el Imperio. Invadiòle esta nacion con tal avenida, que esparcidos como lenguas de fuego le ivan abrafando todo: herian, y desmantelavan quanto viviente ò edificado se le oponia à la vista. Sintiólo Lusitania tanto, que la mayor parte de las ciudades de que oy tiene memoria, por ruinas sin nombres, ò por ellos sin ellas, tuvieron su desolacion antes de este tiempo que en el de los Godos: por que los primeros como solamente pretendian bolver ricos con robos à Alemania cortavan sin piedad alguna: y los segundos como venian de assiento usavan della, favorables con sigo mismos en virtud de la esperança que los guiava. Algunas de las poblaciones en que ay reliquias deste rayo en Portugal son Medobriga, que es Arameña: Calantica que fuè junto de Arayolos: Gerabrica, oy Povos; y Bricio Evora de Alcobaça ò Alfazeiron: y muriò Galieno.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

ANDuvo el Sumo Sacerdocio en Jazaro, en Annano, y en Ismael el hijo de Jabi, en Eleazar hijo de Annano, en Simon hijo de Camith, en Josefo Cayfas, depuestos unos para hazer lugar à otros, por el Consul Cerino, à quien Otaviano mandò escribir la gente en el nacimiento del Salvador del mundo, y por Valerio Grato, que Tiberio embiò por Governador de Judea. Assi se via yà dudoso (como sombra del verdadero) el Pontificado Supremo, quando al de la Iglesia Militante diò principio el Principe de los Apostoles San Pedro, à quien dexò por sustituto suyo entre los hombres el Sacerdote eterno junto al mar de Galilea despues de su Resurecion gloriosa. Aviafe antes visto à la hora de su muerte, que era la de mayor elevacion del Sol, aquel eclipse portentoso, temblor de la tierra, alteracion y movimiento en todo lo que siente y no sensible. Viose su resurecion, su ascension, y su aparecimiento à Pablo quando caminava para Damasco con la espada sangrienta, mudada en divina pluma al rayo y à la voz que le derribò Capitan, para levantarle Predicador. Muriò la Virgen Santissima Maria Reyna de los Angeles, que del valle de Josafat adonde fuè sepultada, resucitando subió à los Cielos en cuerpo y alma. Esparzieronse los Apostoles à predicar por el mundo la Ley evangelica. Introduxose la corona en los Sacerdotes. Escriviò San Mateo su Evangelio, el primero de los quatro el año de 36. Despues el suyo San Marcos el de 46. San Lucas el tercero el de 53. El ultimo San Juan el de 97. Empezaron à resplandecer las enseñanças Filosoficas de Seneca, y la Poësia de su Sobrino Lucano. Escrivia Plinio; este en España peregrino la ilustrava: aquellos Españoles peregrinos en Roma la engrandezian. En el Pontificado sucedió à San Pedro San Lino el año de 68; durante su Pontificado uvo cinco Emperadores, que son los siguientes, Neron, Galba, Oto, Vitelio, y Flavio Vespasiano. A San Lino sucedió San Cleto el año de 79, es el primero que en las letras Romanas introduxo las palabras, SALUD Y BENEDICION APOSTOLICA. San Clemente el de 92, San Anacleto el de 100, San Evaristo el de 110, San Alexandro I. el de 111, que instituyó el benedizir de la agua, y que se mezclase en el Caliz, en memoria de la que con la sangre salió del lado de nuestro Redemtor. Sucedióle San Xisto I. el de 130, y Telesphoro el de 140, autor del ayuno de la Quaresma y de las tres Missas por la Navidad. San Higinio el de 152, que ordenò urviessse padrinos en el bautismo. y San Pio I el de 156, que dispuso que el dia de la Resurecion de Christo fuesse en Domingo perpetuamente. Floreció Aquila que tradúxo la Biblia de Hebreo en Griego, Plinio segundo, San Dionisio Areopagita, San Ignacio. Filon Judío, grande imitador de la Filosofia Platónica; Cornelio Tacito, Suetonio Tranquilo, Galeno Principe de la Medicina, Pausanias Cesariense, Lucio Apuleyo Filosofo: Justino Historiador. Tolomeo insigne Astrólogo si no es vana la ciencia. Estacio el de la Tebaida, Silio Italico, Valerio Flaco, Marcial, y el Satirico, Epiteto, Eliodoro, Palemon, Aulo Gelio, Josefo excelente varon en la espada y en la pluma. Gand y assold Tito à Jerusalem con duro cerco, en que las madres llegaron à comer sus hijos: y al fin con las armas murieron un millon y mil personas; cautivaron noventa y siete mil, siendo vistos antes y despues diferentes prodigios en la region del ayre.



C A P I T U L O I I.

Martirio de nueve Hermanas Portuguesas ilustres por ocasion de sus propios Padres: prodigioso el de Quiteria: de San Vicente y sus Hermanas: la maravillosa invencion del sagrado cuerpo de Santa Eufemia. Vida y Pàtria del Papa San Damafo, y otros Santos.

Desde el año del Nacimiento de Christo 271. hasta el de 435.

MI determinacion era llevar de un lugar vezino: las amas enamoradas aliento las memorias que tiene de la belleza de las niñas las hizieron nuestro Reyno de los Emperadores bautizar, y llamaronlas Liberata, Gnebra, Vitoria, Eumelia, Germana, dos en España, mas el trabajo y el dolor de muchas, unas perdidas, y otras Gemma, Basilia, Quiteria, Maria. no buenas, pedía en alguna estancia, pausa para respirar un poco. Dichosa por cierto la de Mártires y Santos; benemerita de dar principio à clausulas elegantes. Estas faltan, mas no faltaràn sus obras. Al lugar de donde Crecieron, como en los años, en la avia baxado la muerte à Galieno Catelio vencido del amor conyugal aumentado en la hermosura de Calgia, con quien se avia hecho Soberano de Norba Cesarea, la llamó Belcagia desde el punto que conoció el preñado de su muger, para eternizar con este nombre en la poblacion el de Calgia en todo el mundo: assi quedò siendo la ciudad elogio de su belleza.

Algunos años despues fuè publicado un Edicto contra los Christianos (parece ser el de Aureliano) que por aquellas partes hazia executar Catelio. Fueron culpadas las nueve hermanas, y traídas delante del padre, que no las tenia por hijas, como aquel que fuè persuadido que la preñez de su compañera se avia mal logrado. Todavía con algun impulso misterioso, ô fuerça de la sangre, con blandura las preguntò quienes eran. Dexaronle admirado, respondiendole que sus hijas; pero que mucho mas que de su ilustre familia se preciavan de Christianas. Catelio tomando en modo largo el nombre que le davan de padre, por que assi se deven llamar los Señores de vassallos, prometiolas que lo seria

en ampararlas. Que lo era verdadero le defengañaron con referirle el caso. Satisfecho de su verdad se gloriava con las hijas, à quienes queria quitar la gloria que buscavan. Persuadiolas que dexassén aquella ley, que bebida en la leche avia dilatado en el alma constantes fundamentos. Corridos los padres, y ciegos con la luz de las nueve estrellas, se les mostraron tan rigurosos, que ellas propias para no dar lugar à que fueffen ellos mismos bàrbaros en su sangre, se resolvieron (motivadas de espíritu divino) à dexar la pàtria, cada una por diferente parte, por que à la fazon en la mas segura el martirio era infalible. Tal andava la ceguedad de los hombres. Llena España de ministros infernales inondavan por ella los tormentos. Varios fueron los que à siete de las nueve quitaron la vida temporal en cambio de la eterna. Quedaron Liberata y Quiteria: esta siendo alcançada de alguna gente que sus padres embiaron en su seguimiento fuè trayda à su presencia. Ellos desseosos de reduzirla, la retiraron à una parte de su palacio (yà se llamavan Reyes) dándole tiempo, en que se diò mas al amor de su divino Esposo. Allí la hablava el Angel de su guarda, assegurandola que continuando su exercicio en el monte Orial (el qual desde palacio se subia) tendria del Cielo favores particulares. No fuè pequeño bolver à dezirla el tiempo de su martirio, y darla la bendicion para fortalecerla en la bateria de las penas. Tratavan sus padres de casarla con un Señor llamado Germano, que la pedia enamorado: ella sintiendo el peligro, aconsejada de su Angel huyò con treynta Damas, y seys criados. Hizieron alto en el monte Columbino, oy Pombeiro, que se pudiera pensar averse allí llamado de la Infanta Comba, ô Columba, y de su criado Columbano, que fueron en el martirio compañeros de Quiteria, ô bien de los Columbrios, que poblaron à Condeixa, si no tuvieramos otro lugar del propio

nombre en este Reyno. Es mi pàtria, y centro de la Provincia de entre los rios Duero y Miño, montes y valles mas poblados de gente, que de casaf, rios, fuentes, bosques y àrboles frutiferos, por donde oy se derrama càsi elcurecida no poca illustre sangre de familias Portuguesas: muchas quintas y torres como solares suyos con sus propios apellidos, son tristes monumentos de aquellos primeros resplandores. Desde aquel lugar de donde parece que huyeron al nuestro avrà de distancia quarenta leguas. Allí ferà mas razonable, aun que allí tengamos la conjetura del nombre, Iglesias con el de Columba, ô Comba, Ermita de San Pedro en lo alto que anduvieron la mitad deste camino quedandose en aquel Pombeira, que dista cinco leguas de Coimbra, y una sola de la màrgen del rio Mondego. Es Pombeiro en nuestra lengua Portuguesa derivado de Pomba, Columba en la Latina, en la Castellana Paloma. Deste monte pues baxò Quiteria instruida del propio Angel, à reprehender en la ciudad de Aufragia à Lenciano Rey della (que avia robado los Templos de Dios) por que le fuè revelada la ferocidad con que el demonio aguardava licencia para llevar al infierno el alma deste idolatra. Mas el inexorable, queriendo por su mano cortar la cabeça de Quiteria, de improvifo perdiò la vista y el oydo. Cobròlo todo por oraciones de la virgen. Resultò del milagro su conversion, y la reducion de dos Obispos, Valentiniano y Marcial, que le seguian en sus obstinaciones. Bolviò Quiteria al monte; acompañavala Lenciano en el, mientras Germano, que la avia pretendido, viendose desdennado, con licencia de Catelio conduzia nna tropa de gente armada en su seguimiento, yà mas furioso para vengarse, que amante para rendirse. Hallaronla, y de un golpe le fuè cortada la cabeça, que la misma Santa bolviò à tomar en sus manos desde el suelo, allí como se sabe de Dionisio

Areopagita. Llevòla al lugar que para su sepulcro tenia señalado muchos dias antes en la Ermita de San Pedro (puesta en la estremidad del propio monte) entretanto que los Angeles à coros por el ayre cantavan las exequias del entierro prodigioso: ô para dezirlo mejor, los Epitalamios de las velaciones mas dichosas. Acompañaron en el martirio à su Capitana las treyn ta donzellas (ilustre y hermosa esquadra Portuguesa, con que se assaltava desde aquel monte el Cielo) de que la principal fuè Comba, Coloma, ô Columba. Siguieronlas los seys criados; de tres se sabe el nombre, Simplicio, Remigio, y Columbano, y el Rey Lenciano con los Obispos yà nombrados. Executadas estas muertes consultavan los sacrilegos las afrentas que usarian con los cuerpos, quando rebuelto el ayre, lloviendo rayos matò la mayor parte, y dexò à los otros con furor rabioso matandose à si mismos. Liberata ô Ontocomera, que solamente tenemos viva, despues de prolixa penitencia en la soledad de otro monte, ganò la misma palma puesta en una cruz, para que la hallasen con igual acion los braços del amante que buscava. Portugueses son los Màrtires, en Portugal fuè su martirio. Pero en la Iglesia de Siguença està el cuerpo de Santa Liberata dignamente venerado, como la memoria de sus hermanas y compañeras.

Al tiempo que Diocleciano gobernava el Imperio tenia el dominio de algunas tierras Lusitanas Ontocomero, que con buenas conjeturas se presume ser pariente de Catelio: Regulo le nombran tambien varias memorias. Tuvo una hija llamada Engracia: efectuaronse capitulaciones matrimoniales entre ella y un Señor que en Francia gobernava la Provincia de Ruffellon. Embiavala el padre à su marido servida como hija de Principe que lo era entre gente Lusitana. Entraron en Zaragoza adonde entonces estava Publio Daciano con poderes Imperiales peleando contra el Cielo,

y degollando con impia mano innumerablemente. Engracia, que invidiava una corona de quantas el mismo Cielo llovía festivo y sereno entre el horror de los tormentos, salièdo al encuentro à Daciano con dezirle quien el era en sus execuciones, y quienes los que las padecian en su sufrimiento, diò motivo à probar el rigor dellas con diferentes fuertes de martirios; en ellos se viò à si propia sin higado ni coraçon, si pudo saltar alguna parte destas à un sugeto que con tanto valor y constancia triunfò del bárbaro mas encruelezido que viò la Iglesia Militante. Igualmente firmes acompañaron à su Infanta muchos Cavalleros Portugueses para el Cielo, assi como lo ivan haziendo para Francia. Bien perdidò camino. El tirano quanto mas corrido mas obstinado, mandò que les fuesen cortadas las cabeças. Los nombres de algunos permanecen. Lupercio tio de Engracia, Optato, Sucesso, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ceciliano, Evanto, Primitivo, Apodemio, Matutino, Casiano, Januario, y Fausto. Todos (menos el ultimo, que tiene sepulcro en Navarra) en compaña de su Princesa son hasta oy glorioso adorno de Zaragoza, despues de aver sido con aquella animosa sangre Lusitana fino esmalte de las piedras de sus calles.

Agotada càsi la sangre fiel por aquellas partes, y no apagada la sed de Daciano, passò à buscarla en Lusitania: empezò por la cabeça, que era Mérida, adonde con excessivos tormentos hizo martirizar à Santa Eulalia, que en medio del rigor dellos convirtiò constante alguna gente. Su alma fuè visiblemente vista como paloma dar un buelo desde su boca, y penetrar los cielos. Su cuerpo resplandece con milagros en el santuario de Oviedo. El mismo dia fuè degollada Julia su donzella. Acompañòla un ciudadano noble, que mataron por que viendo llevar à Santa Eulalia desnuda por las calles avia arrojado la capa

sobre ella para cubrirla. De Santa Lucrecia se dize, que en la propia ciudad padeciò martirio aquellos dias.

Llegò Daciano à Evora, llamado de las inquietudes que entre los moradores desta ciudad y la de Beja avia sobre el alindar de sus distritos. Allí empezò à martirizar à San Vicente natural de la ciudad, que siendo obligado à subir unas gradas de màrmol adonde avia un idolo de Jupiter, las piedras en que ponía los piès como si fueran blanda cera recibieron la forma de sus plantas. Allí permanecen oy. Por que no quiso idolatrar, fuè puesto en la càrcel, adonde visitándole sus hermanas Sabina y Criseta le persuadian que guardasse las demostraciones de su constancia para tiempo mas fazonado, pues del pendia el amparo dellas. Como Christianas no reprobavan el intento del moço, como mugeres temian el golpe del tirano. Vicente advirtiéndole el peligro que indiciava su temor, cediò à su ruego, y al presupuesto de tomar tiempo para animarlas. Huyò de la càrcel con ellas: fuè à parar en la ciudad de Avila adonde los prendieron. Yà que viò las hermanas al compas de su diligencia conformes en morir por Christo, no quedándole que temer hallò en el martirio la gloria que buscava para si, y para ellas. Puestas sobre una piedra las cabeças, y con otra machucadas esparzieron los sesos por el campo. Dexaron los cuerpos sagrados expuestos à la ferocidad de los animales, quando por que ninguno les tocasse previno el Cielo uno para guarda contra todos. Apareciò en el puesto una Serpiente de extraordinaria grandeza, que en una cueva vezina era todo el miedo de la ciudad y del campo. Atreviose un Judio à querer mirar con desprecio aquel espectáculo, y la sierpe enroscandose al rededor de su cuerpo le truxo à que confessada la Fè de Christo daría à los Santos sepultura. A penas lo propuso, quando se viò libre. Hizose bautizar, y fabricò un Templo; dedicòle à los Màrti-

res, que dexò recogidos en capaz sepulcro. Sobre el en tiempos antiguos se hazian juramentos con grandes motivos: y si eran falsos sucedian de improvifo castigos milagrosos sobre los perjuros. De aqui vino, que los Reyes Catòlicos Don Fernando y Doña Isabel vedaron en las leyes de Toro esta forma de juramento. Con otro Vicente desempeñò Valencia aquellas tierras por este que devian à Portugal. Parece que anduvieron siempre las Coronas de España en competencia de qual avia de dar à la otra Màrtires y Santos mas insignes. En el número excedio la Lusitana, en la calidad el Cielo lo gradùe.

Con buenas conjeturas parece aver sido consecutivamente el martirio de San Verissimo, y de sus hermanas Màxima y Julia, naturales de la ciudad de Lisboa, dentro della misma. Despues de cortadas las cabeças, atado à una piedra cada cuerpo fueron echados en la mar, que con el rio Tajo se embuelve entre Lisboa y Almada: mas à penas los dexaron en el agua, quando desde la playa vieron, que como si fueran vivos en naufragio les servian las piedras de tablas en que salian à la orilla. Cedieron los idolatras el furor à la admiracion de manera, que no osando porfiar, consintieron que los Christianos les dieffen sepultura en la misma arena, adonde despues se levantaron Altares y un Templo sumtuoso. Este llaman oy Santos el viejo, à diferencia del otro adonde trasladò los sagrados cuerpos el Rey Don Juan el Segundo. Son estos Màrtires Patrones de la ciudad de Lisboa. Ellos la defendieron de los Alanos y de los Suevos quando entraron à ser incendio y ruyna de toda España: por que teniendo la sitiada con viva esperança de rendirla, se contentaron con que sus moradores les dieffen cierta suma de moneda obligados de una peste que los iba consumiéndole. Resulta de la diligencia devota que con los Santos hizieron sus naturales oprimidos. Estos son los dineros con que algunos

Escri-

Escritores dixeron que Lisboa avia comprado la libertad, sin referir aquel motivo. Y si en esta ocasion defendieron la ciudad para sus naturales, siendo despues ganada por los Moros, la restituyeron el Rey Don Alonso Enriquez; por que quando la recobrò dellos, en aquel terrible asalto fueron vistos los Santos en forma maravillosa quebrantando el animo à los Bàrbaros.

De otra Santa Virgen y Màrtir Portuguesa llamada EUFEMIA se venera oy en la villa de Orense el cuerpo precioso. Ignorasse el progreso de su vida, el modo y el tiempo de su martirio. Quede en este lugar à memoria de la invencion de sus reliquias: que pues la antigüedad a escurecido aquella noticia, y estamos en los dias de Daciano, que encarnizado y sediento poblava las mansiones celestiales, serà possible que en ellos ganasse la suya Santa Eufemia. En la breve llanura de un valle que se estiende à las aldas de la asperissima sierra de Xerez, por donde la Provincia de entre los rios Duero y Miño se muestra à los confines de Galicia, apacentava su ganado una pastora de tierna edad, quando un dia descuydada bolviendo los ojos à una peña, viò que por entre cierta quiebra se meneava una mano que tenia un anillo de oro con piedra resplandeciente. O con simplicidad como moça, ò con codicia del adorno como muger osò llegar se à ella, y la quitò el anillo del dedo. No lo sacò barato, por que al punto quedò muda. Fuese à su casa, y admirado el padre bolviò con ella al puesto: viò la mano hermosa, bien que despojada en la propia fractura de la peña. Restituyòla su anillo, y luego como si en prendas del uviera quedado la lengua de la moça, pudo hablar y referir el suceso. Dudoso el viejo entre temor y contento; oyò una voz que desde lo alto le dezia, ser aquel el cuerpo desta virgen, que le hiziesse sepultar en una Iglesia vezina. Della le hurtaron los Gallegos

algunas vezes, por que otras tantas milagrosamente bolvia à su primer sepulcro. Siempre tuvo en esta nacion la Portuguesa grandes ladrones de sus Santos. Bien honra la devocion al nombre. Todavia à las oraciones de Pedro Segnino Obispo de Orense inclinado el Cielo, permitiò que en su Iglesia la pudiesse colocar, assegurado de que no desapareceria della la reliquia. Passò en el año mil y ciento y cincuenta y tres, en que reynava nuestro Principe y Rey primero Don Alonso.

El santo Emperador Constantino despues de aver fosegado las inquietudes de España, queriendo mejorar las cosas espirituales juntò Concilio en Toledo. Hizose en el la division de las Iglesias Metropolitanas, que fueron Braga y Mérida en nuestra Lusitania. Toledo, Sevilla, y Tarragona. Subordinadas à Braga se nombraron Astorga, Tuy, Coimbra, Iria Flavia, Britonia, que fuè cerca de Valencia de Camiña, Viseo, Lamego, Idaña, y Orense. A Mérida, Beja, Lisboa, Eborá, Ossónova, Caliabria, Salamanca y Coria.

Favoreciò mucho Constantino esta nuestra Provincia; diole preeminencias, aliviola de tributos: entrando se con estos beneficios en las almas de los Lusitanos, que siempre à tanto precio fueron gratos à las mercedes de sus Principes. De los cinco que se figuen no ay memoria entre nosotros. Mas si la ay de dos Sacerdotes Portugueses Ripario y Desiderio, que por la defension de la Fè padecieron graves persecuciones. Ay la tambien de nuestro natural San Damaso en los tiempos de Valente. Tuvo Damaso su nacimiento y padres en la villa de Guimaranes, casi centro de la Provincia de entre los rios Duero y Miño. Constantemente lo tienen Escritores no naturales, dexando assi con llaneza convencido aquel robo virtuoso de los que à fuerza de conjeturas estiradas le quieren dar otra patria. Lograva entonces la

341.

378.

Igle-

Iglesia algun reposo en las materias de la Fè por que vino à faltar à los hereges el favor que tenian en el Emperador Valente. Bien que Aurencio Obispo de Milan defendia la dotrina de Ario con algunos Prelados Franceses y Venecianos, que reduxo à sus errores. Contra ellos convocò Damaso à Concilio en Roma muchos Obispos, que confirmando el de Nicea condenaron las determinaciones impias de aquel Conciliabulo. Fuè tambien convencida la cisma de Prisciliano, que murió por ella; teniendo por acerrimos opuestos dos Obispos Lusitanos, Ursacio de Mérida, y Iracio del Algarve.

En Roma edificò Damaso dos Templos de arquitectura y grandeza singular: el primero dedicado à San Pedro y à San Pablo en el lugar donde tuvieron el primer sepulcro; el segundo à San Lorenço nuestro Màrtir, adornandolos con joyas y con pieças preciosas. Diò remate à la Iglesia de las Virgenes y Màrtires Rufina y Secunda. Tuvo por Secretario aquel apoyo de las divinas letras San Geronimo. Hizo muchos milagros. Ordenò entre los Fieles el reconocimiento à Dios con el diezmo de los frutos: fuè doctissimo, y en la Poësia eminente.

Bolviò Roma, y el Imperio despues de algunos años à ver en Teodosio à Constantino. Parece que compitieron estos Principes en la verdadera grandeza, justicia, clemencia y religion. Purificò Teodosio la suya en la severidad con que à la puerta de su Iglesia se mostrò en Milan el Obispo venerable, y Dotor sagrado San Ambrosio. No con poca propiedad se pudiera dexar correr por sus memorias la pluma, pues con ser nuestro Principe, en la opinion de algun Autor su muger Placila es Portuguesa; y benemerita por sus virtudes de tan virtuoso dueño.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años:

EN el Pontificado sucedieron San Aniceto el año de 166, San Sotero el de 175, San Eleuterio el de 179, San Viçtor I. el de 195, y San Zefirino el de 205, que instituyò el tercero mandamiento de la Iglesia: San Calisto I. el de 223, San Urbano I. el de 228, San Ponciano el de 234, San Antero el de 238, y San Fabian el de 238, que en un grande Concilio condenò la heregia de Novaciano, que negava admitirse el arrepentimiento del que una vez apostatava: San Cornelio el de 254, San Lucio I. el de 256, San Estevan I. el de 258, San Xisto II. el de 261, San Dionisio el de 262, San Feliz I. el de 273, San Eutichiano el de 275, San Cayo el de 283, San Marcelino el de 296, San Marcelo I. el de 304, San Eusebio el de 309, San Melchiades el de 311, San Silvestre I. el de 314, San Marcos el de 335, San Julio I. el de 336, Liberio el de 352, San Damaso I. el de 367, y San Siricio el de 385, este ordenò que los que uviesse sido casados dos vezes, ó con viuda, no pudiesen ser admitidos al sacerdocio: San Anastasio I. el de 398, San Inocencio I. el de 402, y San Zosimo el de 417. En tiempo de todos estos Pontifices reynaron los Emperadores Lucio Vero, Marco Aurelio Comodo, Elio Pertinace, Didio Juliano, Septimio Severo, Antonino Caracala, Macrino, Antonino Heliogabalo, Alexandro Severo, Julio Maximino, Honorio y Teodosio. Rindieron y profanaron los Godos, y otras naciones bàrbaras la ciudad de Roma. Hallose la Cruz de Christo, titulo y clavos della por las grandes diligencias de la santa Emperatriz Elena. Fuè instituida la fiesta de nuestra Señora de las Nieves. Florecieron en virtud y letras Clemente Alexandrino, Origènes

su dicipulo rarissimo en el ingenio, raro en la virtud, y todavia dudosa su salvacion. Tertuliano Cartaginès, opuesto con valerosa pluma à las heregias de Montano, Cipriano, Eusebio Cesariense, Lactancio Firmiano, Efren Diacono, san Juan Chrysostomo, san Ambrosio, y san Agustin, que nacio en Africa el mismo dia que Pelagio en Ingalaterra, san Geronimo, san Gregorio Nazianzeno, san Epifanio, san Basilio, san Atanasio, san Hilario, san Juan Damasceno, y Didimo Alexandrino. En la vida Eremitica san Pablo, y san Antonio. Fertilissimo siglo de Varones y Padres venerables. La falsa dotrina de Ario tuvo principio; y fin el Imperio de los Parthos.

C A P I T U L O I I I.

Entran los Godos, Alanos, y Suevos, Vandalos, Burgundiones, y Selingos, Naciones Setentrionales, en España; competencias y muertes sobre el Imperio: varios conflitos de guerra en Lusitania: celebranse Concilios: toman los Lusitanos el nombre de Suevos que tuvieron largo tiempo, y el de Suevia Lusitania: poseida de aquella Nacion, de que tubo Reyes naturales que sustentaron guerras porfiadas con los confinantes.

Desde el año del Nacimiento de Christo 412. hasta el de 448,

FUeron los Godos descendientes de Magog, hijo de Noè, primero poblador de la Isla Escandinavia. Tanto conocimiento como opinion no tuvieron los Antiguos de su grandeza y sitio. Remota de Italia y Grecia, adonde las buenas letras florecian, dexava solamente una noticia confusa de las Regiones Setentrionales. De Alemania, de Prusia, y de Livonia se divide por un golfo del mar Sueonico, que forma otro Estrecho como el de Gibraltar entre ella y Dinamarca llamada Cimbria Cherfonezo. Del Austro la ciñe el mar Elado; del Oriente el Deucalidonico enfrente de Escocia; quedandose assi como una península cortada con diversas calas, ô braços del mar, junta con tierra firme por las Provincias de Finmarquia y de Biarmia. Dentro della ay tres regiones notables Gotia, Suecia, y Norvega. De la primera salieron los Godos muy memorables en el mundo, por las hazañas y vitorias con que por tantas partes fuyas se afamaron. De la segunda los Suevos, que

si bien eran vezinos de los Godos; diferentemente dellos hizieron expediciones constreñidos de las armas de los propios Godos. A la ultima se dexaron quedar de assiento en Alemania, por donde se estiende el Ducado de Baviera, confederandose en casos militares con otras naciones Setentrionales, Vandalos, Alanos, Burgundianos y Selingos habitantes de las riberas del rio Tanais, y Laguna Meotis. Estos llamados de Estelicon, que traia su origen de los Vándalos, mancomunados entraron assolando toda la Francia con intento de establecer dominio en ella. Quedense aora ocupados en sus robos, mientras tomamos otro hilo para añadir à este yà tomado.

Sucedio entonces en Ingalaterra una inquietud nueva, procedida de dos Capitanes Marco, y Graciano, à quienes la gente de guerra diò sucesivamente titulo de Emperadores. Pero matandolos luego, aclamaron à otro llamado Constancio, que viendo la ociosidad variable con que obedecie-

ron y mataron à los otros estos mismos que le exhaltavan, passò à Francia. Conformandose con algunos de aquellos que entonces se hazian Señores della cobrò la mayor parte. Animado con una vitoria tan grande hizo expedicion de gente encargada à varones señalados, para que como Governadores suyos entrassen en España à despedir los que en ella lo eran por el Emperador Honorio. No los hallaron tan cuydadosos, que fuesse difícil la execucion del intento de Constantio, si no fuera por dos hermanos, Didimo y Veriniano, naturales de Plasencia, que se estimavan como parientes del Emperador Honorio. Estavan estos ocupados en Portugal, de donde con mucha gente bien armada vinieron marchando en diligencia à tomar el passo de los montes Pyreneos para impossibilitar el socorro, con que solamente podia Constantio conseguir lo que esperaba. Todavía passò Constante su hijo acompañado de algunas Legiones de soldadesca vieja, y muchas compañías de Alanos, y de Suevos, rebelados todos al Imperio. No es possible que les saliesse barato este passage, y mas figuiendolos los dos hermanos tan animosos, que dentro de la misma Lusitania (segun parece) bolvieron à pelear con mucha desta gente, en el encuentro miserablemente castigada de nuestras armas, mas al fin vencido el valor de los dos hermanos por la multitud con que los tiranos los vinieron buscando.

Siendo pues oprimidos los Españoles hizieron por fuerza lo que con mucha avian procurado de no hazer: era esto dar la obediencia à Constante. La guarda de los Pyreneos, para que no entrassen los bárbaros esparzidos por Francia, diò el à los Suevos y à los Alanos que le seguian. Ellos como cebados yà en los robos de España y sus riquezas, trataron con los mismos Vándalos, Alanos, Suevos y Selingos contra quienes avian concertado, que dexada Francia passassen

todos à España. Entraron en ella bien que conformes, governados por diferentes Principes. Gunderico se llamó Rey de los Vándalos; de los Suevos Hermerico: Resplandiano lo era de los Alanos. Todo lo vencieron y conquistaron en diversos assaltos, de manera que entre los Españoles quedó totalmente sacudido el yugo de los Romanos, y entre la barbaridad tirànica todas nuestras Provincias. Todos los estilos politicos que avian resultado de la escuela Romana fueron reducidos à una brutalidad torpe. La gente muerta càsi toda, una al golpe del cuchillo, otra al rayo de una pestilencia, y al garrote de una hambre tan cruel, que los padres matando à sus hijos con horrendo remedio acudian à la natural necesidad.

Los Vándalos, gente mas fiera y robusta entre toda la desta invasion, quedaron con los Selingos en la Bética. Los Alanos y los Suevos en Galicia y en Lusitania. La mayor pérdida fueron las Reliquias de los Santos por las ruinas y incendio de los Templos. Para el reparo convocò Pancrancio Arçobispo de Braga Concilio Provincial, en que se hallaron algunos Obispos que andavan huydos de sus Iglesias. Ordenose que cada uno en la fuya hiziesse esconder los cuerpos sagrados en lugares de que entre unos y otros quedasse noticia, para quando serenado el Cielo tuviesen mejor fortuna nuestras cosas. Eran estos Prelados Gelasio de Mérida, Elipando de Coimbra, Pamerio de Idaña, Arifberto de Porto, Deusdedit de Lugo, Pontamio de Aguèda, Tiburcio de Lamego, Agatio de Iria, y Pedro de Numància.

Entretanto que esto se disponia y executava, yà los tiranos assaltavan la ciudad de Lisboa, ganavan Coimbra, Idaña, Mérida, y Astorga; lo restante despues. Repartidas las Provincias, muerto Resplandiano Rey de los Alanos sucediole Ataces en toda la Lusitania, que assentò su Corte en la ciudad de Mérida. Hermenerico

Rey

Rey de los Suevos quedó con Lisboa hasta el Algarve, y con un pedaço de Galicia, que todo no quedava incluso en la Lusitania, aun que oy lo quede en Portugal. Unos y otros vinieron à humanarse con los naturales. Passando los dias, Ataces con sus Alanos yà poderoso y soberano en esta Provincia, se hazia temer de los confinantes, y assaltando por vezes la Celtiberia y la Carpentania, llevó despues las armas vitoriosas sobre Hermenerico Rey de los Suevos en Lisboa y gandle con algunas tierras de cuenta la ciudad de Colimbria, entonces assentada adonde aora se llama Condeixa la vieja, tan furioso que todo lo puso por tierra, para vengarse de la resistencia, ô para multiplicar rendimientos en quien le mirava ayrado. Todavia por que no quedasse fin un lugar illustre una conquista tan importante, empezó à fundar otra ciudad en las orillas del rio Mondego (Munda entre los antiguos) que es oy la de Coimbra, Seminario florentissimo de las letras en Europa. En su labor y fàbrica hazia, impio y herético (siendo Christiano seguia la dotrina de Ario) trabajar los Prelados y personas Catòlicas, que avia cautivado en las empresas passadas.

Estava ocupado en este edificio quando Hermenerico, que avia juntado gente de la otra parte del rio Duero, y venia favorecido de Gunderico, se hizo ver sobre la obra, en que hallò à su Rey tan pronto para la batalla, que facilmente quedó vitoriofo en ella; apretando à Hermenerico de manera que se hallò obligado à procurar por amigo aquel mismo à quien avia buscado por contrario. Fueron los partidos muy à satisfacion y gusto del Alano; mejor quando entre todos hallò que el Suevo le ofrecia en casamiento su hija Cindafunda dotada de singular belleza, y virtud no poca. A la ciudad de Coimbra, adonde Ataces profeguia con su fundacion, le llevó Hermenerico la muger, y con ella grandes tesoros. Celebraron-

se las mas sumtuosas bodas que entre la barbaridad se avian visto.

Ataces queriendo mostrar al suegro la grande conformidad en que quedavan, mandò retratar eu sus banderas à Cindafunda en una torre, al un lado della un Dragon de color verde, al otro un Leon rubio. Estas eran las insignias de los dos competidores, yà conformes en virtud de la novia, que entre dos estremos terribles quedava siendo un medio pacifico y suave. Los oficiales para lisongear à su Principe, que miravan contento, entremetian en la obra algunas piedras esculpidas con la misma pintura de las banderas, que conseruada desde entonces es oy la divisa y armas de la ciudad de Coimbra. Son las mugeres toda la guerra de los hombres, y tal vez toda la paz.

Cindafunda como Catòlica (que al fin lo era, y muy devota de San Pedro de Rates Arçobispo de Braga) favorecia secretamente à los Christianos, Sacerdotes y Prelados que el Rey obligava à aquel trabajo; en particular à su Obispo Elipando, y al Sacerdote Eseno. Ablandava con los ruegos de su hermosura el coraçon de su marido: y el que la amava mucho consentia que à su disposicion falliesen de la esclavitud muchos Catòlicos.

Vivieron los dos Reyes con mucha conformidad algun tiempo: en que Ataces orgullofo y sobervio se empleò en hazer guerra à algunas tierras que aun estavan afectas à la devocion del Imperio. Mas ligandose con los Godos los Romanos salieron à la defensa: y fuè deste modo.

Estava el Emperador Honorio en Ravenna lastimado de ver en sus dias tanta declinacion en la Monarquia Imperial. Ponderava que el trono y el diadema compuesto à fuerça de braço por muchos figlos, perdia pieças y joyas por momentos. A Constantino mirava intruso en gran parte de la Francia; Ataulfo Rey Godo en la Narbonense. Vándalos, Suevos, y

nos en la España, antes de vencida toda la competencia y el miedo de Roma, y después toda su gloria, todo el colmo de sus triunfos. Para restaurarlo nombró por General à Constancio Romano ilustre y valeroso. Su primera jornada fué contra Constantino à quien cercó en Arles: adonde desnudándose la púrpura se acogió à sagrado, haziéndose Sacerdote. Pensó salvar la vida con desmentir el trage, y no fué así, por que la muerte le halló en el segundo, de la manera que el la avia temido en el primero. Como si valiera menos la vida, por mil caminos se arriesga en alcance de mayor fortuna: y como si no valiera nada la mayor, se desestima en alcance de un solo dia mas de vida. Tan hermoso es un estado grande: tan terrible una hora triste.

Constancio vitorioso, quiso llevar las armas sobre Constante hijo del muerto Constantino, quando supo que en Viena le avia degollado Geroncio, una de las principales cabeças desta rebelion y tiranía, y Gobernador de España, adonde avia sustentado valerosamente casi toda la Celtiberia y Carpentania esenta del poder y fugacion de aquellos bárbaros. Mas creyendo, segun la disposicion de los sucesos, que podria quedar con la parte que usurpasse, olvidado de la lealtad devida al verdadero Emperador Honorio, y de la confianza que del avia hecho Constantino, dió nombre de Emperador de España à un amigo suyo llamado Máximo: que pasando à Francia, à penas executó la muerte de Constante, quando supo que Constancio avia executado la de Constantino con mano poderosa. Temióla Geroncio; buelvió à España; halló à los soldados Romanos contra si por la covardia de la buelta; perdió la vida à manos de los mismos por quienes avia distribuido el nuevo Imperio. Máximo sabida su muerte, y temiendo otra semejante, desestimó el imperar adonde tanto peligrava el vivir. Ausentóse, y acabó la vida

con pobreza y miseria.

En esta suspension de cosas, y variedad en que casi se ivan deslizando todos los mas bien afirmados discursos. Honorio en la propia confusion libró toda la esperanza del remedio. Como Constancio fu General facilmente avia allanado los movimientos de Francia y de Inglaterra, con el quiso cobrar lo que tenian los Godos y su Rey Ataulfo en la Narbonense. Puso en plática el pensamiento, convirtió las armas triunfantes sobre Ataulfo, obligóle castigado à que por la parte del Rossillon entrasse en España ganando en ella tierras y lugares no mas piadoso que los Vándalos, Suevos, Alanos y Selingos.

Después de varios sucesos, que no tocan à nuestro intento, en virtud del valor de Constancio vinieron los Godos à admitir acuerdos de pazes con Honorio. No así los Alanos, que ocupavan la mayor parte de Portugal, fiados en el poder con que se hallavan: antes continuavan la conquista, tratando las otras naciones de Vándalos y de Suevos (yà no como compañeros) si no como vassallos y vencidos. Esto dió motivo à que de nuevo se inquietasse toda España, queriendo cada qual defender la libertad al passo que Ataces Rey de Lusitania queria dominar la de todos. Para que mas libre y desesperadamente pudiese cada nacion seguir lo comenzado, escribieron al Emperador Honorio una carta digna de ser memorada. Era esta: *Tened, Señor, paz con todos nosotros: admitid prendas de todos. Dexadnos pelear, que si nos matamos, el daño es nuestro, y vuestro el fruto de la vitoria si vencemos. El mayor provecho que puede traer el tiempo à vuestra República es solamente el vernos consumidos à todos.* La guerra empezó muy conforme à tal resolucion, cruel y sangrienta, dándole principio nuestros Alanos contra los Vándalos y Selingos. Acudió Constancio trayendo en su socorro à Uvalia Rey de los Godos, que residia en

Cataluña. Sintió nuestro Lusitano el peso del encuentro. Bien que no vencido se retiró cuydadoso à los términos de sus tierras.

A sus espaldas entraron los contrarios, à quienes en su potencia poco antes se aparecía la imagen de todo el peligro: mas entonces viendole con algun temor, en diferentes pronósticos y juyzios se hazian à sí propios lisonjas y promessas de sucessos y prosperidades siempre mas buenas de fingir en el desseo, que de assegurar en la fortuna. Ataces para mostrarles à quanto su animo llegava, salió à encontrarlos por los términos de Mérida con tanta loçania militar en sus Alanos y Portugueses naturales, que yà en estas empresas le acompañavan, que los Romanos y los Godos bien conocieron que poco menos les avia de costar el ser vitoriosos que vencidos. Fueronlo al fin los nuestros, dexando su Rey muerto en la campaña, puestos en huyda; unos hasta Galicia, desamparando sus tierras para solicitar el favor de Gundérico, à quien los dias passados avian conquistado como enemigo: otros hasta Lisboa para el mismo efeto entre los Suevos.

De esta manera sin nombre de Reyno, ó Señor particular descansaron algun tiempo, grandemente agenos de aquella natural sobervia con que sirvieron de terror à todos los bárbaros de España, que los juzgavan por invencibles. La ocurrencia de muchos casos juntos impide el remate de algunos dellos: defeto del poder humano, que como los peligros se acumulan, ó el se a de dividir y perecer, ó para acudir unido à un lugar, perder aquellos adonde falta. Así succedió à Constancio, que yà se nombrava César por concession de Honorio en premio de tantos triunfos. Llamado de grandes motines en Italia dexò de proseguir la guerra de España, y los Alanos Portugueses esparzidos entre Gallegos, Vándalos y Suevos empezaron à cobrar lo perdi-

do, y à fundar de nuevo algunos lugares. Destos fuè la villa de Alanker Kana, que en Aleman vale Templo de los Alanos. Es oy con disminucion de dos sílabas Alanquer. Governavanse sin Rey, ó otro superior mas de los Capitanes à quienes obedecian en la guerra; obligandose à reconocer el Imperio con ciertos tributos, para afiançar con ellos esta quietud no solamente moderada, sino mal segura.

Entretanto Hermenerico Rey de los Suevos desde Lisboa atendia solícito à la restauracion de las poblaciones destruydas, tratando como à los suyos los naturales. Consentiales el exercicio de los Sacramentos, la frecuencia de las Iglesias, la veneracion en ellas de sus Prelados, y el reconocerlos con sus rentas. Bien se hallavan contentos los Portugueses entre los Suevos, à que eran iguales en los oficios públicos y honoríficos, con que acabaron de negarse al desseo del yugo Romano, adonde les faltava todo esto, sobrando mucho los tributos: es el mayor y mas pesado no tener algun alivio: mas tambien vano el poder sobre vassallos tan essentos como Principes. Ligáronse pues con amistad y parentescos, dándose unos à otros las hijas por mugeres Portugueses y Suevos tan unos, que en pocos años no se supo quales eran los Suevos, ó quales los Portugueses. Todo lo eran estos, todo aquellos. Lo mismo succedió el siglo passado en Castilla entre los Christianos nuevos y los que no lo eran, mezclandose de manera, que de los primeros se presume extincto el error, y de los segundos no afrentadas las familias. Al contrario passa en Portugal, adonde oy para conservarse esta division, no dexando de mezclarse muchos, peligran en el honor, beven yerros en el peligro, y son perpetua mancha de la nobleza.

Tal fuè la conformidad de Lusitanos y Suevos, que no bastò toda la discordia y invasion que despues uvo de Godos para que siempre no fues-

fen llamados Suevos los moradores de Portugal, y de aqui Suevosos y Sevosos. Nombre glorioso para los Portugueses, mas desdichado en la estimacion popular, como el de Gallecios à los Gallegos. A estos con este, como à aquellos con el de Sevosos intenta dexar corridos la ignorancia, que en todas edades contará por afrenta los premios de la virtud. Con ella nuestra nacion à ninguna de las del mundo a sido estraña: con ella tiene derivado su nombre de los Principes, de las de gentes valerosas; con ella le an dado à otras muchas, à muchas Provincias, y à muchos mares: en todos, y en todas an cabido los Portugueses, y todo a cabido en ellos. De los Suevos pues traen su origen no menos illustre que la de los Godos: por que en las tierras de donde salieron son vezinos; en las armas y conquistas iguales; en las familias todos de un tronco; en la piedad y zelo con la Fè, despues de conocida, conformes; en la lengua parecidos. Solamente discordaron en que al salir y derramarse por Francia y por España no fueron tantos en número como los Godos, para que su Reyno al mismo passo fuese durable; ô para que siempre el Reyno de Portugal dentro de los términos de su pequeñez fuese clarissimo. Dexando pues la Provincia de Lusitania este nombre largo tiempo se llamó Suevia.

Logravan los Alanos sin Rey su quietud y su reposo: los Suevos, ô Portugueses con el suyo sus aumentos, quando Gunderico el de los Vándalos en Galicia pareciendole fácil avassallar los Alanos en Lusitania, y los Selingos en Andaluzia, si primero desbaratava à nuestro Rey Hermenerico, que entonces dominava pedaços de Lusitania y de Galicia por donde confinan con los rios entre Duero y Miño y Tras los montes, quebrando la paz con los Suevos, entrando furiosamente por sus tierras, diò con las armas un sangriento principio à

sus intentos. Descuydado estava Hermenerico del assalto, mas diligente venció el descuydo, saliendo à recibir su contrario con tanto valor y acuerdo, que le embió castigado por otro camino bien diferente deste que seguia, pues fuè parar en las Islas de Mallorca y de Minorca, adonde le dexarèmos por assunto y sugeto de Historia agena. Sucedióle Genferico su hermano, que diferente en el animo y osadia, sabiendo que Ecio General de Honorio passava à España para reprimir el furor de los Alanos, y tomar satisfacion de los daños causados por su hermano, se confederò con Hermenerico Rey de los Portugueses, ô Suevos, con los Alanos y Selingos, creyendo que junto este poder no avria alguno con osadia para oponersele. En Mérida hizieron refugia de la gente. Temiola Ecio, y por otros accidentes (mayor la muerte del Emperador) no solamente no tuvo efeto lo intentado, si no que Genferico passando con sus Vándalos, y algunos Alanos à Africa acabò de extinguir en ella el nombre del Imperio Romano.

Nuestro Rey Hermenerico mientras los Vándalos que avian dexado la Galicia, y seguido à su Principe, se ocupavan en Africa, dilatò su Reyno por aquella parte, y por algunas de la Suevia ô Lusitania. Assi tuvo este Rey yà en este tiempo nuestro Reyno casi con los propios limites modernos.

El Emperador Valentiniano sucesor de Honorio, con aviso del passage de los Vándalos à Africa, ordenò à Sebastian su Capitan que acometiesse à los Alanos habitantes de Lusitania, por parecerle que desamparados de los Vándalos seria fácil su rendimiento. Aprovò el suceso acertado el parecer. Perdieron los Alanos la tierra; ganòseles Mérida; como à los Suevos Lisboa con la Estremadura antes desamparadas dellos, que combatidas de los Romanos. Son las mayores armas la opinion, y el temor: este

este haze crecer aquella: caída la luz la sombra se dilata. Sebastian hallandose victorioso antepuso à la lealtad la codicia de reynar. Hizose llamar Rey de lo que en Lusitania avia recuperado. Mas faltandole los confederados con la fè, para imitar con su Principe la poca que el tuvo con el suyo, le quitaron la vida, abriendo camino à los Alanos y à los Suevos para que bolviessen à cobrar, aquellos à Mérida, y estos à Lisboa, con el resto perdido poco antes. Hermenerico, que aspirava en esta ocasion à mayores aumentos, desengañado de la mucha edad y poca salud (todo esto es menester para humillar la presuncion humana) hizo aclamar Rey à su hijo Rechila uno de los bien afortunados Príncipes que tuvo la nacion Sueva.

Mientras se gloriava el Rey Hermenerico de verse quedar en su hijo, marchava Andebalo Capitan del Imperio à la recuperacion de lo que dexò Sebastian. Rechila haziendo heròico proemio à su reynado juntò un poderoso exèrcito de Suevos y de Alanos para ampliar su Corona à imitacion del Padre victorioso. Empleòlo en salir al encuentro al Capitan Romano, que en buena ordenança le recibió animoso por las márgenes del rio Xenil, Silingo entonces. Perdiò Andebalo en sangrienta batalla la vida, y la mayor parte de su gente à manos de la Portuguesa; y el Imperio toda la esperança de perpetuarse en España.

Penden unos trofeos de otros: facilmente se rindiò la Andaluzia en peso al Rey triunfante, viendo que yà era poco para resistirle, el poder

de Roma. Allí Mérida, adonde permanecia presidio Imperial desde que Sebastian la dexò recuperada. A su exemplo callò toda la Lusitania. Sin baxar la lança entrò Rechila, mas como quien venia pacífico hereditario, que conquistador guerrero. Desta manera quedò dominando todo lo que ay desde el cabo de San Vicente hasta Galicia, y la Provincia de Andaluzia, Cartagena y Lusitania. Diò el viejo Rey à su hijo en el exemplo mayor herencia que en el cetro, pues el por parecersele lo dilatò tan ampliamente. Muriò contento (con razon quien dexava tal heredero) en villa de Bretonio, junto à la de Viana de Camiña, que tiene su asiento adonde desemboca en el Oceano el rio Miño.

440.

Rechila reconociendo la distancia que ay de añadir à conservar, por que para lo primero hasta entrar con buena fortuna en un caso de armas, y para lo segundo no basta menos que un caudal perpetuo, y un poder seguro, se resolviò à perder lo que le parecia menos frutuoso, y mas difícil de sustentar. Tambien se corre tormenta en las grandes prosperidades. Brota el campo con excessiva usura la semilla: cargase el árbol con demasiado vicio de sus pomos, para que no se ahogue la abundancia en ella misma se castiga la codicia. Rechila relaxò à los Romanos Cartagena y Carpentania, y confederandose con ellos dexò establecida una grande Monarquia. Muriò ocho años despues de su padre, siendolo de Riciario, que le heredò igual en el valor, pero mas dichoso con el conocimiento de la verdadera ley en que vivió y muriò constante.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

Por muerte del santo Pontifice Zozimo sucedieron en la silla Pontifical San Bonifacio I. el año de 418, San Celestino I. el de 423, San Xisto III. el de 432, y San Leon I. que llamaron el Grande, el de 441. En un Concilio celebrado en Efeso se condenò la heregia de Nestorio, que negava ser la Virgen

Virgen MARIA nuestra Señora, Madre de Christo. En tiempo de estos quatro Pontifices reynaron los Emperadores Honorio, Teodosio el menor, Valentiniano III, Marciano, Avito, Mayorano y Leon. El Rey Atila destruyó muchas ciudades en Italia, la de Venecia tuvo principio. Perekio el Imperio Romano. El mundo ardia en incendios, en guerras, y en confusiones, que duraron por espacio de quatrocientos años apagado el orgullo de la gente, el trato, y la comunicacion, no uvo cosa que permaneciese en su primer estado, las Monarquias y los Reynos; las Religiones y las Leyes; las Artes y las Ciencias: por que los Godos eran tan ambiciosos de la vana gloria, que queriendo dar principio consigo à un mundo nuevo, pretendieron que del pasado no quedasse memoria alguna. En la Isla de Candia apareció un Judío, que persuadió à los moradores ser Moysen embiado por Dios para llevarlos à mejor tierra, donde pudiesen vivir en la observancia de su ley: creyeronlo, llevolos hasta unas peñas levantadas sobre el mar, de donde les dixo que se echassen, por que alli verian renovado el milagro del mar Bermejo para passar por la mitad de sus aguas divididas. Perekieron muchos obedientes al mandato, ó al ruego, y desapareció este Moysen sin que jamas fuesse visto de los que quedaron, mas señalo de los que se fueron nadando al infierno: engaño con que corridos los que no quisieron arrojarse abracaron dichosamente la Fè de Christo. Sucedió el martirio de las onze mil Virgenes. Reynava en Francia Faramundo, de quien proceden los Reyes de Portugal. Descubriose la cueva en que estavan durmiendo los siete hermanos avia ciento y noventa años. Vivía el Sabio Merlin, que entre no pequeños Autores no es fabuloso. Prospero Aquitanico Escritor diligente, san Paulino Obispo de Nola en Campania, inventor de las campanas, san Paladio Obispo, y san Patricio. La Emperatriz Eudoxia, muger de Valentiniano, que con admirable ingenio de versos de Homero compuso un libro de la vida de Christo, como prueva Falconia Romana otro de los de Virgilio.

C A P I T U L O I V.

Embidas, trayciones, motines en vassallos, y en validos: peregrinan las armas Lusitanas, y en diversas Provincias ganan muchas vitorias: fenecela sangre Real de los Suevos en Portugal: celebranse Concilios, danse Batallas: buelven à elegir Rey los Lusitanos, y suceden cismas en la eleccion, y à ellas, guerras, muertes, y miserias: la falsa dotrina de Ario se difunde por el Reyno, juntanse Concilios contra ella: milagro espantoso en el Valle de Offela: suceden los Godos en la Corona Lusitana à los Suevos.

Desde el año del Nacimiento de Christo 448. hasta el de 560.

448. **N**O solamente en el Señorío de culpa, y pagavanla en secreto: por Portugal, si no càsi en toda la que el Rey con mucho los hazia ma- Monarquia de España sucedió al Sue- tar, y los iba disminuyendo. Medio vo Rechila su hijo Reciario. Igual es para atajar grandes daños, bien que con la grandeza de la suceffion hallò fuerte, imitado muchos siglos antes, una inquietud entre sus vassallos ori- y despues de Principes prudentes y ginada en sus emulos, los principales Catòlicos. Fuè executor destas muer- dellos parientes del. Era publica la tes su privado Agiulfo. Con ellas asse- guro

gurió su vida, y se asseguró en su Reyno Riciario. Deshechas estas nubes de cuidados, mayores los de Reyes entre vassallos con poder y sin lealtad, trató de casarse; fué su muger una hija de Teodoro Rey de los Godos. Parece que truxo en dote esta Infanta nuevos pensamientos, por que Riciario passadas las bodas tuvo por menoscabo de su grandeza que desde la garganta de los Pyreneos excediese el limite del poder Romano.

Conduziendo pues un copioso exercito de Portugueses, y de Gallegos, asfaltó aquellas partes de Navarra que aun estavan à la devocion de Roma. Dexó por ellas con hazañas heróicas comun terror. Por entre muchas dificultades, y por entre muchas armas abrió camino à su exercito para passar à Francia y ver à su suegro Teodoro. El viejo leyendo en la frente del yerno el spiritus sublimes le dió grande socorro para la execucion de muchos. A la buelta conquistó la Provincia de Tarragona y la de Carpentania que su padre avia dexado à los Romanos, mas inclinado à que le prometiese duracion su Corona, que à ponerla toda en peligro la codicia. En Aragon puso cerco à Zaragoza: rendida por combate assoló las tierras y poblaciones cercanas. En Cataluña ganó la ciudad de Lérida con mas ardid que fuerça: que la indústria en los Capitanes puede mas que las armas en los soldados. Saqueada la Provincia de Cartagena vino lleno de triunfos y cargado el exercito de despojos à tomar aliento en Lusitania.

Descansava nuestro Principe entre tanto que moria Teodoro su suegro. Sucedióle Teodorico en quien Riciario pensó hallar no desigual correspondencia. Con este presupuesto se dió à proseguir la guerra en la conquista de las tierras del Imperio. El cuñado que tenia amistad con los Romanos, y temió que la ambicion le avia de acarrear algun daño, le advirtió que la tassase, procurando sustentarlo adquirido. Era consejo fa-

ludable, si un corazón ardiente por naturaleza y herencia, orgulloso por victorias y triunfos, pudiera contentarse inmenso en los términos de la moderacion medida: y mas quando imaginava Riciario que este, mas que zelo de su perpetuidad, era embidia de sus aumentos, de sus hazañas, y de sus glorias. Resolviose pues en responder al cuñado, *Que si le pesava de las empresas que tuvo en España, le esperasse dentro en Francia, y su ciudad de Tolosa adonde le haria resistencia, si su poder y su animo se dilatava à tanto.* Muy de Principe de vassallos Portugueses fué la arrogancia. Mas el Godo, que no estava mostrado à sufrir las que embolvian agravios, depuesto el amor y parentesco de que avia procedido la advertencia, socorrido de los Reyes de Francia y de Borgoña, compuso un exercito numeroso y luzido, con que vino à buscar à Riciario, que no le saludó menos acompañado. Vieronse los dos exercitos junto à la ciudad de Astorga: embistieronse feroces. Los dos Reyes como diligentes Capitanes discurrían à todas partes, animando à los suyos con las palabras, y dandoles exemplo con las armas. Lo que de veneracion infunde la vista del cetro en la mano de su dueño, infunde de ardor militar el verla con la espada. La gente peleava como gobernada y vista de Reyes que sabian disponer y cortar. Bolava el dia, y la victoria no se inclinava à ninguna parte; tan valerosamente la procuravan todos: mas al fin la alcançó Teodorico. Falta la mejor arma adonde falta la razon. Tuvo Riciario contra si la sobervia de aquella respuesta à la sinceridad de aquel atrevimiento. Pereció lo mas florido de nuestros Suevos.

Riciario quando yà no les pudo ser de provecho buscando un puerto de mar se entró en un baxel con intento de passar à Africa, y traer en su socorro los Vándalos y los Alanos que vivian por aquellas partes. Mas corriendo deshecha fortuna vino à surgir

en la barra de la ciudad de Porto. Los naturales della viendose vencidos, y al Godo vencedor, que venia conquistando toda la Provincia entre los rios Duero y Miño, quisieron lisongearle con darle preso su contrario. La ultima miseria de los que a mostrado su calva la Fortuna, no es el averla visto, si no ver como desdezian de los coraçones los semblantes en aquellos inventores de la adoracion à los umbrales del valimiento. Pareciose al fin con Anibal Riciario en esta desdicha de hallarla adonde buscava el reparo. Fuè preso y traído à Teodorico, y el dominado todo de la ira y del furor, menos mostrò loçanias de Principe clemente, que venganças de hombre sangriento y agraviado. Mandòle cortar la cabeça. Diò Teodorico en la familia Sueva el golpe que desseava Caligula en el mundo: por que en Riciario estava toda la esperança de la perpetuidad de aquella sangre Real de los Suevos. El Reyno quedò tan caído, que nunca bolviò à la magestad y grandeza passada. Hizose mas sentir su muerte por ser Principe Christianissimo, zelador de la honra de Dios, observante del culto divino, y del estado Ecclesiastico, con que se celebrò en su vida un Concilio en Celenas, lugar de Galicia, por mandado de San Leon Papa, que nombrò por Presidente del à Idacio Obispo de Lamego, y por su Notario Apostólico al de Astorga Santo Toribio. Vieronse en el muchos Obispos y Padres venerables de toda España, que condenaron muchas heregias. Fuè la principal la de Persiliano, que por aquellas partes cundia y callava nuevamente. Primero se embiaron las determinaciones à Baeonio Arçobispo de Braga, para que interpuesta su autoridad las aprovasse.

Vitoriofo Teodorico diò sobre la ciudad de Braga (Corte y assiento de los Reyes antecedentes) cuyos moradores viendo sobre si tan poderoso enemigo, y bañado en sangre, no pudiendo fortificarse, se dieron à parti-

do tan mal capitulado, y tan mal seguro, que los Godos entraron robando haziendas, arruinando edificios, y haziendo, otros estragos, concediendo solamente la vida, todo lo que sucede en una plaça entrada à fuerça de armas. Dexò Teodorico por esta parte con titulo de Governador à Agiulfo, entretanto que passando el rio Duero se entrava por las otras tierras de Portugal à conquistar todo lo que obedecia al Rey Suevo. Parece fer este Agiulfo aquel privado de Riciario, si se a de creer que puede serlo de un Rey que sucede, quien lo es del que perece. Yà proseguia Teodorico mas piadoso en estas empresas; como quien ya tratava cosa propia, evitava la crueldad con que suelen de los soldados fer vistos los vencidos. Todo se le rendia sin resistencia, menos la ciudad de Mérida, cuya gente y presidio con memoria y desseo de su Rey Riciario, falliendo à detener la corriente de las victorias que llevaba Teodorico, mostraron que hazian mas estimacion de la lealtad que de la vida. Sintiólo el de manera, que prometió à su constancia desmantelarles su ciudad. Bien lo executà, si mano superior no le uviera acobardado, si es cobardia y no valor temer avisosaltos, y divinas advertencias. Esto es, que la virgen santa Eulalia Patrona de aquella ciudad, en que nació y fuè martirizada, apareciendose en sueños à Teodorico con señales espantosas, le atemorizó de manera, que no fuè redimido del temor, mucho despues de serlo de la vision. Dexò la empresa.

Quería bolver à Francia, quando supo que Ataulfo, que avia dexado con el gobierno de los Bragarense, se dexò llamar Rey dellos: y para defender el titulo juntò un exército considerable, con que se atrevió à embestir con Teodorico; mas costòle la vida el atrevimiento. Ultima competencia de los Suevos, que desde este punto quedaron dominados del poder de los Godos. Allanado todo estorvo, partiò

Teo-

Teodorico para Francia, dexando Capitanes y Governadores de su mano en las conquistas, y particularmente en Portugal. Mas sus habitantes yà quebrantados de tanta ruina y sangre, de tanto incendio y muertes depuesto el pensamiento de las armas, acudieron à los Obispos y personas Catolicas, pidiendoles que ponderada la destrucion de la tierra, y desordenes originadas en falta de justicia y persona Real à quien se reconociesse por cabeça, alcançassen de Teodorico, que restaurasse el Reyno de los Suevos, aunque fuesse dándole de su mano Rey que le agradasse con las obligaciones de fugecion y reconocimiento que ellos mismos entonces le devian. Siempre fuè la gente Portuguesa afectadora de trono y magestad: todo su afan, todo su estudio, toda su fatiga y cuydado. Haziafe Rey quando podia mucho, y si nada, quando menos lo pedia.

Acetaron los Obispos la propuesta: llegaron à Francia. Teodorico (bien que muy Ariano) venerandolos con su natural modèstia, escuchò à todos en las razones ponderosas y graves de Idacio Obispo de Lamego, en cuyas letras y canas venerables se fiò dignamente la oracion. No solamente les concediò Teodorico que tuviesfen Rey particular, si no que nombrándole de entre si mismos, los gobernasse por las leyes y costumbres de sus mayores, con cierto reconocimiento à los Reyes Godos, que no tenia de peso otra cosa si no la memoria de ser tributarios à la Corona. Juntaronse Prelados y seglares en la ciudad de Braga, saludaron por su Rey à Masdra, hijo de Masila. Del acto celebrado para mayor descanso resultò la mayor inquietud, por que una parte de la Nobleza que no se hallò presente al nombramiento, por no llamados de los electores, ò por no satisfechos del electo, aclamaron en Lugo por Rey à Franta, que luego se apoderò de las tierras que estàn por la costa del mar de Galicia, y ciudades de

Lugo, Astorga, Orense, y Iria Flavia; quedando Masdra con toda Lusitania tenido solamente por único Rey de los Suevos. Con la obediencia y tributo quiso Masdra no solamente merecer à Teodorico la investidura de la pùrpura, si no un socorro para desnudar della à Franta intruso. Mas el teniendo por mas seguro estar este Reyno dividido en dos partes, con que se hazia menos poderoso, por que no viniesse con serlo mucho à tomar armas contra los Godos, dissimulando con el socorro, acerò la obediencia de los dos competidores. Aviala Franta embiado à dar, no con menos prissa, ni con menos esperanças.

Repartida una tierra en dos Señorios, dividida la gente de Suevos en dos Principes, empezaron todos à sentir los daños pendientes de la division de qualquier Imperio: por que de aspirar cada uno à dilatarfe, resulta la ruina de todos juntos. Assi pues libres de las armas estrañas, quando creian gozar la paz que les concedia el tiempo, empezaron à degollarfe à si propios. Dos años permanecieron pertinaces, y en ellos perdieron tantos lugares de una y otra, parte (en particular por los confines) que dados à cada qual de los quexosos sin guerra (pues al fin con ella quedavan perdidos) bastava para dexarle satisfecho: assi lo quedaron ellos solamente del mal que se hizieron uno al otro.

Muriò Masdra, que era el que con mas derecho reynava sobre los Suevos. Sucedióle su hijo Remismundo, que pesando el fruto de la guerra asentò pazes con su competidor tan conformes, que de comun poder determinaron conquistar algunas tierras de Lusitania, que avian sido parte del Reyno Suevo, y entonces entre el nublado de las discordias unas se governaban por Capitanes, otras se avian buuelto à renovar la porfia Romana: centella yà muy sin fuerça entre tanta ceniza, y poco aliento. Poca resistencia hallaron los dos Reyes,

457.

460.

que con robos y muertes obligaron à los rebelados à pedir pazes. Esto hizo que embainada la ira con las armas se recogiesen.

462.

Dos años logró Franta el reposo conquistado, y fuè el remate dellos derribarle la muerte de la cabeça la corona. Levantòla su heredero Frumario à tiempo que en el contorno de Braga fuè visto el prodigio en una monstruosidad en el nacimiento de dos niños cada uno de dos cabeças parecidas entre sí. En menores motivos folian los antiguos fundar misterios y pronósticos. Fueronlo de la división futura. Remismundo y Frumario sobre precedencias y superioridades con que se querian adelantar el uno al otro, llegaron à tomar las armas tan porfiados, que Frumario ganó por ellas la ciudad de Flavia, aora villa de Chaves, adonde, y en toda la comarca no perdonò ni aun à piedra alguna. En sangre, en incendio, en ruina, y en confusión se resolvía toda persona, toda fabrica, toda población, y todo gobierno. Remismundo se dava por satisfecho con pagar en otro tanto daño por las tierras de su enemigo el que por las suyas recibía. Ganò por asalto las ciudades de Orense y de Lugo, adonde entrò como rayo en objetos resistentes: todo lo hazia pedaços, todo ceniza.

464.

Dos años avia que estas competencias eran la assolacion de lugares, que nunca intentaron ser motivo, ni aliento dellas. Atajòlas la muerte con llevarse à Frumario: y sus vassallos viéndose sin él, y sin sosiego por causa suya, se dexaron dominar de Remismundo, con que se viò adorado y absoluto Rey de los Suevos. Tratò luego de recobrar lo que de la Lusitania estava derramado, y passando el rio Duero con razonable exército, se fuè haziendo reconocer por soberano hasta la ciudad de Coimbra, no la moderna de Ataces, si no la antigua (oy Condeixa) adonde los Romanos despues de reedificada se avian fortificado de nuevo. Era villa en aquel tiem-

po inexpugnable. Refrenaron desde sus almenas el curso que Remismundo llevaba de avassallarlo todo. Mas el porfiado los apretò de manera, que se dieron à partido, con algunas condiciones honestas, tan mal guardado del Suevo, que robandolos destruyò la ciudad miserablemente. Lisboa, à cuya vista se avia campado, le puso en desconfiança; pero sacòle della un ciudadano llamado Lusidio, dándole entrada con tanto secreto, que quando sus moradores lo sintieron, yà no avia tiempo para resistirle.

Viendose Remismundo con todo el Principado de tierras hasta entonces tan esparzidas, y ponderando quanto el Godo Teodorico avia de sentir aquella harmonia, por que en la disonancia de la división librava la perpetuidad del fuero, no quiso saltarle con él. Embiòle con la relacion de sus victorias mucha parte de sus despojos, assegurándole de la fidelidad con que los Reyes Suevos siempre avian de reconocer à los Góticos. Teodorico vencido de lo que en Remismundo avia obrado la comodidad, ò la virtud, no solamente le confirmò en sus conquistas, si no que eligiéndole por yerno, le embiò luego una hija con mucho tesoro, con mucha gente, y con mucha pompa, à la orden de su Embaxador Salano. Fueron infelices bodas estas para nuestra Lusitania, por que viviendo en ella los Suevos en la pureza de la Fè Catòlica, y sus Reyes en la obediencia de la Iglesia, se bolvieron à inficionar con la heregia de Ario predicada por un Dogmatista suyo, llamado Ajax, que la Reyna truxo consigo, como Ariana. El amor della, y las razones del rindieron al Rey. El Rey por una parte hazia exemplo al pueblo con su vida, y por otra atemorizava à los que permanecian en la verdadera ley con permitir castigos, sin que la diligencia de los Prelados fuesse poderosa à reprimir esta infernal corriente, dilatada por cien años, en que los Catòlicos padecieron oprobios, destierros,

ros, y muertes.

Lo que restò de vida à Remismundo, y lo que obrò desde este tiempo, no ay quien dello haga memoria; ni aun de los sucessores Teodulo, Varamundo, Miro, Faramiro y otros que tuvo hasta Teodemiro distribuidos por los cien años de la cisma Ariana. Por esta edad vino à España Eurico Rey de los Godos: y con intento de sujetarlo todo empezó por Lusitania robando y destruyendo con codicia y con furor. Bolvió triunfante à Francia; murió en Arles. Sucedióle Alarico, à quien en una batalla matò Clodoveo. Esta muerte truxo algun descanso entre los Christianos de casi toda España, con que se pudieron celebrar diferentes Concilios; menos en Portugal, adonde los Reyes Suevos continuando la heregia de Ario no davan lugar à que los Prelados pudiesen convocarse: bien que jamas alcançaron à extinguir la multitud de los fieles que en las persecuciones parecia que se aumentavan.

Entonces sucedió en un campo de Portugal término de la villa de Ossel en las margenes del rio Cambra este milagro. Viase en aquel campo un estanque fabricado en forma de Cruz: su grandeza considerable, su materia mármoles, y su labor artificiosa. Con un templo sumtuoso ciñeron y encerraron esta obra los Católicos. Uvo en el reliquia del Protomártir San Estevan. Juntavase en el todos los años el Jueves santo el Obispo y pueblo de Ossel con otra gente llamada del desseo de ver una maravilla grande. Sentian, luego que entravan, un olor divino, y puestos en oracion pedian al Autor de todas no les negasse la vista desta. Con esto salian todos, y el Prelado cerrando las puertas las dexava selladas de manera, que no se podian abrir sin conocerse que avian sido abiertas. Passavanse tres dias, y llegando el Sabado en que solian bautizar todos los niños nacidos aquel año (aguardavan para

este efeto, si no sobrevenia peligro, que obligasse à no aguardar) bolvía el pueblo y el Prelado, que examinando publicamente los sellos de las puertas, las abria. Entravan pues, y con maravilla estupenda hallavan lleno de agua aquel estanque, ô piscina que avian dexado sin ella; y no solamente lleno, si no con un cumulo que sobrepujava con eminencia el cerco de los mármoles: bien como si no fuera liquida el agua para derramarse à todas partes; y mucho mas quando se via con un poco de alteracion ondear suavemente. Empezava el Obispo à bendecirla con el Crisma sagrado. Llegava el pueblo con vasos que dava à los Sacerdotes para que les diessen desta agua, milagroso remedio para diversos males: aun que no la quitassen no venia en crecimiento, ni en disminucion aun que quitassen mucha. Entrava la cerimonia del bautismo, y bautizado el primer niño, entonces perdia el cumulo, y quedava con las piedras igual la superficie. Assi permanecia hasta acabarse el Sacramento y acabado quedava el estanque como si nunca uviera tenido agua. Permanecen vestigios del templo: y en el centro de su circunferencia una señal de çanja, ô cueva larga, que llaman el basin los Camponeses.

Un Capitan del Rey Suevo, ô Portugueses, que seguia la secta de Ario, no creyendo este milagro, y passando por alli se entrò y hizo entrar una noche muchos cavallos en el templo, y en la piscina, para hazerlas establo, y diversorio: mas pagòlo con perder la vida primero que llegasse la mañana, rasgandose à si propio las entrañas con furia diabòlica. No fuè bastante este suceso para que à Teodiselo otro Capitan de los Godos le dexasse de parecer que seria algun artificio de los Católicos. Examinòlo diligentemente por tres vezes: la ultima en el año que fuè aclamado Rey de la corona Gótica Agila, que venido en Córdoba se retirò à las tierras

que possiea en Lusitania. Allí hizo nueva gente para salir al encuentro à Atanagildo Capitan de valor y penfamientos tan altos, que levantado con Sevilla se intitulava Rey de España. Hallavase con focorro de Romanos à la obediencia de Patricio Libero Capitan estimado del Emperador Justiniano. Diose la batalla junto à Sevilla, y fuè desbaratado el exèrcito de Agila à quien en Mérida dieron la muerte sus vasallos.

554.

Quedò Atanagildo con el Reyno de los Godos en la parte de Lusitania que està desde la boca del rio Tajo hasta el Cabo de San Vicente. Deste Rey se dize que tuvo origen el apellido de Ataides en Portugal. A las margenes del Visela rio de poca fama, que corre por el centro de la famosa Provincia de entre los rios Duero y Miño permanece una aldea con el nombre de Tagilde: cerca de la villa de Canavezes con el de Atailde otra. Quieren que sea con alguna corrupcion Atanagildo. Es porcierto illustre el apellido en nuestro Reyno: mas dudoso este principio. No lo goza familia nuestra, ni del mundo por ventura con sucession continuada y verdadera.

Ilustraron la Pàtria por aquellos años

con santidad y letras los Obispos San Juliano de Evora, de Beja el doctissimo Aprigo, Idacio de Lamego. Paulo Orosio Autor conocido natural de Braga, que peregrinando virtuosamente por la Palestina y Africa, tratò en esta al glorioso Dotor San Agustin; en aquella al clarissimo Dotor San Geronimo, que quiso tener el fin de su vida adonde Dios avia dado principio à nuestro reparo. Fuè el motivo de la jornada de Paulo Orosio embiarle Baleonio Arçobispo de Braga à consultar con San Agustin los medios mas eficaces con que se podrian extinguir las heregias sembradas por España. En Judea hallò al Sacerdote Avito tambien natural de Braga. Este quiso con tan fiel y docto caminante embiar à su pàtria reliquias del Protomàrtir San Estevan, cuyo cuerpo à la fazon se avia descubierto milagrosamente. Seria parte desta la que en Offel se venerava. Dan algunos diferente naturaleza à estos varones. Nadie imagine, que en algun tiempo necessitò Portugal de apropiarse con vanos fundamentos glorias y triunfos. Adonde son càsi increibles las verdades, sobrado vicio vinieran à ser las invenciones.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

AL santo Pontifice Leon sucedieron San Hilario el año de 461, que copilò el Derecho Canonico; San Simplicio el de 467, San Feliz II dicho el III el de 483, y San Gelasio I el de 492, en cuyos dias fuè la aparicion del Angel san Miguel en el monte Gargano de la Provincia de Apulea. Anastasio II el de 497; San Simaco el de 499; San Hormisda el de 514; San Juan I el de 523; San Feliz III dicho IV el de 526; Bonifacio II el de 530; Juan II el de 531; San Agapeto I el de 534; San Silverio el de 536; Vigilio el de 540; San Pelagio I el de 554, y Juan III el de 558. En tiempo de todos estos Pontifices reynaron los Emperadores Leon, Vbio Severo, Flavio Antemio, Leon el menor, Olybrio, Zenon, Glicerio Augustulo, Anastasio en Oriente, y Teodorico Rey de los Godos en Italia, Justino el mayor, y Justiniano; Atalarico, Teodoto, Vitiges, Totila, y Tejo cinco Reyes de los Godos en Italia, y Justino el menor en Oriente. Floreciò el Patriarca de Religiones san Benito, san Mauro, san Placido, santa Escolastica, san Remigio Arçobispo de Reims, Boècio Severino, Doroteo, y Teofilo, que por orden

orden del Emperador Justiniano ordenaron el Digesto. Belisario el famoso por el valor y la desdicha. Tuvo principio en Europa la labor de la seda. Tuviéronle en Italia sus Reyes. Fueron hallados en el rio Miño durante el año de 490. unos pezes que tenían en las escamas ciertas letras ó cifras, que eran el numero deste mismo año.

C A P I T U L O V.

Respira la Religion Catòlica: En aquel tiempo estava la Corte en Braga. Estrañò milagro obrado en Francia à devocion de Embaxadores Lusitanos. San Martin Griego vino à Portugal, y por que causa: gracioso y grande milagro suyo: Concilios que se juntaron contra la escuela Ariana: al Principe Hermenegildo martirizò su Padre, despues de averle perseguido en Portugal adonde se avia retirado de su ira. Casos notables por la ambicion de reynar: perseguida la Fè Catòlica, mostravanse constantes los Lusitanos: edificios del Reyno, Concilios, Guerras, vida, muerte y sepulcro admirable de santa Irena.

Desde el año del Nacimiento de Christo 560. hasta el de 672.

60. **E**Stamos al fin de los cien años en que los Historiadores pasan en silencio las acciones y progressos de nuestros Principes Suevos. Su memoria resplandece mas felizmente en Teodemiro, pues por su medio bolvió la mayor parte del pueblo à la pureza de la Fè postrada. Este principio tuvo su Reynado, este aliento nuestra Religion. Passò la Corte à la ciudad de Braga. Era Ariano por la doctrina, mas dexòlo de ser por camino misterioso. Para la enfermedad de un hijo suyo ninguna diligencia, ni ningun medicamento fuè virtuoso. Grandemente afligido con un mal à que no se hallava reparo humano, salió un dia à preguntar qual avia sido la Religion de San Martin Obispo de Tours en Francia entonces muy celebrada por milagros. Que la nuestra le dixeron. Despachò en diligencia quatro Cavalleros de su casa con oro y plata en cantidad de lo que pesava su hijo, y otros dones para que ofreciendolos al Santo le prometiesen en su sepulcro que si cobrava salud el Infante seguiria la Fè Catòlica. Algo mejorò el moço; mas como no co-

braffe salud perfeta, el padre porfiò en que avia de alcançar una reliquia deste Santo, y que por ella reprobaria luego los errores de la cisma. Empezò à fundar un Templo dedicado al mismo Santo junto à la ciudad de Braga, que siempre se llamò San Martin de Dume, por llamarse assi el valle donde se vè assentado. No se concedia en Tours à sus Embaxadores la reliquia: y ellos (era ya grande la fè con el Santo, no podia quedar vana la diligencia) contentandose con dexar cierta noche un futil velo sobre el sepulcro, diziendo que si à la mañana le hallassen mas pesado de lo que naturalmente podia ser, y era, esso tendrian por reliquia. Vino el dia, y le hallaron tan pesado como si fuera algun metal. Cantaron alabanças divinas. Volò la fama por la ciudad; llegò à los oidos de los presos en la carcel pública, y arrebatados de un ardor devoto, pidieron libertad al Santo. Si haze la Fè mudar los montes, no fuè impossible que entonces hiziesse abrir las puertas, y caer los grillos de los piès à todos. Tanto pudo el Santo con Dios, tanto los

los Portugueses con Dios y con el Santo. Truxeron el velo al Rey, mas antes que llegassen pafsò esto.

Dios que tiene en su mano los coraçones de los Reyes viendo en el de Teodemiro la pureza y la ansia con que desseava la reliquia de San Martin, permitiò (por darle un San Martin entero y vivo) que otro santo deste nombre desde Grecia se pudiesse en camino para Lusitania el mismo dia que los Embaxadores desde Tours hizieron lo mismo. Partieron en un dia no juntos de partes tan distantes, y llegaron en otro juntos à una misma parte. A penas tocò la nave el puerto quando el Infante se hallò sano. Bañose en gozo el Rey, rebolviose en fiestas la ciudad; cumpliò el voto; admitiò la verdadera ley de Christo; alabò el San Martin difunto; al vivo escuchò, estimò, y venerò: estiendiòse por el Reyno la Fè; desterròse la vana dotrina de Ario en virtud de lo que obrava nuestro Rey, y predicava San Martin. Tanto puede el exemplo de los Principes, tanto la virtud de los ministros, y tanto la veneracion de los Santos. Quiso Teodemiro premiar de alguna manera à San Martin, y erigiendo en Catedral la Iglesia que avia fundado, le eligiò por Obispo della: benemerito por la vida inculpable como se a visto; por las letras como se vè en sus escritos, que se conservan entre los agudissimos de Seneca; por liberal como lo acreditò la obra del Monasterio de San Benito que edificò junto à su Iglesia: adonde fuè hallado su cuerpo milagroso por la diligencia y zelo del Arçobispo Don Agustín de Castro, en tiempo de Felipe Tercero.

Dos años se consumieron en las jornadas y obras referidas, quando viendo el Rey sus tierras ferenadas con la luz que avia deshecho tantos nublados de errores, tratò con Lucrecio Arçobispo de Braga que convocasse à Concilio, para que en el se diese forma de creer, y de enseñar. Ocho Obispos se juntaron, San Mar-

tin de Dume, Lucencio de Coimbra 563
varon insigne, Andrès de Iria Flavia, Cotho, Hilderico, Timoteo, y Meliofo. Condenose en el nuevamente la heregia Prisciliana, que se embolvía con la de Ario, y con otras. Diose orden en muchas cosas tocantes al aumento de la Religion y de la Fè. Despues se hizo en Lugo otro semejante llamamiento, presidiendo en el Concilio Lucrecio Arçobispo de Braga; celebrosse particularmente para repartir, ò señalar à cada Diocesi su termino y jurisdiccion. Distribuyose con tanto acierto, que quando el Rey Uvamba mostrò su zelo en la reparticion general que despues hizo, no alterò cosa alguna de lo que en esta estava assentado. Las Iglesias à que se señalò distrito son Braga, Lugo que hizieron Metropoli con sujecion al Primado de Braga, Dume, à cuyo Prelado se encargò el oficio que ahora hazen en Palacio los Capellanes mayores, y assi parece este su principio en Portugal. Porto, no la antigua que de la otra parte del rio Duero fuè fundacion de Griegos, y oy se llama Gaya, si no la moderna de Suevos, que se llamò Festabole, Lamego, Coimbra, Viseo, Idanha, Orense, Iria, Astorga, Tuy, Britonia, y Leon. Condenose una heregia que se avia sembrado por Galicia, dudando de la verdadera y real existencia del cuerpo de CHRISTO en el altissimo Sacramento del Altar. Siempre està descubierto en la Iglesia mayor de Lugo por testigo de que fuè ella el propugnaculo de adonde se defendiò esta verdad.

Llegò la muerte al Rey, y la Corona à su hijo Ariamiro, que diò orden que se juntasse otro Concilio en la ciudad de Braga, consultando primero à San Martin, que yà de algunos dias (sucesor de Lucrecio) se sentaba en la silla Pontifical de aquella Iglesia. Hallòse en el Metropolitano de Lugo: tratose de la obligacion de los mismos Prelados con sus Iglesias, y con sus ovejas. Los que vinieron à este

este acto, fueron Remisol de Viseo, Lucencio de Coimbra, Adorio de Idania, Sardinario de Lamego, y Viator de Magalona (este era Francès, mas hallavase en la Corte de nuestro Rey) Netigio de Lugo, Andrès de Iria, Avila de Tuy, Pulento de Astorga, y Mailoc de Britonio. Sucedió despues del Concilio en la misma Iglesia de Dume este milagro.

Entrando un dia de Verano el Rey Ariamiro en aquel Templo, que su padre avia dedicado al nombre de San Martin por su salud, y viendo que empezaban à fazonarse los razimos de una parra que sobre la puerta fertilmente dilatada, ofrecia una apacible sombra, buuelto à los suyos dixo: *Nadie se atreva à tocar en las ubas, por que son de San Martin.* Un Page todavia (y avia de ser page) despues de entrado el Rey, asido de un tronco con la mano derecha pretendiò levantarse, y con la otra alcançar algun razimo: mas queriendo recogerse no pudo, por que seco el brazo de que se avia colgado, le tenia preso en el ayre; diò voces, acudiò el Rey, quiso de indignado cortarle el brazo, impidieronse los Cavalleros, bolviò à la Iglesia, orò al Santo, alcançò remedio para el moço. Que de consideraciones ofrece el caso! En la imagen desta advertencia se ponderen; que como va bolando nuestra pluma, ferà vicio en ella lo que en la detencion fuera virtud.

77. Tratados assi con tanto zelo las cosas de la Fè, y las domésticas, el Rey se resolviò à tomar las armas con que se mostrò à los confines de unos pueblos llamados Rucones (imaginase que fuè junto à Navarra) y haziendoles guerra terrible los dexò domados. No le sucediò tan prosperamente en la expedicion, que entonces por ventura llevaba mas dilatadas esperanças: por que sucediendo Liuva en el Reyno de los Godos, y tomando por compañero y suceffor à su hermano Leovigildo, se retirò à la Francia Narbonense, dexandole en nuestras

Provincias para que por ellas ganasse lo que pudiesse, y assegurasse lo que tenia ganado. Considerable por cierto es esto de amar en vida algunos de los Principes antiguos à los compañeros y suceffores en su Imperio, y aborrecer los modernos en vida los que le an de suceder sobre la muerte. Nadie diga que no tuvieron edades las virtudes y los vicios. Leovigildo, como quien yà trabaxava para si, desenvainando la espada con valor heroico se diò à discurrir por toda España. Mirandose temido y triunfante, passò à Galicia, adonde tuvo la misma fuerte prospera, sin que Ariamiro pudiesse detenerle el passo, como ageno de que tan intempestivo le avia de assaltar un exèrcito potente, en luzimiento, en número, y en fortuna. Acudiò al remedio entonces mas fácil, y fuè acordar por sus Embaxadores al Godo la confederacion y amistad establecida y observada entre el y sus mayores, despues violada sin motivo de su parte, pidiendole se assegurasse con vinculos nuevos esta paz. Pareciole justa à Leovigildo la advertencia, moderò la codicia, suspendiò la corriente, quedò de acuerdo, y retiróse.

Yà en aquel tiempo tenia este Principe dos hijos Hermenigildo, y Recaredo. El primero se casò con Ingunda hija de Sigiberto Rey de Francia, à quien luego pusieron casa, y dieron titulo Real en Mérida, adonde con persuasiones de Ingunda, que era Católica, abraçò nuestra Religion Hermenigildo. El padre obstinado en la heregia de Ario lo sintio de manera, que despues de prevencion de guerra obligò al hijo à que le pidiesse perdon, mas el no obligado de aversele pedido, le desterro de la Corte y del aparato y pompa Regia. Vinose à Portugal Hermenigildo, amparòle nuestro Rey Ariamiro, queriendo como Católico antes aventurar su Reyno al furor de Leovigildo (propio de Principes Portugueses) que mostrar las espaldas à otro que por la observancia de la ver-

dadera ley era perseguido de su mismo padre. Alguna gente avia juntado Hermenigildo, quando supo que Leovigildo con mucha le buscava. Retiròse à la villa, ò ciudad de Oßfela con trezientos soldados escogidos en lealtad y en valor. Era el receptaculo por arte y naturaleza inexpugnable. Bien lo conocia el viejo, mas cerrando los ojos embistiò furioso, y à pesar de resistencia insigne entrò la plaça, prendiò al Principe, matò à los suyos, y abrasò la poblacion.

A este tiempo venia marchando Ariamiro para socorrer à los cercados. Detuvole un poco el aviso que esperaba de sus Embaxadores que en Francia solicitavan favor del Rey Gunderrano. Este faltò por que no los dexò proponer su embaxada el Rey Chilperico con prenderle. Siempre, ò càsi se malogrò à los Principes Portugueses la esperança de socorros de Francia. Antes y despues desto avia ayudado yà nuestro Rey Ariamiro al Principe perseguido algunas vezes, otras à su mismo padre. Tal fuè la de Sevilla, adonde Hermenigildo se viò cercado del Rey, que avia llamado en su favor à Ariamiro, para que le ayudasse à domar el hijo, y à recuperar aquella ciudad; tanta fuè la porfia de los sitiados que hizieron que el rio Betis tomasse otro camino. Entrada la ciudad, el Principe Hermenigildo padeciò martirio debaxo de la mano (hòrrendo para dezirse!) de su propio padre.

583. En este cerco murió nuestro Rey Ariamiro. Sucedióle su hijo Eburico en los Estados de Portugal con poca edad debaxo del amparo de Leovigildo el Godo. Un Cavallero de la Corte Portuguesa (Endeca se llamava) viendose poderoso, muerto à Ariamiro, y fuera de su Reyno el sucesor en tutorias (hermosos incentivos para obrar un hecho feo) se casò con Sefegunda la Reyna viuda, y ganando las voluntades à los principales, que siempre se ganaron à costa de la propia grandeza codiciada, se in-

troduxo en ella, primero con las acciones blandas de la Toga, luego con las terribles de la milicia por las plaças mas importantes, y todo con pretexto del zelo tutelar, mientras no llegàra à la edad adulta el heredero. Mas assegurada la mano, usurpando el titulo Real, prendiò al mismo Eburico, y para quitarle la esperança de la Corona, hizo que se la hiziesen de Monge en el Monasterio de Dume.

Acusavale al tirano Endeca su conciencia propia. Para el suplicio se le representava formidable el poder de Leovigildo, que avia tomado à su cuenta el amparo de Eburico. Confióse con el Francès Gunderano. Mas el animo del Godo era tal, que despachando à su hijo Recaredo contra Francia, para que teniendo en que entender aquella Corona, no embiasse socorros à otras partes, embistiò en persona con el Suevo intruso. Facilissimamente le prendiò; y sin querer cortarle la cabeça, para mayor confusion de sus intentos, le hizo tomar el mismo habito que el mismo avia hecho tomar al Principe en aquel Monasterio. Assi supo este tirano quanto era cruel misericordia conceder vida cansada à quien algun tiempo se viò favorecido de la ventura. Luego le hizo ordenar Sacerdote, y passar desterrado à la ciudad de Beja, yà en esta fazon dominada de los Godos. Quien no dixera que rescataba Leovigildo el Reyno para Eburico? Para si le rescató. Tanto ciega la codicia y la ambicion. Castigando à Endeca por tirano, lo quedò le siendo. A su Corona juntò esta, acabandose assila de los Suevos, que entre prospera, y adversa fortuna tenia de duracion ciento y ochenta años, poco menos. El de quinientos y ochenta y cinco a sido el ultimo. Nuestra gente poco pagada de Leovigildo, aclamando Rey à un varon ilustre, llamado Malarico, osò salir con el en campo. Mas vencido y preso por los Capitanes de Leovigildo, quedò de todo punto fuge-

fugeto al Imperio de los Godos el Reyno de los Lusitanos ô Suevos.

Por aquellos años permanecian constantemente en la Fè de CHRISTO los Portugueses. Hallanse en diferentes partes sepulcros de personas señaladas en aquella constancia, quando à penas la dexavan respirar inondaciones de errores y de heregias. Las letras en las piedras y losas que las cubrieron son testimonio indubitable. Las primeras (assi como en nuestra edad. D. O. M.) A. †. Ω. protestando con semejantes señales que avian muerto en la ley de Christo, signficada en la Cruz, y en las letras Alpha y Omega Griegas. Florecia Juan Abad de Valclara, Portuguès natural de la villa de Santaren, ilustre fugeto y venerable, por la virtud, por las letras, y por las lenguas que avia estudiado en Constantinopla, y otras partes del mundo por donde avia peregrinado. Fuè por la santa Fè perseguido de Leovigildo poderoso defensor de la seta Ariana. Tuvo desterrado en Barcelona, adonde fundò el Monasterio de Valclara. Los malos en destierro apuran la maldad, los buenos purifican la virtud. A exemplo de nuestro varon insigne se multiplicavan los Católicos. Compuso diferentes obras; una la Cronologia de lo mas memorable de su tiempo: fuè Obispo de Girona.

Leovigildo perseguia la Religion Católica, deponiendo los Prelados de sus Iglesias, introduzia en ellas otros de la escuela Ariana. Fueron los depuestos Pantardo Arçobispo de Braga, Constancio de Porto, Nitigio de Lugo, Neofilo de Tuy, y Remisol de Viseo. Los intrusos por la misma orden Juliano, Argiovito, Becila, Gardingo, y Sinula, que con su mala doctrina, y peor exemplo pervirtieron gran parte del pueblo Católico, permaneciendo en las sillas usurpadas hasta el tercero Concilio Tolédano. Desterrò tambien de Mérida à nuestro Lusitano y santo Varon Mausona, à quien la Virgen y Màrtir santa Eulalia quiso pagar la devocion que

en el reconocia, apareciendose una noche al Rey, y castigandole con un açote asperamente le dezia, que le restituyesse su siervo. Restituyòle.

A Leovigildo, que murió como avia vivido, sucediò el excelente Principe Flavio Ricaredo, que de todo lo que su padre con persecuciones impias tenia profanado en España fuè reparador fidelissimo, como cultivado con las diligencias de sus tios los dos santos hermanos Leandro y Fulgencio. Convocò los Obispos y Sacerdotes Arianos, redúxolos con razones y exemplos. Restituyò à las Iglesias todo lo que su padre les avia usurpado. Bien quisiera el Rey llamar luego à Concilio, para que en junta de Padres doctos, santos y venerables, se corroborasse lo que tenia assentado acerca de la Fè: mas hallòse impedido algunos dias de ciertas conjuraciones de aquellos sectarios, que todavia les punçava en el coraçon verse despojados, y en declinacion de algunos puestos honorificos. Fuè la primera en Mérida governandola Claudio Capitan General de Lusitania, y defensor de lo que aun por la marina estava por el Imperio. Suna Arçobispo desta ciudad intruso con la mano del difunto Leovigildo, viendo que le obligavan à restituir el báculo pastoral à su verdadero possedor Mausona, conspira con algunos Señores y otras personas sequaces de Ario. Era principal entre todos Uviterico (despues fuè Rey) que quando llegó el termino de executar la muerte de Mausona echando mano à la espada no fuè possible sacarla de la vaina. Reservose el golpe para otra ocasion: mas Uveterico temiendo el suceso, y considerando que mano superior avia detenido el cuchillo como el que amenaçava el cuello del inocente Isac, mostrò à Mausona toda la tela, en que tambien se via Claudio con el laço à la garganta. El Capitan y Arçobispo con el aviso prendieron à los conjurados. Mandò Ricaredo que Suna fuesse desterrado si no se arre-

penia: perdonò à Uviterico por aver descubierto la traça; à los demás desterrò y confiscò las haziendas.

Entre esta confusion de sucessos Gunderano Rey de Francia se resolvió à mover las armas contra Ricaredo. Governavalas fu Capitan Bosso, contra quien salió nuestra Lusitania Claudio, hombre tan bien afortunado en los casos de la guerra, que aun que llevaba mucha gente, llegado à Carcassona, adonde Bosso se alojaba, solamente con trezientos soldados (como otro Gedeon entre la multitud de Madianitas) entrò en la batalla, y dexò passados à cuchillo la mayor parte de setenta mil Franceses. Tal era el número del exército de Bosso. Vitoria prodigiosa, de que el Papa San Gregorio por sus cartas diò gracias, alabanzas, y bendiciones al General Lusitano. Terror truxo este espectáculo sangriento à todos los que contra Ricaredo remolinavan al impulso de inquietudes, parcialidades y motines. Refrenados assi los pensamientos, pudo este Principe Católico celebrar el Concilio que tanto deseava. De setenta y dos Prelados se compuso. Los Portugueses fueron Maufona de Mérida, Pantardo de Braga, Palmacio de Beja, Paulo de Lisboa, Sinula de Viseo, Argiovito de Porto, Pedro del Algarve, Felipe de Lamego, Juan de Dume, y Possidonio de Eminio. Allí se extinguiò la heregia Ariana.

Despues de aver triunfado de sus enemigos, murió Ricaredo triunfando de los de Dios. Fueron vistas en nuestros tiempos monedas fuyas batidas en Portugal; una en Evora, otra en Lisboa; y las letras: EBORA JUSTUS: OLISBONA PIUS: de la otra parte en ambas su rostro con su nombre. Heredòle su hijo Liuva, contra quien conspirado Uviterico (aquel à quien el Rey difunto avia perdonado por haver descubierto la conjuracion de Mérida) le tuvo preso, y le matò al segundo año de su reynado. Quedose tiranicamente con el gobierno Real

de toda España. Exercitòle siete años, que se remataron con darle los suyos propios una muerte ignominiosa. Arastrandole acabò la vida. Sucessor en la Corona fuè Gundemaro, que deseando engrandecer la Iglesia de Toledo con el consentimiento de muchos Obispos la llamò Metropolitana de toda la Provincia Cartaginesa. Los de Portugal, Litorio de Idania, de Lisboa Goma, Benjamin de Dume, de Viseo Gundemaro, y Argerberto de Porto.

Nuestro Reyno sugeto al Imperio Godo se governava por Capitanes suyos. Uno particular avia en cada Provincia, y algunos Condes, que ya entonces empezavan à ser venerados estos titulos, por que eran raros, como aora à no serlo, por que son sin numero, y por que si pueden darlos los Principes, no pueden dar las hazañas, las acciones, ni las virtudes con que solian ellos merecerse. A estas està el mundo atento para estimarlos en los sugetos à quienes se conceden.

A Gundemaro, que reynò menos de dos años, sucediò Sisebuto por eleccion de Prelados y Señores de España. Luego que fuè exhaltado, mandò (con santo zelo, mas con fuerza no permitida) à todos los Judios con pena de muerte, que dexada su ley se convirtiesen à la Fè de Christo. Aun que estava ausente de nuestro Reyno de Portugal, nunca se olvidò de que era el un ilustrissimo diamante de su Corona. Hizole aumentar con obras. En Evora permanecen de las murallas inexpugnables para aquel siglo dos torres con su nombre: y con el y su rostro se hallan algunas monedas por aquel contorno: del reverso una Cruz, y en la circunferencia CIVITAS EBORA. DEUS ADJUTOR MEUS. Ordenò que uviesse algunas armadas por la costa del Oceano Lusitanico.

Aviendole la muerte arrebatado de la mano el cetro, apareciò con el su hijo Flavio Suentila, que acabò de sacudir de Portugal alguna gente del Imperio de Roma, que todavia por aquellas

610.

612.

62.

quellas partes en el discurso de mas de setenta años entre varia fortuna sustentava pocas tierras. Mandò batir moneda en aquel Reyno, con letras de una parte SUENTILA REX, de otra EVORA VICTOR. Manchò este Rey las virtudes de su principio con los vicios que tras ellas tardaron poco. A un Principe malo le haze parecer peor el antecedente si fuè bueno: mas hazese abominable el que aviendo subido al trono con auspicios, y con promios de Rey justo, se trastorna y se derrama: por que allà degenera del antecessor por la variedad con que la naturaleza se recrea, y aqui de si propio por la fuerça de una torpeza con que toda la razon se escandaliza. Resultaron de los dos descuydos de Suentila cuydados para el reparo en todo el Reyno: y resultò finalmente el desnudarse à si propio de la purpura y insignias Reales, à su muger y à sus hijos. Vieron los miserables este castigo en quien tanto procurò engordarse con sus miserias, oprimiendolos, y tiranizandolos. No llegó à nuestro Reyno este rayo, aunque llegó el autor del, por que huyendo mas de si mismo que de sus vassallos, solamente entre Lusitanos diò por segura su vida. Entre ellos pues la acabò con disgusto, con afan y confusion.

I. Sisenando, que si no fuè su hijo, como escriven algunos, fuè sucessor suyo como es notorio, hizo juntar Concilio Nacional en Toledo. Vieronse en el setenta y dos Obispos. Por lo que avia hecho Sisebuto con los Judios se assentò, que à nadie se obligasse à tomar por fuerça la ley santa. Los Obispos de Portugal que se hallaron en el, fueron Estevan de Mérida, Pedro de Braga, Germano de Dume, de Lamego Profuturo, Montensio de Idaña, de Evora Sifisclo, de Lagos Servo, Vivarico de Lisboa, de Porto Ansiulfo, Metropio de Britonio, Modario de Beja, de Viseo Laufo, de Coimbra Ernulfo.

35. Chintila sucediò à Sisenando. Dos Concilios se celebraron en sus dias. Nuestros Prelados en ellos fueron, Ju-

liano de Braga, Sifisclo de Evora, Profuturo de Lamego, de Dume Pimenio, Montensio de Idaña, de Porto Agiulfo, Vivarico de Lisboa, Renato de Coimbra, y Earmio de Viseo. Llegada la muerte à Chintila, entrò en el Reynado el virtuoso Tulga, que en dos años no tuvo tiempo para obrar lo que prometian sus esperanças. Introduxose en la corona Chinda suindo con el durissimo derecho de las armas. Hizo juntar à Concilio en Toledo quarenta Prelados. Los Portugueses eran, Sifisclo de Evora, Resimiro de Dume, de Viseo Parino, de Britonio Sona, Uvitarico de Lamego, Armero de Idaña, Nefrido de Lisboa, y de Beja Teodoredó.

Muerto este Rey, Recesuindo su hijo que le sucediò, tuvo dos Concilios en Toledo. Uvo en el primero cincuenta y dos Padres de toda España; de Portugal Pontamio Arçobispo de Braga, Selva de Idaña, de Evora Abiencio, Filimero de Lamego, Uvadila de Viseo, de Beja Deodato, Siseberto de Coimbra, de Dume Rechimiro, Somano de Britonio, y Saturnino del Algarve. En el segundo, de Braga Frutuoso, por deposicion de Pontamio en aquel sagrado ayuntamiento, adonde à si propio se avia acusado de un pecado de incontinencia. Era entonces un gran vicio en un Prelado, al presente no tanto. Cesario de Lisboa, de Evora Zozimo, Flavio de Porto. Hizieronse en este Concilio advertencias, protestaciones, y requerimientos sobre la Primacia de España. Los Obispos Lusitanos representaron la venerable autoridad de Braga en tiempo de los Principes Suevos. Determinose que fuesse Metropolitana solamente de los Obispados de Galicia, y sobre ello se juntò otro Concilio en Mérida, de que todo resultò grande declinacion en la dignidad de la Iglesia Bragarense. Oy todavia permanece esta porfia, y resulta della lo que suele de todas las competencias en exercicios de Dignidades poderosas, que es no teniendolo al-

658.

640.

650.

guna, perderse la utilidad para que fueren ellas ser instituidas. Fueron los Obispos Portugueses que se hallaron en Mérida, Proficio desta ciudad, Selva de Idaña, de Beja Deodato, Teodorico de Lisboa, de Lamego Teodiselo, de Salamanca Justo, Cantabro de Coimbra, de Coria Donato, Exarno del Algarve, Pedro de Evora, y Alvaro de Caliabria.

672. Convocose este Concilio quando en España entraron los Gascones, que fueron desbaratados y resistidos valerosamente sin que tenga particular relacion del modo, ni del progreso desta guerra, ni de lo que pasó por el discurso de casi veynte años que se rematan con la muerte de Recesuindo. Hallanse del muchas monedas batidas en Braga, Mérida y Lisboa. Pero son mas ilustres memorias de su tiempo, para nuestro Reyno, la vida de San Frutuoso Arçobispo de Braga, la de Santa Irene Señora Portuguesa. Era Frutuoso hijo de un Duque de los Godos: edificò en sus primeros años el Monasterio de Compludo en Galicia, memorable tomado el nombre del lugar del edificio. Dotòle para el sustento de Religiosos con quienes vivia. Fundò despues los otros de San Pedro de Montes tres leguas de Ponferrada, de Vifunienfe, y de Pionna, adonde se embarcò cierto dia con ciertos Monjes, para ver si en una Isla que avia dentro en aquel mar, avria sitio capaz para otra fabrica. Saltaron en tierra tan descuydados de asegurar el barco, que quando quisieron bolver à el à penas con la vista le davan alcance por las aguas; tanto avia vagado por ellas. Suelen ser cuydados del Cielo los descuydos de los Santos. Doliale Frutuoso de sus Monjes que lloravan el verse sin remedio de passar: echose al agua, como otro San Pedro, llegó al baxel. entrofe, buelviò à sus compañeros tan enxuto como si no uviera caminado por las olas. Quedese assi cortada esta muestra de sus grandes milagros, y muchos. Despues fundò en la Isla el Mo-

nasterio, y mas adelante tantos en diferentes partes, que se hizo advertencia al Rey que lo atajasse, por que si Frutuoso continuava, el Reyno se veria sin gente; tanta se recogia à vivir en sus Monasterios. Menos eran entonces las Religiones, menos serian los del Santo, y ponderavale el inconveniente de que fueren tantos: oy que hizieran? El Rey Recesuindo le diò el Obispado de Dume, y por la deposicion de Pontamio fuè Arçobispo de Braga. Entre esta y aquella Iglesia fundò el Monasterio del Salvador, que oy se llama de San Frutuoso, poblado de Capuchinos; casa devotissima, adonde su cuerpo sagrado resplandeciò milagrofo quinientos y sesenta y un años, hasta que en los dias de San Giraldo suçessor suyo, le llevò para su Iglesia de Santiago el Arçobispo Don Diego, con los de San Victor, Santa Sulana, San Cucufate, y San Silvestre, de que ya se hizo memoria.

Irene era hija de Ermigio y de Eugenia, Señores de grande estado adonde aora se vè la villa de Tomar. Para instituirse en vida santa acompañava à unas Religiosas, tias suyas, en un Monasterio situado en las orillas del rio Nabancia, oy Nabano. Enamorose della Britaldo moço ilustre con tanta porfia, que los amores vinieron à ser enfermedad peligrosissima. Era poderoso el padre, desseavan todos su gusto; los seglares buscavan remedios en la tierra, los Religiosos en el Cielo. A Irene revelò Dios la causa de la enfermedad no conocida. Levada de impulso divino visitò al enfermo, diòle à entender que sabia su mal, y que en un poco de olvido tenia remedio. Dexòle sano, y à sus padres por la visita aficionados y deudores. Tenia con ella coloquios espi-rituales un monje llamado Remigio, que al mismo tiempo que Britaldo sanava de aquella enfermedad, enfermò el della. Declarose con Irene; pasmose la virgen con el pensamiento diabólico, y Remigio con la respuesta que

... hallò en sus labios tan del Cielo * tro el cuerpo de la Virgen y Màrtir
 ... no lo era su alma y su hermosura. * Santa Irene. Quisieron llevarle, mas
 Determinò vengarse della: diò orden * permitiendolo el Cielo, no uvo fuer-
 como le llegasse una bebida con que * ças humanas bastantes para moverle.
 se le adelantò el vientre de manera * Contentaronse con llevar parte de sus
 que parecia preñez; fin del intento * cabellos y cerrar la piedra. Camina-
 con que le embiò Remigio para afren- * ron pocos passos quando bolviendo
 tarla en la opinion del mundo. Lo * los ojos los que codiciosos de aquel
 que en el se pensava, no lo que sabia * tesoro dexavan en èl el coraçon, vie-
 de si, llorava Irene. Supolo Britaldo * ron que el rio Tajo se avia estendido so-
 su primer amante, y buelto el amor * bre el sepulcro; acabando assi de re-
 en zelos, diò orden que la mataste * conocer otro milagro, y fuè que se
 un amigo suyo, una mañana à la len- * avia desviado el rio para descubrir à
 gua del rio adonde estava en oracion: * aquel pueblo el lugar adonde tenian
 arroja desnuda en la corriente: bus- * su Santa colocada; en medio de su
 caronla, y no pareció: revelò Dios el * corriente la avian los Angeles dexado.
 caso à Selio Abad su tio, con el lu- * Alli a aparecido, alli hecho milagros.
 gar adonde hallarian el cuerpo sepul- * Estupendo el que viò nuestra Reyna
 tado por los Angeles: publicolo en * Santa Isabel. Vease en los dias del
 el pueblo; dexòle desengañado de la * Rey Don Dionis su marido. La villa
 sospecha. Remigio y el matador pas- * de Escalabis que se levanta con emi-
 faron à Roma para acusarse de aquella * nencia peñas cosa sobre el rio, dexò su
 impiedad. Selio y la gente de Naban- * nombre por el de Santa Irene, y oy
 cia à buscar la sepultura revelada. Si- * con alguna corrupcion es Santaren.
 guieron la corriente del rio hasta que * Assi tuvo esta Santa en Portugal el
 se entra en la del Zezere, la deste * mas illustre entierro del mundo, pues
 hasta que le embuelve el Tajo, y la * uno de los mayores rios es su tumu-
 fuya hasta que enfrente de la villa de * lo: una de las mayores villas su Epi-
 Escalabis sobre la arena vieron un se- * tafio. Gracias sean dadas à Dios por
 pulcro de mármol blanco; quadrada * tantas maravillas.
 la forma, admirable la labor: den- *

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo
 aquellos años.

EN la silla Romana sucedieron à Juan III. Benedito I. el año de 572; Pelagio II. el de 577; San Gregorio el de 590; San Sabiano el de 604; Bonifacio III. el de 606; San Bonifacio IV. el de 607; San Deusdedit el de 614; Bonifacio V. el de 617; Honorio I. el de 626; Severino I. el de 638; Juan IV. el de 639; Teodoro I. el de 641; San Martino I. el de 649; San Eugenio I. el de 654; San Vitaliano I. el de 656, que introduxo los Organos en la Iglesia, y Adeodato I. el de 670. En tiempo de todos estos Pontifices reynaron los Emperadores siguientes, Justino el menor, Tiberio II, Mauricio, Phoca, Heraclio, Constantino, Heracione, Constante y Constantino V, Pogonato. Tuvieron principio los embustes de Mahoma. Tomaron otro camino los rios, si aquel que yà llevaban de alguna manera se le impide. Tomaron otro expediente los comercios, despues que la bestialidad de los bárbaros Godos, Vándalos, y Alanos mas conocida por ruinas y desdichas en los estranos, que por aumentos y policia en si mismos, atajaron la corriente de las cosas. Las naciones que no podian vender sus mercaderias, ni alcanzar las agenas, desesperando de traerlas por el mar Vermexo y rio Nilo, las truxeron por el

el Indo (navegacion prolixa y trabajosa) desembarcadas las passavan por tierra, y puertos del Peloponese à la Provincia de Batriana, y bolviendolas al mar Vermexo, que se comunica con el Caspio, las llevavan al puerto Sicatrum del rio Ram, aora Volga, por donde llegavan à Nonogardia, ciudad del Gran Duque de Moscovia, y atravesando la Sarmacia hasta el rio Tanais, que la divide de la Europa, bolvian à embarcarse hasta la laguna Meotis, y ciudad de Casa, adonde en sus navios venian à contratar los Genoveses. Comodita un Emperador Armenio mudò esta navegacion al rio Cario; y desde su puerto atravesavan el Reyno de Hiberia, que llaman Jorgiana, y bolvian à tomar embarcaciones en el rio Facis, de donde salian al mar de Latana, y ciudad de Trapisonda, adonde las flotas de Europa y de Africa acudian al contrato. Perdióse este camino: navegóse despues desde la Isla de Samatra, ciudad de Malaca, y Jaca à la ensenada de Bengala, y subiendo por el rio Gange llegavan à la ciudad de Draga, y atravesando la tierra à las de Bacar, y de Cabor la mas insignie de Mogoles, salian à la de Samarcante en la Batriana, que era la plaza comum de las naciones, y de donde se esparcian las haziendas hasta el Catayo y la China à trueque de sus pedrerias, perlas, y drogas, que despues passaron por el mar Indico al Estrecho de Ormuz, rios Eufrates, y Tigris, engolfandolas en el puerto de la ciudad de Baçora: de alli por tierra à las de Alepo, Damasco, y Baruti, adonde Venecia embiava sus contratadores en gale-ras. Quien no vè lo que asanava esta navegacion à tantas naciones? Quien no se pasma de ver que sola la Portuguesa hizo corriente lo que tantas no pudieron.



C A P I T U L O V I.

Wamba Portuguès electo Rey de España, su valor, sus hechos, y su Religion: castiga una rebelion grande y peligrosa: matale un bárbaro codicioso de Reynar, con veneno: los Reyes sucessores celebran muchos Concilios: el Rey Witiza puso su Corte en la ciudad de Braga, y fuè con sus maldades el precursor de la ruina de España.

Desde el año del Nacimiento de Christo 672. hasta el de 712.

Viose esta Monarquía en término peligroso; por que Teodofredo hijo de Recifuindo tenia tan pocos años de edad, que de todo punto quedava incapaz de entregarle un Imperio tan belicoso, y en siglo que con todos embestia la codicia. Consultaronse entre si los Grandes sobre el caso, pidieron consejo al Pontífice Romano, que por revelacion divina dixo, *Que Dios se servia de que Wamba fuesse Rey de España.* Por ser hombre poco conocido en ella, les dió señales para conocerle. Vagaron por algunas partes, hasta que junto à la ciudad de Idaña, entonces no poco insigne en nuestro Reyno, le hallaron ocupado en el gobierno de dos bueyes con que arava un campo: dixerónle à que venian; el teniéndolo si no por juego, por imposible, respondió que quando la vara que tenia en la mano diessse flores seria Rey Wamba. No sabia por ventura en quantas manos puso Dios por el arado el cetro, en quantos hombros por el pellico la púrpura; enseñòselo la vara que al punto floreció. Llevaronle à Toledo, adonde fuè recebido entre la veneracion y el espanto. Bien sé que en esto ay otras opiniones, fer esta la mejor mostraràlo luego una memoria. Siendo ungido por el Arçobispo, derramado el santo olio sobre

bre su cabeça, fuè visto exhalarfe della un vapor, y entre el una abeja, que subiendo por el aire se perdió de vista. En varios juyzios fueron auspicios y pronósticos conformes de la prosperidad de su Reynado. Diferentes están los Escritores en esta coronacion de Wamba, mas no assi en la pàtria Portuguesa, adonde permanecen campos, àrboles y piedras con su nombre.

Yà se mirava España contenta con Rey no solamente Portuguès, si no Santo, ô no solamente Santo y Portuguès, si no colocado por el mismo Dios en aquel trono, quando los Navarros, y otros pueblos sus confinantes tomaron las armas con intento de facudir de la cerviz comun el yugo de la mano Gótica. Saliò contra ellos el nuevo Rey, y apagada la llama de aquel movimiento con la espada, se hallava yà temido y triunfante. Mas en la ciudad de Nimes de la Francia Narbonense (entonces del Imperio de España) se rebelava el Conde Hilperico. Multiplicò el Rey gente, llevò sus banderas contra los rebeldos, y por General dellas à Paulo, un Griego valeroso, que viendo Señor del exèrcito, en vez de castigar con el la rebellion del Conde, se rebelò tambien con Ranosindo Capitan de Terragona, y Heldegisio, que tenia el peso de las cosas de la paz, à trueque de que ellos le nombrassen Rey de España. Con siguiolo, y fuè coronado en Narbona, con una corona preciosa que Recaredo avia ofrecido en el sepulcro de San Feliz Màrtir de Girona. Dexose llevar de la corriente desta parcialidad Hilperico el primer rebelde con toda la Narbonense; siguiolos Cataluña y Navarra. Es fàcil la naturaleza humana de combidar à despenarse. Hallofe el tirano Paulo aplaudido de tantos, que contandose por seguro embiò un cartel de desafio al tanto Rey Wamba con estas palabras: *Flavio Paulo Suindo Rey de la parte Oriental de España, à Wamba Rey de la que queda al Medio dia. Si*

acabaste ya de rodear las peñas de los montes inhabitables: si como Leon hambriento despojaste las intrincadas breñas; si tienes ya domada la ligereza de los Corços; si no ay ya Vivora que no tengas pisada, suplicote (ô Señor de los bosques, y amigo de los riscos) que me lo digas: por que si todo esto es ya vencido, y no te falta ànimo para verte con migo; date prissa en llegar à la cumbre de los montes Pyreneos, adonde hallaràs con quien puedas mejor que con los animales brutos tener mas illustre guerra. Notan estas palabras à Wamba de hombre que solamente tratava las cosas del campo: y assi se asegura la opinion de su calidad, de su exercicio, y de su elecion.

Este desafio le hallò ocupado en la guerra de los Navarros y Vizcaynos. Llamò à consejo las cabeças de su Corte y de su exèrcito, y despues de averles escuchado varios pareceres, todos càsi contrarios al intento que tenia de llevar el exèrcito contra los rebeldes, diziendo el fuyò les mostrava: *Que la traicion y rebeldia descubierta, compuesta de animos desunidos, con una union de peligros amenaçava. Eppo tendran de grandes, que su resolucion tuviesse de tardia. Que se esperaba cada momento el daño, vano seria el remedio, si à passo menos tirado se aplicasse. En accidentes de que desengaña la vista (dize) ociosa seria la persuasion de las palabras. Importa en esta ocasion que sientan los enemigos nuestro animo primero que nuestras armas. El intento conocido les a de admirar mas que la gente numerosa. Hallò con hombres de experiencia en los casos militares. De la que yo tengo (que no le fuè difícil darmela à quien me diò esta Corona) estais informados. Pues yo os asseguro; que solamente diligencia y reputacion (dos cosas de subidos quilates en la guerra) pueden rematar esta empresa felizmente. En general esto. A quien aora no harà pedaços el coraçon ver lo que passa por mi, y por vosotros, sies que sois mios, en aquella tierra, los que ceñidos de*

traidores son leales? Dilatarles el socorro seria poco menos que ponernos de la parte enemiga, y ayudarles à padecer miserias. Que Godo puede aver que sufra bolverse à su casa sin ver el rostro, y sin mostrarle à los contrarios apadrinados de la ceguedad, y à los amigos expuestos à padecer tiranias? Sino nos lleva la lástima, llevenos el honor. El dictamen de la razon es que nos lleve el honor, y mas la lástima. Y que esfuerço imaginais vosotros en un traidor? La misma traicion entorpece los espíritus. Vamos, que nuestra vista a de ser toda su ruina. De camino domareis à los Navarros, y bareis assi que el castigo destos sea terror de aquellos. Marchad, Marchad, ó Godos valerosos, que Dios es quien a de pelear de nuestra parte. A la confianza del Principe animoso en estas palabras, se siguiò nueva osadía en todos los que las escucharon atentos.

Entraron por Navarra allanando en siete dias toda fuerte de movimiento y inquietud. Llegò el exèrcito vitorioso à Cataluña, adonde el Rey le dividiò en tres partes: una bizo entrar por Perpiñan, por Ausetania otra, otra por la marina. Quedose atrás con unas mangas de gente plática y luzida para acudir adonde algun accidente le pidiesse. Conquistò à Barcelona. En Girona entrò pacíficamente, por que pareciendo al tirano que Wamba no tendria animo para buscarle, y que primero que èl entraria en ella, escribió à su Obispo Amador: *Que al que primero llegasse à sus muros reconociesse per su Principe*, y llegó primero Wamba. Executò el Prelado la instrucion, y el Rey le dixo: *A sido Paulo profeta de mi llegada*. Acometìò luego el passo de los Pyreneos: en sus aldas expugnò à Colibre y otras p'aças fuertes.

Entretanto que Wamba se hazia obedecer castigando rebeldes, Paulo se retirò à la ciudad de Nimes, dexando en Narbona todo lo que le pareciò bastante para resistir, y para defenderle. Mas no pudo, aun que Witi-

miro su Capitan obstinado y presumido desprecio algunos partidos del Rey propuestos para evitar el derramamiento de la sangre. Diose un asalto terrible: en tres horas fuè entrada la ciudad à escala vista, preso Witi-miro y otros autores de aquel vando. En Maglona, Agate, y otras p'aças sucediò lo mismo, combates, escalamientos, muertes, y prisiones. Mas resistiò Nimes, adonde la desesperacion peleava en compaña de Paulo: pero al fin rendida à las armas de Wamba. Los Franceses pensaron que alguno de los Españoles que seguia la rebellion para redimirse de la ira del Rey avia facilitado el rendimiento, y para vengarse bolvieron el furor contra si mismos cortandose desapiadadamente entretanto que los combatientes vencedores acabavan de executar en los vencidos diversas fuertes de castigos. Retirose Paulo, depuesto el aparato Real, à un Anfiteatro, obra de Romanos fortissima, adonde estuvo dos dias sin que las armas vitoriosas le diessen cuydado mas que en tenerle de que no saliesse.

Mientras Wamba venia marchando con el resto del exèrcito, y cerca de la ciudad le saliò al encuentro Argebato Arçobispo de Narbona sequaz de la rebellion de Paulo, bestido con todas las insignias Pontificales, y prostrado en tierra tímido, lloroso, y venerable, fuè espectáculo de admiracion à todo el exèrcito. Recogió el Rey las riendas al cavallo para escucharle; y el confessando la culpa de todos, pidiò perdon para si y para ellos. Mucho aplacò à Wamba aquella acion; perdonòle luego, y diole esperanças de que desde alli llevaba ya para los otros menor castigo de lo que ellos le avian provocado. Entrò en la ciudad con gran triunfo. Truxelonle preso à Paulo, que se dexò caer en el suelo delante del Rey, assi como yà lo estavan muchos. Levantaronsse de sus piès con vida, y guardas que los tuviesse hasta determinarse en su castigo. Diò libertad à los

Franceses, purificò los Templos profanados, ordenò reparos à la ciudad rendida.

Votose que à Paulo y à sus parciales se sacassen los ojos, yà que el Rey les librava del cuchillo la garganta; y el aun mas piadoso, sobre la piedad moderò la sentencia, contentandose con que viviesen en prision perpetua, despues que en el triunfo con que por las puertas de Toledo entrò nuestro Rey, fueron vistos en miserable representacion, puestos sobre camellos, Paulo en medio de todos descalço con una corona de piel negra (escarnio de la que buscava de oro) y todos con las barbas cortadas, y desolladas las molleras: castigo y oprobio de los traidores de aquel siglo.

Las otras con que engrandeciò à Toledo, assi divinas como profanas constan de muchos escritos. Hizo celebrar Concilio Provincial, en que se acabò de ajustar la jurisdiccion, ò limites de las Iglesias de España. En Portugal, à la Metropoli de Mérida nombraron Beja, Lisboa, Ossonova, Idanha, Coimbra, Viseo, Lamego, Calabria, Coria, Evora, Avila, Salamanca, y Numancia. A la Metropoli de Braga, Dume, Porto, Tuy, Orense, Iria, Lugo, Britonio y Astorga. Permaneciò esta reparticion hasta quando los Moros entraron en España. Ordenò tambien el Rey como el mismo año (era el de seiscientos y setenta y cinco) que se celebrasse otro Concilio en Braga para reformation de costumbres y abusos introducidos comunmente tanto por la ignorancia y flogedad, como por el atrevimiento y la málícia. Hallaronse en el su Arçobispo Lodigio Presidente, Juliano Arçobispo de Sevilla, Genitino de Tuy, Froarico de Britonio, Isidoro de Astorga, Alario de Orense, Retogero de Lugo, y de Iria Idulfo.

Por aquel mismo tiempo entraron en España los Africanos, y corriendo la costa con una grande flota, hizieron muchos daños. El Rey expidiò gente luzida la qual venció en batalla cam-

pal à los Moros, la flota abrafada. su poder de mar y tierra deshecho. Creese que fuè causa de su venida un Conde llamado Ervigio, Griego de nacion, y por sus malas costumbres desterrado justamente por los Emperadores de Constantinopla. Ambicioso de reynar le pareciò que por aver sido casado con una sobrina del Rey Recesvindo (de quien fuè bien estimado) y por estar Wamba alcançado de la vegez le admitirian los Godos por su Rey viendo el assalto de las armas bárbaras. No se le logrò el pensamiento: diò en otro, que fuè dar un veneno à Wamba con que le perturbasse el sentido. Haziendo estas y otras diligencias para hazerle incapaz por una parte, por otra hazia muchas para que el Rey le adoptasse, ò nombrasse por su sucessor; y consiguiolo. Usurpandole Ervigio el cetro. Wamba, se recogió en habito de Monge en el Monasterio de Pampliega entre Burgos y Valladolid, à las orillas del rio Pisuerga. Allí vivió tan perfecto Religioso, como avia sido Rey, ò para que lo digamos mejor, no hizo mas de sacudir de la cabeça la Corona, y dar por la Cogulla la Toga, por que en los dias de Rey yà era Religioso. Muriò.

Ervigio hizo luego juntar Concilio para assegurarle en la sucession. Hallaronse en el estos Obispos Portugueses, Estevan Metropolitano de Lusitania, de Evora Trutimundo, Foario de Porto, de Viseo Separato, Juan de Beja, y de Lamego Gundulfo. Despues en otro con que bolvió à corroborar lo que en este se avia asentado, de Braga Liuva, Estevan de Mérida, Monefonso de Idanha, de Coimbra Gomiro, Belito de Ossonova, de Lisboa Ara, y de las otras Iglesias los nombrados en el primero. Despues hizo celebrar el tercero fuyo para admitirse los decretos del sexto general de Constantinopla contra la heregia Apolinar. Uvo en el Procuradores de los Arçobispos de Braga y Mérida Liuva y Estevan. Er-

681.

682.

684.

685. vigio, aun que yà se podia dar por seguro en el Reyno, todavia temiendo los sucessos del tiempo casò una hija fuya, llamada Cixilona, con Egica sobrino de Wamba, hijo de su hermana Ariberga, de la propia ciudad de Idaña, de donde el tio le avia llevado à Toledo, y criadole al exemplo de su virtud, de su valor, de la policia, y de la Corte. Este es el segundo Rey que Portugal diò à la Monarquia de los Godos en España.

Governava una grande parte de Lusitania, Sala. Capitan dotado de alientos y espíritus màgnificos. Reparò los muros y la puente de Mérida con otras fàbricas y edificios públicos. Otro tanto hizo el Rey Ervigio en la ciudad de Idaña, bien que los muros càsi desde los fundamentos fueron obra fuya: por ventura para obligar à Egica su yerno con estas liberalidades, executadas en aumento de su pàtria, à que usasse dellas con los otros hijos suyos que avian de quedar expuestos à lo que quisiessse obrar con ellos su piedad, ò su vengança. Siete años tuvo el cetro Ervigio: y 687. assi el mismo que fuè la muerte de Wamba, fuè la fuya: no sin misterio, por que desta fuerte càsi succedio al verdadero Rey su sobrino Egica.

Y el antes quiso parecer heredero suyo que Ervigio, por que luego que se puso la Corona de su tio, dexò la hija del ambicioso Ervigio, que el le avia dado por muger, para que no fuesse Reyna hija de padre que hizo que no lo fuesse un varon à quien Dios avia escogido para serlo. Motivo de esta acion del Principe el poco tratamiento de Infantes con que los vassallos se mostraron à los otros hijos del difunto. Aviales buelto las espaldas la fortuna: y assi corrieron diferentes semblantes el velo à diferentes coraçones. Parece que los humanos ofrecen adoracion à la grandeza; à su propia comodidad es que la ofrecen. No en vano se temia Ervigio. Sus hijos conocieron en la falta del estado el derecho con que su padre le avia adquirido: nada como Principes, nada como Grandes se vieron respetados: bien que el Rey en cuyo animo la passion no obrava tan apassionada (indultos del Cielo concedidos solamente à Reales ceraçones) les procurò algun descanso, hasta que hizo juntar Concilio para que en el se resolviesse el modo con que se devia portar con ellos. Embolviò el asunto capital otras materias importantes al peso del gobierno de su Reyno. Entre setenta y uno que fueron los Padres deste ayuntamiento, los Portugueses eran Faustino de Braga, Maximo de Mérida, de Idaña Menefonso, de Porto Froarico, de Viseo Wifefredo, de Evora Tructimundo, Lauderico de Lisboa, Miro de Coimbra, de Dume Vicencio, de Lamego Frioncio, Juan de Beja, y Agripode Ossonova.

Egica, aviendose determinado en este Concilio que justamente podia proceder contra los culpados en la traicion con que Ervigio se introduxo en el trono de su tio, executò diferentes castigos. Resultò dellos fulminarse contra el otra conspiracion de que fuè todo el aliento Siseberto Arçobispo de Toledo. Siendole descubierta (por que en mucha llama luego vapura el humo) hizo juntar Concilio, para que con mayor justificacion se diesse la pena al Arçobispo conspirado. Esta fuè una sentencia de excomunion, y destierro y deposicion de la dignidad. Los Prelados de la junta fueron sesenta, los Portugueses diez; Maximo de Mérida, Feliz de Braga, Aroncio de Evora, Agelindo de Idaña, Emila de Coimbra, de Lamego Fionibo, de Lisboa Undexico, de Beja Juan, de Viseo Taudexredo, y de Ossonova Agripo. Hazen poca harmonia al referirlos estos nombres, mas ellos, y los lugares, y exercicios de sus dueños son illustres memorias, y importantissimas noticias de la Historia.

En aquellas partes de Galicia que confinan con Portugal succediò una rebe-

rebelion de que fuè cabeça un Conde llamado Vitulo. Su intento era apoderarse del Reyno de los Godos. El poder era poco, y fuè fácil el castigo. El Rey para atajar los movimientos viendo yá adulto à su hijo Witiza (nieta de Ervigio) y con talento para fiarse un gobierno grande, le nombrò Rey de Portugal y de Galicia, bien assi como lo tenian los Principes Suevos, quedandose con lo restante de España y la Galia Narbonense. Y duda que la division de las prosperidades fuè la junta de las Coronas? Pretende cada nacion hazer dichoso à su Principe, no puede un Principe con muchas estrañas obrar lo que otro con la suya sola. Bien se fia esta doctrina à la experiencia. Witiza passò à Portugal, puso su Corte en la ciudad de Braga, adonde con hechos indignos de Principe Católico, en vez de aplacar las discordias (intento de su padre) fuè causa de repetirse otras tan peligrosas, que en mucha sangre derramada padeciò naufragio el descanço deste Reyno. Alguno le quedò con verle passar à Galicia, en la ciudad de Tuy se detuvo hasta que murió su padre.

Tomado todo el gobierno se hizo tan insolente, que abriendo las puertas à todos los vicios, y cerrandolas à toda acion de valor y de virtud, y arruinando todas las murallas y plazas fuertes de su Reyno, bien se pudo llamar el Neron de España, y Cometa vividor que en ella se viò para anuncio de su perdicion y estrago antes del Rey Don Rodrigo. Dexarè de referir las tiranias executadas fuera de Portugal, por que voy con mas cuidado de lo que he de callar, que de lo que he de dezir. Procuren otros no perder lances de escrivir menos propios de una historia, de lo que pudieran ser estos de la nuestra. Los moradores de la ciudad de Braga mostrados por largas edades à fortificar sus murallas, que no à ponerlas por tierra desde que los Emperadores Romanos emplearon en ellas caudal y tiempo, no obedeciendo el mandamiento bárbaro de Witiza, por su Arçobispo Feliz le embiaron à significar en Toledo quantos inconvenientes resultaban de la execucion. No pudo Feliz hablar al Rey, por que la torpeza de sus descuydos, ò de sus cuydados no le avia dexado oidos. Mas como los avia renunciado en el Conde Don Julian para quedar mas libre para sus vicios (que no sin vicio renuncian los Reyes los oidos) pudo hablar con el Conde, que aunque se via con la privança (tambien esto fuè prodigio) no se olvidò de la razon que avia para favorecer à Feliz, que en otro tiempo tratava, y en cuyo Arçobispado tenia algunos vassallos y tierras, como las villas de Sea y Covillam, que por averla poblado y nacido en ella la Cava se llamò CAVA JULIANI, esforçò el conocimiento que el Conde tenia del Arçobispo la razon de su ciudad. Perdonose à los muros de Braga la pena de las culpas de su Rey, por quererlo assi su privado. Muriò Witiza. Sucedióle Rodrigo. Mener es tomar aliento para sobre tantas miserias referir las ultimas de España.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

Desde la muerte de Recesvindo hasta la de Witiza passaron càsi quarenta años. Por el discurso dellos sucedieron à Deodato en el Sumo Pontificado de la Iglesia Romana Dono el año de 677; San Agaton I. el de 679; San Leon II. el de 683; San Benedito II. el 684; Juan V. el de 685; Conon el de 686; San Sergio I. el de 687; Juan VI. el de 701; Juan VII. el de 705; Zozimio II. el de 708, y Constantino I. el mismo año. En tiempo de estos

onze Pontifices reynaron los Emperadores Constantino V, Justiniano II, Leoncio, Tiberio Absimaro, Justiniano II restablecido, y Philipico Bardanes. Florecieron los Varones Santos, doctos, y Padres venerables ya heridos.

C A P I T U L O V I I .

La pérdida de España; invasion de los Moros, executando barbaridades: peregrinacion, penitencia, muerte y entierro del Rey Don Rodrigo: invencion de Reliquias y Imagen milagrosa que avia llevado: restauracion de España, estado de la Religion, miserias, y calamidades: el tributo de las cien donzellas que en Lusitania se pagaba, y como dexò de pagarse: Guerras, Batallas, y ruinas: como castigavan à los adulteros.

Desde el año del Nacimiento de Christo 712. hasta el de 813.

DE las hazañas virtuosas, y dignas de glorioso triunfo es siempre usurpador el olvido: nunca lo fuè tanto de las memorias de grandes daños y ruinas. Por esto la de España à penas necesitò de escritos para conservarse: siempre fuè mas escuchada que leyda. Seria pues culpable en nuestra brevedad el no restringirse mas aora, que viene à ser obligacion precisa lo que en lo restante es industria, y cuydado: diziendo con recato de palabras la suceccion del Rey Don Rodrigo, nombre infuisto y perpetuamente aborrecible à nuestra Monarquia.

Era Rodrigo hijo del Infante Teodofredo, y nieto del Rey Cindasvindo. Tomò el cetro à los ojos de sus vasallos con algunas esperanças de mejor fortuna que la passada: mas al fin su vida hizo que pareciesse menos mala la abominable de su autecessor. El Conde Don Julian poderoso en el Reyno, y privado de Witiza, lo quedò siendo de Rodrigo: ya de la assolacion futura todo eran pronósticos, todo prodigios, que no es pequeño, muerto un Rey passar su privado a serlo del heredero. Era su hija la que vulgarmente llaman Cava, y Florinda las historias. Enamorose della el Rey, nombròla esposa, quando Egilona, ò Eilata Princesa Africana aviendo corrido en el mar deshecha fortuna, surgiò en un puerto de España. Truxeronla al Rey, viò en ella tanta hermosura, que la recibì por muger, olvidado de Florinda, que ya tenia por segura la Corona. Quedose en Palacio por Dama de la Reyna con dolor entrañable de su padre Don Julian, que luego se dispuso à la vengança. Con razones torzidas y con zelo fingido obligò al Rey à que acabasse como Witiza de arruinar las murallas, las fortificaciones, y las fuerças. Acaba un privado lo que quiere con un Rey que le fia lo que puede. No quedò lugar, ni ciudad con defensa.

Siguiose à esto despacharle Rodrigo con embaxada à Muça en Africa para que no favoreciesse à los hijos de Witiza que avian passado allà desterrados. Quiso embiarle algun rico presente, dezíase que avia grandes tesoros cerca de Toledo en una torre, à cuyas puertas de largos siglos se multiplicavan cerraduras, por la tradicion memorada de gente en gente de que el abrir las seria pronóstico de pérdidas. Abriolas el Rey, hallò dentro un cofre, que guardava un solo lien

lienço de pintura, en que se vian
hombres à cavallo con trages Morif-
cos y armas diferentes. Leyose en al-
gunas letras del, que quando aquellas
puertas se abriessen seria España inva-
dida y dominada de gentes de aquel
trage. Pensò el Rey que en bolver à
fellar la torre estava el remedio, y no
fuè assi. Partiò el Conde, y deteni-
do en la embaxada, Rodrigo bolviò
à proseguir en los amores de Florin-
da, y à empezarlos con el Frandina
madre della. Mas sintiendole aficio-
nado à la hija, que regateava el em-
pleo, ordenò à Bimigota Dama fuya
que dieße al Rey recados fingidos de
Florinda para que en su lugar vinieße
Frandina à conseguir la execucion de
su lascivia. Rodrigo que pensò siem-
pre que ellos eran verdaderos (aun
que las vistas de Florinda no se lo asse-
guravan tanto) viendola un dia en-
trar en una sala se fuè tras ella, y alli
executò la fuerça lo que rehusava la
modèstia. Profundas tristezas acaba-
ron de pifar toda fuerte de alegria en
el coraçon de la Cava. Conocia la
madre la causa dellas; y como quien
se la embidiava, bolviendo en furor
(zelos al fin) todo el amor, tomò
por instrumento de su vengança la
misma hija, cuya reputacion poco an-
tes tomava por esperança del cumpli-
miento de su desseo. Persuadiò à la hija
enferma y dudosa que con un papel
significasse su pérdida al padre. Sabe
el Conde su afrenta (que esto era a-
frenta en aquellos tiempos) abreviò
los negocios, y passò à España, nun-
ca tan valeroso, pues supo diffimular
tanto dolor en el alma dos vezes la-
stimada, una quando por la Mora
dexò el Rey su hija, otra quando por
ella le dexò sin honra à el. Con el
buen remate de su embaxada, y te-
presentacion de semblante alegre asse-
gurò favores y confianças nuevas en
Rodrigo. Pidiole el govieno de los
lugares de Africa (dando principio à
la vengança) y allà passò con su mu-
ger, dexando la hija en palacio para
diffimular mas.

Tratò Julian con Muça Governa-
dor de Africa su agravio; prometiole
que si le socorria dexaria sugeta al Im-
perio de los Halifas la Monarquia de
los Godos. Diò Muça aviso al gran
Halifa, con cuyas instrucciones capi-
tulò partidos con el Conde, que no
siendo muy dificil en ellos, para asse-
gurar al bárbaro, passò à España:
truxo con razones aparentes à la con-
spiracion muchos Señores, que en sus
vassallos nunca faltò prontitud para
seguirle. Acabò de concluirla en Ma-
laga, passò à Ceuta, llevando su hija
con licencia del Rey siempre confiado
en el Conde, por que en su rostro
entendia que mirava su corazon. Mu-
ça en execucion de lo capitulado nom-
brò por Capitan à Tarif Abenzarca,
que lo era famoso, y hizo la primer
entrada en España con seys mil Ara-
bes, siendo gente parcial y vassallos
del Conde lo restante del exército,
que constava de doze mil combatien-
tes. Hizieronse ver de los Godos en
el monte de Gibel Tarif, de donde
baxando furiosamente discurrieron vi-
toriosos por toda la Andaluzia, hasta
que penetraron à nuestra Lusitania,
en que la gente fiada en toda la paz
antecedente tratava solo de la cultura
de sus campos. Pero viendo el nu-
blado de armas inopinadas, dexando
los lugares, las haziendas, y aun
las mugeres y los hijos, eran vistos
ir subiendo por las montañas à hazer
sagrado de las breñas y las grutas.
Muchos todavia, aun que mal pre-
venidos, bien animosos, acudiendo
al Rey Don Rodrigo le despertaron
un poco, por que le estavam alancean-
do y aundormia.

Saliò de Toledo Don Iñigo San-
chez con alguna gente, la mas della
sin otras armas que piedras: mas su-
pliendo el valor la falta, peleavan los
nuestros con la virtud y el valor, pre-
sentando diferentes batallas à los in-
fieles y rebelados, de cuya multitud
despues de varias fortunas fueron ren-
didos, y con la muerte del Capitan
desanimados. Passaron à Africa los

ven-

vencedores con muchos despojos y cautivos, Portugueses no pocos. Entretanto que el Conde con el Halifa pretendia mas copiosa expedicion, el Rey Don Rodrigo hizo convocar el mayor número de gente que le fué possible, y tumultuariamente labrar armas, fabricar defensas, y poner presidios. Mas tiempo pensò que le dieran los bárbaros y el Conde, quando con una flota innumerable fueron vistos passar el Estrecho, y luego alojarse en las playas de España. Empezò à marchar el Rey con su exèrcito, que se componia de diez mil cavallos, y ciento y diez mil infantes. Plantose junto à las ciudades de Xerez y Medina Sidonia, dexando inadvertidamente el enemigo con las espaldas al mar por donde le venian nuevos socorros.

714.

Llegaronse à mirar los dos exèrcitos un Sabado, primero de Setiembre (otro dia dizen algunos) del año setecientos y catorze. Gastose hasta la noche en tomar sitio junto al rio Guadalete; amaneciò el Domingo, en que la batalla se empezó cruel y sangrienta, hasta que la falta de luz impidiò la corriente del estrago igual en ambas partes. Peleose toda la semana pertinazmente. Discurria el Rey Don Rodrigo por el campo con todas las insignias Reales en un andon, ô litera de marfil (costumbre antigua de los Principes Godos en los conflictos militares) animando à los suyos, que cansados de herir, y ser heridos ya peleavan el segundo Domingo menos vigorosos. Rodrigo haziendo la ultima diligencia, dexado aquel aparato real, poniendose un arnés subió en un cavallo, y peleò por su mano tan valerosamente en los primeros esquadrones, que los Moros titubearon en la presuncion con que se juzgavan vencedores. Mas al caer del Sol acabò de caer el animo à los nuestros, con que se conociò agena la vitoria, ya quando la noche tenia con su sombra dado lugar à que muchos se pusiesen en huyda. Dia destinado à la ruina de la Provincia mas ilustre

del mundo, y Imperio de los Godos, conservado por tanto número de años, y temido de los mayores Principes de la tierra. Vitoria que perdida por los Christianos les costò ochocientos años de afan, y cinco mil batallas que dieron à los infieles primero que los acabassen de expeler de España.

El Rey viendo que ya peleava sin fruto se fué retirando à las orillas del rio Guadalete hasta dar en un monte, adonde encontrando un pastor por sus pieles y cayado le diò la purpura y la espada; y que para huir de la muerte peligrosa un Rey embidia puede tener à un ganadero. Entre dos estremos grandes, dolor y confusion, llegò al Monasterio de Cauliniana dos leguas de Mérida, assentado en las márgenes del rio Guadiana, adonde hallò pocos Religiosos aguardando el furor de la gente vitoriosa, que venia abrafando toda la tierra. Postrose bañado en lagrimas el Rey à pedir perdon de sus culpas hasta rendirse à un desmayo, de que le despertò Romano Monge devoto, con cuyo consuelo se resolvió à arrepentirse de sus pecados para aguardar la muerte. Confessose, y aviendo comulgado dixo que queria proseguir su camino hasta donde hallasse una cueva en que apartado del trato humano con aspera penitencia mereciesse perdon del Cielo. Romano le persuadiò que le dexasse ser su compañero, y que llevarian un cofre de Reliquias de San Bartolome, y de San Blas, y una imagen de la Santissima Virgen MARIA, que resplandeciendo alli siempre con milagros avia sido traída de la ciudad de Nazareto por un Monge Griego llamado Siriaco, en tiempo que en las partes de Oriente se levantò una heregia contra el culto de las imagenes.

El Rey viendo que le combidava tal compañía tomò en sus braços la imagen, Romano el cofre, y assi fueron caminando por enmedio de Portugal hàzia el Poniente, hasta que dieron vista al mar Oceano junto à la villa de Pederneira. Alli se levanta

en

en la mitad de los arenales un monte de peñascos y tierra firme un poco prolongado desde el Norte al Sur, con tanta altura y proporcion, que parece fábrica de milagro, por salir de aquella circunferencia arenosa sin otra tierra de que se vea tener alguna dependencia. El Rey y el Monge subieron à lo alto del dicho monte. Hallaron una Ermita, en el altar un Crucifixo de relieve, una sepultura en el suelo, sin epitafio, ô letra que diese mayor informacion de la que avian tomado los ojos admirados de la obra en tanta soledad. Resolvióse el Rey à passar en ella la vida. El Monge que le sintió con deseos de verse solo para acabar de destilar el corazon por los ojos (tal era el arrepentimiento de sus culpas) de su consentimiento se vino una milla del monte, à un sitio que llano por la parte de tierra, por la del mar se dexa caer sobre sus aguas con tanto precipicio, que desde la punta de la peña hasta la superficie dellas no ay menos de duzientas brazadas. Entre dos peñascos que desde la estremidad parece que están amenazando ruina à quien los mira desde la playa, hallò Romano una concavidad naturalmente abierta en la misma piedra, adonde con algunos aumentos de sus manos hizo una figura de Ermita, que con la imagen de nuestra Señora que llevaba, quedó (quando no Templo sumtuoso) lugar que en aquella soledad y aspereza al corazon mas duro levantàra à piadosas y celestes contemplaciones. El Rey se quedó con las Reliquias, cuyos Santos milagrosamente le libraron de muchas ilusiones del demonio. Allí permanecen en una peña estampadas plantas humanas, y otras brutas, que en la memoria del vulgo son del demonio vencido por el Apóstol San Bartolome, socorriendo al Rey que le invocava: de donde quedó à este monte el nombre del Santo, llamandose antes Seano. Mucha fuerça tienen tradiciones, mucha señales, muchas conjeturas tan aparentes.

Enttetanto que el Rey resistia estos combates en su Ermita, en la fuya le alcanzò la muerte à Romano: conociendola se despidió primero del Rey, y le dixo que aviendo de hazer mudança de aquel lugar dexasse en el la imagen y las reliquias del modo que el las pondria. Quedaron ellas, por que el Rey viendose sin vezino dexò el monte, y pasó à otro cerca de la ciudad de Vileo, y en una Ermita de San Miguel acabò la vida con grande penitencia. Relaxemos à la fabula la memoria de que fuè llevado de una nube por estas partes, y la de enterrarse vivo con la sierpe de cabeças, aun que sobre su sepulcro que allí se vê lo persuada una pintura antigua.

Aora diremos la invencion de la imagen escondida en aquella montaña. Era el año de setecientos y diez y seys quando allí la dexaron el Monge muerto, y Rodrigo ausente. Poblóse Portugal de Moros; llegó à ver al expulso de ellos Don Alonso Enríquez nuestro invencible y primer Rey, que expugnando los lugares de aquella comarca, dió camino à que los Portugueses frequentassen la tierra que era fuya. Tenia la plaça de Puerto de mos Don Fuas Roupiño Capitan valeroso de nuestro Principe. En las vacaciones de las armas solia divertirse con la caça. Un dia andando por aquellos montes fuè à dar en el sitio descrito, con la Ermita del Monge, adonde venerò la imagen, mas no la antigüedad, ni se detuvo en descubrir el Sacramento della. Otro dia levantò un venado, en cuyo seguimiento iba desatando el cavallo tan embevecido, y ciego tambien con una niebla que entonces cubria la campaña, que dando en la punta de la peña que se levanta sobre el mar por tanto espacio como yà se dixo, no tuvo lugar para recoger las tiendas, si le tuvo à penas para invocar el nombre de nuestra Señora. A esta boz parò el cavallo, dexando en la piedra estampadas las herraduras, cuyas señales permanecen. Agradecido al beneficio dió gracias à nuestra

716.

Señora, y hizo edificar Templo mas digno de su imagen. Deshaziendose el antiguo fuè hallado entre las piedras del altar el cofre de las Reliquias con un pergamino en que Romano dexò escrito el motivo, las personas, y el tiempo de su primera invencion, y de su deposito en aquel lugar. La imagen es pequeña con el niño en los braços, de color morena, mas de escultura figurada suavemente. Presumese ser obra del tiempo de los Apóstoles; por que siendo traída de Nazareto ya por milagrosa en los tiempos del Rey Ricaredo, la goza España con mas de mil años, y Portugal de novecientos. El Santuario despues deste primer beneficio que recibió de Don Fuas, a tenido otros mayores, como de la piedad y grandeza de Principes Portugueses.

Mas entretanto que el Rey Don Rodrigo y el Monge Romano conquistavan el Cielo desde aquellas peñas, la Morisma vagava executando barbaridades por toda España: perdiendo todavia en diferentes resistencias mas de ochenta mil hombres. Fuè particular la conquista de Mérida, adonde como en cabeça de toda Lusitania, eran Portugueses los mas, y los mejores porfiados. Governavolos Sacaru un Godo illustre. Desesperacion traya su valor, industria y contumacia à Muça, que les dava asperissimos combates, sin que pudiesse hazer menos que perder mucha gente. Viendose los cercados sin bastimentos, sin municiones, y sin esperança, ofrecieron partidos, y los admitió el Moro. El Capitan Lusitano con toda la gente que quiso seguirle bolando por medio de Portugal, parò en un puerto marítimo, y juntando una flota considerable se entrò por el Oceano con desseo de hallar las Islas Fortunadas (aora Canarias) para que en ellas se conservassen aquellos fragmentos de gente Española. Adonde saliesse es dudoso para afirmarse: bien que en el mar Oceano Occidental, ay noticia de una Isla poblada de Portugueses, que

tiene siete ciudades: algunos imaginan ser aquella, que desde la otra de la Madera se dexa ver, y quando quieren llegar à ella, no parece.

Hasta aqui avia mirado de lado la Fortuna à nuestro Reyno, despues empezò à mostrarle todas las espaldas. La ciudad de Evora, la de Idanha, la de Alcacer, y toda la Provincia de entre los rios Tajo y Guadiana, fueron invadidas, fugetas y profanadas. Lo que yaze entre el Tajo y el Duero, y entre el Duero y Miño fuè lo ultimo de la inondacion de los bárbaros: con que absolutamente quedaron siendo toda la ruina, toda la miseria, y toda la calamidad de España para los edificios, para la Religion, y para la gente.

La restauracion de España por el Infante Don Pelayo, como salió de las montañas de Asturias, como con poca gente degollò mas de duzientos mil Moros, la muerte horrenda de los principales dellos, la que desesperadamente se dieron à sí propios el Conde Don Julian y la Cava, la miseria con que acabò la vida su muger y madre Frandina, el infeliz casamiento de la Reyna Egilona con un hijo del bárbaro Muça, que le vino à costar la vida (miserable remate de los mayores personages de la tragedia mas triste que se representò en el teatro del mundo) es assunto tratado dilatadamente en los Anales destas Coronas: y en ellos no resplandece cosa particular de alguna dellas; y Don Pelayo en los diez y nueve años de su reynado no tuvo imperio alguno en el Reyno de Portugal, que los Moros habitavan con tanta superioridad, que casi todas las ciudades tenían Rey particular.

A los Christianos no se impedia la frecuencia de su Religion en sus Iglesias. Consta que Aliboacen nieto de Tarif el General de los enemigos era Señor de la ciudad de Coimbra, y tierras de entre los rios Alva, Mondego y Agueda, dando leyes y imponiendo tributos, como Principe y

Tira-

Tirano supremo. Assi vivian los Portugueses fugetos, quando el Cielo con nueva luz les diò viva esperança de serenidad y alivio: por que entrando en el Reyno de Gijon por muerte de Favila, su cuñado Don Alonso el Católico, heròica resulta del santo Rey Ricaredo, y viendo lo que padecian los Christianos, llevado de animo Real, y de impulso divino entrò poderosamente por Galicia, acompañado de su hermano el valeroso Don Fruela. Ganò las ciudades de Lugo y Tuy, y vadeando con el exercito triunfante la corriente del rio Miño discurriò por nuestro Reyno hasta las orillas de Duero. Rindiò con asperos combates las ciudades de Braga y de Porto; de la otra parte la villa de Agueda; mas arriba la ciudad de Viseo y la villa de Chaves, con otros lugares importantes. En todos los assaltos usò de tanto rigor con los Moros, y de tanta piedad con los Christianos, que ni à aquellos se concedia vida, ni à estos se negava algun alivio, llevandolos à las Asturias debaxo de las alas del exercito, por que los lugares que expugnava no pretendia sustentarlos. Fuè el primer Rey que despues de la pérdida de España tuvo dominio sobre la gente Portuguesa. Sus hijos y de la Reyna Hermefenda su muger, Fruela, Wimarano, y Adosinda: de una esclava Mauregato.

7. Don Fruela, que sucediò à su Padre en el valor como en el Reyno, saliò contra un poderoso exercito de Moros que Abderramen Rey de Córdova, el primero que en España se atreviò à negar la obediencia à los Halifas, puso debaxo de la mano de su hijo Omar, para que entrando en Portugal y en Galicia vengassen los daños y muertes que del Rey Don Alonso avian recebido. En Portugal fuè poca la resistencia; no assi en Galicia: por que Fruela con bizzarria militar sacudiò la espada sobre sus cabeças. Murieron sesenta mil con su Capitan Omar.

ArraveŒando càsi todo Portugal con intento de ganar à Setubal, le sa-

liò al camino Aliaben Talib con mil y quinientos cavallos, y catorze mil infantes, de que perecieron en batalla campal ocho mil, dos mil y trezientos de los nuestros: hizose poco sentir esta pérdida, por que fuè grande por si misma la vitoria, dando lugar à que las banderas enojadas bolassen por toda la Provincia gloriosas. Todo lo que se oponia de resistencia bárbara era deshecho y abrasado. Llegaron à la villa de Setubal: poblaron el campo en contorno, pavellones, tabernáculos, y tormentas de guerra. Firme semblante mostraron à los cercadores los cercados: mas experimentado el furor de los combates ofrecieron partidos. Passò el Morò à Sevilla, el Rey entrò en la plaça; ultima hazaña que se sabe fuya en nuestro Reyno. Vitorias por cierto memorables, si no manchàra el Rey lo mas illustre dellas con la muerte que diò à su hermano Wimarano. que en todas ellas tuvo insigne parte. El motivo fuè el temor de que por sus virtudes Reales, que eran muchas, avria quien intentasse alguna rebellion. Estavan las culpas solamente en la sospecha, y vioŒe la pena igual con las muy claras. Católico anduvo Fruela con los bárbaros, y bárbaro con su sangre. Deste Infante se dize que tomò nombre un valle junto à Coimbra, por el valor con que alli desbaratò al Alcaide desta ciudad. El castigo que por esta muerte injusta merecia Fruela justamente, no le tardò mucho, primero con Abderramen el Cordovès, que saliò poderoso recobrando mucho de lo perdido. En Portugal Lisboa, Evora, Beja, Santaren, y todo lo que està desde el rio Tajo, hasta el Cabo de San Vicente. Segundo, con la mano de Aurelio suprimo y suceŒor, que le marò. Sus hijos fueron Don Alonso y Doña Ximena.

Del Rey Aurelio no tiene memorias nuestro Reyno. Tienelas por los años de Marvan Ibenzorat, que reynava en la ciudad de Coimbra, exercitando el gobierno y Condado de los

Christianos Teodo varon generoso, y decendiente de los Reyes Godos, que agradecido à los favores del Cielo ofrecia devoto algunas tierras y joyas al Monasterio de Lorbano.

Sucedio à Aurelio su hermano Silo, que tambien entrò haziendo guerra à los Moros en el Reyno de Portugal por la Estremadura. Ganada la ciudad de Mérida la despojò del cuerpo de la Virgen y Màrtir Santa Eulalia, que puso en San Juan de Pravia, y oy se venera en el Santuario de Oviedo.

783.

Muerto Silo, Mauregato tomò el cetro, perpetuòse en la memoria de los hombres con aquel infame tributo que de las cien doncellas concediò en España al Rey de Córdoba. Depositavanse en Asturias, Portugal y Galicia por los Christianos que obedecian à los Reyes de Oviedo. Desde este tiempo quieren algunos traer las armas y origen de la familia de los Figueroas, Figueredos, ò Figueras, señalando diferentes lugares à la hazaña de unos cavalleros que viendo llevar ciertas doncellas las libertaron, matando à los Moros, con bastones de higuera, ò en campo adonde avia algunas. En Portugal, tres leguas de Viseo, permanece el nombre de Figueredo en un lugar que llaman de las Donas, adonde la tradicion inmemorial afirma que fueron libres feys doncellas por Goesto Ansur Cavallero illustre, que lleno de corage honroso, y impelido del amor de una, y de la miseria de todas igualmente se mostrò soldado, como amante. No muy desviado se vè el Monasterio de Arouca, fundacion duzientos años antes de un Ansur Goester: de que se infiere parentesco y naturaleza de aquel defensor. Cada uno procura ilustrar la pàtria con memorias honorificas. Conseguió lo mejor quien con mas aparentes conjeturas lo tratàre; estas en tanta antigüedad son la probança. Nadie pudiera escribir si nadie las admitiera. El tributo se pagò hasta el año setecientos y ochenta y ocho en que primero tuvo fin el Autor del.

788.

Los vicios de los hombres particulares con ellos mismos mueren. El mayor daño de los Principes es quedarse vivos despues dellos muertos.

Don Bermudo, que tomò el cetro, parece que solamente le tomò para una acion: por que despues que en batalla campal dexò desbaratado al Rey Abderramen de Córdoba, y con la vitoria libre España de aquel reconocimiento torpe, renunciò el poder, (nadie puede mas que quien puede acabar con sigo dexarle; vieron esta hazaña edades mejores) en su sobrino que llamaron el Casto Don Alonso: nombre glorioso en armas en nuestras Coronas, y fatal à la restauracion y defensa de la ciudad de Lisboa. Ganò la de los Moros à fuerça de armas, degollandolos innumerablemente en el asalto, y en otras batallas que le presentaron quando atravesava por el Reyno. En focorro suyo se afirma que passò à España Carlos Magno con un exército tan numeroso, que no uvo en toda la bàrbaria quien contra el levantasse la espada. Conquistò en Portugal las ciudades de Viseo, Lamego, Coimbra, Braga, y lugares vezinos à la de Porto. Entre las villas de Castel-Rodrigo y Almeida se vè un lugar con el nombre de Villar-Turpin, y en la memoria de la gente tradicion antigua de cierto encuentro que el Arçobispo Turpin tuvo con los Moros en aquel campo. No es mi intento que se crea lo que no mereciere crédito. En medio de las dudas antes fuera torpeza que atrevimiento callar los monumentos memorables de la pàtria quando no tienen nada de imposible, y ay tantos que lo parecen, y son certissimos.

Saliò con mucha gente Omar Rey de Mérida y otras tierras de Lusitania cerca de la villa de Benavente. Fue castigado con las armas del Rey Don Alonso, entretanto Aliatan entrava por la Estremadura en Portugal pasando à cuchillo y poniendo à saca vidas y lugares. Cobró tanto brio con algunas vitorias que llegó à camparse

sobre

sobre la ciudad de Lisboa, que irremediablemente se le rindiò aviendo solo los ocho años que Don Alonso la avia ganado. Inclinaronse al yugo Bárbaro otras muchas plaças por todo el Reyno en que Aliatan dexò por Governador Alchama Rey de Badaxoz. Este saliendo despues con gente luzida de Lusitania fuè muerto por Bernardo del Carpio en la ciudad de Zamora. Deseò Aliatan vengar la muerte del Rey Alchama, para cuyo efeto levantò gran numero de gente, por toda la Berberia, de la qual formò dos exercitos, el uno entrò por Castilla, cruel y sangriento, el otro por las tierras de Portugal, adonde Bernardo del Carpio le derrotò.

13. Rebelaronse contra el Rey Aliatan, Abdalà y Mahamet dos Capitanes señalados, sus Governadores, en Mérida aquel, este en Valencia. Saliò Aliatan contra el Valenciano, y mientras peleava con el se confederò Mahamet con el Rey Don Alonso. Resultò de la confederacion hazerse tan temido y poderoso, que conquistò muchas tierras de Portugal y de Estremadura. Quando Aliatan bolviò sobre el, hallò la dificultad inacessible, aviendo embestido con la primera por mayor. Conduzido un exercito grande governado por su hijo Abderramen, en un arduo caso de guerra fuè deshecho y desbaratado el rebelde. Quedose el vencedor con todo lo que dominava el vencido, entre los dos terminos de Mérida y Lisboa.

Sucedì por aquellos dias la muerte del venerable varon Eugenio Abad del Monasterio de Lorvano, entre los de Portugal insigne por la antigüedad y por el sitio. Acontecimiento digno de memoria. Aviendo un Moro poderoso acusado un Christiano, por medio del Santo Abad vinieron à concierto de dinero. Pidiò el Christiano término para satisfacer, y ofreciò prendas. No quiso el Moro otras algunas mas que la palabra de nuestro Eugenio. Notable cosa, que nunca la tuviesen los Moros, y nunca dassen de la Portuguesa! Llegado el plazo el deudor se ausenò para no pagar; el Moro llevado de un furor diabolico colgando de una viga al fiador le atormentò de manera que pagò la deuda con la vida.

En Portugal por aquel tiempo se platicava aquella ley Gótica, Que los acusados de algundelito se librasen por hierro ardiente. Permanece una memoria de Elosinda (acusada de adulterio por su marido Ariovigildo) que desta manera purificò su opinion en la ciudad de Coimbra, y el marido fuè condenado al fuego, que era la pena de la matrona, si no se mostrara sin culpa. Lo mismo se sabe que sucedì algunos siglos despues en tiempo del Rey Don Alonso el III. de nuestro Reyno en la ciudad de Braga à Doña Teresa Xuarez muger de Gonzalo Mendez de Sousa hijo del Conde Don Mendo. Lo mismo en aquella edad à una muger Malabar en nuestra India.

815.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

EN la silla Pontifical de Roma sucedì à Constantino I. San Gregorio II. el año de 716; San Gregorio III. el de 731; San Zacarias el de 741; Estevan II. el de 752; Estevan III. el 752; San Paulo I. el de 757, y Adriano I. el de 772. Reynaron en tiempo de aquellos Pontifices Leon III, Isaurico, Constantino VI, Copronymo, y Leon Porphyro genito, perseguidores del culto de las Imagenes. A este ultimo se le anticipò el morir por aver quitado à una Imagen de nuestra Señora una corona, usando della en fiestas públicas: para que se vea que corre por cuenta del Cielo aquella memoria de los sujetos sacros. Callava la Imagen de Esculapio despojado de sus Barbas, la de Jupiter de su vestidura:

*dura: pocas vezes callaron las de Dios y de sus Santos. Hallòse en Constanti-
noplá un sepulcro con un cadaver que se entendió ser de Platon, y ciertas letras
cortadas en una lamina de oro que dezian. CHRISTO nacerà de la Virgen MARIA:
verasme Sol otra vez en tiempo que tengan el Imperio Constantino y su madre
Irene. Floreció el venerable Beda. Tuvieron principio el año 724. los Reyes de
Sobrarve, y Justicia mayor en Aragon: 756. el Imperio de los Turcos: 765.
los Reyes de Navarra y Condes de Aragon: 800. el Imperio de Alemania,
los Condes de Barcelona, y el Reyno de Valencia.*

C A P I T U L O V I I I.

*Ganan los Reyes Christianos muchas tierras con grande estrago de los Moros:
hechos admirables: prodigioso milagro de la resurecion de muchos muertos:
Batalla y vitoria insigne. Juan Abad Capitan y Religioso clarissimo:
Martirios diferentes: consagracion de la Iglesia mayor de Sevilla:
Obispos desterrados: lugares de Lusitania rendidos y recobrados:
notables sucessos del Rey Don Ramiro: rebeliones, y desafios:
Guerras domèsticas: cautiverios de personas y Virgenes san-
tas: invencion de Imagen milagrosa: vida, muerte,
y Sepulcros de Santos.*

Desde el año del Nacimiento de Christo 815. hasta el de 999.

YA reynava Don Ramiro, quan-
do Portugal oprimido con assal-
tos bárbaros hallò en tan valeroso Rey
nuevas esperanças de libertad: por
que llegando con sus armas hasta don-
de el rio Duero desboca en el mar,
dexò rendido à Mahomet Cid Atauf,
Señor de la poblacion de Gaya: al
de la villa de Agueda Muley Achin
mas adelante al Austro; y en Lame-
go su Rey Zuleyma Ibon Muça, que
dexò por tributario en aquella ciudad
en premio de averse rendido humilde.
Lo mismo sucedió en la de Viseo al
Rey Tarif Iben Rages. Diferentemen-
te animoso aguardò las insignias Chri-
stianas Alhamar Rey de Coimbra,
por que prevenido y resuelto à no se-
guir el exemplo de los rendidos, no
solamente se fortificò en la ciudad, si
no que presidiando todas las plaças
del contorno osò pensar que las de-
fenderia de todo el poder enemigo.
Mas vanamente, por que el Rey inci-
tando à batalla campal el Moro le
dexò castigado, y à los demas lugares

temerosos. Avassallados los unos y
los otros partiò para Oviedo, dexan-
do guarnicion Católica en las ciuda-
des conquistadas.
Quedò la de Montemayor à cargo
de Juan, venerable Abad del Mona-
sterio de Lorbano, tio del propio
Rey, que dexando el mundo avia eli-
gido la vida monástica en aquel Con-
vento, habitacion de una soledad
estraña. Sitio es adonde los ojos de
ninguna parte tienen por donde dila-
tarse si no por las alturas de los mon-
tes. que en circunferencia desde aquel
valle levantandose à las nubes enca-
minan al Cielo toda la vista. Aqui vi-
sitò el Rey à su tio, y condolido de
la miseria de los Monges, y ruinas
de los edificios les hizo donacion de
algunas tierras y lugares. Fuè princi-
pal la villa de Montemayor (el viejo
le llaman oy, à diferencia de la mo-
derna) edificada en sitio fuerte por na-
turaleza, y tambien por arte, obli-
gandole à que sustentasse algun presi-
dio. Estava en ella un moço llamado

Garcia Yañez, en el nacimiento expósito, en la dotrina, labor del santo Abad. Amavale por esto, y hazia confianza del, por que en diferentes ocasiones avia dado muestras de valor y de atrevimiento. De la palma que en los casos de la guerra se concedia à Don Bermudo sobrino del propio Abad, y Capitan de aquellas Provincias, tuvo tal embidia Garcia Yañez, olvidado de su primer fortuna (nunca obra bien quien se olvida de la que tuvo mala) que se fuè à Córdoba, y se ofreciò al Rey Abderramen no solo para dexar la ley de Christo, mas para hazerle Señor de Montemayor, y de las otras conquistas de Ramiro.

Mientras Garcia Yañez negociava con el Rey bárbaro, tuvo Juan ocupaciones de guerra diferente, siendo Capitan della su sobrino Don Bermudo. Prendiò dos Condes rebelados, Alderedo, à quien hizo sacar los ojos, Pinelo con siete hijos, à quienes costò la vida por mas obstinados en la rebelion. Sabiendo que Rages Governador de Viseo se ligava con otros Alcaydes Moros, le assaltò en la ciudad, cuyos moradores primero que fuesen passados à cuchillo empezaron à ver sus fàbricas y edificios bueltos en una confusion de piedras. Restaurandola despues Sebastiano Obispo de Salamanca de consentimiento del Abad, se hallò en una Iglesia de sus arrabales el sepulcro del Rey Don Rodrigo. Esta fuè la primera noticia que se tuvo del despues de perdido en la batalla de Guadalete.

Mas ya Garcia Yañez dexada la Fè de Christo en Córdoba, llamandose en la circuncision Zulema, desde aquel dia se le entregò un copioso exèrcito, con que entrò por las tierras de Portugal el segundo Julian y rayo de su patria, presumido de crueldades en ella nunca executadas de los Bárbaros. Aquartelose sobre Montemayor, impidiendole toda fuerte de socorro, y apretandole con duros asaltos, bien resistidos del Abad, de

sus Monges, y de su gente conduzi-
da à la defensa. Mas llegando la hambre à querer mediar la contumacia, dieron en un pensamiento, mejor que para seguido para admirado. Resolucion dignamente Portuguesa en la mitad del peligro de reputarse por bruta. Fuè el Abad Juan el primero que matò à su hermano y sobrinos; à cuyo exemplo mataron à todos sus hijos pequeños, y las mugeres. Todo era prevencion para que despues de vencidos (ya se contavan por tales) no salieffen afrontados en aquellas prendas que tanto fuelen ser del alma, de la vida, y del honor. A todo lo que el hierro desperdiçiò de sangre, se siguiò la imitacion del fuego por lo mas precioso de las riquezas.

Hecho esto, abrièron las puertas de la villa, y al son de suspiros y lagrimas embistieron con los enemigos que nada esperavan menos que acion tan brava en gente tan hambrienta. Era Juan, aun que viejo, de fuerças correspondientes à lo agigantado de su estatura. Aviala en otro tiempo exercitado en las armas. Executò entonces tales hazañas, que no se viò resistencia alguna del enemigo por aquel lado en que peleava con sus Monges. Bien le imitò lo restante de la gente, que en breve espacio puso en huyda la pagana. Quedò en la campaña el traidor Zulema ò Garcia muerto à manos del propio Abad, y à las de los suyos lo mas florido del campo infiel: otros murieron ahogados en el rio Mondego pensando salvarse, y cãsi todos por diferentes caminos perecieron. Entrose la noche apadrinando à los vencidos, por que con su escuridad hizo cesar el furor con que los nuestros les ivan siguiendo el alcance despues de aver muerto setenta y seys mil dellos. Llegò la mañana que descubriò la campaña sembrada de ricos despojos. Sobre todo à los ojos de los vencedores, pesando con ellos la tristeza, y la memoria de los hijos y mugeres que avian muerto no solo impia, si no des-
fese-

seperadamente, poniendo limite à la mano del Dios de los exèrcitos. De aquello reprehendia, y con razon, Judit à las cabeças de Betulia. Quien duda que se hallò en este conslito el Angel belicoso, que edades atràs avia sido rayo sobre el exèrcito Assirio? Quien duda que el Autor de las victorias unas vezes se haze entender con favores, y otras con castigos? Y quien que tal vez por estos obra aquellos? En lo que se sigue (caso estudiando!) se vè todo.

Assi se miravan tristes unos à otros, quando desde la villa bolvieron corriendo algunos que despues de victoriosos avian llegado à ella, dando bozes, y afirmando ser refucitadas (esto mas lo quieren dezir los ojos que la lengua) todas las personas que dexaron degolladas. No fueron creidos los primeros, y à penas los segundos. Y que mucho si para matarlas se olvidaron los matadores del poder de quien las refucita? Mas al fin empezaron à correr para llegar, y à pasarse llegados. Mal se exprime el alborozo y la alegria de los que se quieren mucho y se ven sobre una ausencia, no tan dificil como aquella de la muerte. El Abad Juan solamente no bolviò à la villa, resolviendose à que avia de acabar sus dias en aquel lugar, adonde sobre tal vitoria tuvo la nueva de tal milagro. Alli le truxo Don Bermudo la hermana y los sobrinos que avian sido degollados, en cuyas gargantas se via, como en todos, una señal futil de sangre, bien como si estuvieran ceñidas con algun hilo de color roxo. Levantò el santo Abad una Ermita llena de devocion con la imagen de nuestra Señora y la de su Hijo en los braços, que tambien en sus gargantas tienen oy las mismas señales que tuvieron los refucitados à sus piès, por que delante della quedaron muertos en la villa.

850. Llegò la hora de la muerte al Abad valeroso y Santo: quisieron llevarle sus Monges à su Monasterio: mas fucedioles lo que à los de Navancia

con Irene en su sepulcro. No uvo fuerças bastantes para levantarle del. Conocida y resperada la voluntad de Dios, le dexaron recogido en la Ermita, hasta que nuestro Rey Primero Don Alonso Enriquez, devoto y obligado al Santo por algunos milagros empezò à edificar un Monasterio en aquel sitio, y le acabò su hijo y successor Don Sancho, dedicandole à la Religion de Cister, por que de su fundador San Bernardo avia recebido beneficios la infancia de nuestro Reyno.

A Don Ramiro tenia fucedido su hijo Don Ordoño quando Mahamet Rey de Córdoba con gruessò socorro de Africa baxava impetuoso conquistando tierras y plaças poseydas de Christianos. Salìo el Rey à presentarle la batalla en la Estremadura junto al rio Tajo; pero en ella aun que al doble matò bàrbaros, quedò maltratado, mas no de todo vencido, si bien como vencedor fuè passando el Moro à Portugal, adonde ganò la villa de Santaren, la ciudad de Leiria, y otras poblaciones no conocidas en nuestra edad.

Padecian los Christianos entre el ruido de las armas otras miserias domésticas con la superioridad de los tiranos, que haziendose Legisladores sugetavan los animos Católicos à obfervancias abominables. Abderramen Rey de Córdoba cabeça del Imperio Pagano hizo ley contra ellos, que interpretada de los suyos conforme al intento exorbitante, servia de ministrar el martirio à los fieles que entre su furor siempre permanecieron constantès. Uno dellos Cisenando natural de Beja de los antiguos habitantes Católicos della, que en seguimiento de sus estudios residia en Córdoba. Un dia que murieron por la Fè dos amigos suyos, quedò con mas desseo de acompañarlos, que con pena de no verlos. Viò padecer otro despues, y impelido de coraje santo desató su lengua en altísimas razones, todas apoyo de la ley de CHRISTO, todas

todas oprobio de las otras. Desnudò con ellas el cuchillo bárbaro, y el martirio, baxo del Cielo aquella corona inmortal de la bienaventurança siendole primero revelada en la carcel la hora de su combate. Padeciò semejante tormento su amigo Pablo natural de Córdoba, à quien Tiberino Portuguès de Beja, muchos años preso en la misma carcel, pidiò que en viendose delante de Dios fuesse valedor de su inocencia. Prometiofelo Pablo, y cumpliolo, por que à los quatro dias de su muerte se viò libre Tiberino, y passò à su pàtria. Tanto puede la fè de los hombres, tanto con Dios sus siervos. Otro Portuguès llamado Elias, viejo venerable, fuè degollado en compañía de dos amigos suyos: y à estos acompañaron muchos que tienen sus memorias en escritos diferentes: por que en este à penas caben las de nuestra pàtria.

56. El Rey Don Alonso el Magno heredero de Don Ordoño despues que en algunas empresas militares diò muestras de la grandeza de su animo, empleò caudal y tiempo en la reedificacion de ciudades arruinadas. En Portugal la de Braga, que hasta entonces estuvo por el suelo de aquel modo en que la dexaron los Moros en la primera entrada. La de Porto que se via sin gente ni fàbrica de importancia. La villa de Chaves. Las murallas de la ciudad de Viseo reparò de manera, que temeroso el Cordovès de tanta fortificacion haziendo tender las alas al exèrcito con velocidad maravillosa se mostrò à los nuestros, que aun tenian mas ocupadas las manos con los instrumentos de la labor que con los de la guerra. Todos entonces fueron armas, por que no diò lugar à tomarlas toda la diligencia, y la lluvia de los golpes y combates enemigos: tales al fin que los cercados propusieron partidos, y fueron escuchados con perder la plaça. Passò sobre Salamanca la mano vitoriosa; à escala vista fueron entrados sus muros con tanta brevedad, que en vano marchò el

Rey à grandes jornadas para socorrerlos. Yà el exèrcito vencedor cargado de despojos caminava à Córdoba, el Rey por desahogar empleando el coraje con que se le abrafava el pecho, entrando como un rayo por el Reyno de Toledo todo lo ponía à fàco, à sangre, y à fuego. Dando buelta à Portugal se recobrò la ciudad de Viseo, que los Moros avian ganado un mès antes, la de Coimbra combatiò tan rezio, que en pocos dias entrò triunfando por sus puertas.

Resultò del valor deste Principe excelente una quietud tan grande entre el temor y ruido de las armas, que los Christianos que habitavan las Provincias de entre los rios Duero y Miño, las de la Beira y Ultramontana, de nuevo hazian poblaciones, reedificando las antiguas. Entretanto que en estas fàbricas se empleavan los Portugueses, se diò el Rey à proseguir aquella insigne de la Iglesia de Sevilla, obra suya desde los primeros fundamentos. Consagraronla diez y siete Obispos, mas de la mitad Lusitanos. De Salamanca Dulcìdio, de Iria Sifnando, Nauisto de Coimbra, Argimiro de Lamego, de Viseo Teodemiro, de Porto Cumedo, Argimiro de Braga, Ricaredo de Lugo, y de Britonio Teodemiro. Hallaronse tambien Señores y Titulos deste Reyno, Alvaro Conde de Idaña, Ermenegildo Conde de Tuy y de Porto, Arias su hijo Conde de Emiño: y Pelayo Conde de Bargaça. Despues hizo el Rey 901. celebrar Concilio en Oviedo sobre cosas diferentes importantes al buen gobierno de las cosas de aquel tiempo, y en particular para que se acomodassen de algun modo los Obispos que ausentes de sus Iglesias se recogian en aquella. Era uno el de Iria, à quien se diò por recogimiento la Iglesia de Santa Maria de Tiniana, al de Viseo la de Noveloto en Recifen, à los de Braga y Dume la de Lugo cerca de Oviedo, al de Coimbra la de San Juan de Neva, y al de Porto la de Santa Cruz de Androga.

Bolvio el Rey à proseguir con las poblaciones de España. Llegava en Portugal hasta las margenes del rio Tajo, quando fuè descubierta la rebellion de sus hijos Don Garcia y Don Ordoño: y tan porfiados, que se resolvió à partir entre ellos la Corona, antes que el honorò la vida. A Don Garcia diò Oviedo, Leon y Castilla, à Don Ordoño Galicia y Portugal. A la ambicion de reynar, el vinculo del juramento, el laço de la obediencia, el poder de la razon, ni la razon de la sangre, fueron jamas bastante freno. Muriò Don Alonso.

912. Don Ordoño entrò con tanto valor por Galicia y Portugal, que demas de assegurar lo conquistado hasta el rio Tajo, llevò las armas triunfantes de la otra parte del rio, y combatiendo la ciudad de Beja, que entre todas las que los Moros tenian al Occidente era la mas rica y populosa, la reduxo à un lago de sangre: espectaculo tan horrendo à los confiantes, que sin aguardar la vista de las banderas Católicas desamparavan los lugares.

Embidioso Don Garcia de que se prosperasse tanto su hermano Don Ordoño, buscava achaques para descomponerse con el, quando la muerte para castigar la codicia con que avia desobedecido à su padre, y la envidia con que entonces se descomponia con su sangre, le sacudiò el centro de la mano. Tomòle Ordoño, y haziendo el poder el compas à los pensamientos, aspiraron los suyos à mayores empresas, pareciendole afrenta que se disminuyessen ellas, quando se multiplicavan las Coronas. Despues que levantò algunos trofeos fuera de nuestra Lusitania, bolvió à entrar por ella talando y destruyendo todo lo que baña el rio Guadiana. Fuè mas considerable el expugnar un Castillo llamado Alhaje, que por su fortaleza era entonces el depósito de las riquezas y tesoros de los bárbaros. Cebò en ellos el Rey todo el exercito: pasmo y suspension bolò por toda la

Morisma con la nueva desta pérdida. Es el caudal el nervio de la guerra, el alma de las empresas, y el fin de ellas y de la guerra. Todo esto perdía en aquella fuerza el enemigo. Perdieron pues el animo los de entre los rios Tajo y Guadiana, los del Algarve y Estremadura, de tal manera, que antes que nuestro Principe los viesse salieron à comprar la libertad à peso de oro, y hazerse tributarios y vassallos suyos. Con esto baxò el Rey la espada recogiendo à Leon.

Mas como en los vencidos no dura mas la observancia de lo prometido, que en quanto se dexa ver el poder del vencedor, animados estos con promessas de Abderramen Rey de Córdoba, bolvieron à tomar las armas, antes temerarios que temerosos. Velozmente bolvió sobre ellos el Rey; à un mismo tiempo vieron las Cruces en las banderas, y las llamas en las poblaciones: à un mismo tiempo oyeron las caxas, y probaron las espadas. Màs de espacio marchava el Cordovès en su socorro, pues ellos desesperados del, tomaron por mejores armas para resistir al Rey airado, las lágrimas en señal de arrepentidos, y nuevos tributos.

Rompia Ordoño por el centro del Reyno, quando supo que Abderramen caminava con su exercito à buscarle. Hizo lo mismo el nuestro: vieronfe junto à Talavera, y tendidas las banderas, y probadas las armas, veynte y cinco mil combatientes quedaron al enemigo en la campaña. Castigado en esta y otras ocasiones, convocando mayor poder entrò por Lusitania, y fin perdonar à cosa que fuesse de Christianos llegó à la ciudad de Porto; batiola raziamente; en la resistencia hazia otro tanto el Conde Hermenegildo. Gran socorro le truxo en persona el Rey Don Ordoño, que presentando batalla à los cercadores matò muchos de ellos, y ganó despojos preciosos; mas no debalde, por que perdió mucha gente, y no ganó la vitória si no quando al otro dia

dia por la mañana apareció el campo fin el Moro, que aviendose recogido la noche antecedente con presuncion, despues bolava en las alas del temor.

24. Principe valeroso perdió España en Ordoño. No le alcançò tal en Don Fruela: por blando, por floxo, y al fin por incapaz fuè depuesto del gobierno; osadia, ô zelo de vassallos antiguos, mostrados à poder mucho sobre sus Principes, ô à desfiarlos poderosos sobre todos. No dirè como se llamavan estas deposiciones en aquel tiempo, en estè traiciones, y rebeldias se uvieran de llamar. Fueron nombrados por Governadores los dos afamados Juezes, Nuño Rasura y Lain Calvo, que algunos Escritores llaman tronco de la familia de Castro: defele la fè que merecieren, sabiendo que en aquel exercicio para poder vivir an de fer mentirosos, y por hablar verdad mal vistos. Mas en aquel mismo tiempo, que los Castellanos introduxeron aquella fuerte de gobierno se hallavan en Portugal algunos Condes sustentando en paz la tierra. Don Gutierre Arias, y Hufo Hufes, este en la ciudad de Viseo, aquel en la de Porto; hasta que sucediendo la muerte de Fruela, y en la Corona Don Alonso, que llamaron el Monge, hijo de Don Ordoño, vino por Governador à Portugal su hermano Don Ramiro. Residia en Viseo; corriendo à los Moros fronteros, y sustentando nuestra gente con gobierno suave en el reposo con que se hallavan; quando fuè llamado del Rey su hermano, yà resuelto à dexarle la Corona.

En aquellos tiempos el Portuguès Pelayo, natural de la ciudad de Coimbra padeciò martirio. En Córdoba le cortaron los braços y los piès; y haciendole pedaços, dexaron para el ultimo golpe la garganta. Fueron de indústria, para que no se hallassen, esparzidos en la corriente del rio Guadalquivir, mas Dios permitiò que no se perdièssè alguno, para que los Reyes levantassen templos en memo-

ria de su nombre glorioso, y ultimamente colocadas las reliquias en el precioso Erario de Oviedo; fuè siempre invocado el Màrtir de todos los Principes Carólicos, y de toda la Christianidad perpetuado su nombre con averle apropiado à si muchas villas y lugares, muchas Iglesias y montes; en Portugal innumerables.

Entrado Don Alonso en Religion, 927. y arrepentido de que le uviesse hecho, apoderado el Rey Don Ramiro del cetro, y constante en no dexarle caer de la mano, abrieron camino à una guerra civil, de que resultaron los daños que nunca con ellas dexaron de fer menos que grandes. En Portugal haziendo los Moros armas de nuestras discordias, y de todo lo que ministrava el furor, entraron conquistando con poca resistencia la ciudad de Lamego, la de Bragança, la de Porto, y cãsi todo lo que se dilata entre las margenes de los rios Duero y Tajo. Los Castellanos hallando la ocasion para alterar el gobierno, no la perdieron. Muertos eran yà los dos Juezes Nuño y Lain; hizieron que les sucedièssè el Conde Fernan Gonzalez, todos personas à quienes hizo famosos, primero que sus obras, la inquietud humana. Dissimulò Ramiro (mucho sabe, ô poco puede quando dissimula un Rey) con los electores, y procurando vengarse solamente con mostrarles su valor, saliò à los bàrbaros por el Reyno de Toledo, y al sacudir de la espada, y al soplar del fuego reduxo à sangre y à ceniza todo quanto se le vino à los ojos.

Diferentes casos, nuevos castigos, y mayor ira descubriò el furor de las 934. armas hasta el año novecientos y treinta y quatro, en que se viò sin luz la tierra por espacio de dos meses. Avia el Sol perdido su resplandor, ô negadole Dios à los hombres, que entre el horror destas tinieblas andavan avassallados de una confusion terrible, quando en el Cielo se observò una fractura, ô quiebra por donde reventaban llamas de fuego, y las estrellas

como que vagavan por la region del aire. Varios eran los juyzios sobre la causa; mas conformes que conocian los efetos, juzgavan que se acabava el mundo. Al otro dia se mostrò resplandeciente el Sol; y entretanto que los Christianos aplacavan à Dios con clamores y penitencias, los Moros consultavan sus hechizeros. Alfaramy de Meca afirmò al Rey Abderramen, que el prodigio amenaçava con ruina de Principes Católicos, si el se disponia à tomar luego las armas. Pagado el Moro de la exposicion diabólica, publicò la guerra. Las esperanças del fruto della trayan en diferentes remolinos toda la Morisma: hazianse levas de gente, de trabucos, de tormentas y municiones en toda España. Desde Africa conduxo su Capitan Almançor gran focorro. Saliò Abderramen con un exèrcito numeroso, y penetrando por todo Portugal, hasta los mismos peñascos rebolvía. Espantosos géneros de muertes inventò la ira para los Christianos, cuyos nombres estan escritos en los anales de la gloria. De piedad usava con ellos quien los acabava de matar. Los hombres eran defollados vivos; con impia flemma se cortavan los pechos à las mugeres; de los niños tomados por los piès ivan sacudiendo las cabeças por las piedras.

Grandísimos eran ya los daños, y los tormentos executados, quando el Rey Don Ramiro convocada quanta gente era capaz de tomar armas en España, no aviendo menos de Portugal que de las otras Provincias, llegó à encontrarse con el exèrcito enemigo, de cuya multitud fuè obligado à retirarse à las montañas de Clavijo. Allí se le apareciò el Apóstol Santiago, como al Conde Fernan Gonzalez le avia aparecido San Millan, assegurandolos de la grande victoria que en aquellos valles y montes alcançaron. Fuè visto el Apóstol pelear sobre un cavallo, y ser rayo sobre los Moros. Por la grandeza de la

vitoria, y por esta su primera aparicion en favor de España, y para dezir que Dios le dava el Patronazgo della, fuè llamado Patron fuyo. Bien le paga nuestra edad estos favores. Palsò esto en aquel año, y en la vida deste Principe Segundo de su nombre, no en la del Primero, como pensaron muchos, usurpandole la gloria de tal hazaña: como tambien los incrédulos le desmienten la otra, toda hija de su valor, y de su sagacidad; y es desta manera.

El Rey Don Ramiro estava casado con Doña Urraca, quando en el ocio de unas treguas palsò en romeria al sepulcro del Apóstol Santiago (por ventura en reconocimiento del focorro antecedente) y à la buelta quiso reconocer algunas fronteras de Moros en Portugal. Supo que Alboazar, Señor de muchas tierras, tenia una hermana llamada Zara, criatura de belleza maravillosa; de la fama se dexò luego enamorar. Procurò verse con el hermano para abrir camino al fin de su desseo: fueron las vistas en el Castillo de Gaya. Saliò Ramiro grandemente rendido de la hermosura de Zara; pidiola por muger al Moro, y el propúso dos dificultades: la diferencia de las leyes: y tener el Rey su muger viva. Esta facilitò con dezirle que avia sido el Sacramento inválido por el parentesco. Defengañòle Alboazar diziendo que Zara estava prometida al Rey de Marruecos. Desesperado el nuestro de inclinar el bárbaro, por medio de un Encantador, ò Astrólogo, llamado Amon, facò à Zara del Castillo. Ya entrava con ella en las galeras que tenia en el puerto con luzida gente, quando los Moros, descubierto el robo, llenos de furor y rabia dieron sobre los robadores. Por la segunda Elena de nuestra Lusitania se empezaron à baraxar Paganos y Bautizados con golpes que solamente fuele obrar la desesperacion postrera. Mucha sangre costò la victoria à nuestro Principe. En Leon hizo bautizar la Mora, y la llamó la Ar-
tida.

tida. En la lengua de España era Artida lo mismo que perfeccion: fué su nombre su alabanza. Alboazar impedido del agravio, sabiendo que la Reyna Doña Urraca avia quedado en Millor, poblacion pequeña de la otra parte del rio Duero, la cautivó con poco mas trabajo que passar el rio. Ramiro que lo supo hizo toldar sus galeras de paños verdes (luego veremos para que eran los toldos desta color) y llenas de los mas valerosos hombres de su Corona (hasta los remeros lo eran) las hizo hogar, ó bolar. Entró una noche por aquella barra, cortando el rio hasta tomar puerto debaxo de muchos árboles que entonces hazian assombra à sus márgenes. No fué sentida su llegada, ni podian servir las galeras por entre las ramas, por que con los toldos verdes (para esto eran) se desmentian los ojos. Haziendo saltar en tierra cierto número de aquellos Cavalleros, ordenó que se escondiesse en el bosque, y que no se moviesse hasta que llegasse à sus oidos el son de una bozina con que se apartava dellos. Bien armado, mas dissimuladas las armas con hábitos viles, se fué házia una fuente que está cerca del Castillo. Vino Perona criada de la Reyna cautiva à buscar agua para ella. Representó el Rey ser un pobre enfermo, pidiola de beber, y fingiendo que bevia, dexó caer en la cantarilla una piedra preciosa conocida de la Reyna. Perona, sin pensar que la llevaba mas del agua, al acabar de derramarla en las manos vió la piedra. Reconociola Urraca, investigó la causa, la moça la confesó, entendió ser su marido: hizo-le llevar al Castillo, sin mostrar que lo entendia. No se hallava en él el Moro: poco tardó que no llegasse quando con el Rey hablava la Reyna, que fingiendo se temia de que le hallasse con ella Alboazar, le encerró en una alcoba. Era diferente su pensamiento, por que entrado el Moro, à quien ella lograba ya como marido, le preguntó: que hiziera al Rey Don Ra-

miro si en las manos se le pusiera la fortuna? Quitarle la vida (respondió) con tormentos jamas vistos. Pues aqui tienes esta llave (replicó ella) debaxo de cuyas guardas le hallarás seguro. Entró en la alcoba, de donde Ramiro avia oido todo lo que Urraca con traicion digna de muger despreciada avia hablado. Previnendo el remedio en el engaño, persuadió al Moro que venia à ponerle en sus manos obligado de su Confessor por la culpa del robo de su hermana: y que pues el agravio era público, lo fuesse el castigo: traía con sígo una bozina, pedia que subido en lugar alto se la dexasse soplar hasta que perdieffe la vida soplandola. Creyólo Alboazar, quiso perdonarle, impidiolo la Reyna, sacaronle à un patio, y puesto sobre una columna le dexaron que empezasse à tocar la bozina. Apenas sonó en los oidos de sus Cavalleros emboscados, quando ligeros como rayos subiendo el monte entraron por las puertas cortando à todas partes con gran valor por los Moros embevecidos en la penitencia de Ramito, que como tenia su espada encubierta con el tragé, mostrandola à Alboazar, le cortó de un golpe la cabeça. Destruydo el Castillo, bolvió à sus galeras, llevando la Reyna tan triste, que le obligó à preguntarla la causa, y respondió ser todo efectos de la muerte de aquel Moro. Hizola atar à una piedra, y echar à fondo, quedando assi mas libre para lograr el fruto de los amores de su Artida. En ella tuvo à Alboazar Ramirez, origen de algunas familias, segun Autores de los aplausos de la vanidad humana, que à trueque de llevar un Rey en el tronco, no reparan en que se quede en la raiz un Moro. Esta es la ultima memoria que tiene Portugal del Rey Don Ramiro, bien que fuesse su muerte algunos años despues.

Don Ordoño III. del nombre, que sucedió à su padre Don Ramiro, tuvo por dichoso auspicio de su gobier-

no una sossegada paz, interrumpida despues con la rebelion de su hermano Don Sancho. A penas diò remate al castigo destos movimientos, quando corriendo con mano poderosa por todo Portugal, y dexando vencido mucho à todas partes, llegó à la ciudad de Lisboa, que despues de combatida asperamente fuè escalada, no solo para que sus autores sintieffen en su garganta uno de los mas formidables cuchillos que amolò el rigor, si no las mismas piedras, una de las mas espantables venganças que executò la ira.

955. En Don Sancho que llamaron el Gordo, pocos dias despues se viò la Corona, que los passados se avia visto en la frente de su hermano Don Ordoño. Experimentò nuestro Reyno en la mudança los daños de una discordia doméstica: grandissima la texieron los Condes que tenian su gobierno. Aplacòla el Rey en persona con sus armas. Mas el Conde Don Gonzalo, cuyo Señorío era de la otra parte del rio Duero, obstinado en su rebeldia, con buen troço de gente buscava el exército Real con intento de embestir con el en campo raso, y medir la lança con su Principe: pero viendole tan poderoso en campaña, reduzido el animo à desmayo, le pidio perdon, màs con la tristeza del semblante, que con el arrepentimiento del alma. Pocos dias despues acabò con veneno lo que no pudo con la espada. Assi se asegura un traidor, assi de un traidor no se puede asegurar ninguna potencia. Este todavia lo pagò con la vida, por que el pueblo culpando à los Condes Portugueses en la traicion, obligò à que por su inocencia fuesse desafiado el Conde Don Gonzalo. Saliò al desafio el Conde Don Fruela Vermuiz, uno de los que acusava el vulgo, y en singular batalla le dexò corrido en la villa de Salas, poco distante de la ciudad de Porto.

975. La tierna edad con que Don Ramiro el III. entrò à reynar por muer-

te de su padre, diò osadia à los Moros para tomar las armas, y alterar el reposo antecedente. Alcoraxis Rey de Sevilla entrò por nuestra Lusitania, con tanto poder, que los Condes y Capitanes fronteros no pudieron detener el impetu de sus asaltos. Dexaron todas las plaças de sitios llanos para defenderse en la altura inexpugnable de algunas montañas. Entrando, pues, los bàrbaros por el valle de Arouca le dexaron en estado miserable, imagen de lo que avia podido el hierro y la llama. Vengò el Apóstol Santiago esta pérdida, y defendiò su causa con una pestilencia arrebatada en el exército infiel, que avia osado poner cerco à su santa Iglesia, y sepulcro: assi mostrò que era suyo aquel, y que era su Patronazgo España.

Saliò entretanto el Rey de la edad tutelar con tan pocas muestras de talento, y valor, que diò motivo à que los Condes Portugueses y Gallegos saludassen por su Rey al Infante Don Bermudo, hijo del Rey Don Ordoño. Desculpenlos si pueden las partes dignas de Imperio, observadas en Bermudo, las pocas de Ramiro, y la necesidad de muchas en los Principes para parecerlo. Opusose todavia Don Ramiro con las armas (que para defenderse tambien las aciertan à tomar los soñolientos) saliò à encontrarse con Don Bermudo en el puerto de Arenas, rodeado de los que le avian llamado Rey. Peleose virtuosamente un dia, y con la noche se apartaron los dos exércitos, tomando cada uno el camino de su Reyno, no vencidos, ni vencedores. Caso raro! la batalla fuè lamentable, por que en ella pereciò lo florido de la Cavalleria de España, que entonces era el freno de los Moros: pareciò que mas vinieron todos à hazer un sacrificio grande, que à buscar alguno la vitoria.

Estas discordias intestinas, ô guerras civiles y domésticas dieron animo al Capitan Almançor para violar las treguas, y penetrar con un exército poderoso

deroso por toda la Lusitania, adonde à fuerça de armas, despues de bien resistidas, bolvieron al yugo bárbaro plaças illustres, la ciudad de Coimbra: menos costoso fuè el rendimiento de la de Porto: mejor peleò la de Braga, y no tuvo mejor fortuna: la de Britonio, usando-lo ultimo de la obstinacion en la defensa, con estrago notable en el enemigo provocò la furia en Almançor, con tanta impiedad, que entrados sus muros no se admitiò Christiano à vida, ni se redimiò de la ruina la fábrica mas olvidada, ô mas remota: solamente la memoria de su nombre, y de su assiento permanece. En la Provincia de la Beira corrieron la misma tormenta Lamego y Viseo. En todas el primer incendio era en los templos sagrados: y el primer golpe en los ministros dellos, y en los Católicos de vida mas inculpable: de que se seguia que à un mismo tiempo assolavan la tierra y poblavan el Cielo. Conserva la tradicion el nombre Arhenfe en la eminencia de un monte del Monasterio de Monjas que alli fueron muertas una noche con su dichosa Abadesa Columba, que bien como otra Ursula iba capitaneando para la gloria aquella esquadra bella y divina. Pasfando el Moro la sierra de Pera, junto à la villa de Aguiar de la Beira, y de Sismiro diò una caterva sobre otro Monasterio, y llevò las virgenes sagradas. Los Christianos le salieron al passo, y empezaron por la retaguarda con tan buena dicha, que à pocos perdonò la muerte. Por ello se llama aquel campo la Matança, y Almançor el monte adonde se retirò temeroso el Moro.

En este confflito passaron algunos Católicos desde este lugar una Imagen de nuestra Señora devota y milagrosa, cuya invencion se deviò à la inocencia de una pastora muda, y ella la habla al Cielo, que como corre por su cuenta la veneracion de las Imagenes, hizo que esta con milagros mereciessè ser adorada perpetuamen-

te de los devotos. Lllamanla de Lapa, por ser hallada en una cueva no muy lejos de la ciudad de Lamego. En el Diálogo del culto de las Imagenes tenemos mas dilatado este suceso. Florecieron nuestros Santos Portugueses. Rosendo hijo de los Condes Don Gutierre Arias y Aldara, Señor que mereciò serle revelada la concepcion deste hijo. Corriendo la edad fuè Obispo de Dume, de Mondoñedo, y de Compostela, adonde teniendo el gobierno por el Rey Don Sancho el Gordo, mostrò que puede un bonete ser dignamente substituto de una celada: por que con su valor fuè libre Galicia de la invasion de los Normandos, y su patria Portuguesa de las entradas y correrias perpetuas de los Moros. En la paz fundador de grandes edificios: adonde nace el rio Lima el Monasterio de Celanova de Monges Benitos: hizose su compañero saliendo del Obispado. Viviò tan fantamente, que fuè anuncio y verdadero auspicio de su tránsito una paloma que se viò entrar en su boca, y salir della, y su alma ser llevada con Músicas celestes en las alas de coros Angélicos. Canonizòle Celestino III, Su cuerpo resplandeciò siempre en aquel Monasterio con milagros insignes, experimentaronlos toda fuerte de estados, Principes, Señores, medianos y plebeyos.

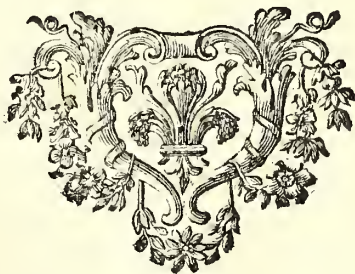
Señoriña su parienta hija de Hufos, Conde y Señor de muchas tierras, en un Monasterio de San Juan, en lasaldas de la sierra de Vieira, fuè Monja de San Benito, y Abadesa por muerte de Godiña tia suya, y maestra santa de toda la fantidad de la sobrina. Muchas vezes para los oficiales de las obras de su Convento convirtiò en vino el agua, y ellos se lo pagaron tan mal, que viendola hablar sola con su pariente San Rosendo, de la plática (sin duda divina) sospecharon vilmente dos albañiles: mas al pensarlo, arrebatados del demonio bolaron desde un tejado, y cayeron muertos. No se vengan los Santos.

Am-

Ambos los refucitaron luego. A las * Santos, ni vivos, ni muertos, por que dos fantas en sus sepulcros acompaña * la sierra en que vivieron está poblada en el suyo su pariente San Gervas, en * de gente bestial, y el monte en que un Monasterio de Monges Benitos, * están sepultados de otra que parece puesto en una llanura házia el Seten- * dos. pobre y tosca, escuderos con trion en los confines de la Provincia de * humo de hidalgos, y ferranos con entre los rios Duero y Miño. Entre los * humo de escuderos, hombres ninguna dicha tuvieron estos *.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

AL Papa Adriano I. sucedieron los siguientes: Leon III. el año de 796. à quien fueron restituidos los ojos que unos tiranos le avian sacado. Estevan V. el de 816; Pascual I. el de 817; Eugenio II. el de 824; Valentino I. el de 827; Gregorio IV. el de 828; Sergio II. el de 844. en quien tuvo principio el mudar de nombre los Pontifices, no aviendole mudado este, sino por no ser bueno el que tenia de Os porci, que significa hozico de puerco, por que en tanta dignidad, ni aun el nombre fuesse menos que puro. San Leon IV. el de 847. à este dieron por sucessor, la ignorancia del vulgo, ó la malicia del tiempo Juan VII. diziendo ser muger, mas olvidado este error sucedió à Leon IV. Benito III. el de 855; Nicolas I. el de 858; Adriano II. el de 867; Juan VIII. el de 872; Marino I. el de 882; Adriano III. el de 884; Estevan VI. el de 885; Formoso I. el de 891; Bonifacio VI. el de 896; Estevan VII. el de 897; Romano el de 900; Teodoro II. el de 901; Juan IX. el mismo año; Benito IV. el de 905; Leon V. el de 907; Christoforo I. el mismo año; Sergio III. el mismo año; Anastasio III. el de 910; Lando el de 912; Juan X. el mismo año; Leon VI. el de 927; Estevan VIII. el de 928; Juan XI. el de 930; Leon VII. el de 936; Estevan IX. el de 939; Marino II. el de 942; Agapeto II. el de 946; Juan XII. el de 956; Benito V. el de 964; Juan XIII. el de 965; Dono II. el de 972; Benito VI. el mismo año; Bonifacio VII. el de 974. Juan XIV. el de 974; Juan XV. el de 985; Juan XVI. el de 996; Gregorio V. el mismo año, y Silvestre II. el de 999. En tiempo de todos estos Pontifices reynaron los Emperadores Constantino VII, Nicephoro, Miguel Curopalato, Luis el Piadoso, Lotario su hijo, Luis II, Carlos II dicho el Calvo, Luis III, Balbo, Carlos III dicho el Gordo, Arnulfo, Luis IV, Conrado I, Henrico I, Oton I, Oton II, y Oton III. Tuvo principio la Orden Cluniacense el año de 910 por Bernon Abad de Gigniac.



C A P I T U L O I X.

Prosiguen las Guerras de Moros y Christianos, y destos entre si propios: valor y hazañas del Conde Portuguès Don Fruela Vermuiz: conquistas en Portugal por el Rey Don Fernando: grandes hechos de dos hermanos insignes Capitanes Lusitanos: escalamientos y ruinas de Plaças importantes; restauracion de otras: España se divide en tres Reynos: el de Lusitania queda à Don Garcia, que fuè despojado del por su hermano Don Sancho: maravillas en armas de Don Rodrigo Froyaz y sus hermanos: venida à España de Don Enrique: fundamento y origen de los Reyes de Portugal.

Desde el año del Nacimiento de Christo 982. hasta el de 1072.

EN el Reyno de Portugal: mientras se rebolvian y aprestavan para pasar à el muchos Gascones. Lo pusieron en execucion con una luzida flota, de que era el General Don Moniño Viegas. Dellos dizen que proceden muchas familias nobles, los que quieren que no lo sea si no lo que viene de fuera de su pàtria, extraño y peregrino. Mostròse la armada sobre la batra del rio Duero: entrò por ella, y por el, y sus orillas, viò de una parte el Castillo de Gaya destruido, como Don Ramiro el Segundo le avia dexado quando matò à Alboazar: de otra la ciudad de Porto arruinada como los Moros la avian dexado muchos años antes. Contentos los estrangeros del sitio reedificaron lo mas eminente della: fortificaronse con torres y muralla fucinta, obra y defenfa de ningun provecho para entonces, para aquella mas illustre, y mas segura. Aora se vè à pedaços (assi como en Madrid) en medio càsi de la poblacion moderna. Es celebre, y aun venerada una puerta y torre que llaman de nuestra Señora de Vandoma, nombre de la pàtria de Don Sifnando hermano del General, que siendo Obispo della avia trocado la Prelacia por empresas tan heroicas, con zelo Católico y divino. En la torre que sobre esta puerta se levanta se vè oy una Imagen de nuestra Señora, mayor de lo natural, de escultura mas abultada que polida, que fuè colocada por aquel Prelado en aquel lugar, y invocada del proprio en muchos conflitos militares: por que como Capitan, sagrado desde alli la contemplava contra los bàrbaros no menos que con divino aliento, *Terribilis ut castrorum acies ordinata*. Tengan paciencia, si pueden, los impacientes de lugar semejante, que el romance no lo llega à dezir tanto como ello lo es, y era menester que se dixesse bien. Pagòselo Dios à Sifnando con darle tiempo para que acabasse de restaurar la poblacion, y llamarse Obispo della. De alli con su General saliò à conquistar las tierras comarcanas de la una y otra parte del rio Duero; de cuyos assaltos permanecen memorias. Grande la dexò Don Nono hermano de Sifnando, que en una sierra poco distante fundò un Castillo con el nombre de Vandoma, que no falta aun que falte el edificio. Con reputacion de Santos tienen sus entierros en Iglesias del mismo Obispado.

Passando los años, y teniendo la dignidad Arçobispal de Sevilla Ataulfo, Portuguès venerable y santo, el Rey Don Sancho impelido de informaciones no buenas quiso no solamente matarle, si no que muriesse ator-

mentado. Para cuyo efeto hizo traer un toro bravo, mas el llegando al varon Apostólico, en vez de llevarle en los cuernos se los dexò en las manos, como que à la inocencia inculpable rendia todas las armas. Portrofeo los puso Ataulfo en la Iglesia de Oviedo, y el Cielo al Rey en pena del sacrilegio expuesto al furor con que el de Córdoba (era Almançor) bolvió à entrar por las tierras de Portugal, assolando las ciudades de Coimbra, Viseo, Lamego, Porto, y Braga, adonde otra vez no dexò piedra levantada, y la villa de Montemayor. En Galicia no quedó effento el lugar del sepulcro de Santiago. Mas pagòlo su exército cãsi degollado con una grande pestilencia, y con las armas del Rey Don Bermudo, siendo señalado entre las del Conde Portuguès Don Fruela Vermuiz que con su gente saliò al encuentro à Almançor en un monte que llaman de Alvergaria y Mañouce. Pusole alli en tan miserable estrago, que à una poblacion vezina, quedó el nombre (y permanece) de Almançores: como à otra el de Ossela en la orilla del rio Cambra, por los muchos hueffos de bàrbaros que alli fueron vistos blanquear muchos dias despues que Fruela dexò cubierta la campaña de cuerpos paganos deste mismo exército. Està firviendo de apoyo à la verdad del suceso una Ermita, que como trofeo de gran vitoria edificò el vencedor, dedicada al Apóstol Santiago por averle visto en la batalla.

999. Seys años tenia de edad Don Alfonso Quinto deste nombre quando sucediò à su padre el Rey Don Bermudo. Fiado el gobierno de su Corona à la prudencia del Conde Don Mem Gonzalez, gran Señor en nuestro Reyno, fueron frustrados los pronósticos de muchos, y el temor de todos sobre las infelidades que cãsi siempre trae con sigo la sucession de Reyes niños. Vivian ya los Christianos en Portugal con tanta autoridad, que siguiendo algunas personas principales,

empezaron à reparar muchas poblaciones assoladas algunos años passados: y à conquistar otras que eran aun possedas de los Moros. Fue singular en este exército Alboazar Ramirez el hijo de Don Ramiro el Segundo y de Zara, ò Artida hermana del Señor de Gaya: por que con muchos Cavalleros, y otra gente sustentada à su costa, entrò por las tierras de Portugal haziendo tan dura guerra à los bàrbaros, que en el segundo año del nuevo Rey se pudo nombrar expulsores dellos en toda la Provincia de entre los rios Duero y Miño. Mas por que se ivan deteniendo por la Beira y Tras los montes, se resolvió el año siguiente à espolearlos de manera que caminassen mas: desbaratòlos en algunos lugares: conquistò la ciudad de Bragança, y otras plaças importantes por aquellas montañas. Yà en estas empresas le acompañavan sus dos hijos Don Trastamiro y Don Hermigio, que prosiguieron despues el propio assunto de la expulsion por aquellas partes. Dellos se escribe que proceden en Portugal las familias de Amayas, Cuñas, Tavoras, y Teyves.

Brotaron tales desavenencias entre el Conde Fruela Vermuiz y los Tutores del Rey, que se viò sugeto à tomar las armas el Portuguès, y mostrarles su razon en batalla campal. Diose en el distrito de Mafra entre Villanueva y Betanços. Desagraviòse assi del daño que le solicitavan sus enemigos fiados en la poca edad de su Principe. Caso muy parecido al otro del Infante Don Pedro Governador de Portugal en la infancia del Rey Don Alonso tambien Quinto del nombre, y heredero de su padre con la misma edad de seys años: y mas quando los tutores vencidos de nuestro Conde viendo al Rey en edad adulta le hizieron creer contra el cosas indignas de ser imputadas à tal vasallo, y creydas de tal Rey. Mas mirandolo Fruela indignado bolvió à tomar las armas acompañado de Señores

res amigos, y sus vassallos. Diò la resolución cuydado al Rey, y aumentó con la nueva, que llegó tras el, de que un vassallo suyo se avia levantado con la ciudad de Oviedo. Era este el mayor peligro. Acudíole el Rey, dissimulando entretanto con Fruela. Mas el para mostrarle que aun que le venerava como Principe suyo, sabia no temerle como enemigo quando mas poderoso, se fuè tras el: yà le hallò ocupado en assaltar la ciudad rebelada; llegó à los oidos de los combatientes el ruido de las caxas y trompetas de Fruela, y luego à los ojos las banderas, y las compañías engentil ordenança. Advirtieron al Rey que mandasse tocar à recoger, conociendo que si el Conde embistiesse en aquella ocasion, le seria fácil la victoria. Mas el con Real confiança, y conocimiento de la loçania Portuguesa respondió, *Que no desistiesse del combate, por que el Conde era tal Cavallero, que no acometeria à sus enemigos por las espaldas.* El Conde, que no pensava que tanto le conocia el Rey, viendo que no cessava el assalto, siendo ya vistas sus armas, quedò confuso, pero no desconfiado. Penetrò que todo era confiança del Rey: y pagòsela con una hazaña, digna por cierto de memoria perdurable. Hagan las estrañas en hora buena codicia à los curiosos fuera de su gente, que las nuestras pueden ser exemplo para todas. Fruela pues, venciendo primero à si mismo, echò un borron à la memoria del motivo de su jornada; como si viniera en socorro del Rey, mezclò con su exèrcito el suyo, y diò tal calor al combate, que entre fue llegada, y el escalamiento de Oviedo se interpuso poco tiempo. El Conde por su braço fuè executor de tales hechos, que entre otras ilustrissimas afrentas quedò ciego. Todo el valor de Zopiro se viò en Fruela, todos los desseos de Alexandro en Don Alonso, que los tuvo de que el dar muchas ciudades pudiera bolver los ojos à tal Heroe: mas diòle lo que pudo; mu-

cha satisfacion por lo que avia creyendo contra el; muchas tierras por lo que entonces le avia hecho creer con esta acion postrera.

Con diferentes suceßos, prosperos, ivan respirando los Christianos en toda España. En nuestro Reyno con esperanças nuevas, viendo entrar el Rey por las tierras de la Beira ganando lugares, y villas, hasta que estando aquartelado sobre la ciudad de Viseo, cuyos moradores se defendian obstinadamente, saliendo una tarde desarmado, para reconocer mas ligero las murallas y las fortificaciones, se llegó tanto, que desde las almenas le tiraron con una flecha tan encaminada, que atravesándole el cuerpo le hizo dexar el sitio. Muriò de la herida en la ciudad de Porto.

Varias novedades y mudanças truxo la muerte del Rey; diferentes movimientos y inquietudes la codicia; atroces insultos la traycion, todo ageno de nuestro intento; hasta que reynando Don Bermudo, dos nietos del Infante Alboazar Ramirez, Don Tedon y Don Rosendo, con una catterva de gente valerosa entraron por las tierras que fenecen adonde el rio Tavora se desagua en el rio Duero. Fortificandose en sitio acomodado fuè tal el ardor con que ofendieron à los Moros, que en pocos dias quedò libre de su opression todo aquel campo con una esperança tan viva de no perderle, que luego de soldados empezaron à hazerse cultores, teniendo todavia en la una mano el açadon, y en la otra la espada. Todo era menester; por que los Bàrbaros viendo plantar àrboles adonde pensavan quebrar lanças, se juntaron en tanto número, que convino à los nuestros valerse de un lugar fuerte por naturaleza, levantado en un sitio pendiente sobre el rio Tavora, cortado tan à plomo por todas partes, que si no es por una difícil, no ay por donde conquistarle: ayuda la corriente, que haciendo un medio circulo al monte, le dexa aparecer como Península, en

1027.

1037.

cuya estremidad se abre un valle cubierto por todas partes de peñas inexpugnables. Allí edificaron casas capaces de recogerse en ellas. Salían desde esta aspereza à hazer correrías en diferentes tropas, hasta que una mañana de San Juan vieron que los Moros habitantes de la villa de Paredes, de la otra parte del rio llegaban con fiestas y recreos à poblar su margen. Don Rosendo vistiendo su gente à lo Morisco vadeò la corriente por un lugar oculto, y haziendo una emboscada, se detuvo en ella hasta que viò los Moros derramados en el festejo por el campo. Salieron los emboscados, y haziendo muy de lo de casa fingian escaramuças y alegrías. Los Moros pensando que ellos lo eran, se fueron acercando para mezclarse, y en las lançadas conocieron todo su engaño, y toda nuestra indústria, que hizo terrible estrago primero que los Bárbaros supiesen ordenarse para resistir: pero ordenados, peleando càsi con los piès en el agua unos y otros, fueron tantas las muertes, que la hizieron correr sangrienta. Crecian los Paganos, y los Bautizados no menguaban: bien que perecieran à no ser avisado Don Tedon del aprieto de su hermano. Saliò con una tropa de caballos, y haziendose ver de los Moros de la otra parte à la lengua del agua, sirviò de alivio à nuestra gente cansada de matar, y mucho mas quando dando de espuelas à su caballo se engolfò en un pielago, adonde cargaron los Moros para impedirle el passo. Peleose à un mismo tiempo en el agua y en la tierra con bravosidad, rebolviendose Tedon en su caballo por el rio, como si en confflito naval fuera baxel valeroso. Quedaron vencidos los Moros de nuestros dos Capitanes, que por la hazaña de aquel dia executada en la corriente del rio Tavora tomaron el nombre deste rio por apellido, y por armas, y cinco olas con un Delfin nadando en ellas. Hizieron clarissimo principio à esta familia dos tan illustres Cavalleros, y

ilustraronla en nuestra edad otros dos tan insignes como lo fueron Don Lorenzo Pirez de Tavora, que con embaxadas de su Principe Don Juan el III. fuè escuchado de todos los Principes del mundo; y Don Christoval de Moura, que fuè conocido de todos ellos saliendo de la escuela de tal Maestro con el espiritu doblado, como de la de Elias Eliseo.

Dexò Don Tedon aquella plaça, y se diò à ganar otras, y à poblarlas de nuevo despues de ganadas, quando la fama de sus hechos llegò à Ardinga Infanta Mora, y hermosa hija de Aliboacen Rey de Lamego; y la obligò à que enamorada del Teseo Portuguès dexasse el regalo y pompa de los estrados Reales, y la presuncion y altivez de la hermosura (que es lo mas que puede dexar una muger) y bestida en traje de hombre por caminos ocultos viniesse à encontrar con un Ermitaño en cierta casa de oracion y soledad, adonde fuè convertida à nuestra Fè por el varon penitente despues que vino en conocimiento del sugeto, y del motivo del disfraz, prometiendola acabar con el Capitan que la eligiesse por su muger. No se logrà esta esperança, por que el padre de Ardinga luego que lo supo, con recatada diligencia le diò alcance, y con bàrbara impiedad le cortò la cabeza. Pocos fueron los dias que viviò Don Tedon; mataronle los Moros en cierta retirada à la corriente de un rio, que oy por el caso se llama Tedo. De fuerte que un rio diò nombre à este Capitan famoso, y el le dexò à otro con su muerte. Sufrase en trabajo prolixo una ponderacion curiosa.

Fiados los Moros en que divertido el Rey Don Fernando el Magno con los medios de aplacar los animos de los Leonefes, Lusitanos y Gallegos, cuyos Señorios avia heredado por muerte del Rey Don Bermudo, no podria acudir al socorro de las fronteras, salieron orgullosos. Mas confiados los hazia nuestra ocupacion que

fu valor. Entraron por Lusitania, supieron que los aguardava el Rey; infundió temor el aviso, y retirandose, hizieron que Fernando, como se hallava con la espada desnuda, no la embaynasse menos que bañada en su sangre. Avassalló la villa de Sea, las ciudades de Mérida, Beja, Evora y Badajoz. Viseo, que acusada del miedo de la muerte que avia dado al Rey Don Alonso, se temia de mayor castigo, estava fortificada muy conforme á su temor, y gobernada por su Capitan excelente llamado Cid Alafun. Sitiola el Rey, y en diez y ocho dias de rezios combates y assaltos, mostraron los combatientes que lo eran con dos motivos, uno de la conquista de la plaça, otro de la vengança de la muerte: y los combatidos que conocian que con los muros escalados avian de bolar sus vidas. Costó muchas la entrada, aviendose dado á partido Alafun en el ultimo periodo de la desesperacion. Esta fué la postrera vez que tuvo el enemigo esta ciudad. Hallóse dentro aquel que con la flecha avia muerto al Rey Don Alonso, para que no pudiesse hazer mas tan sacrilegas punterias le fueron sacados los ojos, cortadas las manos y un pié; sentidos y miembros que ocupava la acion del tiro, por que entonces se armava la ballesta poniendo un pié en el arco: ultimamente sirvió el cuerpo assi troncado de blanco á muchos flecheros. Al Capitan Alafun por aver rendido la espada, aun que tarde, y por su calidad, dió el Rey algunas tierras en que viviesse tributario. Permanecen por el Reyno ruynas de fábricas, y algunos lugares y campos con el nombre deste Moro; el monte Alafun, el Concejo de Alfoens, y otros.

No estuvo menos obstinada la ciudad de Lamego, defendida por Zadan el mas poderoso Rey bárbaro que la avia dominado: y como nuestro exercito se campava con naturaleza de rayo mas rigurosamente fulminado sobre lo que mejor resiste, viose obrar

en el combate todo lo que suelen dictar grandes resoluciones en animos porfiados: el hierro, y el fuego dió passo á los nuestros por camino de ruyna y fangre.

Fuè la ultima hazaña de nuestro Principe en aquel Reyno la conquista de la ciudad de Coimbra, sobre que estuvo acuartelado siete meses, combatiendola con tan poca esperanza de rendirla, que faltando ya los bastimentos, se resolvió á dexar la empresa; mas los Monges de Lorban, que le avian traído á ella, quedandose expuestos al garrote de la hambre, para que el exercito no desistiesse del intento, le dieron quanto tenian, y tenian mucho. Ganóse la ciudad, y fuè con dádivas Reales premiado el santo zelo de los Monges; oy las logra el Monasterio. Hallóse en este cerco el Cid Ruy Diaz, y dentro de la ciudad fuè armado Cavallero de la propia mano de su Principe. Mas ni el valor del Cid, ni el Lusitano, ni el socorro de los Monges tuvo tanta parte en esta vitoria como el Apóstol Santiago; por que estando entonces en Galicia Estiano Obispo Griego incrédulo de que el Patron sagrado se hallava en las batallas de España; le vió en sueños armado ricamente, y con unas llaves en la mano le dixo, *Que iba á abrir las puertas de Coimbra al Rey Don Fernando.* Dió por la mañana cuenta de la vision á los suyos, y conferida con el tiempo del vencimiento hallaron que en la misma hora avia entrado el Rey por los muros de la ciudad. Quedó en ella por Gobernador Don Sísando.

Poco tardaron los Moros que sentidos de tal pérdida no se juntassen en gran número, y haziendo de la villa de Montemayor el viejo otra Cartago para Coimbra, fatigavan con rebatos perpetuos la misma ciudad, y toda la comarca. Bolvió sobre ellos el Rey Don Fernando, y como su prospera fortuna en las armas le tenia concedido que fuesse vencedor en tomándolas, expugnando el Castillo le dexó

en estado que no lo pudiesse ser en muchos dias. Con estas y otras victorias, por todo Portugal fueron sus insignias no menos que llamas abrasadoras, que bolavan sobre la Morisma.

1067. Llamado Don Fernando por el medio de la muerte à mejor vida, repartió sus Reynos à sus hijos. Dió Castilla à Don Sancho, Leon à Don Alfonso, Portugal à Don Garcia. Pensó contentarlos à todos, y todos se mostraron descontentos. No quedó pagado Don Sancho de la division, ni Don Garcia de que las ciudades de Zamora y Toro quedassen à las Infantas sus hermanas. Toda acion de codicia es imitada facilmente: allà lo veremos con nuestro Don Alfonso el Tercero y sus hermanas, à quienes el Padre Don Sancho, imitando por ventura à Don Fernando, avia dexado algunas villas. Tomò pues Don Garcia las armas contra Doña Elvira Señora de Toro y de otros lugares en las margenes del rio Duero por donde entra en Portugal. Tomòlas Don Sancho tambien, no para defender la Infanta, si no para desheredarlos à todos. Acriminavale en esta confusion toda la sangre del Rey Don Fernando, y contra si misma andava ensayando golpes y ruynas. Tocando Sancho la dificultad à que aspirava, medidos los poderes, se concertò con Don Alfonso Rey de Leon para que de mano comun se opusiesse à Don Garcia en Portugal.

Nuestro Rey cuydadofo de su ambicion, estava bien descuydado de la agena y deste pensamiento de sus hermanas, tratando con pocos favores à los Portugueses y Gallegos, todo resulta de la privança en que tenia à Verna, con cuyo parecer, desestimando el de sus vassallos, dió principios poco felizes à la guerra en Toro. Temiendo los Cavalleros Portugueses su ruina en el privado, consultaron sobre el remedio, y resolviose, que Don Rodrigo Froyaz, varon insigne, dixesse al Rey, en nombre

de todos, lo que le importava abrir los ojos para con su Reyno, y cerrar los oidos à los consejos de Verna. Quan terrible encanto era en los Principes el valido, que les hazia ser ciegos y sordos para todos, por que con aquella passion de que son llevados no ven ni oyen nada en mas de uno: y en aquel como por cristal que de cosas pequeñas y pocas las haze grandes y muchas, le confunde lo que oyen y lo que ven. Tan mal sufrió Don Garcia la adversencia, que fué incentivo para el fuego de la privança lo que se pensó que la avia de apagar; y aun para nuevos desprecios de los propios Cavalleros: con desestimacion de todos es ordinario en los Principes mostrar la estimacion del privado: y en el con hazer bien à quien tal vez no lo desfece, pensar que de todos fuese mulo se venga.

Pero como en aquellas edades avia Cavalleros muy de veras, y que à trueque del valimiento no abarataban el honor, Don Rodrigo entrando en palacio matò à Verna. Menos sintió el Rey su muerte que la nueva de que venia marchando Don Sancho, y la alteracion en que mirava à sus vassallos, ligandose ya los hermanos de Don Rodrigo para oponerse al castigo que Don Garcia intentasse por la muerte del valido. Mas como ella ya no le passava por la memoria, que los Principes no aman en los privados mas de la comodidad que se imaginan con tenerlos, mandò llamar à Don Rodrigo, que rodeado de muchos parientes, amigos y vassallos estava ya en Navarra para passar à Francia. Allí le alcançaron las cartas del Rey, y anteponiendo à sus agravios la lealtad Portuguesa, retrocedió, y llegó à la ciudad de Coimbra, Corte de nuestro Principe, quando ya el Rey Don Sancho venia ganando muchos lugares por Galicia y por la Beira.

Iguales se hallavan los dos Reyes en la confianza del valor de dos vassallos de un propio nombre; Don Garcia

Garcia con el Portuguès Rodrigo Froyaz, Don Sancho con el Castellano Rodrigo de Bivar, bien que por su madre era tambien Portuguès el Cid. Adelantaronsè los Condes Don Nuño de Lara, y Don Garcia de Cabras con algunas mangas de cavallos para llegar primero à los muros de Coimbra. Quiso salir el Rey, mas Don Rodrigo, diziendole que no avia de salir à pelear con quien no lo fuese, se resolviò à aguardar con sus hermanos los Condes Don Pedro y Don Vermuiz à los dos Condes Castellanos, y en el campo que llaman Agua Mayas los dexaron vencidos, perdidas las banderas, y càsi 600. soldados muertos, con el Conde Don Fases, y otros grandes Señores, no sin pérdida de muchos Portugueses: mas de duzientos murieron.

Aviafe ya passado à Santaren el Rey Don Garcia, quando el Rey Don Sancho, ayrado y desseofo de vengarse y satisfacerse deste suceso, cortava por todo Portugal buscandole con gente innumerable. Bien la temió nuestro Principe, que se hallava con poca. Con dezirle que era Portuguesa le animò Don Rodrigo. Eligiose para la batalla un campo poco distante de la villa, que sintiò sobre si uno de los mas formidables espectaculos del exercicio y furor de la guerra. Fuè mayor al tiempo que los Portugueses quisieron ganar el estandarte Real de Castilla, en cuya defensa acudiò el Rey Don Sancho, que en medio de las maravillas que hizo aquel dia fuè embestido con la lança de Don Egas Gomez de Soufa, y derribado del cavallo peleò ardientissimamente; mas al fin le prendiò Don Rodrigo Froyaz, mientras los nuestros arrastravan ya por el suelo su estandarte.

Càsi sin aliento se hallava Don Rodrigo, por que aviendo recebido muchas heridas, y rebentadole las que avia curado de la batalla de Agua de Mayas, se defangrava sin remedio. Tuvo todavia firme el preso, y avisò al Rey Don Garcia para que de su

mano llegasse à recebirle. Llegò, y Don Rodrigo entregandosele dixo: *Para mi, Señor, basta que os vea quedar con tal vitoria; para estos vuestros vassallos Portugueses quiero los premios. Siguiò su consejo, por que siempre amaron tanto la verdad; que nunca temieron perder la vida por la honra.* Dichas estas palabras, tendido sobre su escudo, la cabeça sobre la celada, besando como Cruz la espada, que avia fulminado como rayo, acabò su vida en aquella campaña uno de los valerosos Capitanes que tuvo el mundo. Por el y por el Cid dixo el Rey Don Fernando, estimador de lo que verdaderamente se deve estimar, *Que bien podia aver Principes de mayores Monarquias: mas que solo el avia merecido tener tales dos Rodrigues, Portuguès y Castellano.*

Mas todo lo que obrò la valentia, bolviò en llanto la confiança y el descuydo: Don Garcia para seguir el alcance à los vencidos entregò su hermano à ciertos Cavalleros, de cuyas manos desasido bolviò à juntarse con los suyos en la compañía del Cid, que hasta entonces no avia llegado, y bolviendo sobre Don Garcia, que venia fatigado, le obligò à que bolviesse à facudir las armas con tanto impetu, que murieron los hermanos de Don Rodrigo haziendo estrago notable en el exercito Castellano; mas al fin nuestro Rey Don Garcia, trocada infelizmente la fortuna, fuè preso de su hermano, de quien se dize que le tuvo assi toda su vida.

Destá manera, ya fluctuando nuestra gente debaxo de la mano de Principes estraños; ya respirando y resplandeciendo debaxo de la de aquellos que tuvo propios, llegò à verse fometida esta vez al imperio del Rey Don Sancho vitoriofo sobre ella despues que della fuè vencido. Assi despues el Reyno de Leon. Pero muerto este Principe por Vellido Dolfos bolviò Don Alonso hermano de los dos à heredarlos todos: digno verdaderamente de tal herencia por el valor con que

que castigò à los Bárbaros , aumentò * forme se los dava el Rey Don Alonso , el Imperio Católico de España , y * entretanto que para darle Principe formereciò ser llamado Emperador. La * berano ordenò el Cielo que satisfecho Corona de Portugal se quedò gover- * el Rey Don Alonso de lo que avia onada por diferentes sugetos, ultima * brado valerosamente en su servicio desdicha de las Coronas. En Coimbra * Don Enrique contra Don Sancho , le governò el Consul Sisnando, en Porto y * casò con una hija suya natural , y poco entre los rios Duero y Miño Don Mo- * à poco (creciendo los premios con los niño Ermigiz , el Conde Mem Moniz * méritos) le fuè dando el Señorío de en Arouca y su comarca , y en la Bei- * Portugal con titulo de Conde , que ra Egas Moniz. Assi ivan sucediendo * vino à ser glorioso Tronco de los Gobernadores en aquellas tierras con- * Reyes Portugueses.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

A Silvestre II. sucedió en el Sumo Pontificado Juan XVII. el año de 1003; Juan XVIII. el mismo año; Sergio IV. el de 1009; Benito VII. el de 1013; Juan XIX. el de 1024; Benito VIII. el de 1033; Gregorio VI. el de 1048; Clemente II. el de 1047; Damaso II. el de 1048; San Leon IX. el de 1049; Víctor II. el de 1055; Estevan X. el de 1057; Nicolas II. el de 1059; Alexandro II. el de 1061; Gregorio VII. el de 1073; Víctor III. el de 1086, y Urbano II. el de 1083. En tiempo de aquellos Pontífices reynaron los quatro Emperadores siguientes: San Henrico II, Conrado II, Henrico III, y Henrico IV. Tuvo principio la Religion de los Camaldulenses por San Romualdo el año de 940. Mas adelante la Congregacion de Valleombrosa por San Juan Gualberto de Florencia el año de 1060. La Guardimontense instituida en el Obispado de Limoges en Francia por el Abad San Estevan de Muret el año de 1076. La de Cister por San Roberto Abad de Molesmo el año de 1098, assistido por el Bienaventurado Alberico, y San Estevan, tres Abades consecutivos de la dicha Orden, que fuè reformada despues por San Bernardo Abad de Claravalle el de 1109. Las dos Castillas fueron erigidas en Reynos, el año de 1029. En el de 1036 se hizo la division de los Reynos de Aragon, de Castilla, y de Navarra.

Fin de la Segunda Parte.





EPITOME DE LAS HISTORIAS PORTUGUESAS.



TERCERA PARTE.

Que contiene las vidas y las hazanas de los Reyes de Portugal, hasta la muerte de Don Enrique el Casto, Cardenal, y XVII. Rey.

PROLOGO.

Estamos en la tercera parte, que es de las vidas de nuestros Reyes, que prolixamente contaron algunos Escritores. El primero que se diò à escribir esta Historia fuè Fernan Lopez, en tiempo del Rey Don Alonso Quinto, aviendo yà mas de trezientos años que Portugal tenia Reyes: escribió desde el principio hasta su tiempo, mas perdidas sus obras, fuè lo mismo que si no las uviera escrito. Vino à ser el assunto de Ruy de Pina, de Duarte Galvan, y de otros al fin de quatrocientos años, que fuè el de los ultimos dias del Rey Don Manuel: y assi no ay Corònicas antiguas deste Reyno, aun que lo parezcan por el language en que las escribieron sus Autores afectando aquel género de palabras para mostrar con la desnudez del ornato, la pureza de la verdad, ô para inclinar con aquella indústria los Letores, como lo hizo el Conde Don Pedro en su li-

bro de Linages: pues en provisiones del Rey Don Dionis, que fuè antecedente à Don Manuel mas de duzientos años, observamos el Portuguès con la perfeccion que oy tiene: y el excelente Historiador Juan de Barros escrivia en el mismo tiempo que Ruy de Pina, y no avrà quien lea los dos, que no los juzgue estraños entre si, siendo ambos Portugueses: y assi con poca consideracion se traeran en una Historia capitulos desta de Ruy de Pina, diziendo que se haze para referir algun caso de la antigüedad, como si pudieran tenerla los escritos del Autor que no la tiene.

Demàs de lo que dixeron todos, se hallaràn muchas novedades gustosas y grandes: ño las apunto, por que à los que no tienen noticia desta Historia todo es nuevo, y à los que la tienen serà fàcil el conocimiento dellas. La mayor es la ascendencia del Conde Don Enrique ilustrissimo tronco de nuestros Reyes soberanos, hasta aora ignorada de todos, y no vulgarizada en España, no alcançada por cinco siglos, y por muchos Escritores que con engaño se an valido de tantas y tan varias conjeturas; sombras yà desterradas en virtud de un Exemplar Floriacense escrito en vida del mismo Conde, impresso poco tiempo ha con otros Autores antiguos de Historia Francesa, sacado de la libreria de Pedro Pitheo Varon doctissimo, y corre desde el año ochocientos y noventa y siete hasta el de mil, ciento y diez, cuya autoridad entre verdaderos Autores es tanta, que no tienen lugar las objeciones.

D I S C U R S O I.

A que dieron motivo las inclinaciones destes Reyes, y la diferencia de los tiempos en que vivieron.



Todos los Reyes de Portugal fueron Christianissimos, fervorosos y diligentes Aumentadores del Culto Divino, Defensores de la Iglesia Romana, y por esso siempre favorecidos de sus Pontifices con singulares indultos. Devastaron muchos Imperios idolatras, hasta plantar la Fè de Christo en los remates del mundo; y su mayor desvelo fuè en todo tiempo la entera observancia de la Religion Católica: que sin esto muy en su punto, es la mayor miseria la mayor Corona.

Todos ganaron muchas y grandes victorias: no aviendo batalla en que no fuesen los contrarios siempre mas en número: y estas palmas, y triunfos eran resulta solamente del natural valor, y alguna indústria; no como leemos de muchas naciones, con esto muy celebradas, que las mayores empresas fuyas an sido fruto de la traicion. Ni quedaron agenos deste estilo los Romanos, que tan valerosamente trataron las armas. Assi ganó Sexto, induzido de su Padre Tarquino el Sobervio, la Ciudad de los Sabinos. Assi matò Sergio Galba à los Portugueses, quan-

quando estavam sin armas, por que se las entregaron en cumplimiento de los acuerdos de la paz que les jurò. Assi los venció Servilio Scipion matando à Viriato, rayo Portuguès para Roma. Assi fuè muerto por Perpena el clarissimo Sertorio. Assi ganaron triunfos Lucio Mario y Marco Manilio: mas desto están llenas las Historias.

De fuerte que solo el valor vive, vence y triunfa entre Heroes Portugueses. Por esto todos los Reyes vezinos se valian dellos en los socorros para sus empresas militares. Que digo los vezinos? los remotos de muchas edades antes. Mitridates Rey de Ponto para ilustrar sus numerosos exércitos pidió soldados Portugueses al famoso Capitan Sertorio quando los acaudillava. Y quantas vezes defendieron ellos debaxo de los estandartes de Sic Ulo Rey suyo, los propios Romanos oprimidos de la furia de los Aborigenes? Mas que Provincia ay que no sea fertil de hazañas Portuguesas? Quando ô donde no fueron perfectos vencedores? Quando y de quien enteramente vencidos?

Todos nuestros Reyes dieron leyes utilissimas, edificaron obras sumtuosas, assi divinas como profanas; fueron liberales; Padres de la Pàtria; sustentaron innumerables exércitos; conquistaron muchos Reynos y Provincias, hizieron copiosissimas mercedes. Todos se supieron hazer tan amados de sus vassallos, como temidos de sus enemigos. Todos estudiavan mas en no hazer caso dellos que en guardarle de sus armas. Todos tuvieron muchos Scipiones valerosos, que les entregaron sugetas en fumo sosiego. Provincias muy belicosas, lugares y fuerças, que para otras armas fueron siempre inexpugnables. Todos obligaron à sus contrarios que en las batallas les viesse mas que las manos, los pièes, y quando no esto, mas la muerte que la porfia.

Todos fueron primeros en muchas artes, y en muchas hazañas en la paz y en la guerra, como se verá de sus

vidas. Todos naturalmente inclinados à favorecer los varones ilustres en todos exercicios de valor y de estudio, imitando facilmente en la liberalidad con ellos los mas excelentes Emperadores y Reyes que a gozado el mundo.

Todos tuvieron tanta aplicacion à los trabajos del oficio de Rey (oficio le llamava Felipe Segundo) que parece que como Jovè necessitavand de tener el Sol para aplicarse, y no de pedir alivios con que passar el tiempo, que harto tiene en que passarle un Rey si quiere satisfazer al cargo deste nombre. Ni parezca que se conserva mas la salud, y se dilata la vida à los Principes con usurparlos al exercicio y à los trabajos: quien los tuvo mayores que el incansable Don Alonso Enriquez? Y que Rey tuvo mas vida? Y quien vivio menos que el mas retirado? Gran deldicha! que con procurar la vida, se haga mas breve, y menos famosa, quando para hazerla famosa no repararon tantos en hazerla breve: haga la memoria alarde de los estrangeros y naturales en esta materia, y hallará bastante probança à lo propuesto.

Todos los Reyes de Portugal en medio de la soberania del titulo se glorriavan de ser padres de sus vassallos: y assi hasta el tiempo de Don Juan el Segundo embiavan los hijos dellos à estudiar en las Universidades insignes de Europa, y despues que venian se servian dellos: hasta el tiempo del Rey Don Juan el Tercero no se pagavan los sueldos à los Cavallos de su casa sin que primero mostrassen cédula de como estaban confessados. Esto eran diligencias de padres para hijos, no de Reyes para vassallos. Celebròlo la gloriosa Reyna Doña Isabel de Castilla, quando en una junta la dixeran que se acabasse de una vez con los Portugueses pues eran pocos, y muchos los Castellanos. *Y que harèmos* (respondió ella) *que estos son hijos, y los nuestros subditos?* Reconociendo ingenuamente el valor de los Portugueses, originado en el amor de

de sus Principes: que con el propio trataban de sus vidas y de sus casas: mas que mucho, pues les trataban de las almas? cosa tan olvidada en el mundo: pero estas eran las armas con que vencian.

Y por que el camino de llegar à fer buen Rey es uno solo de mas de lo referido, càsi todos los nueſtros se correspondieron en las inclinaciones y virtudes. Don Enrique passò à la Tierra santa, allà queria passar Don Alonso Tercero. y allà caminava Don Alonso Quinto, y lo desſeò Don Sebastian. En las hazañas fueron muy parecidos los cinco Alonso, el primer Sancho, Don Dionis, Don Juan el I. y el II.

A Don Alonso y à Don Sancho Primeros, y à Don Alonso Segundo càsi misteriosamente les aportaron flotas de estrangeros, con cuya ayuda ganò el primero la ciudad de Lisboa, el segundo la de Silves, el tercero la Colonia de Romanos Alcacer do Sal, queriendo Dios ayudar con socorros en sus principios un Reyno, que despues no necessitando de otro alguno, los pudo dar à todo el mundo.

Don Alonso Primero fuè favorecido de San Bernardo, Don Sancho Segundo de San Làzaro, Don Dionis de San Luis, Don Pedro del Apòstol San Bartolome.

Alonso I. tenido por Santo, y assi lo fueron Sancho I. y Juan II. Alonso I. truxo el cuerpo del glorioso San Vicente à Lisboa, y algunos de sus descendientes imitandole truxeron otros Santos, haziendoles labrar sumtuosos sepulcros y templos: y à su instancia instituyeron los Sumos Pontifices muchas fiestas solenissimas.

Don Alonso I. tan devoto, que demàs de las continuas romerias, seguia el coro en el Monasterio de Coimbra, como los otros Religiosos. Don Alonso IV. entrava en los peligros con las palabras de Dios en la boca. Don Juan el I. vino à piè tres vezes en romeria à nuestra Señora de Oliveira desde diferentes partes, de donde la menor

distancia era cincuenta leguas. Don Duarte devotissimo de la sagrada Cruz. Don Alonso V. el primero que pidió la santa Cruzada. Don Juan el II. rezava todas las noches el Oficio divino, y de rodillas los siete Psalmos. El Rey Don Manuel hazia muchas romerias, ayunava à pan y agua todos los Viernes del año: acompañava el santissimo Sacramento las tres noches de la Semana santa, passando prostrado al piè del monumento. Don Juan el III. redúxo las Religiones à singular observancia. Don Sebastian era devotissimo del santissimo Sacramento, que siempre acompañava quando salia à los enfermos; y al fin murió para dilatar la Fè de Christo; y acabandose en el el Reyno, pudo dezir que diò la vida para hazer conocer à los Infieles quien le avia dado la Corona. Nótese, que de los Reyes Don Alonso I, Don Juan I, Don Juan II, y Don Manuel se hallan mas devociones, y mayores vitorias.

Don Alonso Primero por su valor fuè aclamado Rey. Don Sancho Primero por excelencia el Poblador. Don Dionis el Labrador. Don Juan Primero el Magno, y de la Buena memoria. Don Alonso Quarto el Bravo. Don Pedro el Justiciero. Don Alonso Quinto el Africano, y Redemptor de cautivos. Don Juan Segundo el Principe Perfeto. Don Manuel el Hijo de la ventura. Don Felipe Prudente, el Segundo el Piadoso y Santo.

El Rey Don Sancho Primero siendo Principe, quando tenia enemigos domésticos con que pelear, buscando los remotos passò à la Andaluzia, y llegó à Sevilla castigando à sus Reyes Bàrbaros. El Rey Don Alonso III. no hallando en que ocupar las armas, porque los limites del Reyno estavan yà limpios de Moros por sus antecessores, buscò ocasiones en tierras ajenas, conquistando el Reyno del Algarve. Don Alonso IV. passò à pelear en la del Salado. Don Juan el Primero, y Don Alonso Quinto en Africa, Don Juan el Segundo en la América, Don Manuel

y Don Juan el Tercero en Asia, y casi todos en todo el Orbe; que assi parece que en competencia estaban echando lineas, como los dos Pintores; y pidiendo, como hijos de la Fortuna, impossibles que vencer, peligros que embestir, y al fin mundos que penetrar.

El Rey Don Alonso Quinto despues que ganò de los Moros la insigne villa de Alcacere, viendo la notable ciudad de Ceuta, que el Rey Don Juan su abuelo avia expugnado y tomado à los Moros, considerando por su grandeza y sitio la memorable hazaña de quien pudo rendirla, embidianla ilustremente; dixo à los suyos: *Desde aora tengo en poco el aver vencido à Alcacere.* Y el Rey Don Felipe Primero de nuestra Corona quando en Portugal viò la fábrica del Templo de Belen dixo para Don Christóval de Moura: *No hemos hecho nada en el Escorial.* Mayor gloria de su fundador el Rey Don Manuel, que el mas señalado Principe del mundo le reconociese ventaja: como se la reconociò su hijo y sucesor, quando en Tomar mostrándole la silla en que este glorioso Rey solia sentarse, dixo: *No somos dignos de sentarnos en ella.*

Don Juan el Segundo intentò descubrir la India; Don Manuel lo púso en efeto con felicissima fortuna, y con la misma tuvo abierto el camino para ser Rey de toda España, como despues lo consiguió Don Felipe Primero, que en ventura prospera le fuè muy parecido.

Don Juan el Segundo tenia un libro secreto adonde escrivia de su mano los nombres de las personas que tenian méritos para hazerles mercedes, y partes para servirse de ellos: y el Rey Don Felipe Primero prosiguiendo estílos de un Principe Perfecto usava lo mismo.

Don Juan el Segundo fuè primo y único en no tener jamas privado alguno: sus ascendientes y algunos de sus sucesores, los que le tuvieron, no de todo sujetaron y cautivaron la voluntad Real: y de Don Sancho Segundo, que solamente lo hizo, se sabe, que perdió la Corona, y puso en misera-

ble estado sus vassallos: y Don Juan el Segundo, que solamente no lo hizo, fuè llamado Principe Perfecto,

Tanto como los Reyes no fueron parecidos los tiempos ni los vassallos, los ministros, ni los frutos. Por que consideradas las obras que los primeros hazian, y las pocas rentas que gozavan, necessariamente es menester confessar, que obravan milagros entonces, ó que despues se a ofendido aquel gobierno y templança acordados divinamente.

Entonces tenia el Rey Casa y Corte de Reyes florentissimos y magestuosos, que se sustentavan con grandeza imperiosa en medio del continuo gasto de las guerras en aquella edad tan porfiadas. Moria un Don Alonso Enriquez nuestro primero Rey, à quien rentava su Corona solos onze millones, con aver sustentado siempre grandes exércitos, edificado y dotado insignes edificios y Conventos. Moria un Rey Don Sancho Primero, un Don Dionis, un Don Pedro, un Don Juan Primero, y un Pontifice Juan Vigésimosegundo, que aviendo sido sumtuosos en las obras, liberales en las mercedes, hallavanseles opulentos tesoros. Fructuosas resultas de la cordura y de la prudencia en la distribucion de la hazienda y de la justicia: dos columnas sobre que se libra el peso de los Imperios, entonces mas bien sustentadas quando por menos ministros se tratavan. Arbitrio sin objecion; pues bien ponderadas las Historias, hasta el Rey Don Pedro hallamos Tesoros Reales, y leyes observadas, y hasta el Rey Don Pedro uvo pocos ministros de su hazienda, y de su justicia.

Los que avian de merecer alguna merced, se señalavan primero en grandes hechos: oy à penas llega à servir uno, y nunca se dà por pagado: el otro viene à pedir que le hagan merced, danle un cargo, que si quando se le dan le preguntàran si con el se dava por pagado de sus servicios hechos y por hazer, responderia mil veces

que si; passa à exercitarle, multipli-
ca en el lo que nunca pensò tener, y
bolviendo à referir lo mismo por que
se le dieron, y à hazer mérito de la
paga, buelve à pedir mercedes, de-
viendo dar agradecimientos, no me-
nos por la medra, que por no se
le preguntar los medios della: que
tal vez pienfa un Rey que embia un
Ministro à un pueblo que se halla con
un tirano: hablo con experiencia.

Despierta sin falta este desso en
todos el exceso de favores y merce-
des con que se vè crecer à algunos;
por que no ay à quien no parezca
que se le deve igualdad con el mas
crecido: de donde nació, que por no
hazer exemplos peligrosos, motivos de
competencias y de inquietudes en la
presuncion humana, generalizavan
nuestros inclitos Reyes Don Juan el
Segundo, y Don Juan el Tercero la
distribucion de las mercedes; en que
aquel fuè tan justo que à todos pro-
curava hazerlas conforme à los mé-
ritos, y deste se dixo, que dava à to-
dos algo, y no à uno todo.

Assi que mucha codicia engendra
poca rectitud, y haze que falten los
hombres al exercicio de hombres, no
por que falten los Reyes con las mer-
cedes; pues quando los vassallos da-

van las haziendas, y con hazañas Im-
perios à sus Principes, de que tene-
mos tantos exemplos en nuestras Hi-
storias, hallamos memorias de las
mercedes que les hazian. Don Dionis
diò dos titulos de Conde, Don Pe-
dro dos, Don Fernando cinco, y la
misma tassa avia en las otras merce-
des que hazian; por que à Vasco de
Gama por el descubrimiento de la In-
dia no diò el Rey Don Manuel mas
del titulo de Don, y mil ducados de
renta; y Don Felipe Primero à Don
Christoval de Moura el titulo de Con-
de de Castel-Rodrigo por los mayo-
res servicios que jamás viò España en
ningun vassallo, tal fuè la union
desta Corona, en que obrò mas su
indústria que el derecho de su dueño,
aun que era el mejor. Siendo pues
tan pocas las mercedes se sabe que fue-
ron en aquellos tiempos muchas ha-
zañas. Don Alonso Quinto diò veyn-
te y cinco titulos, Don Manuel mu-
chos, los tres Felipes muchísimos.
Luego creció la liberalidad en los
Principes. No faltan pues mercedes
à los benemeritos, castigo si à los
criminosos y sacrilegos en todos ofi-
cios, y en todos estados; origen in-
falible de sucesos calamitosos.

DISCURSO II.

*La Nacion Portuguesa zelosa por la Religion Catòlica, buscava en aquellos
tiempos, à costa de su sangre, Provincias remotas, de la otra parte de
los mares, para plantar en ellas el Estandarte de la Fè, no para
cobrar mas fama de la que tenia, ni por su interès, si no para
introduzir la dicha Religion, y el Culto Divino.*

A Sfi tratavàn los Portugueses an-
tigos de obrar callando, que
solamente la grandeza de sus hechos
(siendo ella no mas de un ilustre apa-
rato para la Historia dellos) juzgaron
por escriptura perpetua en los anales
del mundo. Nueva fuerte de animo
por cierto descubre este pensamiento,

pues parece que no fatisfechos con
pisar los términos escondidos à tan-
tas naciones, sometiendolas primero
à sus triunfos, y humillando despues
con nuevas flotas nuevos mares, qui-
sieron mas allà del poder humano do-
minar al tiempo, à las edades, à la
fortuna, y al olvido, mostrando,
con

con perdonar à la pluma, nuevos ca-
minos à la perpetuidad y à la memo-
ria. Llamele desvanecimiento la em-
bidia, que la razon lo està mirando
dentro de los limites de una confian-
ça, que con seguridad estribava so-
bre la execucion de tantas obras : y
mucho más si notamos, que andava
entonces la lengua en las manos, co-
mo aora las armas en la lengua: que
en aquel siglo la espada, la sangre,
las heridas, y el rostro, eran la plu-
ma, la tinta, los caràcteres, y el
papel: todo junto la Historia viva en
que se mostravan mas elegantes, los
que mas herian, ô los mas heridos.
Buen estilo sin duda : mas al fin re-
provado del mismo tiempo, que am-
bicioso de apagar glorias humanas se
atreve mejor à las mayores. Deste
cuydado pues de tener mas azero
que papel, y mas merecimientos sin
trampas, que fama sin ellas, resul-

❖ tò corriendo los años, perder-
❖ se no solo la noticia de Varones
❖ heróicos de la nacion Portuguesa en
❖ mejores siglos, mas tambien la de la
❖ ascendencia del Conde Don Enrique
❖ origen inclito de aquellos Principes
❖ (mejor diria de aquellos Capitanes
❖ de Dios) que en Europa y en Africa,
❖ y despues en el Oriente (domando
❖ primero los mismos elementos) fixa-
❖ ron los estandartes de su fama y nom-
❖ bre: y como exploradores de toda la
❖ tierra penetrando las mas remotas
❖ arterias fuyas, manifestaron abun-
❖ dantemente las mas nobles producio-
❖ nes de los rayos del Sol, y los mas
❖ preciosos secretos de la avarienta na-
❖ turaleza. Por que su zelo Católico,
❖ sin la codicia total del interès. con
❖ la ilustre del honor facilmente los
❖ pudo hazer dueños de tal fortuna en
❖ la peregrinacion de tan justificadas
❖ armas.



CAPITULO PRIMERO.

DON ENRIQUE CONDE DE PORTUGAL,
y Tronco de sus Reyes, llegó à España el año de 1090. Casòse con Doña Teresa hija de Don Alonso, sexto Rey de Castilla; diola el Reyno de Portugal en dote; ella tomò el titulo de Reyna del dicho Reyno, el año de 1109. despues de la muerte de Don Alonso su padre; pero su marido no tomò el titulo de Rey, quiso conservar el de Conde. Muriò en Braga, Ciudad Arçobispal del Reyno, el año de 1112, de edad de 77 años, enterraronle en la Iglesia Catedral de la dicha Ciudad. Derrotò diversos Reyes Moros en diez y siete batallas, ganò de ellos la Ciudad de Lisboa, la de Viseo, y la de Coimbra; derrotò tambien el exercito del Rey de Navarra. Governò el Reyno de Portugal 20 años, y algunos meses.

Desde el año 1072. hasta el de 1112.



O se sabia, pues, de Enrique (como del Emperador Claudio Segundo) la patria, ni los padres; si bien le hazian sublime sus virtudes y sus hazañas, ascendencia mayor en todas edades, esplendor raro en qualquier Principe. Anduvieron los Escritores como con una luz (notable desdicha para hallar cosa tan grande) buscando el tronco deste Principe; y como quien no halla lo que avia perdido, aquello que mas se le parece esso pone en su lugar, unos le hizieron de las cascas de Ungria, y de Constantinopla: otros de las de Lorena, y de Limburgo. Sucedieron fabulas à la verdad, aora serà al contrario. Deshecho yà aquel nublado de conjeturas tan varias, el Conde clarissimo, adorno de la Monarquia Lusitana, y Autor admirable de nuestros Reyes, fuè nieto del primero Duque de Borgoña Roberto, quarto hijo de su primogenito Enrique; y por la propia razon segundo y tercero nieto de los antiguos Reyes de Francia Roberto, y Hugo Capeto, que no tiene poca parte en la sangre del famoso Carlo Magno. Por la linea paterna se deriva del siempre esclarecido Faramundo Rey de los Francos: por la materna de Enrique primero Duque de Saxonia, y del Santo Arnulfo Duque de Mosselana; cimientos grandes de nuestros Principes; mas tambien Principes, cuya grandeza necesariamente pedia tales cimientos. Bien lo an parecido en aver estado ocultos mientras sustentaron aquella máquina poderosa: y aora descubiertos, despues que para aliviarlos del peso della truxo su ruyna el año de mil y quinientos y setenta y ocho, despues de càsi quinientos de duracion. Poca por cierto para el mérito de tantos defensores de la Fè, mncha todavia para la condicion humana, ô instabilidad de la fortuna.

La ocasion que Enrique tuvo para passar à España, fuè la en que contenten todos; desseo de ser famoso por las armas; exercicios muy de aquella edad ran productora de hazañas, como su discordia de peligros, mas en el tiempo no se ajustan: dimoslo con escrituras antiguas, que no padecen argumentos: consta de algu-



Henricus Comes Burgundie.

Vixit. Aet. 67. obiit. An. 1112.

algunas, que Don Enrique era ya casado con Doña Teresa, y Conde en Portugal el año de 1073. Hallavase pues en Castilla quando murió el Rey Don Fernando, y quando el Cid ya con hechos maravillosos à que viniessen à verse los obrar, y imitarle en ellos desde partes remotas incitava animos altos. Ya entonces eran mas de los quarenta años de su edad, y à penas tocava Don Enrique los treynta de la fuya, proporcionados en uno por aver ganado fama, y en otro para buscarla. Con la muerte de aquel excelente Principe, que avia repartido sus Reynos entre sus hijos, barajò la codicia las cosas de manera, que à Don Garcia quitò el de Portugal Don Sancho Rey de Castilla, y despues à Don Alonso el de Leon, obligandole à que se valiesse del favor de los Bárbaros para passar la vida. En estas fatigas y trabajos le acompañò Don Enrique, hasta que muerto Sancho, no solamente fuè restituido de su Corona, si no que heredò las de Castilla y de Portugal. Don Alonso conociendo que à un Principe caido si sucede aver quien le siga, es solamente algun espíritu levantado, se resolvió que tal era Don Enrique, y que los tales solo con prendas del alma podian ser remunerados. Eralo muy de la fuya Doña Teresa su hija natural, y de Doña Ximena Nuñez de Guzman. Lo que amava mas tiernamente, esso quiso dar à quien le avia amado tanto. Casola con el, y diola en dote la ciudad de Porto y su comarca, entonces la mejor parte de lo que estava ganado en Portugal. Quedò sirviendo Don Enrique al Rey, y assi como servia en Castilla, le veremos ir creciendo en mercedes por aquellas tierras, sin que fuesse à gobernarlas; por que las hallamos con Gobernadores en su ausencia, hasta que poco antes de la guerra con que se ganó la Casa Santa, en que se hallò, para descanso de trabajos gloriosos le concedió el Rey que viniessse à sus Estados.

Muriò la Reyna Doña Inès primera muger de Don Alonso, y efetuose segundo casamiento con Doña Constança Tia de Don Enrique, ò por que el lo procurasse, ò por que al Rey le conviniesse, ò por todo. Era Constança hija del Duque de Borgoña Roberto, nieta de Roberto Rey de Francia, y biznieta del Rey Hugo Capeto. Assentadas las cosas, y el tiempo de la entrega de la Reyna, Don Enrique, à quien por el parentesco con ella, y por la confidencia de Don Alonso con el es claro que tocava la jornada, passò à Francia para traer la tia à España. Acompañole el Conde Don Ramon de Tolosa, que con el avia venido à servir al propio Rey, y à la buelta vino con ellos el otro Conde Don Ramon de Borgoña, motivo de que digan las Historias aver venido juntos à España estos tres Principes, sin que supiessen, ò se acordassen de la primera asistencia de los dos. Don Ramon de Tolosa era tio del de Borgoña, y de Don Enrique desta manera, Raynaldo Conde de Borgoña abuelo del Conde Don Ramon de Borgoña, y Ramon Conde de San Gil, padre del de Tolosa, fueron casados con hijas de Ricardo Duque de Normandia: assi era Ramon de Tolosa primo hermano de Guillelmo Conde de Borgoña, y luego tio de su hijo Don Ramon marido de la Reyna Doña Urraca. La Reyna Constança muger de Roberto Rey de Francia era hermana del Ramon de San Gil; della nació Roberto Duque de Borgoña abuelo del Conde Don Enrique; y del Conde Ramon de San Gil el Conde Don Ramon de Tolosa primo hermano de aquel Duque Roberto, y por esto tio de su nieto el Conde Don Enrique.

Quando el Cid desafiò à los Condes de Carrion (caso que acreditan muchas memorias, aun que lo duden otras) el Rey Don Alonso prometió asegurar el campo con su presencia; mas puso en su lugar à Don Enrique con tres mil lanças: y despues estuvo

à su orden todo lo que se executò para castigo de los Condes vencidos. No sin misterio iba yà teniendo vezes de Rey quien avia de ser origen benemerito de muchos.

Junto à Córdoba diò batalla Don Alonso à un Rey Moro, que con implacable obstinacion intentava acabar de una vez la gloria de toda España; y no empezó por poco, que en la passada de Ucles le avia muerto à su hijo el Infante Don Sancho. Pagòlo entonces, por que llevando nuestro Enrique el primero lugar le hizo obrar maravillas el desseo que tenia de encontrarse con este bárbaro por dos causas, humillar su arrogancia, y vengar los golpes recebidos en defensa del mismo Infante, à que sirvió de escudo largo plazo primero que le mataassen: como quien de dias antes
1096. seguia las armas Españolas. Puso en efeto el pensamiento, viole y embistiendo diò con el en tierra: preso le entregò à Diego Ordoñez (assi como Sila Jugurta à Mario) para que le llevasse al Rey, que despues vivo le mandò hazer pedaços. Enrique profiguiendo la vitoria rompiò la primera batalla, y saliò à la otra parte con su gente tan ordenada, que igualmente quebrantò la orden (como la espada) el coraçon à la Morisma. Confusos ellos, todo fuè fangre, todo huida; y de todo estrago.

El Rey, premiador de grandes he-
1097. chos, le hizo merced de nuevos lugares y tierras en Portugal, y le diò licencia para que viniesse à poseerlas con su muger Doña Teresa, aviendo muchos años que estavan casados sin verse en el talamo por los tiernos años della; ocasion para que muerto Enrique con los muchos de su edad, quedò Teresa con la suya capaz de casarse segunda vez. Poco le dexaron lograr aquel descanso las ocasiones del tiempo, por que ligandose los Principes Christianos para ganar la Tierra Santa, el Rey Don Alonso embiò un gran socorro, y por su Capitan General Don Enrique, assi por ser de a-

quellas partes de Francia, como por la experiencia de sus hechos, tan conocidos del Pontifice Urbano II. que le nombrò por uno de los doze Capitanes de aquella expedicion.

En la Palestina venerò los sagrados lugares de nuestro remedio, y tuvo grandes ocasiones para mostrar à los Infieles el zelo de su animo, y el valor de su brazo, tan estimado todo de Godofredo (ya Rey de Jerusalem) que se despidiò del haziendole favores singulares. Fueron los mayores despojos de aquella conquista las Santas Reliquias: cupole à Enrique el hierro de la lança con que se abrió el costado à Christo, parte de la Corona de espinos, un pedaço de la Cruz, una çapatilla de la Virgen, y una Toca de la Madalena. Estupendas vitorias alcançavan los antiguos Reyes y Capitanes Católicos, quando sin codicia se contentavan con tan ilustres despojos, trayendolos por banderas y estandartes de sus exércitos.

Dando la buelta à España acompañado del santo varon Giraldo (despues Arçobispo de Braga, que por ser su natural, y por la ocasion insigne le quiso ser compañero) visitò al Emperador de Constantinopla Alexo, que entre otras Reliquias le diò un brazo del Evangelista San Lucas, oy venerado en aquella Iglesia, como restigo indubitable de su jornada. Bien sè que la dificultan muchos, creyendo que no era possible salir Enrique de sus tierras, en que tenia enemigos, para ir à buscar otros, sin reparar que muchos años avia que eran suyas, y peleava fuera dellas, con menor ocasion que la presente insigne y gloriosa, juntandose à ella el crédito, el
1098. gusto, y la obediencia de su sugeto: y si me fuera permitido quitar cinco años de vida à nuestro Rey Don Alonso, que para vivir noventa y uno, avia de nacer el de 1094. ô dexar la toma de la Casa Santa en este año, dixera, con una memoria la antigua, que Enrique no vino à Portugal si no despues de aver buuelto de Judea; curiosos,

riosos, que estèn mas de espacio, pueden conciliar los tiempos, y seguir lo mas probable, en quanto con los mas, dezimos que fenecia el año mil y noventa y nueve, quando victorioso de Jerusalem llegó à Toledo, entonces Corte de Castilla. Hasta aqui todo es novedad hallada en un fragmento no poco antiguo de la Crónica del Conde, por ventura el primer escrito de Historia Portuguesa.

Don Alonso, consideradas las grandes hazañas de Enrique, el descanso que yà merecian sus fatigas y sus años, le acabò de dar para sí y sus descendientes (sin las condiciones de tributos, ò reconocimientos que dixerón Escritores, mal informados, ò no bien afectos) todo lo que en Portugal estava ganado de los Moros. Eran las ciudades de Coimbra y de Viseo, las tres regiones de entre los rios Duero y Miño, Beira, y Tras los montes, en Galicia hasta el Castillo de Lobeira, y facultad para conquistar lo que pudiesse hasta el Algarve. No siendo pues muchas las tierras conquistadas, y dellas bolviendo gran parte al Reyno de Galicia notoria passion fuè la con que dixo un Autor, quando sucediò la union de Portugal con Castilla, que no avia sido acrecentamiento de nuevo Reyno, si no restitucion de cosa enagenada. Quien no vè, que lo que Don Alonso diò à Enrique con Teresa fuè poquissimo, y lo que Don Felipe heredò tan dilatado? Muchos Imperios y Reynos, nuevos mares y climas, y al fin otro mundo, que los Principes Portugueses descubrieron, y ganaron por arduos caminos con indústria y sufrimiento, concedido solamente à su osadía heròica. Tenia pues su assiento Don Enrique en la insigne villa de Guimaranes con titulo de Conde de Portugal, que entonces por menos dudoso del dote fuè lo mas considerable del: pues la lança en la mano avia de fer la seguridad de las tierras ganadas, y toda la confianza de adquirir las que estavan por ganar: lo pri-

mero era un rezelo en possession: lo segundo una duda en esperança.

Con la vista de Principe, tal diferencia tuvieron las cosas de los Portugueses, que muy otra era yà su confianza, y muy otra parecia su fortuna: tanto inflama los animos la presencia de los Principes. Midiendo pues los coraçones con la ventura que se fabricavan, intentaron ganar à Lisboa: hallando el poder menor que el animo, que se igualava con el assunto, llevaron en su socorro el Rey de Castilla. Asfaltaron la plaça, y à fuerza de armas la rindieron. Llorese la falta de la memoria de quantas hazañas serian obradas por los nuestros en el sitio y escala del mas fuerte baluarte de España. Pues si Enrique la ganó con el Rey su suegro, con sus vassallos solos diò muchas batallas, con que adquiriò diversos lugares de entre los rios Duero y Miño, Provincia à quien nuestro Reyno deve sus glorias: por que en ella està la ciudad de Porto que le diò nombre: en ella la villa de Guimaranes que le diò Rey: en ella la gente que le diò Coronas: en ella edificios nobles de nuestros primeros Principes.

Procedia Enrique en sus empresas alumbrado de zelo tan Católico, que al passo que assolava Mezquitas, en los mismos lugares levantava (por trofeos divinos) Templos sumtuosos consagrados al verdadero Dios en honor de su culto, y memoria de sus favores, dandoles con alma devota Prelados virtuosos, y con mano liberal abundantes rentas. Son perpetuos apoyos deste cuydado Braga, Porto. Coimbra, Lamego, Viseo, y otras Iglesias.

Desbaratò à los Bàrbaros en diez y siete batallas campales, ganandoles ciudades, villas, lugares, y tierras, adonde fortificados vanamente porfiaron. El número de los casos sea devido à la memoria, pues lo negò al olvido, tan deudor siempre à nuestra Pàtria: que su peligro y el valor de quien los vencia bien se assegura con

la atención del tiempo en que se dieron à los enemigos, que al fin peleaban como por la defensa de sus tierras, y dentro de sus casas.

Venció las armas del Emperador

IIII. Don Alonso Rey de Navarra y Aragon, llevando las Portuguesas en favor de la Reyna Doña Urraca su cuñada, muger del mismo Rey su marido segundo, entregandose del Principe Don Alonso, sobre cuyas tutorias pelearon.

Como con su esfuerço competian las ocasiones, resistió la fatiga de batallas incessables de dos cercos prolixos en la ciudad de Coimbra. La de Porto ilustrò en el sitio que ocupa en nuestros tiempos; la de Braga reparò con mano grande, por que la barbaridad de los Moros la tuvo mas de duzientos años, y la dexò tan destruida, que à penas era imagen de lo que avia sido.

Con exército copioso estava aquartelado sobre la ciudad de Astorga (que era suya con titulo de Conde antes de su casamiento) quando enfermò de manera, que diò el alma à su Criador, dexando à sus vassallos llenos de desseos, lágrimas y tristeza: por que en el tenian observado yà con larga experiencia todo quanto de illustre y raro se venera en un Principe, que mereció sin ser Rey establecer un Reyno grande, como Julio Cèsar sin ser Emperador un Imperio tan dilatado.

IIII. Tuvo setenta y siete años de edad, mas de veynte el gobierno de Portugal con titulo de Conde: diez y ocho tenia su hijo Don Alonso, que yà con el se hallava en aquel sitio, y dando principio à muchas obras de piedad acompañò al padre difunto con lo mas luzido de su exército, entretanto lo restante venia marchando à las espaldas. Llegaron à la ciudad de Braga, en cuya Iglesia Arçobispal està sepultado el Conde Don Enrique con su muger Doña Teresa, que por sus obras fuè digna de su dueño. Era de estatura proporcionada, de hermosa

presencia y venerable, rostro blanco, ojos azules, y cabellos rubios. En su retrato antiguo se vè armado con espada alta en la mano.

Sus hijos y de la Condesa.

I. Don Alonso Enriquez (nombre y apellido en memoria de su padre y de su abuelo) que le sucedió en el Estado con el mismo titulo de Conde Infante, despues de Principe, y ultimamente de Rey, como luego veremos.

II. Doña Teresa muger de Don Fernan Nuñez, gran Señor en el Reyno de Galicia.

III. Doña Urraca, muger de Don Bermudo Paez, Conde de Trastámara.

IV. Fuera del matrimonio en una muger noble tuvo por hijo à Don Pedro Alonso, que con el exemplo de su hermano en Portugal (adonde fuè primer Maestre de Avis) diò los primeros años à la milicia, en que se mostrò valeroso, y con la conversacion de San Bernardo en Francia (adonde tuvo la dignidad de Par) diò lo restante de su vida à la Religion en el insigne Monasterio de Alcobaça, y en el està sepultado.

Las primeras Armas del Reyno con titulo de Condado.

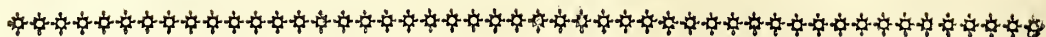
El Conde Don Enrique, siendo decendiente de tantos y tan señalados Principes, y pudiendo gloriarse de sus blasones, no lo hizo antes, à imitacion de la gente Romana, que no los traía por no haver obrado hazañas dignas de dar honores à sus dueños, peleò con escudo blanco, hasta resplandecer con tantas, que merecieron darle insignia para el. Esta fuè la primera suerte de Historia en que se dedicava à la posteridad la memoria y hechos de quien las esculpia en sus escudos. Siguiendo pues el Conde aquel estilo glorioso de ser cada uno grande por sus obras, executadas

das muchas eligió por armas una * la casa de Borgoña, adonde se vieron
Cruz azul: la figura sacada de fu de * siempre vandas azules sacadas del
vacion, ô imitada de las banderas * campo del escudo Real de Francia, de
cruzadas despues que escalada la ciu * que todos eran decendientes; y aun
dad de Jerusalem tremolaron vitorio * lo muestra la Cruz, que solamente
fas sobrefus murallas: la color clara * se compone de dos faxas atravesadas,
mente parece tomada del blason de * como se vê en el escudo.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el gobierno de Enrique Conde de Portugal.

A Urbano II. sucedió en el Pontificado Romano Pascual II. el año de 1099, que se quedó en la silla quando murió Don Enrique Conde de Portugal; y en tiempo de los Emperadores Enrique IV, y Enrique V. Hallóse el Cuerpo del Evangelista San Marcos. Florecieron los Santos Bruno, Anselmo Cantuariense, y Hugo de Cluny. El primero fué el Fundador de los Cartujos, y murió el 6. de Octubre el año de 1101; de edad de 50 años, y fué canonizado por Leon X. el año de 1514; el secundo fué Arçobispo de Cantorberi, Primat de Ingalaterra; y murió el 21 de Abril del año de 1109; y el tercero fué Abad de Cluny, y murió el 29 de Abril el año de 1109, de edad de 85 años. Tuvo principio el año de 1093 la Religiosa Milicia de los Hospitaleros de San Juan de Jerusalem; llamavanlos assi por que cuydavan de dar posada à los pobres passageros, y à los peregrinos, despues los llamaron Cavalleros de Rodas, aora los llaman Cavalleros de Malta. Celebrò el Pontifice Urbano II el Concilio Claramontano, la mayor junta de Católicos que hasta entonces fué vista: instituyose en él el Ofcio de Nuestra Señora: en Principes de España tuvo principio el Señorío de Sicilia: ganose Nicea de Bitinia, Antioquia de Siria. Murió el Cid, Godofredo primero Rey de Jerusalem, Don Alonso el VI. de Castilla. Celebraronse otros muchos Concilios, por que assi lo pedian las cismas, los abusos, y los errores de aquel siglo.





CAPITULO II.

DON ALONSO ENRIQUEZ,

Apellidado el Conquistador, primero Rey de Portugal, hijo de Don Enrique, Conde de Portugal, y Gobernador del Reyno. Nació en la villa de Guimaranes el año de 1094, ganó la Ciudad de Lisboa, las villas de Leiria, de Torres novas, de Santaren, de Mafra, de Elvas, de Badajoz, y otras fortalezas que los Moros possëian; derrotò à Albojaque, Rey de Sevilla, venció à Aben Jacob Miramamolin, Rey de Maruecos, y à otros Reyes Moros que venian para ayudarlos. Murió en la ciudad de Coimbra, el año de 1185, de edad de 91 años, enteraronle en el Monasterio de Santa Cruz de la dicha ciudad, con poca pompa. Reynò 46 años.

Desde el año 1094. hasta el de 1185.

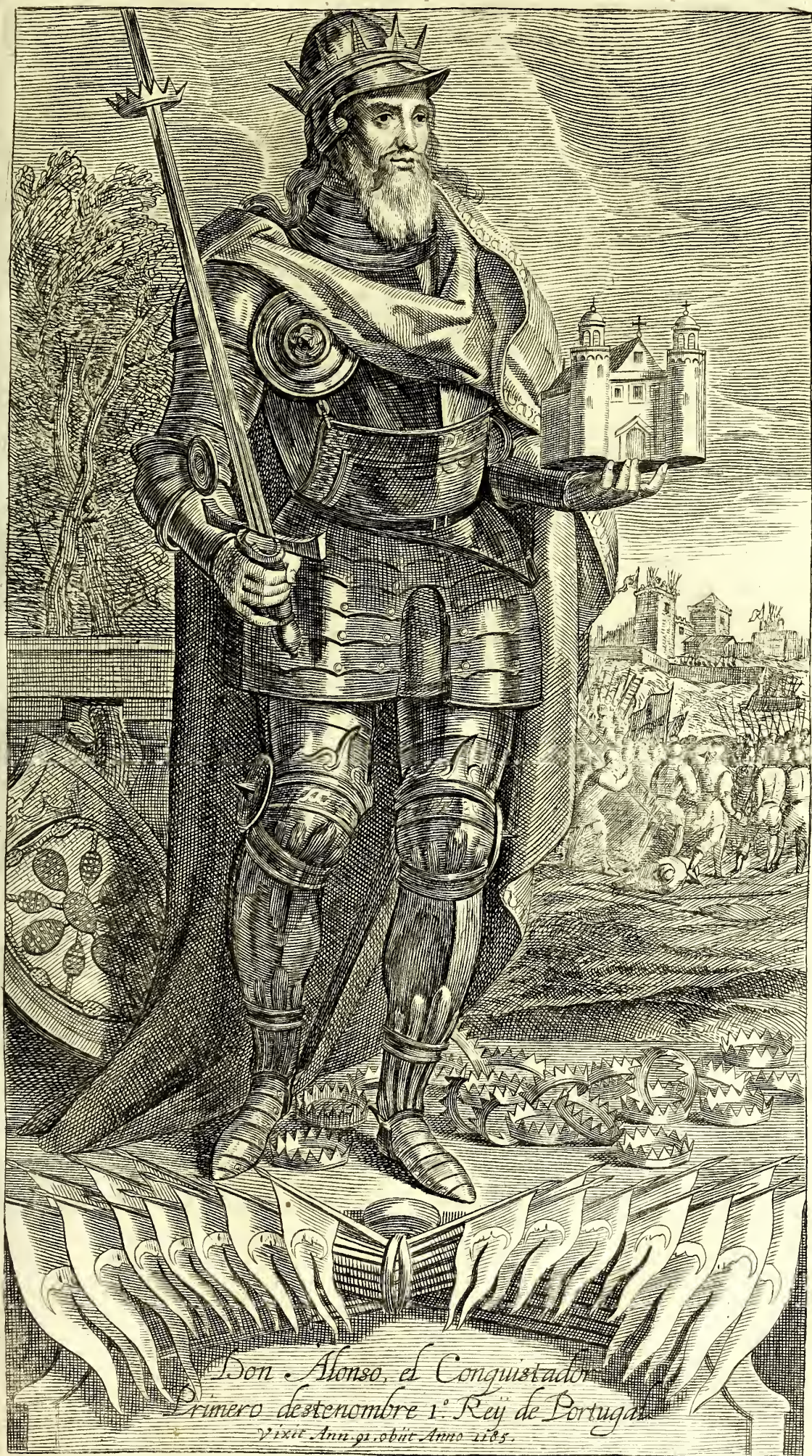
Teme la pluma entrar en lo que mejor apareció el desseo, ciega el asunto à la elegancia: mas bien perdonan al estilo tantas obras de nuestro primero Principe; mejor le descrierian sus esplendores, nuestro silencio, ó todo junto. Era el mês de Julio quando nació Don Alonso Enriquez primogenito de los Condes Don Enrique y Doña Teresa, en la populosa villa de Guimaranes, una de las mas famosas, y antiguas de España en aquel tiempo, despues fuè de Portugal, como lo es aora; à quien Ptolomeo, con titulo de ciudad, llama Araduca, clarissima con la gloria de aver sido patria del Romano Pontifice San Damafo, patria y Corte de un Rey, que con espada religiosa labrò cetro illustre, y raro al mundo.

Llevandole à bautizar en la Iglesia de Santa Maria de Oliveira, insigne de la villa, sucedió este milagro. Estava aguardando el Arçobispo San Giraldo para exercer el bautismo, y entrado el Infante, advirtió que en el acompañamiento venia Egeas Paez, Cavallero que andava descomulgado, y que en su presencia no celebraria el Sacramento. No sufrió bien el aviso, y abalançandose para tratarle

mal, se apoderò de sus sentidos el demonio; echaronle del Templo. Fecida la solenidad de la ceremonia, los Condes pidieron al Santo que impetrasse de Dios remedio para el atormentado Egeas. Hizolo, y à vista de todos salió aquel espiritu inundo por su boca embuelto en humo de olor tan infernal, que los circunstantes quedaron por un rato ofendidos, el Cavallero libre, y el Santo mas venerado; dando motivo con lançar de aquel cuerpo el enemigo comun en la ocasion del bautismo de un Principe Católico, à muchos auspicios y esperanças de que por su medio, seria Portugal libre de la opression de los infieles.

Estava contra este pronóstico una objecion evidente. Avia nacido Don Alonso pegadas las piernas desde las rodillas à los tovillos. Era su ayo Egeas Muniz excelente Portuguès, que afligido con tal defeto en una criatura que en lo restante de su porcion y forma era bellissima, solicitò, devoto con Dios, el exercicio de los piès que la naturaleza le negava. Apareciole la Virgen MARIA Señora nuestra, y dixole: *Que en el lugar de Carquere, junto à la ciudad*

de



Don Alonso, el Conquistador
Primer de este nombre 1.º Rey de Portugal
Vixit Anni 91. obiit Anno 1185.

de Lamego, estava cãsi cubierto de tierra un edificio, que avia sido levantado en su memoria, y en el Imagen suya, limpiasse el templo, pusiesse en el Altar el niño delante della, quedaria sano, y seria instrumento memorable del estrago de los Bárbaros.

Egas entonces con tanta Fè, como antes devocion, executò el mandamiento por espacio de cinco años, y el Cielo desempeñò la palabra de su Reyna; pudo luego andar el Principe. Desta manera, pues, và dando ya nuestro Reyno sus primeros pasos con piès de Dios, y eran menester para caminar sobre la cruz de Enrique.

106. Tenia Don Alonso doze años de edad quando empezò à tratar las armas con su padre, escuela benemerita de tal discipulo. Muerto el, sobre los indicios de varios inconvenientes que acumulava en daño de la sucession en sus estados el averse casado segunda vez su madre, uvo discordias entre ambos, hasta que llamado della baxò Don Alonso el VII. que se llamò Rey de Castilla y de Leon, con gran desseo de agradarla, y con poder igual convocado de todas las tierras mas belicosas de sus Reynos. Mas entretanto tuvo Don Alonso lugar de prevenirse y fortificarse, si bien con poca gente, de tal valor, que encontrados los exèrcitos en el campo de Valdeves, fuè passado à cuchillo cãsi todo el Castellano: herido su Rey se puso en cobro, dexando al Portuguès por principio glorioso de sus triunfos una vitoria maravillosa.

117. Resistió aquel cerco duro y prolixo con que en la ciudad de Coimbra le apretò el Moro Eujuni, tan poderoso Rey, que en el tenia trezientos mil combatientes: con que podia dar cuydado à quien como nuestro Don Alonso yà en aquella edad de veynte y tres años no tuviera avallados los peligros de la fortuna militar, resistiendo con ella à la hambre, y à la miseria humana, ayudado del Cielo que con una pestilencia in-

ficionando al enemigo le hizo llevar menos numerosos los pavellones con que poblava la campaña.

Entrando con mano terrible por la tierra de Leiria, plaça fuerte, la escaldò, y fuè degollada la mejor parte de sus defensores. Por ser la primera que rindiò su braço, quiso que fuesse primicia de su devocion, y ofreciòla à Dios en las manos de Don Teotonio, Prior del Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, adonde despues de ganar la villa de Torres novas biviò à tomar aliento para el progreso de sus intentos, y de mayores conquistas.

Aquellas tierras que de la otra parte del rio Tajo son llamadas Alentejo, con otras comarcas dominava Ismar, ò Ismael Rey poderoso. Afectavase en su ruina la mayor hazaña para nuestro Principe. Juntò lo mas luzido de sus Estados, apurò lo mas fervoroso de su zelo, saliò de Coimbra, passò el rio Tajo, hizo algunas correrias en las tierras de los Infieles, y salia dellas orgulloso y triunfante. Provocòse el Moro, convocò los suyos, distribuidos por veynte Regulos: cinco dellos Reyes superiores à los quinze, Ismar à todos. Cada uno se hallava con ochenta mil vasallos diestros, y bravos en el arte de tomar las armas; poblaronse las vegas, coronaronse los montes. Los nuestros, que eran solos treze mil (si bien el mayor número que avia producido hasta entonces la Christiandad en aquella Provincia) no viendo por largo tiempo otra cosa si no vastos bolques de lanças, en la multitud se desmayaron: mas como esto no corria con su Principe, cuyo coraçon siempre excediò en grandeza à los exèrcitos bàrbaros, un dia al caer del Sol, puesto en lugar eminente los animò desta manera.

Es esto por ventura (valerosos Portugueses) olvido del intento con que salistes con migo de la ciudad de Coimbra, ó falta de aquel valor con que

que à los mismos bárbaros que estais y la vida no segura : descubrese in-
 mirando, ganastes tantas vezes insignias y banderas, que en copia grande consideracion en el consejo tomado, y
 colgadas en vuestros templos son be- miedo despues del enemigo visto. A-
 licos adornos y triunfos? Serà ol- menaça mayor estrago el huir que el
 vido, mas no falta, por que si aquel pelear. Ningun receptaculo serà se-
 es dudoso, esta no es possible. El te- guro à quien aqui no le assegurare con
 mor no le condeno; pero la covardia la espada. Quedais vosotros fuera del
 es afrentosa. Temeis por veros pocos? premio si venço yo? ó yo fuera del pe-
 pues yo os aseguro que de lo propio ligro si nos vencen? Por ventura mi
 tiembla toda essa Morisma: por que fama no es la vuestra? Por ventura
 de la pequenez del exército infiere la no a de ser mio vuestro daño? Al fin
 grandeza de la gente. La diferencia el tiempo a llegado, la ocasion in-
 no penseis que es poca: yo traigo com- signe, y à no serlo el peligro, no lo
 pañeros, no vassallos; à vosotros os pudiera ser la gloria. Yà tardamos;
 mueve el amor, la fuerça à ellos: que si no me engaño, aliento divino
 ellos mas numerosos que justificados, me asegura que nos aguarda la vito-
 nosotros con mas justicia que multi- ria, el despojo, y el triunfo. Ea
 tud, y es invencible tormenta la ju- pues, invencibles compañeros, sacu-
 sticia. Si son las armas vuestras, de diendo la suspension seguid aquella
 Christo es la causa. Ahora mejor que lealtad antigua vuestra, y de lo que
 nunca las tomastes, por el, y no por aveis de obrar este braço os servira
 mi. Confieso que jamas fuè menor de exemplo. Passad la noche sossega-
 que vuestra fè con vuestro Dios vue- dos, que à la mañana os espero resti-
 stro amor con vuestros Principes. Con tuidos.

Yà se les abrafava el pecho à los
 los passados aveis ganado muchas ba- Portugueses con tan animosas pala-
 tallas; con migo no aveis perdido nin- bras. Asseguranlo à su Principe, que
 guna. Pues no mudastes de Capitan, recogido à hablar con Dios, despues
 para que os estais mudando de vosotros de un breve descanso vino à hablarle
 mismos? Los dias passados os di des- un viejo venerable, que alli cerca
 pojos, Dios en este os los ofrece en un viejo venerable, que alli cerca
 este campo, que os a de ser mas glo- avia mas de sesenta años que hazia
 rioso de lo que os està siendo formida- vida penitente. Dixole que se ani-
 ble. Si os persuado, en esso nuestro mase, y que quando oyessen su O-
 que os conozco. No perdiera yo tiem- ratorio tocar la campanilla, saliesse
 po en hablar à covardes entre quienes de la tienda, y recebiria favor celeste.
 no se detiene la razon y la verguença. Rompia el Alva quando oida la se-
 Hablo con vosotros, que siempre à ñal saliò de su pavellon armado, y
 la vida aveis antepuesto la Religion y à la parte del Oriente le llevò la vista
 la libertad. El pecho que teneis y un rayo, que con claridad notable se
 retirais os pongo delante. Valga pues estendia por el ayre: multiplicaron-
 solo con vos lo que estàn vuestro. se nubes de resplandores, y abiertas
 Ganad la fertilidad dessa campaña para le mostraron colocado en un trono
 que podais vivir y respirar. No veis de Angeles à Christo crucificado, a-
 que en vuestras casas no caben yà nimandole con fuerças para vencer à
 vuestros coraçones? Si bolveis aora tantos bárbaros, y con insignia para
 las espaldas, no solamente os hazeis su Reyno. Favor bien acreditado con
 vencidos sin que se haga vencedor vuestro tradiciones, y escritos autenticos,
 stro contrario (ultima infamia) si no y Autores estrangeros: y aun que
 que à vosotros mismos os negais las alguno lo negasse, devefe crédito
 esperanças de mejor ventura. En la firme al testimonio del propio Alon-
 retirada yà va manchada la opinion, so santo y bueno, que permanece,

mas

mas que à todas las Historias y juizios de la incredulidad, ô de la envidia.

Acabò de declararse la mañana, y los Portugueses con un furor divino, buscando à su Principe hazian con el entonces mejor animado, lo que el la tarde antes con ellos mas caydos. Todos impacientes de la dilacion pedian la batalla: y todos antes de entrar en ella rodeando al Emperador con sus armas (aun que no lo consentia) le llamaron Rey, como Scipion de los Españoles lo fuè llamado despues de vencido Asdrubal; que aquella era la ventaja de los Principes Portugueses, merecer solo con las esperanças que davan de su valor, lo que los otros con la execucion de sus obras. El Rey ordenò su gente dividida en quatro esquadrones: presentòse al enemigo, que se reduxo à doze. Quien duda de la vitoria que busca nuestra gente, si la haze el Cielo electora de un Rey, y pelean con el ante sus ojos? Al encuentro temeroso incitava los animos, y confundia los oïdos el estruendo de los instrumentos militares; llegava al Cielo la grita y el ruido de las armas; los dardos y las flechas que bolavan haziendo resistencia à los rayos del Sol hazian sombra à los dos desiguales exèrcitos yà baraxados; yà sangrientos: todo el intento del nuestro era matar, ninguno queria desviarse de la muerte. El Rey exhortava à todos con sus obras, y todos à todos con las suyas. En seys horas que durò el conflicto, hizo Don Alonso tales hazañas, que el abreviarlas fuera osadía, y el escribirlas salir de nuestra brevedad. Costò la vida à muchos Portugueses; yà corrian arroyos de sangre, yà por el campo de Orique no se pisava tierra, si no cuerpos muertos, quando se declaró por los Christianos una de las mayores vitorias que tuvo la bandera Cruzada, y quedò siendo de nuevo memorable el dia del Patron de España, por que fuè de aquel año el suyo aquel, y dignamente corona-

do el nuevo Rey, titulo que como avia sido dado por Dios, justamente le confirmò despues su Vicario Alexandro III. con reconocimiento à la Iglesia Romana de dos marcos de oro en cada un año; de que se pagassen no ay memoria. Permanece la Bula desta confirmacion en el Archivo Regio, vèse firmada del Pontifice, y de mas de veynte Cardenales.

Ismar con tanta pérdida desseoso de vengança, inopinadamente diò sobre la ciudad de Leira; combatida la rindiò; passò à cuchillo sus defensores, cautivò su Alcayde y Capitan Don Pelayo Gutierrez. Fortificòse en ella de manera, que quando el Rey quiso cobrarla hallò grande resistencia, y los Infieles al fin castigo en sus armas, perdiendo segunda vez aquella tierra.

Estando el Rey resuelto à ganar la villa de Santaren (dificultosa empresa por lo que el lugar tiene de grande, y el sitio de inexpugnable) hizo voto de edificar en Alcobaça (ganandola) un sumtuoso Monasterio à la sagrada Orden de Cister, y que le dotaria con todo lo que mirava desde la eminencia de un monte donde se hallava votando: que assi fueron siempre términos de su zelo los templos sagrados, y de su liberalidad los horizontes remotos. Al punto que hizo el voto, San Bernardo que estava en su Claraval (revelandosele Dios) llamò à dos de sus Monges, y les dixo, que se pusiesen en camino para dar principio à la nueva casa. Claras muestras de que hazian consonancia en los oïdos celestiales las armas y las ofertas de Don Alonso.

Desde entonces le tratò San Bernardo por sus cartas, y fuè su focorro con su vida y oraciones; siendo desde luego primicias del fruto dellas el sucesso del asalto de aquella villa, pues sin peligro alguno en cinco dias que tardò en llegar desde Coimbra, y en menos de una hora despues de llegando escalò aquella noble y fuerte ciudad la noche de San Miguel, y dia

fiete del mès de Mayo. Arrimaronse * tomar tierra no muy leños de aquel
 1147. las escalas al muro, pocos avian su- * monte. Constava de ciento y ochenta
 bido quando fueron sentidos; entre * baxeles, y ellos de catorze mil
 la resistencia y confusión pudieron * hombres, el instituto Católico, y el
 romper las puertas, entrò el Rey, * motivo de su viage guerra santa. Pro-
 y puesto de rodillas reconociò el * pusoles el Rey la conquista de aquella
 hecho por divino. Recrecieron los * ciudad; acetaron y cercaronla: el à
 Moros y los golpes, poblaronse las * la parte adonde aora se vè el Mona-
 calles de armas, de sangre, de cada- * sterio de San Vicente, ellos adonde
 veres y de pasmo. Mostrò la mañana * el de San Francisco. Dieronla gran-
 à los Infieles su miseria; fuè el des- * des assaltos, estavan presumidos los
 pojo rico, y la villà quedò en las ma- * cercados; fuè la resistencia de cin-
 nos de la nueva gente. La noche an- * co meses igual à la presumcion, que
 tes aviendo el Rey mandado hazer * como tan sobervia y fuerte ciudad avia
 alto junto à ella en un puesto conve- * de fer el premio de la vitoria, no hi-
 niente para aguardar la hora del assal- * zieron menos los Moros para no per-
 to, fuè visto por los de aquella tro- * derla, que los nuestros para ganarla,
 pa correr por el ayre una estrella de * con muerte de duzientos mil Bàrba-
 extraordinaria grandeza, despidiendo * ros dia de los Santos Màrtires Crispin
 un rayo luminoso, hasta que decli- * y Crispiniano.
 nando se dexò caer en la mar. Tu- * Mostrandose luego grato à los
 vieronlo por dichoso aguero del buen * Estrangeros que le ayudaron, les da-
 suceso, como en la villa fuè tenido * va la mitad de la ciudad; este avia
 por contrario (quando el Rey les em- * sido el concierto con que desembarca-
 biò à dezir que eran acabadas las tre- * ron, y ellos contentandose con la pun-
 guas) el averles aparecido al Medio * tualidad de Don Alonso, remunerados
 dia un toro con alas de fuego bolan- * con otros premios, bolvieron càsi
 do por la region del viento.

1147. A Santaren acompañaron en ren- * dieron quedarse diò liberalmente en el
 dirse à la espada de Don Alonso la * Reyno tierras en que pudiesen vivir:
 villa de Mafrà, y la de Sintra, que * como yà (entre muchos exemplos)
 por arte y naturaleza parecia incon- * Marcelo lo avia hecho con los Numi-
 tratable. Desde la estremidad desta * das y con los Españoles, que le hi-
 sierra se descubre el mar Oceano; * zieron vencedor contra Anibal. El se-
 mirandole se hallava nuestro Principe * gundo de la expedicion era Rolin,
 un dia con el pensamiento ocupado * que aun que dexò la parte de la ciu-
 en la grande empresa de la ciudad de * dad que le cabia igual al lugar que
 Lisboa, yà de algunos años recobra- * tuvo en su conquista (mayor hazaña
 da por los Moros; y como no ima- * el dexar tanto que el ganarlo) que-
 ginava hazer cosa que en su mismo * dò en el Reyno con la villa de Azam-
 pecho, consultado su valor, no la * buxa, adonde por un casamiento se
 contasse yà por acabada, proponia * vino à hazer cabeça de la familia de
 los peligros tan sereno, que parecia * Mouras. Desta fuerte permanecen en
 averlos ya vencido. Assi pues dilata- * aquella casa dos excelencias, que por
 va los ojos por las aguas; quando des- * ventura seràn únicas en España, la
 cubriò una flota de Inglaterra, de * donacion, y el apellido continuado
 Francia y de Alemania; su General * de padres à hijos por espacio de seys-
 Guillelmo de Longa espada, Capita- * cientos años.
 nes insignes Childe Rolim, Don Li- * Las villas de Trancoso, Obidos,
 berche, Don Ligel, y Guillelmo de * Alanquer, Serpa, Alcaçare do Sal,
 Corni, illustre origen de familias de * Elvas, Coruche, Cesimbra, y otros
 aquel Reyno, derrotados vinieron à * lugares en la Estremadura, càsi co-
mo

mo una corriente de la fortuna, fueron avassalladas de nuestro Principe. Quien en la idea no concibe los hechos de tal gente, en tales ocasiones, con tales enemigos? Y quien duda de quanto sean mayores que todos el olvido y el tiempo (cosa que se uviere de dezir con llanto) para consumir grandes memorias?

Con sesenta lanças y algunos ballesteros quiso registrar el sitio y fuerça de la plaça de Palmela; miravalo quando por un recuesto se empezó à descubrir el Rey de Badajoz con quatro mil cavallos y sesenta mil infantes. El número era este, mas ninguna la orden con que marchavan para socorrer à los de Cesimbra; no sabian que yà estavan debelados. Con silencio entre unas peñas se detuvo el Rey pesando con los ojos la desorden, y sus Cavalleros la copia: tanto obrava aquella de osadía en el, como esta de temor en el. Resolvióse à descubrirse, los suyos à seguirle, dieron sobre la multitud, y en los primeros encuentros sembraron el monte de infieles muertos. Pensaron ellos que al Rey le venia siguiendo algun exercito copioso, y asombrados con su nombre y con este pensamiento, à passo tirado fueron huyendo, con dexar todo el bagaje en las manos de los sesenta. Tanto cundia yà en el enemigo su mismo temor como nuestras armas. Los de Palmela sabiendo el destroço no hizieron mucho en dexar la plaça y pedir las vidas. Esta vitoria obligò à muchos à que sin batalla se rindiesen (como el Capitan Apustio en la guerra Macedonica despues que tomó la ciudad de Antipatria) por no resistir à su brazo, que en este caso dexò asombrada à la misma valentia.

Assi se hazia temer el Rey Don Alonso, quando desconforme con su yerno el de Leon Don Fernando II. (el motivo de la discordia es dudoso, nuestra brevedad no le examina) tomó la espada contra los Leoneses à los setenta y cinco años de su edad.

Entrò por Galicia, y à fuerça de armas en Lima y Turon, y puso el presidio Portuguès. Bolvió la punta à Badajoz, conquista de Leon; talados los campos, apretò con sitio y asaltos la ciudad, y la ganó. Mas queriendo la fortuna un dia desdenosa, que en medio de tanto aparato de vitorias supiese qual era el dolor de los vencidos, aviendo rendido esta ciudad acudiò à la defensa de los terminos de su conquista el Rey Don Fernando con mano poderosa. Salieronle al passo los Portugueses, pelearon con menor partido, quiso acudirles su Rey, y corriendo le prendió el cerrojo de una puerta del muro en una pierna de tal manera, que herida y quebrada por caerle despues el cavallo sobre ella, irremediabilmente le prendieron los Leoneses que llegavan. Desgracia yà sentida de Pompeyo, quando acudiendo à su reparo, oprimido de César al subir una galera se le embaraçò una pierna en un cañamo, de fuerte que hallò el peligro adonde buscava el remedio. Usano el de Leon con tal suceso, obligò al prisionero, si bien venerandole grandemente, à que por la libertad (demàs de restituirle las plaças de Galicia) le prometiesse que vendria à sus Cortes, siendo llamado à ellas. Prometiolo Alonso, y uvo condicion, que no seria obligado à ello en quanto por el defeto de la caída no se pudiesse à cavallo; en que nunca se puso mas, para no fugar-se à lo prometido, caminando despues en carros. Industria con que dexò templada la consistencia de la palabra Real, y la soberania de la Corona Portuguesa.

El desastre de la caída del Rey no solo fuè defeto en su persona, si no osadía en los enemigos, aun les parecia gloria vencer impedido y enfermo, à quien nunca pudieron libre y sano. Con este presupuesto, Albojaque Rey de Sevilla conduziendo innumerables gentes de toda Andaluzia, osò perder el temor con que tantos

1181

Capitanes se desviavan de sus armas, Devastando las tierras de la Provincia de Alentejo llegó à poner cerco sobre la villa de Santaren, entonces desconfío de los ochenta y feys años de edad que tenia Don Alonso: pues como podian domar enemigos à quien no domava la vegez? Hizo llevarse en su carro, y en el presentò batalla à los cercadores. Más parecia que yà vencedor salia triunfando, que no à buscar la vitoria. Tuvo la muerte y cautiverio de muchos, con riquezas y despojos de todos.

Unos de otros se eslabonan los peligros. Aben Jacob Miramamolín de Marruecos, sentido de lo que las armas Portuguesas rendian por sus tierras, y cortavan por su gente, convocandola de diversas partes, ayudado de Albojaque el que salió castigado de los campos de Santaren, y otros Reyes (eran onze) con ejército innumerable, vadeado el rio Tajo, desmantelado el lugar y Castillo de Torres novas, passaron à sitiar la villa de Santaren, adonde estava el Infante Don Sancho. Fortificòse, resistió cinco dias asperos combates, entre tanto el viejo Don Alonso con noventa años de edad (colera y brios venerables) desde Coimbra bolava à socorrerle. Herido hallò yà al hijo valeroso, rota su estancia, muertos algunos de los suyos; ventaja que justamente tenia presumidos los combatientes, que quanto multiplicaron de aliento en ella, tuvieron de desmayo en la vista del padre, que en su carro les apareció terrible; pues casi sin levantar la espada, con mirarlos fueron vistos desamparar los quarteles, y desamparados de sus propios coraçones, correr por la campaña sin orden, con miedo, huyendo. Siguiéronlos padre y hijo, cortando à todas partes, y como no se perdía golpe, en arroyos de sangre acabavan de morir ahogados los mismos cuerpos de que salia. En la corriente del rio Tajo pereció el Miramamolín huyendo herido de la mano del In-

fante, que como avia de fuceder à su padre en el premio, le andava imitando en los méritos.

Treynta Reyes (vencidos todos, y muertos algunos con exércitos tan copiosos, que repartidos igualmente à cada Rey le tocan cincuenta mil hombres) con sus coronas y estandartes fabrican el triunfo deste Rey inclito y santo: sin hazer caso de otros de menos poder, y Capitanes famosos por el mismo estílo castigados. En todas las empresas era tan diligente (propiedad del animo de Cèsar) que sus armas y la luz del dia siempre de los Moros fueron vistas salir à un mismo tiempo, y caminar no menos que la fama.

De enmedio del estruendo y fatiga de la guerra se hurtava à ratos para mostrar al mundo que peleava para Dios, y que peleava Dios por el: por que diò satisfacion con grandeza no imitable al voto hecho del Monasterio de Alcobaça, adonde avia mil Religiosos en aquellos primeros tiempos (infancia valerosa de nuestro Reyno) y fundò el otro de Santa Cruz, no menos insigne, de Canonicos Reglares de San Agustín en la ciudad de Coimbra, dotandole con tanta liberalidad, que de sus rentas se dieron despues à la Universidad, y à los Obispados de Lèiria y de Portalegre las mejores que poseen. El Monasterio de San Vicente en memoria de la toma de Lisboa de la misma familia: y al fin tantos Templos demás destos, que llegaron à ciento y cincuenta, todos de estructura sumtuosa por la magnificencia con que los fabricava; de caudal notable por las rentas que les ofrecia.

Instituyó dos Ordenes Militares, una que en sus principios se llamó de San Benito en la ciudad de Evora, y oy de Avis, por el lugar que sus Cavalleros en tiempo del Rey Don Alonso el Segundo fundaron por su Convento en un monte donde se avian levantado ciertas Aves, de que resultò el nombre, teniendole enton-

cés por felice aguero. Otra de la Ala en memoria del suceso de Albojaque. Llamòla assi por el brazo alado del Angel San Miguel, que alli milagrosamente se viò pelear à su lado: mas como no tenia rentas, acabose con las vidas de los primeros que la profesaron: que yà goza antigüedad el menosprecio del honor sin provecho. A los Cavalleros Templarios, y à los del Hospital en Jerusalem diò rentas considerables, y perpetuas.

El mejor despojo de la batalla de Orique para nuestro Rey, fuè la noticia que dos Moçarabes cautivos en ella le dieron del sagrado cuerpo del Màrtir San Vicente, sepultado en el Promontorio Sacro. En persona passò à buscarle, y aun que no le hallò, por sus diligencias se descubrió despues. Fuè trasladado à la ciudad de Lisboa, digna custodia de tal reliquia. Resplandece y venerase con milagros en su Iglesia mayor, que de la mano y zelo del Rey tuvo el primer Obispo. Al Promontorio Sacro quiso que le quedasse el nombre del Santo, yà que le quitava su cuerpo. Este propio Don Alonso, que bestido en azero, y blandiendo la lança era no menos que un terror à sus contrarios, se hallava en todas las vacaciones de la guerra en aquel Monasterio de Santa Cruz de Coimbra bestido con una sobrepelliz acompañando à los Religiosos en el exercicio de las Horas Canónicas, siguiendo el Coro con igual cuydado y asistencia. Otro Rey David yà con las armas de su zelo castigando à los enemigos de Dios, yà con la harpa de sus alabanzas invocando sus favores. Digase luego Don Alonso uno de los mas heroicos Principes que puede celebrar la Fama, passada, presente, y venidera, pues peleando fuè assombro entre Infieles, viviendo resplandor entre Católicos.

Tuvo onze palmos de altura, grandeza de cuerpo notable, mas en todo con proporcion: cabello rubio escuro y largo à lo Cesareo, boca abul-

tada, rostro prolongado, ojos grandes y vivos; que al fin no se hallava en el cosa que no mostrasse soberania y magestad. Todo lo qual convenia para quien avia de ser Principe de tales vassallos, y sobrepujar en el gobierno dellos, como otro Quinto Fabio, las dignidades de su padre, y igualar las de su abuelo. Las fuerças tuvo tales, que del se escribe, que nunca descargò golpe menos que mortal, y ellos fueron tantos, que el celebrarlos toca mas à la admiracion que à la eloquencia. En su retrato antiguo se vè con corona sobre el yelmo, y otra metida por la espada, que tiene desnuda y alta, sobre las armas manto carmesí, y un Templo en la mano; que assi mereció Don Alonso por su espada la insignia que San Agustin por su pluma; para que se vea que no enseñan menos las armas justas, que las letras santas.

Venerado por Santo, lleno de dias como de triunfos, durmiò en el Señor à los noventa y un años de su edad: de gobierno sin titulo de Rey diez y siete, y con el quarenta y seys. Era justo que muriesse con muestras claras de santidad quien fuè bautizado con milagros. Estuvo sepultado en la Iglesia de Santa Cruz de Coimbra con pompa limitada, hasta que el Rey Don Manuel le hizo labrar Mausoleo mas digno de su memoria, adonde resplandece con maravillas milagrosas; aviendo estado hasta entonces en un sepulcro de madera, en que se mostrava un cierto dia del año al pueblo, que concurría à besarle la mano con respeto y devocion como à Rey, y como à Santo. La espada, y el escudo con que peleava, y la sobrepelliz con que seguía el Coro son oy en aquel Monasterio joyas inestimables.

La noche siguiente al dia que Don Juan el Primero ganó de los Moros la ciudad de Ceuta, apareció armado en el Coro à los Religiosos de aquel Convento en que estava sepultado

avia duzientos y treynta años, y les dixo: Que por divina dispensacion el y su hijo Don Sancho avian socorrido à sus vassallos en aquel confflito. No lo dude nadie, que las vitorias de los Portugueses todas son estupendas, y todas imagen del poder de Dios.

Cinquenta y tres años tenia de edad, de Reyno siete, quando se casò (asseguravale Dios la suceffion) con Doña Mafalda, la mas bella criatura de aquellos tiempos, hija del segundo Amadeo, quinto Conde de Mauriena (decendencia de los Emperadores de Alemania, y Duques de Saxonia) y primero de Saboya, y de la Condesa Guigonia hija del Conde de Albon; Princesa cuya mayor alabança sea, que en las obras de los Templos sagrados fuè competidora de su marido. Suyos son los Monasterios de Leça, Acofta, Aguas santas, Santa Maria de Goyos, y San Pedro de Rates, fàbricas insignes.

Los hijos legitimos.

I. Don Enrique, murió de poca edad.

II. Don Sancho, que sucedió en la Corona.

III. Doña Urraca muger del Rey Don Fernando II. de Leon, de quien fuè apartada con autoridad del Papa por el parentesco, teniendo ya un hijo llamado Don Alonso, que sucedió à su padre, y lo fuè del Rey Don Fernando el Santo, Tercero del nombre. Uvo un Concilio en Salamanca sobre este divorcio.

IV. Doña Teresa segunda muger del primer Felipe Conde de Flandes, allà nombrada Matildis, que en ausencia de su marido gobernò los Estados prudentemente. Caminando en un coche murió ahogada el año de 1218. Tiene su entierro en el Monasterio de Claraval de Borgoña. No tuvo hijos.

No legitimos.

V. Don Pedro Alonso Maestre de Rodas, de quien solamente quedó esta memoria, y està sepultado en la Iglesia de San Juan de Santaren, de donde era natural.

VI. Doña Teresa Alonso muger de Don Sancho Nuñez, à quien la quitò su padre, y la casò con Don Fernando Martinez el Bravo, Señor de Bragança; no tuvieron hijos.

VII. Doña Urraca muger de Don Pedro Alonso Viegas, hijo de Don Alonso Viegas, y de Doña Aldara Perez, y nieto de Don Egas Moniz ayo del Rey. Estas dos hijas fueron bastardas: llamose su madre Doña Elvira Gualtar.

Titulos y Oficios.

A Don Gonzalo Mendez de Amaya hizo su Adelantado mayor, y fuè el primero del Reyno, en que no uvo mas de otro.

A Gonzalo Ruiz, hizo su Mayor-domo mayor.

A Don Fuas Roupino, hizo su Almirante.

A Pedro Paez, llamò su Alferez mayor.

A un estrangero llamado Alberto diò la plaça de Chanciller mayor.

A Don Gonzalo Viejas, hijo de su ayo, eligió para Maestre de la Orden de Avis; y todos fueron primeros en estos Cargos.

Armas del Reyno.

La exposicion del escudo Real me combida à diferentes juyzios, mas el estilo no los sufre. Muchos Escritores, queriendo hallar mas secretos en las cosas de los que sus Autores tuvieron en ellas profundamente se dilatan, mucho en esta. Yo siento, que el ser azules los cinco mayores escudetes en campo blanco, y estar puestos en forma de Cruz, fuè en obser-

observancia del escudo de su padre: Mendez su sobrino, por cuyo valor los quatro menores, que están en figura quadrada, son los quatro esquadrones con que en aquella forma acometió à los Moros en Orique: los diez menores que a de aver en la circunferencia ligados con un cordon, con los nueve de dentro contando dos veces el de en medio, hazen veynte, que son los Reyes vencidos en aquella batalla. Los treze puntos, que tiene cada uno, los treze mil Portugueses que llevaba: y conforme al número que las Historias dan à los Infieles son veynte vezes treze mil. El aver dividido en cinco mayores la Cruz, es constante tradicion fer en memoria de las cinco llagas de Christo, que viò puesto en la Cruz; y tambien avria respeto à los cinco mayores Reyes de los vencidos.

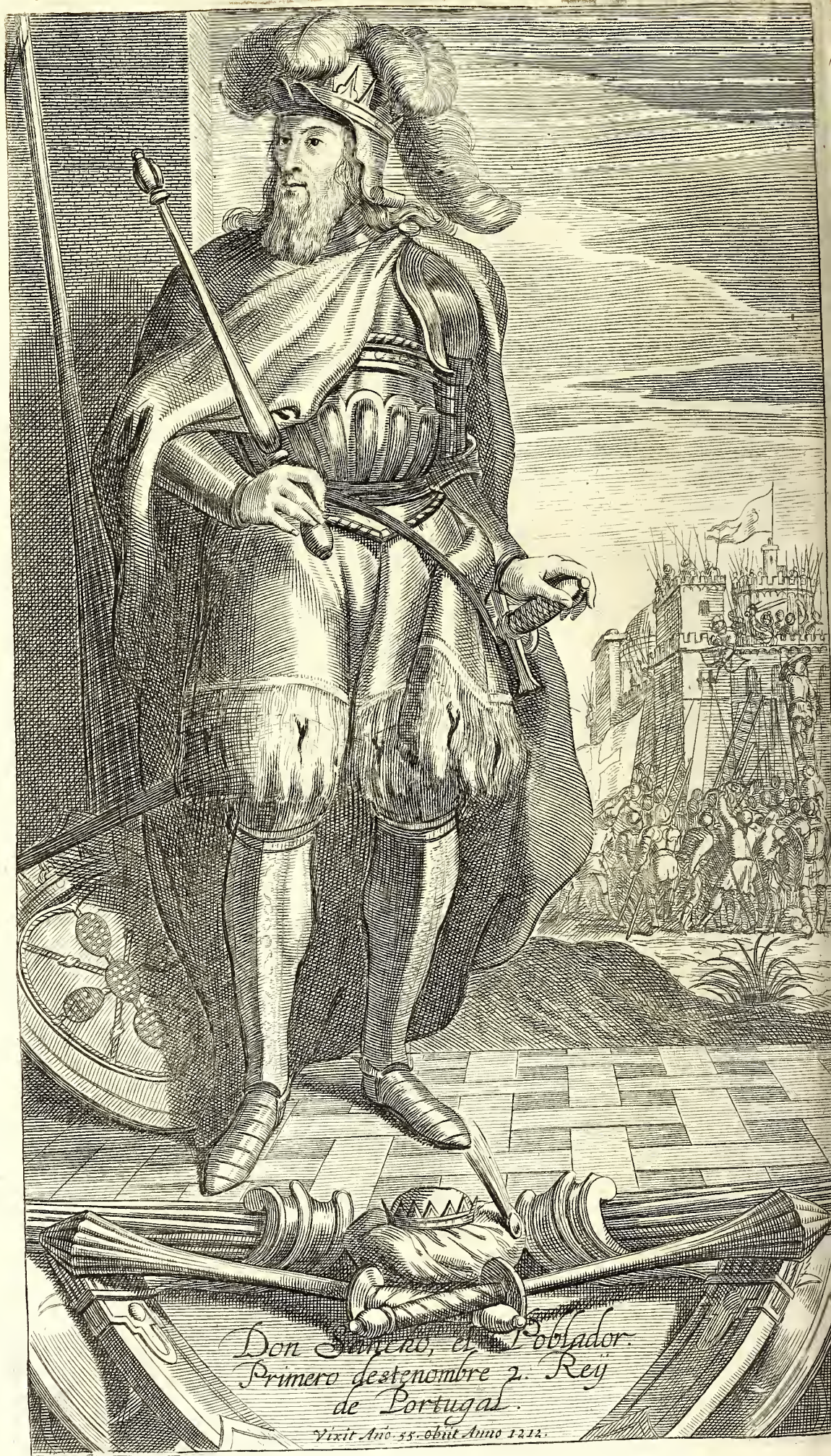
Los Varones que ilustraron este Reyno con las armas naturales, fueron Egas Moniz Ayo del Rey, à quien acompañava en la jornada de Orique, quando le llamó la muerte. Su Adelantado Gonzalo Mendez de Amaya, por cuya mano tuvo señaladas victorias, que sin duda fuè Heroe digno de aquel siglo, y en edad de noventa y un años venció en un dia dos batallas campales, pareciendose à su Principe en salir à ellas cargado de armas como de años, y à Publio Valerio en la gloria de tenerlas à pares, por que en otro dia la tuvo de las con que humillò los brios de los Veyos y Sabinos. Don Sueiro Mendez su sobrino, por cuyo valor fuè España libre del feudo de la espada con que reconocia el Imperio de Alemania, venciendo aquel Romano que por parte del Emperador defendia estos tributos. Don Fuas Roupinão, que en Porto de Mos desbarató al Rey Gami, y despues fuè el primero que en España (como en Grecia Licomedes, y en Roma Duilio) ganó la corona Naval. Don Pedro Ruiz, que con animo ardiente, y indústria maravillosa teniendo en un dia dos victorias, conquistò la villa de Moura, y tomando por apellido el nombre della, se hizo clarissimo tronco desta familia. Don Teotonio el Santo, Prior de Santa Cruz, que poniendose sobre la Capilla la celada, recobrò la villa de Arronchez. Don Mendo Moniz de Candarei, nieto de Don Egas, subió primero el muro de la villa de Santaren, siendo uno de los quatro nombrados para este hecho. Siguieronle Don Pedro Alonso hermano del Rey, y Don Pedro Paez su sobrino, Don Rolim y Don Ligel, aquellos que tanta parte tuvieron en la toma de Lisboa. Giraldo Giraldes, que llamaron sin Pavor, y con fuerça y maña ganó la ciudad de Evora. Ivame cevando el gusto de nombrar tantos Varones famosos, y espoleame la prissa. El postrero que se nombra merece ser primero, y el primero no ser ultimo: no les dexa caber en el carro de la Fama la competencia de las obras.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Alonso Enriquez Primero Rey de Portugal.

*U*Vo doze Papas, que son los siguientes: Gelasio II. el año de 1118; Calisto II. el de 1119; Honorio II. el de 1124; Inocencio II. el de 1130; Celestino II. el de 1143; Lucio II. el de 1144; Eugenio III. el de 1145; Anastasio IV. el de 1153; Adriano IV. el mismo año; Alexandro III. el de 1159; Lucio III. el de 1181; y Urbano III. el de 1185. En tiempo de aquellos Pontifices reynaron los Emperadores Henrico V, Lotario II, Conrado III, Frederico I, y Enobardo Augusto. Las letras no andavan entonces tan validas. La santidad era en sumo grado

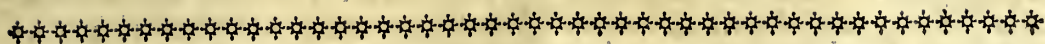
do. Murió aviendo hecho vida milagrosa el venerable Prior de Santa Cruz Teotonio, Religioso, Capitan y Santo: por su vez le avia embiado un baculo San Bernardo. La Orden militar de los Templarios tuvo su principio cerca del año 1118, y en poco tiempo se hizo muy poderosa. Las riquezas, que adquirieron sus Cavalleros, los hizieron tan arrogantes; que rehusaron someterse al Patriarca de Jerusalem, y se atrevieron à levantarse contra los Principes soberanos. Los delitos, de que fueron convencidos, fuè el motivo de que se hiziese anular esta Orden el año de 1312 en el Concilio de Viena villa del Delfinado Provincia de Francia. El año despues Diego Molai, Gran Maestre de los Templarios, fuè quemado vivo en Paris, y muchos Cavalleros de la misma Orden, fueron ajusticiados en otras Provincias, y sus bienes fueron distribuydos à otras Ordenes militares, entre las quales fuè la de San Juan de Jerusalem, llamada aora de Malta que recibió la mayor parte. En el año de 1119 el Bienaventurado Carlos el Bueno, hijo de San Canuto Rey de Dinamarca, sucedió en el Condado de Flandes à Balduino VII, llamado con la Hacha, su primo, y fuè muerto en la Iglesia Colegial de San Donaciano en la villa de Brujas por algunos de sus subditos el año de 1127. San Norberto fundador de la Orden Premonstrense y Arçobispo de Magdeburgo en Alemania murió el año de 1134, y fuè canonizado por el Papa Gregorio XIII el de 1582. En 1153 murió San Bernardo, primero Abad de Claraval de edad de 62 años, y fuè canonizado en el de 1174 por el Papa Alexandro III. En 1170 Santo Tomas Arçobispo de Cantorbery, Primado de Ingalaterra, mataronle en su Iglesia, y fuè canonizado tres años despues por el dicho Papa. Tuvo principio la Orden militar de Alcantara el año de 1170 por Gomez Fernando, que despues fuè Comendador de ella, aprobòla por el Papa Alexandro III el de 1177. Florecieron Pedro Lombardo el Maestro de las Sentencias, Pedro Comestor el de la Historia en ambos Testamentos. Avicena, y Averroes el grande Comentador de Aristoteles. Murió el Francès Juan de Temps, de edad de 360 años.





Don Sancho, el Poblador.
Primero de este nombre 2. Rey
de Portugal.

Vixit Año 55. obit Año 1212.



C A P I T U L O I I I .

D O N S A N C H O P R I M E R O ,

Segundo Rey de Portugal, llamado el Poblador, hijo del Rey Don Alonso, nació en Coimbra el año de 1154, empezó à reynar el de 1185, de edad de 31 años. Se avia casado con Doña Aldonça, hija del Principe Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona. Murió el año de 1211, de edad de 57 años: enterraronle en la Ciudad de Coimbra en el Monasterio Real de Santa Cruz. Reynò 26 años.

Desde el año 1154. hasta el de 1212.

54. **A** Via quinze años que Don Alonso Enriquez gozava el titulo de Rey al tiempo que la Reyna Doña Mafalda le dió el segundo hijo Don Sancho (para imitador fuyo y heredero de su Corona) en la ciudad de Coimbra à onze de Noviembre. Desde sus primeros años se dió tanto al exercicio de las armas (estudios de su padre nunca vencido en ellas) que sublimó con sus hazañas su fortuna.
- En todo tiempo dará verdadero testimonio de su espada vencedora la gran ciudad de Sevilla, adonde Sancho (siendo el primero de los Príncipes Christianos que después de pérdida España llegó à sus murallas) enseñó à su Rey Bárbaro, y vassallos à ser vencidos y castigados, assolando aquel Reyno, adorado dellos por la fertilidad de sus campos. Aviale ordenado Don Alonso que passasse de la otra parte del rio Tajo, à la defensa de aquellas tierras abundantes; prevención era contra el poder del Rey de Sevilla, que las estava amenazando.
80. Con florido exercito salió de Coimbra acompañado de su padre algunos pasos, afectos amorosos entre la ausencia y la aficion. Los Moros cuydadosos, mas callados, le estuvieron viendo passar por Evora, por Beja, y por sus comarcas, hasta que atravesando la sierra Morena, fué motivo de admiracion al Rey de Sevilla, que con gente innumerable le salió al encuentro
- en el campo de Axarafe. Ordenó el Infante la fuya, distribuyendo por cinco esquadrones dos mil y trezientos cavallos. Empezaron à herirse Católicos y Paganos; de una tropa destos se vió ceñido Sancho, y en aprieto: salió del cortando valerosamente, haciendo correr las banderas sobre el enemigo, que con pérdida de la fuya se puso en huida; mas seguido de los nuestros al entrar de la puerta de Triana, passandolo à cuchillo hizieron que el rio Betis corriessse menos claro, y mas caudaloso; tantos fueron los que provaron los filos de la espada Portuguesa, porfiando con la esperança del triunfo, que en tal modo es poderosa, quando junta en uno à los vencedores, y la furia à los vencidos.
- Bolviendo à Portugal el Infante devastando con poca gente muchos lugares (bien como solo el gallardo Aristomanes de los Messenios entre la multitud Lacedemónica) dexó la tierra y gente en estado miserable. Rico su exercito con despojos Sarracenos entrava triunfante por la patria, quando supo que la ciudad de Beja estava fatigada con un sitio de dos Moros poderosos; y como con la reziente fortuna venia mas feroz y terrible contra ellos, dexando el camino por el peligro honroso, presentó batalla à los cercadores, que abraçando la resolución, pelearon orgullosos; mas al fin oprimidos del poder de tanto

Principe, vieron deshecha brevemente la ignorancia y soberbia de sus pensamientos y armas.

Tuvo guerra con los Leonefes en los campos de Argañal, de que salió con el valor propio suyo; vitoriofo en todo tiempo, como quien se avia criado no debaxo de doselos, sino de las tiendas, y entre el ruido de las armas de su padre.

1185. Resistió constante en la villa de Santaren aquel cerco y asalto del Miramamolin, que herido de su mano fué à morir en la corriente del rio Tajo, como yá de la de Marco Claudio Marcelo el Principe Veridomaro. Desta manera entraron padre y hijo por aquella villa triunfando de sus enemigos, como por la ciudad de Roma entró Vespasiano con su hijo Tito, que llegava vitoriofo de Judea.

Tres dias despues de la muerte de su padre, en el mismo lugar donde avia nacido, fué de los suyos aclamado Rey, entre la tristeza que despertava la memoria del difunto, y alegria que asseguravan las esperanças de tal heredero. Tanto en sus principios se dió à la reedificacion de Lugares, Ciudades y Castillos, fundando muchos de nuevo: tanto favoreció la agricultura (antiguo zelo del Consul Cassio ilustre autor de la ley Agraria) que resultando deste cuydado una seguridad, una abundancia, y una fertilidad notable, fué el Rey llamado por excelencia el Poblador.

En hallarse con coraçon divino se parecia à su padre nuestro Principe, y como à el se le quiso mostrar el Cielo favorable. Entróle por la barra de la ciudad de Lisboa una flota de Olanda, Frisia, y Dinamarca con lucida gente (eran cinquenta y tres los navios) que passando à la guerra de Siria obligada de rezios temporales (tormenta misteriosa) tomó puerto. Hallaron en el Rey reparo para sus incomodidades, y noticias de asuntos muy propios de sus armas. En el Reyno del Algarve y costa maritima está la antigua ciudad de Silves, entonces

villa fuerte, y toda la confiança de los Piratas de la Mauritania, por aquellos mares. Los Estrangeros aceptando la empresa, pidieron el despojo, si ganassen la Ciudad, que avia de ser del Rey, como soberano de la Provincia. Fué cortando el mar la flota estraña, acompañada de quarenta Galeras Portuguesas, sin otros navios de bastimentos y municiones, mientras el Rey marchava con su exercito. Apenas se juntaron los de mar y tierra, quando furiosa y incessablemente asaltaron la ciudad, adonde la resistencia fué competidora de la desesperacion con que se miravan todos: toda la fuerza humana, toda la industria, y todo el arte apuraron aquellos dias sitiados y sitiadores, dos meses permanecieron en la pertinacia honrosa, quando salvas las vidas se dieron los Moros, obligados de lo que ya obrava entre ellos la hambre y la sed, el hierro, y la muerte.

Estupendo açote, y bárbara inondacion se prevenia, entretanto que el Rey Don Sancho se coronava con el lauro de aquella vitoria, mientras que gozava triunfos de sus armas, y fertilidades de su cuydado. Hambre terrible y pestilencia sucedió à la bonança en todo el Reyno, y à esto el Miramamolin Aben Joseph, hermano del otro ya vencido en Santaren, y los Reyes de Córdoba y de Sevilla, que con quatrocientos mil combatientes trataron de hazerle guerra viendo que se consumia y abrafava; como ya los Cumanos tantos siglos antes se aprovecharon del mismo mal que Roma padecia, para infestar los campos de Faleria y de Campania. Salieron de sus tierras, vagaron por todo Portugal con impia mano, talaron campos, ganaron lugares, mataron gente. Nuestro Principe piadoso dando con animo sublime vado à los casos del tiempo y de la fortuna, y humanandose con los suyos (como Filipo Macedonico despues que venció à los Etolos, y expelió à los Romanos de las tierras de Corinto) para desviarlos el tercero trabajo de

de la guerra, acudiendo à la defensa y al reparo de muchos lugares, assentò treguas por cinco años, que tuvieron fin con un Eclipse portentoso, à que sucedieron terremotos en el elemento terrestre, avenidas de rios, tempestades en la mar, y otras muchas calamidades continuadas por espacio de ocho años, padeciendo los hombres una enfermedad horrible; abrafandoseles las entrañas morian rabiando.

Todavía no olvidado Sancho del esfuerso con que animando à sus vassallos solia ser vencedor, ni pudiendo ya tolerar ver tanto reposo en los enemigos de la Fè, que castigava, ganòles la villa de Palmela, que avian recobrado, y la ciudad de Elvas. Tomò la de Tuy con otros lugares al Rey de Leon su yerno: acciones grandes del ultimo periodo de sus dias, y de su pecho, que bien fuè menester en tiempos tan apretados, pues pudieran ser la ruina total del Reyno, si en el no hallàran el valor deste Rey; alabanza mayor de Marco Aurelio, por el animo con que salió de las calamidades de sus dias en el Imperio.

Dicho lo que hazia, bien merece alguna memoria lo que quiso hazer; por que si en quien no tiene obras son ociosos los desseos, en quien executa muchas parecen hazañas los intentos. Ganada por el Saladino la ciudad de Jerusalem, à su restauracion incitava à los Principes Christianos el Pontifice Urbano III. nombre fatal à esta conquista. Sancho se prevenia para el viaje, quando sus vassallos conformes le dissuadieron con discursos y razones poderosas, no sin gran dolor de que lo fuesen ellas tanto. Escuchavan entonces los Principes à su gente. Mas adonde faltò con la persona, y con el socorro no fuè assi. Hizo nuevas mercedes à los Cavalleros del Templo y del Hospital, para animarlos en la ocasion sagrada.

En su tiempo corria aquella moneda que llamavan Talento, de que usaron los Griegos, Hebreos y Romanos con diferentes precios, siendo de me-

nor valor la Portuguesa, que no valia mas de quatro ducados. La mas antigua moneda en aquel Reyno fuè la que llamaron sueldos. Estos dias se avisto alguna de oro de nuestro Rey: de plata la vi yo, adonde està figurado à cavallo con espada alta en la mano, y en la de las riendas una Cruz, en contorno esta letra: *In nomine Patris, & Filii, & Spiritus sancti*, del reverso el escudo del Reyno con esta: *Sonctius Dei gratia Rex Portugallie*.

Fuè al fin Sancho venerador de las Religiones, aliento de la milicia Religiosa: à la de Santiago diò las villas de Alcacere do Sal, Palmela, Almada, y Arruda: à la de Avis, Vallellas, Alcañede, Alpedriz, y Gurumeña: à la del Templo la ciudad de Idanha. Fuè premiador de los Cavalleros, amparo de los pobres: enemigo perpetuo del ocio, y verdadero amigo y padre de la pàtria. Las miserias della en muchos años, y la liberalidad del, pudieran aver atenuado el caudal: mas assi lo templò su providencia, que en la hora de la muerte repartì un gran tesoro entre sus hijos y naturales, con Iglesias y Principes. Fuè tan liberal que sus dàdivas llegaron hasta Roma y Jerusalem: allà tuvieron su parte el Pontifice Inocencio III. y la Casa Santa.

Era el Rey de mediana estatura, miembros abultados, y nervios robustos. Sobrandole partes sublimes (aunque no le ayudaron los tiempos) en la paz hizo maravillosas obras, en la guerra tuvo singular fortuna. Rueda suya pudiera ser llamado (como el buen Emperador Helio Pertinaz) pues por una parte gozava triunfos de Bárbaros tantas vezes debelados, y por otra mirava los Cielos y los elementos enojados con execucion rigurosa de castigos sobre su pueblo, que animava quando mas caido; por que nunca fuè menos claro en lograr lo próspero, que en dissimular lo adverso. Su retrato antiguo nos le ofrece con corona sobre el yelmo, cetro en la mano, espada ceñida, armas ricas, y manto carmesí.

1212. Reynò veinte y seis años, vivió cincuenta y siete, está sepultado en la Capilla mayor de Santa Cruz de Coimbra en frente de su padre, que ocupa la parte del Evangelio. Abierto su sepulcro por mandado del Rey Don Manuel, quando le dió el que aora tiene, fué hallado su cuerpo incorrupto; despues de quatrocientos años, privilegio divino, y correspondiente à la opinion que se tenia de su santidad.

Algunos años antes de la muerte de su padre se casò con Doña Dulce, ò Aldonça, hija del Principe Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, y Doña Petronila Reyna de Aragon, y nieta de Don Ramiro el Monge. Sirvenle de alabanza inmortal sus hijos valerosos, y quatro hijas santas.

Los legitimos.

I. Don Alonso, que le sucedió en el cetro.

II. Don Fernando, que se casò con Juana Condesa de Flandes, hija única y heredera del grande Balduino Emperador de Constantinopla. Tuvo guerra con Felipe Augusto Rey de Francia, vencióle y metióle en una cárcel, adonde miserablemente pasó doze años: dióle libertad el sucesor San Luis; está enterrado en un Monasterio junto à Lila en Flandres. No tuvo sucession.

III. Don Pedro, que despues de haver estado en la Corte de Maruecos fué Conde de Urgel, Señor de Mallorca y Segorbe, por ser casado con Aurembiax hija heredera del Conde Armengol. No tuvieron hijos.

IV. Don Enrique, murió moço, está sepultado en el Monasterio de Santa Cruz de Coimbra.

V. Doña Teresa, esta se casò con el Rey Don Alonso de Leon, y teniendo yà tres hijos, se separò del por que no se avian dispensado en el parentesco que tenian. Bolviendo à Portugal, reformò el antiguo Monasterio de Lorbano, adonde con opinion de Santa se le dió sepulcro.

VI. Doña Mafalda, dotada de muchas gracias, y de rara hermosura, muger del Rey de Castilla Enrique Primero, de quien tambien fué separada por la misma causa que su hermana del de Leon, y por averlo pedido assi los Portugueses al Pontifice, conociendo que en estas culpas de matrimonios incestuosos se originavan aquellos açotes passados de la hambre, de la pestilencia, y de la guerra. Bolvió à Portugal, fundò excelentes obras, assi divinas, como públicas, y reformando el Monasterio de Arouca, recogido en el, haziendo vida penitente tuvo muerte milagrosa. Estos dias se renueva en su sepulcro su memoria con maravillas que Dios obra, admirables en sus Santos.

VII. Doña Sancha Señora de Alenquer, en que de su mismo Palacio (como la Emperatriz Teodora en Constantinopla) hizo Monasterio del Serafico Francisco, viviendo el mismo Santo, y es el primero que tuvo en Portugal. Allí fué visitada de los Màrtires de Maruecos; y deseosa de que por el habito sagrado no fuesen maltratados de los infieles, les dió otras bestiduras con que dissimulasen las fuyas en el camino. Fué fundadora del Monasterio de Celas junto à Coimbra, en el tomó el habito y murió; está sepultada en Lorbano adonde se venera su memoria como la de sus hermanas.

VIII. Doña Blanca Señora de Gualaxara en Castilla, allí murió; fué trasladada à Santa Cruz de Coimbra, para que dignamente tuviesse entierro con sus padres.

IX. Doña Berenguela, que con pocos años de edad, y muchas virtudes murió en Lorbano, donde acompañava à su santa hermana Doña Teresa.

No legitimos.

X. Martin Sanchez Conde de Trastámara, Adelantado mayor de Leon, adonde desavenido con su hermano el

el Rey Don Alonso, se fuè à servir contra su Reyno. Casòse con Doña Elo, Señora de muchos lugares, hija de Don Pedro Fernandez de Castro el Castellano; no tuvo hijos; està sepultado en Cofinos, lugar de Campos.

XI. Urraca Sanchez, muger de Lorenzo Suares, hijo de Don Sueiro Viegas, y de Sancha Bermuiz de Trava. La madre destos dos hermanos se llamò Maria de Fornelos.

XII. Terefa Sanchez, casòse con Don Alonso Tello el viejo, de quien nació Don Alonso Tello de Meneses. Proceden dellos nobilissimas familias.

XIII. Gil Sanchez, que fuè Clerigo.

XIV. Constança Sanchez, esta acabò el Monasterio de San Francisco de Coimbra, començado vivo el Santo: està sepultada en el de Santa Cruz de la dicha ciudad.

XV. Ruy Sanchez, que murió en una batalla que se dieron à si propios los Portugueses junto à la ciudad de Porto; està enterrado en el Monasterio de Grijo. Destos quatro hermanos

se llamò Maria Paez la madre; y todos tuvo el Rey antes que se casasse.

Titulos.

Don Mendo Soufano, de quien proceden unos Soufas: tuvo titulo de Conde.

Hizo el Rey Guarda mayor de su persona à un Gonzalo Mendez Cavallero ilustre de aquel tiempo, y fuè el primero.

Armas del Reyno.

El Rey Don Sancho quitò del escudo Real, que ordenò su padre, todos los escudetes pequeños dexando los cinco que forman la Cruz, enlazados en los mismos cordones. En esta forma permanecen en la familia de los Ezas estas armas. Dioselas el Rey Don Pedro, como à decendientes suyos, queriendo que en ellos se continuassen las primeras del Reyno, con los tiempos las mudavan los Reyes.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Sancho I, segundo Rey de Portugal.

*F*ueron Pontifices Romanos Gregorio VIII. el año de 1187; Clemente III. el de 1188; Celestino III. el de 1191, y Inocencio III. el de 1198. En tiempo de estos quatro Pontifices reynaron los Emperadores Frederico Enobardo, Henrico VI, Oton IV, y Frederico II. Tuvo principio el arrogante Saladino, que ganó la ciudad Santa, despojando de su Corona à Guido Lusignano. En los ultimos años se levantò el hereciarca Albino. Empezaron en aquel tiempo à fundar en Portugal sus Religiones los Patriarcas Santo Domingo y San Francisco, y se admitieron las de la Santissima Trinidad, y del Carmen. Varones claros en las armas el Conde Don Mendo Soufano que tuvo gran parte en la vitoria de Silves. Martin Lopez que venció un exército de Moros que acaudillava Don Pedro Fernandez de Castro el Castellano, que contra su Rey talava campos, y asolava lugares. Prendiole Martin, y diole libertad el Rey. Pedro Alonso, Gil Fernandez, y càsi todos los de la vida del Rey Don Alonso.

CAPITULO IV.

DON ALONSO SEGUNDO,

Tercero Rey de Portugal, llamado el Legislador, y por otro apellido el Gordo, hijo del Rey Don Sancho el Poblador, nació en la ciudad de Coimbra el año de 1185. empezó à reynar de 1211 de edad de 26 años. Se avia casado con Doña Urraca, hija de Don Alfonso IX, Rey de Castilla; murió en la ciudad de Coimbra el año de 1223, de edad de 38 años, està enterrado en Alcobaças, Abadia Real de Frayles Bernardos. Reynò 12 años.

Desde el año 1185. hasta el de 1223.

1185. **D**On Alonso primogenito de los Reyes Don Sancho y Doña Dulce, que fuè tercero desta Corona, y segundo deste nombre (dichoso en armas entre los Principes de España, y que se hizo claro en ella, como el de los Fabios y Scipiones en la República Romana) nació à veynte y cinco de Abril en la famosa ciudad de Coimbra, que assi como la villa de Guimaranes avia dado el primero Rey à Portugal, dandole ella el segundo, y despues otros, dignamente merece ser llamada ilustre y fertil madre de Principes Portugueses.

Fuè Don Alonso en sus primeros passos tan essento, y ageno de la conformidad fraterna, que penetrado del padre el natural de su hijo, por no dexar los otros que tenia sugetos al alvedrio de su condicion austera, y evitar discordias semejantes (assi como el advertido Emperador Constantino Primero lo avia hecho con los suyos) dividió entre ellos muchos tesoros, y algunos lugares nobles, para que vivieffen con la grandeza y autoridad devida à hijos y hermanos de Reyes tan poderolos. A Doña Teresa, Reyna que avia sido de Leon, dexò las villas de Esgueira y Montemayor el viejo, adonde, luego que el hermano tratò de desheredarla se puso en defenía. A Doña Sancha la villa

de Alenquer. A los otros hermanos satisfizo con joyas y dineros. Era de Don Alonso la Corona, con que se diò por satisfecho, por que como la sed de la codicia hidròpica no se aplaca con la misma abundancia en que el Rey quedava prospero, assi como Sancho Primero avia imitado al primer Constantino en la reparticion, imitò al segundo Constantino el segundo Alonso en no darse por contento della. Opúfose pues el Rey à la herencia de las dos hermanas. Dezia que eran bienes propios y hereditarios de la Corona, que su padre no podia enagenar. Por ellos los hermanos temiendo el poder, y la ambicion del hermano, desavenidos con el desampararon la patria. Don Fernando pasó à Castilla, Don Pedro à Maruecos. Las Infantas fortificandose en las tieras y lugares que su padre les avia señalado, fueron cercadas del Rey con tanta porfia, que Doña Teresa pidiendo socorro al de Leon, y dandosele, hizo que las armas Christianas hizieffen en Portugal lo que las bàrbaras hazian los años antes. Fueron los Leoneses cercadores de los que lo eran de Teresa: viniendo à las manos los dos campos, se hirieron furiosamente. El Rey fuè compelido à retirarse, y los descercadores vitoriosos, recogiendo ganaron las



Don. Alonso, el Legislador.
Segundo de este nombre 3. Rey
de Portugal.

Vixit. Añ. 48. obiit. An. 1253.

las villas de Valença, Melgaço, Fulgofo, y Freixo con otros lugares de menos cuenta, adonde la codicia y la ira militar robò lo que pudo sufrir el hombre despues de los carros, y abra- sò lo que no pudo.

Mas ausentes las armas de Leon, y contumaz el Portuguès, necesitaron estas Princesas de que el Papa Inocencio Tercero interponiendo su autoridad Apóstolica, con censuras, obligasse al Rey à que se viesse juridicamente el derecho y la razon de una y otra parte. Introduxo la ambicion que era mejor derecho el de las armas. Tirania se a de llamar este entre Christianos, y aun entre los Bárbaros. Todavia como en Reyno tan pequeño era muy considerable la separacion de tierras, màs pudo ser el intento del Rey zelo para conservar su Estado, que desseo de ofender à sus hermanas; ô codicia de mayores bienes, pues pudo libremente (como Galba) no dar los suyos tanto que no buscasse los agenos. Al fin (bien que al cabo de diez años) acordado yà con su sangre, siempre mas poderosa que las passiones humanas, passò à poner en efeto otras obras dignas de su valor y grandeza.

Quando los Principes con ser belicosos son justificados, el mismo Cielo les ofrece armas. Sin ellas bastantes, y con atrevimiento maravilloso se hallavan nuestros primeros dos Reyes embueltos en justos pensamientos de castigar à los Moros de Lisboa y Silves, entraronles por la boca del rio Tajo dos flotas con que pusieron en execucion gloriosa sus desseos. El de nuestro Principe tercero, y la soberania de los coraçones de su gente, que no corria menos por cuenta del propio Cielo, merecieron la misma suerte. Otra armada de gente del Setentrion hizo surgir un temporal en aquel puerto. Viendole el Rey poblado de mas de cien navios guerreros, aun que destrozados, ordenò al Obispo de la ciudad (era Mateo, varon santo, capaz, y animoso) que socorriessè à

los naufragantes. Reparados ellos y contentos, incitado el Rey del Obispo, y ellos de ambos, de comun acuerdo se resolvieron à conquistar la villa de Alcacer do Sal (ya en otro tiempo Colonia de Romanos) que otra vez estava en poder de los Infieles. El Rey impedido no pudo seguir su exército: capitaneòle Mateo. que la mano del baculo no es impropia para la lança, quando el motivo es tan divino. Tambien peleava el Pontifice Aaron, quando con mano sagrada sostenia el brazo en que viò el pueblo de Israèl la mas rigurosa espada. Veynte mil eran los Portugueses, los estrangeros mucho menos; passaron conformes, estos navegando, y marchando aquellos. En el primer combate fueron iguales los muertos, y no fueron pocos. Los de dentro que temieron el aprieto, previniendo el remedio dieron aviso à los Reyes de Badajoz, Sevilla y Córdoba, que llegaron sobre los cercadores con quinze mil lanças y ochenta mil infantes, sin diez galeras bien municionadas. Si los Reyes Moros acudieron à los suyos, Dios de los suyos no se podia olvidar. En el puerto de Setubal entreynta y seis navios de Olanda, su General Enrique de Umenfer, que passava à la guerra Ultramarina. Supo el caso, socorriò à los Christianos: con nuevo aliento se fortificaron: mostrando la espalda unos à otros, unos proseguian el combate de la villa, otros ofrecieron batalla à los tres Reyes. Repetianse voces de instrumentos guerreros, miravanse gentes y trages estraños, bolavan insignias y banderas diferentes, llovian dardos, flechas y lanças, todo era horror y confusion, espanto y sangre: murieron los quatro Reyes y treynta mil Paganos; haziendo parecer el estrago obrado de las armas Católicas, que mas que para vencerlos se juntaron para matarlos; imitando à los Romanos, quando airados contra los Boyos, negados à toda piedad, executaron en ellos el ultimo rigor de la

ira,

ira, quando se junta con la potencia.

Con exèrcitos numerosos se aquarrelaron sobre la ciudad de Elvas los Reyes de Sevilla y de Jaen, que confiados en su multitud, querian olvidar lo que pesava la mano Portuguesa. Mas el Rey en persona les dexò frustrada su confiança, desbaratandolos en batalla campal; y luego bolando vitoriofo por toda la campaña, todo lo dexò puesto à fuego y sangre. Bolviò triunfando à la ciudad con la gloria del vencimiento, y los suyos ricos con la opulencia del despojo de los exèrcitos vencidos, y tierras assoladas. Suspendiò para siempre con esta hazaña la invasion Bàrbara con que aquella Provincia tantas vezes era infestada de las correrias de sus tropas.

Aviendo los Moros inopinadamente puesto cerco a las villas de Moura y Serpa, acudiò con la misma diligencia à defenderlas por su mano. Bien castigò en este conflicto la insolencia del enemigo. De enmedio del ultimo combate le sacaron càsi ahogado por ser muy corpulento, y por la opressiòn del peso de las armas con el calor que hazia, y coraje con que peleava. Desbaratò despues al Rey de Badajoz junto à Alcocer, adonde murieron treinta mil Infieles. Puso en la mar una luzida flota para la defensa de la Casa Santa. Saliò de todas las empresas con la honra que devia à su abuelo Alonso, y à su padre Sancho, que imitava.

El tiempo, consumidor de obras heróicas usurpa à la memoria humana, muchas dignas de admiracion y elogios, deve no poco à nuestro Principe; por que siendo grandes y varias las ocasiones militares que tuvo su esclarecido padre para señalarle en hazañas gloriosas, y siendo Don Alonso tan belicoso, que jamas dexò de acompañarle en ellas, hallase tan poca noticia de las suyas, que no puede con mas copia y seguro de la verdad, correr la pluma por sus hechos. Injuria que tambien alcançò la gran-

deza de los de Trajano, con la pérdida de los escritos de Aurelio Vero, y Fabio Marcelo, que los avian celebrado dignamente. Assi quedaron parecidos en poner en execucion grandes obras, y ser ofendidos del olvido por aver cegado la memoria de muchas dellas.

Era el Rey muy gruefso, y por esso llamado el Gordo (como Carlos Rey de Francia por la misma razon se llamò Crasso) mas dissimulavalo con la estatura agigantada, rostro hermoso, frente espaciosa, ojos alegres, y cabello rubio, que siempre traia largo, y bien peynado. Su retrato antiguo le representa coronado el yelmo, espada alta, arnès rico, manto de nacar sembrado de flores de oro.

Viviò treynta y ocho años, tuvo la Corona doze: està sepultado con la Reyna su muger en el Monasterio Real de Alcobaças, y en sepulcro llano, y sin epitafio, ò letra alguna; assi todos los de los primeros Reyes desta nacion empleada toda en hazer y callar.

Casòse Don Alonso con Doña Urraca, hija del Rey Don Alonso Nono de Castilla, llamado el Noble y Bueno, y de la Reyna Doña Leonor hija del Rey de Inglaterra Enrique Segundo. Fuè Princesa dotada de singular hermosura, y de tan estremada virtud, que mereciò serle revelados los ultimos dias de su vida; por que viniendo à la ciudad de Coimbra los seis compañeros de San Francisco, que por orden fuya passavan à Maruecos, les pidiò que alcançassen de Dios la revelacion del tiempo de su muerte. Respondieronla, que seria quando sus cuerpos despues de aver recebido el martirio en Africa fuesen otra vez vistsos en aquel lugar adonde les hablava. Continuando su camino predicaron en Maruecos cinco (muriò el uno sin llegar) hasta que su zelo fuè motivo de sus tormentos, y ellos de la gloria. Fueron traídos los sagrados cuerpos à Portugal por el Infante Don Pedro, que hallandose en la

Corte

Corte del Rey Miramamolin, por la causa que yà se dixo, con Christissima diligencia los puso en cobro. Por ventura permitió Dios la resolución de que este Principe eligiese este destierro en las discordias con su hermano, previniendo yà el medio para que no se perdiessen tales reliquias, pues para redimir las del furor de los Infieles, no fuè menos que total respeto el que ellos le tenían.

Siendo pues recibidos en Coimbra los Màrtires con muchas fiestas, y mayor veneracion de nuestra Reyna, se cumplió la profecia, por que à pocas horas murió con tales muestras de que bolvió el alma à quien se la avia dado, que estando su Confessor aquella noche, con las puertas cerradas, en su Monasterio, vió que se llenava el coro de una gran copia de Frayles Menores, entre los quales se señalavan cinco, y à todos presidia uno. Preguntando el Confessor, admirado de la novedad, là causa, fuè respondido de uno dellos, *Que Dios los avia embiado à hazer aquella noche aquel oficio por la Reyna que era muerta. Que el mayor dellos era San Francisco, y los cinco que mas se le llegavan, los Màrtires de Marruecos, à quienes ella tanto avia venerado.* Luego que acabaron los Maitines desaparecieron, y era à tiempo que llamaban à la Puerta, acudió, y era recado de la Reyna con aviso de que estava à la hora de su muerte. Confirmose assi la verdad de aquella vision gloriosa.

Los hijos legitimos.

I. Don Sancho, que sucedió en el cetro.

II. Don Alonso Conde de Boloña, por su muger Madama Matildis, de donde fuè llamado para Governador del Reyno por la insuficiencia de su hermano, y le sucedió despues.

III. Don Fernando, que llamaron de Serpa, casóse con Doña Sancha Fernandez, hija de Don Fernando Conde de Lara, de quien se dize que nació Doña Leonor muger del Principe de Dacia. Tiene su sepulcro en Alcobaças.

IV. Don Vicente, que murió niño, sepultado alli mismo.

V. Doña Leonor, que fuè Reyna de Dacia.

Hijo no legitimo.

Don Juan Alonso, de cuya vida y hechos no a quedado memoria alguna; para que se vea en este Principe y en otros, que si la pueden merecer, no la pueden perpetuar, y que esso an de dever à los trabajos virtuosos de la curiosidad y del estudio, y de la pluma agena. Es todo la fatiga humana exceder los limites de la muerte, y todo su cuydado defestimar los medios de conseguirlo. Está sepultado pues Don Juan, y todas sus acciones en el Monasterio de Alcobaças.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Alonso II, Tercero Rey de Portugal.

Quando Don Alonso entró à reynar, estava presidiendo en la Iglesia de Dios Inocencio III. el año de 1198; à quien siguió Honorio III. el de 1216, y Gregorio IX. el de 1227. En tiempo de estos tres Pontífices reynaron los dos Emperadores siguientes: Oton IV, y Frederico II. Sucedió aquel caso misterioso, que veynte mil niños tomando la Cruzada que entonces se avia publicado para los que passassen à la Tierra Santa, uniformes se alistaron para esta dichosa empresa. El año de 1190 nació el Bienaventurado Pedro Gonzalez, de la Orden de Santo Domingo, Protector de los Marineros

en España, que ellos llaman tambien Santelmo. El de 1192 el Papa Celestino III canonizó à San Ubaldo, Obispo de Gubio en la Provincia de Umbria treinta y dos años despues de su muerte. El de 1193 el mismo Papa canonizó à San Juan Gualberto fundador de la Congregacion de Valleumbrosa, 120 años despues de su muerte. Santa Clara, Instituydora de las Religiosas que tienen su nombre, nació el mismo año en Assis, ciudad de Itàlia en el Estado Eclesiástico. El de 1195 nació en la ciudad de Lisboa el grande Portuguès Antonio, llamado Paduano, por que murió en Padua villa de Italia, el año de 1231 de edad de 36 años. Este Santo resplandeció en santidad y en letras, y fuè luz de la Iglesia universal, y la honra de España, à quien los Pontifices de su edad llamaron el Arca del Testamento, mas dignamente contará su vida el silencio, por falta de algun espíritu divino. Hizo Dios en el un Epitome de su grandeza y de su poder. Era Canonigo Regular de la Orden de San Agustín, quando los cuerpos de los cinco Religiosos de la Orden de San Francisco que avian sufrido el martirio en Marruecos (cuyos sagrados despojos goza la ciudad de Coimbra) aviendolos traydo à Lisboa, y vistos por el, fuè tan tocado del desseo de ser mártir, que se resolvió à mudar de Orden, y à tomar el habito de San Francisco. Florecieron en su tiempo, en virtud y en armas, el Obispo Don Mateo: en ellas Don Pedro Maestre del Templo, Don Gonzalo Prior del Hospital, Martin Barregaz Cavallero de Santiago, y los que sabe el olvido, de aquellos que hizieron à su Rey vencedor tantas vezes, y acompañaron al Infante Don Fernando, que se halló en la batalla de las Navas de Tolosa: que no ay en España (y à penas en el mundo por todas edades) triunfo de vitoria gloriosa en que el valor Lusitano no tenga ilustre parte. El año de 1196 murió en Cremona villa de Italia en el Ducado de Milan, San Hombrebueno, mercader de la misma villa, que el Papa Inocencio III canonizó antes del fin del mismo año. El de 1198 tuvo principio la Orden de la Santissima Trinidad para la redemcion de los cautivos, fuè instituyda por San Juan de Matba y San Feliz de Valois, autorizada por el dicho Pontifice, pero no fuè confirmada si no onze años despues. El mismo año fuè canonizado San Ladislao, Rey de Ungria, 103 años despues de su muerte. El de 1201 el mismo Papa canonizó tambien à San Guillermo de Maleval fundador de los Guillermitas. El año de 1204 los Venecianos y los Franceses ganaron la villa de Constantinopla de los Griegos, y se hizieron dueños del Imperio del Oriente, por cuya victoria establecieron una fiesta en honra de Nuestra Señora de la Victoria. El mismo año San Raymondo, Religioso de la Orden de la Merced vió la luz del mundo en la villa de Portel en el Dioçesis de Urgel comarca de Cataluña, pero sin nacer por que le cortaron del cuerpo de su madre, por cuya razon tuvo el nombre de Nonnatus, que quiere dezir, no nacido. La Orden de los Frayles de San Francisco de Assis su fundador tuvo principio el mismo año; la de los Carmelitas fuè instituyda el año de 1210 en el Carmelo por San Alberto, Patriarca de Jerusalem debaxo de la proteccion titular del Profeta Elias y la particular de la Santissima Virgen. El de 1212 se hizo la institucion de las Religiosas de Santa Clara, que hizo su profession solene entre las manos de San Francisco. El de 1215 fuè instituyda la Orden de los Dominicos por Santo Domingo, y aprovada el año siguiente por el Papa Honorio III. El de 1222 San Pedro Nolasco instituyó en Barcelona ciudad capital de Cataluña, la Orden de los Religiosos de la Merced para la redemcion de los Cautivos, debaxo de la regla de San Agustín, confirmòla el Papa Gregorio IX el de 1230.



Don Sancho, el Magnifico.
Segundo de este nombre 4. Rey de Portugal.
Vixit Anno 39. obiit Anno 1246.



CAPITULO V.

DON SANCHE SEGUENDO,

Quarto Rey de Portugal, llamado el Magnifico, hijo del Rey Don Alonso Segundo, nació en Coimbra el año de 1203; empezó à Reynar el de 1223 de edad de 20 años; casòse con Doña Maria, hija de Don Lope Diaz de Aro, Señor de Bizcaya, de quien no tuvo hijos ni hijas. Murì el año de 1248, de edad de 45 años. Enterraronle en la Iglesia Catedral de Toledo. Reynò 25 años.

Desde el año 1203. hasta el de 1246.

1203. **N**ació el Rey Don Sancho Segundo del nombre, y quarto del Reyno, hijo primero del Rey Don Alfonso, à ocho de Setiembre en la ciudad de Coimbra. Llamaronle Capelo, por que estando enfermo en su niñez la Reyna, librando su salud en su devocion, le traía bestido en el habito de la Orden del gran Padre y Dotor de la Iglesia San Agustín. Fue parecido el Rey en este traje, que despues usò (como en el descuydo con que se uvo) al remisso Emperador Bassiano, que llamaron Caracala, por una cierta ropa que bestia. Por un modo extraordinario de calçado el otro Cayo se llamò Caligula.

No hallandose pues Don Sancho naturalmente tan despierto para el gobierno como sus vassallos desseavan, y à sus Estados convenia, tuvo Ministros que le hizieron mas incapaz, y ocasionaron su omision y dexamiento, atendiendo à respetos propios, de tal modo que obligò el sueño del Rey, y el desvelo dellos à que el pueblo, introduziendo nuevo estilo, tratasse al principio entre si de darle un Vicario, y le pidiesse despues al Sumo Pontifice, poniendo yà los ojos en su hermano Don Alfonso para succederle; como en otro tiempo vassallos de Eumenes Rey de Pergamo en Atalo, que lo era suyo, en quien despues hallò, si bien no menos ansia de Reynar, por ventura mas respec-

to al derecho hereditario con que por su vida era suya la Corona. Es lo cierto, que fuè menor la insuficiencia que la desdicha de Sancho; que tambien ay Principes desdichados, y los primeros, aquellos que siendolo, se hazen electores de quien lo sea por ellos.

Casòse Don Sancho desigualmente, como el Rey Antioco enamorado de una Dama Calcidenfe, con cuyos deleites se diò al descuydo de toda ocupacion valerosa. Tal se hizo el con los de Doña Mencia Lopez de Aro, viuda de Alvaro Perez de Castro, hija de Don Lope Diaz de Aro, Señor de Bizcaya, y de Doña Urraca bastarda del Rey Don Alfonso el IX. de Leon. Dos cosas le obligaron à aceptar este casamiento, la rara belleza de Mencia, y la persuasion de sus privados, que querian tenerla obligada, assi como yà tenian al Rey sugeto para sus intentos. Ganada pues dellos la voluntad de la Reyna (y avia de empezar por la gracia de una muger la desgracia de un Principe) prosiguieron tan deslumbrados, que despertaron en el pueblo muchas quejas, y en el Rey con ellas algun desseo de castigo para atajar tanto daño; mas no le pudo dar quando quiso, por que no se resolviò à darle quando podia; que tambien falta poderà los Reyes en aquello mismo que le tienen, quando en voluntad agena re-

finan totalmente la fuya , aun que à algunos pareció que estos descuydos del Rey eran procedidos de confesion que la Reyna le hizo gustar para que la amasse mas; como yà avia sucedido à Caligula por otra que le dió la Emperatriz Cesonia. Admiralo que piensa una muger rendir con su hermosura , y que busque socorros fuera de ella.

La Reyna pues para mostrarse grata à los sollicitadores de su casamiento , y por que el Rey solo hazia lo que ella ordenava (imitando al Emperador Justino II. igualmente sugeto à su muger Sofia; ó, si es mas propio, Dionisio Siracusano à su amiga Mirta) obligavale à creer que el pueblo, no dandose nunca por contento, se quexava tumultuoso, mas no justamente. Con la desdicha de su marido hazia dichosos sus privados: pero como las bozes populares fuesen mal escuchadas, ó por lo menos no bien respondidas, sucediendo las quejas de los Prelados, que sustanciaron las del pueblo, acudió el Papa Gregorio IX con censuras yà para que el Rey se apartasse de Doña Mencia, con quien se avia casado sin dispensacion (por ser parientes) yà por que con apartarse quedassen menos alentados aquellos que por favorecidos della se atrevian mas.

No teniendo el efeto que se esperaba remedios tan eficaces, tomó el pueblo las armas con mas furor que respeto, y gobernada una multitud por Ramon Viegas Portocarero, persona ilustre (y es mucho, por que semejantes movimientos siempre los preside algun vil sugeto) entraron en Coimbra, donde se hallava la Corte, y sacando de Palacio à la Reyna, la llevaron al castillo de Ourem, que su marido le avia dado en arras; parece que fueron ellas aguero de su prision. Pudo el amor animar la blandura del Rey, pues tomando las armas, y llevando tras si mucha gente, pretendió restituirla, mas en vano, por que los del motin pertinaces la

passaron à Castilla. Mucho mas uvieran conseguido, y menos se culparan, si lo que hizieron con la Reyna uvieran hecho con los privados, que contra ellos no contra su Rey eran todas las sediciones. Luego lo enseñará la experiencia, pues en observancia de lealtad Portuguesa, y omengages que le avian hecho, solos dos Alcaydes en todo el Reyno se entregaron sin ser vencidos por las armas al nuevo Governador.

El Papa Inocencio IV confirmó la Vicaria del Reyno en Don Alonso, que entonces estava en Francia casado con Madama Matildis Condesa propietaria de Boloña: con condicion que Don Sancho fuesse reconocido por Rey, y tratado con la pompa de Soberano, y que à la sucession de sus hijos si los tuviesse, no perjudicasse la introduccion deste gobierno. Nombró por executores à los Religiosos de San Francisco. Tuvo de aqui principio el capitulo *Grandi*, del suplimiento en la insuficencia de los Prelados. Al Reyno truxo en quanto vivió Sancho, mas estrago que provecho el substituto, por que los que le seguian yà le tratavan como Rey, y el no desfavorecia el tratamiento, y reconocia otro lo restante de la Corona, que era mas. Trataron pues de que las armas diessen fin à la competencia. Vianse bolar unas propias insignias contra si propias, contra si propia bolverse la propia sangre; la lealtad Portuguesa mostrava à la codicia Portuguesa sus quilates, en quanto passó esto.

Viendose el Rey Don Sancho despojado de muger y de gobierno (peligro siempre eminente à quien se dexa sujetar tanto, y dado al descuydo se olvida de que la magestad sin fuerças tiene dudosa la existencia) alteradas las gentes, se fué à la ciudad de Toledo, entonces Corte del Rey de Castilla Don Fernando el Santo, como el despojado Tarquino se desterró para la Provincia de Etruria, ó como Aderbal quando el belicoso Jugurta

gurtá le despojaba del Reyno de Numidia se retiró á Cirta, y desde allí mas pronto á temer, que á hazerse temido, pedia favores á Roma contra su competidor. Hizo Sancho esta mudança no tanto para ver si hallava focorro (con que bolviendo á Portugal acompañado del Infante Don Alonso de Molina, bolvió á salir sin efeto, obligado de las censuras) como por que quiso antes acabar sin vassallos desterrandose, que con ellos usurpado de su Imperio. Assi se siente lo que contra voluntad propia se haze admitir, pues no siendo el Rey mas Señor de la suya con sus privados, que con el nuevo Governador su hermano, no bastó para gastarle esta passion natural el ver mejorado el gobierno, que tenian personas inferiores.

A Castilla pues en compañía del Infante caminava el Rey Don Sancho triste y sin esperança de Reyno (miserable nombre de Rey) y descansó en el lugar de Moreira. Hallavanse en la villa de Trancofo algunos Portugueses ilustres, leales, y valerosos, estos eran Don Fernando Garcia, Don Fernando Lopez, y Don Diego Lopez hermanos. De entre ellos salió Don Garcia, puso se un arnés, y acompañado de un escudero, llegado adonde estava el Rey, y besandole la mano dixo: *Mis hermanos (Señor) sabiendo que os hallais aqui, me embian á pedir os que os querais quedar en aquella villa. Vassallos somos vuestros, nuestras vidas serán muro de nuestro Rey en toda esta comarca, con condicion que con vos no vaya Don Martin Gil que está presente (era el Privado) y me escucha, pues contra vuestra reputacion se hizo Señor de vos, y fué motivo capital de tantas sediciones y ruinas. Solo el nombre de Rey aveis tenido, que el mando el le tuvo, y tuvo para que aora os veais governado adonde fuistes nacido para governar, y si el dixere lo contrario, en singular desafío le enseñaré mi verdad.* De Don Martin fué su mismo silencio su castigo,

si bien con mano agena procuró vengarse. El Rey no acetó el ofrecimiento, y prosiguió el camino.

En Toledo fué Don Sancho pasando la vida, y con los desgustos anticipando la muerte; pero mientras no llegava, la anduvo aguardando ocupado en obras grandes. Gastó un tesoro en limosnas, y fábrica de la Catedral, y Capilla antigua de los Reyes. Despues de una penitencia increyble, con sufrimiento insigne, y particulares muestras de piedad Católica, dió su espíritu al Señor, en los años treinta y nueve de su edad, y treze de su Corona, si se cuentan por suyos los que su hermano governó por el: y quando no se cuentan, no le fué tan mal con la falta en que le puso la fortuna, pues yá por aquel camino, por ventura, no ganara como por este el de los Cielos; con tanto fervor, que siendo devotissimo de San Lázaro, se lo quiso agradecer el Santo con aparecerle dos vezes en la vida, con decirle la hora de su muerte, y con hallarse á ella. Dió assi el suceso evidetissimas señales de que para ganar seguramente la corona inmortal, importa deponer la mortal, ó estar expuesto á peligrar en le escollo dulce de un trono imperioso.

Al principio de su gobierno pobló la ciudad de Idaña, que (arruinada por su abuelo Don Sancho quando la ganó de los Moros) á penas en las cenizas, como Corinto, conservava la memoria de su grandeza. Resistió el cerco que por mar y tierra pusieron á la villa de Alcacer los Bárbaros del Algarve, que despues de muchas muertes y daños pidieron tregua. Assi en esta ocasion, como en todo el tiempo que reynó, conservó enteramente sus Estados, como yá el Emperador Claudio Primero, que si á la posteridad dexó exemplo de descuydo (moderacion deve llamarse, no acrecentando mucho su Imperio, no le dexó disminuido en cosa alguna. Esta es una de las dos glorias de los Principes, adquirir de nuevo con guerra

dura, ò sustentar lo adquirido con paz prudente.

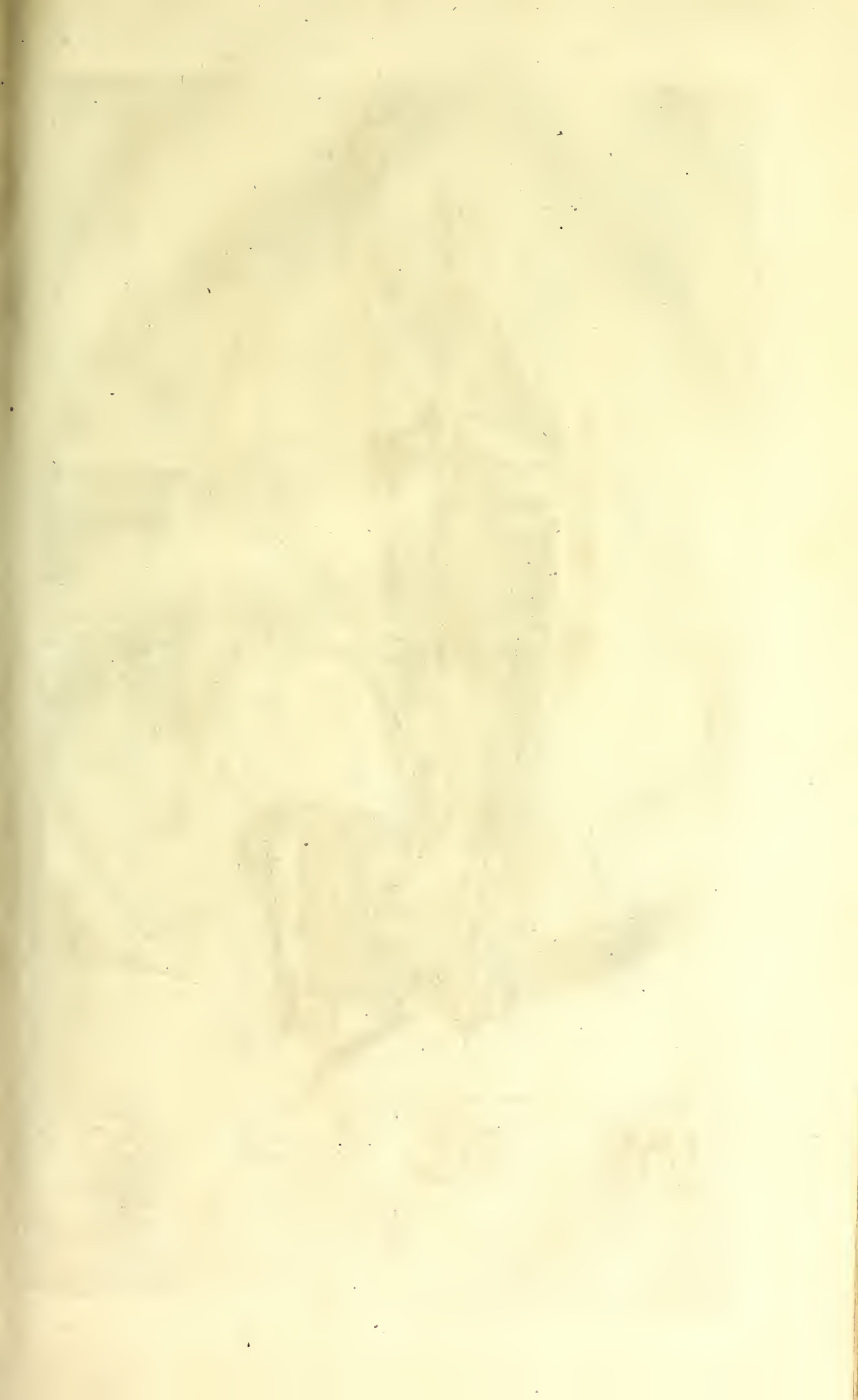
En este Rey se acabò la linea derecha de los Reyes de Portugal, siendo quarto en la Corona, y segundo en el nombre, números infelices, en que se viò postrado el valor de aquellos Principes; assi como en Sic-Ulo la legitima sucession de los Reyes de España decendientes de Jupiter Osiris. Fuè de hermoso rostro, cabellos rubios y largos, frente espaciosa, ojos verdes y alegres, nariz un poco gruesa color tirante à palido, y al fin por su disposicion, que era buena, por sus obras, que no eran malas (pues como otro Galba fuè mas ageno de vicios, que singular en virtudes) por su flogedad y blandura, que era mucha; pudiera ser llamado Oveja de oro; como por la misma razon lo fuè el Proconsul de Asia Junio Silano en la boca de Cayo Cèsar.

Su retrato le ofrece à la vista con ropas de grana, corona en la cabeça, libro en una mano, en otra el cetro con una paloma en la parte superior. Era tan afable y sencillo, que por su afabilidad y llaneza, hallaron sus valedos bastante lugar, para usar mal de sus buenas prendas, por que la bondad en los Principes es el aque- ducto por donde fordamen corren des- precios à la fuente de la Magestad Real. A tanto daño se sugetan los Reyes que Dios hizo para todos, quando llegan à ponerse en manos de uno.

La Reyna Doña Mencia su muger se dize que le acompañò despues en Toledo; y tambien que no solamente no la viò el mas, si no que desde que se la quitaron no se supo mas della. No tuvo hijos, y pasó la sucession à su hermano.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Sancho II, quarto Rey de Portugal.

*F*ueron Pontifices Celestino IV el año de 1241, y Inocencio IV el de 1243 sucesores de Gregorio IX que canonizó à San Francisco el año de 1228; à San Virgilio Obispo de Salisburgo en Alemania el de 1230; à San Antonio de Lisboa, dicho de Padua, el de 1232; à Santo Domingo el de 1233, y à Santa Isabel Reyna de Ungria el de 1235. En tiempo de Celestino y Inocencio quartos reynaron los Emperadores Frederico II, Conrado IV, Guillermo, y Henrico VII. Aconteció aquel maravilloso milagro del santissimo Sacramento en los Corporales de Daroca, que conservan hasta oy unidas en si bañadas en sangre las cinco formas Sacrosantas. Florecieron en las tres mas ilustres facultades los excelentes Varones Hugo Cardenal Español, que con quinientos hombres doctos compuso las Concordancias de la sagrada Escritura. San Ramon de Peñafort, Conrado Abad, Jacobo de Vitriaco Cardenal, Bartolome Brigense, Azor, y Acursio Glosador del Derecho Civil. Los Varones Portugueses que en tiempo de Sancho II, fueron assunto memorable al instrumento de la Fama, an sido muchos por la lealtad y por el valor. Aquellos Cavalleros de Trancofo yà nombrados. Fernando Ruiz Pacheco, que resistiendo en el Castillo de Celorico un sitio con valentia rara, hizo arditosamente que del se levantasse Don Alonso. Don Martin de Freitas Alcaide de Coimbra, que defendiendo con porfia admirable aquella ciudad, Don Alonso le avisò, que muerto el Rey Don Sancho en Toledo, yà no tenia por quien defenderla. Mas el implacable, quiso satisfacerse, y pidiendo tiempo pasó à Toledo, y abierto el sepulcro de Sancho le puso en las manos las llaves de su Castillo: bazaña que si naciera en Roma, la leyeramos oy en mármoles y en bronzes.





Don Alonso el Restaurador.
Tercero de este nombre 5. Rey
de Portugal.

C A P I T U L O V I.

D O N A L O N S O T E R C E R O ,

Quinto Rey de Portugal, llamado el Restaurador, nació en Coimbra el año de 1210, empezó à reynar el de 1246, de edad de 36 años. Casose con Doña Mathilde de Boloña, de quien no tuvo sucession, muerta esta, se casò con Doña Beatriz, hija de Don Alonso X Rey de Castilla; murió en Lisboa año de 1279 de edad de 69 años. Enterraronle en Alcobças, Abadia Real de Frayles Bernardos. Reynò 33 años.

Desde el año 1210. hasta el de 1279.

1210. **D**EL Rey Don Sancho, que ni de * resistieron valerosamente, que abra-
su natural tuvo aquel valor de * çados con aquella fidelidad nativa
sus padres para el gobierno, ni de su * Portuguesa, querian mas sufrir las
muger heredero para la sucession, era * incomodidades, y correr la fortuna
su hermano Don Alonso, que aora lla- * de todos tiempos, que en ninguno
marèmos tercero del nombre y quin- * dexar de ser señalados en esta virtud
to del cetro. Nació en la ciudad de * y excelencia rara tan propia fuya,
Coimbra à cinco de Mayo, y como * hasta que muriendo Don Sancho en
segundo hijo del Rey Don Alonso el * Toledo fuè Don Alonso saludado por
II. estava casado en Francia con Ma- * Rey en Coimbra.

Mostrandose ingrato este esclareci-
ña (hija de Reynaldo de Dampmar- * do Principe (mancha no pequeña en
tin, y de Ida) viuda entonces de Fe- * la Magestad de su persona) con re-
lipe el Crespo hijo de Felipe Augusto * pudiar injustamente à la Condesa su
Rey de Francia, y nieto del Duque * muger, quando viendose Rey de Por-
de Moràvia, de quien era hija la Rey- * tugal la uviera de remunerar con su
na Maria. * Corona, el amor con que primero le
Tratava como Principe Católico y * hizo Señor de sus tierras, y de si mis-
valeroso, passar à la conquista de la * ma en tiempo que el no las tenia,
Tierra Santa, al tiempo que le lla- * puso en olvido esta grande obligacion
maron à la Corona de Portugal la in- * para casarse con Doña Beatriz hija
suficiencia de su hermano, ô la prof- * bastarda del Rey Don Alonso el X.
peridad de su fortuna. Estando pen- * de Castilla, y de Doña Mayor Guillen
dientes à total ruyna las cosas deste * de Guzman, tomando por motivo
Reyno dieron ocasion à que Don A- * la esterilidad de Matilde, como Ne-
lonso fuè por la mayor parte de los * ron la de Otavia para casarse con Po-
estados pedido por Governador al * pea. Y si bien el desseo, y la impor-
Papa Inocencio III. Con este titulo * tancia de la sucession, de que la na-
entrò en su pàtria, adonde fuè obe- * turaleza, ô la edad hazia incapaz à
decido facilmente de muchos lugares * la Condesa, desculpa en gran parte
antes atemorizados con las armas de * la resolucion del Rey, todavia con
la Iglesia (censuras del Pontifice) que * ella se vieron quebrantadas las leyes
con las de la guerra en que empeza- * de la gratitud y del derecho divino y
va aquel gobierno. Muchos todavia * humano. Resultò desto, que por la
inva-

invalidacion del segundo matrimonio se opuso el Papa Alexandro IV. pero por mas que instaron las censuras contra los Reyes, de tal manera cundieron las contumacias, que primero que ellos obedeciesse llegò la muerte à la Condesa en Francia, y cesò por ella el escàndalo que por los castigos no pudo. Ultimamente fuè legitimado por el Pontifice el hijo primero que el Rey tenia yà de Doña Beatriz.

Compuestas assi las cosas, y aspirando Don Alonso à las altas empresas, propriamente derivadas de espíritu tan levantado, tratò de imitar en las armas à los tres primeros Reyes y rayos de la guerra sus antecéssores, que con hazañas tan prodigiosas se avian hecho temer de la sobervia bàrbara, y colocar en el trono de la inmortalidad. Mas como ellos no le avian dexado adonde ocupar la espada, por que en los limites de su Reyno lo avian allanado todo, puso en otro los ojos. Y si bien (dizen) que era agena la possession, essa era tambien la ventaja de los Principes Portugueses ferlo tanto de la guerra, que no remiendo yà peligros en su fortuna buscavan empresas en tierras remotas. Deseava pues continuar la conquista de aquella Provincia que en los pueblos Turdetanos se llama Algarve, à que por el Rey de Castilla avia dado principio Don Payo Correa Maestre de Santiago, Portuguès clarissimo. Embiò la Reyna Doña Beatriz à su padre para que su vista le obligasse à concederle el derecho que yà tenia adquirido de aquel Reyno, y alcançòlo, con algunas condiciones despues remitidas con tanto gusto al Infante Don Dionis su nieto, à quien armò Cavallero quando le fuè à pedir esta gracia. Assi la memoria vulgar y moderna. Sucede aora la que el tiempo, y el silencio cubren, y crease lo mas provable.

Parece que nunca el Reyno del Algarve fuè mas del de Castilla que del nuestro, antes primero deste que de

aquel. Quantos años avian passado quando nuestro Rey Don Sancho Primero avia conquistado la ciudad de Silves (aunque despues la recobraron los Moros) quando Don Payo Correa andava por sus comarcas? con que fundamento puede pedir un Rey à otro sus tierras, aun que sea casado con su hija? Consta al fin de cartas que se escrivian estos Reyes, que el de Castilla conquistava por aquellas partes con el consentimiento del de Portugal entretanto que se ocupava en guerra mas vezina. Es claro que despues de acabada la guerra, empezò otra nuestro Don Alonso. Pero no por esso se escusa la jornada de la Reyna para desviar la codicia de que yà Castilla se podia aver entrado con lo mucho que el Maestre Don Payo tenia vencido. Eran siete villas, Estombar, Albor, Cacella, Tavila, Selir, Silves y Paderne. Para conseguirse pues la restitucion de tantos lugares el favor no era escusado, como no lo fuè para que à nuestro Rey Don Sancho hiziesse entregar el Rey Don Fernando de Castilla las villas de Aljustrel y Mertola que tenia, aunque eran de la conquista de Portugal, por que las avia ganado el propio Maestre como Capitan Castellano.

Opusose luego Don Alonso al poder de los Moros por aquel Reyno. El Maestre Don Payo Correa, que por el andava vitoriofo, viendole entrar por la comarca de la villa de Selir, y reconociendole por Señor de la conquista, vino à darle cuenta de lo que avia obrado su espada, y ofrecerse para ser testigo de lo que avia de obrar la de su Principe. Fueron marchando en buena orden hasta acuartelarse sobre la villa de Faro. Fuè el primero combate del Rey, y el segundo del Maestre, y fuè el furor de nuestras armas maestro à los combatidos de lo que devian hazer. Trataron en secreto partido con el Rey; entregaronle la plaça. Con diez Cavalleros solamente se entrò en ella, sin que de todo el exèrcito lo supiesse otra

otra persona; Don Payo viendo que no parecia el Rey, temiendole algun peligro, con ira espantosa hizo combatir la villa. Pereció mucha gente, y fuera mas, si el Rey no se mostrara à los suyos entre las almenas de una torre, levantando el brazo con las llaves de la villa: y poniendo en duda qual acion fuesse mas para admirar, si la confiança con que el Rey casi desacompañado se fió en los Moros. Suspendieronse los asaltos; quedaron tributarios al Rey en la plaza, como lo eran à su Miramamolin aquellos bárbaros. Escaló las villas de Joulè, la de Alguzir, y la de Albufeira; con estas conquistas (por el valor de su brazo) quedó de todo punto libre el Reyno de los contrarios, que tantos años antes, avian poseydo.

Faltó desta manera la ocasion del exercicio duro de las armas; por que tuvo este excelente Principe la gloria de aver acabado de echar los Moros de las tierras comarcanas à Portugal, en cuya expulsion eran passados ciento y ochenta años; assi como Otaviano consiguió el hazer llana para Roma nuestra España, al cabo de diez y doscientos que en asfaltar sus fuerças se avian fatigado las Romanas. Mas hurtándose el Rey siempre al ocio, se dió con nuevo estudio à la restauracion de los castillos, plazas, lugares, y otros edificios, que el furor de la guerra tenia ofendidos, con grande industria en las obras, y liberalidad en los gastos. Desde los fundamentos es suya la villa de Estremoz.

Como otro Emilio, que despues de haver vencido à los Macedonios, y embaynado la espada, hizo que el Senado se aplicasse al gobierno politico de la República, assi se aplicava Don Alonso al suyo. Y advirtiendo quanto los tratos y comercios son las alas de los Imperios, señaló muchos dias y lugares para plazas y mercados, haziendo limpiar de ladrones las tierras para que el concurso de las gentes no fuesse impedido con el te-

mor de los caminos mal seguros; señalado exercicio y zelo del Emperador Enrico I.

Los ultimos años eran de su vida quando el Rey Don Alonso el Sabio de Castilla desavenido con el Infante Don Sancho, y necesitado de socorro Portuguès, de su mano le tuvo lucidissimo; y despues en persona, quando (sucediendo la venida de Aben Joseph Rey de Marruecos) le bolvió à pedir otro socorro con sus Embaxadores en una galera con velas negras, señal del estado triste en que se hallava.

Alcançò del Papa el acuerdo que se tomó cerca del misterio de la purissima Concepcion de la Virgen MARIA Señora nuestra; diligencia digna de creerse que mereceria como Ilesonso favores de la Reyna de los Angeles.

Tenia una grandeza de cuerpo tan extraordinaria, que quando el Rey Don Sebastian mandò abrir su sepulcro, se admiraron todos los que le vieron. Tal avia sucedido à los Romanos por la grande estatura de su Emperador Maximino. Con ella gozava aspecto magestuoso, ojos pequeños, pero vivos, cabellos negros, blanco y rubio. Su retrato le representa en edad adulta, corona en el yelmo, manto carmesí sobre las armas, cetro, y espada baxa y desnuda.

Murió en la ciudad de Lisboa à 1279. veynte de Março con sesenta y nueve años de edad, de gobierno y Reyno treinta y quatro: diez eran passados de su entierro quando el Rey Don Dionis su hijo le trasladò al de Alcobaças junto à su padre, enfrente de su segunda muger la Reyna Doña Beatriz, que siendo despues abierto su sepulcro fuè vista con tan hermoso rostro, que no pareció difunta.

De la primera no tuvo hijo alguno, como muchos años despues se dixo con error; y con temeridad estos dias la adulacion, el interès, y la vanidad contra la sentencia de tantos hombres doctos y diligentes; contra

el testamento de la propia Condesa Matilde; contra el examen hecho jurídicamente quando la Reyna de Francia se opuso à la sucession de Portugal con Felipe II. y al fin contra esta sucession.

Los hijos legítimos.

I. Don Dionis, que le sucedió en la Corona.

II. Don Alonso, Señor de la ciudad de Portalegre, de las villas de Castel de Vide, Marvano, y Arronches, casóse con Doña Violante, hija del Infante Don Manuel, y nieta de los Reyes Don Fernando III. de Castilla, y Don Jayme I. de Aragon. Fueron sus hijos Don Alonso Señor de Leiria, que no los tuvo, Doña Isabel, que se casó con Don Juan el Tuerto, Señor de Bizcaya, Doña Constança con Don Nuño Gonzalez de Lara, Doña Maria con Don Tello hijo del Infante Don Alonso de Molina, y Doña Isabel, que se casó con Don Juan Alonso Señor de Alburquerque, hijo de Don Alonso Sanchez, y nieto del Rey Don Dionis.

III. Don Fernando, que murió moço.

IV. Doña Blanca Abadesa de Lorbano, y después de las Huelgas de Burgos, Señora en ambos Reynos, de muchos lugares.

V. Doña Constança, que murió en Castilla quando su madre fué à visitar al Rey su abuelo: está sepultada en Alcobaças.

Hijos no legítimos.

VI. Don Gil Alonso, padre de Don Lorenzo Gil Bailio de la Iglesia de San Blas en Lisboa, sepultado en ella

VII. Don Fernando Alonso, Cavallero de los Templarios, allí también enterrado.

VIII. Don Alonso Dionis, que se casó con Doña Maria de Ribera, de

quien descienden los Soufas.

IX. Don Martin Alonso, auido en una Morisca, de que proceden otros Soufas, que llaman Chichorros.

X. Doña Leonor de Portugal, muger de Don Gonzalo Garcia de Soufa, Conde y gran Señor de aquel siglo.

Armas del Reyno.

Un escudo sangriento sembrado de Castillos de oro dió el Rey por armas al Reyno del Algarve, que avia conquistado. Sobre estas puso las de Portugal abreviadas, de manera que las del Algarve descubriendose un poco por toda la circunferencia, quedaron sirviendo como de orla à las Portuguesas, en que tambien uvo novedad, quitandose dos puntos de los treze, que llevaba cada escudete. Assi como el Rey juntó desta manera en el escudo las armas del, tambien hizo lo mismo en los titulos Reales, llamandose Rey de Portugal, y del Algarve.

Resplandecieron con milagros, y hizieron insigne con su vida este Reyno, diferentes sugetos. San Gonzalo natural de la ribera de Vifela, mi patria, en la Provincia de entre los rios Duero y Miño, Clerigo y Abad de la Iglesia de San Payo, que por ser muy parecido à San Antonio en la multitud y grandeza de las maravillas, esto solo diremos de su vida. Está su cuerpo en un Monasterio de Santo Domingo de la villa de Amarante, adonde es visitado de todo el Reyno por todo el año. Con aquella Religion tuvo pleyto la de San Benito sobre à qual de las dos pertenecia el Santo, sintiendo cada qual que fué Religioso fuyo, y aun que no lo fué llevó por su santidad la gloria que tuvo Homero por su estudio en competencia semejante, ô con mas propiedad la del admirable Santo Abad Hilario entre los de Cipro y Siria, por que la virtud aun que sea seguida de pocos, siempre de todos es esti-

estimado quien la sigue.

San Fray Gil, Religioso de Santo Domingo en la villa de Santaren, à cuyo báculo se arrimava el Rey quando le acometia el dolor de la gota, por que sentia con esto grande alivio en su accidente. Fuè doctissimo, y es quien diò al demonio una cédula de su sangre à la entrada de sus estudios, que despues la rescató la Virgen nuestra Señora; de la mano de una Imagen suya la recibió.

Sucedìo en la propia villa aquel milagro estupendo del santissimo Sacramento (oy permanece) que llevado de una muger à su casa desde la Iglesia, adonde fingiò aver comulgado, la forma sacrosanta se convirtiò en sangre, que los Angeles recogieron en una redoma (à la vista parece de cristal) que se muestra todos los años à los Fieles, y en ella Christo à muchos en diferentes maneras, y pafos de su passion.

Alli en el Monasterio de Santo Domingo se vè el Niño JESUS de bulto, que por aquellos años crecia como criatura viva: y fuera de los muros el Crucifixo que desclavandose de la Cruz sirviò de testigo à una muger à quien un hombre negava la palabra que delante del le avia dado de esposo.

En la villa de Guimaranes murió San Gualter compañero de San Francisco: oy se renueva su memoria con milagros en su sepulcro, y en una fuente de su nombre.

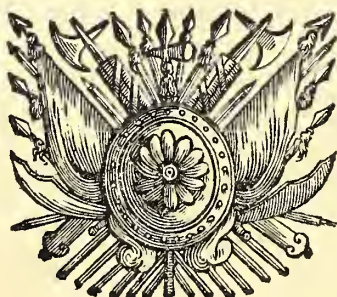
En letras y dignidad tuvo la mayor y muchas el Pontifice Romano Juan XXI. natural de Lisboa, insigne Filosofo, y muy experto en la Medicina, de que compuso libros.

Fueron muchos los Varones insignes en armas. Tenga el primero lugar un Josve Portuguès, tal Don Payo Correa Maestre de Santiago, que en la batalla que diò à los Moros en las aldas de sierra Morena, viendo que antes de acabar con ella se le acabava el dia, à su devoto deseo se parò el Sol, dando luz para fenecer el caso. Muchos obraron gloriosos, Don Fernan Perez de Guimaranes, Don Raymon Viegas de Sequeira, Don Alonso Perez Ribeiro, Don Egas Enriquez Portocarrero, Don Men Roiz de Tougues, Don Ramiro Quartela, Don Pedro Novaes, Don Pedro Soares, Don Lorenzo Fernandez de Acuña, Don Lorenzo Gomez Maceira, Don Gonzalo Perez de Belmir, Don Guterre Aldaire, Don Estevan Perez de Tavares, Don Estevan Martinez Petir, Don Gonzalo Diaz, Don Fernandez del Valle, Don Juan Pirez de Vasconcelos, Don Mem Paez Mogudo de Sardin, Don Egas Gomez Barroso, Don Gueda Gomez, Don Martin Fernandez de Novais, Don Ruy Nuñez de Asturias, Don Ermigo Mendez, Pedro Estaço, Juan de Aboim, Don Juan de Aviñon, Men Soares, Juan Soares, Egas Coello, y Pedreanes de Portal.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Alonso III, quinto Rey de Portugal.

*F*ueron Pontifices Romanos Inocencio IV el año de 1243; Alexandro IV el de 1254; Urbano IV el de 1261, es el que instituyò la fiesta del Santissimo Sacramento, cuyo divino Oficio compuso de orden suya el Angelico Doctor Santo Tomas; Clemente IV el de 1265; Gregorio X el de 1271; Inocencio V el de 1276; Adriano V el mismo año; Juan XX dicho XXI tambien el mismo año; y Nicolao III el de 1277. En tiempo de estos nueve Pontifices reynaron los ocho Emperadores siguientes Frederico II, Conrado IV, Guillermo, Henrico VII, Conrado V, Ricardo, Alfonso Emperador dudoso, y Rodolfo I. Resplandecieron los doctissimos Santo Tomas de Aquino

de la Orden de Santo Domingo, llamado el quinto Doctor de la Santa Iglesia, que murió el de 1224, y que fué canonizado el de 1323 por el Papa Juan XXII; y San Buenaventura de la Orden de San Francisco, Cardenal y Obispo de Albano, que murió el de 1274, y que fué canonizado por el Papa Sixto IV el de 1482. Passaron desta vida à la eterna, la Virgen Santa Clara el de 1253, que fué canonizada dos años despues por el Papa Alexandro IV; y San Jacinto Religioso de la Orden de Santo Domingo el de 1257, que fué canonizado por el Papa Clemente VIII el de 1594. Tuvo principio en Castilla el Consejo Real instituido por Don Fernando el III. con número de doze Letrados, que dieron principio à las leyes de las Partidas, que despues puso en orden Don Alonso el Sabio. El Reyno de Sicilia se juntò con el de Aragon el año de 1182. En una aldea de Olanda, que llaman Lolduynen, situada legua y media de la Haya, y dos leguas de la villa de Delfte, uvo una Condesa llamada Matilde, muger de Herman, Conde de Henebergue, que à la edad de quarenta y dos años parió trezientas y sesenta y quatro criaturas de un parto, la mitad hijos y la otra mitad hijas, bautizolas en la Iglesia de la dicha aldea, el Sufraganeo de la villa de Utreque, diò el nombre de Juan à cada uno de los hijos, y de Isabel à cada hija; murieron el mismo dia que murió la madre. Aconteció este monstruoso parto, el año de 1276. Castigo que Dios la diò por aver creído que una muger avia sido adultera por aver parido dos hijos de un parto. Esta historia se halla en Erasmo, en Vives, en Guichardino, en Camerario, en Guido Dominico, en Pedro Oudegerst Autor de los Anales de la provincia de Flandes, y en muchos otros graves Autores, que hablan de este parto como de cosa verdadera y muy bien averiguada. Otros Autores refieren semejantes historias, y entre ellos, el Padre Lorenzo Surio Cartuxo que haze mencion de una Dama de Provença, llamada Irmentrude, muger de Issembardo Conde de Altorf, que aviendo parido doze niños, mandò echar onze de ellos en el rio, y añade este Autor que Issembardo aviendo encontrado la muger que los llevaba, la preguntò que cosa tenia en su cesta; que la muger respondió que eran perrillos que llevaba para anegarlos; que Issembardo quiso verlos, y que aviendo descubierto la cosa, se los quitò, los hizo criar bien, y despues de aver crecido ellos, los presentó todos à su muger. En memoria de esto, dize la historia, que esta familia tomò el apellido de Welfe que quiere dezir en lengua Alemana, perrillo, y le conserva hasta aora. Juan Pic de la Mirandola escribió que una muger de su tierra parió en dos partos veinte criaturas, que eran nueve en el uno, y onze en el otro. Alberto Magno, autor grave de la Orden de Santo Domingo, habla de una Alemana que parió ciento y cincuenta criaturas. No será difícil citar otros muchos exemplos de la misma naturaleza.





Don Dionis, el Jus to.
Primero de este nombre 6. Rey
de Portugal.

Vixit. año 64.

Morrió An. 1125.

C A P I T U L O V I I .

D O N D I O N I S E L J U S T O ,

Primero de este nombre, sexto Rey de Portugal, llamado el Labrador, nació en Lisboa el año de 1261. Empezò à reynar el de 1279 de edad de 18 años, casose con Doña Iyabel, hija de Don Pedro tercero Rey de Aragon, murió en Santaren, villa de Estremadura, el año de 1325, de edad de 64 años; enterraronle en Odivelas, Abadia Real de Religiosas de la Orden de San Bernardo cerca de Lisboa. Reynò 46 años.

Desde el año 1261. hasta el de 1325.

1261. **M**As de cien años avia que la Ciudad de Coimbra dava Reyes y Principes à su Reyno, quando viò que la mas famosa de Europa le avia ganado, si no la primera gloria de ser segunda silla fuya, la tercera ventura de dar con herederos à tal Corona un trono mas illustre y mas digno de ellos: por que à nueve de Otubre se hallavan en la ciudad de Lisboa los Reyes Don Alonso III. y Doña Beátriz, quando les nació su primogenito, à quien (por ser dia de San Dionisio) pusieron este nombre, con que gloriosamente excediò lo que le pudo dar la prosperidad de la fortuna, que con una corona fuele ilustrar un fugeto, y el con sus Reales virtudes ilustrò la propia Corona.

Desde sus primeros passos fuè instruido en todas las gracias de un fugeto politico, en todos los exercicios, y en todas las artes de un animo valeroso. En la VERDAD, JUSTICIA, y LIBERALIDAD (atributos de que se compone un Monarca soberano) dexò atrás los que en todos tiempos se señalaron mucho en la alteza de tan eminentes virtudes. Sucediendo à su padre en edad de diez y ocho años no quiso consentir que la Reyna su madre le assistiese al gobierno; si bien la obedecia y venerava como hijo excelente à una excelente madre.

Pero en esta parte, dezia el, que era afrenta de un hombre de su edad ser governado por otra persona. Tuvo algunas dudas peligrosas con Don Alonso su hermano segundo, queriendole obligar à ciertos reconocimientos por los castillos y lugares que su padre le avia dexado: era esto resulta de lo poco que le estava afecto, por que como avia nacido antes que muriesse la Condesa de Boloña primera muger del Rey, y Don Alonso despues della, dizia Don Alonso, que Dionis era ilegítimo, y por la misma razon injusto possedor de la Corona, que antes le tocava à el, como nacido despues que el Papa revalidò el casamiento. O por lo uno ò por lo otro, ò por todo, llegaron à tomar las armas, y à verse cercado Don Alonso del Rey en Portalegre: mas al fin se acabaron sus discordias por conciertos con mas suavidad de lo que prometian las prevenciones de la guerra civil y doméstica.

Imitando luego Don Dionis à su padre, acabò de limpiar el Reyno de ladrones y gente facinorosa y foragida. Atajò las extorsiones, y los agravios que los grandes usavan con los pequeños que defendia, llamando à los labradores, *Nervios de la República*: pensamiento en que se acomodò averlos llamado la Antigüedad *Compañeros de la*

Naturaleza : y tanto (como yà lo avia hecho el primer Sancho) favoreciò la agricultura, que no uvo en su tiempo gente ociosa ni tierras no cultivadas. Por este cuydado y por el otro de levantar muchos castillos, murar muchos lugares, y bastecer muchas ciudades y villas, fué llamado universalmente por excelencia el *Labrador*, y *Padre de la pàtria*, como Otaviano Augusto.

Don Sancho el Bravo y III. del nombre Rey de Castilla le diò bastante ocasion para que tuviesse con el algunas discordias, por palabras y contratos que no le cumplia. Fueron estos sobre los casamientos capitulados entre los Infantes de ambas Coronas: en rehenes del cumplimiento tenia consentido Don Sancho que estuviesen en manos de Cavalleros Portugueses las ciudades de Badajoz y Truxillo, las villas de Moura y Serpa, de Caceres, Allariz, y Aguiar de Neira. Quando uviera de ilustrar con la execucion la palabra, tomò las armas, y arrebatadamente las ciudades y villas con muertes, con ruinas, y con estragos: y acabando de violar la paz y la razon con mucha gente por la parte del Algarve, y por la de Leon hizo en Portugal diferentes entradas matando y abrasando, como quien assaltava poderoso y impio gente descuydada en virtud de la paz establecida.

El Rey Don Dionis, que estava colocado entre las dos virtudes Verdad y Justicia, viendo que tanto contra ellas le ofendia un Rey, usò de medios suaves. Despacharonse Embaxadores, nada obrò la razon, nada el discurso en Don Sancho, en Don Dionis si la ira justa, mandòle desafiar, y rompiendo la guerra con mano poderosa le hizo destruir muchos lugares, y talar muchas tierras. Quiso Sancho responder al desafio, pero viendose atajado de la muerte, y conociendo la finrazon con que se avia descompuesto, mandò que se cumpliesen los contratos celebrados.

Mas como Don Fernando el IV. que le sucediò, no los cumplia, como la justicia le obligava, ni como el difunto le dexò ordenado, justificando Don Dionis su causa, entrò haziendo guerra fiera y terrible à los Reynos de Castilla, como el Emperador Aureliano à fuego y sangre sobre la ciudad de Palmira, que segunda vez se le avia rebelado. Viendose su grande resolucion le saliò al encuentro el Infante Don Enrique tutor del Rey Don Fernando, y le detuvo la corriente con esperanças si no ciertas, bien encarecidas. Vieronse los Reyes en Ciudad Rodrigo, y quedaron de acuerdo.

Pero suspendidas las armas de Dionis, passaron adelante las dissimulaciones de Fernando; pero fueron ellas respondidas del braço Portuguès con tan porfiados encuentros militares, por las comarcas de Ledesma, Simancas, Valladolid y Salamanca, que ni la ira hazia diferencia de las edades, ni los Templos sagrados fueron entonces seguridad bastante à los que dellos se amparavan contra la furia Lusitana, que irritada con molestias tan repetidas, y con sangre deramada en las aras de los altares se viesse aquellos dias mas sacrificios que en tiempo de los Gentiles.

Acudiò pues Fernando al remedio, y para detener con mas apretados laços el exercicio licencioso de las armas vitoriosas, se casò con la Infanta Doña Constança hija del Rey Don Dionis, y à su hermana Doña Beatriz con el Infante Don Alonso de Portugal, quedandole por castigo de su inconstancia, que aviendo de llevar dote con la muger, si no usàra de las armas, la vino à recibir no solo sin dote, si no con perder las villas de Olivença, Campomayor, y Origuella, que en este ultimo concierto dexò à Don Dionis, para obligarle à que olvidase la ira. Dexò el Portuguès su hija en Castilla, y con la Infanta Castellana entrò en la ciudad de Coimbra triunfando con fiestas que pre-

previno el comun aplauso; por ver que la guerra avia conseguido (con las bodas del Principe) la paz del Reyno.

Mientras caminava se vino entreteniéndolo en rendir facilmente, mas no sin estrago, todos los lugares de la Comarca de Riba de Coa, que entonces eran de Don Sancho de Ledesma, hijo de la Infanta Doña Margarita muger del Infante Don Pedro hijo del Rey Don Alonso X. Fuè la causa, que viendose este Cavallero, agraviado del Rey Don Fernando valiendose del Rey Don Dionis, y hallando en su mano liberal grandes mercedes, despues de recebidas, contra todas las leyes de la honra y de la fè, por no perder partidos, se bolvió al Rey Don Fernando, y con una flota en que salió de Sevilla entrando en el puerto de Lisboa bolvia à salir con la presa de algunos vasos, quando el Almirante Portuguès, siguiendole el alcance con algunas galeras, en confliito naval le prendió, y truxo à que le viesse castigado donde le vieron presumido.

Hallandose el Rey Don Fernando desacordado con los Reyes de Leon y de Aragon, y con el Infante Don Alonso de la Cerda por varios casos, y varias pretensiones, de Reyno y de codicia todas, poco el poder, muchos los enemigos, se viò con su suegro el Rey Don Dionis en Fuente Guinaldo y Badajoz, adonde le pidió socorro. Diofele con sus vassallos, con sus dineros, y con su persona, hasta que le restituyò en algun descanso, y hasta que las partes de comun acuerdo cedieron su competencia à su juyzio; assi como yà gentes remotas del Imperio Romano tomaron por mediadero en sus discordias al Emperador Antonino Pio, que veneravan por la fama de su entereza. Tal era la de nuestro Principe, que se fieron della las partes juntas, fiendolo el por parentesco de una, y aviendola socorrido con sus armas. Arbitro pues, pasó à Aragon con poca gente; mil Cavalleros luzidos y principales: compuso al de Castilla con Don Alonso, y al de Aragon con el de Castilla tan à satisfacion de todos (tanto obra la prudencia) que los dexò, y à sus vassallos llenos de admiracion de sus consejos y juyzio, obligados de sus manos Reales y dadivosas.

Tuvo en los postreros años desavenencia con su hijo Don Alonso, ocasionada de la mucha privança en que tenia à Don Alonso Sanchez su hijo bastardo. Llegaron las cosas à términos de guerras civiles (ultima ruina de una República) porfiadas entre padre y hijo, como yà el Emperador Enrique IV. con su primogenito Conrado, por querer nombrar en el Imperio al segundo llamado Enrique. Bien que entonces no era tanto el amor que el padre tenia al bastardo, como el odio que el legitimo le tenia, y à su padre, de quien era amado tiernamente. Ambicioso de Corona y mando el Infante se olvidava de la obediencia debida à su padre, y à su Rey: con los desgustos le anticipava el morir. Vianse muertes, violencias, sacrilegios y fuerças entre una misma gente, y en una misma tierra: morian hijos à manos de sus padres, y al contrario: bolavan unas mismas insignias sobre unas mismas armas encontradas. Viasse una Reyna santa, muger y madre de dos Principes, para componerlos cruzar amorosa y afligida por entre sus Reales y sus esquadrones, bolviendose à ambas partes, por que à la una no le dexava la obligacion del marido, ni à la otra el amor del hijo: muchas vezes los dexò compuestos su ruego, muchas los descompuso la inconstancia con que el hijo se componia.

Mas el Rey desseando la paz y la conformidad (seguras basas en que estribaba la perpetuidad de las cosas) encomendava à personas Religiosas y Santas, que pidiesse à Dios remedio en aquel negocio. Escriviolo tambien al Rey Don Jayme II. de Aragon, para que lo encargasse à San Raymondo, que en-

entonces le acompañava en Zaragoza. Considerada por el Santo la causa de la guerra, respondió: *Quando el remedio de los daños estava en la mano de los hombres no se le avia de pedir à Dios. Pues con la privança de su hijo bastardo (bastando que le conociesse por hijo) inquietava el legitimo, templasse la aficion, y tendria la paz que desseava.* Esto sirvió de argumento à la respuesta de Don Jayme à Don Dionis.

1320. Instituyó la ilustrissima Orden de la milicia de nuestro Señor JESU CHRISTO, con algunas rentas de los Templarios entonces extintos: dotandola de otras muchas que se fueron multiplicando hasta el número que oy tendrá de quinientos mil ducados en quinientas Encomiendas: para que los Cavalleros con premio yà mostrado se animassen à merecerle con hazañas en la conquista de Africa; intento del instituto. En este se emplean menos oy, antes la codicia tiene hechos estos bienes hereditarios como si no fueran sagrados meramente. Sintiendo la poca culpa con que los Templarios fueron depuestos, admitió muchos dellos à la nueva Orden. Libertó la de Santiago en Portugal de la obediencia que tenia à la de Castilla, nombrando Maestre della con autoridad del Pontifice Nicolao IV. Fueron instituidas con obligacion que no se casarian sus Freyles: y revocose este voto de la continencia en tiempo del Rey Don Juan II. por Alexandro VI Papa, muy à propósito para esta concession se encontró la suplica.

Tuvo el Rey singular cuydado en fortalecer las ciudades, villas y lugares de sus Estados, con murallas fuertes, pero mas vistosas, como se ven las de Porto, Braga, Guimaraes, Miranda, y otras. Edificó desde los fundamentos mas de cinquenta castillos, y algunas villas, haziendo poblar muchas. No olvidandose de las obras sagradas, liberalmente dotava las Iglesias.

Como tomava yà la espada, yà la pluma, tan docto en esta, como valeroso en aquella, hizo de la ciudad de Coimbra una nueva Atenas con floreciente Acadèmia, ilustrada de Varones clarísimos en todas facultades, conduzidos à su costa de diversas partes. A imitacion desta tuvieron principio en Europa algunas, y en los Principes tales desseos de tratar los hombres doctos, que el Emperador Carlos IV. de Alemània como se hallava entre ellos se divertia de todas las ocupaciones domésticas. Bien se dexa ver que no tenia poco conocimiento de las letras quien assi las favorecia. Fuè versado en diferentes lenguas: y (en todo imitador del excelente Emperador Adriano) era inclinado à la Poèsia. En España, y aun en Italia por ventura, fueron primeros sus versos à imitacion de los Provençales y Alvernos. Permanecen obras suyas.

Assi usó de la liberalidad, que en su tiempo se dezia por proverbio: *Liberal como un Dionis*, de la manera que se solia dezir como un Alexandro. Y exercitando esta virtud (propia de los Principes Portugueses) en aquella ocasion que el Rey Don Fernando IV de Castilla (el propio à quien compuso con Don Alonso de la Cerda en Aragon) quiso oponerse à la conquista de Granada; le ayudó con numeroso exèrcito de cavalleria, y diez y siete mil marcos de plata, dandole Don Fernando en empeño de los treze mil la ciudad de Badajoz, y del resto las villas de Alconchel y Burguillos: con condicion, que pasado el término de bolver la suma, el Rey Don Dionis seria obedecido en estos lugares como suyos. En la otra ocasion que pasó à componer los Reyes de Castilla y de Aragon pidiendole ellos grande suma de dinero prestado (fácil es de creer lo que puede pedir prestado un Rey à otro) dió graciosamente à cada uno el doble de lo que le pedia: no le vió cavallero en ambos Reynos à quien no hinchiesse las manos. A besarselas vino uno, diziendo que so-

lo el quedava sin merced fuya, y el Rey, que tenia delante una mesa de plata, se la diò. No saliera à pedir desta manera un Cavallero Portuguès, mas un Principe Portuguès desta manera dava. Lo cierto es, que quando los Reyes no eran grandissimos, lo eran sus tesoros. A quien no admira tal tormenta de dàdivas sobre tantas guerras? Y no se devia nada à los exércitos. Presuma nuestro siglo, que si buelve los ojos à lo passado, no se verà à si propio.

Tenia tanta noticia, y hazia tanta estimacion de aquello de que abundava su Reyno (contra la inclinacion humana, que es apetecer lo remoto y peligroso) que lo que en el se hallava, nunca procurò traerlo de otra parte: pues es tal la opinion que a adquirido lo ageno, que ni el oro natural de España se halla con valor en la codicia de sus mismos naturales. Pero el Rey Don Dionis reprovando esta costumbre hizo labrar una corona y cetro del oro que muchas vezes entre sus arenas le ofreciò en tributo el rio Tajo.

Sobre tanta magnificencia dexò un copioso tesoro sin opression alguna de sus vassallos: por que tan enemigo era de tomar nada de nadie, que dando tanto al Rey Don Jayme, y siendo su cuñado, y en aquella ocasion su huesped, no quiso acetar del cosa alguna de quantas le presentava por regalo; que por dàdiva no pudiera aver caudal considerable à los ojos de quien tanto sabia dar.

Como avia entrado en el gobierno tan moço, y hazia algunas donaciones no con aquel consejo que es mas propio de mayor edad, à los veynte y dos años de la fuya revocò todo quanto en este particular avia obrado hasta aquel dia: y en ello descubriò dos cosas considerables; una no ser bastante la edad de diez y ocho años que tenia quando dixo que era culpable admitir en el gobierno la ayuda de mas maduros años y experiencia, como la de la Reyna su madre;

por que los Principes siempre necesitan de consejo: si bien lo que el nuestro quiso dezir, era que no convenia à un Rey sujetar su propia voluntad: y no podia exercitarla el que se atasse con las acciones al vinculo de la obediencia. Otra, que las mercedes de los Reyes an de ser fruto sazonado de la experiencia, y hechas con entero conocimiento de lo que vale lo que dan, y de lo que merece quien las lleva.

Saliendo à caça por los montes vezinos à la ciudad de Beja le acometiò un Osso; viendose en peligro de la muerte que otro diò al Rey Favila, llamò à San Luis Obispo de Tolosa Religioso de San Francisco de quien no era devoto, por mas que la santa Reyna su muger le encarecia sus virtudes. Apareciosele el Santo (permission de Dios para hazerlas confesar à un Principe que dudava dellas) y con su favor, matando la fiera quedò libre. En el mismo monte hizo levantar un Templo: gratitud del beneficio, memoria del Santo, y trofeo del milagro.

Tuvo estatura proporcionada, cabellos negros, rostro abultado, si bien ^{1325.} no con tanta hermosura como magestad. En su retrato se vè armado: manto carmesi, espada alta, yelmo en la cabeça coronado. Muriò en la villa de Santaren à siete de Enero, siendo sesenta y quatro años los de su vida deseada, por que sus obras hizieron parecer pocos los quarenta y seis de su gobierno. *Dioniso pudo quanto quiso*, refran de aquellos tiempos consagrado à su valor. Su sepulcro (sumtuoso como obra fuya) es el Monasterio de Odivelas de Monjas de San Bernardo, poco distante de la ciudad de Lisboa, de la invocacion de San Dionisio, assi por su nombre memorable, como por que fabricandole para descanso de las cenizas de los Reyes, le tuviessen, como los Christianissimos de Francia, en Templo dedicado à este Santo.

Fuè casado con Doña Isabel, hija

del Rey Don Pedro el Tercero de Aragon, y de la Reyna Doña Constança, hija de Manfredo Rey de Napoles y de Sicilia, hijo del Emperador Federico Segundo. Con milagrosas obras fuè mas Santa que Reyna, siendo Reyna perfetissima. Sea buena muestra de lo que pudo con Dios, el saberse que en frente de la villa de Santaren tiene la Virgen y Mártir Santa Irene (exemplo de castidad entre las antiguas donzellas Portuguesas) su sepulcro, tan famoso que fuè edificado por los Angeles, y colocado por ellos en la mitad de la corriente del rio Tajo. Passando por su playa la santa Reyna, con devocion entrañable de la Mártir, y desseo de que fuera possible ver su sepulcro, se puso de rodillas à venerar el lugar adonde se tenia por tradicion que le cubria el agua, quando (estupenda maravilla!) dividiendose el rio à su voluntad (como à la vara de Moysen el mar Bermejo) entrò por la fresca y nueva calle, y llegò à venerar el sepulcro: y buelta à la playa, bolviò à su curso el rio. Bien puede gloriarse Aragon del nacimiento de tal Reyna, mucho mas Portugal de las excelencias de su vida, y de la possession de su sagrado cuerpo. Aviendo muchos años que estava beatificada, y que se tratava su canonizacion, se vino à poner en efeto, canonizòla el Papa Urbano VIII el año del Jubileo 1625, y tambien à San Andrea Corsino, Obispo de Fiesoli en Toscana, Provincia de Italia, esto aconteciò durante el reinado de Felipe Quarto. Auspicio indubitable de mejores gobiernos.

Los hijos legitimos.

I. Don Alonso, que le sucediò en la Corona.

II. Doña Constança muger del Rey Don Fernando Quarto de Castilla.

Hijos no legitimos.

III. Don Alonso Sanchez, despues su

Mayordomo mayor: casòse con Doña Teresa Martinez hija de Don Juan Alonso de Alburquerque, y de Doña Teresa Sanchez bastarda del Rey Don Sancho III. de Castilla. Dellos nació Don Juan Alonso Señor de muchas tierras, que tuvo en dote con Doña Isabel de Meneses hija de Don Tello, nieto del Infante Don Alonso de Molina: fuè su hijo Don Martin Gil à quien el Rey Don Pedro de Castilla hizo matar como à su padre.

IV. Don Pedro Conde de Barcelos, à quien deve España las memorias de sus familias nobles: es libro estimado y con razon. Fuè casado en Portugal primera vez con Doña Blanca de Portel, y segunda con Doña Maria Ximenez Coronel de Aragon: no tuvo hijos.

V. Don Juan Alonso, de cuya vida y hechos no ay noticia.

VI. Don Fernando Sanchez, este està sepultado en el Monasterio de Santo Domingo de Santaren.

VII. Doña Maria, que se casò con Don Juan de la Cerda.

VIII. Doña Maria, que fuè Monja en Odivelas.

Titulos y Oficios que diò.

A Don Pedro su hijo bastardo hizo Conde de Barcelos: y este es el primer titulo que indubitablemente se sabe de merced de los Reyes.

A Don Alonso Sanchez su hijo, que amava mucho, diò titulo de Conde de Alburquerque.

A Don Lorenço Yañez diò la dignidad de Maestre de Santiago, y fuè el primero.

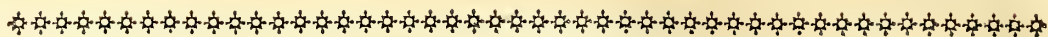
A Don Gil Martinez siendo Maestre de la Orden de Avis, nombrò para serlo de la de Christo, y fuè el primero de los diez que tuvo antes de entrar en los Reyes esta dignidad.

A Don Vasco Martinez de Sousa hizo su Chanciller mayor, y fuè el primero.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Dionis, sexto Rey de Portugal.

G Overnarón la Iglesia Romana los Vicarios de Christo, Martino II el año de 1281; Honorio IV el de 1285; Nicolao IV el de 1288; San Celestino V el de 1294; Bonifacio VIII el mismo año; Benito XI el de 1303; Clemente V el de 1305 que siendo Francès passò la Corte Romana à Aviñon de Francia, adonde estuvo 70 años en siete Papas todos Franceses, y Juan XXII el de 1316. En tiempo de aquellos Pontífices reynaron los cinco Emperadores, Rodolfo I, Adolfo, Alberto, Henrico VII, y Luis el Bavarro. Florecieron grandes Santos y excelentes sugetos, à saber San Roque, Santa Brigida con su vida, y resplandeció con su muerte Santa Clara de Montefalco, en cuyo coraçon se hallò un Crucifixo, y tres globos pequeños, en que se experimenta (con admiracion y misterio) que cada uno pesava tanto como todos juntos. Los dos Nicolaos Lira y Tolentino, Scoto y Durando: el excelente Poëta Dante, que nació tres años despues de nuestro Rey. San Roque Hidalgo de Montpellier, ciudad de Francia, murió el año de 1327. Santa Brigida Princesa de Suecia, murió el de 1372, canonizòla el Papa Bonifacio IX el de 1391. Santa Clara de Montefalco Religiosa de la Orden de San Agustin, murió el de 1299. San Nicolas de Lira de la Orden de San Francisco, murió el de 1340. San Nicolas de Tolentino Religioso de la Orden de San Agustin, murió el de 1309, de edad de 70 años, fuè canonizado por el Papa Eugenio IV el de 1446. Juan Scoto Religioso de la Orden de San Francisco, murió en Colonia el de 1308, de edad de 33 ó 34 años, y Dante natural de Florencia, murió en Ravena el de 1321, de edad de 56 años. Fueron quemados por orden del Papa Bonifacio los buessos de Hermannò, que se estimavan como de quien era tenido en cuenta de Santo siendo infame herege. Tuvo principio en el sobervio Otomano la poderosa Monarquia de los Turcos: en las partes del Norte uvo espantosos prodigios, y lloviò diez meses continuamente.





C A P I T U L O V I I I .

D O N A L O N S O Q U A R T O ,

Setimo Rey de Portugal, llamado el Osado, nació en la Ciudad de Coimbra el año de 1291. Empezò à reynar el de 1325 de edad de 34 años, casose con Doña Beatriz, hija de Don Sancho IV Rey de Castilla, murió en Lisboa el año de 1357, de edad de 66 años; enterraronle en la Iglesia Catedral de Lisboa. Reynò 32 años.

Desde el año 1290. hasta el de 1357.

1290. **L** As ciencias que el Rey Don Dionis favorecia tanto, le llamaron à vivir al mismo lugar donde ellas avia hecho florecer. Teniendo restituida la Corte à la ciudad de Coimbra, en ella à ocho de Febrero le diò la Reyna Santa Isabel este primero hijo Don Alfonso IV. y Rey VII. Luego en los exercicios pueriles, adelantandose con una inclinacion mayor que la edad, y tan grande como su origen, fuè indiciando el esfuerço del animo, por cuyo vigor le llamaron el Osado.

Siendo en el principio de su gobierno (como el Emperador Antonino Pio, y primero como Bardanes Rey de los Partos) tan aficionado al entretenimiento de la caça (muy peligroso siempre en los Principes, quando le figuen mucho) que se divertia del cuydado y assistencia de los negocios, advertido de sus vassallos, estimò el aviso, moderò la inclinacion, y atendió prontamente al peso de su gobierno. Dichoso figlo, que los ojos de los vassallos llevaban el compas à las acciones de los Principes, y era grande la harmonia.

Con el poder solicitava el odio en el animo del Rey, la execucion de la vengança, que no tenia lugar sin la potencia, contra su hermano Don Alfonso Sanchez; tomòle la hazienda, infamòle en la honra; dos golpes que mas se hazen sentir, como dos vinculos à que està atada la neçessidad y la verguença. Era poderoso y bienquisto

DonAlonso, baxò de Castilla con mano armada, y entrando con su gente por la comarca de Braga y el rio Guadiana, à un mismo tiempo todo era sangre, todo robos, y todo incendios. Sentido el Rey, saliendo contra el Castillo de Alburquerque le puso por tierra.

Sobre el casamiento de Doña Constança hija de Don Juan Manuel nieto del Rey Don Fernando el Santo, que estava tratado con su hijo el Infante Don Pedro, rompiò guerra con el Rey Don Alfonso XI. de Castilla su yerno y su sobrino. Le desafiò, y entretanto que sus Embaxadores proponian el desafio, hizo que toda la marina confinante estuviesse poblada de baxeles, abundantes de municiones y de gente, sus castillos y villas bien fortificadas. Salìo tenia cercada la ciudad de Badajoz entretanto que algunos Capitanes suyos corriendo la campaña en contorno abrafaron los arrabales de Aracena, Arouche, y Cortegana: à muchos castigava la muerte, à muchos el cautivero, à todos las heridas, y las miserias. Dificultavase la entrada en Badajoz; dexò el Rey combatientes bastantes, y despues de correr felizmente por la Andaluzia hasta Sevilla, bolviò triunfante y orgulloso à proseguir el sitio: illustre episodio desta guerra. La misma prosperidad llevaba su hermano Don Pedro por Galicia, en vano resistidos del Arçobispo y otros Capitanes, que no fueron mas de unos honrados testigos



gos de como heria y cautivava.

Muchas compañías se alistavan en Castilla pára focorrer à Badajoz, quando el Rey, aviendo recebido alguna gente fuya mucho daño, levantò el cerco. Defasombrado el Castellano, entrò en la ciudad, y saliò della sobre la de Elvas, en cuyos arrabales y campos executò la ira lo que pudo con hierro y fuego. Recogiose à Sevilla mientras el Portuguès vagava airado y vitoriofo con varias correrias por las tierras de Xerez, de Badajoz, de Burguillos, y de Alconchel. Restituíanse valerosa, si no igualmente, tropas Castellanas guiadas por Don Juan y Don Fernando Ruiz de Castro, que cortando desde el rio Miño hasta el de Duero robaron poco resistidos, hàsta que saliendo mil y quatrocientos Portugueses à la ordenança del Arçobispo de Braga, Obispo de Porto, y Maestre de Christo, fuè muerto Don Juan de Castro con trezientos de los suyos, quedexaron un despojo considerable. De la campaña estos y otros casos varios y prolixos.

Los marítimos no fueron desiguales: corriendo por las olas veynte galeras, y otros navios de Portugal con dos mil hombres, quarenta de Castilla con cinco mil y quatrocientos, aquellos hizieron estrago en algunas plaças enemigas, y estos sin armas fueron deshechos por el rigor de temporales y naufragios, hasta que reformados fucedìò la batalla naval del Cabo de San Vicente, adonde aviendo los Portugueses rendido nueve galeras, arrepentida la fortuna los dexò vencidos en las manos del enemigo.

Nuestro Principe, que por su mano fabia hazerse temer, saliò contra Galicia, adonde la ira y la vengança se mirò muy en su trono; quedaron càsi despobladas aquellas partes. Con diez mil hombres saliò el Rey de Castilla por el Algarve cortando sin piedad alguna. Assi ivan fucediendo alternadamente iguales daños en uno y otro Reyno; podíanse llamar ambos invencibles, y dichofo ninguno.

Ni se domavan à sí, ni los pudo domar el Papa Benito XII, ni otros Principes Christianos, que lo pretendieron. Continuava pues la porfia de las armas, por que terminadas las capitulaciones matrimoniales el Castellano impidiò la venida de la Infanta Doña Constança à Portugal, no perdonando à ninguna diligencia de las que son decentes à un Principe, y de las que no lo son à quien no lo es, para estorvar aquel casamiento, que sentia estremadamente, embidiando zeloso que esta Señora llegasse à ser de otro, como antes la avia amado mucho, y llamado esposa.

Fomentava mas tanto agravio, con la poca modèstia con que tratava à su muger la Reyna Doña Maria, hija del bravo Don Alonso, cediendo toda su voluntad y respeto benemerito de tan soberana Princefa à las amorosas delicias de Doña Leonor Nuñez de Guzman, no menos ciego por ella que Antonio por Cleopatra, afrentando la rara belleza y excelentes virtudes de Fulvia su muger. Tal vez quiso hablar la Reyna à su marido, y no lo pudo conseguir, menos que à los ojos, y con el consentimiento de la concubina. Por ello estuvieron tercera vez con segundo motivo à punto de rompimiento, que impidiò la misma Reyna agraviada; queriendo con tanta dissimulacion como sufrimiento (tan grande por tal causa en una muger es admirable) passar antes por tan injustos desprecios, que ver los daños de la guerra en dos Reynos à que igualmente se hallava obligada por Infanta del uno, y por Reyna del otro.

Assi se ensayavan casos, assi se estavan dando un filo las armas, quando la variedad y la fuerça del tiempo, que lo digere todo, pudo hazer que entre los dos Reyes se dexassen oir tratos de paz, con que al fin quedaron acordados por medio de Gonzalo Vasquez de Moura Embaxador de Portugal; prometiendo el Rey en ellos dos cosas bien dificiles de ser cumplidas de quien estava tan sujeto à ellas.

La primera, fuè que dexaria venir à Doña Constança para su esposo el Infante Don Pedro. La segunda, que se apartaria de Doña Leonor, à quien trataba como Reyna, para tratar à la Reyna como era razon. Luego en cumplimiento del primer acuerdo confintió que con el mismo Embaxador passasse à Portugal la Infanta: y si al segundo no dió entera satisfacion, el averse moderado en sus passiones, juntamente con otros sucessos, hizieron que la paz se continuasse entre ambos Reynos: oro dichosamente sucedido al hierro de tanta guerra.

Hallandose despues el Rey de Castilla necesitado de socorro para una ocasion apretada; como estavan frescas aun las llagas de tantas desavenencias con el Portuguès no osava pedirle: mas no queriendo perderle, ordenò à la Reyna su muger, que como de su propio motivo le pidiesse este favor. Y el à su hija (penetrando la indústria del Castellano) *Que como ella era muger no tenia necesidad de exèrcitos, armas, ni instrumentos y maquinas de guerra: que si su marido la tenia de todas estas cosas, se las pidiesse, y el le responderia.*

Viendose algun tiempo despues de la misma manera oprimido, y dudoso con la venida de Ali Boacem de Maruecos conjurado con el de Granada contra España (Capitanes de innumerables exèrcitos) embió la Reyna su muger al Rey su padre, que siempre entre los dos Reyes fuè esta clarissima Princefa del provecho y desseo que Julia entre Cèsar y Pompeyo, hija del uno, y muger del otro. A la fazon se tenia Don Alonso en la ciudad de Evora, adonde la Reyna le fuè à pedir el socorro que de tal Corona se esperaba, y tal ocasion pedia. Recibiendola Don Alonso con singular amor paterno, depuestas las justas quejas que tenia del Rey, no solo le concedió el socorro, mas brevemente en persona con exèrcito mas crecido que en numero en valor, se resolvió à ponerse en compaña de su Yerno.

Hizo la Reyna bolar el aviso à su marido, y el agradecido à la animosa determinacion del fuegro, passò luego à verse con el en su Reyno y villa de Gurumeña, situada en la orilla del rio Guadiana.

Juntos en Sevilla, teniendo consejo sobre si se avia de pelear ò no con los Moros (por que contra tanta copia de enemigos quedava el arrojamiento à los ojos del mundo con menos de valeroso que de temerario, fueron de parecer los Consejeros Castellanos, que Tarifa se les diessè de concierto, y que con esto se evitava el peligro de perderlo todo. Mas el bravo Portuguès, à quien el animo Real no sufria que fuesen aventajados los Bàrbaros, teniendo el en las manos sus armas nunca temerosas (consideracion de Sila, quando saliendo al encuentro à Jugurta, fuè aconsejado que no peleasse) dixo: *Que no avia salido de su Reyno con gente tan acostumbrada à vencer para consentir que los insieles se quedassen con lugar una vez posseido de Chistianos, à cuenta de no pelcar.* De tal manera se opuso resuelto, que todos colgados de palabras tan de fuego acometieron à los enemigos, tan valientemente como lo dizen las Historias, ò mejor como lo dixo el efeto.

Humillóse aquel dia la arrogancia Mahometana, con tanto brio, y con tanta fuerte nuestra, que hiriendo y matando Don Alonso en aquella multitud, que quedò à su cuenta, la reduxo à un estado miserable, con tal corriente, que pudo passar à favorecer à su yerno, que en lo que le tocava (bien que no con menos valor heria en ellos) andava todavia deshaziendo los remolinos que le acometian. Deteniafe la gloria del vencimiento, no por falta de esfuerço, si no por sobra de la resistencia que se hallava en tantos contrarios. Salieron al fin los dos con tal vitoria, que la del Salado ferà siempre una de las que la Fama publica por sublimes, y la Iglesia celebra por milagrosas; por que

que ayudados del Cielo (causa en efecto suya) los vencidos afirmaban despues averse desmayado, por que vieron algunos Gigantes con adornos resplandecientes, peleando de la parte de los exércitos Católicos: como yà los Samnites se desculparon de rendirse à los Romanos quando peleavan con los Consules Cornelio y Valerio, por que al tiempo de encontrarse vieron en sus ojos unas llamas, y en sus rostros un furor, por otro camino, mas noble de lo usado, con que se hazian altamente temidos, y à los contrarios al mismo passo temerosos.

Ni quede en los archivos del olvido, que al tiempo de darse esta batalla se cubrió el campo Christiano de una niebla tan espessa, que pudiendo verse mal unos à otros diò causa en todos à un temor perplexo, y confusion peligrosa. Notandolo nuestro Don Alonso con Católico discurso y pecho osado les dixo en altas voces: *Que se animassen, por que toda aquella niebla era mana que el Cielo derramava sobre su pueblo escogido, para fortalecer los animos al embestir contra la Morisma.* Otra tal escuridad tuvo Anibal quando en las orillas del lago Trasimeno rompiò treynta mil Romanos, siendo tambien Portugueses muchos de los vencedores. Era el Estandarte de nuestro Rey el LIGNUM CRUCIS, que oy se venera y guarda en una Iglesia que està cerca de la villa de Moura: y las palabras con que diò principio à la batalla fueron aquellas del Psalmista: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus.*

El despojo fuè rico, como podia prometerse de tanta multitud, que yà venia mas como à repartir la tierra entre si con paz, que à ganarla con la guerra: à imitacion de los Germanos, quando para passar à las de Roma, traian cadenas para prender à los enemigos, como si yà los uvieran vencido; prevencion sobervia que el Cielo castigò en ellos junto à las márgenes del rio Visurgis, como en los Moros en las del Salado. Todo lo bueno deste despojo se puso delante à nuestro Rey

al tiempo que se despidió del Castellano, que le dezia, que tomasse de todo lo que quisiessè, ò lo tomasse todo, pues era mas suya la vitoria. Pero el Portuguès con loçania superior, y animo liberal lo despreciò, pagandose mas del triunfo con que fuè recibido en Sevilla, y de que al Papa se embiassen con algunas banderas muchos esclavos. Todavia para dar à su Reyno señales de aquel vencimiento, quiso antes escoger de los gloriosos, que de los interessables. Llevò con sigo el Infante Abohamo hijo de uno de los Reyes vencidos, que cautivò por su mano, y despues le bolviò graciosamente à su padre, viendo que por el le dava un precio grande, truxo tambien cinco estandartes, que de la misma manera ganò en la batalla: està oy en la Capilla de la Iglesia mayor de Lisboa.

Si alguna cosa puede eclipsar la gloria y la fama de tan poderoso Rey, es la injusta muerte de Doña Inès de Castro, que dexò à la disposicion de animos apassionados, siendo muger de su hijo, y madre de sus nietos: pero parece que quiso el Cielo por este camino, que el Infante Don Pedro su hijo desavenido con el, por ello, y desobedeciendole, acabasse de darle à entender, quan pesadas fueron las molèstias que avia dado à su padre en la mocedad.

Mandò batir diferentes géneros de monedas; unas que tomando su propio nombre se llamaron Alfonsines, nueve valian un sueldo, y los sueldos, que tuvieron diferentes precios, en tiempo del Rey Don Fernando valian diez maravedis, y del Rey Don Duarte un real. En otras obras mostrò el valor y la grandeza de un gran Principe: governò su pueblo con singular justicia, dandole no muchas leyes, si no importantes y fixas; argumento infalible del raro espiritu con que colocò su estatua en los templos del Honor y de la Fama.

Tenia la frente dilatada, y con arrugas, rostro largo, nariz en proporcion

cion al rostro, grande boca, cabello dorado, escuro y crespo, barba partida y larga, y todo de miembros abultados y vigurosos, aspecto, forma, partes y obras venerables. En su antiguo retrato se halla armado de todas armas, corona en el yelmo, espada alta, manto carmesí aforrado en armiños, como todos los antecedentes. Devese crédito à este retrato, por que el mismo se hizo retratar con sus antecessores: imitaronle los herederos, y están oy en el Palacio de Madrid estos retratos originales de nuestros Reyes.

1357. Murió en la ciudad de Lisboa el mes de Mayo con sesenta y siete años de vida, y de Reyno treinta y uno y medio. Su sepulcro, y el de la Reyna Doña Beatriz su muger se ven en la Catedral de la misma ciudad dentro de la Capilla mayor della. Era Doña Beatriz hija de Don Sancho el Osado, y Quarto del nombre (como su marido) Rey de Castilla, y de la Reyna Doña Maria, hija del Infante Don Alonso de Molina.

Sus hijos legitimos: y sea alabanza ilustre suya, que no tuvo otros.

I. Don Alonso, que murió niño, está sepultado en el Monasterio de Santo Domingo de Santaren.

II. Don Dions, que murió del mismo tiempo, y está à los piés del Rey Don Alonso Tercero su bisabuelo, en Alcobaças.

III. Don Juan, que murió niño, y así está esculpido en su sepulcro, que tiene en el Monasterio de Odivelas junto à su abuelo el Rey Don Dionis.

IV. Doña Maria, que fué Reyna de Castilla muger del Rey Don Alonso Undecimo, padres del Rey Don Pedro el Cruel.

V. Don Pedro, que sucedió en la Corona.

VI. Doña Leonor Reyna de Aragon, segunda muger del Rey Don Pedro Quarto; murió moça: tuvo una sola hija llamada Doña Beatriz, que viniendo à Portugal, muerto Don Alonso su abuelo, murió niña: está sepultada con la Reyna Doña Beatriz en la Iglesia mayor de Lisboa.

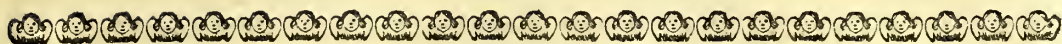
Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Alonso IV, setimo Rey de Portugal.

*T*uvieron en la Iglesia de Dios el gobierno universal della, los santissimos Padres Benito XII el año de 1334; Clemente VI el de 1342, y Inocencio VI el de 1352. En tiempo de estos tres Pontifices reynaron los dos Emperadores Luis el Bavaro, y Carlos IV; este ultimo governó el Imperio treynta y dos años, murió en la ciudad de Praga, cabeça del Reyno de Bohemia el año de 1378, dexando dos hijos Venceslao que sucedió en el dicho Reyno y en el titulo de Rey de Romanos, y Sigismundo que fué despues Emperador. Florecieron los famosos Jurisconsultos Angelo, Landulfo, Baldo y Bártulo. Fué laureado el Petrarca por el Papa Benito XII. Viose en las partes del Norte el prodigio de tres Lunas juntas acompañadas de un Cometa, que con largas y espantosas crines causó admiracion à todos los que le vieron, y efetos tristes à diferentes partes, que le experimentaron.



Don Pedro, el Riguroso.
Primero de este nombre 8. Rey de
Portugal.

Vixit Año. 47. obiit Año. 1367



CAPITULO IX.

DON PEDRO PRIMERO,

Octavo Rey de Portugal, llamado el Riguroso, nació en la ciudad de Coimbra el año de 1320, empezó à reynar el de 1357, de edad de 37 años. Tuvo dos mugeres, la primera Doña Constança, hija del Infante Don Manuel de Castilla, la segunda Doña Inès de Castro, coronada Reyna despues de su muerte. Murió en la villa de Estremoz el año de 1367 de edad de 47 años, enterraronle en Alcobças, Abadia Real de Frayles Bernardos. Reynó 10 años.

Desde el año 1320. hasta el de 1367.

MAl se logran à los Reyes Don Alfonso y Doña Beatriz sus hijos, pues con los primeros tuvieron mas sentimiento de perderlos, que tiempo de alegrarse con averlos tenido: sucessivamente ivan muriendo en la edad mas tierna, y dexando à sus padres con desseos y con tristezas, hasta que vieron crecido su quinto hijo Don Pedro, que nació à diez y nueve de Abril en la ciudad de Coimbra. Fuè llamado Cruel y Justiciero: y antes mereció este nombre que aquel.

1320. Tomó el cetro à los treinta y siete años de su edad, siendo yá viudo de sus dos mugeres: la primera fuè Doña Constança Manuel, nieta y biznieta del Infante Don Manuel y del Rey Don Fernando el Santo: la segunda Doña Inès de Castro hija de Don Pedro Fernandez de Castro, y Parienta de su Marido, que primero avia sido sus amores, y despues recibidola por muger en secreto, temeroso del padre que pretendia darle otra. Antes y despues de casados los amantes tuvieron hijos: y causó esta sucession y esperanças de Doña Inès tanta embidia en algunos animos (nunca son grandes los que la tienen) que acabaron con el Rey que se la dexassen matar, con pretexto de persuasiones de lo mucho que convenia à la quietud

de sus Estados tan bàrbara sentencia: que las mayores tiranias à titulo de mejores y mayores utiles se executan siempre entre Principes sin consejo, y consejeros con passion. No pudiendo pues, la rara belleza de tal Señora, y la inocencia de tal alma, ablandar de su propósito à Pedro Coello, Diego Lopez, y Alvaro Gonzalez, inexorables à la razon, al ruego, al llanto y al respeto, quando al Rey le tenia aplacado y enternecido lo uno y lo otro, impiamente la quitaron la vida en la ciudad de Coimbra, dexando con este sucesso trágico tal sentimiento, que aun oy se lastima el mundo con su memoria: mas como las heridas mortales à un mismo tiempo se dieron en el cuello de Inès, y en el coraçon de Pedro, le solicitaron los dolores para una vengança que fuesse igual con su amor: si bien para satisfacion bastante de la vida hermosa que atajaron les desè Don Pedro muchas vidas, para que en todas executàran sus deseos y su vengança.

Entretanto que el Infante passava las congoxas que avian sido justissima resulta de la muerte dada à quien el amava tiernamente, tuvo con su Padre, por averla consentido, muchos desgustos, que llegaron à tomar las armas, como los dos antecedentes Padre y Hijo lo avian hecho por otras

causas. Las Provincias de entre los rios Duero y Miño y Tras os montes todo era fuego, y sangre: corrian por ellas la ira, y la espada del Infante. Yà se mirava diferente la ocupacion de las insignias Católicas con las señales de la guerra doméstica continuada en quatro Reyes: aquella domada con la razon que se vino à mirar mejor; esta impedida màs con la muerte del Padre, que no con la conformidad del hijo.

Affí lo mostrò el, por que sucediendo brevemente en la Corona, de los tres matadores (que yà exhortados de su propia conciencia y temor de la culpa, tanto como de la condicion del Rey andavan ausentes en la Corte de Castilla) alcançò à Pedro Coello y à Alvaro Gonzalez por un concierto que hizo con el Rey Don Pedro el Cruel, de que por aquellos Portugueses le entregaria otros Cavalleros Castellanos que andavan tambien criminosos en su Corte. En los dos (haziendoles facar los coraçones estando vivos, al uno por los pèchos, y al otro por las espaldas, y quemandolos despues) executò los castigos que pudo, quando no les hallò vida para todos los que quiso.

Poco tiempo despues, hizo dos sepulcros famosos de màrmol blanco, y artificio laborioso: uno para sí, otro para Doña Inès, adonde con Corona Real la mandò esculpir naturalmente: affí como Oto Silvio avia hecho renovar en Roma la memoria de su muger Popea con levantar sus imagenes, que algunos avian derribado. Fuè trasladado el cuerpo de Doña Inès con un pomposo acompañamiento de matronas y Señores, y aviendo diez y siete leguas desde Coimbra donde estava à Alcobaças donde iba, por todo el camino en dos hileras concertadas de una y otra parte, estavan muchos mil hombres con otras tantas hachas, aguardando que passasse una litera riquissima que llevaba la difunta. Antes de sepultarla mandò que todos sus vassallos la besassen la mano

como à Reyna fuya; declarando primero que lo avia fido, por ser su legitima muger; que tambien mostrò serlo juridicamente.

Fuè Don Pedro, no cruel, como lo dixeron los tiempos, antes verdaderamente Rey cuydadofo del govier-no que Dios le avia fiado; con los benemeritos y buenos fuè liberal y asafle, amigo de castigar à los insolentes y facinorosos, que tienen librada su osadía en el olvido de la execucion de las leyes en los Magistrados. Hagamos primero imagen de lo segundo, y será la segunda de lo primero. De todos los castigos que hizo no se hallarà ninguno que no fuesse importante y frutuoso. Puso un moço las manos en su padre, supolo el Rey, llamò à la madre, y obligòla à que le confesasse que padre avia dado à aquel hijo, por que no era possible que lo fuese su marido (juizios de Salomon parecen) confelsòle que lo era un Religioso; fuè en persona à su Monasterio, y hizole matar. Un privado suyo hazia adulterio à un Alcalde, hizole cortar aquella parte que le hazia ser adultero. Condenaron un Clerigo à que no exerciesse sus ordenes, por aver muerto à un hombre, mandòle matar el Rey por un Cantero, y hallandose à la sentencia, dixo, que pues en el juizio Eclesiastico condenavan un Clerigo à que no exerciesse su oficio por haver matado à un seglar, el en el suyo condenava à un Cantero à que no lo fuesse por haver matado à un Clerigo. Traía colgado de la pretina un açote; que para un Rey à los ojos de la justicia no seria mas resplandeciente una estrella en la corona. Era esto puro zelo, ò tirania? Como puede ser vicioso un Rey en cuyo tiempo anduvieron los vicios enfrenados? Pues en el suyo lo anduvieron. Mas hizole parecer cruel en la opinion vulgar el concurso en un mismo tiempo de otros dos Pedros, el uno Rey de Castilla, y el otro de Aragon, y Carlos Segundo de Navarra. Pero el nuestro no como ellos

imitava el Sacrilego Breno, ni castigava à los hombres ambicioso de sus haciendas, por que fuè uno de los mas liberales Principes del mundo: antes por ageno de crueldad se a de entender que no quiso hospedar en su Reyno al Rey Don Pedro el de Castilla quando le fuè à pedir socorro para resistir los daños que sus propias crueldades le acumularon. Al fin mirado à buena luz no nos ponen sus hechos en necesidad del ingenio de Paulo Orosio para la defenfa de los del Emperador Claudio Primero. Tal era la primera imagen de la crueldad: veamos la segunda del gobierno, de la afabilidad, y de la grandeza.

Las leyes que dava eran observadas con reverencia y temor. Era enemigo de juzgar por respetos: promulgò una ley en que condenava à muerte el Juez que se dexasse cohechar. Fuè evitador de las dilaciones en los negocios (total ruina de las Repùblicas) mandò que no uviesse Letrados ni Procuradores; resolucion tan frutuosa, que Matias Rey de Ungria la imitò; sin ellos se acabaron en su tiempo con mas justicia y brevedad los pleitos: assi como yà en Roma uvo mas salud quando se hallò con menos Médicos.

Andava en persona (bien como el solcito Governador Simon Macabeo en las Provincias de Judea) por todo su Reyno, administrando justicia à todos, como si fuera un ministro particular (ò no son oy tan fáciles los muy particulares ministros) con el premio, y con el castigo siempre à los lados: otros Angeles de guarda de los Principes; dos Polos sobre que se sustenta la duracion de los Reynos y de las Monarquias.

Aun que fuesse tan vencido de la passion amorosa como se viò en los estremos hechos por Doña Inès, y en otras conversaciones, y amigo de aparatos deliciosos, no se divertia de su cuydado, ni perdonava à ninguno, que en el particular de la incontinencia fuesse convencido: imitando en esta parte à Domiciano por ser tan

justa: como en las otras virtudes à todos los Principes famosos.

Mandò batir mucha moneda de metales y precios diferentes, las de oro llamadas doblas de veynte y quatro quilates, de que entravan en un marco cincuenta: otras con la mitad deste precio, tenian de una parte el escudo Real, y de la otra el Rey sentado en una silla, espada en la mano desnuda y alta, y estas letras: *Pedro Rey de Portugal, y del Algarve. Dios ayudadme y bazedme vencedor, y excelente sobre mis enemigos.*

Fuè tan liberal, què à imitacion del Emperador Tito no se tenia por Rey el dia que no hazia alguna merced. Tuvo siempre mucha plata labrada para exercer esta virtud. Siendo (como Cèsar aun que poco airoso à los ojos de Sila) amigo de traer floxo el bestido, dezia quando se le davan, que para que le quedassen libres y sueltos los braços para el oficio de dar le ensanchasse la pretina: de manera que si allà traia de un lado en ella el açote, aqui en lo restante truxesse la liberalidad.

Era por estremo aficionado à fiestas: regozijavase en oir instrumentos músicos y sonoros. Tenia unas trompetas de plata que mandava tocar de noche, y salia dançando al son dellas en compaña de sus Cavalleros, semejantes exercicios en aplauso honesto y justo quando no llevan el estremo de lo que en ellos usava Ptolomeo Rey de Egipto, no eran mancha à la Magestad Real en la facilidad de aquellos mejores siglos, aun mas propia de los Reyes Portugueses, que entre sus vassallos nunca buscaron adoracion, no dexando nunca de buscarla fuera dellos: antes era nuevo estimulo para obligarlos mas, y nuevo espanto al mundo de que unanimo por otra parte tan severo, baxasse de su rigor à tanto estremo de blandura, fazonando lo uno y lo otro de manera, que nunca por lo fácil se le perdiò el respeto, ni por lo severo el amor. Con todo este acuerdo moderava las riendas de su gobierno, yà con aspereza para los

remontados, yà con la blandura para los domésticos, no siendo mas grande en el castigo con los primeros, que en el favor con los segundos, por que todas las fiestas y alegrías en que se hallava, se componian de una Real magnificencia, y de un desseo afectuoso de honrar algun acto, ò alguna persona, de donde resultò que armando cavallero à Don Juan Alonso Tello, para la noche que avia de velar las armas, mandò hazer cinco mil hachas, y juntar cinco mil hombres que las tuviesse desde Palacio hasta el Templo adonde se hazia la ceremònia: y por entre aquella copia de luzes andava dançando entre los suyos, à tanto le llevaba su natural llaneza, à tanto el desseo de honrar y hazer merced à los benemeritos. De manera que assi como el Consul despues de publicar, en Macedonia vencida, las leyes Romanas ordenò en la ciudad de Amfipolis muchas fiestas para recrear los animos de las gentes fatigadas con tan prolixa guerra, sucediò justamente à la de los Reyes passados el animo festivo de nuestro Rey presente. Tal era la segunda imagen. Quien no vè que sobrepujan las mercedes à las penas? A la aspereza la blandura? Y son mas memorables estas que aquellas.

En el exercicio de la grandeza, y de la liberalidad no estuvo despreciada la providencia, dexò un copioso tesoro al sucesor, y este junto con un fofiego que tambien le dexò admirable en sus vassallos, le dieron una herencia raras vezes vista. Pareciose en esto como en ser apellidado cognominado cruel al Emperador Septimio que llamaron Severo: assi pues no tuvo ocasion de tomar la espada despues que tomò el cetro, mas de tal manera supo tomar este que llorado del amor público se dezia despues de su muerte: *Que tales diez años como los de su gobierno no los avia visto, ni los avia de ver esta Corona: y otros que nunca uviera de nacer, ò que nunca uviera de morir.*

Por todas estas excelencias (por

cierto no merecedoras de llamarse cruel quien las tenia) permitiò Dios que el Apóstol San Bartolomé, de quien era devotissimo, le visitasse en su tránsito; y que estando yà muerto le bolviessè à la vida para acusarse de un descuydo olvidado: y como no fuesse sobre el caso y suceccion de Doña Inès, la califica mucho: pues la grandeza deste cargo no era para passar à la otra vida con el un Rey Christiano, si para aliviarse de otro por ventura menos grave bolviò à revivir.

Pocos dias antes de su muerte uvo grandes prodigios en el Cielo, pareciendo que corrian todas las estrellas de Levante à Poniente, de donde caian con tanta confusion, que produziendo en el aire espantosos incendios, hazia pensar que se abraçava el mundo, descubriendose el Cielo rompido en aquellas partes donde las mismas estrellas le desocupavan.

Fuè grande de cuerpo, de Real presencia, frente espaciosa, ojos negros y hermosos, en la conversacion alegre, cabello rubio un poco escuro, que traia siempre largo y compuesto, boca no pequeña, mas con gracia, rostro largo, balbuciente de lengua, y bien considerado en las respuestas; aficionado à la Poësia, algunos versos suyos se ven en las obras de los Poetas illustres Portugueses de aquellos tiempos. Su retrato antiguo, conropa Real carmesi, bueltas y aforros de armiños sembrados de moscas negras, cetro en la mano, corona en la cabeça.

Reynò diez años menos dos meses, 1367. vivió quarenta y ocho. En su muerte no se vieron dos cosas, que se ven en casi todas las de los Reyes. Ni uvo quien la festejasse, ni quien la pusiesse presto en olvido. Està sepultado junto à su muger Doña Inès de Castro, esculpido à lo natural en lo alto del sepulcro.

Sus hijos legitimos, y de Doña Constança.

I. Don Luis, que murió niño.

II. Don

II. Don Fernando, que sucedió en el cetro.

III. Doña Maria, que se casó con Don Fernando Infante de Aragon hijo del Rey Don Alonso IV. y de la Reyna Doña Leonor: no tuvo hijos.

T de Doña Inès de Castro.

IV. Don Alonso, que murió niño.

V. Don Dionis, el que por no querer besar la mano à la Reyna Doña Leonor muger del Rey Don Fernando pasó à Castilla, adonde le casó el Rey Don Enrique con una hija bastarda. Fueron sus hijos Don Pedro de Colmenarejo, y Don Fernando de Portugal, que preciándose de su madre, se llamó de Torres, apellido della: fué casado dos vezes, y tuvo amplísima sucession. Tuvo mas el Infante à Doña Beatriz, que no se casó; y otra que se casó con Lope Vaz de Acuña Señor de Buendia, y otras que fueron Monjas: está sepultado con su muger en la Sacristia de Guadalupe.

VI. Don Juan, el que por consejo de la misma Reyna Doña Leonor (que le tentó con la codicia del Reyno, diciéndole que le casaría con la Infanta su hija) mató mal à Doña Maria Tellez de Meneses, hermana della, y muger del, que avia de ser Rey de Portugal, por muerte del Rey Don Fernando, si por esta causa no anduviera ausente del Reyno; y el Rey Don Juan de Castilla, que pretendia la sucession, no le metiera preso, temiéndose de lo mismo. Para ser Rey mató à su muger, y por que la mató dexó de serlo. Casóse segunda vez en Castilla con Doña Constança hija bastarda del Rey Don Enrique. De Doña Maria tuvo à Don Fernando, que se llamó de Eza, por Señor de una tierra deste nombre en Galicia, y siendo casado con muchas mugeres viviendo todas tuvo quarenta y dos hijos, y fué una de sus hijas Duquesa de Villahermosa. De Doña Constança tuvo à Doña Beatriz Condesa de Valencia en Castilla, y à la

Condesa Doña Maria muger de Don Pedro Nuño. Tuvo cinco hijos bastardos, Don Alonso de Cascais, que se casó con Doña Blanca hija del Doctor Juan das Regras, de que proceden los Condes de Monsanto, y Don Pedro da Guerra, que en Doña Teresa hija del Conde Andeiro tuvo à Don Fernando Arçobispo de Braga; Don Luis Obispo de la Guarda; Doña Inès da Guerra, que se casó con Alvaro Perez de Castro Señor de Mogadoura, Don Fernando Señor de Bragança.

VII. Doña Beatriz muger del Conde Don Sancho de Alburquerque, hijo bastardo del Rey Don Alonso XI. de Castilla, de que nació Doña Leonor, que se casó con el Infante Don Fernando de Castilla, Duque de Peñafiel, después Rey de Aragon: destos tres hijos proceden ilustrísimas casas de España.

Hijo ilegítimo.

VIII. Don Juan Maestre de la Orden de Avis, después Rey: y fué el primero de los hijos bastardos de los Reyes, que no teniendo título se llamó Don. Buena memoria es esta para nuestro siglo. Al tiempo que su padre le dió el Maestrazgo de Avis, que fué la primera vez que le vió, alegre con verle, manifestó que tenia una figura, en que se le prometia que uno de sus hijos que tenia el nombre de Juan, sería famoso, que deseava saber si era el que mirava, ó el otro tercero de su segunda muger: mas que sin falta era aquel, por que soñando que todo Portugal se abrafava en una llama, vió que viniendo este niño la apagó, y que comunicado el sueño à un judicario, le dió grandes esperanças de la prosperidad de su fortuna. No sería Joseph (dirán todos) el expositor de la fantasia; mas hizo Juan que fuese cumplidamente verdadera la exposicion, después lo veremos.

Titulos que diò.

A Don Juan Alonso, diò el titulo de Conde de Ourem,

* A su hijo Don Juan Alonso, el de
* Conde de Viana.
* A Don Alonso Tello, el de Con-
* de de Barcelos.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Pedro I, Oçtavo Rey de Portugal.

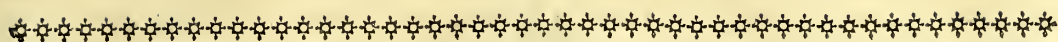
A Inocencio VI siguiò Urbano V el año de 1362. En tiempo de este Pontifice reynò el Emperador Carlos IV. Fuè ballado el uso del Astrolabio, y de la Artilleria. Resplandecieron con milagros San Vincente Ferrer, San Bernardino de Sena, San Lorenzo Justiniano, San Antonino, el santo y doctissimo varon Don Alonso Tostado Obispo de Avila. San Vincente Ferrer Religioso de la Orden de Santo Domingo, nació en Valencia el año de 1357, y murió en Vannes villa de Francia en la Provincia de Bretaña el de 1419; el Papa Calixto III le canonizò el de 1455. San Bernardino de Sena murió el de 1444 de edad de 63 años, el Papa Nicolao V le canonizò el de 1455. San Lorenzo Justiniano, primero Patriarca de Venecia, murió el de 1453 de edad de 74 años, Clemente VII le puso en el numero de los Santos el de 1459. San Antonino de la Orden de Santo Domingo, Arçobispo de Florencia, murió el de 1459, de edad de 70 años, canonizòle el Papa Adriano VI el de 1523. Alonso Tostado, Dotor en la Universidad de Salamanca y Obispo de Avila, murió cerca del año de 1454. Executò maravillosas hazañas el Gran Tamorlan. Sucedió aquel prodigio de la Pastora Juana de Lotaringia, que llegando à la Corte de Carlos Setimo Rey de Francia, le dixo, que venia embiada de Dios para açote de los Ingleses, que le ocupavan el Reyno: diósele gente y armas, obrè estremos; ganó muchos lugares, matò muchos millares de hombres, descercò la villa de Orleans, adonde tiene estatua de bronze, à la qual los Franceses llaman la Donzella de Orleans; su espada se guarda con mucha estimacion en el Tesoro de la Abadia Real de San Dionisio de la Orden de San Benito, tres leguas de Paris, adonde està la Sepultura de los Reyes de Francia.





Don Fernando, el Gentil.
Primero de este nombre 9. Rey
de Portugal.

Vixit. An. 44. obiit. Año. 1383.



CAPITULO X.

DON FERNANDO EL GENTIL,

Primero de este nombre, noveno Rey de Portugal, nació en la ciudad de Coimbra el año de 1340. Empezò à reynar el de 1367 de edad de 27 años. Casose con Doña Leonor, hija de Don Martin Alonso Tello, Señor Portuguès. Muriò en Lisboa, el año de 1383 de edad de 43 años; enterraronle en el Coro del Monasterio de San Francisco en la villa de Santaren. Reynò 16 años.

Desde el año 1340. hasta el de 1383.

1340. **E**Ra Don Fernando hijo segundo del Rey Don Pedro y de la Infanta Doña Constança. Nació en la ciudad de Coimbra, y fuè el ultimo de siete Reyes que con su nacimiento la ilustraron.

Como las prosperidades humanas no tuvieron ninguna consistencia, cesò el sosiego, y dorada paz, y las riquezas, y tesoros en que fucedì Don Fernando: por que naturalmente vano y amigo de novedades (imitador de la inconstancia de Sergio Galba) y mal aconsejado (añadidura mas peligrosa en aquella inclinacion) rompiò guerra con Castilla por juzgarle (injustamente) justo pretensor de aquel Reyno, como biznieto del Rey Don Sancho por muerte del Rey Don Pedro, y poseedor injusto del Rey Don Enrique, como bastardo y fratricida. Fabricado este concepto en el pensamiento, fomentaronle muchos Señores y Cavalleros Castellanos, que passaron à Portugal: y muchas ciudades y villas, que no reconociendo al Rey Don Enrique se ofrecieron al Rey Don Fernando. Davan no poco motivo en aquellos tiempos à tales pretensiones los vasallos, passandose à servir à los Reyes vezinos para desgustar à los suyos naturales: fuesse por culpa de los mismos Reyes, que desfavorecian los hombres, ò por ambicion de los que

nunca les parece que estan igualmente remunerados.

Assi se andavan rebelando los vasallos por codiciosos, y los Principes haziendose premiadores, y incentivos de maldades en los estranos, por avarientos con los suyos, con engaño y distribucion desordenada en las dádivas; por que lo que les era necesario dar à un Señor rebelado para tenerle afecto, sobrava para tener atados à muchos de los naturales; por que con estos basta que sea dadivoso un Rey, y con aquellos no basta ser menos que prodigo. Buen exemplo trae la ocasion presente con lo que Don Fernando diò à los que venian à ofrecerle la lealtad que no tenian con su Principe: pues à Don Fernando Conde de Castro Xeriz, diò luego quinze villas de juro hereditario, à su hermano Alvaro Perez de Castro nueve, y el Condado de Arrayolos, y oficio de Condestable: à Fernando Alonso de Zamora diez y nueve villas y lugares: à Mem Ruiz de Ciabra cinco: à Alvaro Mendez de Caceres seis: à Alonso Fernandez de la Cerda siete: à Alonso Gonzalez de Valderabanos dos: à Juan Fernandez Anheiro tres, y titulo de Conde de Ourem: à Juan Alonssò de Baeça tres villas: à Vasco Perez de Camoens una, y algunas tierras: à Pedro Alonso Giron, que se intitulava Maestre de Calatra-

latrava, tres villas: à Alonso Perez do efeto el calamiento ni la jornada, tu-
 quatro: à Lope Gomez de Lira: à vole la guerra con que diò principio
 Alonso Lopez de Tejada: à Lope à la pretension de suceder en la Co-
 Roiz de Aza: à Tello Gonzalez: à rona de Castilla. Entrò por Galicia
 Sancho Roiz: à Payo Rodriguez Ma- con poca gente: aviafe apoderado de
 riño: à Suciro Yañez de Parada, A- algunos lugares, quando sabiendo
 delantados de Galicia: à Alonso de que el Rey Enrique le buscava con
 Moxica: à Mem Suares, Maestre de mucha gente, se entrò en una Gale-
 Calatrava: à Dia Sanchez, Adelan- ra, y vino à la ciudad de Coimbra.
 tados de Caçorla, y à otros, otras Enrique prosiguiendo su intento talò
 villas, y otros lugares, y otras tierras. los campos de la ciudad de Braga,
 Desta manera bien diremos, que vi- y abrasola; quiso hazer lo mismo à
 nieron estos Cavalleros antes à qui- la villa de Guimaranes, entrò para
 tarle el propio Reyno à nuestro Rey, este efeto en ella disfrazado un Ca-
 que à darle otro. Las ciudades que vallero fuyo (Diego Gonzalez de Ca-
 estuvieron à su devocion fueron Za- stro) y disfrazose mal, fuè conocido,
 mora, Carmona, Ciudad-Rodrigo, muerto, y echado à los perros para
 Coria, Ledesma, Alcántara, Valen- que le comiesfen.
 cia, Santiago, y Tuy con sus villas
 y lugares comarcanos: las fortalezas
 de Inojosa y de Lunibrales que entregò
 Don Alonso Obispo de Ciudad-Rodri-
 go. En estas partes fuè el Rey Don
 Fernando obedecido, y en ellas hizo
 fabricar moneda con notas Portugue-
 sas y Castellanas.

Queriendo pues valerse de la ocasion
 que le combidava con mas lisonja que
 constancia, se confederò con el Rey
 de Granada, y concertò calamiento con
 Doña Leonor hija del de Aragon,
 adonde para este efeto embiò un gran
 presente; siete Galeras ricamente ar-
 madas, aquella en que avia de venir
 su esposa llevaba de seda todo lo que
 en los baxeles fuele ser de lienço y de
 cañamo (competencia del otro en que
 Cleopatra admirò las grandezas de
 la ciudad de Tarso navegando por el
 rio Cidno, quando saliò al encuen-
 tro à Marco Antonio, ò bien de aquel
 con que Caligula por el mar de Na-
 poles fuè à aslombiar las delicias que
 en el mundo la hizieron tan conoci-
 da) una corona de precio inestimable
 para la que avia de ser su compañera
 en ella; al fin muchas joyas de valor
 inmenso, y diez y ocho quintales de
 oro en barras para batir moneda en
 Aragon.

Mas con tantas y tan costosas pre-
 venciones (perdidas todas) no tenien-

Mas no prosperamente le sucedia à
 nuestras armas (que nunca son feliz-
 mente tratadas quando el derecho por
 que se toman no es muy justo) si bien
 Don Fernando usurpandose al sufri-
 miento (yà tan grande que algunos
 le llamaron cobardia) provocado de
 la corriente que llevaba el Castellano
 le mandò desafiar con tal animo, que
 perdiendole el desafío, diò por res-
 puesta el consejo que tomò de dar
 tiempo à su intento, y caminar à su
 Reyno dexando la gente Portuguesa
 con la retirada en estos primeros en-
 cuentros, si no vitoriosa, animada
 con aquella ventaja conocida.

El Rey queriendo assegurar la es-
 perança con un exèrcito mas copioso,
 llamò en su favor à los Ingleses, que
 hizieron en el Reyno mas daño de lo
 que pudieran hazer los enemigos con-
 tra quienes eran llamados: bien como
 yà dos mil años antes fuè nocivo en
 España à los Fenices el socorro que
 les vino de Cartago. Entretanto que
 no llegavan estos, los de las Fronte-
 ras pretendian ganar fama: no fuè
 poca la de los Castellanos; pero fuè
 mayor la de los Portugueses, que por
 la comarca de Medellin hizieron re-
 fultar, de valientes hechos; un gra-
 vissimo despojo. Asfaltaron la ciudad
 de Badajoz, la mitad se llevò el fuego,
 y de sus campos mucha parte el hier-
 ro;

ro: la misma fortuna corrió Inojosa, y San Felices.

El Rey Don Enrique vino sobre Ciudad-Rodrigo, de donde al cabo de tres meses salió sin efecto. Fue cercado Alonso Lopez de Tejada en Carmona: en rehenes de entregarla si no fuese socorrido dió dos hijos: no lo fue, y no la entregó, y barba-ramente los dexó matar. Surgiendo en la Baya de Cadiz una flota Portu-guesa de sesenta navios y lucida gen-te asoló la Isla: pero fue mayor el daño que nos hizo la hambre, la en-fermedad y la miseria en el sitio de Sevilla. Salieron contra ella las Ga-leras Castellanas, si no pudieron of-fenderla, tuvieron la presa de una ri-ca nave cargada de dinero de Portu-gal que passava à Barrameda. Assi por-fiaron los dos Reyes algun tiempo con grandes pérdidas de una y otra parte, sintiendo poco las que recibian à trueque de las que causavan (desdi-cha de vengança) hasta que los com-puso el Papa Gregorio XI.

Trató luego el Rey Don Fernando casamiento con Doña Leonor hija del Rey Don Enrique, sin dar cuenta al de Aragon, con cuya hija primero estava tratado tan à costa del tesoro Portugués: pero no aviendo mas efe-to en el segundo que en el primero, vino à tenerle con Doña Leonor Tellez (nombre que ya le andava buscan-do, parece que fatalmente, en to-das las esposas de que hazia eleccion) que estando casada, enamorado della el Rey se la quitó à su marido Juan Lorenço de Acuña: como ya Neron avia usurpado à Oto Silvio su muger Popea. Bien se parecieron las Matro-nas robadas en la incontinencia y her-mosura: que à penas dexan de acom-pañarse siempre aquel vicio y esta gracia. Deste casamiento resultaron inquietudes en el Reyno, con que el Infante Don Dionis hijo del Rey Don Pedro y de Doña Inès de Castro, por no querer besar la mano à la nue-va Reyna se pasó à Castilla, extra-ñando quizá el estremo amoroso que

hizo Reyna à Doña Leonor viva, siendo el propio que dió el mismo ti-tulo à su madre despues de muerta. Siguió este Principe en ello el consejo de Diego Lopez Pacheco uno de los tres matadores della, que se avia es-capado del rigor del Rey Don Pe-dro: suceso que hizo admirar el buen discurso: pues se halló este Cavalle-ro con rostro para introducirse con un hijo de quien avia muerto; y el hijo le dió lugar à ello con tal me-moria, no siendo menos considerable quanto es propio de algunos sugetos aver nacido solamente para ser daño-sos: pues este queriendo mal à Doña Inès con matarla la quitó el Reyno; y queriendo bien à su hijo con aconse-jarle se le quitó tambien: por que muerto el Rey Don Fernando fuera suyo sin falta, à lo menos con mas razon que de Don Juan, que le su-cedió por su ausencia. El mismo de-recho tenia Don Juan su hermano, si no pasàra tambien à Castilla por la injusta muerte que dió à su muger Doña Maria Tellez hermana de la Reyna; que (cruel imitadora de Tu-lia muger de Tarquino) embidiosa de verla casada con el, y temerosa de que heredasse la Corona, con la in-dustria de un zelo fingido de su hon-ra, le pudo persuadir que la mataf-se: espectáculo lastimoso y triste, pero hijo legitimo de la codicia, y de la embidia.

Tambien besó la mano à Doña Leonor como à su Reyna, de los prime-ros fue Don Juan Maestre de la Orden de Avis, por ventura ambos bien age-nos entonces de quien la avia de tener para suceder en la Corona, con tanta desgracia de Doña Leonor, que vino à matar delante de sus ojos à aquel que en ellos halló tanto lugar; y en sus manos tanto aumento; por que do-minando ella al Rey (como la Empe-ratriz Messalina à su marido Claudio) sin tassa, aunque con desseo de con-servarse, levantava muchos à hono-res y beneficios liberalmente.

Como este casamiento del Rey fue

tan mal recebido de todos, diò ofadía al pueblo para resistirle de fuerte, que amotinados algunos, llevando por Capitan à un Sastre, llamado Fernando Vazquez, hombre atrevido, llegaron à Palacio con intento de obligar al Rey à que bolviessè Leonor à su marido; mas el, que como no avia de hazer lo que pedian, y remiò dar calor à un movimiento tan peligroso, faliendo por otra parte con ella, y dexandolos burlados, fuè à recibirla por muger en el Monasterio de Leça Bailiado de Malta, sitio acomodado para dar descanso al animo afligido en la corriente de gustos tan inquietos. Muchos destos sediciosos perecieron por castigo de su ofadía; à qual eran cortadas las manos, à qual los piès, y à qual piès y manos (vengança muy de entonces) confiscandoles las haziendas; todo originado en estrañar el matrimonio, que llamavan adulterio: y no ivan descaminados, por que Juan Lorenço temiendo perder la vida, si no quisiessè perder la muger, pàsò à Castilla, y allà haziendo gracia, ò confiança de la afrenta, traía por martinetes en la gorra unos cuernos de moro: muy ageno del pundonor Portuguès florear con este plumage. Desculpavase el Rey con pretexto que siendo Doña Leonor y su marido parientes, y aviendose casado sin dispensacion quedava el matrimonio inválido; el grado en que estavan, era de primos terceros, siendolo tambien el propio Rey, y Juan Lorenço.

Como del desordenado y lascivo consentimiento de Doña Leonor (dexandose adulterar en ultima afrenta de su verdadero marido) no se podia arguyr mucha modestia imitando libremente à Faustina, compañera no benemerita del Emperador Aurelio, se entregò à Juan Fernandez con mayor nota, pues allì dexò un Cavallero por un Rey, y aqui un Rey por otro Cavallero, que con su favor subió de particular y estraño à Conde y señalado Señor en el Reyno; assi

que Don Fernando enamorado de Leonor la hizo Reyna, y ella enamorada de un hombre atrevido le hizo Grande. No hemos podido dexar de seguir en esta parte las Corónicas; solo por el decoro de tanto sugeto moderamos el modo con que ellas lo refieren: guardando para la vida de Don Juan el I. y para quando en la de Don Alonso V. trataremos de la Reyna Doña Juana de Castilla, que le fuè muy semejante, la razon por donde parece muy culpada, y los escritores mas lienciosos.

Profeguia el Rey en la correspondencia para sus conveniencias y esperanças con Juan Duque de Alencastro hijo segundo del Rey de Inglaterra Duarte III. y entretanto rompiendo la paz, diò ocasion al de Castilla à que entrasse en Portugal con un poderoso exército en grande daño del Reyno. Pàsò por Santaren, adonde Don Fernando estava dando fè del camino que llevaba su enemigo. Si bien estando puesto à cavallo para salirle al encuentro, se lo empidieron el Conde Don Juan Tello, y el Prior del Hospital, en cuyos coraçones le tenia la ambicion la filla de la honra. Llegò Don Enrique à Lisboa, entrola, uvo robos, sacrilegios, fuerças, muertes, y incendios: la mejor parte de la ciudad fuè del fuego, y toda del enemigo. Lo mismo aconteciò en la Provincia de entre los rios Duero y Miño, aun que se resistia algo mas por aquellas partes. Nuño Gonzalez Capitan del castillo de Faria siendo preso, y temiendo que su hijo, que avia quedado en el, le desamparasse, persuadiò à los Castellanos que le llevassen delante del, y le mandaria que le entregasse; llevaronle, y el viendo à su hijo le dixo: *Que aun que alli le viesse hazer pedaços no desistiesse de la defensa.* Corridos los Castellanos le dieron cruel muerte, y el al mundo un exemplo raro de lealtad famosa.

Destá manera sucedian afrentas y hazañas entre los dos Reyes, hasta que los bolviò à componer el fumo Pon-

Pontifice, de suerte que junto à la villa de Santaren se vieron sobre el rio Tajo; adonde aviendo dudas sobre qual de los Reyes avia de hablar primero (de la misma suerte que entre el Consul Tito Quincio, y Felipo Macedonico, quando para otros acuerdos se hablaron en el mar de Demetriade) Enrique habló primero, y antes desto, viendo que Don Fernando (como fuese de hermosa presencia, por la qual le venerò mas, como Massinissa à Scipion quando se vieron) venia en un barco ricamente aderezado que governava un luzido Cavallero, dixo para los suyos con admiracion: *Hermoso Rey, hermoso barco, hermoso aparato!* Y el Rey Don Fernando no menos pagado de la persona Real de Don Enrique, despues que se apartaron dixo para los suyos: *To os digo de mi, que vengo Enriqueño.* Mostrando con este hyperbole la aficion que su vista avia producido en el: por que los que entonces (fluctuando en vandos las dos Coronas) seguian à Enrique, eran llamados los Enriqueños.

No obstante el acuerdo referido, luego que murió el Rey Don Enrique, olvidadas las pazes, volvieron à continuar las guerras contra el Rey Don Juan que le sucedió, por otras tales causas como las passadas, siempre sin justificacion de la parte del Rey Don Fernando. Truxo en su favor los Ingleses capitaneados por el Conde de Cambrix hermano del Duque de Alencastro, con quien venia un hijo del Rey Inglés. Marchò el Castellano à Portugal, abrasò, robò, y matò, ayudado de los Estrangeros que avian sido llamados para ayudar à los Portugueses: fueron varios los encuentros; en algunos hizo Don Nunalvarez Pereira con veynte y un años de edad un elegante prologo de las hazañas que vino à hazer despues. Saliò tambien nuestro Principe à encontrarse con su adversario. Puestos los dos exércitos en un campo de la orilla del rio Caya entre Badajoz y

Elvas, con intento de que las armas dieffen la sentencia entre ellos, estuvieron de una y otra parte suspensos, mirandose mas condolidos del estrago que imaginavan hazerle, que desconfios de hazerle: piadosa cólera.

Entretanto se trataron acuerdos, y aun que hasta oy no se sepa qual de los Reyes lo intentò primero, facilmente parece que no a sido el nuestro; pues las condiciones de las pazes no fueron de menos gloria para Portugal de lo que pudiera ser el vencimiento de la guerra. Resultò dellas quedar tratado el casamiento de la Infanta Doña Beatriz hija del Rey Don Fernando con el de Castilla yà viudo de la Reyna Doña Leonor. Assi quedó serenado en aquella campaña el ceño con que la ira avia traydo à ella dos naciones tan belicosas.

Publicas las pazes, y considerando el Rey Don Juan que para Castilla tenían mas de afrenta que de utilidad las condiciones dellas, rehusò el firmarlas. Los Embaxadores Portugueses viendo su inconstancia, le desafiaron en nombre de su Principe: pudo mas que la razon la arrogancia. Firmò el Rey las pazes, y al fin vino la Infanta Portuguesa à ser su muger, despues de aver sido esposa de su hijo y de càsi todos los Principes Christianos; tal era la inconstancia de sus padres; tal la fuerça de las conveniencias en los coraçones de los Reyes. Hizieronse las capitulaciones en la ciudad de Elvas, y los Reyes en ella una entrada pomposa, adonde aviendo muchos motivos de admiracion, fuè mayor en los ojos Castellanos la rara hermosura de la Reyna Doña Leonor, madre de la novia, assi como la de Judit en los Assirios.

Por ocasion de la necesidad en que le pusieron tantas guerras, diò mayor precio à la moneda, haziendo fabricar otra de diferentes géneros, y con diversos nombres, à una llamavan, Dineros, por ser de poco valor, por que dinero entonces, era un maravedi de aora, à otra graves,

esta valla catorze dineros; à otra Barbudas, que valian dos fueldos, y los fueldos doze maravedis, à otra Pilartes, esta valia siete dineros. El origen destos nombres fuè aver soldados con una fuerte de yelmos, ô morriones, à que llamavan Barbudas: otros que en las compañías llevavan pendones en unas varas, que se llamaron Graves, y los que las trayan, Pilartes, y despues Portagraves; como las Legiones Escutarias de los Romanos por unos escudos, ô paveses con que peleavan, ô como en tiempo de Romulo se llamava Manipulario el que llevaba aquella insignia de la mano, ô del manojo de heno en una hasta, que fuè la primera forma de bandera militar, à que se siguiò el Aguila, llamandose Aquilifer el que la traya, y oy Alferéz con mucha corrupcion. Todas estas monedas tenian de una parte las armas de Portugal, y de la otra la Barbuda aquel yelmo, y el Grave aquel pendon. Mandò batir otras con las armas de ambos Reynos; mas acabada la competencia, y con ella las guerras, bolverò à poner luego en su justo precio y valor intrínseco las que por necesidad de tantos gastos tuvieron ventaja, ô se fabricaron diminutas.

Pareciendole à propósito tener Estudios en la Corte, mostrandosele aficionado, passò à Lisboa la Universidad que en Coimbra avia florecido desde que el Rey Don Dionis alli la fondò: mas como Don Fernando no puso mano en cosa con acierto, en esta fuè lo mismo, y mudose otra vez à su natural assiento, conocida la oposicion que tienen entre sí las letras, y el ruido, sin otras consideraciones graves.

En el negocio de dar largamente, dexò de ser liberal, y fuè prodigo; de que resultò ser usurpada la Corona Real de muchos bienes; dava villas como yà se a visto: de las otras dádivas sea un exemplo la muestra; à Don Alonso de Moxica diò en un dia treinta cavallos, treinta mulas,

treinta arneses, treinta mil marcos de plata labrada, y quatro azemilas cargadas de tapicerias riquissimas. Y como en quanto se descuydava de otras excelencias sostuvo siempre esta de la grandeza de animo, hizo muchas obras magnificas. Cercò de hermosas murallas à Lisboa, Evora, y Santaren; en todas fuè admirable la brevedad de la obra: en Lisboa la grandeza, que hazia parecer imposible ser acabada: en Evora la luxuria de gastar, y el yerro de consentir que se arruinassen las murallas Romanas que tenia para hazer otras de que no tenia necesidad. Por esto, aun que mal afortunado, y inconstante, llevaba tras sí los animos y voluntades de todos. Diò leyes provechosas para el gobierno, à imitacion de sus clarissimos progenitores. En la inquietud del animo, y en estas ultimas obras, fuè parecido à Tarquino Prisco, y à Perseo Rey de Macedonia, que despues de exercicios belicosos se dieron con el aliento de la paz, aquel à la labor de los muros de Roma, y este à los de la ciudad Megapolitana en Arcadia.

La disposicion natural se excediò en el con elegancia tan hermosa, aspecto tan de Principe, y magestad tan evidente, que aun disfraçado entre muchos fuera conocido Rey; gracia particular concedida de la divina mano à algunos Principes, y con exceso à los Emperadores Claudio I. y Antonino Pio; rostro largo y blanco, cabellos rubios, ojos claros. En su retrato se vée con ropa roçagante de grana aforrada en armiños mosqueados, corona y cetro, y un castillo en la mano, por el desseo que tenia de hazer y ganar muchos, à imitacion de Brigo, que por el mismo respeto traía pintado otro en sus banderas.

Muriò en la ciudad de Lisboa à 138 veynte y dos de Otubre en el año de su edad quarenta y tres, y de su Reyno diez y seis. Está sepultado en el Coro del Monasterio de San Francisco de Santaren. La Reyna Doña Leonor

nor su muger (que despues de perder

la esperança del Reyno , que sin nin-

guno vino à fer fuyo , folamente por

la estrema hermosura que tuvo , sea

alabada la naturaleza lugar de las vir-

tudes , passò à Castilla por el modo

que diremos en la vida de Don Juan

el I.) està enterrada en el Claustro del

Monasterio de nuestra Señora de la

Merced de Valladolid.

Sus hijos legitimos.

I. De la misma manera que Otaviano Augusto , tuvo Don Fernando poca fuerte en sus casamientos , y dellos igual fruto : por que assi como Otaviano dexò folamente una hija (Julia) infelice en la suceffion , dexò el otra. Esta fuè Doña Beatriz que se casò con el Rey Don Juan el Primero de Castilla : mas todavia exemplo sublime de Matronas castas ; pues muerto su marido , quedando con poca edad y mucha hermosura (raro que se pareciesse à la madre en esto , y no en aquello !) y siendo solicitada de varios Principes para casarse con ellos , respondiò à todos (con aquella antigua natural modèstia Portuguesa) *Que las mugeres que tenian honra no se casavan dos vezes.*

II. Un hijo que muriò niño.

III. Otro con la misma fuerte.

Hija ilegítima.

IV. Doña Isabel , que se casò con Don Alonso Conde de Gijon , hijo bastardo del Rey Don Enrique II. de Castilla matrimonio de que resultò la

familia de Noroñas.

Titulos que diò.

A Don Gonzalo Tellez de Meneses , hermano de la Reyna , diò el de Conde de Neira y Faria.

A Don Enrique Manuel de Villena , hijo bastardo de Don Juan Manuel , y hermano de la Infanta Doña Constança Manuel madre del Rey , el de Conde de Sea y Sintra.

A Don Alonso Tellez de Meneses , hijo segundo de Don Juan Alonso Tellez de Meneses el de Conde de Barcelos y de Orense , y muerto moço , diò el de Barcelos à Don Juan Alonso Tellez de Meneses hermano de la Reyna , que muriò en la batalla de Aljubarrota , sirviendo contra su Rey al de Castilla.

A Don Juan Alonso Tellez de Meneses , hijo del Conde Don Juan Alonso Tellez de Meneses , el de Conde de Viana , mataronle sus vassallos de la villa de Penela , por que en la misma guerra era por Castilla.

A Juan Fernandez Andeiro el de Conde de Ourem , à quien matò en Palacio el Maestre de la Orden de Avis , despues Rey.

A Don Alvaro Perez de Castro el de Conde de Arrayolos , Alcayde mayor de Lisboa , y su Condestable , fuè el primero que uvo en el Reyno , por que hasta entonces hazia lo tocante à este cargo quien tenia el de Alferrez mayor.

A Don Gonzalo Vaz de Azevedo hizo Mariscal , y fuè el primero.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Fernando , noveno Rey de Portugal.

A Urbano V seguieron Gregorio XI el año de 1370 ; y Urbano VI el de 1378. Venceslao , y Roberto governaron el Imperio en tiempo de estos dos Pontífices. El año de 1365 mas de 50000 Christianos se juntaron para echar los Turcos de Andrinopla. El de 1370 algunos Judios aviendo hecho robar en la Iglesia Paroquial de Santa Catalina en Bruselas villa de la Provincia de Brabante , muchas Hostias consagradas , las dieron de puñaladas

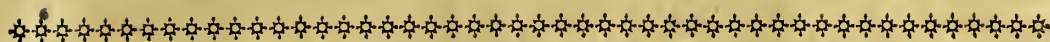
el Viernes santo, y dellas salió mucha sangre; Venceslao, Duque de Brabante, aviendolos hecho prender, los hizo quemar vivos. Estas Hostias se conservan aun en la dicha villa en la Iglesia Colegial de San Miguel y de Santa Gudula, y en memoria de este milagro se haze cada año una Proceßion solene. Despues de la muerte de Gregorio XI, que fuè el año de 1378, los Cardenales se dividieron en dos faciones, una dellas que se juntò en Aviñon, eligió à Clemente VII, y la otra juntada en Roma à Urbano VI. El Concilio de Constança para apagar la cisma depuso tres Papas que lo eran entonces, para elegir un legitimo que fuè Martin III, conocido en el numero de los Pontifices con el nombre de Martin V. Urbano V aprobò la Orden de los Jesuates instituyda por San Juan Colomban, que fuè estinguida el año de 1668 por Clemente IX. El año de 1380 aviendo los Venecianos declarado la guerra à los Ginoveses, se sirvieron de las bombas que ellos mismos avian inventado, como tambien de la polvora inventada en Alemania por un Medico y Alquimista Aleman, llamado Berthol. El año 1384 Juan Wiclef, Sacerdote Inglès, que combatiò la presençia real de Jesu Christo en el santissimo Sacramento de la Misa, los Votos monasticos, el Sacramento de la Confirmacion, y las Indulgencias, murió en Ingalaterra; fuè desenterrado y quemado por orden del Concilio de Constança.





Don Juan, el Vengador.
primero de este nombre. Rey
de Portugal.

Vixit. An. 76. obiit. An. 1434.



C A P I T U L O X I.

D O N J U A N E L V E N G A D O R,

Primero de este nombre, decimo Rey de Portugal, nació en Lisboa el año de 1357. Empezò à reynar el de 1385 de edad de 28 años; casose con Doña Felipa hija de Don Eduardo Tercero Rey de Inglaterra; murió en Lisboa el año de 1433, de edad de 76 años, enterraronle en el Monasterio de Batalla, de Frayles Dominicos. Reynò 48 años.

Desde el año 1357. hasta el de 1433.

Hijos de sus Reyes tenian los Portugueses, y no les dexavan ver suceso para su Reyno las confusiones que se siguieron à la muerte del Rey Don Fernando. Los dos hermanos hijos del Rey Don Pedro y de Doña Inès por que andavan desterrados; Don Juan su hijo bastardo, por ferlo, y aviendo aquellos; Doña Beatriz hija del difunto, por que llevaba à Castilla la Corona, todos la pretendian, y todos para conseguirla venian à ser ruina della propia; hasta que confundieron tanto los sucesos de aquellos dias la razon, que Don Juan el que menos esperaba suceder, se viò destinado para ello por la fuerza de estrella no entendida: tal se la truxo el dia onze de Abril, en que nació secretamente en la ciudad de Lisboa.

Siete años tenia de edad quando su padre le diò la dignidad de Maestro de la Orden de Avis, con tanta esperanza de que seria clarissimo, que entonces refirió aquel sueño apuntado en su vida; que al fin no salió vano, como no le avia salido el que la madre de Ciro tuvo antes de su parto, por que asombrando toda la Asia, le hizo verdadero, y famoso en todo el mundo.

Con valor singular ayudò à su hermano el Rey Don Fernando en las ocasiones de guerra; y para castigar de una traicion doméstica le eligió tambien, por que informado del trato ilícito que dezian tener la Reyna con el Conde Juan Fernandez Andeiro le encargò que le matasse; y aun que no tuvo efecto entonces, le tuvo despues del fallecimiento del Rey; por que entrando en Palacio Don Juan le diò la muerte càsi à los ojos de la Reyna, que por la comision passada, y deseo que le sentia de executarla fulminandole culpas le hizo prender, y preso (como no podia acabar esto con su marido, aun que acabasse lo otro) con firmas falsas ordenava al Alcayde que le guardava que le matasse: mas permitiendolo el Cielo no fueron obedecidas, y tuvo la pena que merecia aquella fama de libertad y atrevimiento.

Muerto assi el Conde, ordenò Don Juan à un criado suyo que saliesse publicando por las calles, que le matavan en Palacio: el pueblo, que le amava, en un remolino llegó à sus puertas, y hallandolas cerradas las queria abrir con fuego, sin que bastasse à aplacar aquel furor el asegurarles, que Don Juan estava vivo, y que el muerto era el Conde, hasta que Don Juan se mostrò en una ventana, cuya vista suspendieron la entrada en Palacio, mas no la grita y bozes afrentosas contra la Reyna, à quien Don Juan fuè à pedir perdon, no de la muerte que diò, si no de averla dado en Palacio; y ella no concediendosele.

dósele, ni negándosele pasó à Alenquer, de donde procurò matarle, por saber que queria ausentarse del Reyno; y el ausentarse el uiera sido la ventura de ella.

Como la muerte del Conde, y por tal mano, fuè un ensayo de las muchas que avian de seguir en todo el Reyno (de la misma suerte que en Roma muerto Seyano privado de Tiberio, y Tirano de la Pátria, violador del talamo Cesareo, y muerte de la honra y vida de Drufo) alterados los vassallos, aclamando Padre de la libertad à Don Juan, por que como la defendia, era bien visto dellos, procedieron tumultuosamente. Con la furia indomable de aquel compuesto que llamamos Pueblo, y Demostenes llamó monstro, executaron varios insultos, y algunas muertes, sin distincion de justos à criminosos, despenando el mismo dia de lo mas alto de la torre de la Iglesia mayor à Don Martin Castellano de nacion, su Obispo benemerito, y otras personas que juzgaron ser sus amigos, por que entonces era culpa entre los Portugueses no solo ser Castellano, si no dar muestras de tenerles aficion. Este Prelado pues, y algunos que le acompañavan fueron muertos, arrastrados desnudos por las calles, y echados por las plaças, negada la sepultura.

Bien es verdad, que el Maestre desseava mucho esta Corona, ô no sentia tanta culpa en la Reyna Doña Leonor, pues la propuso que se casase con el; y ella desestimando yà la dignidad Real sin la libertad con que la posseia, ô queriendo desestimarle à el con la grandeza del animo de que era dotada, no respondió cosa alguna à lo que se le avia representado en esta parte. Nombraronle luego por Governador del Reyno, y pasó Don Nunalvarez Pereira à su servicio, mientras la Reyna passava desde Alenquer à Santaren. Intentò Don Juan combatir el Castillo de Lisboa, ganòle sin combate, y luego los de Beja, Portalegre, Estremoz, Evora, Porto, y

Almeda. La Reyna viendose de todas partes expuesta al peligro por ser el origen de tanta inquietud, se amparò del favor del Rey Don Juan de Castilla su yerno, que como pretendia la sucession por su muger Doña Beatriz Princesa de Portugal, no le negò el socorro, antes se dispuso orgulloso à prevenirle; por que con pretexto del amparo de la suegra entrava haciendo su causa. La acion primera fuè meter preso à Don Juan el hijo de Doña Inès de Castro, que andava en su Corte para quitar à nuestra gente aquella esperança de sucessor.

Los Portugueses, que no se descuydavan della, trataron de aventajarla por todos los medios: mayores los querian para animar à Don Juan, que algunas vezes se les mostrò dudoso y pensativo entre las consideraciones de la variedad de sucessos peligrosos con que la dissension estava amenazando, y tal vez le oian resuelto, que se queria ausentar del Reyno. Industrias eran fuyas mas que suspensiones, con que descubria por momentos la constancia con que le seguia el pueblo, y encendia en el mayores desseos de seguirle. Escrivese que vino entonces à Portugal un Ermitaño (llamavase Fray Juan) que con exercicios de vida inculpable la passava en la soledad de un monte. La novedad hizo que fuesse visto de muchos, que yà le tenian por Santo, y le consultavan como Profeta; mayormente que hablando en la division presente, como en lexis de pintura, dava à entender en unas esperanças mal distintas, el lugar que el tiempo tenia dedicado à nuestro Principe. Aconsejaronle que le hablasse, por que esperavan que le revelaria bastantes secretos para animarle en sus intentos: diòle cuenta dellos, de la plática mostrò salir mas osado; assi como Tito de la que tuvo sobre sus pretensiones con el Adeveno Softrato en el Templo de Venus Pafia; y antes desto Maria para alcanzar el Consulado, por lo que otro le avia dicho en Utica.

Ya andava flutuando en sediciones, en parcialidades, y en ambiciones todo el Reyno, cada uno siguiendo el dictamen de la codicia se inclinaba à la parte que le parecia mas segura. Prevenido entretanto el Rey de Castilla entrò con numeroso exercito por la Beira, adonde el Obispo de la Guarda Don Alonso Correa le ofreciò aquella ciudad para principio de sus intentos. Talò campos, ganó lugares, llegó à Santaren, y en pocos dias se hizo disconforme con la Reyna, porque la negó el Maestrazgo de Castilla, que ella le pedia para Don Judá. Teniendo el Rey sitiada la ciudad de Coimbra, la Reyna yà malcontenta, procurò matarle, proponiendo al Conde Don Pedro primo del mismo Rey, que si lo executava se casaria con el, y serian dueños de aquella Corona. Descubierto el trato fuè presa Doña Leonor y embiada à Tordesillas contra el parecer de algunos, mas con el de muchos que pareció mas acertado, por que caminar por el Reyno con su Reyna desaficionada era peligroso, y con esta mucho mas; por que su resolución era terrible, y su sagacidad notable. Prosiguiò el Rey la empresa con poca resistencia; tratò de poner cerco à Lisboa, teniendo yà à su devocion en la Estremadura, Santaren, Torres novas, Ouren, Leiria, Montemayor, Vimieiro, Feira, Penela, Obidos, Torres-vedras, Alenquer, y Sintra. En entre los rios Tajo y Guadiana, Arronches, Alegrete, Castel de Vide, Crato, Amieira, Monforte, Moura, Noudal, Mertola, y Almeida. En entre los rios Duero y Miño, Braga, Guimaranes, Neiva y Lañoso. En Tras os montes, Bragança, Viñaes, Canas, Monforte, Montalegre, Mogodoura, Mirandela, Alfandega, Lamas y Villa Real. En la Beira, Castel-Rodrigo, Almeida, Sabugal, Monsanto, Penamacor, Guarda, Covillam, Celorico y Liñares: y al fin la mayor parte del Reyno, siguiendo el mejor derecho, que tal era el de Castilla.

Entretanto Don Nunalvarez Frontero entre los rios Tajo y Guadiana, que bolando con su gente juntava otra de nuevo, diò aquella batalla celebre à los Castellanos, donde llaman los Atoleitos, en la qual los dexò vencidos; y haziendo entradas por Castilla, à un mismo tiempo se hazian iguales daños estas dos naciones, con el hierro, con el fuego, con el cautiverio, y con el robo. Ivan en declinacion los Castellanos, pero todos hazian bizarra muestra de su valor. Uvo admirables y varias hazañas. Armò el Maestre galeras en Lisboa, passaron à Porto para juntarse con los navios que alli se avian aprestado. El enemigo cercò la ciudad por mar y por tierra, entretanto los Portugueses salieron para pelear contra los Gallegos capitaneados por Don Juan Manrique Arçobispo de Santiago, que se retirò descontento del sitio con que pensava oprimirlos. A sus manos padeciò ruina el antiguo Castillo de Gaya, guardandole la muger del Capitan ò Alcayde, mientras el se deleitava en el incendio de una aldea. Entrò por el rio Tajo la flota Portuguesa formidable à la Castellana: pero combatida perecieron tres navios nuestros, y murió Ruy Pereira: assaltaron la villa de Almada, y rindose. Prosiguiò el sitio sobre Lisboa, propuso el Rey partidos al Maestre, el no quiso admitirlos: pero empezando à desgustarse la gente con la hambre bien dissimulada, determinò presentar batalla al cercador, y sacòle deste cuydado una pestilencia, que con grande pérdida le obligò à levantar el cerco, y caminar à su Reyno: de la misma manera que con su armada Eudemo Capitan de los Rhodios puesto sobre Faselides en los confines de Licia, y de Panfilia, obligado de otro contagio fuè à surgir en el rio Eurimedonte.

Andava Don Nunalvarez recobrando lugares à fuerça de armas, entretanto se recogian las Castellanas, y los pueblos davan el omenage al Maestre.

stre. Fueron estos, Lisboa, Porto, Coimbra, Evora, Guarda, Viseo, Lamego, Silves, Tavira, Sines, Cacem, Mourano, Serpa, Elvas, Monçaraz, Portalegre, Arronches, Fronteira, Portel, Estremoz, Castel de Vilde, Avis, Montemor, Palmeira, Serubal, Almada, Amieira, Ser-tan, Penamacor, Piñel, Monsanto, Trancofo, Liñares, Loufam, Celorico, Moncorvo, Miranda, Espadacinta, Villafior, Castelbranco, Nisa, Almourol, Marialva, Abrantes, Tomar, Soure Pombal, y Alcañede. Mas enquanto al Maestre con el vinculo de juramento le ofrecian unos su lealtad, otros procuravan darle la muerte à traicion: Don Pedro Conde de Trastamara, que ya avia tratado la del Castellano con la Reyna Doña Leonor, Don Pedro de Castro hijo del Conde de Arrayolos, Don Alvaro Perez de Castro, que en Lisboa sirviendo al Governador quiso dar entrada al enemigo, Juan Alonso de Beja Castellano, Garci Gonzalez de Valdès Asturianos sus criados. Sabida la conjuracion, Don Juan se contentò con hazer quemar el ultimo.

Aviendo hallado inclinacion en muchos à que sucediese en la Corona el Infante Don Juan su hermano, que el Rey de Castilla tenia preso, y permitiendo el cielo que el propio Rey tuviese en el hervor de sus preven-ciones algunos sucesos infelices (argumento al mundo que no era voluntad de Dios que sucediese en Portugal, y que avia de tener adversa fortuna en el encuentro de las armas) queriendo aprovecharse del pronóstico, y de la ocasion el Maestre (que de lance en lance iba ganando la Corona quando mas dava à entender que solamente la defendia aficionando primero el pueblo Lusitano, como Jugurta el de Numida) usò no menos quede su valor; de su ingenio, que en esta confusion descubriò muchos quilates. Tratò de unir los Portugueses con esfuerço aumentado, como

procedido de ver un Principe natural fuyo puesto en aspera prision de poder extraño. Para esto mandò pintar en una bandera al Infante Don Juan en aquel mismo estado de su desgracia, cargado de prisiones y abatido. Poderosa industria, imitada de la muda retorica de Exaforo y de Teodoro, quando con mostrar la vesta ensangrentada de Hieronimo Rey de Sicilia incitavan los Siracusanos à juntarse en Acridina contra Andronodoro, que le avia muerto; ò como Marco Antonio despues con la de Cèsar, quando su cuerpo digno de mejor suerte se traia à la Pira del campo Marcio, para que viendo los Romanos su sangre y sus cenizas aun calientes, falliesen contra los autores de tan cobarde hazaña. Mas haziendo el Maestre llevar la bandera tendida con aquella imagen de lastimas por las calles, plazas y lugares, provocò à tanta furia los naturales contra el Rey de Castilla, que à pocos dias se hallò con muchos prontos à seguirle con las armas, hasta igualar la vengança con el agravio que la vista de la pintura, y el desseo de la libertad despertava en sus coraçones.

Assi se fabricava Don Juan su ventura propia con dar à entender que solamente induzia la verguença de la opression agena, quando viendose deseado de tantos, con el nombre de defensor convocò à Cortes para Coimbra, y entretanto que se juntavan, se viò con Don Nunalvarez (el Parmeno de sus almas y de sus armas) y llevandolas por una parte el uno, y el otro por la otra, ivan recobrando lugares unos rendidos dellas, y otros del miedo de esperarlas. De Porto, que siempre estuvo firme en la lealtad con sus Principes, salì el nuestro sobre Guimaranes y escalandola passò mas adelante su fortuna, Braga y Ponte de Lima.

Entretanto los Castellanos hazian correrias por la comarca de Piñel, de Trancofo, y de Viseo, poniendo à sacò hasta los mismos adornos de las

Iglesias y Altares sagrados, quando algunos Cavalleros Portugueses por aquella campaña los vinieron buscando, tendidas las banderas: y encontrados al fon de muchos instrumentos y alaridos se oia llamar de la una parte por Santiago y de la otra por San Jorge: este fuè uno de los bien porfiados combates de ambas insignias: vencedores los nuestros murieron mas de mil Castellanos, y los otros arrolladas sus banderas fueron huyendo, dexando en el campo mil azemilas cargadas del despojo que llevavan.

Vino à Coimbra Don Juan, y antes de entrar en la ciudad (caso notable) saliò una multitud de muchachos puestos en cavallos de caña, corriendo y pregonando con bozes festivas: Don Juan, Don Juan por nuevo Rey: aviendole yà nombrado con el mismo titulo en Evora una niña, foltando con aquellas palabras la primera vez su lengua, como yà en tiempo del Consul Flaminio avia sucedido en Roma. Entrado Don Juan, celebradas las Cortes, saliò aclamado Rey, executando los mayores lo que solicitava la indústria de su dueño, y lo que la inocencia avia publicado con impulso sin falta misterioso. Razones que parecieron grandes diò en este ayuntamiento el Portuguès Juan das Regras, dicipulo de Bartulo en favor del nuevo Rey, contra el derecho de Castilla, y el de los hijos de Doña Inès de Castro, y era inferior aquel que defendia; tales es el fruto de los Juristas.

Colocado el Maestre en el trono Real, saliò à procurar la obediencia de los que estavan contrarios, ò neutrales, bolviò el Castellano con gruefissimo poder, y focorros de Franceses y Navarros: sitiò la ciudad de Elvas, mas desesperado de rendirla passò à Ciudad-Rodrigo, adonde poniendo en consejo la entrada uvo muchos pareceres, que no la hiziesse: hizola por la Beira, llegò à Coimbra, que por aver sido en ella la salutacion Real de su enemigo, todo

fuè crueldad, y venganças abominables: à unos cortavan las lenguas, à otros las manos, à otros los piès, y à muchos todo el cuerpo: ardian los edificios no solamente los profanos, sino los divinos, vianse correr arroyos de sangre por las calles, y escurecer nubes de humo la claridad del dia. Tocò à Leiria y à Tomar el rayo de la vengança y de la ira, que caminava sobre Lisboa.

Hallavase en Abrantes Don Juan, puesto en consejo el buscar à su enemigo, se siguiò el voto de Nunalvarez; y sucediò à su resolucion la mas gloriosa vitoria, y el mas temeroso encuentro que muchos años antes y despues vieron, ni sustentaron los brios y las vegas de España. Ivanse llegando los dos campos desigualissimos en número, saliò del de Castilla un hermano de Nunalvarez à tentarle que se passasse de su parte. Mas viendo su constancia Diego Fernandez Mariscal Castellano dixo: *Al fin sois los mas bonrados del mundo, aun que seais vencedores, ó vencidos, por que si venceis siendo tan pocos, y si os vencemos siendo tantos, toda la gloria, y toda la fama es vuestra.* Repartiò el Rey su gente en dos tropas; llevaba la primera Nunalvarez, la segunda el: constava de seiscientas lanças, bolava sobre ellas la bandera de Nunalvarez; otro esquadron se llamava de los Enamorados con 200. lanças, sobre ellas corria una bandera verde que ellos propios ordenaron à su arbitrio. Sobre las gentes de Castilla se vian tendidas muchas banderas con las armas de ambos Reynos.

Viendose yà los dos exèrcitos, uvo en el de Castilla fiado en la copia y natural esfuerço algun desprecio de la gente Portuguesa, como yà los Romanos que militavan en la diciplina de Minucio desestimaron à los Cartagineses por que eran pocos, deviendo temerlos, por que eran de Anibal. Mas reconociendolo todo el animo Lusitano estuvo un poco dudoso: pero deshecha la suspension, con la señal

de acometer, dixo un Sacerdote al mismo punto: *Verbum Caro*. Preguntaron unos rústicos que era lo que avia dicho, y respondiòles otro, *Que les avia de costar caro. Sea* (replicaron) *enborabuena*: y arrojandose al peligro, hallando valerosa resistencia en los contrarios, casi suspendieron la corriente de la vitoria. Un Cavallero Castellano embistiendo con el Rey le quitò la hacha de las manos; pero el Rey la recuperò valerosamente, bien assi como Marco Caton en la batalla en que fuè preso Perseo Macedonico: yà se desordenava nuestra manguardia, quando el Rey, que venia peleando à piè con valor y ardor increíble les dixo en altas bozes: *Adelante, Señores, adelante, que aqui va peleando vuestro Rey*. Infunden fuerças las palabras del Principe presente, pues como si fueran estrago fatal en menos de una hora se vieron puestos en miserable estremo por seis mil Portugueses, treinta y seis mil Castellanos.

Sus Escritores, para hazer menos glorioso nuestro triunfo, ô mas airada su desgracia, hallaron que nos avia dado la vitoria el pelear con la ventaja del sitio, y de que entonces les dava el Sol en los ojos. Tal advertencia hizo Tito Livio en el vencimiento que los Historios tuvieron de los Romanos, y de que el viento Vulturno en la de Canas dava en el rostro à Roma, y en las espaldas à Cartago. Cornelio Tácito observò el aver la Luna ayudado mas al exèrcito de Vespasiano, que al de Vitelio peleando de noche. Salustio, que fuè mas propicio à Jugurta que à Metelo el sitio de la pelea. Busquen todos estos alivios à su gente, que la nuestra ni tuvo mejor sitio, ni en su socorro el Sol, y quando le tuviera, el saber ganar esta ventaja siempre fuè alabanza de los Capitanes famosos, y no por ella dexa de ser grandissimo un exèrcito, y pequeño el otro. Fueron al fin los muertos mas de doze mil, y los cautivos tantos, que (assi

como quando las gentes del Emperador Honorio prendieron las de Radagasio Godo) se davan tan baratos, que el precio de muchos juntos no era despojo considerable à las manos de un soldado. Largos años se viò blanquear aquel monte con los hueßos desnudos, y entre ellos hallarse pedaços de los arneses rompidos, los hierros de las lanças, las espuelas, y los frenos. Sucediò pues la siempre nombrada batalla de Aljubarrota, adonde la flor de España brevemente se viò bañada en sangre, pudiendo decirse por aquel campo, que fuè sepultura del pueblo Castellano, como Silio Italico lo dixo de la de Canas por el de Roma. Desta manera fuè en nuestro Don Juan Portuguès, como en Sanson Hebreo, la primera hazaña deshazer al fuerte y generoso Leon Castellano.

Admirando al Rey de Castilla la ruina prodigiosa de su confianza, en tanta multitud con razon fundada, si el Cielo con David desnudo tantos años antes no uviera assegurado que es fuyo el vencer, puesto en huida presurosa no parò hasta la villa de Santaren, de donde entrado en un navio diligente se puso en Sevilla, bien como otro Pompeyo llegando roto à Larissa, y desde alli por mar à Lesbos huyendo de las armas vencedoras de César en los campos de Farfalia. No hallò el Rey en muchos tiempos consuelo equivalente à su tristeza; descubriendo su coraçon en lo exterior de un luto que truxo siete años: *No por ser vencido* (dezia el) *antes por serlo de quien no lo esperaba*. Enseñando el suceßo, quanto de los Capitanes cuerdos a de ser siempre tenido en mucho el enemigo.

Sucediò que sirviendo unos Portugueses en Palacio llegò un criado Castellano à tratarlos mal, entendiendole que agradava al Rey que le mirava: y el, pareciendole pobre, y mal intencionada la vengança, les diò libertad, y dixo: *Que no era razon que assi los tratasse, por que los que le siguieron*

guieron avian perdido las vidas à sus ojos obrando hazañas maravillosas, y que los que fueron contra el le avian vencido. Pensamiento por cierto solamente hallado en animo Real, en que el Lusitano vitoriofo le igualò; por que en Santaren diò libertad à los Castellanos que alli estavan, mas temerosos de su rigor, que fiados en su clemencia.

Pareciò despues à algunos que avia sido grande parte para ser desbaratado tan copioso exèrcito el averse su Rey valido para sustentarle de los tesoros sagrados de los Templos: y aun que la experiencia muestra no ser pequeña causa esta, otra razon podemos dar mas cierta, y que fuè solo permission y juicio de Dios, que los hombres no penetran; por que si para castigo de excessos en aquellos dias avia de permitir la destruicion de tanta gente, no le merecia desigual la Portuguesa, à quien entonces acompañava mas que la razon la fortuna: por lo menos la escoria de la plebe, que en ellos sin causa justa, con furia indomable, diò muertes, cometì sacrilegios, y executò tiranias, entre sus naturales, en sus Iglesias, por sus tierras; que la gente Portuguesa tarda en ser cruel, mas llegando à serlo, excede los términos de toda la crueldad. Sirva de exemplo lo yà referido del Obispo de Lisboa; y en este lugar la muerte abominable de una Abadesa de la ciudad de Evora, que solo por aver estrañado con una palabra la insolencia de algunos, fuè buscada dellos con tal furor, que hallandola abraçada con el santissimo Sacramento, que el miedo le hizo sacar de la custodia, para moverlos; si no à piedad, à respeto, alli la dieron de cuchilladas, por ventura bañando en la sangre de la virgen la Hostia sacrosanta; sacaronla por las calles à la verguença desnuda de la cintura abajo, por que la ivan cortando el bestido hasta adonde obliga à cerrar los ojos la modestia; acabada de matar en la plaça tan indecentemente, que

dò tendida en ella, sin que nadie o fassè sepultarla. Al fin tantos daños executaron, que parecia que no caminavan por su patria, si no por entre enemigos: bien que nunca en ella hizieron tanto ningunos, como entonces sus propios hijos.

Vencida la batalla, entrò Don Nunalvarez por Castilla, salieronle al encuentro los Maestres de la Orden de Santiago y de Calatrava, Don Pedro Moniz y Don Gonzalo Nuñez de Guzman con un exèrcito de treinta y tres mil Castellanos, que en Valverde fueron rotos, y muerto el Maestro Don Pedro, que avia desafiado al vencedor. Fuè no menos insigne este caso que el passado. Señalose en el estrago que en otras grandes tropas hizo el Capitan Anton Vazquez con muerte de trezientos adversarios. Juntòse Nunalvarez con el Rey, y despues de aver ganado algunas villas, entraron por Castilla, llegaron à Coria, sitiaronla, pero despues de averla combatido reziamente, levantaron el sitio, con tanto desgusto del Rey, que bolviendose hàzia los suyos los dixo: *Mucha falta nos hizieron aquí los Cavalleros de la tabla redonda: y* Mem Roiz Vasconcelos respondiò: *No faltaron aquí, Señor, essos Cavalleros, si no un Rey Arturo que los conociesse.* El Rey passando la respuesto por bizarria, bolviò à su Reyno, aviendo entrado y salido del de Castilla sin resistencia alguna.

Vitorias y triunfos celebrava Portugal, quando apareciò en España Juan Duque de Alencastro (hijo de Eduardo III. Rey de Ingalaterra) que para Catalina su primera hija y de su primera muger Doña Constança, hija mayor del Rey Don Pedro de Castilla, aspirava à la sucession desta Corona: con este intento pidiò licencia à nuestro Rey Don Juan para entrar en su Réyno: vieronse la primera vez sobre la puente del rio Moura, que està junto à Porto, adonde enamorado el Rey se casò con Doña Felipa, segundà hija suya, y de su segunda mu-

ger Doña Blanca Duquesa y heredera de Alencastro: y así aunque el Duque no llevó la Corona de Castilla por su primera hija, ganó su hija segunda la de Portugal por su hermosura. En este casamiento usó de una moderación admirable, tan ageno de la codicia (mucho para quien andava tan favorecido de la fortuna) como zeloso del sosiego de sus vassallos: por que quando se propuso el Duque le ofrecia à Catalina, dando por razón, que si se casava con la primera, sería obligado à seguir el derecho que su padre pretendia tener al Reyno de Castilla, y con el seguimiento del, sería tambien forçoso bolver à las armas ó perder el crédito con que las avia tratado, y alterar la quietud adquirida con ellas; pues el retiramiento en esta parte, aun en la corriente de tan bien pesadas consideraciones, mas se avia de reputar por temor, que por modestia. Tales frutos resultan de quien tan realmente sabe pisar la codicia.

Atados desta manera el Rey y el Duque con el vinculo del parentesco, mancomunados entraron por Castilla en la tierra de Campos, y escalaron las villas de Roales y Valderas. Al mismo tiempo entraron por otra parte los Castellanos en Portugal, haciendo grandes estragos, desbaratòlos Nunálvarez. Entrò el Rey por Galicia, y rindiò la ciudad de Tuy. Llegò la muerte al Rey Don Juan de Castilla, y truxo algun descanso para ambos Reynos con ciertas treguas, que duraron poco, por que no cumpliendo Don Enrique III. que avia sucedido, los acuerdos dellas, Don Juan assaltò à Badajoz, y la ganó. Quebradas las pazes entrò Rodrigo de Avalos en Portugal por los rios Beira y Guadiana, ni fuè resistido ni obrò mucho, y recogiose: mas salieron de refresco los Maestres de las tres Ordenes de Castilla con numeroso exercito de Andaluzes, talando las comarcas de Beja, Serpa, Moura, y el campo de Ourique. Con quatro

mil lanças les aparecieron el Rey, y Nunálvarez, y ellos obedeciendolas se retiraron.

Después corriendo Nunálvarez la tierra enemiga llegó à Cilalva, el Rey à Tuy con duro sitio: preveníase grande socorro en Castilla, mas tardò, por que los rezios combates la entraron primero. Salieron de Serpa y de otras villas, diferentes catervas haciendo correrias, y viniendo à las manos tuvieron diferentes vitorias. Yà en estos dias se tratavan acuerdos proponiendolos el Castellano, y uvo treguas por diez años. Estavan en tranquilidad las armas; mas los animos no benévolos: bolvieron à la guerra que durò tres años. No hazian los Castellanos otra cosa si no salir con desseos de vengança, ni los Portugueses otra si no castigarles aquel desseo. Clarissimos dueños anduvieron de la guerra en la vida deste Principe. La memoria de los mayores hechos tiene apagado el olvido. Sirva una de alivio à la relacion de tanta ruina, à tanto incendio, y à tanto estrago. Junto à la villa de Chaves se hallaron en nuestros dias las losas de los entierros de dos Capitanes Portugueses de aquella edad con inscripciones dignas de estimacion. Descubrese en ellas lo mucho que tiene encubierto el tiempo, y lo mucho que entonces andavan domadores de sus adversarios nuestros Portugueses. La primera es arrogante:

*Aqui yaze Simon Antom,
Que matò muito Castelão,
É debaxo de su covom
Desafia à quantos são.*

La segunda à su modo tiene gracia y elegancia:

*Hic jacet Antonius Periz
Vassallus domini Regis
Contra Castellanos missus
Occidit omnes que quiso,
Quantos vivos rapuit
Omnes esbarrigavit.
Per istas ladeiras
Tulit tres vandeiras.
Et febre correptus*

Hic

Hic jacet sepultus:

Faciant Castellani feste

Quia mortua est sua peste.

Pues si assi graciosamente celebrava los peligros de que avia salido nuestra gente, con el mismo desenfado entrava en ellos; haziendo votos mas con licencia militar, que con devocion Christiana. Un Cavallero votò en la batalla de Aljuvarrota, que si salia della con vida, avia de tener una novena con cierta monja; estava presente un hermano della, y votò que le daria de palos si hiziesse la novena, y ambos cumplieron sus votos. Prodigiosos casos sucedieron en aquel confflito: el mayor fuè, que encontrandose con Nunálvarez un hermano suyo, que servia al Rey de Castilla, delante de sus ojos se le desapareciò à cavallo como estava, tragado de la tierra que oprimia, ò si ella no le pudo sufrir, arrebatado al aire, por que muerto ni vivo nadie le viò despues; juridicamente lo afirmò Nunálvarez.

A la grande guerra sucediò una grande paz con acuerdos honrosos à nuestro Principe, admitidos por el Rey Don Enrique III. y Don Juan el II. restituyendoseles las ciudades de Tuy, y Badajoz. Mas viendose sin estas competencias nuestro Reyno, y bolviendo los ojos à si mismo, hallò que con las guerras acabadas estava tambien casi acabada su antigua Nobleza, ahogadas en las olas de los movimientos y sediciones sus familias illustres, crecidas otras de nuevo, y hazerse grandes ò parecerlo algunas que no lo eran; otros tomavan apellidos agenos, y medravan con ellos desmedrados; à penas tiene familia nuestro Reyno con suceffion continuada que exceda de quel tiempo. Sabemoslo de la de Mouras, que por entre los nublados de parcialidades; por entre la borrasca de los que hizieron honra del interès desnudo, naufragando se salvò guiada de la luz de la lealtad, à la fazon Norte peligroso. Bolviò algunos passos atras la medra, mas el honor muchos adelante. El Rey

empezò à hazer mercedes à unos, y à moderar las que avia hecho à otros. De los primeros fuè el Dotor Juan das Regras, con sus Bartulos y Baldos el Oraculo de aquel siglo entre nuestra gente, y varon que para la borla y el bonete alcançò los mayores premios que tiene España para la lança y la celada, y para los otros mèritos de los grandes sugetos en todas las aciones de la paz.

Grandes fiestas, con intento de que avian de durar mas de dos años, publicò el Rey para celebrar aquel descanso adquirido gloriosamente, y para armar Cavalleros à sus hijos Don Duarte, Don Pedro, y Don Enrique. Deseavalo tanto la Reyna, que en secreto previno tres espadas preciosas para que con ellas dadas de su mano fuesen armados à sus ojos; mas la muerte que està acechando para dar su golpe en el mayor contento, con passarla à la otra vida suspendiò todos aquellos aparatos de alegria, mas no el animo, por que estando para morir se llamò à sus hijos, y dandoles las espadas, les señalò las virtudes en que se avian de emplear con ellas; y profetizandoles su partida para Ceuta, que yà en aquel tiempo se tratava, les dixo el dia della.

En todo alistar gente, todo prevenir armas, y todo fabricar baxeles en nuestro Reyno; y como se ignorava la causa, aun que la Fama publicasse la obra, temieron todos los Principes Christianos, y casi los Infieles, pareciendole à cada uno, que sobre si tenia el rayo de la guerra. Todos los de España pedian y asseguravan pazes de nuevo, Castilla, Aragon, y Granada: el Rey que en el secreto librava la ventura, fingiò ser todas sus prevenciones contra el Duque de Holanda, y por mas dissimulacion mandòle desafiar: famosa imitacion de Anibal, quando en España queriendo ir sobre Sagunto, saliò en son de guerra contra Toledo. Yà salia el Infante Don Enrique de Porto con luzida flota, la primera que viò España llena de

de banderas, estandartes, flamulas y otros adornos con que suelen mostrar su contento las armadas navales; juntos en el puerto de Lisboa mas de duzientos navios salieron al mar, llegaron à Lagos, y despues à Faro; de donde (descubriendo el Rey su intento) pusieron las proas en el Estrecho de Gibraltar.

Con felicissimos agueros de una grande vitoria navegavan las armas Católicas; por que aquellos dias en el Monasterio de Santo Domingo de Porto apareció à un Religioso de vida santa, nuestra Señora, y à sus pies arrodillado el Rey Don Juan recibiendo una espada que le dava un Angel de los que acompañavan à su Reyna. Corresponde la vision celeste con lo que siempre para entrar en sus empresas hizo nuestro Principe, poniendo las armas que avia de llevar à los piès de la imagen de nuestra Señora de Oliveira (en cuyo templo se guardavan) y pidiendole licencia para tomarlas, y salir contra los enemigos de su pátria, ô de su fè. Era el otro auspicio, aver salido la flota en dia del Patron de España, y el otro el contento de toda la armada, que mas parecia salir yà de la batalla vitoriosa, que caminar à ella pensativa.

El Rey llevaba la Capitania de las Galeras, el Infante Don Pedro la de los otros navios: aparecieron formidables à los Moros de Gibraltar, que vinieron à ofrecer dones al Rey, temiendo (y temian bien) que venia para ser su açote. Algunos viendo la grandeza de la flota dezian que tanto poder no le avia en el mundo, y que siendo vano, por artificio magico se hazian parecer mas de lo que eran. Hervian los Paganos en Ceuta, defendiala Zalabençala, que dominava aquella tierra. Con gente innumerable tentò impedir la desembarcacion, mas no pudiendo se retiraron tan desordenados, que las Lunas y las Cruces, las Espadas y los alfanges entraron de tropel juntamente por las puertas de la ciudad, adonde despues de pro-

lixia resistencia (señalose en ella el Infante Don Enrique) al caer del Sol apareció la bandera Portuguesa bolando vitoriosa sobre las torres del castillo: fueron muertos y cautivos casi todos los Bárbaros, con pérdida de solos (increible para dezir) ocho Portugueses. Cupo la suerte entre los que escaparon à Zalabençala corriendo mas admirado que de la vitoria, de la priessa, por que à penas viò nuestras armas en la mar, quando las provò en tierra, y à penas en ella quando se viò vencido: y esto es que tomava el Rey Don Juan su arnés con licencia del Señor de todos los exércitos. Varios juizios uvo si se desmantelaria aquella villa, juzgando peligrosa (y casi impossible la defensa: mas en ella fiandose el Rey) obrò despues estremos Don Pedro de Meneses Conde de Illò en Castilla, y despues de Villareal en el Reyno. El dia catorze de Agosto fuè el assalto.

Ceuta, que Ptolomeo llamò Etesila, està situada en la boca del rio Fretto Herculeo de la parte de Africa, adonde la tierra con una punta al Norte, y luego à Levante forma un Chersoneso, en cuya falda por lo mas angosto se vè la poblacion. Dizen aver sido de un nieto de Noè que se llamò Ceit, que en Caldeo vale *Principio de hermosura*, por ser la primera fundacion de toda Africa. Hallòse en una çanja de sus cimientos esta letra: *To poblè de mi linage esta ciudad: sus habitadores seran famosos: tiempo vendrà en que sobre su dominio se esparzirà mucha sangre de diversas naciones: y hasta el ultimo siglo permanecerà su nombre.* Cumpliose la profecia à los 4283. años de su fundacion. En ella avia el exército del Emperador Justiniano vencido yà las armas de los Godos, y à su Rey Teudo que le puso cerco, si bien despues la ganó Flavio, hasta que con España la posseyeron los Moros mas de 800. años. Con ellos gozò de tanta grandeza, que fuè la mas notable de toda la Mauritania, por que la avian hecho un seminario de

de letras y armas, y una plaça de riquezas de toda fuerte. Esto es lo que expugnaron las armas Portuguesas en este assalto: fuerça insigne, y llave de España; con la dignidad de ser la primera cosa que los Reyes Católicos conquistaron en Africa.

Conseguida mucha gloria, y mucha paz con las armas, bolvió el Rey mas prontamente los ojos al govier- no politico. Hizo leyes con asistencia de aquel Dotor Juan das Regras, que siempre traía junto à sí, como à Ulpio el excelente Emperador Antonino Pio. Fuè el primero que hizo que dexada la Era de Cèsar se usasse la del año del Nacimiento de Christo en el de 1422. y que admitió en su Reyno la Orden de San Juan Evangelista, que en el se llama de San Eloy. Hizo Metropoli la ciudad de Lisboa con autoridad del Papa Bonifacio IX. Edificò el Monasterio de la Batalla, raro en grandeza y artificio, el de San Francisco de Leiria, la insigne Iglesia de nuestra Señora de Oliveira en Guimaranes, de que era tan devoto, que vino en romería à el tres vezes, y à pie de partes distantes con mas de sesenta leguas, pesandose à plata armado de todas armas: quatro Palacios de suntuosa fabrica, y Real magnificencia, en dos lugares y dos bosques notorios, Lisboa y Santaren, Sintra y Almeiria. Fuè el primero que usò comer en publico; de fuerte que siendolo en muchas acciones grandes, no tuvo segundo en el exercicio de todas. Mereció por ello ser llamado el Magno, y de la Buena memoria.

Assi se entrava del sentimiento de las infelicitades de sus vassallos, que no se contentava con menos que con serles compañero en ellas, y acompañavalos à pié en las jornadas, por lo qual fuè comparado à Moisen quando sacò de Egipto el pueblo de Dios. Passava por un camino, y viò que un ciego pedia que le guiasen, tomòle en las ancas, y caminò con el. Moria- se de veneno un Cavallero, dixeronele, que su remedio era beber su orina,

y como el asco no le dexava usar del, el Rey para animarle beviò primero. Mas fácil fuera referir lo que dexò de hazer, que lo que hizo. De la pureza del trato con las mugeres de la Casa Real fuè tan zeloso, que sabiendo de un Camarero fuyo y su privado algunos lanzes contra este decoro, le hizo prender; à la carcel le llevavan, y huyendo se metiò en una Iglesia; cási desnudo se hallava el Rey quando lo supo, assi y desacompañado saliò à sacarle della por su mano, y fuè quemado. Hallando la Casa Real muy llena de oficiales inútiles, la aliviò dellos, aplicando sus salarios à gente mas provechosa. Para fabricar moneda le socorrieron las Iglesias espontaneamente con alguna plata. Fabricaronse reales de ley, y otros que llamaron Blancos, Doblas que llamaron Moriscas, y valian 130. maravedis.

Muriò el año de 1433. Fuè de mediana estatura, rostro largo, frente pequeña, cabello negro, poco, largo, y bien compuesto, ojos negros no grandes, mas con vivacidad notable. En su retrato està armado, corona en el yelmo, manto negro aforrado en armiños blancos, en una mano espada alta, en la otra una palma con corona ensartada en ella, y Cruz de San Jorge sobre el hombro izquierdo. Viviò setenta y seis años, reynò 48. Està sepultado en el Monasterio de la Batalla, que fundò no para su entierro, si no para trofeo y memoria de aquella batalla que le hizo Rey en el mismo lugar donde la diò. Con admirable pompa y nuevo en acto funebre fuè llevado al sepulcro en un carro triunfal acompañado de sus hijos y de sus nietos.

Sus hijos legitimos.

- I. Doña Blanca, que murió niña.
- II. Don Alonso, que murió de diez años, està sepultado en la Iglesia Cathedral de Braga.
- III. Don Duarte que sucediò en el cetro.

IV. Don Pedro Duque de Coimbra, tan dado à los estudios que escribió varias obras en prosa y en verso. Dotado de muchas partes peregrinò por las mejores del mundo, yà viendo, yà obrando cosas grandes. Casòse con la Infanta Doña Isabel hija del Rey Don Pedro IV. de Aragon. Tuvieron à Don Pedro, de hermosissimo aspecto, Condestable de Portugal, que los Catalanes eligieron por su Rey en odio de Don Juan el II. de Aragon, y murió con veneno: à Don Juan de Coimbra, que fuè desposado con Carlota hija heredera de Juan Rey de Chipre, y murió en Borgoña: à Don Jayme Cardenal de San Eustachio Arçobispo de Lisboa, de ilustre ingenio, letras y virtud, tan raro en la continencia, que en la enfermedad de que vino à morir imitò al santo Emperador Constantino, à quien dixeron los Medicos que cobraria salud si hiziesse un remedio, que parava en ofensa de Dios: y sacrificò la vida por no manchar la pureza, diciendo, *Que mas queria morir moço, que vivir suzio*: à la Reyna Doña Isabel, muger del Rey Don Alonso V. su sobrino: à Doña Beatriz, que en Borgoña adonde estava con la Infanta Duquesa su tia se casò con Adolfo Señor de Ravestein hijo del Duque de Cleves: à Doña Felipa Monja en Odivelas. Fuè Don Pedro Governador del Reyno en la minoridad del Rey Don Alonso: y fueron los enemigos que grangè con el gobierno, siendo bueno, tales, que vino à morir infelizmente à manos del Rey su yerno: està sepultado en el Monasterio de la Batalla.

V. Don Enrique Duque de Viseo, Maestre de la Orden Militar de Christo, valeroso Principe, sabio y santo, y digno de su origen. Diose mucho à las Matemáticas, à cuyo estudio y rara indústria se deven las navegaciones de toda España: por que encendido en desseos de descubrir tierras armò navios à su costa, con que no solo se buscassen las playas de Africa y regiones marítimas que fuera del Estre-

cho de Gibraltar miran al Sur, mas aun penetrassen mas adelante. Assi pues con esta ocupacion diò motivo à que los Portugueses se hiziesse Señores de mucha parte de Africa, hàzia la de Etiopia, y varias Islas del Oceano. Para aplicarse à ello mas libre y divertido de todo estorvo (assi como lo avia hecho Jubalda tercer Rey de España en los montes de Idubeda) tomò su assiento en el Reyno del Algarve, parte mas remota de Lusitania en la villa de Sagres junto al Promontorio sacro: alli murió no solamente; sin hijos, si no perpetuamente casto.

VI. Don Juan Maestre de la Orden de Santiago, Condestable de Portugal, señalado en el amor de la Pàtria: casòse con Doña Isabel hija de Don Alonso Conde de Barcelos que fuè el primer Duque de Bragança y su hermano natural. Tuvieron à Don Diego que murió de poca edad: à Doña Isabel muger del Rey Don Juan el II. de Castilla, padres de la Reyna Doña Isabel, que llamaron Católica: à Doña Beatriz que se casò con el Infante Don Fernando, padres del Rey Don Manuel: à Doña Felipa que castamente acabò su vida.

VII. Don Fernando Maestre de la Orden militar de Avis, murió con paciencia en la esclavitud que padeciò en Africa: numerase entre los Mártires: ay libro de su vida, y de los milagros que Dios hizo por sus méritos, allà murió, y està sepultado en el Monasterio de la Batalla. La causa del cautiverio, se verà en la vida del Rey Don Duarte.

VIII. Doña Isabel que se casò con Felipe III. Conde de Flandes y de Henao, Duque de Borgoña, que en honor y memoria de lo que estimava à tal Princesa, instituyò el dia de las bodas la clarissima Orden del Tufon de oro. Fuè su hijo el Duque Carlos que murió en la batalla de Nancy, y fuè padre de Maria muger del Emperador Maximiliano I.

Hijos no legitimos.

IX. Don Alonso Conde de Barcelos

los, y primer Duque de Bragança, quando se casò con Doña Beatriz hija única del Condestable Don Nunalvarez. Tuvieron à Don Alonso Conde de Ourem, y Marquès de Valencia, que murió sin hijos. Don Fernando Conde de Arrayolos, Marquès de Villaviciosa, que sucedió en el Ducado. Doña Isabel que se casò con el Infante Don Juan su tío: està sepultado Don Alonso en la villa de Chaves.

X. Doña Beatriz, que se casò con Tomas Conde de Arondel en Inglaterra, de la fangre Real de los Principes de aquella Corona.

Titulos que diò.

Al Infante Don Pedro diò titulo de Duque de Coimbra, y fuè el primero del Reyno.

Al Infante Don Enrique (eran sus hermanos) el de Duque de Viseo: hizoles estas mercedes en Tavira por lo mucho que obraron en la toma de Ceuta.

A Don Nunalvarez Pereira diò titulo de Conde de Arrayolos: y el befiandole la mano, dixo que le acataria si le prometia que no haria otro en su vida: y el Rey se sujetò à ello, conociendo que la grandeza de las cosas consiste en la raridad dellas mismas.

A Don Alonso su hijo diò el titulo de Conde de Barcelos, interviniendo el consentimiento de Don Nunalvarez.

A Don Alonso su nieto, el de Conde de Ourem por renunciacion de Don Nunalvarez su abuelo.

A Don Fernando nieto de ambos hijo segundo del Duque de Bragança, el de Conde de Viana; y en Castilla fuè Conde de Ailon.

A Pedro Lobato nombrò Gobernador del Senado ô Chancilleria que llaman, do Civel.

A Gonzalo Perez Malafaya, hizo Veedor de su hazienda.

A Juan Roiz de Sà Camarero mayor, por que este oficio hazia antes el Repostero mayor, que en la casa Real del Reyno goza mayor antigüedad.

A Don Fernando da Guerra su sobrino Arçobispo de Braga, hizo Presidente (Regidor le llaman) del Senado, ô casa de la Suplicacion. Todos estos oficios creò de nuevo.

Armas del Reyno.

Reduxo el Rey à cinco puntos los diez que tenia cada uno de los escudetes, quedandose por debaxo dellos la Cruz de Avis por ser su Maestre, como tambien (en memoria de aver tenido la insignia Real Inglesa de San Jorge) acrecentò por timbre una Sierpe alada: y de aqui tuvo principio en Portugal llamar à San Jorge en las batallas. Vése en muchas partes, y repetido por banderas y estandartes en la rica tapizeria de la toma de Arzila, que el adorno de las salas Reales Portuguesas se texia de hazañas y triunfos de sus Reyes y vassallos: este es oy de la casa del Duque del Infantado, à quien lo diò Don Alonso V. en el tiempo de sus pretensiones con Castilla.

En armas. Don Nunalvarez Pereira todo el assombro de Castilla en aquel tiempo, y digno tronco de la Real casa de Bragança. El Conde Don Pedro de Meneses valeroso Capitan, y defensor de Ceuta, principio de la ilustre casa de los Marqueses de Villareal. Juan Alonso Pimentel, y Juan Fernandez Pacheco, que en Castilla fuè el primero origen de la gran casa de Benavente, el segundo de las notables de Escalona y de Ossuna. Lope Vazquez que tambien fuè Conde de Buendia, y su hermano Gil Vazquez Señor de muchos lugares. Martin Vazquez de Acuña su hermano, y Egas Coello Conde de Montalvan, Don Pedralvarez Pereira Maestre de Calatrava, hermano de Don Nunalvarez, Alvaro Pereira Mariscal, Ruy Pereira, Mem Roiz de Vasconcelos, Vasqueanes Corterreal, el primero que saltò en tierra en la toma de Ceuta. Los doze que passaron à Inglaterra, que acetando y venciendo el

deíafio de otros doze Ingleses , sien- * quien por ellas quisiessé con ellos fa-
do el motivo , que deíenderian , que * lir en estacada : fu Capitan Alvaro
las Damas del Palacio Inglès eran * Gonzalez Magrico.
tan poco hermosas , que no avria *

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante
el reynado de Don Juan I, decimo Rey de Portugal.

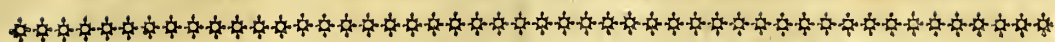
*F*ueron Pontifices Romanos Bonifacio IX el año de 1389; Inocencio VII el de 1404; Gregorio XII el de 1406; Alexandro V el de 1409; y Juan XXIII el año siguiente. Los Emperadores Roberto y Sigismundo gobernaron el Imperio de Alemania. El año de 1397 Tamorlan Scyta de nacion, caudillo de los Tártaros, derrotò y cogió prisionero à Bayazeto, Emperador de los Turcos, metiòle en una jaula de yerro, servíase del, como de silla, todas la vezes que montava à cavallo, baziale poner debaxo de la mesa quando comia, y comer las migajas que caían de ella; Bayazeto cansado de tal género de vida, que avia durado seys años, se diò un dia de cabeçadas contra la jaula, con tanta fuerça que se murió algunos dias despues el año de 1403. Cerca de el año 1414 Juan Hus y Geronimo de Praga, Bohemios, publicaron sus errores, y renovaron los de Juan Wiclef, que fueron luego condenados en muchos Concilios particulares, y especialmente en el de Constanza en Alemania. Juan Gonzalez Zarco, Tristan Vaz Teixeira, y Bartolome Perestrelo corriendo deshecha fortuna vinieron à descubrir la Isla de Puertosanto el año de 1418. y dos años despues las de la Madera, adonde ballaron una Ermita, y letras que enseñavan la llegada alli de un Ingles llamado Machin. Gil Yañez, que osando lo que nadie antes, pasó el Cabo Boiador, y plantò mas allà de sus limites la insignia de nuestra redencion. El año de 1426 Juan IV Duque de Brabante erigió en Lovayna, villa capital del Ducado, una Universidad que floreció despues, y florece aun. El de 1427 los hereges Hussitas assolaron toda la Silesia, la Moldavia y la Austria. El de 1429 Filipe el Bueno Duque de Borgoña instituyó en Brujas ciudad de la Provincia de Flandes, la Orden del Tuson de oro, para solenizar su casamiento con Isabel hija de Juan I decimo Rey de Portugal su tercera muger. El numero destos Cavalleros no fuè al principio si no de 24, pero fuè aumentado despues sin número fixo.





*Don Duarte, el Esquiente.
Primero de este nombre 11. Rey de Portugal.*

Vixit Anno 37. obiit Año 1438.



C A P I T U L O X I I .

. DON DUARTE EL ELOQUENTE,

Primero de este nombre, undecimo Rey de Portugal, nació en la ciudad de Viseo el año de 1401. Empezò de reynar el de 1433. de edad de 32. años; casòse con Doña Leonor, hija de Don Fernando Primero Rey de Aragon, murió en la villa de Tomar el año 1438. de edad de 37. años, enterraronle en Batalla Monasterio de Frayles Dominicos. Reynò cinco años.

Desde el año 1401. hasta el de 1438.

DE muchos años atrás ivan fal-
tando yà los primogenitos à nue-
stros Reyes, assi aunque se hallavan
con hijos, no era sin un justo senti-
miento de que el Cielo les negasse a-
quella gloria de perpetuarse en los
primeros. Era Don Duarte hijo terce-
ro de los Reyes Don Juan y Doña Fe-
lipa de Alencastro, que se hallava en
la ciudad de Viseo, quando fuè alum-
brada deste hijo, si entonces no pri-
mero en el nacimiento, despues sin
segundo en muchas virtudes natura-
les y adquiridas, que aun oy se lasti-
ma la memoria de que tuviesen ellas
tanto de malogradas, como de exce-
lentes.

Hallòse con su padre en la toma
de Ceuta con tal valor, que acom-
pañado del Infante Don Enrique su
hermano fuè de los primeros que en-
traron la ciudad. Sucediò en la Co-
rona quando en mas alto punto se
hallava abundante y prosperada con
copioso caudal de tesoros, poderosa y
floreciente con raro valor de Capita-
nes. Distaron de todas estas esperan-
ças infelizmente los sucesos.

Gustò de que le coronassen con la
solenidad usada entre Reyes antiguos;
y por la hora y dia della (como al
grande Alexandro por el de su entrada
en Babilonia) le fueron pronosticadas
las adversidades, que entonces des-
preciadas, mas despues padecidas
(aun que no le pudieron hazer mal

principe) pudieron hazerle infelice:
por que fueron los cinco años de su
Reynado llenos de un miserable tea-
tro de desdichas embueltas en una
pestilencia tan contagiosa, que traia
al Rey peregrinando por todos sus
estados, necessitando de algun lugar
seguro adonde pudiesse poner en sal-
vo su Real persona.

A este mal sucediò la desgracia de 1437.
la guerra que los Infantes sus herma-
nos Don Enrique y Don Fernando em-
prendieron contra los Moros de Tan-
ger, que en otro tiempo se llamò
Tingi, fundacion de Anteo puesta en
las playas del mar Oceano Atlántico
fuera de la boca del Estrecho: tiene
del Norte la costa, una Baya dilatada
del Oriente: del Sur un valle inculto,
del Ocaso, un rio que llaman de los
Judios. Sucesso infausto, y antevisto
de muchos que contradixeron la em-
presa con razones fuertes: mas eran-
lo mas los desseos que estos Principes
tenian de dar que hazer al instrumen-
to de la Fama. Passaron pues con lu-
zida flota de catorze mil hombres;
furgieron en Ceuta, y los de Tan-
ger, que era la plaça amenaçada, te-
miendo su ruina, examinado el en-
fayo della, embiaron à ofrecer tribu-
tos à nuestros Infantes, y ellos des-
preciandolos, por que siempre para
nuestras armas fuè mas precioso el
honor de una vitoria, que el provecho
de una dàdiva, aparecieron terribles

sobre Tanger. Sitiaron la ciudad: combatieronla con bizarría, con ardor, y con denuedo primera vez, segunda, y tercera. Mostrose en socorro de los sitiados un campo innumerable, que combatiendo reziamente dos veces à los cercadores que yà se vian cercados, al tercero assalto ofrecieron partidos, como si ellos no fueran càsi setecientos mil, mas en el concierto se pareciò que lo eran, por que los Infantes sintiendo à las espaldas un enemigo grande que avian tenido à los ojos, y viendo à los ojos otro grandissimo que no consentia esperanças, librando el remedio de tanto peligro en toda la estimacion de sus personas ofrecieron una dellas. Quedò el Infante Don Fernando en rehenes à los Bàrbaros de que se les bolveria la ciudad de Ceuta. En llanto pagò nuestro Reyno à la fortuna todos sus regalos, y todos sus triunfos.

Caso fuè este que siempre truxo al Rey suspenso de un sentimiento profundo, por que avia de peligrar la vida de un hermano que amava tiernamente, ò entregar à los Infieles una fortaleza tan importante, que yà era freno à sus arrogancias, puesta en las manos de un Principe Católico. Comunicòlo à todos los que entonces tenia la Christiandad. Tuvo Cortes en Leiria sobre la redemcion del Infante: y siguióse el voto de que por el no se diessè aquella plaça: este era tambien el propio suyo, este el de su hermano Don Enrique, que le avia acompañado: proponiendo dos medios, ofrecer à los Moros todos los cautivos de España, ò hazer guerra à todos con veynte y quatro mil hombres, que le parecieron bastantes para castigar à toda la Africa. Mas en su testamento mandò el Rey que Ceuta se diessè por el rescate; pero no cumpliendose en esta parte (como fuele fer en càsi todas las de los testamentos de los Reyes) vino à morir Don Fernando en las afrentas y miserias de una esclavitud rigurosa. Vieronle los suyos cargado de hierros, fer moço de

cavillos: y vieronle muerto colgado de una almena de los muros de Fez. Assi con maravillosa paciencia ganó la palma y el premio inmortal de la bienaventurança: aviendo descubierto con su prision entrañable lealtad, y demostraciones de sentimiento en su pàtria (no menores que las de Roma por Manlio preso) en quanto Don Alonso V. se iba criando para ser vengador destos oprobios en los autores del, que vieron perdida la misma ciudad adonde le tuvieron preso.

Fuè el Rey Don Duarte aficionadissimo à las ciencias, y en algunas (principalmente en la Filosofia) muy versado. Y como experimentava en sí la ventaja que tanto singulariza à quien las possée, favorecia liberalmente à los hombres ingeniosos y doctos. Escriviò (como Otaviano Augusto) muchas obras de importancia, y un libro del Buen Consejero, dedicado à la Reyna su muger, otro del arte de domar los cavallos; siendo en esto (como Tito) tan diestro, que dexò atras todos los que en esta parte fueron famosos en aquel siglo. En qualquier cavallo sin freno ni cincha obrava todo lo que los otros con toda aquella seguridad: en los juegos de cañas, corriendo las levantava del suelo. Tenia grandes fuerças, que exercitava con los Cavalleros en tirar la barra, luchar y correr, saliendo siempre facilmente vencedor en una y otra palestra; no por lisonja como à Rey, antes por premio justo, como à sugeto raro: singular alabança del famoso Emperador Claudio II. En el hablar notable adorno de facundia y elegancia, con tal suavidad, que para ser querido bastava ser escuchado.

Favoreciò las partes del Sumo Pontifice Eugenio en un Concilio grande que se celebrò en Ferrara y en Florencia; y el queriendo mostrarle grato à su zelo le concediò, que los Reyes de Portugal se pudiesen coronar y ungir al antiguo estilo de los Christianissimos de Francia.

Deseoso de emplearse contra los Infieles,

fieles, y fervorizar espiritus en todos los Católicos, alcançò del mismo Pontifice la concession de la Cruzada, siendo tan venerador de la señal de la Cruz, que viendola en lugar indecente dezia, *Que aquella insignia de nuestra Redemcion avia de estar colocada adonde siempre pudiesse ser venerada de Reyes y de Emperadores.*

Fuè cuydadofo del gobierno de sus vassallos (à imitacion de Numa, que hizo abreviar las ceremonias de los sacrificios para no entibiar con la copia dellas la frecuencia dellos) hizo promulgar algunas leyes breves para freno de costumbres largas, y reduzir à poco papel las antiguas, para que mas facilmente detenidas en la memoria de los ministros y vassallos, fupiesen lo que devian juzgar los unos, y temer los otros.

Aunque no era menos executor de la liberalidad de sus ascendientes, ambicioso de mostrar à su posteridad con quanta consideracion y causa se deven enagenar los bienes de la Corona, viendo los muchos que avian dado sus ultimos antecessores para tener propicios los animos, hizo una ley para que en ellos no pudiesen fuceder las hijas. Assi por otro estilo quiso Galba restaurar lo que su antecessor avia gastado: aun que nuestro Principe tuvo el exemplo mas vezino; porque su padre, que mientras no fuè Rey diò mucho del Reyno para serlo, en siendolo bolviò à la Corona no poco de lo que avia dado, yà de lo que vacava de algunos, ò yà comprandolo en vida à otros, para restituirse modesto de lo que diò pretendiente. Llamòse Mental esta ley publicada por Don Duarte: por que su padre, ann que fuè el autor della, teniendola en la mente la executava sin averla divulgado. Consejo fuè de Juan das Regras, que de la jurisprudencia avia hecho la balança de los premios de las grandes obras; desdichadas las que lo buscan en manos que nacieron mas para pedir que para dar. Castigòle Dios con darle una hija sola para

heredar los bienes que gozava de la Corona, de que la tenia desheredada su consejo: y assi fuè el primero que pidió al Rey recurlo contra su misma rapaceria. Pudieramos llamarle el Perilo Lusitano, que siendo inventor del tormento del toro, entrò primero en el. Nadie piense que culpamos sin causa el pretender Don Juan I. quitar lo que avia dado; principalmente à las casas de Religion, por que quando lo executava le apareciò una noche Don Alonso Enriquez nuestro Rey I. diciendole que al Monasterio de Santa Cruz de Coimbra no quitasse cosa alguna, Don Juan à la mañana llamò à sus Ministros, y dixoles: Que en Santa Cruz no se executasse nada, por que assi lo mandava Don Alonso.

Mandò el Rey batir moneda nueva de oro y de plata; escudos de valor que cincuenta dellos pesavan un marco: y ochenta y quatro los reales de ley. Vimos uno de plata con las primeras dos letras de su nombre coronadas: y en contorno la letra, *Rex Portugallie*, del reverso las armas del Reyno.

Abriendo una carta en la villa de 1438. Tomar, enfermò del mismo mal de que andava huyendo, y muriò con aver precedido un notable Eclipse del Sol à 19. de Setiembre. Fueron treinta y siete años los de su vida, cinco los de su Reynado, con mayor tristeza que sosiego, con mas méritos para ser Rey que tiempo para serlo: mas siempre digno hijo de su padre el Rey Don Juan, y digno padre de su hijo el Rey Don Alonso: està sepultado en el Monasterio de la Batalla.

De cuerpo, mas grande que pequeño, ojos negros y alegres, barba rubia, por los estremos dividida en dos partes, labios bien formados, en el de abaxo una division que le hermoseava mas: cuydava de andar galan, y en público siempre salia con Reales insignias y luzida pompa. En su retrato se vè con corona y cetro: sobre túnica de grana ropa rozagante negra, aforrada en armiños, un papel en la mano.

Casòse con Doña Leonor hija del Rey

Rey Don Fernando I. de Aragon y de Sicilia. Princesa que se tratò, y criò sus hijos con menos idolatría de lo que usan no solamente Princesas, si no aun muy ordinarias mugeres de España. Tales eran sus virtudes que el Rey al tiempo de morir se la dexò con la tutela y con el gobierno de sus hijos y de sus vassallos: si bien ellos casi afrentados de que una Matrona, y no natural, los governasse, consintieron solamente lo primero: y ella, aviendo por desdicha en grandeza de Reyna sufrir condiciones de subditos, lo dexò todo. Desprecio mas dignamente padecido de Cartismandua Reyna de los Brigan-tes, quando por muerte de Venucio tomava el gobierno de los suyos.

Sus hijos legitimos.

- I. Don Alonso, que sucediò en la Corona.
- II. Don Fernando Duque de Viseo, Maestre de las Ordenes de Christo y de Santiago, Condestable del Reyno: casòse con Doña Beatriz hija del Infante Don Juan su tio: tuvieron à Doña Leonor muger del Rey Don Juan el II.
- III. Doña Felipa, que muriò moça.
- IV. Doña Leonor, que se casò con Federico III. Emperador de Alemania, de quien nació el Augusto Maximiliano abuelo de Carlos V.
- V. Doña Catalina, que estuvo desposada en Navarra, y en Inglaterra: muriò primero que se efetuasse en ninguna de las Coronas; tiene su entierro en el Monasterio de San Eloy de Lisboa.
- VI. Doña Juana, que nació despues de muerto su padre, y se casò con Don Enrique Quarto Rey de Castilla. Fuè su hija aquella clarissima Princesa à quien quisieron pagar el averla la Fortuna despojado del Reyno con llamarla la Excelente Señora.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Duarte I, undecimo Rey de Portugal.

Martin V governò la Iglesia universal desde el año 1417, hasta el de 1431, à quien sucediò el mismo año Eugenio IV. Los Emperadores Sigismundo, Alberto II y Frederico III governavan el sacro Romano Imperio. En el año de 1406 la Bienaventurada Coleta reformò la Orden de las Religiosas de Santa Clara. En el de 1412 San Vicente Ferrer convirtió en España gran numero de Judios. En el de 1423 Alfonso el Magnanimo Rey de Aragon y de Napoles, ganò la ciudad de Marsella, de donde llevó el Cuerpo de San Luis Obispo de Tolosa, y le hizo poner en la Iglesia mayor de Valencia en España, adonde se conserva, y el año despues se hizo del una translacion solene. En el año de 1430 se descubrió en la ciudad de Ostia en el Estado Ecclesiastico en Italia el Cuerpo de Santa Mónica, madre de San Agustin Dotor de la Iglesia, y le llevaron à Roma para ponerle en la Iglesia de los Ermitas de San Agustin. En el mes de Abril del año de 1431 el Papa Martin V indicò el Concilio de Basilea, cuya primera session Eugenio IV empezò en el mes de Diciembre del mismo año, y durò este Concilio cerca de diez y ocho años tanto en Basilea como en Lausana, mas el mismo Pontifice le declaró dissuelto, y convocò en el año de 1437 otro en la ciudad de Ferrara, que le trasportò en el de 1439 à Florencia, y despues en 1442 à Roma. Entretanto los Padres del de Basilea, aun que en pequeño numero, continuavan alli, depusieron el dicho Papa, y eligieron à Amedeo VIII Duque de Saboya, que tomò el nombre de Feliz V, este desistió en favor de Nicolas V.



Don Alonso, el Lidiador.
Quinto de su nombre 12. Rey
de Portugal.

Vixit Año 49. obijt Año 1481.

C A P I T U L O X I I I .

D O N A L O N S O Q U I N T O ,

Llamado el Lidiador, duodecimo Rey de Portugal, nació en Sintra el año de 1432. Empezò à reynar el de 1438 de edad de seys años. Tuvo dos mugeres, la primera fuè Doña Isabel, hija del Infante Don Pedro, y la segunda Doña Juana, hija de Don Enrique quarto Rey de Castilla; murió en Sintra el año de 1481, de edad de 49 años; enterraronle en Batalla, Monasterio de Frayles Dominicos. Reynò 43 años.

Desde el año 1432. hasta el de 1481.

432. **E**stavan en la villa de Sintra los Reyes Don Duarte y Doña Leonor quando les nació su primero hijo Don Alonso, que despues mostrò quan dignamente avia sido el primero de los primogenitos de Reyes Portugueses, à quien llamaron Principe: igualmente se intitulan Infantes todos los hijos de los Reyes, llamándose primero Reyes todos.

Con seis años de edad sucediò à su padre en la Corona (no poco trabajada entretanto que no los tuvo para conocerla) por las competencias de los que querian gobernarla, sin que las pudiesse atajar (ò por ventura las despertò) el aver el difunto nombrado la Reyna Doña Leonor su muger para el gobierno: mas por no ser natural, si bien digna de lo que su marido fiava della, y aver Infantes con talento y fuerças excelentes para semejantes pesos, fuè mal recebida del pueblo en aquel exercicio; y assi precediendo vandos, inquietudes, motines, amenazas, rebatos y libertades; contra la Pátria, contra la Religion, y contra la Reyna, eligieron por Governador del Reyno al Infante Don Pedro hermano y tio de los Reyes difunto y vivo, reservando para la Reyna el cuydado de sus hijos; pero ella juzgandose agraviada, dexando no solo aquello que no querian que tuviesse, si no tambien lo que querian (despues de aver procurado mucho el no llegar à dexarlo) pasó à Castilla, donde acabò la vida, con menor estado de lo que convenia al que yà avia tenido, y por la misma causa con mucho sentimiento de averlo querido perder. Nadie castigue en si la culpa agena, por que el dolor a de ser propio.

Como el Infante Don Pedro era singular en muchas virtudes, por lo natural, adquirido, y experimentado con el estudio de buenas artes, y con la peregrinacion de varias tierras; governava los Estados con aplauso publico de todos ellos, procurando hazer dichoso el gobierno de su Rey, como Misiteo fuego de Gordiano en su Imperio, cuyas riendas dignamente moderava mientras su Principe crecia para tomarlas. Llegando el nuestro à edad de diez y seis años le casò 1448. Don Pedro con su hija Doña Isabel, y le entregò el gobierno de su gente con mayor fidelidad de la que se prometian sus emulos, que pensavan y persuadian al Rey, que el Infante se lo avia de negar, como yà se uviesse con el exercicio de sus virtudes entrado tanto por los coraçones de los vassallos. Era el mayor opuesto Don Juan su hermano Conde de Barcelos, despues Duque de Bragança embidioso del

del casamiento del Rey, que solicitò para su nieta con todas las diligencias que suele executar el interès desnudo y ciego; ciegas y desnudas de razon, de respeto, y de grandeza.

El Infante reconociendo la emulacion y la embidia dexò la Corte primero que le hiziesse dexarla: era su assiento la ciudad de Coimbra: la ausencia no moderò el odio, y este contra el obrò mas de lo que pudiera sin ella; yà le parecia al Rey zelo toda la maldad de sus emulos. Diferentes avisos causaron diferentes alteraciones en aquel Principe. Don Enrique su hermano viniendo à la Corte para aplacar al Rey con mejores informaciones antes esforçò su desgracia que su ventura. Esperanças diò de hazer mas el Conde de Arrayolos, que siendo hijo del Duque, se hizo solicitador del Infante; mas en vano, por que el padre tuvo medios para que el Rey le negasse primero las audiencias, y despues la assistencia en la Corte. El Conde de Abranchez, toda la confianza de Don Pedro, y todo el valor de aquel siglo, habló al Rey con los afectos de la amistad, del valor, de la verdad, y de la arrogancia, por su amigo y contra sus competidores llamandolos en su presencia al juizio de la espada en singular desafio, y no obrò mas que los otros, aunque fuè mejor escuchado. La Reyna, que entre el marido y el padre no sabia à que extremo bolverse, solicitava clemencia en uno, y sufrimiento en otro. Mostravase yà la llama inmensa, toda indústria, todo remedio, y todo afan era sin fruto.

Resolviose el Infante que le convenia bolver à la Corte para dar satisfacion de sí contra lo que sus contrarios cada dia le acumulavan, y temiendose dellos acompañado con un golpe de gente armada, vino caminando con disciplina militar. Hallò la malicia y el temor nuevo lance, persuadiendo al Rey que los que le acompañavan venian à despojarle de la Corona (como yà por semejante acompañamien-

to que Turno llevaba afirmó Tarquino à los de Lacio que venia à matarle para sucederle en el Imperio, de que resultò la muerte del inocente Turno) y el creyendolo le salió al encuentro con treinta mil hombres de guerra. Marchava el yerno à buscar culpas en el suegro, el suegro à mostrarle sin ellas, hasta que teniendo vista unos de otros, uvo arrebatadamente (quatro leguas de Lisboa) aquella confusa batalla que llaman de Alfarroubeira, arroyo mas nombrado por la sangre derramada en sus márgenes, que por el caudal de su corriente, adonde sin saberse como, ò por que se peleava, murió el Infante, que en su defensa avia hecho maravillas, y el Conde de Abranchez con el valerosamente: cumpliendo lo que avian jurado en una Hostia consagrada de morir el uno quando el otro. Esta muerte se profetizò Don Pedro (assi como en Roma el Emperador Pupieno) por que pidiendole la ciudad de Lisboa licencia para levantarle estatua por elogio perdurable de sus obras, dixo: *Dexadlo, por que tiempo vendra en que vos y los vuestros quebrando los ojos à la misma imagen, ayudareis à su caída y à su ruina.* Tres dias estuvo en el campo sin sepultura, por que passando el odio aun mas allà de la muerte, hizieron creer al Rey que avia sido aquella una batalla justa, y aquel el estilo con los vencidos; vengança indigna de animo Real, y usada injustamente con tal Principe, pero padecida muchos siglos antes de Servio Tulio, quando Tarquino el Sobervio que le sucediò matandole, le negò sepulcro. Suegros fueron los ofendidos, yernos los ofensores. Mas bien se puede dezir del, como del famoso Germánico, que si despues le enterraron sin pompa, no le pudieron quitar el merecerla. Tal fuè el remate de los dias de un Heroe, que no mereciò desprecios. Mas que en los primeros passos de tal Rey solamente se limpia con saberse, que los dava sujeto à animos apassionados, y que

no tenía edad para conocerlos.

Mas haziendo cargo desta confusión al tiempo y à la embidia, veamos al Rey fatigar con grandes flotas las olas del Oceano, y con armas invencibles todo el poder Africano. Púsose con la primera de mas de duzientos baxeles en la barra de Tanger, y passando à Alcacer Seguer desembarcò castigando la resistencia con que los bárbaros se lo impedían: assaltóse furiosamente la plaça, y al segundo combate empezó à ser entrada à fuerça de armas. Despues de mucha pérdida pidieron misericordia los Moros, y concediendoseles la vida salieron, y entraron las banderas sagradas; poblóse la Mezquita con el nombre de nuestra Señora de la Concepcion. Guarnecida la plaça encomendò el Rey la defenfa à Don Duarte de Meneses varon en las armas claro. Conociolo el Rey de Fez retirandose corrido de dos cercos con que pensò desesperar à los cercados, que con insigne constancia resistieron asperísimos combates, dissimularon el de la hambre, y saliendo de la ciudad desordenaron los quarteles, mataron mil y duzientos Moros, y limpiando la campaña hizieron retirar ochenta mil: tan acompañado de ambas veces ciñó la plaça el bárbaro. Alcacer Seguer vale en Arabigo, Palacio pequeño, fundacion de Mancor Rey y Pontífice de Marruecos, tres leguas de España, puerto fácil, y plaça rica.

468. Buelto el Rey à su Reyno con este principio illustre de sus hazañas en Africa dandole el segundo tiento, seguido de su hermano el Infante Don Fernando, le embió con diez mil hombres sobre la ciudad de Anfa, ó Anafe puesta en la costa del mar Atlantico: y el à pesar de la contraria fortuna que le mirò en Tanger dos veces, sangriento y terrible se llegava à su ruina, mas los Bárbaros temiendo le anticiparon la vitoria con dexar la plaça llena de despojos; puesta à faco la quemò, y la dexò desmantelada: imagen quedò siendo grande de su grandeza.

Todo el intento del Rey era expugnar à Tanger, siempre la amenaza^{1471.} fuè en ella, y el efeto en sus vezinos. Quando con la dificultad avia crecido el desseo, hizo la potencia ostencion bizarra de la mano Portuguesa. Más de trezientos y treinta navios con mas de treinta mil hombres humillaron primero el mar Lusitanico, y despues el Africano. En frente de Tanger se puso la flota; mas aun entonces no fuè assaltada, por que puesto en consejo el caso, salieron del las proas puestas en Arzila, situada siete leguas mas al Poniente. Tuvo dificultad el tomar tierra; alterado el mar, y ahogando algunos navios perecieron con mas de duzientos hombres: mas al fin desembarcados ciñendo la plaça de mar à mar con fossos y trincheras, con plataformas, con tormentas y máquinas, todo era furor, todo rabia, y todo esperança à los combatientes, y desesperacion à los combatidos. No les diò la prissa y la confusion lugar à ser escuchados con los partidos que con bozes y señales proponian, de que resultò recorrer à las armas con nueva ira, y tal, que primero dexaron la vida que la defenfa. Mucha sangre costò la escala de los muros, y mucha mas la del Alcacer y de la Mezquita, à que se avia retirado toda la esperança bàrbara. El Principe Don Juan, que para que su padre le dexasse ir en su compañía hizo porfiada diligencia, mostrò en pocos años todo lo que en los muchos es alabança: el Conde de Marialva Don Juan Coutiño assi con la muerte acreditò la vida, que quando el Rey armò Cavallero à su hijo en la Mezquita, y à consagrada, delante del, le dixo: *Que Dios le biziesse tal, como lo avia sido el Conde muerto, que tenia delante.* Don Alvaro de Castro Conde de Monsanto pereciò con un golpe que le diò toda la codicia; por que llamandole un Moro desde el muro para que le dieffe libertad y le descubriera un tesoro, llegando diligente perdiò la cabeça de un solo golpe: des-

venturada muerte: siempre la dieron pobre las ansias de la riqueza. El despojo fuè riquísimo, los cautivos que allí cobraron su libertad cinco mil. A penas se avia ganado la ciudad, quando Muley Xequé Rey de Fez apareció en su socorro; mas sin poder obrar otra cosa, pidiendo treguas se contentó con que el Rey le diese dos mugeres fuyas y dos hijos que allí tenía, y eran parte de la presa, à trueque del cuerpo del Infante Don Fernando, que en la esclavitud avia muerto.

Los de Tanger, que supieron la rota de Arzila, y contaban sobre sí las banderas vitoriosas, dexaron tan diligentes la ciudad, que entonces la vió el Rey rendida primero que se acordasse de asaltarla: quatro vezes avian quedado presumidos siendo buscados, y una acabaron de mostrar que uvo tiempo en que las armas Portuguesas tanto vencian escuchadas como vistas. Tomó possession de la ciudad Don Juan Marqués de Montemor, y entrando el Rey despues hizo sagrar la Mezquita por el Prior de San Vicente, que se nombrava Obispo della, dia de San Agustín, no sin misterio, por que lo avia sido suyo el mismo Santo, y entonces lo era un Religioso suyo.

Al primer asalto de Arzila hizo el Rey voto (como Mario Romano triunfando de los Hervicianos) de ofrecer, si la ganasse, una estatua suya puesta à cavallo, cuya materia seria plata, y la labor, estraña; cumpliólo con admirable grandeza, en un Templo de nuestra Señora en Evora, adonde se deshizo, con poco consejo, ó con mucha necesidad; aun que nunca pudo ser ella tanta, como el descertado. No hazian los Principes antiguos otra cosa si no ilustrarla, y ella órra si no deslustrarse. De Arzila expugnada se labraron tapizarias preciosas: de su nombre se preció el título Real Portuguès, por que el Rey en el se llamava Señor de Alcacer y de Arzila, y despues que por sus hechos fuè apellidado el Africano, puso aquellas palabras: *Daquem è dalem*

mar en Africa. Mas viendo despues de rendir à Alcacer la ciudad de Ceuta, que el Rey Don Juan avia ganado, y reconociendo que la dificultad purificava la estimacion de aquella empresa, desestimó el laurel que en Alcacer se avia puesto; casi llorando, como otro Cèsar, por los hechos de Alexandro, que le parecían mayores que los suyos, ó como Temístocles en Grecia por los de Alcibiades. Que acion valerosa tuvieron todos los Principes antiguos, que no fuese vista en los Lusitanos? De la toma de plaças tan notables no solo se le siguió gloria, si no grandissimo provecho à toda la Andaluzia, que de ellas continuamente era infestada: y assi quando los Portugueses passavan por ella, eran reconocidos y venerados de su gente: aun que este es tributo que nuestra nacion tiene en todo el mundo: examínelo la ponderacion, y no parecerà jactancia. Assi en Africa nuestro Principe; no la misma fortuna en España.

Llegado es el tiempo en que el Reyno de Portugal pretendió del de Castilla lo que en otro este de aquel; aprovando entonces la codicia, casi con los propios motivos, lo que ya avia reprovado. El Rey Don Juan el I. de Castilla por su muger Doña Beatriz hija de los Reyes Don Fernando y Doña Leonor, intentó la sucession de Portugal, Don Juan Alonso V. la de Castilla por su esposa Doña Juana hija de los Reyes Don Enrique IV. y Doña Juana. Estas dos Princesas, por quien estos Principes aspiraron à Coronas ajenas ambas nacieron para motivos de crueles estragos de sus patrias; ambas clarísimas en virtudes; y ambas hijas de madres en quien ningun Autor celebró otras excelencias mas que el don natural de una hermosura rara: y para que ni esta fuese en ellas digna de verdadera alabanza, dellas se dixo que no usaron bien della: dellas, que dieron à sus hijas otros padres, que no sus maridos. Mas esto ultimo no pudiendo nadie afir-

afirmarlo, justamente deven ser reprehendidos algunos Autores, que con demasiada libertad lo trataron en sus escritos: por que si bien pudo ser que se tuviesse por cierto, no tanto por que ello lo fuesse, como por que lo eran otras demostraciones licenciosas, y no dignas de tales Reynas, sabemos que el Rey Don Juan el Primero de Portugal pretendió casarse con la Reyna Doña Leonor luego que murió el Rey Don Fernando su marido: y el Rey Don Fernando el Católico luego que murió la Reyna Doña Isabel su muger procuró lo mismo con Doña Juana, confesando ingenuamente ser ella hija heredera del Rey Don Enrique: y ambos fueron Principes estos no mas cuydadosos, que de la observacion del honor, de la perpetuidad del Imperio. Desta manera pues, aun que los casamientos no se efectuaron, parece que permitió el Cielo que los pretendieffen ellos para mejorar la opinion postrada de tan insignes matronas.

Portugal pues, años antes afrentando à su Reyna Doña Leonor dixo, que no era hija del Rey Don Fernando Doña Beatriz muger del Rey Don Juan de Castilla, para negarle la sucession en la Corona Portuguesa, que le obligó à perderse en la batalla de Aljubarota, y entonces afrentando Castilla à su Reyna Doña Juana, dixo que no era hija del Rey Don Enrique Doña Juana esposa de Don Alonso de Portugal para negarle la sucession en la Corona de Castilla, que le obligó à perderse en la batalla de Toro; vengandose los Castellanos en esta faccion, si no con tanto estrago, con igual suceso; poniendose silencio à las armas entre estos dos Reynos, hasta que juntos y unidos, no por ellas, antes por divina permission se comunican dos naciones contrarias, como si fueran una misma.

Muerto pues Don Enrique con quien Don Alonso se avia visto en Gibraltar, y concertado casamientos y alianças, siendo yà viudo, entró en

aquel Reyno, llamado de la obligacion de satisfacer la ultima voluntad del difunto, que con pedirle que se casasse con su hija, le dexó este cuydado en su testamento; y tambien mostrado à la ambicion de mayores Reynos por el Arçobispo de Toledo, por el Marqués de Villena, por el Duque de Arevalo, y por otros grandes Señores Castellanos, que casi todos despues de ponerle en el peligro le dexaron solo en el, como al Emperador Galba en el fuyo sus amigos. Desposóse, y fué alçado en la ciudad de Plasencia por Rey de Castilla con Doña Juana su sobrina Princesa jurada de aquella Corona, en que la poca fidelidad y la poca modestia de algunos vassallos avian introduzido à Doña Isabel casandola con Don Fernando Principe de Aragon. No lo podran negar por cierto aquellos que despues de meterle en los brazos el esposo, se pusieron de la parte de nuestro Rey, por que desta manera no teniendo la fidelidad mas de un solo camino, por el uno, ó por el otro anduvieron sin ella.

Jurados tio y sobrina, passaron con mano armada por entre varios semblantes à la ciudad de Toro, y cercaron el Castillo, en que permanecia el nombre de Doña Isabel, benemerita de toda aquella Corona, si no por el derecho, por si misma. Con su marido socorrió à los cercados, mas no obrando cosa alguna, se retiraron à Valladolid con mayores temores que esperanças. Passó Don Alonso à Zamora, adonde se le juntó el Arçobispo de Toledo Don Alonso Carrillo, que entonces era todo deste vando, aviendo sido todo del otro: de allí à Arevalo, adonde enfermó el exercito, pereciò gran parte. Asaltada la villa de Baltanas, fué rendida, y preso en ella el Conde de Benavente. Cantalapiedra temerosa de ruina con ciertas condiciones solicitó el desvio de las armas, y entregose. Entrava el Invierno, vinieron à alojar en Zamora, y muchos à Portugal en el

descanso de sus casas.

Avia entrado el Rey en Castilla con veynte mil hombres, llevó no pocos la enfermedad, los casos algunos, y la ocasion de invernarse parzió muchos. En los ojos del Rey era con excesiva desigualdad mayor la ocasion que las fuerças: llamó al Principe su hijo en su socorro, que yá se acercava, quando supo que los que guardavan la puente estavan de acuerdo con el enemigo para prenderle, ó matarle, entrado en ella. Con el aviso le embió nueva orden, y entretanto que le llegava combatió la puente desseofo de castigar la traycion, mas en vano. Passó à Toro, y à penas dexó Zamora, quando la ocupó Don Fernando, no aviendo osado mostrarse mientras su adversario estuvo en ella. Sabiendolo Don Alonso, bolando en son de batalla se le puso enfrente, y le incitó desafiandole. Mas la comodidad que en Fernando cerrava los oidos à los ruegos de la braveza militar, mostró à nuestro Principe que devia bolver à Toro: yá queria marchar, quando las diligencias de Doña Isabel animaron à su marido con un gran socorro: dió vista à nuestros alojamientos, y ofreció batalla: con los mismos fundamentos que el la avia escusado antes se la escusaron entonçes.

Mas llegado el Principe dieron luego sobre Fernando en Zamora, y el calló haziendo parecer que la dissimulacion andava à coros. Alonso contentandose con averle hecho cerrar las alas segunda vez, bolvió à Toro. Corrido el Castellano de que quien le amenaçava caminasse con todas las banderas con quietud maravillosa, le fué siguiendo. Baxava el Portugués un monte, quando al piè del para subirle quedava el enemigo; subiole, y descubrió nuestro campo, que caminava à Toro yá con poca ordenança, como quien llegava à su casa. El Principe, que llevaba la retaguardia, sintiendo el peligro à las espaldas, dió aviso à su padre, y el con prissa, re-

partiendo su gente en dos tropas, tomó la primera contra Don Fernando à la parte del rio, y al hijo dió la segunda à las faldas del monte contra seis esquadrones, que luego puso en huyda vergonçosa. Don Fernando, que sin entrar en la refriega la mirava desde un lugar eminente, viendolos deshechos, dexando la campaña, no paró hasta Zamora. Llamele retiró la cortesia, que la verdad le llama huyda. Sea otro tanto con nuestro Don Alonso, que viendo por aquel lado perdida su gente, desapareció de manera, que le contaron por muerto, y estava en Castronuño: imitaronle muchos bolando à Toro, otros queriendo passar el rio Duero murieron en la corriente, y fueron mas los que acabaron beviendo agua, que derramando sangre. Quedó el Principe en el campo vitorioso con su esquadron entero, y recogiendo las reliquias que quedaron del de su padre, acabado el dia, aguardó la mañana para embestir de nuevo al enemigo, mas el, para quitarle de aquel cuydado, ó para ir à buscar à su Principe, valiendose del silencio de la noche, dexó el campo. Fué testigo desta cortesia el Alva, y de la acion famosa de nuestro Principe, que (como quien triunfava) à passo lento tendidas sus banderas, fué caminando à Toro. Siendo pues el vencimiento conocidamente de la gente Lusitana, por no poderle sustentar entonçes, quedó siendo el fruto del Rey Don Fernando, à quien yá parecia fatal esta suerte de ventura: tal fué la de Ravena, adonde los Franceses llevaron la palma de la vitoria, y los vencidos el provecho de la guerra; para que veamos que tambien ay triunfos desgraciados, y desgracias con dicha.

Buelto Don Alonso à Toro de Castronuño, adonde el Alcayde Pedro de Mendaña apuró la lealtad con que le seguia, ordenando con el Principe su gente, hizieron diferentes correrias, diferentes daños, y diferentes emboscadas: tal vez uvo que estuvo à peligro

ligro la misma persona del Rey Don Fernando, tal la misma de la Reyna Doña Isabel. Passando como rayo Don Alonso por toda la comarca de Salamanca todo lo puso à sacó, à hierro, y à fuego; mas como no era esto lo que buscava, llevando à Portugal su esposa Doña Juana, y queriendo passar mas allà de lo que queria la fortuna, se fuè à Francia à pedir socorro al Rey Luis XII. (como yà Marco Antonio contra Otaviano por el de Lépidó, que alli se hallava con su exército) mas entreteniendole el Francès con esperanças, defengañose que eran vanas, y llevado de todo el desgusto, antes quiso perder la Corona, que verse en ella sin proseguir la empresa. Renunciòla en su hijo, y puso en camino de la Tierra Santa, sin comunicarlo à los suyos: mas sabiendolo le fueron siguiendo, y alcançado le divirtieron, y entraron con el en Portugal, adonde yà estava saludado por Rey el Principe su hijo, con raro exemplo de modestia, poco imitado en el mundo, le restituyò el Reyno.

Yà en este tiempo avian corrido el velo à la verguença càsi todos los que en Castilla le seguian: yà se avia perdido la ciudad de Toro, que estava à cuenta de Don Francisco Coutiño Conde de Marialva, y el perdido en ella toda la gloria y honra que suelen perder los que duermen mucho; por que un pastor subiendo algunas noches por lo mas difícil de la muralla, y reconociendo que todo era sueño en la ciudad, fuè motivo de que fuesse entrada sin ningun peligro. Desta manera quisieron los Franceses escalar el Capitolio defendido por Manilio, que si bien dormia despertò. El ultimo que sustentò en Castilla el nombre Portuguès fuè Pedro de Mendaña Alcayde de Castronuño, adonde tuvo burlada toda la potencia Castellana, hasta que con licencia del Rey Don Alonso dexò la plaça al Rey Don Fernando, precediendo tales condiciones, que càsi fuè afrentosa la victoria à las armas de Castilla campa-

das todas con su Principe en contorno. Todavia empecava Don Alonso à componerse para bolver à tomar las armas, incitado aun de algunos Castellanos, que desseosos, no de pedir perdon à sus Reyes de la deslealtad, si no de sacar mercedes dellos con ella misma, le incitavan à que bolviessse: por que amenazado el con la guerra, y ellos à Don Fernando con mostrarse de su parte en ella, tenian cierta la medrança y el perdon. Assi fuè, y empecaron à encontrarse de nuevo unas y otras armas, grandes estragos recibieron una y otra nacion; yà se mirava en los dos Reyes exausto el poder, gente, y hazienda, quando se trataron pazes, y concluidas, uvo condicion que Doña Juana esposa de Don Alonso se llamasse Reyna, hasta que el Principe Don Juan hijo del Rey Don Fernando y Doña Isabel tuviesse edad para casarse con ella: desta manera confessaron que era de Doña Juana la Corona, aunque despues no lo cumplieron: y que Don Alonso Principe de Portugal se casaria con ella, y se casò con la Infanta de Castilla Doña Isabel.

Votado avia Don Alonso de passar à la Tierra Santa con poderoso exército, embiòle el Papa Calixto la Cruzada (fuè la primera vez que la tuvimos) para animarle mas. Luzida flota salió de nuestro Reyno para juntarse con las de la liga; llegò à los puertos de Italia, de donde bolviò sin efeto, siendo la causa principal el poco zelo de Pio II. que publicando la expedicion hizo tesoro para sus intentos de lo que los Principes Christianos le embiaron para aquel: assi que el ofrecimiento fuè muy dellos, y muy de Italia aquella resolucion.

Para este viage fabricò moneda, que llamò Cruzados, por ser en ocasion de la Cruzada: y primero avia fabricado doblas de oro, que llamavan de Banda, valian 230. maravedis: otras de 185: otras que llamaron Cruzadas à 150. y à 200. De cobre algunas; la mas pequeña Ceitis, càsi

fextil, por que seis entravan en un maravedi: otros dizen que por que se fabricaron en Ceuta la primera vez.

Instituyò una Orden Militar; que llamò de la Espada: la empresa y divisa, era una torre que en lo alto tenia una espada la tertia parte metida por el chapitel, en señal del desseo de la conquista de Fez cabeça de la Mauritania, adonde està una torre con aquella espada, y tienen los Bárbaros un agujero de que la quitarà de allí un Principe Christiano. Tomò el Rey por Patron à Santiago, y el número de Cavalleros quiso que fuesen veinte y siete en memoria de otros tantos años que tenia quando entrò en la conquista de Africa.

Fuè el Rey Don Alonso el primero que introduxo dexarse ver de sus vassallos muchas vezes, faliendo en publico por las plaças, para que le pudiesen ellos pedir mercedes sin padecer la dificultad de ser oídos: era tiempo en que ellas se pedian à los propios Reyes.

No solo se diò al estudio de las ciencias, si no à favorecer à los que las seguian. Fuè el primero que tratò de que se escribiesse la historia Portuguesa en lengua Latina: truxo desde Italia un hombre famoso en ella llamado Justo, dandole para alentarle un Obispado, mas atajado de la muerte no solo no la escribió, si no que se perdieron los originales de Fernan Lopez que se le avian entregado. Fuè el primero que en Palacio juntò libreria. Platicò la lengua Portuguesa con tanta elegancia natural, que parecia estudio todo lo que hablava. A lo mucho que era sobrio en la mesa respondió tal continencia, que siendo de veynte y tres años quando murió la Reyna su muger, nunca mas se entendió que tratasse otra. Su liberalidad resplandece en muchas obras, y en diversas mercedes que hizo, siendo el quien con mas titulos honrò à sus vassallos, ilustrò su Reyno. Tuvo una proporcionada grandeza de cuerpo, aspecto singularmente Real: era de condicion

tan fácil, que en algo quedava deudor à lo severo del trono que pisava: robusto de nervios, cabellos rubios y largos. En su retrato, se vè armado con corona en el yelmo, espada alta, manto negro aforrado en armiños.

Como la Excelente Señora, su esposa, se resolvió à entrar en Religion en la clausura de Santa Clara de Santaren, y se acabassen yà todas aquellas esperanças de verla coronada, como hija de sus padres, rindiose à una tristeza tan profunda, que colgando la espada, determinò morir como ella vivia, recogido en un Monasterio de San Francisco, fundacion suya en la comarca de Torresvedras; mas anticipandose la enfermedad en Sintra, y en la misma sala adonde avia nacido, le vino à hallar la muerte con quarenta y tres años de Reyno, y seys mas de vida. Està sepultado en el Monasterio de la Batalla. 148r

Sus hijos legitimos, y no tuvo otros.

I. Don Juan. que murió niño.

II. Doña Juana, que siendo Princesa hermosissima, procuraron algunos Principes casarse con ella, y ninguno lo pudo en plática que no muriesse: parece que se ponía el Cielo de la parte de su rara castidad: renunciando el mundo tomò el habito de Santo Domingo en la villa de Aveiro, adonde murió con opinion de santa, confirmada con milagros, de que ay Historia impresa, que anda junta con la del Infante Don Fernando.

III. Don Juan, que sucedió à su padre en la Corona.

Titulos que diò.

A Don Alonso hijo del Rey Don Juan el I. diò titulo de Duque de la ciudad de Bragança, y fuè el primero.

A Don Fernando hijo mayor del de Bragança Don Fernando I. el de Duque de la villa de Guimaranes, extinto.

Al Infante Don Fernando su herma-

no el de Duque de la ciudad de Viseo, extinto.

A Don Alonso hijo mayor de Don Alonso Duque de Bragança el de Marquès de Valencia, y fuè el primero que tuvo el Reyno.

A Don Fernando hijo segundo del mismo Duque, el de Marquès de Villaviciosa, que se continua de heredad en la casa de Bragança.

A Don Juan hijo del Duque Don Fernando I. el de Marquès de Montemayor, extinto.

A Alvaro Gonzalez de Atayde, el de Conde de Atouguia, y Alcaide mayor de Chaves.

A Don Duarte de Meneses, el de Conde de Viana y Valencia.

A Don Fernando de Noroña hijo segundo del Conde de Gijon Don Alonso, el de Conde de Villareal.

A Don Sancho de Noroña hijo tercero del mismo Conde de Gijon, el de Conde de Mira.

A Vasco Fernandez Coutiño, el de Conde de Marialva, extinto.

A Don Alvaro de Castro, el de Conde de Monsanto.

A Don Alonso hijo tercero del de Bragança Don Fernando I. el de Conde de Faro.

A Don Pedralvarez de Sotomayor, Señor desta casa, el de Conde de Camiña.

A Lope de Alburquerque, el de Conde de Penamayor.

A Don Enrique de Meneses, hijo de Don Duarte Conde de Viana, el de Conde de Valencia y Loulè: el primero gozan oy los de Villareal, el segundo extinto.

A Don Alonso de Vasconcelos y Meneses, el de Conde de Penela.

A Don Pedro Vaz de Melo, Señor de la Castañeira, el de Conde de Atalaya.

A Don Lope de Almeida, el de Conde de Abrantes, extinto.

A Don Ruy de Melo, el de Conde de Olivença.

A Don Pedro de Meneses, el de Conde de Cantanedo.

A Don Juan Galvano Obispo de Coimbra, el de Conde de Arganil, y para sus suçesores en aquel Obispado.

A Don Leonel de Lima, el de Vizconde de Villanova de Cerveira, y Alcalde mayor de Ponte de Lima.

A Don Rodrigo Vaz Pereira, el de Conde da Feira.

A Don Juan Fernandez de Silveira, el de Baron de Alvito.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Alonso V, XII. Rey de Portugal.

*E*stuvieron en la silla Pontifical Romana Nicolao V el año de 1447; Calixto III el de 1455; Pio II el de 1458; Paulo II el de 1464; y Sixto IV el de 1471. No uvo que el Emperador Frederico quien governava el Imperio mientras las vidas de estos cinco Pontifices. Tuvo principio el nombrar los Reyes personas para las Iglesias Catedrales. Juntòse al Reyno de Aragon el de Napoles. Resplandecieron los Santos Francisco de Paula, y Fray Diego de Alcalà. Afamarònse Platina, Sabelico, Calepino, Pomponio Leto, Alexandro ab Alexandro, Felino, Polidoro Virgilio, el Poeta Castellano Juan de Mena. Hallòse el Arte maravilloso de la Impression el año de 1440, que dizen ser inventada por Lorenzo Costero natural de Leyda villa de Olanda; algunos Autores dan essa honra à Juan Fausto natural de Mogunzia, y otros à Juan Guttenberg, Hidalgo de Estrasburgo. Pero los Portugueses, quando llegaron à la China, descubrieron ser mucho mas antigua; el primer libro que se imprimiò fuè en Roma, LA CIUDAD DE DIOS DE SAN AGUSTIN; otros dizen que el primero se imprimiò en la villa de Leyda, con el titulo de ESPECHO DE NUESTRA SALUD, que se conserva hasta aora en

un cofrecillo en el Consistorio de la dicha villa. Perdióse la ciudad de Constantinopla, tuvo fin el Imperio Oriental. Unióse Aragon con Castilla. Y últimamente fué esta edad en España la mas fértil de traiciones, que experimentaron los casos del tiempo y de la ambición. Descubriendo Nuño Tristan, y Anton Gonzalez navegando llegaron hasta el Cabo Blanco, que está en 20. grados, y truxeron Moros cautivos, y negros, cosa de admiración entonces en España. Bolvió Nuño y llegó à las Islas de Arguin, Lançarote y Giliannes, que descubrieron las Islas de la Garça, y truxeron duzientos esclavos. Bolvió Anton Gonzalez, y llegó hasta la Isla de Tider. Alvaro Fernandez descubrió el Cabo de Martos, y passando cien leguas adelante mató el Señor de aquella tierra. Gonzalo de Sintra salió en Angra, oy con otras Islas de la casa de Castel-Rodrigo: y allí perdieron seis hombres; fué la primera pérdida que tuvo Portugal en estos descubrimientos: pequeño ensayo de muchas tan grandes, que hazen pobre la grandeza dellos. Dinis Fernandez, que llegó al rio Sanagà, que en diez y seis grados al Norte divide los Moros de los Jafosofos: mas adelante descubrió las Islas de Caboverde, Buenavista, Santiago, y San Felipe. Vicente de Lagos, y Luis Cadamusto Ginovès la Tercera, que llamaron de Mayo: pasaron à Rà, y hasta el Cabo Bermejo, son todas las Islas onze, las no nombradas, Santiago, San Christoval, Brava, San Nicolas, San Vicente, Rasabranca, Santa Luzia, y San Antonio. Navegavan por el Estrecho de Gibraltar algunos Portugueses, y con deshecha fortuna corriendo à Leste descubrieron una Isla en que avia siete ciudades, pobladas de gente Portuguesa, que viendoles les preguntaron lo que passava en España, de donde sus padres avian huido por la pérdida del Rey Don Rodrigo. Fueron descubiertas las Islas de Santo Tomè, del Principe, y el Reyno de Beni, hasta el Cabo de Catalina, la sierra Leona. Juan de Santaren, y Juan de Escobar descubrieron la Mina. Fernando Pò la que tiene su nombre. Las de los Açores, llamadas assi por los muchos que en ellas fueron vistos, están Leste Oeste de la Roca de Sintra, son nueve fertilissimas. En la cumbre de un monte, que llaman del Cuervo, fué hallada una estatua de un hombre puesto à cavallo en pelo, la cabeça descubierta, la mano izquierda en la crin del cavallo, la derecha señalando al Poniente; plantada sobre una losa, y ella y la estatua era una misma piedra, y mas abaxo unas letras en una peña, que no fueron conocidas.





Don Juan, el Perfecto.
Segundo de este nombre 13. Rey de
Portugal.

Vixit. An. 40. obiit
An. 1485.

C A P I T U L O X I V .

D O N J U A N S E G U N D O ,

Llamado el Perfeto, decimo tercio Rey de Portugal, nació en la ciudad de Lisboa el año de 1455; empezó à reynar el de 1481. de edad de 26 años. Casòse con Doña Leonor, hija del Infante Don Fernando su prima, murió en Alvor villa del Algarve, año de 1495 de edad de 40. años, enterraronle en Batalla Monasterio de Frayles Dominicos. Reynò 14 años.

Desde el año 1455. hasta el de 1495.

455. **E**N el mas illustre lugar de Europa (Lisboa) en el mas hermoso mès del año (quatro de Mayo) nació uno de los mas excelentes Principes que viò la gente y el tiempo, Don Juan hijo tercero y ultimo de sus Reyes Don Alonso y Doña Isabel. Fuè segundo en el nombre, y mereciò dos renombres, Perfeto y Magno.

Su acion primera de valor, y grande, fuè en la toma de Arzila acompañando à su padre; que en la Mezquita, yà templo sagrado, le armò cavallero en edad de diez y seis años, como Publio Scipion quando ayudava à su padre Emilio en la guerra Macedònica: que sus obras fueron en su adolescencia mayores que sus dias, y despues iguales con su valor.

Mostrose à la villa de Ouguela con mano armada, y sus defensores se la entregaron luego. Teniala Don Martin Galindo Maestre de Alcántara, y estava ausente. Bolvia à ella, y falliole al encuentro de orden del Principe, su Camarero Don Juan de Silva: eran valerosos: desseavan probarse, y corriendo la primera lança ambos cayeron muertos.

476. Passando à Castilla en focorro de su padre, à fuerça de armas entrò la villa de San Felices, y la relaxò à la ira y codicia militar. Los de Ledesma, que yà le vian marchar vitoriofo, fallieron à pedirle que escusasse comba- tirlos, y seria honesto algun partido:

contentòse Don Juan con bastimentos para el exercito, en precio razonable. Llegò à Toro, y fucedìo lo referido de su valor y de su triunfo en la batalla: puso en huida seis esquadrones con uno solo, recogìo las reliquias del de su padre (como Andrubal despues de apretado Hamilcar en los campos de la antigua Lusitania) y recogiose con sosiego de vencedor. Mas por que en semejantes lugares es mas fuerte el testimonio del enemigo, tanto, que por esso los Romanos traian por escritor de sus hazañas en Judea à Josefo, que prendieron siendo Capitan della contra ellos, acubado en esta batalla Don Enrique Enriquez Conde de Alva de Liste, y tío del Rey Don Fernando, que pidiendole el Rey perdon de averle tocado en las espaldas con la lança (tal su moderacion) respondió: *No lo sintais, Señor, pues yo por ello no pierdo el honor ganado en tres casos campales con setenta años de edad: ni tampoco vos la gloria de lo que oy obrastes, jamas oido de ningun famoso Principe*: Tanto lo fuè Don Juan, que pudo sacar este elogio de la boca de su contrario.

Estava el Rey Don Alonso en Castilla, quando los Castellanos, teniendo nuestro Principe el gobierno, gallieron la villa de Alegrete: y estava yà en Francia quando llevando sus ar-

mas le puso cerco, y los cercados, sintiendo en el primer combate lo que avia de executar su enojo si los entraba enojado, pidieron las vidas, y lo que pudiesen llevar, y dexaron la
 1477. defensa: à su exemplo se le entregaron Piedrabuena, Ferreira, Noudar, y otros lugares.

El Comendador Mayor de Leon Don Alonso de Cárdenas, despues Maestre de Santiago, frontero de entre los rios Tajo y Guadiana entrò con ttes mil lanças y quinze mil infantes para correr hasta las puertas de Evora, supolo el Principe, hallavase sin gente, y embiòle à dezir: *Que sabìa su intento: para excusarle el trabajo le rogava quisièsse aguardarle en aquel puesto, por que sin duda seria con el à la mañana.* Assi le pareciò à Don Alonso, y no le aguardò, retirandose con tanta diligencia, deshila da la gente, que en el puerto de Mouron le saliò al encuentro Don Diego de Castro y Ruy Casco con ciento y cinquenta lanças, y cautivando mas de ciento, hizò que el resto bolasse desatinado.

Aviendo entrado à reynar en vida de su padre con orden fuya, como despues bolvièsse, le restituyò el Reyno, con modèstia, amor, y obediencia, que solamente hallamos imitada del Emperador Leon II. con Zenon su padre, queriendo mas ser vassallo con aquella hazaña, que Rey sin executarla: el padre, como origen de quien tanto solia obrar, no queria consentirlo; mas el instando le besò la mano, y le obedeciò como à su padre y como à su Rey: no fuè todo sin misterio, por que aviendo sido Rey, y bolviendolo à ser despues, parece que codiciosa la fortuna de hazerle Rey de muchos Reynos, que no podia darle, quiso que lo fuesse muchas de uno que le avia dado.

1481. Bolviendo pues à ponerse la Corona, y notando que por las amplissimas mercedes de su padre quedava casi sin Reyno (dezia que solamente avia heredado el titulo, y los caminos) hi-

zo ley que ningun Señor pudiesse tener juridicion criminal: y como esto era en favor del pueblo vexado, fácilmente se sugerò à la novedad de la ley, de fuerte que hallandose los Señores sin gente con que resistir la execucion, quedaron desde luego menos grandes, y menos poderosos; y el Rey por la misma razon, al passo que mas apoderado, mas aborrecido. A esto se añadiò mandar poco despues que sus justicias entrassèn por las tierras titulares, siendo el primero que diò forma à los omenages que juran y dan à los Principes soberanos los Alcaydes, y Señores. Aquellas desordenes de usar mal de los poderes hizieron este freno: como yà de las tiranias de los Reyes de Roma avia resultado la introducion del Consulado para atajar el curso dellas. Mas los Señores Portugueses (con la blandura, y casi omision de Don Alonso en las cosas de la paz, siendo muy otro en la guerra) mostrados à ser mas legisladores, que à conocerlos, juzgaron por dureza lo que verdaderamente era gobierno; y se opusieron. Tal contradicion hallò à su zelo en las Cohortes Pretorias dadas à los vicios de tiempos licenciosos, el clarissimo Emperador Helio Pertinaz.

Passando pues los dias, y causando las passiones porfia originada, en que los Señores no querian ser menos que Principes, y en que el suyo no queria que fuesen ellos mas que vassallos, vino à entender que Don Fernando II. Duque de Bragança, à quien alcançavan mas sus leyes, como à quien tenia mas del Reyno, para vengarse del, ò para excluirse dellas, tenia correspondencia en Castilla. Llamòle, y embolviendo algunas advertencias con lo severo de la Magistrad, y con lo fácil de la clemencia le pareciò que avia assegurado al Duque, y assegurado à si. Mas enseñandole el tiempo otra cosa, con una fuerte de sospechas teñidas en evidencias, hizo fulminar processo juridico contra el Duque, y sacado à un publi-

co cadahalso en la ciudad de Evora, pagò con un golpe grande, culpas que no lo eran, si en lo escondido de los Reyes tienen licencia de entrar los discursos populares. Mucho es oy menester para afirmar que no las tuvo, y para afirmar que las tuvo tambien es menester mucho. Lo cierto es que no executò tal Principe la pena dellas sin creer que las tenia.

Era yà la llama càsi inextinguible: y antes fuè incentivo que remedio aquella sangre. Don Diego Duque de Viseo hermano de la Reyna, moço que en su osadìa aguzò el cuchillo de su muerte, conspirado con otros, como Bruto y Cassio contra el mayor Cèsar, se resolviò à matar al Rey para ferlo, y uvieralo de fer, si no anticipàra el querer ferlo. Eran los otros Don Garcia de Meneses Obispo de Evora, Don Fernando su hermano, Pedro de Albuquerque, el Conde de Penamacor su hermano, Don Gutierre Coutiño, Don Alvaro de Atayde, Don Pedro su hijo, y Fernando de Silveira. Muchas vezes quisieron executar el golpe y no pudieron. Entendiolo el Rey primero por Diego Tinoco hermano de una amiga del Obispo, que fuè el motivo de violarse el secreto, para que en alguna ruina no faltasse muger. El Rey aun que lo creia, no se assegurava, mas acabòle de asegurar Don Vasco Coutiño, à quien su hermano Don Gutierre pensando inclinar à la conjuracion la descubriò. Llamò el Rey con dissimulacion al Duque à Palacio, y le dixo: *Primo, à quien os quisiesse matar que le hizierades?* El respondió: *Matàrale, si pudiera. Vos os aveis sentenciado*, dixo el Rey, y dandole de puñaladas le quitò la vida. Executado el castigo, mostrò juridicamente la culpa, siendo el mismo quien examinò los testigos y complicés en ella. El Obispo metido en una cisterna acabò la vida miserablemente, sintiendo càsi antes de muerto la corrupcion de los muertos. A Don Fernando, à Don Pedro de Atayde, y à

Don Pedro de Albuquerque fueron cortadas publicamente las cabeças: à Don Gutierre valiò el favor de su hermano Don Vasco, y muriò preso: Fernando de Silveira hombre atrevido, aun que andava desterrado en Francia, allà le alcançò la muerte que le hizo dar el Rey Don Juan: el Conde de Penamacor muriò desterrado, Don Alvaro de Atayde fuè restituido à la Pàtria por el Rey Don Manuel: Diego Tinoco que vivia de la infamia de su hermana, quedò famoso, respeto de su baxeza, con mil ducados de renta. Don Vasco que anduvo ardiente en otras ocasiones siendo el desvio de la muerte del Rey llevò un titulo de Conde.

Podia hazer Don Juan dichas muchas Coronas, y no pudo la suya hazerle dichoso. Estando en posesion de una alegria, que recompensava tanto luto, qual la del casamiento del Principe Don Alonso su hijo con la Princesa Doña Isabel hija mayor de los Reyes de Castilla, que llamaron Católicos, celebrado con fiestas hasta entonces no vistas en Europa, muriò el Principe de la cayda de un cavallo en que corria à la ribera del rio Tajo (desgracia de Seleuco Calinico Rey de Siria) no lexos de Santaren; adonde quien siete meses antes le uviera visto gozar de los mayores triunfos, y entonces le pudiera ver con diez y seis años de edad tendido sobre un poco de heno en la miserable cabaña de un pescador, no tendria por cierto que pedir, para componerse, mayor espejo à la fortuna.

Descubriò el grande Reyno de Congo, que està à la parte del Sur en siete grados, adonde plantò la Fè de Christo, haziendo tan Christianos sus Reyes, que uno dellos (llamòse Don Alonso) abrafando los idolos, y condenando los errores passados (como yà en los Reynos de Judea alumbrado Manasses) fuè despues famoso Predicador de la ley Evangélica. Por ello, muriendo su padre, le dexò desheredado, nombrando à su herma-

no segundo en la Corona. Este saliendo un dia con veinte mil vassallos de pelea, quando quiso recogerse hallò que el hermano con veinte Portugueses se avia apoderado del Castillo: pusoles cerco, y ellos apretados, fallieron à los veynte mil y los vencieron. Cautivo el cercador, preguntò al hermano adonde estava la gente con que le avia vencido; y el señalando con el dedo à los veynte le parecia que se la mostrava toda: mas el le defengañò, que de otra mano avia sido la vitoria, afirmando que contra su exercito vino otro, todo con adornos resplandecientes guiados de un Cavallero que llevaba una Cruz blanca.

Abierto pues con divino braço el camino que desseava el Rey Don Juan, edificò muchos templos en aquellas partes, y otras obras, en que se vieron competir la liberalidad y la grandeza: la mayor fuè la ciudad y castillo de San Jorge, con tanta estimacion fuya, tal labor en tal conquista, que à los titulos Reales añadiò el de Señor de Guinea.

Pero, mientras nuestro Principe ganava tantas almas fuera de su Reyno, entraron en el las endurecidas de los Judios, nunca reducidos al conocimiento de sus errores. No sin dolor haremos memoria desta entrada, por averse mezclado con nuestra gente una tan impia, y por aver sido en los dias del mejor Principe, por que nunca dexassen ellos de ser mancha en lo mas estimable y precioso. Del Reyno de Castilla fueron echados por los Reyes Católicos, y ofrecieron al Rey Don Juan para que les diese passo por su Reyno algunas dádivas pareciò conveniencia la desdicha; mas entraron con pretexto de que avian de fallir: llegòse el plaço, hazianse levas, pero como en ellas los Portugueses con codicia y torpeza, enemigos de si propios, les robavan las haziendas, y violavan las mugeres, vinieron à proponer provechos para que se les concediesse libertad para quedar, ò para irse sin que los llevassen. Queda-

ron, y resultò dello, andando los tiempos, juntarse dos naciones, cada una tentada de vagar por el mundo, la Portuguesa con valor, y la Judaica con codicia, y mezcladas ellas fueron un rayo para muchas Provincias; no es menos un Portuguès en que aya entrado aquella sangre, ruina de nuestra bonança: nunca con nuestros socorros dexaron de crecer, nunca con los suyos dexamos de perdernos. No remitirè la causa à juizios de Dios, ella es notoria.

Hallò el Rey el màyor y mas famoso Promontorio del mundo, que llamaron Tormentoso, y el quiso que fuesse llamado Cabo de Buena Esperança, por que con el se abrieron las puertas à la navegacion espantosa de los mares Orientales; aviendo yà por tierra embiado descubridores que penetraron hasta la India desseada y pretendida: y assi aunque no entrasse en ella, mostròla à los suyos, como Moysen al pueblo de Dios la tierra mas esperada. Dexò puesta en plática la navegacion de càsi ochocientas leguas. Hizo continuar la empresa de Africa con tanta felicidad que la ciudad de Azamor ultima poblacion del Reyno de Fez se preciò de que escusava su ruina con hazerse tributaria à la Corona Portuguesa.

Gloriavase de conocedor de sus vassallos: desigualmente los premiarà siempre el Principe que no los conociere. Tenia un libro secreto en que escrivia de su mano los nombres de aquellos que tenian obras para ser satisfechas, ò partes para ser exercitadas. Nunca sufriò (como el excelente Emperador Antonino Pio) que le pidiesse merced por tercera persona, quien por la propia la tenia merecida. A un Cavallero que avia usado deste medio, dixo, *Pues tuvistes manos para servirme, tened lengua para pedirme premios*: que como las mercedes no se dàn por este estilo siempre son usurpadas al valor por la lisonja. Nunca permitiò que se diessen cedulas de promessas: por que à los benemeri-

tos dava luego premios, y no esperanças: y estas no queria que las tuviese quien no tenia en que tenerlas: à imitacion de los Lacedemonios, que se reian de memoriales con servicios bofquexados en la fantasia. Desta suerte quedavan los vassallos en deuda à su Rey, y no à sus ministros: es introduccion vana del tiempo agradecer à otro la merced que resulta de la justicia de las partes, ô de la gracia de los Principes.

Siempre en los negocios que trataba hazia lugar à los que avian de ser tratados, y tan fácil en esta resolucion, que moviendo varias dudas encaminadas à dilacion sobre ciertos acuerdos unos Embaxadores de Castilla, les embiò juntos dos papeles de su mano, en el uno iba solamente esta palabra, PAZ, esta en el otro, GUERRA; dandoles ingenuamente à escoger la que quisiessen, como el Embaxador Romano à los moradores de Cartago. Eligieron la primera; confirmose una paz que parecia que obligava à olvidar las armas: y el corriendo el velo à una imagen maravillosa de la vigilancia y providencia, al mismo punto que se vincularon las amistades, se ocupò en la reedificacion de algunos Castillos con tanto cuydado, que la concordia avia parecido desafio, imitando à su antecesor Don Juan, que proveyò de armas su Reyno despues que no uvo ocasion para tomarlas, y ambos al valeroso Metelo, quando despues que Jugurta le diò à entender la paz, con mayor atencion y orden hazia marchar el exercito.

Fuè el primero que usò de firma de molde para la brevedad del despacho, fatigavanle yà enfermo tantas firmas. Fuè invencion suya el juego de bombardas, y toda artilleria gruesa en baxeles pequeños. Devese à su instancia el estudio con que los mayores Matemáticos de aquel tiempo hallaron la manera de navegar por la altura del Sol, por no ser inferior à César consultando los estudios de Soti-

genes para la reducion del número de los años.

Trajano era tercero con los juezes contra si mismo en favor de las partes, y el Rey Don Juan para hazer mas que un Principe que fuè llamado Justo, premiava à los Ministros que davan sentencias contra el. Para nombrarlos tenia particular eleccion y industria, publicandolos primero que los proveyesse para ver si el pueblo los aprobava, maña de los Espartanos en su República, y de Alexandro Severo en su Imperio.

En el concepto de Seneca era imposible no tener privado un Principe, y el nuestro dezia, que à un Rey le era mejor que tenerle tener todos los vicios, y que nõ merecia llamarse Principe aquel que sugetava à otra voluntad la suya. En un acto publico se le llegò mucho un Cavallero à quien tenia aficion, el le dixo: *Llegaos menos, que pensaràn que sois privado.* Si no es un Rey Señor de si, como lo podra ser para su gente? Preguntava Enrique VII. de Inglaterra à un vassallo suyo que cosa avia visto mas admirable en Portugal: *Un Rey* (dixo) *que mandando à todos, nadie le mandava à el.* Y assi dignamente se pudo llamar en esta parte, *Milagro del mundo*, como el Emperador Oton III.

Procurava como Antioco ser informado de sus defetos propios. Estimava tanto à sus vassallos, que la vida del menor le dava cuydado: otro Antonino Pio, que solia dezir (tomandolo de Scipion) que mas queria guardar un ciudadano, que matar mil enemigos. De la Piedad y Religion, tenia por empresa el Pelicano derramando sangre, y letra: *Por la ley y por la Grey.* Diò principio al remate que alcançò la grande obra del Hospital de Lisboa. Rezava cada noche de rodillas los siete Psalmos: fuè el primero que en la Capilla Real hizo entonar alternadamente las Horas Canónicas. Consintió à instancia del Papa Inocencio IV. que las Bulas Apostólicas

licas no fuesen examinadas en sus Tribunales. Saliendo de hazer oracion en la Ermita de nuestra Señora de Nazaret, una mañana de espesa niebla, se puso à cavallo, y sin conocer por donde le llevava, iva à despeñarse al mar desde aquel monte que con trecientas braçadas se dexa caer al agua, quando un Cavallero, que conocia el puestto, invocando el nombre de Maria le hizo tirar la rienda à tiempo que al otro passo le aguardava el aire; indicio que obravan con Dios sus devociones. De la vida, y de la veneracion de las personas sagradas fuè obfervador vigilantissimo, y de sus leyes el primero: diò dos, la primera fuè, que nadie se bistiè de seda, y siendo aficionado à la gala no la bistiò mas della; en la segunda vedò el juego, y sabiendo en Lisboa que se jugava en una casa, la abrasò.

Mandò batir moneda: de oro, que llamò Justos, de una parte el escudo Real, de la otra armado un Rey en una silla, la letra: *Iustus ut palma florebit*, valian quinze reales, diez las que llamò Cruzado, ocho los Espadines, llamados assi (como las monedas Vitoriatas de los Romanos, por que tenian la imagen de la Vitoria) por una espada que llevavan esculpida desnuda y alta, señal del cuydadoso exercicio de las armas contra los Infieles, por ventura continuado de la Orden Militar de la Espada, que su padre avia instituido. De plata reales, y medios, que llamaron Vintens, por que vale cada uno veynte maravedis; tenian de una parte la Y. de Pitagoras, coronada, por su nombre, ò por imagen de la virtud, de la otra las armas del Reyno: de cobre varias.

Con hiperboles y energias elegantes honrava à los Cavalleros valerosos. Comia, llevavale un vaso de agua Don Pedro de Melo, y cayosele de la mano, riyeronse los circunstantes; y el Rey: *A que efeto aquesta risa? Si à Don Pedro se le cayò el vaso, nunca se le cayò la lança.* Supo que Ale Barraxe, Moro poderoso, à quien dias

antes avia vencido y cautivado Don Juan de Meneses, con nuevo aliento fatigava los fronteros, y dixo: *Guárdese Barraxe de que no quite yo el capirote à Don Juan de Meneses.* Un dia con Rodrigo de Sousa Cavallero ilustre se enojò en Palacio, y sentido de averlo hecho publicamente, se fuè à su casa, y le satisfizo. De aqui resultavan en los vassallos muchos atrevimientos y desseos de mas vidas para ponerlas en peligro por tal Rey, y el en los mayores hallar con gusto lo que otros no hallan con opressiones. Dezia Carlos Otavo Rey de Francia, que para humillar el mundo solamente queria la amistad del Rey Don Juan. Al fin hizo soberanas obras, executò hazañas heròicas; no hablava menos que Laconicamente, sentencias y dichos agudissimos, que no dexan reducirse à la brevedad de un elogio, mas hazen confessar, que pudo ser tal Rey entre claros clarissimo; quadrándole dignamente lo que aquel prodigioso ingenio de Angelo Policiano dize del, como quien desseò ver correr la elegancia de su pluma por los monumentos, ò historia de los hechos de tan grande Principe.

Fuè de mediana estatura, cabellos largos, rostro prolongado, ojos con algunas venas de sangre, que le hazian temeroso quando se enojava, assi el Emperador Claudio I. en esta parte; en las otras indigno de venir à comparacion con el. Sus fuerças muchas: con la espada cortava de un golpe quatro hachas: su animo (aunque lo referido yà lo muestra) passava un dia à piè con la Reyna al Circo para ver unos toros: uno avia salido del, y venia buscando sañudo en que emplearse: huyeron todos los que venian con el Rey: y el poniendose delante de la Reyna le esperò solo con la espada. Poco es esto? En Palacio de noche le apareciò un difunto, y pidiendole que saliesse à escùcharle en la playa del mar, lo hizo assi. En su retrato le miramos armado, cubriendole un manto de rosaseca, aforrado en

en armiños, espada alta, corona en la cabeza.

Con sospecha de veneno vino à morir en el Algarve, adonde iba à tomar ciertos baños; imitando, como en la vida, al Emperador Constantino en la muerte, que pasando à tomar otros por la misma causa falleció en el camino de Nicomedia, murió à 25. de Octubre, à los quarenta años de su edad, con catorze de Corona. Alabaronle en la muerte sus propios enemigos, dicha embidiada de Alexandro quando temiendo que eran lisonjas los elogios que en vida escuchó de sí, deseava que fuese possible saber si muerto los tendria. Con pompa hasta entonces no vista en acto funebre, fuè por el Rey Don Manuel trasladado desde la Catedral de Silves al Monasterio de la Batalla, y hallado incorrupto con olor maravilloso, se calificò la opinion que se tenia de ser Santo; varios milagros le apropia la piedad y la devocion.

Casòse con Doña Leonor su prima hija del Infante Don Fernando Duque de Viseo y de Doña Beatriz hija del Infante Don Juan, Princesa de hermosura singular, de ingenio divino, de partes y virtudes dignas de Imperio; de tanta piedad, que propiamente es fundadora de la gran casa de Misericordia de la ciudad de Lisboa, y por ello, de todas las que en España se levantaron imitandola. A su instancia embió desde Colonia el Emperador Maximiliano I. su primo el precioso cuerpo de Santa Auta una de las onze mil Virgenes, oy venerado en el Monasterio de la Madre de Dios de Lisboa.

Su hijo legitimo.

I. Don Alonso, intempestiva, y infelizmente muerto, casado con la Princesa Doña Isabel hija de los Reyes Católicos.

Hijo no legitimo.

II. Don Jorge, Duque de Coim-

bra, Marquès de Torresnovas, Maestro de las Orden de Santiago y de Avis, Señor de las tierras del Infante Don Pedro, desseo el Rey mucho por sucesor en su Corona; opusòse la Reyna en observancia del derecho de su hermano Don Manuel, como por el de Tiberio la Emperatriz Livia muger de Otaviano. Ni se lo concedia el Pontifice Alexandro VI. Fuè tambien Señor de la villa de Aveiro, y tronco desta casa con apellido de Alencastro, que si bien es un poco remoto, tomaronle en memoria de la Reyna Doña Felipa hija del Duque de Alencastro en Inglaterra, y muger que avia sido del Rey Don Juan el I. Casòse con Doña Beatriz de Villena hija de Don Alvaro de Portugal, hijo del Duque de Bragança. Su madre se llamò Doña Ana de Mendoça de conocida nobleza, despues Comendadora del Monasterio de Santos, paradero en Portugal de Damas mal logradas, como en Castilla y en Torde- sillas de Principes inquietos.

Titulos que diò.

A Don Jorge su hijo, diò el titulo de Duque de Coimbra, como le avia tenido su bisabuelo el Infante Don Pedro, extinto.

A Don Manuel su cuñado y primo (despues Rey) el de Duque de Beja luego que matò à su hermano Don Diego, extinto.

A Don Pedro de Meneses, segundo Conde de Villarreal, el de Marquès de la misma villa.

A Don Vasco Coutiño, hijo del Mariscal Don Fernando, el de Conde de Borba, en premio de aver descubierto la conjuracion del Duque de Viseo, extinto.

Instituyó el Tribunal que llaman *Desembargo de Paço* (responde al Consejo de Camara) con menos Ministros de los que oy tiene, mas no con menos autoridad: fueron siempre en aumento ellos, en todos los Estrados, y en diminucion el efeto

para que se aumentaron.

Armas del Reyno.

Es el número setenario perfectísimo: en el por medio de un Principe Perfeto tuvieron fin las mudanças que tuvo el escudo Real deste Reyno. Viendo que no estava ordenado segun leyes de Armeria, quitò della Cruz de Avis, reduxo los Castillos à siete, los escudetes colaterales hizo caer derechos, todo con excelente forma, y tal, que entre todos los escudos Reales del mundo el Portuguès es mas hermoso.

Personas insignes, y descubrimientos.

Fueron personas insignes por armas y descubrimientos Don Diego de Almeida, que entrando poderoso no tanto como osado en Africa, venció, mató, y cautivó. Don Juan de Meneses Capitan de Tanger, que desbarató à Barrage Moro altivo y bravo. El Conde de Borba Don Vasco Coutiño, que con setenta lanças rompio quinientas Africanas, cuyo Alcayde preso le preguntó si traía mas gente, y respondiendole que no, dixo: *Al fin oy a sido Dios Christiano, otro dia será Moro.* Don Fernando de Meneses hijo del Marqués de Villarreal, que à fuerça de armas entró la ciudad de Targa en la misma costa bàrbara: y la de Comice corona de una sierra, que los Moros llamavan el Encanto, por juzgarla inexpugnable. Diego Cano, que llegó al rio Manicongo, y à aquel Reyno. Al de Beni Juan Alonso de Aveiro, que truxo la primera pimienta que se vió en el nuestro. Bartolomé Diaz al Cabo de Buena Esperança, que en un Mapa que el Infante Don Pedro truxo de sus peregrinaciones se llamava Frontera de Africa: y en otro del año 1380. hallado en Alcobças el de 1528. informaron que en esta costa avia culebras que servian à los moradores como criados: que se hallava debaxo de la

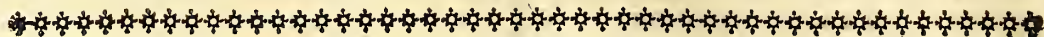
tierra miel y cera, labor de hormigas: pescados que andavan derechos en el agua como gente: y con las hembras destos, que tenian de muger el instrumento de la generacion, se acostavan: navegando mas descubrió el rio del Infante. Pedro de Covillam y Alonso de Paiva, peritos en lenguas diferentes, por tierra llegaron à Rodas, à Alexandria, y à Cairo: engolfaronse en el mar Bermejo, vieron la ciudad de Adem, y alli divididos, el Paiva buscó la Etiopia, la India el Covillam, que entró en Cananor, Calecut, Goa, Sofala, Moçambique, Quiloa, Mombaça, Melinde, bolvió à Adem, al Cairo à buscar su compañero, adonde quedaron de acuerdo de juntarse, y avia muerto alli: bolvió à Adem, y à Ormuz puesta en veynte y siete grados al Tropico de Cancro, vió el Reyno del Abexin, ô Preste Juan; y fué el primero que lo vió todo. Christóval Colon con su indústria sobre la noticia que un Portuguès le dió de las Indias Ocidentales, se ofreció à nuestro Principe para este descubrimiento: fué despreciado, y no sin misterio, pues ocupados en el Occidente pudieran los Portugueses perder la gloria que despues ganaron en el Oriente, tanto mayor, quanto es mas illustre cuydado assistir al Sol quando nace que quando muere: y tanto mas difícil, quanto va de navegar inmensos, ô tassados mares; quanto de conquistar tierras defendidas por gente que armada y feroz sabe resistir, ô que desnuda y medrosa no puede hazer otra cosa si no entregarse: ninguna tormenta militar avia mostrado la ira, que en número maravilloso no la hallassen los Portugueses en sus conquistas; rendida Malaca mas de tres mil bombardas se hallaron dentro de sus muros. No fueron pues no à admirar con llevarlas, si no à admirarse con verlas, y al mundo con resistirlas. Obligó la ambicion à que se dividiese el mundo. El año antes del de la muerte del Rey, por la diferen-

cia que resultò entre las dos Coro- * Juan de Cárdenas, y el Dotor Mal-
nas de España sobre los términos de * donado, y partiendo el Orbe de Nor-
fus conquistas, y navegaciones, se * te à Sur, por un meridiano que està
juntaron en Tordefillas Ruy de Soufa, * 370. leguas al Poniente de las Islas
Don Juan su hijo, y el Dotor Aires * de Caboverde, la mitad que queda al
Dalmada Portugueses, con los Ca- * Levante tocò à Portugal, la que al
stellanos Don Enrique Enriquez, Don * Ocaso à Castilla.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante
el reynado de Don Juan II, XIII. Rey de Portugal.

*F*ueron Pontifices Inocencio VIII el año de 1484, y Alexandro VI
el de 1492. Mentre las vidas de estos dos Pontifices Federico III y
Maximiliano I Emperadores governaron el Sacro Romano Imperio. Gana-
ron los Reyes Católicos el Reyno de Granada. San Juan de Sagunto, Reli-
gioso de la Orden de San Agustín en España, fuè envenenado el dia 11 de
Junio del año de 1479 por una muger viciosa, à quien avia reprehendido.
San Alberto, Carmelita, fuè canonizado en el año de 1476 por el Papa
Sixto IV, quien canonizò tambien el año de 1482 à San Bonaventura, Ge-
neral de los Franciscanos, Cardenal y Obispo de Albania. El Papa Inocencio
VIII canonizò en 1485 à San Leopoldo, Marquès de Austria. El dia 18
de Setiembre de 1488 nació en Castilla Santo Tomas de Villanueva de la Or-
den de San Agustín, Arçobispo de Valencia.





CAPITULO XV.

DON MANUEL EL FELICE,

Primero de este nombre, decimo quarto Rey de Portugal, nació en la villa de Alconchete año de 1469. Empezò à reynar el de 1495 de edad de 26 años. Tuvo tres mugeres, la primera fuè Doña Isabel, hija primo genita de Don Fernando Rey de Castilla; la segunda, Doña Maria, hija del mismo Rey; la tercera, Doña Leonor, hija de Felipe primero, Rey de España, murió en Lisboa año de 1521 de edad de 52 años; està enterrado en Belen, Monasterio Real de la Orden de San Feronimo cerca de Lisboa. Reynò 26 años.

Desde el año 1469. hasta el de 1521.

A Penas hallava yà suceßores nuestro Reyno, mas abundantemente descubria mayores causas de dolor por perderlos, despues de aver tenido muchas esperanças en quantos avia visto vivos, hasta que bolviendo atras algunos passos vino à hallar un heredero, cuya prospera fortuna haze parecer que mas necessitava del una Corona grande, que el de toda la grandeza de la Lusitana. Este fuè Don Manuel, sexto hijo del segundo del Rey Don Duarte, el Infante Don Fernando Duque de Visco y de Doña Beatriz hija del Infante Don Juan sexto hijo del Rey Don Juan el I. Nació en la villa de Alconchete el solenissimo dia de Corpus Christi ultimo de Mayo. Llamose assi, por que estando del parto en peligro su madre al tiempo que el santissimo Sacramento passava por su puerta, salió à gozar de la luz comun, dexando à sus padres libres de la fatiga, y al mundo con tan dichoso presagio de sus maravillas futuras.

Un Astrologo le pronosticò la suceßion en esta Corona à tiempo que por las muchas personas Reales que tenia delante se le diò poco crédito, como yà muchos siglos antes avia acontecido à Vespasiano, quando mas ageno deste cuydado le predixò Jose-

fo la suceßion en el Imperio. Mas el tiempo cortando el hilo vital de muchos Principes, calificò el juizio, y diole el cetro, como à pariente mas cercano del Rey Don Duarte, y primo del difunto.

Pronosticòle tambien la propiedad, y con tanta entrò reynando, que parecia aver arrebatado de las manos de los Dioses todos (permitase que lo digamos aora assi) el cetro de su gobierno; al de las aguas, al de los vientos, y al de la guerra: antes pareció que entrava à reynar sobre los elementos, que sobre la gente; y antes que sobre la fuya, sobre todas las estrañas; fuè Principe de toda España jurado en Toledo, Emperador de todo el Oriente, y de todos los mares: y al fin despues de aver sucedido solo, à todas las venturas de los mas venturosos Monarcas, sucedió al Apóstol Santo Tomè, por que haziendo bolar las banderas cruzadas por toda la Asia enseñò la ley Evangélica, y plantòla firme en los coraçones de las gentes, y en los confines de la tierra; alcançò gloriosos triunfos; enfrenò los progressos bárbaros de la infidelidad y idolatria, con sus armas, con sus presidios, y con sus fábricas: excedió aquella fama que yà por los mismos exercicios en esta parte ilustris-

1469.



Don Emanuel el Primero
primero de nombre 14. Rey de Portugal.

Vixit Anno 52. obiit Año 1521.

strissima del mundo avia ganado el poderoso Seleuco Nicanor: descubrió la vastissima Provincia de Santa Cruz, que despues la codicia, ó la ignorancia llamó Brasil: el primer nombre tomado del dia en que fuè vista, el segundo de un palo roxo que produce en abundancia; entónces yá tan frutuosa, y oy tan rica con el comercio, que es una de las importantes conquistas que engrandecen la Monarquía de España; una de las embidias que en ella tienen los que no supieron otra cosa si no codiciar lo que ganaron nuestras armas. El grande Imperio del Abrexin en la Etiopia. El Reyno de Ormuz y Malaca el mas celebre Imperio de todo el Oriente: otros Reynos, otros Señorios, y otras naciones, tierras y climas, para cuya historia todo el papel es poco. Hizose reconocer de innumerables Principes con las manos llenas de oro y perlas. Vió muchas vezes en un dia entrar por su Corte Embaxadores de muchas, y el Rey Sifas tuvo por excessiva ventura que Afrubal y Scipion Capitanes de dos exércitos en un dia le viniesen à pedir paz y su amistad. Logró desta manera con notable ventaja, y con digno aplauso todo lo que suele dar aquello à que llamó ventura la cortedad del juicio humano: poca fuè la con que Augusto contó por colmados los triunfos de su grandeza, pocas todas las insignes con la tranquilidad de un cetro que desde su tronco estava dominando gentes estrañas: estava desbaratando todas las armas y maquinas que inventó la ira, y la arte militar: estava deshaziendo las gruesas flotas del grande Soldan de Egypto: estava encerrando en sus casas inmenos esquadrones: estava al fin humillando mundos, y siendo casi legislador universal en Asia.

Tuvo en Africa la misma fortuna, ganó ciudades, y plaças populosas y ricas; aquella grande Provincia que contiene las comarcas de Xerquia, Garabia y Dabida, mucho tiempo la

tuvo debaxo de su espada, y de sus leyes, ella toda tributaria, y la Africa toda atenta. Acrecentó la Corona Portuguesa no pequeña parte de la Etiopia, no pequeña de la Persia, tanta de la India que se introduxo dentro y fuera del caudaloso rio Gange, todo de los antiguos juzgado por imposible.

Expelió del Reyno los Moros antiguos, en el hizo convertir à la Fè de Christo todos los que seguian la del Judaismo, expeliendo los contumazes, y dandoles libertad, que hasta entonces eran esclavos no mas por el concierto celebrado con Don Juan el II. Mas siendo mayor la malicia de los que quedaron, que el zelo, con fer tan grande, de nuestro Principe, acabó de establecerse la ambicion de aquella nacion obstinada entre la Portuguesa, de manera que podremos dezir, no sin dolor, que con la vida del Rey mas dichoso se acabaron todas las verdaderas dichas, y glorias Lusitanas. Avian los coraçones Portugueses hasta entonces avassallado la codicia, y entonces se avassallaron della. Este es todo el motivo de la declinacion de aquel valor que en el mundo los avia hecho temidos y venerados.

Fuè el Rey llamado (como Sila) el hijo de la Ventura, y su tiempo, la edad de oro: aquella lluvia del, que fabularon los Poetas del Dios Jupiter, era imagen de la que truxo sobre su Reyno el Rey Don Manuel, haziendo por ello que la Corte Portuguesa pareciesse una plaça universal, y patria comun de todas las naciones: todas salian cargadas precisamente: el oro fuè tanto, que llegó à estimarse menos que la plata, y poco mas que el cobre. De todos estos metales fabricó diversos géneros de moneda: del primero unas que valian quinientos ducados, y dellas embió muchas al Papa Leon X. otras las que se llamaron *Portuguesas*, y valen ciento y cinquenta reales, diez las de plata, treze los *Torneses*, que so-

lamente labró para traerlos con figo, y dar limosnas de su mano, dos y medio los de plata, que llamamos *Testones*, nombre impropio si se le puso à imitacion de los de Italia, ó bien de las que usaron los Atenienfes, por que aquellas llevan una cabeça que llaman Testa, y estas una Tortuga, que en el Latin es *Testudo*: y en las nuestras se ve solamente la Cruz de la Orden Militar de Christo, con letra, *In hoc signo vinces*, y del reverso las armas del Reyno, con la otra, *Emanuel Portugallia & Indiarum Rex*. En la India muchas: las de oro se llamaron *Manueles*, por que tenian su rostro: *Esferas* las de plata, por ser empresa fuya; y la letra *Spera in Deo*, y diósele su antecessor, por ventura bien ageno de que podia esperar el sucederle: *Indios*, que valian un real: continuò los Cruzados de oro: y los Ceitiles que nunca mas se fabricaron, por que se acabò aquel tiempo dichoso en que las cosas eran muy baratas, al passo que Dios diò mas bienes los regatearon los hombres.

Mandò que los Eclesiásticos fuesen exentos de los derechos reales que hasta entonces avian pagado. A su instancia fuè instituida la fiesta de la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel, y la del Angel Guardian. Concediò el Papa Alexandro que pudiesen casarse los Cavalleros de la Orden de Christo, de Santiago, y de Avis, y que en los Maestrazgos sucediesfen los Reyes, y assi fuè el primero que tuvo el de Christo. Al mismo Pontifice advirtiò por sus Embaxadores la libertad de vicios con que se vivia dentro en Roma, y no alcançando poco el aviso à quien se dava, abraçòle como de tan Católico Rey: diò nuevos modos de vivir, y resultò evidente fruto: mas le diò en esto à Roma, y à Alexandro, que le avia dado, y à Leon Decimo en las preciosas joyas, y adornos Pontificales que excedieron el valor de seiscientos mil ducados, por que siempre tuvo de un lado el zelo,

la liberalidad del otro, mereciò por todo à la Iglesia Romana que le concediesse indultos y favores, bendiciones y alabanças, acompañados del estoque y bonete con que los Vicarios de Christo suelen gratificar à los Principes Christianos los beneficios que la cultura de la Iglesia recibe dellos.

Su devocion, su piedad y su templança igualmente fueron grandes: la primera ayunava à pan y agua todos los Viernes del año, sabemos mas de cincuenta Templos de su fundacion, continuamente andava en romerias, acompañava al Santissimo Sacramento las tres noches de la semana santa bestido de luto, y derribado en el suelo al pié del monumento: la segunda diò remate al sumtuoso Templo, y casa de la Hermandad de Misericordia, amparo y receptaculo de millares de personas miserables de todo estado: bestia cada año à todos los Frayles del Seráfico Padre San Francisco de su Reyno: la tercera fuè siempre Real la pompa de la mesa, Religioso el uso della: azeite y vino nunca supo à que supiesfen: produjo à la continencia la templança, era raro en una, y en otra.

Aquella devocion no la acompañava tristeza alguna (que la santidad verdadera es siempre alegre) era aficionado à la caça, y à las fiestas; como el Rey Don Pedro se regozijava con las danças, y si bien como el no entrava en ellas, descubierta la inclinacion se atrevieron muchas vezes à rodearle los dançantes, libravase dellos con las dàdivas; era tan inclinado à la música, que siempre se entretenia con ella, mas en el mayor gusto de oirla reservava oidos para las partes: nunca el entretenimiento le viò sin el despacho; como el Emperador Adriano à un mismo tiempo acudia à varias cosas. En un Principe soberano toda la desigualdad se reduce à consonancia y harmonia.

Una vez le llamò à Castilla la falta de Principe, y otra la de gente mal sufrida, con el animo belicoso de uno que

que tenían. Por los muchos subsidios con que el Emperador Carlos Quinto apretava para el progreso de sus gloriosas prelas, lo mejor de sus estados se ofreció al nuestro que miravan floreciente, y aliviador de imposiciones y tributos, quando à un mismo tiempo poblava de armas la Africa, y la Asia: pero el animo Cesareo fuyo estimando mas la amistad y deudo de Carlos, que la grandeza de su Corona, no solamente no admitió lo propuesto, si no que le ayudó con mucha artilleria, y con mucho dinero, contra los que buscandole dexavan à su verdadero Principe. Qual en el mundo no necesitó de los socorros Portugueses? Pensó el Emperador que le agradecia estos con la insignia del Tufon, y tuvola nuestro Rey despues de dudar mucho si la acetaria; unos la honran, otros se honran della.

Mandó escribir las Historias de los Reyes sus antepassados, y honró con premios publicos à los Autores dellas, por no quedar vencido en esta parte del Filometor Rey de Egypto con el escritor Aristobulo, ó del Emperador Justiniano con Doroteo y con Teofilo; hizo investigar en Archivos: en edificios, en sepulcros, y en todos los monumentos de la patria, los blasones de la nobleza della; y dellos, al estilo de armeria; mandó iluminar y escribir un curioso libro, que permanece; y despues los hizo pintar en el Palacio Real de Sintra. Lo que uviera de hazer cada familia por su memoria hizo el por todas ellas. Mientras se hazian claros sus vassallos con las armas, los hazia el eternos con el estudio. Grande Rey para tal gente; veamos aora si la gente le responde.

Estava Don Vasco Coutiño, Conde de Borba, defendiendo valerosamente en Africa la ciudad de Arzila à todo el poder del Rey de Fez, que en persona con ciento y cincuenta mil hombres la ceñia, y la tuvo entrada; estava en Evora el Rey, y salia à oir

Missa quando tuvo el aviso, y entrando en la Capilla dixo: *No aya Sermón; al Dean que la Missa no sea cantada; à Vasqueanes Cortereal que quando yo salga esté la comida en la mesa; à Gonzalo de Faria que tenga en silla una baca y un cavallo.* Oyó Missa, comió, dexó escritas pocas cartas para algunas personas y lugares, puso à cavallo, con el page del guion, y tomó la posta. Admirase nuestra edad, que todo esto fué el apresto y el estuendo para acudir à Arzila, que se estava abraçando escalada de toda la potencia bárbara: llegó à Tavira, adonde en cinco dias vió con sígo dos exércitos naval y terrestre con mas de diez mil hombres cada uno. Vease si corresponde la gente al Rey, mostrandole que el que le tenia tal, podia tener aquellos arrebatamientos de resolucion y priessa. Allí tuvo segundo aviso de que el Moro avia levantado la mano del intento, y retiradose, viendo en socorro de los cercados à Don Juan de Menezes, varon cuya espada no solamente temieron los Infieles, pero veneraron su nombre, y sus hazañas. Dese parte en esta gloria à la gente Castellana, que informada del peligro, acudió con valor y bizarria. Bolvamos à nuestro Heroe en la Asia, amenazando solamente con sus nombres algo de las memorias de sus hazañas.

Vasco de Gama salió de Lisboa con quatro navios, descubrió la Angra de Santa Elena, y despues tocó la de San Blas, y la Santa Cruz, y registrando con los ojos nuevas tierras, nuevas poblaciones, y nuevas gentes, tomó el puerto de Mozambique, Metropoli de una isla grande, y Pilotos con que llegó à la de Mombaça, deliciosa y vistosa con bosques y con fábricas: despues à la de Melinde, puesta sobre la playa en una llanura agradable, fertil de varios arboles frutales, conocida por la hermosura de sus damas, dominada de Rey poderoso, que escuchandole benigno y grave tuvo en mucho su vista y sus intentos.

Paf-

Pasò al Malabar, amplissima Provincia, distribuida en cinco Reynos de ciento y cincuenta leguas cada uno, Calecut, Cananor, Cranganor, Cochín, y Coulano. Entrò en el de Calecut, limite de un año de navegacion prolixa, hablò con el Zamori, Emperador destas Coronas, que le recibió con ceremoniosa ostentacion, y estituyendo con el correspondencia y amistad bolviò à la pàtria con admiracion del mundo.

1500. La noticia y las muestras de lo precioso de aquel Imperio fuè incentivo à las esperanças de nuestro Principe. Capitanèò en segunda expedicion treze baxeles Pedralvarez Cabral, que descubriò el Reyno del Brasil, viò la ciudad de Quiloa, al Rey de Melinde, reparòse en la isla de Angediva, en Calecut, assegurò la amistad establecida con su Principe, y el comercio: mas variando le costò experimentar la furia Portuguesa con hierro y fuego, en el mar y en la tierra. Pasò à Cochín, y saliò conforme con su Rey, assi con los de Cananor, y de Coulano.

1501. Juan de Nova con tres naos hizo el mismo viage, descubriò la Isla de la Concepcion à la ida, à la buelta la de Santa Elena, delicioso assumto de la trompa heroica de nuestro Poeta. En naval conflicto desbaratò las armas Bárbaras.

1502. Bolviò despues Capitan y General terrible sobre las aguas, aquel à quien ellas avian visto descubridor industrioso: con veinte navios pasò Vasco de Gama segunda vez à la India: truxo el vassallage que diò en sus manos el Rey de Quiloa: castigò al de Calecut con sangre y fuego por la muerte que avia dado à pocos Portugueses, y engaño que fulminava para todos. Descubriò nueva gente, firmò nueva correspondencia, y bolviò à Lisboa con treze naos, mejor con treze tesoros, tal era la riqueza de que venian cargadas.

1503. Francisco de Alburquerque llevò tres naves en Cochín y Calecut, en-

trò como rayo contra ciertos rebeldes, abrasò una flota, talò tres Islas, matò mucha gente. Avia partido tras el con otros tres navios Alonso de Alburquerque, el açote de toda la Asia, y el padre de las hazañas. Tomando las armas los dos contra el Rey de Calecut en defensa del de Cochín, obraron tanto con ellas que el mismo que provocò la vengança pidio la misericordia. Una y otra reduxo al Bárbaro al yugo Lusitano.

Con otras tres naves siguiò Antonio de Saldaña las passadas: derrotòse en una Diego Fernandez Pereira, y descubriò la Isla de Socotorà. Sucedìò lo mismo à Ruy Lorenço con el tercero navio, y en la de Sanzibar hizo tributario su Rey. Saldaña con grandes despojos de caos maritimos surgiò en Mombaça, hizoseles feudataria la República de Brava.

Partiò de Lisboa Lope Soares de Albergaria con treze baxeles, con que desbaratò ochenta y cinco en el mar de Cranganor, flota poderosa de Zamorin adverso, y passando la ira de las olas à la tierra, hizo quemar la ciudad. En Panadrane deshizo veinte fustas del Rey de Calecut, guarda de diez y siete naves que cargadas de riquezas innumerables, peleando y perdiendo en ellas la vida càsi dos mil à trueque de quinze Portugueses fueron abrafadas.

Conspirava todo el poder de todos los Principes de la India contra nuestra gente, y contra nuestros intentos. Pasò Don Francisco de Almeida con veinte y dos navios à reprimir aquellas conjuraciones con titulo de Virrey, y fuè el primero entre nuestra gente en esta dignidad, y de los primeros del mundo en el valor; y empezando por el Rey de Quiloa, con quinientos hombres la entrò, y la diò à saco: el Rey tomando sus piès por fiadores de su vida perdiò la Corona. El de Mombaça pensò resistirle, mas puesto en huida, muertos mil y quinientos, de seis mil que la defendian, fuè fa- queada, y despues reducida à hu- mo

mo y à ceniza. Affi la ciudad de O-
nor, fiada à quatro mil hombres: affi
dos flotas de quinze y catorze baxe-
les en aquel y en este puerto. Imita-
va à Don Francisco, su hijo Don Lo-
renço, que hizo tributario al Rey de
Gale en la Isla de Zeilan. Con ocho-
cientos Portugueses en doze navios
embistiò con la flotà de Calecut, en
que avia duzientas velas, ganò nue-
ve, echò diez à pique, tres mil Bàr-
baros murieron por seis Portugueses
que mataron. Con treinta se opuso à
toda una armada del Soldan de Babi-
lonia, le matò, y muriò valerosamen-
te. Saliò el padre à vengar la muerte
del hijo, y dando un filo à la espada
bolviò en polvo la gente y los edifi-
cios de la ciudad de Dabul, rica y po-
derosa, y tambien los campos comar-
canos. Llegado à probarse con la ar-
mada del Soldan, con la de Calecut,
y con la de Dio, todo fuè confusion,
y todo estruendo, muchos baxeles
echò à fondo, muchos ganò, degollò
quatro mil Bàrbaros, perdiò treinta
y dos Portugueses.

06. Pedro de Añaya con seis velas fuè
siguiendo à Don Francisco, y à pesar
de los Capres de Zofala la hizo tribu-
taria à Portugal. Tras el con quinze
naves le siguiò Tristan de Acuña, que
puso à faco, y à fuego la ciudad de
Oja rebelada: humiliò la de Lama:
à la de Brava hizo que acompañasse
à la de Oja con muerte de mil y qui-
nientos hombres, con la de muchos
echò de la Isla de Socotorà al Princi-
pe della.

Alonso de Alburquerque aviendo
acompañado à Pedro de Añaya, cor-
tò las olas del mar Aràbico, conqui-
stò el Reyno de Ormuz, con execu-
cion de muchas hazañas, venciendo
muchos exèrcitos, degollando mu-
chos: escalando y destruyendo mu-
chas ciudades. Sucediò en el gobier-
no y en el titulo à Don Francisco de
Almeida. Con mano armada y san-
grienta entrò en la ciudad de Calecut,
la de Goa primera vez, y la segunda
ella y toda la Isla, que hizo assiento

de los Virreyes y Governadores de la
India. Sucediò lo mismo à la de Ma-
laca, y serà encarecimiento del peli-
gro con que se ganaron todas, el sa-
berse que en esta despues de rendida
fueron hallados tres mil cañones grue-
sos. Otros Reyes viendo que contra
sus armas no avia resistencia, se le
ofrecian variamente.

Con catorze velas salieron de Lis- 1508.

boa quatro Capitanes, Felipe de Ca-
stro, Vasco Gomez de Abreu, Jor-
ge de Melo, y Fernan Suarez: y tras
ellos con quatro, Diego Lopez de Se-
queira, y Jorge de Aguiar condoze,
que obraron diferentemente. Lope
Suarez de Albergaria, que fuè toda 1515.

la assolacion de la ciudad de Judà en
la costa de Arabia; en la de Etiopia
la de Zeyla reduzida à fangre y bra-
sas; hizo tributario à Portugal el
Reyno de Columbo. Con nombre de 1519,

Governador sucediò à Lope Suarez
Diego Lopez de Sequeira, que tuvo
mas que hazer en domar rebeldes con-
quistandolos de nuevo, que tiempo
para nuevas empresas. Antonio Cor-
rea Barem mereciò por sus hechos jun-
tar este ultimo apellido à aquel pri-
mero, conquistando la Isla de Baha- 1521.

Duarte Pacheco, que sin pérdida de
un solo Portuguès desbaratò muchas
vezes muchas gentes, y con ochenta
hombres embistiò todo el poder del
Zamori, que conduziendo un campo
de sesenta mil combatientes escandali-
zava el Reyno de Cochín, y les hizo,
que con pérdida de muchos se retiras-
sen vencidos en diferentes batallas na-
vales, y terrestres, con admiracion
de toda la Asia. Sin respeto à la or-
den de las flotas hemos nombrado los
Heroes capitales dellas. Ellas fueron
mas que los años: mas repartidas por
los veinte y tres de su reynado toca à
cada uno, una de treze navios: yà se
fabe quales son de ordinario en gran-
deza

deza los que passan de Lisboa à la India. Càsi siempre bolvieron à entrar por la boca del rio Tajo llenos de oro los que salieron por ella llenos de coraçones, y de algun hierro; y si algun Capitan entrò con menos de los que llevò, alguno entrò con mas: las dificultades que vencieron, y los hechos que executaron piden nuevo papel, nueva pluma, y nuevo afan.

Al mismo tiempo que nuestro Rey humillava el mar Asiatico, el Arabigo y el Indico con estas flotas, sujetava con otras el Etiopico, el Africano, y el Atlantico, quiso en persona passar à la conquista de Africa, poblò de baxeles el puerto de Lisboa con veinte y cinco mil combatientes, mas divertiole el Papa con pedirle quatro mil en treinta velas para socorro de los Venecianos oprimidos de los Turcos: y sin passar conquistò mucho, la ciudad de Zafin levantada en la costa del Oceano Atlantico de la Provincia Daduecala, poblacion de cinco mil vezinos, con valor y indùstria maravillosa, y pérdida de un solo Portuguès, la ganò Diego de Azambuja. Saliò Don Juan de Meneses con flota moderada à sondar las entradas de Azamor, de Mamora, de Calc, y de Larache: de la primera se retirò despues con mas poder, dexando degollados mil y duzientos Barbaros. Años antes avia corrido hasta las puertas de las plaças mas interiores de los Infieles, abrafandoles muchos aduares. Francisco Pereira Pestana que en la campaña de Arzila matò, y cautivò con grande esfuerço; Nuño Fernandez de Ataide, cuya osadia desbaratò muchas vezes, y admirò infinitas à las armas, y à las astucias Africanas: defendiò el cerco de Zafin, castigò los cercadores, y avassallò la comarca: rompiendo el campo del Rey de Marruecos le puso en huida, ganò su pavellon, y su muger: conquistò la ciudad de Teneft. Don Duarte de Meneses Gobernador de Tanger, que hizo levantar al Rey de Fez del cerco que le tenia

puesto, y que primero acometido de los Alcaydes de Tetuan y de Xexuan con tres mil hombres, los recibì con quinientos, à cuyas manos quedaron muertos y cautivos càsi mil, fuè grande el despojo. Lope Barriga, que con treinta cavallos assaltò todo el exercito del Rey de Marruecos, matando y cautivando en el, que en reñido caso cortò la cabeça al Moro Xequè poderoso y estimado, cuyo golpe fuè todo el descanso de la comarca de Xerquia, que al Capitan Xarerife quitò la vida, y à quatro cientos de los suyos en porfiado combate.

Sobre la ciudad de Azamor puesta à la garganta del rio Cussa (Omira-bit) passò Don Jayme Duque de Bragança con una flota de quatrocientas velas, y en estas del Rey dos mil y duzientas lanças, y diez y seis mil peones, cuyas càsi quatro mil. Bien municionada hallò la plaça à la orden de su Capitan Cide Mançor, valeroso y vigilante: la campaña à cuenta de Muley con gente suelta: todo mucho, y luego poco para resistir el combate: muriò Mançor, huyeron todos, fixaronse en la ciudad las banderas Portuguesas. A la fama de la vitoria del Rey Don Alonso Quinto en Arzila sucediò el miedo con que los Moros dexaron Tanger: à la del Duque en Azamor, el otro con que desampararon las villas de Tite, y de Almedina, que fueron luego pobladas y defendidas con nuestra gente y nuestra espada.

El Conde de Alcovtin Gobernador de Ceuta con ciento y quarenta lanças sin perder una dexò tendidos en la arena Africana duzientos, embistiendo un exercito de diez mil con que corrian la campaña los Infantes hermanos del Rey de Fez. El Almôcaden Diego Lopez con veinte lanças Portuguesas, y quatrocientos Moros tributarios, bolando por todo el campo, matando y cautivando, llamò con sus armas à las puertas de Marruecos. Assi Don Alonso de Noroña Conde de Mira en Aduarès grandes; assi

assi Don Juan Coutiño General de Arzila, que à la espada y à la cuerda truxo mucha parte de un exército de Fez: assi Don Alvaro de Noroña por la comarca de Azamor, y en el escalamiento de las villas de Umbrete y Siner, y otras poblaciones saliendo bañado en sangre bàrbara, con cautivos en gran número, y despojos en número grandissimo: assi Don Manuel Mascareñas en Benamares: assi Don Nuño Mascareñas por el campo de Zafin: assi Vasco Fernandez Cèfar en aquel mar, echando à fondo navios, matando gente, y reprimiendo la osadía del enemigo: assi Diego de Melo: assi Don Enrique de Meneses General de Tanger: assi Aires Coello y Diègo Coello: assi muchos que la brevedad de nuestro intento no consiente nombrar aora: todos con poca gente desbaratando grandissimos exércitos sugetando muchos Reyes, Reynos y Provincias, y aun la fortuna. Vana memoria es la que hazemos de los Argonautas, y de todas las osadías de los antiguos, mas dichosas que grandes, para encarecer las presentes: vana la de Hercules, la de Alcides, la de Teseo en las hazañas de la guerra, vanas las de Numa, y de todas las togas en la paz. Para los primeros son mayores los Portugueses, que en las aguas antes que hombres fueron pezes. Para los segundos, un Viriato, un Don Alonso Enriquez, un Don Juan I. y un Don Alonso V. un Don Nunálvarez, un Alonso de Alburquerque, un Don Duarte Pacheco, un Don Francisco y un Don Lorenço de Almeida, un Don Juan de Castro, un Nuño de Acuña, un Don Pedro, un Don Duarte, y un Don Juan de Meneses, un Lope Vaz de Sampayo, un Nuño Fernandez, un Lope Barriga, y unos infinitos son los verdaderos Hercules, Theseos, y Anteos en uno y otro Hemisferio, en uno y en otro elemento. Para los terceros, un Don Sancho I. un Don Dionis, un Don Pedro, un Don Christóval de Moura,

y un Lorenço Pirez de Tavora, la multitud me los confunde, y me em-pobrece. Menos ay que creer en las fabulas de los libros vanos, que en las verdades de los hechos, y de los sugetos Portugueses. No pudo la embidia esotraña escurecerlos, ni imitarlos, y contentòse con llamarlos temeridades, y aun locuras. Todas las naciones engrandecieron y admiraron esta, unas con el aplauso, unas con la pluma, otras con el silencio, y otras con la emulacion. La verdad es esta, y la lastima es, que no siendo obradas estas hazañas en las edades de aquellas fabulas, si no ayer, an hecho que lo parezcan oy los nietos, y aun los hijos de aquellos executores dellas: de fuerte, que quando creamos que los uvo, les daremos la naturaleza de los rayos, fabricados para un incendio arrebatado de muchas gentes, y para apagarse tan arrebatadamente, que si no es en la propia multitud de las ruinas hechas, à penas distingue la idea quien las hizo.

Bolvamos à nuestro Principe, que por lo mucho que avia que ver en su gente le dexamos de ver un poco. Estas fueron sus propiedades, avasallar muchos imperios prosperos à un mismo tiempo en diferentes climas y elementos: ser Rey de vassallos, que à penas creemos que los uvo, antes pareció que le buscava la fortuna à el, que el à ella: en todos los Principes será mas fácil referir las alegrías que los desgustos, en el nuestro las dichas, que las desgracias, si se detiene un rato el pensamiento à ponderarlo, antes parece sueño que discurso.

Era de mediana estatura, caidos los braços le llegavan los dedos abaxo de las rodillas: bien los uvo menester assi quien avia de abraçar tanto: can-bello rubio escuro, que truxo largo como sus antecessores, y en esto fuè el ultimo: labios gruesos y vermem-xos: el animo verdaderamente Real y belicoso, y luego afable, y festivo: inclinado à la caça, à la mufi-

ca, y à las letras: mucho le agradaban las fiestas pompofas, mas por que sus vassallos no hiziessen gastos en ellas, tenia innumerables adornos, y arreos preciosos que les mandava dar en las ocasiones de festejo. Alguna gala nueva se avia de poner todos los dias: quando salia era siempre con magnífico aparato: precedian tres, quatro, ô cinco elefantes, y otros animales diferentes: tres, quatro, ô cinco coros de varios instrumentos: ninguna acion tuvo menos que superior, y impèriosa. Vese retratado con corona en la cabeça, espada baxa desnuda, armado, y sobre las armas manto de brocado con bordadura de perlas, si engendradas del Sol en playas remotísimas, halladas por el para ultimo adorno de todo el mundo: murió de edad de cincuenta y dos años y medio, con veinte y seis de Reyno; està sepultado en el Monasterio de Belen, obra fuya, y que no siendo mas de un principio de su intento, es una de las primeras de Europa. Llevòse al sepulcro aquella llaneza con que los Reyes se contentaban con ser llamados de Señoria: alguna vez escuchò la Alteza, la Magestad ninguna. Sea esta una de sus felicidades.

Casòse tres vezes; la primera con la Princesa Doña Isabel, viuda infelizmente del Principe Don Alonso, que luego con la Corona le dexò muger, y con la muger nueva Corona. Con ella fuè jurado en Toledo por legitimo heredero de los Reynos de Castilla, y de Leon, que le tocavan como à hija mayor de los Reyes Católicos muerto el Principe Don Juan. Mas como yà Dios iva amenaçando à Portugal con la misma exhorbitancia de favores cortò aquella esperança en possession con la muerte de la Reyna en Zaragoza del parto del primer hijo, que se llamò Don Miguel, que muriendo de pocos meses, truxo sobre muchas bonanças una lástima.

La segunda con la Infanta Doña Maria hija de los propios Reyes Ca-

tólicos, hermana de su primera muger, de quien tuvo numerosa sucession: y assi antes llamarèmos à Don Manuel el Jacob Portuguès, pues el otro gozò en las dos hermanas esta misma fuerte, Raquel hermosa, y poco fecunda que viò muerta del parto del querido Benjamin, Lia menos bella, pero nada esteril.

La tercera con la Infanta Doña Leonor, hija del Rey Don Felipe I. de Castilla, hermana del Emperador Carlos V. y sobrina de sus primeras dos mugeres.

Hijos legitimos (y no tuvo otros) de la primera muger.

I. El Principe Don Miguel, que murió de veinte y dos meses.

De la segunda.

II. Don Juan, que sucediò en la Corona.

III. Doña Isabel, bellísima criatura, muger del Emperador Carlos V. madre de Felipe II. (y este es el grado por donde tuvo mejor derecho à la sucession de Portugal) de la Emperatriz Doña Maria muger del Emperador Maximiliano II. de la Princesa Doña Juana, madre del Rey Don Sebastian.

IV. Doña Beatriz, muger de Carlos III. Duque de Saboya, por donde el Duque pretendia la misma sucession en nuestro Reyno. Sus hijos Carlos que murió moço, Manuel Filiberto que sucediò à su padre, y se casò con Margarita hija del Rey de Francia Francisco de Valois; dellos nació Carlos IV. cuya muger fuè la Infanta Doña Catalina de Austria, hija de Don Felipe II. y de la Reyna Doña Isabel su tercera muger.

V. Don Luis, Duque de Beja, Condestable de Portugal, Principe dotado de virtudes soberanas, y estuudiofo en todas las artes, padre natural de Don Antonio, Prior de Ocrato, grado con que osò oponerse al Rey Don

Don Felipe en la sucession desta Corona: està sepultado en el Monasterio de Belen.

VI. Don Fernando que se casò con Doña Guyomar, hija de Don Francisco Coutiño, Conde de Marialva, y de Doña Beatriz de Meneses, Condesa de Loulè, Principe de rostro hermoso y animo sincero, no tuvo hijos: està sepultado en Belen.

VII. Don Alonso Cardenal y Arçobispo de Lisboa, y otras grandes dignidades, sus virtudes fueron mayores; siendo Arçobispo administrava los Sacramentos en su Iglesia como un Cura, logròse poco, assi todo lo bueno: està enterrado con sus hermanos.

VIII. Don Enrique, Cardenal y Arçobispo en las tres Iglesias de Portugal, que infelizmente sucediò en el cetro.

IX. Don Duarte, que se casò con Doña Isabel, hija de Don Jayme, Duque de Bragança, Princesa digna de sus grandes progenitores. Estando enfermo dixo à sus criados la hora en que avia de morir; tiene su sepulcro en Belen: naciò de este matrimonio Doña Catalina Duquesa de Bragança, muger digna de Imperio, y para quien el no se dexò afectar poco, por que fuè ella la mayor competencia de Don Felipe II. à la sucession deste Reyno, y segunda hija de sus padres: la primera Doña Maria muger de Alexandro Farnesio Principe de Parma, que por esta razon tambien pretendiò tener derecho à la Corona. Tuvieron mas à Don Duarte posthumo, Duque de Guimaranes, Condestable del Reyno, y todo el un ramo benemerito de su tronco.

X. Doña Maria, que muriò niña.

XI. Don Antonio, que muriò tambien niño.

De la tercera.

XII. Don Carlos, que muriò de pocos meses.

XIII. Doña Maria que de cincuen-

ta y siete años muriò castissima donzella, y edificò sumtuosas obras. Princesa benemèrita de Portugal, con ingenio raro, con hermosura grande, con virtud insigne, con animo soberano. Tiene ilustre sepulcro (labor fuya) en el Monasterio de Nuestra Señora de Luz junto à Lisboa.

Titulos que diò.

Al Infante Don Luis su hijo segundo, diò titulo de Duque de la ciudad de Beja; extinto.

Al Infante Don Fernando su hijo tercero, el de Duque de la ciudad de la Guarda: extinto.

Al Infante Don Duarte su quarto hijo, el de Duque de la villa de Guimaranes: extinto.

A Don Juan de Lencastre, hijo mayor de Don Jorge, Duque de Coimbra, el de Marquès de Torresnovas.

A Don Rodrigo de Melo, el de Conde de Tentugal, y después el de Marquès de Ferreira.

A Don Diego de Silva de Meneses su ayo, el de Conde de Portalegre.

A Don Vasco de Coutiño, el de Conde de Redondo.

A los primogenitos de los Marqueses de Villareal, el de Condes de Alcoutin.

A Don Juan de Meneses, quarto hijo del Conde de Viana, Don Duarte de Meneses, el de Conde de Tarouca.

A Don Martin de Castelobranco, el de Conde de Villanova de Portimaon.

A Don Francisco de Portugal, el de Conde de Vimioso.

A Don Vasco de Gama, descubridor famoso de la India, diò titulo de Don, para si y sus decendientes; este yà no es menester que le dèn los Reyes, y pagavase con el un tal servicio: imagen de quando era premio una corona de caducas hojas; làstima de nuestro siglo: despues le diò titulo de Conde de Vidigueira, y

Almirante de aquellos mares.

A Don Diego Pereira, el de Con-
de de Feira.

A Don Francisco de Almeida, el
titulo de Virrey, primero de la In-
dia.

Con santidad ilustrò nuestra pàtria,
y confundì la fuya, y la seta bàrba-
ra, Gonzalo Vaz Moro de nacion, na-
tural de Benagarfate, fierra de Arzi-
la, hijo de padres nobles, que redu-
zido à la ley Evangélica, en compa-
ñia de los Portugueses fuè contra su
gente valeroso. Preso della le marti-
rizaron con diferentes géneros de tor-

mentos, siendo el ultimo abrirle el
coraçon, le hallaron dentrò escrito el
dulcissimo nombre de JESUS. Juan Vaz
su hermano lo quiso fer en la muer-
te, padeciò martirio tambien, y co-
locòse en el perpetuo descanso de la
gloria. En este tiempo yà se hazia
conocer el famoso historiador Juan
de Barros: nació el mejor Poëta de
Europa Don Luis de Camoes, para que
yà en la mejor prosa, yà en el mas
alto verso tuviesse este glorioso Prin-
cipe la ventura de Aquiles, y no la
embidia de Alexandro.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante
el reynado de Don Manuel, XIV. Rey de Portugal.

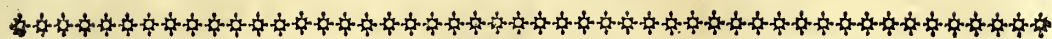
EN la Iglesia de Roma Alexandro VI el año de 1492; Pio III el de 1503; Julio II el mismo año; y Leon X el de 1513. En tiempo de estos quatro Pontifices governaron el Imperio Maximiliano I y Carlos Quinto su Nieto; este ultimo Principe nació en Gante ciudad capital de Flandes el año de 1500, y fuè inaugurado Duque de Brabante y Conde de Flandes el de 1515. Los Españoles descubrieron en el año de 1513 un gran pays de la America cerca del de Mexico, y le dieron el nombre de Florida, por averle descubierto el dia de Pascua florida. El dia 12 de Março 1515 nació Santa Teresa, Reformadora de la Orden del Carmen, y el 22 de Julio del mismo año nació à Roma San Felipe de Neri, fundador de los Padres del Oratorio. En varias partes florecian en varias ciencias muchos sugetos, Nauclero, Volaterrano, Bautista Mantuano. Diò principio à la impiedad de sus sentimientos y errores Martin Lutero. Ganò nombre el arrogante Barbaroxa. Pluma y espada desdichadas con la luz de la Fè no conocida. Subvertiose en la Isla de San Miguel una villa, y en el Reyno de Granada muchos lugares.





Don Juan, el Piadoso.
Tercero de este nombre 15. Rey de
Portugal

Vic. An. 55. Obiit. An. 1557.



CAPITULO XVI.

DON JUAN TERCERO,

Llamado el Piadoso, decimo quinto Rey de Portugal, nació en la ciudad de Lisboa el año de 1502; empezó à reynar el de 1522 de edad de 20 años. Casòse con Doña Catalina, hija de Don Felipe primero, Rey de España, murió en Lisboa el año de 1557 de edad de 55 años, està enterrado en Belen, Monasterio Real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa. Reynò 35 años.

Desde el año 1502. hasta el de 1557.

Hijo segundo del Rey Don Manuel, y primero de su segunda muger fuè Don Juan el III. que nació en la ciudad de Lisboa à 6. de Junio, en hora que los elementos se desatavan en tormenta arrebatada. Llevándole à bautizar se levantò un incendio en Palacio. Saliò pues à recibir la vida con agua, y el agua santa con fuego. A diferentes juizios, à diferentes pronòsticos y auspicios combidò la ponderacion, prosperos los mas dellos; de la manera que en la República Romana por la grande lluvia que en el campo de Marte mojó la pira, ô llama prevenida para el entierro de Britanico. Mucho tiempo antes que fuesse engendrado, tres vezes en vision y sueños revelò su nacimiento un viejo venerable al alma que despues tuvo, diziendola, que lo avia de ser de un Principe soberano. Tal entre los Gentiles sonò la madre de Virgilio que paria un laurel: y entre los Católicos la de Santo Domingo una luz divina.

Por que no se pierda nuestro sentimiento en el agua con que fuè nacido aplicaremosla à lo que llorò el valor Portuguès, ver en sus dias relaxar à los Moros quatro plaças, que con mucha sangre, y con muchas hazañas rindieron y sustentaron Don Alonso Quinto y Don Juan el Segundo, y Don Manuel, Alcacer, y Arzila, Zafin, y Azamor, con los grandes tributos de otros lugares y comarcas. Fueron aquellos tres Principes los Trajanos, aumentadores de su Imperio: este el Adriano desestimador de sus aumentos. Desculpáronle sus ministros con la dificultad de sustentarle: fuè dificultoso à uno lo que à tres menos bien heredados no lo avia sido. El tiempo maestro de los Consejeros descubriò que fueron defaciertos los motivos. Mancha fuè tan fea, que no pudo dissimularse, ni aun entre la multitud de las grandes acciones del Rey Don Juan, bien que quanto la luz es mayor, se descubre mas el defeto.

Yà que no el agua en este juizio, la llama le sea favorable. En el Tribunal del santo Oficio, que introduxo en la forma que aora tiene, se apareció con espada de fuego (como el Angel à nuestros primeros Padres en la entrada del Paraíso) à los Christianos nuevos en la possession de nuestra patria, que como la de promission apetecieron: tan temeroso à los comprehendidos en el error del Judaismo, que de aqui resultò en ellos una mudança notable, y es que en tiempo de los Reyes Católicos huían de Castilla para Portugal, y aora huyen de Portugal para Castilla, adonde, logran tanta quietud, entran con mucha emienda, ô con mucho recato: este es mas cierto. Si la codicia inventora de arbitrios me conociera, por ven-

ventura que en este lugar dexàra uno que se pudiera llamar justo.

Trafiadò à la ciudad de Coimbra la Universidad que avia fundado en ella Don Dionis , y Don Fernando mudado à Lisboa , conociendo que el concurso tumultuoso de la Corte no correspondia al sosiego que busca el exercicio de las letras: y tambien por que Coimbra goza de un sitio y clima dispuesto para el estudio , y es el centro del Reyno. De nuevo la ilustrò con Varones eminentes en unas y otras facultades , atraidos de toda Europa con honras y con mercedes , de que resultò salir della muchos Maestros insignes para otras , como la de Salamanca , que con ser tan notable le diò la nuestra sucessivamente tres Catedraticos de Prima peritissimos. Al fin la puso en estado tan floreciente , que por ello , y por aver caido de la primera grandeza en que la avia dexado el Rey Don Dionis , llega el Autor de la Biblioteca Hispanica , no bien considerado , ô mal diligente à contar por fundador al Rey Don Juan , que propriamente la reparò.

Con las expediciones de gruesas flotas sustentò las conquistas de la India , y aun las aumentò con el valor de algunos famosos Heroes que de la escuela de su antecesor avian quedado. En una poderosa nave hizo que se embarcassen muchos hombres que por facinorosos estavan condenados à diferentes castigos , juzgando que pues eran tan bravos entre sus naturales , lo serian entre los Idolatras y Bárbaros , mas como los semejantes viven càsi infieles por sus costumbres entre los Católicos , mas llevan de habito para seguir con facilidad à los enemigos de la Fè , que de zelo para usar de sus arrogancias en obsequio della : no sin divina permission se perdiò esta nave sin que se supiesse adonde , como , ô quando ; ô por lo dicho , ô por que no quiso Dios que gente tan llena de sangre tuviesse parte en la cultura de su viña.

El Rey de coraçon fuè Religioso ,

y Religiosos uvo que con el fueron Reyes de coraçon. Fuè el primero que admitiò en este Reyno à los Padres de la Compañia de JESUS , fundandoles la casa de San Anton en Lisboa , la primera que en el mundo tuvieron propia , y luego otras , con tanto favor del Principe , y tan santa industria dellos , que en Portugal , y sus conquistas es inmenso lo que poseen con mas de duzientos mil ducados de renta. Las otras Religiones hizo reformar y reduzir à singular observancia ; à su instancia subieron la Iglesia de Evora à la dignidad de Metropolitana , y à la de Cathedrales las de Miranda , Leiria , y Portalegre ; edificò muchos Templos , el Hospital y Cofradia en Almeirin , para socorro y reparo de pobres Cortesanos , y viudas necessitadas , mayormente Africanas , que venian à pedir el premio de los trabajos y fatigas virtuosas de sus maridos muertos en defensa de la Fè , y servicios de su Rey. Assi en la Religion , como en la piedad.

En el gobierno , fuè instituidor del Tribunal que llaman Mesa de la conciencia : tuvo particular eleccion para dar à los cargos ministros convenientes , diò leyes utilissimas , siendo mas inclinado à la misericordia , que al ultimo rigor de la justicia : revocò (como el Emperador Constantino) la que avia de que los ladrones fuesen marcados en la cara , como oy lo son en las espaldas , diziendo , *Ser injusto si mejorassen de vida traer siempre con sigo un testimonio de la pasada.*

Teniendo los Condes del Reyno dudas entre si sobre las precedencias , ordenò , que estas se reglassen por la antigüedad de la merced del titulo de cada uno. En la distribucion de las mercedes (imitando al excelente Emperador Teodosio) tenia tal orden , que todos llevaban algo , y no uno todo. Hizo batir mucha moneda de cobre de tres gèneros , la primera valia diez maravedis , la segunda cinco , y la tercera tres.

El Emperador Carlos V. le embió la insignia ilustrissima del Tufon, agradecido à lo que le avia ayudado en la jornada de Tunez, consintiendo que en el socorro entrasse el Infante Don Luis su hermano, que por tierra fuè à alcançarle en Barcelona, mientras desde Lisboa navegavan dos mil hombres de guerra en veinte y quatro navios, el capital con duzientas pieças de artilleria.

Su estatura fuè mediana y abultada, era hermoso de rostro, cabellos negros, y muchos; ojos azules, y todo lleno de magestad, con que en quien le mirava infundia no solamente respeto, si no suspension y temor: de fuerte, que hablandole se perdia el curso de las palabras: y assi era menester, hablarle sin tener ojos, ò verle sin llevar lengua. Tuvo tan feliz memoria, que viniendo à su Universidad de Coimbra de una vez que oyò los nombres de sus estudiantes los conocia à todos por ellos, como el Rey Ciro à los soldados de su exèrcito: excelencia celebrada en el Emperador Federico I. y que Simonides encarecia à Temistocles: mas à los Príncipes Lusitanos ninguna a sido agena: en su retrato està retratado à lo Portuguès antiguo, que en medio de tantas variedades siempre le pareció injusto y vano hazerle por el trage estrangero à la pàtria, de quien era hijo y Príncipe por naturaleza y nacimiento, enseñando que la gala no està en introducir cosas peregrinas, si no en saber usar de las propias. Muriò en Lisboa con cincuenta y cinco años de edad, treinta y cinco de Corona; tres dias antes que muriesse avia ido à piè à oir Missa en la casa de Misericordia: està sepultado junto à su padre, y junto à el podremos dezir, que tambien lo fueron aquellas reliquias de la prosperidad heredado, por que sus dias cuenta la ponderacion por los muy ultimos della en su Reyno, como yà sedixo en la muerte del Romano Servio Tulio. No sè como en el es alabança lo que fuè

desventura para su Corona.

Casòse con Doña Catalina, hija del Rey Don Felipe el I. de Castilla, hermana del Emperador Carlos Quinto, por cuyas excelencias, y raro amor con que governò el Reyno despues de muerto su marido, en defeto de la edad del Rey Don Sebastian su nieto, mereció sin duda que la llamasen Madre de la pàtria, yà que sus hijos no tuvieron vida para ser con mejor titulo llamados, Hijos de Catalina, que assi se les diera con justicia lo que los Romanos con lisonja querian conceder à Julia, que ò se llamasse Madre de la Pàtria, ò que al nombre de Cèsar fuesse añadido el titulo de hijo de Julio. Conocian y veneravan los mismos bàrbaros su grandeza de animo, pues resistidos por el (como otra Reyna Maria que asombrò la Palestina con sus armas) quando con copia innumerable pusieron cerco à Mazagan, uno de calidad y de valor vino à postrarse à sus piès, diciendo, que no queria morir sin ver primero una matrona que tanto avia podido, y que despues de averla visto dixera facilmente, que no pudiera menos, aun que la experiencia no lo assegurára yà, tan altamente respondia el aspecto à las obras.

Sus hijos.

- I. Don Alonso que murió niño.
- II. Doña Maria muger de Felipe II. murió del parto de su hijo primogenito Carlos.
- III. Doña Isabel. IV. Doña Beatriz.
- V. Don Manuel. VI. Don Felipe.
- VII. Don Dionis. VIII. Don Antonio que murieron niños.
- IX. Don Juan, que se casò con la Infanta Doña Juana, hija de Carlos V. que truxo en dote trezientos y sesenta mil ducados, y una condicion llena de aspereza y altivez, y un animo despreciador de las grandes pérdidas: con este dissimulò la que sabia de la muerte de su marido hasta que quisieron dezirla, prevencion para el pe-

ligro de la preñez: della muerto el, nació posthumo el Rey, Don Sebastian, à quien ella dexò en su Reyno, y bolviendo à Castilla fundò el Real Monasterio de las Descalças de Madrid para su entierro, y junto à el la Casa, ô Hospital que llamò de Misericordia, à imitacion de los que en Portugal viò deste nombre. Estando una noche recogida con el Principe, que ya dormia, le apareciò una muger bestida de luto, y dando un soplo se deshizo: otras noches avia sentido que le apagavan la luz sin ver quien la soplava. Estando à una ventana con sus Damas vieron todas por dos vezes salir de de un corredor à echarse en el rio Tajo muchos hombres bestidos à la Morisca con hachas encendidas, priesta y alaridos. Pocos dias antes se avia visto sobre la ciudad de Lisboa una señal en forma de tumba, todas infaustas, y tristes señales, que pronosticavan lo poco que se lograron estos Principes, de quienes, y de tantos prodigios yà quedava siendo hijo el Rey Don Sebastian, para dignamente ser tan temido su gobierno, como era deseado su nacimiento.

Hijo no legitimo.

X. Don Duarte, Arçobispo de Braga, Principe piadoso y docto, que en la lengua Latina diò principio à la Historia de Portugal.

Titulos que diò.

Al Infante Don Fernando su hermano diò titulo de Duque de Trancofo, quando se casò con Doña Guyomar Coutiño, heredero de la casa de Marialva: extinto.

A Don Juan de Alencastro, hijo mayor del Duque de Coimbra Don Jorge, el de Duque de Aveiro.

A Don Rodrigo de Melo, Conde de Tentugal, el de Marquès de Ferreira

A Luis de Silveira, el de Conde de la Sortella.

A Don Antonio de Atayde su privado, el de Conde de la Castañera.

A Don Pedro de Sousa, el de Conde de Prado: extinto.

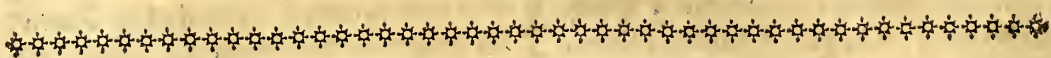
A Don Antonio de Noroña, hijo del primero Marquès de Villareal, el de Conde de Liñares.

En las empresas de la India mostraron ser ilustrissimos residuos de la gloria del Rey Don Manuel el grande Nuño de Acuña, terror y asombro del Rey de Mombaça, y del de Cambaya, à quien quitò la Corona, y el orgullo con la vida: de la Isla de Betel defendida con obstinacion de los Rumes, de muchas gentes, y de muchos Reynos. El grande Don Juan de Castro que en el segundo cerco de Dio acometiendo con resolucion que pareciò temeridad, consiguiò una de las mayores vitorias que apoyaron el valor Portuguès. Don Luis de Meneses que se hizo claro en la ciudad de Xaer. Don Pedro de Castelobranco en las Islas de Querima. Etor de Silveira, que con la vista de las armas que llevaba vitoriosas por aquellos mares avassallò al Rey de Adem. Jorge de Alburquerque defendiendo con ochenta Portugueses el cerco en que con doze mil hombres de mar y tierra le tenia el Rey de Bintaon. Martin Alonso de Sousa sobre el de Patè. Jorge Correa, y Alvaro de Brito que con dos navios, y quarenta soldados en cada uno echaron à fondo, y ganaron treinta, de sesenta con que hallaron al General de Bintaon; assi Don Simon de Meneses abasando la ciudad de Braçalor; assi Don Enrique de Meneses sobre una flota del Rey de Calecut; assi castigandole y compeliendole à levantar el cerco que tenia puesto à la fortaleza con cincuenta mil combatientes; assi en este caso Don Vasco de Lima, Nuño Castaño, Francisco de Vasconcelos, Francisco Pereira Pestana, Duarte de Fonseca, y Christóval Jusarte; assi en muchos espantosos Lope Vaz de Sampayo. Don Pedro Mascareñas, Christóval de Melo, Antonio

tonio de Miranda, Antonio y Diego de Silveira, Galpar y Lope de Soula, Don Garcia, y Don Alonso de Noroña, Antonio de Silveira, y Francisco de Silva que à pesar de todo el valor de los Naires abrasò en su ciudad al Rey de Chembè. Jorge Cabral, y Pedro de Silva, defensor de Malaca, al poder de cinco Reyes que coligados la ciñeron; en Africa Don Guterre de Monroy, Gonzalo Mendez Zacoto, Juan de Carvallo, Luis de Loureiro, y Don Pedro de Acuña: mas ellos no tienen numero. Y por que las mugeres en esta parte no degenerassen de aquel antiguo valor (no digo de las Amazonas estrañas) si no de las propias antiguas Portuguesas siendo cercada por el Rey de Marruecos con cien mil hombres la ciudad de Zafin, las mugeres tomando las armas tuvieron gran parte en la gloria de tan grande resistencia. Señalòse impiamente un herege ofendiendo arrebatarse en la Capilla delante del Rey de las manos del Sacerdote la Hostia sacrosanta. Caso que truxo grandissimo sentimiento à este Católico Principe, y à su Reyno prelagio (segun juizios humanos) de sucesos infelices. Viò morir ocho hijos, y murió dexando un nieto para heredarle sin edad, y que con ella se desheredò à si mismo. En la India fuè visto un hombre que por claras noticias constò aver vivido treientos y treinta y cinco años.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Juan III, XV. Rey de Portugal.

Subsequentes à Leon X tuvieron el peso de la Iglesia universal en Roma Adriano VI el año de 1521; Clemente VII el de 1523; Paulo III el de 1534; Julio III el de 1550; Marcelo II el de 1555; y Paulo IV el mismo año. En tiempo de estos seis Pontífices no urvo que dos Emperadores Carlos Quinto quien abdicò à su hijo Don Felipe II los Reynos de España, sus Estados de Flandes y de Italia, y el Imperio el año de 1555 en la villa de Bruselas en favor de su hermano Ferdinando I, y murió en España dos años despues en el Convento de San Justo de la Orden de San Jeronimo en la Provincia de Estremadura. Coronòse Emperador en Bolonia Carlos V por el Papa Clemente VII el año 1530. Estuvo preso en la batalla de Pavia el año de 1525 Francisco I Rey de Francia. Perdióse Rodas. El dia 25 de Setiembre de 1529 Soliman II Emperador de los Turcos cercò la ciudad de Viena con un exercito de 200000 hombres, però la marcha del Emperador Carlos V, que vino para socorrerla, obligò à los Turcos de levantar el sitio el 14 de Octubre aviendo perdido 60000 soldados. De los montes de Sicilia se exhalò tanto fuego, humo y ceniza (como yà avia llovido tierra en los campos de Amiterno siendo Consul Tito Quincio, y en los de Avagnia siendolo Lucio Emilio) que opressas las tierras, ganados y poblaciones, padecieron un daño lastimoso. En Bolonia (caso horrendo) dieron los Judios puñaladas en una Hostia consagrada, y corriò de las heridas mucha sangre. San Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Minimòs murió el dia 2 de Abril de 1507, y fuè canonizado por el Papa Leon X el primero de Mayo 1515. El 2 de Octubre de 1538 nació San Carlos Boromeo en el Castillo de Arona en el Ducado de Milan; el año de 1560 fuè criado Arçobispo de Milan y Cardenal por Pio IV su tio; murió el 9 de Noviembre de 1584, y fuè canonizado el 1 del mismo mes de 1610. San Francisco Xaverio Apostol de las Indias murió el 2 de Diziembre de 1552 en la Isla de Sancian en frente de la China; y fuè canonizado por el Papa Urbano VIII el dia 12 de Março de 1622 con San Isidoro, protector de Madrid, con San Inacio de Loyola, Santa Teresa y San Felipe de Neri.



C A P I T U L O X V I I .

D O N S E B A S T I A N E L D E S E A D O ,

Primero de este nombre, decimo sexto Rey de Portugal, nació en Lisboa año de 1554, fué aclamado Rey el de 1557 de edad de tres años, no fué casado; murió en Africa el año de 1578 de edad de 24 años, en la batalla que dió à Muley Maluco Rey de Marruecos, truxeronle à Portugal, y le enterraron en Belen, Monasterio Real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa. Reynò 21 años.

Desde el año 1554. hasta el de 1578.

Siempre para desatarse mas se vió el difunto Rey, que en ella venerava serenar un poco la tormenta; siempre para morir se dió mas claridad la luz. Ivase extinguiendo los años pasados la de nuestros Principes: y en los dos Reyes antecedentes vino à resplandecer con tantos rayos, mas tan breves, que el Reyno llegó à verse pendiente de una mal distinta alegría que le dexò por su muerte el Principe Don Juan (hijo IX. del Rey Don Juan el III.) en la Princesa Doña Juana, hija del Emperador Carlos V.

1554. Assi pues à pocos dias nació posthumo Don Sebastian en Lisboa el dia veynte del mês de Enero. Unica esperança entonces (como Manassès en Judea) de la Corona, y de los desseos de sus vassallos, y despues funesta memoria, tristeza y luto de su propia gente, respondiendo su fin mias à las lágrimas con que fué nacido, que su vida al contento con que fué jurado. Llorò el pueblo Lusitano para tenerle, y llorò por que le tuvo.

Por ocasion del nombre que le dieron, venerando el de San Sebastian, en cuyo dia sucediò este nacimiento, le embiò el Sumo Pontifice Paulo IV una flecha de las que se sacaron del sagrado cuerpo deste ilustrissimo Martir.

1557. Tres años tenia de edad quando sucediò à su Abuelo debaxo de la tutela y religioso gobierno de la Reyna Doña Catalina, su abuela, à quien

el difunto Rey, que en ella venerava estas y otras raras virtudes, quiso dexar tanto cuydado, como al morirle en los Reynos de Judea el zeloso Hircano le avia dexado à su muger, una de las valerosas matronas de aquel tiempo. Mas la Reyna hallando, si no desigual, peligroso el peso de tantos Reynos, desistiò del, con lástima dellos. Acion en que los Portugueses mostraron diferente zelo de aquel que avian mostrado quando alteraron la tranquilidad de su gobierno, negandole à la Reyna Doña Leonor por ser esraña, à quien su marido el Rey Don Duarte nombrò para el quando moria. Entonces lloraron por que una muger no natural les quedava governando, y despues por que otra les dexava de governar. Assi que no obrava en esto la virtud dellos, si no la desdicha, ò la ventura dellas.

Pasò pues el gobierno al Cardenal Infante Don Enrique, Tio del Rey, que siempre entrò en el de buena gana, y que le tuvo, hasta que entrado en los catorze años de su edad, y dia 1560 de San Sebastian en que avia nacido, tomando el cetro se encargò del zelo de las leyes, y del uso de las armas, siendole pronosticado como al Rey Don Duarte (por el insigne Matematico Pedro Nuñez su Maestro) que no le sucederia bien si esta ceremonia se celebrasse en aquel dia. En la edad, y en los juizios Astronomicos con que

en.



entrò à reynar quedò parecido al Emperador Gordiano, que de catorze años, y con malos agueros tomò la possession del govieno de Roma. Mas al fin la tomò del Lusitano el Rey Don Sebastian con tanto aplauso de los suyos, y tan claras muestras de que serian felices sus vassallos, que yà con ellas se prometian nuevas venturas, y mas crecidos aumentos, mas no se los prometia el Cielo, ni la fortuna, ni las estrellas.

Dieronle por Ayo Don Alexo de Meneses, varon insigne en costumbres virtuosas, y en sangre nobilissima. Pidiò un dia al ayo que le mandasse enfillar un cavallo no domado para salir en el, instò el viejo que no, el Rey que sí: mas viendo que no venia, saliò enojado diziendo algunas palabras desestimadoras de la obediencia en que le tenia Don Alexo; un Cavallero que no le queria bien, y menos al Rey que pensò agradar, le dixo: *Que assi avia de hazer quien avia de ser Principe soberano*; y el conociendo la maldad y la lisonja, aun en la corriente del enojo, bolviò adonde estava el ayo, y dixole: *Buelvo à vos por que ya fulano (y nombròle) me besò la mano por que os desobedecia*. Hablaba un Moro delante del con prudencia en las cosas de Africa, obligandole à que las temiesse, y unos Cavalleros con arrogancia y lisonja, à que se precipitasse: y dixo para el bárbaro (entonces mas los suyos) *los Moros hablan como Christianos, y los Christianos como Moros*.

Pusose en muchos votos, y grandes la calidad y estado de la persona que se le daria por Maestro de Gramática: y aunque solo el Cardenal Don Enrique, por la aficion que tenia al unico estílo de vivir de los Padres de la Compañia, ò por tener de su mano quien à ella le fuesse inclinando el Principe (que siempre, con ambicion, ò con amor quiso gobernar à sus naturales) fuè de parecer que de entre ellos se le avia de dar, y fuè llamado desde Roma el Padre Luis Gonzalez da Ca-

mara, à quien assistian otros. De todos saliò dotrinado con tan santo zelo, que hallandose en los primeros passos de la juventud dotado de singulares virtudes, tuvo en sumo grado la de continencia, mas propia de un Religioso, que de un Principe, de cuya posteridad pendia la duracion de sus Estados. Junta assi esta virtud y desseo de conquistar toda la Africa (en que saliò tan diestro, que bien parecia aver mas estudiado en pensamientos agenos, que en los propios libros) con la del natural valor y osadía intrépida, pronta à emprender cosas arduas, y à buscar como rayo lo dificil, vino à salir de sus estudios con todo aquello que fuè no menos que ruina fuya, y de su Reyno. Assi pues de la escuela de un Cavallero saliò el Rey con la Religion que convenia à un Principe, y de la de Religiosos con la bravura que convenia à un soldado. Desapetecia todo lo que mas apetecieron los hombres. Siempre à sus ojos quedò corrida la fuerça de la hermosura. Nunca uvo Dama que le diesse cuydado. La harmonia de los elementos con que vive el cuerpo, essa es su muerte si dissuenan. Un moço hermoso y Principe soberano aborrecia la propia naturaleza, y el talamo; un viejo veremos luego heredarle con el retrato del talamo, y de la naturaleza en el ceño. Quien en esta dissonancia ignorava que se moria el Reyno?

Entretanto que se le prevenia el entierro, mostrava el Rey por una parte zelo de Principe Católico, y digno del Imperio que tenia, por otra acciones que todas eran varias imagenes de su precipicio, llenas de un valor admirable y peligroso. Despues de acostado bolvia à las onze de la noche à levantarse con Don Alvaro de Meneses page fuyo, y saliendo à la playa se adelantava solo, y passada una y dos horas se recogia. Muchas vezes con Sancho de Toar à la misma hora en un barco atravesava el rio Tajo, saltava en la arena, adonde de la parte de Belen acudia otro de que salia un

hombre, y despues de passearse en la playa, tal vez una, tal dos horas, se apartavan, sin que se supiesse, ni lo que hablava, ni con quien. Junto al Palacio de Sintra ay un bosque tan espesso, que aun de dia dà miedo à quien le penetra solo; para ir à passearse en el dos horas à las propias muchas vezes se levantò de noche. Otra en Almeirin sobre un àrbol esperaba à un javali, fintiò ruido entre las ojas, y aplicando la vista distinguiò un bulto, baxò aprissa, y arremetiò con el: el ruido de la lucha hizo que acudiesen algunos caçadores pensando que el Rey lo avia con algun monstruo, y hallaronle abraçado con un negro salvage que de largos dias huido de sus amos habitava con las fieras de aquel monte. Avia mandado que nadie sin registrar passasse por las torres de Belen, y San Giaon, y que si passasse los artilleros le echassen à fondo. Despues para experimentar si se observava, ò por que buscava la muerte en los suyos (que estava yà destinado que ellos le avian de llevar à ella) se entrò en un bergantin con ciertos Cavalleros, y passando le empezaron à cañonear, y el sin querer darse à conocer por entre las valas que bolavan bolviò à Palacio. Muriò Don Alvaro de Castro su privado: algunas noches saliò con algunos Cavalleros, y dexandolos atràs se fuè al entierro de Don Alvaro, adonde le oian hablar, y le vian salir lloroso. Aquellos dias en que antes de su jornada fuè visto aquel espantoso Cometa à la parte de Occidente, dezia el: *No viene à divertir el Cometa, sino à que acometa*. Tal era el animo que tenia: ninguna cosa de las que siempre fueron honor à los hombres le truxo alguno.

Entrado en el gobierno, y pensando el Cardenal Don Enrique su Tio que la Reyna Doña Catalina apoderada del Rey le quitaria apoderarse el, por medio del Padre Luis Gonzalez (ya và sirviendo el àverle hecho Maestro) hizo que el Rey dieffe de mano à aquella Matrona que merecia tenerla

mejor sola, que todos juntos los que se conjuraron para quitarfela. El Nieto la dexò, mas el Cardenal perdiendo la privança en el camino, para que no la tuviesfen aquellos en quien ya la via càsi declarada, bolviò à introducir la Reyna con el Rey, y à si propio por medio della: assegurado en el trono, huyò della con el Rey que yà llevaba fugeto; era su Confessor el Padre Luis Gonzalez, de la Reyna el Padre Torres, del Cardenal el Padre Leon Enriquez, todos de la Compañia, y todos conformes entre si: el Cardenal con ellos, el Rey con todos, y ninguno con la Reyna, que defengañada buscò Confessor en otra Religion. Entrò en la privança Martin Gonzalez da Camara, hermano del Padre Maestro, sin que desfcasse salir della el Cardenal; mas conociò quien la tenia quando Martin Gonzalez ambicioso de su oficio de Inquisidor general, y de su dignidad de Arçobispado de Evora pidiò al Rey que le obligasse à renunciarle en su favor, y el que ni queria perder la gracia del Principe, ni la superioridad del cargo, y de la Iglesia, dando muestras de hazerlo, para no lo hazer se valiò de Felipe II. Rey de España, y no tuvo efecto la temeridad del privado que no embistiò con menos que con toda la veneracion devida à un Tio de su Rey.

Assi fluctuava el gobierno del Reyno en olas de emulaciones, embidias, codicias y traças, todas para hazer desventurado un Rey, con quien se querian hazer venturosos los autores dellas; mientras llegavan de la India diferentes flotas y diferentes avisos de lo que obravan las armas Portuguesas (que todavia obravan mucho) tal escuchava el Rey que Don Constantino, hijo del Duque de Bragança Don Jayme, avia conquistado con poca gente la ciudad de Damaon, tal que Don Luis de Ataide hizo tributaria à su Corona la Republica de Bracalor: que con seiscientos Portugueses defendiò la ciudad de Goa al Hidalcaon que la ceñia con cien mil Bàrbaros, dos mil.

mil elefantes guerreros, cãsi quatro-
zientas pieças de artilleria grueffa, y
que le hizo retirar con pèrdida de ocho
mil hombres que fueron degollados,
y de trezientos elefantes, y quatro
mil cavallos: que en el otro cerco de
Chaul, en que tenia el Nisamaluco
ciento y cincuenta mil combatientes,
trezientos elefantes, y quarenta ca-
ñones gruessos, despues de nueve me-
ses de sitio fuè vencido con muerte
de doze mil infieles, y idolatras, por
Don Francisco Mascareñas con menos
de mil soldados: que Jorge Moura y
Antonio Chale avian descercado la
fortaleza de Onor, en cuyo ambito la
Reyna de Guarcopa tuvo puestos seis
mil hombres que fueron desbarata-
dos: que con cincuenta mil avia ro-
deado el Zamori la plaça de Chale,
y que el mismo Antonio con Don Die-
go de Meneses los hizieron alçar sus
pavellones y tormentas en menos nú-
mero; que Don Leonis Pereira con
duzientos Portugueses resistiò el cer-
co: que con duzientos navios que
traían quinze mil combatientes, le
puso en Malaca el Rey de Achen,
haziendole bolar con pèrdida de tres
mil, y de un Infante su hijo; que
Don Diego de Meneses reduxo à san-
gre, y luego à ceniza en el Malabar
muchas poblaciones, y todo el Rey-
no de Mangalor: y en suma que todos
los Reyes del Oriente conjurados à
un mismo tiempo para sacudir de la
cerviz el yugo Lusitano, vergonçosa-
mente fueron compelidos à retirarse.
Picavanle con acordarle las vitorias de
Africa, y mas vezes el cerco de Ma-
zagaon, que governando su abuela
avia resistido Alvaro de Carvallo, con
ochocientos Portugueses contra cien-
to y seis mil que sobre ellos truxo
Muley Abdalà, Rey de Marruecos,
y que era menester que en su juven-
tud hiziesse mas de lo que una muger
cãsi en su vejez.

Estas vitorias, y otras maravillosas
de su tiempo fueron por cierto, y de
su gente, mas no de gente de su tiem-
po. Consideravanse mayores (y eran-

lo en lisonjas) las que con el se conju-
raron contra el Reyno: hizieron en sus
oidos tal harmonia las persuasiones,
y los triunfos, que solamente cuyda-
va de las armas, y como otro Scipion
tenia yà en poco ser Señor de lo me-
jor de Europa, de la Asia, y de la A-
mérica, en comparacion de las cosas
que en la esperança y grandeza de su
animo avia concebido, por que yà mi-
raba toda la Africa rendida, ganada
por solo el la fama y cumplimiento
de tantos desseos de sus antecessores:
alcançada la palma de aquella guerra
assi como adquirida en honor suyo, y
gloria del Señor de los exèrcitos que
solia vencer con los Portugueses,
quando como entonces por sus Reyes
se convertian contra los Infieles, que
atentos le estavan mirando embuelto
en aquella confiança que justamente
pudo tener para fixar sus estandartes
en los muros de Constantinopla, quien
de tantos años atrás, por ventura con
brios no mayores, estava en possession
de romper grandissimos esquadrones,
si Dios quisiera en Alcacer lo mismo
que yà quiso en Orique: mas es cier-
to que entonces favoreciò el zelo, y
despues castigò el modo.

Estos desseos, no menos Católi-
cos, que ardientes, mas buenos que
fáciles de executar, fomentados con
el aplauso de los que muriendo por
una privança viven de muchas lison-
jas, le hizieron passar primera vez à
Africa en edad de veinte años, mas
presumido que acompañado, descul-
pòle con que solamente iba à visitar
aquellas plaças; desembarcò en la ciu-
dad de Tanger. Salia à montear por
las sierras de Africa, como si fuera en
los bosques Reales de la Pàtria: hizo
diferentes correrias: y dando con los
sucessos dellas cuydado à los Moros,
juntos en gran numero aparecieron
un dia cubriendo la campaña; el Rey
con gran diligencia previno reparos,
dispuso la gente; los Bárbaros fiados
en la multitud empezaron à menear-
se. Saludaronlos nuestras galeras con
un rozio de balas, punçados se arro-
jaron

jaron à la escaramuça , en que fueron desbaratados los que primero se aventuraron. Hallòse siempre en la primera estacada el Rey , y apretandolos por de fuera della discurria como dueño del campo : cerròse el dia , vino la mañana , aguardolos con la misma orden , mas ellos mostrandose en numero menor se retiraron totalmente , dexando el campo al Rey , que en el solenizando la vitoria jugò cañas , y bolviò à Lisboa. Juego fuè en que la fortuna enojada parece que con ardid se dexò perder una mano para assegurar otra mayor.

Empezò el Rey à tratar del apresto para un segundo viage , aviafe pedido socorro al Papa en las Iglesias del Reyno , y à los Christianos nuevos concedido perdon por cierta cantidad que ofrecieron viendo al Rey necesitado , que sobre la necesidad de los Católicos siempre hizo sus lanzes la heregia , y nunca medraron ellos con lo que llevaron por ella. Buelva los ojos atrás el juicio libre , y verà que nunca fueron de algun provecho para el Reyno , los socorros de aquella nacion obstinada. Este fuè uno de los auspicios de la desventura del viage : otros , las extorsiones con que se alistava la gente , la mas della concegil , y la ultima que pudo dar à los Coroneles para que la dexassen de traer à la cuerda , con tal tratamiento , que escandalizado uno y otro estado , los que ivan , y los que quedaron antes pedian justicia , que vitoria. Los que llevaban al Rey , y se hazian estimar del , y de todos , con un contento inocente , ô fingido parecia que ivan à algun festin : los que eran llevados , y no vistos , con un profundo dolor parecia que acompañavan algun entierro. El Rey difunto Don Juan el III. se apareciò tres vezes à Fray Luis de Moura , obligandole à que dixesse (con ciertas contraseñas para que no dudasse de la vision) à la Reyna que no aprovasse la jornada , no dexasse al Rey , ni le consintiesse privados , y que el Cardenal se contentasse con ser

Pastor de sus ovejas. La Reyna murió primero , y en el ultimo suspiro lo concediò todo. Aquellos dias del apresto , ô del açote , salieron en las playas innumerables pezes de los que llaman Espadas , y en uno grandissimo fuè vista de una parte una Cruz con dos açotes pendientes de los braços : de la otra el número de aquel año 1578. En la region del aire fueron vistos esquadrones de gente armada sobre la Provincia de entre los rios Duero y Miño. A Vasco de Silveira uno de los Coroneles siguiò siempre una voz sentida , sin que viesse el dueño della : mas una noche en el campo de Almeirin se le apareciò de extraordinaria grandeza bestido de luto , haziendose mayor quanto se llegava mas à el , y apretado de la porfia y animo de Vasco que dixesse la ocasion de sus gemidos , dixo : *Llorome à mi , y à ti te lloro , viendote yà con los que siempre quise tanto , en tal desventura.* Esta misma fantasma viò en el campo de Alcacer la noche antes de la batalla junto al pavellon del Rey. Refiero lo mas creible : mayores cosas diffimulo sin dudarlas : nadie se admire. Por ocasiones menores refiere Livio iguales prodigios en Roma ; avialos de aver en la pérdida de un Reyno establecido por el mismo Christo , que quiso mas à los Portugueses , que el demonio à los Romanos.

Prosiguieron los aprestos : no faltò todavia quien , como Quinto Fabio en Roma contra Scipion , condenasse el aver de passar en persona el Rey à Africa anteviendo todo el peligro en virtud de la experiencia , mas el que le buscava sin ella pareciendole que era miedo , y no consejo , escrivìò secretamente de su mano à Don Duarte de Meneses Governador de Tanger , que le escriviesse cartas en que dixesse , que el Maluco no tenia poder considerable : y estas mostrava en su Consejo para rendir sus Consejeros : mas instando Don Juan Mascareñas , que valerosamente se avia portado en la India , y no atreviendose el Rey à negarlo

garlo hizo una junta de Médicos, en que propuso: Si un hombre valeroso podria con la mucha edad perder la valentia, y tener miedo: ellos por no salir de su gusto respondieron, que sí. Y assi vino à morir à manos de la medicina (raro para pensarse!) el valor de un Capitan infligie.

El desseo del Rey era passar sin otro motivo, mas truxo uno la ocasion de pedirle Muley Mahamet Xarife, focorro contra su Tio Muley Maluco, que le despojaba del Reyno de Marruecos. Con pretexto, pues, de que le focorria passò en una flota de mil velas con exército tan lustroso, que mas parecia llevar despojos al campo, que fuerças à la pelea: ô por lo menos que no ivan à la guerra, sino à ciertos galardones de vitoria; presupuestos de cuyo castigo estan llenos los Anales del mundo, imitando en la riqueza y galas la que llevò contra los Partos Antioco Sidetes; no fuè assi en la diciplina militar, pues anticipadamente se descubrieron argumentos notorios de ruina miserable. Fueronlo tambien las desconformidades con que los mismos Portugueses se embarcaron, obstinados en sus odios, que quando uvieran de ser olvidados fueron encendidos. Mostrò Christóval de Tavora, en quien à este tiempo estava yà toda la privança, en la poca modèstia con que tratò al Señor Don Antonio, hijo del Infante Don Luis, y en los desfavores que le solicitò en su Principe, todo lo que podia obrar la passion con el poder; assi todos: tanto al contrario de lo que avia hecho Don Alonso V. que quando passò à Arzila no consintió que se embarcasse alguno que tuviesse enemistad con otro, sin que primero se conformassen. Propúso el Maluco al Rey muchos partidos justos, y la sobervia que los hizo despreciar, prevenia el castigo del desprecio. Entrò el Moro à pelear justificado, el Christiano sin justicia: el Moro con valor y experiencia, el Christiano con aquel, pero sin esta: el Moro todo conforme, el

Christiano desconforme: descansado el Moro, el Christiano fatigado, con hambre y sed, que obligò à dar fin tiempo la batalla.

Contenia el campo Católico diez y ocho mil combatientes, Castellanos tres mil, Tudescos otros tantos, Italianos novezientos, todos ivan delante, la infanteria en esquadrones, los de à cavallo en tropas de treinta cada uno. El Bárbaro ochenta mil cavallos, y à este respeto la infanteria. En forma de Luna vino marchando contra el nuestro, y rodeandole, pelearon los nuestros con tanto valor, que por dos vezes fuè oido en los campos de Africa, Vitoria, vitoria por los Portugueses, no solamente pregonada por ellos, sino los mismos Moros que huyendo la ivan publicando por los lugares, que assi se vieron primero los vencedores mas cercanos del peligro que los vencidos, pues sin falta por la desorden de un Sargento se perdiò la gloria de aquel dia, como yà de Cèsar el segundo Pompeyo por la retirada, bien que zelosa, de su Capitan Labieno. Fuè tambien poderosa ocasion de perderla el averse encubierto la muerte del Maluco metido en su litera por un renegado, que desde alli dava las ordenes que le parecian convenientes, obedeciendolas todos como de su Rey, creyendo que del las referia aquel ministro de nuestra miseria, que tanto supo imitar la indústria con que Publio Valerio encubriò la muerte de Volumnio, y animò à sus soldados para restaurar el Capitolio, que primero tuvieron la vitoria de su contrario, que supiesen la muerte de su caudillo. Tambien fuè dañoso el grande animo del Rey, por que con el quiso en el campo hazer todos los oficios que suelen ser encomendados à muchos, y experimentados sugetos, con que se acabò de hazer poco justificado à los suyos, y menos espantoso à los enemigos, dexavan de hazer en ellos mucho estrago algunos esquadrones por no salir de la obediencia, aviendoles el Rey

mandado, que sin orden fuya no se moviesen: observantes imitadores de Graco, quando por no exceder la orden de su Ditador perdiò en la defensa de Cassilino ocasiones que facilmente pudieran romper el sufrimiento; assi tenia el Rey puesto mas temor en los fuyos, que en los contrarios. Refieran finezas de veneracion y de lealtad con sus Principes los estraños, que en aquellos dias, y en aquel conflicto apuraron la fuya los Portugueses: ninguno uvo que no supiesse que llevaba el Rey à morir, y ninguno uvo que trocasse por la vida la obediencia.

Al fin cediendo el valor de diez y ocho mil à la multitud de ciento y cincuenta mil, murieron de los nuestros la mitad, de los Moros treinta y cinco mil; daño que pudiera darnos el vencimiento con ventaja mas evidente de la que tuvo Valerio peleando con los Etruscos, pues dudosa la victoria, una vez oïda en el aire, la concediò à los Romanos por un solo soldado que avian muerto de màs à sus contrarios. Mas ausente el tiempo deste estilo de vencer fuymos vencidos el quarto dia del mès de Agosto; infausto dia à Portugal, que en el dexò teñida la arena Africana en sangre de tantas vidas, y la patria anegada en llanto de tantas muertes: lastimosas exequias del Reyno muerto en tierra agena. Allí acabaron los triunfos Lusitanos: muriò el orgullo y el brio, la pompa y la fuerça, la riqueza y la esperança, sirviendoles fatalmente de sepulcro aquellos campos, que en una hora cubrieron la vida y la honra ganada en el discurso de tantos centenares de años.

Llevava el Rey la espada y el escudo de nuestro nunca vencido y primero Rey Don Alonso, para entrar en la batalla con armas que yà tenían avasallados y rendidos tantos enemigos de la Fè: mas como Dios tenia determinado que fuesen ellos entonces vencedores, no quiso que fuesen ellas vencidas, permitiò que el Rey de-

sembarcasse sin ellas, y bolvieron al Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, cuyos Religiosos se las avian fiado con grandes condiciones, y las guardan con la estima de las joyas mas preciosas.

El Rey se señaló tanto en hazañas, que aun excediò el mismo concepto que de su valor tenían los fuyos, los Moros, y el mundo: mas si en esta ocasion se desmintiò la fortuna Portuguesa, mayor lástima es que se purificasse la opinion de las fuerças de su Rey, que como Catilina, viendose solo entre sus enemigos con la memoria de su estado y grandeza passada, hizo que no fuesse alegre la vitoria à los vencedores, y à su imitacion murieron por otra parte los mas valerosos. Mas al fin perdido el Rey hizo mas triste la batalla, pues con el aun quedava bastante motivo para algun llanto: que las muertes, las heridas, las pérdidas, y las lagrimas particulares no causaron tanto sentimiento à los Portugueses como el sepulcro que miravan deste Reyno en un monte hecho lago de su sangre, y en un valle hecho monte de sus cuerpos.

Contar particularidades en un conflicto, que como rayo à penas dexò abrir los ojos para ver mas que la ruina, es cosa vana. Pocos se vieron morir unos à otros, al Rey ninguno, y conocieronle muerto, quando un Cavallero que le encontrò vivo le viò yà tal, que no conociendole, le preguntò, si avia nuevas del. Afirmary que vivia no le viendo nadie, como Fenix, mayor culpa. Esta fuè la ultima, y la mayor que cometieron los que le llevaron, por que remiando el castigo de llevarle, le suspendian con la esperança de la buelta, y les valiò: passò la privança mas allà de la vida. Nueva confusion truxò à Portugal esta boz, tuvieron muchos, vanamente, la esperança del suceso de Massinissa, que pensando en toda la Mauritania que era muerto, à pocos dias saliò de una cueva à descubrirse primero à los Massulos, por donde empezò à cobrar

brar su Reyno. Dando motivo esta memoria, y aquel desseo à que algunos se fingiessen ser el Rey Don Sebastian, fugetos viles, y atrevidos: como entre varios exemplos se sabe del esclavo Clemente, llamado Agripa como su amo difunto, con que pudo en cuydado la República Romana, de la fuerte que à las Provincias de Asia y de Acaya, uno que en las Islas Cicladas se fingió ser Drufo. Quatro, ó cinco Sebastianes se levantaron, y perecieron à bueltas de muchas inquietudes en animos grandes, y en los inferiores no pocas muertes. Para que no uviessse desventuras vistas en todos los Reynos remotos, que entonces no las experimentassse el nuestro en si propio, solicitadas todas por su misma gente, no sin misterio: por que como ninguna cosa del mundo a de permanecer firme, no pudiendo nadie destruir à los Portugueses, era menester que ellos se destruyessen à si mismos, assi como ellos mismos se avian hecho.

Al mismo tiempo que yà se perdía la vitoria dió el fuego en algunos carros de nuestro campo, que eran quinientos, y apoderandose de la polvora, como ellos estuviessen cargados de municiones, instrumentos de guerra, y muchas lanças, bolado todo à la region del aire parecia que el mismo cielo arrojaba armas con tanto estruendo, que causò horror y admiracion en los vencedores, no solamente en los vencidos. Assi quedaron ellos agenos de su potencia, dexando à los bàrbaros una vitoria, que no solo pareció gloriosa, si no perpetua. Si bien entre este silencio les tendrà la divina mano prometida mejor fortuna, como yà los Romanos mejoraron la fuya adversa en las afrentas de la paz Caudina: de tal suerte, que mas claros los haga la vengança, que abatidos el agravio.

El dia de la batalla fueron vistos en el Reyno exércitos de gente peleando en el aire, y revelada la pérdida à algunas personas de Religion y Santi-

dad, juntamente con el premio de la gloria de la bienaventurança, à que vian marchar resplandecientes los que morian à las manos de los Infieles. No solamente en el Reyno: en Castilla tuvo la misma vision la Santa Madre Teresa de Jesus: aun que este premio se a de pensar que no se daría à los que llevaron al Rey, si no à los que fueron llevados del. Estava en Alcobacas el Cardenal Don Enrique en oracion el mismo dia de la batalla, y quando mas arrebatado en ella le apareció lleno de sangre, sudor y polvo Don Manuel de Meneses Obispo de Coimbra, que en ella avia muerto, y le dixo: *Quanto à lo del Mundo todo està perdido, quanto à lo del Cielo los mas somos ganados.*

Pocos dias antes de la jornada se avia visto el Rey con su Tio Don Felipe Segundo en el gran Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, hablabonse de Magestades, no pudo el Prudente disuadir al sobrino: no faltaron discursos, y aun agueros sobre la ida à Castilla: dezian que parecia aquello llevarle en persona la possession del Reyno, juizios eran de la experiencia, y de la razon que antevian yà la muerte del uno, y el derecho del otro. Don Sebastian se resolvió à salir de allí una mañana, Don Felipe à despedirse del à la noche. Aviale recebido el viejo con las mayores demostraciones de amor y respeto que podian pedir el deudo y la grandeza, y el viendo que se despedia para no salir con el à la mañana, acostandose dixo, que en llegando al primero lugar de su Reyno despacharia un Rey de armas à desafiar à su tio. Supolo Don Christóval de Moura, y con aquel zelo, con aquel modo, y con aquel juicio que le hizo ser amado, no solamente bien visto de tantos Principes, hizo que despertassen à Don Felipe, mandòle entrar, dixo: le el enojo del huesped con el motivo, el respondio: *Tiene razon mi sobrino; grande desçuydo a sido el nuestro, acompañemosle.* Levantòse, puso de camino primero que el caminasse, y llegaron

do adonde dormia le despertò diciendo: *Para quien a de caminar es dormir mucho.* Quedò sentido Don Sebastian por averse enojado pensando que Don Felipe sin noticia de su enojo salia à acompañarle. A quien no admira lo que yerve y inquieta el verdor de la juventud? lo que sosiega la prudencia de tan felices años? lo que ataja la diligencia de un criado cuerdo y vigilante? Nadie le passò por alto à Don Felipe, afirmando à Don Christóval, *Que el servicio que le avia hecho, avia sido el mayor que nadie le podia hazer, y se le avia de luzir: que no le sucederia verse con otro Rey, por que de semejantes vistas antes resultan odios que amistades.*

Avia el Rey Don Sebastian solicitado por medio del Santo Padre Pio V. el casamiento con Margarita hija de Enrique Rey de Francia, pidiendo solamente en dote, que los Reyes de aquella Corona entrassen poderosamente en la Liga contra el Turco; abraçavasele el alma en desseos de dilatar la Fè, mas no teniendo efeto, en Guadalupe pidiò à su Tio una de sus hijas, y el admitiendo la plàtica, desirìo la execucion hasta la buelta.

Fuè muy zeloso de la Religion, murió por ella, hizo que passasse à la India el Tribunal de la santa Inquisicion; era tan devoto del Santissimo Sacramento, que en oyendo la señal de quando sale à los enfermos, para salir à acompañarle lo dexava todo. Con tanta veneracion queria que fuesse nombrada la Virgen MARIA, que en un papel adonde hablò con ella, y luego en el con titulo de Rey nuestro Señor, mandò, que este ultimo se quitasse, por que no era bien que se dixesse adonde se hablava de nuestra Señora. Era enemigo de vicios, inclinado à la misericordia, con prontitud à que no faltasse la justicia, promulgando leyes para reformacion de costumbres.

No fuè menos liberal que sus Progenitores, principalmente con los Padres de la Compañia de Jesus, à quienes

(imitando à su Abuelo) aumentò rentas, casas y Colegios, y desseò fundarle en la villa de Marruecos, por que desseava juntamente que fuesse esta frutuosa Compañia en Africa (aunque menos fertil) del mismo beneficio que en la Asia. Visitò à algunos de sus antecessores, haziendo abrir los sepulcros: deteníase en ver los que avian dilatado el Reyno, y no via los que no le dilataron. Pareciendose en muchas cosas al grande Alexandro, tambien se le quiso parecer en la respuesta que avia dado à Diogenes, por que sabiendo de un hecho valeroso de Miguel Tellez de Moura, dixo: *Que no fuera si no Miguel Tellez à no ser Don Sebastian.* Fuè el primero que se acompañò con guarda Real, y que usò de corona cerrada. Todo acciones de valor, y de grandeza, todo lleno de desseos, y llamas virtuosas.

Faltò à su Reyno quando mas necesidad tenia del, y tambien quando la avia de que sobervias de algunos de sus vassallos fuesen assi defengañadas, si es possible que lo fueron, por que siendo tan riguroso castigo despertado por culpas propias, hizieron cargo del à las estrellas; y assi si es lástima que se perdieffe con un Rey moço un grande imperio, mucho mas lo es que el motivo fuesse ambicion, embidia, y respetos particulares, que sin falta fueron tanto la causa desta postrera ruina, como del gobierno de los principios, pues la Reyna Doña Catalina pidiendo al Rey Don Felipe II. favor para el remedio del gobierno de su Nieto, le dixo: *Que si estuviesse en su libertad, y le dexassen abrir los ojos no le faltava entendimiento, condicion, y voluntad para hazerlo todo muy bien: que era pues menester rescatar deste cautiverio un Rey moço de muy buenas esperanças.* Considerando con razon, que para ser en todo perfeto solo le faltava, no tener privados, ô que ellos tuviesfen el animo sano despues de averse apoderado del fuyo. Mas nadie con buen intento se apodera de los Reyes: por que luego de primera

mera infancia es culpa en el valido aquella acion por mas que todas las otras sean acertadas, por que puestos sus Principes en condicion de obedecer, se ponen ellos en peligro de no saber mandar como Principes, en los quales es infalible que tiene Dios depositados mayores aciertos, si tienen libertad para su execucion. Mas boliendo à nuestra Reyna en lo que afirmava al Tio del sobrino, dezia ella del tales alabanças à tiempo que tenia quejas de los agravios que en el hallava, como en el Emperador Enrico IV. Inès su madre, mal venerada del Arçobispo de Colonia, que se atreviò, à aconsejar tan mal à su Principe para hazerse sin ella Señor del. No menores daños resultan de sugetarse los dueños del Imperio, desprecio con las personas Reales, despenarse un Rey, y degollarse un Reyno, à quien para este efeto parece que fabricaron tales ministros una sola cerviz, como el diabolico Emperador Caligula la desseava ver en todo el mundo para cortarle de un golpe. Haga alarde la memoria de Imperios apagados, verà que el camino de càsi todos es el del nuestro.

Motivo de la Jornada del Rey Don Sebastian à Africa, adonde le mataron.

Viendose Muley Mahamet desposseydo de su Reyno, se fuè al Peñon de Velez, fortaleza del Rey Don Felipe II, à quien pidio socorro; y como no le respondia à propósito se fuè à Ceuta, villa del Rey Don Sebastian, y de alli determinò verse con el: pidiole con gran humildad ser restituido en su Reyno, para poder adorar la magnificencia de tan soberano Rey y Señor, en cuyo servicio esperaba tener ocasion para mostrar, que no avia de ser parte la fortuna, que le avia puesto en tal estado, à triunfar del.

Dezia, que si poderolos Reyes no uviera à quien acudir, los oprimi-

dos, y agraviados de tiranos à quien avian de bolver los ojos. Que avia de ser de los afligidos, à quienes el poder y el enojo tienen sumergidos, sin poderla mansedumbre refrenar su ambicion y sobervia. Que su tio, contra ley natural, le avia despojado tiranamente del Reyno. Que los soldados, y los Capitanes expertos que le seguian le avian de desamparar en viendole ir con exército formado. Que era aborrecido de muchos, y estimado de pocos, con que no tenia peligro la empresa, de la qual le podia resultar grande fama, por concurrir en su deliberacion la justicia de la causa, la facilidad del vencimiento, y el fruto grandissimo de la vitoria, por la mudança que en el Reyno avia de aver. Que su hidropesia era tan grande, que yà no se contentava con los Señorios de Africa, si no que aspirava à mayores fines, y à expugnar los puertos y fortalezas que tenia en aquellas costas. Que esta era buena ocasion para librarse de tan ambicioso enemigo, y de tan libre y desenfrenada insolencia. Que à su Magestad era dado levantar caidos, y favorecer desamparados. Que imitasse à los elementos, que en la harmonia deste mundo, quando un elemento persigue à otro, se vale del contrario en quien halla amparo y defensa, conservandole como en seguro asilo. Que en manos de Su Magestad ponia su justicia, para que de tan arrebatadas tormentas, y violentos casos como padecia, le librase, y sacasse de naufragios tan peligrosos: por que si valerosos animos no emprendian famosas empresas, los pequeños no tuvieran que imitar, ni los grandes que acometer. Y que pues era propio de Reyes desagraviar rendidos, y deshazer tiranias, se doliesse de las que con el se avian usado, y aun que ninguno puede esperar bien en el mal de otros, si no es quien tiene justicia, la suya ponia en sus manos, como vassallo y esclavo, que desde luego se ofrecia, y se sugetava à las condiciones, y leyes que ponerle quiesse.

Estas razones fueron de gran gloria para el Rey por ser semejantes à las con que se movian aquellos antiguos y valerosos Emperadores, que con acciones heroicas avian hecho inmortal su nombre, con lo qual el Rey Don Sebastian diò su palabra Real, y se obligò al amparo del Xarife, y al peligro que sobre esto se pudiera recrecer, y el Moro se bolviò à Ceuta, adonde estuvo aguardando la orden que se le dava.

No reposava el Rey traçando el modo que avia de tener para poner al Xarife en su Reyno; pensava hallar quietud en sus violentos pensamientos, y queria que la execucion fuese el centro de sus deseos: no tenia gusto si no tratava de la empresa, vacilava sobre el aver de tomar consejo, y parecia no ser acertado, por tener incierta la certidumbre de quien le pide en no saber si a de ser bien aconsejado, que si el que le dà no es fiel, cosa propia, ô aficionado, à quien le pide, le darà malo, y si le viene à propósito de alguna comodidad fuya le torcera, endereçandole à su provecho, y como estas cosas son muy secretas, si el que a de ser aconsejado no es muy prudente para deliberar, tropezará con la infidelidad del consejo, y no vera el fin que pretende, pues si no le pide es culpable, y tenido por amigo de su parecer. Para obiar todos estos inconvenientes se resolviò à dar parte de todo al Rey Don Felipe II. su tio, que en prudencia, y experiencia, tenia entre los Principes del mundo el primer lugar, y en amor, y fidelidad la mayor seguridad, pues con estas prendas de seguro embiò al tio por su particular Embaxador Don Pedro de Alcoçava, con orden que tratasse tres cosas, algunos dicen que quatro, Ayudar à esta empresa. El casamiento de su hija. Que el Duque de Alba le acompañasse en esta jornada, y que se viesse en Guadalupe. El Rey Católico respondiò, que el casamiento se haria con una de sus hijas, sin señalar qual por ser muy

pequeñas. Que el socorro avia de ser para tomar la villa de Larache, y que al buen tiempo se verian en Guadalupe sobre lo demàs.

El plaço de las vistas se le hazia largo al Rey Don Sebastian, y como la prisa viene à ser tardança en el deseo, por no aver defabrimiento como verle dilatado, ni gusto comparable como dàr alcance à su cumplimiento, continuava por cartas su resolucion. El Rey Católico viendo ser cosa segura deliberar con consejo para tratar esto como convenia, embiò por su Embaxador Don Christoval de Moura, y escribiò al sobrino, al Infante Cardenal, y à la Reyna Doña Catalina. Resolvieronse las vistas de los Reyes, y quedò assentado como avia el Católico de tratar à los que le acompañassen, y fuè que quitasse la gorra al Duque de Averò; que mandaria cubrir à los Grandes de aquel Reyno, y que lo mismo haria el Rey Don Sebastian los de Castilla, con lo qual pusieron à punto fijo à las vistas de Guadalupe sin detenerse mucho unos, y otros para poner en execucion la partida.

Partio el Rey Católico del Escorial à 15 de Diziembre de 1576. llegò primero, y assistiò por su persona à hazer el aposento al sobrino, colgar, y adereçar el quarto en que avia de estar, y el eligiò la celda de un Religioso adonde se retirò. El Rey Don Sebastian partiò à doze del dicho mès, avien-dole embiado primero sus aposentadores, y el Comendador Briceño, del habito de San Juan, para que viniesse con el, y el Alcalde Tejada para la provision: en las partes por donde passava las villas populosas le recebían con palio, y tratavan como si fuera Rey y Señor natural: soltavanse los presos, y à los Portugueses festejavan, y regalavan. Quien en esto mas se esmerò fuè Don Rodrigo Portocarrero Conde de Medellin, que le festejó y regalò, y à los demàs Señores que iban en su compañía, no perdonando al trabajo, y gastos tan excessivos, en agradecimiento de esta generosidad, el Rey le

le mandò cubrir, por cuya causa oy dia los herederos del Estado pretenden en justicia averse de cubrir, y ser de los Señores que llaman Grandes en Castilla.

Quando el Rey Católico supo que llegava cerca, hizo que los Grandes, y demás Señores saliesen dos leguas à recebirle, y el salió una. Apeose y recibió al sobrino los brazos abiertos, tratandole de Magestad, que con ninguno se avia hecho hasta entonces. Fueron à besar la mano al Rey Católico el Duque de Aveiro, à quien recibió desgarrado, y después Don Juan de Silva, y los demás Cavalleros Portugueses. Al Rey Don Sebastian hizo lo mismo el Duque de Alva, y el Marqués de Aguilar, à quien habló con el sombrero en la mano: entrò primero en el coche, y alli, y en el recebimiento que los frailes hizieron tuvo siempre la mano derecha, en todo le tratò con igualdad, y en muchas cosas con ventaja, pues ni aun entrar à oir Misa en la tribuna lo hazia sin que primero viniese, que por sus canas, ser tio, y Rey mas poderoso pudiera excusar algunas cosas; mas como el amor no se puede ocultar, y donde quiera que està arrebatava los sentidos, y lleva tras si lo que mas quiere, sin poner rienda à sus afectos, ni limite à sus acciones por transformarse en la cosa amada, assi estava el tio en ver al gallardo Rey tan moço, vizarro y briofo, que no apartava del los ojos; regozijavase en verle, y tratavale, no como à huesped, si no como à hijo regalado. Presentòle entre otras cosas unas fuertes y ricas armas, y à los Señores Portugueses diò joyas, y lo mismo hizo el Rey Don Sebastian al Duque de Alva, y à los demás Señores. La Reyna Doña Ana tambien quiso mostrar su amor y cuydado, embiandole à visitar desde Madrid con el Duque de Pastrana, con ropa blanca, guantes de ambar, y otras joyas. Diò el Rey al Duque una espada con la guarnicion de oro y pedreria, joya muy de estimar: sacò la cuchilla, y dixo, mirad que es buena, sin hazer

caso de lo demás, que tan despreciador era de riquezas, donde intervenian militares armas.

En estas vistas tuvieron los Reyes algunas juntas privadas, en que le advirtió el Rey Católico, que no tenia por ciertos los socorros que el Moro prometia, y assi en esta substancia le dixo. [Si en la presente deliberacion no se tratára si no de acrecentar con valerosas obras nuevas glorias à la Corona de Portugal, yo sería el primero que aconsejára, contra el parecer de todos, que passára Vuestra Magestad à poner al Moro en su Reyno, ô si Vuestra Magestad entrára en esta guerra con titulo de conservador de la paz de Italia, Francia, ô de otra qualquiera parte, alcançára gran gloria, que en mi no poca resultára, mas juntarse con enemigos comunes, en que a de aver grandes revoluciones, no creo que avra quien niegue lo que digo. Depende esta acion de muchas ocasiones y accidentes, que an de estar à la experiencia de lo passado para poder hazer juicio de lo futuro, por que de otra manera no se puede prometer seguridad alguna. No ay duda de que ambicion, ni vanagloria mueven à Vuestra Magestad que desto ay causas bastantes, pero ninguna de ir con tan poca gente, y manifesto peligro; por que aquel Reyno es tierra llana, favorable à la gente de acavallo, que en número es mucho mayor que la nuestra, es falta de mantenimientos, y de otras comodidades que son menester, y obiar no se pueden, si no es que derechamente se vaya à acometer à los enemigos, y esto es gran temeridad, por que si es por agua, Larache, y otras fortalezas que de su naturaleza son fuertes, aora lo seran mucho mas por el largo tiempo que an tenido para fortificarlas. Si por tierra mayor trabajo, pues para desalojarlos es menester estar en puesto mas superior, ô impedir los mantenimientos, y esto tiene grande dificultad y riesgo, por ser tierra aparejada para enfermar, y el exército compuesto de diversas nacio-

naciones, prontas à un motin, si no se hazen las pagas con mucha puntualidad, y con fundamentos flacos, y esperanças inciertas no se a de tener guerra, que es hazer mas graves los trabajos, y los soldados conociendo que no pelean por la libertad propia, si no por señorio ageno, que solo sirve de trocar una servidumbre por otra, pesamparan las armas, y no acuden à sus obligaciones; y quando las vitorias no se asseguran con moderacion y prudencia la gloria ganada, queda manchada con qualquiera accidente inopinado; la naturaleza de los Africanos es inclinada à mal, poco segura, y de poca fè para poner en sus manos determinacion tan resuelta. Ay gran diferencia entre procurar mover guerra à otros, ò esperar ser promovido, quanto es estar juntos, ò acompañados contra uno solo, y este contra muchos, la concurrencia de la dignidad y estados està acostumbra da à engendrar odio entre los muy amigos. Las empresas comenzadas con mucha reputacion caen en grandes dificultades, y à lo ultimo vienen à ser vanas si no se sale con ellas, y menos yerra el que se promete variacion en las cosas del mundo, que el que se persuade à que son firmes y estables. Es natural el temer en los peligros cercanos, y tener menos cuenta de los venideros, y apartados: por que para ellos puede dar el tiempo muchos remedios, y mas de los que convienen para las cosas presentes, y tan dañosa es la mucha confiança, quanto son los temores vanos. Devese mirar mucho no provocar enemistad à enemigo poderoso, y mas en tiempo que cada dia se disminuye la esperança, por que las cosas quando llegan à su perfeccion se caen, y muchas vezes la tardança y la negligencia refrian los animos, y todo lo a tenido el Moro; y quando la injuria es gravissima, la vengança a de tener su lugar, y con efeto se a de ver el cumplimiento de su obra, midiendo las fuerças con el poder, por que seria baxeza sufrir desacatos con

paciencia, y desdezir de nuestros progenitores, que aun que leves no los sufrieran.] Muchas cosas advirtió el prudente Rey al sobrino, mas ningunas fueron parte para que desistiese, en que se echò de ver, que es ninguno el consejo en una voluntad determinada, por que es querer que el ciego salte por donde ni sabe, ni vè, que la fortaleza es generosidad de animo, y valor de coraçon, que en ningun tiempo se acaba, y como de uno y otro tenia tanto el bizarro Rey estuvo inmutable en su propósito. Bien se vè, como artificial, yerros del entendimiento son sufribles, mas no los de la voluntad, y quien no tiene gana de una cosa, mueve dificultades y inconvenientes, mas à su gusto, que al bien del negocio que se trata.

Tuvieron los Reyes otras juntas de guerra, y en ellas se hallava el Duque de Alva, al qual encargaron, que para otra junta truxesse el resumen de la gente que era menester, y demas cosas necessarias, hizolo, y dixo: que de Españoles, Italianos, y Alemanes, sin Portugueses avia de ir 15000 infantes, los diez mil à costa del Rey Don Sebastian, y los cinco mil con cincuenta galeras à costa del tio, y que esto avia de ser por todo el año de 1577. y no baxando el Turco, que la empresa avia de ser para Larache, y no la tierra adentro. Y en quanto al casamiento que avia de ser con la Infanta Doña Catalina, hija segunda del Rey Católico, y en si avia de ir el Duque de Alva no uvo efeto, ni en las demás cosas, por que la Infanta se casò despues con el Duque de Saboya, y el socorro se quedò, por correr boz que el Turco baxava à infestar las costas de Italia, si ya no es, segun algunos dixeron, que viendo el Rey Don Sebastian que le faltava tan gran socorro lo dexaria: mas como era de fuerte animo, no temia los peligros por miedo, que la verguença es hija del temor, y como estava predestinado, por beneficio de la fortuna, ò por orden superior de otro mas alto poder,

der, no se apartò de su propósito, ni menos aprovechò averle escrito el Pontifice sobre ello, dando por escusa, que no cumplia con el Xarife si no le ponía en possession.

Estava Muley Mahamet inquieto por parecerle que no avia de tener efecto su pretenzion, que una esperança en un desposseido viene à ser desesperacion. Importunava cada dia al Rey con nuevas promesas. Dezia, que el miedo era mal aguero, que cunde como azeite, y pues su tio, y los demás le tenian de su Magestad, no dudava de la vitoria en viendo su exercito en aquellas partes, y como del miedo ageno crece el atrevimiento propio, assi en el Rey crecia su deseo, entendiendo, que todo avia de ser como lo pintava su imaginacion; serviale de espuelas su natural brioso, y teniendo por voluntad su consejo, y por acertada su determinacion se resolvió à efectuar la jornada, sin advertir, que el parto que sale fuera de su natural no es seguro, ni menos la soberbia que procede del quebranto ageno, por que el espiritu, y mas del poderoso cobra fuerças aun despues de la cayda.

La fortuna para infelidades nuestras muchas vezes nos benda los ojos, y se vale de sucessos prósperos, para que viendo el dichoso cumplimiento de algunos, creamos que assi an de ser los demás, y no desistamos de nuestros pensamientos que tan ciegos nos llevan à pespeñar, como se viò en la entrega de Arzila, que estando por el Moluco à contemplacion del Xarife Mahamet, el Alcayde Bentuda la entregò al Rey Don Sebastian, que valiera mas que no, pues por ser de tan poca importancia, pocos años antes la avia dexado voluntariamente, sin hazer caso della; el Rey que viò que avia sido poderoso el Xarife para esta entrega, juzgò que tambien lo seria para las demás que pretendia, y assi tuvo por fácil la empresa.

La Fortaleza acompañada con la magnanimidad de nuestro Rey, no dava lugar à discursos para ver incon-

venientes, y reparar en peligros: por que con la consideracion los disñios cobran fuerça con el consejo, este pareció que el Rey queria tomar, quando à los Grandes, y Prelados de su Reyno propúso el passar à Africa para restituir al Xarife en su Reyno, dixo. Que en causa tan piadosa estava determinado à ayudar, por el beneficio que se hazia à la Christiandad, de que el Reyno de Portugal ganava tanta honra, pues quedando el Xarife por tributario, y ellos por Señores de las fuerças de Africa estorvarian la entrada de los Turcos en España, y se quitaria al Moluco el trato y comunicacion que con ellos tenia, y sobre todo que la Religion Christiana se propagaria en Africa. Que si sus progenitores se uvieran contentado con solos los limites del Reyno Lusitano, no fueran Señores de tan estendidos Reynos como lo eran, ni ganaran la reputacion y nombre que tenian, tomando unas vezes las armas para librar de opression à la Iglesia, y otras sujetando infieles para traerlos al verdadero conocimiento. Que quien no se pone à peligro por nadie, no hallará quien por el mire, y amistad que excepta casos no es amistad, si no conjuracion. Que el espiritu cobarde y amilanado, cierra la puerta à grandes cosas. Que el bien comun se a de anteponer al particular y al propio interes, tomando exemplo en los miembros, que se anteponen à la defensa de la cabeça: que advirtiesen, que el bien que resultava desta empresa lo era de toda la Christiandad, que tan oprimida estava de infieles. Que quando otra cosa no uviera si no exercitar los soldados en las armas era bien para que el Reyno no viniesse à ser acometido de los enemigos, y mejor era tener la guerra con ellos, como infieles, que con Christianos. Que hazer bien era imitar à Dios, que sin distincion de personas sustenta à buenos, y malos. Que era pobre la fortuna que no tiene amigos, y enemigos; de amigos por que con ellos se vive, y descansa, de

enemigos por que nos sirven de freno para no vivir mal, y nos tienen con cuydado para hazer bien. Que tenia por cierto, que estando su exercito en aquellas partes muchos Moros se passarian al Xarife por lo bien quisto que estava con ellos. Estas cosas, y no lo que dize Franchi, podian mover à tan zeloso Rey à poner en execucion la jornada, y no dezir que debaxo de seguro despues de metido en possession alçarse con el Reyno, que de Rey tan Christiano y zeloso no se puede creer tal.

No fuè bien oydo por los Señores lo propuesto (especialmente por los que en autoridad, prudencia, y opinion eran los mas conocidos) por las grandes dificultades que avia, y assi respondieron. Que no convenia meterse en pleytos de Moros con tan pocas prendas de seguro. Que Portugal no tenia necesidad de mas honra que tenerle por Rey. Que era dexarlos desconsolados irse à la guerra sin tener herederos. Que no era bien aventurar lo cierto por lo dudoso. Que era mas servicio de Dios mirar por las cosas propias, que por las ajenas. Que el Reyno estava tan exausto con las nuevas cargas y tributos que tenia, que no se podia sacar sangre de donde no la avia. Que sin aver de presente urgente necesidad, no era bien apretar à los vassallos. Que no estava su Magestad, y el Reyno tan libres de trabajos, que quisiessè echarse à cuestras los de otros. Que la Religion Christiana se hallava afligida, y llena de hereges, à que era mejor acudir, que à otras inovaciones. Que los Moros ni los Turcos no estava tan en casa, si no de la otra parte del mar, para temer su entrada con tanta facilidad. Que con el tiempo sería Dios servido que estando en paz los Reyes Christianos se dispusiesse para hazerles guerra. Que los Reynos que poco à poco se ganan, mas se conservan que los que con brevedad, por aver tiempo para que abracen las leyes con amor, y estar à las ordenes que les dieren. Que me-

jor, y mas sano consejo era buscar amigos nuevos, que no despertar enemigos antiguos. Que el Reyno que goza de paz es dichosissimo, y mientras se puede escusar la guerra, es acertado hazerlo, por que todos acuden à sus obligaciones, y los soldados solo tratan de robos, muertes, y fuerças. Que no haze grande el Reyno el ensanchar sus limites tanto como el tener paz, y vassallos poderosos, ni la grandeza del estado se a de poner en execucion por el gusto, si no por razon. Que la voluntad de los Reyes Christianos se a de fundar en justicia, y en lo que convenga al bien público, y que assi su Magestad no avia de mirar lo que podia, si no lo que devia hazer. Que adonde se teme ruina se a de dexar crecer la mala semilla por no arrancar la buena.

El Rey sabiendo que el ignorante como no sabe encaminar sus cosas no las resiste quando le aconsejan, respondió que no los avia llamado para que le aconsejassen sobre el ir, ô no; por que avia de ir, que lo que queria era, que le dixessen la orden y el modo que se avia de tener en levantar la gente con las demás cosas necessarias para la jornada. Los hombres de experiencia quedaron como turbados de oir tal resolucion, por parecer que el cielo y los elementos repugnaban hazer esta jornada, pues la tierra negava los frutos ordinarios, y el ayre estava inficionado de manera, que de su contagio no avia salud segura. El agua de los rios venia turbia, sin aver avido ocasion de estarlo: y el mar por mucho tiempo bramò, arrojando muchos pezes en la playa, y entre otros uno que llaman Espada, en un lado señalada una Cruz con dos azotes pendientes de los braços, y por el otro el año de 1578. El Cielo con horrendas señales, y amenazas dava muestras de que todo se conjurava contra el, mas su intrépido coraçon passava por todo mas de lo que sus fuerças podian.

Es el dinero el nervio de la guerra, y no se hallava el Rey con el para tan gran

gran empreſſa , pero con arbitrios , que nunca falta quien los dè , ſacaron una gran cantidad , por que los de la nacion à cuenta del fiſco , y condenacion del Santo Oficio acudieron con 125000 ducados. El eſtado Ecleſiaſtico no quiſo conceder la tercia parte de ſus rentas , aun que el Pontifice venia en ello , mas dieronle 150000. ducados (que como lo llevaba con ſuavidad no apretò en ello) que es mas ſeguro ſeñorear con dulçura , que con deſeſperacion. Tambien el Pontifice le concediò las tercias de las Igleſias , y la Cruzada. Los reales Caſtellanos los ſubiò la novena parte , y de los demàs facò otra cantidad.

Eſcrivìò à los Señores , que le ayudaffen con un tanto , y Don Francisco de Melo Conde de Tentugal à una carta del Rey reſpondiò con mas libertad de la que aora ſe uſa : por que dezia , que no era bien que los decendientes à quienes los Reyes ſus progenitores avian hecho libres , por aver derramado ſu ſangre en ganar aquel Reyno , ſu Mageſtad los quiſieſſe hazer pecheros. Eſta carta eſcuſò , no ſolo al Conde de no dar dinero , ſi no à otros muchos.

Reſta aora ſaber , que renta tenia el Reyno cada año , y en que ; ſegun parece por los libros de cuentas tenia un millon y cien mil ducados , la mayor parte en alcavalas bien exceſivas , por que pagavan veinte por ciento. La India , Mina , y Braſil tenian otro millon , que ſe cobra allà : ſin lo dicho avia otro millon en la India , mas deſte no avia que hazer caſo , por que ſe queda allà para las armadas , preſidios , y otros gaſtos. Con eſta renta , y con la priſa que el Rey dava ſe ivan diſponiendo las coſas de la guerra por la poſta. Ordenòſe una milicia de ſoldados , ha-ziendo que ſe aliſtaſſen y hizièſſen reſeña una y dos veces cada ſemana , para que aſſi eſtuviaèſſen mas dièſtros y exercitados en los trabajos , que muchas vezes à la execucion de las coſas grandes y difi- ciles , ſe representan en el entendimiento razones que ſe pue-

den conſiderar en contrario : con eſtas levas y exercicios procuravan reſarcir los que dezian , que avia neceſſidad de exercitarſe los ſoldados.

Tienefe por pernicioſa la determinacion , que cerrando la puerta al conſejo obſtinadamente , no dà lugar à mudarle quando el tiempo y la ocacion lo pide. El Cardenal Don Enrique deſcava mudar la del Rey , mas viendo que no la podia contraſtar por mas diligencias que hizo , tratò de retirarſe. La Reyna Doña Catalina ſu abuela ſentia mucho que un nieto que avia criado en ſus braços , tan dòcil y de buenas coſtumbres , tan ſin vicios , virtuoso , y de tantas y lucidas partes , y que tanto queria , no le dexaſſen obrar los que andavan à ſu lado procurando hazerſe ſeñores de ſu voluntad , que le tenian enagenado ſin exercicio de ſentidos , ni obras de entendimiento , y ſin libertad para conocer à ciertos , y deshazer agravios tratandole mas como hombre particular , que como Rey , llevandole tan à rienda ſuelta rràs ſus guſtos y antojos , y aſſi lo eſcrivìò à ſu tio el Rey Don Felipe II. Culpavan todos à Don Chriſtoval de Tabora , que era el valido , y por quien todo ſe governava , de que no diſuadièſſe al Rey de ſemejante empreſa , pues era ſeñor de ſu voluntad , y le oia mejor que à otro alguno. Deſculpavaſe de que en el miniſterio de valido no uſava de ſu arbitrio , por no ſer mas que un executor de lo que ſu Rey mandava , que por extension de ſu gracia , y no de naturaleza , llevaba ſu boz en algunas materias concernientes à ſu oficio , aſſi de las de ſu caſa , como de las de la República , y que en publico , ni en ſecreto avia aconsejado al Rey que tal empreſa hizièſſe , antes avia hecho lo contrario , aun que avia conocido en el Rey una reſuelta determinacion de perſona que tiene por ley ſu guſto. Dezia , que ſi ſu abuela , y el Infante que tan poderosos eran , y de tanta autoridad no avian podido , que como avia el de poder. Que bien ſabian todos que an-

res de las vistas de Guadalupe sobre el hazer esta jornada el Rey le embió à Castilla, y aviendole passar por junto à Evora, donde el Cardenal estava, pidió licencia al Rey para por cortesia besarle la mano, y entonces suplicò al Cardenal que disuadiesse al Rey esta jornada, aventurando si lo supiera caer de su gracia, en que estava.

Es el valido blanco donde todos afeftan sus tiros, objeto de malas voluntades, pensionario de quejas, atribuyendo sus consejos à delito, y à mal despacho los negocios, sin mirar que expresamente a de estar à la orden que su Rey le diere, sin arbitrar en nada. Y en lo que es relacion del al Principe, no ay jurisdiccion tan limitada como la suya. Tienese el privado para que en los desaciertos, lo horrible, y malo del gobierno recayga sobre el, guardando al Principe de el odio, ò del descredito que del se puede tener, y para que se halle sin estorvos lo que pretende, y el valido execute con resolucion lo que manda, obrando con entera confianza, para que los que an de obedecer lo hagan.

Tampoco quiso oir à Don Juan de Malfareñas, que entonces tenia grande autoridad en las cosas de milicia, ni à Francisco de Saa Conde que despues fuè de Matosinos, y à quien queria mucho, y tenia gran respeto, por aver sido ayo de su padre el Principe Don Juan, antes por que le aconsejaron lo contrario los dexò, y no quiso que le acompañassen, estando tan rendido à su parecer y gusto, que por que Don Antonio de Acuña, Cavallero de grandes partes, que en este tiempo avia venido de cautiverio del poder del Moluco, le dixo el modo que los Moros tenian de pelear, y la mucha gente de guerra que ponian en campaña, le respondió: Don Antonio la grande admiracion procede de poca prudencia, y el temor de mucha cobardia, por que la guerra ne consiste en la multitud, si no en el brio y animo, que es de varones fuertes no te-

mer los peligros por miedo, que la fortaleza es generosidad de animo, y valor de coraçon. Don Antonio replicò: Yo digo à V. A. lo que ay, y quando me vea en vuestro servicio contra ellos, mostrarè como Cavallero, que no fuy cobarde, y V. A. vera que dixe verdad. Muy peligroso està el negocio, adonde los inconvenientes se hallan, y las razones se buscan.

Sobre quien avia de tener el validamiento en la voluntad del Rey, para el manejo y mando de las cosas, uvo entre los suyos grandes disensiones, originadas de ciertas leyes que sobre los cambios y monedas antes de salir el Rey de la edad pupilar el Infante Cardenal, y la Reyna Doña Catalina hizieron promulgar, de que muchos se dieron por ofendidos, de donde se vè ser verdad, que mejor se puede sufrir con buenos ministros un mal Principe, que un bueno con malos: por que muchos pueden hazer bueno à uno, mas uno no puede hazer buenos à muchos. Bolviendo à nuestra historia, deseavan los Padres de la Compañia dexar introduzido en los papeles de Secretario del Rey, y de Consejo de Estado à Don Martin de Camara hermano del Padre Luis de la Camara, muy dependiente dellos: y para que el Infante Cardenal tuviesse de su parte quien le fuesse inclinado à el: y tambien por algunas otras razones, el medio que se tomò fuè, que se visitasse à Don Pedro de Alcasoba acerca de dichos oficios, que avia mucho tiempo que exercia, por aver sido muy privado del Rey Don Juan el III. y de la Reyna Doña Catalina, por que assi los mas negocios correrian por persona à su propósito confidente: mas lo malo que ay es, que para quitar à uno el oficio que tiene no cumple con dezir, que le quiere dexar si no que a de ser con deshonor, como le sucediò à Don Pedro de Alcasoba, por que de la visita resultò privarle, y culpas de validos caydos mas firven para justificar ambiciones de otros, que para castigar culpados, y el

Procura
cada uno
ser señor
de la vo-
luntad
del Rey.

el desfavorecido callando, ô hablando yerra, y acrecentandosele las desventuras pierde la prudencia y consejo con que podia impedir lo que avia de ser estorvo en sus pretensiones y aumentos, finalmente en lugar de Don Pedro pusieron à Don Martin Gonzalez, teniendo el despoſeido contra el nuevo electo iguales las defensas y justicia, que es mucha arrogancia, presumir con flaqueza de ojos humanos, profundidad de juizios divinos, afirmando lo que suceder puede, assi de prosperidad y aciertos, como de adversidad por meritos, ô demeritos, como si cada dia no uviesse muchos vexados, y trabajados injustamente: y muchos de perverso animo ensalzados, pareciendoles que por su querer se a de rogar la justicia y poder divino, cuya grandeza se restriñe à terminos breves. En tormentas semejantes el caido por mejor tiene dar tiempo al tiempo, y acomodar se en sus cosas y consejos, que poner su salud y vida en los disinius agenos, y no es poca prudencia unas vezes mostrarse que no sabe, y otras no darse por entendido, que las cosas que no es bien que se sepan, olvidarlas es acertar.

Luego como el Rey saliò de la edad pupilar començò à governar por su persona, y Don Alvaro de Castro à ser su privado, y à querer introducir en aquella primera materia otra nueva forma, y borrar la que avia introduzido Don Martin Gonzalez, y vinole la ocasion à las manos, por que un dia de verano, que el Rey se estava holgando en el Cabo de San Vicente, Don Alvaro le dixo, que Martin Gonzalez, y los Padres de la Compañia, como personas que en materia de estado, y manejo de hazienda de Reyes tenian poca esperiencia, avian destruido el Reyno con las prematicas que avian hecho sobre los cambios y monedas, era necesario revocarlas: por que si no era imposible tener fuerças para lograr sus heroicos pensamientos, y que esto veria ser verdad, pues antes que estas prematicas fa-

lieſſen, los Reyes sus antecessores avian tenido poder, y dinero para conquistar grandes y estendidos Reynos, como al presente possèia, y que entonces estava todo tan apurado, que aun dos navios no podia armar. Que advirtiesse, que los que lo governavan y mandavan le tenian oprimido y divertido, para que no viesse lo que passava, y como ninguna cosa puede alterar mas al Principe, que el menosprecio de su persona por la diminucion de su Magestad, estas razones hizieron tal mudanza en el espiritu del Rey, que de alli adelante le vieron andar pensativo, desdicha grande, que un Rey no sepa lo que passa en su Reyno, si no solo aquello que le quisieren dezir los que andan à su lado. Grave es el mal que se esconde con la vista, y mas grave no hablar quando conviene, como no callar quando es necesario, por que rencores ocultos son peores que los descubiertos, pues el enemigo parlero menos ofensivo es que el callado, por que el uno encubre la ira y se huelga del mal que viene, y el otro manifiesta lo que tiene en el coraçon. Pues mas uvo, que por que sus enemigos sintiesſen sus fuerças, con injurias, para dar mas calor à sus razones, hizieron que un Escrivano de Camara llamado Juan del Castillo, gran hablador, y à quien el Rey queria bien, entre burlas, y veras llevando à firmar una cédula, le dixesse, que bien la podia firmar, pues hasta que bolviessè à Lisboa era Rey, y tenia libertad, siendo cierto que no la ay donde las fortalezas, y administracion de justicia està en poder de otros. Con estas y otras cosas que cada dia ivan diziendo al Rey, le apartaron de los ministros que el Cardenal su tio le avia dado, de que resultò, que se retirò à Evora con muestras de sentimiento, y Martin Gonzalez de la Camara se desvaneciò de manera, que pidio al Rey hiziesse que el Infante renunciase en el la Inquisicion general, y el Obispado de Evora; por que se vea lo que es un privado ambicioso, y

desvanecido, que sin mirar que es humo, su mantenimiento pudiera refrenar sus altivos pensamientos, mas como està tocado con la peste de los ambiciosos su prosperidad los deguella, y son como niños que no aciertan à andar, y si se sueltan caen, y se abren la cabeça.

Es natural el pesar en el hombre, por ser la miseria y cortedad del poder humano limitado, y sus mercedes imperfectas, y assi procura borrar lo que a hecho, y deshazer las obras de sus manos, esto sucedia à los que andavan al lado del Rey, que unos deshazian lo que otros perficionavan, como se viò en la muerte de Don Alvaro de Castro, sembrador desta zizaña, que murió en Sagres en el Cabo de San Vicente, cuyo fruto cogiò Pedro de Alcasoba, con que bolviò à hazer su papel en esta representacion, y haziendo revocar las prematicas vino à echar à sus enemigos del lado del Rey, y à hazer todo lo que queria, por averle introduzido en servicio del Rey, y en el manejo de los negocios, Don Christoval de Tabora, con el casamiento que hizo de una hermana fuya con Don Luis, hijo mayor de Don Pedro de Alcasoba, que facilitò la jornada, y allandò la empresa, dandole medios para facar dinero, con que vino à ser Veedor de la hazienda, que es lo mismo que Presidente, cargo que el antes avia tenido, no mirando que no es buen servicio, ni amistad la que el dinero junta, y no amor, por que desta manera està fundado mas en comodidades, trato y mercancia, que amistad que la voluntad facilita con la esperança aquello que con la razon conoce que es dificultoso de alcançar.

No falta quien dize, que el Padre Luis Gonzalez de la Camara, y demás Padres de la Compañia de Jesus, por cuyas manos corria la dotrina del Rey, assi en buenas costumbres como en lo demás, no fuè possible apartarle de la jornada, y assi es de creer, que personas tan cuerdas, y interessadas en el buen acierto del Rey, que si le pu-

fieron en esta empreffa, quando era de menos edad, fuè por divertirle que no passasse à la India, de donde se ve quan peligrosa es la salud que se busca entre los enemigos, aun que se tiene por mas el gobierno sin prudencia, ni conocimiento.

Ya hemos visto como en las vistas de Guadalupe se capitulò con lo que el Rey Catòlico avia de ayudar, que eran 50. galeras, y la tercera parte de 15000 hombres, que el de Alva avia dicho ser necessarios: pues viendo el Rey Catòlico, como Principe de tan gran prudencia, que era bien cumplir lo prometido, hizo que su Embaxador Don Juan de Silva, que despues fuè Conde de Portalegre en Portugal, ofreciese la promessa con advertencia particular que avia de ser el año 1577. como avia quedado tratado. Hizo esto para cumplir su palabra, y quedar libre para acudir à las cosas de Flandes, que no andavan bien, ô à la armada del Turco, que dezian que avia de baxar, y tambien por no quedar sospechoso à los Portugueses, que no queria que dixessen despues, que por no cumplir la palabra no se hazia la jornada. El Rey Don Sebastian considerò la oferta que el Embaxador ofrecia, y haziendo mejor su cuenta difirio la jornada para el año siguiente, sin admitir cosa para el de 1577 que donde ay ira la razon no tiene lugar, ni le dà para deliberar cosa alguna, de viendo advertir, que aun con paciencia se alcançan muchas cosas, que no pudieran el tiempo, ni el poder, y los desvelos no tienen fuerça quando viene el sueño, y es necio quien con el duerme, por traer el mal advertido menos daño con sigo.

Es el amor quien despierta à prevenir trabajos, y peligros, el que tenia el Rey Catòlico al sobrino hazia tal impressiõ en su pecho, y traia tan desvelado, que para que el sobrino fuesse mejor informado, embiò el Capitan Aldana à Africa à reconocer los lugares y fortalezas de las costas, y aviendo buuelto, no con pequeño peligro,

gro, su Magestad le mandò que fuesse à Portugal, y diessè parte al Rey de lo que avia. Advirtiò Aldana del peligro y dificultad de la empresa, pero ninguna diligencia fuè parte para refriar el fervoroso animo del Rey: yà que con el uvo comunicado algunas cosas le despidiò con muchas caricias, y à la partida le diò una cadena de oro de mil ducados de peso, y tomò la palabra de que à su tiempo le avia de acompañar en esta jornada.

En Portugal estavan todos à la mira de lo que resultava de la jornada, y quando se supo ser cierta se despertaron varios pensamientos y discursos en los entendimientos de muchos, por parecerles cosa gravissima, segun los estorvos que traen con sigo semejantes empresas, y assi juzgavan esto mas à impetu juvenil, que à consejo fundado. Dezia, que aun que de presente anduviesse con algun fervor, que se desvaneceria presto, con lo qual estuvieron muchos dias entre esperança y temor de la resolucion del Rey, por entender que el Católico con su prudencia y autoridad, y el Duque de Alva con su larga experiencia le reduzirian à dextera, ô à lo menos que no fuesse en persona, entendiendo que la esperança trocaria las manos à los consejos, desharia acuerdos, y resoluciones: mas viendo no ser possible apartarle de su determinacion, trataron de criar Coroneles al uso antiguo de Portugal para levantar 10000 Infantes. Estava el Reyno sin gente, y assi fuè necesario quintar la que avia, que de otra manera no era possible juntarlos. Lo que mas diò en que entender fuè en determinar la Cavalleria que avia de ir, y resolviose que para no llevar la necessaria, ni aver comodidad en que llevar tanto bagage, para mantenimientos y otras cosas, no se llevase mas de la que era menester para acompañar la persona Real. Determinose tambien, que los cavallos fuesen encubertados de coraças al uso antiguo, y el propio Rey señalò los hidalgos que avian de ir à cavallo, con orden que llevassen mantenimientos para ello, que no fuè poco yerro, y por que en Africa avia mucha cavalleria se mandò que todos los hidalgos y personas de cuenta fuesen por infantes con armas y picas, y para que fuesen de mas ayuda se embiò à levantar un regimiento de Alemanes. Hizose tanteo de las municiones, armas, artilleria, mantenimientos, y carruage que era menester, y navios en que avia de ir todo esto, que mirado desapassionadamente no se sabe que con mayor cordura se pudiesse hacer, mas toda esta buena orden borrò la escasez con que los ministros procedieron en las prevenciones que se hizieron al principio, y con la prisa que se dieron, entendiendo ser cosa fácil, como si la falta uviesse de suplir la libertad que con sigo trae la guerra, que si miràran que las armas pesan poco al tomarlas, y que los peligros no se advierten desde lexos, como amenazan desde cerca, vieran que no ay riesgo que no sea impossible de vencer. Demàs de la orden que avia para levantar la gente de guerra, los Coroneles nombraron sus Capitanes, y Sargentos mayores, y à cada Capitan señalaron el distrito donde avia de acudir por la gente que le tocava, yà toda estava repartida por la comarca, con que luego los Capitanes comenzaron à instruir à sus soldados en lo que les tocava, que muchas vezes iguala la indústria à las fuerças y poder. Crecia cada dia la fama y credito de la jornada, y viendo que el Rey iba, todos tratavan de alistarse, unos por novedad, otros por codicia, y otros con esperanças del premio. Los que de si mismos dependian procuravan la paz y el bien publico, y assegurarle de voluntades resueltas. Otros dezian, que aun que era mas dichosa la paz donde no uvo quiebra, que la que costò sangre, pero no mayor, ni tan firme, pues la buena guerra haria buena paz, y haziendo dar algun Rey no al Moro el Rey saldria de empeño, y estos no querian como aventureros

rerros ir debaxo de otro nombre, si no del fuyo, por tener la ganancia por cierta. A este ruydo de guerra acudieron los Castellanos como tan vezinos, por hazer punto de honra valerse dellos: de los que acudieron se hizo un buen tercio de soldados, que no fueron los que menos se señalaron.

En Irlanda estavan entonces los pueblos de los Católicos apretados sobre la Religion por la Reyna de Inglaterra, que queria que los de aquella Isla viviesen à su modo, y para salir de aquella opression, se valieron del Pontifice Gregorio XIII. y del Rey Don Felipe II. eligieron por sus cabeças el Conde Oismont, hombre noble, y Juan Aniel, que su valor suplía lo que le faltava de nobleza. El Pontifice, y el Rey convinieron de no faltar à aquella empresa; y por que la Reyna de Inglaterra se mostrava amiga del Rey Católico; y por otra parte favorecia al Principe de Orange en los Estados de Flandes contra el, quiso el Rey hazer lo mismo de secreto, pero que fuese en nombre de su Santidad: y assi se levantaron 600. soldados en el Estado de la Iglesia, à cargo de Nicolas Sterneli, que poco antes el Papa avia dado titulo de Marquès. Embarcaronse en una nave Ginovesa en Civitavieja para ir à Irlanda; la qual corriò tormenta, y fuè à dar à Portugal, en tiempo que la guerra se prevenia para Africa. Súpolo el Rey Don Sebastian, y hizoles desembarcar, alojaronse en Veras, lugar en la boca del rio Tajo: El Rey desseoso de ver que gente era quiso un dia ir à verlos passar muestra, y pagado de la agilidad que tenian, habló al Marquès, y prometió ayudarle en acabando la guerra à que iba: con esto, y dar à los soldados una paga adelantada, hizo que le acompañassen, sin contradezirlo el Rey Católico.

Disuade el
Cardenal
la jornada
al Rey
Don Se-
bastian.

El Cardenal Don Enrique bolvió à tratar con el sobrino, de que yà que la jornada se hiziesse, no fuese en persona, por la suceccion de su casa; y viendo el poco efecto que sus conse-

jos hazian, mal contento, determinò como hemos dicho irse à Evora. A la partida dexò la Inquisicion mayor (que el Rey diò à Don Manuel de Menezes Obispo de Coimbra) y no fuè possible entender mas en cosas de gobierno.

En aquel tiempo Muley Moluco, súpo las prevenciones que se hazian, y temiendo que se juntasse el Rey Don Felipe, con el Rey Don Sebastian, le embió à ofrecer su amistad, y toda buena correspondencia en sus Estados: por que como amigo y confederado la tendria. Esta oferta hizo saber luego el Rey Católico al Rey Don Sebastian, advirtiendolo, que seria bien elcrivir al Moro, que se declarasse mejor, pues las pláticas no suspendian las armas, antes podria ser descuydarse, ò hazer de manera, que se diese algun corte que estuviessse bien à todos, como era dar Fez ò Tarudante al desposseido, y Larache à su Magestad. Advertiale, como quien tanto le queria, que aunque era cierto, que para poner al Xarife en el Reyno, era mas segura la vitoria, que el concierto; pero que en las obras humanas, y mas las de la guerra, muchas vezes se a de acomodar el consejo con la necesidad, para no oponerse à manifesto peligro: y tanto es de alabar à un valeroso Capitan, que haze officio de sabio, como de animoso: Que advirtiesse su Magestad, que en las deliberaciones dificiles y trabajosas, se a de elegir por fácil y acertada aquella que fuere mas necessaria, ò con menos dificultades y peligros que las otras; por que si no se consigue lo que se pretende, convertir se a en ignominia lo que avia de ser de alabanza, por depender los sucessos de la guerra, de reputacion, y si esta se pierde, los Soldados se disminuyen, la fè de los pueblos declina, crece el animo de los enemigos, cessan las dudas, y van en aumento las dificultades; con que vienen à ser mayores las fuerças y reputacion del enemigo, y assi es menester conocer el natural de quien trata,

trata, por que no de todos se puede fiar. Acertados eran tambien estos consejos; mas el animoso Rey no via quanto vale mas la paz cierta, que la vitoria dudosa; y assi no diò oídos à cosa, teniendo por menoscabo substraerse de lo prometido al Moro: que de las palabras misteriosas que el Moro dezia, dava à entender mas de lo que de ellas se puede imaginar, que assomos y preñezes de confiança, mas ofenden que obligan. Pareciale al Rey Don Sebastian punto de reputacion, poner en opinion su credito, por que como valeroso no queria temer los peligros sobreaguados de miedo, y arrastrados de pusilanimidad, como si no fuesse mas perniciosa la determinacion, que mudar no se puede, que la paz que con ventaja se alcança. Dezia, que no avia que esperar concierto entre los dos Xarifes, por las envejecidas, y graves enemistades, que entre los dos avia, ni que en ellos se avia de establecer, fiel, y firme reconciliacion; por que la sospecha la avia de impedir, ò la codicia deshazer; y por esto en ninguna cosa de las dichas, púso la mira, ni se acomodò à tomar por concierto ninguna plaça. Y assi respondiò al Rey, que no tratasse mas de ello.

Certificado el Moluco por sus espías de la jornada, y prisa que dava el Rey, temiendose no hiziesse con el, lo que los Turcos hizieron con su sobrino, le escriviò una carta del tenor siguiente.

Rey y Señor, despues que por fuerza de armas echè deste mi Reyno à Muley Mahamet mi sobrino, he entendido que se a ido à amparar de tu poder, pues que voluntariamente quieres ser juez, debes advertir, que siguiendo la razon en esta causa, antes seras en mi favor. Yo soy hijo legitimo en nuestra orden de heredar del Rey que ganó este Reyno, era blanco de color, y amigo de razon y justicia, y de los que la siguen si por ley de derecho, sabras que entre nosotros no solo a menester el que uvriere de ser Rey, que le

venga de derecho, sino que lo merezca, y sea para ello, de que yo he dado suficiente prueva, quanto y mas que no tiene Mahamet mi sobrino de que quejarse, por que por derecho de las armas, que es con el que mi padre desposeyò deste Reyno à los Merines, que tantos años avia que reynavan sucesivamente, lo puedo hazer yo, quando no fuera hijo legitimo, y mayor que el que le ganó, el qual dexò assentado, que el hijo mayor, que à la hora de la muerte se hallasse vivo, sucediesse en el Reyno, y assi fuesse por todos los hijos, antes que los nietos. A me parecido, darte esta breve cuenta por saber, como Soldado que he sido, que primero se a de adquirir el Reyno con razon, que con armas. Si con lozanía de edad pretendes alguna honra, ò parte de mi Reyno, embia personas de confiança que me digan tu pretension, y con quienes yo seguramente pueda tratar la mia, que no tengo menos voluntad de venir à lo justo, que de tomar las armas para defenderle. He sabido que tienes todo mi poder en poco, que me a de ser de provecho, mira bien lo que hazes, y no assi te determines y empeñes por un hombre que tiene tan negra la ventura, como la cara. Alla te guarde.

A esta carta no respondiò el Rey Don Sebastian, ni hizo caso, antes le pesò de que el tio le uviesse respondido. Algunos Historiadores hazen mencion de esta carta, y por ello me a obligado à ponerla aqui, mas no por que la tenga por verdadera en todo; y si lo es, padece engaño lo que dize Franchi, que el Rey Don Sebastian avia respondido, que avia hecho mucho gasto, conduziendo mucha gente, y que si no le dava Tetuan, Larache, y el cabo de Alger, no podia dexar la empresa. A lo qual avia respondido el Moluco, que aquello mas era para ponerlo en plática, quando le tuviera cercado en Marruecos, para entregarle à su enemigo, que para pedir lo que pedia. Bien claro se dexa entender, que al Rey solo

le llevaba restituir en su Reyno al Xarife, como se lo avia prometido, que no adquirir fortalezas, y mas confesando el, como queda dicho, que el Rey no pudo acabar que tomasse algun acuerdo con el, que tanto solo desseava, ni fueron bastantes tantas cartas regaladas, como le escrivì de su mano, para que desistiesse de la jornada, ni advertirle por el Duque de Medinaceli, que no convenia hazer guerra al Moluco, por que era amigo del Turco, con quien tratava de hazer suspension de armas por tres años, por aver entendido que queria hazer guerra en Italia, al tiempo que estava ocupado con las de Flandes, en que avia procurado meterle: y el Rey Don Sebastian estrañò mucho de que por escusar la guerra de Italia viesse hecho suspension por tres años, en que se podia llenar Africa de Turcos, que tan mal estava à España, que su Magestad hiziesse la suspension, però que à el le dexasse fuera. Luego segun esto bien claro queda, que nunca el Rey tratò de concertos, y que Franchi se engañò. Demàs de que el Rey Catòlico, por orden de Don Juan de Silva fù Embaxador, como queda dicho, le hizo saber, que estava pronto para cumplir lo prometido, con las condiciones referidas, y esta oferta tampoco la admitiò el Rey Don Sebastian, por que queria que el socorro no fuesse condicional, si no independiente y absoluto, que una gente natural ninguna cosa obra fuera de su intencion, y de la que pretende. por que ella es quien distingue las acciones, y qualquiera ama y favorece su parecer y deliberacion, y esto es lo mismo que dize el derecho, que los actos humanos, contra la voluntad de los que obran no tienen efecto, y si otro fin quieren que tenga, es menester otro agente superior que lo guie, y para el Rey Don Sebastian, y su aprehension bien era menester; y tambien que entendiesse el Moro, que no era tan poco su poder, que el solo no fuesse poderoso para mayores conquistas. Otras

dos cartas trae Cabrera, tengolas por mejores y mas ciertas.

De los mas miserables y infelicissimos años para Portugal fuè este de mil y quinientos y setenta y siete, por aver abierto las puertas à grandes y espantosas calamidades, de que mucha parte de la Christiandad participò: Los que hazen profession de observar algunas cosas dezian, que se aparejavan mayores, y mas frequentes mudanças, y estraños accidentes, que en muchos siglos se uviessen visto, con no pequeño assombro de los hombres, por averse aparecido un Cometa en siete de Noviembre, à las cinco horas y 16. minutos de la tarde, con una cola muy larga, y rayos muy resplandecientes, en 18. grados del Signo de Sagitario, junto al Planeta Mercurio en 12. grados del mismo Signo (y no junto à Mercurio, como dize Herrera en el Signo de Libra) horoscopante el grado vigesimo de Geminis, culminante el 9. de Aquario, y Saturno en la octava casa, en 9. grados y 3. minutos de Capricornio, y el Sol en 25. grados, y 24. minutos del Escorpion, y Marte en 24 grados, y 44. minutos de Libra, que salia de la Conjuncion de la Luna, que à esta hora estava en 24. grados y 52. minutos del mismo Signo, en la sexta casa. Observaron doctissimos Astrologos tener este Cometa cinco movimientos al principio, con el primer movimiento, y cola mirava al Oriente, y despues al Setentrion: El segundo era como una llama, y se movia desde la infima parte de la Esphera à donde apareciò, hàzia la Esphera del fuego, y llegava hasta la de la Luna. El tercer movimiento era la presteza, con que se movia en espacio de 24. horas, por toda la Esphera, como se mueven los demàs Planetas. El quarto se movia segun su longitud de dos grados y 20. minutos. El ultimo, segun su latitud se fuè moviendo en dos grados y 40. minutos, no se viò al principio, segun toda su magnitud, mas creciò con mas brevedad que se entendìò, pues en tres dias lle-

gò à toda la grandeza que tuvo, y della no se disminuyò hasta que llegó el Solsticio Hiernal, que es à 21. de Deziembre, y desde otro dia, hasta 12. de Enero se fuè disminuyendo de manera, que como à los 13. dias se acercasse à los rayos de la Luna, no se viò mas, aviendo andado segun su longitud por espacio de tres signos, y segun su latitud de un Trópico à otro.

Para investigar con toda claridad, los efectos de este Cometa, es necesario advertir alguna Conjuncion magna, ò Eclipse de Luna, con cuyas malignas constelaciones, la tierra, quede inficionada con sus perversas exhalaciones; principalmente si a avido muchas lluvias, de quien, segun Aristoteles se engendran los Cometas: A este nuestro precedió un Eclipse de Luna à 26. de Setiembre, à 11. horas, y 58. minutos, cuyo padre y engendrador fuè Marte, inficionado de Saturno; embiando assi à este, como à los demás Planetas tantas radiaciones juntas, aunque con diversos aspectos al grado 13. de Sagitario, con que se acabò de inficionar la materia de este espantoso Cometa: Su grandeza era, como la de las Estrellas que llaman de primera magnitud; los nombres, propiedad, calidad, y efectos que tiene son rigurosos, llenos de furor, muerte y ira; por lo qual semejantes Cometas, son llamados crueles y funestos, siendo con sus crueldades ocasion de muertes, sepulturas, enterramientos, tristezas, melancolias. Verisimiles, que las amenazas del Cielo se muestran por cosas grandes, y para que corriamos nuestra mala vida, mas no para que creamos los juyzios que sobre ellos se hizieren, aun que el mundo tiene por sabios à los cultos, y críticos, que creen, que por la Astrologia que llaman judiciaria, se puede saber lo porvenir, y el estado florido de las Repùblicas, trasiego de Monarquias, y mudança de Reynos: es yerro notable, condenado por la Iglesia, Santos, y Prophetas; y hasta Tácito dixo, que vedaria los Astrologos. El mismo peligro tiene quien creyere, que los futuros contingentes se pueden saber por las fuertes, y remitir à arbitrio tan ciego sus sucesos, pues ninguna fuerte ay buena, si no la que entra en las manos de Dios. De los 7. Planetas, Marte, que como queda dicho, fuè causa y engendrador deste Cometa, es masculino y divino, malevolo y inclemente, y de color vermejo, pues por su mucho calor, y sequedad excessiva, es colérico: de manera, que con estas qualidades, al tercero mès de la formacion del hombre, forma las partes mas fecas y fuertes, como son rodillas y brazos, dividiendolos del cuello y demás partes: forma primero la cabeça, que el Sol el corazon, segun la corriente de los Médicos; por que en el cerebro dizen residir los espiritus animales. El Filosofo dize, que el primero que se engendra es el corazon, y que como mas generoso es el primero que vive, y el postrero que muere. Augusto Cèsar edificò à este Planeta templo à parte, y en el ponian los Romanos los remos, Banderas Imperiales, y la Aguila que llevaban en los exércitos: no se le dedicò arbol ninguno, si no la grama, yerva con que coronavan à los Soldados que salian vitoriosos de las batallas, y era la corona mas principal que davan: inclina à los hombres à guerras, dissensiones y pendencias, y assi tiene dominio sobre ellos; y de las partes individuales, sobre el oido izquierdo, reñones y intestinos; y en las Ciudades de España, sobre la de Lisboa; de donde se entenderà, que sus Reyes y naturales, son mas inclinados à guerras, que à pazes y ociosidad. La grandeza deste Planeta es tanto y medio mayor que la tierra, y una octava parte mas. Jamas se avisto semejantes impressiones en el aire, que dentro de uno ò dos años no sucedan notables desastres y calamidades en las partes donde tales Planetas, ò fuegos amenazan; de que pudiera traer muchos exemplos, si no fuera por la brevedad que professo.

fesso. Diò motivo este Cometa para hazer diversos juizios desta empresa: unos de que avia de ser en grande aumento: otros que en diminucion. Dezian, que aver ido el Rey Don Sebastian à ver al Tio à Guadalupe, se colige que fuè à llevarle la possession del Reyno; sin advertir, que quien a de hazer pronóstico en deliberaciones ajenas, para no engañarse, a de estar atento al natural de quien se uviere de hazer, y proceder mas con consejo, que con arrogancia y presteza. Otros que mas presumian, dezian, que por proceder de mala calidad de aires, amenaçava à complexiones delicadas de Reyes; ocasion de ver que entonces se tratava del manejo de armas, y jornada de Africa, à donde afirmavan que amenaçava; y otros, que à Portugal; otros dezian bien al reves de lo que sucediò, que tal es su acierto.

Parte el
Rey para
Africa;
numero
de la gen-
te noble
que lleva,
y demas
Soldados.

Venida la Primavera del año 1578. empezò el Rey à formar la masa del exercito, con mas prisa de la que convenia; por que juzgava, que quanto mas se dilatava, tanto mas crecerian las dificultades, por dar tiempo à los enemigos para hazer mayores defensas. Temiate de que los Moros, que el Xarife dezia que estavan à su devocion, que como instables y amigos de cosas nuevas, no estuviessen permanentes en su amistad: en tan confusos pensamientos estava triste; no hallava desahogo, si no en la brevedad de la partida: para ponerla en execucion, nombrò quatro Coronelas, de à dos mil y quinientos Portugueses cada una; de que eran Coroneles, Vasco Silveira, Francisco de Tabora, Don Miguel de Loroño, y Diego Lopez de Siqueira. Tambien avia un tercio de dos mil Castellanos, de que iba por Maese de Campo Don Alonso de Aguilar. Avia assi mismo un regimiento de Alemanes à cargo del Coronel Mons de Amberg, que llamavan Monsieur de Borgoña; y 600. Italianos debaxo de la conduta del Marquès Tomas de Sterlin, Inglès.

Demàs de los dichos, iba una gran compania de gente noble aventurera, en que ivan muchas personas de calidad, y por Capitan Don Christòval de Tabora, su Camarero y Cavallerizo mayor (que le queria extraordinariamente) con que vino à quedar por superior de todos los nobles. Don Diego de Sosaiba por General de la armada de mar; y por de la Cavalleria, el Duque de Averó. De la Artilleria el Baylio Pedro de Mézquita, de la Orden de San Juan. Por Maese de Campo General, Don Duarte de Meneses, Capitan de Tanger, y el Rey por General de todo, que tan aficionado era à la guerra, que en toda se queria hallar, sin dar este cargo à nadie. El Franchi dize, que nombrò por General à Don Luis de Atayde, pero no sirviò el cargo, por embiarle por Virrey à la India, y no ser del gusto del Rey: à cada paso veremos la passion con que el Franchi escribiò, pues se lamenta de que no uvo quien aconsejasse al Rey: y aora vemos, que por averle aconsejado Don Luis, le echò de si: solo era menester, que no se aconsejara tanto con su animo. Era la cavalleria del Rey en número inferior à la del enemigo; por lo qual la que se llevò fuè la mejor y mas escogida, no armados à la ligera. Demàs de los dichos, fueron acompañando la persona Real todos los Grandes, Titulos y Señores del Reyno, como eran el Duque de Averó; el Conde que fuè de Portalegre, Don Juan de Silva, Embaxador de Castilla, Don Antonio Prior de Ocrato, hijo del Infante Don Luis; y por estar enfermo el Duque de Bragança, fuè su hijo Don Teodosio, Duque de Barcelos, que aun no tenia doze años. Los Condes de Vidiguera, Lumioso, Redondo, Linares, y Moura. Los Obispos de Coimbra, y de Porto; el Varon de Alvito; y el Almirante de Portugal. A estos Señores acompañavan otros muchos Hidalgos y criados de sus casas, sin los Cavalleros aventureros de otras naciones: por que de los Portugueses nobles

nobles Cavalleros, sin los de entre los rios Duero y Miño, ivan 7000. y solo quedaron los juvilados, assi por poca, como por mucha edad; de manera, que serian en todos doze mil y quinientos infantes, y de à cavallo 900. dos pieças de artilleria, y mil gastaadores.

Antes de partir el Rey, quiso ver primero à su Tio el Cardenal Don Enrique, que por desgustos que avia tenido, se avia retirado à Evora; pidióle que en su ausencia tomase el gobierno del Reyno; escusòse el Cardenal por su mucha vejez, y poca salud; por lo qual eligiò quatro Governadores que lo hiziesen, que fueron Don Jorge de Almeida, Arçobispo de Lisboa; Don Pedro de Alcazova; Don Francisco Defa, Conde de Matosinos; que demàs de lo que le queria, le tenia gran respeto, por aver sido Ayo del Principe su Padre; y à Don Juan Mascareñas, que tenia grande opinion en cosas de guerra. Quedaron los dichos con ampla facultad para todo, y para firmar las escrituras les dexò un sello que dezia, Rey, y no otra cosa.

Sabia el nuevo Alexandro, que las obras, pasos, y pensamientos del buen Principe an de ser dirigidos en servicio de Dios, y assi, como tan buen Christiano, à los 17. de Junio, acompañado de los Grandes de su Reyno, se fuè à la Iglesia mayor de Lisboa, donde despues de aver oïdo Missa, hizo bendezir con mucha solenidad el Estandarte blanco con la Cruz de Christo; y de su mano le entregò à Don Luis de Meneses, su Alferez mayor; y dando la buelta, quando todos entendian que se bolvia à Palacio, se fuè à embarcar en la Galera en que avia de ir, para assi dar mas prisa à los demàs; estuvo en ella sin salir ocho dias, haziendosele cada momento un siglo, por juzgar ser de gran importancia llegar con brevedad à Africa; y tambien porque el Xarife avia assegurado, que los que seguian su bando y devocion, no aguardavan si no ver la armada. Finalmente el dia

de San Juan Bautista año de 1578. con prospero viento partiò del rio de Lisboa con grande música, y estruendo de tiros y artilleria, y bozes, que saludandose davan los unos à los otros, tristes los que quedavan, vacilando entre temor y contento de ver partir à su Rey, que tan amado y querido era, à una guerra tan poco aprovada de todos, y que tan diferentes juizios se avian hecho sobre ella; quisieran que dexàra suceffion, y acompañarle hasta el mas minimo; que en fin qualquier cabello tiene su sombra; y no ay de que espantar que hiziesse su oficio el natural dolor que podian tener de su ausencia, que los vassallos por nadie ponen la vida de mejor gana, que por un Rey que los libra de tiranos, remedia guerfanos, y favorece viudas necessitadas; ni menos de que aya tristeza, apartandose el padre del hijo; el marido de su muger; y el amigo, de su amigo, por no saber quando se bolverian à ver, que con todo atropellava el amor que tenían à su Rey, de que es buen testigo la opinion general, piedra del toque desta fineza; por que uno no puede engañar à todos, ni todos à uno: poniales animo ver el contento con que partia, por que echavan de ver, que no ay cosa grande, si no el corazon que desprecia grandes cosas: ni menos ay que espantar, de que algunos de los que partian no fueffen alegres, para que Franchi hiziesse tantos misterios, de que ivan tristes, assi los que partian, como los que quedavan; pues vemos, que los padres que van à governar Reynos, parten tristes de los hijos y amigos que dexan, y assi no ay que maravillar de que no u viesse hombre que se alegrasse, antes an sido notados de que ivan con música y passatiempo, sin acordarse de nadie; y el mismo dize, que ivan cargados de instrumentos músicos, de joyas y riquezas; pues si esto es assi, poca tristeza iva con quien cargava de tales arreos. Es verdad, que al tiempo de alçar la ancora de la Galera Real, la

arreatò la corriente tan rezo, que chocò con una nave Flamenca, que la quebrò el espolon; y una pezezuela que dispararon de tierra, matò en el Esquife un Marinero, de que algunos curiosos observaron esto, y de otras menudencias que sucedieron, dixeron algunas cosas, que dieron en que pensar.

Acompañavan la Galera Real otras tres, y la demás gente iba en muchos Galeones, Naves, Caravelas de armada, y otros Vasos pequeños, y Baxeles de servicio, que hazian una muy gruesa y lucida vista. Llevavan mantenimientos, municiones, carruages, y otros pertrechos y máquinas de guerra, con que quedò el Reynoapurado de dinero, sin heredero, ni gente, y en manos de Governadores, que no amavan à los vassallos, como el Rey.

El primer Puerto que tomò, fuè en Lagos, Reyno del Algarve, adonde estuvo quatro dias; alli embarcò el tercio que avia levantado Francisco de Tavora en aquella parte, donde tambien se juntaron algunos Baxeles; de manera, que entre grandes y pequeños llegavan todos à mil, mas fuera de las cinco Galeras y cinquenta Navios, el resto iba desarmado, por ser la mayor parte Barcas para passar municiones, bastimentos y cavallos. La segunda vez arribò à Cadiz, y alli se detuvo ocho dias, aguardando alguna gente que venia, principalmente Castellanos: y el Duque de Medina Sidonia, como Principe tan liberal, festejó y hospedò al Rey, y à los suyos muy esplendidamente, con grandes gastos que hizo; y en todo el tiempo que fuè su huésped le persuadiò, que no fuesse en persona, y nada aprovechò, antes parece que era ponerle mas espuelas.

Parte el Rey de Cadiz, y llega à Tanger: junta consigo de lo que se a de hazer.

Con gran gusto partiò el Rey de Cadiz, y atravesò el Estrecho, que divide à Africa de España; y costeando à Berberia, arribò à Tanger, ciudad fronteriza en aquella costa, donde desembarcò con nueve Galeras, y quatro Galeones, para dar orden en

algunas cosas necessarias. Hallò alli al Xarife, y à su hijo Muley Xequé, con 300. Moros. Mandò à Don Diego de Sosa, que con la demás armada le fuesse à esperar à Arzila. Luego embiò à visitar al Xarife con el Capitan de la Ciudad Don Duarte, y à mandar que se apercibiesse, por que avia de ir con el. El Xarife partiò al punto à besar la mano al Rey, por la merced que le hazia en acordarse del; que es tan poderosa en el hombre la execucion de su gusto, que los desabrimientos tiene por cumplimiento de su esperança. Deseava mucho que el Rey se bolviesse à Lisboa, por tener su ida en persona por sospechosa, y por que de su natural los Moros eran inclinados à cosas nuevas, y no à procurar la salud y sosiego comun, si no la codicia de verse señores. Por otra parte conocia el animo del Rey, de oponerse primero à qualquier peligro, que desistir un punto de su deliberacion; y assi en la plática que tuvo, advirtiò à su Magestad, que para restituirla en su Reyno, que era lo que se pretendia, y el poder servir como vassallo fiel; el mejor medio, y camino mas acertado, era mandarle dar la gente de Tanger, por que con ella y sus Moros, y mas los que despues se le allegarian, se iria costeando à poner sobre Larache, para franquear la desembarcacion, y que la armada à un mismo tiempo tomasse tierra, con que se podria sitiar Larache, si antes no la desamparavan los Moros, por ser plaça flaca y mal proveyda, y el fuerte que estava à la entrada de la Barra, sin municion ni gente, por lo qual seria fácil de ganar, y entonces su Magestad se podria bolver vitorioso à su Reyno, dando buelta por Alcazarquivir, que de alli estava quatro leguas y si tenia efecto lo que le avian prometido, la guerra estava acabada; y si no, por el camino que avia llevado se podia bolver à Larache, pues tenia seguras las espaldas, y entonces se determinaria lo que se avia de hazer, dexando al tiempo, que

que como verdadero maestro lo enseñasse: por que procurar su Magestad ir en persona con el exército, sería dar à entender à los Moros, que traía los Christianos para entregarles el Reyno, ocasion para no cumplir lo que avian prometido; por que si en las cosas dudosas la osadía podia tener primer lugar, no en las ciertas y seguras. Estas razones del Xarife eran buenas, y las que convenian, mas el Rey, como tenia mas de valor, que de experiencia, no las admitio; ô ya por que pone duda lo que con eficacia se dize; ô por que le parecia poca presa la de Larache para aver venido en persona con tan grande armada, que à sus altivos pensamientos pudiesse limite: enojose con el, y con desprecio le respondió, que advertido estava de lo que avia de hazer. Permitido es que la grandeza se rinda à quien mas sabe, y tiene mas experiencia, sin querer todos, en todo ser iguales. Los pareceres y razones se ande pesar, y acautelar las intenciones y leyes imprudentes, por que no desordenen pareceres bien acordados, que como están en extremo tan violentos, con demasiada licencia se desenfrenan; si yà no es que quisiessse, como otro Alexandro, hazer guerra al descubier- to, y no con acechanças y vergonçofas estratagemas, teniendo por cauteloso temor el del Xarife, mas facilidad en la empresa, y menos riesgo en lo que el Moro dezia; y consejos donde no se piden, hazense sospechosos, y no se estiman. Mucho fintiò el Xarife la resolucion del Rey y la poca estimacion que avia hecho de su persona y consejos; despidiose triste y melancòlico, los ojos llenos de lágrimas, por ver, que si el recibir beneficios es vender la libertad; el tratar verdad, y guardar fè, es recompensar obras con agradecimientos; y quisiiera hallarse de manera, que el Rey viera lo uno, como experimentava lo otro; por que à las determinaciones peligrosas, tan franca tiene la entrada el temor, apadrinado de la desesperacion, como la temeridad por la inconsideracion. De aver visto salir al Xarife, como se a dicho, muchos hizieron juicio sobre sus desabrimientos y desgustos: dezian, que si de parte del Rey avia algun buen suceso, y el llegava à verse con poder, no tendría el Rey mayor enemigo, ni los Portugueses mayor contrario, por el menosprecio que del se avia hecho, y que quien no se remediò de los peligros presentes, mal defenderà à nadie de los que le amenazan. Añadian à esto, que si el suceso no salia bien, se avia de atribuir al menosprecio que se avia hecho, y quedar culpados los primeros Consejeros, y el Xarife por objeto en que arrojar culpas de otros, y acomodar indignidades: y de qualquiera manera tenían el empeño en casa, y los efectos dudosos.

Antes de partir la armada, mandò el Rey sacar todos los soldados viejos que avia en Tanger, assi de à piè, como de à cavallo, y en su lugar poner otros tantos; y que Muley Xequé, hijo del Xarife (que despues se bolviò Christiano, y muriò en Italia, Capitan de cavallos, y à quien todos conocieron) que fuesse corriendo la costa hasta Mazagan, en compañía del Capitan Don Martin de Silva, y Soldados, para recoger los Moros que se les juntaassen. Mas viendo el poco fruto que se hazia, dieron buelta en las Galeras à Arzila, donde el Rey avia desembarcado su exército, municiones y bagages. Al amparo de aquella fortaleza assentò el campo, y llamò à consejo à sus Capitanes, para saber que camino se avia de tomar, que fuesse mejor, y mas breve para ganar à Larache.

Propúsose lo primero; que era lo mejor ir por mar, por ser viage mas seguro y breve para la desembarcacion, por que ir por tierra avia de aver gran resistencia, y por mar no avia que temer, si no alguna borrasca, cosa inconsiderable, por poderse valer de una enseñada que avia mas abaxo de la fortaleza de Larache, donde se podrian reco-

recoger: y quando la borrasca fuesse tanta, que no estuviesse bien en la ensenada, no avia que temer, por que en aquellas partes no dura mucho la tormenta. Contra este parecer se dixo, que la fortaleza estava en un banco de arena, à la entrada de la Barra: de manera, que ni aun una ave podia entrar sin mucho riesgo, por amor de la artilleria, demàs de que aquella costa era mas brava de lo que se entendia, y que los Soldados avian de salir mojados el agua à la cinta, sin ser las armas de provecho: que la cavalleria de los Moros era mucha, y los podia ofender: ni tampoco es bien creer, que la tormenta dure poco; y en duda, lo mas seguro se a de elegir, sin estar pendientes à la mudança del tiempo, ni dar lugar à que los enemigos se atrincheren en la playa, y defiendan la desembarcacion, por el gran daño de la gente, poniendose à riesgo de que una tormenta dè al traves con todo, forçando à levantar el campo, y dexar desamparada mucha gente en tierra. Y dado caso que toda desembarque, como la costa es brava, se perderia la artilleria, y mantenimientos: y à lo de la ensenada, que està mas abaxo, respondian, que no se podrian valer della; por aver alli un fuerte, que llaman Castillo de Genoveses, que esta muy atrincherado y fortalecido con la gente que alli tiene Muley Hamet, hermano del Moluco.

El segundo parecer fuè, ser mas seguro ir por tierra à lo largo del mar, por no aver si no quatro leguas de Arzila à Larache, llevando los carros por trincheras, y la armada siempre à la vista; y que entretanto que el exercito llegava, podia passar la gente de la otra parte del rio en los Barcos de las Naos, donde està la fortaleza: de manera, que quando acordassen los Moros, yà uviesse tomado tierra buena parte del exercito, para assegurar el puesto à la demàs desembarcacion. A esto se respondiò, que como se podia passar el rio, pues forçosamente los Barcos, Bateles y Ga-

leras, que dezian ser necessarias para desembarcar, avian de entrar por la Barra adentro, donde (dizen) està la fortaleza pertrechada de artilleria para defender la entrada, y echar à fondo los Barcos y Baxeles, sin dexar uno solo tomar tierra: demàs de que las quatro leguas que ay de Arzila à Larache, son de muy asperas y fragosas montañas, y poniendo el enemigo en zelada su gente, con facilidad podria degollar la nuestra, por ir cansados.

El tercero parecer fuè, que marchasse el Rey por tierra con todo el exercito por el vado del rio Luco, pues dava lugar à ello Alcazar, y que de camino se podia tomar la misma villa y fortaleza de Larache, dexando en ella al Xarife, con que quedavan seguras las espaldas para proseguir la conquista: y que si los enemigos lo impedian, se combatiessè con ellos; y una vez desbaratados, como se esperaba en Dios, al punto del ampararian à Larache, y todos los Moros se vendrian al Xarife en viendo su persona, y quando no viniesen, no avian de osar aguardar. Contra este parecer se opusieron muchos, aun que conocieron la inclinacion del Rey, à que se sigue lo propuesto, y assi respondieron. Que corria gran riesgo tomar aquel camino, por aver gran falta de mantenimientos; y la gente por buscarlos se avia de desmandar, demàs de los acometimientos que los Moros harian de noche y de dia, con que traerian el exercito desvelado, fuera del riesgo à que se ponía el Rey en dar una batalla, donde no solo se aventurava la honra y reputacion de la nobleza del Reyno, si no la vida y persona del Rey, que es el remedio y consuelo universal. En tanta diversidad de pareceres, ningun buen acierto ni suceso se podia esperar, por que en qualquiera cosa se ponía duda, y se hallavan inconvenientes, que el fabio tropieça alguna vez en lo que el necio à cada paso yerra, y el presumido idolatra en su parecer: pudieran assegurar la eleccion, eligiendo la de menos inconvenien-

vinientes y mas seguras premisas, pues por no tener la ignorancia peso ni medida, es mas peligrosa que la maldad, que vemos se rige con alguna regla, freno, término, y medida.

De todos estos pareceres, solo permaneciò el del Rey, de ir por tierra, como tan de sus deseos, por no ver la hora de dar la batalla, juzgando por este camino venir mas presto à las manos, que era lo que mas deseava; que la prisa es tardanza en el deseo; y la dilacion, congosa en esperar lo que se desea, y suspension el efeto: y assi mandò el Rey marchar por tierra, à buscar el vado del rio Luco, para sitiar la fortaleza de Larache, que estava de la otra parte; y qualquier parecer que se tomara no fuera malo, como à la brevedad y diligencia se siguiera la resolucion, por no aver quien pudiera oponerse à nuestro exercito, que Muley Mahamet hermano del Moluco, aun que era Capitan en aquellas partes, no tenia gente, ni en la tierra la avia para fortalecer Larache, que todos avian desamparado la tierra; tanto que vino de Alcazar un Judio, que se llamava Gibre, à pedir al Rey salvo conduto para el y los suyos, que vivian en aquella villa, por que los mas se avian ido, y pudiera el Rey facilmente ser señor de todo, si no se uviera detenido ocho dias en Cadiz, y 18. en Arzila, que no es mejor la brevedad remisa, que el tiempo gastado con descuydo, pues estando el Moluco 100. leguas de alli, el Rey podia executar sus desinios, sin dar lugar à juntar gente, visitar puertos de mar, y fortalecer los presidios, por que el Moluco saliò de Marruecos à 22. de Abril, y se detuvo en las tieras de Sus, à castigar algunos pueblos que se avian levantado con la venida del Xarife; que por averse criado entre ellos en la ciudad de Tarudante, y sido su Visir, le tenian amor, y deseavan dar la obediencia, y assi se revelaron contra el, causa de muchas muertes y alborotos, que la criança engendra amor, y el trato hermana

voluntades; y si penas tiene, no las siente, por temer no gozar su deseo, y assi se desenfrena sintiendo, yà que de otra manera no puede remediarlo obrando.

Sabia el Moluco los passos que el Rey dava, y como Capitan experto començò à reforçar de gente todos los lugares maritimos, donde entendia que los Christianos podian venir à dar: púso en el cabo de Aguer à Zayde Dogali, Alcayde de los Alcaydes, con mil Andaluzes y otros mil Moros, buena gente, y expuestos para qualquiera facion. En Mazagan dexò à Muley Dau su sobrino, con quatro mil Moros de à piè y de à cavallo, gente escogida. En Larache púso à Mahamet Azarcon, su Cahaya (que es lo mismo que entre nosotros, Capitan de su guarda) con otros tantos. Quando supo que el Rey avia desembarcado en Arzila, embiò à Muley Mahamet su hermano, con tres mil lanças escogidas, y dos mil arcabuzeros, para que anduviesse siempre à la vista del campo Christiano; y el con todo el exercito baxò caminando francamente la buelta de Alcázaquivi; y en el camino que llaman el Tremecenal hizo alto, y estuvo lo que el Rey en Arzila, midiendo el tiempo, y penetrando los desinios de los nuestros.

Avia en el campo del Moluco 14. mil arcabuzeros de à piè, y 4. mil de à cavallo; y cásì 60. mil lanças, y de ballesteros, azagayas, y otras armas à su modo armados 30. mil; de manera, que toda la copia junta del exercito serian 64. mil de à cavallo y 44. mil de à piè, sin otros muchos que avia despedido, por no fiarse en ellos. Otros hazen este número mayor, mas lo cierto es lo dicho. De toda esta gente, la mejor es la que llaman Almagacena, que son los Soldados que en paz y en guerra ganan siempre sueldo, y estan como en depósito para las guerras que se ofrecen, que nunca faltan: y destos, los mejores son los renegados, que llaman Elches, de que ivan 2500. con su Alcayde Mahamet

Dase cuenta de la gente del Moluco, llega Aldana al campo del Rey, y dispone los alojamientos.

Tava. El Alcayde Dogali llevaba à su cargo 3. mil Moros Granadinos, que llaman Andaluzes. Y con los Alcaydes Mahamet, y Azanzuero iban 4. mil Azuagos, y mil Xarracas, que son los forasteros. El resto hasta 14. mil de à cavallo eran Gazules, que llaman Hispais, que la mayor parte dellos governava el Alcayde Hazen de Macedonia; otra el Cahaya, y otra el Gorri. Destas sesenta mil lanças, la quarta parte seria razonable, y las demás quales fuelen ser en Berberia. La mayor parte destos llevaba el Alcayde Brahem Sofiani; y otra el Alcayde Almanzor; y los Alcaydes Aliel, Muza, Boter, otros llevaban los demás. Después el Moluco, como adelante veremos, ordenò esto de otra manera. Debaxo del gobierno de los dichos iban otros muchos Alcaydes, que son como Capitanes de à 300. y à 400. lanças, que cada uno destos las junta entre sus parientes, y luego los hazen Alcaydes dellos, y à estos llaman Alcaydes de Romaham.

Muley Hamet, hermano del Moluco y Governador de Fez, como General que era de la Cavalleria, avia juntado todos los Soldados, assi de à piè, como de à cavallo de aquellos contornos, y con ellos se vino donde dizen la Feria del Jueves (que es dos leguas de Alcazarquivi) à verse con el hermano: llevaba con sigo 22. mil cavallos y 5. mil arcabuzeros. Llegò el Moluco alli à 14. de Julio en una litera por venir muy malo de calenturas y vomitos, que un Moro Andaluz le avia atofigado: y su hermano Muley Hamet en quien recayeron los Reynos, gozando de paz y quietud murió de la misma manera à 24. de Agosto, año de 1603. comiendo unos higos que le diò su hijo Muley Zidan, por aver declarado por su sucesor à Muley Xequè su hermano; de que se originaron las guerras que tuvieron con el, Muley Zidan, y Buferes Rey de Marruecos. Avia muchos dias que el Moluco, como tan valeroso y bien acomplecionado resistia à la en-

fermedad: en viendo Moluco al hermano, se púso à cavallo para recibirle; yà que se acercavan, se adelantò, y en señal de obediencia se apeò, y se tendiò en el suelo, besando la tierra, y entonces el exèrcito hizo una gran salva de arcabuzeria, que fuè mucho de ver. Apretavale al Moluco el mal, y por esso no entrò en los alojamientos, bolviose à poner en su litera, dexando todo el gobierno al hermano: primero les hizo una plática, para que los que se quisiessen passar à Muley Mahamet, lo hiziesen, que les dava licencia. Esto hizo por si en otro tiempo de mas neccessidad le avian de dexar, lo hiziesen entonces, que donde la voluntad falta, cierto es no reynar el poder.

Con todo este exèrcito, y 22. piezas de artilleria estava el Moluco à la mira en el Tremezenal, por ser comarca abundante para sustentar su exèrcito. Deziasè por cierto, que el Alcayde Dalguali, era quien le avia atofigado, por pretender el Reyno, sobre que se hizieron apretadas diligencias, mas contra el Guali no se atreviò à hazer cosa alguna, por no averiguarle, ô por ser muy poderoso. En este lugar començò à empeorar, y en el sucediò una cosa que parece pronóstico de su muerte, y fuè, que à media noche, estando el cielo sereno, y todo quieto, subitamente en su campo se levantò un torvellino, con tan grande estruendo y ruydo, que unos à otros no se oian, ni entendian; pareciales que estavan rodeados de esquadrones de gente armada, ruydo de atambores y gente de guerra: el miedo empezò à señorearse de ellos, de manera que no sabian unos de otros. ni se oian, ni entendian. Y pensando que eran acometidos de Christianos, dieron muchos à huir; esto durò lo que el torvellino, que fuè un gran rato: cesò, y la noche quedò muy clara y serena, como de antes, sin ver cosa alguna.

No dava el Rey passo, ni determinava cosa que no lo supiesse el enemigo,

migo, por las muchas espías que traía, y aviendose enterado de que el Rey queria entrar la tierra adentro, levató su campo, y fuè la buelta de Alcazar à recebirle, midiendo las jornadas con el tiempo, que no quiere que le falte lo que mas a menester, quien procura ir con lo que dessea.

Pasados 20. dias que el Rey avia estado alojado en Arzila, empezó à marchar con la mejor orden que le fuè possible. Iva el Duque de Barcelos à piè, siguiendo el Estandarte Real, y el Rey viendo su poca edad le mandò entrar en su coche, rehulòlo, diziendo, que no avia de ir en coche, quando su Magestad iba à pelear; mas el Rey le obligò à que lo hiziesse, prometiendo que el dia de la batalla lo haria. Tuvo el Rey aviso que el enemigo se venia acercando, y mandò, que de cada Coronelia se embarcassen 300. Soldados con el General Diego Lopez de Sequeira; y que se hiziesse lo mismo de todo el embaraço del campo, dando la buelta la armada para Larache. Tambien se quiso assegurar del Xarife, embiando à Muley Xequé su hijo en una Caravela con M. Correo de Silva à Mazagan. Hecho esto, mandò dar racion por ocho dias à los Soldados, y luego començò à caminar la tierra adentro, de que de todo tenia avisos por momentos el Moluco, y à quien le truxo la nueva diò mil cequies de oro, que del defeto ageno, el sabio enmienda el suyo, y sin mas detenerse bolviò à levantar el campo, y partiò en busca de nuestro exèrcito.

A tres jornadas vino à alcançar al Rey, el Capitan Francisco de Aldana, con alguna gente de Escolta; traíale una carta del Duque de Alva, y una celada y sobrevista de armas del Emperador Carlos V. su aguelo, quando entrò en Tunez; en ella advertia lo llano que es Africa, para no poderse alojar en sitios fuertes, que fortificasse la vanguardia y la retaguardia con gente plática y escogida, todas cosas, de que el Rey y sus Capitanes ivan bien

advertidos, que la orden y fortificacion que uvo en alojar el campo, y plantar la artilleria, fuè la mejor que pudo aver. Recibiò el Rey con mucho contento al Capitan Aldana, y para mas honrarle, le hizo Superintendente del exèrcito, mandando que le obedciesen como à su persona. Començò Aldana à exercer su oficio, y à disponer la orden que el exercito avia de tener en el caminar para los alojamientos, y como Castellano, era poco obedecido, que donde reyna la embidia, no ay acierto, ni razon que prevalezca: hizo tres jornadas, siendo siete las que se avian hecho, sin aver visto un Moro de quien tomar lengua.

Domingo 3. de Agosto deste memorable año de 1578. vieron los dos exèrcitos à una legua de Alcazarquivi, en aquellos grandes llanos por donde corre el rio Muhazen; y bien se podra creer, que ninguno tuvo por suya la vitoria, si bien el uno confiava en el esfuerço de los suyos, como el otro en la multitud; mas como no obra la multitud donde manda el miedo, assi ni el esfuerço tiene valor donde sobra la confianza. Estava el exèrcito del enemigo formado de varias gentes y naciones, de Turcos, Renegados, Azuagos, que son unos Moros descendientes de Christianos, y Moros de los naturales. El Moluco no estava quieto, ni libre de que no le desampararian; y para assegurarle mas, mezclò unas naciones con otras, sin querer averiguar sobornos, que quien avia tenido paciencia sufrida, no se avia de dexar llevar de còlera rematada.

Sabia el Xarife, que su tio estava muy malo, y que vivir dos dias era impossible; pidiò tan breve tiempo suspension de armas, pues en mejorar esperanza tan breve, qualquier buen suceso se puede esperar, y qualquier riesgo temer, siendo mayor tormento carecer della, que ver el remedio, y no gozarle. Con su muerte dezia, que muchos desampararian al tio, y otros estarian à su devocion: Este consejo no se tomò, por no aver en el Real

mantenimientos; y tener à gran riesgo qualquier dilacion. El Rey, que anteponia su persona à qualquiera peligro que uviessè por la salud del exèrcito, mandò, que se mirassè lo que en esto avia. Los que cuydavan de la provision, como no la hizieron para salir de cuydado en tales aprietos, quitaron la esperança del remedio, que es la que sustenta la hambre, aunque fatigue.

De la desesperacion crece la osadìa, y falta la esperança; y quando el desesperado ninguna tiene, el temor toma las armas, y haze fuerte al covarde; por que si en los trabajos uno desfallece, y el pensamiento los sobrepuja, no ay que esperar; y mas que el mal, reyna sin conocer superior. Yva el Moluco cada dia perdiendo tierra, sin punto de mejorìa; los de su guarda le traian en ombros en unas andas, cubiertas con un lenzon: era cosa maravillosa el animo que tenia, pues con traer la muerte asida à la garganta, quando viò la turbacion que los suyos tuvieron en ver nuestro exèrcito, se pùso à cavallo, y diò buelta al fuyo con gran valor y prudencia, ordenando los esquadrones de manera, que presentò à los nuestros la batalla.

El Rey, tambien pùso en orden su gente; y al punto de medio dia, como dos horas, estuvieron afirmados sin acometerse. El Moluco, como viò que los nuestros, aviendo venido atravesando mares, y costeando tierras, no lo hazian, levantò su exèrcito, y con el pasò en ala por frente del nuestro; y para dar mejor muestra, se alojò sobre la mano siniestra, junto al rio Muhazen, atrincherandose y fortaleciendo muy bien. El Rey tambien se campò, donde avian hecho alto, que era mejor puesto que el de los enemigos, por tener alguna eminencia, y dos arroyos de agua, que servian de fuentes, y espaldas al campo, y atrincheraronse junto al mas caudaloso, que llaman Vel Mucazin. Estava un exèrcito de otro, media legua,

y el Rey muy desseo de saber lo que passava en el campo del enemigo: deste cuydado saliò aquella noche, por que un Renegado se passò à el, à quien preguntò, que le parecia del nuestro, y respondiò, que mayor era el temor que los enemigos tenian, que la causa que avia para ello; por que via mucha leña, poco fuego, para lo que Berberia avia menester. Esto dixo por las muchas picas, y poca arcabuzeria: y en lo que es temor, dixo verdad, por que fuè tan grande, que antes y despues de alojados dexavan sus puestos, y venian à ver los nuestros.

No se atrevia el Moluco à assegurar de muchos que consigo traia, por que la demasiada confiança cierra la puerta para hallar medios en las diferencias, acierto en los sucessos, y buenos progressos en los negocios; quiso saber lo que en su exèrcito tenia, que de lo contrario fuera dar la mano à la facilidad, con que vendria à reynar el menosprecio, y à no hallar lugar el desfengaño. Para lo uno y lo otro usò de una cosa, que le assegurò la vitoria, dexando à todos con mas animo y firmeça; y fuè sacar el exèrcito de donde estava alojado, y presentar la batalla segunda vez, haziendoles una plática en esta sustancia. [No creo amigos, que os admirareis tanto de ver el campo contrario, como de que tan poca gente se aya atrevido à veniros à buscar para llegar à las manos con quien tan curtidos estàn en trabajos, y exercitados en guerras: foflegaos y deponed el temor, si alguno teneis, que la buena, ò mala fortuna en vuestras manos està; si ay alguno que quiere seguir la parte de Muley Mahamet, yo le doy otra vez licencia para que se vaya, por que con los que de su voluntad me quisieren seguir, tengo de vencer al enemigo.] Los Alcaydes respondieron, que todos querian morir en su servicio, que si algun alboroto avia auido, era con el desseo que tenian de llegar à las manos, que en el acometimiento veria el efeto de lo que pretendia, y assì con grandes voces

zes y algazara pidieron el dar la batalla. Contento el Moluco con la resolución de los suyos, se entrò en su litera, y la muerte con el, que nunca el Bárbaro la temió, antes para mas menosprecio, mandò que diessen buelta delante de nuestro exército, por que como es mayor la pena del atrogante presumido, que la del sobervio oculto, quiso que viesse lo poco que nos estimava. Estava su sobrino el Xarife en la vanguardia de nuestro campo, tendidas sus banderas, para que los que se quisiessen passar à su parte, lo hiziesse. Los nuestros ayudaron à su intento, echando bando, que à ningun Moro que truxesse bonete colorado, y pareciesse venirse al campo, tirassen, desvalijassen, ni fuesse cautivo, mas nada aprovechò, que todos se estuvieron quedos, y el que acometia à venir, se bolvia riyendo, y haziendo burla.

Don Duarte de Meneses, como quien tan bien conocia los Moros, y modo de pelear, sabia, que de noche se asombravan, y temian de qualquier rumor, ò movimiento de armas, aconsejó al Rey, que aquella noche se les diesse una encamifada, que ofrecia hazerlo con la gente de las fronteras, y algunos Cavalleros que le querian acompañar, con que el campo del enemigo quedaria desordenado, y ocasion para que los que se uviesse de passar, lo hiziesse; y quando esto no tuviesse lugar, quedarian puestos en miedos y temores; que quien dexa passar la ocasion, al arrepentimiento haze verdugo de su memoria, y los accidentes repentinos suelen causar salud perfeta, y el descuydo dar vitoria no esperada, que la ira crece quando la ocasion se descubre, y por semejantes acontecimientos se an ganado grandes vitorias. No se conformavan los Consejeros, y el Rey que estava inclinado à no hazer cosa si no con guerra abierta, no tuvo lugar lo propuesto por Don Duarte. A este saludable consejo se diò por escusa, que la gente de à cavallo era poca para hazer

buen efeto, y qualquier daño era mucho, y no advertian, que tenian los inconvenientes en la mano, y sin fuerza las razones, pues es cierto que un aviso llama à otro, y un inconveniente prohija otros muchos.

Aquella noche, aun que los enemigos estavan cerca, se pasó con quietud, y en nuestro campo uvo buena guarda; en el del enemigo no tanta, pues vino à los nuestros Muley Nazar, hermano del Xarife, con otros Moros. No se acordò para hazer esta fineza, de averlo tenido preso su hermano por respeto del Rey, que assi como se informò de lo que avia en el campo contrario, le mandò llevar à Arzila; y pudierasele estimar esta fineza, pues vale mas libertad renunciada en ocasiones, que con necesidad servicios continuos; que bien se sabe, que no a de aver liberalidad para usar de misericordia con quien la malicia por ultimo fin de sus desseos, mas de esto no se le podia redarguyr à Muley Nazar.

Hallavanse los Soldados impacientes, de ver que se les avia acabado la racion, y que por todas partes estavan cercados de enemigos; pedian à bozes de comer, mandò el Rey que se les diesse lo que pidian, y diòse aquella noche una vaca y dos sacos de vizcocho à cada compañía, y sabe Dios si quedava otro tanto.

Al amanecer, à quatro de Agosto, dia de Santo Domingo, se viò toda la campaña cubierta de Moros, tan numeroso era el exército del enemigo; el nuestro alegre, por tenerle tan à la mano, ò animoso para llegar à ellas, se començò à disponer para la batalla. El Rey, que como otro Dario, en toda la noche durmiò, por ver el peligro en que los suyos estavan, como estotro en el que avia dexado à Daniel, hizo lo que Josve, que madrugò antes de salir el alva, para ir à Jèrico, previniendo con su desvelo, el cuydado que los demàs avian de tener; en que mostrò el amor que tenia, y los accidentes que desvelan à un Rey en

Entra el Rey en consejo, sobre dar la batalla, y pone en orden los suyos.

ocasiones tan presurosas: grandes deven de ser, por que las incomodidades, no se an de pretender fuera de razon: Entrò en consejo, para dar ordenen lo que se avia de hazer, y hallòlos à todos trocados, y de diferente parecer, del que avian tenido poco antes; tal es el juyzio del hombre, ò tan mudable nuestra condicion. Dezia el Xarife, como mas interessado, y práctico en la tierra, que no se diese la batalla, si no que se atrincherafe el campo por la parte de aquellos dos arroyos; por que demàs de tener nuevas, que el tio estava à la muerte, el sitio en que se hallavan, era maravilloso contra la gente de à cavallo, que en número hazia à la nuestra gran ventaja, y estandole quedos en el mismo puesto, seria cierta la vitoria, y que con la dilacion el tiempo pondria las cosas de manera, que todo se trocasse, y con la muerte del Moluco nos pondrian la vitoria en las manos, sin mucho derramamiento de sangre. Este consejo y otras razones sobre que se fundava, era bueno, mas no se admitiò, por que el Rey y los suyos, en la brevedad ponian la vitoria, por tener prevista la falta de mantenimientos, mayor y mas fuerte enemigo. Viendo el Xarife, que sus razones por falta de mantenimientos padecian fuerza, repliò: Que yà que la batalla se diese, fuesse muy tarde, y con pocas horas de Sol, por que si, lo que Dios no quisiessse, sucediessse alguna desgracia, se salvassse el Rey, pues de su vida pendia la de todos, y si el suceso fuesse bueno, como lo entendia, poco daño causaria gran temor en los Moros, y de noche se le passaria mas gente que de dia. A esto se replicò, que en el exèrcito ivan muchos soldados conduzidos por fuerza, como avian sido quintados, que demàs de ser labradores, sin ciencia, ni experiencia, se atemorizarian de pelear de noche, y desampararian el campo, lo qual de dia no harian de miedo de sus superiores, por que si, à quien encubriendo faltas, no se enmienda, que

seguridad se puede tener de su valor, ni esperança de sus hechos? En quanto à lo que muchos Moros se passarian, era imaginacion; que pues en ocho dias que estavan alli no lo avian hecho, no avia que aguardar que lo hiziesse, por que si tuvieran voluntad, ya se uvieran passado, como lo hizo Muley Nazar, con los demàs que con el vinieron: que la hambre, enemigo cruel, no dava lugar para estarfe alli atrincheros, y pues el arroyo por lo mas hondo no tenia siete palmos de agua, como el dia antes se avia provado, que lo mejor y mas seguro era, clavar la artilleria, dexar alli el carruage para descuydar al enemigo, y marchar el campo à Larache, donde estava la armada, llevando la sierra por amparo, para caminar con mas seguridad, y no aguardar al enemigo, que con tan desigual número estava, y nosotros con tan poco, fiados en su ayuda.

A todo avia estado el Rey callando, y si su fuerte corazon diera lugar à abrir los ojos, y ver el defengaño que se le avia entrado por las puertas, mudàra de parecer, con retraerse à su armada, y dexar alli un General que prosiguiera la guerra, uviera tenido mejor fin, y mas dichoso suceso: que muchas vezes los que toman el remedio en lo extremo de las enfermedades, suelen sanar de lo mas peligroso. Bien dava el Rey à entender su enojo, segun el semblante tenia, y assi les dixo. [Que temor; que confusion; que sueños; que sombras vanas se os an entrado en el pecho para poner mi honor en este trance? Por ventura hallais aora nuevos accidentes, nuevas dificultades, ò peligros que se opongan à mis fuerças y poder, diferentes de los que en Portugal hallavades? Los que aqui estais, no soys los que me dixistes, que no avia que dudar del buen suceso, y las mismas razones que aora proponeis allavades entonces con dezir, que los Moros no eran hombres que aguardarian mi exèrcito, y aora que me veis empeñado,

do, y el enemigo al ojo, dezis lo contrario? Pareceos que sentis bien de mi reputacion? Es esta la gloria y triunfo que me prometiades (dezir) que me retire, y pierda la artilleria, por que aguardar aqui, es morir de hambre? Soys gente de poco acuerdo, y de menos reputacion: devierades advertir, que gobernando mal, todo se pierde; y que la vil servidumbre, es agena de toda nobleza, sin merecimientos.] En el principio de las empresas, quien no resiste con brio, pierde el animo y la reputacion; por cuya conservacion, no atendiendo el Rey à mas replicas, ni affombros de tantas dificultades y peligros, mandò à Don Duarte de Meneses, Maese de Campo General, que levantara el exèrcito, y empezasse à caminar en busca del enemigo; y al Capitan Aldana, que hiziesse los alojamientos. Que bien se vè, que este famoso Anibal no tuvo si no quien le lifonjeasse, por hazerse señor de su voluntad, y quan empleada la tenia en los suyos: mas tambien a de advertir el Principe, que aun que estè sin culpa en muchas cosas, si sus Ministros no estàn sin ella, y proporcionadamente la virtud y diligencia necessaria no se halla en ellos, tendra muy gran culpa, por que no basta sustentar el cuerpo para que estè buena la cabeça, si no que las demàs partes hagan su officio. Nadie replicò al Rey, si no Aldana, que le dixo: Que advirtiesse su Magestad, que no siempre correspondian los efectos, à la prudencia y desvelo con que los malos sucesos y trabajos, se previenen; que mudase de parecer, por que se iba à perder; mas no fuè possible, ni ninguno vino en su parecer; y assi se dispusieron en formar el campo para dar la batalla. De la Infanteria hizieron tres partes: La manguardia tocò à los Castellanos y Alemanes; estos tenian el lado diestro, y los Castellanos el siniestro, à quienes igualava el rio, que por aquella parte corria. En medio destos esquadrones iba el

de los aventureros, que aquel dia lo hizieron valerosamente. El cuerpo de la batalla llevaban Don Vasco de Silveira, y Don Diego Lopez. Otros dos esquadrones se formaron de los tercios de Don Francisco de Tabora, y Don Miguel de Loroño, que eran los que llevaban la retaguardia. La arcabuzeria Castellana iba por manga del brazo siniestro, que la guiava Don Luis de Godoy, Capitan de arcabuzeros. La de los soldados viejos de Tanger, y los Italianos iban por manga de los Alemanes, que los guiava el Capitan Criales Italiano. El campo de la batalla, estava reforçado con quatro mangas sueltas de arcabuzeria Portuguesa, y la retaguardia con dos, ceñida con trezientos mosqueteros; quedando en la frente de la manguardia otros tantos, con mas de acavallo encubertados, y duzientos ginetes de Tanger, con otros tantos del Xarife. En el costado del lado derecho de la manguardia entre los encubertados ginetes, iban el Xarife y sus Moros; guiando esta Cavalleria el Duque de Avero, en cuyo lado iba el carruage, amparado de la Infanteria y Cavalleria, sin aver cosa de por medio. Al lado siniestro de la manguardia, iban 400. de acavallo encubertados, con otros 200. ginetes; y en esta parte de cavalleria iba la gente mas escogida, por ir alli la persona Real; à quien acompañavan el Embaxador de Castilla y demàs Señores de Titulo, por que amenazava por aquel lado la mayor parte de la Morisma, quedando en retaguardia dos pieças de artilleria. En la manguardia iba el Baylio, y otros Capitanes y personas de calidad, llevaban diez pieças, con artilleros, gastadores, municiones, y demàs cosas de este menester. Los esquadrones, como salian un poco sobre el lado siniestro, hazian una plaça donde se recogiesse nuestra Cavalleria, quando tuviesse necesidad. Delante desta manguardia iba el Marquès de Lester Maesse de Campo, Don Alonso de Aguilar, y el Coronel M. de Borgoña,

con

con los Capitanes de su cargo, y otras personas de confianza, que tocavan ir alli. Los demás Coroneles y Capitanes en sus lugares, cada uno con la gente de su gobierno. Desta manera se presentó la batalla, con la mejor orden y gobierno que pudo ser, no solo para poder caminar, si no para poder combatir, y assi empezaron à marchar la buelta del rio; de manera, que en ley de buena milicia, no uvo falta en ninguna cosa.

Estava el Moluco descuydado de que hiziessemos tan gran yerro, como desamparar el tan fuerte que teniamos, y assi à las ocho de la mañana fuè à gran prisa el Alcayde Juzef, General del Campo, y dixo al Moluco, que los Christianos ivan caminando, que viesse que era lo que mandava; al qual respondió con admiracion: gracias à Alà, que nos traen los enemigos la ganancia à casa, que lo que con acuerdo no se haze, con arrepentimiento se pagará de contado, y luego le dixo; yd al Xequé Musau, mi Mohari (que es lo que entre nosotros, Sargento mayor) que levante el campo, y reciba à los enemigos con la orden que tengo dada, y de camino avisareis à mi hermano Muley Hamet, que tenga la manguardia que està à su cargo en orden mientras yo voy; y al Cahaya que a venido de Larache, si no es menester alli, que procure ponerse entre el rio y nuestro campo, para acometer la retaguardia; y à Habraim Sophi, General de la Cavalleria, direis, que cerque à los enemigos por todas partes, procurando cogerlos en medio, para que mejor se consiga la vitoria que esperamos. Dada esta orden à las nueve de la mañana, con las pocas que tenia de vida, se puso à cavallo, acudiendo à las partes, que mas era menester. Llevava bestida una vesta de damasco, à lo Turquesco, con visos de color rosado; un turbante en la cabeça, ceñido su alfange, y en la mano una maza pequeña de azero: iba en un cavallo encubertado, ruzio escuro, con una mochila de ter-

ciopelo verde. Con este cavallo avia entrado en aquel Reyno, y ganado las vitorias que tuvo contra Muley Mahamet, à quien atribuian las virtudes de aquel, en que su padre, como tan valiente Capitan, avia salido vencedor de tantas guerras y batallas. Llevava un pavellon de brocado, con que iba amparado del Sol; acompañado de muchos Turcos, Piquès, Zulaques, y duzientos Renegados arcabuzeros, y demás destos, los alabarderos de su guarda ordinaria. Con este acompañamiento salió de su tienda, dexando mandado al Alcayde Hazen, Genovès su Maesse Campo, que pusiese buena guardia en Almahala, que assi llaman à sus tiendas y bagages, y fuè advertencia de un gran Capitan, para que entendiesen, que su persona no avia de faltar de alli, à premiar los que mejor lo hiziesen. Delante del ivan dos Morabitos viejos, de rato en rato dando grandes gritos, animando à la batalla, y todos respondian con grandes alaridos. Desta manera fuè dando buelta al exercito, que estava en la forma que avia mandado; y aun que los Moros en el pelear no tienen orden, este, como tan gran soldado, con la experiencia que tenia, quiso que la uviese, para cuyo efeto formò su exercito, con astucia, y cautelosamente.

Yà hemos dicho, que toda la fuerza de la guerra en Berberia, es la que llaman Magazema, que son quatro géneros de Soldados, Elches, Andaluzes, Azuagos, y Guizules: todos estos son arcabuzeros; y sobre quienes son mas fuertes y animosos, ay entre ellos grande emulacion; en general, todos tienen perpetua enemistad con los Elches, que son los Renegados, por ser los mejores, y mas valerosos; pues estos que son los mas ruynes que salen de entre nosotros, y de mas poca cuenta, son los mas embidiados, mas estimados, y de mayor gobierno, y assi los Alcaydes que entonces governaban, eran Renegados, y los que dieron la orden de acometer, mas à

nuestro modo, que al fuyo. Sabia el Moluco, por lo que en otras partes avia visto, que no se podia fiar mucho de los Gazules y Andaluzes; y assi mandò que fuesen de los primeros en la manguardia, y que los Elches y Azuagos sus enemigos fuesen tràs ellos, para que los hiziesen hazer cara: desde estos à dentro, la mitad eran Berves, que son los Serranos, gente inútil, de poco provecho y mal armada: hazia centro el exèrcito en una plaça de 40. passos en quadro, y alli iba el Moluco, rodeado de los de su guarda: llevaba delante doze colas de cavallo, insignias del Turco, y tràs ellas doze Moros à cavallo, con doze banderas de diferentes colores; y à sus espaldas otras tantas, con una hilera de atamborcillos, trompetas, añafles, y otros instrumentos bàrbaros, de que usan quando entran en batalla: de manera, que las banderas y fones, terminavan estar alli el Moluco. Despues seguia la otra mitad de la Morisma, y era la de mayor confiança, aunque mas ruyn y peor gente: Cada nacion caminava de por sí en hileras, de cinco en cinco; de manera, que venian à hazer una forma semilunar, yendo en cada punta de este exèrcito mil Alarbes à cavallo; escogidos para focorro de los de à piè, que sirven lo que à nosotros las mangas en los esquadrones. Los Alcaydes ivan assi mismo à cavallo, cada uno delante de la gente que tenia debaxo de su gobierno, y los Xaracas sobrefalientes en la manguardia, con algunos Moros de à cavallo, de los que dizen en cadena, por que van 15, ò 20. à la hila compartidos unos tràs otros por toda la frente, que son los primeros que acometen: toda la demás Morisma de à cavallo iba por ambos costados, delante de la gente de à piè, en orden confusa; de manera, que este exèrcito vino à circundar por todas partes el nuestro, y los Hispais, que son los arcabuzeros de à cavallo, ivan por dedentro de las lanças, ciñendo assi mismo nuestros esquadrones,

tendidos en ala unos y otros desviados à tiro de arcabuz. En esta forma y mistura, presentò el Moluco la batalla à los nuestros, que yà venian caminando, perseguidos de la cavalleria enemiga, que con gran vozeria por todas parres los acometia.

Estando yà cercado nuestro campo por todas partes para dar la batalla, hizo el Rey, lo que el famoso Judas Macabeo, que despues de aver animado à los suyos, y puesto los en orden, dixo, que lo dexava en manos del Señor, que hiziesse lo que fuesse servido; y assi luego començò à discurrir por el exèrcito, acompañado del Embaxador de Castilla, y de otros Señores, dando orden en todo, y mandando, que sin la fuya nadie hiziesse cosa, haziendo officio de General, y de Sargento mayor, con tanto cuydado, que viendo una hilera de cinco Cavalleros, y las demás à seis, dixo, en esta hilera falta un Cavallero; à lo qual respondiò Gomez Freyre de Andrada, que iba en medio de ella, con dos hijos en cada lado: Pues como Señor, un padre con quatro hijos, todos de un mismo animo y voluntad de serviros, no supliran la falta de un hombre? El Rey advirtiendolo quien era el que le hablava, respondiò: Teneis razon Gomez Freyre. Yà que avian caminado la buelta de la manguardia, dixo el que llevaba el Guion; infinita Morisma se descubre, Señor, el Rey respondiò con aquel su intrépido y valeroso animo: Menos son de los que os parecen, por que este número que se os haze tan grande, mas promete confusion que daño; y dixo bien, por que el temor en el Principe, arrebatava el valor, animo, y consejo en los suyos, que tan mandon es como esto; y los Soldados no an de ser amilanados, que les succedera lo que à Zebul, quando Abimelec fuè à cercar la ciudad de Sichen; que dixo à Galaal, que le parecia, que los montes estaban cubiertos de enemigos, por que hasta las hojas de los árboles, y las sombras le parecian

hombres; que un medroso basta à romper los coraçones de muchos. Era Saul de los ombros arriba dicho el mayor de los de su exèrcito, y quando el otro Gigantazo faliò, no se atrevio à salir contra el, poniendo con su temor tan gran miedo, que à no salir David, los acabára à todos; por que es mas fácil instruir nuevos Soldados, que revocar los medrosos; que el temor trae à muchos à lo que es ageno de su voluntad; y con la presencia del Rey, cobran fuerça y brio los Soldados. Estava Antigono para dar una batalla naval à los Generales de Ptolomeo, y un Capitan fuyo estava temblando en ver tanto número de naves; el Rey le dixo: Que temes, teniendo aqui mi persona, lo qual fuè causa para que ningun Soldado de alli adelante le igualasse. Assi el Rey dava animo à los suyos, dexando à todos alegres con su vista, infundiendoles nuevo espíritu; por que en el fuerte fuyo les parecia que estava la gloria del vencimiento; siendo tan amable y querido de todos, que su presencia y animo era trono de sus hazañas, y término de los bienes y dadiva de extraordinario valor. Luego hizo à los Aventureros, y demàs que le pudieron oír, una plática breve, prudente y animosa; mas no como la que dize el Franchi, que hizo el Moluco à los suyos al tiempo de acometer, pues murió de enfermedad al principio de la batalla. Demàs, de que queria saber, que Christiano, ô Moro se hallò presente à escribirla quando la hizo; mas no ay negarle, que la forjó en su aposento, siendo el Moluco sus pulgares.

Dase la
batalla:
muere el
Moluco
de enfer-
medad:
señalanse
los Aven-
tureros.

El Rey, como tan Catòlico, antes de acometer; mandò tocar al *Ave Maria*, y el Padre Alexandro, de la Compañia de Jesus, levantò en alto un Crucifixo, y el Rey puesto de rodillas, y lo mismo la gente de à piè, se encomendaron à Dios, y el Franchi atribuyò esto à miedo que tuvieron los Soldados, de ver poner fuego à los tiros y mosquetes. Don Duarte de

Meneses, Maese de Campo General que estava en la manguardia, embiò à dezir al Rey con su hijo Don Juan, que los Moros se venian acercando con atrevimiento, que mandava su Magestad: hallòle Don Juan hincado de rodillas, y dixo; dezid à vuestro padre, que yà tengo dicho lo que a de hazer; y diziendo esto, armado como estava de uvas armas fuertes y doradas, subiò en un cavallo morzillo mediano, y yendo dando orden, viò al Duque de Barcelos armado, y à cavallo; y acordandose que le avia prometido, que el dia de la batalla consentiria que le acompañasse; viendo como se avia anticipado, le estúvo mirando, y aviendo alabado su animo, le obligò à recogerse en su coche. A este tiempo la gente de à cavallo de los enemigos, venia apretando à los nuestros por todas partes, y los de à piè avian hecho alto, con que se atravesaron por donde los nuestros avian de pasar. Los enemigos tenian puesta su artilleria tràs de un cerro, que les servia de amparo, assentada al movimiento de nuestro exèrcito. Mustafa Chiviri, Alcayde de la artilleria, quando viò que los nuestros se ivan acercando, pidiò licencia al Moluco para dispararla, por que no se podia hazer, por ser ceremonia entre ellos, que lo a de hazer el Rey si està en el exèrcito, ô si no su General, diziendo al dispararla: Uza Alà, que quiere dezir; en nombre de Dios, y en esta ceremonia tienen puesta su buena fortuna; mas este dia no usò della, por que mandò que lo hiziesse el Mustafa, empezando por la pieça que solia empezar; disparòla el Moro, y otras tres, que no poco daño hicieron en los nuestros, por morir entre otros Gregorio Sanchez de Noroña, y Juan Brandon de Almeida; luego dispararon otras quatro, con que no quedò ningun Soldado visfio en su puesto. Por otra parte los que tenian à cargo nuestra artilleria, no hizieron cosa de provecho, siendo causa desta perdicion, la muerte del Capitan Pedro de

de Amézquita, que era quien governava la artilleria, que murió de un balazo. El Capitan Aldana, que à este tiempo estava al lado del Rey, le dixo, Vuestra Magestad se ponga en cobro, por que si no, ninguno a de escapar, el valeroso Rey respondió. Diferente confianza tengo yo en Dios; Aldana replicò: Bien estoy con esso, Señor, es gente levantada por las Aldeas, y nuevos en la guerra, unos con otros se an de confundir, y no por presteza, ni ganar gloria de vencedor, se a de poner en peligro Vuestra Magestad, y el exército en tanto riesgo. No hizo el Rey caso desto, antes como vigilantissimo General acudia à todas partes, como si toda su vida se uviera criado en la guerra. Para andar mas fuelto y desocupado, no quiso traer con sigo ningunos Cavaleros, para guarda de su persona, pues con 200. que truxera, pusiera en salvo su persona; que por el respeto que se devia à su grandeza, ninguna otra cosa tenia que esperar, que no fuesse tenida por cuerda, y bien intentada, si quisiera dar lugar à lo que se le dezia: desde alli fuè à mano izquierda, donde estava el estandarte de la gente de à cavallo, y Soldados de mayor experiencia. A Don Luis de Meneses su Alferes mayor mandò, que se estuviessse quedo hasta que mandasse otra cosa; y aviendo llegado donde estava el Duque de Averó, mandò lo mismo. Con esto bolviò à la manguardia, y los Moros à dar otra carga de artilleria, con que descompusieron las primeras hileras. Los nuestros desseosos de acometer, y encendidos del odio envegeizado que tienen à tan vil gente, lo hizieron tan desordenadamente, que no fuè possible tenerlos; y como estavan à tiro de cañon, era notable el daño que recibian. El Rey que via el daño, sufriendo varonilmente lo que la necesidad trae con sigo, tomando parecer con los que alli estavan, diò el SANTIAGO, que siendo repetido por los Coroneles, y Cabos, partieron juntos à paso tirado con los esquadro-

nes de la manguardia. Los Portugueses y los Castellanos, que estavan à la mano izquierda, adonde estava el Estandarte Real, hizieron lo mismo. El Rey con valiente animo acudiò à su Guion, que llevavan Jorge Tello, y Christóval de Tabora. De alli passò à socorrer la gente de Diego Lopez de Sequeira, que lo passava mal, y acometiolos con tanto valor, que los retraxo, mataronle el cavallo; dieronle otro, y con gallardo brio partiò para donde estava el Duque de Averó; y aun que la ira es pronta para el daño, y con valor es ligera para la vengança, hizola tan maravillosa, animando à los demás, que puso aquellos esquadrones en huyda, y à los Alarbes de à cavallo, que salieron à ayudarlos. Despues quisieron purgarse desto, diziendo, que de indústria se avian dexado vencer, para no pelear contra el Xarife, pero no fuè si no por no poder mas. Los Aventureros Portugueses y Castellanos fueron los que mas se señalaron, pues por aventajarse los unos à los otros, dieron una carga de arcabuzeria con tan gran esfuerço, que rompieron los primeros esquadrones de Gazules y Andaluzes, ganaron las banderas, y pusieron à los de à cavallo en huyda.

El Moluco, que estava à cavallo, viendo su manguardia desbaratada, y à los Alarbes huir, sospechò que avia avido traycion, que era de lo que mas se temia; y como el veneno avia yà hecho su operacion, le arrebatò un dolor tan vehemente, que cayò muerto con el dedo puesto en la boca. Mostrò valor en este punto, pues advirtiò con señal tan muda, que menospreciava la vida, y no temia la muerte, para que su honor permaneciesse. Mustafa Pique, Alcayde de su guarda, le cubriò el rostro, y le metiò en la litera donde solia andar, fingiendo averle dado un desmayo: y esta anticipada diligencia an querido dezir, que la dexò mandada. Quedò por guarda del cuerpo un Renegado llamado

Manzorrico, el qual tomava las ordenes de los que venian, y respondia à ellas; dando à entender ser del Moluco: y si alguno venia à consultar algo, metia la cabeça dentro de la litera, y luego dezia, el Xarife manda, que se haga tal y tal cosa: y esto era con tanta destreza, que los de su guarda entendian ser assi. Los Aventureros llevados de su valor llegaron à la artilleria del Moluco, y vinieron à estar tan cerca de la litera, que ganaron cinco pendones verdes que junto à ella estaban, poniendo muy en duda el suceso, por quien avia de quedar la victoria, y reglando la esperança con el desseo, cada uno combatia con increíble ardor, constante animo y fortaleza; y entendiendo, que en sus brazos y espada estava la vitoria, menospreciavan qualquier peligro: encendiales el animo la presencia de su Rey, que tan venerado era de aquella fiel nacion, como adorado el nombre Divino: acrecentavaseles mas el esfuërço, viendo la vigilancia y cuydado que ponía, haziendo officio de excellentissimo y experto Capitan, pues como buen Rey ponía el pecho à sus contrarios, que les servia de muro; y de esfuërço sus hazañas: Mas como el imperio de la fortuna es sin medida, haze muchas vezes, que un mandato mal entendido, y peor executado, empida la vitoria, poniendola en manos de los rendidos, como sucedió à Pedro Lopez, Capitan de los Portugueses; que por acudir à Alvaro Pierres de Tabora, que estava en grande aprieto començò à dezir à bozes, que se detuviessen, y atravesando una alabarda en el suelo, deruvo à los de la primera hilera; de manera, que se perdió la mejor ocasion que esperar se podia, pues con cortar la cabeça del Moluco, y ponerla en lo alto de una pica, quedára por nosotros la vitoria, ò se passára al Xarife la mayor parte del campo, con que se assegurava todo; mas la ocasion les dexò por trofeo de tal descuydo, pesar y arrepentimiento. Tràs este suceso uvo otro,

y fuè, que los arcabuzeros de nuestras mangas, como poco pláticos, se entraron tan adentro de los enemigos, que dexaron las picas solas. Los Hispanes arcabuzeros de à cavallo echaron de ver el descuydo, y dieron tal carga à los nuestros, que los echaron de sí; y à un mismo tiempo el Alcayde Braham, con una gran parte de Cavalleria, cargò sobre la del Rey, que con gran valor se avia apoderado de la artilleria; y como la multitud de los enemigos era tanta, nuestros esquadrones que se avian algo desordenado, se retiraron, dexando en manos de sus enemigos, lo que con tanto valor avian ganado, favoreciendo la multitud, la negligencia de los contrarios. En este tiempo llegó al Rey un Soldado, que le dixo, como los Moros avian ganado la artilleria. El Rey acudiò à su focorro, procurando que correspondiessen el animo y obras, à la esperança que tenían de su valor, pues en el libravan su vida; y tan ardentemente se metió entre sus enemigos, con los demás Señores que le acompañavan, que les hizieron dexar la presa, no aviendo temor, peligro, ni resistencia, à que no se opusiesen aquellos valerosos Cavalleros, que por no ver en peligro à un Rey que tanto amavan, se oponian à qualquier riesgo, y dexavan su vida en manos de la muerte.

El Duque de Averro con su gente de à cavallo, y el Xarife con la poca que tenia, cada uno en su puesto guardava la orden que el Rey les avia dado; mas viendo el Duque, que no era tiempo de guardar ordenes, y que todo iba perdido, acometiò à los enemigos con tanto brio, que la lança que llevaba se metió por una quiebra de la tierra, de modo, que no fuè possible sacarla; infelice aguero en mano tan poderosa, pues tan propicio elemento no les ayudava; pero no por esso desmayò, antes metió mano à su espada, y mandò à Antonio Vascelos, que llevaba su Guion, que le metiessa entre los Moros. Vascelos

celos se apresurò tanto, que los del batallon del Duque no le pudieron seguir. Don Duarte de Meneses, que algun tanto estava apartado del Duque con los fronterizos, y el Xarife que les seguia con los suyos, entraron à una por los enemigos, haziendo cosas maravillosas: Miravánlos algunos Hidalgos que acompañavan el Estandarte Real, instimulados de una embidia noble, dieron en los Moros de manera, que dexaron el pueſto, y dieron lugar à su furia, sin aver quien les hizieſſe roſtro, y se opuſieſſe à su valor. Mas el número de los enemigos era tan desigual, que bolvieron atrás. Allí perdieron la vida con valor eſtraño dos hermanos de aquellos cinco, que acompañavan à su padre, llamados Don Henrique y Don Simon de Meneses; y este, pueſto sobre un monton de cuerpos muertos, y atravesado el ſuyo por mil partes, con una bandera que avia ganado en la mano, animava à los demás, à que hizieſſen lo miſmo. Tambien murieron, dando muestras de quienes eran, Don Juan de Silveira, hijo del Conde Sortela, heredero de su casa, y Don Manuel de Meneses, Obiſpo de Coimbra, que con la lança en la mano, en lugar de báculo, en aumento del Santo Evangelio, moſtrò que en el tenian lugar letras y armas. De la miſma manera acabò Ayres de Silva, Obiſpo de Porto, y Don Alonſo de Portugal, Conde de Vimioſo, y su hijo Don Alonſo, Don Vasco Coutiño, y Don Luis Coutiño, Conde de Redondo, y Don Vasco de Gama, Conde de Vidigueira, Don Manuel de Caſtelblanco, y Don Lorenço de Silva, à quien la muerte, por no atreverse de cerca, le quitò la vida de lexos un moſquetazo. Muriò tambien Don Luis, hijo de Don Alexio de Meneses, Ayo del Rey, y el Baron de Alviço, Don Juan Lobo, Don Alvaro y Don Enrique de Meneses, Sebastian de Sà, Manuel de Soſa, Simon de Vega, Don Francisco, hijo de Don Luis de Moura, y Don Diego, hijo del Duque de Bragança, con diferente ſucceſſo del que sus Ague-

los tuvieron en aquella tierra, aun que no en el valor. Acompañòle Don Rodrigo de Melo, hijo del Marquès de Ferreira, que entonces era Conde de Tentugal, que ſi se moſtrò avaro en no dar al Rey el dinero que le pidiò, por guardar la libertad de su nobleza, fuè pródigo en darle quanto tenia, pues no ay precio que se iguale à tres hijos que diò. Tambien acabaron Don Pedro y Don Lorenço de Noroña, hijos del Conde de Linares, sin otros muchos. Donde quiera que se bolvia la cabeça, no se vián ſi no muertes y deſventuras; y la mayor fuè, la que el Alcayde Azarcon hizo, que como estava entre el Rio, y los nueſtros, acometiò la retaguardia con tanta furia, que la deſcompúſo, y retraxo ſobre la artilleria, adonde estavam los Tudescos, de quien al principio se tuvo alguna buena eſperança, mas el hazer cara, y bolver las eſpaldas, todo fuè uno, ſin ſer parte à detenerlos su Coronel, que por ignominia los llamò Xelmes, à quien Juan Daza reſpondiò: Los traydores ſon nueſtros amigos, pues no nos ſocorren. Y deſpues estando cautivo el Coronel Silveira, culpandole deſto, dixo, que ſi no lo hizo, fuè por mandarle el Rey, que haſta que aviſaſſe, ſe eſtuvieſſe quedo.

Yà en este tiempo los Moros traían sus armas teñidas en nueſtra ſangre, por que cerrando tercera vez con la manguardia, la entraron, que como el Rey faltò de allí (para acudir à otras partes) quedò todo deſierto; los que mas daño hizieron, fueron los Alarbes, que haſta entonces avian estado neutrales: Y como la mayor parte de nueſtra Cavalleria avia ſeguido al Rey, la que quedò no pudo reſistir, y aſſi hizieron doblar nueſtra gente ſobre los Tudescos; y acabaron de romper los Aventureros, retrayendolos al bagage, vinieron à apoderarſe de nueſtra artilleria. Muriò por deſfenderla el Baylio Pedro de Amézquita, y el Capitan Alexandro Bais,

Gama, Geronimo Tellez, y Manuel Tellez, sin otros muchos, y los mas de los Tudecos, con su Coronel.

De tan illustre sangre, como hemos dicho, andava el campo bañado, lleno de vivos muertos; variando la muerte sus tiros, con lamentables successos, dexando à unos sin piès, à otros sin manos, ni braços, otros con medias cabeças, y otros passado el cuerpo, sustentando la vida à fuerça de animo y valor. Era cosa lastimosa ver encontrarse unos amigos con otros, y padres con hijos, encargarse sus almas, por que segun el infinito número que vian de Moros, se hallavan impossibilitados de vivir; y assi solo tratavan de vender bien sus vidas, aun que los defanimava, ver la poca falta que hazian, diez, ni doze Moros que cada uno matase, por ser copia tan inmensa, que en parte perdia el valor su precio, por mas maravillas que hazian: Mas no avia que esperar, donde el poder y la multitud réynan con suprema jurisdiccion, y endonde el animo, ni el valor efetuan, y el esfuerço natural pierde la esperança del premio. Tambien murió el Maesse de Campo Aguilar, y la mayor parte de los suyos, dexando à la fama que publicase las hazañas que este dia hizo; acompañaronle los mas valerosos Soldados, Cavalleros, y Capitanes de todas naciones, y la mayor Hidalguia y Nobleza Portuguesa: que si la demás gente nueva, conduzida por las Aldeas, en algo los imitára, la fortuna tuviera que embidiar, y la victoria no se pusiera en duda. Mas como remitieron al temor lo que la cólera avia de vengar, por no acometer como valerosos, vinieron à perder como pusilánimes la honra, libertad, y vida; por que en tales ocasiones, vale mas que sean soldados atrevidos, que cuerdos avifados: y si tuvieran puesta la mira en el honor, menospreciáran la vida, y no remieran la muerte, pues tenian un Rey, que à la vista dava animo. y ponía nuevos coraçones.

Entre los que se señalon fuè Jorge

de Silva, que de setenta años, no escusò el acompañar à su Rey, pueden le embidiar los presentes, y ser dechado de los venideros, no podia estar en piè, y sentado animava à los de la manguardia. Hirieron de un valazo à Alvaro Perez, y como avia de ser para mayor daño fuyo, no murió: luego como cayò le levantaron, y metieron en una litera que avia en el bagage. Llegò à el Soliman Alcayde de la Rua, rogòle que le librase, que le daría una gran cantidad por su rescate: El Renegado le dixo, que no podia detenerse en guardar à nadie, que dixesse que era el Rey. Ellos lo ivan diziendo, hasta llegar à donde estava el Moluco muerto. El Alcayde Tavia, que hazia cuerpo de guarda al muerto, dixo al Xequé Taudin, que tuviesse particular cuydado del. Supose despues la verdad, y vino à morir desastradamente. Aun que de passo no puedo dexar de advertir lo poco firmes que son las cosas desta vida, pues aqui un Rey muerto, vive, es temido y respetado; y un fingido tenido por verdadero, es desestimado y tenido en poco. Con esta alegría de aver prendido al Rey, publicaron los Moros nuestro desastre, y pasando la palabra de unos en otros, quedò la vitoria por ellos, que à una desgracia continuada, no ay fortaleza ni prevencion que la resista.

Dexamos dicho, como el Rey fuè à socorrer à los de la retaguardia: al dar la buelta encontró con una tropa de enemigos, que acometiò con tanto valor, que à un Alcayde que venia de los primeros, passò el cuerpo de una lançada: metiò mano à la espada y matò otros dos, y ganò la bandera del Alcayde Almanzor; y como si en el valor de su braço estuviera el remedio de todos, assi se entrava por sus enemigos, que le dexavan libre el passo, aun que no ay valor, animo, ni fortaleza, donde la multitud ataca las manos al poder. Don Fernando Mascareñas, que fuè el que dixo al Rey, que se pusiesse en salvo, y clavasse

vase la artilleria, viendo el mal logro de su valor, le dixo. Y aora Señor, que hemos de hazer con tanta multitud? Respondió el Rey. Hazer lo que hago; con lo qual se metió entre sus enemigos, que le hirieron de un balazo debaxo del brazo izquierdo, y de otro le mataron el cavallo, queria que viesse que peleava con valor, para que no le perdieffen con pusilanimidad. Tambien murió Don Jorge Tello su Gentilhombre, que era quien llevaba el Guion. Jorge de Albuquerque, que vió muerto el cavallo, y el Rey à pié, se apeó del fuyo, y se le dió: y por este maravilloso exemplo de clarissima fè y amor, de aver puesto su vida por salvar la de su Rey, se le dió por armas esta acion. El Conde Redondo, y algunos Cavalleros que se opusieron contra aquella Morisma, acabaron alli dicho-famente; los demás en esta confusion perdieron al Rey, con que quedaron sin fuerças, ni defenfa, la esperança muerta, y el ciego el entendimiento; por que escondida la primera luz, las demás no alumbran. Otros dizen, que el perderle fué por aver atravesado el campo peleando. Don Duarte de Meneses con los de Tanger, y los que acertaron à ver su Guion, pensando que iba alli el Rey, le siguieron; mas como en tales adversidades le avia crecido el animo, que tan hecho estava à prueba de contrastes y sufrimiento infatigable, bolvió à la batalla con Don Christoval de Tabora, Condes de Vimioso y Videgueira, y otros, que todos serian hasta diez y seis, dió la buelta al campo, para que le viesse pelear con valor, los que con dolor le avian de perder. Teniale de ver à los suyos en tanto aprieto; y como si en su brazo estuviera la libertad de todos, acometió à sus enemigos, derribando unos, y atropellando otros, vino à poner en admiracion la presteza increible, constancia de animo, y sufrimiento con que perseverava en tantos trabajos: admirava el valor y esfuerço de ani-

mo en pelear, y el desvelo tan grande que tenia, para facar provecho de la desorden de sus enemigos: acrecentava la admiracion, la magestad excelente de su persona; y la magnificencia de sus palabras ponía tal animo en los suyos, que menospreciavan la vida, y no temian la muerte por imitarle; y los que de si mismo la temian, viendo su valor, fortaleza, y peligro, se arrojaban à el; causando admiracion, que hechos tan animosos se pusiesse en manos de la fortuna, y que sus efectos se mal lograsen, sin poder llegar donde queria, por mas que el Conde de Vidigueira procuró desembaraçar el paso, dexando en prueba de su valor la vida, por que la esperança de un desseo, quita los temores, y obliga al peligro, aun que mayor sea.

En todas estas tormentas, los escuadrones de la batalla estuvieron siempre immobiles, porque à este lugar, como mas seguro se acogian los moços, y criados de los Hidalgos, y aun la infanteria de menos provecho, tan medrosos, que no pudo el Coronel Silveira hazer que se defendiesse, si no que sin calar las picas, se entregaron enteros à sus enemigos: y uvo Alferez, que de su voluntad fué à rendir la bandera; mas el que la recibió, en pago de su covardia le quitó la vida, efectos de hombre envilecido, que à quien el miedo pone en manos de su enemigo, digno es de que su nombre no quede en el mundo, y que de todos sea aborrecido, y assi no ay que espantar que alli fuesse lo mas riguroso, y de mayor miseria. Eran Soldados, que ni avian visto campo formado, ni metido mano à la espada. Los Moros que al principio de la batalla avian huydo, quando oyeron que la vitoria quedava por suya, bolvieron tan corridos, que à ninguno tomavan à prision, si no que entravan los de à cavallo por medio de estas flacas ordenes, y atajavan una parte por donde mejor podian; y como la defenfa era flaca, con los alfanges despe-

despedaçavan à aquellos miserables Christianos sin piedad, ni querer tomar ninguno à partido; que quanto es de atrevido el animoso y esforçado, es de tímido el covarde ambicioso. Vianse crueles muertes, nuevos, y sangrientos modos de guerrear, hasta entonces no vistos, ni conocidos; y assi ni la piedad hallò lugar, ni la clemencia misericordia: mas entre estos uyo algunos tan valerosos, que vendieron bien sus vidas, peleando con gran valor. A qualquier parte que se bolvia la cabeça, no se oían, ni vian si no lástimas y desventuras. Eran objeto de la vista, atrocidades y miserias. Nadie procurava vivir, si no acrecentar su honor con gloriosas hazañas; no tenian en nada morir, por dexar de sus hechos eterna fama, como lo hizieron Don Duarte de Menezes, Maese de Campo General, Don Pedro de Acuña, Christoval de Brito, Pedro Caraballo, Nuño Fernandez Freyre, Antonio de Sosa, Gonzalo Nuñez Barreto, Don Juan de Pereira, Luis de Alcazoba, Manuel Coaresma, Estevan Suarez de Melo, Don Gonzalo Chacon, hermano de Don Bernardo de Sandoval y Roxas, Cardenal y Arçobispo de Toledo, que siempre acudiò de los primeros en los mayores peligros, Don Alonso de Aguilar, Coronel de los Castellanos, Francisco de Aldana, que hizo cosas muy dignas de su nombre, Don Sancho de Noroña, Francisco Enriquez, y Don Alvaro de Castro, sin otros muchos que dexo por no cansar al Letor, à quien remito, assi en esto, como en otras cosas, à la historia que compúso Geronimo de Mendoza, por no ser possible dezirlos todos. Los que quedaron vivos sin orden, ni concierto, peleavan donde se hallavan. Los fronterizos de Tanger, y los Moros del Xarife, cási todos acabaron. Los Tudestcos, y su Capitan Monsieur de Temberg, incitava à emulacion, ver como executavan su vengança.

En todo este tiempo no estuvo el Rey quieto, si no que acudia à una y

otra parte, poniendo la vida à qualquier ocasion que via ser neccessaria. Estava lastimado de ver morir à los Cavalleros dichos y demás gente; y determinando vengar sus muertes, intentò el ultimo trance de la vida, por que huyr no le dexava su valeroso animo y honor: y aun que à sus leyes no haze agravio quien de repente executa; no las quebranta quien acude à lo que deve, que honrosas deliberaciones, no buscan respetos baxos, ni que todas las cosas se refieran à su provecho, si no à fines y magnanimos, por los cuales se aumente su resplandor, y conserve su reputacion, titulos para no querer desamparar à los suyos, pues desde el principio de la batalla pudiera libertar su persona con facilidad, como se lo aconsejaron muchos Cavalleros de Tanger, y lo mismo hizo (aun que Moro) el Alcayde Ventuda, que se ofreciò à ponerle en salvo, sin riesgo alguno, mas à todo respondia: Y mi honra? An de dezir que hui? Palabras que respondiò el Emperador Publio Pertinax, entrandole à matar los Soldados Pretorianos, que diziendole los que con el estavan, que huyesse, que el pueblo le defenderia, aun que conociò que era sano aquel consejo, no lo hizo, si no que respondiò: Que era cosa indigna de la Magestad Imperial, salvar su vida huyendo. Yà quando esto passava avia mudado tres cavallos: acompañavale el Conde Vimioso, y el hijo de Nuño Mascareñas, que todos serian diez personas. Con estos caminò la buelta de la retaguardia, que para poder llegar, deviò de intervenir parte de lo milagroso, aun que como los Moros le tenian bien conocido, le davan lugar por donde quiera que passava, por no aver sobresalientes que lo estorvassen. Llegò à la retaguardia, donde hallò los ultimos esquadrones enteros, pero cercados de infinita Morisma, que por la artilleria no los osavan acometer. Hallò assi mismo à los Coroneles Francisco de Tabora, y à Don Juan de Masca-

Mascareñas en sus puestos, con buena orden, y al Furriel mayor del campo Francisco Caraballo, otros, que con la vista de su Rey se les acrecentó el animo; pidió agua, y fuele dada con una bota de las que para aquel menester llevaban; bebió y derramó la que avia quedado entre el cuerpo y las armas. Toda la gente flaca que allí avia venido huyendo, empezaron à pedir à bozes al Rey, que los socorriese, que no poco le traspasó el corazon. Los Moros, como entendieron que estava allí el Rey, por que no se fuese, cerraron con los esquadrones, mas el Rey, y Don Jorge de Lencastro, Antonio de Acoſta, y los demás nombrados, hizieron rostro valerosamente, dando à entender, que aquel solo cuerpo bastava para recuperar lo perdido. Entonces hizo cosas tan señaladas, que excedió al concepto que del tenían los suyos. Corrió la boz, que estava allí el Rey, y en un punto cargó tanta gente, que no se podian valer. No se acovardó, ni desmayó el Rey por verse en tal aprieto, antes estuvo firme como roca del mar, que la contrastan vientos deshechos, y aguas furiosas: y como fuerte Leon, que ni se acovarda, ni huye, los acometió tan valerosamente, que parece que aquel infinito número, solo servia de combustible à su fuerte corazón, que podia bien dezir: Subiré à la alteza de mi valor, y cogeré el fruto de mis trabajos. Aquí murieron Francisco de Tabora, y el Veedor Don Francisco de Portugal, exercitando las armas, y no su oficio. Acompañaron esta lamentable tragedia (como fin de la batalla) los demás Cavalleros que allí se hallaron; solo el animoso Rey permaneció vivo, para mostrarse la fortuna con el mas cruel. Christóval de Tabora, que jamas le desamparó, viendo el poco remedio que avia para librarse, le dixo. Mi Rey y mi Señor, que remedio tendremos? A quien respondió: El del Cielo, si nuestras obras le merecen; y diziendo esto, con la espada

en la mano, acometió à aquellos Bárbaros, que à costa de sus vidas experimentavan su fortaleza. Cercóle un gran tropel de Moros, y trataron de que se rindiese: servia de tercero para ello un Renegado, que hizo suspender las armas, y à quatro Cavallos que allí avian quedado, dixo, que yà sabian que estava allí el Rey, que se diesse à prision: Pareciendole à Tabora, que acabaria con el Rey, que mudase de intento, por que era imposible vivir, le pidió la espada, por que no llegase ningun Moro à quitarsela; y alargando la mano para tomarla, el Rey retiró el brazo por las ancas del cavallo, y viendo que sufrir agravios con paciencia, es no tener valor para resistirlos con constancia, aconsejandose con su animo, y no con la voluntad de Tabora, dixo: La libertad Real se a de perder con la vida. Dixo bien este famoso Alexandro, que Rey que por conservar la vida entrega su libertad, no tiene que procurar honra, ni vida, que en lo uno es mostrar cobardía, y en lo otro esclavitud y baxeza; por que si es vituperable la pusilanimidad, y abatimiento de animo, en hombres privados, mas lo es en personas Reales, que en los Soldados, si tímido y cobarde vieran à su Capitan, le imitaran en lo que le vieran hazer, y no le obedecieran en lo que mandára; que es de valerosos sufrir con igual animo los trabajos, como de cobardes no resistirlos: y bien se vée que es valor, lo que por gloriosa empresa se acomete: y quien habla conforme lo que siente, dize lo que tiene en el corazón. El Conde Vimioso, que era el mas cercano, de los quatro que allí estavam, como avia criado al Rey en sus manos, desde niño, y le oyó dezir tales palabras, hizieron tal sentimiento en el, que cerrando los ojos al vivir, con la espada en la mano se metió entre los Moros, que descuydados, estavam aguardando que el Rey se entregase. El Renegado, que era natural de Algarve en Portugal,

Queda el
campo
por el e-
nemigo:
muere el
Rey en la
batalla, y
el Xarife
ahogado:
prision
del Duque
de Barce-
los, y o-
tros Seño-
res.

viendo que el Conde avia dado ocasion de acabar tan honrosamente, dixo al Rey, y à Don Christóval de Tabora: Si quereis vivir, seguidme; y desviandose de la batalla, empezaron à correr. Luego como los Moros mataron al Conde, y à los demás que alli avia, siguieron al Rey. El Renegado, como viò que los seguian; por que no le mataassen, los desamparò. Quedaron solos el Rey y Tabora, cercados de Moros, sin dexar el Rey de pelear, hasta que abraçandose con el, le tuvieron la espada y braço, procurando cada uno quitarle las pieças de armas que podia: y no conformandose de quien avia de ser prisionero, vinieron unos y otros à las manos. El Cadi que viò la rebuelta, con la espada en la mano abrió camino por medio; y maltratandolos de palabra, les dixo. Perros, a os dado Alà victoria, y por un prisionero os quereis matar? Y diziendo esto se llegó al Rey, que estava sin nada en la cabeça, y le diò una cuchillada sobre la ceja derecha, que le derribò del caballo mal herido. Los demás Moros, viendo que yà no era de provecho, le dieron otras en la cabeça y en la garganta, por no poder en el cuerpo, que estava armado. Desta manera acabò el valeroso Rey en la flor de su juventud; y pagando la deuda devida, diò el Alma à su Criador. Tabora tambien acabò alli honrosamente, murió tan junto à su Rey, como vivió. Tal fuè la muerte que hemos dicho de un Rey, que aun la hizieron mas lastimosa, la falta de sucession, violencia de la muerte, y prision del cuerpo; ayudando à hazer este caso mas lamentable, la esperança de sus virtudes, y demás partes naturales, tan mal logradas, por solo dexarse llevar de un furor y gloria militar, sin refrenar sus altivos pensamientos, engendrados en la grandeza de su animo, que no admitiera primero, sino que como otro Scipion mereciò nombre de Grande, el le alcançara de Maximo, si siguiera la prudencia de Fabio; mas su poca edad y experiencia atropellò con todo, dexandonos por testimonio cierto de su valor, las ultimas pruebas de su fortaleza, con muerte tan temprana, que à dar lugar à discurrir en inconvenientes y peligros, que semejantes deliberaciones y desacuerdos traen consigo, ni la muerte triunfara de tantos verdes años, ni el Rey se viera en tantas miserias; de donde parece, que como à otro Alexandro, naturaleza le avia prohijado sus virtudes, y la fortuna los vicios, defectos y faltas de su criança, y educacion; por que de su natural era apazible, y criado para cosas grandes. Si esta infeliz muerte contáren otros diferentemente, no avrá que espantar, pues en una riña de quatro personas, los que se hallan presentes à ella, vemos, que unos la cuentan de una manera, y otros de otra.

Este dia de la batalla de tanta oppression y desventura, se vieron en el Reyno exércitos de gente, pelear en el ayre. Revelòse la pérdida à algunos Religiosos de buena y santa vida, y en Castilla à la Santa Madre Teresa de Jesus: y dixose por cierto, que Don Manuel de Meneses, Obispo de Coimbra, lleno de sangre y de polvo, se apareciò al Cardenal Don Enrique en Alcobazas, estando haziendo oracion.

El ver que an atribuido muchos à poca cordura, que el Rey en persona hiziesse esta jornada, me a obligado à desculpar acion, que tan culpable an hecho, sin mirar, que Dios, en cuyas manos està el dar, ò no las victorias, por sus ocultos juyzios las pone en quien es servido; y que el fin, que es quien perficiona la obra, si fuera feliz, ni uviera jornada mas acertada, ni Rey mas cuerdo, y valeroso: pues si bolvemos los ojos atrás, hallaremos, que muchos de aquellos señalados Capitanes, y grandes Emperadores, an hecho otras, en que an perdido credito, reputacion, y honra, y exércitos enteros de Soldados

dos valerosos, envejezidos en trabajos, y experiencia.

Fuè el Rey de mediana estatura, con bellissima correspondencia de partes, blanco y rubio, ojos azules, y aspecto magestuoso: de espiritus soberanos, à que ninguna cosa parecia grande para admirarse: de coraçon osado, y muchas fuerças, à que nada se hazia difícil para acometerse: su retrato le muestra con corona Imperial, armado con un baston en la mano: su edad veynte y quatro años, y ocho meses, reynò diez y medio: tiene su sepulcro en el Monasterio de Belen.

En su tiempo baxò de precio la moneda de cobre, las de diez maravedis à tres, las de cinco à uno y medio, las de tres à uno: y aun que al principio fatigò la novedad, atajòse con esto un daño grandissimo, resulta de la mucha moneda que irremediabilmente entrava en el Reyno: aumentose la de plata, por que con la otra indústria de dar valor de quarenta maravedis à los Reales Castellanos

se passaron càsi todos à Portugal en alcance de la ganancia de los seis maravedis que tenian mas que en Castilla. Mandò fabricar muchas y grandes pieças de oro, unas de à mil reales cada una, otras de à setecientos, y otras de cincuenta, que traia consigo para dar de su mano.

Titulos que diò.

A los primogenitos del Duque de Bragança, diò titulo de Duques de Barcelos, y el primero fuè Don Juan, hijo del Duque Don Teodosio I.

A Don Luis de Atayde, el de Conde de Atouguia quando le embiò segunda vez por Virrey à la India, solamente por que el voto de su valor, y de su experiencia le aconsejava, que no se quisiessse perder.

A Don Simon Gonzalez da Camara, Capitan de la Isla de la Madera, el de Conde de la Calleta.

A Don Diego de Silveira, el de Conde de la Sortella.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Sebastian, XVI. Rey de Portugal.

AL Papa Paulo IV sucedieron Pio IV el año de 1560; San Pio V el de 1566; y Gregorio XIII el de 1572. Mentre las vidas de aquellos Pontifices, los Emperadores Ferdinando I, y Maximiliano II governavan el Sacro Romano Imperio. El Papa Pio V reformò el Missal, y el Breviario Romano, reduziendo à unas mismas, las diversas ceremonias y estilos que se usavan en la Missa y en el rezo. En aquellos tiempos se erigieron en Flandes por la sollicitacion de Felipe II Rey de España quatorze nuevos Obispos, y las Iglesias de las ciudades de Malinas, de Cambray y de Utreque fueron honradas del titulo de Metropolitanas. El Cardenal de Grauvel, Obispo de Arràs fuè criado primero Arçobispo de Malinas, y se le diò por Obispos suffraganeos los de Gante, de Amberes, de Brujas, de Ipre, de Rurmonda, y de Bolduca. Maximiliano de Berghes Obispo de Cambray fuè el primero Arçobispo de la misma ciudad, y tuvo por suffraganeos los de Arras y de Tornay, que eran antiguos, y los nuevos de Namur y de Santomer. Al Arçobispado de Utreque fuè nombrado Frederico Schenck, y sus suffraganeos fueron los de Harlem, de Midelburgo, de Leovardia, de Groningue, y de Deventer. Acabòse el sagrado Concilio Tridentino el 4 de Diciembre del año de 1563. El Duque de Alba, que Felipe II Rey de España embiò en los Paysses baxos para apaziguar los espiritus de los pueblos amotinados, y reducirlos à su obligacion, llegó à Bruselas en 1567 con una armada de 10000 hombres;

empezò su gobierno con hazer prender à Lamoraldo Conde de Egmont, y à Felipe de Montmorency Conde de Hornes, que hizo conducir en el Castillo de Gante con una escolta de 3000 soldados Españoles. Guillermo Principe de Orange con muchos otros Señores Flamencos de su partida fueron citados para comparecer delante un Consejo, cuyo cabo se fuè declarado el dicho Duque; mas como rebuzaron ellos de rendirse alli, fueron declarados criminales de leza Magestad. Se le quitò el Tufon de oro, como tambien la Grandeza de España al dicho Principe, y los Condes de Egmont y de Hornes siendo bueltos à traer à Bruselas, fueron degollados en la plaça mayor el 5 de Junio de 1568, por aver favorecido el partido de los rebeldes. Los alborotos entretanto no cessavan por esso; muchas villas de Olanda y de otras Provincias sacudieron el yugo de su soberano legitimo, y desampararon la Fè Catolica declarandose por la nueva secta de Calvino. Venciò el Señor Don Juan de Austria hijo natural del Emperador Carlos V la grande batalla naval de Lepanto contra los Turcos el año de 1571. Vivian milagrosamente San Pedro de Alcantara, San Luis Beltran, Santo Tomas de Villanova, el Santo Duque de Gandia Don Francisco de Borja, y San Juan de la Cruz. San Pedro de Alcantara, de la Orden de San Francisco, muriò el 18 de Octubre de 1562 de edad de 63 años; Gregorio XV le beatificò el año de 1622, y Clemente IX le canonizò el 25 de Mayo de 1669. San Luis Beltran muriò de edad de 63 años en 1581 en la ciudad de Valencia, y el Papa Clemente X le canonizò el 23 de Agosto de 1671. Santo Tomas de Villanova, de la Orden de San Agustin, muriò Arçobispo de Valencia el dia 8 de Setiembre de 1555 de edad de 67 años; fuè beatificado por el Papa Paulo V el año de 1619, y canonizado el 1 de Noviembre de 1659, por el Papa Alexandro VIII. San Francisco de Borja muriò el 1 de Octubre de 1572 de edad de 62 años, siendo el tercero General de los Padres Jesuitas; fuè beatificado por el Papa Clemente VIII el 24 de Noviembre de 1624, y canonizado el 9 de Octubre de 1671 por Clemente X. San Juan de la Cruz entrò en la Orden del Carmen de edad de 21 años, tomando el habito de Religioso en el Convento de Santa Ana de la villa de Medina del Campo, adonde entrando se le diò el nombre de Fray Juan de San Mathias; pero creyendo esta Orden demasiado suave por sí, resolviò entrar en la Cartuja de Segovia, quando Santa Teresa vino à Medina, y hallò que Dios le destinava para ayudarla. El año de 1567 tomò el habito desta nueva reforma en la ciudad de Valladolid, y fuè el primer Religioso debaxo el nombre de Juan de la Cruz. Viviò alli muy austeramente, y despues de aver hecho muchos milagros, muriò el 14 de Deziembre de 1591, nueve años despues de Santa Teresa, y à la instancia de Carlos II Rey de España, Clemente X le beatificò el año de 1675, y Benito XIII le canonizò el 27 Deziembre de 1726, con los Santos siguientes: Turribio Mogrovejo, Arçobispo de Lima; Inès de Montepulciano, de la Orden de Santo Domingo; Peligrino Lazioso, de la Orden de los Padres Servitas; Diego de la Marca y Francisco Solano, de la Orden de San Francisco; Luis de Gonzaga y Stanislao Kostka, de la Compañia de Jesus. Cantava las armas Catolicas vencedoras en la Palestina Torcato Tasso: escrivia las cosas de España Don Estevan de Garibay, Ambrosio de Morales, y Fray Hernando del Castillo de la Orden de santo Domingo. El Rey Don Sebastian formò el Consejo de Estado, y el primer sugeto que en el ocupò fuè Lorenzo Pirez de Tavora, Cavallero insigne por las calidades de su persona, y por el talento y valor con que se uvo en la guerra y en la paz en càsi todas las partes, y con càsi todos los Principes del mundo.



Don Enriquez, el Ciego
Primer de apellido 17. Rey de Portugal.

Vixit Ann. 68. obiit A. 1580.



C A P I T U L O XVIII.

DON ENRIQUE EL CASTO,

Primero de este nombre, Tio del Rey Don Sebastian, decimo septimo Rey de Portugal, antes Cardenal, nació en Almeria, ciudad del Reyno de Granada el año de 1512, empezó à reynar el de 1578 de edad de 66 años, murió en la villa de Almeria el año de 1580 de edad de 68 años; está enterrado en Belen, Monasterio Real de la Orden de San Feronimo cerca de Lisboa. Reynò un año y seys meses.

Desde el año 1512. hasta el de 1580.

12. **E**L Cardenal Don Enrique, hijo de Otavo del Rey Don Manuel, y de su segunda muger Doña Maria, nació en la villa de Almeria el ultimo dia de Enero. Dióle el Capelo y titulo de los Santos quatro Coronados Paulo III. Fuè Arçobispo de las tres Iglesias Metropolitanas, Braga, Lisboa y Evora, Abad del insigne Monasterio de Alcobazas: Gobernador del Reyno dos vezes, en el estado y habito que tenia poco à propósito para la Corona, mas tanto para la Tiara que muerto aquel Pontifice tuvo en el Conclave muchos votos para sucederle, y en el vivo muchos desseos de que le ayudàra à llevar aquel peso, y de que tuviera Roma el exercicio de su zelo, de sus letras, y de su virtud. Avia colocado en la ciudad de Evora un Tribunal del santo Oficio, para los negocios de la Religion (de que tuvo el supremo Magistrado) assi los tratò con integridad y con indústria, que se le deve mucho del alto colmo con que en esta parte nuestro Reyno tiene eminencia (no es jactancia) sobre todas las Provincias del mundo.

El tiempo que fuè Gobernador, nunca dexò de ser Prelado, el tiempo que Principe de la Iglesia, nunca dexò de ser Sacerdote, con devocion particular dezia Missa en todos estados, con todas las fatigas de la enfermedad, de la vejez, y de la aficion. Fundò en Evora un sumtuoso Colegio y Universidad para los Padres de la Compañia de Jesus, adonde tienen Escuelas generales de que se aprovechan los naturales de aquellas partes, con tal sequito, que viniendo muchos à dexar la cultura de los campos, en cuyo exercicio se criaron, vinieron à perderse muchas tierras que fertilmente produzian el sustento de grande parte del Reyno, obligado por esto à necesidad de pedir pan à sus propios enemigos. El intento principal que tuvo en la obra fuè labrar sepulcro y descansò para sus cenizas. Otro Còlegio fundò en Lisboa (quando governava por su sobрино) adonde son los mismos Padres del propio fruto que en el primero, con el aprovechamiento que fuelen, y es notorio.

Reformò las Religiones, reduxo la de San Bernardo à un cuerpo en la obediencia de Alcobazas, cuyo Abad hizo inmediato à la Sede Apostolica. Fuè docto en diferentes facultades, versado en muchas lenguas, continente en fumo grado, excelencia conocida de sus hechuras: en quanto Sacerdote estudianto de las letras, exercitando la pluma en materias doctas y graves: en quanto Gobernador, vigilante con las leyes, reduziendo à metodo y orden las del Reyno.

Estava en Alcobazas quando llegó 1578.

la nueva de la rota lamentable de su sobrino, y de su gente. Luego partiò à Lisboa, adonde con su vista, que siendo de heredero uviera de enxugar las lágrimas, se vieron repetidas, considerando que tanta delventura venia à ser para el Reyno aver sucedido en el Don Sebastian con tres años, como el con sesenta y siete: y esta tenían por mas terrible, porque el primero entrava à tomar el cetro con la vida, y era una esperança trabajosa: y el segundo empezava à tocar la muerte con el cetro, y era una desesperacion insuportable. Toda la gloria de las prosperidades, y toda la pena de las desdichas experimentò este Reyno: aquellas quando tuvo quinze Reyes todos dignos de mayores imperios: estas quando tuvo dos, un moço con osadías temerarias, otro viejo con irresoluciones temerosas. Tanto obrò en daño de la pátria la mucha vejez, como la mucha mocedad.

Mas fuè Enrique aclamado Rey y suçessor legitimo en la Corona, y acompañado de sus vassallos con el pensamiento en la mal lograda juventud de Sebastian, con la vista en la infructuosa semilidad del heredero: no era por cierto, no, como quando Dios queria, levantamiento con voces de júbilo y gusto, funeral pompa si, entre tanto luto y lamentos, en que el mismo venerable y lastimado viejo los acompañava: que el triunfo (por mas que deseado) con que se via saludar, no pudo suspender el sentimiento del alma, qual el valeroso, mas afligido Fabio por la pérdida de los Cavalleros Romanos, se hallò mas prompto al llanto que le ministrava el dolor, que à la oracion que le concedia el Senado.

Mas yà coronado, y puesta en el trono de la purpura del cetro la del baculo (que despues de aver governado dos vezes este Reyno, parece que como Mariposa en la luz desseava extinguirse en este esclarecido Principe, por lo mucho que le buscava) dieron principio en pocos dias, à manife-

star su derecho los pretendientes de la suçession, con que bolvieron à brotar las lágrimas, de tal fuerte, que si lo mejor de la pátria se avia resuelto en sangre fuera della, entonces lo restante en ella se resolvía todo en llanto, por que previsto generalmente el ardor de las pretensiones, quedavan descubiertas, y aun irreparables las ultimas miserias, yà la codicia pisandolas arbitrava y discurría: yà los rostros de los que se prometían dichas libradas en la desdicha de su pátria se teñían de las colores del tiempo, nadie se mirava sin temor, y nadie menos que con muchas esperanças, visperas grandes de grandísimas maldades.

Don Felipe Segundo de Castilla, que presto veremos Primero de Portugal, embiò luego Don Christóval de Moura à dar el pesame al Rey Don Enrique de la pérdida passada, y juntamente la enhorabuena de la suçession presente: con aquella singular prudencia suya, no tratando entonces de su derecho, pero llevaba el Embaxador instrucciones para explorar los medios de conseguirle, los animos de la gente, y el alma de la ocasion. Nunca lo sabrà nadie dezir como el lo supo executar; ello es notorio, y aun que no tanto como conviene, ô se aguarde mejor pluma, ô me esperen en otro puesto, que desde lugar sospechoso no es bien hazer sospechosas las verdades. Era la Catedra de las primarias de las Coronas, fueron muchos los opositores, Don Felipe, como hijo de la Emperatriz Doña I'abel, hija primera del Rey Don Manuel. Doña Catalina de Bragança, hija del Infante Don Duarte, hermano de la Emperatriz: estava la competencia entre los dos, en que ella, aun que muger, pretendia como hija de varon, y el como varon, aunque hijo de muger. El Duque de Saboya por la suya, Doña Beatriz, hija segunda del mismo Rey Don Manuel: el Principe de Parma Alexandro Farnesio, viudo de Doña Maria, hermana primera

mera de Doña Catalina : Don Antonio Prior de Ocrato, por hijo que pretendia ser legitimo del Infante Don Luis, hermano de Don Duarte, de Doña Isabel, y de Doña Beatriz. El pueblo intentava ser elector, traía à comparacion el primer Rey, el gobierno de Don Alonso III. y el nombramiento de Don Juan el I. El Papa queria que fuesen spolios de un Capello una Corona, un Cetro de un cayado, y hacienda de la Sede Apostólica, y quando menos que no se uniesse à Castilla Portugal. La Reyna Isabel de Ingalaterra hizo sus diligencias, la de Francia Catalina de Medicis, por entenderse (mal entendido) que nuestro Rey Don Alonso III. cuya primera muger fuè Madama Matildis la Condesa de Boloña, avia tenido un hijo deste matrimonio, y assi tuvieran fácil la respuesta como era remoto el derecho, y vano el fundamento. En Saboya y Parma uvo tambien poco que vencer, no por que el derecho fuesse vano, ni remoto, si no por que estaban mas apartados, y tenian menos poder. Ingalaterra y el Pontifice se quedaron con los desseos del estorvo: y el Xarife, que en estos tambien andava terciando. El pueblo executò lo que propuso, y no le valiò. Mas al fin todos los estados, y todas las naciones echaron fuertes segunda vez sobre la Purpura de Christo, que la Lusitana fuya era, como concedida por el à su Rey primero. Lo inexpugnable quedeva entre Doña Catalina, y Don Antonio que se hizieron temer de Felipe, tanto que por que cediesse de su intento à ella, ofrecia no menos que el Principe su hijo para casarse con una hija fuya, sin otros aumentos de su casa, y à el los Prioratos de San Juan en España con el gobierno del mismo Reyno, ambos no acetaron el partido, y por esso les veremos perder luego todo el resto.

Don Christóval de Moura con una pausa maravillosa mostrava una maravillosa diligencia; es assi que muchos animos tenia opuestos, pero mu-

chos que se estavan quedos, cási consentian en los muchos que tenia afectos: yà conocian el derecho de su Principe, y miravan su poder. Los que no vian este en el Duque de Bragança, y querian que aquel no fuesse menor, entre si mismos lo templavan, con que un hijo de Felipe se casasse con una hija de Bragança: y assi tendria el Reyno Rey, y los dos pretendores satisfacion: otros que llevaban solamente la pendencia entre el Duque y Don Antonio le davan à el la hija del propio Duque, y resultava la armonia imaginada: otros à quienes Don Felipe, ni Doña Catalina, ni Don Antonio se aparecian menos que ceñudos, proponian que el Cardenal Rey se casasse, aunque viejo, enfermo, y Sacerdote. Nombraronsele por novias, la hija de Bragança, y la Reyna Madre de Francia, cuyo retrato mandò traer, y le tenia: y la verdad es, que para su disposicion y edad en tenerla pintada la tenia como la podia tener: si bien por aver sido yà madre, mas à propósito era para el que su sobrina: y con todo esto los mismos que le desseavan casado conociendo que ni con muger yà casada tendrian fruto del casamiento, osaron dezir à los Padres de la Compañia, que le diessen muger aunque viniesse yà preñada. Bien pudiera escandalizarse la modèstia Religiosa de los Padres, mas como ellos avian enseñado al Rey Don Sebastian, y su dicipulo à su Reyno su perdicion, queriendo entonces restaurarlo, lo acabavan de perder, buscandole heredero fuera de Castilla, de que resultò procurarse que su General les mandasse que no interviniessen en aquel punto. Tratavase yà de la dispensacion en Roma para casar Enrique: por parte de Felipe se impedia en secreto: el Papa aunque inclinado à darla, lo dilatava: assi estava la muger en duda, mas el retrato en possession.

Entretanto que esto se rebolvia todavía se estudiava el punto de la sucesion por Letrados insignes, y algunos del

del propio Reyno con insignes desseos de medrar desentrañaron los textos de su desseo: Cásí todos hallaron mas Autores por quien mas podia, dar primero, y vencer despues: y mientras se estudiava el punto, los Grandes y Señores, parciales y neutrales ofrecian, los medianos se engañavan confusos y irresolutos: los ultimos sediciosos tumultuariamente se confundian, y todos juntos, sin dar lugar à la razon, errando mostravan varios semblantes, segun la diversidad de los animos, fabricando un monstro formidable, que con tristes anuncios abrió camino à su engaño, à su afrenta, y à su precipicio, embuelto en sucesos bien sentidos despues, y nunca bastantemente llorados. Don Christóval llegó à ver toda su indústria no vencida, pero fatigada: los que tenia adquiridos, medrosos: los que tenian desseo de buscarle suspensos: los que de verle deshilados, y presumidos, mas de ninguna manera contentos, por que entonces en estado ninguno ningun estable fundamento encontraba la alegria. Cuydadoso pues de que no se imputasse à descuydo, si el negocio se perdieffe, aconsejó al Rey, que embiasse de nuevo Don Pedro Giron, Duque de Osuna, sugeto que igualava la suficiencia con el estado. No supo esto Franchi quando dió diferente causa à esta mission.

Estava cautivo en Africa el Prior Don Antonio, hijo del Infante Don Luis, y de Violante Gomez, que llamaron la Pelicana, nombre de ave transferido en una muger, tan famoso en Portugal, como en Castilla el de Paloma. Aviale dexado su padre orden de que se hizieffe Clerigo, y criadole para este efeto con la Religion de San Geronymo en el Convento de Acofta, situado en un monte sobre la villa de Guimaranes. Prudencia fuè imitada del excelente Emperador Carlos V. con su hijo Don Juan de Austria, que si fuera executada en uno y otro, no fueran menester despues remedios fuertes para atajar orgullos

peligrosos. Resistió el mandato de su padre quanto pudo, mas obligado de su Tio el Cardenal, aora Rey, llegó à tomar orden de Evangelio, y desavenido con el por que le obligava à la de Missa, siendo ayudado del Rey Don Felipe (sobre cuyas cosas yà Don Christóval le avia venido à servir en el Reyno, tratandolas con la Reyna Doña Catalina) dispensò el Papa con el para que pudiesse ponerse espada, con que luego le proveyeron del Priorato de Ocrato que gozava al tiempo que pasó con el Rey à Africa, adonde cautivò, y cobró libertad para ser la segunda ruina del Reyno en que nació. Y quien pensava que le impedia el Cardenal la dispensacion de las Ordenes, y que despues para si la defeasse, y se la impediessen? y quien pensára que le favorecia Felipe entonces para que con el habito y estado que le procurò le tuviesse por o-puesto? mas quien a de pensar la disposicion de los Hados? Mandaron Carlos, y Don Luis, que sus hijos fuesen Sacerdotes, à ambos les mostrò otro camino el Rey Don Felipe, como le fuè con su hermano yà lo dicen sus naturales, y como con Don Antonio nosotros lo diremos.

Llegò pues Don Antonio à Lisboa, recibíole Don Enrique con agrado, y luego le tratò con favores: el animo por naturaleza era inquieto, y la ocasion era para inquietar los reposados; empezó à dar calor à su pretension tan confiado que Don Christóval con orden de su Principe le propuso en lugar della los Prioratos de San Juan, como fuesen vacando en Leon y en Castilla, y el gobierno del propio Reyno: antes le dexò alterado, que convencido la propuesta. Don Enrique que le avia favorecido publicamente, publicamente le desfavorecia entonces, obrando en la gracia inclinada y retrayda el temor del uno, y el modo del otro, si bien no dava un passo ningun pretensor que al Rey no le pareciesse que yà le baxavan de aquel trono, que à la verdad mas procurò conservarse en

en la Corona, que conservarla: mas de ser Rey, que no de que dexasse de ser Reyno el fuyo. Al fin desterrò à Don Antonio de la Corte, tomando por motivo que afrentava las cenizas de su padre con querer mostrar juridicamente que avia sido casado con Violante Gomez, muger à quien la misma hermosura con que aficionò à un Principe, truxo al mundo la publicidad de su humilde nacimiento, hizo todavia su informacion, procediose contra los testigos, y el Cardenal Rey que conocia de la causa le diò por ilegítimo. Don Felipe que nunca lo esperò, avia pedido al Papa que la avocasse à si; determinada ella llegó el Breve aprovechavase del Don Antonio, entretanto Felipe se bolvia contra si mismo, por que le avia pedido. Davase en el por ninguna la sentencia si estuviese dada, y pasó el pleyto à Roma: parece que fatalmente andava el Rey Don Felipe en favor de su contrario. Cobrò aliento Don Antonio, mas entre temor y esperanza propuso à Don Christóval que se le dexasse el Algarve, con titulo de Rey, ó el gobierno del Reyno en su vida con trezientos mil ducados de renta, la mitad perpetuos, aun lo que era menos se tuvo por desproporcion; puso silencio à la plática.

La memoria refucitava la esperanza de muchos, entretanto salian de la Corte el propio Don Antonio, y el Duque de Bragança, à quienes el Rey mandò que treinta leguas della no parassen, y en quanto venian à ella los Procuradores del Reyno, que avia llamado à Cortes para la villa de Almeria, y se notificavan los pretensores para que provassen su derecho. Resolviose en ellas que muerto el Rey uviese Gobernadores que juzgassen tan grande causa. Mas apretando Don Christóval, y el Duque de Osuna, que yà assistia, llamò el Rey à Consejo privado, y se assentò, que se concertassen con Don Felipe. Los dos Estados Eclesiásticos, y la Nobleza vinieron en ello facilmente: el pueblo, y

de la escoria inexorable estuvo firme, quando yà su firmeza era su mayor miseria, por que no discurria si no à tener razon yà no tenia fuerças. Hizo este assiento quitar el reboço à muchos que yà se fatigavan con tenerle tanto; y al fin pues ellos se declararon con Don Christóval (digamoslo claro) hazian una de dos cosas ambas injustas, por que, vendian el Reyno que no era de Felipe, ó vendian à Felipe el Reyno que era fuyo. En restitucion le estan muchos de lo que le llevaron. Don Christóval por lo menos assi lo entendió, pues teniendo en su mano muchas firmas en blanco de Felipe para dar à cada uno aquello en que se concertassen (digamoslo assi, que venta, y compra era) y teniendo à su padre Don Luis de Moura, cuya autoridad inclinada avia sido gran exemplo, nunca quiso que à este titulo le hiziesse el Rey merced alguna: y el viejo compitiendo con las bizarrias del hijo, nunca quiso ver al Rey. Esto es atropellar la codicia, y es la mayor hazaña de los hombres. Pocos hallò la ocasion presente: mas otro con los dos bien pueden ilustrar una nacion. A Don Juan Tello de Meneses, uno de los cinco Gobernadores del Reyno por muerte de Don Enrique, nunca le pudo mudar ninguna dádiva, ni ninguna esperanza preciosa: de que resultò escribir el Duque de Osuna al Rey Felipe: *Que à Don Juan, se le avia de cortar la cabeça, ó traerle sobre la cabeça.* Uvieron de aver nacido en Roma estos varones primero que Tito Livio; esto solo fabrè dezir dellos.

Era todo llamar Médicos sin admitir medicamento alguno, saludable por lo menos. Bolvió el Rey à convocar Cortes, en lo exterior desseoso de que las cosas compuestas con algun buen acuerdo, no solamente atajassen daños futuros, antes resultassen provechos conocidos, quales se esperavan de que quisiessen admitir su parecer, que yà en este tiempo estava inclinado justamente al Rey Don Felipe, aviendolo estado al Duque de Bragança de todo

punto; tal era la diligencia de Don Christóval. Mas à penas le conocieron el intento, quando no le dieron lugar para declararle de todo, saliendo con la variedad que prometian animos embueltos en estremos tan distantes, imaginando cada qual el fruto de su esperanza à la medida de su inquietud, y el daño à la de su temor, sin que la autoridad Real y venerable del Rey, ni el exemplo de los principales del Reyno, ni las diligencias de los Embaxadores, ni toda la fuerça de la razon fuesen bastantes para templar tan peligrosa dissonancia, donde muchos por lo que no se les avia concedido, y otros por lo que esperavan concederle, haziendo venal la lealtad, y el credito, se hazian favorecedores de discordias.

La muerte corria la posta tràs el Rey, alcançòle sin poder obrar otra cosa por lo que en el obrava la irresolucion natural en los negocios públicos, y à no poderse dudar si entonces lo fuè mas por la inclinacion propia, que por la grandeza dellos, vendria à tener alguna parte en la culpa de las desgracias despues de su muerte padecidas, por la competencia de la suceccion, pues todas se evitavan con dexar declarado el sentimiento que en ella tenia. Quedaron pues para jueces de la causa nombradas onze personas, y cinco para Gobernadores del Reyno, el Arçobispo de Lisboa, Don Juan Mascareñas, Don Diego de Sousa, Don Francisco de Sà, y Don Juan Tello de Menezes, los quatro todos llenos de esperanças de Castilla, el ultimo toda la esperanza de la pátria. Quedò assi esta Corona sugeta al gobierno de muchos, por falta de Rey, como yà Roma al de los Cónsules en la deposicion de Tarquino por los movimientos de los Romanos. Empezaron la averiguacion de la anterioridad y precedencia: pero esto es yà del nuevo Principe Felipe, que empieça à mostrar con las armas su derecho à aquel pedaço infimo de la plebe impaciente del que le mostraron los Jurisconsultos con la

pluma: mal al fin este, que no ella, a de vencerlos.

En Enrique se acabò el Reyno que se avia principiado en otro, y aviendo fallecido el primero en el año 1112, dando lugar al primero Rey: nació en el de 1512. el segundo para ser el ultimo, assi en el nombre de Enrique, y en el número doze tuvo principio y fin esta Corona: fuè el ultimo Rey, y avia nacido, y murió el ultimo de Enero, y en el ultimo año de los ciento y uno, por que avia hecho pazes entre estas dos Coronas, murió el Reyno y el Rey adonde avian nacido, el Reyno en Enrique, y el Rey en Almeria. Tal se sabe de Constantinopla edificada por Constantino, hijo de Elena, perdida por otro hijo de otra Elena, llamado Constantino, teniendo tambien en el número tres su aumento, y su ruina; acabòse de edificar el año 330. de perder el de 1453. con 1123. de duracion. Al fin assi como en la vida del Rey Don Juan el Tercero ponderamos que avian acabado en el las prosperidades deste cetro, justamente diremos (no sin dolor) que en el Rey Don Enrique empezaron las mayores desventuras fuyas, por que aquel aun le dexava algunas esperanças, este se las llevò de todo punto. Assi pues en el Decimo setimo Rey suyo se mirò ageno de sus Reyes nuestro Reyno, como el de Israèl despues de otros tantos se viò dominado de Salmanasar de los Assirios.

Fuè Don Enrique de estatura mas pequeña que grande, blanco y rubio, ojos azules, muy parecido al Rey Don Manuel su padre. Su retrato le representa en los ultimos dias de su vida. Padecia la Luna de un grande eclypse quando murió con 78. años de 1588 edad, uno y medio de Reyno: estuvo depositado en la propia villa hasta que el Rey Don Felipe le hizo trasladar al Monasterio de Belen.

Titulos que diò.

A Don Francisco de Sà, diò titulo de Conde de la Villa de Matosíños.

A Don Nuño Mascareñas, el de Conde de Aziñoso.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante
el reynado de Don Enrique I, llamado el Casto, XVII
Rey de Portugal.

Durante el reynado de Don Enrique el Casto, Gregorio XIII continuava el gobierno de la Iglesia de Dios, y el Emperador Maximiliano II el del Imperio Romano. Los pueblos, que se avian rebelado en Olanda algunos años antes, se juntaron en Utreque; adonde firmaron el dia 13 de Enero del año de 1579 esta famosa union, que fuè el fundamento y la basa de su Republica, donde tuvo el nombre de las siete Provincias unidas, que son el Ducado de Gueldres, los Condados de Olanda y de Zelanda, los Señorios de Utreque, de Frisa, de Overissel; y de Groningue. El Papa Gregorio hizo en Roma el año de 1580 la celebre traslacion de las Reliquias de San Gregorio Nazianzeno, trasportandolas de la Iglesia de las Religiosas Griegas del Campo de Marte al Vaticano; apartò à la instancia de Felipe II Rey de España los Carmelitas descalços de la Reforma de Santa Teresa de los ancianos ó mitigados, y algunos años despues los primeros eligieron un General à parte; es à saber el Padre Nicolas de Jesus-Maria, y las dos Ordenes no tuvieron mas nada de comun en el gobierno y en la subordinación. El mismo Pontifice canonizò en aquel tiempo à San Norberto, Fundador de la Orden Premonstrense y Arçobispo de Magdeburgo en Alemania, 448 años despues de su muerte. La santa Iglesia fuè entonces muy cruelmente acometida por los hereges; en Francia por los Calvinos llamados Huguenotes; en Alemania por los Luteranos; en Inglaterra por la Reyna Elisabeth, que se avia declarado Cabo de la Iglesia Anglicana; y en los Payses baxos por los rebeldes à Felipe II Rey de España su legitimo soberano. Entretanto la Fè Católica hizo progressos maravillosos en el Japon y en las Indias, adonde fuè publicada y plantada por el glorioso Apostol San Francisco Xavier. En aquellos tiempos Enrico III Rey de Francia, instituyò en Paris en la Iglesia de los grandes Agustinos la celebre Orden del Espiritu Santo, y se declarò Cabo della. Por el mismo Papa Gregorio fuè hecha la Correccion del Calendario en que la Pascua venia fuera de su tiempo, y fuè llamada de su nombre la Correccion Gregoriana, y tuvo principio en el año de 1582 contando de manera que celebrada la fiesta de San Francisco à quatro de Octubre su propio dia, el siguiente fueron contados quinze del mismo Octubre, dexando esta diligencia à nuestro Rey parecido con Numa; raro en lo primero del culto de sus Dioses, primero en lo segundo de la distribucion de los doze meses por un año. Gloriaronse, y à su pàtria con la Corona y palma del martirio en Africa siete soldados de Christo, que en la batalla fueron cautivos, Simon de Freitas, Amaro Gonzalez, Antonio de Silva, Juan de Paris, Fernando Ginès, Francisco de la Esperança, y Domingo. . .



E P I T O M E D E L A S H I S T O R I A S P O R T U G U E S A S .



Q U A R T A P A R T E .

Que contiene las Vidas de los tres Reyes de España que lo fueron de Portugal, y de los Duques de Bragança que los sucedieron.

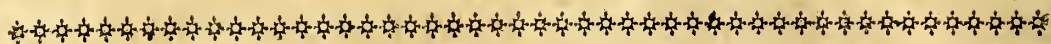
P R O E M I O .



Uestrase el Sol en el Oriente imperando con aumentos y felicidades en todas las almas: al amanecer las racionales le miran mas despiertas y alentadas; allà le hazen su festejo sin destinacion las mas brutas: las vegetables con nueva loçania se levantan y remoçan. Va subiendo el mismo Sol, y quando mas elevado empieçan à desmayar los brios de todas aquellas cosas que al verle subir los aumentavan. Llega à la parte mas eminente, es fuerça no parar, y forçoso el empezar à caer: yà calienta menos, y al fin rodando llega à sentir perdida, si no la luz, la gloria de darla al uno de los hemisferios que rodea. Todo esto passa en un dia solamente: de que nos admiramos, pues, el Reyno de Portugal, como otro Sol opuesto, fuè subiendo

do desde el Ocaso al Oriente, hasta que muerto el Rey Don Manuel empezó à declinar, y en el Rey Don Enrique, de todo punto puesto, si todavia existe, à lo menos aquellas grandes luzes tuyas no las vemos? Y esto no pasó en solo un dia, si no en el discurso de casi quinientos años. Bolvamos los ojos à los amplísimos Imperios de Griegos y Romanos, hallarèmos que à todo su valor, y à todo su poder fuè imposible, no solamente la perpetuidad, pero tambien la duracion igual al nuestro: de manera que es inevitable el perecer. Nunca pudo esta imagen (prodigioso para dezirse!) refrenar aquel desseo, y aquellá ambicion de hazerse mayores las mas vastas Monarquias llevando en su propio peso el precipicio: en el modo de tenerlo està la felicidad, ò la desgracia: más quien en la declinacion pudo hallar felicidades? seràlo el caer con el menor estrago que se pueda, fuè con el mayor que pudo ser nuestra caída: en ella se prometieron muchos que assi como quedò pareciendo dichoso el pecado de Adan, por que del resultò la venidà de Christo al mundo, avia de ser venturosa la ruina desta Corona con el reparo: mas el valor con que se competian dos naciones únicas en el al mundo, hizo siempre recuerdos de quanto convenia que permaneciesse Cartago para Roma.





CAPITULO PRIMERO.

DON FELIPE SEGUNDO,

Rey de España, XVIII. Rey de Portugal, y primero del nombre, nació en Madrid el año de 1527, empezó à reynar en Portugal el de 1580 de edad de 53 años, fuè casado quatro vezes, la primera con Doña Maria, hija de Don Juan tercero Rey de Portugal; la segunda con Doña Maria, hija de Enrique octavo Rey de Inglaterra; la tercera con Doña Isabel, hija de Enrique segundo Rey de Francia; y la quarta con Doña Ana de Austria, hija del Emperador Maximiliano segundo; murió en Madrid el año de 1598 de edad de 71 años y quatro meses; està enterrado en el Escorial, Monasterio Real que el hizo edificar, siete leguas de Madrid. Reynò en España 42 años, en Portugal 18.

Desde el año 1580. hasta el de 1598.



Alamidades bien restauradas pudiera llamar yà las que viò de si nuestro Reyno, quien supiera que para heredarle avia nacido en Valladolid à 21 de Mayo del año 1527. Don Felipe hijo del Emperador Carlos V y de la Emperatriz Doña Isabel, hija de los Reyes Don Manuel, y Doña Maria. Sucedida la pérdida de Africa diò con Don Christóval el pe- fame al Cardenal Don Enrique, ofreciendole todo su poder para el reparo del Reyno, y luego la hazienda para el rescate de los cautivos: fuè el primero el hijo del Duque de Bragança, à quien siguieron muchos Cavalleros; yà parecia Rey Portuguès en aquellas piadosas muestras con los Portugueses afligidos.

Mas sepultado el Rey Don Enrique, las cosas se mostravan en todo agenas de disposicion de que se pudiesse inferir seguridad alguna: menos la avia en los propios Governadores, puestos totalmente en las manos del temor: en solo el pueblo se vian algunos lexos de constancia que acercavan mucho à la Corona la esperança de Don Antonio, y el por no defam-

pararla avia acudido à ofrecerse en Lisboa al Regimiento para defensor del Reyno, hecho todo dicipulo del Maestre de Avis sobre la muerte del Rey Don Fernando, à quien sucediò con semejantes artes. Agradecieronle el ofrecimiento, mas pidieronle que no se detuviesse en la ciudad; fuesse à Santaren, dexando en ella los Duques de Bragança con mayores esperanças de la Corona, que diligencias para alcançarla. En todo el Reyno la paz era ninguna, y ninguna era la guerra. Resolviose Felipe à que marchasse el exèrcito prevenido, y à nombrar con parecer de Don Christóval por General el Duque de Alva, que à la fazon estava preso en Uzeda. Los aparatos militares hizieron que Don Antonio bolviessse à la plática del concierto, y que los Embaxadores bolviessen à proponerlo à los Duques; mas el como yà buscava càsi con miedo lo que avia dese- chado con presuncion, era causa de que los partidos fuesen adelgaçando. Cien mil ducados de renta le ofrecieron entonces: y los Duques como les parecia que los buscavan pensando hallarlos medrosos al son del estruendo



*Philippus II. Hispaniarum et
18. Portæ Rex etc.
Vixit An. 72. obiit Anno 1598.*

do de las armas, antes huyeron de los ofrecimientos que los provocaron, y vinoles à ser tan dañosa esta confianza, como à Don Antonio aquel temor. Esta fuè la ultima diligencia del Duque de Osuna, que yà fatigado desseava retirarse, y concediòselo Felipe; de manera, que solo entrò Don Christóval en este hecho, y solo le acabò, y salió con el por entre vastísimas dificultades, que hasta ser restañadas fueron creciendo, y vistas correr con mayor impetu. En Santaren levantavan por Rey à Don Antonio; en Setubal embestia el furor popular con los Governadores Don Juan, Don Diego, y Don Francisco, que saliendo por las ventanas fueron à parar en Ayamonte: en Lisboa cruzavan por las plaças, diferentes catervas de diferentes estados: y la defensa ninguna contra el ultimo de que querian defenderse. Todo era impaciencia, todo ira, todo desorden, y todo confusion.

Hallavase yà Don Felipe en Badajoz, por parecerle que con aquella mudança, y acercarse mas avria en Portugal alguna moderacion en el progreso de la perniciosa inconstancia y variedad, procedida mas que de zelo, de particular codicia de aquellos que al principio (pareciendo dudoso el derecho) trataron solo de inclinarse adonde tenian por mejor librado el fruto de su esperanza, que davan à los pretendientes à la medida de lo que en cada uno dellos miravan de potencia, ò imaginavan de razon, y de fortuna. Miseria que por muerte del Emperador Helio yà tenia padecido el Imperio Romano, quando la gente de guerra poniendole en almoneda buscava quien mas le diese. Procurò cada uno levantarse con presuuesto de la salud comun, llagando la propia honra; de suerte, que siendo esta la edad de yerro para la patria, fuè la de oro para muchos de sus hijos enemigos della.

No avia obrado mucho en los primeros dias el averse llegado Felipe,

mas en los siguientes la ciudad de Elvas, las villas de Campomayor, y la de Olivença, abrieron los ojos, y quando el Rey no lo esperaba le embieron las llaves. Esto acabò de despechar aquella canalla que seguia à Don Antonio, y atropellando toda la razon, y toda la orden se acabaron de confundir, y en Santaren le saludaron por Rey, haziendo con una accion dos grandes daños, correr à su perdicion, y suspender como arrebatados de ver su corriente à algunos de aquellos que la llevavan encontrada. Mas como todo redundava en una dilacion dañosa, el Prudente (bien como otro Anco Marcio Rey de Roma, despues de ver que los Latinos no estimando sus protestos le obligaron à usar del rigor de las armas) moviendo las fuyas mandò à su General que hiziesse marchar el exercito, que hasta la villa de Estremoz yà no tenia resistencia, y en ella à penas la tuvo; entretanto Don Antonio que se via seguido de alguna gente, la mas esclavos animados del desseo de la libettad (como yà con quatro mil siervos, y foragidos de Roma osò pretender Apio Herdonio la possession del Capitolio) passò à Lisboa, adonde para defenderle la entrada estava el Governador Don Juan Tello, que sin poder hazer menos la desamparò: y ella sin poder hazer mas, oprimida se viò con Rey que no queria, y con ministros de su gobierno quales el quiso. Desde alli juntava gente, y pedia socorros à Francia, y à Inglaterra; estos tardaron, y aquella no se aumentava. El Duque de Alva avia llegado, y expugnados (por la poca resistencia) Cascais y San-Gian, se acercava à Lisboa con veinte mil hombres, hallò resistencia en la puente de Alcantara, y no pequeña, combatiola una noche entera, vino la mañana, y entròla; de la otra parte estava Don Antonio con càsi quatro mil hombres, los mas dellos sin armas, y de los que las tenian eran raras los que se hallavan con conocimiento dellas:

mas

mas como yà entre ellos exercitava la mano de Principe à vista del enemigo los incitò desta manera: Yo no pienso animaros con mis palabras, antes animarme con vuestra reputacion, que en este dia a de sobrepujar aquella gloria con que vuestros mayores se hizieron eletores de Principes, tres vezes quando menos: y es mas que los que nombrastes fueron clarissimos entre todos los que os diò la sucession. Aquel primero Alonso, y el tercero, quien sino vos les puso la corona? Pues al Rey Don Juan el primero que no me excediò en la fortuna del nacer, quien le diò la de reynar? Buen auspicio por cierto para vos, y para mi, pues no solo teneis possession para nombrarlos, sino buena mano para eligirlos: no solo aveis fiado de mi el cetro, sino que yà se deve fiar de vos el acierto de entregarme. De vuestro juizio a resultado el nombramiento, resulte de vuestro coraçon que no parezca temeridad sino justicia: yo dado todo à essa esperança me dexè traer todo à este peligro, que una Corona mal asegurada en la frente antes promete ruina que ventura. Todas las dificultades he pisado, no para ser exemplo de ambicion si no para motivo capital de vuestra defension y libertad. Y quien piensa que sin misterio he salido por entre lanças y fatigas de la muerte y de la esclavitud (de que salieron tan pocos) despues que por que no os faltasse vuestro Rey, encontrandole en el campo sin cavallo le di el mio, exponiendome à la ira de la barbaridad vitoriosa? Y quien piensa que en vano quedè libre de las persecuciones de mi Tio que viendo que de nada me acautelava menos que de sus desinios, me quiso quitar las esperanças con quitarme de entre vosotros, relaxandome à las ultimas afrentas de la miseria? Y quien piensa que sin permission divina, huyendo de la prision y del rigor de la patria, he escapado de las azechanças de Castilla? Por que al fin el aprieto me hazia por desvio de un peligro dar en otro. Yo de vosotros fiè siempre mi justicia. Los Grandes Portugueses nunca la quisieron para los otros Grandes, desseando cada uno executarla sobre todos. De entre vosotros he de hazer que muchos la executeis en ellos. Vosotros sois à quienes en mis agravios despreciaron: pues sabed que el camino de hazeros preciar es seguir la resolucion con el valor. Para que quereis consentir que nadie crezca sobre vosotros con maldades? No permitais que yo criado à vuestros ojos, hijo del Principe mas excelente, nieto del Rey mas venturoso que tuvistes, venga para que os defienda à la ultima desventura. Serà bueno que el enemigo natural de las tierras de mis abuelos, se introduzga estraño en ellas? No tocais yà con la mano vuestra opression, sino le sacudis desta esperança? Con que amor a de trataros aquel à quien vuestros padres tantas vezes castigaron, y contra quien vosotros os armastes? Si el os asegura con su potencia mas aumentos, yo os aseguro que de un Rey en favor de un Reyno mas obra la inclinacion que la grandeza: y que inclinacion quereis vos que os tengan aquellos que saben que nunca les fuistes inclinados? No ay que temer si estais unidos, que à los Imperios mas los defiende la concordia que el gran numero de gente. Esse campo, y esse mar que veis poblados y cubiertos de tormentas que parecen formidables, no contienen otra gente mas de aquella que mostrada à ser vencida de vuestras armas, està trayendo à la memoria quando en Aljubarrota no fueron apagados de mayor numero que el nuestro. Entonces para càsi quarenta mil hombres fuimos seis, y aora para veinte estamos quatro. No quisiera dezirlos que por lo menos procuremos sustentarnos mientras tardan los socorros. En Inglaterra y en Francia se van haziendo levas con tanto calor, que es impossible la tardança. Yo bien quisiera que no fuesen menester, para que no faltàra en vos y en mi aquella soberania de vencer à muchos siendo pocos; esta es nuestra possession, nuestra fama, y nuestra gloria,

de vos effero que la aveis de soste-
ner, y de mi que con ella he de desha-
zer todos los poderes de la embidia.

Llevados destas palabras, ô de su defatino, sin orden alguna militar, y desnudos cási todos, osaron embestir con un gran exercito, diestro, y fuerte, y lo que es mas, dieron cuydado al Duque General, que quiso llamar vitoria digna de dar nombre à un Capitan yà nombrado de la fama, la rota de tan deshilada tropa. Por caminos ocultos iba huyendo Don Antonio, entretanto los arrabales de Lisboa se ponian à faco, que fuè mayor que la batalla, ô para dezirlo mejor fuè grandissimo el, y ella ninguna. No pretendo en esto gloria para la Pátria, si no para las mismas armas de nuestro Principe, que acostumbradas à conseguir grandes triunfos, fuèra desacreditarlos si entre ellos nos acordamos deste: y si lo uvo, cierto que mas propriamente se deve al valor de tan pocos bisoños contra tantos veteranos. En los juizios cada uno se deleyte con lo que estima, en el numero à nadie es concedido el alterar. El campo Castellano excedia de veinte mil combatientes, el Portuguès (sea campo en ora buena) no excedió de quatro mil; la verdad es esta.

Hallandose luego Don Antonio en la ciudad de Porto con las reliquias de aquella gente que le uviera sostenido mas en el titulo Real si en darsele se uviera anticipado menos ciega, facilmente le puso en huida Sancho de Avila (uno de los mejores Capitanes de las armas Españolas) empezando à batir la Ciudad desde la otra parte del rio Duero, que baña sus murallas; mas como no avia pensado resistir, el empezar à batirla, antes fuè demasia, que importancia. A este exemplo baxaron con furor por la comarca algunas compañías: yo no niego el valor, mas exercitarle adonde falta resistencia, no le llamarè cobardia atruque de que no le llamen vitoria. Yà Don Antonio no hallava lugares que le admitiesfen, los

montes y los bosques fueron su receptaculo y su refugio muchos dias; tiempo vino à alcançar en que devió mas à las fieras, que à los hombres, como el Emperador Macrinio, obligado del poder de Elio Gabalo, quando por la Asia menor baxava temeroso. Mas yà con desengaño, y cási sin compañía pasó à Francia, de donde todavia bolvió con una armada en que fuè desbaratado por el Marquès de Santa Cruz en la Isla de la Tercera, ocasion en que se vió algo de valor, y mucho de la ira, y licencia militar. Portuguès uvo que muerto el enemigo le comió los higados. Passados siete años ayudado de las fuerças de la Reyna Isabel Inglesa con una flota de cien navios apareció sobre Lisboa, ganó à Peniche, entró en los arrabales de la ciudad, y hizose dueño de gran parte della. Desde el Castillo y Galeras batidos los Ingleses empezaron à perder tierra y gente, y à retirarse à Cascais, de donde entrados en sus navios desaparecieron, con mucho daño, y recibidole, todo menos considerable que la lealtad Portuguesa despues de reconocido su Principe. No uvo persona en esta ocasion que se acordasse de Don Antonio: obrava yà demas de la virtud natural, el amor con que Don Christóval andava conquistando en el Reyno para ellos, assi como à ellos los avia conquistado para el Rey. Nada quedó divertido al servicio de su Principe, ni al amor de su Pátria: estraño obrar, en ocasion que parecia no poder uno ser de una parte, sin pretender la ruina de la otra. Levantava Felipe, como Abraham, el cuchillo sobre la garganta de muchos, como divino medio le detenia Don Christóval. Quería entrar Don Felipe desde Badajoz, pidió al General un tercio para entrar acompañado, y Don Christóval le dixo. *Suplico à Vuestra Magestad humilmente no entiendan los Portugueses que Vuestra Magestad no se fia dellos, por que nunca los conquistaremos los coraçones, y lo que pretendemos es esto solo.*

Entrò pues el Rey por Elvas sin el arnès, y con la toga, despachando con Don Christóval todas las cosas del nuevo Reyno. Llamò à Cortes para la Villa de Tomar, adonde yà con alegría y con aplauso le avian jurado por legitimo heredero de aquellos Estados, jurandoles sus privilegios, y confirmando sus leyes. Caminò à Lisboa, y dia de San Pedro hizo su entrada con grande triunfo, y faustas aclamaciones, aviendo pensado por ventura que la avia de hazer rompiendo por las armas Portuguesas, las hallò en maravilloso silencio con la antigua prosperidad de Furio Camilo, que prevenido contra las que imaginava promptas entre los Tusculanos entrò en su ciudad hallandolos divertidos en el gobierno de sus casas. De su quierud, y deste contento se viò como avia ganado los coraçones de los Portugueses con su derecho, y con su valor natural, y no con sus armas, como publica la boca popular; pues (como dezia Zenon à Tito Quincio, agraviado de todos los Magne-tes, solo por que Euriloco con pocos se oponia à los Romanos: y los Emperadores de Rodes quando el Senado les culpava de que algunos favorecieron à Perseo Macedonico) la alteracion de un Señor, con poca gente, la mas della olvidada, no podia, ser parte para desflustrar la conformidad y la fè de cási todos: por que à no ser esto, y à resistirle conformes, quien no dudàra del suceso? Si se viò que aviendose perdido el año antecedente veinte mil Portugueses, estando el Reyno atenuado, lo mejor conforme, los alterados pocos, y cási desarmados, dieron tanto cuydado al suceso, que le obligaron à usar de todo su poder, y de toda su prudencia. Mas à que efeto argumentamos lo que resolviò el propio Rey? Embiole el Duque de Alva, despues de essa que llaman batalla, las llaves de la ciudad de Lisboa, y el dandolas à Don Christóval de Moura dixo: *Tened las vos, por que à vos se deven ellas.*

Llemele aora vitoria de las armas la vanidad, que la Prudencia en estas palabras vitoria le llamò de su derecho, dado à entender por Don Christóval, y que muchos lo entendiesen de espacio no es culpable: quando vieron morir un Rey Christiano que todo estubo declarado por el Duque de Bragança, y que despues à poder de Don Christóval estandolo por Castilla no se atreviò à declarar que sucedia su sobrino: y lo que es mas, quando vieron al mismo sobrino apoyar la justicia de las partes con ofrecerle para que desistiesen della, grandes dones: y al propio Reyno tan grandes, que fueron todos los que un Principe natural les dexò quando le llamava otra Corona: el Rey Don Manuel quando passò à jurarse por Principe heredero de Castilla. Son estos, assi como los truxo el Duque de Osuna quando vino à ayudar à Don Christóval.

Gracias y mercedes que el Rey mi Señor concederà à estos Reynos quando le juren por su Principe y Señor, en las quales se incluyen las que el Serenissimo Rey Don Manuel les concediò el año de 1499. Era aquel en que passò à Castilla.

1. *Que su Magestad harà juramento en forma de guardar todos sus fueros y costumbres, privilegios, y exenciones concedidos à estos Reynos por sus Reyes.*
2. *Quando uvriere Cortes tocantes à este Reyno, seràn dentro del, y que en otras ningunas se podrà tratar, ó determinar alguna cosa que le toque.*
3. *Que poniendose Virrey, ó personas que debaxo de otro qualquier titulo gobiernen este Reyno, seràn Portugueses: y lo mismo se entenderà si à el se uvriere de embiar algun Visitador: mas que podrà embiar por Governador, ó Virrey persona Real, que sea Hijo suyo, Hermano, Tio, ó Sobrino.*
4. *Que todos los cargos superiores, y inferiores de Justicia, y de hacienda, y qualquier otro gobierno no puedan darse à ningun extraño si no à los*

los Portugueses.

5. Que en estos Reynos avrà siempre todos los oficios que en tiempo de sus Reyes uvo, assi de la casa Real, como del Reyno, y serán siempre proveydos en Portugueses que los exercitarán quando su Magestad y sus sucesores vengán al Reyno.

6. Que lo mismo se entienda en todos los otros cargos y oficios grandes y pequeños de mar y tierra, que aora ay, y despues uvriere de nuevo: y que las guarniciones de Soldados en las plaças serán Portugueses.

7. Que no se altere en los Comercios de la India, Guinea, y otras conquistas destos Reynos, ya descubiertas, ó que se descubran despues, y que todos los Oficiales de ellos sean Portugueses, y naveguen en navios Portugueses.

8. Que el oro y la plata que se hiziere en moneda (que será todo el que viniere al mismo Reyno de su dominio) no tendrá otra nota que las armas de Portugal sin mezcla alguna.

9. Que todas las Prelacias, Beneficios y pensiones se darán à Portugueses: cargo de Inquisidor mayor, Encomiendas, y oficios de todas las Ordenes Militares, y en todo lo Ecclesiastico, como ya se dixo en lo seglar.

10. Que no avrà tercias en las Iglesias, ni subsidios, ni escusados, y que para ello no se podrán impetrar Bulas.

11. Que no se dará ciudad, villa, lugar, jurisdiccion, ni derechos Reales à persona que no sea Portuguesa: y que vacando bienes de la Corona, su Magestad, ni sus sucesores podrán tomarlos para sí, antes darlos à los parientes de los ultimos poseedores, ó à otros benemeritos Portugueses.

12. Que en las Ordenes Militares no se inovará cosa alguna.

13. Que los Hidalgos vençan sus moradas con doze años de edad. Que su Magestad y sus sucesores tomarán cada año duzientos criados Portugueses que vençan la propia morada, y que los que no tuvieron fuero de Hidalgos sirvan en las armadas del Reyno.

14. Que quando su Magestad y sus

sucessores vinieren à este Reyno no se tomarán casas de aposentadoria, como en Castilla se usa, sino como en Portugal.

15. Que estando su Magestad y sus sucessores fuera deste Reyno traerán siempre consigo un Consejo que se llamará de Portugal, con una persona Ecclesiastica, un Veedor de hazienda, un Secretario, un Chanciller mayor, y dos Oidores, que serán Portugueses, y con quienes se despacharan las cosas del Reyno: y en la Corte avrà dos Escribanos de hazienda, y dos de la Camara para lo que se ofreciere; y todos los papeles serán en Portugués: y quando su Magestad viniere à Portugal vendrá con el propio Consejo.

16. Que todos los Corregidores, y cargos de justicia se proveerán como aora, Proveedores, Contadores y otros.

17. Que todas las causas de qualquier calidad que sean se determinarán y executarán en este Reyno.

18. Que su Magestad y sus sucessores tendrán Capilla como los Reyes passados en Lisboa, para que los oficios divinos se celebren.

19. Que admitirá su Magestad los Portugueses à los oficios de su casa al uso de Borgoña, indiferentemente que à los Castellanos, y otras naciones.

20. Que la Reyna se servirá ordinariamente de Señoras y Damas Portuguesas, y que las casará en la patria, y en Castilla.

21. Que para que se aumente el comercio se abrirán los puertos secos de ambos Reynos, y passarán los navios.

22. Que se dará todo favor para entrar pan de Castilla.

23. Que dará trecientos mil ducados, ciento y veinte para rescatar cautivos Portugueses, ciento y cincuenta para depositos, treinta para acudir al trabajo presente de la peste.

24. Que para las flotas de la India, defension del Reyno, y castigo de Cosarios su Magestad mandará tomar asiento conveniente aun que sea con ayu- da de los otros Estados suyos, y mayor costa de su hazienda Real.

25. Que procurará estar en este Rey-

*no lo mas que fuere possible, y si no uvie-
re estorvo quedará el Principe en el.
Almeirin à 20. de Março de 1580.*

Estos privilegios facaron los Portu-
gueses para su Pátria, y aora ay Por-
tugueses tan enemigos della, que los
ayudan à violar, como si la ruina ne-
cessitasse de apetitos, y como si no
incurriessen los que los quiebran, y
los que lo consienten en aquellas mal-
diciones de aquellos padres de los ce-
tros poco temidas, quando vemos en
nuestro daño los efectos dellas. Con-
firmòlos Felipe. *T todas estas merce-
des, (dize) gracias y privilegios tengo
por bien, quiero y mando, que ni en
todo, ni en parte dexen de tener su
efeto en tiempo alguno; suplo qual-
quier defeto que de hecho, ó de dere-
cho en estas cosas se pueda oponer (pro-
siguen palabras y clausulas de firmeza)
y encomiendo, ruego y mando al Prin-
cipe mi hijo, y à todos sus sucessores,
que assi lo cumplan; si lo hizieren (co-
mo espero) sean benditos de la bendi-
cion de Dios, Padre, Hijo, Espiri-
tu santo, de la Virgen gloriosa, de la
Corte Celestial, y de la mia. Si no (lo
que no creo) sean malditos de la mal-
dicion de nuestro Señor, de nuestra Se-
ñora, de los Apostoles, y de la Corte
Celestial, y de la mia: no crezcan, ni
prosperen, ni passen adelante. Dada
y sellada con mi sello de plomo en Lis-
boa à 15 de Noviembre. Lope Suarez
la hizo año de 1582. Yo EL REY.
Miguel de Moura.*

Estos privilegios ofreció al Reyno
para que le jurassen, estos le confir-
mò despues que le juraron. Sepamos
aora quien es el conquistado, el Rey
de quien un Reyno faca tales gracias,
ó el Reyno de quien un Rey no pu-
do serlo sin ellas? Diferentemente nos
juzgàra Carlos V. por que su hijo des-
pues de jurado en Portugal no tuvo
quien se bolviessse contra el, aviendo
toda la ocasion que pudiera alterar
los animos. Passò su nombre à la In-
dia, distancia inmensa, acallò todo
aquel Imperio, y obedeciole.

Con satisfacion pública compuso el

Rey en Lisboa las cosas passadas y
presentes, y despues de aver usado
algun castigo con algunos culpados,
no como Sergio Galba con todos los
que tardaron en saludarle por Empe-
rador, usando de la clemencia de Ju-
lio Cèsar con los Romanos, perdonò
à otros, dexando purificada en po-
cos la imprudencia de todos los enga-
ñados, y todos fueron tan pocos,
que queriendo reservar algunos nom-
brò la primera vez quando el rigor
estava en todo su punto, veinte y cin-
co solamente: y la segunda quando
no estava en todo su punto de piedad,
solamente cinco: algunos trecientos
reservò Carlos V. en el perdon del
tiempo de las comunidades. Las mu-
chas mercedes que hizo Felipe, las
muchas acciones con que se mostrò
digno de aquel Imperio, essas yà en
los animos de todos le dieran el titulo
quando no fuera fuyo.

Dexando al Serenissimo Principe
Cardenal Alberto, Archiduque de ¹⁵⁸⁶
Austria su sobrino, por Governador
desta Corona, bolvió à Castilla con
la Emperatriz Maria su hermana, que
 viniendo à España en esta ocasion fuè
à buscar al hermano en nuevo Reyno.
El mayor cuydado que tuvo el Go-
vernador en su tiempo, fuè la buelta
de Don Antonio con la armada In-
glesa sobre Lisboa, con que vino à
despedirse de la pátria, quando no de
las esperanças de bolver à ella, pare-
cido (si no con el otro Antonio que
en tiempo de las competencias de Ves-
pasiano y de Vitelio aplacava los mo-
tines) en los sucessos de su intento à
Manlio llevado à la pretension de Rey
de Romanos, para que le dieron ani-
mo muchos que despues se le quita-
ron, por que no solamente le desam-
parò el pueblo que tanto le avia am-
parado, mas aun sus mayores ami-
gos le mostraron las espaldas, hazien-
do que à un mismo lugar, y un pro-
pio tiempo le viesse en el trono que
desseava, y en la miseria que por ven-
tura no temia, ni fuè la menor ver-
se llamado Tirano de algunos que le lla-
maron

maron Rey, y de otros que sin duda entonces desearon ser compañeros de aquellos. Prosiguiendo en sollicitar favores de Francia residió en Paris miserablemente, y así murió. Estaba sepultado en la Iglesia del Ave Maria con humildad, mas en el Epitafio con la porfía de título de Rey; fue Principe dotado de virtudes dignas de mejor fortuna, y que no desmereció la que buscava, si no en el modo de buscarla.

De la misma suerte que el gobierno Romano despues de adquirido el Reyno de Macedonia, puso en algunas Provincias Tribunales para mejor expediente de las partes: así el Rey hizo pasar desde Lisboa a la ciudad de Porto el Senado, o Chancilleria que llaman Relacion, pareciendo que se atajavan gastos y opresiones: mas la experiencia a mostrado que fue abrir la puerta a nuevos pleytos que se dexavan de hazer, componiéndose por no ir tan lexos, dándose a aquella ciudad y su contorno una opresion que solo conocen los que la padecen, y nunca acaban de entender los Superiores para el remedio: por que en los pretendientes miran solamente la humildad con que piden cargos, sin considerar la soberbia con que despues los exercitan. Leones viyo en aquella ciudad, que despues vistos en Madrid eran ovejas.

De enfermedad prolixa, que grandemente le atormentó (como al Emperador Arnulfo) murió en su insigne Monasterio de San Lorenzo del Escorial a 17 de Setiembre 1598 con setenta y un años de edad, diez y ocho de Rey de Portugal, y quarenta y tres de toda España. El primero Principe desta Monarquia junta despues que los Godos la perdieron. Pudo con razon dezir como Septimio Severo al tiempo de morir, que quando tomó el Imperio casi todo le vió alborotado, y quando le dexó, todo en sosiego, y paz tranquila. Fue uno de los mas inclitos Principes que tuvo el mundo; en el se acomularon

virtudes que divididas por otros los pudieran hazer clarísimos. Cuydava del cargo que tenia: y a la costumbre humana de sus gloriosos antecesores Portugueses conocia los vassallos, premiava los meritos, oia a todos, a todos respondia, no con generalidades, si no con resolucion a las pretensiones, con entera noticia dellas, y dellos. Para esto tenia contadas las horas, distribuidos por ellos los despachos para no confundirlos; y sobre ellos escrivia tanto de su mano, que solo lo que oy se conserva en el Archivo de la casa de Castel-Rodrigo le podia acreditar por un vigilante y cuydadofo Monarca.

Era de mediana estatura, la presencia venerable, frente levantada, ojos azules y hermosos, nariz bien puesta, labios gruesos, el de abaxo caido un poco, como de la Casa de Austria: cabellos rubios, y todo junto de aspecto verdaderamente Real y magestuoso. Careció del sentido del olfato, o por lo menos de tal manera le tuvo que no hazia diferencia en los olores: esta falta tuvo, por que casi es alabanza el tenerla, que quien trabaxava tanto, es de creer que de buena gana dexava las delicias. La aplicacion maravillosa. Fue Rey de sus Privados, y no elector de Reyes. Moria congoxado, y deziale Don Christóval, que se acordasse que dexava un hijo capazísimo: y el dixo, *Ay Don Christóval, que temo que le an de gobernar!* Nunca habló menos que por la boca de la prudencia y agudeza. Dezia Ciceron que si Jupiter uviera de hablar como los hombres, hablará solamente como Platon, y dixerá como Felipe si supiera profetizar. Retratos diferentes le representan en diferentes edades: mas hermoso aquel que se ve con ropa rozagante Imperial de brocado de oro, aforrada en tela de plata, cetro en la mano, gorra puesta como se halló en las Cortes de Tomar, ornamento observado entre las ceremonias Reales antiguas deste Reyno en semejantes actos.

Casòse (como Julio Cèsar) quatro vezes. Primera con la Princesa Doña Maria, hija de nuestro Rey Don Juan el III. Segunda con Maria Reyna de Ingalaterra hija de Enrique VIII, de que no tuvo suceffion. Tercera con Isabel que llamaron de la Paz, por la que truxo en dote, hija de Enrique II. Rey de Francia. Quarta con Ana hija del Emperador Maximiliano II.

Hijos de la primera.

I. Don Carlos à quien su padre (como el Emperador Constantino con su hijo Crispo) recogió por justas causas en un quarto de su Palacio, adonde murió moço.

De la tercera.

II. Doña Isabel Clara Eugenia Condesa de Flandes, muger del Archiduque Alberto.

III. Doña Catalina muger de Carlos Manuel Duque de Saboya.

De la quarta.

IV. Don Fernando. V. Don Carlos Lorenço que murieron niños.

VI. Don Diego que murió niño, jurado Principe de Portugal.

VII. Don Felipe que sucedió en la Corona.

VIII. Doña Maria que murió niña.

Titulos que diò.

A Don Manuel de Meneses, diò el titulo de Duque de Villareal, de que era Marquès.

A los primogenitos de la casa de Aveiro, el de Duques de Torrefnovas.

A Don Antonio de Castro, el de Conde de Monsanto.

A Don Francisco Mascareñas, el de Conde de Villadorta, ô Santa Cruz.

A Ruy Gonzalez de Camara, el de Conde de Villafranca.

A Don Francisco Manuel, el de Conde de la Atalaya.

A Don Fernando de Noroña, el de Conde de Liñares.

A Don Fernando de Castro, el de Conde de Basto.

A Don Pedro de Alcaçova Carneiro, el de Conde de la Idaña.

A Don Duarte de Meneses, el de Conde de Tarouca.

A Don Christóval de Moura, el de Conde de Castel-Rodrigo.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Felipe Segundo Rey de España, y XVIII. Rey de Portugal.

Gregorio XIII siendo muerto el 10 de Abril 1585 despues de aver governado la Iglesia universal treze años, le sucedió el mismo año el Papa Sixto V, y à el Urbano VII el de 1590; Gregorio XIV el mismo año; Inocencio IX el de 1591; Clemente VIII el de 1592, y Leon XI el de 1595. Durante el gobierno destos seis Pontifices no urvo si no el Emperador Rodolfo II. Al principio del año de 1582 Francisco de Valois Duque de Alençon, hijo de Enrico II, y hermano de Francisco II, y de Enrico III Reyes de Francia, llegó à los Paysses baxos, adonde le avian llamado los pueblos rebeldes à su Soberano legitimo, y le proclamaron en Amberes Duque de Brabante, però dos años despues bolvió à Francia, donde murió de desgusto en Castillo-Thierry villa de su mayoralgo poco tiempo despues. Guillermo de Nassao Principe de Oranje, fundò la Republica de las siete Provincias unidas, mataronle alevosamente en Delfte villa de Olanda el 10 de Julio de 1584. Fuè el matador Baltasar Girard conocido debaxo del nombre de Francisco Gunion, que le tirò un pistoletazo que le

le atravesò el estomago, y murió el mismo dia; el facinoroso fuè atezado y desquartizado. A tres de Noviembre del año de 1584 murió San Carlos Borromeo, Arçobispo de Milan de edad de 46 años, y un mès, despues de 24 años, y tres mèses de Obispado. Por orden de Isabel Reyna de Inglaterra, Maria Stuarta Reyna de Francia y de Escocia, fuè publicamente degollada en Londres por la Fè Catolica el 18 de Febrero del año de 1587. En 1588 el Pontifice Sixto V canonizò à San Didaco de la Orden de San Francisco, que avia muerto 125 años antes. Enrique de Lorena, Duque de Guisa, uno de los principales Cabos de la Liga, fuè matado en Blois, ciudad de Francia, el 13 de Diciembre del año de 1588, y Luis de Lorena, Cardenal de Guisa, su hermano, lo fuè el dia siguiente. Enrique III Rey de Francia y de Polonia, fuè matado en Fonteneblo el dia 2 de Agosto del año de 1589 por Diego Clemente Frayle Dominicó. Este Rey, que fuè el ultimo del lignage de los Valoes, no tenia si no 38 años, y dos mèses; de los quales avia reynado quinze y dos mèses; no dexò hijos. Enrique IV llamado el Grande, de la Casta de Borbon, le sucediò. El 5 de Enero del año de 1589 murió la Reyna de Frància Catalina de Medicis viuda de Enrique II, y madre de Francisco II, de Carlos IX, y de Enrique III sucessivamente Reyes de Francia. San Francisco de Salas, Obispo de Ginebra, no siendo si no Sacerdote, empezó el año de 1591 su missiõ en el pays de Chablès, adonde convertiò gran número de hereges, y reduxo muchos pecadores à su obligacion. Isabel de Austria, hija del Emperador Maximiliano II y de Maria hija de Carlos V, viuda de Carlos IX Rey de Francia, murió en Ungria el año de 1592, y el mismo año murò San Pascual de Baylon Religioso socolante de la Orden de San Francisco. Alexandro Farnese, Duque de Parma, uno de los mas famosos Capitanes de su siglo, que avia sucedido en el govierno de los Payfes baxos à Don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, murió en Arras el 3 de Diciembre año de 1592 de edad de 50 años, despues de aver governado los Payfes baxos el espacio de 14 años con aplauso universal; su cuerpo fuè trasportado à Parma, adonde fuè enterrado en la Iglesia de los Capuchinos, en habito de Capuchino. En 1593 el venerabile Cesar Du Bus estableciò en Francia la nueva Congregacion de los Clerigos Regulares llamados de la Doctrina Christiana, que no fuè confirmada si no quatro ó cinco años despues. En 1594 el Papa Clemente VIII canonizò à San Jacinto de la Orden de Santo Domingo, y San Remondo de Peñafort de la Merced. El 25 de Mayo del año de 1595 murió en Roma San Felipe de Neri, Instituydor de la Congregacion de los Padres del Oratorio, de edad de 82 años. El Archiduque Alberto, hijo del Emperador Maximiliano II y de Maria hija de Carlos V y de Isabel de Portugal, hermano de dos Emperadores, à saber de Rodolfo II, y de Mathias I, llegó el 11 de Febrero del año de 1596 à Bruselas para governar los Payfes baxos en nombre de Felipe II, despues de aver governado el Reyno de Portugal por espacio de treze años, y rehusado la Corona Imperial, que los Electores del Imperio le avian ofrecido dos vezes. En 1597 el Padre Claudio de Aguaviva, General de los Padres de la Compañia de Jesus, hizo en Roma la traslacion del Cuerpo de San Ignacio de Loyola à la nueva Iglesia suya del Jesus, 41 años despues de su muerte.

C A P I T U L O I I.

DON FELIPE TERCERO,

Rey de España, y XIX Rey de Portugal segundo del nombre, nació en Madrid el año de 1578, empezó à reynar en Portugal el de 1598 de edad de veynte años. Casòse con Doña Margarita de Austria, hija de Don Carlos de Austria, Duque de Grats; murió en Madrid el año de 1621 de edad de 43 años; està enterrado en el Escorial: fuè Rey de España y de Portugal 23 años.

Desde el año 1578. hasta el de 1621.

- G**rande fuè el gobierno de nuestro Rey difunto, grande por la misma razon su falta, grande por todo el sentimiento de quien le perdía. Moderavale una viva esperança que à todas partes assegurava el heredero Don Felipe, que en la insigne villa de Madrid avia nacido (setimo hijo de su padre, y quarto de su madre la Reyna Doña Ana) à 14. de Abril. Fuè Segundo del nombre en Portugal, y Tercero en España, como su padre Segundo en ella, y Primero en el.
1578. Juròle por suçessor esta Corona el primer dia de Febrero, despues las otras. Vino desta manera à ser el Principe primero de toda España: y Portugal el primero Reyno que le aclamò. Tenia entonces cinco años de edad, y veinte quando tomò el cetro que su padre avia dexado.
1583. Tuvo diferentes embaxadas de Emperadores y Reyes que siempre recibió con Real grandeza. Expidió muchas armadas, y muchos socorros: muy fuyo aquel con que ayudò al Pontifice Paulo V. de tres millones, y treinta mil hombres, à imitacion del grande Carlos de Francia, quando la Iglesia padecia las molèstias de los Lombardos: otro al Emperador Fernando de treinta y dos mil Infantes, quatro mil Cavallos, y gran suma de dinero. De estos dos socorros resultaron vitorias importantes, Reynos nuevos en la India Oriental, aumentos en las navegaciones y comercios, singularmente del Oceano.
- Con zelo christianissimo (y resolucion tan grande, que fuè temida de todo el animo de Carlos Quinto, en quien como antes en el Católico Rey Don Fernando, y despues en el Prudente Monarca Felipe Segundo fuè visto este dèssèo siempre con inconvenientes no pequeños) expeliò de España los Apostatas Moriscos (fueron càsi quatrocientos mil) que en ella se difundian herèges, tiranos y traidores, usando con ellos de tal clemencia (si bien dañosa despues) que no los puso à cuchillo, pudiendo hazerlo con justa causa. Esta hazaña gloriosa le fuè profetizada el dia de su nacimiento por un Predicador Apostólico, despues de aver reprehendido aquella gente sacrilega, amenaçandola con el Principe nacido.
- Muchas vezes prometìò à nuestro Reyno verle en persona, y otras tantas dexò de hazerlo: lo primero dèssèos fuyos: lo segundo reparos de sus privados. Notable cosa! que ninguna està tambien à un Rey, y à su gente, como verla, y ser visto della, y que no se vean por que no quieren mudarse los validos; tan de vidrio es la privança. Yà de escarmentada no lo pretendia esta Corona, ni lo esperaba, quando arrebatadamente le viò caminar por el mès de Abril, llevando en 1619. fu



*Philippus 3. Hispaniarum et Portugalliae
Rex 19. etc.*

Vixit Anno 43. Obiit Anno 1621.

su compañía los Principes Don Felipe, y Doña Isabel y la Infanta Doña Maria: y (como su padre) en el propio dia de San Pedro (con razon elegido destos Reyes para recibir llaves dichosamente) entrò en la ciudad de Lisboa gozando del mayor triunfo que jamas se escribiò de ningun Monarca, por que llevados los Portugueses del amor y alegria de verle entrar en su Reyno, aviendole primero entrado en las almas: tales obras fabricaron, que ocupando con ellas los distritos de los quatro elementos, no les dexavan lugar donde cupieffen; no es exagerar que toda eloquencia serà siempre poca para describir este aparato. Copia innumerable de baxeles por el rio Tajo, en forma de varios pezes y monstros marinos. Pasò el Rey en una Galera (acompañada de muchas) fabricada con tan superior artificio, que pudo poner en olvido la con que Filopater, Rey de Egypto, assombrò su tiempo, y diò motivo al cuydado de las cifras de Budeo. Entretanto que vogava la multitud de embarcaciones, los truenos de la artilleria dellas y del Castillo atemorizavan la region del aire. Puesto en tierra el Rey fuè passando hasta la Iglesia mayor, della hasta Palacio, viendo tantos espectaculos de oro y de plata, que faltandole tiempo para verlos, al otro dia bolviò à remirarse en maquinas tan sublimes, que al fin eran descripciones de los animos de quienes se las ofrecia: assi teatros y fábricas innumerables se vieron levantadas con fundamentos y materias, que antes parecian para muchos siglos, que para un solo dia, aun el desahazerlas se mostrava imposible; esto solo se diga (sin excessivo encarecimiento) en retorno de verlas hechas. Al fin alli faltò caudal à la admiracion para admirarse, y à la grandeza discursò para conocerse tanto que el mismo Rey mostrado à lograr aparatosas pompas, dixo: *Que solo aquel dia se tuviera por Rey*; queriendo llamar en esta entrada à la ciudad de Lisboa,

Felicidad de Felipe, como la llamó Cesar suya entrando en ella.

Celebrò en Palacio los dos actos del juramento del Principe, y de las Cortes del Reyno con grande alegria, con grande aplauso, y con grande esperanza, todo mal logrado: primero por lo poco que los vassallos fueron vistos de su Rey, aunque le vieron à el, segundo, por la resolucion con que fueron respondidas las Cortes. Esto fuè por que el ir al Reyno, y celebrarlas, acion suya avia sido, el responderlas, y no hazerles mercedes resulta de privados y ministros: mostrando assi esta ocasion como otras muchas quantos aciertos buenos hizo perder à su Corona saltar en tal Rey la exemption y la libertad de su antecesor Don Juan el II. Temerosos los validos de que se aficionasse à nuestra gente, y se detuviesse entre ella, ninguna grandeza, ninguna abundancia, ninguna comodidad, ni ninguna conveniencia uvo que no fuesse veneno, y pudo tanto con este Principe lo que le dezian, que à penas diò crédito à lo que via, aviendo de lo visto à lo escuchado distancia sin medida. Bien lo pagaron ellos, que si quitaron un Rey de la vista de unos vassallos à quienes no podian quitarle de las almas, Dios se le quitò à ellos à los ojos de los agraviados, que los vieron morir en destierro, en destimacion, y aun en miseria: paradero fatal de la privança.

Gastados siete meses en ida y vuelta vino à morir en Madrid el ultimo de Março, con quarenta y tres años de vida, y veinte y dos y medio de Reyno. Està enterrado con sus padres en el Monasterio Real de San Lorenzo. Su retrato assi como se hallò en las Cortes de Lisboa con ropa roçagante de brocado, Tufon y cetro, es alegre y magestuoso. Fuè de estatura con mas proporcion, que grandeza; frente dilatada, ojos azules, labios gruesos, blanco y rubio, cabellos de oro, aspecto hermoso, presencia dé que facilmente se inferia soberano

Imperio. Católico y santo Principe, renço à 22. de Setiembre 1611. y murió el año siguiente, de cuyo parto la hora de su muerte, si no el aver avia muerto su madre, dexando à sus calificado aquellos temores que diximos de su padre à la hora de la fuya, vassallos llenos de eterno desseo y sentimiento.

que à no averlos calificado, uviera sido uno de los mas sublimes y bien afortunados Principes de toda la tierra, por que tal era su felicidad, que teniendo privados que trataron mas de hazerse poderosos sobre el, que de hazerle poderoso sobre sus contrarios, debelandolos y confundiendolos les hizo perder vidas, y Reynos: otros nuevos truxo à España, y otras plazas, el de Pegu, el de Candia, la Mamora, y Larache.

Casò con Doña Margarita de Austria (hija de Carlos Archiduque de Grats y de Maria Princesa de Baviera) una de las mas gloriosas Reynas que tuvo esta Corona; viudo della en la continencia fuè imitador del esclarecido Rey Don Alonso V.

Sus hijos.

I. Doña Ana Maria Mauricia, muger del Rey Luis XIII. de Francia, que llevò en dote quinientos mil escudos de oro, nació el 2 de Setiembre 1601, y murió à 20 de Enero 1666.

II. Don Felipe que sucediò en el cetro, nació el 8 de Abril 1605, y murió à 17 de Setiembre 1665.

III. Doña Maria que nació en Valladolid à 18. de Agosto de 1606. capitulada para casarse con el Rey de Ungria, y que casò con el Emperador Fernando III, y murió el año de 1646.

IV. Don Carlos que nació en Madrid à 14. de Setiembre de 1607, y murió el de 1632.

V. Don Fernando que nació en San Lorenzo el Real à 17. de Mayo de 1609. Cardenal, Arçobispo de Toledo, Prior de Ocrato, Abad de Alcobaça, y Governador General de los Payfes baxos, murió en Bruselas el 26 de Otubre 1641.

VI. Doña Margarita nació en Lerma el mès de Mayo de 1610. y murió à 11. de Março de 1617.

VII. Don Alonso nació en San Lo-

Titulos que diò.

A Don Miguel de Meneses Marquès de Villareal, diò el titulo de Duque de Camiña.

A Don Christóval de Moura Conde de Castel-Rodrigo, el de Marquès de la misma villa, con la merced de Grande de España, y le hizo de su Consejo de Estado en Castilla, y Virrey de Portugal.

A Don Diego de Silva Conde de Salinas, el de Marquès de Alenquer, villa que hasta entonces fuè siempre propia de las Reynas Portuguesas.

A Don Juan de Borja, el de Conde de Ficallo.

A los primogenitos de la casa de Castel-Rodrigo, el de Condes de Lumiares.

A Don Luis Enriquez, el de Conde de Cuba y Villafior.

A Don Luis de Silveira, el de Conde de la Sortella.

A Ruy Mendez de Vasconcelos, el de Conde de Castelmellor.

A Enrique de Sousa, el de Conde de Miranda do Corvo.

A Don Luis de Portugal, el de Conde Vimioso.

A Luis Alvarez de Tavora, el de Conde de San Juan de Pesqueira.

A Don Manuel de Castel-Branco, el de Conde de Villanova de Portimaon.

A Don Francisco de Faro, el de Conde de Vimieiro.

A Don Pedro de Meneses, el de Conde de Cantañeda.

A Don Estevan de Faro, el de Conde de San Luis de Faro.

A Juan Gonzalez de Atayde, el de Conde de Atouguia.

A Don Luis de Lima, el de Conde de los Arcos.

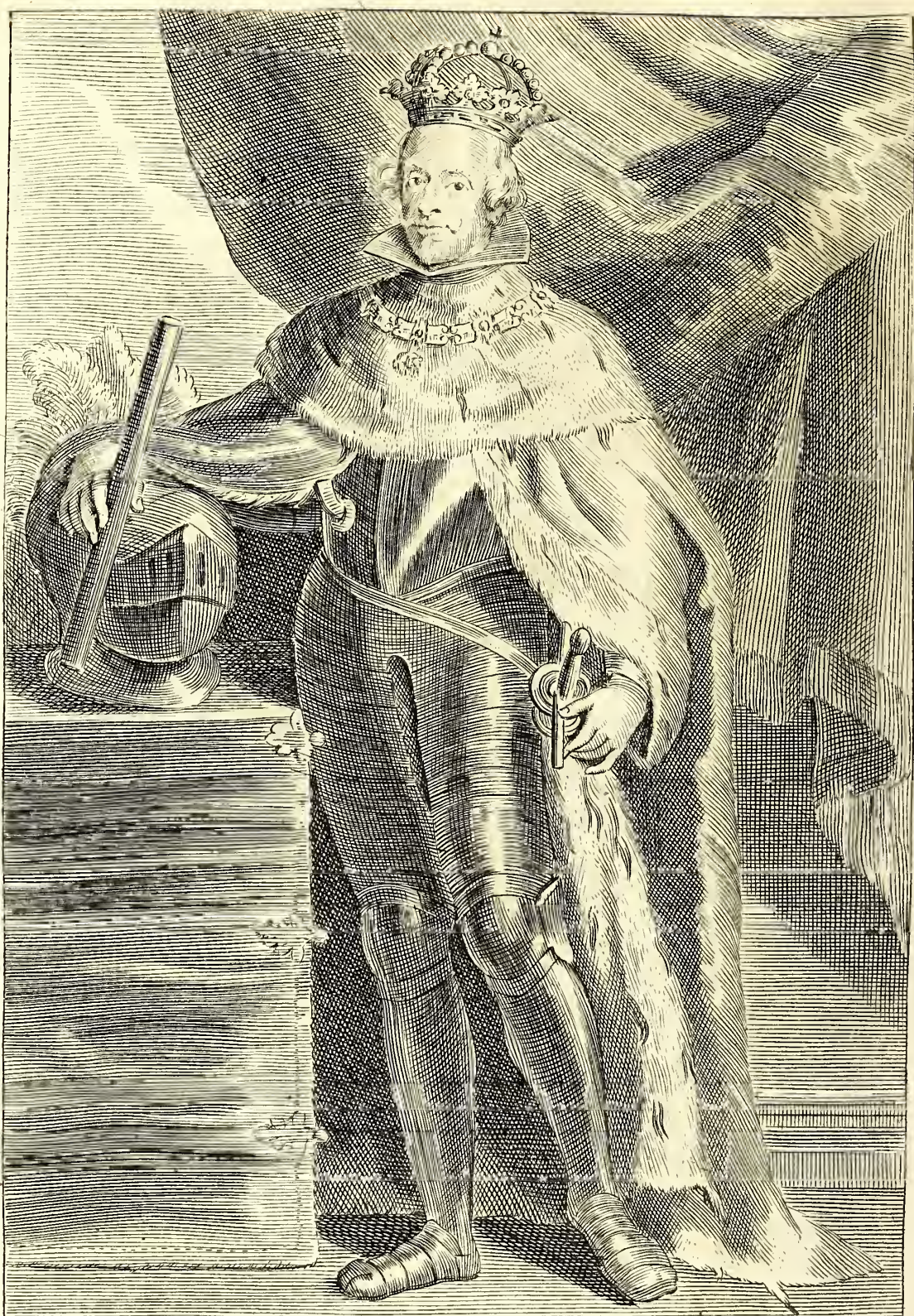
A Simon Gonzalez de Camara, el de Conde de la Calleta.

A Don Francisco de Sà y Meneses, el de Conde de Peñaguiaon.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante
el reynado de Don Felipe Tercero Rey de España, y
XIX. Rey de Portugal.

A Leon XI sucedieron Pablo V el año de 1605, y Gregorio XV el de 1621. Los Emperadores Rodolfo II, Mathias I, y Fernando II governaron el Imperio Romano. El año 1598 fué famoso por la paz que se concluyó por la mediación del Papa entre España y Francia à 2 de Mayo en la villa de Veruins en Picardia. Alberto Archiduque de Austria, Governador de los Payses baxos por Felipe II, aviendo con dispensacion del Papa dexado el Cardenalazgo, cuyos despojos puso sobre el Altar de la Santissima Virgen de Hal, pequeña villa de Henao, partiò de Bruselas à 15 de Setiembre del año 1598 con un gran sequito de Cavalleros muy calificados para recibir en Italia à su illustre Esposa. Durante su viaje encargò el Gobierno del pays al Cardenal Don Andrés de Austria su primo, Obispo de Constança y de Brixen, y nombrò à Don Francisco de Mendoza, Almirante de Aragon para mandar las armas. Llegò poco despues à Ferrara, adonde se casò con Doña Isabel-Clara-Eugenia Infanta de España, à quien Felipe II avia dado en dote poco antes de su muerte, las XVII Provincias de los dichos Payses. Este Principe y su illustre Esposa llegaron à sus nuevos Estados el año siguiente, es à saber el de 1599, y hizieron entradas pomposas en todas las villas de su dominio. En el mismo tiempo se descubrió en Roma el cuerpo de Santa Cecilia, Virgen y Martyr, y el Papa Clemente VIII deputò al Cardenal Baronio para hazer la visita y el examen del, y tambien se hizo el descubrimiento de los cuerpos de San Valeriano, de San Tiburcio, y de San Maximo. El mismo año los Olandeses debaxo del nombre de Estados Generales de las Provincias Unidas embiaron sus primeros navios à las Indias Orientales, de donde truxeron riquezas imensas, lo qual diò principio à su Compañia de las Indias, que se hizo despues muy famosa, y se establecieron alli; de suerte que algunos años despues edificaron en la Isla de Java, la villa de Batavia, que an hecho el centro de su comercio. Isabel Reyna de Inglaterra, murió en Londres à 24 de Março 1603 sin sucession, de edad de 69 años, y de 55 de reynado. Con ella se estinguió el linage de los Reyes de Inglaterra, y este Reyno pasó à Jayme VI Rey de Escocia que le sucedió y unió los dos Reynos. Era este Rey hijo de la desdichada Reyna Maria Stuarta degollada en Londres. A 2 de Enero de 1604 los Jesuitas fueron restablecidos en Francia por Edicto del Rey Enrique IV, despues de aver sido desterrados del Reyno diez años antes. A 12 de Setiembre del mismo año el Archiduque Alberto ganó de los Olandeses la villa de Ostende, que su General el Marqués Ambrosio Spinola avia sitiado durante tres años, tres meses y tres dias. En el mismo tiempo florecieron Antonino Reginaldo, Scevola Sanmartano, Frontonio Duceo, Luis Molina, Ticho Brabe, Guillermo Estio, Francisco Mendoza, Gabriel Vazquez, Domingo Bañes, Tomas Sanchez, Tomas Lemos, Antonio Possevinò, Francisco Suarez, Juan Bautista Navarete, Roberto Belarmino, y otros muchos Historiadores y Autores graves. Justo Lipsio Profesor y famoso Historiografo del Rey en la Universidad de Lovayna, murió en ella à 13 de Março 1606, muy llorado de todos los Sabios. A 30 de Junio del año 1607 murió el Cardenal Baronio, famoso por sus Anales ó Historia Ecclesiastica. El año de 1609 fué memorable por la expulsion de los Moriscos, que avian quedado en España y se avian fingido Católicos; salieron della mas de 900000 almas. El

mismo año el Archiduque Alberto, Soberano de los Payſes baxos, hizo con los Olandeses una Tregua por 12 años, por la qual fueron reconocidos Señores absolutos de las siete Provincias, que oy llaman Unidas. Enrique IV Rey de Francia, fuè matado por Francisco de Ravallac, en su coche en la ciudad de Paris el dia 14 de Mayo de 1610. Luis XIII sucediò à su Padre de edad de nueve años, debaxo de la regencia de la Reyna Maria de Medicis. El Padre Pedro de Ribadeneira, recebido por San Inacio el año de 1540 en la Compañia de Jesus, natural de Toledo, y famoso por el libro que compuso, intitulado: Flos Sanctorum, ó Vidas de los Santos, muriò en Madrid el primero dia de Octubre del año 1611, de edad de 84 años. El año 1612 el Cardenal Pedro Berule estableciò en Francia los Padres del Oratorio, que San Felipe de Neri avia establecido en Italia y en otras partes. En 1615 la Reyna Margarita de Valoes, ultima desta casta, muriò en Paris. La Regencia de la Reyna Madre se hizo en 1617 tan odiosa en Francia, que su Privado el Marquès de Ancre, Mariscal de Francia fuè matado de un pistoletazo, y ella presa en Blois villa de Francia. En el mismo tiempo Don Agustín de Meneses, à quien Felipe II avia nombrado Arçobispo de Goa, despues de Braga, y Virrey de Portugal, muriò en Madrid en opinion de santidad. Felipe III viendo que no avia apariencia que los Archiduques Alberto y Isabel dexassen sucession, hizo en 1616 aclamarse por anticipacion Principe Soberano de los Payſes baxos. Pero no gozò dellos, por aver muerto algunos meses antes que Alberto, à saber à 30 de Março del año 1621, y el Archiduque à 13 de Julio del mismo año, echado menos por cada uno. A este ultimo Principe se le hizo en Bruselas un entierro de los mas magnificos que se vieron hasta entonces; todos los Arçobispos y Obispos del pays assistieron à el, como tambien los Cavalleros de la Orden del Tufon de oro, los Grandes, todos los Consejos, las Parroquias, y el Magistrado de Bruselas. Enterraronle en la Iglesia de San Miguel y Santa Gudula, delante del Altar del Santissimo Sacramento del Milagro. Este Principe no dexando posteridad, Isabel-Clara-Eugenia continuò el gobierno de los Payſes baxos, que bolvieron despues de su muerte à Felipe IV Rey de España. En este tiempo despues de aver sudado copiosamente una Imagen del Màrtir San Sebastian, se aplacò la peste con que se abrasava Lisboa. Un año antes fueron observados en Portugal dos Cometas prodigiosos en los signos de Virgo y Libra, uno dellos de tanta grandeza que renovò la memoria de aquel que en el nacimiento de Mitridates ocupò la quarta parte del Cielo: siguieronse muertes de Pontifices, y de Reyes, pérdidas de Imperios, caydas de Privados, si bien para temerles el fin de como an de caer, no ay mas cierto Cometa que el modo con que se ven subir. En la ciudad de Braçain de nuestra India uvo una tormenta que llevò templos, casas, gente, àrboles, y montes, vieronſe en el aire diferentes señales en forma de personas, fuegos, y peleas, como en tiempo del Consul Flaminio se avian visto en los campos de Amiterno. Fuè beatificado el Apostol y santo Varon fray Bartolomè de los Màrtires, Arçobispo de Braga, cuyo cuerpo se halla en una Iglesia de la villa de Viana. Margarita de Chaves fuè en su vida y en su muerte milagrosa.



Philippus 4. Hispaniarum et Portugalliae Rex 20. etc.
Vixit Anno 60. Obiit Anno 1665.

CAPITULO III.

DON FELIPE CUARTO,

Rey de España, XX. Rey de Portugal, y tercero del nombre, nació en Madrid à 8. de Abril el año de 1605, fuè aclamado Rey de Portugal el de 1621, despues de la muerte de su Padre; fuè casado dos vezes, la primera con Doña Isabel de Borbon, hija de Enrique IV, Rey de Francia; la segunda con Doña Ana de Austria, hija del Emperador Don Fernando III; murió en Madrid à 17 de Setiembre 1665 de edad de 60 años; està enterrado en el Escorial; fuè Rey de Portugal hasta quinze de Diciembre 1640 que los Portugueses eligieron un Rey de su nacion, como se verá en el Capitulo siguiente, de suerte que no reynò si no diez y nueve años en Portugal.

Desde el año 1605, hasta el de 1640.

EL mayor Viernes del año nació à todos que presentassen inventarios el mayor Principe de la tierra. de sus haciendas, para que siempre Estavan en Valladolid los gloriosos se observasse lo que logravan antes de Reyes Don Felipe, y Doña Margarita quando en aquel dia que fueron 8. servirle, si no fuè en esta ocasion nunca uvo alguno que pareciesse que de Abril saliò à la luz del mundo Don tenia adquirido mucho. Felipe III. en el Reyno de Portugal, A diez y seis de Mayo entrò en 1623. Quarto en todos los otros que poseia. Madrid por la posta sin ser conocido. Fuè celebrado su nacimiento con las Carlos Principe de Galès Rey de Escocia, y de Inglaterra. Encubierto semejante fueron vistas: presagios felices entonces de tan esclarecido Principe, y despues de tan soberano Monarca. Quando entrò en Lisboa el pueblo acudiò para verle, y dixo en altas voces, *Viva nuestro Rey, y dele Dios muchas vitorias para el aumento del Reyno.*

1621. Muerto su padre se retirò, acompañado del Infante Don Carlos, al Real Monasterio de San Geronimo, de donde pocos dias despues, saliendo à tomar possession de su Imperio, con sublime aparato, y pomposa entrada mostrò al mundo un alegre y memorable dia. Con felicissimos auspicios, y con espíritus muy de mayores años, entrò en su gobierno reformando Consejos, promulgando leyes, castigando ministros culpados: y mandando

Yy 3 modo:

modo : esperanças uvo de que avia de tener fin la pretension , mas permitió el Cielo que no le tuviesse : y si fué dicha de nuestra Infanta no tenerle , bien se puede fiar al tiempo , y à la de Francia con quien le tuvo que lo digan.

Tuvo fin con la entrega de Breda aquel cerco en que se vieron encendidas todas las maquinas , todo el poder , y toda la bizzarria militar que de la Antigüedad por admirables librò del olvido la memoria. Por diferentes regiones bolaron las insignias de España sobre diferentes y numerosos exercitos. En todas estas partes sirvieron siempre , y sirven muchos Portugueses con tanta aprovacion y estima , que à penas se hallaràn en una compaña quatro soldados particulares que no sean nuestros los dos dellos. Assi que los Lusitanos sin otra gente , muchas vezes vencieron batallas , las otras gentes sin Lusitanos à penas dieron alguna.

Los rebeldes Olandeses desseoos de executar mas de lo que podian intentaron ganar la Provincia del Brasil , y aprovechandose del descuydo de quien la governava (que los Governadores del siglo antes passan à ser mercaderes , que Capitanes) ô de algunos viles fugetos que avian divertido el cuydado , y dado avisos , comunicaron el pensamiento , ô la codicia mal pensada , à los Principes del Norte , que todos embidiosos del poder de España (eterna sera su embidia) se inclinaron en su favor , y establecieron gruessa compaña con gente mercantil y poderosa. Una armada fletaron en las Provincias de Olanda y Zelanda , que contenia treinta y cinco navios , de que era General Juan van Dort , y Almirante Jacob Willems , con tres mil hombres de mar y guerra , todos de opinion y nombre ; artilleria no poca , municiones y pertrechos en grande abundancia. El secreto (cosa que mas falta y mas importa en todos los Consejos) fué notable , publicando que la jornada era

à las Indias Ocidentales , saliò en Diciembre : passada la linea , y à seis grados del Sur , abiertas las instrucciones hallaron que les mandavan ir sobre la Baya de Todos Santos. Es la Baya una ensenada que forma el mar amplissima , tanto que se juzga por la mayor del mundo , y puerto de la ciudad de San Salvador , que en aquellas riberas montuosas se levanta con alguna elevacion , en forma prolongada de Norte à Sur : tiene Yglesia Catedral : tuvo una Chancilleria (que llamamos Relação) hasta el año passado , en que con mucha razon se viò extinguir , por que la mayor injusticia que padece una República , resulta de tener muchos Ministros de justicia : es Metropoli de todo el Estado del Brasil , Provincia situada en aquella vastissima parte del Nuevo mundo , que se llama América al Oriente della , y respeto de nosotros al Occidente , mayor que toda Europa , mil y duzientas leguas de costa de mar , agradable , rica y fertilissima. Referir los frutos que produce , la gente bàrbara que la posee , y sus costumbres , passado un siglo que la pisamos como pátria , seria antes que necesidad desseo de escribir y de abultar , son ya cosas muy de casa.

Entrò pues la armada , batieron el arrabal de la marina , estava empezado en frente de la ciudad dentro del agua un Fuerte en que assistia Antonio de Mendoça hijo del Governador Diego de Mendoça con alguna gente , que sin obrar mucho le desamparò maltratado de la artilleria enemiga. Entretanto desembarcaron mil mosqueteros , y à la deshilada fueron marchando sin resistencia alguna. Hizieron alto en el arrabal de San Bento : entrò la noche , y salieron de la ciudad todos sus habitantes. Della se apoderaron los enemigos à la mañana libre y sossegadamente , el Governador , que casi solo avia quedado , los esperò en su casa , y della preso le llevaron à su Capitana. Toda edad , todo sexo , y todo estado , ni pesò re-

cato,

cato, ni dificultad, ni reputacion, folamente seguian el desseo de salvar la vida con la prissa por entre los bofques vezinos, dexando en sus casaf un rico despojo. Fueron los Templos profanados, las Imagenes ofendidas, y escarnecido todo ornamento Sagrado. El Obispo Don Marcos Teixeira, varon docto, mostrandose animoso, puesto con sus Canonigos en habito de soldado se avia ofrecido al Capitan, para la defenfa, mas no siendo admitido se retirò con orden y concierto militar à una aldea. Matias de Alburquerque, que sucedia al Governador preso, estava cien leguas ocupado en el Gobierno de Pernambuco, adonde hizo daño su falta, al mismo tiempo que era provechosa su asistencia en la Baya. Avisò del caso: llegó el aviso en Julio: escribiò el Rey de su mano à los Governadores de Portugal Don Diego de Castro Conde de Basto, Don Diego de Silva Conde de Portalegre, y à los Cavalleros principales encareciendo, *Lo que estimava el valor y fidelidad Portuguesa, y lo que en correspondencia de su amor esperaba que obrasen en ocasion tan grande.* Y ellos por que no fuesse vana la esperança viendose mirados de su Rey (estimacion que siempre en los coraçones Lusitanos solia despertar hazañas maravillosas) que baxando à Lisboa de todas las partes del Reyno donde se hallavan, con las personas y con las haziendas hizieron que sin costa alguna de la hazienda Real saliesse del rio Tajo dentro de tres meses una flota del veynte y seis baxeles llenos, cási la mayor parte, de la Nobleza del Reyno.

Dos primeros con acciones exemplares uvo en esta ocasion, Don Manuel de Moura Corte-Real Marquès de Castel-Rodrigo (lustre y reparo moderno de la antigua familia de Mouras, que siempre por el servicio de sus Reyes y libertad de su pátria imitó liberal la otra excelente de los Fabianos, quando para salir à pelear

contra los Veyos hizieron semejante ofrecimiento à la República Romana) viendo el Erario público con mas necesidad de ser socorrido que buscado, fuè el primero que ofreciò para el socorro una luzida compaña levantada en sus tierras, armada y satisfecha à su costa: acion à que se devió por ventura (puede mucho en semejantes ocasiones el exemplo liberal de un noble) lo que ofrecieron otros, por que entre nuestra gente Lusitana obra tal vez mas la emulacion que la virtud. Don Alonso de Noroña con años y con brios venerables, fuè el primero que se alistò como soldado, aviendo sido benemerito Governador y Capitan General de todas las grandes plaças de nuestras conquistas, y nombrado Virrey del Oriente. Si el exemplo del Marquès hizo ser liberales à algunos, que nunca pensaron serlo, el de Don Alonso de Noroña soldados à muchos, que no lo eran; à su exemplo se alistò grán parte de la nobleza. No los nombraré, por que entre Cavalleros Portugueses es cierto que cada uno trocarà la gloria de ser nombrado, para su vezino no lo sea. Los aprestos, y la gente à passo igual se multiplicavan, todo con calor increible: dixera la antigüedad, que el antiguo valor de Portugal refucitava.

Pareciendo todavia conveniente, que el poder avia de ser tal que no se pudiesse dudar (quanto al juyzio humano) de la recuperacion de aquella plaça, se ordenò, que la armada Castellana se juntasse con la Portuguesa. A un mismo tiempo se empezaron à aprestar, mas con desigual diligencia se aprestaron; la Portuguesa aguardò un mès en el puerto de Lisboa por la Castellana, y saliendo en Noviembre sin ella, aguardòla en la isla de Santiago (principal de las de Cabo verde) hasta el mès de Febrero, en 1625. que se vieron juntas: tardança considerable, y que se hizo provechosa al enemigo: no fuè sin causa la desigualdad por que el un apresto se hizo con amor,

amor, y con hazienda de vassallos, y el otro con hazienda del Rey, y con tibieza de ministros. La armada Portuguesa contenia veinte y seis navios con quatro mil hombres de mar y de guerra, estos en dos Tercios, de que eran Maestres de Campo Antonio Moniz Barreto, y Don Francisco de Almeida, General de todos Don Manuel de Meneses, persona de conocido valor y experiencia, y Almirante el mismo Don Francisco. La Castellana en mas navios, ocho mil hombres de mar y de guerra: los de guerra en tres Tercios, dos de Españoles, uno de Italianos, sus Maestres de Campo Don Pedro Oforio, Don Juan de Orellana, y el Marquès de Torrecussó, Almirante Don Juan Faxardo de Guevara, General Don Fadrique de Toledo Oforio, Marquès de Valduesa, que en pocos años de muchos a tenido aplausos. Naveguen las flotas en quanto vemos lo que passa en la Baya.

Metido el Olandès en possession della, toda la embarcacion que entrava inocente del suceso, venia à hallar el peligro adonde buscava el descanso: muchas presas tuvieron destas: gran parte embiaron de unos y otros despojos navales y terrestres à su República en cinco baxeles con las nuevas de la felicidad, y facilidad con que fueron ganados. El Governador y el Provincial Jesuita presos hizieron mas estimable en Olanda la muestra del fruto conseguido. Corrió luego los Mares del Brasil Pedro Pers Inglés con ocho navios luzida gente y armas, mas sin provecho, hasta que con pérdida del Almirante y veinte y cinco Mosqueteros de trezientos con que asaltaron la villa de Vitoria, que enbestidos de solos quarenta y seis hombres con la espada sola, que capitaneava Salvador de Sà Benavides, hijo de Martin de Sà Governador del Rio de Janeiro, que passava en socorro de la Baya, vergonçosamente sin facar las espadas, perdiendo mas de cien Mousquetos y una Bandera se embarcaron volando y le-

vantando las ancoras, dieron velas al viento.

Vencida, digo ganada sin vitoria la Ciudad, entrò en el cargo de General para la defensa de la tierra, y ofensa del enemigo, el Obispo Don Marcos Teixeira: acercòse con mil y quinientos hombres la tercia parte Negros. Uvo diferentes assaltos y combates, en que perdimos siete ò ocho Soldados, y el rebelde mas de trezientos hasta que en uno fuè muerto por el Capitan Francisco de Padilla el Coronel Juan Dort, persona de estima entre los suyos: cortòle un dedo en que llevaba una fortija por trofeo de la hazaña, y relaxado à los Soldados, despojandole, con ira militar le cortaron aquella parte de hombre que con modestia no sabe ser nombrada, y mostrandola à sus compañeros los corrian. Gloriosa fuè siempre la vitoria: mas en afrentas semejantes nunca tienen menòs parte los que las hazen que aquellos à quienes son hechas, por mayor tengo la primera. De algunos viles sugetos indignos de ser llamados Portugueses, gente mercantil, Christianos nuevos, apostatas, que seguian al enemigo, arrepentidos dos salieron de la Ciudad, y se vinieron à los nuestros, que los recibieron en puntas de dardos, y de espadas, haziendolos pedaços con ira espantosa, pero justa. Fuè recuperado el Puerto de Tapagipe, y traído à Lisboa el Capitan que le guardava. Enfermò el Obispo, y muerto, sucediole Francisco Nuñez Mariño, que mostrò valor, hasta sucederle Don Francisco de Moura, que nombrado por el Rey para el cargo avia llegado del Reyno con socorro entretanto la armada no llegava. Hizo al enemigo mas medroso, obligandole à no salir en campaña aviendo perdido los arrabales del Carmen, y San Bento, mas en la Ciudad estavan fortificados, y en el Mar muy fuertes con veinte y seis navios, con mucha gente, y armas: todos eran tres mil de Naciones diferentes, Inglaterra, A-

lemania, Francia, y Olanda, con quinientos Negros.

Y llegaron las armadas: contar la Navegacion, lo que passaron, y lo que vieron en mares tan conocidos, como si fuera quando los descubrimos, antes seria ociosidad, que diligencia. En Viernes santo hizieron su entrada, no menos alegres, y vistosas, que fuertes y temidas, por aquella Baya adulterada de embarcaciones y animos rebeldes. Quatro mil hombres se pusieron en tierra facilmente. El General Don Manuel de Meneses, y el Almirante Don Juan Faxardo quedaron en el agua con el resto, formando una media Luna para evitar la huida del enemigo. El Marquès de Cropani Pedro Ruiz de San Estevan fuè marchando la buelta de la Ciudad con los quatro mil hombres, à que siguiò Don Fadrique: tomaron puestos, y aquartelavanse. Vian los rebeldes crecer su peligro en las fortificaciones y reparos. Quando mas atentos à su labor los nuestros, salieron ellos hasta en numero de trezientos hombres con resolucion ardiente, mas aun que dieron en descuydados, se retiraron cuydadosos de lo que avian de temer, matandonos todavia mas de cincuenta de ambas naciones, y càsi todos importantes Cavalleros; mas plantada ya la artilleria empezaron à bolar à todas partes las valas, y las nuestras tambien encaminadas à lo mejor de la ciudad, y de sus fortificaciones y artilleria, que à pocos dias yà no avia pieça en su lugar, yà no avia edificio sin ruina, ni coraçon sin temor declarado. Por que Don Manuel de Meneses desde su Capitana no hazia si no echarles navios à fondo, y matarles gente de la que assistia en la marina para guarda dellos. Ya no tenia el enemigo mas animo si no la confiança de que avia de llegarle un focorro que esperaba: mas quando llegó no hizo mas de ser testigo de la afrenta con que salieron de la ciudad. Los Olandeses, Ingleses, y Alemanes, gente mercenaria, y que

acusava el ser traída con engaño, ya se fatigava, mostròlo, y el Coronel para acabar de conocer los animos echò vando de que se passasse à nuestro campo el que quisièsse, declarandose dos fueron luego ahorcados. Callaron todos un poco, mas desengañados proponian que se entregasse la plaça. Costole la constancia al Coronel un motin, y ser herido y afrentado: entendiose que deseavan huir, y para que no lo pudieffen hazer uvo orden de que se quemasse su armada; mas entretanto que se tratava de la execucion, trataron ellos de sus vidas, y salvas ellas se rindieron à toda la fortuna miserable con que suelen gloriarse los vencedores, y abatirse los vencidos. Entregaron la ciudad, y salieron por la puerta de la infamia, que nunca saliò por otra quien por la de la rebellion entrò à cometer algun hecho. Entraron en Junio con esperanças, con armas, y hallaron riquezas, salieron en veinte de Abril pobres, desarmados, y elcarnecidos. Hallòse dentro un gran despojo, sobre el qual uvo soldados Españoles que parecieron Olandeses: la ciudad en ser saqueada no hallò otra diferencia si no que lo fuè de aquellos, y no destos. En diferentes mercaderias uvo mas de tres millones, en dinero mas de trezientos mil ducados, dos mil quintales de polvora, balas sin numero, duzientas y treinta pieças, tres mil mosquetes, cocolate ochocientos, otras tantas fillas de cavallos, seiscientos negros, seis mil hanegas de harina, cincuenta mil Vacas, dos mil pipas de vino. Recogieronse las armadas, y lo que no hizo, en ellas el enemigo, lo hizo el mar ayrado, destrozadas se derrotaron y con navios y gente menos aparecieron en sus pátrias.

Sucede justamente el agradecimiento al beneficio. Seria injusto callar la grandeza liberal con que su Magestad fuè servido de remunerar à los Portugueses el animo con que se portaron en esta ocasion, pues aviendole

consultado el Consejo que para animar à los Cavalleros seria bien que hiziesse merced à los que en ella muriesse de lo que tenian de la Corona, para sus hijos: assi lo hizo, y despues (sin que se le pidiesse) acrecentò de su mano: *Que por quanto deseava que tales vassallos viviessen, bazia aquella merced à todos los que avian passado aun que no muriesse en la jornada.* Liberalidad que no se lee de ningun Monarca, mas digna de uno adonde podriamos esperar ver juntos los diez y nueve Reyes Portugueses, de que heredò la grandeza de animo, assi como la de todos sus estados.

1625.

Viniendo este mismo año (cuyos sucessos le tienen hecho notable entre los que lo fueron por todas las edades) à la Baya de Cadiz una flota de mas de cien baxeles Ingleses armados contra España (agradecimiento mal correspondiente à las alegrías y pompas con que en ella pocos dias antes se avia tratado su Principe) acudieron à la defensa de aquella ciudad los Cavalleros Portugueses con el mismo zelo con que andavan laboriosos en el reparo de sus lugares marítimos: por que demas que despues de la union destas Coronas se contaron luego por unos mismos, fuè siempre costumbre suya no darse por contentos de acudir à la seguridad de sus propias tierras, si no buscar en las agenas otras ocasiones de exercitar el valor con mas peligro. Del poder de España salieron infamemente huyendo los Ingleses, dexando la arena del seno Gaditano manchada con su sangre, y sembrada de copia no pequeña de sus compañeros muertos. Con estos sucessos prosperos sin falta se despertará la diciplina militar de España, que desde los fundamentos de sus Reynos a fido con singular valentia exercitada, para que los enemigos comunes suyos no engendren osadías en nuestro descuydo, que para el cuydado jamas las pudieron tener.

Esta invasion de los Ingleses suce-

diò al averse tañido por si la campana de Vililla dia de San Agustín sobre que se hizieron algunos discursos, divulgòse uno, erudito por cierto, mas que alegando al Abad Martin Carrillo en sus Memorias Chronologicas refiere las vezes que assi misteriosamente se a tañido, y una dellas dicen ellos que fuè quando los Portugueses hizieron sus conciertos para matar al Rey Don Felipe para que no succediesse en la Corona. En esto verdaderamente mas hizieron dudoso el crédito de tañerse la campana por milagro, que disminuye la fè y el amor de los Portugueses con sus Principes, de que nunca dudaron, ni aun los enemigos mas notorios, y escritores menos afectos: por que Franqui tan desseo de descubrir con que afrentarlos, aprovechandose de muchas cosas vanas no hallò esta memoria entre las muchas que para aquella escriptura fueron dadas. Lo cierto es que conociò mejor su Magestad los quilates de la lealtad Portuguesa, pues mandò luego que tales obras se recogiesse, poniendo en deuda mayor estos vassallos, y enseñando à los Autores quanto deven examinar sus escritos.

Assi empezò nuestro Principe estimando su gente, cuydando de su Corona, enfrenando à sus enemigos, robusto y dispuesto (como sus gloriosos Abuelos los Emperadores Maximiliano y Carlos Quinto) para sufrir trabajos en el exercicio de castigar rebeliones de unos, y osadías de otros, hasta que Dios permita que en virtud de tanto zelo se cumpla el desseo del clarissimo Emperador Probo, que fiava de su prosperidad allanarlo todo de tal modo que no fuesse menester al Imperio sustentar gente de guerra.

Tuvo nuestra Corona dos pérdidas notables antes y despues destos sucessos: la primera, con esperança de recuperarse: sin ninguna la segunda y ultima: es aquella la Ciudad de Ormuz en la India puesta aora en manos de Ingleses que la expugnaron:

es

es esta la armada Portuguesa que sali-
endo para acompañar la Flota de la
India fuè à parar en la Costa de Fran-
cia, adonde jugando con los navios
una tempestad inconstable, fueron
todos abiertos, y à fondo, la gente
casi toda muerta, mas de dos mil per-
sonas la mayor parte Nobles y die-
stras, y los que se salvaron tuvieron
algunos dias vida que les fuè mas es-
pantosa que la muerte. Despues de
la pérdida de Africa no tuvo Portugal
otra que se le pudiesse parecer.

que en su edad se relucitaron las es-
cuelas de Atenas, y las Academias
del Liceo. Era de una disposicion
gallarda, blanco y rubio, ojos azu-
les, labios gruesos, rostro pro-
longado; sus retratos son varios co-
mo obligan los años diferentes en que
se hazen.

No Reynò mas de 19 años en Por-
tugal, por que los Portugueses desseo-
sos de tener un Rey de su nacion, pu-
sieron en el trono diez y seis años an-
tes de su muerte, à Don Juan IV.
Duque de Bragança.

Sus hijos de la primera Muger.

I. Doña Margarita-Maria nació à
15 de Agosto 1621, y murió el dia
siguiente.

II. Doña Margarita-Maria-Catalina
nació à 25 de Noviembre 1623, y mu-
rió à 9 de Deziembre siguiente.

III. Doña Maria nació à 7 de De-
ziembre 1625, y murió de un año.

IV. Don Baltasar-Carlos-Domingo-
Felipe-Victor-Lucas, que nació à 17
de Octubre 1629; fuè un Príncipe de
grande esperança, però murió à 7 de
Octubre 1646 de edad de 17 años; su
casamiento estava concertado con Do-
ña Maria-Ana de Austria, que fuè des-
pues la segunda muger de su Padre.

V. Doña Maria-Teresa nació à 20
de Setiembre 1638, casòse à 9 de
Enero 1660 con Luis XIV apellidado
el GRANDE, Rey de Francia, murió
en Versalla à 30 de Julio 1683, muy
llorada por sus buenas prendas.

Hijos de la segunda Muger.

VI. Doña Margarita-Teresa, nació
à 12 de Julio 1651, casòse à 12 de
Deziembre 1666 con el Emperador
Leopoldo I, y murió en Viena à 11
de Março 1673.

VII. Doña Maria-Ambrosia murió
en 1655.

VIII. Don Felipe Prospero, murió
niño.

IX. Don Fernando-Tomàs, murió
niño.

X. Don Carlos II, nació à 6 de

Casòse el Rey en vida de su Padre
à 18 de Octubre del año 1615 con la
esclarecida Princesa Doña Isabel de
Borbon, hija de Enrique IV Rey de
Francia, y de la Reyna Maria de Mé-
dicis. Pero esta Reyna murió en Ma-
drid à 6 de Octubre del año 1644; de
manera que los Grandes y las Cortes
viendo el Rey sin sucession por la
muerte de su hijo Don Baltasar Car-
lòs, suplicaron à Su Magestad que
fuesse servido de bolver à casarse, lo
que hizo à 8 de Noviembre 1649,
tomando por su muger la Serenissima
Princesa Doña Maria Ana de Austria,
hija del Emperador Fernando III, y
de Maria Ana hija de Felipe III Rey
de España. Su Magestad aviendo con
estas dos Princesas procreado muchos
hijos y hijas, murió en Madrid à 17
de Setiembre 1665, de edad de 65
años, dexando por heredero de sus
Reynos à Carlos II. Enterraronle en
el Escorial. Todòs los Estados de su
Monarquia le hizieron obsequias muy
magnificas, y solenes inauguraciones
à su hijo, que no tenia si no tres
años y algunos meses. Doña Maria
Ana de Austria su Madre fuè declara-
da Regente de la Monarquia, durante
su menoredad, y murió en Madrid
à 16 de Mayo 1696, muy llorada de
muchos.

Tenia Felipe IV noticia de las Cien-
cias y Artes, principalmente de la
Cosmografia, y de la Pintura: y en la
Música era diestriissimo imitador de su
abuelo Carlos V. Favoreciò à los fuge-
tos ingeniosos y doctos, de manera

Noviembre 1661. Sucedió à su Padre en todos sus Reynos y Estados el año de 1665. Casòse à 31 de Agosto 1679 con Doña Maria Luisa de Borbon, hija de Felipe Duque de Orleans; esta murió en Madrid à 12 de Febrero 1689. Casòse el 28 de Agosto 1689 por la segunda vez con Doña Maria Ana de Neuburgo hija de Felipe Guillermo Elector Palatino, la qual vive el año 1728 en Bayona ciudad de Francia en la Provincia de Gascuña. Este Rey murió en Madrid el 1 de Noviembre 1700 sin dexar posteridad, aviendo por su Testamento de 2 de Octubre anterior instituido por su heredero universal Felipe de Francia, Duque de Anju, que tomó el nombre de Felipe V; era Nieto de Luis XIV Rey de Francia. Por la muerte del Rey Don Carlos II se estinguió el linage de la Serenissima Casa de Austria, que reynò en España.

Hijos ilegítimos.

I. Don Juan de Austria nació el 7 de Abril año de 1629 de Maria Calderon, que se metió monja después. Este Principe fué Governador General de los Payfes baxos, de donde bolvió à España el año de 1659, y mandò alli el exercito contra los Portugueses. Murió en Madrid à 17 de Noviembre 1687, dexando una hija bastarda, reconocida con nombre de Doña Maria-Catalina-Isabel de Austria, que murió en Bruselas à 26 de Noviembre 1714, fué depositada en el Monasterio de las Religiosas Canonigas de la Orden de San Agustin, de la fundacion de Berlemon.

II. Doña Margarita murió Religiosa Carmelita descalça el año 1682.
 III. Don Alonso Enriquez nació el año de 1633, Religioso de la Orden de Santo Domingo, fué después Obispo de Malaga, y Inquisidor general de España, murió à 30 de Julio 1692.
 IV. Don Hernando Gonzalez Bal-dès, fué Governador de Novara, y General de la Artilleria del Estado de Milan, murió à 6 de Febrero 1702.
 V. Don Carlos de Austria.

Titulos quo diò.

A Don Manuel de Moura Cortereal, Marquès de Castel-Rodrigo, y su Gentilhombre de la Camara, diò titulo de Grandeza para su casa, y siendo Comendador mayor de Alcántara en Castilla, por esta dignidad le diò la misma de la Orden de Christo en Portugal.

A Don Alonso de Lencaastro, el de Marquès de Puertorico.

A Don Diego de Meneses, el de Conde de la Ericeira.

A Don Antonio Mascareñas, el de Conde de Palma.

A Don Manuel de Lima, hizo Vizconde de Villanova de Cerveira y le concedió preeminencias de Conde.

A Don Manrique de Silva, Conde de Portalegre, hizo Marquès de Gouvea.

A Don Antonio de Ataide, diò título de Conde de Craftodairo.

A Don Pedro Manuel, el de Conde de Atalaya.

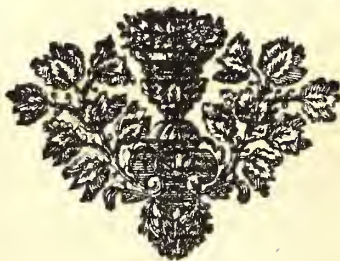
A Don Jorge Mascareñas, el de Conde de Castelnovo.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Felipe IV Rey de España, y XX Rey de Portugal, hasta el año de 1640, que los Portugueses eligieron un Rey de su Nacion.

EL Papa Gregorio XV murió el año de 1623, sucediole Urbano VIII el mismo año à 6 de Agosto, y governò la Iglesia universal hasta el de 1644, murió de edad de 77 años, fué Pontifice 21 años. En tiempo de estos dos Pontifices,

tes, governaron el Imperio Romano los Emperadores Fernando II, y Fernando III. El Archiduque Alberto, Soberano de los Payſes baxos, murió en Bruselas à 13 de Julio 1621, Doña Isabel-Clara-Eugenia Infanta de España su Viuda, continuó el gobierno de los dichos Payſes hasta que murió. El mismo año se instituyó en Francia la Congregacion de los Benitos de San Mauro por sollicitacion del Rey Luys XIII, para establecer la observancia religiosa en los Conventos de la Orden de San Benito, y se hizo despues muy famosa por el gran número de hombres letrados que produjo, y por las obras doctas que publicaron despues. El año de 1622 uvo en el Japon una horrible persecucion contra los Católicos; aquellos pueblos bárbaros mataron muchísimos dellos, entre los quales el Padre Pedro de Zuñiga de la Orden de San Agustín, el Padre Carlos Spinola, y el Padre Sebastian Quimura Religiosos de la Compañia de Jesus, fueron quemados vivos, y llevaron la palma del martirio, y otras muchas crueldades, nunca oidas, usaron contra los Chistianos. El mismo año uvo grandes revoluciones en el Imperio Otomano, los Genizaros dieron garrote en la villa de Constantinopla, à 21 de Mayo, à Osman Gran Turco, y pusieron en su lugar, Mustafà su Tio. El año siguiente pusieron en el trono à Amurato quarto, hermano del dicho Osman, prendieron à Mustafà, y le llevaron al Castillo de las siete torres. A 20 de Octubre el Obispado de Paris fuè erigido en Arçobispado, y le dieron por sufraganeos el Obispado de Chartres, el de Meos, y el de Orleans; el primero Arçobispo fuè Don Juan Francisco de Gondy. San Francisco de Salas, Obispo y Principe de Ginebra, murió en Leon de Francia à 22 de Diciembre. Canonizò despues el Papa Alexandro VII el de 1665. Este Santo avia instituydo en Aneci villa de Savoya, à 6 de Junio 1610 la Orden de la Visitacion, Religiosas de Santa Maria, cuya Fundadora y primera Religiosa fuè la Barona de Chantal. En aquel tiempo se avia formado una secta llamada de los Alumbrados, la qual fuè condenada en España por Auto de la Inquisicion, à nueve de Mayo 1623. A instancia del Rey Don Felipe IV tuvo fin la canonizacion de Santa Isabel Reyna de Portugal, muger del Rey Don Dionisio, acto que celebrandose siempre para Santos juntos, fuè celebrado para ella sola, por el Papa Urbano VIII el año de 1625, singularidad merecida de sus virtudes. Algunos dias antes avia sido beatificado el Beato Juan de Dios Portuguès, que nació para fundador de muchas casas en España; que son refugio de una multitud de miserables. El Padre Juan de Mariana de la Compañia de Jesus, natural de Talavera, afamado por sus muchas obras doctas, y principalmente por su Historia General de España, que compuso el año de 1592, murió en Toledo à 17 de Febrero 1624 de edad de 87 años. El año de 1628 el Papa Urbano VIII embió à España por Legado extraordinario el Cardenal Don Francisco Barbarino su sobrino, que fuè recebido del Rey con la grandeza del mayor Monarca, y con el respeto del mayor Católico y defensor de la Iglesia. El 30 de Octubre del mismo año la villa de la Rochela, adonde todos los Hereses de Francia se avian recogido, y que avia sostenido un largo sitio, fuè constreñida à entregarse al Rey Luys XIII, que hizo su entrada pública en ella à primero de Noviembre, y estableció la Religion Católica, que avia sido desterrada della muchos años, y el Papa Urbano VIII dió la enborabuena al Rey con un Breve sobre esta grande conquista. El año de 1629 murió en Amberes el Padre Heriberto Rosweydo de la Compañia de Jesus, natural de la villa de Utreque, el qual empezó à escribir las Vidas de los Santos, que los Padres Bolando, Enschenio, Papebrochio, y otros de la misma Compañia, continuaron y continuan aun con aplauso. El Cardenal Pedro Berule murió à dos de Octubre del mismo año estando celebrando la santa Misa.

Sigismundo Rey de Polonia, murió à 29 de Abril 1631, avia reynado 45 años, su hijo Ladislao le sucedió por eleccion, à veynte del mismo mês del año siguiente. Gustavo Adolfo, Rey de Suecia, famojo por sus muchas victorias que consiguió en Alemania, fuè herido de un pistoletazo en la batalla de Lutzen, que le tirò el Conde de Waldestein Duque de Fridland, General del Emperador, y murió el 16 Noviembre 1632 de la herida, de edad de 38 años; dexò por su heredera su hija Chrístina de siete años de edad. El Duque de Weymar, ganó la dicha batalla despues de la muerte del dicho Rey. Doña Marina de Escobar natural de Valladolid murió à 9 de Junio de 1633 de edad de 79 años, con opinion de santidad. Esta sepultada en la Iglesia de San Ignacio de la Compañia de Jesus, adonde fuè 14 dias reverenciada con honras de la Iglesia Cathedral, y varias particulares Religiones. Doña Isabel-Clara-Eugenia Infanta de España, que governò los Payses baxos despues de la muerte del Archiduque Alberto su marido, por espacio de doze años, murió en el palacio de Bruselas à primero de Diciembre del dicho año, enterraronla en la Iglesia de Santa Gudula junto à su esposo. Felipe IV. Rey de España, bolvió à tomar possession de los dichos Payses, por que el Archiduque no dexò suceßion; y embió por Governador en interin, Francisco de Moncada, Marquès de Aytona, Corregidor mayor de Aragon, y despues su hermano el Principe Don Fernando, Cardenal Diacono en el titulo de Nuestra Señora in Porticu, para que los governasse; este fuè recevido en Bruselas à tres de Noviembre 1634 con grande magnificencia; era Arçobispo de Toledo, y avia sido Legado del Papa en Portugal. El año de 1637 el Cardenal Duque de Richelieu, primero Ministro de Luys XIII estableció en Francia la Academia Francesa, que a sido famosa despues. El año de 1638 nació en San German en Laye, Luys XIV Rey de Francia, hijo de Luys XIII, que despues llamaron Luys el Grande; fuè el mas dichoso Rey que tuvo la Francia hasta aora. El año de 1638 à 6 de Mayo murió Cornelio Jansenio Obispo de la ciudad de Ypre en el Condado de Flandes, famoso por el libro que compuso de la Gracia, intitulado Augustino, que el Papa Clemente IX condenò despues. Los Padres de la Compañia de Jesus, celebraron el año de 1640 en toda Europa con grande aparato, el año del Jubileo de la Institucion de su Orden, que avia sido confirmada con una Bula del Papa Pablo III cien años antes, es à saber, el dia 27 de Setiembre 1540. El Emperador Leopoldo I, hijo del Emperador Fernando III, y de Doña Maria de Austria, hermana de Don Felipe IV Rey de España, nació el año de 1640, fuè casado tres vezes, tuvo muchas traversias, pero fuè siempre vencedor; en su tiempo sitiaron los Turcos la ciudad de Viena con 200000 hombres, fueron derrotados, y levantaron el sitio el año de 1683.





DON. JUAN EL AFORTUNADO
*Quarto deste nome, XXI Rey
de Portugal.
Vixit annos 52. Obiit 1656.*

CAPITULO IV.

DON JUAN QUARTO,

Antes Duque de Bragança, XXI Rey de Portugal, apellidado el Afortunado, nació en la villa de Villaviciosa el año de 1604. Empezò à reynar el de 1640 de edad de 36 años se avia casado con Doña Luysa de Guzman, hija del Duque de Medina-Sidonia, murió en Lisboa año 1656 de edad de 52 años, està enterrado en San Vicente de Fora, Monasterio Real de los Canònigos de San Agustin. Reynò quinze años.

Desde el año 1640 hasta el de 1656.

LA Casa de Bragança à sido siempre de muchos siglos à esta parte, muy ilustre en Portugal, los Duques della decienden del Rey Don Alonso, que se casò con Doña Beatriz Pereira, hija de Don Nuño Alvarez Pereira, Condestable del Reyno, y primero Duque de Bragança, Conde de Barcelos, y Señor de Guimaranes, hijo del Rey Don Juan Primero. Avia mucho tiempo que Don Juan IV anelava suceder en el trono de sus Predecesores, pero deseava la ocasión oportuna para poderlo executar; la fortuna le ofreciò una coyuntura favorable para lograr su desseo, que fuè como se sigue.

Los Portugueses cansados de la dominacion de tres Reyes de España, que avia durado casi sesenta años, y de las discordias entre ellos y los Castellanos, ò por que deseavan tener un Rey de su nacion, que es lo mas creyble, resolvieron eximirse de la de Don Felipe IV, como lo hizieron el primero dia del mès de Diciembre año de 1640, para cuyo efeto comunicaron su resolución à diversos Cavalleros del Reyno, y en particular con el, por ser Principe de muy buenas prendas, el mas rico del Reyno, y benemerito de la Corona; diò oydos à la plática de los que le eran aficionados, dioles palabra de ayudarlos con todo su poder, hasta perder la vida por ellos, en llegando el tiempo de la execucion de lo que

premeditavan, despues los despidiò, y se puso à pensar que via tomarian para acertar en una empresa tan difícil, y peligrosa, el secreto era el punto principal para no errar; este pensamiento le hizo bacilar algunos dias, despues bolviò en sí.

No avia en todo el Reyno de Portugal quien pudiesse inquietar al Rey Don Felipe IV, si no el dicho Duque de Bragança por ser uno de los mas principales del, y muy rico, demas desto, era Gobernador de la Provincia de Alentejo, amado de la Nobleza y de la plebe.

El Duque Theodosio su Padre, procurò dexarle por sucession el odio contra los Españoles, aborrecialos, pero no con intento de vengarse dellos como su padre le avia inspirado, por que era naturalmente pacífico, y olvidava los agravios que le hazian. Tenia ambicion, y no desesperava de ocupar el Trono de sus Predecesores.

El Conde Duque de Olivares, primero Ministro de Don Felipe IV, le hazia observar siempre, pero su buena conducta no dava lugar à alguna desconfiança, por esta razon el Rey Don Felipe le dexava vivir en el Reyno.

La mas fina politica no le uviera hecho comportarse mejor que el se comportava. Su nacimiento, su mucha hacienda, ni el derecho que tenia à la Corona; no eran delitos, pero segun las leyes de la política, era bastante

stantemente criminal por ser formidable, bien lo echava el de ver, savia que no tenia si no un partido que tomar, y le tomó por inclinacion, y por razon; era menester para hazerle temer menos, y ser menos sospechofo, que no se metiesse en ninguna cosa de las del Reyno, ni que se ocupasse si no en sus gustos, y passatiempos ordinarios como un hombre particular. No se via en Villaviciosa, morada de los Duques de Bragança, si no caçar y otros passatiempos gustosos. Su proceder no podia dar ninguna sospecha; pero una cosa que avia acontecido algunos dias antes que empezasse à divertirse como queda dicho, en la qual no tenia parte, empezó à hazerle sospechofo para con el Conde Duque de Olivares, que como se a dicho, era primero Ministro de Don Felipe IV. El pueblo de Evora desesperado por algunas alcavalas nuevas, se avia levantado, y en lo mas arduo de la sedicion se avian oïdo, entre las quejas de algunos, aclamaciones en favor de la Casa de Bragança. Esto fuè causa para que el Consejo de España tomasse la resolucion de assegurarle del Duque, ó alexarle de Portugal.

Ofrecieronle el Gobierno de Milan, no le acetò, respondió que no tenia salud, ni bastante conocimiento de las cosas de Itàlia, para cumplir con su obligacion en un empleo de tanta importancia, y tan difícil.

El Conde Duque de Olivares diò à entender que aprobava su escusa, pero buscava otro medio para hazerle venir à Madrid. La jornada que el Rey avia de hazer à Cataluña para castigar à los Catalanes que se avian rebelado, le sirviò de pretexto para obligarle à ser del viage, exhortole para que viniesse con los Nobles de su tierra, à juntarse con las tropas de Castilla, en una expedicion tan gloriosa, en la qual el Rey avia de mandar, pero como el Duque penetrava el desinio del Conde Duque, escusòse tambien de este viage, con achaque del gran gasto que su calidad le obligaria à hazer, y que

sus medios eran pocos. Esta respuesta turbò mucho al dicho Conde Duque, no obstante la confianza que tenia del, però temia siempre que algunos del Reyno le representassen, y le hiziesse acordar del derecho que tenia à la Corona de Portugal, y que la tentacion de reynar pudiesse mas en su espíritu, que la tranquilidad.

Considerando pues, de quanta importancia era para el Rey el asegurar-se del Duque, procurò salir con su intento, pero como era peligroso el servirse de la fuerça, por lo mucho que los Portugueses le estimavan, resolviò atraerle con caricias, fingiendo la grande confianza que hazia del.

España y Francia estavan en guerra, la armada de Francia se avia acercado à las costas de Portugal, esto sirviò de pretexto favorable al Conde Duque para hazerle caer en el laço. Era menester en el Reyno de Portugal, un General que acaudillasse las tropas destinadas, para la defenfa de las costas, adonde los Franceses podian hazer un desembarco, embiole comision para fortificar las villas, y para mudar los presidios, con orden para disponer de los navios, que estavan en los puertos; con tanta confianza como si dexàra el Reyno entre sus manos; al mismo tiempo le armava la trampa para cogerle, para cuyo efeto, avia embiado, una orden secreta à Don Lopez Osorio, que mandava la armada de España, que entrasse en los puertos de Portugal, adonde tuviesse noticia que estava el Duque, como si una tormenta le uviera obligado à entrar en ellos; el dicho Osorio avia de atraerle à los navios, con achaque de regalarle, y despues cogerle, y llevarle à España; pero la fortuna ordenò lo contrario.

Una tormenta sorprendiò al General de la armada, hizo perecer algunos vaxeles, y separò los demàs; de fuerte que no pudo abordar à ningun puerto de Portugal.

El Conde Duque, no desesperò por este accidente, de lograr su desseo; parecia que la fortuna avia librado al

Duque

Duque aquella vez, pero que le cogeria despues, si Don Lopez Olorio podia entrar en los puertos de Portugal.

Tentò hazerlo por otra via. Escribió al Duque, mostrándole tanta confianza como si fuera su compañero en el manejo de las cosas de la Monarquía, quexavasse en su carta, de la desgracia de la armada, en tiempo que los enemigos eran formidables. Embióle segunda orden, de parte del Rey, para que visitasse los puertos del Reyno, adonde le pareciesse que los Franceses podian abordar, embióle al mismo tiempo, una orden de quarenta mil ducados, para la leva de algunas tropas, si fuesen menester, y para el gasto del viage de la visita de los puertos y de las fortalezas.

Los Gobernadores de las villas y fortalezas, que eran Españoles, tenían orden secreta, para prenderle si hallavan ocasion favorable para cogérle, y hazerle passar à España.

El Duque, desconfió del Conde Duque, por una inspiracion como divina, escriviole que acetava, con sumo gusto el empleo de General que el Rey le dava, y que esperaba por su aplicacion y zelo para el servicio de Su Magestad, merecer la gracia que le hazia. Entretanto pensava que no era imposible ocupar el Trono de sus predecesores; con esta intencion, se servia del poder de su puesto, para dar à sus amigos los puestos con que le podian ser útiles algun dia.

Empleò el dinero de España para grangear amigos, y quando visitava las villas y fortalezas del Reyno, iba tambien acompañado que ninguno de los Gobernadores, se atrevia à executar la orden de prenderle.

La autoridad que el Rey le avia dado, hazia murmurar toda la Nobleza de España, y principalmente los de la Corte de Madrid, por que no penetravan el desinio del Conde Duque de Olivares, solo el Rey le favorecia. Los que murmuravan dezian, que era imprudencia confiar la auto-

ridad de General, de las tropas de Portugal, à un hombre que tenía pretension al Reyno, y que era darle ocasion para ampararse del, la razon de la murmuracion era, que no penetravan la resolucion del Rey.

El Duque, en virtud de su empleo, recorrió libremente todo el Portugal; en este viage echò los primeros fundamentos de su elevacion. Yva tan bien luzido, que atraía à sí los ojos de los pueblos de todos los lugares por donde passava, escuchava à todos los que querian hablarle, con afabilidad y bondad.

Reprimia las insolencias de los soldados, y colmava de alabanzas à los oficiales, y los atraía con las recompensas de que era dueño; su honestidad encantava à la Nobleza; recevia à todos segun los méritos, y la calidad de cada uno.

Todos los que le vian hazian votos por su elevacion, sus parciales no olvidavan nada para establecer su reputacion. Pinto Ribeiro, Intendente de su casa, era quien mas trabajava para la grandeza de su amo, era hombre activo, vigilante, y astuto, deseava con ardor la elevacion del Duque, que le avia declarado, muchas vezes, que se valdria de la ocasion que pudiesse ponerle en el trono, pero que no tenía intencion de intentar esta empresa como un aventurero que no tiene nada que perder, deziale que trabajasse para grangearle amigos, con tal que no le empeñasse en nada que pareciesse que tenia parte en lo que se tratasse.

Avia mucho tiempo, que Pinto Ribeiro trabajava, con aplicacion para conocer à los descontentos, y aumentar le número, sembrava secretamente, quexas contra el gobierno, unas vezes de una manera, otras de otra, segun las personas con quienes hablava.

Como el odio que los Portugueses tenían à los Españoles era grande, todos le escuchavan de buena gana, y guardavan el secreto.

Pinto Ribeiro hazia acordar à los

Nobles, de los empleos que sus pasados avian tenido en el Reyno en tiempo de sus Reyes naturales, pero ellos nada sentian tanto como la convocacion de la nobleza del Reyno, para ir à Cataluña, Pinto Ribeiro les pintava esta convocacion como un destierro del qual no bolverian, si no con mucho trabajo, y que demàs de lo que gastarian, sufririan la sobervia de los Españoles, y que los expondrían à los mayores peligros.

Si se hallava con Ciudadanos y Mercaderes, clamava contra la injusticia de los Españoles, diziendoles que avian asolado la ciudad de Lisboa, y todo el Portugal, transfiriendo à Cadiz el comercio de sus Indias. Toda su conversacion era, hablar de la pobreza en que se hallavan.

Traía à la memoria, à toda la Cleresia, quantas vezes les avian violado sus fueros y las inmunidades de la Iglesia, que los Beneficios y las Prebendas, eran para los forasteros, en lugar de servir de premio à los mèritos de los Portugueses.

Con los que el conocia. descontentos, mudava el discurso, con destreza, y hablava de las buenas prendas del Duque su amo, para fonder las inclinaciones de los que le escuchavan. Quexavase del poco caso que hazian del los Españoles, que siendo solo quien podia remediar las desordenes del Reyno, no echavan mano del, que el gobierno de la Provincia de Alentejo, era poca cosa para un hombre de su esfera, via que los con quienes hablava, reparavan en lo que dezia; con estas palabras y otras semejantes, aumentava la indignacion de los que se vian maltratados de los Españoles, y echava de ver que desseavan mudança en el Reyno.

Hablò despues à muchos Cavalleros, entre los quales se hallò el Arçobispo de Lisboa, este Prelado, era uno de los mas principales del Reyno, hombre de gran talento y muy docto, amado del pueblo, y odiado de los Españoles, à quienes el aborrecia, re-

ciproçamente, por que hazian mas caso del Arçobispo de Braga que de el, por ser hechura de la Vireyna, que le avia hecho Presidence de la Camara de Opaço, y le comunicava las cosas del gobierno.

Entre los Cavalleros que se hallaron en la conversacion de Pinto Ribeiro, Don Miguel de Almeida, que era uno de ellos, y se gloriava de amar su patria mas que su fortuna, le pesava de verla en un estado lastimoso, y reducida à una servidumbre, no iba à Palacio, como los otros, para hazer la corte à los Españoles.

Pinto Ribeiro se declarò à el abiertamente, conociendo que no corria riesgo con un hombre de su carácter, y que podia atraer la nobleza al partido del Duque su amo.

Don Antonio de Almada, amigo intimo del Arçobispo, se hallò tambien en la conversacion, con su hijo, vinieron con ellos el Montero mayor Melo, Don Jorge su hermano, Don Pedro Mendoça, Don Rodrigo de Saa, y otros Cavalleros de la Casa Real, que no exercitavan mas sus empleos desde que Portugal avia perdido sus Reyes naturales.

En esta junta de tantos hombres ilustres, el Arçobispo, que era eloquente, diò una idea disforme del estado del Reyno, desde el principio que los Españoles eran señores del, representò que Don Felipe Segundo para asegurarse de la conquista, avia hecho perecer gran número de la nobleza, sin conservar à los Eclesiásticos.

Que despues de aquel tiempo, fatal para el Reyno, los Españoles no avian mudado de Política, que la Iglesia no avia tenido si no Ministros indignos, desde que Don Miguel Vafconcelos dava los beneficios à sus amigos, que el pueblo estava cargado de alcavalas, los campos sin labradores, y las ciudades despobladas, por aver sacado dellas muchos soldados por fuerça para embiarlos à Cataluña, que las ordenes que avian embiado de Madrid, para que la nobleza fuese tam-

tambien alla; era una Política del Conde Duque de Olivares, primero Ministro de Don Felipe IV, que quería deshazerse de la Nobleza del Reyno, que el menor mal que les podia acontecer, era un destierro que duraria mucho tiempo.

Este discurso renovò la memoria de todos los males que avian sufrido, de mucho tiempo hasta entonces, unos avian perdido su hazienda; otros se hallavan sin los empleos hereditarios en sus familias, y detenidos en Madrid, como en rehenes de la fidelidad de los que estavan en el Reyno.

La jornada de Cataluña, aumentava la cólera de todos. Estas consideraciones juntas con la esperança de vengarse de los ultrages que avian sufrido, acabaron de determinarlos à tomar las medidas para eximirse de un yugo que les parecia tan pesado; para este efeto, resolvieron echar à los Españoles del Reyno, uvo diferentes pareceres, tocante el gobierno que avian de escoger.

Una parte de la Junta se inclinava à que el Reyno fuesse una República, semejante à la de Olanda, los otros querian un Rey, estos ultimos propusieron el Duque de Bragança, otros el Marquès de Villareal, otros el Duque de Aveiro, todos tres Príncipes de sangre Real de Portugal; pero el Arçobispo de Lisboa, que era inclinado à la casa de los Duques de Bragança, valiendose de su caràter y de su autoridad, representò à todos los de la junta, que la elecion del gobierno no era arbitraria, y que no podian en conciencia romper el juramento de fidelidad, que avian hecho al Rey de España, si no para hazer justicia al legitimo heredero del Reyno, que todos savian que tocava al Duque de Bragança, y que por esta razon avian de resolverse à conocerle por Rey; ò à quedar siempre so la dominación de España.

Despues representò à los de la Junta, el poder, la mucha hazienda, y el gran número de vassallos del dicho

Duque, pues la tercia parte de los del Reyno dependian del, y que para lograr el desinio que tenian, era menester que los acaudillasse, y que para empeñarle en la empresa, devian ofrecerle la Corona. Refiniales sus buenas prendas, en fin supo atraerlos de tal manera con la eloquencia de su harenaga, que convinieron que le eligirian por su Rey, y le empeñarian en la empresa.

Separose la Junta despues de aver convenido del dia y de la hora, que se avian de juntar otra vez para executar el desinio que tenian. Pinto Ribeiro viendo que los de la Junta estavan dispuestos en favor del Duque su amo, le escrivio secretamente, que se acercasse à Lisboa, para animar con su presencia à los que eran por el, y concertar con ellos las medidas que avian de tomar, para la execucion de la empresa; entretanto dava à entender à los principales de la Junta que el Duque su amo no quería entrar en lo que se avia resuelto, pero con disimulacion, para animar mas à los de su partido.

El Duque partiò de Villaviciosa, y llegò à Almada, que es un Castillo cerca de Lisboa, como que venia à visitar las ciudades y fortalezas del Reyno, en virtud de la orden que le avian embiado de Madrid, venia acompañado de una grande escolta de Cavaleros y Oficiales de guerra, que parecia mas un Rey que toma possession de un Reyno, que de un Governador de Provincia, que visita las ciudades de su gobierno. Acercòse tanto à Lisboa, que no pudo dexar de venir à Palacio, para ver à la Vireyna, todos corrian para verle; la Nobleza se juntò con el para acompañarle hasta el quarto de la Vireyna; despues de averse despedido dellà, se bolviò al Castillo de Almada, sin entrar en su Palacio, ni passar por la ciudad, para no dar que dezir à los Españoles, que avian tomado à mal que el pueblo corriesse para verle.

Pinto Ribeiro no dexò de hazer ob-

servar à sus amigos, el recato de su amo, à quien representò que era menester aprovechar de la morada en Almada, para explicarse con el, y empenarle à recevir la Corona. Los parciales aprobaron su parecer, y le encargaron que consiguiessè del Duque su amo una hora para hablarle, aceptò la comision, el Duque consentiò con condicion que no viniessen mas de tres, para conferir con el, porque no queria explicarse con muchos.

Don Miguel de Almeida, Don Antonio de Almada, y Mendoza, fueron à verle, y aviendo entrado en el gabinete del Principe de Almada, que era quien hablava en nombre de los demás de la Junta, le representò vivamente el lastimoso estado del Reyno, la injusticia de los Castellanos, y lo que sufria el mismo, que el Conde Duque de Olivares, hazia quanto podia para perderle, que no tenia otro asylo para escaparle de su mal desinio contra el, si no el Trono, y que para ponerle en el le avian encargado que le ofreciessè su aya, con un número considerable de gente de calidad, que sacrificarian sus bienes y las vidas por sus intereses, y para vengar la nacion de la tirania de los Castellanos. Dixo-le tambien, que no era el tiempo de Carlos Quinto, ni de Don Felipe Segundo, para que los Españoles diessen leyes como las davan entonces, que la Monarquia mantenía, con mucho trabajo sus antiguos dominios, por tener muchos enemigos que la inquietaban, que estos eran los Franceses y los Olandeses, y que la Cataluña le apretava más que ellos, que faltava el dinero, que el Rey se dexava gobernar por su primero Ministro, odioso à todo el Reyno.

Representòle la ayuda que podia esperar de los Príncipes de Europa, enemigos de la Casa de Austria, que podia tener grandes socorros por mar, que avia poca gente de guerra en el Reyno, por que avian sacado del mucha para embiarla à Cataluña, que no podia hallar mejor ocasion que la pre-

sente, para el acierto de la resolucion que la junta avia tomado, para asegurar su vida, y sacar el Reyno de la esclavitud.

Este discurso era, como se puede juzgar, del gusto del Duque de Bragança; pero como era tímido estuvo pensando un gran rato en lo que avia de responder, y dixo, que via bien el estado lastimoso en que el Reyno le hallava; y que el mismo estava en gran peligro de perder la vida, por vanas sospechas del Conde Duque de Olivares, primero Ministro del Rey, pero que dudava que fuesse tiempo de pensar en remedios tan violentos como le proponian, para librar el Reyno de la opresion en que estava. A estas palabras, añadió, otras con que davava à entender que no desechara la proposicion, por las quales echaron de ver, que la deputacion le era agradable, pero juzgaron que el Duque no haria otra cosa, si no consentir en lo premeditado, y que ayudaria à la execucion de la empresa, con todo su poder, y el de sus amigos secretos, que los de la junta no conocian aun, ni sabian quienes eran, ni el número dellos.

Despidieronle del Duque, y fueron à dar parte al Arçobispo de Lisboa, de la sustancia del discurso. El Duque viendose solo con Pinto Ribeiro, su Intendente, concertò con el las medidas necesarias para la continuacion de la empresa, y despues de aver reglado algunas cosas de la manera que se dirà despues, se bolvió à Villaviciosa.

Comunicò à su muger las proposiciones que le avian hecho en el Castillo de Almada, los tres deputados de la junta, ella era Española, como queda dicho, hija del Duque de Medina Sidonia, Grande de España, y Governador de toda la Andaluzia, era inclinada à emprender cosas de grande importancia para la elevacion, y para la gloria de su casa, avia tenido cuidado de cultivar su buen natural, con mucha aplicacion, el Duque la avia dado.

dado para servirla, personas que la avian inspirado sentimientos de ambicion, ella se avia aplicado mucho tiempo, à conocer los diferentes naturales de los hombres, y à adivinar por lo exterior dellos, las inclinaciones de muchos de los que conocia, con este conocimiento, conocia las de los Cortesanos, por mas escondidas que fuesen, no le faltava animo para emprender cosas arduas y peligrosas; con tal que le pareciesen gloriosas y dignas de un coraçon noble; ni capaxidad para acertar, acostumbrose à todas las maneras de Portugal; con tanta facilidad, como si uviera nacido Portuguesa, granged la estimacion de su marido, que la queria mucho, y se holgava de averse casado con ella, por sus muchas y raras virtudes, no emprendia nada sin su aprovacion, de fuerte que no queria empeñarse mas en una cosa de tanta importancia, sin su parecer.

Declaròla lo que se tramava; y los nombres de los conjurados, hizola relacion de todo lo que se avia pasado en Lisboa, y que los Nobles estaban muy desgustados de la convocation para la jornada de Cataluña; y avian resuelto alterarse para no salir del Reyno, y que temia que si rehusava la proposicion que le avian hecho, echarian mano de otro; pero que el temor del peligro le hazia titubiar, y no lavia à que resolverse; mas siendo necesario correr el riesgo de una empresa tan peligrosa, en la qual concurrían tantos hombres plebeos, y de un humor inconstante, que à la menor dificultad pierden el animo, y se dissipan fácilmente, no bastava la nobleza para sostener el peso della, no estando apoyada de los Grandes del Reyno, y que estos en lugar de entrar en sus intereses, servirian de tropieço, como si fueran enemigos, por que la envidia no permite que elijan por su superior à quien es su igual.

Estas consideraciones, juntas con otras, turbavan el espiritu del Duque; pero la Duquesa, cuyo animo

era mas firme, y la ambicion mas viva, entrò en el desinio de la conjuracion, à la vista de tan grande empresa, que excitava su valor, y despertava el desseo de la elevacion; preguntò à su marido que partido tomaria, si el Reyno se hiziesse República, el respondió que seria siempre por los intereses de la Pàtria; tu resolucion, respondió ella, me dà la respuesta que voy à dezirte, y la misma que as de dar à los Deputados de la Nobleza, y pues quieres exponerte à los mayores peligros, en calidad de fudito de la República, mas gloria serà para ti, provar la fortuna para defender una Corona que te toca; y que la nobleza y el pueblo; quieren ponertela en la cabeza, despues le representò el derecho incontestable que tenia à ella, y el estado lastimoso à que los Castellanos avian reduzido el Reyno, que no era permitido à un hombre de su calidad, estar mano sobre mano; y que sus hijos y toda su posteridad le reprocharian su cobardia; por no averse aprovechado de una ocasion tan favorable, como la que se ofrecia para recuperar el Reyno que le pertenecia, exagerole al mismo tiempo la dulçura de reynar, y la facilidad para ampararse del Reyno; dixole tambien, que aunque no tuviesse los socorros que los forasteros le ofrecian, el solo era capaz, con la ayuda de sus amigos, para echar los Españoles fuera del Reyno, en la coyuntura presente, pues el Principado de Cataluña, se avia rebelado; estas razones y otras de este jaez, obligaron al Duque à entrar en la empresa, pero antes de declararse, aguardò hasta que creciesse el número de los conjurados.

Entretanto que esto passava en Portugal, la Corte de Madrid estava inquieta, por aver tenido noticia de las demostraciones de alegria, que el pueblo de Lisboa avia hecho à la vista del Duque de Bragança.

El Conde Duque de Olivares empezava à sospechar que avia en Lisboa juntas secretas, y algunos rumores, que ordinariamente, traen tràs

fi, grandes alborotos. El Rey tuvo por esta sospecha diversos Consejos, en ellos se resolvió, que para quitar à los Portugueses la esperanza de acertar en una revolucion; que podian meditar, hazer venir à Madrid el Duque de Bragança; que era el solo de quien se podia temer en todo el Reyno, el Conde Duque le embió un Correo, y le avisava en la carta que le escribió, que el Rey queria saber por su boca, el estado en que estavan las tropas, las ciudades y las fortalezas de Portugal; que le desseava en la Corte, y que no avia de dudar en ninguna manera del buen recebimiento que se le haria; segun su calidad, su caràter y sus méritos.

Un rayo no le uviera sorprendido mas, que la carta le sorprendió. Los diferentes pretextos de que el primero Ministro se servia, para sacarle de Portugal, le eran bien conocidos, y le hazian sospechar, no sin fundamento, que queria sacarle del Reyno, y asegurarse de su persona, deteniendolo en Madrid, ó embiandole à Caraluña para perderle, sirviendose para esto de la fuerça y de la violencia. El que era hàbil, pero tímido y desconfiado, se creyó perdido, comunicó à los conjurados el peligro en que estava, y la carta que el primero Ministro le avia embiado, despues despachó, con el parecer de la Duquesa su muger, un Gentilhombre de su camara, fiel y de mucho entendimiento, para asegurar al Conde Duque de Olivares, que partiria quanto antes, para ponerse à los piés del Rey, y obedecer sus ordenes. Mandó al Gentilhombre, que buscasse de quando en quando, escusas para su tardança, y para prevenir el peligro que le amenazava, haciendo apresurar la conspiracion; luego que el Gentilhombre uvo llegado à Madrid, aseguró al Rey, y à su primero Ministro, que su amo le seguiria presto, alquiló una casa, hizo la alhajar magnificamente, tomó muchos criados, dioles las libreas, gastava mucho, todo lo que hazia, era

para hazer creer que su amo llegaría presto, con el sequito que su calidad requeria, algunos dias despues fingió que avia tenido aviso que estava muy malo, este engaño duró algun tiempo, despues dió un memorial en nombre de su amo al primero Ministro, para saber del, que lugar tendria en Palacio; creía con estos achaques, entretener al primero Ministro, demás desto, sabía bien que los Grandes de España que no permitirian que tuviesse las mismas prerogativas que ellos; pero el astuto Ministro, allanó todas las dificultades, y hizo reglar las cosas por el Rey, à la satisfacion del Duque, por el deseo que tenia de que saliesse de Portugal.

A penas los conjurados supieron la orden que avian embiado al Duque quando empezaron à creer que obedeceria prontamente, por cuya razon, embiaron.

Mendoza, para asegurarle y determinarle, à tomar el partido dellos, escogieron este Cavallero, para esconder el secreto, por que era Governador de una villa, no lexos de Villaviciosa, so pretexto de irse à su govierno, para que los Españoles no tuviesse sospecha del, encontró al Duque que estava caçando, entró con el en el monte, y deteniendose los dos en un sitio adonde podian hablar sin que nadie les oyesse, Mendoza le representó el peligro en que se precipitava si iba à Madrid, dixole tambien, que quitava à la Nobleza del Reyno y al pueblo, la esperanza que tenian de lograr la empresa que avian emprendido en su favor, poniendose demasiada confianza en manos de sus enemigos, que mirasse que avia muchos Hidalgos, muy calificados, resueltos à perder la vida por su servicio, los quales no aguardavan si no su consentimiento para la execucion de la empresa, y que era menester que escogiesse la muerte, ó la Corona, que era peligroso el no resolverse prontamente, en un negocio de tanta importancia, antes que se supiesse el secreto

creto por alguno de los muchos del partido. *resolucion, si no su pérdida, y la de toda su familia.

El Duque respondió que era de su parecer, y que podía asegurar à sus amigos, que estava resuelto para acaudillarlos. Mendoza se despidió y se bolvió à su casa para quitar à los que quiza le uviessen observado, la sospecha que podía aver causado su viage, hizo saber à los conjurados, que se avia hallado en una caça muy gustosa.

Bolvió algunos dias despues à Lisboa, contó a sus amigos el suceso de su viage, y que el Duque llamava à Pinto Ribeiro su Intendente, hizieronle partir con las instrucciones necesarias para informarle de la planta, y de los medios para la execucion de la empresa, Pinto le dixo que avia discordias en la Corte de Lisboa, que la Vireyna se quexava mucho de la insolencia y de la fiereza de Vasconcelos, que no podia sufrir que todos los despachos de Madrid viniesen encaminados à el, y no à ella, que aquello era privarla de su autoridad, sus quejas eran bien fundadas por ser Princesa de muchos méritos, y capaz para gobernar el Reyno, pero no echava de ver que su grande entendimiento, y su mucha capacidad para gobernarle, eran la causa del menosprecio que hazia de ella el primero Ministro del Rey, intimo amigo de Vasconcelos, Secretario de Estado en Lisboa. Pinto Ribeiro hizo comprender al Duque su amo, quanto estas discordias eran favorables para su desinio, deziale, que no podia hallar mejor coyuntura que las diffenciones de Palacio para aprovechar de la ocasion.

El Duque despues de la despedida de Mendoza, empezava à titubiar como antes, en su resolucion, que menaguava à medida que su partido aumentava. Pinto Ribeiro hizo todos sus esfuerzos para que no perdiesse el ánimo, y mezclando algunas amenazas con sus razones y con sus ruegos, le declaró que le aclamarian por Rey à pesar suyo, sin otro fruto de su poca

La Duquesa, se juntó à este fiel doméstico, y reprochó la cobardía à su marido, pues estimava mas una vida caduca, que la dignidad Real. El Duque corrido de mostrar menos ánimo que una muger, se rindió à sus baldones, y à sus razones. Hallavasse apretado del Gentilhombre que avia embiado à Madrid, escriviale cada dia, que no podia hallar mas achaques, para dar color à su tardanza, por quanto el Rey ni su primero Ministro, no querian escucharle,

El Duque viendo que no avia tiempo que perder, resolvió declararse, como lo hizo. Escribió à su Gentilhombre, para ganar tiempo, que dixesse al Conde Duque de Olivares, que le faltava dinero para el viage, y que quando pudiesse cobrar alguna suma de los que governavan su hacienda, partiria al instante. Concretó con la Duquesa, su muger, y con Pinto, los diferentes medios en que avia pensado, para el acierto de la empresa, uno dellos fué, que se asegurassen de Lisboa, que siendo la ciudad capital del Reyno, llevaria tras sí las demás, que el mismo dia que esta ciudad se declarasse en su favor, se haria aclamar Rey de Portugal en todas las ciudades y villas del Reyno, con el favor de sus amigos que eran Gobernadores de algunas dellas, y los conjurados Señores, dixole tambien que algunos dias antes de la execucion de la empresa, avian de hazer levantar el pueblo de Lisboa, para que hiziesse ruydo por todas partes como si uviessse un incendio en la ciudad, para atemorizar à los pocos Españoles que avia; pero los conjurados no vinieron en ello, dieron por respuesta, que el secreto para hazer se dueños del Palacio, importava mucho, Pinto aprovó el parecer. El Duque dixo tambien, que à su tiempo haria entrar su regimiento en la ciudad de Elvas, cuyo Gobernador era por el, que à cerca de la manera que los con-

conjurados avian de tener para ampararse de Lisboa, no tenia nada que dezir, que lo reglassen ellos como mejor les pareciesse para acertar; dixo que acometiesse primero el Palacio, para asegurarse de la Vireyna, de Vasconcelos, y de las gardas Española y Alemana, para que como en rehenes, hiziesse rendir la Ciudadela.

Dió à Pinto dos cartas de creencia, para Almeida y para Mendoza, en ellas les dezía, que el portador estava enterado de sus intenciones, y que por esso no los escrivia, si no para dezirlos, que desseava que no les faltasse la fidelidad en sus promesas, ni ànimo en la execucion de la empresa.

Luego que Pinto llegó à Lisboa, dió las cartas à Almeida y à Mendoza, estos embiaron à llamar à Lemos y à Correa, que Pinto avia atraydo à los intereses de su amo, mucho tiempo avia, eran dos Portugueses muy ricos y estimados del pueblo por aver tenido empleos en la ciudad, y podian disponer de un buen número de rrabajadores que tenian, estos dos hombres inspiravan à muchos ciudadanos, por terceras personas, el odio contra los Españoles, por el rumor que hazian correr, de nuevas alcavalas que avian de echar sobre el vino, el azeyte, la sal y otras cosas, al principio del año, avian despedido adrede, muchos de sus obreros, los mas determinados, so pretexto que el comercio cesaria, y que no tendrian en que ocuparlos, para que la pobreza y la hambre los obligasse à rebelarse, no obstante les ayudavan de quando en quando, para sustentarse y tenerlos à su devocion, demás desto, tenian inteligencias secretas, con los principales de cada barrio de la ciudad, estos aseguraron à los conjurados, que con tal que los avisassen, la vispera de la execucion de la empresa se empeñavan à hazer levantar la mayor parte del pueblo, à la hora que quisiessen.

Pinto asegurado de los obreros, acudió à los conjurados, exhortolos cada uno en particular, que estuviesse pronto para la execucion de lo concertado, al primero aviso que tendrian, y que se asegurassen de todos sus amigos, so pretexto de una pendencia particular, sin confiarlos la ocasion adonde querian emplearlos, por que muchos dellos, que podian dar animo con la espada en la mano, no eran capaces para sostener à sangre fria, todo el peso de una acion ardua, y importante.

Aviendolos hallado à todos firmes y intrépidos, llenos de ardor y de impaciencia, para vengarse de los Españoles; Pinto confirió con Almeida, con Mendoza, con Almada y con Melo, los cuales hallando las cosas en el estado que desseavan, fixaron el dia de la execucion de la empresa, à un sábado, primero dia del mês de Diciembre año de 1640. dieron aviso al Duque de Bragança, para que de su parte se hiziesse proclamar por Rey, el mismo dia en toda la Provincia de Alentejo que relevava del. Convinieron antes de separarse, que se juntarian aun una vez, para tomar las ultimas medidas de la execucion de la empresa.

El 25 de Noviembre se hallaron en el Palacio del Duque de Bragança, como avian convenido, hallaron que se juntarian à ellos al piè de cincuenta Hidalgos, la mas parte cabos de sus familias, con sus domésticos, y casi 200 ciudadanos, obreros, todos de confianza y hombres de valor, que podian atraer à si, con facilidad, el resto del pueblo de la ciudad.

La muerte de Miguel de Vasconcelos, Secretario de Estado, fué recibida como una víctima devida al sentimiento de todo el Portugal. Algunos propusieron quitar la vida al Arçobispo de Braga, representaron que era un hombre formidable por la grandeza de su genio, que no era de creer que mirasse con buenos ojos lo que se iva à hazer, y que podia salvar el el Secretario Vasconcelos acaudillando à los Españoles, y à sus amigos que tenia

tenia en la ciudad, y al tiempo que ellos acometerian el Palacio, se echaria en la Ciudadela, ô vendria al socorro de la Vireyna, à quien estimava mucho, que en un negocio de tanta importancia, no era bueno dexar enemigos à las espaldas, que pudiesen hazerlos arrepentir de una piedad indiscreta, y de una compassion à contratiempo.

Estas razones hizieron tanta impresion en la mas parte de la Junta, que fueron de parecer que le mataban, este Prelado corria el mismo riesgo que Miguel Vasconcelos, si Don Miguel de Almeida, no uviessse tomado su partido, representò à los conjurados, que la muerte de un hombre de su caràter, y de tan grande dignidad, les haria odiosos à todo el mundo, y atraeria sobre el Duque de Bragança, el odio de toda la Cleresia y de la Inquisicion, gente formidable à los mayores Principes, y que juntaria al nombre de rebeldes, el de excomulgados, que el Duque seria muy enojado que notassen su avenimiento à la Corona por una acion tan cruel, que se ofrecia à observar su conducta de tan cerca, el dia de la execucion de la empresa, que no pudiesse emprender ninguna cosa, en perjuizio del interès pùblico; en fin hablò con tanta fuerza en su favor, que consiguió de sus amigos, la vida del Arçobispo, que no pudieron rehusarla à un hombre de su calidad, y de tantos mèritos.

No quedava otra cosa por hazer, si no reglar la orden de la marcha y el ataque; concluyeron que se dividirian en quatro cuadrillas, para acometer el Palacio à un mismo tiempo por quatro partes, para ocupar todas las avenidas, sin que los Españoles pudiesen socorrerse unos à otros, que Don Miguel de Almeida acometeria la guarda Alemana, que estava à la entrada del, que el Montero mayor Melo, con Don Estevan de Acuña, sorprenderia la guarda Española que estava en un lugar adelante del Ca-

stillo que llaman el Fuerte, que Don Tello Meneses, el Camarero mayor, Manuel Saa, y Pinto Ribeiro, se amparassen del quarto de Miguel Vasconcelos y le mataban, y que Don Antonio de Almada, Mendoza, Don Carlos Noroña, y Don Antonio de Salsãe prendieffen la Vireyna, y todos los Españoles que estavan en Palacio, para servir de rehenes en caso de neccessidad; que entretanto que estuviessen ocupados en ampararse cada uno del puesto que avia de acometer, embiarian algunos Cavalleros, con los principales Ciudadanos para proclamar por toda la ciudad, el Duque de Bragança, Rey de Portugal. Que aviendo juntado el pueblo en las calles, se servirian del para acudir adonde uviessse alguna resistencia. Se pararonse y quedò assentado que el dia señalado, que era un Savado, executarían todo lo que la Junta avia resuelto, para cuyo efeto se hallarian, unos en casa de Don Miguel de Almeida, y los demàs en las de Almada y de Mendoza, adonde los conjurados avian de armarse.

Entretanto que los amigos del Duque de Bragança travajavan en Lisboa con tanto ardor, por sus intereses, y que el procurava asegurarse de toda la Provincia de Alentejo. El primero Ministro, ayrado de su tardança para venir à Madrid, le embiò un Correo, con orden de partir al instante para venir à la Corte, y para que no hallasse escusa por falta de dinero, el Correo le entregò de la parte del Ministro, una orden de 10000 ducados, que el Tesorero de la Hazienda Real le daria prontamente.

Era explicarse en términos claros. El Duque no podia dilatar mas su partida, sin hazerse sospechoso, y con razon, no tenia que dezir, para dispenfarse de obedecer, temia que el Rey irritado de su tardanza, passasse al rigor, lo qual desconcertaria su desfinio, y mal-lograria la empresa, esto le inquietava mucho; hizo pues par-

tir la mas parte de sus domésticos, à quienes

quienes mandò tomar el camino de Madrid. Diò la orden para que partiesen en presencia del Correo, despachò al mismo tiempo un expreso à la Vireyna, para darla aviso de su partida, escribió al primero Ministro, que dentro de ocho dias, se hallaria en Madrid, y para tener un buen testigo, diò al Correo un presente en dinero, para su buelta à Madrid. Avisò al mismo tiempo à los Conjurados de la nueva orden que le avian embiado para hazerlos acelerar la execucion del desfinio, y impedir que los Españoles los ganassen por la mano, pero ellos se hallavan en un embarazo que no los permitia, emprender nada.

Avia en Lisboa un hombre de calidad, que dava señales en todas las ocasiones de un gran odio contra los Españoles, no los dava otro nombre si no el de tiranos y de usurpadores, declamava publicamente, contra las injusticias que hazian, y sobre todo contra el viage de Cataluña; Almada aviendole entretenido algunas vezes, creyò que no avia en Lisboa mejor Portuguès que el, echò de ver en su rostro, que se holgaria saber que se trataba de la libertad del Reyno. Uno de los conjurados, le llevò un dia à un lugar algo apartado del concurso de la gente, alli le declarò lo que se tramava para la libertad del Reyno; quien podrà encarecer la alegria de este hombre, quando oyò el discurso, ofreciose à ser del partido, aun que aventurasse toda su hazienda y la vida; preguntò despues que fuerzas tenian los conjurados para emprender una cosa de tanta importancia y tan ardua, y que número de gente para el acierto, preguntò tambien si tenian la Nobleza de su parte, Almada respondió que càsi toda, y que no faltava dinero para sostener una guerra; dudo mucho replicò el, que en lugar de trabajar para vengarnos de los Españoles, seamos la causa de la ruina del Reyno.

Almada que no avia creydo que le

hiziesse tales preguntas, arrepentido de averle descubierto el secreto, sacò la espada y poniendosela contra los ojos le dixo, eres un falsario, el le apaziguò, y con juramento le ofrecio como antes ser del partido, jurò tambien que guardaria el secreto; dixo despues à Almada, que lo que avia dicho, no era por falta de animo, ni de sentimiento contra los Españoles. Las promesas y los juramentos de este hombre, no aquietavan el espiritu de Almada, y sin perderle de vista, diò aviso à los conjurados de todo lo que se avia passado. La ligereza y la inconstancia de este hombre les dio inquietud, pero no dexaron de persistir, difirieron la execucion de la empresa, y aconsejaron à Pinto Ribeiro, que escribiesse à su amo, escriviele todo lo que avia passado con el dicho Cavallero, y que los conjurados temian no salir con su intento, pero que no era si no un terror pánico que se avia apoderado de sus coraçones, y que no duraria mucho tiempo, que solamente le escrivia para contentarlos, y que todo lo que el Cavallero avia dicho no nacia de malicia, el dia siguiente que el Correo avia partido, se foflegaron todos los conjurados, y ninguno titubiò, estavan corridos de averse asustado.

Resolvieron la execucion de la empresa para el dia señalado, pero à penas avian salido de esta inquietud quando cayeron en otra, que no les causò menos embarazo.

Pinto avia puesto en Palacio algunos conjurados para descubrir lo que se passava en el, ajetavan passarse, como si fueran cortesanos ociosos, la vispera de la execucion vieron que Vasconcelos se embarcava en el rio Tajo, ninguno, si no los conjurados, uviera hecho reparo, por que era fácil el passar de la otra parte; asustaronse de verle, creyeron que este hombre habil y astuto, que tenia espías por todas partes, avia descubierto la conjuracion, ô parte della; sospecharon que queria hazer passar de la otra parte

te del rio, algunas tropas para que * alegría por ver su patria en vispera de
entrassen en la ciudad. * restaurar su libertad.

El temor de todos fuè tan grande, * Diò las gracias à Melo de la confian-
que à cada uno le parecia ver la ima- * za que hazia del, y le aseguró que se
gen de la muerte, ò el suplicio, y cer- * tendria por dichoso de exponer la vi-
cados de la justicia para prenderlos; * da, y participar del peligro de tanta
unos pensavan huyrse à Africa, ò à * gente honrada, separaronse para dor-
Inglaterra, para escaparfe de la cruel- * mir un rato, antes de partir para la
dad de los Españoles; passaron la mas * execucion; à penas Melo entrò en su
parte de la noche en la agitacion que * aposento, quando se arrepintió del
tenian, ò para dezir mejor, entre la * excesso de su confiança, reprochóse
vida y la muerte, los conjurados que * de aver puesto el hado de tanta gente
avian quedado en el puerto, para ob- * de bien, entre las manos de un hom-
servar lo que se passaria, vinieron à * bre de quien no estava asegurado, pa-
dezir que el Secretario avia buuelto à * reciale aver notado en sus ojos y en
entrar en la ciudad, acompañado con * su semblante, una inquietud secreta,
chirimias; y que no avia salido si no * y señales de sobresalto y de espanto,
para ir à una fiesta como comidado. * à la vista de una empresa de tanto pe-
La alegría sucedió à las inquietudes, * ligro, temió que el de un suplicio, ò
y se retiraron con sosiego, cada uno * la esperança de una grande recompen-
à su casa saviendo que no avia nada * sa, le moviessè à revelar el secreto.

que temer, por que todos los de Pa- * Lleno de una confusion que agita-
lacio dormian à sueño fuelto, sin pen- * va su espíritu, se passèava à grandes
sar en lo que avia de acontecer la ma- * passos en su aposento, oyò un ruido
ñana siguiente. * confuso de gente que hablaban baxo,
Era muy tardè quando se separaron, * y como en secreto, despues de aver
y desde entonces hasta el momento * estado un buen rato atento, abrió la
de la execucion, quedavan pocas ho- * ventana para entender mejor lo que
ras de la noche, en este poco tiempo * dezian, y viò à su pariente à la puer-
aconteció otro accidente à los conjura- * ta, pronto para montar à cavallo, la
dos. Jorge Melo posava en casa de un * cólera y el furor se ampararon de su
pariente fuyo, que vivia en un arra- * alma, en este estado baxò de su apo-
bal fuera de la ciudad; este Cavallero * sento y corriendo házia el con la espá-
creyò que al momento que la cosa * da en la mano, le preguntò con fiere-
empezassè à hazer ruydo, su parien- * za, que era lo que le obligava à salir
te se enojaria, por que no le avia de- * de su casa à media noche, que desinio
clarado nada, pudiendo con justa ra- * tenia, y adonde queria ir el atónito y
zon, hallarfe agraviado por averle ce- * asustado; buscava razones para justi-
lado un negocio de tanta importancia, * ficar la salida. Melo le amenazò que
que iva del interès de la patria, y que * le mataria, y le hizo bolver à subir à
no le uviessè empeñado en el como à * su aposento, y aviendose hecho traer
los demás, y le llevassè con figo al * las llaves de casa, no le dexò apartar
lugar señalado, con esta mira subió à * de sus ojos, hasta la hora de la exe-
su aposento à la buelta de la junta, y * cucion del desinio, y le determinò à
llevandole à su retrete, le declaró la * venir con el para juntarse con los con-
empresa, exhortandole à que se jun- * jurados.

tassè con ellos, y se comportassè co- * Llegò el dia en que el suceffo avia
mo un hombre de su esfera avia de * de decidir, si el Duque de Bragança
hazer, y como buen Portuguès, pues * merecia el titulo de Rey, y de liber-
se tratava de la libertad del Reyno; * tador de la Patria, ò el de rebelde, y
el pariente atónito de una estraña no- * de enemigo del Reyno.

Los conjurados se fueron muy de

mañana en casa de Don Miguel de Almeida, y de otros Señores adonde avian de armarse, todos mostraron tanta resolucion y denuedo, como si fueran à una victòria cierta.

Lo que es mas de notar es que en un tan gran número de hombres, compuesto de Sacerdotes, de Ciudadanos, y de Hidalgos, animados por diferentes intereses, ninguno faltò à su palabra ni à la fidelidad que avia prometido, cada uno apresurava el momento de la execucion, como si fuera el cabo y el autor de la empresa, y que la Corona fuesse la recompensa de los peligros adonde iba à arrojarfe. Muchas mugeres quisieron tener parte en la gloria de aquel dia. La historia conserva la memoria de Doña Felipa de Villens, que armò à sus dos hijos, y despues de averlos dado las coracas, les dixo, *id hijos mios à a pagar la tirania, y vengarnos de nuestros enemigos, y estad seguros, que si el suceso no corresponde à nuestras esperanças, vuestra madre morirà de tristeza y de dolor de la pérdida de tanta gente honrada, despues les echò su bendicion, y se fueron.*

Estando todos armados, se fueron al Palacio por quatro caminos diferentes, y en literas, para esconder el número de los que eran, y las armas que llevaban. Dividieronse en quatro cuadrillas, como avian convenido, aguardando con impaciencia que diesesen las ocho, que era la hora señalada para acometer, nunca el tiempo les avia parecido tan largo. El temor de que echassen de ver quienes eran, y la hora estraordinaria de su venida à Palacio, hiziesse sospechar al Secretario Vasconcelos à lo que venian, los dava inquietud. Dieron las ocho, Pinto tirò un pistoletazo, que era la señal para acometer, empezaron la refriega.

Cada uno acudia al lugar que le avian señalado, Don Miguel de Almeida, y los de su cuadrilla, embistieron con la guarda Alemana, que siendo sobrefaltada, se rindiò à discre-

cion. El Montero mayor, Melo su hermano, y Don Estevan de Acuña, cerraron con la compaña Española, que estava de guarda à la entrada del Palacio, en un lugar que llaman el Fuerte, la mas parte de los Ciudadanos ivan con estos tres caudillos, arrojaronse con gran valor, y con la espada en la mano en el cuerpo de guarda; nadie se señalò mas en esta ocasion, que un Clerigo de la ciudad, iba delante de todos con un Christo en una mano y en la otra la espada, animava al pueblo con grandes bozes, que atemorizavan à los enemigos; al mismo tiempo que exhortava à los suyos, acuchillava à los Españoles, como si fueran enemigos de la fè, todos se huian, ninguno se atrevia à acometerle, ni à defenderse; despues de una resistencia, que durò muy poco, se rindieron, y para no ser matados, gritaron como los que les acometian. y dezian, *Viva el Duque de Bragança, Rey de Portugal.* Pinto con los suyos, que se avia de amparar del quarto de Vasconcelos; marchava con tanta confianza y resolucion, ciego de cólera, que encontrando à uno de los suyos, que le preguntò adonde ivia con tanta gente armada, le respondiò, que à mudar de amo y librarle de un tirano, para darle un Rey legitimo.

Entrando en el quarto de Vasconcelos, encontrò al Teniente del Corregidor, que venia de su casa, este creyendo que era una pendencia particular, quiso valerse de su autoridad para hazerle retirar, pero oyendo dezir por todas partes, *Viva el Duque Bragança*, creyò que su obligacion y su honra, le obligavan à gritar, *Viva el Rey de España y de Portugal*; esto le costò la vida, uno de los conjurados le tirò un pistoletazo y le matò. Antonio Correa, primero Comisario de Vasconcelos, acudiò al ruydo, por que era el ministro ordinario de sus crueldades, y que semejante à su amo, tratava à los Nobles del Reyno, con mucho desprecio; Don Antonio de Mene-

Meneſes le diò de puñaladas, pero no fueron baſtantes, para hazer ſentir, à eſte mal hombre, que ſu autoridad avia fenecido, por que no pudiendo comprender que ſe tomáſſen con el, y creyendo que le avian tomado por otro, ſe bolviò fieramente contra Meneſes, y ardiendo de cólera, le dixo, como te atreves à maltratarme? à cuya pregunta no queriendo reſponderle, le dio otras tres ò quatro puñaladas, y cayò en el ſuelo, como las heridas no eran mortales, ſanò, para perder deſpues la vida, de una manera afrentoſa à manos del berdugo.

Los conjurados viendo ſin eſte enemigo, que los avia detenido en las eſcaleras del Palacio, ſe dieron priſa para entrar en el cuarto de Vaſconcelos, eſtava con Diego Garcez Palleya Capitan de Infanteria, que viendo tanta gente armada, creyò que venian à matar à Vaſconcelos, y aunque no devia ninguna obligacion à eſte Miniſtro, ſu generoſidad le hizo echar mano à la eſpada, fuera de la puerta para defender la entrada à los conjurados, y darle tiempo para eſcaparſe, pero aviendole herido en el brazo derecho y no pudiendo tener la eſpada, oprimido de la multitud, ſe arrojà por una ventana, pero no ſe matò.

Los conjurados entraron de tropel en el apoſento del Secretario Vaſconcelos, buscaronle por todos los rincones, cada uno con deſſeo de darle el primero golpe, no le hallavan; una criada vieja à quien amenazavan que la matarian, hizo ſeñas que eſtava eſcondido en un armario, hallaronle cubierto con papeles; el temor de una muerte cercana, no le diò lugar para hablar una ſola palabra, Don Rodrigo de Saa le tirò el primero piſtoletazo, y paſſado el cuerpo à eſtocadas, le arrojaron por una ventana, diziendo en altas bozes: *El tirano es muerto, viva la libertad, y Don Juan Rey de Portugal.*

El pueblo que avia corrido à Palacio, diò muchos gritos de alegria, viendo echar por la ventana, y mu-

chos ſe arrojaron ſobre ſu cuerpo, y dandole grandes golpes, creian averſe vengado del, dandole el primero golpe.

Tal fuè el fin del perverso Miguel Vaſconcelos, Portuguès de nacion, pero enemigo de la Pátria, y inclinado à los Eſpañoles. Tenia un genio admirable para los negocios, era habil, aplicado à ſu empleo, inſatigable, aſtuto para facar dinero del pueblo, era tambien deſapiadado y cruel, el pueblo ſe hizo juſticia el miſmo, pues le mataron.

Pinto ſin perder tiempo, ſe fuè à juntar con los conjurados, que avian de ampararſe de todo el Palacio, y de la Vireyna, quando llegò viò que todo eſtava hecho. Los que eſtavan nombrados para acometer ſu cuarto, aviendole preſentado à la puerta, y el pueblo furioſo amenezando pegar fuego, ſi no hazia abrir prontamente, ella acompañada con ſus Damas, y con el Arçobispo de Braga, ſe preſentò à la entrada de ſu camara, creyendo que ſu preſencia apaziguaria à los Nobles, y haria retirar el pueblo, los dixo: *Conſieſſo Señores, que el Secretario Vaſconcelos a merecido vueſtro odio, por ſu mala conduèta, ſu muerte os a librado de un Miniſtro cruel, contentaos con lo que aveis hecho, pero ſi continuais el tumulto que aveis empezado, no podreis deſculparos de un delito de rebeldia, ni yo conſeguir del Rey vueſtro perdon.*

Don Antonio de Meneſes reſpondiò, que tanta gente de calidad no avian tomado las armas, ſolo para quitar la vida à un mal hombre que la devia perder à manos del berdugo, ſi no tambien para reſtituir al Duque de Bragança, una Corona que le rocava legitimamente, y que avian uſurpado à los de ſu caſa, y que ſacrificarian para eſte efeto, ſus vidas, con mucho guſto, quiſo reſponderle, valiendole de la autoridad que el Rey la via dado, pero Almada remiendo, que un largo diſcurſo, entibiaſſe el ardor de los conjurados, la interrumpiò brufcamente, diziendola que el Por-

tugal no conocia otro Rey, si no el Duque de Bragança; entonces todos los conjurados gritaron, *Viva Don Juan Rey de Portugal.*

La Vireyna, viendo la resolución de los conjurados que estaban presentes, y el poco caso que hazian de sus palabras, creyò hallar mas obediencia en la ciudad, y que su presencia apaziguaria à los descontentos, con mas facilidad que à los cabos del tumulto; pero queriendo baxar, se lo empidió Don Carlos Noroña, suplicandola que se retirasse à su cuarto, asegurandola que seria tratada con tanto respeto como si gobernára aun el Reyno, dixola tambien, que los que estaban alli, no querian exponerla al furor del pueblo, aun inquieto, para librarle de la opresion en que avia estado tanto tiempo.

Comprendiò por las palabras de Noroña, que era prisionera. Dixole con desprecio, *que puede hazerme el pueblo?* Noroña respondió ayrado, *no otra cosa Señora, sino arrojar à vuestra Alteza por una ventana.*

El Arçobispo de Braga, temblando de cólera, oyendo las palabras de Noroña, quitò la espada à un soldado que estava junto à el, y lleno de furor, queriendo arrojarle en medio de los conjurados para vengar la Vireyna, se ponía à peligro de perder la vida; Don Miguel de Almeida, abrazandose con el, le rogò que se retirasse, y facandole del tropel le dixo que su vida corria riesgo, si el no viesse rogado à los conjurados, que no le mataassen, y que era bastante-mente odioso sin serlo mas, por una valentia inútil, y no conveniente à un hombre de su carácter, retirose y disimuló su cólera, con esperança de vengarse de Noroña y de los demas conjurados que se hallavan presentes, quando se le ofreciesse una ocasion favorable.

Los demas se ampararon de todos los Españoles que estaban en la ciudad, cogieron al Marquès de la Puebla, Mayordomo de la Vireyna, y herma-

no del Marquès de Leganès, à Don Diego de Cárdenas, Maese de Campo General, à Don Fernando de Castro, Intendente de la marina, al Marquès de Baynero, Italiano, Cavallerizo Mayor de la Vireyna, y à otros Oficiales de la marina que estaban en el puerto, con tanta tranquilidad como si los uvieran cogido por orden del Rey de España, estaban durmiendo quando los cogieron, y no savian nada de lo que se avia pasado en Palacio,

Hecho esto, Antonio de Saldaña con un tropel de gente que le seguia, subió à la Camara que la llaman de la Relacion, participò à los de ella, la dicha de todo el Reyno que su Rey legitimo avia restaurado, y que la tirania, quedava aniquilada, por cuyo efeto las leyes antiguas tomarian su antiguo curso, debaxo de la dominacion de un Rey justo, y Padre de la pátria, su discurso fuè recebido con un aplauso general, al qual respondieron con aclamaciones, en favor del nuevo Rey, y las ordenes que pocos dias antes avian publicado en nombre del Rey Don Felipe, fueron mudadas en el de Don Juan Quarto, Rey de Portugal, mientras Don Antonio de Saldaña, disponia la Camara para reconocerle; Don Gaston Cotoño, sacava de la cárcel todos los que estaban presos, sin merecerlo, por la dureza del Secretario Vasconcelos, y de otros Ministros tan crueles como el. Los inocentes, viendose fuera de los calabozos, adonde avian estado mucho tiempo, davan gracias à Dios por verse libres, y formaron una compania para mantener el nuevo Rey.

Mientras durava la alegria del buen suceso de la empresa, Pinto con los caudillos della, no estava sin inquietud. Los Españoles que estaban en la Ciudadela podian fulminar la ciudad fácilmente, y hazer arrepentir el pueblo de una fiesta tan grande. Era un parage seguro para facilitar la entrada en la ciudad al Rey de España, y volver à establecer su autoridad; fueron-

se à la Vireyna, pidieronla que les diese una orden firmada de su mano, para que el Governador la entregasse à ellos. Desechò la proposicion que la hazian, y les diò en cara la rebellion, penguntòlos ayrada, si querian hazerla complice, Almada indinado de la negacion de la orden, jurò que si no firmava prontamente la orden que la pedian, iria al instante con los suyos, à degollar todos los Españoles que estavan presos; ella asustada de la cólera repentina de este hombre, y temiendo la execucion de lo que avia jurado, firmò la orden, creyendo que el Governador no obedeceria en la coyuntura presente, pero sucediò al revès de lo que creia. Don Luys del Campo, que era el Governador, hombre de poca resolucion, viendo tanta gente armada à la puerta de la Ciudadela, y todos los conjurados que le amenaçavan hazerle pedaços, y à todo el presidio, si no se rendia prontamente, la entregò y salio con los que estavan dentro, teniendose por dichoso de no aver perdido la vida.

Los conjurados, no teniendo mas que temer por ninguna parte, embiaron Mendoza, y el Montero mayor, al Duque de Bragança para que llevassen esta buena nueva, y asegurarle de parte de la ciudad, que el pueblo deseava su presençia, no deseada de todos los Grandes del Reyno, que embidiavan su elevacion, como tambien los Nobles que no avian sido del número de los conjurados, entre los quales avia algunos que dezian que no era cierto que el Duque aprovaria una accion de tanto atrevimiento, que podia causar con el tiempo mayores alborotos y derramamiento de sangre. Los parciales de los Españoles, estavan muy temerosos, no se atrevian à parecer en las calles, cada uno estava encerrado en su casa, aguardando el tiempo para saber lo que avian de hazer, y el destino del Duque de Bragança, quando llegasse à Lisboa; pero sus amigos que le savian, no temian na-

da, juntaronse en Palacio para dar algunas ordenes, entretanto que venia, declararon de comun consentimiento, el Arçobispo de la ciudad, Presidente del Consejo, y Teniente General del Rey, no quiso acetar, dando por respuesta, que en la coyuntura presente el Reyno necesitava de un General, y no de un hombre de su carácter, pero rindiendose à los ruegos de sus amigos, acetiò que firmaria los despachos y las ordenes, con tal que le diesen por compañero el Arçobispo de Braga, para las expediciones de todos los despachos, mientras el Rey viniesse.

Esta proposicion del Arçobispo de Lisboa, era una fina política, para hazer al de Braga complice en la conjuracion, si entrava en el manejo de los negocios del Reyno, y hazerle criminal para con los Españoles, como todos los demàs conjurados, y en caso que no acetasse el empleo, hazerle odioso al pueblo y perderle. El Arçobispo de Braga echando de ver el lazo que le armavan, por que era de veras del partido de los Españoles, y muy aficionado à la Vireyna, rehusò entrar en el gobierno del Reyno, y el de Lisboa quedò en el, dieronle por Consejeros de Estado Don Miguel de Almeida, Don Pedro Mendoza, y Don Antonio Almada. Uno de los primeros cuydados del gobierno, fuè ampararse de tres Galeones Españoles, que estavan en el puerto de Lisboa, para cuyo efeto se sirvieron de algunos barcos, entraron en ellos muchos mancebos de la ciudad bien armados, arrajaronse en los Galeones, con tanto imperu y valor, que en pocas horas se hizieron dueños dellos por aver hallado poca resistencia, por que la mas parte de los Oficiales y de los soldados que los guardavan, estavan yà presos en la ciudad, y por esso no pudieron acudir para defenderlos.

Hecho esto, despacharon muchos Correos el mismo dia de esta expedicion, para dar aviso à todas las Provincias del Reyno, del buen suceso de la empresa, encargando à todos

los moradores dellas, que diessen gracias à Dios, por averlos librado de la tirania de los Españoles, que tanto tiempo avia que los oprimia, y que aclamassen y conociesen por su Rey el Duque de Bragança, principalmente los Tribunales de cada villa ô ciudad, y que metiesen presos à todos los Españoles que pudissen coger, hizieronlo como se les ordenava. Despues desto, el Consejo hizo preparar en Lisboa, todo lo necessario para el recevimiento del nuevo Rey, que aguardavan por momentos.

El Arçobispo de Lisboa hizo dezir à la Vireyna que convenia que saliesse de Palacio, para hazer lugar al Rey, y à todos los de su casa, hizo preparar para ella la Casa Real de Xabregas, Palacio situado en un arrabal de la ciudad, ella obedeciò la orden del Arçobispo sin replicar, atravesò toda la ciudad para ir à su nueva morada, sin el sequito que solia acompañarla solo el Arçobispo de Braga, fuè quien en aquella ocasion diò señales de lo mucho que la estimava, aun que con peligro de su vida.

Entretanto el Duque de Bragança, estava inquieto por que no savia aun nada de lo que se avia passado en Lisboa, ni de su hado, para hazer levantar toda la Provincia de Alentejo, como avia resuelto, al momento que los conjurados le diessen aviso del suceso de la empresa, que avia de decidir de su vida ô de su fortuna. Lo que le consolava era, creer (y con fundamento) que la Nobleza del Reyno del Algarve, que le avian prometido ampararle quando uviesse menester de su ayuda, cumplirian su palabra, con esta confiança premeditava retirarse à Elvas, ciudad fuerte de la Provincia de Alentejo con un Castillo para hazer resistencia en tiempo de necesidad, creia tambien no hallarse culpado en la conjuracion. Avia embiado diversos Correos à las fronteras de Lisboa, y aunque esperaba por horas, noticia de lo que se passa alla, no avia tenido ninguna, lo qual le afligia y le da-

va en que pensar. Estando como se a dicho, entre el temor y la esperança, llegaron Mendoza y Melo à Villaviciosa, y echandote à sus piès, le dixeron, mas con la alegría, que brillava en sus rostros (que con palabras) que era Rey de Portugal, quien podra encarecer su alborozo? quisieron hazerle relacion de todo lo que se avia passado durante el tiempo de la execucion de la empresa; pero el fin darles lugar para que la hiziesen, los llevò con presteza al cuarto de la Duquesa. Estos dos Cavalleros la saludaron con el mismo respeto, como si estuviera en el trono, asegurandola al mismo tiempo de la lealtad de la mas parte de los del Reyno, Cavalleros y plebeos, y para mayor confirmacion de lo que la dezian, la tratavan de Magestad, en nombre de todos, este titulo le era muy agradable, por que antes no tratavan à los Reyes de Portugal, si no de Alteza.

Se puede fácilmente juzgar quan grande era la alegría del Duque y de la Duquesa, oyendo el titulo de Magestades, y aun mas por que salian de la inquietud en que avian estado, dudando del buen suceso de la empresa; y que entonces, se vian Reyes de Portugal, à poca costa de sus vasallos. Esta noticia se divulgò por toda la Provincia de Alentejo, y sin perder tiempo, le aclamaron Rey de Portugal, con mucha alegría; los principales della vinieron à besarle la mano, y asegurarle de su fidelidad, despues le saludaron con toda la artilleria de la villa. Don Alonso de Melo, hizo hazer una salva en la ciudad de Elvas. Todos corrieron de tropel para saludar al nuevo Rey, que los recibì con mucho cariño.

Partiò para Lisboa, sin perder tiempo, con el mismo séquito que avia preparado para el viage de Madrid. Acompañaronle el Marquès de Ferreira, su pariente, el Conde de Vimioso, y otros muchos Cavalleros muy calificados, que se hallavan en Villaviciosa; no llevò su muger con figo, dexò

dexòla en la villa, para que con su presencia toda la Provincia perseverasse en su obediencia. Todo el camino hasta Lisboa, estava lleno de gente, que acudian para verle.

Se holgava mucho de oir por todas partes los votos que hazian para que Dios le conservasse, y al mismo tiempo maldecian à los Españoles, y los llamavan crueles. Los Nobles, los Magistrados, y los Oficiales de la Corona, salieron lexos de Lisboa para recevirle, entrò en la ciudad, fuè recebido con aclamaciones y aplausos de todos los ciudadanos, hombres, mugeres y niños, no es creyblè la alegría que causò su venida, traia consigo gran número de Cavalleros todos à cavallo y muy luzidos, la noche uvo luminarias y fuegos de artificio en todas las plaças, y delante del Palacio, por todas partes se oian atabales, trompetas, chirimias, y otros instrumentos de música.

Este regozigo durò tres dias en la ciudad; un Español dixo, que el Rey era muy dichoso, pues un Reyno no le costava, si no algunas luminarias y fuegos de artificio. En todas las ciudades y villas, hizieron las mismas demostraciones de alegría, como en Lisboa.

Cada dia venian Correos, para dezir al nuevo Rey, que todas las Provincias avian hecho salir de ellas, todos los Españoles, para ponerse à su obediencia. Todos los Governadores de las Ciudades, Villas, Castillos, y otras fortalezas del Reyno, se rindieron voluntariamente, por falta de gente y de municiones para defenderlas, cada uno dellos temia que le matassen, como al Secretario Vasconcelos, nada les dava tanto temòr que el furor de los Portugueses, los mas dellos se huyeron de Portugal, lo mejor que pudieron, como si fueran criminales que se escapavan de la carcel; de fuerte que en pocos dias no se vieron en todo el Reyno, si no los que avian cogido, que fueron prisioneros de guerra.

No uyo si no Don Fernando de la Cueva, Governador de la Ciudadela de San Juan, en la embocadura del rio Tajo, que diò muestras de querer oponerse à la revolucion, y mantenerla para su Rey, todos los que estavan de presidio en ella, eran Españoles y muy valientes; resistieron con tanto valor à los primeros acometimientos de los Portugueses, que fueron obligados à hazer venir la artilleria de Lisboa para apretarlos mas; despues de aver abierto la trinchera y acercadose à la Ciudadela à pesar de las grandes salidas que hazian de dia y de noche; como las proposiciones que los sitiadores hizieron al Governador eran aventajosas y honrosas para el, añadiendo à ellas una grande suma que le ofrécieron de parte del Rey, y una Encomienda de la Orden de Christo, la entregò, so pretexto que no tenia bastante gente para defenderla mas largo tiempo; los Oficiales se opusieron al principio, pero como no esperavan socorro, consintieron; la guarnicion se embarcò para passar à España.

El Rey juzgò ser necessario hazerse coronar quanto antes, coronaronle el dia 25 de Diciembre con toda la magnificencia possible. El Duque de Avero, el Marquès de Villareal, el Duque de Camine, su hijo, el Conde de Monsano, y los demàs Grandes del Reyno se hallaron presentes à esta Ceremonia, el Arçobispo de Lisboa, con toda la Cleresia, y acompañado con algunos Obispos, le reciviò à la puerta de la Iglesia Catedral, fuè conocido solemnemente por Rey de Portugal de todas las Cortes del Reyno, que hizieron juramento de fidelidad. Pocos dias despues llegò la Reyna con un acompañamiento de muchos Cavalleros, los mas calificados de la Provincia de Alentejo, gran número de Nobles saliò lexos de la ciudad para recevirla y besarla la mano, el Rey mismo saliò à recevirla, con toda la magnificencia digna à su nueva dignidad, para darla à conocer lo mucho

que ella avia contribuydo para hazerle Rey; echaron de ver en su cara, y en las maneras, con que sostenia la dignidad de Reyna, con tanta gracia y magestad, que parecia aver nacido para serlo.

Tal fuè el suceso de esta empresa, que con razon dixeran que era un milagro del secreto que guardaron tantas personas de diferentes caràteres; pero no era si no por el odio que tenian à los Españoles, por el mal tratamiento que les hazian, y por averlos privado de gran parte del comercio de las Indias, mientras avian dominado en Portugal.

Llegò esta novedad à Madrid, pero el Rey no la supo si no muchos dias despues nadie se atrevia à decirfela, de miedo de caer en desgracia con el Conde de Olivares, que ardia de cólera por averse dexado ganar por la mano del Duque de Bragança, que le avia engañado diestramente. Resolviose un dia à decir al Rey lo que avia acontecido en Portugal, y con una cara risueña, dixo: *Vuestra Magestad a ganado un gran Ducado, y con el muchas, y buenas tierras. Como, respondió el Rey, sobresaltado de oir tales palabras, es que el Duque de Bragança, con ayuda del pueblo, se a hecho proclamar Rey de Portugal, por lo qual todos sus bienes estan confiscados, Vuestra Magestad puede juntarlos con sus dominios, y gozar dellos pacíficamente.* Ayrose el Rey contra el, por la desconfiança que avia tenido del dicho Duque, y por que no podia acudir al remedio para recuperar el Reyno de Portugal, por hallarse embarazado en la guerra contra el Rey de Francia, y los Olandeses, y sobre todo la rebellion de Cataluña, pero como no via si no por los ojos de su Ministro; no se trevidò à hablar mas de lo que avia acontecido en Portugal.

El nuevo Rey no se descuydò en hazer todo lo necesario para mantenerse, nombrò Gobernadores para todas las Ciudades, Villas, Castillos y demás fortalezas del Reyno, hombres leales y de valor para defenderlas, los

quales se fueron à sus gobiernos, sin perder tiempo, con la gente que pudieron juntar para la defenfa; diò orden para que levantassen gente de guerra, despues convocò las Cortes, hizo examinar en ellas los derechos de la Corona, para no dexar ningun escrúpulo en el espíritu de los Portugueses, y por un auto solene, fuè conocido, verdadero y legitimo Rey de Portugal, como decendiente de la Princesa su Madre, y del Infante Eduardo, hijo del Rey Don Manuel, à la esclusion del Rey de España, que no decendia del dicho Rey, si no por una de sus hijas, que segun las leyes del Reyno, era escluyda del, por averse casado con un Principe forastero.

Declarò en la junta general de las Cortes, que se contentava con la hacienda que tenia, para el mantenimiento de su casa, y que reservava las rentas reales para las necesidades del Reyno; quitò las alcavalas que el Rey de España avia echado, para aliviar el pueblo, y dar muestras de su suavidad para con el.

Diò los empleos considerables à los conjurados mas beneméritos de los que se avian señalado mas en la execucion de la empresa, para su elevacion; Pinto Ribeiro no tuvo ninguno, el Rey no juzgò su autoridad bastantemente establecida, para dar à un doméstico suyo, de mediana esfera, un cargo que convenia mas à otro que à el; pero confiole los secretos importantes del Rey, puede decir con verdad, que sin ser Ministro, ni Secretario de Estado tenia mas poder que otros, por lo mucho que se fiava en el. Aviendo puesto en buena orden las cosas del Reyno, procurò ganar los coraçones de los enemigos del Rey de España, y fucitarle otros, para cuyo efeto, solicitò al Duque de Medina Sidonia, que era su cuñado, que se alçase con el gobierno de toda la Andaluzia, y se hiziesse soberano de toda ella, como el lo era del Reyno de Portugal.

El Marquès de Ayamonte, Cavalle-

ro Español, y pariente de la Reyna, quando en quando.

se encargò de la negociacion, cuyo Este proceder del Rey, para con la
sucesso se verà despues. dicha Duquesa, le parecia tiránico y

El Rey embiò Embaxadores à to- insuportable, parecia al Arçobispo
das las Cortes de Europa para hazer- que la Duquesa le pedia su libertad,
reconocer, hizo liga ofensiva y defen- en premio de todos los favores que le
siva con los Olandeses y con los Ca- avia hecho, todo lo qual aumentava
talanes, hallavasse seguro del ampa- su cólera, y hizo que se resolviesse à
ro del Rey de Francia, el de España no rebolvet cielo y tierra para vengarla de
tenia bastantes fuerças para empre- sus enemigos; Pero como era dificul-
der la mas minima cosa en la frontera toso el surprender ò cohechar las guar-
de Portugal, por que la rebelion de das que el Rey la avia dado, se resol-
Cataluña le embaraçava mucho, sus viò valerse de la fuerça para matar al
tropas perdian siempre quando inten- Rey, y dar libertad à la Duquesa, pa-
tavan algo contra los Catalanès. ra que recobrasse su autoridad.

Supose algun tiempo despues; que Despues de averse afirmado en su
la ciudad de Goa, cabeça del Reyno definio, se aplicò à hallar todos los
de Decan, y todo lo que estava en- medios para el acierto de su projeto,
tonces debaxo de la dominacion del dudando que no le dexarian mucho
Rey de España en las Indias, en Afri- tiempo la presidencia del Palacio, y
ca y en el Peru, se avia rebelado à que seria obligado à retirarse de Braga.
imitacion de los Portugueses. De fuer- Para poner por obra lo que intenta-
te que todo parecia al Rey señales de va, juzgò ser necessario tomar otro
un buen sucesso y tranquilidad en el camino diferente del que el Rey avia
Reyno de Portugal, en un tiempo que tomado, y que no tendria el pueblo
creia perder el ceptro y la vida; por de su parte, por el odio que tenia à
una detestable conspiracion, que se los Españoles, que avian servido fiel-
avia formado secretamente en Lisboa. mente à su Rey, y que demàs desto,

El Arçobispo de Braga, era como la elevacion del Duque de Bragança
se a dicho, dedicado à la Corte de Es- aviendo sido la obra de la mas parte
paña por ser uno de sus Ministros en de los Nobles del Reyno, no entra-
Portugal, via que no podia esperar rian en la conspiracion, por no hallar
ningun empleo, si no por el restable- en ella ninguna ventaja; pensò valer-
cimiento del gobierno Español, temia se de los Grandes del Reyno que sa-
que el nuevo Rey, que dava à cono- via no aver tenido parte en la rebuelta,
cer la consideracion que avia tenido y que sufrian con impaciencia la ele-
por su dignidad, no haziendole pren- vacion de la Casa de Bragança; ase-
der, como à los otros Ministros Es- guròse del amparo y de la ayuda del
pañoles, se resolviesse à hazerlo, Conde Duque de Olivares, que como
quando su autoridad estuviesse bien queda dicho, era primero Ministro
establecida, por ver la estrecha ami- del Rey de España, echò la mira so-
stad que tenia con la Duquesa de Mán- bre el Marquès de Villareal, hizole
tua, y el desgusto de verla presa en comprender que el nuevo Rey, tími-
un lugar adonde avia reynado, y lo do y desconfiado, buscaria siempre
que mas le afligia; era el averle ve- los medios para abaxar su casa, de
dado verla, y tambien à todos los Ca- miedo de dexar à su successor, enemi-
valleros que tenian licencia para visi- gos formidables en subditos tan pode-
tarla, por aver echado de ver que ella rosos, y que el Duque de Avero y el,
se valia de la libertad que el Rey la ambos de sangre real, estavam alexa-
avia concedido, para inspirar una re- dos de los empleos del Reyno, por
belion en los coraçones de todos los que el nuevo Rey los dava à una cua-
Portugueses que iyan à verla de drillla de sediciosos; dixóle tambien

que reparasse en el desprecio que hazian del, y que pensasse que iba à sufrir en una indigna ociosidad, en un rincón de su Provincia, que se acordasse de su ilustre nacimiento, y de su mucha hazienda, para ser subdito de un Rey tan pequeño, y que venia de perder un buen amo, en la persona del Rey de España que podía darle empleos conformes à su calidad, por los muchos gobiernos considerables de que podía disponer.

Viendo que sus palabras, hazian brecha en el espíritu del Marqués de Villareal, le dixo que tenia orden de la Corte de España, para prometerle, de parte del Rey, el Vireynato de Portugal en recompensa de su lealtad.

No tenia el Arçobispo tal orden, ni el pensamiento de hazer dar al Marqués el Vireynato del Reyno, como se le prometia, su intencion era, poner en libertad la Duquesa de Mantua, y que recobrasse el gobierno del Reyno, para cuyo efeto era menester atraer à su partido el dicho Marqués, por los motivos yà dichos; el qual se resolvió à consentir, y à emprender la libertad de la Duquesa, con ayuda de su hijo el Duque de Camine.

El Arçobispo seguro del Marqués, y de su hijo, empeñò en el partido el Inquisidor mayor, que era su íntimo amigo, hombre de grande importancia para lo que se tratava, pues con su autoridad, podia empeñar en la empresa todos los de la Inquisicion, gente formidable que se haze temer de todos; representòle que era un cargo de conciencia, haziendole acordar del juramento de fidelidad que avia hecho el Rey de España, el qual no podia violar en favor de un Rebelde, por ningun interès, dixole tambien, para animarle mas, que no devia esperar mucho tiempo la conservacion de su cargo, so la dominacion de un Rey, que dàva todos los empleos à quienes le eran aficionados.

Continuò muchos meses para gear otros conjurados; los principales fueron el Comisario de la Cruzada, el Conde de Armamar, sobrino del Arçobispo, el Conde de Vallerias, Don Agustín Manuel, Antonio Correa, Comisario del Secretario de Estado, Miguel de Vasconcelos, à quien Mendoza avia dado algunas puñaladas como se a dicho, al tiempo de la execucion de la conjuracion, los demás eran Lorenzo Pidez Carvable, guarda del Tesoro real, y otros amigos de los Españoles que los avian dado empleos, y que esperavan bolver à entrar en ellos, si el Rey de España recobrava el Reyno.

Los Judios que vivian en Lisboa, cuyo número era muy grande, avian ofrecido al nuevo Rey, grande cantidad de dinero, para que los permitiesse quedar en el Reyno, sin ser perseguidos de la Inquisicion, acomodandose en lo exterior con la Religion Católica, aviendolos rehusado lo que pedian, entraron en el partido del Arçobispo, habló à los principales, que se avian arrepentido de averse declarado mal à propósito, y que se vian expuesto al rigor de la Inquisicion, ofrecieronle favor y ayuda, quando uviesse menester dellos, aseguròlos que los ampararia y hablaria al Inquisidor mayor para que no los inquietasse en lo venidero, con esta promesa quedaron contentos; prometiòlos tambien en nombre del Rey de España, la libertad de conciencia, y una Sinagoga en el Reyno, si podian contribuir para restablecer su autoridad en el, prometieron hazerlo.

La passion del Arçobispo era tan violenta, que no tuvo verguença de servirse del socorro de los enemigos de Jesu Christo, para echar del trono su Rey legitimo; entonces fuè la primera vez que la Inquisicion obrò de concierto con ellos.

Los conjurados despues de aver formado muchos proyectos, escogieron el que el Arçobispo desseava, y que avia concertado con el Conde de Olivares por la correspondencia que tenia con el, y fuè que el quinto dia del mes de Agosto año 1641, los Judios

pegassen fuego al Palacio por quatro partes, y al mismo tiempo à diversas casas de la ciudad, para que el pueblo acudiesse cada uno à su barrio, y que los conjurados acometiesen el Palacio, so pretexto de que venian à apagar el fuego, y que durante la confusion que trae con sígo un accidente de este jaez, se acercassen al Rey, y le diessen de puñaladas, que el Duque de Camine. se asegurasse de la Reyna, y de sus hijas, para obligarla, como avian hecho à la Duquesa de Mantua, à entregar la Ciudadela; que uviesse gente pronta, con fuegos de artificio para quemar los navios que estavan en el puerto, que el Arçobispo, y el Inquisidor mayor, irian por la ciudad con todos sus Oficiales, para apaziguar el pueblo, y impedirle que se moviesse, por el temor que tiene de la Inquisicion, que el Marquès de Villareal governasse entretanto que el Rey de España ordenasse otra cosa.

Todo esto se dispuso assi, y como no estavan seguros del favor del pueblo, convinieron que era menester obligar al Conde Duque de Olivares à que embiasse una armada considerable à las costas, para que sin perder tiempo entrasse en el puerto, al momento que la conjuracion empezasse à obrar; y que luego que tuviesse aviso del buen suceso, hiziesse avançar hàzia Lisboa, las tropas que estavan en la frontera para acabar de someter los que hiziesen alguna resistencia.

Era difícil à los conjurados, entre tener tanto tiempo la correspondencia necessaria con el Ministro de España, por que desde que el Rey uvo sávido que la Vireyna avia escrito à Madrid, puso tan buenas y vigilantes guardas à la salida del Reyno, que nadie salia del sin su licencia, las guardas eran tan fieles que no se dexavan cohechar, ni los parciales del Arçobispo de Braga lo intentarian, de miedo que las mismas guardas les acusassen que los avian querido sobornar; en fin desseos de hazer saber al primero Ministro

lo que se passava, echaron los ojos sobre un rico Mercader de Lisboa, que era Tesorero de la Aduana, y por su gran tráfico en toda Europa, tenia licencia del Rey para escribir à Castilla, llamavasse Baeza, professava la Religion Católica, pero era de los que llaman en Portugal, Christianos nuevos, y que en secreto observan la de los Judios, ofrecieronle una grande suma de dinero para empeñarle en la empresa, este ofrecimiento y las exhortaciones de los Judios que savian la conjuracion, le movieron à acetar lo que le propusieron, y se encargò de hazer entregar al Conde Duque de Olivares, todas las cartas que le embiarian para el.

Encaminò su pliego al Marquès de Ayamonte, Governador de la primera villa frontera de España, creyendo sus cartas en seguridad al momento que estarian fuera de las tierras de Portugal.

Este Marquès, pariente cercano y amigo de la nueva Reyna de Portugal, sobrefaltado de ver cartas selladas con el gran sello de la Inquisicion de Lisboa, y encaminadas al primero Ministro del Rey de España, las abrió, juzgando que en ellas le avisavan de la union que tenia secretamente con el Rey y con la Reyna de Portugal, hallò en ellas el projeto y la planta de una conjuracion contra el y contra toda la Casa Real. Embiò el pliego al Rey, que quedò muy atónito, y viò en el, que Parientes suyos (eran el Duque de Avero, y el Marquès de Villareal) un Arçobispo, y otros Grandes del Reyno, que davan muestras de la alegria que tenian de su elevacion, conspirassen contra el, y contra el Reyno. Mandò juntar el Consejo secreto, y algunos dias despues, hizo executar lo que en el se avia resuelto. El quinto dia del mes de Agosto (era el año de 1641) avia de empezar el alboroto à las onze de la noche; el Rey hizo entrar el mismo dia en Lisboa, todas las tropas que estavan en las aldeas vecinas à las diez de la mañana, so pretexto de

passar muestra en el patio del Palacio, diò en secreto diversos billetes sellados, à los de su Corte en quienes se fiava, con orden à cada uno que no abriessè el suyo, si no à medio dia, y entonces executar puntualmente, lo que contenia; despues desto, aviendo hecho llamar al Arçobispo de Braga, y al Marquès de Villareal, con achaque de que tenia algo que comunicarlos, los agarraron sin hazer ruydo, al mismo tiempo un Capitan de guardas prendiò al Duque de Camine en la plaça mayor.

Los que tenian los billetes del Rey, hallaron en ellos, quando los abrieron, que cada uno prendiessè uno de los conjurados, y le llevassè à tal càrcel que quisiessè, y le guardassè sin perderle de vista, hasta otra orden. Estas medidas fueron tan bien tomadas y executadas tan puntualmente, que en menos de una hora los quarenta y siete conjurados fueron presos, sin que ninguno tuviesse lugar para escaparse.

El rumor de esta conjuracion, aviendo corrido por toda la ciudad, todos los Ciudadanos acudieron à Palacio, y pidieron al Rey, con ahinco, que les entregassè los traydores; no obstante que conocia la aficion que el pueblo le tenia, no dexò de darle fusto el ver tanta gente junta en tan poco tiempo, y encolerizada, dioles las gracias de su zelo, y mandò al Magistrado que los hiziesse retirar.

El Rey para que el pueblo no olvidassè el odio contra los conjurados, y se moviessè à la compassion, como muchas vezes acontece, hizo publicar que tenian definio de matarle, y à toda la Casa Real, pegar fuego à la ciudad y saquearla, hizo publicar tambien, que los Españoles, para estar libres en lo venidero, de nuevas conspiraciones, avian resuelto, si recuperavan el Reyno, para vengarse de los Portugueses, poblar la ciudad de Lisboa de gente de su nacion, y embiar à las minas de América todos los que uviessèn escapado del incendio

y hazerlos perecer en ellas, como avian perecido otros muchos:

El Rey avia mandado dar Juezes à los conjurados, eran de la Camara soberana, à los quales juntò dos Grandes del Reyno, à causa del Arçobispo de Braga, el Marquès de Villareal, y el Duque de Camine. Mandò à los Comisarios que no se sirviessèn de las cartas que les avia entregado, si no en caso que no pudiessèn convencer à los conjurados de su delito, de miedo que descubriessèn en España, la union con el Marquès de Ayamonte, y por que via avian caydo las cartas en sus manos; pero no fuè menester emplearlas para saber la verdad, Baeza se cortò, quando le examinavan, y queriendo darle tormento, confesò su delito, y declarò todo lo contenido de la conjuracion, confesò tambien que el definio de los conjurados, era matar al Rey, que la Inquisicion estava llena de armas, y que no aguardavan si no la respuesta del Conde Duque de Olivares para executarle.

Dieron tormento à la mas parte de los conjurados, que confesaron en el, lo mismo que Baeza avia dicho. El Arçobispo, el Inquisidor mayor, el Marquès de Villareal, y el Duque de Camine, confesaron su delito para no sufrir el tormento; los Juezes condenaron à los dos ultimos à ser degollados, y los demàs ahorcados y descuartizados; reservaron al Rey el juyzio de los Ecclesiásticos.

Juntò su Consejo, y dixo à sus Ministros, que temia que el suplicio de tanta gente de calidad, aun que criminales, causaria consecuencias peligrosas, que los caudillos de los conjurados siendo los mas calificados del Reyno, los parientes serian enemigos suyos, y que el desseo de vengar sus muertes, causaria nuevas conjuraciones. Que la muerte del Conde de Egmon en el Pays baxo, y la del Duque de Guisa en Francia, avian causado consecuencias funestas; que el perdón que concederia à algunos dellos, y un castigo menos riguroso à los de-

mas.

mas, que la muerte, ganaria sus cora-
çones y los de sus amigos, y se
hallarian obligados à ser mas leales en
lo venidero; que no obstante su incli-
nacion à la gracia, no los avia hecho
juntar, si no para saber de que parecer
eran, y conformarse con el mejor.

El Marquès de Ferreira votò el pri-
mero, y dixo que era de parecer que
executassen la sentencia; sostuvo con
buenas razones, que un Rey en tales
ocasiones, no a de escuchar, si no la
justicia, añadiò que àtribuirian el per-
don de los delinquentes, à poco ani-
mo de un Principe, ò al temor que
tenia de los parientes y de los amigos,
mas ayna que à su bondad, que si los
culpados quedavan sin castigo, harian
burla del gobierno y de la justicia,
que el perdon seria causa que los pa-
rientes de los conjuracion intentassen
otra rebellion con esperança de perdon,
por las mismas razones que los pri-
meros, pues no eran menos nobles
que ellos, y que si la primera avia si-
do descubierta como pormilagro, la
segunda no lo seria, y causaria la per-
dicion de todo el Reyno, que por estas
razones y otras que podia alegar, su
Magestad devia dexar executar la sen-
tencia. Todo el Consejo fuè del mis-
mo parecer, el Rey se conformò, el
dia despues el Arçobispo de Lisboa,
intercedio por un amigo suyo, y pidiò
el perdon à la Reyna, creyendo que
no se le negaria; pero ella consideran-
do la consequencia que del perdon de
un hombre solo podia resultar, se ef-
cusò con el Arçobispo, lo mejor que
pudo, y le dixo, *Señor Arçobispo, la
mayor gracia que podeis esperar de mi,
en lo que me pedis, es el olvidar que
me aveis hablado dello.*

El Rey queriendo conservar la Cle-
resia de la Corte de Roma, que para
no desobligar la Casa de Austria, re-
husava recevir sus Embaxadores, mu-
dò la pena del Arçobispo de Braga, y
la del Inquisidor mayor, en una cár-
cel perpetua, publicò algun tiempo
despues, que el Arçobispo se avia
muerto en ella.

La Corte de Madrid no pudo saber
como la conjuracion avia sido descu-
bierta. Supolo mucho tiempo despues,
por otra que se tramava contra el
Rey de España.

El de Portugal entretenia una cor-
respondencia con los enemigos de la
Monarquia de España, sus puertos
estavan abiertos para dexar entrar en
ellos los navios de Francia, y los de
Olanda, tenia en Cataluña un Resi-
dente secreto entre los Rebeldes de
aquel Principado; hazia quanto po-
dia para excitar nuevos alborotos en
el centro de España; avia hechado ya
algunas semillas de rebellion en el co-
raçon del Duque de Medina Sidonia,
que era su cuñado, el Marquès de
Ayamonte, Señor Castellano, supo
seduzirle con maña y con promesas,
era pariente de la Reyna de Portugal,
y del dicho Duque; sus tierras situa-
das en la embocadura del rio Guadia-
na, y cerca de la frontera de Portugal,
favorecian la correspondencia secreta
que entretenia en Lisboa, esperaba
acrecentar su fortuna, y hallar su ele-
vacion con el favor del Rey de Portu-
gal, y el del Duque de Medina Sido-
nia, era hombre atrevido para em-
prender grandes cosas, enemigo del
Conde Duque de Olivares. Escribió
secretamente al Duque de Medina Si-
donia, para darle à conocer lo mucho
que se holgava del descubrimiento de
la conjuracion del Arçobispo de Bra-
ga, cuyo desinio era, hazer matar la
Reyna su hermana, y toda la Casa
Real, representòle quanto importava
y devia desear, para mayor lustre de
su casa, que su cuñado pudiesse con-
servar nna Corona cuyos herederos
avian de ser sus sobrinos, que Portu-
gal, vecino de Castilla, le asegurava
un asylo, en caso de neccssidad, du-
rante el ministerio del Conde Duque
de Olivares, cuya política era abaxar
los Grandes del Reyno, à esto añadiò
que no devia esperar que le dexasse
mucho tiempo el Gobierno de Anda-
luzia, Provincia tan vecina à Portu-
gal, aun que era su pariente, que si
que-

queria que se explicasse mas claramente, le embiasse un hombre fiel para conferir con el.

El Duque de Medina Sidonia, hombre sobervio y embidioso de la elevacion de su cuñado, comprendió fácilmente que la carta del Marqués de Ayamonte, escondia mayores designios, embióle un hombre que se llamava Lays de Castilla, en quien se fiava para conferir con el, el Marqués aviendo visto su carta de crédito, se declaró à el, y despues de averle hecho ver con quanta facilidad el Duque de Bragança se avia hecho Rey de Portugal, le dixo que el Duque de Medina Sidonia no hallaria nunca una coyuntura mas favorable para asegurarse de la fortuna de su casa, y hazerla independiente de la Corona de España; representòle tambien, que el Rey se hallava sin dinero por causa de la guerra que sostenia, mucho tiempo avia contra la Francia y contra la Olanda, que la de Cataluña sola ocupava el mayor número de sus tropas, que hiesse levantar toda la Andaluzia y empezar la guerra en el centro del Reyno, que el pueblo codicioso de novedades, y oprimido con alcavalas, mudaria con gusto de soberano, que el Duque de Medina Sidonia no era menos amado en su gobierno, que su cuñado en Portugal, que su mayor cuydado avia de ser ganar los Governadores particulares que estavan à sus ordenes, sin fiar de ellos el secreto de su desinio, y poner en los puestos de mas importancia sus mas intimos amigos; que no se descuydasse de recoger los Galeones que avian de venir de las Indias, que el dinero que traian, serviria para sostener la guerra, y para facilitar la execucion del proyecto que el Rey de Portugal haria entrar en Cadiz, de concierto con el, una armada compuesta de sus navios y de los de sus confederados, con bastantes tropas para un desembarco, que acabarian de someter todos los que porfiarian mal à propósito, conservar una lealtad inútil al Rey de España.

El confidente del Duque de Medina Sidonia, aviendole dado cuenta de su viage, y del discurso del Marqués de Ayamonte, este Señor, se dexò cegar con la vizlumbre de una Corona; era Señor de las fuerças de mar, y tierra como Capitan General del mar Oceano, y Governador de toda la Andaluzia, demás desto, era dueño de las principales villas de la Provincia, y tenia en ella tanta autoridad, como si toda fuera suya.

Juzgò en los primeros movimientos de su ambicion, que no le faltava si no la voluntad para ser Rey, y ponerse la Corona sobre la cabeça.

Bolvió à embiar Luys de Castilla al Marqués de Ayamonte, para asegurarle que haria lo que le proponia, para lo qual concertaria con el, y con el Rey de Portugal, los medios para acertar en lo que avia resuelto emprender; empezó à dezir en Andaluzia que los soldados no estavan pagados, y que el pueblo estava oprimido con muchas alcavalas.

El Marqués de Ayamonte instruydo de la disposicion del Duque, no pensò en otra cosa, si no en reduzir los proyectos à una planta fixa y segura, para esto era menester conferir con el Rey de Portugal; no se atrevió à ir à Lisboa para no ser sospechoso, echò los ojos en un Frayle entremetido, cuyo habito le hazia reverenciar, era de la Orden de San Francisco, llamavasse Nicolas de Velasco, este pasó à Castro-Marin, primera villa de Portugal con achaque de que iba à rescatar un Castellano que estava preso; el Rey de Portugal deconcierto con el Marqués de Ayamonte, le hizo prender como espia, y le truxeron à Lisboa encadenado como un criminal, los Ministros querian examinarle, metieronle en la cárcel, soltaronle algunos dias despues, so pretexto que no avia entrado en Portugal, sino para libertar un Oficial Español, permitieronle que entrasse en Palacio para solicitar la libertad del Oficial, y con este achaque pudiesse conse-

conferir con los Ministros, sin hazerle sospechoso à las espías secretas que podia aver, como de ordinario las ay en todos los Palacios.

El Rey le viò algunas vezes, y le aseguró que le haria Obispo en recompensa de sus cuydados, el Frayle ciego con esta esperança, no pareció mas en Palacio, cortejava à la Reyna, estava amenudo al rededor de los Ministros, metiáse en los intrincamientos de los Cortesanos, queria que echassen de ver el crédito que tenia, y el favor que le hazian, y sin revelar el secreto de su negociacion le vendia con sus maneras lisonjeras y indiferentes.

Un Cortesano atento y embidioso del mucho caso que hazian del, conoció presto que el averle preso, avia sido un pretexto para introducirle en Palacio; hizo diferentes conjeturas, à cerca de su viage, y un Castellano que estava preso en Lisboa, penetró el secreto del.

Este Castellano, que estava preso, se llamava Sancho, era hechura del Duque de Medina Sidonia, que le avia hecho Tesorero del exercito antes de la revolucion, el nuevo Rey le avia hecho prender como à los demás Castellanos, que estavam entonces en Lisboa, gemia en la cárcel, luego que supo el crédito del Frayle y su conducta, sospechó que no avia venido si no para alguna maraña, su sospecha tuvo por fundamento la libertad que le avian dado pocos dias despues que le avian prendido; escribióle para implorar su amparo, en términos elegantes y con ternura, lisongeándole lo mejor que pudo, quexavasse en la carta, que el Rey detenia tanto tiempo en la cárcel, un servidor y hechura del Duque de Medina Sidonia su cuñado, y para que creyese lo que le escribia, le embió muchas cartas que este Señor le avia escrito antes de la revolucion, en ellas le encomendava diferentes cosas, con mucha confianza. El Frayle le respondió en pocas palabras, que lo que mas le

encomendavan era cuydar de los intereses de los parientes y amigos del Duque de Medina Sidonia, y que pues savia que el era uno dellos, haria quanto pudiesse para que le soltassen, y que le encargava el secreto; el Castellano aguardó algunos dias el efecto de su promesa, pero como se descuydava le escribió otra vez para hazerle saber que avia siete meses que sufria en la cárcel, quexóse que el Conde Duque de Olivares le avia olvidado pues no le rescataba; pidiole de nuevo que le favoreciesse, el que queria obligar al Duque de Medina Sidonia, procurando la libertad de Sancho, la pidió al Rey, y la consiguió, el mismo fue à sacarle de la cárcel, ofrecióle hazerle comprender en un passaporte que el Rey avia concedido à algunos domésticos de la Duquesa de Mantua que bolvian à Madrid, el astuto Castellano le respondió que no queria ir à Madrid, por que si iba el Conde Duque de Olivares le pediria cuenta del dinero que avia recebido para pagar las tropas, que no pudiendo darla por que en la revolucion se avian amparado de la caxa de guerra, le haria meter en un calabozo de donde no saldria quiza nunca, añadió que su mayor deseo era ir à hallar al Duque de Medina Sidonia que podia hazer su fortuna sin salir de Andaluzia.

El Frayle que necesitava mucho de un hombre para dar cuenta al Marqués de Ayamonte de su negociacion, y para recevir sus avisos, se valió del, por parecerle tan inclinado al Duque de Medina Sidonia, tuvole con sígo algun tiempo, con achaque de hazerle dar un salvo conduto, y con intencion de penetrar entretanto su fidelidad para fiarle el secreto; hizose muy amigo suyo, el Castellano mas habil que el, le sacó las lombrizes de las narizes, el para darle mas à conocer su crédito y el caso que hazian del, le dixo que dentro de poco tiempo le veria con otro habito, por quanto estava seguro de un Obispado, y despues de un Capelo, Sancho para sa-

ber todo el secreto, afectava no creer nada, el Frayle picado de su incredulidad añadió diziendo: *que diràs quando veas una Corona sobre la cabeza del Duque de Medina Sidonia?* Sancho le obligò con palabras melosas à confiarle el secreto, el le declaró que le avian encargado una negociacion en la qual entravan Reyes, y le dixo que dentro de pocos dias veria al Duque de Medina Sidonia, Soberrano de Andaluzia, que el Marquès de Ayamonte se metia en ello, que el Rey de Portugal avia favido por el, la ultima conspiracion, dixole tambien que avria un nuevo Rey en España, que le asegurava de una grande fortuna, si queria encargarse de dar al Duque de Medina Sidonia, y al Marquès de Ayamonte, las cartas que le confiaria; Sancho muy contento por verle señor de un secreto de tanta importancia, le reiterò la aplicacion con que desseava servir al Duque de Medina Sidonia, tomò las cartas, y le diò palabra que las entregaria à los dos Señores à quienes ivan encaminadas, y que el mismo traeria la respuesta, si lo juzgavan à propósito.

Partiò para Andaluzia, pero quando entrò en tierra de España, tomò el camino de Madrid; aviendo entrado en la villa, se fuè à casa del Conde Duque de Olivares, à quien hizo dezir, que Sancho, Tesorero en Portugal, escapado de la cárcel del usurpador, tenia un negocio de importancia que comunicarle.

El Conde Duque, naturalmente sobervio y difícil, le hizo dezir que viniese los dias de audiencia, Sancho enfadado de la respuesta, dixo à bozes que era forçoso que le hablasse, por que importava la conservacion de la Monarquia, tomò el Cielo por testigo de su fidelidad, y por las diligencias que avia hecho desde Lisboa hasta Madrid para darle un aviso importante: dixerónle el arrojamiento de Sancho, mandò que le dexassen entrar, entrò y echandose à sus piès le dixo

que la Monarquia que estava à pique de perderse, se avia salvado con su presencia, diòle cuenta de la manera que le avian preso en la revolucion, y de lo que avia sufrido en la cárcel, hizole relacion de la conjuracion del Duque de Medina Sidonia, declaróle todos los proyectos della, la union con el Rey de Portugal, el desinio de ampararse de los Galeones, y entregar Cadiz à los enemigos de la Corona, y servirse contra el Rey, de la gente que mandava en Andaluzia, para prueba de que lo que dezia era verdad, diò las cartas al Conde Duque, que el Frayle le avia entregado, escritas en cifra al Marquès de Ayamonte, y al dicho Duque, que contenian el proyecto de la conspiracion. Asustose con esta noticia, y despues de aver buuelto en si, alabò à Sancho de su lealtad para con su légitimo Rey, y le dixo que merecia doble recompensa, por aver descubierto desinios tan perniciosos al pariente mas cercano del caudillo de la conspiracion (el Conde Duque de Olivares, y el Duque de Medina Sidonia eran los dos parientes cercanos) hizole llevar à un aposento apartado con orden de no dexarle hablar à nadie, despues fuè à ver al Rey, à quien diò cuenta de todo lo que venia de saber, y le diò las cartas del Frayle. Quedò atónito viendo una traycion tan negra; avia mucho tiempo que el orgullo de los Guzmanes le era sospechoso y odioso, y pensando entonces en la pérdida reciente la atribuia à la ambicion de la Duquesa de Bragança, dixo al Conde Duque algo ayrado, que todas las desdichas de España venian de su casa.

Bolviòle las cartas sin querer abrirlas, y mandole que hiziesse verlas y examinarlas por tres Consejeros de Estado que le harian relacion de lo que contenian. Era hazerle dueño de todo, pues no tomava el trabajo de examinarlas el mismo, escucharon à Sancho diversas vezes, querian que hablasse en favor del Duque de Medina Sidonia, que el Ministro queria salvar por

fer su pariente cercano. Hizolellamar antes que pareciesse ante los Comisarios, y afectando algunas maneras de confiança de las quales los grandes Señores suelen servirse para grangear à quienes an menester, le dixo: *amigo Sancho bien podremos justificar al Duque de Medina Sidonia de una acusacion por algunas cartas de un Frayle no conocido, y que quiza a sido cohechado de nuestros enemigos, para perderle?*

Sancho penetrado de la verdad de su declaracion, y que temia que quitandola algo de la substancia, le privasse de la recompensa que le avia prometido, sostuvo siempre con firmeza que avia una conspiracion contra el Rey y contra el Reyno; que el Duque de Medina Sidonia era el cabo della, y el Marquès de Ayamonte el principal negociador; que avia visto cartas fuyas en manos del Frayle, y que verian la Andaluzia rebelada; si no prevenian con tiempo el mal desinio del Governador de la Provincia:

El Conde Duque de Olivares que no queria que esta cosa se examinasse por menudo, hallò una buena ocasion para hablar al Rey; y le dixo que avian descifrado las cartas del Frayle; que aparentemente avia sido cohechado para perder al Duque de Medina Sidonia, que Sancho podia aver sido engañado, que no produzian cartas del Duque ni testigos que depusiesen contra el, y que toda la acusacion no consistia si no en unas cartas caluniosas, pero que no obstante no seria mal hecho sacar al Duque de su Gobierno con destreça, y hazer entrar algunas tropas en Cadiz; con un nuevo Governador, y asegurarse del Marquès de Ayamonte, y que si los hallassen criminales, Su Magestad les entregasse à la justicia para castigarlos rigurosamente. Los consejos del Ministro eran leyes mas imperiosas para con el Rey que para los demás de sus subditos.

El Rey que no queria derramar sangre de sus vassallos, le dixo que dexava la cosa entre sus manos, y

le hazia dueño della. En virtud de esta palabra despachò prontamente Don Luys de Aro su sobrino, con una carta para el Duque, en que le dezia que inocente ò culpado, viniesse à Madrid quanto antes, que el estava seguro de conseguir perdon para el si era criminal; y que si no obedecia las ordenes del Rey era un hombre perdido. Otro Correo hizo prender al Marquès de Ayamonte, el Duque de Ciudad-real entrò en Cadiz con cinco mil hombres.

El de Medina Sidonia se hallò muy confuso quando Don Luis de Aro le entregò la carta del Conde Duque; avia de obedecer ò escaparse à Portugal, pero para no passar por un proscripto el resto de su vida, si passava à otro Reyno; resolviò fiarse en la promesa del Conde Duque; por la mucha autoridad que tenia con el Rey; partiò pues, su pronta obediencia; y la diligencia que hizo para llegar à Madrid en pocos dias, dispuso al Rey à juzgar que era inocente, y à perdonarle si fuesse criminal; llegó à Madrid, y fuè à apearse en casa del Conde Duque, este le aseguró de nuevo que alcançaria del Rey que le perdonasse, el Duque le declaró el proyecto de la conjuracion, echando la culpa de todo al Marquès de Ayamonte.

El Conde Duque le llevó secretamente al gabinete del Rey, el Duque se echò à sus piès, y con las lágrimas en los ojos confesò su delito, pidiòle perdon, el Rey se le concediò, y tocado de ternura, mezclò sus lágrimas con las del Duque, dixole que le concedia la gracia por su arrepentimiento, y por los ruegos del Conde Duque de Olivares; despidiòle despues, pero como era peligroso el exponerle à una nueva tentacion, le privò del gobierno de Andaluzia, y le mandò que se quedasse en Madrid; confiscòle grande parte de su hazienda. El Rey puso un Governador, y un gran Presidio en San Lucas de Barrameda, que era adonde los Duques de Medina Sidonia residian ordinariamente.

El Conde Duque de Olivares para persuadir al Rey del verdadero arrepentimiento del Duque su pariente, propuso à este Señor, que desafiase al Duque de Bragança, estrañò la proposicion, y le dixo que las leyes divinas y humanas, vedavan los desafíos; pero viendo que el Conde Duque porfiava, añadiò que le pesaria mucho venir à este extremo con su cuñado, si el Rey no alcançava del Papa en su favor una Bula, para no incurrir en la excomunion de los desafiados.

El Conde Duque replicò que no era tiempo de pensar en un escrúpulo de este jaez, y que procurasse merecer la gracia que el Rey le avia hecho, por una acion de valor, que hiziesse perder al público, la sospecha que podria tener de aver tenido correspondencia con los rebeldes; añadiò que si no queria reñir con el Duque de Bragança, bastava que le desafiase, y que el se encargava de hazer publicar el desafío en Portugal y por toda España.

El Duque de Medina Sidonia que comprendiò que todo lo que su pariente le proponia, seria una comedia para engañar al pueblo, resistiò algunos dias, pero al fin consintió, el Conde Duque escribiò el desafío, y hizo distribuir gran número de copias en España y en Portugal, aqui se pone su contenido, que conviene mas à un Cavallero andante, que à un Grande de España.

To Don Gaspar Alonso de Guzman, Duque de Medina Sidonia, Marqués, Conde y Señor de San Lucas de Barrameda, Capitan General del Mar Oceano en las costas de Andaluzia, y de los exércitos en Portugal, Gentilhombre de la Camara de Su Magestad Católica, que Dios guarde.

Digo que como es notorio à todo el mundo, la traycion de Don Juan de Bragança, antes Duque, lo sea tambien la mala intencion con que

a querido manchar la lealtad de la casa de los Guzmanes para con sus Reyes, confirmada con la sangre que an derramado en su servicio, y la continuaràn siempre. Este tirano a introduzido en el espiritu de los Principes estrangeros, y en el de los Portugueses andantes que figuen su partido, para acreditar su maldad, y animarlos en su favor, y ponerme mal (aunque en vano) con el Rey mi Señor, que Dios guarde, que yo era de su parecer, fundando y estableciendo su conservacion, sobre el rumor que hazia correr, y con que infestava à muchos, prometiendose que si podia hazer dudar al Rey de España, de mi fidelidad para su servicio, no hallaria de mi parte tan grande oposicion como a hallado en sus desinios, y para confeguirlos, se a valido de un Frayle que la villa de Ayamonte avia embiado à Castro-Marino en Portugal, para hazer soltar un preso, el qual aviendo sido llevado à Lisboa, en algunas pláticas que tuvo con los Cortesanos, dixo que yo era del partido del Duque de Bragança, y para que le creyesen manifestò algunas cartas que confirmavan lo que dezia, y que yo daria libre entrada à las armadas estrangeras que vendrian à las costas de Andaluzia, para facilitar el focorro que pedia à los Principes forasteros, pluguiesse à Dios que fuesse assi, que entonces yo haria todo el mundo testigo de mi zelo, y de la pérdida de sus navios, como uvieran experimentado por las ordenes que avia dexado, si uviesse emprendido alguna cosa semejante.

Mi principal delgusto es que su muger sea de mi sangre, que siendo corrompida por la rebellion, desseo hazer ver al Rey mi Señor, por esta acion, lo mucho que estimo la satisfacion que muestra tener de mi lealtad, y darla tambien al público para sacarle de la duda que puede aver concebido della, por las falsas impresiones que le andado en mi perjuizio.

Por lo qual desafío al dicho Don Juan

Juan de Bragança por aver falseado la fe à su Dios, y al Rey, à un combate singular, cuerpo à cuerpo, con padrinos, ó sin ellos, como el quisiere, y dexo à su voluntad el escoger las armas; el lugar será cerca de Valencia de Alcántara, en la parte que sirve de límites à los dos Reynos de Castilla y de Portugal, adonde aguardaré ochenta dias que empezarán el primero de Octubre, y acabarán el diez y nueve de Diciembre del presente año; los ultimos veynte dias me hallaré en persona en la dicha villa de Valencia de Alcántara y el día que me señalaré le aguardaré en los límites; doy este tiempo al tirano para que no tenga que dezir, y para que la mayor parte de los Reynos de Europa sepan este desafío; con condicion que asegurará los Cavalleros que yo le embiare, una legua dentro de Portugal, como yo aseguraré los que el me embiare, una legua dentro de Castilla; entonces le prometo hazerle conocer su infamia tocante la acion que a cometido, que si falta à su obligacion de Hidalgo, de hallarse al desafío que le hago, para exterminar esta fantasma por las que solas me quedaren en este caso, viendo que no se atreverá à hallarse en este combate, y hazerme parecer tal que soy, y tal que los míos an sido siempre en el servicio de sus Reyes; como los suyos al contrario, an sido traydores; ofrezco desde aora; debaxo del plazer de su Magestad Católica, que Dios guarde, à quien le matare mi villa de San Lúcas de Barrameda, morada principal de los Duques de Medina Sidonia, y humillado à los piés de su dicha Magestad, le pido que no me dé en esta ocasion el mando de sus exercitos, por quanto a menester una prudencia, y una moderacion que mi cólera no podria dictar en esta ocurrencia; permitiendome solamente que le sirva en persona con mii cavallos de mis vassallos, para que no apoyandome si no en mi ánimo, no solamente sirva para restaurar el Portugal, y castigar à este rebelde, ó traerle muer-

to ó vivo à los piés de su Magestad, si rehufa el desafío, y para no olvidar nada de lo que mi zelo pudiere; ofrezco una de las mejores villas de mi estado, al primero Governador ó Capitan Portugués, queuviere rendido alguna ciudad ó villa de la Corona de Portugal, que sea de alguna importancia, para el servicio de su Magestad Católica, quedando siempre poco satisfecho de lo que desseo hazer por su servicio, pues todo lo que tengo, viene de el, y de sus gloriosos Predecesores. Fecha en Toledo à 19 dias del mês de Setiembre 1641.

El Duque de Medina Sidonia, se hallò en el lugar señalado para el combate, armado y acompañado con Don Juan de Garay, Maese de Campo General de las tropas Españolas, hizieron las llamadas ordinarias, no pareció ninguno de la parte del Rey de Portugal, este Principe que tenia bastante juyzio, no quiso hazer un papel en esta comedia, ni le convenia tomarse con un subdito de su enemigo.

Entretanto que el Conde Duque de Olivares entretenia el pueblo con el desafío, procurava hazer caer sobre el Marquès de Ayamonte la indignacion del Rey, y todo el rigor de las leyes. Este Señor avia estado preso, era menester sacar del, una confession de su delito, diole esperança de alcançar perdon para el, hizole dezir que en su mano estava el provar como el Duque de Medina Sidonia, la clemencia del mejor Rey del mundo; pero que los Soberanos semejantes à Dios, cuya imagen representan en este mundo, no concedian perdon à nadie, si no se arrepentia, y hazia una confession general de sus delitos.

El Marquès engañado con las promesas del Ministro, y sobre todo por el exemplo de su complice, firmò todo lo que quiso que firmasse, sirviese de su confession para perderle; condenaronle à ser degollado. Los Juezes le leyeron la sentència una noche, la oyò leer sin asustarse, cenò como solia, durmiò tan bien que los Juezes

fueron obligados à despertarle la mañana siguiente para ir al suplicio, no dixo una sola palabra en el camino, murió con una constancia digna de mejor fuerte; este fin tuvo una conspiracion que el Rey de España supo como por milagro.

El Rey de Portugal viendo el mal suceso della, cuydò solamente de mantenerse en el trono con fuerza abierta, con el socorro de sus aliados; el Rey de Francia le ayudò mucho para sostener el mas antiguo ramo de la postrera casta de los Reyes de Portugal, y por que esta ocasion causava una diversion favorable que ocupava grande parte de las fuerzas de España.

Los Portugueses derrotaron muchas vezes à los Españoles, y los alexaron de las fronteras del Reyno, uvieran entrado en Castilla si uviessen tenido buenos Generales, y un exèrcito de tropas regladas, bien diciplinadas, pero la mayor parte de los soldados eran bisonos.

El Rey se hallava amenudo sin dinero para pagarlos. Avia quitado la mas parte de las alcavalas al principio de su reynado para hazerse mas amado del pueblo, y uquiera sido peligroso bolver à echarlas poco tiempo despues de averlas quitado, no dexò por esto de sostener la guerra contra los Españoles, càsi diez y siete años, el Rey de España no tenia entonces, mejores Generales que el de Portugal; ambas naciones se conservaron lo mejor que pudieron.

La muerte de Don Juan quarto, que murió à seys de Noviembre año

de 1656 aliviò mucho el Reyno de Portugal, los Autores desapassionados le culpan de poco animoso y desconfiado de si mismo; era de difícil acceso para con los Grandes del Reyno, familiar con los viejos domésticos, y sobre todo con el compañero de su Confessor, era dado à la devocion, parecia mas un hombre particular que un Rey; devió la Corona à la animosidad de los Portugueses contra los Españoles, y à la habilidad de la Reyna, à hazer servir el odio de los unos contra los otros, para ponerle en el trono.

Derrotò à los Españoles en la batalla de Montijo, fuè vitoriofo en el Brasil, y en las Indias. Nació en Villaviciosa, murió en Lisboa despues de aver reynado quinze años con suavidad; enterraronle en San Vicente de Fora, Monasterio Real de Canònigos de San Agustin, con mucha pompa. La Reyna quedò por Regente durante la menoridad de Don Alonso su hijo.

Sus Hijos.

- I. Don Teodosio que murió soltero.
- II. Don Manuel que murió de poca edad.
- III. Doña Ana que murió tambien moça.
- IV. Don Alonso que le sucedió en la Corona.
- V. Don Pedro que fuè Rey despues de Don Alonso.
- VI. Doña Juana que murió soltera.
- VII. Doña Catalina que se casò con Carlos II, Rey de Ingalaterra.

Ilegitima.

Doña Maria que murió Religiosa en Carnide.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el Mundo, durante el Reynado de Don Juan Quarto, XXI Rey de Portugal, y primero de la Casa de Bragança.

*U*Vo tres Papas, Urbano VIII que murió el año 1644; Inocencio X, este murió el de 1655, sucediòle à 6 de Abril del mismo año Alexando VII. Uvo dos Emperadores Fernando III, y Leopoldo I. Al principio del año 1640. 1640 los Españoles echaron los Franceses del Condado de Rossillon, pero el mismo año se rebelaron contra Don Felipe IV, y se dieron al Rey de Francia despues de aver matado al Duque de Cardona, Governador del Principado de Cataluña. Càsi al fin del mismo año el Cardenal Infante, hijo de Felipe

Felipe III, y hermano de Felipe IV, murió en Bruselas à 26 del mès de Octubre 1641.
 de edad de 32 años. Maria de Medicis, muger de Henrico IV Rey de Fran-
 cia, murió en Colonia el tercero dia del mès de Julio 1642. Era Madre de 1642.
 Luis XIII, y de las Reynas de España y de Inglaterra, El Cardenal Arman-
 do de Plessis, Duque de Richelieu, primero Ministro de Luis XIII Rey de Fran-
 cia, murió en Paris à quatro de Diciembre, de edad de 58 años, enterraron-
 le en la Capilla de la Sorbona, que el avia hecho edificar. Sucedióle el Carde-
 nal Julio Mazarino. El dicho Luis XIII, llamado el Justo, murió en San 1643.
 German en Laye el 14 de Mayo 1643 de edad de 41 años, debaxo de la Re-
 gencia de Ana de Austria su madre. Los Cavalleros de Malta, cogieron tres 1644.
 grandes navios de guerra Turcos, cargados con mucha riqueza, ivan à la
 Meca acompañando à Zambul Aga Principe Ottomano, el qual aviendo juntado
 grandes riquezas, queria retirarse allà para acabar sus dias lexos de la Corte,
 y no perderlas. El combate durò ocho horas, los dichos Cavalleros, que lleva-
 van la presa à Malta, abordaron à la Isla de Candia, que es de los Venecianos.
 El gran Turco Ibrain, para vengarse de la pérdida de sus navios, armò el año 1645.
 siguiente una armada de 378 vageles de diferentes tamaños, en los quales
 avia 50000 soldados, y 30000 obreros de diferentes gremios, sitiò la Canea,
 que es la segunda fortaleza de Candia, Isla del mar Mediterráneo, ganòla
 en ocho dias. Los Franceses y los Olandeses, aviendose juntado, sitiaron la 1646.
 villa de Dunquerque, y la ganaron, defendiòla el Duque de Anghien, que
 governava en ella; los Españoles la recobraron el año de 1652. Felipe IV
 Rey de España, diò el Gobierno de los Payses baxos à Leopoldo Guillermo, 1647.
 Archiduque de Austria, hermano del Emperador Fernando III. Este Prin-
 cipe conquistò, al principio de su gobierno, algunas villas, y se adelantò con
 su exèrcito, al principio del año siguiente, hàzia las fronteras de Francia,
 aviendo llegado cerca dellas, le acometiò el Principe de Condè en Lens; pe-
 queña villa de la Provincia de Artois, el Archiduque perdiò alli una de las
 mas sangrientas batallas, que se avian visto hasta entonces en aquel pays,
 el General Beck salió herido, y murió el dia siguiente de la batalla. Empe-
 zaron despues à hablar de veras de las pazes de que avian ya empezado à
 tratar en Munster, ciudad de Alemania, desde el año 1644. Todas las Po-
 tencias de Europa, estaban empeñadas en una penosa guerra, y avian em-
 biado sus Embaxadores al Congressò. El Rey de Francia, aliado del de Sue-
 cia, de los Olandeses, del Rey de Portugal, y de otros Principes de Ale-
 mania, estava en guerra contra el Emperador, el Imperio, España, y el
 Duque de Lorena. El Papa, y la República de Venecia avian de ser Me-
 dianeros entre los Principes Católicos; el Embaxador del Papa era Fabio
 Chisy, Obispo de Narni, Nuncio en Colonia, y despues Papa so el nombre
 de Alexandro VII, Luis Contarini era Embaxador de Venecia; avia qua-
 tro Embaxadores del Emperador, tres de España, tres de Francia, dos
 de Suecia, y cinco de los Estados Generales. Pero el Rey de Suecia, el
 Lantgravio de Hesse-Cassel, y otros Principes, hizieron sus pazes con el
 Emperador, y con el Imperio separadamente en la villa de Osnabrug. En
 fin despues de diversas conferencias, las pazes fueron concluydas en Munster
 entre el Emperador, el Imperio, y la Francia, el 24 de Octubre 1648. 1648.
 Entre España y los Olandeses el 30 de Enero. En virtud del tratado de
 ellas, los Estados Generales fueron reconocidos por soberanos, libres, y in-
 dependientes de los demás soberanos; pero no uvo medio para ajustarse con
 el Rey de España, y el de Francia, ni tampoco con el de Portugal, y como
 el gran Comercio que hazia entonces la villa de Amberes, incomodava mu-
 cho à los Olandeses, fuè estipulado en el tratado, que ningun navio podría
 passar en lo venidero por sus puertos de mar con sus mercaderias, viniendo de

- España ó de otras tierras alexadas, sin descargarlas primero en Olanda, para llevarlas despues à Amberes, lo qual arruynò enteramente el comercio de la dicha ciudad, y tambien el de todo el pays. Las pazes fueron assi firmadas el mismo año en Osnabrug entre el Emperador y los Principes Católicos de Alemania, el Rey de Suecia y sus Confederados. Erigieron un octavo Eleto-rado en favor de Carlos Luis, Principe Palatino del Reno, el qual fuè puesto segunda vez en possession del Palatinado inferior; reglaron tambien en el tratado el estado de la Religion Católica y de la Protestante en Alemania, diversos Arçobispados, Obispados, y Abadias fueron estinguidos y hechos seglares, cuyas Iglesias detuvieron los Protestantes, bolvieron tambien algunas Iglesias à los Católicos, pero este tratado fuè tan desaventajoso para ellos, que el Nuncio del Papa hizo publicar una protestacion solemne contra todo lo que se avia resuelto en Osnabrug. El Padre Famiano Estrada de la Compania de Jesus, natural de Roma, famoso por la História de las Guerras Civiles de Flandes, en*
1649. *tiempo del Rey Don Felipe II, murió el año de 1649 de muy crecida edad. El mismo año fuè degollado públicamente en la Ciudad de Londres, el 9 dia del mês de Febrero Carlos I Rey de Inglaterra, de edad de 48 años, avia reynado 25; el Parlamento le condenò como si fuera traydor y enemigo del Reyno; Oliverio Cromvel fuè declarado Protetor de Inglaterra; la Familia Real salió del Reyno. En aquel tiempo los Turcos hizieron dar garrote à Ibrain su Gran Sultan, y pusieron en su lugar Mahometo IV de edad de siete años. Los Estados Generales de las Provincias Unidas de los Payfes baxos,*
1651. *hizieron liga con los Moros de Sales el año de 1651; al mismo tiempo Carlos Manuel Duque de Savoya, renovò su tratado de aliança con los seys Cantones Católicos de la Suiza. El Cardenal Julio Mazarino, que avia dexado el cargo de primero Ministro del Rey de Francia Luis XIV, y se avia retirado à Havre de Grace, bolviò à la Corte el año de 1652, y hizo prender el Cardenal de*
1652. *Retz. Las cosas de España en Cataluña, empezaron à ir mejor, y el Rey recorbrò Barcelona, cuyo sitio durò quinze meses, y los abitadores consiguieron el perdon. El Rey hizo juntar en Madrid todos los Cavalleros de las Ordenes de Alcántara, de Calatrava, y de Santiago, convocò tambien las Cortes. El año de*
1653. *1653 el Papa Inocencio X condenò las cinco proposiciones de Jansenio, y el Rey de Francia mandò por un Editto de 7 de Julio del mismo año, que se executasse la Bula del Papa, tocante las dichas cinco proposiciones, en todo su Reyno. Luis XIV Rey de Francia, fuè sagrado en Reims el 7 de Junio 1654, y el 17 de Se-*
1654. *tiembre siguiente fuè declarado mayor por el Parlamento de Paris. Felipe IV Rey de España, hizo edificar una magnifica Capilla en el Escorial, hizo llevar à ella los bucos de los Reyes sus Predecesores. El Archiduque Leopoldo Governador General de los Payfes baxos, hizo prender en Bruselas el Duque de Lorena, y le hizo llevar al Castillo de Amberes, y de allà à Dunquerque, para llevarle à España; el Duque Francisco su hermano, vino de Viena para acaudillar las tropas de su hermano, pero el año despues de su llegada, que fuè el de 1655 dexò*
1655. *el partido de España, y tomò el de Francia. Los Venecianos concedieron el restablecimiento de los Padres de la Compania de Jesus por los ruegos del Papa Alexandro VII, y de Luis XIV Rey de Francia; el de Portugal ratificò el tratado hecho entre los Ingleses y sus vassallos, sus tropas que estavan en el Brasil, echaron fuera los Olandeses de todos los lugares que ocupavan en el. La guerra declarada entre España y Inglaterra, empezó con muchas hostilidades de ambas partes; La flota de España viniendo de las Indias fuè derrotada por los Ingleses; la*
1656. *mas parte de los navios fueron quemados ó echados à pique, amparàronse despues de una parte de la América, y assolaron todas las Indias Occidentales de España.*



DON ALONSO SEXTO, XXII REY DE PORTUGAL
vixit annos 40, obiit anno 1683

C A P I T U L O V.

D O N A L O N S O S E X T O,

XXII. *Rey de Portugal nació en Lisboa año de 1643; fue aclamado el de 1656 de edad de 13 años. Casóse con Maria Isabel de Savoya, hija del Duque de Nemurs, murió en Cintra año de 1683, de edad de 40 años. Enterraronle en Belen, Monasterio Real de la Orden de San Gerónimo, cerca de Lisboa; reynó 10 años despues de la Regencia de su Madre.*

Desde el año 1656 hasta el de 1683.

DOn Alonso, hijo primogenito de Don Juan Quarto, tenía la mitad del cuerpo baldado de una perleña que tuvo; siendo de quatro años, no tenía bastante edad para reynar; la Reyna su madre que avia sido declarada Regente con aprovacion de las Cortes, durante su menoridad, quiso dar muestras al principio de la Regencia, de su capacidad para emprender cosas de grandísima importancia en aumento del Reyno, como lo uviera hecho si uviesse tenido buenos Ministros para ayudarla à executar los designios que avia formado; pero los Generales eran mas soldados que Capitanes, ninguno sabía fortificar una ciudad, ni formar un sitio. Los Consejeros de Estado no eran expertos, los unos se aplicavan en hazer discursos inútiles para el remedio de las necesidades del Reyno, sin fruto; los otros formavan vastos proyectos y de ningun provecho, no salía otra cosa de las juntas de estos hombres, si no designios mal concertados y difíciles de executar, que causaron las pérdidas considerables que los Portugueses tuvieron delante de Olivença y de Badajoz, hallandose obligados à levantar el sitio de ambas ciudades; demás desto sobrevino la enemistad de los Olandeses, por causa del Comercio de las Indias. El Rey de Francia, despues de casado con la Infanta de España, no dava la ayuda que solia dar.

La Reyna se via sin aliados, sin tropas diciplinadas, y sin Generales capaces para conduzir un exército, hallavasse muy congoxada, pero nunca desesperò de hallar remedio para conduzir un exército, mantener y conservar el Reyno. Escribió à todas las Cortes de Europa de las quales podia sacar algunos socorros: tuvo tanta maña que en poco tiempo puso el Reyno en estado de resistir à todas las fuerças de España; pero como via que necesitava de tropas estrangeras para diciplinar las fuyas; y sobre todo de un buen General, echò los ojos sobre Federico Conde de Schombergue, General yà afamado por su valor, y por su indústria, deseava fiarle el mando del exército, temia y con razon, que el Governador de las armas se opondria; el Conde de Souza, su Embaxador en Francia, convino con el dicho Conde de Schombergue, que no passaria à Portugal si no como Maese de Campo General del exército; pero que le mandaria solo, si el Governador de las armas venia à morir, ó à hazer dexacion de su puesto.

El Conde partiò para Lisboa con ochenta Oficiales, Capitanes, y subalternos, y mas de quatrocientos soldados de à cavallo, capaces para instruir à otros y mandarlos, passò por Ingalaterra, viò al Rey Carlos Segundo, recién establecido en el Reyno;

tenia orden de la Reyna para fonderle y penetrar si tendria gusto de casarse con la Infanta de Portugal, el Conde hizo la proposicion como si le huviese venido à la memoria, y sin hazer mencion de la orden que tenia; el Rey, y Hyde Chanciller de Ingalaterra, vinieron en ello.

La Reyna segura del casamiento, embiò por su Embaxador à Londres el Marquès de Sande, para continuar la negociacion y concluir el casamiento. El Rey de España hizo quanto pudo para que no tuviese efeto, ofrecio al de Ingalaterra hasta tres millones, si queria casarse con una Princesa Protestante; su Embaxador le propuso las Princesas de Dinamarca, las de Saxonia, y las de Orange: pero el Chanciller de Ingalaterra, representò tan vivamente al Rey, quanto importava el mantener la Casa de Bragança en el trono, y no sufrir que todas las Españas estuviesen sujetas à un mismo Principe.

Resolviòse el Rey à casarse con la dicha Infanta, como lo hizo, y en favor de esta aliança, reglò un Comercio entre los Estados Generales, y los Portugueses: despues embiò à Portugal un cuerpo de exercito, y por caudillo del, el Conde Inchequin revocòle algun tiempo despues, y mandò à los Ingleses que obedeciesen al Conde de Schombergue, de suerte que este Señor, poco tiempo despues de su llegada à Lisboa, fuè General de los exercitos de tres Reyes, à favor del de Ingalaterra, del de Francia, y del de Portugal, enseñò à los Portugueses la orden que avian de tener en las marchas, y la de assentar el real con ventaja, hizo hazer fortificaciones regulares en las villas fronterass del Reyno.

La Regente, aviendo hallado un General habil, continuò la guerra con vigor, tuvo felizes sucessos casi por todas partes, sus tropas no avian estado nunca en tan buen estado ni tan bien diciplinadas como entonces lo estavan; el pueblo bendezia el buen

gobierno de la Reyna, el temor y el respeto tenian à los Grandes del Reyno muy obedientes.

En este tiempo que todas las cosas del Reyno estavan bien regladas, y la tranquilidad bien establecida, sobrevino un alboroto; mientras la Reyna se aplicava con mucho cuydado à buscar los medios necessarios para afirmar la Corona sobre la cabeça de su hijo, que era de un humor feroz, y no podia sufrir la autoridad de su madre, despreciava los buenos consejos de los Ministros, no podia sufrir la compaña de los mas calificados del Reyno, que le avian dado para acompañarle: su mayor gusto era entretenerse con negros y con mulatos, ò con gente de las hezes del pueblo; estos le acompañavan à pesar de su ayo, llamavolos sus valientes, corria con ellos de noche por las calles de la ciudad, insultava à los que encontrava. El desreglamiento de su espiritu procedia de una perlesia que avia tenido, siendo de edad de quatro años. Avian disimulado sus defectos en su niñez, con esperança de corregirle à medida que fuese creciendo; la complacencia que avian tenido con el, tolerando sus malas inclinaciones no sirviò, sino para aumentar sus malas costumbres. Hazia venir mugeres mundanas à Palacio, muchas vezes iba el mismo por ellas en las casas públicas, passava las mas noches en deleytes deshonestos con ellas.

La Reyna penetrada de dolor, juzgò que los vicios de su hijo, sus malas inclinaciones, y el poco caso que hazia de los Grandes del Reyno, le privarian de la Corona, como lo hizieron; quiso hazerle encerrar y poner en su lugar el Infante Don Pedro su hermano; pero no se atreviò, de miedo de una guerra civil, favorable à los Españoles para recuperar el Reyno: creyò hazerle enmendar, quitandole de su lado un cierto Conti, hijo de un rico Mercader, de quien se servia, y le avia hecho su privado, y el Ministro secreto de sus plazeress; hizo

zole prender y llevarle al Brasil, con orden, so pena de la vida, que no bolviessè à Portugal; el Rey lo sintiò mucho al principio; pero despues fuè mudando poco à poco, mas no durò mucho tiempo.

Comunicò el pesar que tenia por la ausencia de Conti, al Conde de Castel-Melhor, Señor Portuguès, habil, cortesano y ambicioso, incapaz de darle buenos consejos; hizo quanto pudo para ser su privado en lugar del dicho Conti, so pretexto de acompañarle en su tristeza, y de hazerle bolver del Brasil, dixole que tenia edad para gobernar, que alexassè su Madre del gobierno, y la hizieffè retirar à un Convento, que entonces podria hazer bolver Conti à Lisboa, y darle el mismo poder que tenia antes que le desterrassen. El Rey satisfecho de los consejos del Conde de Castel-Melhor, le hizo su confidente, su amistad para con el era secreta, como se lo avia pedido para no ser sospechoso: no obstante el secreto, la Reyna echò de ver en pocos dias el crédito del Conde, y aviendole encontrado un dia siguiendo al Rey, agarrandole por el brazo le dixo: *Conde, sè muy bien que el Rey se fia en vos, si haze algo contra mi voluntad lo pagareis con vuestra cabeça;* el no respondiò à las palabras de la Reyna, y haziendola una reverencia, siguiò al Rey que le llamava; viendose solo con el, le contò todo lo que la Reyna le avia dicho, añadiendo que estava en vispera de correr la misma fortuna que Conti: pero que se consolaria si le viesse libre de una Régencia tan absoluta, que no le dexaria nunca, si no el titulo de Rey, sin poder ni autoridad.

Este discurso hizo encolerizar al Rey, de tal manera, que quiso prontamente ir à pedir à su madre los sellos Reales, que son la señal de la autoridad soberana; pero el Conde que conocia su poco ànimo, y el poder de la Reyna, le aconsejó que se retirase à Alcántara sin verla, y de allà embiasse Correos à los Magistrados de

Lisboa, y à los Governadores de las Provincias, para hazerlos saber que avia tomado el gobierno del Reyno.

El Rey tomò su Consejo, disfrazòse, y acompañado con el Conde, y con otros amigos se fuè à Alcántara, de donde escribiò al Secretario de Estado que vinieffè adonde estava, pidiò la guarda Alemana, y hizo saber por todo el Reyno que su Madre no era mas Regente.

La mas parte de los Señores de la Corte se fueron à Alcántara, la de la Reyna quedò desierta, ella echò de ver al momento, que una autoridad prestada no subsiste si no mientras es sostenida de una potencia legítima, hizo ver que merecia reynar mas tiempo, y que no avia prolongado su Regencia, si no por el bien del Reyno; escribiò al Rey su hijo, para dezirle que no avia de ampararle de su mismo trono à hurtadillas, y como un usurpador, que bolviessè à Lisboa el dia siguiente, y que en una junta de los Grandes del Reyno, y de los principales del Magistrado de la ciudad, le entregaria los sellos y el gobierno; bolviò, y la Reyna para cumplir su palabra, convocò los Grandes del Reyno, los Titulares, y los Cabos de las Ordenes Militares, y en presencia de todos, tomando los sellos que tenia en una bolsa, le dixo: *tome los sellos que me an confiado con la Regencia de tus Estados, en virtud del testamento del Rey tu padre; mi marido y Señor, te los entrego con la autoridad que los acompaña; y ruego à Dios que todo te suceda tan bien como yo desseo.*

El Rey los tomò y los diò al Secretario de Estado; el Infante su hermano y los Grandes del Reyno fueron à besarle la mano, y le conocieron por su Rey. La Reyna avia declarado que dentro de seys meses, se retiraria à un Convento. avia tomado este plazo, para ver que camino tomaria el gobierno de su hijo; el privado que temia mucho la grandeza de su génio, y el poder natural de una madre sobre su hijo, obligò al Rey que la hizieffè

mil cortesías, para obligarla à precipitar su retirada.

La Reyna fiera y altiva, no pudiendo sufrir el desacato de su hijo, se metió en un Convento, bien defen-
gañada de las grandezas deste mundo.

El Rey viendose libre de su Madre, continuò sus travesuras, y no dexò sus malas inclinaciones, acometia de noche con sus guapos, à quantos halla-
va en las calles, sin tener respeto à la justicia que iba de ronda. No salia nunca de noche, que no publicasse el dia despues por toda la ciudad, el mal que avia hecho à muchos de los ciu-
dadanos; temian encontrarle, como à un animal feroz que se avia escapado de la cueva adonde estava encerrado.

El Conde de Castel-Melhor, disimulava todas sus desordenes, Portugal se mantenía por la flogedad de los Españoles, que no se valian para recobrar el Reyno de la flaqueza del Rey, y de su incapacidad para mantenerle, por cuya razon avia dado toda su autoridad à su privado, y el gobierno de todo el Reyno, para continuar su vida desreglada.

Los Españoles que tenían esperanza de restaurar el Reyno, embiaron un numeroso exército à la frontera, y por caudillo Don Juan de Austria, hijo no legitimo de Don Felipe Quarto. El Rey Don Alonso embió otro, y por General el Conde de Schombergue, que derrotò diferentes vezes à los Españoles. El General Portuguès no podia sufrir la grande autoridad del dicho Conde, el General Francès tenía la confianza de la Corte, y la de todas las tropas. El privado se atribuía toda la gloria de los buenos sucessos, sin tener otra parte en ellos, si no ser el primero à quien los Generales embiavan las primeras noticias dellos; su crédito aumentava cada dia; gozava de la autoridad soberana so el nombre del Rey; governavale à su gusto, como un tutor à su pupilo; valíase de su autoridad para perder à los que le eran sospechosos, tuvo maña para desha-

zerse de los Ministros de la Regente, recibió otros en lugar dellos, que le eran aficionados, los Consejos le temian mas que al Rey, hizo desterrar otra vez à Conti, hijo de un rico Mercader, como queda dicho, que fuè su primero privado, y que la Reyna avia embiado al Brasil para alexarle del Rey por los malos consejos que le dava, y por que le era compañero en sus travesuras y vida desreglada. Este hombre le era formidable por lo mucho que el Rey le queria; acusòle falsamente que era complice en una conspiracion contra el, con que le perdió del todo. Despues metió su hermano en casa del Infante Don Pedro, con intencion de grangear la gracia de este Principe, y governarle como governava al Rey. El Infante le recibió, pero no hizo mucho caso del, tratávale como à sus demás criados.

La Regente, que juzgava que el Infante Don Pedro seria el mantenedor de la Casa Real, le avia dado hombres doctos y de buena vida, para instruirle en la arte de reynar, y un ayo capaz para enseñarle todo lo que un Principe a de saber.

El Rey continuava sus desreglamentos y sus desordenes. Dieron à entender al Infante que su hermano no tendria generacion, dixerónle que el Conde de Castel-Melhor, con sus artificios y por su interés, haria durar el reynado de Don Alonso quanto podria. Las diferentes miras de muchos Nobles fomentaron algunas discordias en los dos Palacios; uvo dos partidos, el del Conde era el mas fuerte, pero los principales y mas ancianos Ministros que antevian que un gobierno tan violento como el del Rey, no podía durar mucho tiempo, y los Grandes del Reyno que no podian sufrir la autoridad del privado, hazian la Corte al Infante Don Pedro, como heredero presumptivo de la Corona. El Conde de Castel-Melhor echò de ver que su partido contrario no se sostenia, si no por el rumor que sus enemigos hazian correr de la enfermedad del Rey; resol-

folviò hazerle caer caſandole, hizo tanto con el, que ſe reſolviò à hazer pedir al Rey de Francia, por ſu eſpoſa, Maria-Iſabel-Franciſca de Savoya, hija de Carlos Amadeo, Duque de Nemurs, y de Iſabel de Vandoma, concedieronſela; Céſar de Eſtrées ſu Tio, Obiſpo y Conde de Laon, muy conocido en toda Europa, ſo el iluſtre nombre de Cardenal de Eſtrées, la llevò à Portugal. Eſte Prelado iba con el Marquès de Ruviñi, Embaxador eſtraordinario del Rey de Francia, y con gran número de Hidalgos que acompañavan al Embaxador como amigos y ſervidores de la caſa de Savoya, de la de Eſtrées, y de la de Vandoma.

Las ceremonias del caſamiento ſe hizieron con la magnificencia ordinaria en ſemejantes caſos. Toda la Corte admirò la rara hermoſura de la nueva Reyna, y el Infante mas que todos, el Rey ſolo, fuè menoſ tocado della que los demàs que la vian, y no paſò mucho tiempo, ſin que los Nobles y los plebeos ſoſpechaſſen, que el titulo de Reyna, y de muger del Rey, no era otro ſi no para cubrir la flaqueza del, tocante la generacion.

El Conde de Caſtel-Melhor creyò gobernar à la Reyna como gobernava al Rey, pero ella que era altiva, no quiſo depender del, deſdeñole deſde el principio. El para vengarse della, no perdía ninguna ocaſion para darla à conocer ſu poder, no la comunicava nada de las coſas de eſtado ni de las particulares que avia de ſaber; no hazia nada de lo que deſſeava que hizièſſe, ni la hazia pagar lo que el Rey avia mandado que la dieſſen para ſu paſatiempo, y para el ſalario de ſus domésticos, ſo pretexto que la guerra, y los Miniſtros de Eſtado conſumian las rentas reales. Como era dueño de la voluntad del Rey, ſe atrevia à dar peſadumbres al Infante, y à la Reyna, que muchas vezes ſalia del quarto del Rey con las lágrimas en los ojos. Su hermoſura, ſus deſdichas, las quexas de las Damas de Palacio,

y las de los domésticos, que no cobravan ſu ſalario, movieron à compaſion à los que no neceſſitavan de ſu favor, y formaron un partido contra el, por que por ſu conſejo, avia hecho abrir una puerta, cerca de la cabecera de la cama de la Reyna, el ſolo tenia la llave della. Eſta acion la aſligia mucho, por que le parecia exponer ſu virtud y ſu gloria. Los del partido del privado, publicavan que el Rey queria que tuvieſſe hijos, para cuyo eſto avia hecho abrir la puerta, y para cubrir ſu verguença à coſta de la honra de la Reyna. Ella deſcubriò à ſu Confeſſor los eſcrúpulos de ſu conciencia, el Confeſſor por ſu orden, declaró la confeſſion al Confeſſor del Infante.

Eſtos dos Religioſos aconsejaron al Rey, y à la Reyna, que ſe reconciaſſen en una coyuntura tan delicada, en la qual tenian tantos intereſes, los aſicionados al Rey y à la Reyna, convinieron que no era impoſſible el reconciliarlos; hizieron renacer los primeros deſinios de la Madre del Rey. Los dos partidos ſe juntaron. La Reyna tuvo habilidad para hazer entrar el Conde de Schombergue en el nuevo partido, que dellos ſe avia formado. El Infante que no ponia límites à ſus deſſeos, ni à ſus eſperanças, ſe aſegurò al miſmo tiempo del Magiſtrado de la ciudad, y de todos los Nobles que podian mucho con el pueblo.

El Rey por ſi miſmo era una fantasma de la realdad, y fácil de derribar, pero era ſoſtenido por ſu privado, hombre dieſtro y ambicioſo, que ſavia hazer valer el nombre reſpetable de Rey. Era menester ante todas coſas, alexarle del Palacio y del gobierno; para eſte eſeto, algunos del nuevo partido, ganaron con dàdivas, à un amigo ſuyo que le aviſò que el Infante le atribuía todos los deſguſtos y malos tratamientos de ſu cuñada, y que avia jurado perderle, que no eſtava ſeguro ſi porſiava quedar en Palacio. El naturalmente tímido, publicó el aviſo que ſu amigo le avia dado, ſin nombrarle; hizo reforçar la

guarda, y que todos tomassen las armas quando salia, y quando entrava; queria que el Rey fuesse à prender el Infante: pero el Rey, que no era furioso si no de noche, y contra los que no se atrevian à defenderse, no quiso ir, escrivìle que viniesse à verse con el. El se escusò con achaque del rumor injurioso, que dezia que su privado avia hecho publicar contra su gloria, representò tambien al Rey, que su primero Ministro se hazia dueño del Palacio, por cuya razon no podia entrar en el, si el no salia.

El Rey y el Infante se escrivieron diversas vezes tocante esto; las cartas fueron publicadas; el Rey le ofreciò que embiaria el privado para que le pidiesse perdon echandose à sus piès; pero el Infante que tenia otra mira, persistiò que el privado avia de salir del Palacio. La Corte y todos los de la ciudad estavan en una agitacion continua, todo se disponia à una guerra civil.

El privado echò de ver con gran dolor (en esta ocasion) que el Conde de Schombergue no era por el. La mas parte de los Grandes del Reyno que estavan en Lisboa, se declararon por el Infante Don Pedro, y hizieron comprender al Rey que no querian perderse con el, por no estar en estado para resistir al partido de su hermano, que era sostenido del de la Reyna. El Conde de Castel-Melhor viendose desamparado de todos sus amigos, saliò de noche del Palacio, disfrazado como un malhechor, retiròse à un Monasterio siete leguas de Lisboa, adonde estúvo algunos dias, despues se fuè à Turin para hallar un asylo.

El Infante vino à Palacio so pretexto de cumplir con su obligacion, todos le recibieron con el acatamiento devido à su persona, hizo salir del à los parciales del Conde de Castel-Melhor. El Rey viendose sin consejo, estava à manera de dezir, à la discrecion de su hermano, el qual no osava hablar de la Corona, para no exponerse à passar por un usurpador. Para

ocupar el Trono avia de preceder el consentimiento de una junta general de todas las Cortes del Reyno. El Rey solo podia convocarla, hizieronle la proposicion so el pretexto ordinario de la necesidad del Reyno, à la qual no se podia remediar sin el concurso de sus mas fieles vassallos.

El Rey no era tan tonto que no anteviesse, que la junta que le avian propuesto era una conspiracion contra su autoridad: por esta razon no respondió en mucho tiempo à muchos memoriales que su hermano le avia presentado por diferentes personas de calidad. En fin el cuerpo del Reyno, le presentò una deliberacion, y se la hizo firmar, firmòla por que se hallava sin sus valentones para poder resistir, los quales le avian desamparado mucho tiempo antes: conociò su pérdida despues que avia firmado. Por este auto las Cortes se avian de juntar el primero dia del año 1668.

El Infante aviendo conseguido lo que deseava, que era el fundamento de su elevacion, la Reyna de concierto con el, se retirò à un Convento. A penas uvo entrado en el, quando escrivì al Rey su marido que apretada de su conciencia, avia resuelto salir del Palacio, que nadie savia mejor que el, que no era su muger, que le pedia su dote, y licencia para bolver à su pàtria, y buscar un asylo entre sus parientes.

Al mismo instante que el Rey recibió la carta, corriò al Convento como un hombre furioso, para sacar del la Reyna, pero el Infante mas poderoso que el, y que avia antevisto lo que venia de acontecer, se hallò à la puerta del Convento con todos los Señores de su partido, y impediò que el Rey hiziesse abrir la puerta, y le llevò à Palacio, el tomò por testigos de su salud, todas sus amigas, y amanzò à su hermano, que no se le diò nada de sus amenazas, y resolviò mostrar su autoridad; fuesse la mañana siguiente à Palacio, acompañado con toda la Nobleza, y del Magistrado;

casi todo el pueblo corrió para ver en que pararia aquello, entre los dos hermanos; entró en el, aguardavanle todos los Consejeros de Estado, y despues de aver tenido con ellos una corta conferencia embió algunos de los Ministros para que prendiessen al Rey en su quarto, prendieronle y le hizieron firmar la renunciacion. El Infante no osó tomar el titulo de Rey, contentóse con el de Regente, con consentimiento de los Estados del Reyno, que en esta calidad hizieron juramento de fidelidad. La principal mira que tuvo, fué hazer pazes con el Rey de España; el de Ingalaterra se ofreció ser medianero, y por un tratado solemne el Rey de España reconoció el Reyno de Portugal independiente del de Castilla, como se dirá despues en el Capitulo siguiente. Nole faltaba otra cosa para el colmo de su dicha, si no ser marido de su cuñada. Ella al mismo tiempo que entró en el Convento avia dado un Memorial al Cabildo de la Iglesia Catedral de Lisboa, por estar vacante la Santa Sede, pedia en el la dissolucion de un casamiento que no avia podido ser consumado durante el tiempo de casi quinze meses: el Cabildo le declaró nulo, sin otra contestacion que la del promovedor por negacion, por falta de la parte contraria, como la sentencia contiene, con otras formalidades, que la mas parte de los Juezes saven añadir siempre segun el gusto de los Principes soberanos. Quedó pues dissuelto el casamiento, y el Infante se casó con la Reyna su cuñada; aconsejaronle que para no dar motivo à que murmurassen, sacasse una dispensacion de la Congregacion de Roma; la suerte le fué favorable aun en esto, por que mientras estava despachando el Correo que queria embiar à Roma, llegó Monsieur Verjus que venia de Francia, con el Breve del Cardenal Vandoma, Legado à latere, que avia sido revestido de esta dignidad passageira, para assistir en nombre del Papa, à la cerimonia del bautismo del Del-

fin. El Obispo de Targa, Coajutor del Arçobispado de Lisboa, echó la bendicion nupcial al Infante y à la Reyna, en virtud del dicho Breve, que confirmó despues el Papa Inocencio X para la seguridad de la conciencia del uno y de la otra, y para la tranquilidad del Reyno.

El Rey Don Alonso fué alexado de Lisboa, embiaronle à una de las Islas Terceras, bien acompañado. El pueblo murmurava, y dezia en altas voces que los contrarios del Rey, avian de contentarse con averle quitado la Corona y la muger, y no echarle del Reyno; no uvo ningun Grande del que se atreviessè à hablar en su favor, todos antevieron que el Infante no perdonaria una compassion injuriosa à su gobierno.

El Rey se quedó en la Isla hasta el año 1675 que su hermano le hizo sacar della, y traerle à Portugal, sospechando que se avia formado un partido en el Reyno, para sacarle de ella, y bolverle à poner en el Trono. Bolvió, pero no entró en Lisboa: su hermano tomó el titulo de Rey, y fué conocido por tal en todo el Reyno, por que hasta entonces no le conocieron si no por Regentè.

El Rey Don Alonso era afable, caritativo, y liberal para con sus amigos en quienes se fiava, pero ellos le dexaron en tiempo que mas necesitava de su ayuda, quando su hermano le hizo prender: Nació en Lisboa como se a dicho el año de 1643, empezó à reynar el de 1656 de edad de 13 años, vivió 40. Murió en Cintra villar de Portugal en Estremadura, con un Castillo situado en la embocadura del rio Tajo el año de 1683. Enterraronle en Belen, Monasterio Real de San Gerónimo cerca de Lisboa, sin pompa. Reynó 10 años. Perdióse por no aver querido tomar los consejos de su Madre, no hizo caso de los Grandes del Reyno, que eran los que le avian de mantener, dexóse gobernar al principio, de un hombre llamado Conti, hijo de un rico Mercader,

y después del Conde de Castel-Melhor. * po que reynò, à los Españoles, en la
Estos fueron sus primeros Ministros, * batalla de San Miguel, en las linias
cuya ambicion y arrogancia los hizo * de Elvas, en la batalla de Almeixial,
odiosos à todos los Nobles del Rey- * en la de Castel-Rodrigo, y en la de
no, Eclesiásticos y Seglares. Los Por- * Montes Claros.
tugueses derrotaron, durante el tiem- *

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el Mundo, duran-
te el Reynado de Don Alonso Sexto, XXII Rey de Portugal,
y segundo de la Casa de Bragança.

- F*UÈ Pontifice *Alexandro VII*, que antes de serlo, se llamava *Fabio Chisi*.
acabò sus dias el 22 de Mayo año de 1667, de edad de 68 años, después
de aver governado la Santa Iglesia Romana doze años. Uvo dos Emperado-
1656. res *Fernando III*, y *Leopoldo I*. Por la solicitacion de *Luis XIV*, Rey de
Francia, se concluyò en *Bade*, villa de la Suiza, un tratado de pazes en-
tre los Cantones Esquizaros Católicos Romanos, y los Cantones Protestantes.
Carlos Gustavo, Rey de Suecia, hizo las pazes con *Frederico Guillermo*, Ele-
tor de Brandeburgo; este Rey hizo al mismo tiempo un tratado de aliança en
Elbingue, villa de Alemània en la Prusia Real, con los Estados Generales
de las Provincias Unidas. Los Portugueses se hizieron señores de toda la
1657. Isla de Ceylan, que los Olandeses posseian. Los Españoles sitiaron la villa de
Urgel, pero no la ganaron, por que los Portugueses la socorrieron. La flota
Inglesa batidò la de España no lexos de las Islas de Canarias. El Emperador
Fernando III murió en Viena el segundo dia del mès de Abril, de edad de
1658. 49 años, sucediole su hijo *Leopoldo Inacio*. El Mariscal de Turena, General
del exèrcito de Francia, sitiò *Dunquerque*, villa marítima de la Provincia de
Flandes, la villa se rindiò el 24 de Junio; el Rey de Francia la cediò al de In-
galaterra en conformidad del concierto hecho entre ellos; algun tiempo después
el de Inglaterra la vendiò al de Francia, como se dirà después; durante el
sitio ganó la memorable batalla de las Dunas contra el Principe de Condè,
que se avia retirado de Francia, y venido à Bruselas para servir al Rey de
España debaxo del mando de Don Juan de Austria, Governador General de
los Payfes baxos. El 13 del mès de Setiembre murió en Londres *Oliverio*
Cromwel Protetor de Inglaterra, triunfò de sus enemigos, y se mantuvo à
pesar dellos, no obstante sus tiranias, las quales continuò hasta la ultima bo-
queada. El siete del mès de Noviembre 1659 se concluyeron las pazes entre
1659. el Rey de España *Felipe IV*, y el de Francia *Luis XIV*, en las fronteras
de España, en la Isla que forma el rio Bidasò ó Bidasoa, llamada la Isla de
los Faysanes, para cuyo efeto hizieron una casa de madera; en ella se vie-
ron los dos Reyes, y se concluyò el casamiento del de Francia, con *Maria-*
Teresa de Austria, Infanta de España, que Don Luis Mendez de Haro y
Guzman, avia ya concertado con el Cardenal *Julio Mazarino*; estas pazes
se llamaron y se llaman aun, las pazes de Pyrinea. Este casamiento fuè ce-
1660. lebrado con mucha magnificencia en San Juan de Luz, el noveno dia del mès
de Junio 1660. La nueva Reyna hizo su entrada pública en Paris el 26
1661. de Agosto 1661. El Cardenal *Julio Mazarino*, primero Ministro de *Luis*
XIV Rey de Francia, Obispo de Metz, villa de Lorena, y fundador del
celebre Colegio de las quatro Naciones en la ciudad de Paris, murió en ella
à nueve de Março. El mismo año de 1661 bolviò à Inglaterra, con consen-
timiento del Parlamento, *Carlos Segundo*, hijo del infortunado *Carlos prime-*
ro, fuè bien recebido, y después coronado Rey, y puesto en el Trono. El
año

año de 1662 vendió la villa de Dunquerque à Luis XIV Rey de Francia, 1662.
 por cinco millones de florines. El año de 1663 los Turcos hizieron grandissi- 1663.
 mos progresos en Hungría, contra el Emperador Leopoldo, ganaron Neu-
 beusel, Neutra, Novogrodo, y otras villas, hizieron correrías hasta la
 Moravia y la Silécia; mientras que esto passava, diversos Judios de Con-
 stantinopla, para dar muestras de su alegría por las victorias del Sultan,
 insultavan à los Chistianos. Mahometo IV los hizo dar de palos, y castigar
 severamente su insolencia. Entretanto sus tropas se avian adelantado hasta
 la Hungría para penetrar en la Austria; pero fueron derrotadas en la ba-
 talla de San Godar el año de 1664 por el General Montecuculi, con ayuda 1664.
 de los Condes de la Feuillada, y de Colini, que avian venido para socorrer
 la Hungría con muchas tropas Francesas; despues de esta derrota, el Em-
 perador hizo las treguas con el dicho Mahometo, en 28 del mês de Febrero
 1665. La Venerable Madre Maria de Jesus de la Orden de San Francisco, 1665.
 Abadesa del Convento de la Imaculada Concepcion en la villa de Agreda, mu-
 rió en 23 de Mayo 1665 en opinion de santidad. Felipe IV Rey de España la
 estimava mucho; Carlos II su hijo leia con sumo gusto los libros admira-
 bles de la Mistica Ciudad de Dios, que ella avia compuesto, y que estan tra-
 duzidos en diversas lenguas de Europa. Felipe V Rey de España, fué à la
 villa de Agreda hà pocos años para venerar su Cuerpo, que se halla aora
 [1729] entero y incorrupto; y ya se trabaja en Roma para su beatifica-
 cion. El Duque de Beauforte, Almirante de Francia, derrotó una flota
 de Cosarios el mismo año en Africa, en la Goleta junto à Tunis; el mismo
 Almirante derrotó segunda vez en 24 de Agosto, junto à la villa de Argel,
 los mismos Cosarios, cuya Almiranta, la Viz-Almiranta, y la Contra-Al-
 miranta, fueron presas ó echadas à pique. El mismo año el Papa Alexan-
 dro VII canonizó en 19 de Abril à Santo Tomas de Villanueva, Religioso
 de la Orden de San Agustin, y Arçobispo de Valencia, y à San Francisco
 de Salas, Obispo y Principe de Geneva. Casi al mismo tiempo una grande
 peste infestó la ciudad de Londres, que hizo morir mas de 3000 personas
 cada semana. Ana de Austria, Reyna de Francia, hija de Don Felipe Ter-
 cero Rey de España, y Madre de Luis XIV Rey de Francia, murió en Pa- 1666.
 ris à veynte de Enero 1666 de edad de 68 años. En 24 de Febrero del mis-
 mo año, Don Carlos Segundo, Rey de España, fué aclamado por Principe
 Soberano de los Payses baxos, no tenia si no quatro años y algunos meses; su
 madre Mariana de Austria, hija del Emperador Fernando III, governó sus Rey-
 nos durante su menoridad. El segundo día del mês de Setiembre del mismo
 año, uvo en la ciudad de Londres un incendio tan violento, que abrasó en
 poco tiempo mas de 2000 casas. Luis XIV Rey de Francia, declaró la guer-
 ra à España por el derecho que tenia, y pretendia pertenecerle de la parte 1667.
 de Maria-Teresa de Austria su muger, sobre una parte de los Payses baxos,
 que España no queria cederle. La villa de Ragusa, situada sobre el mar Me-
 diterraneo, fué enteramente destruyda el mismo año por un terremoto, el
 Duque pereció en ella con siete ó ocho mil abitadores.



CAPITULO VI.

DON PEDRO SEGUNDO,

XXIII Rey de Portugal, nació en Lisboa en 26 del mês de Abril año de 1648, fuè aclamado por Regente del Reyno el de 1667, por que su hermano avia sido declarado incapaz de reynar; empezò à ser Rey el año de 1683 por muerte de su dicho hermano; casose dos vezes, la primera con Doña Maria Isabel de Savoya, muger de su hermano, cuyo casamiento avia sido dissuelto en 24 de Março del año 1668, y la segunda vez con Doña Maria Sophia Isabel, hija de Felipe Guillermo, Elector Palatino, y de Isabel Amelia, hija de Jorge Principe de Hesse-Darmestat; hizo las Pazes con España durante su Regencia, por la mediacion de Carlos Segundo Rey de Inglaterra en 23 de Febrero del dicho año; murió en la villa de Alcàntara el año de 1706 de edad de 58 años y medio Esta enterrado en San Vicente de Fora, Monasterio Real de Canonigos Regulares de San Agustin; Reynò 23 años.

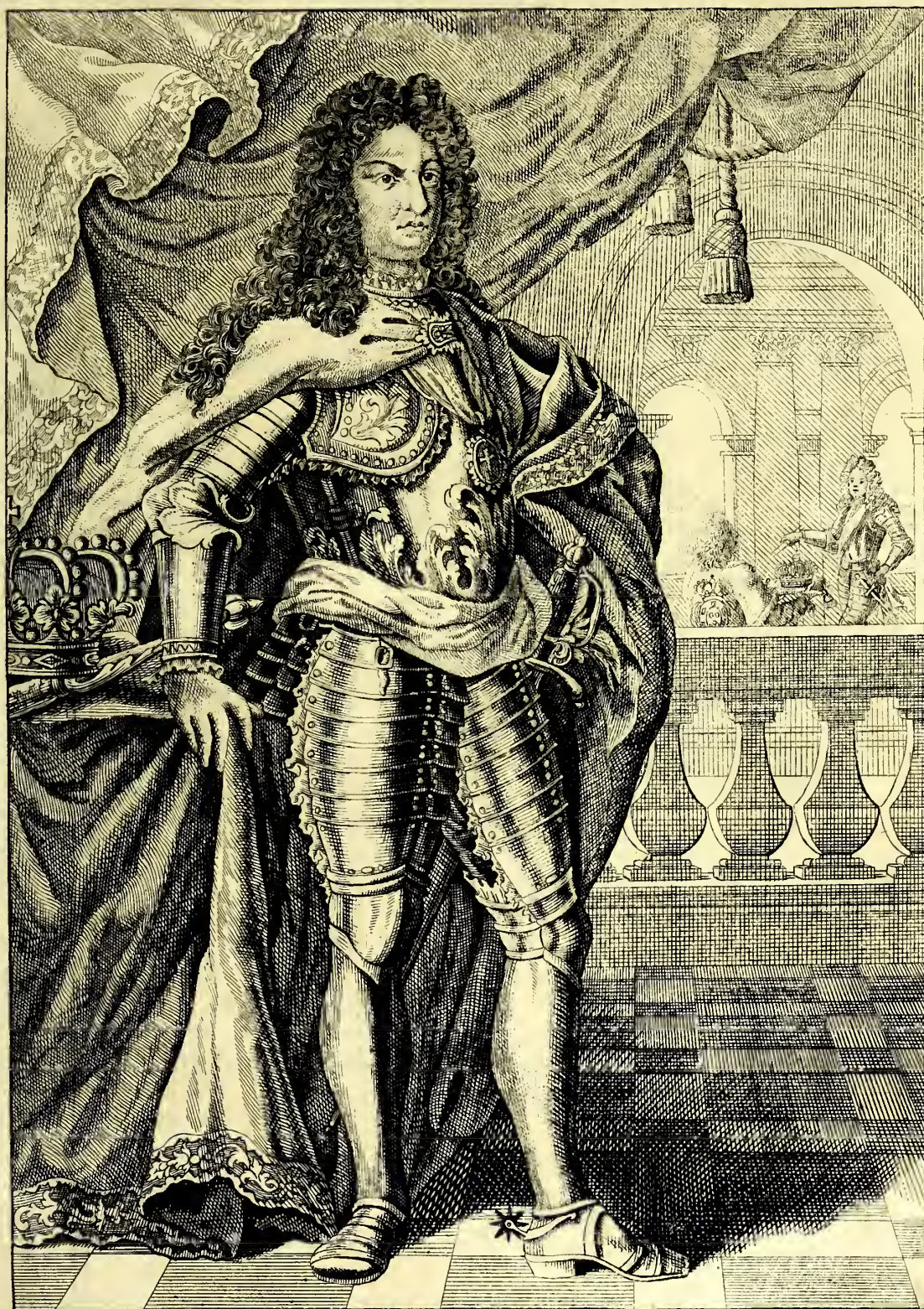
Desde el año 1683 hasta el de 1706.

EL Rey Don Pedro tenia buenas prendas, era robusto, brioso, y forçudo, de grande estatura, activo, como consta por las pruebas que a da- do en sus exercicios y divertimientos ordinarios, tenia la vista magestuosa sin señal de altivez, pero con una modestia no ordinaria en las personas de su calidad; no gustaba de que muchos le mirassen con atencion, era hermoso, traia una cabellera larga y negra, se vestia de negro lo mas del tiempo, y principalmente quando se dexava ver en público, siempre traia capa, y una balona grande con encaxes, penetrava fácilmente, era pensativo, y inclinado à la melancolia.

Era muy devoto, los que le acompañavan le oian rezar à menudo el Padre nuestro y la Ave Maria; desseava siempre la conversion de los Infieles, para cuyo efecto embiava muchos Missionarios à Turquía, y à otras partes à su costa; era tambien muy caritativo, y moderado en la comida y en la bebida, comia ordinariamente à una mesa de corcho, (era entonces la costumbre de los No-

bles del Reyno) pocos le servian à la mesa, los manjares eran pocos, bevia siempre agua y no otro licor, aborrecia el vino, y prohibia el beberle à todos los que se acercavan à el, no leia ni escrivia bien, no obstante firmava los despachos; hablaba bien Español, dava audiencia tres ò quatro vezes cada semana, oya con atencion à todos los pretendientes. Sus passatiempos ordinarios eran exercicios corporales, hazia venir muchas vezes los hijos de los Hida- gos, y otros inferiores para divertirse con ellos, por que le contavan lo que se passava en la ciudad.

Era muy aficionado à la caça de los animales quadrupedes comestibles, y de las aves, llevaba la Reyna con figo para que le viesse caçar; gustaba de ver correr Toros, el lugar destinado para caçar era Salvatierra, casa de plazer en la Provincia de Alentejo, dos leguas de Lisboa; su mayor gusto era montar à cavallo, y era uno de los mejores ginetes del Reyno, toreava con grand destreza, y en caso de aprieto, la compañía de su Guar-



DON PEDRO SEGUNDO XXIII REY DE PORTUGAL

vixit annos 58, menses 6, obiit 1706.

Guarda estava siempre pronta para socorrerle, todos los Nobles toreaban como el Rey; se corren Toros en Lisboa el dia de la fiesta de San Antonio; y quando la Reyna pare un Infante ó una Infanta.

Amava mucho à todos sus vassallos. Tocante la administracion del Reyno todos le alabavan, señal evidente de su buen gobierno, por que de otra manera todos murmuran en Portugal, nobles y plebeyos.

No resolvía nada sin el parecer de sus Ministros, era observante de la Justicia, por esta razon librò muchas vezes el Reyno de los grandes desordenes que se cometian antes de su tiempo. Despues que empezó à reynar, no uvo salteadores de caminos como antes los avia, ni tampoco capeadores en las villas y ciudades, principalmente en Lisboa, celaron tambien las muertes alevosas por el miedo que los malhechores tenian de ser castigados promptamente. Su severidad en tales casos, era necesaria para la quietud del Reyno, por que los delitos que se cometian antes, se perdonavan facilmente, y el número de los facinerosos se aumentava. Despues aca los caminos están libres de ladrones, los caminantes no tienen que temer ni los ciudadanos tampoco quando salen de noche, por que la justicia no perdona à nadie, sea Cavallero ó plebeyo; recompensava à los que le servian bien.

Dava pensiones à los huérfanos, y à las viudas de los militares oficiales ó soldados, segun el sueldo que avian tenido; prohibió la moneda de oro y de plata que no era de peso, y mandò fabricar otra nueva.

Las rentas reales estaban entonces bien administradas, los libros de las cuentas que antes estaban en confusion, los hizo poner en buen orden; diò las rentas reales en arrendamiento, por este medio aumentaron de un tercio cada año, de fuerte que savia à quanto montavan, ninguno de los Reyes antepassados lo supo nunca como el.

Pagava tan puntualmente à los que adelantavan dinero, que todos los negociantes venian à ofrecerle grandes sumas por poco interés, quando las avia menester, de fuerte que nunca le faltò dinero.

No sufria nunca picardias ni usuras, no engañava à ningun Mercader de los que tratavan con el, ni tampoco à los que abastecian lo necesario para el sustento de su familia. Su Padre era el mas rico del Reyno siendo Duque de Bragança, por cuya razon los tres Reyes de España, que lo fueron tambien de Portugal, procuraron abatir y empobrecer los Duques de Bragança, por que los temian tanto por su grande calidad, como por su mucha hacienda, pero no pudieron conseguirlo.

Don Pedro se desvelava para poner el Reyno en estado de defensa, para cuyo efecto juzgò ser necesario fortificar el Castillo de San Julian, que està en la embocadura del rio Tajo y guarda la entrada del, este rio es el principal baluarte de Lisboa, y la llave del Reyno, al presente està muy bien fortificado, y guarnecido con muchas piezas de artilleria.

El Rey se hallò una vez salto de dinero, juntò las Cortes para pedir un subsidio de 600000 pesos, pero el Reyno estava entonces tan exausto que no le concedieron; los mercaderes adelantaron la suma, mediante un pequeño interes, por lo mucho que querian al Rey; despues echò una alcavala sobre el tabaco para satisfacer à los que avian hecho el prestamo, pero el pueblo no quiso consentir, alegò por razon, que era destruir este género de comercio que era el que rendia mas dinero al Rey y al Reyno, fuè necesario buscar otros medios para rembolsar la dicha suma.

Como los mas considerables acontecimientos del Reynado, serán declarados en algunos Capítulos de los siguientes, no añadiré en este otra cosa si no que el Rey era absoluto por que tenia en las manos el poder para hazer obedecer sus leyes, y un regi-

stro dellas, es la misma cosa que en Inglaterra los libros de las resoluciones del Parlamento, que quando no se hallan tocante ciertas materias, acuden à las leyes civiles; ay en Portugal algunas Constituciones que se refieren principalmente à la sucession, y las llaman leyes de *Lamego*, instituidas por los Estados en la institucion del gobierno, en las quales no se puede dispensar sin el consentimiento de los tres Estados del Reyno, ellos echan las alcavalas sobre el pueblo, no obstante algunas sobre la carne, y sobre el vino que avian concedido por un tiempo limitado, an sido continuadas hasta aora, por la autoridad del Rey y del pueblo, aqui abaxo se dirà de que manera se an continuado, y la razon.

Los derechos de la Aduana en Portugal, son muy subidos por todos géneros de mercaderias que vienen de afuera, excepto algunas de poco valor, y de fácil transporte, se paga 23 por ciento, 20 por la Aduana ordinaria, y 3 por un derecho que llaman *Consulado*, menos el pescado que viene de *Terra-nova*, que no paga mas de 22 por ciento: la mercaderia que sale del Reyno paga 4 por ciento, este derecho esta destinado para la fábrica de los navios y sus provisiones necesarias, el pescado fresco que pescan en los rios y en las costas de la mar, paga 47 por ciento, las tierras que se venden, las casas, y todo género de animales quadrupedes comestibles, pagan 10 por ciento: la mayor parte de estas alcavalas, fuè concedida por las Cortes del Reyno, al Rey Don Juan Quarto, el año de 1641 para continuar la guerra contra España, y continuaron hasta el de 1668 que el Rey Don Pedro, de quien hablamos aqui, hizo las pazes con Don Carlos Segundo Rey de España.

La Corte de Roma favoreció mucho al Rey Don Pedro en esta ocasion y le reconoció por Rey legitimo de Portugal. El Rey es Gran Maestre de todas las Ordenes de Cavalleria que

ay en su Reyno, y dà todas las encomiendas, estas Ordenes son, la de Christo, y la de Avis, la Orden de Christo tiene 454 Prebendas, la de Avis 43, la de Santiago 60. Demas destas Prebendas tiene otras en el Reyno, que pertenecen à los Cavalleros de San Juan de Jerusalem, que aora llaman de Malta, de las quales dispone, la principal es, el Priorado de Ocrato, reputada por la mas rica del mundo.

Las tropas del Rey de Portugal, consisten ordinariamente en tiempo de paz, en doze ô treze mil hombres Cavalleria y Infanteria, Don Pedro tuvo veynte y cinco mil durante la guerra contra España, el sueldo es tan pequeño que ninguno de los del Reyno quiere alistarse por pobre que sea, aun que pida limosna, pero el Rey los haze servir por fuerça, y obliga à los padres, ô à los parientes mas cercanos, à salir por fiadores dellos para que no se huyan del Reyno, sea en tiempo de paz, ô de guerra, por este medio el Rey tiene su exército entero.

Tiene veynte y cinco navios de guerra grandes y pequeños, fabricados como los de Inglaterra, con los marineros necesarios para servirse dellos en las ocasiones que se ofrecen, à estos les dà algunos fueros para animarlos à que sean fieles, el número de ellos no passa de trecientos, no son aora tan expertos como lo eran ciento y cincuenta años ha, ni con mucho, la prueba de esto es, que nunca cogen ningun navio de los Moros de mucho tiempo à esta parte.

Parece que la Corte de Portugal ha descubierto un secreto para conseguir los favores de la de Roma, y los Portugueses anteveen que es un metodo opuesto à la precedente, capaz para procurarlos la estimacion del Papa, Dios quiera que continúe para el bien del Reyno.

Despues del casamiento del Rey Don Pedro con Doña Maria Sophia, y del de Don Carlos Segundo Rey de España.

España con la hermana, todas las animosidades se avian olvidado, y la antigua amistad y buena correspondencia refucitado por la intercesion de las dos Reynas, pero no durò mucho tiempo, porque el Rey Don Pedro tomò el partido del Emperador Leopoldo I contra Felipe Quinto Rey de España el año de 1701, de suerte que la enemistad bolvió à continuar, pero al presente corren bien juntos.

El Rey de Portugal tiene una grande ventaja que los otros Reyes no tienen, y es que seria dificultoso à otro ninguno posseder el Reyno sin su consentimiento, menos al de España por ser tan vecino, y mas poderoso que el, en gente y en dinero; puede mantener un exército de cincuenta mil hombres, y el de Portugal à penas puede sustentar uno de doze mil, como se viò en la guerra que empezò el año de 1641 por la mudança de Rey que fuè quando el Duque de Bragança tomò possession del Reyno, y se mantuvo en el como sus decendientes se mantienen aun, lo que no uviera podido hazer sin los focorros de Francia, de Inglaterra, y de Olanda, que consistian en diez y ocho mil hombres antes mas que menos, todos guerreros, y un buen General que los acaudillava que era el Conde Schombergue, de fuerte que el exército de Portugal era de treinta mil hombres, el de España à penas llegava à veynte mil, por quanto Don Felipe Quarto tenia guerra contra Francia, Inglaterra, los Olandeses, y los Catalanes que se avian rebelado, de fuerte que avia de tener cinco exércitos y una grande armada, no obstante hazia mucho daño à los Portugueses, por que su exército campava muchas vezes en el centro del Reyno, unas en el Algarve, otras en la Provincia de Alentejo, y assolavan los campos. Durante el invierno estavan en las fronteras, de donde hazian grandes correrias y facavan muchas contribuciones: los Portugueses no podian entrar en España por los grandes presi-

dios que avia en las Ciudades y en los Castillos.

Los aliados de los Portugueses estavan quedos en sus quarteles, sin salir dellos en todo el invierno, en campaña avia diversos encuentros en que perdian mucha gente los unos y los otros inutilmente: los Portugueses no tenian bastantes medios para sitiir una ciudad, ni los Españoles tampoco; desta manera durò la guerra treinta y tres años.

Durante el reynado del Rey Don Pedro uvo dos batallas, la de Villaviciosa y la de Alburquerque perdieron las los Españoles por ser inferiores en gente mas no por falta de valor, quedaron los Portugueses muy ufanos por aver conseguido la victoria por que no estavan acostumbrados à ganar, el exército de España se retirò à la frontera para rehazerse y bolver à entrar en la Provincia de Alentejo para vengarse, pero los Portugueses se acercaron al Reyno del Algarve adonde estuvieron hasta el Otoño que el exército se retirò à las ciudades para passar el invierno, los Españoles hizieron lo mismo.

El año siguiente salieron los dos exércitos à campaña, mas temprano de lo que solian, con intencion de venir à las manos, pero se contentaron con ponerse enfrente los unos de los otros, y aviendolo estado algunos dias se fueron à campar cada exército adonde le pareció que estaria mejor para la comodidad de los comboyes y el forrage, los Españoles hizieron muchas correrias, y sacaron grandes contribuciones para sustentar el exército que entonces mandava Don Juan de Austria. Los Portugueses se retiraron à Miranda de Duero, frontera de Galicia con intencion de assolar algunas aldeas vecinas, pero los Gallegos lo empidieron: el Rey Don Pedro nunca acaudillò el exército, cuydava del gobierno del Reyno con aplicacion, gobernava à sus vasallos con suavidad, tal era su mansedumbre que con ella grangeava los coraçones de

la Nobleza y de la plebe, nunca le negaron los subsidios que pidió, empleaba el dinero que le daban en las necesidades urgentes del Reyno, era económico, los Aliados le querian mucho, y le servian con gusto por sus buenas prendas.

La Reyna era altiva como se a dicho en el Capitulo precedente, su altivez la hizo mas odiosa que amada, sus Damas la servian de mala gana, por que era prompta y colérica, pocas lloraron su muerte, el pueblo no la podia sufrir por que hazia poco caso de todos los que acudian a ella para sus pretensiones, era interesada, y no se dolia de nadie, no obstante el Rey la amaba por su hermosura, ella le amaba tambien tiernamente, tuvo del una hija y no mas, que murió moça, era del mismo natural que la madre, no hermosa.

El Rey se casò segunda vez con Doña Maria-Sophia-Isabel, hija de Felipe Guillermo, Elector Palatino, y de Isabel-Amelia, hija de Jorge Principe de Hesse-Darmestat, de quien tuvo cinco hijos y dos hijas, cuyos nombres se pondran al fin deste Capitulo. Era de mediana estatura, pero muy hermosa, nunca se metió en cosas de estado, era caritativa, y devota, dicen que su Confessor que avia venido con ella de Alemania, la aconsejaba que no se metiesse en el gobierno del Reyno, así lo hizo, y fué amada.

El año de 1650 el Rey Don Felipe Quarto no tenia otro heredero si no su hija Doña Teresa-Maria; todos los Grandes de España querian que se casasse en el Reyno, aconsejaron en secreto a Don Juan Quarto, que la pretendiesse para su hijo el Infante Teodosio, intentolo, para cuyo efecto embió secretamente a Madrid, Antonio de Vieira de la Compañia de Jesus con instrucciones y poderes para proponer el casamiento a los Ministros Españoles, el dicho Antonio de Vieira hizo quanto pudo con los principales Señores de la faccion, que no desecha-

ron la proposicion, desseando el cumplimiento della.

Aun que el casamiento no uviessse sido aprovado por la Corte de Madrid, las razones con que Antonio de Vieira persuadió a los Ministros de España, contenian el illustre nacimiento del Infante Teodosio, que decendia de los mismos Predecesores que la Infanta de España, y tenia las mismas calidades que ella, que eran tales, que si las cosas uvieran continuado en el mismo estado adonde avian estado antes de la guerra, no era de dudar que Teodosio uviessse sido escogido y preferido a los demás Principes de Europa, por que traia consigo el Reyno de Portugal, y todo lo que dependia del en el mundo, alegava Antonio de Vieira que el Reyno de Portugal era una parte y un miembro del de España, y que por su reunion la Monarquia de España bolvia a su mismo ser como antes de la pérdida del Portugal, y seria mas poderosa de lo que avia sido antes de la separacion del Reyno.

Por que los exércitos que estavan en diversas partes, a saber el de Portugal y el de España, uvieran podido juntarle para ayudar a los amigos, hazerle respetar de los que no lo eran, y ser temidos de los enemigos: estas razones fueron aprobadas de los Ministros de España que estavan entonces en Roma, pero la negociacion no se logró, por la animosidad que reynava entre los Españoles y los Portugueses cuyo odio era inmortal. El Infante Don Teodosio murió soltero, dicen que de pesadumbre por no aver podido lograr su desseo.

Al mismo tiempo de la negociacion los Ingleses animavan a los Portugueses, por que estavan en guerra contra Don Felipe Quarto, y procuraban dividir sus fuerças: los Olandeses estaban juntos con los Ingleses y con el Rey de Francia, estos tres embiaron un socorro de diez y ocho mil hombres a Portugal, y por caudillo de ellos el Conde de Schombergue, este socorro continuó hasta que el Rey Don

Pedro hizo las Pazes con el Rey Don Carlos Segundo, y el Reyno de Portugal fuè declarado independiente del de España.

El exèrcito de Portugal despues del focorro, era de treinta mil hombres, el de España à penas llegava à veinte mil, por esta desigualdad, los Españoles no podian sujetar à los Portugueses, y ellos ganaron dos batallas, la de Almexial y la de Montes-Claros, los Españoles fueron siempre cuesta abaxo, despues de estas dos batallas.

Desde que los Portugueses se separaron de España, el Rey de Francia Luys XIV fuè grande amigo del de Portugal, como se à visto despues acà por los socorros que le a embiado para mantenerle desde el año 1641, y segun la opinion comun le mantendra siempre, para que el Reyno de Portugal no dependa del de España, hizo quanto le fuè possible, en las Pazes de Pyrineos para que Don Felipe IV las hiziesse con el Rey de Portugal, ofreciole que si las hazia, le bolveria algunas villas de las que avia conquistado en el Pays-baxo, esta promesa se halla en el articulo 6o de las dichas Pazes, pero el Rey Don Felipe no quiso; esta negacion irritò tanto al Rey de Francia que embiò al de Portugal mayores socorros que antes, contra la palabra que avia dado quando se casò con la Infanta de España, y los continuò hasta que el Rey Don Pedro Segundo hizo las Pazes con Don Carlos II.

Quando los Portugueses se separaron de la dominacion de Don Felipe Quarto, el Rey de Francia estava en guerra contra el; pero no por esso dexò de embiar un buen socorro al nuevo Rey de Portugal para mantenerle, el de Inglaterra embiò otro, de fuerte que el Rey de España fuè obligado à retirar gran parte de sus tropas que tenia en Cataluña y en otras partes para resistir à los nuevos enemigos, que sin los dichos socorros uvieran sin duda desamparado el Reyno, y sometidose à su legitimo Rey.

Pero si se examina la conducta del Rey de Francia en aquella ocasion, se verà claramente que todo lo que hizo en favor de los Portugueses, fuè una política para conseguir el desinio que tenia de engrandecerse à costa del Rey de España.

Los Embaxadores que Don Juan Quarto embiò à Paris, fueron bien recibidos del Cardenal de Richelieu; con muchas demostraciones de alegria, y los ofreciò mas de lo que querian pedir, prometioles que embiaria veynte navios de guerra para que se juntassen con otros tantos de Portugal, juntaronse y ganaron Porto-Longon para los Franceses, el año de 1646 para cuyo efecto se avian juntado; no consta que los Portugueses ayan sido bien servidos de los Franceses por espacio de veynte años, los dexaron obrar solos aun que no tenian entonces experiencia, ni las cosas necessarias para la continuacion de la guerra, estuvieron algunos años expuestos à la furia de los Españoles, entretanto los Franceses hazian su agòsto en otras partes; pero no cesavan de animarlos prometiendolos grandes assistencias, mas sus promesas se mudaban en escusas todas las vezes que los Portugueses estaban en estado para hazer algo por ellos, quando les pedian socorro; a demas desto les pedian mucho dinero para pagar las tropas, y los Portugueses se lo daban para que no los desamparassen en el aprieto en que se hallaban.

El Cardenal Mazarin fuè de parecer que embiassen à Portugal mayor socorro de gente que acostumbraban embiar; esto fuè quando se trataba en Munster de hazer las Pazes entrè el Rey de Francia, el de Inglaterra, y los Olandeses; desseaba que la guerra se transfiriesse à Portugal, y que las tropas que estaban à cargo del Rey de Francia lo estuviessen al de Portugal, el qual respondiò al Cardenal dandole à entender que temia que si acetaba el ofrecimiento que le hazia, seria mas oprimido de los amigos que

que de los enemigos. De suerte que en veynte años despues no se viò ninguna compaña de soldados Franceses en Portugal, y como los Portugueses fueron obligados à sustener todo el peso de la guerra, los Franceses los animavan con la esperança de que quando hiziesen las Pazes con el Rey de España, no dexarian de procurar que fuesen aventajosas para ellos, como lo hizieron, por lo mucho que avian contribuido para enflaquecer las fuerzas de los Españoles durante la guerra contra Francia, Inglaterra, y los Olandeses.

La primera vez que el Rey de Portugal empezó a tratar con el de Francia, hallaron sus Ministros tan bien intencionados y dispuestos para ayudarle, que creyò no ser necessario apretarlos tocante à este punto; pero como viò que no continuavan en su primero ardor, procurò obtener del Rey mismo, una promesa de hazer con el una liga ofensiva y de ensiva; para cuyo efecto tratò por medio de su Embaxador, con el Cardenal de Richelieu; pero quando la negociacion estava para concluirse el Cardenal murió; grande fatalidad para el Rey de Portugal, por que este Ministro le queria mucho; el Cardenal Mazarin que le sucediò, no fuè del mismo parecer, que si lo fuera, los Portugueses uvieran sido mas dichosos que fueron durante su ministerio.

El Cardenal Mazarin acostumbrava prometer mucho, pero no cumplia nada de lo que prometia; quando los Portugueses le propusieron la liga que avian propuesto à su predecesor, como los hallò tan empeñados en la guerra, que no podian recular, no diò oidos à la proposicion que le hizieron, respondiò solamente que bastava la alianza que avian hecho, sin meterse en nuevos empeños, y hazer ver que avia desconfianza entre los dos Reyes, en lugar de dar à conocer que su Magestad Christianissima se interesava tanto por el bien de sus amigos, y que haria todo lo que fuese possible

para sustenerlos. Diòlos al mismo tiempo esperança que la liga que deseavan se efectuaría un dia, mas no dixo quando; pero apretandole algunos dias despues para concluyr la, los entretuvo con promesas, y con dilaciones.

Entretienalos de quando en quando, tratando de las formalidades de la dicha liga, entretanto que se tratava la Paz de Munster entre el Rey de España y el de Francia, para disponer despues de las tropas de Francia, como se a dicho aqui arriba, para cuyo efecto juzgava ser à propósito, que los Portugueses fuesen excluydos de la dicha Paz; pero ellos le apretavan mas que nunca para ser comprendidos en ella, por lo qual solicitaron con ardor extraordinario la ratificacion de la liga que tanto tiempo antes avia prometido, y le apretaron tan vivamente, que no savia como librarse de las importunidades de los Ministros Portugueses, dixoles que el Rey se hallava tan fatigado de la guerra contra los Españoles, y con tan pocas tropas que estava obligado à hazer los ultimos esfuerzos para levantar otras.

El Rey de Portugal se hallava en tal aprieto, que fuè obligado à juntar las Cortes, y pedir un gran subsidio para continuar la guerra, concedieronsele para que la continuasse.

Mientras que estas disputas duravan entre el Cardenal Mazarin, y los Ministros de Portugal, el Congreso de Munster estava à pique de romperse, cesaron las conferencias, y las cosas quedaron en el mismo estado que estavam antes de la junta, entre el Rey de España y el de Francia.

El Cardenal quiso continuar el tratado de la liga con el Rey de Portugal, pero insistia sobre las condiciones extravagantes, y queria entre otras cosas, que los Portugueses entregassen al Rey de Francia las ciudades que avian ofrecido en seguridad de lo contenido en el tratado de la liga ofensiva y defensiva, con algunos puertos de mar adonde pudicessen caber muchos

navios

navios de guerra, este consejo le dava Antonio de Vieira de la Compañia de Jesus, que avia venido de Lisboa para conferir con el dicho Cardenal, con poder para hazer à los Ministros de Francia, las proposiciones que juzgasse à propósito, hizo tan grandes promesas, que el Cardenal se atrevió à pedir mas de lo que era justo; en fin hizieron entre los dos tales convenciones, que el Embaxador se halló obligado à oponerse à ellas, y hazer cessar la negociacion, declarando que queria mas que le cortassen las manos, que firmar lo que Antonio de Vieira avia concluydo.

Despues de esta respuesta, el Cardenal hizo burla de los Portugueses, hasta el año 1655 que los Españoles fueron obligados à hazer las amistades con los amigos de Portugal para irritar à los Portugueses contra el Rey, haziendo correr la boz que le avian ofrecido la Paz, pero que sus Ministros, por sus intereses particulares, le animavan para que continuasse la guerra; este rumor llegó à los oydos del Cardenal Mazarin, que temió que avia alguna negociacion secreta entre el Rey de España y el de Portugal, que podia ser fatal para el, y hazer mudar sus desinios. Este pensamiento le obligó à embiar à Lisboa el Cavallero de Santa Fè, para concluir y efectuar la liga con el Rey de Portugal, con condicion que diessse palabra que continuaria la guerra con vigor, para cuyo efecto le embiaria dinero para el gasto de la campaña siguiente.

El Cavallero de Santa Fè tenia orden del Cardenal, para quejarse de la poca atencion del Rey de Portugal, para con el de Francia, y de los diversos rompimientos de las convenciones hechas entre las dos Coronas, y darle à entender con maña, que le sospechavan de tener alguna inteligencia con los Españoles.

El Rey dió muestras del sentimiento que tenia de esta sospecha que los Castellanos avian hecho correr maliciosamente, y se disculpó tan sencilla-

mente, que el dicho Cavallero de Santa Fè, empezó à ver, que no era necesario hazer una liga, buscó achares para diferir la conclusion.

El Rey conoció la malicia, embió despues à Paris un Frayle Irlandès con carácter de Embiado para hazer conocer su inocencia al Rey de Francia; y concluir la liga. Fray Domingo de Rosaria; este era el nombre del Frayle, bolvió à Lisboa con orden de decir al Rey su amo, que hiziesse las Pazès con el de España, y no pensasse mas en hazer liga con el Rey de Francia. Despues de la Paz de Pyreneos le embió un socorro de seys mil hombres, que sirvieron todo el tiempo que duró la guerra; este socorro fué de grande alivio por que sin el, los Españoles que se hallavan en paz con el Rey Christianissimo, uvieran recuperado el Reyno de Portugal, Carlos Segundo Rey de Ingalaterra, embió tambien un socorro de seys mil hombres, de fuerte que el exercito de Portugal fué despues superior al de los Españoles.

El Papa Alexandro VII favorecia quanto podia al Rey Don Pedro, dezia à los Cardenales de la faccion de España, que era menester emplearse para fenecer la guerra, por que si no, se hallaria obligado à reconocer el Rey Don Pedro que aviendo sucedido à un Padre que avia reynado diez y seys años, no podia passar en el mundo por un usurpador: los dos partidos inclinavan à la paz, pero hallavan tantas dificultades, que no savian como empezar.

El Cardenal Mazarin se servia de todo su talento para ajustar las diferencias entre los dos Reyes; anteveia la ruina del de Portugal si el de Francia le desamparava. Importava mucho al dicho Cardenal, que el Reyno de Portugal y el de España fuesen independientes el uno del otro, por que siendolo se mantendria sin peligro de caer en desgracia con el Rey su amo, como avia caydo otras vezes, esta era su mira.

Concluyose la Paz de Pyreneos el

nueve de Noviembre 1659 por la mediacion de Don Luis Mendez de Haro-Guzman, y el dicho Cardenal Mazarin, y el casamiento de la Princesa Maria-Teresa de Austria Infanta de España con Luys XIV Rey de Francia; este jurò en un Altar delante del Santissimo Sacramento, que no daria ayuda al Rey de Portugal. Poco tiempo despues que la Paz fuè publicada en Francia y en España, gran numero de Oficiales los mas expertos del Reyno, Hidalgos, Soldados, Ingenieros, y Minadores, marchaban hacia Havre de Grace, puerto de mar de Francia, para embarcarse y passar à Portugal, siguieron despues las mejores tropas en gran número, sin orden del Rey, ni del Cardenal, que obrò con tanta sencillez para con los Españoles, como avia procedido con poca fè con los Portugueses; para prueba de esta verdad, embiò el Marquès de Choup para que procurasse hazer bolver las tropas; por donde se puede ver que estava muy lexos de dar asistencia à los Portugueses como sus enemigos publicaron injustamente.

Verdad es, que su Eminencia avia dado esperança al Embaxador de Portugal de hazer passar algunas tropas à Portugal, despues de las pazes hechas con el Rey de España: pero quando el Conde de Harcourt ofreciò al mismo Embaxador, passar con dos regimientos para servir con ellos en Portugal, si el Rey su amo le dava licencia, no solo el Cardenal se la rehusò, pero le dixo que si persistia en su desinio, perderia el cargo de Cavallerizo mayor que el Rey avia prometido à su hijo el Conde de Armañaque.

El Rey por su parte queria cumplir religiosamente el juramento que avia hecho, supò un dia que el Embaxador de Portugal levantava gente en Francia, mandole que saliesse del Reyno, hizo publicar pregmáticas para que todos los soldados y Oficiales que servian en Portugal, bolviesfen à Francia, so pena de confiscacion de su hazienda.

El Conde de Schombergue, que no quiso obedecer, fuè desgraciado, y passò despues à servir à Carlos Segundo Rey de Ingalaterra, cuñado del Rey Don Pedro; despues desto levantaron tropas en Francia publicamente para el servicio del Rey de Portugal; pero fuè en nombre del Mariscal de Turena, que avia tomado por su cuenta las cosas de Portugal.

Quando el Rey de España se quejó del proceder del Mariscal, diziendo que era contra el tratado de las pazes, respondieron los Ministros de Francia al Embaxador de España, que era la acion de un particular, y que el Rey no se metia en aquello.

En verdad desde que el socorro de los Franceses llegò à Portugal, las cosas del Reyno fueron cuesta abaxo; mientras los Portugueses estavan solos y acaudillados por el Conde de Schombergue, se defendieron valerosamente, y consiguieron muchas victorias, ganaron dos batallas, la de Montijo y la de Elvas, la primera el año de 1658, la segunda el de 1660. Esta ultima victoria atajò la furia de los Españoles, los quales provocados por el Papa, que temia estar obligado à reconocer el Rey de Portugal, hizieron sus esfuerzos para aquietarle y destruir à los Portugueses, ganaron la villa de Olivençia; el mismo año Don Luys de Aro, primero Ministro del Rey de España fuè à mandar el exèrcito, obligò à los Portugueses à levantar el sitio de Badajoz, retiraronse y despues le derrotaron quando levantò el de Elvas; esta victoria defanímò tanto à los Españoles, que los dos años siguientes no fatigaron mucho à los Portugueses; parece que estos juzgaron ser de su conveniencia el diferir su vengança hasta despues de averse ajustado con los Franceses.

Don Juan de Austria entrò en Portugal el año de 1661, y el de 1662 con un exèrcito de 20000 hombres, tropas viejas que avian venido de Italia, y del Pays-baxo, assoldò y quemò gran parte del Reyno; pero no ganó

ninguna batalla, por que no pudo atraer los Portugueses aun que los havia desafiado muchas vezes para pelear, y insultados en sus quarteles; viendo que no podia obligarlos à pelear, ganó muchas y ricas villas bien pobladas, la primera fuè Arronches, la segunda Alconchel, fortificòlas, y puso presidio en ellas, en la primera 5000 hombres.

El año siguiente, que fuè el de 1663 salió temprano à campaña, abrafava y assolava todo lo que hallava por donde passava; acercòse à Lisboa cuyo presidio estava con gran temor, uvierala ganado sin resistencia si uviese acelerado la marcha, pero como el exèrcito estava muy fatigado no pudo, descansò algunos dias, embiò despues una parte à Villa-Boim, villa rica, fuerte y bien poblada; el Gobernador era Francès, rindiòla sin hazer resistencia, marchò despues à buscar el exèrcito de Portugal, que estava campado debaxo de la artilleria de la villa de Estremoz, provocòle à la batalla, pero en vano, por que los Portugueses no querian arriesgarfe; fuèssè à Borba, villa fuerte, defendiose valerosamente hasta mas no poder; el Gobernador era Portuguès, rindiòse con buenos pactos, fuè despues à sitiatar Geromentra, villa bien fortificada, avia dentro tres mil hombres, y bastantes municiones para defenderse, rindiòse al cabo de un mès de resistencia con buenas condiciones.

Despues de estas conquistas, Don Juan de Austria fuè à buscar los Portugueses para obligarlos si podia, à dar batalla, pero ellos no quisieron aventurarfe à darla, atrincheraronse cerca de Villaviciosa, viendo que no querian pelear, assolò los campos del contorno, despues se fuè à sitiatar la villa de Veyros, ganòla, y hizo volver el Castillo, entrò despues en Monforte, y puso guarnicion dentro; assolò los contornos de Alter-Chaon, los de Cabeça de Vide, y los de Alter-Pedroso, despues se apoderò de Crato, y de las provisiones que avia den-

tro, mandò que hizieffen morir el Gobernador por aver hecho resistencia. Rindiòse Assumar, queria ampararse de Alegrete, pero quando se acercò à esta villa, y hizo dezir al Gobernador que se rindieffe (era Francès) respondió con dos frascos de vino, y rogò à Su Alteza, que provasse este excelente licor que la villa produzia, y le hizo dezir al mismo tiempo, que la defenderia hasta perder la ultima gota de su sangre; el donayre de esta respuesta, agradò tanto à Don Juan de Austria, que desistì de su desinio, passò adelante, y entrò en Ouguella, pequeña villa, pero de grande importancia, dexò dos tercios de infanteria dentro; el gran calor empezava, retiròse para que el exèrcito descansase.

El año siguiente, que era el de 1664 salió à campaña con un exèrcito mas númerolo que el precedente y mejor proveydo de bastimentos; à penas avia passado la frontera quando creyeron en Lisboa que venia à sitiatarla, era su intencion; pero juzgò ser necesario ampararse primero de Evora, segunda ciudad del Reyno de Portugal; sitiòla algunos dias despues, ganòla, la guarnicion se rindiò à la discrecion de Don Juan de Austria que la embiò à Castilla. Despues de esta conquista se hizo señor de la mayor parte de la Provincia de Alentejo que està de la otra parte del rio Tajo; embiò despues 3000 cavallos y 2000 infantes à Alcacer-dosal, villa situada en la orilla del rio Sado, poco distante de la de Setuval, cuyo puerto de mar es el mas considerable de Portugal despues del de Lisboa, esto causò gran temor en todo el Reyno, creyendo que Don Juan de Austria dirigiria su marcha hàzia esta ciudad, capital del Reyno, para dar fin à la guerra: este temor fuè causa para que los Portugueses se rebelassen despues de la toma de Evora; tal fuè el furor del pueblo de Lisboa, que los mas considerables, de rãbia y de desesperacion, se juntaron con la plebe, y todos juntos fueron à cometer tales desordenes que parecia

que ivan à prevenir los Españoles, y colmar su ruina.

La violencia de los Portugueses fuè tal, que Don Antonio de Souza, creyendo entrenarlos y bolver sobre los enemigos; hizo tirar una linea al través del rio Terreyra-Paço, y hizo pregonar, que todos los valientes que passasen la linea y fuesen de la otra parte de Palacio, serian escogidos para socorrer el exercito y defender la libertad de la Patria: la noticia del pregon atraxo un numero considerable de gente, que olvidando la cólera que tenían contra los enemigos, y desamparando la linea, se arrojaron rabiosos sobre las casas de los Ministros de Estado, y particularmente sobre las de los que avian tenido parte en las cosas de la guerra, quemando todo lo que hallavan en ellas.

Este acontecimiento agitó de tal manera el Reyno, que todos creyeron ser perdidos; estando en esta confusion, y sin esperança de remedio, llegaron los Ingleses, que desseavan venir à las manos contra los Españoles. Con su llegada las cosas mudaron de mal en bien, y el Reyno empezó à cobrar aliento. Los Portugueses animados con el socorro de los Ingleses, hizieron en pocos dias retirar los Españoles hasta las fronteras de su Reyno, y los obligaron à hibernar en ellas.

Desde entonces las cosas de Portugal tomaron buen pié con la ayuda de sus aliados, segun la coyuntura de entonces, y los Portugueses esperavan buen suceso para recobrar las villas que avian perdido.

Despues que el socorro del Rey de Inglaterra uvo entrado en Portugal, el de Francia empezó à estimar al Rey Don Pedro, y le reconociò por tal publicamente, y por su aliado, y no obstante la palabra que avia dado à Don Felipe Quarto que no le ayudaria, resolviò ayudarle, y tomar su partido contra todos sus enemigos, y particularmente contra los Españoles, pretendia ser su compañero en armas;

para cuyo efecto dixo al Embaxador de Portugal, en una audiencia secreta, el año de 1666 que estava prompto, y lo estaria siempre, para contribuir con el Rey su amo, à todos los gastos de la guerra, y à acompañarle en campaña, ofreciò tambien entrar en la liga que avia pedido tantas vezes, pero en vano, mientras el Cardenal Mazzarin era su primero Ministro, y que los Portugueses estaban en grande aprieto, oprimidos por los Españoles que assolavan el Reyno de Portugal por donde su exercito passava. Quando hizo estos ofrecimientos, los Portugueses no necesitavan mucho de su asistencia; pero el los avia menester, por que queria entrar en el Pays baxo, pretendia que le tocava por el derecho de la Infanta de España, que era su muger, y hija primogenita de Don Felipe Quarto, y como tal, heredera del despues de la muerte de su Padre, que avia muerto el año antes, no obstante que ella avia renunciado à el solemnemente el dia que se casò con el.

Esta era la mira del Rey de Francia, que se hallava con bastantes fuerças para hazer valer su pretension, por quanto su exercito avia descansado muchos años, y su cuñado Don Carlos Segundo Rey de España, era niño, y estava debaxo de la tutela de su Madre, por lo qual juzgava que la Viuda y el huerfano no harian grande resistencia, por que sus mejores tropas avian salido del Pays baxo para continuar la guerra contra los Portugueses; no obstante temia que los Españoles, aun que abatidos como estaban, hiziesen todos sus esfuerzos para oponerse à su desinio; por esta razon procurava hazer la liga con los Portugueses ofensiva y defensiva que tantos años antes avian deseado; pero ellos no quisieron hazerla, por que con la grande ayuda del Rey de Inglaterra podian triunfar de sus enemigos, pues ya empezavan à ser victoriosos. Verdad es, que estaban cansados de la guerra que avia ya durado veynte y cinco años, y assolado el

Reyno

Reyno, pero no por esto quisieron dar oídos à la proposición del Rey Christianissimo, tocante la dicha liga, por que los Franceses no se avenían bien con los Ingleses; demas desto la cólera de los Españoles contra los Portugueses, avia diminuido mucho, y desseavan ajustarse, los primeros para oponerse à los desíños del Rey de Francia, y los segundos para salir de su miseria, por que avian perdido muchissima gente, y el Reyno estava exhausto de dinero.

Durante estas ydas y venidas del Rey de Francia, para lograr su intención tocante la pretendida liga que queria hazer con el de Portugal; el Cavallero Ricardo Fanshaw, Embaxador de Ingalaterra en Madrid, proponia sencillamente los articulos de la Paz; el Secretario de este Cavallero avia estado en Lisboa para informar al Rey de lo que se passava en Madrid, y el Embaxador escrivia que se disponia para ir à Lisboa, y concluir el tratado. Esta buena noticia causò grande alegría en Portugal, y aguardavan con impaciencia el Embaxador de la Paz, este era el nombre que davan al dicho Cavallero Ricardo; los Portugueses creían que à su llegada el Reyno vendria à ser un Parayso, en comparacion de lo que era entonces.

El Rey de Francia viendo que el de Portugal estava dispuesto para hazer las Pazes con los Españoles, viò que sería inutil continuar sus instancias para que los Portugueses continuassen la guerra: despues no se hablava en Paris si no de la Paz entre Portugal y España; entretanto los Franceses se preparavan para hazer la guerra al Rey de España Don Carlos Segundo, para cuyo efecto procuravan empeñar en ella algunos de sus amigos; dezian que el Rey de Portugal necesitava de la ayuda del suyo para que la Paz que iba à hazer con el de España fuesse durable, y que para serlo, la liga era necessaria; el Mariscal de Turena, y Colberto, dis-

currian muchas vezes tocante à esta materia, con el Embaxador de Portugal, que estava entonces en Paris, para que el Rey su amo creyese que el de Francia se interesava por el quanto podia.

El Embaxador de Francia que estava en Madrid, y hazia grandes protestaciones para que la Paz de Pyrenea fuesse inviolable, ofreciò la mediacion del Rey su amo, para ajustar las diferencias que avia entre el Rey de España, y el de Portugal, y acabar la guerra; este ofrecimiento fuè acetado. El Marquès de Sande que estava para concluir el casamiento del Rey Don Alonso, y que no tenia el carácter de Embaxador, si no para este efecto, fuè llamado para la audiencia secreta de la qual se a hablado, y le dixeron, que la Reyna Regente de España, havia acetado la mediacion del Rey de Francia, y que en caso que hiziesse proposiciones al gusto de España, el Embaxador tendria orden para passar à Lisboa, y concluir la Paz, ò que si alguna dificultad la retardasse, comunicaria las proposiciones al Abad de San Roman en la Corte de Portugal, el qual haria relacion de ella à los Ministros Portugueses; que en quanto à lo demas no havia motivo para dudar que la Paz se hiziesse, visto el lastimoso estado en que se hallava la Monarquia de España, pero que el Rey de Francia aconsejava à los Ministros Portugueses, que no se dexassen engañar con una trampoza tregua, y por conclusion mandò al dicho Marquès de Sande, que assegurasse al Rey de Portugal, que si la paz se hazia, el sería fiador de ella, ò que en caso que la guerra continuasse, contribuiria para los gastos de ella, y sería compañero suyo, mientras durase.

El Abad de San Roman llegó à Lisboa, y tuvo audiencia del Rey en Salvatierra, antes que el Cavallero Ricardo Fanshaw llegasse; pero luego que llegó se sirviò de toda su elocuencia, y de su capacidad, para per-

suadir à Su Magestad Portuguesa, que el Rey su amo le era tan aficionado, y à todos los del Reyno de Portugal, que aviendo tenido noticia que los Españoles querian hazer pazes, deseava que fuesen ventajosas y honrosas para los Portugueses, y que en caso que no se hiziesen, estava prompto para ayudarlos con sus tropas por mar y por tierra, ô con dinero para continuar la guerra, que escogiesse el Rey lo que le pareciesse.

Estas promesas no fueron inutilles, pero no tuvieron fuerça para hazer una liga con el Rey de Francia; los Portugueses deseavan el arrivo del Cavallero Ricardo Fanshaw; luego que llegó dieron muestras de la alegria que tenian de su llegada, por el magnifico recevimiento que le hizieron; pero pocos dias despues se desvanecieron las esperanças que los dos partidos contrarios avian tenido de un tratado de Paz.

El dicho Cavallero Ricardo, avia reglado que el tratado se hiziesse entre las Cortes del Reyno de España, y las de Portugal; las condiciones avian de ser que el Rey de España no reconociera al de Portugal: esto disgustò à los Portugueses que estavan tan ufanos por las vitorias que avian tenido despues que los Ingleses avian entrado en el Reyno, y por los grandes ofrecimientos del Rey de Francia, que no quisieron consentir à menos que las pazes se hiziesen entre los dos Reyes.

El Embaxador de Inglaterra bolvió à Madrid, y hallò los Españoles tan orgullosos como los Portugueses, y sin intencion de ajustarse con sus enemigos, los unos y los otros aguardavan hasta penetrar el desinio del Rey de Francia despues de la leva de la gente que hazia levantar en su Reyno, y fuera del: los Españoles se ponian en estado de defensa contra sus enemigos, y principalmente contra los Franceses: al mismo tiempo, el Rey de Inglaterra declaró la guerra al de Francia; esta declaracion

no esperada impidio entonces que los Franceses entrassen en el Pays baxo como avian resuelto, consideravan aun, que si la guerra continuava, los Ingleses que tenian disputas contra los Olandeses y contra los Franceses, no podrian embiar socorro à Portugal, y en tal caso el Reyno seria desamparado dellos, y en el mismo estado que le avian hallado quando entraron en el; pero no obstante esta mudança de los Españoles, y el motivo de ella, los Portugueses no quisieron hazer liga con el Rey de Francia, por que aun que estavan en gran peligro de perderse, creian correr mas riesgo, si se juntavan con el.

Toda la retórica del Abad de San Roman, no bastò para hazer que los Portugueses firmassen la liga aquel año, aun que el crédito del Rey de Francia uviesse crecido mucho por el casamiento del Rey Don Alonso, y por la llegada de sus nuevos socorros, y que los Portugueses se hallavan sin dinero para los gastos de la campaña siguiente, ni sabian adonde hallarle; el Rey de Francia les hazia grandes ofrecimientos; pero ellos los miravan como un ultimo remedio del qual no era menester servirse si no en la extrema necesidad, tentaron todos géneros de expedientes antes de venir à un empeño con el dicho Abad de San Roman.

Acudieron al Rey de Inglaterra, para tener algun dinero con que sustener la guerra, pero como se hallava sin medios, y sus vassallos tambien, no pudo contribuir nada para aliviarlos en aquella coyuntura: viendole pues sin dinero, fueron obligados à firmar la liga con Luis XIV Rey de Francia, al principio del año 1667.

Esta liga fuè ofensiva y defensiva contra los Españoles, y todos sus aliados, menos los Ingleses y los Suecos: las principales condiciones eran, que el Rey de Francia declararia la guerra al de España, inmediatamente despues de la conclusion de la Paz que se tratava entonces entre el y el de

Inglaterra, ô treinta meses despues, si la paz no se concluia; pero que si por alguna razon importante no pudiesse declararla, la liga continuaria, y entretanto el Rey de Francia daria al de Portugal, un millon y ochocientos mil florines; ô novecientos mil Cruzados cada año, moneda de Portugal, con condicion que la tercera parte seria para pagar las tropas de Francia que servian en Portugal; pero que desde el dia que el Rey de Francia rompiese con el de España, no daria al de Portugal si no 200000 Cruzados, de cuya suma pagaria las tropas de Francia que estaban en su servicio.

El Rey de Portugal se obligò à hazer dos campañas cada año con un exército de 17000 hombres de su nacion, à saber, 12000 de Infanteria y 5000 de Cavalleria, la una antes de los calores del Verano, y la otra despues; las tropas auxiliares avian de ir con las Portuguesas, y que si no podia hazer dos campañas, haria por lo menos, con todo el exército quatro entradas en el pays enemigo, ô con 4000 hombres, si no podia con mas.

Esta liga avia de durar diez años, durante los quales el Rey de Francia ni el de Portugal, no harian pazes ni tregua con el Rey de España sin el consentimiento de ambos.

El Abad de San Roman, avia dispuesto las cosas de tal fuerte, que la Corte de Portugal creyese que el Rey de Francia no rompería con el de España, si no al fin del término señalado en el tratado de la liga, y las expresiones del eran tales, que se podia dudar que declarasse la guerra despues de los treinta meses caydos; por esta razon los Ministros de Portugal, hazian cuenta que el Rey tendria un socorro de 600000 Cruzados cada año, el qual continuaria dos años y medio por lo menos, segun esta quenta, disponian adelantadamente de la suma, y empezaban à armar una armada antes de la ratificacion

del tratado de la dicha liga.

Al mismo tiempo el Rey Christianissimo estava para salir à campaña con su exército; de suerte que los Portugueses se avian de contentar con una pension de 200000 Cruzados y no mas, la qual no fuè pagada enteramente mientras durò la liga. Pobre socorro para salir de la miseria en que se hallavan! si la liga uviesse durado, los Portugueses se uvieran inutilmente librado del yugo de los Españoles, y defendido su libertad contra ellos, tan valerosamente, durante una guerra de muchos años, y muy enfadosa, para depender despues del Rey de Francia, pues en tal caso no avrian hecho otra cosa si no mudar de amo, y en lugar de salir de la miseria en que avian estado tanto tiempo, deberian sufrir segun la apariencia aun diez años, que era el plazo de la liga, y sostener la guerra, no solamente contra los Españoles, si no contra todos los enemigos del Rey de Francia, cuyo desinio era hazerse Señor de la Monarquía universal.

El Conde de Castel-Melhor, contribuyò quanto pudo para que la liga se hiziesse sin el consentimiento de los demas Ministros, y en lugar de sacar al Rey del aprieto en que se hallava, le metiò en otro mayor para tener por amigo al de Francia, y valerse de su amparo, en caso que fuesse desgraciado, como sucediò despues, por la faccion que se avia formado contra el; y se hallò obligado à retirarse à Francia, pero no hallò el asylo que creia hallar, de fuerte que viendose perdido sin saber adonde ir, se retirò à Italia adonde muriò, la liga fuè causa de su perdicion.

El Rey de Francia hizo dezir al de España, que cumpliria todo lo contenido en el tratado de Paz de Pyrenea; al mismo tiempo entrò con su exército en la Provincia de Flandes, conquistò la villa de Lila, la de Tornay, y otras.

Esta guerra tan de repente, causò tanto temor à los Ingleses, y à los Olan-

Olandeses, que se juntaron con el Rey de Suecia, y hizieron la triple alianza para obligarle à desistir de la nueva guerra, para cuyo efecto hizo saber al Papa Clemente IX, que estava dispuesto para hazer las Pazes con el Rey de España, convino que se tuviese una junta con los Ministros de ambas partes, para ajustar las diferencias. Entretanto el Rey de Francia diò aviso de esta convencion al de Portugal, para que embiasse su Plenipotenciario, para que tratasse con inteligencia, juntamente con el suyo.

En esta ocasion los Portugueses se hallaron en el mismo estado en que se avian hallado quando el Rey de Francia hizo las Pazes de Pyrenea, y sin esperança de salir del embaraço en que estavan, pero al contrario, temian ser sacrificados à la ambicion del Rey de Francia, para conseguir la propiedad de Phelipevilla, y de Mariemburgo, esto temian los Portugueses contra lo contenido en la liga, que era no hazer pazes ni tregua con el Rey de España, sin el consentimiento del de Portugal, pero no lo cumplió, como tampoco las condiciones de la Paz de Pyrenea.

Cuydo mas de su interés que de la conservacion del Rey de Portugal, su fiel aliado, que se fiava en el: los Ingleses le mantuvieron hasta que se ajustò con los Españoles.

La guerra que avia asolado el Reyno de Portugal por su duracion de cerca de veinte y ocho años, se terminó en fin en la Paz concluyda con España el dia 23 de Febrero de 1668 por la mediacion de Carlos Segundo Rey de Inglaterra, que para este fin avia embiado à Lisboa por su Embaxador Plenipotenciario el Conde de Sandewich, cuyo pleno poder fuè en data de 16 de Febrero de 1665.

Doña Mariana de Austria Reyna Viuda de España y Gobernadora de sus Reynos, en la menoridad de Carlos Segundo su hijo, embiò por Embaxador à Don Gaspar de Haro Guzman y Aragon, Marquès del Car-

pio, Conde y Duque de Olivares, con pleno poder datado de 4 de Febrero de 1668.

El Rey de Portugal nombrò seis Embaxadores Plenipotenciarios; el primero fuè Don Nuño Alvarez Peireyra, Duque de Cadaval: el 2. Don Basco Luis de Gama, Marquès de Nisa: el 3. Don Juan de Silva, Marquès de Govea: el 4. Don Antonio Luis de Meneses, Marquès de Morialba: el 5. Don Enrique de Souza Tavares de Silva, Conde de Miranda, y el 6. Don Pedro de Vieyra de Silva, que firmò el pleno poder en 4 de Febrero de 1668. Los 13 Articulos en que consiste el Tratado de esta Paz, son del tenor siguiente.

En nombre de la Santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu Sancto, tres personas distintas, y un solo Dios verdadero.

ARTICULO I.

„Primeramente los Señores Reyes Católico y de Portugal declaran, „que por el presente tratado hazen, „establecen, y afirman en su nombre, „y en el de sus Reynos y subditos; „una Paz buena, perpetua, solida è „inviolable, la qual empezara dentro „de quinze dias proximos siguientes „al de la publicacion de este tratado, „cesando inmediatamente entre las „dos Coronas, todos los actos de „hostilidad por mar y por tierra en todos sus Reynos y Señorios, y entre „sus subditos de qualquier calidad y „condicion que sean, sin excepcion de „lugares ni personas; y se declara que „este tratado a de ratificarse dentro „de quinze dias, y se a de publicar „dentro de otros quinze.

I I.

„Y como la buena fée con que se „haze este tratado de Paz perpetua „no permite omitir circunstancia alguna, cuyo defecto sirva de motivo „para excitar otra guerra en lo venidero ni que ninguna de las partes pueda „en tal caso hallarse con superioridad, „se

se a convenido en restituir à Portugal las plaças que las armas del Rey Católico an conquistado en la duracion de esta guerra, y al Rey Católico las que uvieten conquistado las armas del Rey de Portugal en la misma forma, con las mismas conveniencias, y con todos los límites y confines que las poseían antes de la guerra. Se restituirán tambien todos los bienes raíces à sus antiguos propietarios ò à sus herederos con calidad y condicion que ayán de pagar las mejórias utiles, y necesarias, que se uvieren hecho; sin que puedan pretender, ni pedir la reintegración de los daños causados por razón de la guerra. Quedará en las dichas plaças toda la artilleria que se hallò en ellas en el tiempo que las ocuparon, y los habitantes que no quisieren quedar dentro, podran libremente transportar fuera todos sus muebles, y gozarán los frutos que avian sembrado hasta el tiempo de la publicacion de la Paz. Que dentro de dos meses proximos siguientes al dia de la publicacion de ella, se a de hazer la restitución de las plaças, sin que en ellas sea comprehendida la ciudad de Ceuta, la qual quedará al Rey Católico por razones que sobre esto se an considerado, y se declara que podran los propietarios disponer libremente de los bienes que poseen con otro titulo que con el de la guerra.

I I I.

Los vasallos y moradores de las Regiones pertenecientes al uno y al otro Rey, se mantendran en buena amistad, y correspondencia, sin reservar rencor ni resentimiento alguno, por razon de las ofensas ò daños anteriores, y podran recíprocamente comunicarse y frequentar los límites de ambas partes comerciando por mar y por tierra con toda seguridad, del mismo modo que se praticaba en tiempo del Rey Don Sebastian.

I V.

Que los dichos moradores y va-

sallos de una y otra parte gozarán igualmente de las mismas prerogativas de seguridad, libertad, y privilegios, que se concedieron al Serenísimo Rey de la Gran Bretaña en el Tratado de veinte y tres de Mayo del año de mil seiscientos y sesenta y siete, y en el de mil seiscientos y treinta, según la fuerza y vigor que tiene aun el dicho Tratado, y en la misma conformidad que se hallan en el declarado todos los artículos referidos tocante al Comercio y à sus inmunidades y libertades con toda expresion y sin excepcion, ni limitacion alguna; mudando únicamente el nombre en favor de Portugal, y de la nacion Portuguesa, que gozará en los Reynos de Su Magestad Católica, de los mismos privilegios en la misma conformidad que los gozaba en tiempo del Rey Don Sebastian.

V.

Como se necesita mucho tiempo para que se publique este tratado, y cesen todos los actos de hostilidad en los lugares distantes de la Dominacion del uno y del otro Rey, se a convenido que empieze ella en las Regiones referidas, dentro de un año siguiente al dia que se publicare en España, y si las noticias de la Paz pudiesen llegar antes à las plaças mencionadas, cesaran entonces inmediatamente todas las hostilidades; pero en caso que aviendo pasado el año se cometiesen algunas, de una ò de otra parte, se indemnizará, y pagará à la parte que padeciere, todo el daño que la otra parte le causare.

V I.

Se pondran en libertad sin dilacion, todos los prisioneros de guerra de una y de otra parte de qualquiera nacion ò condicion que sean, sin excepcion de personas, y notwithstanding qualquier causa, razon, ò pretèxto que pueda aver en contrario; y esta libertad empezará desde el dia de la publicacion de la Paz.

VII.

„ Todas las anagenaciones de bienes,
 „ y heredades y qualesquier otras dif-
 „ posiciones semejantes hechas por o-
 „ casion de la guerra, se declaran nulas
 „ y de ningun valor, como si nunca
 „ se uvieran hecho, y los dos Reyes
 „ olvidaran y perdonaran los excesos
 „ y delitos que los vasallos de am-
 „ bas partes uvieren cometido.

VIII.

„ Las heredades que uvieren caydo
 „ en manos del Fiscal, y del Real fisco,
 „ se restituiran à los propietarios, à
 „ quienes pertenecian antes de la guer-
 „ ra, con plena facultad para que las
 „ gozen libremente, però los frutos y
 „ los reditos de los dichos bienes que
 „ daràn hasta el dia de la publicacion
 „ de la Paz, à aquellos que los po-
 „ seyeron mientras durò la guerra.
 „ Si entre estos uviere algunos pley-
 „ tos, ò dificultades que fuesse precilo
 „ terminar, y allanar para el sosiego co-
 „ mún, el que tubiere alguna preten-
 „ sion sera obligado à instituir su a-
 „ cion dentro de un año, la qual se de-
 „ cidira y terminara con toda brevedad
 „ el año siguiente.

IX.

„ Y si algunos de los habitantes
 „ causaren algun daño à los otros con-
 „ traviniendo al tenor de este Tratado,
 „ y à el mandado y orden de ambos
 „ Reyes; sera del todo reintegrado,
 „ y se castigarán los infractores si se
 „ pudieren prender, sin que sea licito
 „ romper la Paz por esta causa; pero
 „ en caso que no se administre justicia,
 „ sera permitido proveer decretos de
 „ represallas contra los delinquentes
 „ en la forma antigua, y acostum-
 „ brada.

X.

„ Por razon de los intereses insepa-
 „ rables y reciprocos que tiene el Rey-
 „ no de Portugal con el de Inglaterr-
 „ ra, podra entrar en todas las ligas
 „ y alianças ofensivas y defensivas
 „ que la dicha Corona de Ingala-
 „ terra, ò Católica pudieren hazer
 „ con todos juntos sus confederados,

„ y las estipulaciones y condiciones
 „ reciprocas que en este caso se ajusta-
 „ ren, ò se añadiere después, se ob-
 „ servarán inviolablemente en virtud
 „ de este tratado, como si estuviesen
 „ en el especialmente, expresadas, ò
 „ firmadas por los confederados.

XI.

„ Prometen los dichos Señores Reyes
 „ Católico y de Portugal no hazer,
 „ ni permitir que se execute cosa al-
 „ guna directa ni indirectamente con-
 „ tra este tratado de Paz, ofreciendo
 „ reparar y bonificar qualquier con-
 „ travencion que pudiesse suceder, sin
 „ la menor dilacion, y para mayor
 „ observancia y mas firme cumpli-
 „ miento de todo lo referido y estipu-
 „ lado; se obligan los dichos Señores
 „ Reyes mismos con el Rey de la
 „ Gran Bretaña como mediador y
 „ fiador de esta Paz, renunciando à
 „ todas las leyes, costumbres, y
 „ otros qualesquier casos, que fue-
 „ ren contrarios à ella.

XII.

„ Esta Paz se publicará con la
 „ mayor promptitud que fuere posi-
 „ ble, en todos los lugares acostum-
 „ brados, después que se aya hecho,
 „ y extrahido la permuta de las Rati-
 „ ficaciones reciprocas de los Señores
 „ Reyes de España y de Portugal se-
 „ gun el estilo ordinario.

XIII.

„ Finalmente los presentes Articu-
 „ los, y la Paz contenida en ellos, se-
 „ ra ratificada y aceptada por el Se-
 „ renísimo Rey de la Grande Bretaña
 „ como medianero y fiador de ella,
 „ dentro de quatro meses desde el dia
 „ de la ratificacion.

„ Nos Don Gaspar de Haro de Guz-
 „ man y Aragon, Marqués del Car-
 „ pio; Eduardo Conde de Sandwich,
 „ y Don Nuño Alvarez Pereira, Du-
 „ que de Cadaval, Don Basco Dois
 „ de Gama, Marqués de Niza; Don
 „ Juan de Silva, Marqués de Gobeia;
 „ Don Antonio Luis de Meneses, Mar-
 „ qués de Morialba; Enríque de Souza

„ Tabarez de Silva, Conde de Miran- „ fée; y hazerle seguir, mantener y
 „ da, y Don Pedro de Vieyra y Silva, „ cumplir, del mismo modo que si le
 „ Comisarios deputados para esta ne- „ uvieramos hecho en proprias perso-
 „ gociacion, en virtud de los plenos „ nas, sin permitir que se execute co-
 „ poderes referidos de sus Magestades „ sa en contrario directa, ni indirecta-
 „ Católica, de la Gran Bretaña, y „ mente, y si sucediese ó se executasse
 „ Portuguesa, hemos convenido, con- „ alguna contravencion de qualquier
 „ cluydo y firmemente establecido to- „ manera que fuese, se hara corregir
 „ dos los puntos mencionados en los „ y remediar sin denegacion, ni dila-
 „ articulos precedentes, para cuya fir- „ cion, y se castigarán los infractores
 „ meza y creencia hemos hecho y fir- „ ordenando que se castiguen con todo
 „ mado el tratado presente, y sellado „ rigor sin remision, ni misericordia, y
 „ le con el sello de nuestras armas, en „ obligamos para el efectivo cumpli-
 „ Lisboa en el Convento de San Eli- „ miento de lo referido, todas nue-
 „ gio, à treze dias del mês de Febrero „ stras, Tierras y Señorios, y cada
 „ del año de mil seiscientos y sesenta „ uno de por si; como assi mismo to-
 „ y ocho. Don Gaspar de Haro Guz- „ dos nuestros bienes presentes y futu-
 „ man; el Conde de Sandwich; el „ ros sin excepcion ni reserva alguna.
 „ Duque de Pereira, el Marqués de „ Y para mayor fuerça de esta obliga-
 „ Niza Almirante de las Indias, el „ cion, renunciamos à todas las leyes
 „ Marqués de Govca, Mayordomío „ y costumbres que puedan ser en al-
 „ mayor, el Marqués de Morialba, „ gun modo contrarias; en confirma-
 „ el Conde de Miranda, y Don Pedro „ cion de lo qual hemos mandado ha-
 „ de Vieyra y Silva. „ zer este presente Acto firmado de

„ Haviendo visto, examinado, y „ nuestra mano, y sellado con nuestro
 „ considerado con atencion en mi „ sello secreto, y tomar la noticia de
 „ Consejo todos los puntos conteni- „ el por el infrascripto Secretario de
 „ dos en los Articulos del Tratado an- „ Estado. Fecha en Madrid à veinte y
 „ tecedente hemos resuelto (assi por „ tres de Febrero del año de mil seis-
 „ nos mismos, como por el Altissimo y „ cientos y sesenta y ocho.

„ S^{mo} Principe Carlos Segundo Rey „ YO LA REYNA.
 „ de España &c. nuestro muy querido „ *Don Pedro Fernandez del*
 „ y amantissimo hijo) aprobarle y ra- „ *Campo y Angulo.*

„ tificarle, como le aprobamos y ra- „ Luego que se concluyò esta Paz, con-
 „ tificamos general y particularmente „ cediò el Papa Clemente IX al Rey de
 „ en cada uno de sus puntos, por nos „ Portugal licencia para proveer los
 „ y por nuestros sucesores y herede- „ Obispados del Reyno, que estavan
 „ ros, como tambien en nombre de los „ vacantes avia 29 años. El Rey co-
 „ vasallos, subditos y moradores de „ mo Medianero terminò en el año de
 „ nuestros Reynos, Tierras y Señorios „ 1669 las disensiones que se avian
 „ de Europa y fuera de ella, sin ex- „ suscitado entre Ingleses y Olandeses,
 „ cepcion ni reserva alguna; confir- „ desde que estas dos naciones hizieron
 „ mando el dicho Tratado, y tenien- „ la Paz el año de 1662.

„ do por bueno, firme y estable todo „ Cesò con tan dilatada guerra, la
 „ el contenido de sus puntos y clausu- „ interrupcion del Comercio que se re-
 „ las generales y particulares, prome- „ stablecio por la Paz floreciendo cada
 „ tiendo fielmente, por nosotros y „ dia por este medio el Reyno de Por-
 „ por nuestros sucesores, Reyes, „ tugal y el de los Algarbes, que fueron
 „ Principes y herederos, seguirle, cum- „ declarados por independientes de Es-
 „ plirle y mantenerle, segun su forma „ paña, y reconocido el Rey Don Pe-
 „ y tenor, puntual y inviolablemen- „ dro por su legitimo Rey; embiaronse

Embaxadores de ambas partes, y se mantuvo una reciproca y verdadera amistad entre las dos Coronas, cuyos pueblos se enriquezieron mucho mediante el Comercio desde el año de 1672 hasta el de 1689, por hallarse algunas naciones en guerra, en la qual se mantuvo neutro el Rey de Portugal.

En 1 de Noviembre del año de 1700 murió en Madrid sin sucession Carlos II Rey de España de edad de 39 años; pero en su Testamento de 2 de Octubre del mismo año, dexò nombrado por sucesor de todos sus Reynos y Señorios, à Felipe de Francia Duque de Anju, nieto de Luis XIV Rey de Francia, hijo segundo del Delphin, este suceso interrompio la Paz.

El año de 1701 hizo el Rey Don Pedro un tratado de Alianza ofensiva y defensiva con Francia y España: pero dos años despues le obligaron sus intereses à unirse con la Casa de Austria, y à liazer otro tratado semejante con los Aliados enemigos de las dos Coronas.

El Emperador Leopoldo I. avia disputado à Felipe V, la sucession à los Reynos de España, sosteniendo que no podian enagenarse en perjuizio de su derecho; el Rey de Portugal tomò el partido del Emperador, y en 16 de Mayo de 1703 antrò (con Victor Amedeo II Duque de Savoya) en la grande aliança que Su Magestad Imperial avia concluido en la Haya el dia 7 de Septiembre de 1701 con Guillermo III Rey de Ingalaterra, y con los Estados Generales de las Provincias Unidas de los Payfes baxos. Tuvieron felices sucesos en el discurso de esta guerra las tropas Portuguesas, que conquistaron à los Españoles las villas de Valencia, Coria, Alburquerque, Alcàntara, Plasencia, y Ciudad Rodrigo: penetrando el año de 1706 hasta Madrid, adonde proclamaron por Rey de España con el nombre de Carlos III al Archiduque Carlos, hijo segundo del Emperador, à quien Su Magestad Imperial avia

cedido su derecho; pero no pudieron mantenerse mucho tiempo en aquèl parage.

Seis semanas despues enfermò el Rey Don Pedro, y murió de una apoplexia en Alcàntara junto à Lisboa el dia 9 de Deziembre de 1706, de edad de 58 años y medio; enterraronle con sumptuosa pompa en la Abadía de San Vicente de Fora, Monastèrio Real de Canonigos Regulares de la Orden de San Agustín; dexando à Juan V su hijo mayor, Principe del Brasil, por sucesor del Reyno de Portugal, que avia governado 16 años como Regente, y 23 como Rey.

El Rey Don Pedro tuvo dos mugeres, como queda dicho en la plana 414. la primera fuè la Princesa Maria-Isabel-Francisca, hija de Carlos Amadeo de Savoya, Duque de Nemours, y de Aumale, y de Isabel, hija de Cèsar, Duque de Vandoma, muger de su hermano mayor Don Alonso VI, que este ultimo Principe avia tomado por su esposa el 25 del mès de Junio, año de 1666. Pero como avia sido declarado incapaz de reynar, el Rey Don Pedro tomò el titulo de Regente, el 22 del mès de Setiembre 1667, y no el de Rey, aun que su hermano Don Alonso avia hecho dexacion del Reyno, el dia siguiente de su retirada del, en favor del. El 24 de Marzo 1668 su casamiento fuè anulado, y Don Pedro se casò con su cuñada, cuyo casamiento fuè celebrado en la Capilla Real del Castillo de Lisboa, el segundo dia de Abril siguiente, en virtud de una dispensacion concedida por el Cardenal Vandoma, entonces Legado en latere del Papa Clemente IX, la qual fuè confirmada por una Bula del mismo Papa de 10 de Setiembre siguiente. Esta Reyna murió en Panthavan el 27 de Deziembre año de 1683 de edad de 38 años; enterraronla dos dias despues en el Convento de las Religiosas Capuchinas Francesas en Lisboa, que ella avia hecho edificar. Siendo viudo desta su primera muger, se casò con Maria-Sophia-Isabel, Princesa Palatina de Neui-

Neuburgo, hija de Felipe Guillermo, Elector Palatino, y de Isabel Amelia, hija de Jorge Principe de Hessen de Armestad; esta murió el quarto día del mes de Agosto año de 1699, de edad de 33 años; su muerte fué muy llorada por sus raras virtudes.

Hijos de su primera Muger.

Doña Isabel-Maria-Lucia-Josepha que avia nacido el 6 de Enero 1669, fué declarada heredera del Reyno el 15 de Febrero año de 1674, y el de 1680 la destinaron para casarla con Amadeo II Duque de Savoya, al presente (año de 1730) Rey de Zerdeña; pero murió à 21 de Octubre año de 1690.

De la segunda Muger.

- I. Don Juan que nació à 30 Agosto 1688 y murió el 16 Setiembre despues.
- II. Don Juan-Francisco-Antonio-Josepho-Bernardo-Benito, que heredò el Reyno, nació à 21 de Octubre año de 1689.
- III. Don Francisco-Xaverio-Antonio-Urbano, nació à 25 Junio 1691.
- IV. Don Antonio-Francisco-Benno-Leopoldo-Teodosio-Enrico, nació à 15 de Marzo 1695.
- V. Doña Teresa-Francisca-Josepha,

destinada para esposa de Carlos Archiduque de Austria, al presente (1730) Emperador de Romanos; esta nació à 24 de Febrero 1695. y murió el 6 de Febrero 1704.

VI. Don Manuel, Principe de Portugal, aora [año de 1730] Coronel de un Regimiento de Coraceros en el servicio del Emperador Carlos VI; nació el 3 de Agosto año de 1697.

VII. Doña Francisca-Xaveria-Josepha Infanta de Portugal, hermana del Rey; nació el 30 de Enero 1699.

Ilegitimos.

1. Doña Luysa, Princesa de Carnide; esta no era legitima, pero el Rey la legitimò el 25 de Mayo año de 1691, y la casò el de 1695 con Luys de Portugal de Melo de Ferreira, Duque de Cadaval; siendo viuda de este, se casò con dispensacion del Papa Clemente XI, con Jayme de Portugal, tambien Duque de Cadaval; hermano del difuntò.

2. Don Miguel, que se casò con Doña Maria-Ana-Luisa-Francisca de Souza Tavares de Silva, heredera de la casa de los Condes de Aronches.

3. Don Joseph, este murió niño.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el Mundo, durante el Reynado de Don Pedro Segundo, XXIII Rey de Portugal, y tercero de la Casa de Bragança.

Clemente IX, conocido so el nombre de Julio Rospigliosi, sucediò à Alexandro VII el año de 1667; Clemente X llamado antes de ser Pontifice, Emilio Altieri le sucediò el año de 1670. Sucediòle Inocencio XI llamado Benito Odescalchi año de 1676. Despues de este fué electo Papa Alexandro VIII año de 1689 llamado antes de serlo, Pedro Ottoboni. A quien sucediò Inocencio XII año de 1691, llamado antes Antonio Pignatelli. Sucediòle Clemente XI año de 1700 llamavase antes, Juan Francisco Albani. Durante el tiempo de estos Pontifices uvo tres Emperadores; Leopoldo I. Joseph I. y Carlos VI.

El año de 1667 uvo en Breda, villa de la Provincia de Brabante, sugeta à los Olandeses, un celebre Congreso para tratar de las pazes entre Luys XIV Rey de Francia, y Carlos II Rey de Inglaterra, que fueron concluydas el 21 de Julio del dicho año, por la mediacion del Rey de Suecia, y el 31 del mismo mes entre el mismo Rey de Inglaterra, y los Estados Generales de las Provincias Unidas, y entre el dicho Rey, y Federico III Rey de Dinamarca.

El año de 1668 se concluyò otro tratado de pazes en Aquisgrana entre el Rey de España y el de Francia, por la mediacion del Papa Clemente IX,

- y por la negociacion de *Agustin Franciotti Arçobispo de Trabisenda*, Nuncio en Colonia. El año de 1669 los Turcos se hizieron señores de la villa de *Candia*, capital de la Isla del mismo nombre, que los Venecianos poseian, el sitio durò dos años. El mismo año el Papa *Clemente IX* canonizò el 23 del mès de *Diciembre* à *San Pedro de Alcantara*, Religioso Español, y à *Santa Maria Madalena de Pazi*, Religiosa Carmelita en *Florençia*; este mismo Papa, avia suprimido, algun tiempo antes, tres Ordenes de Religiosos en *Itàlia*, à saber la de los *Jesuates* de *San Geronimo*, la de los *Canonigos* de *San Jorge*
1670. en *Alga* en *Venecia*, y la de *San Geronimo* de *Fiesoli*. El año de 1670 se casò *Eleonora* de *Austria*, hermana del Emperador *Leopoldo I*, à 27 del mès de *Febrero* en la villa de *Czenstocova*, con *Miguel Koribut Viesnoviski*, Rey de *Polonia*. El dia 24 de *Mayo* murió *Cosme III* Gran Duque de *Toscana*, de edad de 63 años. El mismo año se celebrò en *Bruselas*, villa de la *Provincia* de *Brabante* en el *Pays-baxo*, un *Jubileo* de 300 años, en memoria del milagro acontecido en la dicha villa el año 1370, que los Judios dieron de puñaladas à algunas *Hostias*, de las quales salió sangre, como se a dicho ya en la plana 230; para conservar la memoria de tan gran milagro, nunca visto hasta entonces, cada año sacan en procession estas santas *Hostias* solenemente. El año
1671. de 1671 uvo grandes alborotos en *Hungria*; algunos Señores principales se rebelaron contra el Emperador *Leopoldo I*, llamaron à los Turcos en su socorro, ellos vinieron, y los ayudaron secretamente; pero no obstante los sometió y prendió à los mas calificados; estos fueron los Condes *Pedro Serini*, *Francisco Nadasti*, y *Francisco Marquès Frangipani*. El Emperador nombrò 18 Juezes para conocer de la causa, estos los condenaron à muerte, y fueron degollados el 30 de *Abril*, *Nadasti* en el *Palacio* de *Viena*, sentado en una silla de respaldo por que estava incomodado, y tenia 64 años, los otros dos en la villa de *Neustat* en un cadabalso el mismo dia, y à la misma hora; el Conde de *Tatenbach*, que estava preso en *Gratz* en *Stiria*, por el mismo delito, fuè tambien condenado como los demàs el primero dia del mès de *Diciembre*, y fuè degollado; con este castigo, la rebelion cesò por algun tiempo; pero algunos años despues se rebelò el Principe *Ragotski*, y el Conde *Tekili*, de quienes el Emperador a triunfado siempre. El Papa *Clemente X* canonizò el 14 de *Abril* à *San Gaetano*, fundador de los *Teatinos*, à *San Francisco de Borja*, tercero General de la Orden de *San Ignacio*, à *San Felipe Beniti*, Religioso *Servite*, à *San Luys Bertran*, Religioso de la Orden de *Santo Domingo*, à *Santa Rosa*, Religiosa de la misma Orden, y à *Santa Margarita Reyna* de *Escocia*; Beatificò al mismo tiempo à *Don Fernando III* Rey de *Castilla*. El año
1672. de 1672 el 20 de *Agosto*, el furor de la plebe, suscitada por los del partido del Principe de *Orange*, mataron en la *Haya*, villa de la provincia de *Olanda*, de una manera bàrbara y cruel, à los dos ilustres hermanos *Cornelio* y *Juan de Wit*, el uno gran Baylio del pays de *Putten*, y antiguo Corregidor de la villa de *Dort*, y el otro gran Pensionario de la provincia de *Olanda*, los cortaron las narizes, las orejas, las manos, y los piès; esta muerte atroz fuè la recompensa de los fieles servicios de estos dos Cavalleros en favor de la Republica. *Casimiro* Rey de *Polonia*, aviendo hecho dexacion de su Reyno, de su mera voluntad el año de 1667, acabò sus dias en *Francia*, adonde se avia metido Frayle, y el Rey de *Francia* le avia hecho Abad de la Abadia de *San German*, y dadole otros beneficios considerables. Muriò en *Paris* año de 1672.
1673. La Emperatriz *Margarita Teresa* de *Austria*, hija de *Felipe IV* Rey de *Espana*, aviendo muerto el 12 de *Março* 1673, el Emperador *Leopoldo* bolviò à casarse el mismo año con la Princesa *Claudia Felicita* de *Austria*, hija de *Fernando Carlos* Archiduque de *Gratz*. El 9 del mès de *Agosto* 1674 uvo

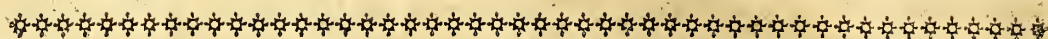
un sangriento combate en el Pays baxo en una aldea cerca de la villa de Nivelá, ^{1674.} que llaman Senef, entre el exército de España, acaudillado por el Conde de Monterey, Governador y Capitan General de los Payses baxos, y por el Principe de Orange, y el de Francia, cuyo General era el Principe de Condé; ambos exércitos se atribuyeron la victoria. El año de 1675 murió Carlos Manuel ^{1675.} Duque de Saboya; y algunos meses despues el Duque de Lorena. En aquel tiempo florecian Luys Moreri, autor del Dicionario Historico; Antonio Furetiere, autor de un Dicionario Francés; Pedro Richelet, autor de otro Dicionario Francés y Latin; Gil Menage, autor de las Observaciones sobre la lengua Francesa, y otras obras, cuyos libros durarán tanto como el mundo durará. El Mariscal de Turena, uno de los mejores Generales de Europa, acandillando el exercito de Francia sobre el Reno, le mataron de un cañonazo, yendo à reconocer el exército del Emperador, que mandava el General Conde de Montecúculi. El Emperador Leopoldo, hallandose viudo de su segunda mu- ^{1676.} ger el año de 1676, bolvió à casarse por la tercera vez el 14 del mês de Diciembre con Eleonora-Madalena-Teresa hija de Felipe Guillermo de Neuburgo, Eletor Palatino. El año de 1677 el Gran Sultan, hijo ó hermano ^{1677.} de Ibrahim, segun dizen algunos, aviendose cogido en la mar por los Cavalleros de Malta el año de 1644, y aviendose buuelto Católico y metidose Religioso de la Orden de Santo Domingo, so el nombre de Padre Otomano, murió en Roma el mês de Febrero del dicho año; su muerte fué llorada por su grande erudición y santa vida. Este año se concluyó en Nimega, villa de la pro- ^{1678.} vincia de Gueldres sujeta à los Olandeses, el 10 del mês de Agosto la paz entre el Rey de Francia Luys XIV, y los Estados Generales de las Provincias Unidas, y siete días despues entre el dicho Rey y Don Carlos II Rey de España; la villa de Mastrique fué empeñada entonces à los Olandeses; el Rey de Francia bolvió al de España algunas villas, y el de España le cedió el Condado de Borgoña con otras villas; esta paz fué llamada la paz de Nimega. Este año se continuaron en la dicha villa de Nimega los tratados de paz entre ^{1679.} el Emperador Leopoldo y el Imperio de una parte; y la de Francia de la otra, que fué concluyda despues en San German en Laye, y en Fontainebleau entre los Reyes de Francia y de Suecia de una parte; y el Rey de Dinamarca, y el Elector de Brandeburgo de la otra. Fernando Maria Elector de Baviera, y Juan Federico Duque de Hanover, murieron el mismo año; el primero dexò sus Estados de Baviera à su hijo Maximiliano Manuel, que fué despues Governador y Vicario General de los Payses baxos. Juan Federico Duque de Hanover, que se avia buuelto Católico, no dexò si no dos hijas, una de ellas llamada Amelia, que se casò con el Emperador Joseph, primero del nombre. Al fin de este año el 22 del mês de Diciembre, se viò en el Cielo una gran- ^{1680.} disima Estrella con una cola; este Cometa se dexò ver à la entrada de la noche por toda Europa, mas distintamente y mas espantosa que al principio el mês de Enero del año siguiente. El Cardenal Juan Everardo Nitardo, Aleman de ^{1681.} nacion, que avia sido Religioso de la Compañia de Jesus, y Confessor de la Reyna de España, Obispo de Monteral y de Palermo, murió en Roma el primero dia del mês de Febrero del dicho año; adonde se avia retirado. El mismo año Mamola villa de Africa, fué conquistada por los Moros. El Conde Tekeli, ^{1682.} Cavallero Hungaro, que se declaró cabo de los Rebeldes, se casò el dicho año con la Princesa viuda del Principe Ragotzi. El Emperador Leopoldo hizo restituyr à los herederos de los Condes Serini, y de Nadafti, degollados por aver sido rebeldes el año de 1671 los bienes que avian sido confiscados, y tambien los de los otros rebeldes. Mahometo IV Emperador de los Turcos, embió el ^{1683.} dicho año un exército de 300000 hombres, so el mando del Gran Visir Cara Mustá-

- Mustafa su yerno, para sitiar la ciudad de Viena, que fuè socorrida por Juan Sobieski Rey de Polonia, tercero deste nombre, por Carlos V Duque de Lorena, por Maximiliano Manuel Duque y Eleètor de Baviera, y por el Eleètor de Brandeburgo el 12 del mès de Setiembre del dicho año; los Turcos perdieron en esta ocasion el grande Estandarte del Imperio Otomano, toda la artilleria y el bagage; el Emperador bolviò à entrar en Viena con toda su Corte; el Gran Visir bolviò à Constantinopla, adonde le dieron garrote por orden del Gran Sultan su suegro, que no quiso perdonarle, no obstante que era su yerno,
1684. por que le avia induzido à empezar la guerra. Los Franceses bombardearon el 28 del mès de Mayo del dicho año la villa de Genova; càsi toda fuè derribada, y sus hermosos palacios de màrmol fueron destruydos. El año siguiente vino el Duque à Paris con muchos Nobles de la República, para someterse al Rey Luys XIV, y pedirle su amistad. El 10 de Agosto del dicho año el Rey de España Don Carlos II, y el de Francia Luys XIV concluyeron en Ratisbona una Tregua; el Emperador y el dicho Rey de Francia concluyeron otra el 15
1685. del mismo mès en la misma villa. Carlos II Rey de Inglaterra, que se avia casado con Catalina, hija de Don Juan IV Rey de Portugal, murió en Londres el 16 del mès de Enero del dicho año, se dize que algunos años antes de su muerte se avia convertido. El Rey Jayme II deste nombre su hermano, que era Duque de Yorck, le sucediò el tercero dia del mès de Mayo del dicho año. El Duque de Montmout, hijo bastardo del dicho Rey Carlos, aviendose rebelado y tomado el título de Rey, fuè preso y despues degollado en la ciudad de Londres, por sentencia del Parlamento el 16 del mès de Agosto del dicho año. El Edito de Nantes que Henrico IV Rey de Francia, avia sido forzado à hazer en favor de los Hereges el quinto dia del mès de Abril año de 1598, fuè revocado por Luys XIV su nieto. El Templo de Charenton, y los demàs, adonde los dichos Hereges hazian predicar en el Reyno, fueron derribados por
1686. un Edito de 22 de Octubre 1685. El segundo dia del mès de Setiembre del dicho año, Maximiliano Manuel, Duque y Eleètor de Baviera, y Carlos V Duque de Lorena, ganaron la villa de Budapor à salto, la qual Soliman Emperador de los Turcos, avia conquistado el año de 1529, y despues avia sido sitiada siete vezes inutilmente, à saber, el año de 1530, el de 1540, el de
1687. 1541, el de 1542, el de 1598, el de 1602 y el de 1683. Este año Joseph hijo primogenito del Emperador Leopoldo, fuè coronado Rey de Hungria en la
1688. villa de Presburgo el 17 del mès de Noviembre. Este año Guillermo Principe de Orange, armò en Olanda una armada naval numerosa, con la qual passò à Inglaterra, llegó alla con ella el 17 del mès de Noviembre, los Ingleses se juntaron con el, y tambien las tropas que estavan al sueldo del Rey Jayme II, las quales se passaron à su lado, de suerte que el Rey viendose desamparado de su exercito, embiò la Reyna su esposa à Francia, con el Principe su hijo, llamado aora [1730] Cavallero de San Jorge ó Pretendiente, despues passò el tambien; los Ingleses viendo que su Rey se avia ausentado, declararon el Trono vaco, y ofrecieren la Corona al dicho Principe de Orange, el qual la aceptò, y fuè despues coronado solenemente el 11 del mès de Abril del año siguiente, con su muger Maria, hija primogenita del Rey destronado de su primera muger; el dicho Principe Orange se mantuvo en el Reyno hasta que murió, que fuè el año de 1701, su muger se avia muerto algunos años antes. El
1689. 12 del mès de Febrero del dicho año, murió en Madrid Maria Luysa de Borbon, hija de Felipe Duque de Orleans, Reyna de España, esposa del Rey Don Carlos II, despues de diez años de matrimonio; el Rey se casò segunda vez con Maria Ana de Neuburgo, hija de Felipe Guillermo, Eleètor Palatino. La Reyna Christina de Suecia, murió en Roma el 19 de Agosto del dicho año, de edad

edad de 63 años; era hija del gran Rey Gustavo Adolfo Rey de Suecia, à quien sucedió el año de 1633, que fué quando le mataron en la batalla de Leutzen, dexò el Reyno y todos sus Estados à su primo Carlos Gustavo Palatino de las dos Puentes; ella professò la Religion Católica desde el año 1655, era muy sàbia, y durante su morada en Roma, se avia hecho protectora de todos los hombres sàbios. Joseph Rey de Hungria, hijo del Emperador Leopoldo I, 1690. fué elegido Rey de Romanos el 24 de Enero del año de 1690 en una Dieta, que su padre avia juntado en Ausburgo. Su Magestad Imperial, tuvo la desdicha de perder Carlos V Duque de Lorena, su Generalísimo, que murió en Wetz el 18 de Abril yendo à Viena; se avia casado el año de 1678 con Eleonora Maria hermana del dicho Emperador, viuda de Miguel Koribut Wiesnowski Rey de Polonia. El primero dia del mès de Julio del dicho año, uvo una sangrienta batalla en el Pays baxo, en una aldea que llaman Fleuru, poco distante de la ciudad de Namur, entre los exercitos de Francia y de Olanda, el primero salio victorioso. El Papa Alexandro VIII canonizó el 18 de Octubre del dicho año à San Lorenzo Justiniano, Patriarca de Venecia, à San Juan Capistrano, y à San Pascual Baylon, Religiosos de la Orden de San Francisco, à San Juan de San Facondo, Religioso Agustino, y à San Juan de Dios, Portuguès, fundador de los Frayles de la Hospitalidad, este murió el año 1550. El Papa Pio V aprovò su Orden, y Urbano VIII le beatificò el año de 1630. Luys XIV Rey de Francia, sitiò la fuerte villa de Mons, capital de la provincia de Henao, y la ganó el 9 del mès de Abril del año de 1691. El 19 de Agosto del mismo año el Principe Luys de Bada, caudillo del exercito del Emperador Leopoldo en Hungria, derrotò en Salankement el del Turco, cogió 158 piezas de artilleria, y 15 morteros; Su Magestad Imperial le hizo Generalísimo de sus exercitos. Maximiliano Manuel Elector de Baviera, llegó à Bruselas el 26 1692. de Março del año de 1692, para governar los Payes baxos en virtud de la patente que Don Carlos II le avia dado para este efeto; este Señor se avia casado en Viena con Maria Antonia Archiduquesa de Austria, hija del Emperador Leopoldo, y nieta de Don Felipe IV Rey de España, la qual murió en Viena el 24 del mès de Diciembre del dicho año. El 25 del mès de Mayo del mismo año el Rey de Francia vino en persona à sitiar la ciudad de Namur, ganola el 30 de Junio. El 13 de Diciembre del mismo año murió Don Verissimo de Alencastro, Inquisidor mayor del Reyno de Portugal, Arçobispo de Braga, de edad de 82 años, avia sido electo Cardenal el año de 1686 por el Papa Inocencio XI. Luys XIV Rey de Francia, instituyó la Orden Militar de San Luys 1693. el 9 de Mayo del año de 1693. El Cavallero Juan Bart de Dunquerque, cabo de una escuadra de navios de Francia, derrotò una armada naval de los Olandeses el 20 de Mayo del año de 1694, y echò algunos navios à pique. Dorothea 1694. de Austria, hija natural de Don Felipe III Rey de España, Religiosa Carmelita descalça, murió en Madrid el dicho año con olor de santidad, de edad de 83 años. Un niño Judio de onze años, queriendo convertirse, fué muerto por su padre en Praga villa del Reyno de Bohemia, enterraronle solenemente en su parroquia por orden del Arçobispo. El Mariscal de Villeroy, General del exercito de Francia, empezó à bombardear la villa de Bruselas el 13 de Agosto à las seys de la tarde del año de 1695; continuò el bombardeo 48 horas, de 1695. una manera bàrbara, quemò más de 4000 casas, y 14 Iglesias, sin contar los Conventos de religiosos, bombardeo tambien el Consistorio, la Casa del Rey en la plaça mayor, y algunos palacios de grandes Señores. Esta hermosa villa fué despues reedificada con mejores y mas lindas casas que antes. El quinto del mès de Setiembre del mismo año la ciudad de Namur, fué reconquistada, ganiola Guillermo III Rey de Inglaterra, conjuntamente con Maximiliano Manuel

- Electo de Baviera, entonces Gobernador de los Payſes baxos; los Franceses la avian conquisado el año de 1692; quando la perdieron, avia dentro un presidio de 15000 hombres, dos Tenientes Generales, y algunos Brigaderos, 20 Ingenieros; defendiela el Mariscal de Boufflers; de los dichos quinze mil hombres, que avia dentro al principio del sitio, no salieron de ella sino 5400, los demas fueron parte muertos en la defensa, y los otros heridos. Juan Sobieski*
1696. *Rey de Polonia, tercero de este nombre murió en Varſovia el 17 de Junio del año de 1696; avia venido en persona para socorrer la ciudad de Viena el año de 1683 con 30000 hombres de su nacion, socorriola como es notorio. Uvo quatro que pretendieron la Corona de Polonia, Juan Sobieski, hijo del difunto Rey; Francisco Luys de Borbon, Principe de Conti; Don Livio Odeschalchi, Sobrino del Papa Inocencio XI, y Federico Augusto, Electo de Saxonia, este fuè electo Rey, coronaronle el año de 1697. El 20 de Setiembre del dicho año se concluyó en el Castillo de Ryswic; aldea situada en Olanda, entre la Haya y Delft, una paz general entre el Emperador, el Rey de España, el de Francia, el de Inglaterra, y los Olandeses, por la mediacion de Carlos XII Rey de Suecia, en virtud de ella el Principe de Orange fuè reconocido Rey de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, so el nombre de Guillermo III. Como se antevió que Don Carlos II Rey de España, no viviria mucho tiempo por su poca salud, Luys XIV Rey de Francia, y Guillermo III Rey de Inglaterra, hizieron en la Haya, villa de Olanda el 11 de Oetubre del año de 1698, conjuntamente con los Estados Generales de las Provincias Unidas, un tratado de reparticion de la Monarquia de España, y destinaron la Corona à Joseph Fernando Principe Electoral de Baviera, hijo de Maria Antonia Archiduquesa de Austria, hija del Emperador Leopoldo; estas Potencias se apropiaron para si algunas ventajas, pero este dicho Principe murió en Bruselas el año siguiente, de suerte que hizieron despues una segunda reparticion en favor del Archiduque Carlos, segundo hijo del dicho Emperador Leopoldo: pero el Rey de Francia no quiso consentir, por que avia tenido aviso que Don Carlos II Rey de España, avia nombrado por su heredero el Duque de Anjou su nieto. El 15 del mês de Enero del año de 1699, Joseph Rey de Romanos, se casò con la Princesa Guillermina Amelia, hija de Juan Federico Duque de Anover, y de*
1699. *Benedictina Felipa Henrieta Condesa Palatina, llamada al presente la Emperatriz viuda Amelia. El treze de Agosto murió santamente en Viena en el Convento de los Capuchinos, el venerable Padre Marcos Aviano de edad de 69 años; el Emperador Leopoldo con toda la familia Imperial, assistió à sus esequias, y Su Magestad hizo el mismo su epitafio. La paz que avia sido concluyda en el Castillo de Ryswich, como queda dicho, no durò mucho tiempo por la muerte de Don Carlos II, que murió el primero dia del mês de Noviembre*
1700. *del año de 1700 sin dexar posteridad de sus dos mugeres; avia nombrado en su Testamento à Felipe Duque de Anjou, segundo hijo del Delfin, y nieto de Luys XIV Rey de Francia, por su suçessor de todos sus Reynos y Señorios; pero esta suçession le fuè disputada por el Emperador Leopoldo I, que hizo una liga contra el Rey de Francia, y el de España, con el de Portugal, el de Inglaterra, y con los Olandeses para destronar à este Rey, que avia tomado el nombre de Felipe V. Jayme II Rey de Inglaterra, que avia sido echado de su Reyno el año de 1689 por su yerno el Principe de Orange, murió en el Castillo de San German en Laye cerca de Paris el 16 de Setiembre 1701. Luys XIV Rey de Francia, reconoció à su hijo por Rey de Inglaterra, so el nombre de Jayme III. Los Ingleses le llamaron despues Pretendiente, por la pretension que tenia à la Corona de Inglaterra, otros le llaman aora el Cavallero de San Jorge; este Principe se casado con la Princesa Clementina Sobieski, de quien tiene dos hijos. El*
1701. *quin-*

quinze de Febrero del dicho año, Federico Guillermo Elector de Brandeburgo, 1701.
 se hizo proclamar en Coningsbergue por quatro Reyes de armas, Rey de Prussa,
 y se hizo coronar tres dias despues, con su muger, por un Ministro de su Reli-
 gion, que el avia nombrado para este efeto, el qual hizo esta cermônia en calidad
 de Obispo de Prussa. El segundo dia del mès de Enero del año de 1702, Don Luys 1702.
 de Souza, Arçobispo de Lisboa, y Cardenal desde el año 1697, murió de edad
 de 72 años. El primero dia del mès de Febrero, el Principe Eugenio de Sa-
 voya, sorprendió Cremona, villa del Ducado de Milan, y cogió prisionero al
 Mariscal de Villeroy, General del exercito de Francia en Italia. El 14 de
 Março murió en Londres Guillermo Principe de Orange y Rey de Inglaterra,
 de una cayda que dió estando caçando, de edad de 52 años, no dexó posteridad,
 su cuñada, Ana Stuarda, hija de Jayme II Rey de Inglaterra (que fué de-
 stronado) y esposa del Principe de Dinamarca, fué declarada y coronada Reyna
 de Inglaterra. Cási al fin de este año, el Emperador Leopoldo declaró su se- 1703.
 gundo hijo el Archiduque Carlos, heredero de todos los derechos que le perte-
 necian sobre la Monarquia de España; este Principe aviendo tomado el ti-
 tulo de Carlos III Rey de España, partió de Viena, y pasó à Portugal por mar
 en la armada naval de Inglaterra y de Olanda, arribó à Lisboa el mès de
 Março del año 1704, el Rey le recibió con mucho agasajo. La Reyna de In- 1704.
 glaterra Ana Stuarda, y los Estados Generales de las Provincias Unidas,
 viendo que el Elector de Baviera, que avia buuelto à sus Estados, hazia gran-
 des progresos con sus tropas en Alemania, embiaron allà un numero considera-
 ble de tropas Inglesas y Olandesas, que el Duque de Marlboroug acaudillava;
 este General y el Principe Luys de Bade le acometieron, y le derrotaron el 4
 de Julio del dicho año. El 13 de Agosto siguiente del mismo año perdió la batalla
 de Hochstet, y en ella mas de 12000 hombres muertos y prisioneros, el Maris-
 cal de Talard, que acaudillava las tropas de Francia, fué del numero de los pri-
 sioneros. El dicho Elector fué obligado à desamparar sus Estados y bolver à
 Bruselas con las reliquias del exercito, adonde llegó el primero dia del mès
 de Octubre del mismo año; el Rey Felipe V le dió despues el titulo de Vicario
 General de los Payses baxos para consolarle. El mismo año sitiaron los Ingle-
 ses y los Olandeses la villa de Gibraltar por mar y por tierra con 80 navios
 de guerra, ganaronla el quarto dia del mès de Agosto. Esta villa que a sido
 siempre llamada la llave de España, la ganaron los Moros el año de 714, y
 la mantuvieron 595 años; hasta que el Rey Don Fernando el Católico Rey de
 España, quarto deste nombre bolvió à ganarla, que fué el año de 1309; los
 Moros la ganaron otra vez; pero Henrico IV Rey de España la recobró el
 año de 1462. El de 1540 los Moros la saquearon con 2000 hombres; pero
 Don Bernardino de Mendoza los echó fuera de ella y les cogió todo lo que avian
 sacado de ella. Felipe V Rey de España, la hizo cercar el mismo año que los
 Ingleses la avian ganado; el Marqués de Villadarias la sitió el 21 del mès de
 Octubre del mismo año de 1704, pero fué obligado à alçar el sitio. El Marqués
 de las Torres la sitió tambien el año de 1727, pero inutilmente, perdió mu-
 cha gente y se retiró. El Emperador Leopoldo murió en la ciudad de Viena 1705.
 el 5 de Mayo del año de 1705, de edad de 65 años; su hijo Joseph Rey de Roma-
 nos le sucedió en la Corona Imperial, que su padre avia poseydo 48 años. Este
 nuevo Emperador privó de la dignidad Electoral à los Electores de Colonia 1706.
 y de Baviera el año de 1706, por que avian tomado el partido del Rey de
 Francia para sostener à Felipe V; el qual aviendo sitiado la ciudad de Bar-
 celona, que se avia declarado por Carlos III, fué obligado à retirarse el 12
 de Mayo del mismo año, perdió en esta ocasion toda su artilleria.



C A P I T U L O V I I .

D O N J U A N Q U I N T O ,

XXIV Rey de Portugal, nació en Lisboa el 22 del mês de Octubre año de 1689. Empezò à reynar el de 1706, de edad de 17 años, un mês y 18 dias, inmediatamente despues de la muerte de su Padre. Casòse el setimo dia del mês de Julio año de 1708 con Doña Maria Ana Archiduquesa de Austria, hija del Emperador Leopoldo I, y de Eleonora-Madalena-Teresa de Neuburgo; reyna felizmente al presente año de 1730.

Desde el año 1706 hasta el de 1730.

EL nacimiento de este Rey, causò tanta alegría en Portugal, como la muerte de su hermano mayor Juan Francisco, avia causado tristeza. La Reyna su madre el pariò el 22 de Octubre 1689, bautizaronle el 19 de Noviembre siguiente, dieronle los nombres de Juan-Francisco-Antonio-Joseph-Bernardo-Benito.

Desde su tierna edad se vieron en el muy buenas inclinaciones, grandes virtudes y prendas reales, que sobre passavan su edad. La Reyna su madre, Princeza de un mèrito distinguido, le avia inspirado sentimientos llenos de piedad y de devocion, que se vieron despues, à medida que iba creciendo, y le hazen admirar al presente, como un modelo perfeto de un Rey verdaderamente Christiano. El Rey su padre le instruyò en las virtudes morales, y en el arte de reynar, de las quales a aprovechado tan bien, que sus vassallos estan obligados à confesar que sienten la dicha de tenerle por su Rey.

A penas avia entrado en el decimo setimo año de su edad, quando su padre muriò, que fuè el dia nueve del mês de Diciembre 1706 sucediò luego en la Corona de Portugal, que su Padre avia possedydo con mucha dicha 23 años.

La ceremonia de su proclamacion se hizo en Lisboa el primero dia de

Enero 1707 sobre un tablado hecho para este efeto en la plaça mayor, en el qual fuè publicada por uno de los principales Señores del Reyno, entre cuyas manos hizo el juramento ordinario; despues de esto los Grandes del Reyno, y los principales Oficiales de la Corona, de su Casa, y de los Tribunales, hizieron el juramento de fidelidad, le besaron la mano, y le dieron la enhorabuena de su avenimiento à la Corona. El assegurò despues à los Embaxadores de Inglaterra y de Olanda, que mantendria constantemente, y por una fidelidad inviolable, los Tratados de confederacion que su Padre avia hecho con el Emperador y con sus Aliados, para oponerse al establecimiento de un nuevo Principe, cuyo avenimiento à la Corona de España parecia ser fatal à todas las Potencias de la Europa.

Despues tomò conocimiento de las cosas de su Reyno, y empezò à gobernar à sus vassallos segun las reglas que su Padre le avia prescrito.

Todos los Soberanos de la Europa le hizieron dar el pesame por sus Embaxadores, de la muerte de su Padre, y despues le dieron la enhorabuena de su avenimiento à la Corona.

Continuò la guerra que su Padre avia empezado, sus tropas juntas con las de los Aliados, contribuyeron mucho para la conquista de diversas villas



OMNIA RESTITUET

DON JUAN QUINTO,
XXIV REY DE PORTUGAL,
Nació el 22 de Octubre 1689.

y ciudades sobre los Españoles, hasta el año de 1707, que fueron derrotadas en la batalla de Almanza, sobre la frontera del Reyno de Valencia el 25 de Abril por el Mariscal Duque de Barvich, Inglés de nacion, que acaudillava entonces el exército de Felipe V; los Aliados perdieron en ella 7000 hombres, muertos y prisioneros; los Españoles recobraron despues la villa de Serpa, la de Moura, de la Alcántara y la de Ciudad-Rodrigo, que los Portugueses avian ganado desde el principio de la guerra hasta entonces.

El año de 1708 el Rey resolvió casarse, para cuyo efeto nombró el Conde de Villamayor su Embaxador Plenipotenciario en la Corte de Viena, para pedir la Princesa Maria-Ana-Josepha-Antonia-Reyna, Archiduquesa de Austria, hija segunda del Emperador Leopoldo I, y de Eleonora-Madalena-Teresa de Neuburgo, Princesa Palatina, tercera muger de su Magestad Imperial. El dicho Conde de Villamayor aviendo alcanzado del Emperador lo que el Rey su amo desseava, y los artículos del contracto matrimonial estando reglados y firmados, la dicha Archiduquesa se casó en virtud de un poder en Cloistre-Neuburgo, cerca de la ciudad de Viena, el noveno dia del mes de Julio 1708 en presencia de sus Magestades Imperiales y de toda la Augusta familia, y el 28 de Octubre siguiente ella recibió en Lisboa la bendicion nupcial.

Esta Reyna aviendose despedido de sus Magestades Imperiales y de toda la Corte, partió de Viena entre mil lágrimas, y fué conducida à Olanda, adonde se embarcó en la flota de Inglaterra para passar à Lisboa.

El Rey para celebrar con lustre su casamiento, avia resuelto hazer preparaciones extraordinarias para el recebimiento de su amada esposa, para cuyo efeto mandó à sus vassallos que no ahorrasen nada para recibirla ma-

gnificamente; mandò dezir à los Condules de las naciones estrangeras que desseava, que cada uno dellos en particular hiziesse Arcos de triunfo para el mismo fugeto. Nunca se vió mas magnificencia que en el recebimiento de esta Reyna. Los Grandes y toda la Nobleza hizieron à porfia, gastos extraordinarios para recibirla como su dignidad merecia. Fué admirada de todos los que la vieron por la magnificencia de sus bestidos, y la riqueza de las joyas que la adornavan. La afabilidad y las virtudes de que es dotada, la hazen estimar de todos sus subditos, aviendo aprovechado bien de las buenas amonestaciones y consejos que la Imperatriz su madre la avia dado quando se despidió de ella; de fuerte que se puede dezir (con razon) que es madre de los pobres, y la protectora de los afligidos. Los empeños en que el Rey avia entrado, le obligaron à continuar la guerra, durante la qual las ventajas eran una vez de una parte, otras de la otra.

Enfin despues que el exército de España alçò el cerco de Campo-mayor, este Rey y el de Francia, hizieron una suspension de armas, que fué firmada en la villa de Utreque el 15 del mes de Noviembre 1712, en virtud de la qual el Rey Don Juan hizo retirar las tropas que tenia en España, despues hizo las pazes con el dicho Rey de Francia, el onzeno dia del mes de Abril 1713, y con el de España dos años despues, y reconoció à Felipe V por Rey de España y de las Indias; todas las Potencias de Europa le reconocieron tambien por tal; su Embaxador el Duque de Osuna, Plenipotenciario en Utreque, firmò el tratado de Paz el feys de Febrero año de 1715 con Don Juan Gomez de Silva Conde de Tarouca, y Don Luys de Acuña, ambos Plenipotenciarios del Rey Don Juan Quinto, cuyo tenor es como se sigue:

Tratado de Paz entre el muy alto y muy poderoso Principe Don Felipe V por la gracia de Dios Rey Católico de España; y el muy alto y muy poderoso Principe Don Juan V por la gracia de Dios Rey de Portugal, concluydo en Utreque à 6 de Febrero de 1715.

EN NOMBRE DE LA SANTISIMA
TRINIDAD.

„ **S**Ea notorio à todos los presentes
„ y venideros que hallandose la
„ mayor parte de la Christiandad afli-
„ cta con una larga y sangrienta guer-
„ ra; fuè Dios servido inclinar los ani-
„ mos del muy alto y muy poderoso
„ Principe Don Felipe V por la gracia
„ de Dios Rey Católico de España; y
„ del muy alto y muy poderoso Princi-
„ pe Don Juan V por la gracia de Dios
„ Rey de Portugal, à un sincero y ar-
„ diente desseo de contribuir à el sosie-
„ go universal, y de asegurar la tran-
„ quilidad de sus vassallos, renovando
„ y restableciendo la Paz, y buena cor-
„ respondencia que avia de antes entre
„ las dos Coronas de España y de Por-
„ tugal; para cuyo efecto dieron las
„ dichas Magestades plenos poderes à
„ sus Embaxadores extraordinarios y
„ Plenipotenciarios: à saber, Su Ma-
„ gestad Católica al Exc. Señor Don
„ Francisco Maria de Paula Tellès, Gi-
„ ron, Benavides, Carrillo y Toledo
„ Ponce de Leon, Duque de Osuna,
„ Conde de Vreña, Marquès de Peña-
„ fiel, Grande de España de la primera
„ classe, Camarero y Coperó mayor
„ de Su Magestad Católica, Notario
„ mayor de los Reynos de Castilla,
„ Clavero mayor de la Orden y Ca-
„ valleria de Calatrava, Comendador
„ de ella, y de Usagre en la de Santiago,
„ General de los Reales Exercitos de
„ de Su Magestad, Gentilhombre de
„ su Camara, y Capitan de la primera
„ Compañia Española de sus Reales
„ Guardias de cuerpo. Y Su Magestad
„ Portuguesa al Exc. Señor Juan Go-

„ mez de Silva, Conde de Tarouca,
„ Señor de las Villas de Tarouca, de
„ Lalim, Lazarim, Penalva, Gulsar
„ y sus dependencias, Comendador de
„ Villacova, del Consejo de Su Ma-
„ gestad; Maestre de Campo General
„ de sus Exercitos; y al Exc. Señor
„ Don Luys de Acuña, Comendador
„ de Santa Maria de Almendra, y del
„ Consejo de Su Magestad. Los qua-
„ les aviendo concurrido en la ciudad
„ de Utreque, lugar destinado para el
„ Congreso, y aviendo examinado re-
„ ciprocamente los plenos poderes, de
„ que se pondra copia en el fin de este
„ Tratado; despues de haver implo-
„ rado la asistencia Divina convinie-
„ ron en los Articulos siguientes.

I.

„ Havra una Paz solida y perpetua
„ con verdadera y sincera amistad en-
„ tre Su Magestad Católica, sus des-
„ cendientes, sucessores y herederos,
„ todos sus Estados y vassallos de una
„ parte; y Su Magestad Portuguesa,
„ sus descendientes, sucessores y herè-
„ deros, sus Estados y vassallos de otra
„ parte, la qual Paz se observara fir-
„ me y inviolablemente, assi por tierra
„ como por mar, sin permitir que una
„ ni otra nacion cometa hostilidad al-
„ guna, en qualquier lugar y por qual-
„ quier pretexto que fuere; y si suce-
„ diese contra toda esperança que se
„ contravenga en alguna cosa al pre-
„ sente tratado, quedara siempre en
„ su vigor, y se reparara la dicha con-
„ travencion de buena fe, sin dilacion
„ ni dificultad, castigando severamente
„ à los agresores, y bolviendose à poner
„ todo en el primer estado.

II.

„ En consecuencia de esta Paz que-
„ daran enteramente en olvido todas
„ las hostilidades que se an cometido
„ hasta el presente, de suerte que nin-
„ gun vassallo de las dos Coronas ten-
„ ga derecho para pedir satisfacion de
„ los daños padecidos, ni por via de
„ justicia, ni por otro qualquier cami-
„ no, ni puedan alegar reciprocamen-
„ te las perdidas que tubieron en la

pre-

V I.

„ presente guerra, olvidandose de todo
 „ lo pasado, como si no uviera avi-
 „ do interrupcion alguna, en la ami-
 „ stad que aora se restablece.

I I I.

„ Havra un perdon para todas
 „ las personas assi Oficiales como sol-
 „ dados, y qualesquier otras que pen-
 „ diente esta guerra ô con la ocasion de
 „ ella mudaron de servicio, excepto
 „ aquellas que huvieren tomado parti-
 „ do, ô entrado en el servicio de otro
 „ Principe, que en el de Su Magestad
 „ Católica, ô en el de Su Magestad
 „ Portuguesa, y solo los que uvieren
 „ servido à Su Magestad Católica, y à
 „ Su Magestad Portuguesa seran com-
 „ prendidos en este articulo, y lo
 „ seran tambien en el articulo XI. de
 „ este Tratado.

I V.

„ Todos los prisioneros y rehenes
 „ de una y otra parte seran prompta-
 „ mente restituidos y puestos en liber-
 „ tad, sin excepcion y sin que se pida
 „ cosa alguna por su trueque ô gastos
 „ que hizieron, con tal que satisfagan
 „ las deudas particulares que huvieren
 „ contrahido.

V.

„ Las plaças, Castillos, Ciudades,
 „ lugares, territorios, y campos perte-
 „ necientes à las dos Coronas assi en
 „ Europa, como en otra qualquier par-
 „ te del mundo, seran restituidas en-
 „ teramente, sin reserva, de fuerte que
 „ las rayas y limites de las dos Monar-
 „ quias, queden en el mismo estado
 „ que estaban antes de la guerra pre-
 „ sente. Especialmente se restituiran à
 „ la Corona de Portugal el Castillo de
 „ Noudar con su distrito, la Isla del
 „ Verdoejo y el territorio y colonia del
 „ Sacramento. Y à la Corona de Es-
 „ paña las plaças de Alburquerque y
 „ de Puebla con sus distritos en el esta-
 „ do en que al presente se hallan; sin
 „ que Su Magestad Portuguesa pueda
 „ pedir à la Corona de España cosa
 „ alguna por las nuevas fortificacio-
 „ nes que se les acrecentaron.

„ No solamente restituira Su Mage-
 „ stad Católica el territorio y colonia
 „ del Sacramento situada en la margen
 „ Septentrional del Rio de la Plata à
 „ Su Magestad Portuguesa, pero tam-
 „ bien cedera, assi en su nombre como
 „ en el de todos sus descendientes, su-
 „ cesores y herederos, toda la acion
 „ y derecho que pretendia tener à el
 „ dicho territorio y colonia, haziendo
 „ desistancia en los terminos mas for-
 „ males y mas autenticos y con todas
 „ las clausulas que se requieren, como
 „ si ellas fuesen aquí declaradas, para
 „ que el dicho territorio y colonia que-
 „ den comprendidos en los Domi-
 „ nios de la Corona de Portugal, y
 „ pertenecientes à Su Magestad Portu-
 „ guesa, sus descendientes, sucesores
 „ y herederos, como parte de sus Esta-
 „ dos, con todos los derechos de sobe-
 „ rania, poder absoluto y entero do-
 „ minio sin que Su Magestad Católi-
 „ ca, sus descendientes, sucesores y
 „ herederos intenten perturbar jamas
 „ la dicha posesion à Su Magestad Por-
 „ tuguesa, sus descendientes, suce-
 „ sesores y herederos: y en virtud de esta
 „ cesion quedara sin efecto, ni vigor el
 „ tratado provisional que se concluyò
 „ entre las dos Coronas el dia 7 de
 „ Mayo de 1681. Pero Su Magestad
 „ Portuguesa se obliga à no consentir,
 „ que qualquiera otra nacion de Euro-
 „ pa, que no sea la Portuguesa, pue-
 „ da establecerse, ni comerciar en la
 „ dicha Colonia directa ni indirecta-
 „ mente; por qualquier pretexto que
 „ fuere, y mucho menos dar la mano
 „ ô asistencia à qualquier nacion estran-
 „ gera para que pueda introducir Co-
 „ mercio alguno en los Dominios que
 „ pertenecen à la Corona de España,
 „ lo que tambien esta prohibido à los
 „ mismos vasallos de Su Magestad
 „ Portuguesa.

V I I.

„ Aun que Su Magestad Católica ce-
 „ de desde luego à Su Magestad Por-
 „ tuguesa, el dicho territorio ô colonia
 „ del Sacramento en la forma del arti-
 „ culo

„culo precedente: podra no obstante
 „ofrecer por la dicha Colonia, un e-
 „quivalente que sea del agrado y sa-
 „tisfacion de Su Magestad Portugue-
 „sa; y para esta oferta se limita el ter-
 „mino de año y medio que empezara
 „desde el dia de la Ratificacion de este
 „Tratado, con declaracion que si el
 „dicho equivalente fuese aprobado
 „por Su Magestad Portuguesa, el di-
 „cho territorio y la dicha Colonia per-
 „tenezeran à Su Magestad Católica
 „como si no lo uviera restituido, ni
 „cedido. Y si Su Magestad Portuguesa
 „no aceptare el dicho equivalente,
 „quedara en la posesion del referido
 „territorio y Colonia como queda de-
 „clarado en el Artículo precedente.

V I I I.

„ Se despacharan órdenes à las per-
 „sonas y Oficiales à quien toca, para
 „la entrega reciproca de las plaças assi
 „en Europa, como en America, refe-
 „ridas en el Artículo quinto, y por lo
 „que mira à la Colonia del Sacramen-
 „to, no solamente embiarà Su Mage-
 „stad Católica sus ordenes directa-
 „mente al Governador de Buenos Ay-
 „res para hazer la entrega; pero dara
 „tambien una copia de ellas, ô segun-
 „da via, con tal recomendacion al di-
 „cho Governador, que sin embargo
 „de no haver recebido las primeras, no
 „pueda por algun pretexto ô caso, aun
 „no previsto, dilatar la execucion. Y
 „assi estas segundas ordenes, como las
 „que miran à Noudar y Isla de Ver-
 „doejo, se trocaren con las de Su Ma-
 „gestad Portuguesa para la entrega de
 „Alburquerque y de Puebla, por los
 „Comisarios que concurriran para este
 „efecto en la raya de los dos Reynos;
 „y en el termino de quatro meses, con-
 „tados desde el dia que se trocaren re-
 „ciprocamente las ordenes, se hara la
 „entrega de las plaças assi en Europa,
 „como en America.

I X.

„ Las plaças de Alburquerque y Pue-
 „bla, se entregaran en el mismo esta-
 „do en que se hallan y con las mismas
 „municiones de guerra, y el mismo

„ numero y calibre de piezas de artille-
 „ria que tenian quando fueron toma-
 „das segun los inventarios que se hi-
 „cieron. Llevandose à Portugal las
 „demas piezas de artilleria y muni-
 „ciones de guerra y provisiones de bo-
 „ca que alli se hallaren; todo lo suso
 „dicho sobre la restitucion de las mu-
 „niciones de guerra y piezas de artille-
 „ria se entiende igualmente por lo que
 „mira al Castillo de Noudar y Colo-
 „nia del Sacramento.

X.

„ Los moradores de estas plaças ô
 „de qualesquier otros lugares ocupa-
 „dos en la presente guerra que no qui-
 „sieren habitar alli, podran retirarse
 „vendiendo y disponiendo de sus bie-
 „nes raizes y muebles como les pa-
 „reciere, y gozaran de los frutos que
 „hubieren cultivado y sembrado, aun
 „que las tierras y heredades passen à
 „otros poseßores.

X I.

„ Los bienes reciprocamente confis-
 „cados por causa y razon de la presen-
 „te guerra, seran restituidos à sus an-
 „tiguos poseßores ô à sus herederos
 „pagando estos las mejorias utiles,
 „que se les huvieren hecho, pero nunca
 „podran pretender de las personas que
 „hasta aora lograron los dichos bie-
 „nes, el valor de lo que rindieron des-
 „de el tiempo de la confiscacion hasta
 „el dia de la publicacion de la Paz;
 „Y para que se efectue la restitucion
 „de la propiedad de los dichos bienes
 „confiscados, seran obligadas las par-
 „tes interesadas à presentarse dentro
 „de un año ante los Tribunales à quien
 „perteneziere adonde requiriera su de-
 „recho, y se juzgaran las requisiciones
 „dentro del termino de otro año.

X I I.

„ Todas las presas hechas de una y
 „otra parte en el curso de esta presen-
 „te guerra, ô por causa de ella, son juz-
 „gadas por buenas, y no quedara à
 „los vasallos de las dos naciones dere-
 „cho ni acion, para pedir en algun
 „tiempo que se les restituyan, por
 „quanto las Magestades reconocen el

„ fundamento que uvo para hazer di-
„ chas prefas.

X I I I.

„ Para mayor firmeza y validacion
„ del presente Tratado, se confirma de
„ nuevo el otro que se hizo entre las
„ dos Coronas el 13 de Febrero de
„ 1668 el qual queda válido en todo lo
„ que no se derogare en el presente
„ Tratado, y especialmente se confir-
„ ma el Artículo VIII del referido Tra-
„ tado de 13 de Febrero 1668 como si
„ estuviese aqui incluido palabra por
„ palabra, ofreciendo reciprocamente
„ Su Magestad Católica y Su Magestad
„ Portuguesa, mandar hazer prompta
„ y entera justicia à las partes intere-
„ sadas.

X I V.

„ De la misma suerte se confirman y
„ comprehenden en el presente Trata-
„ do los XIV Articulos contenidos en
„ el Tratado de Transacion hecho en-
„ tre las dos Coronas en 28 de Junio de
„ 1701; los quales todos quedaran en
„ su fuerça y vigor, como si estuviesen
„ aqui escritos palabra por palabra.

X V.

„ En virtud de todo lo estipulado en
„ la referida Transacion sobre el Assien-
„ to para la introducion de los Negros,
„ Su Magestad Católica deve à los in-
„ teresados en el dicho Assiento la sum-
„ ma de duzientos mil escudos de an-
„ ticipacion que los interesados presta-
„ ron à Su Magestad Católica, con los
„ reditos de ocho por ciento desde el
„ dia del empresto, hasta su entero
„ pagamento, que importa la canti-
„ dad de duzientos y noventa y seis
„ mil escudos, contando desde 7 de
„ Julio de 1696 hasta 6 de Enero de
„ 1715: como tambien la summa de
„ trecientos mil Cruzados moneda Por-
„ tuguesa, que hazen ciento y sesenta
„ mil escudos; estas tres sumas que-
„ dan reducidas por el presente Trata-
„ do, solamente à la suma de seis cien-
„ tos mil pesos que Su Magestad Ca-
„ tólica promete pagar en tres paga-
„ mentos iguales y consecutivos, ca-
„ da uno de duzientos mil pesos, y el

„ primer pagamento se hara con la lle-
„ gada à España de la primera flota,
„ flotilla ô galeones que vinieren des-
„ pues del trueque de las ratificaciones
„ del presente Tratado; y este primer
„ pagamento sera por cuenta de los
„ reditos devidos por el caudal de los
„ duzientos mil pesos de anticipa-
„ cion; el segundo pagamento se hara
„ con la llegada de la segunda flota,
„ flotilla ô galeones. Y sera el caudal
„ de los duzientos mil pesos de anti-
„ cipacion; y el tercero pagamento se
„ hara con la llegada de la tercera flo-
„ ta, flotilla ô galeones, que sera de
„ trecientos mil Cruzados reducidos
„ à ciento y sesenta mil pesos; y de
„ quarenta mil pesos de resto de los
„ reditos. Las sumas necesarias para
„ estos tres pagamentos se podran lle-
„ var à Portugal en dinero, ô en barras
„ de oro ô de plata. En virtud de esto la
„ summa de duzientos mil pesos de
„ anticipacion no vencera intereses
„ desde el dia de la firma del presente
„ Tratado; pero si Su Magestad Ca-
„ tólica no pagare la dicha summa con
„ la llegada de la segunda flota, flo-
„ tilla ô galeones, correran los inte-
„ reses de los duzientos mil pesos de
„ anticipacion à ocho por ciento desde
„ la llegada de la segunda flota, flo-
„ tilla ô galeones, hasta el pagamento
„ entero de la dicha summa.

X V I.

„ Su Magestad Portuguesa cede por
„ el presente Tratado, y promete ha-
„ zer ceder à Su Magestad Católica
„ todas las sumas, devidas por Su Ma-
„ gestad Católica en las Indias de Es-
„ paña, à la Compañia Portuguesa del
„ Assiento de la introducion de los Ne-
„ gros, excepto los seis cientos mil
„ pesos de que se haze mencion en el
„ Artículo XV de este Tratado. Su Ma-
„ gestad Portuguesa cede tambien à Su
„ Magestad Católica todo lo que
„ los dichos interesados podrian pre-
„ tender de la herenzia de Don Ber-
„ nardo Francisco Marin.

X V I I.

„ El Comercio se abraja generalmen-

„te entre los vasallos de ambas Ma-
 „gestades con la misma libertad y se-
 „guridad que avia antes de la presen-
 „te guerra; y en demonstracion de la
 „sincera amistad que se dessea, no solo
 „restablecer, si no aun acrecentar en-
 „tre los vasallos de las dos Coronas,
 „concede Su Magestad Católica à la
 „nacion Portuguesa, y Su Magestad
 „Portuguesa à la nacion Española, to-
 „das las ventajas en el Comercio, y
 „todos los privilegios, libertades y
 „exempciones que uviere dado hasta
 „aqui, ô concediere en adelante à la
 „nacion mas favorezida y mas privi-
 „legiada, que tiene Comercio en los
 „Dominios de España y de Portugal,
 „entendiendose esto solo en los Do-
 „minios de Europa, por estar unica-
 „mente reservada la navegacion y
 „Comercio de las Indias à las dos so-
 „las naciones en sus Dominios respec-
 „tivos de America, exceptando el
 „que ultimamente se a estipulado en
 „el contrato del Asiento de los Ne-
 „gros, hecho entre Su Magestad Ca-
 „tólica, y Su Magestad Britanica.

X V I I I.

„Y por que en la buena correspon-
 „dencia que se establece, se deven evi-
 „tar los daños, que pueden ser reci-
 „procos; y en la convencion que se
 „hizo entre las dos Coronas en el
 „tiempo del Rey Don Sebastian de glo-
 „riosa memoria, declarandose los ca-
 „sos en que los delinquentes se havian
 „de entregar de ambas partes, y la
 „restitucion de los hurtos, no podia
 „comprehenderse el genero del taba-
 „co, que no avia entonces quando se
 „hizo la convencion, y despues se a
 „introduzido, de manera que tanto en
 „Castilla como en Portugal son sus
 „estancos de grande importancia. Su
 „Magestad Católica se obliga à hazer
 „que en ninguna de las tierras de los
 „Reynos y Dominios de España, se
 „pueda introducir tabaco de Portu-
 „gal, sea hecho ô molido en los di-
 „chos Reynos y Dominios, ô fuera
 „de ellos, y mandara destruir todas
 „las fabricas que uviere de tabaco

„Portuguès en sus dichos Reynos y
 „Dominios, como las que de nuevo
 „se hizieren, imponiendo graves pe-
 „nas à los culpados en estos delitos,
 „y encargando su observancia y exe-
 „cucion, no solo à los Ministros de
 „Justicia, mas tambien à los Cabos y
 „Oficiales de guerra. Y Su Magestad
 „Portuguesa se obliga igualmente à
 „hazer la misma prohibicion, y con
 „las mismas circunstancias que Su
 „Magestad Católica por lo que toca
 „al tabaco de España en las tierras de
 „Portugal, y en todas las otras de su
 „Dominio.

X I X.

„Los navios de guerra y mercanti-
 „les de ambas naciones podran reci-
 „procamente entrar en los Puertos de
 „los Dominios de las dos Coronas,
 „donde acostumbravan entrar antes,
 „con condicion que en los Puertos ma-
 „yores no se hallen al mismo tiempo
 „mas de seis navios de guerra, y en los
 „puertos menores mas que tres; y si
 „à caso llegare mayor numero de na-
 „vios de guerra de una de las dos na-
 „ciones à qualquier puerto de la otra,
 „no podran entrar en el, sin licencia
 „del Governador ô del Magistrado;
 „y si obligados por la fuerça de las
 „tormentas ô de alguna urgente ne-
 „cesidad, entraren sin pedir licencia,
 „seran obligados à dar luego parte de
 „su llegada, y se detendran solamente
 „quanto les fuere permitido, ponien-
 „do gran cuydado en no hazer daño ô
 „perjuyzio alguno al dicho puerto.

X X.

„Deseando Sus Magestades Católica
 „y Portuguesa la prompta execucion
 „de este Tratado para el sosiego de
 „sus vasallos, se convino que tenga
 „toda la fuerça y vigor, inmediata-
 „mente despues de la publicacion de
 „la Paz; la qual publicacion se hara
 „en los Dominios de ambas Magesta-
 „des lo mas brevemente que fuere po-
 „sible, y si despues de la suspension de
 „armas se uviessse hecho alguna con-
 „travencion; se dara satisfacion de
 „ella reciprocamente.

XXI.

„ Si por algun acontecimiento suce-
 „ diere (lo que Dios no permita) que
 „ aya interrupcion de amistad ô rom-
 „ pimiento entre las Coronas de Es-
 „ paña y de Portugal, se dara à los
 „ vasallos de ambas Coronas el ter-
 „ mino de seis meses despues del di-
 „ cho rompimiento, para que se reti-
 „ ren y vendan sus bienes y efectos, ô
 „ los transporten adonde les pareciere.

XXII.

„ Y por que la Reyna de la Grande
 „ Bretaña, de gloriosa memoria, avia
 „ ofrecido ser fiadora de la execucion
 „ entera de este Tratado, y de su fir-
 „ meza y duracion, Sus Magestades
 „ Católica y Portuguesa aceptan el
 „ dicho ofrecimiento en toda su fuer-
 „ ça y vigor, para todos los presentes
 „ Articulos en general, y cada uno
 „ en particular.

XXIII.

„ Las mismas Magestades Católica
 „ y Portuguesa aceptaran tambien el
 „ abono ô fiança de todos los Reyes,
 „ Principes, y Repúblicas que quise-
 „ ren en el termino de seis meses ser
 „ fiadores de la execucion del presente
 „ Tratado, con tal que sea à la satisfac-
 „ cion de ambas Magestades.

XXIV.

„ Todos los Articulos supra escritos
 „ fueron tratados, acotados y estipu-
 „ lados entre los suso dichos Embaxa-
 „ dores extraordinarios y Plenipoten-
 „ ciarios de los Señores Reyes de Es-
 „ paña y de Portugal en nombre de
 „ Sus Magestades, y prometen en vir-
 „ tud de sus plenos poderes, que los
 „ dichos Articulos en general y cada
 „ uno en particular seran observados,
 „ cumplidos y executados inviolable-
 „ mente por los Señores Reyes sus
 „ Amos.

XXV.

„ Las Ratificaciones del presente
 „ Tratado dadas en buena y devida for-
 „ ma se trocaren de ambas partes den-
 „ tro del termino de cincuenta dias,
 „ contados desde el dia de la firma, ô
 „ mas presto si fuere possible.

„ En fee de lo qual, y en virtud de
 „ las ordenes y plenos poderes, que
 „ nosotros abaxo firmados, recibimos
 „ de nuestros Amos, el Rey Católi-
 „ co de España, y el Rey de Portugal,
 „ hemos firmado el presente Tratado
 „ y le hizimos poner el sello de nue-
 „ stras armas. Hecho en Utreque à
 „ seis de Febrero del año de mil sete-
 „ cientos y quinze.

(L.S.) EL DUQUE DE OSUNA.

(L.S.) CONDE DE TAROUCA.

(L.S.) DON LUIS DA CUÑA.

Articulo separado.

„ **P**Or el presente Articulo separado
 „ que tendra la misma fuerza y vi-
 „ gor que si estuviese comprehendido
 „ en el Tratado de Paz que se a con-
 „ cluydo oy entre Sus Magestades Ca-
 „ tólica y Portuguesa, y que a de ra-
 „ tificarse como el dicho Tratado, se
 „ ajustò por los Embaxadores extraor-
 „ dinarios y Plenipotenciarios de am-
 „ bas Magestades, que el Comercio
 „ reciproco de las dos naciones, se re-
 „ stablezca y continúe de la misma ma-
 „ nera, y con la misma seguridad,
 „ libertad, exempciones, franque-
 „ zas, derechos de entradas y salidas,
 „ y todas las demas dependencias con
 „ que se hazia antes de la presente
 „ guerra, mientras no se dispone otra
 „ cosa, ni se declara la forma en
 „ que deve proseguir el Comercio en-
 „ tre las dos naciones.

„ En fee de lo qual, y en virtud de
 „ las ordenes y plenos poderes, que
 „ nosotros abaxo firmados, recibimos
 „ de nuestros Amos, el Rey Católico
 „ de España, y el Rey de Portugal,
 „ firmamos este presente Articulo, y
 „ le hizimos poner el sello de nuestras
 „ armas. Hecho en Utreque à seis de
 „ Febrero de mil setecientos y quinze.

(L.S.) EL DUQUE DE OSUNA.

(L.S.) CONDE DE TAROUCA.

(L.S.) DON LUIS DA CUÑA.

„ Despues de esta Paz, el Rey de
 „ Portugal, que desseava con ardor

las ventajas de la Religion Católica, embió en socorro à los Venecianos, quando los Turcos tenian sitiada la Fortaleza de Corfu, en el Golfo de Venecia, una flota de seys grandes navios de guerra, dos fragatas y una tartana, con mucho trigo y centeno, y otras provisiones necesarias para la flota; à la llegada de este socorro, los Turcos desistieron de la empresa, y se retiraron con precipitacion.

El Papa Clemente XI, queriendo recompensar el zelo del Rey en esta ocasion, para el bien de la Christiandad, erigió el año 1716 un segundo Arçobispado, y un Patriarcado en Lisboa, al qual fueron anexados veynte mil pesos de renta, asignados sobre las rentas anuales del Arçobispado de la dicha ciudad.

La Capilla Real en el Palacio de Su Magestad, que el mismo Papa avia erigido algun tiempo antes en Colegial, so la invocacion de Santo Tomas Apóstol, con seys dignidades, y diez y ocho Canonicatos y Prebendas, todas del Patronazgo Real, fuè erigida entonces en Iglesia Metropolitana, so el titulo de la Assumcion de la Santa Virgen. La ciudad de Lisboa fuè repartida en dos partes, y al mismo tiempo en dos Arçobispados. La parte oriental, à saber la antigua ciudad de Lisboa con su Castillo, y los Arrabales de aquella parte, fuè dexada al antiguo Arçobispado, y el Arrabal occidental, que llaman la nueva ciudad de Lisboa, fuè el repartimiento del nuevo Arçobispado. Don Tomas de Almayda Obispo de Porto, fuè el primero Patriarca de ella, y el Papa Clemente XI le diò el Palio el quinto dia del mès de Diciembre año de 1716.

El antiguo Arçobispo ô oriental retuvo por sus Obispados sufraganeos el de Portalegre, el de Guardia, el de Cabo-verde, el de San Thomè, y el de Congo; dieron al nuevo Arçobispo ô occidental por sus sufraganeos, Leira, Lamego, Funchal ô Madera, y Angra; fuè tambien declarado Capellan mayor de la Capilla Real, con todas

las prerogativas y jurisdiccion sobre todos los domesticos de la Casa del Rey.

El mismo Arçobispo otuvo tambien el titulo de Patriarca, con los mismos honores de que goza el Patriarca de Venecia, y la preferencia sobre todos los tres Arçobispados del Reyno, à saber, el de Braga, el de Lisboa oriental, y el de Evora, y sobre sus sufraganeos, como sobre los Arçobispos y los Obispos de las Indias; tuvo tambien licencia para traer las bestiduras de Purpura como las traen algunas vezes los Cardenales, y como el Arçobispo de Salsburgo en Alemania, con autoridad para publicar sus Indulgencias, segun el poder de los Legados *à latere*, y los Nuncios Apostólicos.

El mismo Papa, queriendo aun dar mas señales de reconocimiento por el dicho socorro contra el enemigo comun de la Christiandad, concediò à los Canonigos de esta nueva Iglesia Patriarcal, la bestidura de los Prelados Domésticos del Papa, como la traen los Canonigos de la Metropolitana de Pisa en Itália, con el derecho de preferencia antes que todos los demas Canonigos del Reyno de Portugal, y el uso de la mitra como los Abades, conformemente al privilegio de que gozan los Canonigos de la Iglesia Metropolitana de Milan, y de Benevento.

Algunos años despues, à saber el 4 de Março 1720 el mismo Papa erigió un nuevo Obispado en Santa Maria de Belem de Parayba en el Brasil, dividiendo el Dioçesi de San Luys de Maragnan, y erigiendo en Catedral la Iglesia de Nuestra Señora de la Gracia; el Padre Bartolomé del Pilar, serviente, Religioso de la Orden del Carmen, fuè nombrado al mismo tiempo para ser el primero Obispo de ella.

El Rey hallandose desembaraçado de la guerra, y aviendo proveído en lo espiritual, se aplicò de veras en lo temporal, y no buscò si no los medios para hazer florecer su Reyno, estableciendo en el diversas Artes y Gremios:

para

para cuyo efeto hizo venir à Portugal, Pintores, Estatuarios, Gravadores, Architetos, y otros grandes maestros, que Don Juan de Silva, Conde de Tarouca, su Embaxador en la Haya, avia escogido y empeñado por su orden. Estableció en Lisboa, por un Editto de ocho de Diciembre 1720, una *Acadèmia Real de la Historia*, compuesta de diversos Señores muy calificados y los mas habiles de sus Estados, para travaxar en la Historia Eclesiástica y Política de Portugal, y en la de las conquistas de los Portugueses; para cuyo efeto fuè escogido el Marqués de Fronteira para ser uno de los Directores; pero como este Señor murió el mês de Março año de 1729. Don Diego de Mendoza Cortereal, Consejero del Consejo de Hacienda, antes Embaxador de Portugal en la Haya, fuè escogido en su lugar, para continuar en lengua Portuguesa, la Historia del Reyno, durante el tiempo que estuvo debaxo del dominio de los Romanos.

El Rey estableció otra Acadèmia el mês de Febrero año de 1721 en la villa de Santaren, so el titulo de *Acadèmia de los Laureles*; y el mês de Mayo siguiente, erigió la tercera en la villa de Setubal, con nombre de *Acadèmia problemática*, atribuyendola el conocimiento de todas las questiones Problemáticas de la Geometria.

Entre otras buenas ordenanças que el Rey a hecho, hizo una en la qual veda al Tribunal de la Inquision, el pronunciar alguna sentencia, sin que Su Magestad la aya visto y examinado antes.

La buena correspondencia y amistad, aviendo sido restablecidas con España de algunos años à esta parte, Don Juan V Rey de Portugal, no pensò si no en casar Don Joseph, Principe del Brasil, su hijo primogenito; para cuyo efeto escogió el Marqués de Abrantes por su Embaxador extraordinario; este Señor partiò de Lisboa el mês de Março 1727 para ir à Madrid, y pedir la Infanta Maria-Ana-

Victoria, hija de Felipe V, y de su segunda muger Isabel Farnese, Princesa de Parma. El Rey de España embió al mismo tiempo à la Corte de Portugal, el Marqués de los Balbaces, por su Embaxador extraordinario; estos dos Señores hizieron entradas magnificas; la que el Marqués de Abrantes hizo en Madrid el 25 de Diciembre 1727 era tan sumptuosa, que nunca se avia visto otra como ella; este Señor entrò à cavallo, tenia siete ricos coches, doze Gentilshombres, doze Pages, diez Ayudas de Camara, sesenta y seys Criados de librea y Cocheros, cinco Trompeteros y Atabaleros, dos Correos, todos con ricos bestidos y con libreas muy costosas; iba acompañado con el Marqués de Almozar, Mayordomo mayor del Rey de España, y con el Conde de Villafranca su Introdutor de los Embaxadores, los quales eran tambien precedidos de la casa Real igualmente à cavallo, como es el uso en semejantes funciones.

Aviendo llegado con este gran seguito al Palacio, fuè recebido en el con los honores que se usan en semejantes ocasiones, consiguió audiencia pública de Sus Magestades Católicas, y de Sus Altezas, que le recibieron muy graciosamente. A boca de noche bolvió al Palacio, adonde se firmò (en presencia de Sus Magestades) el contracto matrimonial del Serenissimo Señor Don Joseph, Principe del Brasil, con la Serenissima Princesa, Infanta, Doña Maria-Ana-Victoria; los testigos y los asistentes de este contracto, fueron de la parte del Rey de España, los Cabos de las Casas Reales, los Cardenales, y los Prelados que se hallaron el mismo dia en Palacio, entre los quales era el Señor Aldobrandini, Nuncio del Papa, Arçobispo de Rodes, Don Valentin Guerra, Arçobispo de Amida, Confessor de la Reyna, el Marqués de la Paz, primero Secretario de Estado y del Despacho universal, y los demas Secretarios de Estado. De la parte del Rey de Portugal, se hallaron presentes y fue-

ron testigos el Duque de Medina-Celi, el de Medina-Sidonia, el de Bejar, el de Veraguas, y el Conde de Benavente, con poder de Su Magestad Portuguesa.

El Marquès de Compuesta, Secretario de Estado y de la Justicia, leyò el contracto matrimonial públicamente.

La segunda fiesta de Navidad, todos los Consejos y los Tribunales de la Corte de España, fueron à Palacio à besar la mano à Sus Magestades Católicas, y les dieron la enhorabuena. La ceremonia del desposorio se hizo el tercero dia de las fiestas de Navidad en la grande Sala del Palacio, hallaronse alli los Grandes de España, las Damas, los Ministros y la Nobleza. El Cardenal Borja, gran Patriarca de la Indias, echò la bendicion nupcial à los desposados.

Hizieron las mismas ceremonias en Lisboa, y los contractos matrimoniales fueron firmados en las dos Cortes el mismo dia, y à la misma hora.

El dia 10 de Enero 1728 se otorgaron en Lisboa en presencia de los Reyes las Capitulaciones matrimoniales del Serenissimo Señor Don Fernando, Principe de España, con la Serenissima Señora Infanta Doña Maria-Barbara, las quales llevò el Secretario de Estado Don Diego de Mendoza Cortereal, asistiendo como testigos por parte del Rey de Portugal los primeros Gefes de las Casas Reales, y por parte del Rey Católico los Marqueses de Niza, de Angeya, de Cascaès, de Valenza, y de Alegrete; Manuel Tellez de Silva, y Pedro de Vasconcelos.

Los Embaxadores de España se hallaron presentes à esta funcion que fueron juntos à Palacio con todo el rico y pomposo tren y familia del Marquès de los Balbaces, quien sacò aquel dia una nueva y lucida librea, variando los colores de la de su entrada publica, pero no inferior en primor y riqueza; y tambien asistieron los Cardenales Acuña, y Mota, y otros muchos Prelados y Cavalleros, à que se siguieron por la no-

che fuegos artificiales en el Terrero de Palacio, que estaba todo iluminado, como assi mismo la ciudad y los navios, haziendo estos triplicadas salvas, acompañadas de las de toda la artilleria del Castillo y de las fortalezas; cuyos regozijos se repitieron las dos noches arreo.

El siguiente dia por la tarde passaron Sus Magestades y sus Altezas, con los Embaxadores de España, y Señores Portugueses desde el Palacio à la Basílica Patriarcal, que esta inmediata, y se celebraron los Reales desposorios de los dos Serenissimos contrayentes, en presencia del Patriarca y del Cabildo ó Colegio de sus Canonigos; y aviendo hecho esta funcion con numeroso y lucido concurso, y con gran solemnidad, uvo luego en el quarto de la Reyna un festejo armonico, para el qual se avia construido un vistoso Teatro. El dia despues concurrieron en Palacio el Patriarca, el Cardenal Acuña, los Embaxadores y Ministros estrangeros, los Consejos y Tribunales, los Prelados de Religiones, y toda la Nobleza, para felicitar à Sus Magestades, y à la Señora Infanta Doña Maria, Princesa de España; y el dia siguiente tuvo junta extraordinaria la Academia Real de la Historia, en la qual el Marquès de Valenza dixo un elegante Panegyrico de Sus Magestades con motivo de las Regias bodas del Principe del Brasil; y Don Francisco Xavier de Meneses, Conde de la Ericeira, dixo otro sobre el assumpto de los Desposorios de la Señora Princesa de España.

Las conquistas del Rey aumentan cada dia en las Indias, por la valentia, y buena conducta de sus Generales. El mès de Mayo 1729 Su Magestad recibì cartas de Don Luys de Melo de San Payo General de su armada de la India Oriental, dandole cuenta en carta de 5 de Agosto 1728 escrita en un puerto de la Persia que sus armas avian restaurado à su Corona las ciudades de

Parte y de Mombaza, y toda la costa de Africa que corre desde Brava hasta Quiloa, concediendo al General de los Arabes, y à la guarnicion de Mombaza unas regulares y moderadas capitulaciones; por cuyo plausible suceso el Rey hizo cantar una Misa solemne en la Iglesia Patriarcal de Lisboa, cuyo Patriarca entonò luego el *Te Deum*, asistiendo à està funcion los Reyes, los Principes del Brasil, los Señores Infantes, y toda la Nobleza.

El Reyno de Portugal està al presente tan bien gobernado como otro qualquier de Europa. El Rey es benigno y afable; dà audiencia à sus vassallos dos vezes cada semana, y los Sabados à la Nobleza y à los Oficiales

del Estado; haze administrar exactamente la justicia; toma conocimiento de todas las cosas; tiene buenos Ministros; la Hazienda Real està en buen estado; sus tropas bien pagadas; la justicia bien administrada; la Religion Católica floreciente; y el Comercio tan bien establecido, que por sus cuydados aumenta cada dia; de fuerte que si Dios oye las rogativas de sus pueblos, y satisface à sus votos, que son dar larga vida y prosperidad à Su Magestad, se avran de estimar, en lo venidero, los mas dichosos de la tierra.

El Gobierno de Portugal està reglado sobre el de España, poco mas ó menos. La Casa Real està compuesta de un numero considerable de Oficiales que le sirven; el primero es el *Mor-domo mor*, que es lo mismo que el Mayordomo mayor del Rey de España, tiene la precedencia en Palacio, y nombra las personas para diversos cargos que dependen de el. El *Came-reiro mor*, ó Gran Chambelan, biste y desnuda al Rey; dos *Cameristes* ó Gentiles hombres de su Camara, sirven alternativamente, cada uno tiene su semana. El *Estribeiro mor*, que es el Cavallerizo mayor, tiene el primer passo en la antecamara quando el Rey sale; se pone en el primero lugar de la portera del coche del Rey.

El *Porteiro mor*, que es el primero Hugier de Sala, està à la puerta con una Vara en la mano los dias de accion pública. El *Copeiro mor*, que es el Coperero mayor, prueva el vino y presenta el vaso al Rey quando come en público. El *Armador mor*, que es quien tiene cuydado de las armas fuertes del Rey, guarda las bestiduras de guerra de Su Magestad, y se las pone. El *Amotacel mor*, que es el Proveedor del Palacio, cuyda de los bastimentos para la Casa Real. El *Esmoler mor*, que es el Limosnero mayor, es siempre el Abad de Alcobaças. El *Aposentador mor*, es el Furriel mayor de la Corte, que señala los aloxamientos.

El Rey tiene tres compañías de Guardias cada una de ellas manda un Capitan; demas de estas tres compañías, entretiene diversos presidios en las villas y ciudades fronterizas, y algunos regimientos, de los quales el de la Armada solo, tiene el privilegio para entrar en Lisboa. Su Magestad provee todos los grandes beneficios en Portugal y en sus Indias.

El Portugal tiene diversos Consejos establecidos para el gobierno. El Consejo de Estado ó Realista, toma conocimiento de las cosas domésticas y de las estrangeras; los Consejeros de este Consejo, reciben el titulo de Excelencia, como los Consejeros de Estado en Madrid. El Consejo de Guerra es el segundo Consejo del Reyno, en el se trata de las cosas tocantes à la guerra por mar y por tierra. El Consejo del Rey, llamado Desembargo ó de Opaço, es adonde se hazen Leyes, y adonde se dispensa de ellas, y en el qual se examinan los Breves de los Nuncios que la Corte Romana embia à Portugal. El Consejo de Hazienda, que llaman de Finanzas, tiene tres Veedores ó Superintendentes, el primero de ellos tiene conocimiento de las cosas del Reyno, de los Almacenes, del Comercio, y de las Manufacturas. El Consejo Ultramarino, cuyda de los cau-

da-

dales necesarios para el entretenimiento de las Villas y Ciudades que el Rey posee en las Indias.

Los tres Estados del Reyno se juntan de quando en quando, quando el Rey lo halla convenir para las cosas importantes. Ay dos Parlamentos en todo el Reyno, el de Lisboa, y el de Porto, cada uno de ellos tiene un Presidente, un Chanciller, y algunos Consejeros. Todo el Reyno consiste en veynte y quatro Comarcas ô jurisdicciones, que son tantas jurisdicciones de Baylios. Ay Juezes establecidos en la ciudad ô villa capital de cada comarca ô jurisdiccion.

Los Christianos nuevos que se distinguen en Portugal de los viejos, no pueden conseguir ninguna dignidad, de qualquiera naturaleza que sea, sin la concession del Rey, por una gracia particular.

S U S H I J O S.

I. Maria-Madalena Josepha-Teresa-Barbara, nació à 4 de Diciembre 1711, fuè su Padrino el Principe Francisco su Tio, en nombre de la Emperatriz Eleonora su grande Tia, muger del Emperador Leopoldo, casòle con el Principe de Asturias, hijo de Felipe V Rey de España el 10 de Enero 1728.

II. Don Pedro Principe del Brasil, nació à 19 de Octubre 1712, murió el 29 de Octubre 1714 de edad de dos años.

III. Don Joseph-Pedro-Juan-Luys, Principe del Brasil, nació à 6 de Junio 1714, bautizaronle el 27 de Agosto siguiente, fuè su Padrino el Principe Francisco su Tio en nombre de la Emperatriz Eleonora su grande Tia, muger del Emperador Leopoldo, y el Abad Mornay Monchevreuil Embaxador de Francia, en nombre de Luys XIV.

IV. Don Carlos, nació à 2 de Mayo 1716; bautizaronle luego que nació sin ceremonia.

V. Don Pedro-Clemente, nació à 5 de Julio 1717, bautizaronle el 29 de Agosto siguiente en la Capilla Real de Lisboa, fuè su Padrino el Infante Don Antonio su Tio en nombre del Papa Clemente XI.

VI. Don Alexandro-Francisco-Joseph-Antonio-Nicolas, nació à 24 de Setiembre 1723, bautizaronle el 6 de Diciembre siguiente en la Iglesia Patriarcal de Lisboa, debaxo del nombre de Felipe V Rey de España, y de Maria-Ana de Neuburgo, viuda del Rey Carlos II su grande Tia; este Principe murió de viruelas el 2 de Agosto 1728 de edad de cinco años.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el Mundo, durante el Reynado de Don Juan Quinto, XXIV Rey de Portugal, y quarto de la Casa de Bragança, hasta el año 1730.

EL Papa Clemente XI continuò con mucho zelo el gobierno de la Santa Iglesia, y murió el 19 de Março 1721; sucediole Inocencio XIII, llamado Bernardo Maria Conti el 8 de Mayo siguiente, y murió el año de 1724. Sucedióle Vincente Maria Orsini Arçobispo de Benevento, llamado Benito XIII, este vive aun año de 1730. Los Emperadores Joseph I, y su hermano Carlos VI governaron sucesivamente el Sacro Romano Imperio.

El año de 1706 uvo una batalla el 13 de Mayo, junto à una aldea que llaman Ramillies, entre Tirlémon y la ciudad de Namur, entre el exercito del Rey de Francia, que mandava el Mariscal Duque de Villeroy, y el de los Aliados, que acaudillava el Duque de Marlbouroug; costò mucha sangre, perdieronla los Franceses, desampararon toda la Provincia de Brabante, y se retiraron à Francia por la ciudad de Gante; el Elector de Baviera, y las tropas de España se retiraron con ellos, y tambien el Elector de Colonia.

El 7 de Setiembre del dicho año el Principe Eugenio de Savoya, hizo levantar el sitio de la ciudad de Turin, que el Rey Luys XIV avia hecho sitiar por el Duque de la Feuillade, en este sitio perdió gran parte de su exercito, y toda su artilleria, y el Conde de Marsin perdió la vida. El Mariscal Duque de Barwick, Inglés de nacion, caudillo del exercito de Felipe V Rey de España, derrotó el de los Aliados en el Reyno de Valencia, en un lugar que llaman Almanza el 25 de Abril 1707, perdieron 7000 hombres muertos, heridos y prisioneros. El Duque de Savoya y el Principe Eugenio sitiaron la villa de Toulon en Provença; pero no la ganaron, levantaron el cerco, y se retiraron con pérdida de mucha gente. El onze de Julio año de 1708 vvo una sangrienta batalla cerca de Ordinarda villa de la provincia de Flandes entre los exercitos de los Aliados y el de Francia, el primero acaudillado por el Principe Eugenio de Savoya y el Duque de Marlborough; el segundo por el Duque de Borgoña nieto de Luys XIV Rey de Francia; y por el Duque de Vandoma, los Franceses perdieron mas de 5000 hombres muertos y prisioneros. El año de 1709 el seys de Enero, empezó à helar tan reciamente en la mas parte de Europa, que de memoria de hombres se avia visto tal frio, el qual duró nueve semanas, se hizo sentir particularmente en Francia, adonde la tierra ni las viñas no rindieron fruto, y reduxo el Reyno à un triste estado. La fortuna que avia sido hasta entonces, tan favorable à Carlos XII Rey de Suecia, le bolvió las espaldas quando iba en los alcances del Gran Duque de Moscovia hasta sus Estados. El exercito Sueco fué enteramente derrotado en la batalla de Pultova en Ucrena el ocho de Julio. El onze siguiente el General Levenhaut, fué obligado à entregarse al vencedor con todo el resto del exercito, y el Rey de Suecia que avia estado herido en el piè, se retiró con mucho trabajo à Bender villa de Turquía, adonde estuvo algunos años, hasta que halló ocasion para bolver à su Reyno. El Rey Augusto anuló el tratado de Altranstat, que avia sido constringido hazer con el Rey de Suecia, y bolvió à Polonia para obligar al Rey Stanislas su competidor à salir del Reyno. El onze del mês de Setiembre del dicho año vvo una batalla en Malplaquet, aldea cerca de la villa de Mons en el Condado de Henao, entre los Aliados y los Franceses, la mas sangrienta que se avia visto en muchos años, los Franceses la perdieron, los Aliados ganaron despues la dicha villa de Mons; la toma de ella, fué el fruto de la victoria. El Cardenal Don Luys Fernandez de Portocarrero, primero Ministro de Felipe V Rey de España, murió en Madrid el 14 del mês de Setiembre; el Papa Clemente IX le avia hecho Cardenal el año de 1669, y Don Carlos II Rey de España, le avia hecho Arçobispo de Toledo el año de 1677. Las tropas de Felipe V Rey de España, fueron derrotadas en la batalla de Almenara el 27 de Julio del año de 1710 junto à Zaragoza; despues de esta batalla el Duque de Vandoma General del exercito de España, ganó la villa de Brihuega el mês de Setiembre siguiente; esta victoria hizo mudar las cosas del Rey Felipe V de mal en bien. Luys Delfin de Francia, hijo unico de Luys XIV y de Maria Teresa de Austria, Infanta de España y hija del Rey Felipe IV, murió de viruelas en el Castillo de Meudon el 14 de Abril 1711 de edad de 49 años y medio; el Duque de Borgoña su hijo primogenito, fué reconocido por Delfin de Francia despues de la muerte de su padre. El Emperador Joseph I, hijo primogenito del Emperador Leopoldo, murió en Viena el 17 de Abril, de edad de 33 años; su hermano Carlos III, que estava en Barcelona, fué electo Emperador en su lugar el 12 del mês de Octubre del dicho año, y conocido por tal so el nombre de Carlos VI; la ceremonia de su Coronamiento se hizo en Francoforto con mucho lustre el 22 de Diciembre siguiente. El año de 1712 fué muy fatal

1712. à la Francia; la Delfina Maria Adelayde de Savoya murió en Versallas de viruelas el 12 de Febrero de edad de 26 años, y su marido murió de la misma enfermedad seys dias despues, de edad de 29 años. Sus cuerpos fueron llevados à la Abadia de San Denis à 2 leguas de Paris en un carro lugubre, y enterrados en la sepultura de la familia real. Luys XIV dió despues el titulo de Delfin de Francia al Duque de Bretaña, hijo primogenito del Delfin; este joven Principe no gozó del mucho tiempo; por que murió de edad de cinco años, de suerte que el titulo de Delfin pasó al moço Duque de Anjou, hermano del difunto, de edad de dos años, al presente [1730] Luys XV Rey Francia. El onze de Junio del dicho año, murió en Vignaroz en España en el Reyno de Valencia, Luys Joseph Duque de Vandoma, General de los exércitos de Felipe V, de edad de cincuenta y ocho años. Ana Stuarda Reyna de Inglaterra, embió al Pays baxo el Duque de Ormond para acaudillar sus tropas, en lugar del Duque de Marlboroug, que por la mudança del ministerio fué desgraciado. El 12 de Mayo del mismo año el Papa Clemente XI puso en el numero de los Santos à Pio V Religioso de la Orden de Santo Domingo, à Feliz de Cantalice, Capuchino; à Andrea de Avelino, Clerigo regular, y à Catalina de Boloña, Religiosa de la Orden de San Francisco. El 18 del mismo mès de Mayo el Papa Clemente hizo Cardenal à Don Nuño de Acuña y Atayde, so el titulo de Santa Anastasia, en virtud del nombramiento de Don Juan V Rey de Portugal. Este Prelado nacido el siete de Diciembre año de 1665 fué despues Obispo de Targo, in partibus infidelium, y despues Inquisidor mayor de todos los Reynos sugetos al de Portugal. El año de 1713 Clemente XI fulminó la famosa Bula Unigenitus, contra el libro de Pascasio Quesnel Sacerdote del Oratorio de Paris, y condenó 101 proposiciones, copiadas del libro intitulado, Moral del Evangelio. Toda la Christiandad aceptó la dicha Bula, ecepto algunos Obispos de Francia. La guerra que avia assolado la Europa por espacio de doze años, cesó por la paz concluida en Utreque el 13 de Abril del dicho año. El 14 del mès de Febrero de 1714 murió en Madrid Maria-Luysa-Gabriela de Savoya, Reyna de España, esposa de Felipe V de edad de 26 años. El seys de Março del dicho año se concluyó la paz en Rade-stat, villa de la Suebia, entre el Emperador Carlos VI, y Luys XIV Rey de Francia; los plenipotenciarios fueron el Principe Eugenio de Savoya, General del exército del Emperador, y el Mariscal Duque de Vilers, General del de Francia; està paz fué confirmada en Bade, villa de la Suiza el siete del mès de Setiembre del dicho año. El diez de Abril del mismo año murió en la ciudad de Londres Ana Stuarda Reyna de Inglaterra, de edad de cincuenta años. Jorge Eleótor de Hanover, vino à ser Rey en su lugar, por que fué llamado para serlo como suçessor de la dicha Reyna; llamaronle despues Jorge I; fué coronado en Londres el 30 de Octubre del dicho año. El 22 de Março 1715 murió en Turino Viótor Amadeo, Principe hereditario de Piemonte, hijo de Viótor-Amadeo-Francisco Duque de Savoya, al presente (año de 1730) Rey de Zerdeña. Luys XIV Rey de Francia, murió en Versallas el primero dia del mès de Setiembre del dicho año, de edad de setenta y siete años, avia reynado 72 años, su biznieto le sucedió, al qual llaman Luys XV, pero como no tenia entonces si no cinco años, Felipe de Francia, Duque de Orleans, se hizo declarar Regente del Reyno por el Parlamento de Paris durante su menoridad. El año de 1716 los Turcos rompieron la Tregua de Carlovitz, ganaron à los Venecianos toda la Morea; el Emperador Carlos VI, en virtud de la alianza hecha con esta República, se halló obligado à declarar la guerra el dicho año; embió el Principe Eugenio de Savoya à Hungria con un poderoso exército, derrótolos el quinto dia del mes

mès de Agosto en la batalla de Peter-Varadin, villa de la Hungria superior. Despues de esta victòria, ganó la villa de Temesvar, que los Turcos llamavan la Invencible, la qual Soliman II Emperador de los Otomanos avia ganado el año de 1552. El 18 de Junio año de 1717 el Emperador Carlos VI hizo sitiár la villa de Belgrado, capital de la Servia, con un numeroso exercito, que acaudillava el mismo Principe Eugenio de Savoya; los Turcos vinieron para socorrerla; pero fueron derrotados y puestos en fuga el 16 de Agosto, dos dias despues la villa se rindió à discrecion; Soliman II la avia ganado el año de 1521 y fueron señores de ella hasta el de 1688 que Maximiliano Manuel, Elektor de Baviera, General del exercito Imperial, bolvió à ganarla por asalto; pero los Turcos la recobraron el año de 1690; los Imperiales la sitiaron despues inutilmente el año de 1693. El doze del mès de Julio del dicho año 1717 el Papa Clemente XI hizo Cardenal à Julio Alberoni, en virtud del nombramiento de Felipe V Rey de España, pero el nombramiento, se tuvo secreto hasta el primero dia de Octubre siguiente que se publicó. Este Cardenal nació en Borgo San Domino en el Ducado de Parma el 21 de Mayo 1664; el mismo año de su eleccion fué eleito Obispo de Malaga, y poco tiempo despues Arçobispo de Sevilla; pero aviendo sido desgraciado en España el año de 1720, fué privado de ambas dignidades, más despues de diversas dificultades y pleytos, recibió de la mano del Papa Inocencio XIII el doze del mès de Enero 1724 el Capelo de Cardenal, con el titulo de Diaconal de San Adriano. El Papa Benito XIII le sagró el 18 del mès de Noviembre 1725 Obispo de Malaga, y el dia despues de su sagracion, hizo dexacion del dicho Obispado. El año de 1728 entró en la orden de los Sacerdotes, y consiguió el titulo de San Jeronimo de los Esclavones. Vive actualmente en Roma (año de 1730.) El segundo dia de Octubre del mismo año 1717 los Españoles se ampararon del Reyno de Zerdeña, ganaron Cagliari, que es cabeça del dicho Reyno. El Emperador Carlos VI fué aclamado en Bruselas el onze del mismo mès Duque de Brabante, el 18 en Gante Conde de Flandes, y el mismo dia en Mons Conde de Henao, en Namur Conde de Namur, y en Malinas Señor de esta provincia. El Tratado de la Triple Aliança, que avia sido firmado en la Haya por los Embaxadores de Francia y de Olanda al principio del año passado, fué firmado en Londres el segundo dia del mès de Agosto del año de 1718 por los Embaxadores de Inglaterra, y por los del Emperador; y por esta razon esta aliança fué llamada, la Quadruple Aliança. Como la armada de España avia abordado à Palermo, y desembarcado alli el Marquès de Lede con muchas tropas, el qual se avia amparado del Reyno de Sicilia, el Almirante Bingh, que Jorge I Rey de Inglaterra, avia embiado, en virtud de la dicha Quadruple Aliança, para socorrer al Emperador, batió y esparzió la armada de España el onze de Agosto del dicho año en la mar de Siracusa. El Emperador hizo pazes con el Turco, cuyo tratado fué firmado en Passarovits villa de la Servia el 21 de Julio del dicho año. El onze del mès de Diciembre del mismo año 1718 Carlos XII Rey de Suecia fué muerto de un mosquetazo en la trinchera, quando sitiava la villa de Frederixhal, de edad de 36 años. Despues de la muerte del dicho Rey, su hermana Ulrique Eleonora, fué elegida Reyna de Suecia por los Estados del Reyno, fué coronada el año de 1719, y despues su marido el de 1720 que era antes de casarse con ella, Principe hereditario de Hessen-Cassel. El 29 de Noviembre del mismo año 1719 el Papa Clemente XI hizo dos Cardenales, el primero fué Don Joseph Pereira de la Cerda, Portuguès; el segundo Don Luys Belluga de Moncada, Español; el primero nació en Moura el siete de Junio 1662, fué sagrado Obispo

- po de Faro en los Algarbes el año de 1716, siendo Cardenal fué Protector de la Corona de Portugal en Roma, tiene el titulo de Santa Susana. El segundo nació en Motril en el Reyno de Granada el 30 de Noviembre de 1663; era Canonigo Graduado de la Iglesia Catedral de Córdoba quando fué sagrado Obispo de Murcia, que fué el año de 1704, siendo Cardenal consiguió el titulo de Santa Maria Transpontina; y el de Santa Prisca. Hizo dexacion de su Obispado el año de 1723 para hazer su residencia en Roma. El 29 de Enero año de 1720 murió en Viena, con odor de santidad, la Emperatriz Eleonora-Madalena, muger del Emperador Leopoldo I, de edad de 65 años; era Madre del Emperador Joseph I, del Emperador Carlos VI, de la Reyna de Portugal, Doña Maria Archiduquesa de Austria, de Maria-Isabel, primera Archiduquesa, Gobernadora de los Payses baxos, y de Maria-Madalena; segunda Archiduquesa; se avia propuesto (durante el curso de su vida) por modelo de los exemplos, que an dado dos Santas Reynas, à saber, Santa Isabel de Turinga, Reyna de Hungria, y Santa Isabel Reyna de Portugal, cuyas pisadas a seguido. El 30 de Setiembre del mismo año de 1720 el Papa Clemente XI hizo Cardenal de la Santa Iglesia, en virtud del nombramiento de Felipe V Rey de España, à Don Carlos de Borja y Ponce de Leon, Español, nacido en Gandia el 30 de Abril 1663, a sido Vicario general de los exercitos reales de España, Administrador de los Hospitales, y Director del Convento real de la Encarnacion en Madrid. Fué sagrado Arçobispo de Trebifonda el año de 1708, despues fué Patriarca de las Indias, y Abad de Alcala-Real, consiguió el titulo de Santa Pudenciana. Vive aun año de 1730. El mismo año de 1720 se hizo un tratado de suspension de armas entre el Emperador Carlos VI, y Felipe V Rey de España, en virtud del qual el dicho Emperador a entrado en la possession del Reyno de Sicilia, con condicion que los Ingleses le bolveràn Gibraltar y Porto Mahon. El Duque de Savoya, que era Rey de Sicilia, hizo dexacion del dicho Reyno en favor del Emperador despues de la paz de Radstat, y fué Rey de Zerdeña, como lo es al presente. Càsi al fin del dicho año, el Rey de España Felipe V embió à Africa el Marquès de Lede su General con un exercito de buenas tropas, para obligar à los Moros à alçar el cerco de Ceita, que avia durado 26 años; este General los derrotò el 15 de Noviembre del dicho año, y hizo allanar todas las fortificaciones que avian hecho al rededor de la dicha villa; los Moros perdieron en esta ocasion muchissima gente. El 13 de Enero 1721 llegó à Bruselas Don Manuel, Infante de Portugal, hermano del Rey; el Marquès de Prié, entonces Comendante de los Payses baxos, en nombre del Principe Eugenio de Savoya, le recibió con mucho agassajo; el Magistrado de la villa le presentò el vino de honor; algunos dias despues partiò para ir à Lorena, que fué el 15 de Febrero. El primero dia de Junio del año 1722, el Papa Inocencio XIII erigió el Obispado de Viena en la Austria en Arçobispado, en favor de Sigismundo Conde de Colonitz, que era Obispo de ella, y el 24 de Febrero del año siguiente, recibió el Pàlio en presencia del Emperador Carlos VI. El 25 de Octubre del año 1722 Luys XV Rey de Francia, fué sagrado con mucha cerimonia en Reims. El 19 de Diciembre del dicho año el Emperador Carlos VI erigió una nueva Compania de Comercio para ir à las Indias en la villa de Ostende en los Payses baxos, cuyo caudal era de seys millones de florines, moneda de los dichos payses; los tres primeros navios partieron de la dicha villa càsi al fin del año 1724, dos para ir à Bengala, y uno à la China. El 10 del mès de Agosto 1723 murió en Versailles el Cardenal du Bois, primero Ministro y Secretario de Estado de Luys XV Rey de Francia; este Rey le avia nombrado por Arçobispo de Cambray

bray el 16 de Julio año de 1720, y el Papa Inocencio XIII le avia hecho Cardenal à la instancia del dicho Rey el 16 de Julio 1721. El segundo dia de Diciembre del mismo año murió de apoplexia Felipe Duque de Orleans, sobrino del difunto Luys XIV Rey de Francia, y Regente de Francia durante la menoridad de Luys XV. El 30 del mês de Enero del año de 1724 Felipe V Rey de España, cedió su Corona à Luys su hijo primogenito, Principe de Asturias, el qual fuè reconocido Rey de España, so el nombre de Luys primero, pero no gozò mucho tiempo de esta dignidad, por que murió en Madrid el 31 de Agosto del dicho año de edad de 17 años; su Padre bolviò à reynar el mismo dia que el murió. Al principio del año 1725 el Rey de Francia Luys XV bolviò à embiar à Madrid la Infanta de España, que le avia sido destinada por el Duque de Orleans para ser su Esposa, y el Rey de España Felipe V, bolviò tambien à embiar à Francia, la Reyna viuda de Luys primero su hijo, con su hermana, llamada, Mademoisela de Montpensier, la qual estava destinada para ser esposa del Infante Don Carlos su hijo mayor de la segunda muger. El ocho de Febrero murió en Petersburgo, Pedro Alexovitz, grande Emperador y soberano de la Russia, de edad de 53 años; avia empezado à reynar el año de 1682 conjuntamente con su hermano Juan Alexovitz, que era ciego, reynò solo despues de la muerte de su hermano, desde el año 1696; su primera muger era Catalina Federona, de la qual se apartò el año de 1692, despues de aver tenido un hijo de ella; llamado Alexio Petrovitz, à quien hizo morir en la càrcel el primero dia del mês de Julio 1718 de edad de 28 años. La segunda muger fuè Catalina, natural de Livónia, de baxa esfera, la avia coronado el mismo en Moscou, Imperatriz de Russia el 28 de Mayo 1724 sucediole en su vasto Imperio. El 25 de Março 1725 murió el docto Padre Don Denis de Santa Martha, Religioso de la Orden de San Benito, de la Congregacion de San Mauro, Superior general de la dicha Orden, famoso por el libro Gallia Christiana. El 25 de Abril del dicho año, el Papa Benito XIII indicò un Concilio en Roma en la Basilica de San Juan de Latran, que fuè firmado por el mismo Papa y por los Cardenales, Arçobispos y Obispos. Este año se hizo la paz entre el Emperador Carlos VI, y Felipe V Rey de España, cuyo tratado se concluyò en Viena el 30 de Abril del año de 1725. Los Ministros que avian sido nombrados para firmarla, fueron de la parte del Emperador el Principe Eugenio de Savoya, el Conde de Sinzendorf, y el Conde de Staremburgue, y de la del Rey de España Juan Luys Baron de Riparda, el qual à su buelta à Madrid, el Rey le hizo Duque; poco tiempo despues fuè desgraciado y preso, por delito de leza Magestad, y le llevaron preso al Alcàzar de Segovia, de donde se huyò y se fuè à Inglaterra. El 15 del mês de Mayo se publicò en Bruselas, con gran solemnidad, una Premática de ley perpetua, concerniente la regla y la orden de sucession y union indivisible de todos los Reynos, Provincias y Estados hereditarios de su Magestad Imperial, para que por falta de hijos varones, la sucession cayesse à su hija primogenita Maria-Teresa Archiduquesa de Austria. Los Deputados de todas las Provincias y Villas de los Payses baxos sometidas al Emperador, prometieron y juraron en manos del Principe de Thiano, Conde de Daun, entonces Gobernador General de los dichos payses, que cumplirian todo lo contenido en la dicha Premática; este Señor partiò poco tiempo despues, para ir à gobernar el Ducado de Milan, en virtud de la patente que el Emperador le avia dado para este efeto. Los Reyes de Francia, de Inglaterra, y de Prussa, embidiosos de la Aliança concluyda en Viena el 30 del mês de Abril de este año, entre el Emperador y Felipe V Rey de España, hizieron tambien otra entre ellos; cuyo tratado

- fué firmado en Herrenhaufe cerca de Hannover el tercero dia del mês de Setiembre del mismo año, en la qual entraron los Estados Generales de las Provincias Unidas el 9 de Agosto del año siguiente; pero el Rey de Prussa desistió de ella poco tiempo despues, para entrar en la que se avia hecho en Viena. El 3 de Setiembre del mismo año, se casò en Fontainebleau Luys XV Rey de Francia, con Maria Lesclinski, hija de Stanislas electo Rey de Polonia, por el partido del Rey de Suecia. El Principe Eugenio de Savoya à quien el Emperador Carlos VI avia dado el Gobierno General de los Payfes baxos, aviendo hecho dexacion del, Su Magestad Imperial le hizo Vicario General de toda la Italia, y nombrò en su lugar, la Serenissima Archiduquesa Maria-Isabel su hermana por Gobernadora de ellos; està Señora llegó à Bruselas el noveno dia del mês de Octubre del dicho año, fué recevida con una magnificencia nunca vista hasta entonces. Como avia aun algunas diferencias que reglar entre el Rey de España y el de Inglaterra, escogieron para juntar un Congreso, la ciudad de Aquisgrana, y despues la de Cambray; pero por algunas razones de Estado le mudaron à Soissons, villa de Francia en Picardia, y la compañía de las Indias, que el Emperador avia establecido en Ostende, villa de la Provincia de Flandes, el 19 del mês de Diciembre año de 1722 fué suspendida por siete años, por las instancias reiteradas de los Olandeses, embidiosos de los progresos de ella, en tan poco tiempo.
1726. Maximiliano Manuel, Elector de Baviera, murió en Munich villa capital de su Electorado el 26 de Febrero de edad de 64 años; su hijo mayor Carlos-Alberto-Gactano le sucedió. El dicho Elector difunto, se avia casado en Viena el año de 1685 con Maria-Antonia, hija del Emperador Leopoldo I, y nieta de Don Felipe IV Rey de España; esta murió el año de 1692 en la ciudad de Viena; siendo viudo, se casò con Teresa-Cunigonda Sobieski, hija de Juan Sobieski Rey de Polonia, de quien dexò una numerosa posteridad, à saber, dos Electores, el de Colonia y el de Baviera, y otros Principes, y una Princesa, que se metió monja Capuchina en Munich. Luys XV Rey de Francia, empezó à reynar el 12 de Junio del año 1726. Eligió por su primero Ministro el Cardenal de Fleury. El 17 de Mayo de este año 1727 murió en
1727. Petersburgo Catalina Alexiena, Imperatriz de la Grande Russia, de edad de 38 años y casi quatro meses; dexò por su suceffor el Principe Pedro Alexovitz, nieto del difunto Gran Duque de Moscovia su esposo. Este Principe fué aclamado el dia siguiente por Soberano de la Russia; el Senado y la Nobleza le hizieron el juramento de fidelidad, y pocos dias despues, fué coronado en Moscou. El 22 de Junio del dicho año, murió en Londres Jorge I Elector de Hannover, y Rey de Inglaterra. El 26 del mês de Noviembre del dicho año de 1727 el Papa Benito XIII hizo Cardenales à Don Juan de Mota y Silva, Portuguès, y à Don Diego de Astorga y Cespedes, Español. El primero nacido el 14 de Agosto año de 1683, a sido Canonigo Theologal de la Iglesia Patriarcal de Lisboa. El segundo nació el de 1666; fué Inquisidor de Murcia, y el año de 1715 Obispo de Barcelona; el de 1720 fué Inquisidor general de España, cuya dignidad dexò algun tiempo despues que fué electo Arçobispo de Toledo y Primado de España. El mês de Diciembre del dicho año el mismo Papa canonizó à Santo Toribio Arçobispo de Lima en las Indias, à San Jayme de la Marca, y à San Francisco Solano Religiosos de la Orden de San Francisco, à San Peregrino Laziosi, de la Orden de los Servitas, à San Juan de la Cruz de la Orden del Carmen, à Santa Inès de Monte Pulciano, de la Orden de Santo Domingo, à San Stanislas Koska, y à San Luys de Gonzaga, de la Compañia de Jesus. El 26 de Mayo del año de
1728. 1728, el mismo Papa puso en el número de los Santos, Santa Margarita de

Cortona, Religiosa de la tercera Orden de San Francisco. El dicho año hallaron en Pavia el Cuerpo de San Augustin, Obispo de Hypona y Doctor de la Iglesia, que avia sido algunas centenas de años enterrado en la Iglesia de San Pedro, llamada la Iglesia de Cœlo Aureo. El mès de Oçtubre año de 1695 avian empezado à bazer su proceso, y el 19 de Julio del año de 1728 el Archidiacro del Domio, en presencia del Señor Pertusati, Obispo de Pavia, y del Padre Vicente Bellelli, General de los Agustinos, y de toda la Cleresia junta, hizo la lectura de la sentencia del proceso, que contiene, que las Reliquias eran los verdaderos huesos de San Agustín; despues cantaron el Te Deum, en regozijo de este precioso hallazgo. El 30 del mès de Enero 1729 murió Lothario Francisco, Conde de Schonborne, Elector de Moguncia, de edad de 74 años; fuè electo Coadjutor el tercero dia del mès de Setiembre 1694, y fuè Elector desde el 30 de Março del año siguiente, en lugar de Anselmo-Francisco-Federico, Baron de Ingelheim. Francisco-Luys de Neuburgo, Elector de Treveris, sucedió en el Electorado de Moguncia, del qual avia sido electo Coadjutor algunos años antes; y Francisco Jorge, Conde de Schonborne, Prioste de la Iglesia Metropolitana de Moguncia, y hermano del Cardenal de Schonborne, fuè electo Elector de Treveris en su lugar el segundo dia del mès de Mayo siguiente. El Papa Benito XIII canonizó el 29 de Março de este año, con mucha magnificencia, à la requisicion y sollicitacion del Cardenal Alvaro Cienfuegos, Ministro del Emperador Carlos VI en Roma, à San Juan Nepomuceno, Canonigo de la Iglesia Metropolitana de Praga en Bohemia, el qual fuè arrojado en el rio de Moldavo el año de 1383 por aver rehusado à Venceslas Rey de Bohemia, el revelar la confession de la Reyna Juana su muger. El Papa beatificò al mismo tiempo el Padre Fidele de Sigmaringa, Capuchino, martyrizado el 24 de Abril 1622 en Rhetie por la Fè Católica. La Congregacion de los Rites en Roma, diò un Decreto el 21 de Março para travajar à la Beatificacion de la Venerable sierva de Dios, Sor Maria de Jesus, Abadesa del Convento de la Inmaculada Concepcion en la villa de Agreda, y declaró que sus libros de la Mistica Ciudad de Dios, se podian leer sin ulterior examen. El 27 del mismo mès de Março murió en Lunevilla ciudad del Ducado de Lorena, Leopoldo primero, Duque de Lorena y de Bar, hijo de Carlos Leopoldo, y de Eleonora Maria, hija del Emperador Fernando III, y viuda de Miguel Coributo Viskovieski Rey de Polonia; su hijo mayor Francisco Estevan sucedió en los Estados de su padre de edad de 21 años. En el Convento de San Francisco de la observancia de la ciudad de Oporto murió el 16 de Abril 1729 à los ciento y catorze años de su edad, el padre fray Manuel de San Bernardino, Religioso y Sacerdote de la misma Orden; aviendo antes pronosticado el dia de su fallecimiento, y dexado grande opinion de santidad, acreditada despues de morir con aver quedado su cuerpo tan flexible como si estuviera vivo, cuya singularidad se autenticò con el reconocimiento de Medicos y Cirujanos, y con el gran concurso que acudiò à ver esta maravilla. En el mès de Mayo del dicho año pusieron en Sevilla, con mucho lustre y magnificencia, en presencia de Felipe V, de la Reyna su esposa, y de toda la familia Real, el cuerpo de San Fernando tercero de España, en una caxa nueva de plata, adornada con piedras preciosas; hallaron el dicho cuerpo, que avia cinco siglos que estava enterrado, aun entero y doblegable como quando vivia. El quarto dia del mès de Mayo del dicho año murió en Paris el Cardenal de Noailles, Arcobispo de Paris de edad de 78 años, avia aceptado el onze de Oçtubre 1728 la Bula Unigenitus, que avia sido publicada en Roma por el Papa Clemente XI el ocho de Setiembre 1713, à la qual se avia opuesto hasta entonces. El Señor

1729. de Ventimille du Luc, Arçobispo de Esse en Provença, le sucedió por nombramiento de Luys XV Rey de Francia, en el Arçobispado de Paris. La Reyna de Francia parió un hijo el 4 de Setiembre del dicho año 1729 que es Delfin de Francia; bautizole inmediatamente despues de su nacimiento sin ceremonia el Cardenal de Rohan, Limosnero mayor de Francia; uvo grandes regozijos en todo el Reyno, por el nacimiento de este Principe, y el Rey recibió la enhorabuena de todos los Soberanos de Europa. El dia 9 de Octubre murió en Zaragoza el Padre Presentado Fray Joseph de Monteagudo, de la Orden de la Merced, varon Apostolico, y de vida exemplar; el qual se avia ocupado con gran fruto en las Misiones mas de 36 años dentro, y fuera de los Reynos de España, y ultimamente fuè nombrado Redemptor de Cautivos por la Provincia de Aragon. Tambien ha muerto Don Manuel Joseph de Andaya, Obispo de Oviedo, y electo de la Puebla de los Angeles, y el Doctor Don Juan Zapata, Obispo que fuè de Mallorca, y electo de Leon.

Fin de la Quarta Parte.





EPITOME

DE LAS

HISTORIAS

PORTUGUESAS.

QUINTA PARTE.

Que contiene una Descripcion del Reyno de Portugal antigua y moderna, sus Titulos, sus Conquistas, sus Montes y Fortalezas, sus Aguas, sus Frutos y Minerales, sus Ordenes Militares y sus Santos, sus Dignidades Eclesiásticas y Se-glares, sus Oficios Titulares, sus Historiadores los mas famosos, sus Hombres ilüstrés, y otras cosas cu-
riosas del dicho Reyno.



CAPITULO PRIMERO.

De la antigua Lusitania, sus primeras poblaciones y habitantes.

EL Portugal no era en España es la ultima Provincia de tiempo passado, si no un pequeño pays con titulo de Condado, que comprehendia solamente la villa de Porto y su comarca. Don Alonso VI Rey de Castilla, dió este Conda-
do, à Enrique, nieto de Roberto Rey de Francia, de quien deciendel os Reyes de Portugal.

Europa, que cerrando sus limites queda siendo el rematè de ella, y la corona de sus grandezas y delicias, assi como menor en sitio que todas las otras tierras, mayor en la produccion y salubridad que todas ellas. Africa con violento ardor se abraça. Francia con grandes vientos se fatiga, ella como suave medio, de aqui con templada calor, de

alli con dichosos, rozios y lluvias, en todo género de fruto es fecundissima. Assi, pues, se estiende entre Francia y Africa en forma casi quadrada, tan ceñida del mar que con propiedad se puede llamar Península, porque teniendo de circunferencia seiscientas y quarenta leguas, solamente ochenta que confinan con los montes Pirineos quedan exentas de la jurisdiccion de las aguas. Su primera division por los Romanos fuè en dos partes: Citerior por la que avecindava con ellos, y Ulterior por la que menos. La segunda en tres, Tarraconense, Lusitania, y Bética.

La Tarraconense, del Oriente tiene su principio en las haldas de los Pirineos, del Setentrion desde el mar Cantabrico hasta el Promontorio de Finisterra, del Occidente con el Oceano Atlántico hasta donde en el desagua el rio Duero, dexando poco antes bañados los muros de la ciudad de Porto, del Mediodia con la Lusitania, y mar Mediterraneo. Assi quedava incluyendo esta Provincia los Reynos, y tierras de Murcia, Valencia, Aragon, Navarra, Cataluña, Castilla la vieja, Galicia, entre los rios Duero y Miño, Traslasmontes, Asturias, y Bizcaya.

La Bética al Setentrion la acompaña el caudaloso rio Guadiana, que la divide de la Lusitania, al Occidente es su limite la parte del Oceano que està entre la garganta deste rio, y el estrecho de Gibraltar: al Mediodia la marina del Balearico, que entre el mismo Estrecho, y el Cabo de Gata se difunde: al Oriente desde este Promontorio hasta las orillas del rio Guadiana. Assi se incluian en esta Provincia los Reynos y tierras de Sevilla, Córdoba, Granada, y Estremadura, empezando desde la ciudad de Badajoz.

La Lusitania al Setentrion corre desde adonde el rio Duero entra en el mar hasta la villa de Simancas, al Occidente tiene las playas del mar Atlántico desde el rio Duero hasta el Pro-

montorio de San Vicente, al Mediodia el propio mar, desde este Cabo hasta la boca del rio Guadiana, entre las villas de Castro marin, y Ayamonte, dividiendo la Provincia de la Bética, bien como al Oriente y al Setentrion hasta Badajoz la divide de la Tarraconense, tirada una linea desde Calatrava la vieja hasta la puente de la villa de Simancas. Son pues, limites de la Lusitania el mar Atlántico, los rios Duero y Guadiana, entre los quales casi en igual distancia va passando el rio Tajo. Son suyas, sin que sean oy de Portugal, las ciudades y lugares de Mérida, Coria, Plasencia, Ciudad-Rodrigo, Salamanca, Avila, Segovia, Truxillo, Ledesma, Bejar, Alva de Tormes, Segura, Alburquerque, Oropesa, Calatrava, Alcántara, Talavera de la Reyna, Medina del Campo, Medellin, Guadalupe, Villar pedroso, Puente del Arçobispo, Peñaranda, y otras poblaciones de menos cuenta, Metropoli de todas la primera.

En aquel espacio de tierra que ay desde el rio Guadiana hasta el Cabo de San Vicente, ó Promontorio sacro, ultima punta de la tierra en todo el Orbe, vivieron los Turdetanos, otros que no los de Andaluzia, tuvieron grandes poblaciones, el puerto de Anibal, oy Villanova de Portimaon, Mirtilis aora Mertola, Balsa que es Tabira, y Ossonova, en cuyas ruinas sucedió la ciudad de Faro, Cetobriga en cuyo lugar la tradicion nombra à Setubal, Salacia que llamamos Alcacere do-Sal, y Pax Julia la antigua ciudad de Bejar, todo casi en el Reyno del Algarve.

Seguianse luego los Celtas, que es la Provincia de Alentejo, famosos en armas y en edificios, del Mediodia confinavan con los Turdetanos, del Norte con el rio Tajo, que los dividia de los Turdulos antiguos, del Poniente con los Bárbaros, del Levante con los Vetones; sus ciudades ilustres son Evora, Elvas, y Meidobriga, oy ruinas junto à Arameña en las haldas

de la sierra de la Estrella.

Los Bárbaros, llamados Sarrios, vivian desde la sierra de Arrabida hasta Lisboa: llámòse por ellos Promontorio Barbárico. Del Oriente confinaban con los Celtas, del Poniente con el Oceano, del Norte con el rio Tajo, del Mediodia con los Turdetanos, gente sin poblaciones, ni sin policia, en todo intratables, rústicos y salvages.

Passado el rio Tajo empezava la comarca de los Turdulos antiguos hasta el rio Duero. Fueron estos el origen de todos los que habitavan la Andaluzia, y de los Turdetanos del Algarve, eran politicos, tenian leyes escritas en verso, poblaciones insignes. Ulyssipo, que es Lisboa, Scalabis Santaren, Eburubricio Alfaceiraon, y Colipo à que sucediò Leiria, Conimbriga, ruinas en Condeixa, Euminio à que responde Miciñate, Talabriga Aveiro, Laconimurgi Lamego, y Vaca que se entiende ser Viseo. Al Levante tenian los Erminios, al Norte el rio Duero, al Mediodia el rio Tajo, al Poniente el mar Oceano.

Los Pesures vivian de la otra parte de la sierra de la Estrella cerca de la comarca de Castelo-branco; y por la Estremadura hasta el rio Tajo y Riba del rio Coa, del Poniente con la propia sierra del Oriente con los Vetones que vivian en la Estremadura, comprehendiendo en si à los Transcudanos.

Los Interamnenfes, Bracaros, Grayos, ô Gravios, era todo incluso en la Provincia de entre los rios Duero y Miño, y sus poblaciones celeberrimas, Brachara Augusta, Portus Graius, Forum Limicorum, Nebis, Britonium, y Cinania, que oy son Braga, Porto, Puente de Lima, y Neiva: los dos ultimos no tienen mas de los nombres, el primero con la tradicion del sitio, el segundo con algunas ruinas y vestigios de su grandeza passada.

Los Berones dieron nombre à la comarca de la Beira, que habitaron contiguos à los Celtiberos, que entraron por la Lusitania en tiempo del

Emperador Tiberio, gente desfluzida, pobre y cásí bárbara.

Diferentes Naciones en diferentes tiempos invadieron toda la España, animadas una del desseo de lograr su templança, y otras de desfrutar sus abundancias y riquezas. Los Focenses que poblaron muchas ciudades, una la de Empurias. Los Fenices que con grueffas flotas diestros en la marineria y estilos mercantiles llevaron della oro y plara innumerable. Los de Rodes que edificaron à Rosas, villa del Condado de Cataluña. Los Cartagineses que la dominaron mucho tiempo, y que hasta que los sacudieron de su dominio los Romanos tuvieron en Lusitania gran poder. Los Romanos, que señoreando el mundo con sus armas, si bien con grandes pérdidas, la domaron. Della los despojaron los Vándalos, los Godos, los Alanos, los Selingos, y los Suevos, que con varias barbaridades y tiranias la dexaron profanada. Ultimamente los Moros que cásí apagaron toda su gente, toda su Nobleza, todas sus grandezas, y memorias honorificas.

Entradas en esta Provincia tantas Naciones siempre hizieron particular estimacion de la Lusitania, por que si con razon es la frente de Europa nuestra España, bien llamaremos à Portugal la guirnalda de su frente. Muchas lágrimas le costaron à Penelope las excelencias desta tierra, que le detenian à su querido Ulißes: bien las encareciò sobre todas el Principe de los Poëtas Griegos: bien las encarece quanta sangre derramaron todas las naciones por su dominio. Los Romanos, que entre todos los poseedores della fueron mas politicos, y presumidos afectadores de aplaudir las grandes cosas, no se precieron poco de inclinar à Lusitania à todos sus desseos, y à todas sus grandes preeminencias. Por ella esparcieron sus Conventos juridicos (Chancillerias, ô Senados) que siendo catorze en toda España, à Lusitania cupieron tres. En Mèrida el primero, adonde acudian à

sus

sus pleitos los de Alcántara, Coria, Caceres, Truxillo, Avila y Plasencia. En Bejar el segundo, adonde pleyteavan los del Reyno del Algarve, y Comarca de Alentejo. En Santaren el tercero, adonde letigavan los que habitavan desde Lisboa hasta el rio Duero, fin de la Lusitania, y los de Estremadura, Beira, Trasfomontes, Soria, Miranda, Salamanca, y Ciudad-Rodrigo; despues en lugar de Mèrida, que no se incluía en el estado de Portugal, sucedió Braga, adonde venian à pleytear los de Porto, y toda la comarca que se dilata hasta el rio Miño, y passado este rio entrava en Galicia partiendo todas las tierras de aquel Reyno, y Conventos de Lugo y de la Coruña.

Tenian los Romanos premios que sin ser mas de cosas, ô nombres à que la opinion avia vinculado glorias, eran mas embidiados que todas las riquezas. A las ciudades mas amigas, y mas inclinadas llamavan Municipios, Colonias, y Ciudadanos de Roma. Son Municipios lugares à los quales el Senado Romano dió privilegios, y hizo participantes fuera de Roma, de poder pedir en ella los Magistrados y oficios públicos de la paz, y de la guerra. Unos llamavan del antiguo Lacio, por ser Latinos aquellos à quienes primero los Romanos concedieron tales gracias. Otros modernos que podian votar, y ser electores dentro en Roma, como si fueran naturales suyos, y à estos llamaron del

derecho Itálico, por que primero se concedieron à los de la Provincia de Italia, libres y tributarios los avia. Municipio destos de ciudadanos de Roma uno solo permaneciò y con todas las preeminencias Romanas: del de Lacio eran las ciudades de Evora, Mertola, y Alcacer do Sal, tambien no tributarios, que de effos tuvimos treinta y seis.

Son Colonias una union de gente que sacava de si, y embiava à poblar en partes remotas por ocasiones diferentes, repartiendoles tierras para que cada uno fuesse entre todos Colono, ô cultor de cosa propia. Llevavan Triumviratos y Governadores, todo al uso de Roma, y con tales privilegios, que una nueva Roma quedava siendo cada una de las Colonias nuevas. A otras gentes sin embiarlas de Roma se concedian aquellas mismas prerrogativas, en ellas excedian los Municipios à las Colonias, y estas à ellos en la Nobleza. Cinco tuvo la Lusitania, Merida, Medellin, Norva Cesarea, que pereciò cerca de Alcántara, Beja con particularissimas provanças, y Santaren con muchas bien honrosas. Fuè la Lusitania todo el terror de Roma: Roma desesperada de tenerla sujeta con las armas, la domava con las gracias procedidas de amor fingido, ô verdadero, que con la gente Portuguesa nunca pudo tanto el furor de la guerra, como la afabilidad de los Principes.

C A P I T U L O I I.

Lo que es aora el Reyno de Portugal.

Y Aze Portugal en forma prolongada à la marina del mar Oceano, por ella contiene de longitud cien leguas, siendo limites ultimos al Mediodia la villa de Sagres en el Reyno del Algarve, y al Setentrion la de Valencia que confina con Galicia: por la parte de tierra tendrà menos cinco leguas, siendo términos al Setentrion la ciudad de Bragança, y al Mediodia la villa de Castromarin, que desta parte queda en frente de Sagres, como de la otra Bragança en frente de Valencia. De latitud por la parte que mas (que viene à ser en la mitad de lo largo) treinta y cinco leguas, tirando

do una linea recta desde Peniche, que està puesto à la orilla del mar à Salvateirra, que es cásí el lugar postrero, que al Mediodia toca la raya del Reyno de Leon: por la parte que menos es por donde confina con el Algarve, que al Mediodia tiene de largo veinte leguas, de ancho nueve.

Lo que oy contiene Portugal sin que sea de la Lusitania (assi como es mucho de Lusitania sin ser de Portugal) tomandolo de la Tarraconense, y de la Bética, es (de la primera) todo lo que se ve desde el rio Duero hasta el rio Miño, en que están las ciudades de Porto y Braga, y las villas de Guimaranes, Villa de Conde, Viana, Barcelos, Camiña, Valencia, Lima, Monçon, Amarante, y Meyanfrio, con toda la Region Ultramontana, que lleva las ciudades de Bragança y Miranda, y las villas de la Torre de Moncorvo, Villa-Real, y Piñel. De la segunda, las de Moura, Serpa, Olivença, Noudar, Mourano, Granja, y otros lugares. Tiene todo el Reyno diez y ocho ciudades, villas populosas mas de seiscientas, poblaciones, que llamamos aldeas son sin numero, mas de trecientas tiene en su comarca la villa de Covillan, y algunas dellas mayores que la propia villa, teniendo ella doze, ô treze Curatos, ô Parroquias. Nombrar todos los lugares fuera prolixidad: de las que tienen voto y assiento en Cortes solamente haré memoria por sus mismas precedencias al fin deste Capitulo.

Dividese el Reyno en seis Regiones, ô Provincias con generalidad todas abundantes, mas de gente, que de frutos, siendo en toda suerte dellos fecundísimas, por mas que olvidada ella de su cultura antigua tiene en ocio aquellas vegas de que salia para las otras naciones lo que aora les pedimos. Fuè la causa el darse à vagar y à virtuosa, y à viciosamente, ô por las conquistas, ô por el mundo en alcance de mayor provecho con menor fatiga: aumentòse el daño con la introducion de Universidades y estudios, que ba-

stando para aver letras unos, para que no uviesse labor vinieron à ser tantos. La gente en comun tratada con llaneza y modèstia, mas no con desaliño, haziendo gala del aseò en las cosas propias, no de la variedad de las estrañas; en ingenio y valor salen gloriosamente de todo aquello à que se aplican; en las armas, en las letras, en la Religion, y en el amor con sus Principes clarísimos fueron siempre los Portugueses; en la osadia estraños, y entre los estraños cupieron siempre con la afabilidad y natural blandura; tardos en ayrararse, mas ayrados, crueles sobre todos; la jactancia de la nobleza en todo tiempo, y en toda fortuna nunca fuè menos que grande: es muy de la condicion humana esta vanidad, mas con eminencia en los Lusitanos: assi los hombres. Las mugeres en ninguna virrud, y en arte ningunas son inferiores: la honestidad, el recogimiento, la modèstia, y el recato, esso propiedad, es que se tienen vinculado las mugeres Portuguesas; en el ingenio, que facultad, ô arte no ilustraron? libros y escritos tenemos de muchas en la Historia, en la Filosofia, y la Poética en diferentes lenguas; en la pintura, y en la pluma admirables: en las otras labores universales à todas las mugeres, superiores à todas fueron siempre: en las armas muchas vezes vencieron, y hizieron retirar las Romanas, muchas vezes admiraronlas Infieles. La lengua es compuesta de la Latina, de la Francesa y de la Castellana, por que antes que viniesse el Conde Don Enrique por lo menos lo que se escrivia era todo un Latin corrupto, y despues de venido, como era Francès, y casado con muger Castellana, compuesta fuè casa destas dos naciones mezcladas con la Portuguesa vinieron à hazer de tres lenguas una sola tan excelente, que en ella se vèndos cosas que junras parecen incompatibles: mas al fin lo son en nuestro idioma: para lo heròico, arrogante: para lo heròtico, terníssimo, elegante y grave, tan copio-

fo, que para una cosa tiene muchas palabras significativas grandemente. La Provincia adonde mas bien se habla pienso ser (si el juicio no me engaña, y no me ciega la afición) entre los rios Duero y Miño, como gente entre quien tuvo principio la formación de la propia lengua: la en que mas mal Trasfomontes, y por donde confina con esta, la Beira, ellas son seis, entre los rios Duero y Miño, Trasfomontes, Estremadura, Alentejo, y el Algarve. Vengamos en particular à cada una.

Primera Region.

FUè siempre la mas celebre entre los rios Duero y Miño, llamada assi por que yaze entre aquellos dos rios que corren, este al Norte; aquel al Austro: poco contienen en la longitud sus quatro lados, de diez y ocho leguas no excede alguno, y en cosa alguna no le exceden amplissimas Regiones: diez y ocho leguas son de Cielo, por su fertilidad y saludable clima, por la hermosura y delicias con que produze, conocidamente vence (poco es à las del Reyno) à todas las de España, y no es mucho. Tambien es primera entre las nuestras por aver sido el primer assiento de sus Principes, y sus habitantes por essa misma razonaquellos à cuyo valor deven todo lo restante de su grandeza, y el Reyno de Portugal su propio nombre. Aqui fueron propagados los linages illustres de aquella Corona, que inondando el mundo à penas ay familia noble que dellas no proceda, ô en que no tengan ellas parte. Es generalmente tierra montuosa, mas sus montes tan verdes que pudieran ser prados de otras tierras, y sus prados y valles tan llenos de arboledas, de yervas, de flores, y de fuentes, que à penas los caminos se ven desnudos: con casi cada un árbol se ve casada alguna vid, que quando cargada de razimos pendientes de los braços de las ramas hazen hermosa vista, y agradable sombra à

los caminantes que por largos trechos se burlan del Sol passando como por arcos triunfales, de tal fuerte se comunican en el aire las hojas de las plantas que de una y otra parte acompañan el camino. Sustentan innumerable gente, y pueblan el mundo con la que no sustenta. La nobleza ahogada entonces en la necesidad que resultò de la multitud de los habitantes, mas que en las personas resplandece en las ruinas de algunas torres, ô castillos honrados, pero tristes, monumentos de aquellos illustrissimos solares. Todavia en muchos con lo poco que son no falta la jactancia de lo que fueron sus mayores. Tiene dos Iglesias Catedrales la Metropolitana de Braga con quien siempre compitió Toledo, y la de Porto; tres Colegiales insignes, Guimaranes, Barcelos, y Cedofeita. Titulos, el Ducado de Barcelos, y el de Camiña, y los Condados de Celorico de Basto, y Villanova de Cerveira, Bizconde de Lima, y Bailiado de Leça. Monasterios y Abadias mas de ciento y treinta con grandes rentas: muchas Encomiendas de todas las Ordenes Militares: onze Santos canonizados: Iglesias Parroquiales mil y quinientas: Ermitas y Oratorios particulares no admiten numero; menos le admiten las puentes llanas que atraviesan los rios, y los arroyos: las de fábrica y arquitectura sumtuosa exceden de duzientas, de veinte y cinco mil las fuentes, de que resulta la prodigiosa fertilidad de los campos. Seis puertos maritimos empezando desde el Norte al Austro, que es desde el rio Miño al Duero, Camiña, Viana, Espofente, Villa de Conde, Leça, y Porto, con menos de dos leguas de distancia el que mas dista; frequentados de varias gentes, y ricos con el comercio de todas ellas. Las villas de mas nombre son Guimaranes, Viana, Camiña, Valencia, Monçon, Barcelos, Puente de Lima, Villá de Conde, y Amarante. Los rios el de Taveira que entra en el Lima, que se desagua en Viana, el Coura

en el Oceano; el rio Homem que entra en el Cavado, ô Prado, que por entre los lugares de Faon y Espofende para en el mar: el de Pè, el de Fafe, el de Vifela, y el de Landin, que haciendo todos caudaloso el rio Ave le hazen entrar en el Oceano con grande nombre entre las villas de Condé, y Azurara: el de Gifaens que acompañando al rio Leça le haze ser capaz del puerto de la Villa de su nombre; los rios Tamaga, Soufa, y Ferreira, que llevados del rio Duero van ayudando à bañar los muros de la ciudad de Porto. Para caber todo esto parece que se pedian muchas leguas. Esta sea, pues, la imagen de las diez y ocho desta Provincia; ceñidas de aquellos dos lados con aquellos dos famosos rios: del otro al Occidente con la inmensidad del Oceano: del Oriente con altísimas montañas, hermosas llaves de aquel Parayso terrestre, que si uvo campos Eliseos estos eran, y si no los uvo, serán estos.

Segunda Region.

LA Ultramontana, ô Traslosmontes, inclusa casi como la primera entre los propios rios, quedando de la otra parte de aquellas ferranias, ô montes que guardan la de entre los rios Duero y Miño, confinando al Setentrion con Galicia, y al Oriente con el Reyno de Leon: rieganla menos rios, el rio Tuelo que entra en el Tuga, el Piñon, el Sabo, y el Carcedo, que todos pierden sus nombres en el Duero: tierra seca, aspera, y montuosa, bien que por otro camino rica y abundante: el trigo es mucho, y mas el centeno, los vinos no pocos y excelentes: en tiempos passados tuvo el artificio de la seda (oy tiene algunos) muchos obreros. Su grandeza de largo veinte y seys leguas, de ancho diez y siete; sus ciudades, Bragança, cabeça del Ducado mas insignie de España, Miranda que tiene filla Catedral, sus villas son Chaves, Villa-Real, Murcia, Monforte, Villa-

flor, Anciaens, Freixo, Vimioso, Mogadouro, y Penarroyas. La gente alguna noble, y toda rústica y robusta: hablan nuestro idioma con grande corrupcion; las Iglesias no muchas. Titulos, aquel Ducado, el Marquesado de Villa-Real, el Condado de Vimioso, el de Peñaguiano, y el de Villa-flor.

Tercera Region.

MAyor que todas la Beira, mas de treinta leguas tiene à cada parte, en forma quadrangular, metiendo algunas puntas en la Provincia de Alentejo y en la Estremadura, desde la villa de Aveiro, hasta la ciudad de la Guarda. La gente por la mayor parte pobre, la nobleza poca, el trato y trage ultimo, la lengua mal conocida: aquello que celebravan mucho los antiguos escritores de que los Portugueses eran tan moderados en la pompa y en los faustos, que el bestido que tralan les servia de cama: esso se vê oy en casi toda esta Provincia, mas no por moderacion, si no por necesidad, ô defaliño: no sin causa se dixo, que la Antigüedad finge mayores, ô mejores las cosas que passaron. Con ser la tierra fertilissima de pan, son sus moradores tan dados à pedir, que tanto piden los que tienen algo, como los que no tienen nada. Llena se vê Castilla en tiempos señalados de los que acabando sus labores salen à mendigar mientras la naturaleza en el campo levanta y fazona las semillas: y llegada la fazon buelven à sus casas, y hazen su Agosto, y ven sus parvas con alegria, aquellos mismos que el dia antes con triste semblante, y prolixa arenga pidieron su limosna. Sus ciudades son Coimbra, Lamego, Viseo, Guarda, y Idanha: las Villas de Aveiro, Ovar, Buarcos, Castel-Rodrigo, Piñel, Covillan, Trancofo, Lorvaon, y Montemayor el viejo; Obispados aquellas primeras quatro ciudades; titulos el Ducado de Aveiro, el Marquesado de Castel-

Ro.

Rodrigo, el de Ferreira, el de Gouvea, el Condado de Afeira, el de Tarouca, el de Monfanto, el de Sabugal, el de Idanha, el de Linares, el de Lumiares, el de San Juan de Pessqueira, y el de Crastodairo: los rios el Lomba, el Arda, el Paiva, el Tavora, el Touroens, el Coa, que todos entran en el Duero: el Zezere, el Pontul, el Aravil, el Elia, que todos entran en el Tajo: el Mondego, y el Vouga, que llevando aguas ajenas hazen diferente entrada en el mar Oceano.

Quarta Region.

LA Estremadura que como una faxa por lo Angosto y largo ocupa desde la boca del rio Mondego hasta la del Tajo con treinta y tres leguas de longitud, y diez y seis de latitud; tiene al Ocaso el mar Oceano, al Norte y al Oriente la Beira, Alentejo al Mediodia: contiene puestos y pastos fertilissimos, mucha gente nobilissima, la mediana luzida, y la ultima no pobre, y la pobre laboriosa, de manera que viven todos de si mismos. Sus ciudades son Lisboa, que pudiera hazer insignes muchos Reynos, Leiria cabeza de Obispado, la notable villa de Santaren, las de Alenquer, Abrantes, Tomar, Aljubarrota, Azambuja, Ega, Soure, Esigueira, y Cascais que es el ultimo lugar de todo el mundo. Titulos, el Ducado de Aveiro, y el de Torresnovas, el Marquesado de Alenquer, el Condado de Tentugal, el de Arganil, el de Ouren, el de Castañeira, el de Atougia, el de Atalaya, el de Miranda, y el de Ericeira, el ilustrissimo Convento de la Orden Militar de Christo, con su Encomienda mayor, el Priorado de Ocrato, o Malta, aquellos Reales edificios y bosques de Belen, de la Batalla, de Tomar, de Odivelas, y de Sintra: prolixa cosa fuera escribir de la fertilidad de sus campos, de sus arboles, y de sus yervas; Provincia al fin llena de maravillas, de grandezas y abundancias.

Quinta Region.

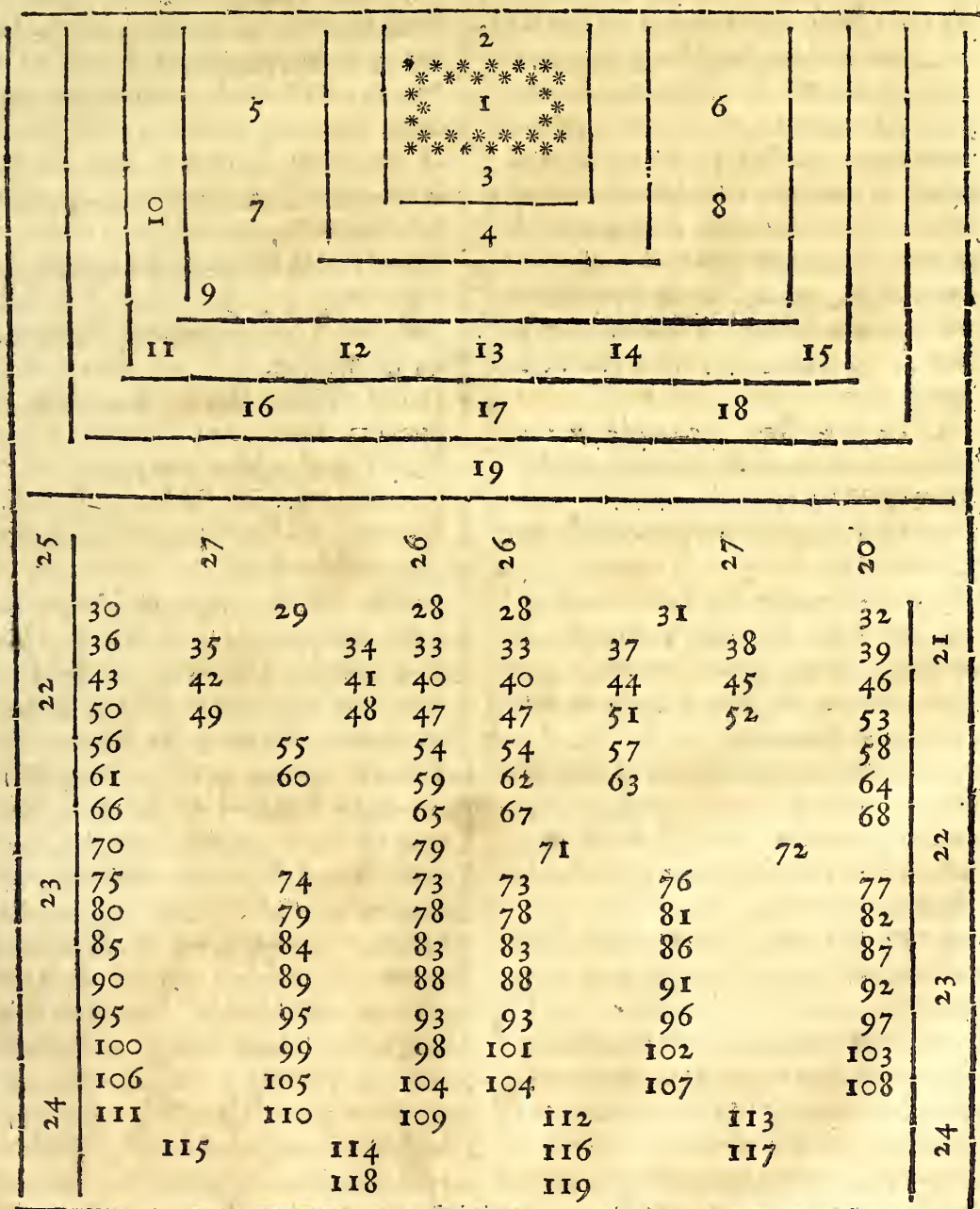
LA de Alentejo, o entre los rios Tajo y Guadiana desde la villa de Sines del campo de Orique, hasta la ciudad de Elvas, casi en quadro, tiene treinta y tres leguas a cada parte, habitada de gente menos rustica, y mas rica, como cultivadora de los campos fecundissimos de todo genero de frutos; son labradores los mas dellos, poderosos en hazienda, de cuyos hijos sustentados con ellas en los estudios del Reyno estan llenos los Tribunales, que con poderse sustentar en las Universidades vienen a ser ministros aviendo de ser labradores. Los rios que la riegan son Guadiana en grande parte, el Enxarama que entra en el Zadaon, y este en el Miño, el Divor, y el Teva que por dar mas agua al rio Tajo pierden sus nombres. Sus ciudades son, la Metropolitana de Evora, y el trono de los Reyes Portugueses, que tuvo muchos siglos sumtuosos edificios de los Romanos, de los quales no se ven aora si no las ruinas, Elvas Obispado: villas Almeirin, Salvaterra, Almada, Palmela, Setubal, Montemayor. Villaviciosa, Arrayolos, Alcacer do-Sal, y Moura: fue Provincia fatal a los principios de las armas Lusitanas, por que en ella esta el campo de Orique que sobre una vitoria nos dio el primer Rey, en ella el Promontorio sacro, de que tomò nombre la villa de Sagres, de donde descubrió el Infante Don Enrique nuevos mares, y nuevas tierras, que con muchos Reyes tributarios an hecho grandissima la Corona Lusitana, y en ella la villa de Setubal, por donde se afirma que tuvieron principio las poblaciones de España, y quando menos las nuestras. Los titulos que tiene son el Marquesado de Ferreira, el Condado de Arrayolos, el de Redondo, el de Vimieiro, y el de Vidiguera, la Baronía de Alvito, el Convento de la Orden de Avis en la villa deste nombre, el de la de Santiago en

en la de Palmela, y las casasy bosques Reales de Salvatierra, y Almeirin.

Sexta Region.

EL Reyno del Algarve que contiene desde Ceixe hasta Castromarin, enfrente de Ayamonte, con longitud de veinte y siete leguas, y latitud de ocho, queda à Portugal para el mar Gaditano, como para el Cantabrico las Asturias à Leon, Provincia montuosa, pero abundantissima de vinos preciosos, de uvas, y de higos, que passados son mercaderia, y sustento conocido y estimado en toda Europa,

azeite en grande abundancia, y las almendras: pescados varios, y varios frutos de Palmares, las curiosidades texidas de sus hojas son vistosas y estimadas; sus ciudades son Silves Obispado, Tavira, y Faro: sus villas Albufeira, Lagos, Sagres, Loule, Castromarin, Aljezur, Cacela, Alvor, y Villanova de Portimaon, que fuè el puerto de Anibal. Titulos, el Condado de Mira, el de Alcoutin, el de Villanova: la gente belicosa. Para demostracion del lugar que tienen en Cortes todas las ciudades y las villas principales destas seys Provincias es menester la figura que se sigue.



En un falon, pues, ricamente colgado se levanta en la parte superior un estrado, ô teatro de seis gradas, con elevacion de siete palmos, en la inferior arrimados à las paredes unos bancos, y por en medio treinta y seis, junto à ellos estàn aguardando en piè las personas que se sientan, quando el Rey bestido con ropa roçagante de brocado, con cetro de oro en la mano viene entrando, trayendole la falda el Camarero mayor del Reyno, y delante el Condestable con el estoque levantado, mas adelante el Alferrez mayor con la bandera Real arrollada, y mas adelante los Reyes de armas, Arautos; y Passavantes bestidos en cotas en que se vè bordado el escudo del Reyno, y mas adelante los Portereros con maças de plata, y detrás los Grandes, Titulos, y Señores: y si el acto es de juramento preceden à todos los atabales, trompetas, chirimias, y menestriales en el de Cortes no los ay. Llegado el Rey à la silla se acomodan todos en sus lugares señalados en esta forma, siguiendo los numeros de la figura,

1. La silla Real, adonde con el cetro en la mano està sentado el Rey mientras dura el acto.

2. El Camarero mayor en piè detrás del Rey.

3. Sobre una almohada el sello Real.

4. El Escrivano que llaman de la Puridad, cargo que se fia à las personas mas señaladas, à cuya cuenta està aquel sello.

5. El Guarda mayor de la persona Real en piè.

6. El Mayordomo mayor en piè.

7. El Condestable en piè con el estoque levantado.

8. El Alguazil, que llaman Merino mayor, en piè con su vara en la mano.

9. En la punta del segundo estrado està el Prelado à quien se comete la plática de la proposicion de las Cortes, y acabada buelve à su lugar de los Prelados de donde salió à hablar.

10. Los Duques sentados en sillarás con almohadas de terciopelo encima.

11. El Presidente, que llaman Regidor de la Casa de Suplicacion, que es el Consejo Real.

12. El Chanciller mayor de todo el Reyno.

13. Los Consejeros (que llaman Veedores) de Hazienda.

14. Los Desembargadores de Palacio, que es Consejo de Camara.

15. El Chanciller mayor de la Supplicacion.

16. Los Desembargadores de los agravios.

17. Los Corregidores de Corte.

18. Los Oidores del crimen de la Casa de la Supplicacion.

19. Los Oidores, ô desembargadores extravagantes de la misma Casa.

20. Los Marqueses en sillarás con almohadas de terciopelo negro.

21. Los Condes.

22. De uno y otro lado personas del Consejo.

23. Los Señores de tierras, que llaman Donatarios.

24. Los Alcaydes mayores de Ciudades y Villas.

25. Los Obispos y Prelados.

26. Los Reyes de Armas.

27. Los Portereros con sus cetros, ô maças en piè todos.

En los bancos que se figuen se sientan los Procuradores del Reyno, de cada Ciudad ô Villa dos. 28. Los de Lisboa, que siempre uno es de los mas ilustres Cavalleros della, y el otro un Letrado que responde à la plática, ô proposicion del Obispo. 29. Los de Evora. 30. Los de Porto. 31. Los de Coimbra. 32. Los de la villa de Santaren. 33. Los de Braga. 34. Los de Viseo. 35. Los de Guarda. 36. Los de Tavira. 37. Los de Lamego. 38. Los de Silves. 39. Los de Elvas. 40. Los de Bejar. 41. Los de Leiria. 42. Los de Faro. 43. Los de Lagos. 44. Los de Guimaranes. 45. Los de Estremoz. 46. Los de Olivença. 47. Los de Montemayor el nuevo. 48. Los de Tomar.

49. Los de Bragança. 50. Los de Portalegre. 51. Los de Covillan. 52. Los de Serubal. 53. Los de Miranda. 54. Los de Villa-Real. 55. Los de Viana de Lima. 56. Los de Ponte de Lima. 57. Los de Moura. 58. Los de Montemayor el viejo. 59. Los de Alenquer. 60. Los de Torres-novas. 61. Los de Sintra. 62. Los de Obidos. 63. Los de Alcacer do-Sal. 64. Los de Almada. 65. Los de Torres-vedras. 66. Los de Niffa. 67. Los de Castelobranco. 68. Los de Aveiro. 69. Los de Serpa. 70. Los de Mourano. 71. Los de Villa de Conde. 72. Los de Trancofo. 73. Los de Piñel. 74. Los de Arronchez. 75. Los de Avis. 76. Los de Abrantes. 77. Los de Loulee. 78. Los de Valença. 79. Los de Freixo de Espadacinta. 80. Los de Alter do Chaon. 81. Los de Monçon. 82. Los de Alegrete. 83. Los de Penamacor. 84. Los de Castelo de Vide. 85. Los de Castel-Rodrigo. 86. Los de Marvan. 87. Los de Sertan. 88. Los de Monforte. 89. Los de Fronteira. 90. Los de Crato. 91. Los de Veiros. 92. Los de Campomayor. 93. Los de Castromarin. 94. Los de Torre de Mencorvo. 95. Los de Camiña. 96. Los de Palmela. 97. Los de Cabeça de Vide. 98. Los de Monsanto. 99. Los de Coruche. 100. Los de Barcelos. 101. Los de Gravaon. 102. Los de Panoyaş. 103. Los de Ourem. 104. Los de Albufeira. 105. Los de Orique. 106. Los de Arrayolos. 107. Los de Borba. 108. Los de Portel. 109. Los de Villaviciosa. 110. Los de Monçaraş. 111. Los de Atouguia. 112. Los de Penela. 113. Los de Santiago de Cacem. 114. Los de Villanova de Cerveira. 115. Los de Viana de Evora. 116. Los de Porto de Mos. 117. Los de Ponbal. 118. Los de Alvito. 119. Los de Mertola. Las Provincias de donde son estas Ciudades y Villas se hallarán en el titulo particular que hizimos de cada una. A cada una dellas, à cada uno de los Titulos, Consejeros, Señores de tierras, y Alcaydes llama el Rey à Cortes por carta suya: y los que tienen impedimento para no hallarse en ellas, nombran Procuradores que asistan en su nombre.

C A P I T U L O I I I.

De la antigüedad del Reyno, y del origen de sus nombres, Lusitania, Portugal, Suevia y otros.

Assi se fatigan muchos en persuadir que Tubal fuè personalmente el fundador del Reyno de Portugal, y otros en que no lo fuè, como si por que lo fuesse pudiera la nacion Portuguesa ser famosa sin sus obras, ô como si por no serlo dexàra ella de ser clarissima entre todas las mortales. Yo de mi asseguro que no me desvela este cuydado. Autores peregrinos que no lo tuvieron mas que de referir, lo que hallavan, ô lo que sentian, dixeron que Tubal avia empezado à poblar en España por aquel Reyno, y que la primera fundacion suya avia sido la villa de Setubal, no la que oy està puesta à la boca del rio Zadaon, aun que llevasse el nombre, si no la primera que estuvo de la otra parte en el sitio que aora se llama Troya. Desto no existe otra probança, ô vestigio mas de la tradicion, que en cosas muy antiguas tiene fuerça: juntase el nombre que permanece, y que la misma tradicion afirma resultar de la palabra *Cetus*, y Tubal, que en Latin significa Ayuntamiento de Tubal, por que congregados y unidos en aquel lugar le habitaron. Y si esto vale otros vocablos hallaremos que juntandose al nombre de Tubal dexe formado, no con peor sonido, el de nuestra poblacion, *Sedes* por el assiento como *Cetus*, y luego Sedes Tubal, y con

la corrupcion Setubal , observandose que todas las corrupciones de los vocablos son siempre con diminucion de letras, y aun de sílabas. *Setta*, Religion , ô doctrina, y de alli *Setta* Tubal los que seguian las enseñanças deste Patriarca. *Septa*, cercas, ô muros de zarças, y otros arbolillos impenetrables, como aquellos que avian de guardar casaf y edificios de ramas, que tales fueron los primeros: pero al fin antes dexavan de ser Ciudad, que imagen de ciudades, por que no se deva menos à las cabañas de Tubal, que à las fábricas de su posteridad sobervias: y si las derivaciones del Latin no agradan, Tubal tenia un hermano que se llamó Sem: pudo de los dos nombres hazer uno para darle à la poblacion, cosa muy de los antiguos, si no fuè antes juntar al suyo el de Set, hermano de Abel, y heredero de sus virtudes, Padre de Enòs, que ilustrò las ceremonias de invocar el nombre del Autor del mundo, exercicio principal de Tubal en esta nueva República. A los que no quisieren que la villa se llame de Tubal, por esta asistencia, ay tienen otros vocablos para darle el propio nombre. Briga en lengua antiquissima era lugar municionado, *Cetus* en Latin pescado grande, y siendo esta pesqueria copiosa alli succediò el nombre de Cetobriga, como dezir Almadrava de Atunes, que dominado de la corrupcion es Cetobriga, y Cerubala. *Tubulus*, por la canal, y *Ceta*, por los pescados que acudian à una que alli haze el mar, pudieran dar el nombre de Cetubulos à sus habitantes. El afirmar algo desto seria temeridad, y lo seria desestimar todo. Muchos dicen que Tubal no vino à España, y si vino, no se sabe adonde, que menos lo mereciò nuestra Provincia que las otras? y si ay tradiciones, y conjeturas aparentes, y Autores estrangeros que lo apoyan, el callarlo los naturales antes seria torpeza, que modèstia.

Assi con este, ô con otro principio passaron los moradores desta Provincia hasta que fueron conocidos con el nombre de Lusitanos, mas de mil y quinientos años antes del nacimiento de Christo: el motivo del nombre es ilustrissimo, por ser amor desta nacion con su Principe, y de su Principe con ella. Heredò la Corona de España Luso hijo de Siceleo, y viendose grandemente amado de nuestra gente, la vino à favorecer tanto, que las otras para llamarle con admiracion, ô con embidia, los estimados, y los queridos de Luso, los llamaron Lusitanos, y dellos se llamó la tierra Lusitania. Mas de duzientos años retuvo este nombre sin alteracion, y al cabo dellos con poca se llamó Lisitania, por que faltando la sucession de Luso, y tratando ellos muchos dias antes de tener Principe particular succediò que viniendo Baco à España saludaron à Lisias hijo suyo por su Rey, que à imitacion del passado Luso les quiso dar su nombre, pero muerto el prosiguieron el primero,

Este hizo tal armonia en los oídos de todas las naciones, que teniendo otro mas moderno nuestra gente, siempre por aquel es nombrada y conocida, mas que por el de Portugal y Portugueses, si bien no menos escuchado en todo el mundo. Sobre su origen uvo diferentes opiniones entre los Escritores, no saliendo todavia de la ciudad de Porto. Unos dicen que en frente della primero que la uviesse avia un puerto que llamavan Cale, en Latin Portus Cale, y corrupto Portugal: otros que deste mismo puerto despues que en el surgieron flotas Griegas, llamandole Puerto Gravio, ô Porto Grayo, y Gravia, ô Graya una poblacion que llaman Gaya, y permanece: y de alli Portogayo, y Portugal: otros que de los Franceses que viniendo à este puerto le llamaron Puerto de los Galos, y despues Portogalo, y Portugal: aquellos vinieron à esta Provincia mil y ochenta años antes del nacimiento de Christo: estos novecientos, y parece

rece que de todos se llamó Portugal (assi como de dos Reyes Lusitania) Grecia y Galecia, que corruptamente es Galicia, nombre que tuvo aquella mejor parte de aquel Reyno en la Provincia de entre los rios Duero y Miño. Para que se llamasse Escocia, y Portugal tambien con otra opinion, tenemos la de Polidoro Virgilio que en la Historia de los Reyes de Inglaterra, dize que Illavado Gately, hijo de Neolo Rey Atenienſe huyendo de la aspereza con que su padre le tratava, pasó à Egypto, y ayudò à Faraon contra los Etiopes, tiempo en que Dios embiò à Moyſen por su Legado. El Rey agradecido le diò por muger una hija fuya llamada Escota. Con ella y con nuevos pensamientos vino à España, y tomò puerto en aquella costa de Portugal, que por el se llamó Portus-Gatel, y los suyos del nombre de su muger, los Escoteses, y su poblacion Escotia. Multiplicada la gente, passados trecientos años, reynando entre ellos Simon Brecho passaron à Irlanda, y establecieron nuevo Reyno, y despues en Inglaterra, y la llamaron Escocia en memoria, ò bien del nombre de su primera Reyna, ò bien del de su primera poblacion que tuvieron en Portugal. En tiempo de nuestro Rey Don Juan el III. estuvo en aquella Corte con negocios graves de la Portuguesa Gaspar Palla, à quien algunos Escoceses doctos mostraron en sus Historias este origen, preciandole de traerle de Portugal, y acordandole las razones que nuestra nacion tenia para ser conforme con la fuya.

El otro nombre que tuvieron los Portugueses fuè Suevos, y Suevia la Provincia, por la misma razon de la suavidad y blandura que se le diò de Lusitanos. Invasa España de las naciones Setentrionales, tanto con la misma se vinieron à llamar Suevos largos años, y à elegir Reyes que se intitulavan de Suevia; demas del origen deſtos nombres se vâ descubriendo como el tener Principes particulares los Portugueses viene con el principio de su propio nombre. La diferencia es, que fueron mas cortas aquellas suceſiones, que la ultima que tuvo principio en el Conde Don Enrique.

C A P I T U L O I V.

De las conquistas del Reyno de Portugal.

LA India Oriental si bien en orden à los descubrimientos de los Portugueses fuè el ultimo, respeto de su grandeza es el primero en el mundo, y lo serà en este papel. Tiene por términos el Cabo de Buena Esperança en la Cafraria, y el de Liampò en la China distantes entre sí càsi quatro mil leguas contadas por la costa sin lo que rodean las playas de los mares bermejo, y de Ormuz que son poco mas de mil y duzientas leguas. En este espacio se comprehende la mitad de la Africa, y toda la Asia con innumerables islas comarcanas à estas dos partes del mundo. Dividen aquellas quatro mil leguas de costa seis señalados limites en siete partes.

La primera, son sus términos el Cabo de Buena Esperança (mas Austral de Africa, y mas señalado de la tierra descubierta) y las bocas del mar Bermejo, ò Estrecho de Meca, todo es uno. Comprehende por la marina muchos Reynos de la Cafraria: el grande y rico de Monomotapa, Señor de todas las minas de oro de Africa, el de Zofala, el de Moçambique, el de Quiloa, el de Pemba, el de Melinde, el de Parè, el de Brava, el de Mogadoxo, y otros muchos Señorios. Tiene la Corona Portuguesa

fa en esta parte la fortaleza de Zofala, la de Mozambique y su Ciudad, y la de Mombaça.

La segunda parte està entre las bocas del Estrecho de Meca, y las de Ormuz, ô Baçorà. Contiene la Region de Arabia, en que ay la fortaleza de Mascate fortissima por su sitio, y càsi inexpugnable.

La tercera, limitada con el estrecho de Baçorà, y con el rio Indo, lleva el Reyno de Ormuz, pequeño en grandeza, y grande en riquezas y comercios, emporio ô almagazen general de la Arabia, y de la Persia: parte del de Persia, el de Guadel, el de Sinde, y mucho del de Combaya. Alli posfleen la grande y populosa ciudad de Ormuz, situada en una isleta comarcanà à la parte de la Persia, y entrada del estrecho de Baçorà, que por razon de la ciudad se llama tambien de Ormuz: en ella ay aduana y arzenal de fustas, y galeotas. En frente en la costa de la Persia la fortaleza de Bandel: y en Carbaya cerca de la boca del rio Indo la ciudad de Dio con aduana, fuerte, y muy frequentada de varias naciones, teatro de maravillosos hechos Portugueses.

La quarta parte comprehendida del rio Indo, y del Cabo de Comori, contiene todo lo que propriamente se llama India, en que se incluye parte de Cambaya, el Decan, el Canarà, y el Malabar, possedido todo de muchos Reyes y gentes de costumbres diferentes y notables. Tienen en este distrito la ciudad y fortaleza de Damao segura y bien municionada: la de Assarin puesta en una roca para defender la entrada de las tierras de Baçaim: las de Danù, de Sangens, de Agacim, de Maim, de Manora, y de Trapor, que se llaman Tanadarias: la ciudad y fortaleza de Baçaim bien cercada: la villa y fortaleza de Tanà, con otros dos castillos en el propio rio: la Villa y fortaleza de Caranja: la ciudad de Chaul fuerte y nobilissima, con la gran fortaleza del Morro en frente, de la otra

parte del rio: la ciudad de Goa populosa, grande y fuerte, cabeça de todo el estado de la India, ilustrada con titulo Arçobispal y Primacia, adonde residen los Vireyes, los Tribunales de la Inquision, de la hacienda Real, de la Contaduria, y todo lo que toca al gobierno comun de aquellos amplissimos Estados: tiene aduana, arzenal, almagazenes de municiones y bastimentos. Está situada en una isla de que tomò el nombre, toda fortificada con muros, y con seis castillos, el de Daugin, el de San Blas, que llauan Passio-seco, el de Santiago, el de Aguaçain, el de Panguim, y el de nuestra Señora del Cabo: de la otra parte para la defensa de la barra ay otro que se llama de Bardes: enfrente del rio Daugio queda la fortaleza de Noroà con honrada poblacion; ciñe por una parte la isla de Goa otra que llaman de Salfete, adonde està la fortaleza de Rachol. Mas allà de Goa se ven las de Onor, Barcelor, Mangalor, y Cananor, con una villa grande y bien poblada: mas abaxo la de Cranganor, y luego la de Cochim y su ciudad, que tiene Obispo, y à las espaldas la de Angamale con la misma dignidad, y adelante cerca del Cabo de Comori, la villa y fortaleza de Coulaon.

La quinta parte terminada con el Cabo de Comori, y con el rio Ganges, contiene lo que se dirà, Coromandel, y Orixà: alli tienen la fortaleza de Negapataon, la de Meliapor y su ciudad, que por otro nombre se llama San Tomè, y es Obispado: la fortaleza de Masulapatan.

La sexta parte entre el rio Ganges, y el Cabo de Cincapura: tiene los Reynos de Bengala, de Pegu, de Tanaçarin y otros, si bien menores, no pequeños: à los confines della està la ciudad de Malaca, tiene Obispo, y aduana, es fuerte y grande, y la ultima fortaleza y mas Oriental que ay en la tierra firme de los estados de la India.

La setima parte comprehendida de los

Los Cabos de Cincapura y Liampo tiene los Reynos de Pan, de Lugor, de Sion, de Camboja, de Champà, de Cochinchina, y el vastissimo y precioso de la China: aqui no tiene el Imperio Lusitano fuerça alguna, mas no dexa de tener como en las otras, la estimacion y el comercio.

En la Isla de Zeilan, despensa de que sale toda la canela que consume Europa, puesta al lado del Cabo de Comori, tienen la ciudad de Columbo con una fortaleza, y las de Manar y Gale, con otros castillos fabricados para el progreso de la conquista desta Isla. Mas allà de Malaca, de la parte de la Sunda, quedan las Islas de Solor, y de Timor, en que tienen fortalezas. En las de Maluco avia dos, una en Ternate, en Tidore otra, y otra en Amboino. En Macào, Isla conjunta con la China, ay la ciudad del nombre de Jesus, que es Obispado. Sin estas ciudades y fortalezas, assi de un buelo referidas, tienen en todo aquel Estado grande numero de Villas, de lugares, y de aldeas, cuya lista pide mayor papel.

La Religion, que en estas conquistas fuè el intento principal de las armas Portuguesas, es grande, y va siempre en masaumento: ay en estos estados la Iglesia Metropolitana, Primaz de todos ellos, que renta diez mil ducados: el Obispado de Cochin, el de Angamale, el de Meliapor, el de Malaca, el de Macao, y el de Japon, que tienen dos mil ducados cada uno, bastante renta si van à ser Pastores, y si mercaderes muy sobrada. Estos provee y nombra el Rey; el Virey (confirmandolos ellos) todos los otros beneficios Ecclesiasticos. Los Conventos de Religiosos son de los de Santo Domingo diez, de los de San Francisco veinte y uno, de los de San Agustincatorze, de los Jesuitas treze, sin una casa que tienen en Saor, ciudad principal del Imperio del Mogol, y dos en su propia Corte, en el Japon una Provincia en-

tera con muchas casas y Colegios, Seminarios, y Iglesias esparzidas por todos los sesenta y seis Reynos de aquellas Islas, y en la China tienen otras; de las Parroquiales, y muchas que llaman Oratorios.

En rentas, que es el otro incentivo à la peregrinacion de las gentes, son mayores las Capitanias de las fortalezas que el Rey provee cada tres años. De la de Zofala sale el Capitan con trezientos mil ducados, con otros tantos de la de Mozambique, de la de Ormuz con ciento y cincuenta, con los mismos de la de Malaca, de la de Cochim con noventa, con ochenta de la de Chaul, con sesenta de la de Diu, con cincuenta de la de Mascate, de la de Damão con quarenta, de la de Maluco con lo propio, de la de Mombaça con treinta, con lo mismo de la de Baçaim, de la de Barcelor con otro tanto, y con mas de la de Columbo, con veinte y quatro de la de Manar, de la de Goa con veinte, y con veinte de la de Amboino, con cada diez y seis de las de Gale, de Cananor, de Manora, y de Solor, con cada onze de las de Mangalor, de Onor, de Coullano, y de Santo Tomè: con cada seis de las de Bandel, de Assarin, de Bardes, de Rachol, y de Cranganor, con mas de las de Negapatan y Masulapatan, de cada una de las de Danu, San Gens, Maim, y Agaçaim con dos mil, con tres de la de Caranja, con mas de mil de las de Aguaçaim, Noroa, Trapor, y Tana, sin los viages de unos à otros puertos, que valen casi duzientos mil, y otros castillos de menos cuenta, con que se llegan al numero de ochocientos mil ducados cada un año de solas las Capitanias que el Rey provee en aquel Estado. Lo que valen los otros cargos de hazienda, y de justicia omito por cosa mas dilatada, pero no de menor sustancia, advirtiendole que tienen los Reyes de Portugal tanto en que hazer mercedes, que aun que no quiesiesen no se les podia

podia passar undia sin hazerlas, que fuè todo en sentimiento de todo el poder de un Emperador Romano pasarle uno sin hazer alguna.

De las conquistas de Africa, que fueron las primeras, es mas illustre la ciudad de Ceuta, de cuyo sitio diximos en la vida del Rey Don Juan el I. que la fometiò à su poder: despues la de Tanger, la de Mazagan se sigue luego, en altura de treinta y tres grados mantenida por los Portugueses à los ojos de la Corte de Marruecos. Las islas de la Madera, y del Cuerpo santo en la misma altura: mas apartadas las de los Azores, que son ocho, la principal la Tercera, de que aora assi se llaman todas, San Miguel, Santa Maria, Graciosa, Cuervo, San Jorge, Fayal y Pico. Al Sur las de Cabo verde, adonde empieza la costa de Guinea, que fenecce en la Sierra Leona; ellas son diez. La primera Santiago, las otras Mayo, Fuego, Buena-vista, San Vicente, Santa Lucia, Sal, Brava San Antonio, y San Nicolas. La Sierra Leona en quinze grados, mas adelante el Castillo de San Jorge, ò Mina. La isla del Principe con otras. Los puertos de Ocre, Arda, Calabar de la isla de Santo Tomè, puesta debaxo de la linea Equinocial: la de Año-bueno que corre al Sur por espacio de setecientas leguas, rematadas en el Cabo de Buena Esperança, principio de la India en treinta y cinco grados. En esta costa y altura de seis grados està el Reyno de Congo, y en nueve el de Angola, que tienen lleno de muchas fortalezas, no solamente à la marina si no en el coraçon de toda su grandeza. Poco apartada del Cabo de Buena Esperança aquella isla de Santa Elena despoblada, mas deliciosa y abundante de frutos diferentes, y descanso de los navegantes de la India antes que lleguen à la pàtria.

En la America tienen la grande Provincia del Brasil, que empieza en el Parà, fortaleza suya à la boca del rio de las Amazonas debaxo de la linea,

y acaba à la entrada del rio de la Plata, treinta y cincogrados al Sur, con mil y quarenta leguas de costa. Dividese en catorze Capitanias: desde la del Parà hasta la del Marañon ay ciento y sesenta leguas, desta à la de Cearà ciento y veinte y cinco, à la del rio Grande ciento, de que dista la de Paraibà quarenta y cinco, de la de Tamaraca à la de Pernambuco seis, setenta desta à la de Segeripe, y de aqui à la de Baya veinte y cinco, y della à la de los Illeos treinta, otras tantas dellos à la de Puerto Seguro, y desta à la de Espiritu Santo sesenta y cinco, y setenta y cinco del à la del Rio de Janeiro, del à la de San Vicente sesenta y cinco, y de alli à la del rio de la Plata, limite destos estados, exceden de duzientas. Destas catorze Capitanias son ocho del Rey, y las seis de Señores particulares: todas en las rentas responden à las otras de la India, y tienen por Metropoli la ciudad de San Salvador, puesta en lo mas eminente de las riberas de la Baya de Todos Santos. Llevada la palabra Evangelica por los Portugueses à aquells partes, en obsequio della fueron vistos sucessos milagrosos; difundiose no solamente predicada por los Sacerdotes Portugueses, si no por sus mismos Principes, que alumbrados, sacudiendo de si la barbaridad Gentilica, se hizieron Apostoles de Christo. Las dignidades Eclesiasticas, los Templos sagrados, las Casas y Conventos de Religion, assi como en la India se multiplicaron y crecieron.

Para hazerse dueños los Portugueses de tan remotas conquistas, fueron inmensos los mares, y los peligros que provaron, inmensas las tierras, y los climas que descubrieron. A aquellos antiguos Escritores que pensaron no aver dexado à la naturaleza secreto que no le investigassen, pudieran dexar corridos los Lusitanos si los unos se alcançaran à los otros: mas quando menos quedan casi sin precio sus escritos, por que refiriendo lo que oyeron, viene à ser mucho

mucho menos de lo que los Portugueses tocaron con la mano. Que riquezas conocieron los tesoros mientras sus armas no las hallaron? Que adornos las casas de los grandes Principes? Que aumentos las artes y facultades? la Medicina casi todas las mas preciosas ignorava: à los sentidos se les escondian los recreos mas insignes: à la vista le faltavan aquellos objetos varios, vivos y pintados de colores alegres y vistosas: al oido, ô à la armonia, ô el estruendo de las aves y animales que diferentemente escuchadas nos admiran: al gusto aquellas especerías que tanto le despiertan, y aquella dulçura del açucar mas excelente, y de las frutas estrañas conservadas con artificio saludable y delicioso: al olfato las gomas, los licores, y los aromas preciosos, cogidos en árboles, y en monstruos admirables: al tacto todo lo que se vée, todo lo que se escucha, todo lo que se gusta, todo lo que se huele con tanto estremo maravilloso y peregrino. Pues si de tantas Provincias, si de entre tantas naciones, y si por entre tantos impossibles truxeron à nuestros ojos lo que està fugero à la mudança, de lo que no lo està nos truxeron las noticias con cuya relacion justamente nos elevan. En la Isla de Ceilan vieron una altissima peña, en cuya estremidad se vè estampada una planta que dizen ser de nuestro primero Padre. En la Isla de Samatra, ô Aurea Chersoneso, sus habitantes casi brutos con los dientes dorados, con colas como carneros, comiendo carne humana. En el Reyno de Sion sus Principes poner en campo treinta mil Elefantes guerreros. La Isla de Gumvape, desde cuya exrema punta corren al mar llamas de fuego como arroyos. En Ternate la altissima elevacion de una montaña exhalar grandes incendios; mas en vano intentamos referir tantos prodigios. Las rentas Reales del Reyno son casi mil duzientos y setenta millones de maravedis, de Alfandegas, de Estancos, de Chancillerías, de Almoxarifazgos, de las Ordenes, y otros tributos diferentes. Las del Estado de la India son quatrocientos y treze millones, de aduanas, de fletes, de drogas, y de derechos. Las del Brasil de otras semejantes calidades son sesenta y seis millones, lo uno y lo otro antes mas que menos, que à ducados exceden de quatro millones. No dexarè de ponderar que es cosa digna, no solamente de admiracion, sino de llanto, el saberse que à nuestro primero Rey Don Alonso Enriquez le rentava solos onze millones su Corona, y à Don Alonso V. cinquenta, y que siempre estuviessen sustentando exércitos, siempre levantando suntuosos edificios, siempre haziendo mercedes, y que todos se mirassen contentos, y les quedassen tesoros, y que rentando oy mil setecientos y quarenta, que son casi mil y setecientos de ventaja, hagamos menos; bien se dexa luego ver que no la grande suma, si no la grande moderacion fuè siempre autora de los grandes hechos, de las grandes obras.



C A P I T U L O V.

Del titulo del Reyno de Portugal, y de sus conquistas.

EL Titulo de Portugal subido à la dignidad de tener Rey fuè concedido por la boca del mismo Christo, puesto en el trono de la Cruz rodeado de Angelicos Ministros, diziendo à Don Alonso I. quando le apareciò en el campo de Orique antes de aquella gran batalla, que los Portugueses

gueses le avian de llamar Rey, y que el lo consintiesse, por que su voluntad era que le tuviesse supremo esta Provincia, y esta gente, cuyas armas avian de dilatar por remotos climas su santa ley. Assi passò, y despues fue confirmado el titulo Real por el Pontifice Alexandro III. y por veinte Cardenales en esta forma.

ALEXANDER EPISCOPUS
Servus Servorum Dei.

Charissimo in Christo filio ALPHONSO illustri Portugallensium Regi, ejusque heredibus in perpetuam memoriam.

Manifestis probatum est argumentis, quod per sudores bellicos, & certamina militaria inimicorum Christiani nominis intrepidus extirpator, & propagator diligens fidei Christianae, tanquam bonus filius, & Princeps Catholicus multimoda obsequia Matri tuae sacrosanctae Ecclesiae impendisti, dignum memoriae nomen, & exemplum imitabile posteris relinquens: equum est autem, ut quos ad regimen, & salutem populi ab alto dispensatio caelestis elegit, Apostolica sedes affectione sinceram diligat, & in justis postulationibus studeat efficaciter exaudire. Proinde Nos attendentes personam tuam prudentiam ornatam, justitiam praeditam, atque populi regimen idoneam, eam sub Beati Petri, & nostrae protectione suscipimus, & Regni Portugallensium cum integritate honoris Regni, & dignitate, quae ad Reges pertinet, nec non & omnia loca, quae cum auxilio caelestis gratiae de Saracenorum manibus eripueris, in quibus jus sibi non possunt Christiani Principes circumpositi vendicare, Excellentiae tuae concedimus, & auctoritate Apostolicam confirmamus. Ut autem ad devotionem, & obsequium B. Petri Apostolorum Principis, & sacros. Rom. Ecclesiae vehementius accendaris, haec ipsa praefatis heredibus tuis duximus concedenda, eosque super his, quae concessa sunt, Deo propitio, pro injuncti nobis Apostolatus officio defendemus. Tua

itaque intererit fili charissime, ita circa honorem, & obsequium Matris tuae sacros. Rom. Ecclesiae humilem, & devotum existere, & sic te ipsum in ejus opportunitatibus, & dilatandis Christianae fidei finibus exercere, ut de tam devoto & glorioso filio Sedes Apostolica gratuletur, ut in ejus amore quiescat. Ad indicium autem, quod praescriptum Regnum B. Petri juris existat, pro amplioris reverentiae argumento statuisi duas marchas auri annis singulis, nobis, nostrisque successoribus persolvendas, quem utique censum ad utilitatem nostram & successorum nostrorum Bracharensi Archiepiscopo, qui pro tempore fuerit, tu & successoribus tuis curabis assignare. Decernimus ergo, ut nulli omnino hominum liceat personam tuam, aut heredum tuorum, vel etiam praefatum Regnum temere perturbare, aut ejus possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuire, aut aliquibus vexationibus fatigare. Si qua igitur in futurum Ecclesiastica, secularisve persona, sanè nostram constitutionis paginam sciens contra eam temere venire tentaverit, secundo, tertiove commonita, nisi reatum suum digna satisfactione correxerit, potestatis, honorisque sui dignitate careat, reamque se divino iudicio existere de perpetua iniquitate cognoscat, & à sacratissimo corpore ac sanguine Dei, & Domini Redemptoris nostri JESU CHRISTI aliena fiat, atque in extremo examine districtae ultioni subjaceat. Cunctis autem eidem Regno, & Regi sua jura servantibus sit pax Domini JESU CHRISTI, quatenus & hic fructum bonae actionis percipiant, & apud districtum judicem praemia aeterna pacis inveniant. Amen, Amen, Petrus, Paulus, Alexander Papa III.

Ego Alexander Catholicae Ecclesiae Episcopus.

Ego Joannes Presbyt. Cardin. SS. Joannis & Pauli Ecclesiae Lamachii.

Ego Joannes P. C. Ec. S. Anastasiae.

Ego Joannes P. E. S. Marci.

Ego Petrus P. C. Ec. S. Susannae.

Ego

Ego Vivramensis P. C. Ec. S. Stephanus in Caelio monte.

Ego Cintius P. C. Ec. S. Ceciliae.

Ego Hugo P. C. Ec. S. Clementis.

Ego Arduinus P. C. Ec. S. Crucis in Jerusalem.

Ego Matthæus P. C. E. S. Marcelli.

Ego Hualdus Ostiensis Episcopus.

Ego Theodinus Portuensis S. Rufinae Episc.

Ego Petrus Tusculan. Episc.

Ego Henricus Albanen. Episc.

Ego Bernerius Penitinus Episc.

Ego Iacintus Diaconus Cardinal. S. Mariae in Cosmedin.

Ego Ardicius Diaconus Cardinal.

S. Theodori.

Ego Haborans Diaconus Cardinal.

S. Mariae in Porticu.

Ego Camerius Diaconus Cardinal.

S. Georgii ad velum aureum.

Ego Braciatus Diac. Card. SS. Cosmi & Damiani.

Ego Joan. Diac. Card. S. Angeli.

Ego Chamerius Diac. S. Adriani.

Ego Matthæus S. Mariae Novae Diac. Card.

Ego Bernardus S. Nicolai in carcere Tulliano Diac. Card.

Dat. Laterani per manum Alberti S. Romanae Ecclesiae Presbyt. Card.

& Cancellarii decimo Kal. Junii, indict. II. Incarnationis Dominicae, an.

M. C. LXXIX. Pontific. V. Domini ALEXANDRI Papae III. ann. XX.

Permanece el original en el Archivo Regio desta Corona, que llamamos Torre do Tombo, parte del antiguo Palacio de los Reyes de Portugal en la ciudad de Lisboa.

Quando Don Alonso Tercero entrò à reynar yà los Moros eran totalmente expulsos de Portugal; por el Reyno del Algarve andava contra ellos Don Payo Correa Portuguès, Maestre de la Orden de Santiago en Castilla, Cavallero valeroso, de quien se dize que como Capitan Castellano proseguia en la conquista, y que deseandola nuestro Rey Don Alonso, la pidió al de Castilla por ser suya, y se la concedió. Eflo las Coronicas lo

dizen; mas tambien dizen que Don Sancho I. entrò por el Algarve con las armas Portuguesas primero que las Castellanas, y que yà en su tiempo avia estado por Portugal la ciudad de Silves principal de aquel Reyno, y no consta que para esto fuesse menester consentimiento de Castilla, ni tampoco que de allà se lo impidiesen. Duro parece de creer (no que Don Alonso deseara llevar sus insignias por aquel Reyno) si no que uviese de pedirle à cuyo era, si era de Castilla, y que se le diesen por averle pedido. Hablar en esto con resolucion yo no lo harè: consta de papeles originales que el Rey Don Sancho II. hizo donaciones de tierras en aquel Reyno. Sucedióle Don Alonso III. su hermano, que llamamos el Conquistador del Algarve, y por que entre el y Don Alonso el Sabio de Castilla uvo dudas sobre la conquista despues de acabada, concertaronse en que fuesse de Portugal el Reyno, y el uso de Castilla en vida del Sabio solamente: y este uso es el que à ruego de su hija remitió à su yerno Rey nuestro: cosa mas fácil para pedir, para conceder y para creerse. Pongo aora aqui la copia de dos cartas que se escribieron estos Reyes el uno al otro sobre la materia, sin dezir otra cosa en ella.

El Portuguès al Castellano.

AO muito honrado è muito amado Don Afonso por la graça de Deos Rey de Castella è de Toledo, de Leon, de Sevilla, de Cordova, è de Murcia, è de Jaen. Don Afonso por essa mesma graça Rey de Portugal, saude em o Senhor assi como amigo que muito amo, è que muito prezo, è de que muito confio, è para quem queria muita de boa ventura. Rey, façovos à saber, que quando eu ouve o castelo de Albufeira, que he no Algarve, dei o por esmola ao Mestre è ao Convento de Avis: è ellos avendo è tenendo esse castello eu puse meus preitos è minhas convenças

con vosco assi como vos sabedes: de guisa que ouvestes de tener ó Algarve em vossos dias, assi como yaz em as cartas dos preitos que sum entre vos e mi: e Rey, vos me embiastes dezir por vossa carta que vos desembargariades esse castello de Albufeira ao Mestre, e ao Convento de Avis se à mi apronguesse, &c. Profigue diziendole que le plazze, y acaba. Dada em Lisboa à 8. dias ante as Calendas de Mayo, Era de 1298.

El Castellano al Portuguès.

SEpan quantos esta carta vieren y oyeren, como nos Don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, y de Jaen. Quitamos para siempre à vos Don Alfonso por essa misma gracia Rey de Portugal, y à Don Dionis vuestro hijo todos los pleitos, conveniencias, y todas las posturas, y omenages que fueron puestas, escritas, y selladas entre nos y vos, y Don Dionis sobre razon del Algarve, que nos tenemos de vos en nuestros dias y no mas: el qual nos damos à Don Dionis, assi como lo nos teníamos por vuestro otorgamiento, que nos hizo despues en ayuda en nuestra vida concincuenta Cavalleros contra todos los Reyes de España, menos contra vos. Fecha en Badajoz Miercoles 16. del mes de Febrero Era 1305. Yo Millan Pirez labize escribir.

Los originales están en el Archivo Real, con otros de que consta que los Prelados que presentava el Rey de Castilla eran con consentimiento del de Portugal: lo mismo en los otros cargos y oficios de la paz y de la guerra.

Las conquistas, aviendole dado principio el Infante Don Enrique hijo del Rey Don Juan el I. en tiempo del Rey Don Alfonso V. embiò las primicias de lo mas precioso que en ellas se hallava al Pontifice Martino: y el agradecido hizo concession perpetua à la Corona Portuguesa de todo lo que descubriesen sus vassallos hasta la India, con Indulgencia plenaria para los que muriesen en aquella conquista. Confirmaronla despues los Pontifices Eugenio IV. y Nicolao V. ampliando la gracia à todos los Reynos y Señorios, Islas, Puertos, y comercios, con censuras gravissimas contra qualesquier otros Principes que pretendiesen entrar en aquellas conquistas. Ultimamente Sixto IV. lo corroborò todo en los tiempos del Rey Don Alfonso V. y Don Juan II.

Mas viendo los Reyes de Castilla lo que penetravan las armas y la ofadia Portuguesa, juzgando que si alguna concordia no les pudiesse tassa ò limite, todo seria suyo, vinieron à acordarse, y fuè que el Rey de Portugal Don Juan el II. embiò Ruy de Sousa, Don Juan su hijo, y el Dotor Aires de Almada, el Rey de Castilla embiò de su parte Don Fernando, Don Enrique Enriquez, Don Jorge de Cardenas, y el Dotor Maldonado, juntaronse en Tordefillas, y dividieron la redondez del Orbe del Norte al Sur, por un Meridiano que està trezientas y setenta leguas al Poniente de las Islas de Cabo verde, y que la mitad al Levante quedassè à Portugal, y la mitad al Occidente à Castilla, y la tierra y mar fuesen comunes à todos para los caminos y viages.

CAPITULO VI.

De los Montes y Fortalezas del Reyno de Portugal.

Los Geografos dicen, que la naturaleza fabricò el cuerpo de la tierra con un espinaço de montes que tienen su origen en el Tauro, este dividiendo el mundo con los braços que dexa caer à todas partes tiene diferentes nombres segun las lenguas de las gentes adonde caen: Tauro por donde mas se eleva y aparta las Provincias de Panfilia, y Celicia de la mayor Armenia: Caucofo, y Paraponefo en diversas regiones de la India, sus ramos unos se llaman Caspios, otros Rifeos, Hiperboreos otros: mas allà de Africa, Alpes por donde divide la Germania de Italia, Apenino entrando en ella, y entre Francia y España Pirineos. Destos salen por toda España muchos braços con diferentes nombres, en una parte Idubedas, en otra Orospedas, que con sus tortuosos caminos ciñen y rompen estos Reynos: en el de Portugal entran algunos por la villa de Chaves en la Provincia Ultramontana: algunos dividen la de entre los rios Duero y Miño, entrando por aquella parte del Reyno de Leon: otro ramo que procede de las montañas de Idubeda, y passa por Bonilla y Bejar, poco adelante haze su entrada por la ciudad de la Guarda. Destos, pues, resultan todos los otros que tienen los Portugueses, que son los mas insignes.

El de la Estrella, llamado Erminio mayor de los antiguos: todo el año permanecen sus cumbres cubiertas de nieve; agradable à los Pastores con sus fertilissimos pastos en diferentes varzeas y llanuras que dexa formar en el la capacidad de su grandeza. En la estremidad ay dos lagunas de monstrosa anchura y fondo, la una tanto que nunca se le hallò: en ambas se ven tablas de navios de que se infiere comunicarse el mar con ellas, y mas aviendose observado, que están en quietud si el lo està, y si el alterado, ellas tambien: sus aguas son tristes; y no traen cosa viva: es fertil la sierra de muchos árboles frutiferos, y de fuentes excelentissimas sus haldas: todo lustre y honor de la comarca de la Beira.

El Erminio menor, que llamamos de Marvan, contiene muchos lugares, tiene minas de oro y de plata, de plomo en abundancia.

La sierra de Sintra, que la antigüedad llamó Promontorio de la Luna, por que alli tuvo templos suyos, y del Sol tiene una Villa, y fuè recreacion Real de los Principes Portugueses: levantada sobre el Oceano descubre de sus aguas muchas leguas, vese en su mayor aspereza labrado en una sola peña un Monasterio de la Orden de San Geronimo, cosa admirable.

El Promontorio Barbarico que oy se llama Arrabida, es abundante de finissima Grana que del se lleva para diferentes partes.

El Tagro, ó Sagro, que es aora Monte junto, celebre entre los Escritores primeros por la fama de que en el concibiendo las yeguas del viento, davan cavallos tan ligeros como el padre.

Por la misma ligereza de cavallos fuè nombrada la sierra de Minde, ó Albardos, produce tambien alguna Grana, mucho marmol blanco, minas de Azabache bien estimado.

El monte que se llamó de Venus, poco mas adelante de Evora, por que en el estuvo un templo desta Diosa: oy se llama Pomares, nombre tomado de los fertilissimos árboles frutales de que abunda.

La sierra del Algarvè, que los antiguos

tiguos llamaron Cico, divide à Portugal, y este Reyno; tiene su principio junto à Castromarin, y su remate en Algefur, villas puestas sobre la playa del mar Oceano.

El monte de Gerez, que por una parte divide de Galicia el Portugal, es por su mucha elevacion aspero, sin otra cosa util que la mucha caça de todas fuertes, cabras, corços, javalics, ossos, y venados: sus haldas deliciosas, como bañadas de diversas fuentes.

El monte Tapeyo, ó Ansiaon asperissimo à los caminantes, tiene poblaciones pequeñas, y gente miserable.

Alcoba, sierra que se divide en otras hasta juntarse con la de Montemuro, es estéril y casi despoblada, sus valles al contrario fertilissimos de árboles de espino, y de otros provechosos, y de miel singular.

Monte-muro grandissimo, poblado de gente pobre con algun ganado, principalmente armenteria.

Son tambien conocidas las sierras de Ossa, de Portel, de San Isidro, de San Luis, de Monte Corva, de Soayo, de Maraon, de Montoso, de Caldei-

raon, de Olor, de Dala, de Baço, de Bobera, de Coura, de Rebordaons, y otras, de cuyas estremidades baxan copiosas aguas, y se descubren vistossimos campos.

No sin propiedad juntaremos à los montes que son fortalezas naturales las del arte, que tiene el Reyno por toda la marina, empezando desde la boca del rio Miño hasta la del rio Guadiana, que es mas de la mitad de la circunferencia de todas las Provincias, son veinte y ocho, la de la villa de Viana, la de San Juan junto à Porto, la de Obidos, la de Peniche, la de Cascais, la de San Giaon, la de Belen, la de Zezimbra, la de Palmela, la de Sines, la de Sagres, la de Lagos, la de Alvor, la de Penhon, la de Beleira, la de Albufeira, la de Barcaceira, la de Loulè, la de Porches, la de Faro, la de Portimaon, la de Tavira, la de Atalaya, la de Cacela, la Castro-marin, la de Alcoutin, y la de Mertola; bien municionadas las mas dellas, con mas de sesenta mil hombres alistados para poder acudir por toda la marina à su defensa.



C A P I T U L O V I I.

De las Aguas del Reyno de Portugal.

GRande numero de rios, y fuentes que no sufren numero bañan todo el Reyno, todas agradables à los ojos, y à los campos, muchas salutíferas, muchas provechosas por otro camino, y muchas admirables con propiedades de que solo sabe el secreto el autor dellas.

Los rios mas famosos son el Tajo, ufano con dexas atrás la mas illustre ciudad de Castilla, y la mas insigne de Europa, que son Toledo y Lisboa, para entrar en el mar Oceano, y abrir la entrada à todas las riquezas mas estimables de la Asia, y de la America, es navegable en gran parte,

nuestros padres vieron subir embarcaciones desde Lisboa hasta Toledo.

El rio Duero, que rompiendo muchos montes corre al Poniente rapidissimo, despeñandose casi siempre: bebe infinitas aguas desde su origen, y siempre baña los muros de Porto; y una legua mas adelante, ofrece en el Oceano una peligrosa barra à los navegantes, grandes embarcaciones le humillan por muchas leguas.

El rio Guadiana, que despues de aver corrido algunas leguas por espacio de siete se esconde en Argamafil, y buelve à reventar en Damiel, por que no nos faltasse lo que fingieron los

los antiguos de Alfeo en la Arcàdia, con muchas aguas, pero tristes, desemboca en el mar Oceano Atalantico junto à Ayamonte.

El rio Mondego nace en la sierra de la Estrella, caminando al Poniente halla el mar Oceano en Buarcos, es navegable.

El rio Lima que la antigüedad llamó Leteo, entra en el mar Oceano poco distante de Viana, navegable un trecho.

El rio Sadon no tan famoso por el caudal, como por la baya grande que haze en Alcacer do-Sal, y por la entrada por el rio Tubal en España que refieren muchos escritores, si quieren los muy escrupulosos: llamóse Calipo, sus aguas para las damas favorables.

El rio Vouga, ô Vacua, ô Vacuum, entre los antiguos Geografos, despues de recoger otros rios como el Agueda, se echa en el mar Oceano junto à la villa de Aveiro, agua mala, y navegable.

El rio Leça, que se llamó Celando, càsi lleva mas pezes que agua, passa con tanto descuydo que à penas se conoce para donde corre, y que por ello, y por el nombre le tuvieron algunos mas propiamente por Leteo, enrra en el mar Oceano junto à la villa de su nombre.

El rio Ave, que haze su entrada despues de aver cortado por en medio de entre los rios Duero y Miño, y llevado algunos rios de nombre como el rio Visela, poco navegable.

El rio Neiva, que es famoso, si bien le usurpa caudal y nombre el rio Cavado, llevandole al mar Oceano junto à la Villa de Faon, con poca lluvia se enfurece, de manera que es imposible vadearle.

El rio Zezere nace en la sierra de la Estrella, y con torrente copioso entra en el rio Tajo tan furioso, que no se mezcla con el por grande espacio, assi como se dixo de los rios Orco y el Penco.

El rio Alba, ô Albula, que nace

en la misma sierra, acompaña al rio Mondego para entrar en el mar Oceano.

El rio Coa, ô Cuda, nace junto à la villa de Alfayates, y despues de hazerse famoso se sepulta en el rio Duero; triste de corriente, y de margen fertil.

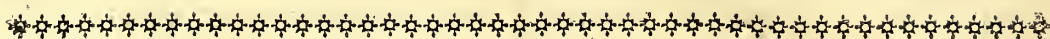
El rio Tabora nace junto à la Villa de Trancofo, y muere en el rio Duero: su agua agrada à las hermosas damas.

El rio Nabancia, ô Navano, junto al rio Tomar passa pobre de aguas, y atruque de llevar más pierde en el rio Tajo la gloria de tener su nombre, imita à los humanos que venden el honor por el luzimiento.

Assi como el rio Guadiana fenéce al Mediodia dividiendo de la Andaluzia el Reyno del Algarve, assi el rio Miño al Norte dividiendo de Galicia el Portugal, haziendose desta manera comunes estos dos rios à tres naciones.

Otros tenemos dignos de nombre y fama, como el rio Tamaga, el Soure, el Sor, y el Caya, que divide el Portugal de Castilla, bien conocido de ambos Reynos, por que quando entre sus Principes se concertavan casamientos las entregas se hazian sobre sus aguas: el rio Seira, el Seda, el Paiva, el Tera, el Montargil, el Caña, el Coruche, y el Soufa, con otros muchos no conocidos de los Geografos antiguos; y todos llenos de pescados diferentes, innumerables y gustosos. En muchas destas aguas se ven las maravillas que los passados Escritores celebraron: algunas dexaremos apuntadas en el Capitulo de las cosas admirables del Reyno.

Entre estas aguas frescas, ay otras que naciendo calientes sirven de remedio à males incurables: Baños ô Caldas los llamamos; junto à la villa de Obidos son las mas nombradas, no lo siendo menos las del rio Alvor en el Algarve, con Hospitales para los que van à ellas sin remedio: piedad de nuestros Principes.



CAPITULO VIII.

De los Frutos y Minerales del Reyno de Portugal.

REferidas las sierras, los valles, y las aguas, con cuyo jugo, y en cuyas entrañas el Sol engendra y produce los frutos y las riquezas que nos sustentan y adornan, empezaremos por el mas universal sustento, que es el pan. Sabemos que en tiempo del Rey Don Dionís, y hasta el Rey Don Fernando se proveian deste Reyno los estranos: aora se le traen dellos muchas vezes, si bien no mas de aquel que se quita nuestra gente à si propia embiandole en harina por contrato à las conquistas, y dexando de cultivar los campos para salir à otras ganancias mayores que la codicia inventò menios cansadas, aun que mas remotas, y de mas peligro: de manera que puesto que no falta pan, bien era menester que viviera Don Dionís para los Portugueses, ô que no murieran ellos para su Reyno. Sea, pues, principio indubitable empezando por este fruto, que todos los desta Provincia no son igualados de otra alguna en fertilidad, y en gusto. Apetecia el Rey Don Juan el III. cansado de platos Reales, los vulgares: de fuera del Reyno le traian algunas cosas que en el avia mejores que las peregrinas mendigadas, mas con la desdicha de naturales abatidas. Advirtiòlo un Cavallero, y gustandolas el Rey pidiò perdon à la patria.

Flandes, Alemania, Castilla la vieja, Leon, Galicia, la India, y el Brasil, del azeite del Reyno se sustentan. Las villas de Santaren, de Tomar, de Abrantes, de Estremoz, de Moura, las comarcas de Lisboa, de Coimbra, de Elvas, y de Bejar, esprimen mares deste licor, y admirable: à todos excede el de Coimbra, y todos à los del mundo: assi de los vinos en que tiene eminencia el Rey-

no del Algarve, y la comarca de Alentejo, la de Lisboa los lleva preciosos, la de la Beira bonissimos, la de entre los rios Duero y Miño los peores, verdes los llaman por su aspereza, y duran poco.

La miel es claro argumento de su copia, y de su bondad fer todo Portugal lleno de flores y otras matas salutíferas, y olorosas: Evora, Torresvedras, Abrantes, el campo de Orique, entre los rios Duero y Miño, montes famosos son por este licor, menos estimado despues que la delicia hallò el açucar.

El ganado, assi menudo, como armenteria, en la cantidad mucho, en la calidad excelente. La Provincia de entre los rios Duero y Miño solamente apacienta quatrocientas mil cabeças: en sabor son sus carneros como gallinas, y sus vacas como carneros de otras partes bien famosas por sus pastos: los tozinos Portugueses adonde no se an hecho alabar? La grandeza es prodigiosa, resulta de toda la excelencia y superioridad de los regalos que proceden de la leche: los requesones, las natas, y los quesos, quien no dessea los de Alentejo? la caza volatil y terrestre es infinita, y de diversos géneros, y es todo el desvelò de los apetitos mas caidos.

Las lanas de toda suerte asperas, ô blandas fueron siempre materia, aquellas à la labor de las cosas mas bastas, pero no menos importantes: estas à los mas finos paños en que se esmerava Londres, en tiempo que la vanidad aun dexava hazer estimacion de lo durable, y oy lo son à los que se texen en el propio Reyno en varios oficios por excelentes obreros: los de Portalegre, Covillan, y Castel de Vide se aventajan.

Los cavallos, tan celebrados fueron los de las margenes del rio Tajo, que los muy estirados escritores de la Antigüedad dixeron que las yeguas concebían del viento, tal era su ligereza: aquel prodigioso de Julio César, que tenía los piés y manos como de hombre, nació en Portugal, y el le estimava tanto que en el templo de Venus le hizo poner pintado.

Las Salinas deste Reyno son el remedio de muchos. El Setentrion de las de Setubal se valió siempre: por ellas à la villa de Alcacer do-Sal llamaron Salacia los Romanos, y en ella ruvieron Templo dedicado à una Diosa marina de aquel nombre: muchas ay en los contornos de Lisboa, muchas en los de Porto, muchas en el Algarve.

Los Pescados. Portugal no es otra cosa si no mar y rios, elemento dellos, y ellos tantos y tan varios, que fuera prolixo trabajo referirlos todos; algunos Sollos, Salmones, Sábalo, Lampreas, Taiñas, Corvinas y Caçones: Truchas, Rellos, Lenguados y Azevias. Un Sollo se tomó en el rio Tajo en tiempo del Rey Don Dionis, que por cosa monstruosa permanece pintado en el Archivo Real de Lisboa: pesava diez y siete arrobas Portuguesas, que exceden de las Castellanas siete libras cada una: otro en los dias de Don Juan el Tercero. Esto de los rios. Tiene Portugal casi trezientas leguas de circunferencia; la mitad es marina llena de puertos, y ellos de pescadores. Setubal y Cesimbra se aventajan en algunas fuertes, Salmonetes, Vesugos, Rodovallos, Chernes y Sardinas. Porto en Lampreas, Sábalo, y pescado que llaman Secial en Castilla: el Algarve en Atunes. Lo que llamamos Marisco, pescados todos cubiertos de conchas, que crecen y menguan con la Luna; al gusto es estremado, à la vista maravilloso: la multitud innumerable: principales, Langostas, Cangrejos, Ostras, Amejoas, Mexillones; en las Ostras muchas veces se

hallan perlas: todo el mundo se vale de pescado Portuguès.

Las plantas, à penas ay casa que no tenga un bosque de Naranjos; Limones, Limas, Cidras y Laureles. Continuamente están para la Region del Norte en todos los puertos Portugueses cargando desta fruta. De la otra variedad de frutales en vano se pretendiera hazer memoria: imagen sea dellos el aver tantos de aquellos que nunca se lograron en otras tierras fertilissimas. De las yervas no supiera dar cuenta Dioscorides: poco fuera en Portugal averlas de Verano como en las otras tierras; siempre es Abril, y siempre Mayo: à lo menos entre los rios Duero y Miño, rosas he visto en Deziembre muchas vezes: assi de las que sirven à la vista, Las yervas de gusto son tan fertiles y crecidas, que en muchas partes ay nabos que sirven de assiento à los rústicos que de Invierno están à la lumbre, y dellos mismos van cortando y guisando, hasta que hallando poco assiento toman otro. Cardos de grandeza, que ya uvo hombre que rehusò el peso de uno. Los ajos y cebollas bien puede ser nueva codicia de la gente de Judea. Entre los rios Duero y Miño de una sola vid ò cepa cincuenta arrobas suelen exprimirse: à la sombra de una berça bien puede reposar un caloroso. Las yervas de labor como el lino bien lo apoya la codicia que tienen todas las naciones al lienço, y al hilo Portuguès, que sin traerle para venderle, el que traen le pregonan en todas las partes del mundo. Que sutil labor no se haze en Portugal de juncos y de palmas? Que estrados de Princesas son vistosos el Verano sin las esteras Lusitanas? Las yervas del olor y de medicina no presumo yo tanto, que entre à nombrarlas. Para teñir, colores maravillosas: la grana mas fina celebra Plinio en Lusitania, y le desempeñan oy las sierras de Arrabida, de San Luis, de Cazimbra, y de Bejar.

Las Minas de metales y piedras

preciosas se hallan en gran número: à penas tenemos rio, à penas monte que no lave, y que no cubra granos de oro. En otras edades venian los Griegos, Fenices y Romanos à buscarle à Lusitania, de la manera que aora los Lusitanos à la India. Plinio dize que en su tiempo esta Provincia, y las de Galicia y Asturias pagavan à Roma de sus minas millon y medio de oro: y entonces eran aun menos graves los tributos. De entre las arenas del rio Tajo salió el oro con que el Rey Don Dionis hizo hazer una Corona y Cetro, joyas preciosas de los Reyes Portugueses; otro cetro el Rey Don Juan el III. El rio Mondego, el Duero, y otros rios sobre oro corren todos. Como en tesoro se imagina possedido el que guardan las fieras de la Provincia Ultramontana. En el camino de Viana junto à Bejar y lugar de Tondon se dize que està la mayor mina del mundo. De plata las ay en el campo de Evora caminando à Orique junto à una fuente ceñida de muros: junto à Lorvan: junto à Bragança: junto à Mogadouro à la parte del Oriente: desde Villaviciosa caminando à Elvas: en Souzel: en la ribera del rio de Folgoço. De estaño en el consejo de Lafoens. De plomo en Arameña, llamaronse sus moradores Plumbarios por esta causa. De hierro en Tomar, y en otras partes.

De Piedras preciosas. Carbunclos llamò Plinio à los rubis que de Portugal llevavan los estraños, diziendo que muchas varias se hallavan à la parte del Oceano de España, que es todo nuestro Reyno. Obsidian llama à una de que se hazian baxillas como de cristal, menos claro y mas duro: dellas eran las urnas ô pomas en que guardavan los antiguos las lágrimas lloradas por los difuntos. Los cristales alaba mucho el propio Autor y su grandeza: en la villa de Ocrato no ay pocos. Iacintos en la villa de Belas finissimos. Las Cianecas, piedras verdes no menos excelentes que las Esmeraldas se hallan en grande cantidad

media legua de Borba en la Provincia de Alentejo. Los montes de la villa de Estremoz, estàn llenos de mármoles blancos, otros variados de colores, y todos maravillosos, y materia à la mas humilde fábrica de toda la comarca: con esta se engrandecieron siempre los edificios à que llaman los hombres maravillas del mundo. El Rey Don Felipe el Prudente hizo traer mucha à San Lorenço. En la comarca de Lisboa infinitas pedrerias desta fuerte: en Sintra, negras, que pulidas exceden en escuridad al Evano, y igualan à los espejos en mostrar la figura à quien se llega à ellas. Junto à Coimbra, y en otras partes la piedra que llamamos Anfam, tan blanda, que en ella como en madera fuele mostrar la escultura adonde llega; obras admirables tenemos desta piedra. Junto à las villas de Lagos y Setubal otras durissimas, y que cada una parece union de muchas de varias colores. De Azabache tenemos abundancia: el de la villa de la Batalla excelentissimo. Entre con esta especie la labor de los barros tan nombrados de Portugal, adonde son mas preciados para beber los de Lisboa y Montemor; para ver los de Aveiro y de Estremoz; los primeros por el olor, por las labores los segundos: otros ay estremados en la villa de Sardoal. Dioles la naturaleza à los Lusitanos las mejores fuentes, y el arte los mejores vasos para lograrse dellas.

Assi del Reyno. Quien niega aora que se an de llamar fuyas aquellas cosas que à el truxeron nuestras armas, nuestra indústria, nuestra osadia, y nuestra fortuna, que parece que hizo tributaria à esta Corona, la misma naturaleza? Fuè gran cosa por cierto, que en el portal de Belen apareciesen tres Reyes de Oriente con nuevos dones ofrecidos al hijo del Autor del mundo. Sea grande, que por la puerta del Belen del Portugal, fábrica insigne del Autor de las flotas de la India el Rey Don Manuel entrancada dia tributos de varios Reyes del

del mismo Oriente. De Africa, de la Etiopia, de la Arabia, de la Persia, y de la India, de la China, del Maluco, y muchas Islas: vienen aquellas drogas llenas de espíritus de vida, Pimienta, Clavo, Canela, Gengibre, Maza, Nuezmoscada, Cardamomo, Galanga y Malaguera: aquellas piedras preciosas, aquellos regalos y adornos admirables, Diamantes, Rubies, Esmeraldas, Zafiros, Amatistas, Balaxes, Iacintos, Topazos, Crisólitos, Girasoles, Cornerinas, Agatas, Camaféos, Sardónicas, Turquesas, Baazares, y Laquecas: las perlas mas subidas; el Ambar, el Almizcle, la Algalia, el Benjoin, el Estoraque, el Incienso, la Canfora, el Spicanardi, el Calambuco, la Aguila, el Aloe, los Balsamos, y otras gomas salutíferas, à que no supieron los nombres todos los antiguos especuladores y coronistas de los secretos de la naturaleza, y del atrevimiento de los hombres. El Márfil, el Evano, las obras destas materias que nos admiran, las Alfombras de la Persia, las Colchas de Bengala, las finísimas telas de tantas Provincias, las Pinturas, los Biombos, y las Porcelanas de la China, los varios animales y vistosos, en formas, en mañas, en bozes, y en colores: los esclavos de diferentes naciones, y todo el adorno que codiciaban todas las naciones, tomado muchos años de la mano Portuguesa.

C A P I T U L O I X.

De las Religiones, Ordenes Militares y Santos del Reyno de Portugal.

DE la Iglesia de Dios Francia deve ser llamada el Atrio, Italia el cuerpo de la Iglesia, España su Capilla mayor, y Portugal el Sagrario desta Capilla; los templos, su grandeza, su riqueza, y su luzimiento hazen que el mas pobre deste Reyno sea el mas precioso de otras Provincias. Y que mucho que los Portugueses tengan los suyos llenos de oro, si los estraños mas conocidos à penas están sin joyas de nuestros Principes, y de nuestra gente! Quien es visto en las historias sabe desto, quien no lo es sepa que la ley del estilo à que voy atado me haze bolar por grandes cosas. Dirè solamente que fueron siempre tan Religiosos los Portugueses, que no sin misterio fenecieron sus Reyes en Principe de la Iglesia excellentissimo.

de tengan algo: pero debaxo desto se a de entender que siempre en ellas uvo varones santos, en ellos insignes siempre las de Portugal: unas fueron yà mas florecientes, que otras que lo son mas aora.

La de San Benito à cuya puerta yà dexaron, las tiaras, las purpuras y coronas muchos Pontifices, muchos Principes, y muchos Reyes: tiene en ella veinte y seis Monasterios de Frayles, y de Monjas (assi en todos se a de entender con gruesas rentas) su cabeça es Tibaens en la comarca de entre los rios Duero y Miño.

La de San Bernardo tiene cincuenta Monasterios, su cabeça es Alcobaças, que tuvo yà mil Religiosos, y su Coro oracion, el edificio es muy maravilloso.

La de San Francisco se divide en diferentes habitos y Provincias. Mayor la que llaman de Portugal, tiene cincuenta y nueve Monasterios, su cabeça es la ciudad de Lisboa. La del Algarve tiene cincuenta y tres, su cabeça es el de Envobregas, arrabal de

Lisboa. La de la Piedad treinta y quatro, su cabeça es Tabira del Algarve. La de San Antonio diez y ocho. La de Arrabida otros tantos, su cabeça es la sierra deste nombre. La de Nuestra Señora de Jesus de los Cardais quinze, su cabeça es junto à Lisboa. Y à se sabe la multitud de Religiosos que sustenta el Serafico Patriarca, y tiene este Reyno duzientas casas fuyas.

La de Santo Domingo treinta y ocho Conventos: el mas insigne es el de Batalla.

La de San Agustin que llaman Canonigos Reglares tiene diez y ocho Monasterios, su cabeça es el notable de Santa Cruz de Coimbra, sus rentas gruessissimas. La otra que diferencia de habito, y llamamosla de Nuestra Señora de Gracia veinte, y tuvo siempre excelentes fugetos.

La de San Bruno, ô la Cartuxa tiene solos dos Monasterios, mas el de Evora es una de las grandes cosas de Europa.

La de San Geronimo diez, su cabeça es Belen junto à Lisboa, fábrica admirable.

La del Carmen quinze, su cabeça es en Lisboa, y de Descalços ocho, ô nueve, su cabeça es Porto.

La de Nuestra Señora de la Rosa (que tuvo principio en el Ermitaño que en el campo de Orique, embiado por Dios, animò à Don Alonso para aquella gran batalla) tiene diez y nueve Monasterios, visten paño como los Geronimos, mas el modo es de Ermitaños.

La de la Santissima Trinidad siete, en Lisboa su cabeça.

La de San Eloy, que se llama de San Juan Evangelista, tiene nueve, su cabeça es San Benito de Enxobregas fuera de Lisboa, visten paño azul, y sobre la sotana, ô tunica una muceta como Obispos.

La de la Compañia de Jesus, que con venir ultima à la labor de la viña celestial excede à todas las otras juntas, si no en casas, en rentas que pasan de duzientos mil ducados. No

me acuerdo en esta memoria de las conquistas, trato solamente del Reyno, en que vengo à hallar quatrocientos y cincuenta Monasterios.

Las Ordenes Militares deste Reyno siempre se señalaron mucho en la obligacion de su primer instituto, mientras se repartieron sus rentas por los valerosos Cavalleros que con la lança en la mano las esperavan. Vinieron à ser aquellos bienes sagrados premios de exercicios que no lo son: y assí cásí impropriamente se llaman aora Ordenes Militares. La de Malta tiene muchas Encomiendas en el Reyno, su cabeça es la Villa de Ocrato, de que es Prior el Cardenal Infante Don Fernando, Arçobispo de Toledo. Bailiado que llaman de Leça entre los rios Duero y Miño, casa illustre; ay en Estremoz un Monasterio de Monjas deste habito. La de Avis instituida por nuestro primero Rey Don Alonso, tiene grandes Encomiendas, su Convento y cabeça es la Villa de su nombre, su Comendador mayor Don Luis de Lencastre. La de Santiago no menor en rentas, era sujeta à la de Castilla, exemptòla el Rey Don Dionis, que fuè el primero que le diò Maestre en este Reyno, su cabeça es la Villa de Palmela en la comarca de la Provincia de Alentejo, es su Comendador mayor el Duque de Aveiro. La de nuestro Señor Jesu Christo, ultima en tiempo, mas en dignidad y grandeza la mayor desta Corona, su Convento en la Villa de Tomar, fábrica espantosa: su Comendador mayor el Marquès de Castel-Rodrigo.

Los Mártires, y otros Santos naturales fueron en pruebas de virtud maravillosos. Nunca en Portugal se llamaron Santos à aquellos en que solamente resplandecieron muestras de santidad, si no à los que obraron estupendas maravillas; quedan atrás las vidas de algunos abreviadas, sus nombres (de la comarca de entre los rios Duero y Miño) Damafo Papa, natural de Guimaranes, opinion mas

seguida, Rosendo, Señoriña, Godi-
ña, Gervas, Frutuoso, Víctor, Sil-
vestre, Cucufate, Torcato, Sufana,
Fray Rodrigo de San Francisco, Gon-
zalo: de la Estremadura Antonio de
Lisboa, Liberata, Germana, Eume-
lia, Genebra, Maria, Basilia, Qui-
tèria, Gema y Vitoria hermanas,
Engracia, y 18. Cavalleros de su ca-
sa, Irene, Sancha, Fray Bartolomé
de los Mártires Arçobispo de Braga,
Fray Lorenzo de Santo Domingo: de
Alentejo Vicente, Sabina y Cristeta
hermanos, Sifenando, Amadeo,
Doña Beatriz de Silva, Juan de Dios,
Fray Pedro de Santo Domingo, el In-
fante Don Fernando: de la Beira Fray
Gil de Santo Domingo, Pelayo, Com-
ba; de varias partes Margarita de
Chaves, Amaro, Ginès, Simon, An-
tonio, Juan, Domingo, Mártires
después de la batalla del Rey Don Se-
bastian, y los muchos que de todas
las Religiones predicando la ley Evan-
géllica en las conquistas deste Reyno
admiraron con su constancia varias
gentes, y hizieron caer en tierra in-
menfos idolos: en mas prolixas rela-
ciones los avrán visto los devotos.
Propios podemos llamar tambien à
los Santos que no siendo naturales
deste Reyno se contentaron con tener
en el sus sagrados cuerpos, que si
uvieran podido tener jactancia de la
veneracion, dixeramos que quisieron
tener sepulcros entre nacion que me-
jor venera los despojos de los siervos
del Señor: digan enhorabuena otro

tanto de si las que tienen cuerpos y
reliquias de Santos Portugueses. Las
vidas de los que tenemos no natura-
les se pueden leer en el Flos Sancto-
rum, sus nombres, Torpes y Man-
cio de Italia están en Evora, Vicen-
te de Valencia, Feliz, Adrian, y Na-
talia de Nicomedia, Auta Virgen de
las onze mil en Lisboa, Pedro dici-
pulo de Santiago, Santiago Interciso,
Martino de Grecia, Frutuoso Godo,
Giraldo de Francia en la ciudad de
Braga, en la de Porto Pantaleon de
Nicomedia: Santa Isabel que fuè Rey-
na de Aragon, Teotonio de Tuy en
Coimbra, Gónzalo Vaz, y Juan Vaz
Africanos, los mas traydos à este Rey-
no con sucesos estraños y milagro-
sos. De las otras reliquias del Hijo
de Dios, y de su Madre, y de sus
Santos largo discurso fuera el relatar-
los. Imagenes de Christo que obraron
obras y grandes maravillas, el de
Matosíños, villa maritima traydo de
las olas: es obra de Nicodemus, y
que vista infunde miedo, y devocion;
el de Santaren que defenclavando las
manos de la Cruz assí permanece, el
de Barcelos à que ningun hombre
pudo mirar sin temor. Imagenes de
Nuestra Señora antiquissimas y mila-
grossas, la de Nazaret, la de Carque-
re, la de Oliveira, la de Lapa, la
de Lagoa, la de Peña, y tantas que
como solamente de la memoria faco
con priessa esta descripcion, de entre
muchas se me ofrecen tan pocas.

C A P I T U L O X.

De las Dignidades Ecclesiásticas y Seglares del Reyno de Portugal.

Las dignidades Ecclesiásticas del
Reyno son las siguientes:
Un Patriarca, que el Papa Clemente
XI. concedió al Rey Don Juan V.
el año de 1716.
El Arçobispo de Braga.
El de Lisboa.

Y el de Evora.
O B I S P O S.
El de Miranda.
El de Porto.
El de Coimbra.
El de Guarda.
El de Lamego.

El de Viseo.

El de Leyra.

El de Elvas.

El de Portalegre.

Y el de Faro, que en tiempo passado lo era de Silves.

El Arçobispado de Braga fuè erigido por el Papa Pascual II. el año de 1123. tiene cincuenta mil ducados de renta cada año. Sus Obispados sufraganeos son el de Porto, en la Provincia de entre Duero y Miño, el de Viseo, el de Guarda, y el de Lamego, en la Beira, el de Miranda en la de Tras-los-Montes, y el de Leyra en la de Estremadura.

El Arçobispado de Lisboa fuè instituido por el Papa Bonifacio IX. à pedimiento de Don Juan I. Rey de Portugal el año de 1390. tiene cincuenta mil ducados de renta cada año. Sus Obispados sufraganeos son el de Coimbra en la Provincia de Beira, y el de Portalegre en la de Alentejo.

El Arçobispado de Evora fuè instituido el año de 1541. por el Papa Pablo III. à pedimiento de Don Juan III. Rey de Portugal, tiene sesenta mil ducados de renta cada año. Sus Obispados sufraganeos son el de Elvas, en la Provincia de Alentejo, y el de Faro en el Algarve.

El Rey Don Juan III. instituyó en el Reyno un Tribunal de la Inquisicion el año de 1532. confirmole el Papa Pablo III. el de 1536. El primero Inquisidor fuè Jayme de Silva, Obispo de Ceuta.

El Arçobispo de Braga, disputó siempre en tiempo passado el titulo de Primado de España contra el de Toledo. Don Bartolomé de los Mártires, Doctor en Teologia, de la Orden de Santo Domingo, que fuè celebre Arçobispo de Braga, y se halló con tanto lustre en el Concilio de Trento, a sido gran ornamento del dicho Arçobispado; murió con olor de santidad à 16. del mês de Julio año de 1590. de edad de 76. años y dos meses, yà se a hecho mencion del en este libro en la plana 353.

El primero Arçobispo de Evora fuè el Cardenal Don Enrique, hermano de Don Juan III. Rey de Portugal, heredó el Reyno despues de la muerte del Rey Don Sebastian su sobrino, que los Moros mataron en Africa, junto à la villa de Alcacer el año de 1578. en la batalla que dió à Muluco Rey de Maruecos.

El dicho Don Enrique siendo Cardenal, instituyó una Universidad en Evora, que florece el dia de oy.

A penas subio en este Reyno persona alguna à dignidad suprema que no la mereciesse primero, y à lo menos que puesto en ella no mostrasse que la merecia. Nunca los grandes lugares fueron menos que ilustrados con sugetos Portugueses, todos llenos de pompa y magestad, procurando antes aumentar qui disminuir los aparatos de la grandeza, y con gravedad y reposo notable hazerse estimar, y servir con temor y con decoro. Essa es la soberania, quien está puesto en ella no ponerse entre los viles acciones que lo sean, que tener el titulo no puede hazer sublime à quien en el se hiziere humilde. Bien cumple un Prelado Portuguès con la modestia, con la moderacion, y con la vigilancia de Pastor.

El Obispado de Coimbra, tiene juntamente titulo de Conde, vale quarenta mil ducados. El de la Guarda treinta mil; veinte y cinco el de Lamego; el de Viseo veinte; à quinze los de Porto, Miranda, y Algarve; à diez los de Leiria, y Portalegre.

Iglesias Colegiadas, y otras Prelacias, son mayores la de nuestra Señora de Oliveira en Guimaraes, que renta seis mil ducados, y Canonizados de quinientos, assi la de Barcelos: la de Zedoseita, y la de Soallanes rentan à dos mil ducados, y son mayores que sus rentas sus preeminencias.

Los Titulos y Señores seglares son tantos, que teniendo este Reyno mas de seiscientas y cincuenta poblaciones,

nes, grandes Ciudades y Villas, las duzientas solas son del Rey. Dirè solamente de los titulos que dieron siempre los Reyes de Portugal por grandes causas, conociendo, y con razon, que en ser pocos estava toda su estimacion. Quando Felipe II. entrò en Portugal no avia mas de tres Duques, quatro Marqueses, y quatro Condes de juro hereditario: esto se pide oy con acciones bien limitadas. Los que uvo, y no ay son de Duque, Coimbra, Viseo, Bejar, Trancofo, Guimaranes, y Villa-Real, los quatro primeros se davan solamente à Infantes, los dos grandes fugetos: de Marquès, Valencia, Montemayor, y Torresnovas: de Conde, Barcelos, Alburquerque, Viana, Neiva, y Faria, Sea, Sintra, Marialva, Camiña, Loulè, Penela, Abrantes, Olivença, Cantañede, Villa-Real, Borba, Prado, Motosiños, Castel-Rodrigo, Idaña.

Titulos Seglares.

El Duque de Cadaval, de la casa Real de Bragança. Este Señor toma los apellidos de Pereira y de Melo, el primero en memoria del gran Condestable de Portugal Don Nuño Alvarez Pereira, suegro del primero Duque de Bragança, el segundo por el casamiento de uno de sus antepasados, heredero del Conde de Olivença de la casa de Melo. Este Duque es el unico que ay en Portugal.

En tiempo pasado avia Duques de Bragança, de Aveiro, y de Camiña, el de Aveiro murio en Madrid sin sucessor en tiempo del Rey Don Felipe Quarto, el de Camiña fuè degollado en Lisboa el año de 1641. por crimen de leza Magestad.

M A R Q U E S E S.

El de Alegrete, de la casa de Silva.
El de Angeja, de la de Noroña.
El de Aronches, de la de Soufa.
El de Cascais, de la de Noroña.

El de Fontes, de la de Saa.
El de Fronteira, de la de Mascareñas.
El de Gouvea, de la de Mascareñas.
El de Mariaval, de la de Meneses.
El de las Minas, de la de Soufa.
El de Niza, de la de Gama.
El de Tavora, de la de Tavora.

C O N D E S.

El de Alvor, de la casa de Noroña.
El de Assuma, de la de Almeida.
El de Atalaya, de la de Manoel.
El de Aveiras, de la de Silva.
El de Ayntes, de la de Almeida.
El de Castel-Melhor, de la de Vasconcelos.
El de Cuculi, de la de Mascareñas.
El de Ericcira, de la de Meneses.
El de Galveas, el de Castro, y el de Ilha, de la de Carneiro.
El de San Lorenzo, de la de Melo.
El de San Miguel, de la de Botelho.
El de Obidos, de la de Mascareñas.
El de Oriola, de la del Baron de Alvitò.
El de Pomeiro, de la de Castello Branco.
El de la Ponte, de la de Torres.
El de Povolide, de la de Cumba.
El de Redondo, de la de Soufa.
El de Ribeira, de la de Camara.
El de Rio, de la de Furtado.
El de Santiago, de la de Silva.
El de Sarzedas, de la de Lobo.
El de Tarouca, de la de Meneses.
El de Vadereis, de la de Mendoza.
El de Valladares, de la de Noroña.
El de San Vicente, de la de Cumba.
El de Villa-flor, de la de Manoel.
El de Villa-nova, de la de Lancaastro.
El de Vimeiro, de la de Faro.
El de Vimioso, de la de Portugal, que es un ramo de la casa Real de Bragança.
El de Unhaò, de la de Silva.

V I Z C O N D E S.

El de Asseca, de la casa de Correa de Saa.
El de Barbacena, de la de los Castros de Rio.
El de Villa-nova, de la de Brito.

B A R O N E S.

El de Alvito, de la casa de Lobo.

El de Ilha-grande, de la de Macedo.

El de Miranda, de la de Soufa.

Avia en tiempo passado otros Marqueses, y Condes cuyos titulos son extintos, por esta razon no se ponen aqui.

Oficios Titulares.

EMpezemos por aquellos de la Paz, que es toda la dicha de los hombres, Mayordomo es lo mismo que *Mayorhomo*, el Mayor hombre de la Casa Real, llamaronle antiguamente *Senex*, viejo, que tal deve ser, y *Calculus*, que es piedra, sin la qual no contavan los antiguos, por que sin el Mayordomo no se pueden hazer cuentas en las casas de los Principes, todo el sustento dellos toca à el, y sin su autoridad no se dispensa cosa alguna: estanle sujetos todos los otros oficiales y criados, que por orden suya son pagados de sus salarios, que llamamos moradias, y son admitidos los vassallos à diferentes grados de nobleza, ô fueros en palacio. Anda este oficio en la casa del Marquès de Gouvea Conde de Portalegre.

Camarero mayor, tiene mano sobre todas las otras personas de la Camara del Rêy; vístele y desnudale à la mañana, y à la noche, en los actos de juramentos, y Cortes lleva la falda, anda este cargo en la casa de los Condes de Penaguião.

Meiriño mayor, ô Alguazil mayor, quiere dezir, hombre que tiene mayoria para hazer Justicia en la Corte, responde al oficio de Adelantado mayor que uvo en tiempo de nuestro primero Rey, a de poner de su mano un Alguazil que resida en la Corte: hallase con su vara en Cortes à la mano izquierda: avia uno en cada comarca antiguamente con amplísimos poderes, aora es uno solo del

Reyno, anda en la casa del Conde de Sabugal.

Apofentador mayor, tocale quando camina el Rey partir un dia delante à prevenir la posada, y resolver las dudas que uviere sobre la apofentaduria: anda en la familia de los Soufas.

Capellan mayor, Priores de las Ordenes Militares, Inquisidor general, son oficios ilustrísimos, y cuyos exercicios no se ignoran. Coudel mayor tenia à cargo la criacion de buenos Cavallos. Guarda mayor de la persona Real, uvo, y no le ay aora, solia andar en la casa de los Condes de Sortella. Capiatn de la Guarda Real de Cavallos, que llaman de los Gineros, es el Conde de Santa Cruz: y ay otro de la guarda de à piè, que llaman de los Alemanes, que oy reside en el Salon del Palacio de Lisboa, assi como en tiempo de los Reyes, y de la misma manera todos los otros oficios de la casa Real.

El Presidente del Regimiento de Lisboa, los Governadores de los Confejos y Chancillerias, plaças y fronteras, y Veedores de hazienda, tienen en este Reyno la misma estimacion.

Los de la Guerra, Condestable es el mayor despues de la persona Real si se hallava en campaña, y si no la primera: estos llamava Duques la antigüedad: pertenece elegir caudillos, que son uno à cada treinta hombres, quadrilleros para repartir los despojos, exploradores, guias, escuchas, y atalayas: señalar assiento al exercito: la resolucion en las cosas de justicia entre la gente militar, de que no se apela à otra parte: de todos los que venden algo en el campo tiene sueldo: los animales mayores, que son presas, le tocan: lleva el estoque Real en las entradas, y en las Cortes; anda este oficio en la casa de Bragança.

Mariscal, es despues del Condestable en el exercito, à quien en muchas cosas està sugeto: tocale ordenar

nar los alojamientos, tener la guarda del campo à la hora de comer, que las otras son del Condestable: en las presas tiene los animales de menos porte, y sueldo de algunos que venden en el ejército, jurisdiccion civil y criminal, de que se apela al Condestable; la execucion de lo juzgado anda en la familia de los Coutiños. Alferez mayor quiere dezir *Signifer*, el que lleva la insignia, ò bandera Real en el ejército; tenia antiguamente la jurisdiccion del Condestable: no puede desarrollar la bandera sin orden del Rey, y tendida por el, ande tender luego las fuyas todos los otros, anda en la familia de Mene-fes.

Los Alcaydes mayores de Castillos estan obligados à tener gente y bastimentos para su defenfa, y à morir por ella, no salir sin gran causa, y dexar en su lugar la mayor persona: tiene grandes privilegios, y parte en las penas de dineros en que son condenados diferentes criminales: pertenecele registrar todas las armas que en su comarca entran de fuera del Reyno.

El Almirante, manda en las flotas y armadas, con todo el poder Real sobre la gente de mar y guerra: quando se elegia velava las armas como los que armavan Cavalleros, y al otro dia aparecia ricamente ornado delante del Rey, que en presencia de muchos Cavalleros le metia en el dedo un anillo, y en la mano una espada, en la izquierda el estandarte Real, y al tomarle jurava de no huyr de la muerte por su Principe. Tocale repartir las presas maritimas, y la quinta parte dellas: dar ordenes à todos los puertos, tiene jurisdiccion civil y criminal sobre toda su gente, nombrando Oidores, Alcaldes y Alguaziles. Tiene dos Almirantes esta Corona, uno del mar Lusitanico, y otro del Oriental, aquel anda en la familia de los Azevedos, este en la casa de Vidigueira. Adalid, que llamamos Adail, para ser electo an de juntarse doze Adalides, y jurar si aquel tiene las partes requisitas; y jurando que si, le arman, y un Cavallero principal le ciñe la espada, y el desnudandola se pone sobre su escudo, y los doze le levantan en el, y le buelven la cara al Oriente, y el con la espada dando en cruz dos tajos en el aire, dize: *Desafio en nombre de Dios à todos los enemigos de la Fe, y de mi Rey*, lo mismo haze buelto à las otras tres partes del mundo, y embainada la espada le dà el Rey alguna insignia, diziendole: *Otorgote que seas Adalid de aqui adelante*. Tocale à caudillar à los Almocadenes, Almogavares, y la gente con que a de hazer cavalgadas en las tierras enemigas, y saberlas bien para encaminar con seguridad la tropa.

Los Almocadenes tienen menos poder que los Adalides, cãsi de la misma manera se eligen.

C A P I T U L O X I.

De la Nobleza del Reyno de Portugal.

L Agunas de sangre noble llamaron diversos Principes à algunas Provincias deste Reyno, y la Nobleza de todas todo el mundo la conoce: no tiene Rey la Christiandad, y à penas cafa ilustre, que no sea iluminada con resplandores Portugueses. Mas en tanta manera presumen ellos en esta parte (no lo negarèmos) que juntamente llega à las otras naciones la noticia de la presuncion con la del motivo della. Los ilustrissimos cãsi como entre los Gentiles se constituyen Dioses: los medianos, ilustres: assi comen los plebeyos: jaçtancia que si es culpable un poco en nuestra gente,

te, essa misma por ventura les hizo de Inglaterra personas inteligentes executar hazañas que no se podian en ello, instituyò Rey de Armas, y esperar de quien no se tuviesse por los otros Arautos y Passavantes, y sublime. La nobleza de cada uno to- con toda la autoridad y examen com- davia se mide por el lugar, ô fuero- puso un libro que permanece (de ilu- que tienen en la casa Real, y entre los minacion excelente) en el Archivo mas aventajados es gran ventaja en Real, de todos los blasones que pu- la honra tener mas un real en la mo- dieron descubrirse. Los apellidos radia. Hasta los dias del Rey Don dellos son estos, no por la orden que Pedro fuè costumbre que sabido en pa- estàn en el libro, aun que en el no se- lacio que avia nacido un hijo à algun- tuvo respeto à precedencias si no por- fu hidalgo, luego un criado del Rey iba à esta para que cada uno se halle mas- su casa con la provision, ô cedula Real- fácilmente.

del fuero, ô moradia, que dexava al-
niño en los pechos de su madre, ô de
su ama de leche: por esso (con razon)

se llamavan nuestros Reyes padres de
sus vassallos, hijos estos vassallos de
sus Reyes. Despues se ordenò que
esto se hiziesse con el primer hijo (por
que con todos se hazia) y sin aquellas
ceremònias, y demostraciones de
amor y cuydado, tan dañoso el qui-
tarlas; que al passo que fueron ellas
olvidandose fueron enflaqueciendo
los coraçones Lusitanos. Una forta-
leza derriba à su Rey quien le haze
negar un favor à qualquier vassallo,
que un coraçon favorecido de su Prin-
cipe es el muro mas inexpugnable de
su Reyno. Nunca los Reyes supieron
negar favores: refueltas son de aquellos
que no naciendo Principes los levan-
tò la fortuna à sus oídos.

Conocefe tambien la nobleza por
los apellidos, de todas las familias
que dellos uvo, particularmente en
el Reyno, escrivìo un libro el Con-
de Don Pedro hijo bastardo del Rey
Don Dionis, obra estimada. Tam-
bien lo es en nuestros dias la de Don
Antonio de Lima, que no escrivìo
de mas de aquellos que aora son te-
nidos por mas nobles: quedase en
medio Damian de Goes que aadiò
mucho al Conde Don Pedro. El Rey
Don Manuel hizo con notables dili-
gencias en Archivos, en Capillas, y
en sepulcros juntar todos los blaso-
nes de las familias del Reyno: y con-
forme à las leyes de la armeria les
diò forma, y reduxo à orden, Truxo

Nobleza del Reyno.

Abreu.
Abul.
Afonseca.
Agomia.
Aguiar.
Alardo.
Albergaria.
Albornoz.
Alburquerque.
Alcazova.
Alcoforado.
Alfaro.
Alma.
Almada.
Almeida.
Alpoem.
Alvarenga.
Amaral.
Amaya.
Araña.
Aravia.
Arca.
Arcos.
Arnao.
Arraez.
Arvelos.
Ataide.
Atouguia.
Avelar.
Avila.
Avinhal.
Azambuja.
Azeredo.
Azevedo.
Aziñal.
Bairos.

Bandeira.
Barba longa.
Barbança.
Barbato.
Barbedo.
Barbosa.
Barbuda.
Barbudo.
Barcelar.
Barrada.
Barreto.
Barriga.
Barros.
Barroso.
Bayao.
Beca.
Bejar.
Belas.
Betancor.
Biscainho.
Boim.
Borges.
Borrallo.
Botado.
Botafogo.
Botello.
Botete.
Botiller.
Bottos.
Brabo.
Brandaon.
Brito.
Bullaon.
Cabedo.
Cabral.
Caceres.

Calcas.	* Enriquez.	* Lagarto.	* Moutiño.
Caldas.	* Esmeraldo.	* Lago.	* Mouziño.
Caldeira.	* Esparragosa.	* Lançaon.	* Navais.
Camara.	* Estevez.	* Landim.	* Negro.
Camelo,	* Evangello.	* Larzedo.	* Neto.
Camera.	* Fafeilo.	* Leitaon.	* Nobrega.
Camiña.	* Fagundez.	* Leites.	* Nogueira.
Camoens.	* Falcaon.	* Leme.	* Noroña.
Campos.	* Faria.	* Lemos.	* Oliveira.
Canelas.	* Fariña.	* Lex.	* Ornelas.
Canto.	* Febo.	* Lima.	* Orta.
Caon.	* Feijò.	* Lobato.	* Oforio.
Cardoso.	* Felgueira.	* Lobeira.	* Pacheco.
Carillo.	* Feo.	* Lobia.	* Padilla.
Carraasco.	* Ferreira.	* Lobo.	* Paim.
Carregueiro.	* Figueira.	* Lordelo.	* Paiva.
Carreiro.	* Figueiredo.	* Loufada.	* Palma.
Carvalho.	* Fogaça.	* Lucena.	* Pao.
Carvallosa.	* Fonseca.	* Macedo.	* Passaia.
Casal.	* Fraçaon.	* Machado.	* Pedroso.
Castañeda.	* Frade.	* Maciel.	* Pega.
Castelbranco.	* Fragoso.	* Madureira.	* Pegado.
Castelo.	* França.	* Magallanes.	* Peixoto.
Castillo.	* Freire.	* Malafaya.	* Perdigaon.
Castro.	* Freitas.	* Maldonado.	* Pereira.
Otro Castro.	* Frois.	* Manoel.	* Perestrelo.
Cerqueira.	* Fruela.	* Maracote.	* Pessoa.
Cerveira.	* Fuzeiro.	* Mariño.	* Pestano.
César.	* Gago.	* Mariz.	* Picanzo.
Chacin.	* Gallardo.	* Martinez.	* Pimentel.
Chanoca.	* Galvaon.	* Mascareñas.	* Pina.
Chaves.	* Gama.	* Matela.	* Piñeiro.
Coello.	* Gamboa.	* Matos.	* Pinto.
Cogomiño.	* Garcez.	* Maya.	* Porras.
Cordovil.	* Gaviaon.	* Medeiros.	* Portocarreiro.
Correa.	* Giraldez.	* Meira.	* Povoas.
Correao.	* Godim.	* Melo.	* Presno.
Corrella.	* Godiño.	* Menagem.	* Privado.
Corte-Real.	* Gois.	* Mendoça.	* Puga.
Corvallal,	* Gonçalves.	* Menelao.	* Quadros.
Corvallo.	* Gorizo.	* Meneses.	* Queiros.
Costa.	* Gouvea.	* Mezquita.	* Quintal.
Cotrim.	* Goyos.	* Mexia.	* Rabelo.
Coutiño.	* Gram.	* Mina.	* Refoyos.
Couto.	* Gramoxo.	* Miranda.	* Rego.
Cuña.	* Grofoi.	* Moniz.	* Regras.
Dantas.	* Guedez.	* Montarroyo.	* Refende.
Diaz.	* Guimaranes.	* Monteiro.	* Revaldo.
Docem.	* Guzmano.	* Morales.	* Ribafria.
Doutiz.	* Homem.	* Moreira.	* Ribeiro.
Dragus.	* Jacome.	* Mota.	* Riga.
Eça.	* Lafetà.	* Moura.	* Rocha.

Sacoto.
Salazar.
Saldaña.
Salema.
Sampayo.
Sande.
Saraiva.
Sardiña.
Saas.
Seabra.
Segurado.
Sequeira.
Sernige.
Serpa.
Serraon.
Severim.
Silva.
Silveira.
Sobrinho.
Sodre.
Soufa.
Supico.
Taborda.
Tavares.
Taveira.
Tavora.
Teive.

✱ Teixeira.
✱ Tello.
✱ Tinoco.
✱ Torres.
✱ Tovar.
✱ Touriño.
✱ Travassos.
✱ Triqueiro.
✱ Troncofo.
✱ Valadares.
✱ Valé.
✱ Valente.
✱ Varrejola.
✱ Vasconcelos.
✱ Veiga.
✱ Vello.
✱ Velofo.
✱ Vieira.
✱ Villalobos.
✱ Villanova.
✱ Villegas.
✱ Viñal.
✱ Vivar.
✱ Viveiro.
✱ Ulveira.
✱ Uña.
✱ Vogado.

Bien quifieran los curiosos ver aqui dibuxadas las insignias de cada uno destos apellidos, en otro lugar les cumpliremos este desseo, y aora diremos solamente que destos que yá fueron nobilissimos çasi no tenemos mas de la memoria; perecieron, y apagaronse, bastando para esto un motivo solo, muchos va trayendo la rueda del tiempo que no parando, como si se regalara en la ruina de las grandes cosas, las acaba. Las familias que oy verdaderamente gozan esplendor de nobleza son aquellas de que tratò Don Antonio de Lima, de quienes referirè los principios con la precedencia de las letras, por que ninguno me pida la de noble, pleito indubitable en la presuncion humana, y en la Portuguesa mas estiradamente.

Los Abreus, tienen su principio en tiempo del Rey Don Dionis, y oy son Señores de tierras.

Los Aguires, en un hombre que en tiempo del Rey Don Juan I. fuè

✱ uno de los descubridores por el Infante Don Enrique.

✱ Los Alardos, que son lo mismo que Barbas y Pestañas, en tiempo del mismo Don Juan, que fuè tiempo en que se hizieron grandes los pequeños, y al contrario.

✱ Los Alburquerque, proceden unos de Don Alonso Sanchez, hijo bastardo del Rey Don Dionis, Señor y Conde de Alburquerque en Galicia, y diòles la tierra el apellido: otros ay de menos nobleza, y otros Señores en el Reyno.

✱ Los Almadas, unos proceden (se dize) de Cavalleros Ingleses, que se hallaron en la ultima toma de Lisboa: ay otros, y otros mas modernos, tuvieron titulo.

✱ Los Almeidas, en tiempo de Don Juan el I. tuvieron grandes cargos, y Capitanes famosos, oy son Señores de tierras.

✱ Los Ataides, dicen que decien den de Don Moniño Viegas Gascon, tiene oy este apellido tres, ô quatro titulos: y entre los rios Duero y Miño el solar, tierra del mismo nombre: y tuvo buenos Capitanes.

✱ Los Atouguias, se dize que proceden de Guillermo de Lacorni, que se hallò en la toma de Lisboa, primero Señor de Atouguia, villa que diò el apellido.

✱ Los Azevedos, familia antigua, mas no continuada, anda en ella el oficio de Almirante.

✱ Los Barretos, son tan antiguos como los Azevedos.

✱ Los Botellos, desde el tiempo del Rey Don Fernando, ay deste apellido Cavalleros de valor.

✱ Los Britos, quieren tener su principio en un Cavallero Inglès que se hallò en la toma de Lisboa, la suceffion dudosa, mas no la nobleza y el valor, tienen titulos en el Reyno, y an tenido buenos soldados.

✱ Los Cabrales son del tiempo del Rey Don Dionis, la suceffion à pedaços, uvo dellos mas Letrados, que Capitanes.

Los Camaras, tuvieron su principio en un criado de la casa del Infante Don Enrique, que le embió en una caravela à descubrir tierras: tuvo Ministros en grandes puestos, y tiene titulos.

Los Carvallos, desde Don Juan el I. tuvo buenos Capitanes.

Los Castros, unos tienen principio de hijo bastardo del Rey Don Sancho Ramirez de Navarra, y dicen que de Lain Calvo por la madre: ay otros que compiten con estos: la diferencia en el blasónes ser uno de seis roeles, otro de treze, uvo dellos grandes Capitanes, grandes Prelados, y ay titulos.

Los Coellos, de Don Egas Moniz, Ayo del Rey Don Alonso I. Señores de tierras, estremados Capitanes y soldados.

Los Corte-reales, su tronco es un Cavallero de Tavira en el Algarve, llamado Vazqueanes de Acoita, y dióle el Rey Don Duarte el apellido de Corte-Real, por que con Reales gastos y brios seguia su Corte, tuvo hombres de valor, tiene titulos en el Reyno.

Los Costas, en un Cavallero del tiempo del Rey Don Manuel, tuvieron soldados y ministros de importancia, y oy Cavalleros poderosos, ay otros y otros diferentes,

Los Coutiños, su principio un Coutero de la tierra de Leomil (llamamos Coutero al guarda de algun monte, ô bosque privilegiado) en tiempo del Rey Don Alonso IV. tuvo grandes Cavalleros en la paz y en la guerra: oy tiene titulos.

Los Cuñas, su principio (dizen) fer de un Cavallero Gascon en tiempo del Conde Don Enrique, buenos Capitanes y Letrados an tenido.

Los Eças, su origen Don Juan hijo del Rey Don Pedro, y de Doña Inès de Castro: llamòse de Eça Don Fernando hijo deste Don Juan, por ser Señor de Eça en Galicia.

Los Enriquez, en Don Fernando hijo bastardo del Conde de Gijon, es

apellido estimado, tiene titulo.

Los Farias, en tiempo del Rey Don Fernando, en Nuño Gonzalez Alcayde del castillo de Faria, por una grande hazaña que en el obrò perdiendo la vida en observancia de la lealtad y servicio de su Rey.

Los Figueiras, de un Cavallero Gallego que vino à Portugal en tiempo del Rey Don Fernando.

Los Figueiredos, del mismo tiempo, en un ayo del Infante Don Fernando, el origen del apellido en la tabla general.

Los Freires de Andrada, en Nuño Freire Cavallero de Galicia, Maestre de la Orden de Christo en tiempo del Rey Don Pedro, tuvieron valerosos soldados.

Los Furtados, ô Hurtados, en un Cavallero que pasó de Castilla à Portugal en tiempo del Rey Don Alonso IV. grandes sugetos en la paz y en la guerra.

Los Gamas, su solar es en Olivença, su principio en tiempo del Rey Don Juan Segundo, su lustre en el de Don Manuel, fuè el gran descubridor de la India Don Vasco de Gama, que bien mereció el titulo que tiene en el Reyno, y en los mares Orientales.

Los Gois, en un Cavallero del tiempo del Rey Don Pedro.

Los Guedez, en un Cavallero Gallego, ô Castellano, que en las inquietudes de Portugal con Castilla en tiempo de Don Juan el I. vino à servirle, son Señores de tierras.

Los Lancastrs, su principio en Don Jorge, hijo bastardo del Rey Don Juan el II. que le dió este apellido en memoria de su abuela la Reyna Doña Felipa, muger del Rey Don Juan Primero, hija del Duque de Lancastro: titulos en el Reyno.

Los Limas, en Don Fernando Baticela al principio del Reyno, a tenido Varones claros, y tiene oy titulos.

Los Magallanes, su principio en tiempo de Don Alonso III. solar y origen

gen la tierra del mismo nombre.

Los Manueles, principio en hijos de Fray Juan Sobrino, Obispo y Letrado: llamaronse Manueles por que su madre fuè ama de leche del Rey Don Manuel.

Los Mascareñas, del tiempo del Rey Don Juan el I. en un Cavallero buen soldado: muchos Capitanes, algunos Prelados y titulos.

Los Melos, su principio entre Duero y Miño un gran Cavallero del tiempo del Rey Don Fernando el Magno, que ganó à Coimbra, a tenido varones excelentes, y tiene titulos.

Los Mendañas, en tiempo del Rey Don Alonso V. en Pedro de Mendaña Cavallero Castellano, que en las guerras de Portugal con Castilla siguió à Don Alonso con valentia y fidelidad maravillosa.

Los Meneses, proceden de Don Alonso Tellez poblador de Alburquerque, y de Doña Teresa Sanchez hija bastarda del Rey Don Sancho I.

Los Mezquitas, su solar es en Traslomontes, su principio en un criado de la casa del Marqués de Villa-Real.

Los Minas, en un Cavallero que se llamó assi por tener el contrato de la Mina en tiempo del Rey Don Juan II.

Los Mirandas, en Alonso Pirez de Charneca, ciudadano de Lisboa en tiempo del Rey Don Juan I.

Los Monizes, en dos hermanos que se hallaron en la toma de la ciudad de Ceuta.

Los Mouras, en Don Pedro Rovi, por que ganó valerosamente la villa de Moura en tiempo de nuestro primero Rey, y desde entonces tiene de padres à hijos la sucession continuada: tuvo varones claros en la paz y en la guerra, y tiene titulos.

Los Noroñas, de un hijo bastardo del Rey Don Enrique II. de Castilla: el origen fuè ser Señor de Noroña en Asturias, titulos, sugetos grandes, familia estimada.

Los Oliveiras, en tiempo del Rey

Don Alonso IV. buenos soldados.

Los Pereiras, en el Conde Don Moniño Romano, antes de nuestro Reyno, tiene titulos, y á tenido en todos tiempos, y en todos estados sugetos maravillosos: ay muchas familias deste apellido sin que procedan de aquel tronco.

Los Portugales, es la primera casa de las que proceden de la de Bragança, con titulo de Condado de Vimioso.

Los Saas, proceden de un buen Cavallero del tiempo del Rey Don Pedro, y los a tenido buenos, y tiene titulos.

Los Saldañas, de un Cavallero Castellano Secretario de la Princesa Doña Juana, hija de Don Enrique IV. motivo de las guerras entre Don Alonso V. y Don Fernando de Castilla.

Los Sampayos, en tiempo del Rey Don Fernando assi se llamó un Cavallero de la tierra de Sampayo.

Los Sequeiras, en un Cavallero, cuya muger avia sido ama de leche de la misma Princesa Doña Juana, tuvo hombres de valor.

Los Silvas, del tiempo del Rey Don Fernando que ganó à Coimbra, en un Cavallero señalado.

Los Silveiras Pestanas, en un Alferez mayor de Evora en tiempo del Rey Don Juan I. tienen titulo.

Los Silveiras Lobos, en un Letrado Oidor del Rey Don Juan I. tienen Señores de tierras.

Los Soufas, en tiempo del Rey Don Sancho I. an tenido varones excelentes, y tienen titulo. Otros ay que llaman Chichorros, y proceden de Don Martin Alonso que en una Morisca tuvo un bastardo el Rey Don Alonso III.

Los Tavoras, en Don Tedon, y Don Rosendo Cavalleros insignes, an tenido muchos, y tienen titulos: vease la tabla.

Los Vasconcelos, dasele principio en Don Alonso de Cascais, hijo bastardo del Infante Don Juan hijo del Rey

Rey Don Pedro, y de Doña Inès de Castro, por que se casò con una muger de aquel apellido.

Los Veigas, de un hijo de Don Lorenzo Arçobispo de Braga, casado con una muger que se llamava Viega.

De cada uno destos apellidos, à lo menos de càsi todos, ay diferentes familias que siempre van en diminucion; andan todos los mas nobles, tanto en Christianos nuevos, como en Cavalleros limpios; la primera razon es, por que quando aquellos se bautizaron en Portugal tomaron los apellidos de los padrinos, como oy hazen los Moros, y los Negros. Por esso nadie pienſe (por lo menos en Castilla, adonde muchos vienen

con el dinero à persuadir nobleza) que todos los que se llaman Meneses, Mouras, Pereiras, Silvas, lo son derechamente: por que aun que los dueños verdaderos de los ilustres apellidos no se manchan por que gente vil los tome para sí, todavia es importantissimo que se tenga conocimiento de la verdad que en estas materias se escurece facilmente. Otros apellidos llenos de esplendor tuvo este Reyno que perecieron en el, assi como Pimenteles, Amayas. Las disensiones de los Reynos son la ruina de las grandes familias, y el principio de las pequeñas. Tales fueron los tiempos del Rey Don Juan el I. en que tuvieron principio càsi todas las que aora florecen mas.

C A P I T U L O X I I.

Tribunales y Consejos Superiores del Reyno de Portugal.

ES cosa de admiracion que no creciendo nada la tierra, ni tampoco se multiplicasse la gente (antes por falta della està perdida la cultura de muchas vegas) y que creciesen tanto los Tribunales, y los Ministros de justicia con zelo de que la uviesse, y que por ser ellos tantos, ella sea menos. Hasta los tiempos del Rey Don Juan el I. con quatro Corregidores (y oficiales menores) se gobernava todo el Reyno, pero con muchos se desgovernava. Que delgovierno mayor, y que mayor injusticia que en todos los lugares de seis personas que se encuentran, la una de ellas, y la mitad à vezes, sean Ministros y oficiales? De que an de vivir estos? ellos mismos con mayor mano an de ser autores de maldades para sustentarse dellas: oso afirmar que se hallaràn menos pleitos que ministros. Desde el Rey Don Juan el I. se fueron multiplicando Tribunales, y los que oy son mayores.

de Estado, y reside en la Corte de Madrid, conforme à los privilegios jurados por Don Felipe II. tiene Presidente, un Veedor de Hazienda, dos Togados, que llamamos desembargadores, un Eclesiástico, dos Secretarios y un Escrivano de Camara. El Consejo de Estado en Lisboa, preside en el el Virrey, ô Governadores, no està reducidos à numero los Consejeros; tratanse en el todas las cosas tocantes à la paz, y à la guerra del Reyno, y las conquistas, y vienen por consulta al de Madrid. El que llaman Desembargo de Palacio, que responde al Consejo de Camara, fin de los principios de todos los Bachilleres: tiene Presidente, que siempre es un Cavallero ilustre no Letrado, cinco Desembargadores, siete Escrivanos, y otros oficiales baxos; sigue siempre la Corte, tiene amplissima jurisdiccion, tomase en el residencia, ô pesquiza de todos los ministros de las comarcas del

Reyno.

El que llamamos casa de Supplicacion; que es como el Consejo Real, consta de quarenta Oidores con diferentes ocupaciones, un Presidente que llaman Regidor, Tribunal en que casi siempre se hallavan los Reyes, acuden a el por apelacion de todo el Reyno, reside en Lisboa.

El que llaman Mesa de conciencia y Ordenes, Tribunal grave: tiene Presidente, cinco Teologos, y Canonistas, que se llaman Diputados, todos Eclesiasticos, y tres Oidores que an de tener el Habito de alguna de las Ordenes, tres Escrivanos, uno para cada Orden, Christo, Santiago, y Avis, jurisdiccion sobre las Universidades, Hospitales, Capillas, rescates de cautivos, y sobre muchas casas de recogimiento de donzellas nobles. Provee todos los cargos de las Ordenes, consulta los Obispados ultramarinos, y los lugares de Frayles, y otras infinitas superintendencias. Tiene un decreto de los Reyes en que le manda, que informados de todo lo que se executa contra la conciencia Real se le advierta, y por esto se llama de la Conciencia; reside en Lisboa.

El de la Inquision, son tres, Lisboa, Evora, Coimbra, superior el primero adonde reside el Inquisidor general, los Consejeros de unos y otros se llaman Diputados.

El Regimento de Lisboa, que llaman Camara, tiene Presidente que siempre es un Cavallero señalado con seis Senadores, hombres de letras, que llamamos Vereadores, un Escrivano, dos Procuradores, dos Mistreres, que son Solicitadores del pueblo: unos y otros en los actos publicos de ciertos dias, como el de Corpus, salen con varas coloradas, en lo alto las armas del Reyno, y de la ciudad: assi en todas las ciudades y villas.

El juyzio que llaman do Civil, dos Juezes, nueve Escrivanos, dos Distribuidores, ocho Enquiridores: de lo que juzgan hasta cien reales, no

ay apelacion. Dos Corregidores con seis Escrivanos, y los otros oficiales tienen mayor mano en otro tanto.

El Consejo de Hazienda, consta de tres Consejeros de Estado, que llaman Veedores, y son siempre Cavalleros muy principales, y tres Letrados Desembargadores, quatro Escrivanos.

El que llaman Relacion, es Chancilleria que passò Felipe Primero desde Lisboa à la ciudad de Porto con zelo de aliviar los vassallos de aquellas comarcas vezinas, y fuè oprimirlos: pues es menester que no vivan ellos para que vivan quarenta Desembargadores, y otro numero infinito de Oficiales; tiene Presidente, que llaman Governador: las sentencias cuya cantidad excede de cien mil maravedis, passan por apelacion à Lisboa.

Demas destos superiores ay por todas las ciudades y comarcas diferentes Ministros, puestos en lugares convenientes. La comarca de entre los rios Duero y Miño està repartida en quatro Corregidurias: la de Porto con tres Concejos de jurisdiccion; son Concejos tierras que constan de muchas aldeas: la de Guimaranes con dos villas notables, y diez y ocho Concejos: la de Viana con seis villas, y ocho Concejos: con veynte y quatro la de Ponte de Lima.

La comarca de Tras-los-montes en quatro Corregidurias; la de Miranda con Bragança cinco Villas y tres Concejos: la de Moncorvo con nueve Villas, y treze Concejos: la de Villa Real con tres, y veinte y quatro Concejos: la de Piñel con treinta y dos Villas, y nueve Concejos.

La comarca de la Veira en seis Corregidurias: la de Coimbra con veinte Villas, la de la Guarda con veinte y quatro, y diez y ocho Concejos, con cincuenta y dos la de Lamego, y catorze Villas, con onze la de Viseo, y quarenta y quatro Concejos, la de Aveiro con veinte y nueve Villas, y diez Concejos, la de Castelo-

branco

branco con la ciudad de Idanha, y diez y ocho Villas.

La comarca de Estremadura con seis Corregidurias: la de Lisboa por sí sola un Reyno grande, la de Santaren con quinze Villas, con cincuenta la de Tomar, la de Alenquer con 16. con 20. la de Leiria, la de Setubal con otras tantas.

La comarca de Alentejo en cinco Corregidurias, la de Evora con diez y ocho Villas, la de Bejar con veinte y ocho, con doze la de Elvas, con veinte la de Portalegre, la de Estremoz con quinze.

La comarca del Algarve en dos Corregidurias, la ciudad de Tavira con la de Faro y seis Villas, con tres

y la ciudad de Silves la de Lagos.

Demas destos Corregidores ay en cada comarca, en cada villa, en cada lugar, y en cada aldea Oidores, Proveedores, Juezes, que segun sus exercicios tienen otros nombres, de Civil, de Crimen, de Huerfanos, de Alfandegas, de Aduanas, de la Corona, del Fisco de la Moneda, de las Ordenes, y de los Cuentos, Almojarifes, Pagadores, Alguaziles, Juezes que llaman de fuera à diferencia de los naturales, justicias (como Religiones) Calçadas y Descalças, invencion de la codicia de los hombres: à este modo va en las conquistas.



C A P I T U L O X I I I.

De lo que poblaron y alcançaron los Lusitanos fuera de la Pàtria.

Reduzir à numero las poblaciones de los Portugueses fuera de la pàtria, quando dellos se puede dezir que fueron, y son oy los pobladores del mundo, antes queda siendo de crédito, que alabança. Dexando lo muy antiguo ellos ocupan grandissima parte de la Asia, grande de la America, y de la Africa, con tantas poblaciones celebres, y con tantas fortalezas segurissimas, que fuera mucho el referirlas; en particular de lo passado dirè solamente lo que en la memoria con facilidad hallàre.

En tiempo del Rey Beto passaron los Lusitanos à poblar la Andaluzia, mas adelante en Sicilia, y la ciudad de Roma: no lo dezimos sin buenos fundamentos, como tambien de la fundacion de Valencia en memoria de la valentia de su Capitan Viriato; en el Reyno de Aragon mucho. Nuestro Rey Abidis fundò las ciudades Astigi, à que responde Ecija, Asturica, que es Astorga. Los Escoceses, como lo dexamos apuntado en el capitulo de los nombres de Portugal, se

preciaron de que los Portugueses les dieron principio.

De casas de Religion no pocos instituidores, Amadeo en Italia lo fuè de una: su hermana Doña Beatriz de Silva en Castilla de la Concepcion, de aquel habito en que le apareciò bestida la misma Reyna de los Angeles. Juan de Dios de todos los Hospitales que vemos ser amparo y remedio de gente innumerable. De la casa que llamamos de Misericordia, institucion de grandissima piedad una Reyna nuestra. A la Infanta Doña Isabel hija de Don Juan el I. podremos llamar instituidora de la insignia con que en Europa se honran los grandes Principes, por que su marido Felipe el Bueno, Conde de Flandes, y de Henao, Duque de Borgoña, y de Brabante, mostrando quanto estimava à esta Princesa instituyò aquella Orden clarissima del Tuson el dia de su boda.

Muchos inventores tuvo la Lusitania de algunas costumbres, y de algunas artes; Hispalo electo Rey por los Portugueses fuè el primero que

diò sepultura à los difuntos, y ordenò luto à los parientes. Licinio Capitan Lusitano fuè inventor de la fundicion del yerro, y de las armas, y por ello le llamaron hijo de Vulcano. Nuestro Gorgoris de la labor de la miel, de que resultò ser cognominado Melicula.

Personas que fuera de la pàtria alcançaron lugares y titulos honorificos. Corocota fuè Capitan de la guarda del Emperador Otaviano por su valor, y hazañas.

Por ellas Emilio Pacense tuvo en Roma la dignidad de Tribuno, y la Capitanía de los Electores de Galba, y de su guarda.

Quinto Acio, Prefeto de la gente de España en Roma, imperando Trajano.

De las armas deste mismo Emperador fuè Luso uno de los insignes Capitanes.

Lucio Voconio Paulo de Évora en los propios años, fuè en Roma Edil, Questor seis vezes, Flamen, Prefeto de muchas Cohortes.

Quinto Cecilio Volusiano de la misma ciudad en el mismo tiempo Capitan de Romanos.

Imperava Adriano quando Quinto Poncio Severo de Braga, y Cayo Larcio Fusio de Chaves, fueron puestos de su mano por Governadores de Tarragona.

Apuleyo Diocles en tiempo de Caligula llevò en Roma todos los aplausos y premios Romanos por el exercicio de Cursor, ò Auriga en la arena de sus Circos, y Anfiteatros.

Servio Lupo en los dias de Augusto con ingenio Lusitano hizo famosa la arte de la Arquitectura.

Damafo que conforme à la mejor opinion, natural era de la insigne villa de Guimaranes: por su santidad y por sus letras mereciò ser Pontifice de la Iglesia universal de Roma, primero del nombre.

Mereciòle de la misma manera Juan II. de Lisboa.

Don Jayme hijo del Infante Don

Pedro, fuè Cardenal en Roma.

Don Pedro de Afonseca lo fuè del titulo de San Angelo.

Don Alonso de Azambuja del de San Pedro ad Vincula.

Don Jorge de Acoſta fuè Cardenal, y tuvo en Roma todas las dignidades de mayor estimacion: y en Portugal todo el poder del Papa que le concediò Julio II.

Don Miguel de Silva fuè electo Cardenal.

El Infante Don Alonso, lo fuè tambien.

El Infante Don Enrique, hijo del Rey Don Manuel, Cardenal de los Santos Quatro Coronados, que muerto Paulo III. tuvo en el Conclave muchos votos para sucederle en el Pontificado.

Juan Vaz de Almada por su valor mereciò en Ingalaterra la insignia de la Orden Real de aquella Corona tan estimada, y ser Embaxador de su Rey: tambien Pedro Vaz su hijo.

Alvaro Vaz, hermano de Pedro Vaz, fuè uno de los mas famosos Cavalleros de Europa, de tantas fuerças que solia dezir, que con tres como Fernando de Moura (que las tuvo grandes) osara poner el crédito de Portugal al riesgo de una batalla. En Ingalaterra tuvo aquella propia insignia: en Francia fuè Conde de Abranhez, y en Italia, y en Turquia alcançò grandes honores de todos los Principes.

Duarte Brandaon en Ingalaterra por su valor y grandeza de animo mereciò y tuvo aplausos y estimaciones particulares.

Juan Fernandez Pacheco, del proceden en Castilla las grandes casas de Escalona, y de Osuna.

Juan Alonso Pimentel, Señor que fuè de Bragança, es fundamento de la gran casa de Benavente.

Don Payo Perez Correa fuè Maestro de Santiago, y uno de los excelentes Capitanes del mundo, por quien como por Josve, para fenecer una batalla se detuvo el Sol.

Don Pedro, nieto del Rey Don Juan primero, fuè electo Rey de los Catalanes.

Don Pedralvarez Pereira hermano del Condestable Don Nuñalvarez, fuè Maestre de Calatrava en Castilla: de Alcantara lo fuè Don Martin Yañez de Barbuda.

Don Alonso fuè Gran Maestre de la Orden de San Juan.

Ruy Gomez de Silva, que vino à fer Señor de muchos Estados, Duque de Pastrana, Conde y Principe de Melito.

Don Christóval de Moura, que fuè en Castilla Comendador mayor de la Orden de Alcantara, y tuvo la privança del Rey mas prudente, y la estimacion de todos los Principes de aquel tiempo.

Muchos varones Portugueses insignes en santidad, en letras, y en armas, tienen en varias Provincias grandes nombres, sepulcros y memorias ilustrísimas.

En nuestras conquistas si la nacion Portuguesa no estuviera tan atada à la lealtad con sus Principes, no pocos fueran coronados por Reyes dellas. Los años passados fuè Salvador Ribeiro electo por Rey de Pegu, y puesto en el trono con todas las ceremonias y insignias, muchas y preciosas, que solamente acetò en nombre de nuestro Monarca. Y que mucho que en estas partes elijan para Reyes à los Portugueses, si los eligen para Dioses? Dos años avrà, ò tres que perdiendose una nave de la India salieron à la playa algunos, fueron caminando por tierras estrañas, y en dos diferentes hallaron dos Portugueses, que por varios casos avian ido à parar à ellas: combidaronlos à que se vinieffen con ellos à la pàtria, y no quisieffen acabar la vida entre gente bàrbara, y idolatra, y respondieron, que si aquellos bàrbaros entendiessen que los incitavan à dexarlos, los matarian, por que quando no llovía les davan agua.

C A P I T U L O X I V .

Algunas de las cosas prodigiosas del Reyno de Portugal.

Escribieron los Antiguos muchas cosas de que nos admiramos, algunas tan estrañas, que tal vez les damos poco crédito, mas ellos siempre consiguieron grande nombre: las de nuestro Reyno son tales que califican todas las passadas, y la condicion humana tan varia, que si entonces se estimava un sugeto que las escrivia, oy es motivo de poca estimacion el escribirlas. Por esto pues, y por no poner en duda la verdad, referirè muy pocas.

Junto à la Villa de Estremoz ay una fuente tan copiosa que antes se puede llamar rio, en entrando el Invierno se va secando hasta que de todo punto queda seca, en entrando el Verano va brotando hasta hazer moler muchas azeñas, cuyas ruedas en virtud de la misma agua que las mueve se convierten en piedra, y qualquier vaso de madera, si bien no se convierte propriamente, si no se cubre de piedra de tal modo, que si con industria le quisieren gastar el palo por de dentro avrà servido de molde à la piedra, como vemos à las pieças de bronce.

Junto à la Villa de Tentugal ay otra fuente que llaman Fervenças, y sobre todo lo que le arrojan, teniendo tan poco fondo, que no es mas de un piè: muchas experiencias se an hecho con àrboles enteros, y animales vivos; es la que Plinio celebra con el nombre de Catinense, y oy se llama Cadima el campo.

En la estremidad de la sierra de la Estrella ay dos lagunas grandísimas:

la una nunca pudo ser fondada, y calentarse las asía, y las defeca: lle-
ambas se alteran quando el mar, y vada fuera de aquella tierra esta pie-
no traen cosa viva, hallanse en ellas dra no tiene aquella virtud.

En la Provincia de entre los rios Duero y Miño ay vides que de una
Duero y Miño junto à una Ermita de sola se cogen uvas de que se esprimen
Santiago, que llaman de las Bichas, sesenta arrobas de vino: y ay vasos
ay un rio pequeño que dos, ô tres de madera, que llaman cubas, de
dias del año, vispera y dia de aquel excessiva grandeza: una se sabe que
Santo se puebla de sanguijuelas, a por ella podia entrar un hombre à Ca-
donde los que van en romeria enfer- vallo con su lança levantada. Tron-
mos se entran, y ellas subiendo por cos de árboles, en cuyo hueco se sien-
ellos los muerden, y chupan la san- tan media dozena de hombres à una
gre, y salen sanos ordinariamente. mesa. Castaños y Nogales que dan
Bicha en Portuguès es qualquier ani- à cinquenta hanegas de su fruto.

Otras aguas ay con propiedades se- En Villa-Real de la comarca Ul-
mejantes, muchas que nacen tan tramontana murió los años passados
calientes, que unas sirven de baños una muger que vió vivos ciento y se-
saludables, muchas de descanso à sus senta y quatro hijos, y nietos, y biz-
vezinos, en aquellas cosas para que nietos suyos.

Junto à la Villa de Barcelos ay un En la villa de Moura un hombre
campo adonde en dos dias del año sirvió de ama à sus hijos sustentando-
hallan la tierra toda labrada en los con leche de sus pechos.

En la misma villa vivia una muger
cruzes de color ceniziento por mas pro- que se casò doze vezes, ô treze, y
fundamente que la penetren con aza- con los ultimos novios, en vez de
dones. las teas, y las otras ceremonias nup-
ciales, ivan delante los muchachos
con azadones anunciando la cueva
que aguardava al novio para suceder
otro.

En una grande peña de la sierra de En un Monasterio de Monjas deste
Sintra, junto à Lisboa, calva y def- Reyno estuvo los años passados una
nuda de tierra y cosa verde, està edi- hija de padres nobles, que un dia
ficado un Monasterio de San Geroni- estando en el coro con la comunidad
mo, que llaman de nuestra Señora sucediò à un estallido bolverse en va-
de la Peña. La Iglesia, y oficinas to- ron: faliò del Convento à heredar un
das, y todo lo que es un Monaste- mayorazgo.

En tiempo del Rey Don Juan el I.
truxo la tierra de que se sustentan uvo una niña en Evora, que estando
en la euna sin edad para hablar, dixo
de improvisò: *Real, Real*, por el
Rey Don Juan.

En la misma ciudad en los dias
del Rey Don Manuel uvo un niño
que de dos años, quando à penas se
empieça à hablar, hablava de mas de
su lengua Portuguesa, la Latina per-
fettamente.

C A P I T U L O X V.

De los Escritores Portugueses.

Quifera excusarme deſte Capitulo, por que ſin eſtudio particular no lo uvieramos de eſcribir; ſon infinitos los Eſcritores Luſitanos, y con una ponderacion de que haſta veinte años atras no uvo ninguno que publicaffe eſcrito menos que digno de eſtimacion perpetua en todas facultades. La Poefia tan general, que conocemos, y an conocido muchas perſonas que naturalmente hablaron en verſo: cada fuente de Portugal, y cada Monte ſon Hipocrenes, y Parnaſos: tambien en los hombres. Y por que las mugeres con igual ingenio y eſtudio ſe afamaron ſiempre entre nosotros, ilustraràn eſta memoria muchas que ilustraron otras. Nombrarè los que ſe me ofrecieren por la precedencia de las letras, la facultad en que eſcrivieron, y el tiempo, no de todos; ſea principio eſte para los que con mayor memoria ſe acordaren mejor. Callarè los que viven, por que ſi bien ſon muchos, merecen pocos alabança, y la merecida es ſoſpechoſa mientras viven: tiempos vendràn en que ſe acuerden dellos mas bien cortadas plumas, ſin rezelo de que el que eſcriviò ignorante pida lugar entre los cuerdos,

A

Achiles Stacio, Poefia Latina, en tiempo del Rey Don Manuel.
Aires Barboſa, Poefia Latina, Don Juan III.
Aires Pinelo, leyes, Don Juan III.
Alonſo Alvarez Guerrero.
Alonſo Nuñez.
Alonſo Sanchez hijo baſtardo del Rey Don Dionis, Poefia.

Alonſo Giraldez un Poèma en redondillas de la batalla del Salado en

que ſe hallò, permanece.
El Rey Don Alonſo V. el primero que juntò Biblioteca en Palacio, y hizo eſcribir las coronicas de los Reyes.
Alonſo de Alburquerque Comentarior de los hechos en la Aſia.
Alvaro Valaſco.
Alvaro Vas, leyes, Don Sebastian.
Fray Amador Arraez, Obiſpo de Leiria, varios eſcritos, Don Sebastian.
Amato, de Medicina.
Andres Reſende, hiſtoria, Don Manuel.
Fray Andres de Reſente Dominico, vidas de Santos.
Andres de Gouvea, letras humanas, Don Juan III.
Angelo Pacenſe.
Fray Antonio Afonſeca, ſobre Cajetano.
Fray Antonio Feo, Sermonarios, Felipe II.
Antonio de Gama.
Fray Antonio de Lisboa.
Fray Antonio Dominico.
Antonio Luis en Medecina.
San Antonio de Padua, en Teologia, Don Alonſo II.
Antonio de Afonſeca, Teologia.
Antonio de Gouvea, leyes, Don Juan III.

Antonio Suarez, leyes, Don Juan III.
Antonio Mendez, erudito en todas letras, Don Juan III.

Antonio Ferreira.
Fray Antonio de Sena, Dominico.
Antonio Pinto Pereira, de hiſtoria, Don Sebastian.
Antonio Velez.
Fray Antonio de Souſa.

B

Fray Baltazar de Santo Domingo.
Fray Bartolomè de los Màrtires,

Arçobispo de Braga , muchos libros doctos para la enſeñança de ſus ovejas. Duarte Galvaon , historia , Don Juan Tercero.

Fray Bartolomè Ferreira.

Bartolomé Felipe , leyes , Don Sebastian.

Benito Fernandez , Teologia , Felipe I.

Fray Bernardo de Brito , historia , Felipe II.

Bernardino Reinardido Ribeiro , Poefia , Don Juan III.

C

Acuto , ô Zacuto , Geografia , Don Alonſo II.

Cipriano Suares , Don Felipe II. Retórica.

Chriſtoval de Acoſta.

Chriſtoval Falcaon , Poefia , Don Juan III.

D

Daciao , Filoſofo , y Poëta , en tiempo de Nerva Emperador.

Damaſo I. Pontífice ſanto , Teologia , Poefia.

Damian de Goes , historia , Don Juan III.

Fray Damian Diaz , de Santo Domingo.

Fray Damian de Afonſeca , de Santo Domingo.

Diego Pereira , Poëta Latino , Don Manuel.

Diego de Gouvea , y Diego de Teive , letras humanas , Don Juan III.

Diego Mendez de Vaſconcelos , historia.

Diego de Paiva , Teologia , Don Sebastian.

Fray Diego de Stela.

Diego de Couto , historia , Felipe II.

Diego de Saa.

Diego de Craſto , Poefia.

Fray Diego de Lemos , de Santo Domingo.

El Rey Don Dionis , Poefia.

Fray Domingo de Paz , de Santo Domingo.

El Rey Don Duarte , Politicas y gobierno.

E

Ray Egidio , de San Aguiſtin , Teologia , Felipe Segundo.

Eſtacio de Faria mi abuelo , Poefia , Don Sebastian.

Fray Eſtevan Leitaon , de Santo Domingo.

Eſtevan Roiz de Caſtro , Poefia , Felipe II.

F

Elife Diaz.

Fernan Dalvarez Seco.

Fernan Lopez , historias de Portugal , Don Alonſo Quinto.

Fernan Lopez de Caſtañeda , historia , Don Juan Tercero.

Fernan Roiz Lobo Zumpita , Poefia , Felipe Segundo.

Fray Fernando de Santa Maria , de Santo Domingo.

Fray Fernando de Tavora , de Santo Domingo.

Fray Francisco de Chriſto , de San Aguiſtin , Don Juan Tercero.

Fray Francisco de Liſboa.

Franciſco Foreiro , Teologia , Don Sebastian.

Franciſco de Caldas , leyes , Felipe II.

Franciſco de Andrade.

Franciſco Alvarez , historia.

Franciſco de Moraes , Palmeirin de Inglaterra , Don Juan III.

Franciſco de Saa de Miranda , Poefia : llamaronle los viejos de Portugal , el Platon Luſitano , Don Juan III.

Don Francisco de Saa , Poefia.

Don Francisco de Moura , Don Felipe Segundo.

Franciſco Roiz Lobo , Poefia , Don Felipe Segundo.

G

Garcia Lopez , Medecina.

Garcia de Orta , Medecina.

Don

Don Garcia de Meneses, Obispo de Coimbra.	* Jorge Coello, Poeta Latino, Don Manuel.
Fray Gaspar de Casal, Obispo de Leiria, Don Sebastian.	* Jorge Ferreira.
Gaspar Barreiros, Geografia.	* Jorge de Lemos, historia, Felipe II.
Geronimo Cardoso.	* Jorge de Monte-mayor, Poesia, Don Sebastian.
Geronimo Corte-Real, Poesia, Don Sebastian.	* Juan Papa XXII. del nombre, en Teologia y en Medicina.
Geronimo de Azambuja.	* El Rey Don Juan Primero hizo traduzir los Evangelios, Epistolas, y Horas de nuestra Señora.
Fray Geronimo Corrigo, de Santo Domingo.	* Don Juan de Meneses, que llaman Amadeo, Don Alonso V.
Geronimo de Mendoça, historia, Don Felipe Segundo.	* Fray Juan Consobrinio, de Santo Domingo, Teologia, y derechos, Don Alonso V.
Fray Geronimo Oleastro, de Santo Domingo.	* Fray Juan de Portalegre, de Santo Domingo.
Don Geronimo Ossorio, historia, y Teologia, Don Juan III.	* Fray Juan de Portugal, de Santo Domingo.
Geronimo Ossorio, Canonigo de Elvas.	* Juan des Reglas, dicipulo de Bartulo, Don Juan I.
Don Geronimo Pereira, Obispo Salinense, Don Juan III.	* Juan de Barros, el grande Historiador, Don Juan III.
Fray Geronimo Pineiro, de Santo Domingo.	* Don Juan Suarez, Obispo de Coimbra, Don Juan III.
Fray Geronimo de Ramos, de Santo Domingo.	* Juan Alonso en leyes, Don Juan III.
Fray Gil de Santo Domingo, Santo Teologo.	* Juan de Acoſta, letras humanas, Don Juan III.
Gil Vicente, el Plauto Portuguès, Don Juan Tercero,	* Fray Juan de San Joseph.
Gomeſeanes de Azurara, historia, Don Alonso Quinto.	* Juan de Lucena de la Compañia de JESUS, historia.
Gonzalo Vaz Pinto, leyes, Don Juan Tercero.	* Fray Juan Bermudez, historia.
Gregorio Coello.	* Juan Roiz, en Medicina.

H

DOn Henrique, Cardenal Infante, despues Rey.

Henrique Henriquez.

Henrique Cayado Poesia, Don Manuel.

Fray Henrique de San Geronimo.

Fray Henrique de Tavora, de Santo Domingo.

Henrique Colar, Medecina, Don Juan Tercero.

Hermigio: Poeta Latino, Don Manuel.

Fray Hector Pinto de San Geronimo, Teologo, Don Felipe I.

I

INacio de Morais, Poeta Latino, Don Manuel.

L

Laimundo Ortega, en tiempo del Rey Don Rodrigo, historia.

Lope de Sousa Coutiño, historia.

Lorenço de Cacaes, Poesia.

Don Luis Infante hijo del Rey Don Manuel, Matematicas.

Luis de Lemos en Medecina.

Fray Luis de Soto-mayor, de Santo Domingo, Teologia, Felipe II.

Luis Alvarez, Teologia, Don Sebastian.

Luis de Camoens, el Poeta de Europa, Don Sebastian.

N

Luis Alvarez Cabral, letras humanas, Don Juan III.

Luis dela Cruz, Poeta Latino, Don Manuel.

Doña Leonor hija del Marquès de Villa-Real, en tiempo del Rey Don Manuel no solamente traduxo (que esso aun para muger fuera pobreza) à Sabelico, le ilustrò con anotaciones.

Luísa Sigea en la escuela de la Infanta Doña Maria, hija del Rey Don Manuel, escrivì en todas las lenguas que mas ilustran à los doctos.

M

Manuel Alvarez, letras humanas, Don Juan III.

Manuel Correa Monte-negro, historia, Felipe II.

Manuel Tomas.

Manuel de Acoſta, Poeta Latino.

Manuel de Acoſta en leyes, Don Sebastian.

Manuel Godiño, historia.

Manuel de Saa, Don Felipe I.

Manuel Suarez, Poesia.

Don Manuel de Almada, Obispo de Angra.

Marco Romeo, Teologia, Don Juan III.

Don Fray Marcos de Lisboa, Obispo de Porto, historia de su Religion de San Francisco, Don Sebastian.

Marçal de Gouvea.

Doña Maria Infanta de Portugal, hija del Rey Don Manuel, escrivì en Latin, y tenia perpetuamente Acadèmia de mugeres doctas.

Doña Maria su hermana, Princesa de Parma, en las Matematicas.

San Martiño Obispo de Dume.

Mendo Gomez.

Mendo Vazquez de Briteiros.

Miguel de Cabedo, Poesia, Don Juan III.

Don Miguel de Silva Obispo.

Nicolao Coello.

Fray Nicolas Diaz, de Santo Domingo.

Nuño de Acoſta.

P

Paula Vicente, que llamarèmos la Pola Lusitana, por que esta como la otra à Lucano su marido, ayudò à su padre Gil Vicente en sus Comedias, y compuso otras.

Paulo Oroſio, Portuguès con buenos fundamentos natural de Braga.

Pedro Aladio, historia, en tiempo de los Godos.

Don Pedro Infante, hijo del Rey Don Dionis, Genealogias.

El Rey Don Pedro, Poestas.

Don Pedro Infante, hijo del Rey Don Juan I. Poestas, y traduxo el libro Tulio de Officiis, y Vegetio de re militari.

Pedro Nuñez en las Matematicas, Don Juan III.

Fray Pedro Màrtir, de Santo Domingo.

Fray Pedro Calvo, de Santo Domingo.

Pedro Enriquez, letras humanas, Don Juan III.

Pedro Barbosa el grande en leyes, Don Felipe I.

Pedro de Afonseca.

Pedro de Mariz, historia, Felipe II.

Pedro de la Cruz.

Pedro Cardenal, en Medicina.

Pelayo Roiz de Vilariño, Teologia, Don Juan III.

R

Rodrigo de Afonseca, en Medicina.

Rodrigo de Santa Cruz, leyes, Don Manuel.

Don Rodrigo de Silva lo mismo.

Don Rodrigo de Lima.

Ruy de Pina, historias, Don Juan Tercero.

S

Sebastian de Barradas, Don Felipe I.
Fray Simon Coello.

T

Tomas Roiz, en Medecina, Don Juan Tercero.
Fray Tomas de Acoſta, de Santo Domingo.

* Fray Tomas de Souſa, de Santo Domingo.
* Fray Tomas de Pena, de Santo Domingo.
* Tomè Vaz, leyes, Felipe Segundo.

V

* **V**asco Martinez de Refende, Poetia, Don Dionis
* Vasco de Lobeira, el que primero
* eſcriviò libros de Cavallerias, Don Fernando.

Fin de la quinta y ultima Parte.





T A B L A

DE LAS COSAS Y MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTA HISTORIA.

A



Bidis, su estraña criança,	15.	Alonso Rey Magno que fucedio à Or-	
Rey.	16	doño, y sus suceſſos, 145. Parte ſus	
Accion gallardade Decio con		Reyno entre Ordoño, y Garcia ſus	
los Portugueſes vencidos. 5S		hijos, y muere.	446
Adriano y Sabina ſu muger		Don Alonso hereda à ſus hermanos Don	
tienen memorias en Portugal.	96	Sancho, y Don Garcia, y reyna en	
Africanos en Luſitania.	22	Portugal y Caſtilla.	158
Africanos entran en Eſpaña en tiempo de		Don Alonso Enriquez primogenito de	
Wamba.	130	Don Enrique, y Doña Tereſa Condes	
Agripina Madre de Neron tiene eſtatuas		de Portugal, 174. Y nace pegadas las	
en Portugal en la villa de Moura.	91	piernas, y ſana por milagro, <i>idem</i> . En-	
Aguas de Portugal.	xxij	tra en Leiria, 175. Va ſobre Leon, y	
Aire inficionado mata ocho cientos mil		lo que alli le ſucede ſiendo vencido. 179	
perſonas en Numidia.	60	Don Alonso Rey de Portugal preſo por	
Alafun Cid Moro dexa nombre en Por-		los Leoneſes deſgraciadamente, 179.	
tugal.	157	y obligado à venir à las Cortes de Leon	
Alanos en Portugal.	106	quando fueſſe llamado, <i>idem</i> Enfermo	
el Duque de Alba llegò à Bruſelas con		y tullido vence à Albojaque Rey de Se-	
10000 hombres para apaziguar los a-		villa, <i>idem</i> . Tambien à Aben Jacob Mi-	
motinados.	331	ramamolin de Marruecos, 180. Acudè	
Alberto Cardenal Archiduque ſobrino de		à las horas Canonicas con ſobrepelliz	
Felipe Segundo queda por Governador		en el Convento de Santa Cruz de Coim-	
de Portugal, quando entrò en èl el Rey,		bra, 181. Muriò con opinion de San-	
448. Llegò à Bruſelas para gobernar		to, y aparecioſe deſpues de dozientos	
los Payſes baxos, 351. Parte por Eſ-		y treinta años de muerto.	182
paña para recibir la Princesa Iſabel-		Alonso II, tercero Rey de Portugal,	
Clara-Eugenia Infante de Eſpaña ſu		190. Pretènde quitar à ſus Hermanos	
eſpoſa, 355. y muriò en Bruſelas, 356		lo que les diò ſu Padre, <i>idem</i> . Sus vi-	
Alborotos grandes en Portugal, en razon		torias grandes.	192
de la entrada de Felipe Segundo de		Alonso III. quinto Rey de Portugal, 199.	
Caſtilla.	337	Casò con Doña Beatriz, hija de Alon-	
Alemanes en Portugal hazen gran daño,		ſo Decimo de Caſtilla, <i>idem</i> , y ſus ſu-	
97.		ceſſos haſta el.	201
Alexandro ab Alexandro.	257	Alonso IV. ſetimo Rey de Portugal, lla-	
Alexandro Farnese Duque de Parma mu-		mado el Bravo, y ſuceſſos de guerras	
riò en Arras.	351	y caſamientos.	212
Alexandro VII canonizò à Santo Tomas		Alonso Lopez de Tejada dexò matar dos	
de Villanueva, y à San Francisco de		hijos ſuyos por no entregar à Carmo-	
Sales.	409	na.	225
Alfazeiraon, antes Eburobricio.	57	Alonso V. Rey doze de Portugal.	249
Alfonſo hijo de Ordoño ſe haze Monje,		Don Alonso Principe de Portugal, y ſu	
146.		muerte deſgraciada.	261
Almanzor Capitan, y ſus crueldades en		Alonso VI. XXII Rey de Portugal nació	
Portugal.	150	en Lisboa; casò ſe con Maria-Iſabel de	
Don Alonso el Catòlico da principio en		Savoya, 405. y muriò en Cintra.	407
Portugal à ſu reſtauracion.	137	Ana de Auſtria Madre de Luis XIV mu-	
		riò en Paris.	409
		Anibal Portuguès adonde nació, 30.	Ven-

TABLA DE LAS COSAS, &c.

Vence gentes con Lusitanos, 34. Paf- fa à Italia con ellos, y vence los Ro- manos, 35. Sale de Italia, y pelea con Scipion, 37. Vencido se mata, <i>idem</i> .	86	Ayax Dogmatista Arriano en Portugal, cuya Secta durò cien años en el.	116
Año de 356. dias, y 6. horas quien le reduxo.	86	Azor y Acurfio Glossadores del derecho Civil.	198
Anfa ganada por su hermano el Infante Don Fernando, 251. Arzila tambien fuè ganada por el, 252. Titulo que se diò como Rey de Africa, <i>idem</i> . Aspira à ser Rey de Castilla, 253. Tiene guer- ras con Don Fernando, y Doña Ilsa- bel Reyes de Castilla hasta el, 255. Muy estudiofo, <i>idem</i> . Y casto, y liberal, y el, y la Reyna entraron en Religion Francisca.	86	B	
Anselmo Cantuariense.	173		
Antioquia de de Siria.		B	
Antistio cautivo en Braga, es ocasion de levantar el cerco los Romanos, y co- mo.	85		
San Antonio de Padua.	194	Baco entre Lusitanos.	13
Don Antonio hijo del Infante Don Luis altera el Reyno de Portugal con su pre- tension, 335. Y exorta à la poca gen- te que llevaba contra el exercito Ca- stellano, 337. Su huida.	344	Balaro Capitan Portugues.	34
Don Antonio buelve con armada Inglesa à Portugal.	348	Baño milagroso de los Camponenses en Ossel junto al Rio Cambra, donde se bautizavan los niños antiguamente.	117
Apimano Capitan Portuguès, 41. Vence Romano, <i>ibid</i> . Matanle.	42	Barbaros y sus costumbres.	20
Apuleyo Capitan Portuguès.	54	el Cardenal Baronio murió en Roma.	355
Aragon se uniò con Castilla.	258	Fray Bartolome de los Martyres, beati- ficado.	356
Arena con que Sertorio cegò la cueva de los que se le avian rebelado en Guada- laxara.	68	Batalla de los Moros que entraron en Es- paña con Rodrigo su Rey.	135
Ariamiro sucede à su Padre Teodemiro, y celebra Concilio en Braga.	120	Batalla cruel entre Portugueses y Castella- nos.	233
Armada para el Brasil.	359	Batalla de Lens ganada por los France- ses.	399
Armas primeras de Portugal; 172. Se- gundas, 182. Terceras, 189. Quar- tas, 202. Quintas, 222. Sextas, 243 Setimas.	266	Batalla de Dunas ganada por los France- ses.	408
Arte maravillosa del Impression inventa- da por Laurencio Costero.	257	Batalla de San Godar en Ungria ganada por el General Montecuculi.	409
Afinio Polion Governador de Andaluzia y Portugal.	81	Baucio Capeto Capitan Lusitano.	21
Affirios, muertos por un Angel.	32	Bautismo de Don Alonso Enriquez pri- mogenito de Portugal, y caso raro en el.	174
Astrolabio y Artilleria quando se hallò.	247	Beatificacion de Juan de Dios.	365
Ataces Rey de Portugal.	106	Doña Beatriz hija del Rey Don Fernando de Portugal, casa con Don Juan Rey de Castilla, y entra en Portugal.	232
Ataces Rey Alano cafa con Cindafluinda hija de Hermenerico Rey Suevo.	107	Beja, Pax Julia.	80
Ataulfo Arçobispo de Sevilla, y el mila- gro del toro con el.	153	Belisario.	119
Ategua, oì Teba, sitiada de Cesar.	78	los Benitos de San Mauro instituido en Francia por sollicitacion de Luis XIII.	365
Aviñon, junta de Cardenales despues de la muerte de Gregorio XI.	230	Bernardo del Carpio mata y vence à Al- chama, Rey de Badajoz.	141
Santa Aua una de las onze mil Virgines en Lisboa.	265	Bernon Abate de Gignac, fundador de la Orden Cluniacense.	152
		el Cardenal Berule murió celebrando la Missa.	365
		Beto Rey VII.	4
		Bogud Rey Africano ofende los Portu- gueses.	81
		San Bonaventura canonizado.	204
		Boodes en Portugal.	28
		Braga su principio, 25. y sus Muger- es valientes.	58
		Brigo Rey aficionado à los Portugueses,	4
		Bruto entra en Portugal, 57. castigò sin matar solo con la accion aspera, <i>ibid</i> .	
		passa el Leteo defengañando à sus Ro- manos, 59. huye de los Beiros Portu- gueses, <i>ibid</i> .	
		Bruto vencido:	81

TABLA DE LAS COSAS

C

Cabeça y mano derecha de Didio presentada à Filo Capitan Portugues, 80	Catolicos que libran unas Monjas que llevaban robadas los Moros. 151
Cabo de Buena Esperança hallado. 262	Catonia Donzella Portuguesa se mata por no ser deshonesto. 85
Calahorra, se comen unos à otros por no dexarse vencer de los Romanos. 70	Cavallos de Sertorio, y su moralidad. 64
Calamidades en Portugal. 81	Cenitas en Portugal. 6
Camoens Poeta insigne. 278	Ceremonias, Costumbres y Sacrificios de Lusitanos. 7. 8. 23. 28. 62. 65. 82
Campo de Matança en Portugal. 151	Cesar entra vitoriofo por Portugal, clemente y haziendo mercedes. 80
Cancheno Capitan Portugues. 54	Cesaron Capitan Portugues vence Romanos; 41. Matanle. 43
Canonizacion de Santa Isabel Reyna de Portugal. 365	el Venerable Cesar du Bus estableciò en Francia los Clerigos de la Dotrina Christiana. 351
Canonizacion de San Isidoro, de San Inacio, de Santa Teresa, y de San Felipe de Neri. 283	Ceuta, su jornada; 239. y la vision que viò un Religioso de santo Domingo en razon desta jornada, 240. Parte para ella la armada dia de Santiago, <i>idem</i> . Y la vitoria insigne con perdida de ocho Portugueses, <i>idem</i> . Su descripcion y sitio, <i>idem</i> .
Canonizacion de San Juan de Sagunto, de San Alberto, de San Bonaventura, y de San Leopoldo Marquès de Austria. 267	la Barona de Chantal fundadora con San Francisco de Salas, y primera Religiosa de la Visitacion. 365
Canonizacion de los Santos Juan de la Cruz, de Turubio Arçobispo de Lima, de Inès de Montepulciano, de Pilegrino Laziozo, Diego de Marca, de Francisco Solano, de Luis de Gonzaga, y de Stanislao Koska. 332	Chrintila sucede à Siseando, y en su tiempo se celebraron dos Concilios. 125
Carlipsa amiga de Ulises Portuguesa. 15	Christina hija de Gustavo Adolfo Rey de Suecia sucediò à su Padre. 366
Carlos el Bueno, Conde de Flandes matado en Brujas. 184	Christo que se desclavò para ser testigo de una palabra. 203
Carlos Quinto abdicò en favor de Felipe II sus Reynos de España, sus Estados de los Payfes baxos, y los de Italia; y en favor de Fernando su hermano el Imperio, 283. su muerte, <i>ibid</i> .	Cid Ruy-Diaz se halla en la conquista de Coimbra, 157. muere. 173
Carlos II Rey de España, hijo de Felipe IV fuè aclamado Principe de los Payfes baxos. Haze testamento en favor del Duque de Anju, y muriò en Madrid. 409	Cierva de Sertorio. 61. 65
Carlos I Rey de Ingalaterra degollado publicamente en Londres, 400. y Olivero Cromwel fuè declarado Protetor de Ingalaterra, <i>ibid</i> . y muriò en Londres. 408	Cinania oì ay vestigios junto à Guimaranes. 59
Carlos II hijo del infortunado Carlos I buelve en Ingalaterra llamado por el Parlamento. 408	Cinania vencida y assolada. 83
Carpentania conquistado por Reciariorio. 113	Coimbra. 27
Carta à Honorio Emperador de los que como Reyes residian en España. 108	Cometa en tiempo de Don Sebastian de Portugal. 286
Cartagena saqueada por Reciariorio. 113	Cometas dos, en tiempo de Felipe III. de Castilla. 356
Caso hazañoso, si bien no cuerdo de una Muger Portuguesa en defensa de un Padre y Marido. 83	Compañia de Jesus entra en Portugal. 280
Castellanos aborrecidos de Portugueses, y tanto, que mataron al Obispo Don Martin, por serlo. 232	Compañia de las Indias establecida en Olanda, 355. Establecida el 19 Diciembre 1722 por el Emperador Carlos VI en Ostende villa de Flandes, suspendida por siete años à la instancia de los Olandeses, <i>ibid</i> .
	Compludo Convento fundado por San Frutuoso Arçobispo de Braga, con otros tres. 126
	Concilio en Celenas de Galicia. 114
	Concilio que hizo celebrar Teodemero en Portugal, y otro en Lugo. 120
	Concilio de Ricaredo de setenta y dos Prelados. 125
	Concilio en Oviedo por Don Alonso el Magno. 145

Y MATERIAS.

Concilio de Basilea convocado por el Papa Martin V.	248	Destruccion de España, y principio de su pérdida.	134
Conde titulo quando empezó.	125	Discipulos de Santiago, quienes fueron, y adonde padecieron.	90
los Condes de Egmont y de Hornes degollados en Bruselas.	332	Didio Almirante de Romanos, muere à manos de Portugueses ferozmente peleando contra el.	79
Congo descubierto por Don Juan el Segundo de Portugal, 261. y vision milagrosa en el cerco suyo.	262	Diego Gonzalez de Castro muerto en Guimaranes, y dado à comer à perros.	224
Conoba Capitan Portugues.	55	Don Diego Duque de Viseo, y sus complices y castigo.	261
Conquistas del Reyno de Portugal.	xiiij	Diferencias en Portugal sobre darle el Reyno à Felipe II.	143
Consejo Real de Castilla, quando y por quien.	204	Dignidades Eclesiasticas, y seglares.	xxix
Constantino Emperador juntò Concilio en Toledo, y à que fin.	103	Diocles Portuguès insigne en las carreras de los Circos.	91
Convento de Alcobaça con mil Religiosos.	180	Diomedes Griego entra, y funda en Portugal.	16
Corocora foragido Portugues, y Sucesor suyo.	85	Don Dionis Sexto Rey de Portugal, 205. Llamado el Labrador, y padre de la patria. 206. Desafió à Don Sancho el Bravo, Rey de Castilla, <i>idem</i> . Y sucesos suyos con la institucion de la Orden Militar de Christo. 205. Dividió la de Santiago en Portugal de la de Castilla. <i>idem</i> . Fue docto.	<i>idem</i>
Coronas de Toledo y Portugal juntas.	125	Dionisio pudo quanto quiso, refran portuguès.	209
Corona y cetro del oro del Tajo labró el Rey Don Dionis de Portugal.	209	Don Dionis Infante hijo del Rey Don Pedro y de Doña Ines de Castro pasó à Castilla, y por que.	221
Correcion del Calendario por el Papa Gregorio.	339	Division de los Reynos de Aragon, de Castilla y de Navarra.	160
Cortes quando se celebran en Portugal, la forma, el salon, los asientos, y otras cosas.	ix	Doblas moneda de Don Pedro el Riquero.	219
Cosas prodigiosas de Portugal.	xliij	Doblas moneda de Don Alonso el Lidador.	255
Crueldades de los Moros en España.	148	Doroteo.	118
Crueldades de Don Juan Maestre de Avis, quando reynò en Portugal.	235	Don Duarte Rey XI. 245. Aficionado à las ciencias y muy versado en la Filosofia: escribió algunos libros, fuè en andar à cavallo muy diestro: tuvo otras virtudes y gracias notables.	246
Cruelles guerras en Portugal inquietan à los Romanos.	59	Dunquerque villa de Flandes sitiada y ganada por los Franceses y Olandeses, 399. los Españoles la recobraron. <i>idem</i> . Ganada por el Mariscal de Turena, 408. El Rey de Francia entonces al de Inglaterra. <i>ibid</i> . Carlos II. la vendió por cinco millones de florines à Luis XIV.	409
Cruzada concedida à Don Duarte de Portugal.	247		
Cruzados moneda de Portugal, quien los labró.	264		
Curio Capitan Portugues.	54		

D

San Damafo Papa, y un Concilio que celebrò contra Prisciliano. Y donde nació.	103. 104. 174
Dante.	211
Demarcaciones de Portugal por la marina.	94
Dentato desbaratado por los Portugueses.	75.
Defacato de los Portugueses contra una Abadesa de Eborá, que estava abraçada con el santissimo Sacramento.	237
Descripcion del Reyno de Lusitania.	11
Descripcion del Reyno de Portugal.	j
Descubrimientos de Islas, 9. 271.	282
Descubrimientos en tiempo de Don Juan el Perfecto.	261
Descubrimientos de Nuño Tristan, y otros, 258. de los Españoles en America.	278

E

El Burico sucede à su padre Ariamiro, y el fin que tuvo mediante la tirania de Endeza, à quien Leovigildo quirió el Reyno, y hizo meter Monge Benito	122
Eclipse, y efectos suyos trabajosos en Portugal.	187

TABLA DE LAS COSAS

Egica, reyna en España. 132. Y celebra dos Concilios. <i>idem</i>	Felipe Tercero de Portugal, Quarto de Castilla. 357. Casò con Doña Isabel de Borbon, hija de Enrique IV de Francia; y la segunda vez con Doña Ana de Austria, bolvió à tomar possession de los Payfes baxos, 366. Y murió en 17 Setiembre 1665. Sus hijos. 363
S. Elena Emperatriz a recobrada la Cruz de Christo, Titulos y Clavis della, 104	Don Fernando Rey muere, y parte su Reyno entre sus tres hijos Don Sancho, Don Alonso y Don Garcia. 158
Eletra Portuguesa madre de Dardano. 9	Fernando Rey nono de Portugal. 223.
Emilio Pacense Capitan Portuguès. 92	Hazele guerra Enrique de Castilla. 224.
Endobelico, ô Cupido; cuyo Templo fuè robado de los soldados de Julio Cesar. 72	Casò con Doña Leonor Tellez, quitandose la à su marido Juan Lorenzo de Acuña. 225. Vèse con Don Enrique junto à Santaren, y de lo que se hablaron. 227. Fuè dadivoso mucho. 228
Santa Engracia de Zaragoza es Portuguesa, y como vino alli à ser Martir. 101	Fernando, hijo de Don Juan Rey de Portugal, Cavallero de Avis, murió cautivo, y santo. 242. y 246
Don Enrique primero, Conde de Portugal, 168. Principio de sus hazañas. 169. Va à la conquista de la Tierra santa. 170	Fernando Infante de Portugal, en rehenes de Ceuta. 246
Epitafios Portugueses. 238	Fernando II. Duque de Bragança publicamente degollado. 260
Ereccion de 14 nuevos Obispos en los Payfes baxos por Felipe II. 331	Fernando, Principe Cardenal, hijo de Felipe III, y hermano de Felipe IV Rey de España murió en Bruselas. 399
Ervigio de nacion Griego sucede à Wamba, y celebra Concilio en Toledo. 131	Filo Capitan Portuguès. 77. Mata un Rey. 78
Escalabis Santaren por que. 15	Firma de molde la primera usò Don Juan el II de Portugal. 263
Famiano Estrada Religioso de la Compañia de Jesus murió en Roma. 401	Flota de España viniendo de las Indias fuè derrotada por los Ingleses. 400. quienes assolaron las Indias de España, <i>ibid.</i>
Estratagema de Cesar para ganar la sierra Herminia. 72	Folias entre Portugueses. 12
Estudios funda Sertorio para los Portugueses en Osca. 62	Franceses en Portugal. 16
Evangelios escritos por los quatro Evangelistas. 98	Francisco I Rey de Francia preso en Pavía. 283
Evora, Liberalitas Julia. 80	Franta Rey intruso en Galicia. 115
Santa Eufemia Martir, y caso raro de su manifestacion. 103	Fruela en Galicia mata sesenta mil Moros. 139
Eugenio Abad muere martir, caso notable. 141	Frumario y Remismundo sus conquistas. 116.
Eujuni Moro. 175	Frutos de Portugal. xxiv
Santa Eulalia en Merida padece martirio, y Julia y Lucrecia. 101	San Frutuoso Arçobispo de Braga haze un milagro en la mar. 126. Fuè trasladado su cuerpo à la Iglesia de Santiago. <i>idem.</i>
Eurico Rey de Godos entra en España por Portugal. 117	Don Fuas Capitan, y un suceso suyo. 137
Expulsion de los Moriscos de España, a donde salieron 90000 almas. 355	Fundaciones de estrangeros en Portugal. 27. 28.
F	
F aramundo Rey de Francia de quien proceden los Reyes de Portugal. 112	G
Don Favila Bermuiz General de Bermudo vence à Almançor. 154. Caso hazñoso, y heroico que le sucedió con el Rey Alfonso. 155	
Felipe el Bueno, Duque de Borgoña instituyò la Orden del Tufon de oro. 244	Galien Portuguès insigne, tuvo esta- tua en Ossanova. 97
Felipe Primero Rey de Portugal decimo-octavo. 342. Entra en Portugal con aplauso, y juranle por su Rey. 346.	Gallegos ahogados en el Miño por Bruto. 59
Casòse quatro vezes. 350	Gallegos contra Portugueses. 82
Felipe Segundo en Portugal, Tercero de Castilla, entra en Portugal. 352. Casò con Margarita de Austria. 354	Garcia Yañez se hizo Moro. 143

Y MATERIAS.

Gascones entran en Portugal.	153	tiempo de Don Juan el Tercero de Por-	
Gaya poblacion Griega.	16	tugal.	283
Gedeon vencedor.	17	Heregia Arriana se acaba en Portugal.	124
Gerion.	5	Hermanos dos que se matan peleando.	67
San Gil frayle Dominico.	203	Hermano de Nunálvarez desaparecido.	
Godos y Romanos ligados para entrar en		239.	
España, y de los casos varios en esta		Hermenerico Rey Suevo primero de Por-	
parte.	12. 13	tugal.	110
Goesto Ansur, Ansur Goester, una haza-		San Hermenigildo y su martirio.	122
ña en librar donzellas de los tributos de		Herminia sierra, aora Estrella inexpugna-	
Mauregato.	140	ble. 71. Julio Cesar temió à sus habi-	
Gonzalo Mendez de Amaya el Adelanta-		tadores.	72
do, valeroso soldado.	183	Herminios responden con valor à los Em-	
Gonzalo de Sousa Conde, y gran Señor		baxadores de Julio Cesar. 72. Inquie-	
de aquel siglo, marido de Doña Leonor		tan al Cesar, y el los vence.	73
de Portugal, hija decima de Don Alon-		Herminios burlan à Longinò Cassio, y al	
so Tercero, Rey quinto de Portugal.		fin los vence.	77
202. San Gonzalo.	idem.	Herodes el que matò al gran Bautista vie-	
Gonzalo Vaz Moro convertido à la Fè		ne à España, y muere en Portugal.	91
muere martir insigne: notese que es ra-		Hespero Rey no aficionado à Portugue-	
ro con el de su hermano Juan Vaz.	278	ses. 9. Quitarle la corona; muere idem.	
Gorgoris reyna en España, sus echos.	14	Hijos de Don Enrique primero Rey de	
Gotica ley de librar se por yerro ardiendo		Portugal.	172
el acusado.	141	Hijos de Don Alonso de Portugal.	182
Governadores en Portugal.	160	Hijos de Don Sancho, segundo Rey de	
Governadores de Portugal fueron cinco		Portugal.	188
por muerte de Don Enrique el que fuè		Hijos de Don Alonso segundo.	193
Cardenal.	338	Hijos de Don Alonso el IV, y septimo Rey	
Griegos en Portugal.	16	de Portugal.	216
San Gualter compañero de San Francis-		Hijos de Don Pedro el Riguroso.	221
co.	203	Hijos de Don Fernando el IX.	229
Guerras civiles.	147	Hijos del Rey Don Juan Primero deste	
Gunderico contra Hermenerico, y el su-		nombre.	242
cesso fuyo.	109	Hijos de Don Duarte todos notables, y	
Gustavo Adolfo Rey de Suecia murió de		insignes.	248
un pistoletazo.	366	Hijos de Don Alonso V, entre ellos Do-	
		ña Juana la santa.	256
		Hijos de Don Juan el Segundo.	265
		Hijos del Rey Don Manuel.	276
		Hijos de Don Juan Tercero deste nom-	
		bre.	282
		Hijos de Felipe Primero de Portugal deste	
		nombre, y Segundo de Castilla.	350
		Hijos de Felipe Segundo de Portugal, y	
		Tercero de Castilla.	354
		Hijos de Felipe IV.	363
		Hilperico rebelado contra Wamba.	129
		Himilcon su navegacion.	25
		Hispalo Rey, eligen Portugueses.	7
		Hispano Rey levantado en el Templo de	
		Hercules.	8
		Hombre potentoso en Portugal.	89
		Hombres insignes de Portugal.	203 266.
		282.	
		Homero en Portugal.	18
		Hostias consagradas apuñaleadas en Bru-	
		selas por algunos Judios.	229
		Hus (Juan) y Geronimo de Praga, pu-	
		blicaron sus errores.	244

H

H Anon con industria ablanda los Por-

tugueses. 25. El segundo. 27

Hecatombas celebradas en Portugal por

la muerte de Augusto. 89

Henrique III. Rey de Francia instituyò en

Paris la Orden del Espiritu Santo. 339.

Fuè muerto en Fonteneblo por un

Frayle. 351

Henrique IV Rey de Francia fuè muerto

por Ravallac. 356

Hercules mata à Anteo. 7. A los hijos de

Gerion. idem. Templo fuyo en Lusi-

tania. idem. Rey de España. idem. Su

entierro. 8. Passanle à Cadiz. 18

Hercules Tebano y otros Argonautas; su

llegada à España restituye Hercules la

Corona Lusitana à Palauto. 14

Herculeyo y Domicio se dan batalla. 62

Herege que arrebatò el santissimo Sacra-

mento de las manos al Sacerdote en

TABLA DE LAS COSAS

I

J ansenio (Cornelio) Obispo de Ypre, murió el año de 1638, 366. Sus proposiciones condenadas. 400	Portugal. 233
Ibero Rey. 3	Don Juan sexto hijo de Don Juan Primero Rey deste nombre, Maestre de Santiago, y Duque de Bragança, casado, y con hijos insignes. 242
los Padres Jesuitas celebraron el año del Jubileo de su Orden. 366. Los Venecianos concedieron el restablecimiento de los dichos Padres. 400	Don Juan II. Rey decimo tercio, llamado el Perfecto, y Magno. 259. Llamòse Señor de Guinea. 262. Tenia un libro de memoria de los hombres insignes de su Reyno. <i>idem</i> . Respuesta breve que diò à unos Embaxadores de Castilla, 263. Premiava los jueces que davan sentencia contra el. <i>idem</i> . Aborrecia el tener privados. <i>ibid</i> . Prohibiò el juego por ley, y quemò una casa donde se jugava. 264
Iglesia de Dios cruelmente acometida por los hereges en Francia, en Flandes, en Alemania, y en Inglaterra. 339	Juan de Barros Historiador Portuguès insigne. 278
Doña Inès de Castro, 217. Y su entierro y honra, coronada por Reyna. 218	Don Juan III Rey decimo quinto de Portugal, cuyo nacimiento y bautismo tuvo prodigios. 279. Introduxo el Santo Oficio. <i>ibid</i> . Fuè muy Religioso, instituyò el Tribunal que llaman de la Conciencia, y prohibiò el marcar los ladrones en la cara. 280. Casò con Doña Catalina hija de Felipe Primero de Castilla. 281
Santa Irene, su vida y muerte prodigiosas, cuyo sepulcro esta en el rio Tajo. 126	Don Juan IV Rey de Portugal, antes Duque de Bragança, 367. Sus hijos. 398
Santa Isabel Reyna de Portugal, 210. Canonizada. 365	Juan IV, Duque de Brabante erigio la Universidad de Lovayna. 244
Isabel Reyna de Inglaterra muere en Londres. 355	Don Juan de Austria gana la batalla naval de Lepanto. 332
Doña Isabel-Clara-Eugenia Infanta de España murió en Bruselas. 366	Juana Pastora de Lotaringia, y suceso memorable. 222
Ismar Moro con un exercito poderoso vencido por Alfonso Enriquez dia de Santiago Patron de España. 177. 178	Doña Juana Princesa de Portugal y madre del Rey Don Sebastian, fundò las Descalças de Madrid. 282
Juan Abad de Valclara insigne. 123	Jubalda Rey electo por los Portugueses, sus victorias. 4
Juan Abad, sitiado en Montemayor mata à su hermano y sobrinos. 143	Judios en España. 20. 94. 109
Juan XXI. Pontifice Maximo natural de Lisboa. 203	Judio convertido por el miedo de una sierpe. es caso notable, en Avila. 102
Juan Alonso Tello armado Cavallero por Don Pedro el Riguroso, lo que hizo despues. 220	Judio que se fingiò Moyses, cuyo engaño condenò à muchos, y salvo muchos. 112.
Don Juan hijo sexto de Don Pedro el Riguroso, tuvo quarenta y dos hijos, y el prodigioso. 221	Judios entran en Portugal. 262
Don Juan octavo hijo del mismo Don Pedro, Maestre de Avis, que despues fuè Rey, aviendo precedido un sueño à su padre. 221. Fuè Rey de Portugal, y el primero deste nombre. 231. Aconsejale un Ermitaño, casos prodigiosos que suceden para reynar. 232. Casòse con Doña Felipa, hija del Duque de Alencastro. 237. Arma Cavalleros sus tres hijos estando para morir. 239. Caminava à piè con sus soldados, y à un ciego que pedia le guiasen subió à las ancas de su Cavallo, y lo que hizo con la orina de un Cavallero que se moria de veneno. 241. Y el castigo de un Camarero suyo por haver sido deshonesto en su palacio. <i>idem</i>	Judios dieron de puñaladas à una Hostia consagrada. 283
Juan Fernandez Andeiro el adultero de Doña Leonor muger del Rey Don Fernando entrando à reynar. 231	Julian Conde en tiempo de Witiza. 133
Don Juan Rey de Castilla haze guerra en	Julio Cesar, y sus hazañas con Portugueses, 71. Vence à los Portugueses, 73. Buelve otra vez à España, y lo que le sucediò con Petreyo, y Afranio. 76
	Junta de los Cavalleros de Alcantara, de Calatrava y de Santiago en Madrid. 400
	Jupiter, y su Templo en Tomar, oy Iglesia de San Justo y Pastor. 66
	Juramento notable. 27

Y MATERIAS.

Juramento celebrado en los altares de Hercules.	31	German en Laya.	399
Juramento que se hazia en Avila sobre el sepulcro de los Martires Vicente, y sus hermanas; que fuerza tenia.	102	Luis IV Rey de Francia nació en San German en Laya. 366. Fuè sagrado en Reims. 400. Y murió.	459
Justos monedas de Don Juan el II.	264	Tres Lunas que se vieron en la parte del Norte.	216

L

L Amego, y su estrago.	94	Lusitanos, su principio de guerra. 7. Conformes con Hercules. <i>idem</i> . Origen de su nombre. 11. 13. No quieren Rey. 12. Su modo de vivir <i>idem</i> . Sus folias. <i>idem</i> . Sus armas y modo de pelear. 19. Socorren à Cartago. 24. Vencen en Africa. <i>idem</i> . A los de Sicilia. 27. 30. Passan à Italia. 34. A Africa. 44. Entran terribles por Castilla. 60. Pídelos Mitridates à Sertorio, y van. 63. Passan en socorro de los Portugueses. 75. Eligen Emperador de Roma. 92. Por que los llamaron Sueros.	109
Lancia y Lancienfes adonde.	23	Luso Capitan Romano castigò à los Judios de Cirene en Chipre por el estrago que hizieron.	94
Leonor muger de Don Fernando Rey, adultera. 226. Enviuda, y valesse de Don Juan Rey de Castilla.	232		
Leopoldo I Emperador, nació en 1640, y fuè casado tres vezes.	366		
Leopoldo-Guillermo Archiduque de Austria Governador de los Payfes baxos por Felipe IV	399		
Leovigildo contra Ariamiro.	121		
Leovigildo conquista para sí la Corona de Portugal.	122		
Leovigildo el daño que hizo en Portugal, su heregia. Es açotado de santa Eulalia para la restitucion de Nausona.	123		
Lerida en Cataluña ganada por Recario.	112		
Letras con que se entendian los Portugueses no entendidas oy.	25		
Leyes de la Partida quien las hizo.	204		
Ley mental de Don Duarte Rey.	247		
Liberalidad de Cesar con los Herminios vencidos.	75		
Licinio Capitan Portuguès 13. Inventa armas. <i>idem</i> . Vence à Palatuo. <i>idem</i> . Palatuo à el.	<i>idem</i>		
Lima Leteo, por que se dixo.	28. 59		
Lisboa.	15		
Lisboa conquistada por Alfonso Enriquez, y principio de algunas familias en ella.	176		
Justo Lipsio famoso historiador de Flandes murió en Lovayna.	355		
Lisias Rey de Lusitanos, como.	13		
Liuva, hijo de Recaredo; muerto por Witerico, que tiranicamente le tomó el Reyno.	124		
Llegada del Duque de Alençon en Flandes, llamado por los Rebeldes, y proclamado en Amberes Duque de Brabante.	350		
Lominios governaron à España.	6		
Longino Cassio codicioso de riquezas usa crueldades entre los Portugueses.	77		
Lucena primer lugar que en España tuvo Judios	20		
Luis Obispo obra un milagro con el Rey Don Dionis.	208		
Luis XIII Rey de Francia murió en San			
		M	
		Mafalda muger de Don Alonso el santo.	182
		Mafalda muger de Enrique primero Rey de Castilla.	188
		Maharbál.	28
		Don Manuel decimoquarto Rey de Portugal. 268. Fuè llamado el hijo de la Ventura. 269. Fuè su reynado muy pacifico, y labiò diversas monedas. <i>idem</i> . Fuè muy devoto; y con el santissimo Sacramento mucho. 270. Tiene aviso saliendo à Missa de que està cercada Arzila, y lo que en este caso hizo, que es notable. 271. grandes Capitanes, y descubrimientos de su tiempo. <i>idem</i> Hasta. 275. Casòse tres vezes.	276
		Don Manuèl de Moura Marquès de Castel-Rodrigo ofreze gente para el Brasil.	359
		Marco Aterio Paulino tiene estatua de bronze en Aruzia por Patron de la Republica.	96
		San Marcos, y la invencion de su cuerpo.	173
		Margarita de Valoes Reyna de Navarra, murió en Paris.	356
		Margarita de Chaves en su vida y en su muerte milagrosa.	356
		Maria Stuarta Reyna de Escocia degollada en Londres por la Fè Católica.	351
		el Padre Mariana famoso por la Historia de España murió en Madrid.	365
		Maria de Medicis muger de Henrico IV Rey de Francia, murió en Colonia.	399

TABLA DE LAS COSAS

Maria de Jesus Abadesa del Convento de la Imaculada Concepcion en la villa de Agreda, murió en opinion de santidad.	409	y baxola.	228
Marina de Escobar murió en Valladolid con odor de santidad.	366	Monedas de Don Juan el I. Rey de Castilla.	241
San Martin de Dume.	119	Monedas de Don Duarte.	247
Martin Lopez venció los Moros.	189	Monedas diferentes de Don Juan el Segundo.	294
Martirio insignie de las nueve hermanas hijas de Catelio, y Calgia.	99	Moneda de cobre se baxó en tiempo de Don Sebastian en Portugal.	331
Martires de Cordova.	144	Monjas todas las de un Monasterio martires.	151
Martires de Marruecos compañeros de San Francisco. 188. Y milagro fuyo en la muerte de Doña Urraca, muger del Rey Don Alonso de Portugal.	192	Monica, madre de San Agustin, su cuerpo descubierto.	248
Matilde Condesa de Henbergue parió 364. criaturas.	204	Monstro de dos niños cada uno de dos cabeças.	116
Mauregato Reyna.	140	Montemayor, y sus vezinos cercados de Garcia Yanez, y Azulema, matan sus hijos y mugeres por no tener quienes les impidiese en la guerra. 143. Resucitan todos.	144
Maurino Embaxador Lusitano.	29	Montes y fortalezas de Portugal.	xxj
Maximino Emperador tiene memorias dél la ciudad de Braga.	97	Muerte de la Virgen Maria, Madre de Dios.	98
Mazarin, Cardenal, Ministro de Luis XIV Rey de Francia, murió en Paris.	408	Muerte de San Francisco de Paula.	283
Don Mem Gonzalez Governador del Reyno Portugués en el tiempo de la niñez de Alfonso el quarto hijo de Don Bermudo.	154	Muerte de San Francisco Xaverio.	283
Agustin de Meneses Arçobispo de Goa, despues de Braga y Virrey de Portugal, murió en Madrid en opinion de santidad.	356	Muerte del Principe de Oranje, fundador de la Republica de Olanda, matado de un pistoletazo.	350
Mercedes de Don Alonso.	256	Mugeres Portuguesas vencen batallas, y muestran valor en varios casos, 24 34. 51. 58. 73. 83. 84. 85. 283.	
Merida se funda, y como.	84		
Merida Metropoli de Portugal.	93		
Merida resiste à Teodorico: y aparece-sele en sueños santa Eulalia.	114		
Meserbal huye vencido.	21		
Metelo victorioso de los Portugueses hizo una imagen de la Vitoria que le coronasse.	67		
San Miguel Archangel pelea.	181		
Milagro de los Corporales de Daroca.	198		
Milagro estupendo del santissimo Sacramento.	203		
Minas de oro en Portugal rotas por Vivio Sereno Romano Governador en esta Provincia.	89		
Minerales de Portugal.	xxiv		
Mitridates embia Embaxadores à Sertorio y pide Portugueses para su ayuda.	93		
Monarquia de los Turcos tuvo principio.	211		
Mondego, Tajo, Alva, y Seira rios en Portugal con arenas de oro.	89		
Moneda del tributo de Cesar, y la que tomó judas por la venta de Christo, toda una, y quanto valia.	85		
Monedas diversas que labró Don Fernando IX Rey de Portugal, y subióla,			

Y MATERIAS.

Obras y edificios de Don Juan Rey que fuè Maestre de Aris.	241	pues de muerto San Bartolomè, pro- digios de su muerte.	<i>idem.</i>
Oficios titulares.	xxij	Don Pedro Duque de Coimbra hijo de	
Olimpicos juegos en Portugal.	14	Don Juan el I doctissimo, y fuè casa- do, y tuvo muchos hijos insignes, y en	
Omar gana Lisboa.	141	grande estado fuè castissimo, y tanto que mas quiso morir, que ofender à	
Orden de Cister instituida por San Ro- berto. 160. la de los Camaldulenses por San Romualdo. <i>ibid.</i> la de Valleom- brofa por San Gualberto. <i>ibid.</i> la de Guardimontense por San Estevan. <i>ibid.</i>		Dios, y conser tan bueno murió infe- lizmente.	242
Orden de los Cavalleros de Malta.	173	Don Pedro Infante governò à Portugal.	
Orden de Avis.	180	249. Retirase de la Corte por embidia que le tuvieron. 250. Su muerte desgra- ciada en la batalla de Alfarroubeira <i>ibid.</i>	
Orden de Alcantara.	184	Don Pedro II, Rey de Portugal nació en	
Orden de Christo.	208	Lisboa, fuè aclamado Regente del	
Orden de Santiago en Portugal. <i>idem.</i>		Reyno, y empezò à ser Rey despues la muerte de su hermano. 410. Haze las	
Orden de Santo Domingo, de San Fran- cisco, y de la Santissima Trinidad em- pezaron en Portugal.	189	Pazes con Felipe IV Rey de España.	
Orden de la Espada en Portugal. 256. 264		424 Ha tenido dos mugeres. 428. Y muriò el año de 1706. <i>idem.</i> Sus hi- jos.	429
Ordoño hereda à Garcia su hermano. 146		Pelayo Portuguès martir insigne.	147
Orosio Autor grave natural de Braga. 118		Peloponeses en Portugal.	27
Osiris favorecè à los Lusitanos contra Ge- rion à quien diò la muerte, y conce- diò el Cetro de España à los tres hijos de este tirano.	6	Peste grande en Portugal.	97
Ostende villa de Flandes ganada por Am- brofio Spinola, sitiada tres años, tres meses y tres dias.	355	Petrarca laureado por Benito XII.	216
		Poblaciones de Portugueses fuera de la patria, Roma. 9. Sicilia. 10. En As- turias.	30
		Pompeyos Neyo, y Sexto hijos del Gran- de vienen à España.	77
		Pompeyo vencido y muerto.	79
		Pontamio Obispo de Braga, depuesto por un pecado de incontinencia.	125
		Porto ciudad, da nombre al Reyno.	16
		Portuenses assaltan à Braga con socorro de Roma.	83
		Portugal sugeto al Imperio Romano que posiera entonces Augusto que dividió el Reyno en quatro Chancillerias, y quales.	85
		Portugal se divide en tres comarcas en tiempo de Domiciano, cuyas cabeças fueron Merida, Beja, y Santaren.	94
		Portugal con trabajos en el imperio de Marco Aurelio.	96
		Portugal, y su nueva descripcion, delo que aora es. iv. Su antiguedad y ori- gen.	xj
		Portugueses vencen à los Romanos, y à otros.	60
		Portugueses vencidos de Afranio Capitan de Pompeyo.	70
		Portugueses se vengan en Didio con cruel matança de su gente.	79
		Portugueses figuen las vanderas de Anto- nio, y Otaviano.	81
		Portugueses dedican templos à Otavia- no.	84
		Portugueses piden Rey à Teodorico, y dase.	

P

Palatuo vencido de Portugueses.	13		
la Pastora Juana embiada de Dios para agote de los Ingleses.	222		
Paulo Griego de nacion, General de Wamba, se le rebela, y corona por Rey, y desafia à Wamba.	129		
Paulo es castigado por Wamba publica- mente en Toledo con sus sequazes con estraño castigo.	131		
Don Payo Correa haze parar el Sol.	203		
Paz concluida en la villa de Vervins entre España y Francia. 355. De Munster entre las principales Potencias de Eu- ropa. 399. De Bade entre los Canto- nes Esquizaros Catolicos y los Prote- stantes. 408. De los Pyrneos. <i>ibid.</i>			
Pezes con letras en las escamas.	119		
San Pedro de Rates dicipulo de Santiago, primer Pontifice de España.	90		
Don Pedro Rey de Portugal, llamado el Riguroso. 217. Castiga cruelmente à los matadores de Doña Inès de Castro.			
218. Juizios raros suyos y sentencias. <i>idem.</i> Niega hospedage al de Castilla.			
219. Quitò los Letrados y Procurado- res de las Audiencias. <i>idem.</i> Fuè muy liberal <i>idem.</i> Fuè llorado en su muerte de sus vassallos. 220. Resucitale def-			

TABLA DE LAS COSAS

daseles por elección fuya dellas à Madrid.	115	Reynos de Castilla, Leon, y Portugal su division.	158			
Portugueses facilitan la navegacion.	128	el P. Ribadeneira murió en Madrid.	356			
Portugueses se hazen señores de la Isla de Ceylan.	408	el Cardenal de Richelieu estableció en París la Academia Francesa.	366. Y murió en la dicha villa.	399		
Primacia de España pretende Braga.	125	la Rochela villa de Francia se rindió à Luis XIII despues de un largo sitio.	356			
Prodigios.	71. 89	Rodas se perdió.	283			
Promontorio sacro ultima tierra del mundo. 2. Sepulcro de San Vicente.	3.	Rodrigo reyna en España, amores, fuercas de la Cava Florinda, y casamiento con Egilona.	134. Hazen penitencia de su culpa, como, y adonde.	136		
Barbaricoi. 20. De la Luna.	75	Rodrigo de Sousa, hijo de Don Juan el II. satisfecho de un enojo que le dió en Palacio.	264			
Promontorio tormentoso, llamado Cabo de Buena Esperança.	262	Roma hija de Italo; fundador de Roma à quien dió este nombre que oy permanece.	9			
Publio Pison vence cinco mil Portugueses.	70	San Roque su muerte.	211			
Pueblos de Portugal con titulos y privilegios de Colonias de Roma.	80	el Padre Heriberto Rosweydo el qual empezó à escrivir las Vidas de los Santos; murió en Amberes.	365			
Puente de Alcantara en el Tajo; hecha por Trajano.	94					
Puente en Chaves por Vespasiano acabada.	93					
R						
R Agusa villa situada sobre el mar Mediterraneo destruida por un terremoto.	409	S				
Ramiro Rey, y sus victorias.	142	Sacerdotisas Lusitanas.	29. 95			
Ramiro tio de Juan el Monge.	idem	Salacia ninfa, y su Templo donde.	82			
Ramiro que casó con Zara Mora; el suceso prodigioso que le sucedió en esto.	148	Don Sancho el Gordo.	150			
Ramiro Tercero.	150	Don Sancho Rey castigado del Cielo por lo que hizo con Ataulfo Arçobispo de Sevilla.	154			
San Raymundo Nonnato.	194	Don Sancho Rey de Castilla desbaratado por su hermano Don Garcia en Portugal.	159			
Recaredo sucede à Leovigildo su padre.	123	Don Sancho vence y prende à su hermano Don Garcia, y reyna en Portugal, y en Castilla.	159			
Recaredo supo una conjuracion contra el, y lo que en ella hizo.	idem	Don Sancho el I. Rey segundo, llamado el Poblador.	185. Gana la ciudad de Silves.	186. Su liberalidad, y virtudes.	187. Su cuerpo incorrupto.	188
Recaredo con trecientos soldados Portugueses vence à Bosso General Francés de setenta mil soldados.	124	Doña Sancha, Doña Teresa, Doña Mafalda hermanas, hijas de Don Sancho Rey de Portugal, todas tres santas.	ibid.			
Recesvindo sucede à Chindasvinto su padre, tuvo dos Concilios en Toledo.	125	Don Sancho II. Rey quarto de Portugal.	195. Casó con Doña Mencia Lopez de Haro, y casos que por esto suceden, hasta el fol.	198		
Rechila hijo de Hermenerico aclamado por Rey Lusitano, sus principios y sus hazañas.	111	Santaren Julium Præsidium.	80			
Reciario hijo de Rechila, hereda el Reyno, y la Fè de Christo.	112	Santelmo patron de los Marineros.	194			
Reducion del año en tiempo de Felipe II por Gregorio XIII.	339	Santiago nuestro Patron unico viene à España, su predicacion y dicipulos.	90			
Religiones de Portugal.	xxvij	Santiago Patron de España; y batalla de Clavijo.	148. Y otras dos donde se vió en Portugal.	154. 157		
Remismundo se haze señor de Portugal y de Galicia.	116. Casa con hija de Teodorico.	Santissimo Sacramento descubierto en Lugo siempre, y por que razon.	120			
Rey de tres cabeças por que se dixo.	6	Santos.	90. 91. 99			
Reyes Portugueses. Luso. 11. Lisias.	13.		Don			
Licinio. ibid. Gorgoris.	14. Abidis.					
Viriato. 33. Ataces.	106. Hermenerico.					
110. Rechila.	111. Reciario.					
112						
Reyes de Sobrarve, y el justicia mayor de Aragon.	142					

Y MATERIAS.

Don Sebastian Rey decimo sexto de Portugal. 284. Fuè continente. 285. Era animoso y osado. <i>idem</i> . Sucessos de la batalla de Africa. 290. Y los exercitos que se vieron peleando en el aire en Portugal. 291. Vase con Don Felipe II. futio à Guadalupe. <i>idem</i> . Fuè muy zeloso de la Religion, y muy liberal. 292. Motivos de la jornada de Africa. 293. Propone el Rey la jornada à los Grandes. 297. Disuade el Cardenal la jornada. 304. Carta del Moluco al Rey à la qual no respondiò. 305. Buelve segunda vez à Africa. 308. Entra el Rey en el Consejo sobre dar batalla. 317. Dase la batalla, y muerte del Moluco. 322. Muerte del Rey, prision del Duque de Barcelos y otros Señores. 330. Formò el Consejo de Estado en Portugal, y el primer sujeto que en el ocupò fuè Lorenzo Perez de Tavora. 332.	464	Silla Pontifical desde Gregorio XV. hasta Urbano VIII. 364. Sol obscuro por dos meses en España. 147. Soliman Emperador de los Turcos cerco la villa de Viena. 283. Soufas Chichorros en Portugal de quienes decienden. 202. Don Soufaon origen de unos Soufas en Portugal. 189. los Padres Spinola, Zuniga, y Quemura quemados vivos en el Japon. 365. Sudò una imagen de San Sebastian en Portugal en tiempo de Don Felipe III. de Castilla. 356. Suevos en Portugal, de quienes suceden los Portugueses. 109. Y por que Suevos. <i>idem</i> . 117. Suevos rendidos de los Godos. 122. Suevos, y su imperio se acaba en Portugal. 122. Sulana, Torquato, y Cocufate Martires de la ciudad de Braga, con Victor, y Silvestre Obispo. 92.	464
Juan Scoto, su muerte. 211	464		464
Seca de España. 17	464		464
Secta de los Alumbrados en España condenada por la Inquisicion. 365	464		464
Seda no se vestia en Portugal. 264	464		464
Señorina Monja Benita, hija de Hufo Huffes. 151	464		464
Sepulcro, y inscripcion fuya de Sertorio. 69	464		464
Sepulcro en Constantinopla con la profecia de la venida de Christo. 142	464		464
Sepulcro del Rey Don Rodrigo. 137	464		464
Sepulcro de Don Enrique, primero Conde de Portugal. 172	464		464
Sepulturas de muchas piedras. 24	464		464
Sertorio Capitan de Lusitanos. 61. Todo el Capitulo es fuyo, matanle alevosamente Romanos. 69	464		464
Sertori assentò su plaça de armas en Evora. 63	464		464
Sertorio, y sus vitorias contra Romanos, ayudados de Españoles. 62	464		464
Sertorio y Metelo se hazen guerra. 63	464		464
Sertorio casò con Portuguesa. 65	464		464
Servilio Consul, matale Viriato. 35	464		464
Setubal poblacion primera de España. 3. 18.	464		464
Sicilia tuvo principio en Principes Españoles. 173	464		464
Sicilia se juntò con el Reynò de Aragon. 204	464		464
Sicoro Rey de España. 10	464		464
Siculo Rey. 12. Passò à Sicilia con exercito, y vence à los Ciclopes, y Lestrigones. <i>idem</i> .	464		464
Sigismundo Rey de Polonia murió despues de aver reynado 45 años. 366	464		464
		T	
		Tago Rey. 4. 32	
		Talentò moneda en Portugal. 187	
		Tamerlan cogiò prisionero à Bayazet Emperador de los Turcos. 244	
		Tanger fundacion de Anteo, y su descripcion. 245	
		Tedon de donde tomo el sobre nombre de Tavora. 156	
		Templarios orden militar. 184	
		Templo de Hercules. 7. Surruina. 14. de Minerva en Lisboa. 15. De Hercules en Medina. 19. De Venus y Cupido. 28. 30. De Proserpina. 43. De Neptuno. 57. De Salacia. 82. De Diana. 85	
		Templo de Salacia niofa, reedificado por los Portugueses, y honras que le haze Otaviano. 82	
		Teodorico entra vitorioso y cruel en Braga. 114	
		Teodósio Emperador casò con Portuguesa. 104	
		Don Teotonio santo, Prior de santa Cruz. 183	
		Santa Teresa tuvo revelacion del suceso de la batalla del Rey Don Sebastian en Africa. 291	
		Tiberio niega à los Portugueses el edificar templos. 89	
		Tirios en Lusitania. 29	
		Tito Livio es buscado en Roma de los Portugueses. 89	
		Titulo del Reyno de Portugal. xvij	
		Santo Tomas de Aquino canonizado. 204	
		k	San

TABLA DE LAS COSAS &c.

San Torcato dicipulo de Santiago, Obispo de Citania, y sus memorias, y martirio.	90	Viriato el insigne Capitan Portuguès, es fuyo todo el capitulo que empieza.	46.
Traſlacion de las Reliquias de San Gregorio Nazianzeno por el Papa Gregorio.	339	Matale alevosamente el Consul Servilio.	56. Su entierro, y su lineamento, y costumbres.
Traſlacion del Cuerpo de San Inacio en Roma por el Padre Claudio de Aquaviva.	351	Vitoria primera en que son vencidos los Portugueses.	67
Tribunales y Consejos de Portugal.	xxxix	Vitoria insigne de Alonso Enriquez contra el Rey de Badajoz.	179
Tributo de Cesar Augusto descubriò en Portugal cinco millones, y sesenta y ocho mil personas cabeças de familias.	85	Vitoria del Salado.	214. Y sus prodigios.
Tubal en Portugal.	2. Su muerte y sepulcro.	Vitorias en tiempo del Rey de Don Sebastian.	286
Tuberon traxo por su Questor à España à Julio Cesar.	70	Vitoria de Lepanto ganada por Don Juan de Austria.	332
Tuberon sucediò à Cesar con titulo de Pretor en Lusitania.	75	Vitulo Conde rebelado en Galicia, y su castigo.	133
los Turcos hizieron dar garrote à Ibraín su Gran Sultan, y pusieron en su lugar Mahometo IV.	400	Ulia, aora Montemayor.	78
Tuy, ô Tide ciudad.	16	Uliſſes en Lisboa.	15. Seenamora de una Portuguesa.
V		Union de los Pueblos de Olanda, quienes firmaron este famoso tratado en Utreque, que fuè el fundamento y basa de la Republica de Olanda.	339
Vaceos y Vetones inquietan à España.	76	Univerſidad puso en Lisboa el Rey Don Fernando.	228. 280
Valencia en Portugal fundada.	57	Voconio Paulo natural de Evora Capitan Portuguès en favor de Roma.	95
Valencia se entrega à Pompeyo.	68	à Q. Cecilio Volufiano natural de Evora, levantaronle sus moradores estatua de bronze.	95
Varones ilustres de Portugal.	183	W	
Vasco de Gama y sus descubrimientos.	271.	W Amba Portuguès electo Rey de España.	128. Reynò por milagro.
Ubas de san Martin de Dume, y su milagro en tiempo de Ariamiro.	121	Wiclef, Sacerdote Inglès quemado por el Concilio de Conſtança.	230
Veinte mil niños que se alistan para la Cruzada.	193	Witiza hijo de Egica nieto de Ervigio reina en Portugal en vida de su padre.	133
Verecunda Sacerdotiſſa perpetua de Evora.	95	Y	
San Veriſſimo y sus hermanas Martires y Patrones de la ciudad de Lisboa.	102	Y Egua preñada de un Toro en el Cabo de San Vicente pariò un monſtro notable.	70
Verna privado del Rey Don Garcia de Portugal, el daño que hizo.	158	Z	
Vespasiano abre el camino de Braga à Orenſe.	93	Z Ambul Aga, Principe Otomano, preso por los Cavalleros de Malta.	399.
San Vicente, Sabina y Criſteta hermanas Portugueses padecen martirio en Avila.	102	Se haze Católico y Religioſo de la Orden de Santo Domingo, y murió en Roma en odor de ſantidad.	431
San Vicente Martir, su invencion.	182		
San Victor, y su martirio insigne con la fresca memoria del en nuestros tiempos.	92		
Viriato Rey Portuguès.	33. Pelea valerosamente, y muere.		



A P R O B A C I O N E S.

M U Y P O D E R O S O S E Ñ O R.

POR mandado de V. E. he visto la HISTORIA DEL REYNO DE PORTUGAL, escrita por *Manuel de Faria y Sousa* con gran erudicion, estilo, curiosidad, y con muchas cosas dignas de la memoria inclita de aquellos Reyes, dignos de toda inmortalidad. Puede V. A. dar la licencia que pide para que se imprima. Madrid 3. de Setiembre 1626.

MAESTRO GIL GONÇALEZ DAVILA.

FUè aprobado por orden del Vicario General de Madrid el Dotor *Don Juan de Mendieta*, por el propio Maestro *Gil Gonçalez Davila*, Coronista de Su Magestad, à 25. de Agosto del año de 1626. y dada licencia el mismo dia por el dicho Vicario por ante.

JUAN FRANCISCO DE HARO Notario.

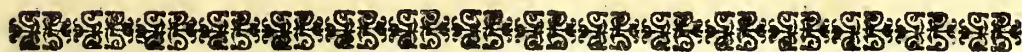
L I C E N C I A.

PODESE imprimir em Lisboa 2. de Mayo de 1672.

FR. BISPO DE MARTYRIA.

Que se possa imprimir vistas as licenças do S. Officio, & despues de em-presso tornarà à Mesa, pera se teixar, & sem isso não correrà. Em Lisboa 19. da Janeiro de 1672.

MONTEIRO.
MAGALHÃES DE MENESES.
LE MOS.
MIRANDA.
CARUEIRO.



S U M A D E L P R I V I L E G I O.

Tiene *Manuel de Faria y Sousa* Privilegio por diez años, para que el, ô la persona que eligiere pueda imprimir este Libro intitulado: *Historia del Reyno de Portugal*, y no otra alguna, so las penas en el contenidas. Pafsò en el oficio de Lazaro de Rios, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara, à quinze dias del mès de Setiembre de mil y seis-cientos y veinte y seis años,

OTRA SUMA DEL PRIVILEGIO.

CARLOS II. Rey Catòlico de las Españas y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payfes baxos, permitió à FRANCISCO FOPPENS imprimir un Libro intitulado: *Historia del Reyno de Portugal*, escrita por *Manuel de Faria y Sousa*; y vedò à qualesquier Impressores imprimir el dicho Libro, ò venderle de otra impressiõ que de la del dicho FOPPENS, en estos sus Estados, por el tiempo de nueve años: so las penas contenidas en la Carta del Privilegio. Dada en Bruselas el 7. de Março 1677. Firmada

LO Y E N S.

RENOVACION DEL PRIVILEGIO.

CARLOS por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, &c. Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante; Emperador de Romanos, &c. a conzedido à FRANCISCO FOPPENS, la facultad de poder imprimir el solo, el *Epitome de las Historias Portuguesas*, compuesto por *Emanuel de Faria y Sousa*, &c. y prohíbe à todos los Impresores y Libreros imprimirle, contra hazerle, ò estando impreso ò contrahecho en otra parte, exponerle en venta ni distribuirle por termino de nueve años à pena de 30 florines por cada exemplar, como mas ampliamente consta, por las Patentes despachadas en Bruselas à 27. de Março de 1726. Parafadas V. HAG. v. y firmadas,

DE W A H A.

Special
Folio
92-B
11434

